

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

DON QUIJOTE DE LA MANCHA

TOMO I

*EDICIÓN DE DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN.
(Segunda edición muy corregida y ampliada).*

Sociedad
Menéndez
Pelayo



2026

Este libro se edita gracias al apoyo de la Diputación de Córdoba, la Fundación Cajasol, la Cátedra Unesco de la Universidad de Córdoba, el Ayuntamiento de Santander y la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria



Diputación
de Córdoba

Fundación | **Cajasol**



Entidad editora: Sociedad Menéndez Pelayo. Casa-Museo de Menéndez Pelayo.
C/ Gravina, 4. 39001. Santander.

Correo electrónico: presidente@sociedadmenendezpelayo.es

© Diego Martínez Torrón

Diseño de portada: Borja Rodríguez Gutiérrez.

La imagen central está inspirada en una ilustración de Ricardo Balaca en *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Montaner y Simón, 1880.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal). Las solicitudes para la obtención de dicha autorización total o parcial deben dirigirse a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos).

Depósito Legal: SA 520-2026

ISBN: 979-13-990615-5-0

ISBN digital: 979-13-990615-8-1

DOI: <https://doi.org/10.55422/ppsmmp.62>

Para mis hijas Rocío y Blanca.
Para mis nietas y nietos Inés, Elena, Sofía, Vera y Daniel.

Y para mis yernos Pablo y Miguel.

ÍNDICE

Proemio a un <i>Quijote</i> diferente	13
Preliminar. Sobre ideología, el tiempo de la impostura, y otros tiempos	13
Paréntesis importante	26
Notas sobre significado e ideología de la obra.....	27
Cervantes y la ideología del momento.....	30
Cervantes y la imprenta	33
Nuestra edición.....	35
Cervantes fuente del diccionario de la Real Academia Española.....	39
Puntuación y ortografía	41
Autores, críticos y leyendas.....	44
El <i>Quijote</i> y los sueños.....	45

El Ingenioso Hidalgo don Quijote de La Mancha. Compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra

VOLUMEN I.....	51
Tasa	51
Aprobación	52
Testimonio de las erratas.....	53
El Rey	54
Al duque de Béjar, marqués de Gíbralcón, conde de Benalcázar y Bañares, vizconde de la Puebla de Alcocer, señor de las villas de Capilla, Curiel y Burguillos.	56
Prólogo	57
Al Libro de don Quijote de la Mancha, Urganda la desconocida.....	69
Amadís de Gaula a don Quijote de la Mancha	72

Don Belianís de Grecia a don Quijote de la Mancha.....	76
Gandalín, escudero de Amadís de Gaula, a Sancho Panza escudero de don Quijote	80
Del Donoso, poeta entreverado, a Sancho Panza y Rocinante.....	81
Orlando furioso a don Quijote de la Mancha.....	82
El Caballero del Febo a don Quijote de la Mancha	83
De Solisdán a don Quijote de la Mancha.....	84
Diálogo entre Babieca y Rocinante.....	85

Primera parte del Ingenioso Hidalgo don Quijote de La Mancha

Capítulo primero. Que trata de la condición y ejercicio del famoso y valiente hidalgo don Quijote de la Mancha.....	89
Capítulo II. Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso don Quijote	101
Capítulo III. Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo don Quijote en armarse caballero	109
Capítulo IV. De lo que le sucedió a nuestro caballero cuando salió de la venta	119
Capítulo V. Donde se prosigue la narración de la desgracia de nuestro caballero	129
Capítulo VI. Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo.....	137
Capítulo VII. De la segunda salida de nuestro buen caballero don Quijote de la Mancha	151
Capítulo VIII. Del buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de feliz recordación	159

Segunda parte del Ingenioso Hidalgo don Quijote de La Mancha

Capítulo IX. Donde se concluye y da fin a la estupenda batalla que el gallardo vizaíno y el valiente manchego tuvieron.....	171
Capítulo X. De los graciosos razonamientos que pasaron entre don Quijote y Sancho Panza, su escudero	179

Capítulo XI. De lo que le sucedió a don Quijote con unos cabreros.....	187
Capítulo XII. De lo que contó un cabrero a los que estaban con don Quijote.....	199
Capítulo XIII. Donde se da fin al cuento de la pastora Marcela, con otros sucesos.....	209
Capítulo XIV. Donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor, con otros no esperados sucesos.....	221

Tercera parte del Ingenioso Hidalgo don Quijote de La Mancha

Capítulo XV. Donde se cuenta la desgraciada aventura que se topó don Quijote en topar con unos desalmados yangüeses	237
Capítulo XVI. De lo que le sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él se imaginaba ser castillo	247
Capítulo XVII. Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el bravo don Quijote y su buen escudero Sancho Panza pasaron en la venta que por su mal pensó que era castillo	257
Capítulo XVIII. Donde se cuentan las razones que pasó Sancho Panza con su señor don Quijote, con otras aventuras dignas de ser contadas	267
Capítulo XIX. De las discretas razones que Sancho pasaba con su amo y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto, con otros acontecimientos famosos	281
Capítulo XX. De la jamás vista ni oída aventura que con más poco peligro fue acabada de famoso caballero en el mundo como la que acabó el valeroso don Quijote de la Mancha	291
Capítulo XXI. Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas a nuestro invencible caballero	307
Capítulo XXII. De la libertad que dio don Quijote a muchos desdichados que mal de su grado los llevaban donde no quisieran ir	321
Capítulo XXIII. De lo que le aconteció al famoso don Quijote en Sierra Morena, que fue una de las más raras aventuras que en esta verdadera historia se cuenta	333
Capítulo XXIV. Donde se prosigue la aventura de la Sierra Morena	347
Capítulo XXV. Que trata de las extrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al valiente caballero de la Mancha, y de la imitación que hizo a la penitencia de Beltenebros	359

Capítulo XXVI. Donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizo don Quijote en Sierra Morena	381

Capítulo XXVII. De cómo salieron con su intención el cura y el barbero, con otras cosas dignas de que se cuenten en esta grande historia	391

Cuarta parte del Ingenioso Hidalgo don Quijote de La Mancha

Capítulo XXVIII. Que trata de la nueva y agradable aventura que al cura y barbero sucedió en la misma sierra	411

Capítulo XXIX. Que trata de la discreción de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo	427

Capítulo XXX. Que trata del gracioso artificio y orden que se tuvo en sacar a nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia en que se había puesto.....	439

Capítulo XXXI. De los sabrosos razonamientos que pasaron entre don Quijote y Sancho Panza, su escudero, con otros sucesos	451

Capítulo XXXII. Que trata de lo que sucedió en la venta a toda la cuadrilla de don Quijote	463

Capítulo XXXIII. Donde se cuenta la novela del «Curioso impertinente»	473

Capítulo XXXIV. Donde se prosigue la novela del «Curioso impertinente»	495

Capítulo XXXV. Donde se da fin a la novela del «Curioso impertinente».....	515

Capítulo XXXVI. Que trata de la brava y descomunal batalla que don Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto, con otros raros sucesos que en la venta le sucedieron	525

Capítulo XXXVII. Donde se prosigue la historia de la famosa infanta Micomicona, con otras graciosas aventuras	535

Capítulo XXXVIII. Que trata del curioso discurso que hizo don Quijote de las armas y las letras	547

Capítulo XXXIX. Donde el cautivo cuenta su vida y sucesos.....	553

Capítulo XL. Donde se prosigue la historia del cautivo.....	565

Capítulo XLI. Donde todavía prosigue el cautivo su suceso	579

Capítulo XLII. Que trata de lo que más sucedió en la venta y de otras muchas cosas dignas de saberse.....	599
Capítulo XLIII. Donde se cuenta la agradable historia del mozo de mulas, con otros extraños acaecimientos en la venta sucedidos	607
Capítulo XLIV. Donde se prosiguen los inauditos sucesos de la venta	617
Capítulo XLV. Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino y de la albarda, y otras aventuras sucedidas, con toda verdad	627
Capítulo XLVI. De la notable aventura de los cuadrilleros y la gran ferocidad de nuestro buen caballero don Quijote.....	637
Capítulo XLVII. Del extraño modo con que fue encantado don Quijote de la Mancha, con otros famosos sucesos	649
Capítulo XLVIII. Donde prosigue el canónigo la materia de los libros de caballerías, con otras cosas dignas de su ingenio.....	663
Capítulo XLIX. Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Panza tuvo con su señor don Quijote	675
Capítulo L. De las discretas altercaciones que don Quijote y el canónigo tuvieron, con otros sucesos	687
Capítulo LI. Que trata de lo que contó el cabrero a todos los que llevaban al valiente don Quijote.....	697
Capítulo LII. De la pendencia que don Quijote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los disciplinantes, a quien dio feliz fin a costa de su sudor.....	703

PROEMIO A UN *QUIJOTE* DIFERENTE

“La vieja mano
sigue trazando versos
para el olvido.”

JORGE LUIS BORGES, *La cifra*.¹

Preliminar. Sobre ideología, el tiempo de la impostura, y otros tiempos

Este *Quijote* que el lector tiene en las manos constituye una segunda edición muy corregida y ampliada de la ya monumental que edité en Renacimiento, aunque en ese caso se publicaron las notas al final del texto, que ahora se ubican debajo de él, para mayor comodidad del lector.

He modificado, corregido y añadido muchas cosas, por lo que ya es edición definitiva, y ahora con las notas al pie, que son más fáciles de consultar. He modificado por ejemplo, de modo más certero, diversas notas al léxico cervantino. Aparte de las numerosas nuevas notas, he añadido a los ya publicados en la primera edición (MTQ),² mis dos extensos trabajos que están en MT23: el dedicado a Américo Castro en Visor, y el dedicado a Bowle en Reichenberger; y otro más breve —“Aquellos *Quijotes*—, con lo que se amplía el estudio del cervantismo desde el siglo XVIII al XX. También he añadido mi libro *Cervantes y el amor* (MT17) —que lleva una referencia autónoma de abreviaturas al final del mismo—, y mi trabajo en la revista *Cervantes* de la Cervantes Society of America

¹ Pero: ¡reaccionemos a favor de la Cultura, frente al Olvido!

² Diego Martínez Torrón (ed.), Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Sevilla, Renacimiento, 2020 (Los Cuatro Vientos, 172), 2 volúmenes. Cito como (MTQ).

(MT14), muy corregido. Por ello quien esté interesado en consultar estos estudios, que vienen citados en su edición original según la lista de abreviaturas, puede verlos en este mismo libro que tiene en las manos.

En general casi todos los ensayos que se contienen en el volumen de apéndice, están corregidos y ampliados. Y la mayor parte de ellos se encuentran en acceso libre en mi página de cervantesvirtual, como la casi totalidad de mi obra creativa y de investigación:

https://www.cervantesvirtual.com/portales/diego_martinez_torron/

Mi agradecimiento a la profesora Beatriz López Pastor, que prepara una tesis y un libro sobre mi obra con el título de *El universo literario de Diego Martínez Torron*.

He intentado a través de todos mis escritos exponer una visión personal de la relación entre ideología y literatura, como sabrá el amable lector o lectora que me haya venido siguiendo.

Cada editor literario de esta compleja y genial obra cervantina ha aportado un modo personal y distinto en su trabajo ecdótico, de acuerdo con su formación y características personales, como veremos.

En mi caso he procurado entrar sobre todo en los contenidos y en cuestiones de pensamiento, que tienen reflejo en el estilo y estructura de la obra, con numerosos comentarios, que pueden ofrecer interpretaciones interesantes. Para ello me he servido de mi doble formación como filósofo y como filólogo. Y la experiencia humana de los años que, aplicada al texto, nos ayuda a dar una visión más correcta, próxima y diferente de la obra cervantina. Y a comprenderla desde un punto de vista humano.

En las notas y en los ensayos, se siembran en esta edición una gran cantidad de ideas que podrían ampliarse. Quieren ilustrar, para un lector moderno, la comprensión del rico universo de esta maravillosa obra literaria, la más genial que han dado y darán los tiempos. De este modo las jóvenes generaciones podrán comprender en toda su complejidad una obra que está necesitada de ser acercada a nuestro siglo XXI.

He modificado completamente la puntuación, de acuerdo con criterios lógicos y gramaticales más correctos y actuales, con atención a las formas aposicionales, y a las oraciones condicionales y de gerundio entre otras, algo que era muy necesario para trasladar la puntuación desde la entonación de una lectura oral de época a formas lógicas y actuales.

He corregido en las notas muchos aspectos de los significados perdidos de expresiones y términos, frente a algunas versiones equivocadas o poco adecuadas de mi primera edición, que modifiqué aquí de modo mucho más adecuado y correcto (MTQ).

El lenguaje del *Quijote* es sencillo y claro, salvo en términos marinos o de vestuario, pero utiliza muchos circunloquios a partir de formas de expresión que deberían ser populares en la época y que hemos perdido, si no son creación del propio Cervantes en su juego con las palabras: nunca lo sabremos, pero el DRAE documenta todas estas expresiones detalladamente, como consecuencia del texto cervantino o como uso común previo a este. Por eso cito el DRAE constantemente en mis notas, por justicia, aunque sea reiterativo.³ Aunque obviamente utilizo otros muchos repertorios léxicos.

Aparte hago una cala detenida en aspectos de pensamiento de la obra cervantina, que no habían sido tratados.

Observaremos también, con pruebas, el complejo juego de espejos que hace Cervantes con los diversos planos narrativos, verdaderamente revolucionarios en su sentido.

He estudiado ampliamente el decurso de la crítica cervantina, de donde se deducen interesantes conclusiones sobre su evolución y valor. He trabajado ampliamente así los diferentes *Quijotes* anotados, desde el siglo XVIII hasta nuestros días, cada uno con sus características diferentes y sus aportaciones, y en el estudio de esta evolución veremos ideas que pueden ser relevantes. De aquí se deducen correcciones de detalle interesantes, frente a las de otras ediciones, como mostraré en las notas.

No recojo todas las numerosas ediciones que he manejado en el cotejo, para no multiplicar datos, sino las más importantes y significativas. Por ello me baso sobre todo en las notas de P y CL1, de la época neoclásica y romántica, aunque manejando otros muchos *Quijotes* anotados, por poner solo un ejemplo el de DB, SCH o el de RM, pero no he querido aumentar las referencias a ellos por cuanto las dos anotaciones referidas son las más profundas e importantes, como demostramos. Me han parecido suficientes las fuentes que menciono y que son solo una parte de las que utilizo, para no multiplicarlas al infinito y hacer esta edición inabarcable. Y al mismo tiempo trato de recuperar la importancia del cervantismo desde el siglo XVIII, y su valor intrahistórico por ser más próximo a la época del texto de Cervantes.

Vamos así a comprobar la importancia de conocer la evolución de la fijación textual desde el siglo XVIII, en ediciones de este siglo y el XIX, también del XX. Con la aportación de sugerencias en las que era necesario entrar.

³ Quiero suponer, y es solo una suposición, que la cercanía mencionada del DRAE al texto del *Quijote* pudo deberle mucho a Francisco Rodríguez Marín, y su labor como académico. Lo demuestro en nota a “franchote” en (II, 54). En cualquier caso el DRAE es admirable: así que o bien toma la información de RM, o bien RM enriqueció el DRAE con su sabiduría y trabajo como académico. La respuesta, cotejando diversas ediciones del DRAE... Bonito rastrear las fuentes...

Veremos así cómo Clemencín deriva de Pellicer, y de ellos todas las sucesivas ediciones anotadas del *Quijote* sin excepción, por lo que he remontado aquí el río hasta las fuentes, y el resultado es interesante.

Comprobaremos también, siguiendo el árbol genealógico de las diversas anotaciones a la obra cervantina... que no es posible superar la erudición de otros tiempos, máxime en nuestro universo con una cultura de evidencias superficiales. Sí podemos, y es lo que he procurado hacer, aportar interpretaciones de pensamiento sobre la obra cervantina, pues las anotaciones anteriores han sido a veces excesivamente formalistas, por más que admirables y muy valiosas, como iremos demostrando.

También me he permitido disentar, en detalles, de la espléndida edición de Rico (R15), y de otras ediciones importantes como MR, de la que está muy próxima R15. Lo justifico todo.

Y añadido en apéndice la mayor parte de mis estudios cervantinos. Esto, entre otras muchas cosas, como dijo otro.

Para que el lector se haga una somera idea de lo que va a ver en este libro, copio una nota al precioso capítulo XVI de la Segunda Parte, donde queda claro que la ecdótica cervantina a veces ha navegado por la superficie de las olas.⁴ Remito por ello a mis notas a ese capítulo también.

⁴ Escribí esto en las notas al capítulo XVI de la Segunda Parte:

“Las ediciones antiguas no han prestado atención casi a este importante capítulo XVI de la Segunda Parte. Si las cotejamos, la Academia de 1780 (AC1780) solo anota variantes y muy pocas, aunque contiene sus ya acreditadas ilustraciones, en las que veo un sentido protorromántico, más que neoclásico; en P no hay notas en este capítulo; en la Academia de 1819 (AC1819) tampoco; las notas de G1 se ocupan solo de temas concretos y unos pocos detalles por parte de Bastús; la preciosa edición G2 solo aporta alguna variante de detalle. Todas estas ediciones contienen eso, sí, hermosas ilustraciones, en las que se puede seguir la evolución del gusto protorromántico hacia el netamente romántico, que ya encuentro en la edición de la Academia de 1819 (AC1819), acorde con mi idea de adelantar mucho el romanticismo en España. La edición (DB: II, 606)), con maravillosas ilustraciones en color, solo aporta una nota sobre el aspecto físico de don Quijote según se describe en ese capítulo (II, 16). De nuevo encontramos en (CL1: IV, 270-291) una mayor atención al texto, en extensas y prolijas notas, incluso alguna sobre la poesía, pero no comprende la profundidad de pensamiento y estética que aporta este capítulo (II, 16), siendo empero la anotación más valiosa. Las notas de SCH aportan algún detalle aislado de sabiduría, pero de modo superficial. Y (RM: V, 13-33), siendo igualmente prolífico —como CL1— en su anotación, se ocupa de temas léxicos y alguna relación intertextual. Entre las ediciones modernas MR apenas anota este capítulo, como tampoco las ediciones de Murillo en Castalia y Allen en Cátedra. Hay que ir, una vez más, a la excelente edición de (GA: II, 230-247) para encontrar una buena anotación a este capítulo, si bien generalmente de tipo léxico, aunque también con aportaciones literarias de interés, pero tampoco encuentro allí una clara consciencia de la importancia de este capítulo como eje de la teoría literaria de Cervantes y su concepto de la poesía.

Esta cala que he hecho entre las más importantes ediciones anotadas del *Quijote*, se podría extender a otros muchos aspectos. No hace falta. Solo trato de defender, con modestia pero con claridad, el posible interés de mi propia edición.”

Veremos que Cervantes de “ingenio lego” nada. Ha sido capaz de insertar historias novelescas de estilo cortesano y lenguaje elevado, que ha contrastado en la obra con el dualismo de los dos personajes principales. Ha sido capaz de incluir en la obra hermosos versos como los que se admiraban en la época. Y refranes de sabiduría popular. Y máximas de moral laicista. Y consejos. Y también historias de cautivos. Y de moriscos, lo que era arriesgado. Como era arriesgado tratar el tema de los galeotes, que ponía en cuestión el sistema penal de la época. Y también historias de amor con diversos desenlaces y diversos decursos. Y rasgos de pensamiento fundamentados en un neoplatonismo que se enfrenta al tomismo aristotélico de la Iglesia... Y mucho mucho más.

En (MT17: 187-219) establecí un resumen de mi concepto de la relación entre ideología y literatura, sobre el que he venido escribiendo mucha más ampliamente en las páginas preliminares a cada uno de mis estudios literarios desde 1992 a 2025.

Para mí, *ideología es todo sistema de pensamiento —lógico o intuitivo, implícito o explícito— con representación social, y que se refleja en la cultura y en la sociedad, y también previa o subsiguientemente en la filosofía y en el pensamiento político.*

La ideología subsume a la filosofía y a todos los sistemas de pensamiento, por abstractos o concretos que sean.

Basándome en una metáfora, concibo la ideología como unas gafas de sol de cristal verde, que se interponen entre la realidad y tu visión. Se puede así establecer una alegoría.

Porque, con esas gafas, podemos tener la tentación de pensar que toda la realidad es de ese color verde. Todos llevan a tu alrededor unas gafas semejantes, y, si te las quitas para sentar una relación directa con la realidad, después de haberte probado diversas gafas de sol de diversos colores, puede ser que todos se vuelvan contra ti por no creer que la realidad es verde, y convertirte en un *outsider* por tu independencia de visión.

Y es posible que todos los que llevan esas gafas, no tengan consciencia al final de que las llevan, y piensen que la realidad es solamente verde, cuando puede ser de los colores de las diversas gafas de sol que te pongas.

Lo mejor es mirar la realidad tal y como es, sin gafas, pero eso a veces es duro y difícil, en un día excesivamente soleado. Necesitamos las gafas.

La única solución es, como digo, probar diversos colores, hasta que encuentres aquel con el que más cómodo te encuentres, sabedores no obstante, de que hay otras diferentes gafas de sol, que tienen derecho a ser usadas, cualesquiera que sean. Pero siempre dándonos cuenta de que el color de esas gafas deforma —más o menos, depende de ellas—, el color prístino de la realidad misma, que tantas veces no resiste el ser contemplada tal y como es, quizás porque ello nos es

imposible, como digo. O porque, en última instancia, acudiendo a Kant, tal vez la realidad dependa en sus colores directamente del de las gafas.

Obviamente mi concepto de la relación entre ideología y literatura es mucho más rico y complejo, y viene aquilatado por muchos años de reflexión, que he simplificado hasta extremos en esta alegoría simple y banal, pero muy efectiva.

Quizás ha llegado el momento de superar el pensamiento metafísico, que es siempre subjetivo en su reflexión, y solo interesa por el modelo de sociedad que propone y refleja en dicho pensamiento. Y también, solo en lo que respecta a la cultura, habría que superar a la Filosofía de la Ciencia, la Filosofía del Lenguaje y la Lingüística actuales, cuya base en la lógica matemática solo sirve para ofrecer un resultado de obviedad banal sin ningún tipo de apuesta. Quizás ha llegado el momento en que la filosofía deba descender y constituirse tan solo en ideología, con propuestas concretas de libertad y de ecología entre otras.

Por otro lado soy consciente de que tradicionalmente el binomio ideología y literatura que nos ocupa responde a un planteamiento marxista al que soy ajeno. El marxismo tiene razón para mí en su crítica de los defectos de la sociedad capitalista, como hace Marx en sus artículos en revistas anglosajonas a propósito de la revolución española de 1854. Pero la Historia ha demostrado que las soluciones que aporta son tan dañinas como lo que critican.

En otros sitios (MT17: 187-219) he escrito sobre la preeminencia de la ideología, incluso por encima y antes que la economía —pese a Marx, que invierte estos términos.— Detrás de quien dispara una bala hay una ideología. Detrás de todo hay ideología. Y por tanto, los letrados, estudiantes o intelectuales a que Cervantes se refiere, son los que, con sus ideas, propugnan acciones concretas en las guerras.

He escrito que el marxismo considera a la ideología una superestructura de la realidad económica. Pero, como quiera que siempre que hay pensamiento hay ideología, con ello se está afirmando como la única verdadera, y su análisis como el único válido. Lo que forma parte de su concepto exclusivista y antidemocrático de la sociedad. Aunque los diputados de esta tendencia, que se encuentran hoy en los parlamentos occidentales, poseen una mayor apertura ideológica respecto a las teorías de Marx.

Por lo demás, el concepto de *lucha de clases* conduce a una violencia en sus términos que no me convence. Y además la realidad demuestra que los gobernantes marxistas que llegan al poder, no superan la *dictadura del proletariado* hacia una idílica sociedad sin clases, sino que se enrocan en esa dictadura y sus beneficios personales. Y por otro lado al marxismo no le interesa la creatividad individual del genio artista, que consideraría burgués, sino utilizar el arte como un instrumento para conseguir un fin político. Por mi parte me considero un absoluto idealista, y hasta mi obra de creación, partiendo de una expresión moderna y directa propia del siglo XXI, va dirigida hacia un lector o lectora igualmente idealista.

Por más que la literatura nos interese como obra estética de arte, también es siempre fuente de ideología. Lo que hay que determinar es el momento en que esa obra de arte crea riqueza ideológica auténtica, o cuándo se convierte en un mero instrumento de propaganda didáctica, como ocurre en una buena parte del cine actual.

Pero vayamos ya sin más delación a nuestro objeto aquí con esta edición.

Voy a intentar aplicar mi concepción metodológica de la relación entre ideología y literatura a este *Quijote* que, en su anotación y en el concepto de la obra, se quiere *diferente*.

Como dije, en esta edición he añadido muchas notas, respecto a la primera edición en Renacimiento (MTQ). He repasado el texto cervantino y el de mis ensayos. Y he añadido nuevos ensayos.

Si consideramos el entorno cultural e ideológico en que surge el *Quijote*, encontraremos en esta obra nuevos atractivos. Lo voy a intentar hacer en esta edición, que constituye un canto —espero que no del cisne— al libro como objeto, que parece en trance de desaparición futura. El libro, que es un artefacto de última tecnología: no es necesario recargarlo, no se le agota la batería, no posee nunca virus, es cómodo de llevar, solo le afecta negativamente el agua y quizás el fuego, admite ser abierto por cualquier página. Y, sobre todo, cuando la fuente está bien precisada, no admite censuras ni modificaciones por parte de quien lo distribuye. El libro es así una forma importante de renovación cultural, desde el Renacimiento hasta nuestros días. Larga vida al libro, fundamento de la libertad de occidente.

Estamos en un curioso momento cultural en el que los modos anglosajones de pensamiento nos invaden de nuevo, en una segunda hornada respecto a la inicial de los años 70 del pasado siglo. Lo hacen ahora aprovechando la difusión de la tecnología y la informática, y de un modo más agresivo, frente a la época de esos años 70. En esa época ese universo anglosajón nos atraía como ejemplo de admirable tolerancia y libertad, patente en la filosofía de Karl Popper y Bertrand Russell, y se podrían añadir muchos autores norteamericanos.

En ese universo, que respeto y admiro por su vitalidad y sus ideas de libertad, predomina un modo pragmático, que siempre busca resultados desde un punto de vista mercantil. Y a la vez, la actual expansión tecnológica y científica le ha dotado de una fuerza y un poder cultural antes impensables.

Pero el imperialismo ideológico consiguiente a esas tecnologías, habla a la masa de modo directo y breve, en vez de con tratados filosóficos como en otras épocas. Quienes ahora influyen no son los filósofos, que han quedado desfasados, sino los poderes económicos de quienes dirigen esas tecnologías y los tuits y las redes. Ello ha transformado el modo de concebir nuestro mundo. Y también ha transformado todo el concepto de democracia occidental, que puede abocar a su desaparición.

Que nadie se llame a engaño. Conozco muy bien y admiro la universidad norteamericana desde que en una inolvidable estancia en 1975 documenté en Ohio

State University mi tesis doctoral sobre Octavio Paz, al que apenas se conocía en España, y del que allí tenían amplia bibliografía, con unas bibliotecas impresionantes. He vuelto luego a Estados Unidos muchas veces, con muy gratas experiencias profesionales en sus diversas universidades. No obstante creo que la cultura europea debe interrelacionar con el mundo norteamericano, aprender de su vitalidad, su audacia y sus conocimientos científicos y tecnológicos, pero sin renunciar a nuestra rica tradición cultural, que es más antigua. Debo de constatar esta idea, porque lo que luego apostillo sobre las nuevas tecnologías, constituye una crítica al mal uso de ellas, y no al universo anglosajón, que me interesó desde muy joven. Como la rica literatura francesa, que leo en su idioma desde los 11 años.

Elevando el vuelo en las ideas debo admitir que la tecnología y la ciencia del siglo XXI constituyen un gigantesco avance. Si despertara alguien que haya estado dormido veinte años se admiraría de estos enormes progresos. Pero también puede hacernos caer en una *tiranía cibernética* que controle absolutamente todos nuestros gustos y aficiones, haciendo de nosotros unos depredadores de la naturaleza y unos compradores compulsivos, como hay tantos. Necesitan de nuestro dinero, que obtienen a través de nuestros datos, máxime con la Inteligencia Artificial. Necesitan aprovecharse de nuestros hábitos de consumo. Es la sociedad de consumo, que tanto se criticó en nuestra juventud, y que ahora sin embargo constituye, cuando es bien utilizada, una forma muy valiosa de nuestro estado de bienestar. Siempre que sea de un modo sostenible y ecológico.

Pero ese control posible de la *tiranía cibernética* puede convertir a la masa del pueblo en meros números estadísticos y manipulables. Y puede acabar con la verdadera raíz de los sistemas democráticos: de hecho hay una enorme cantidad de jóvenes que no se informan en la prensa escrita o en buenos medios audiovisuales, sino en breves tuits o en *influencers*, que les dan las consignas a seguir. De ese modo se anula el pensamiento. Desaparece la idea de la democracia, que no es solamente el rito de las votaciones, sino el concepto de *soberanía popular*, que encontramos en ese gran escritor que fue Juan Jacobo Rousseau. Desaparece el control por parte del pueblo del poder político para que no sea tiránico. Y se olvida la *separación de poderes* que encontramos en Montesquieu.

La política debe controlar al capital y no al revés. Notemos las valiosas leyes *antitrust* de Franklin D. Roosevelt durante la Gran Depresión norteamericana en los años 30 del siglo XX, cuando las grandes empresas querían sacar rentabilidad de la crisis. La alternativa es el imperio de gigantescos emporios económicos que están por encima de todas las leyes. Y que propugnan que desaparezca la cultura y la reflexión y el pensamiento original que pueda controlarlos.

Completo con estas breves ideas lo que escribí en MT25. Es lo que me asusta de este siglo XXI del que en unos años desapareceré, como desaparecerá el fundamento de la cultura libre e independiente si no lo impedimos.

Pero descendamos más abajo a lo concreto. En lo que respecta a nuestro tema, el problema es que la ciencia y la tecnología van a veces en detrimento de nuestra forma tradicional de entender las humanidades, aunque hayan contribuido a facilitar su trabajo gracias a la informática —sin ella este libro no habría sido posible.— Esto se corresponde al modo en que la moderna Filosofía de la Ciencia ha sustituido a la metafísica por formas más pragmáticas y concretas de cultura. No me manifiesto en contra de esta forma de filosofía, que nos ha llevado a superar los deliquios metafísicos de otra época: el resultado puede ser hermoso en el futuro, pero de momento las artes y las humanidades no parecen haberse recuperado de este impacto.

Frente a la desfasada metafísica, que propiciaba la sublimación estética, la literatura apenas tiene valor para la Filosofía de la Ciencia, porque no tiene rédito mercantil. Es el modo en que esta filosofía se ha unido al capitalismo anglosajón. Y es el pragmatismo que se nos está imponiendo en el mundo académico, olvidando que las humanidades son saberes inútiles, en el hermoso sentido de la palabra *inútil*: porque su utilidad reside en la ampliación del espíritu hacia el infinito —*El signo infinito* es el título de mi narrativa casi completa hasta hoy—. Y por otro lado hay quien no se da cuenta de que la cultura posee una relevante repercusión ideológica, por lo que supone también una rentabilidad práctica. Y aporta la imagen social de un país. Además facilita la cohesión social. Y enriquece espiritualmente la personalidad de los ciudadanos. Por lo que sí, también reporta una rentabilidad práctica. Hace crecer a las naciones. Servimos para algo.

En nuestra época fue admirable por ejemplo la labor de la Editorial Gredos, capitaneada por Dámaso Alonso, que nos dejó tantos memorables estudios literarios, cuyo valor sigue vigente hoy día, si les actualizamos la bibliografía. Pero: ¿qué editorial publicaría hoy día toda esa rica colección de monografías? ¿Quién las compraría?

Hoy hemos abandonado la tradición de la Filología, convertida en ediciones de interés mercantil. Hoy ha desaparecido la colección de Clásicos Castellanos, que prolongó lo gestado desde los primeros años del siglo XX con Clásicos La Lectura, reseñados atentamente por Azorín en *ABC*. Hoy prácticamente solo quedan en pie Editorial Cátedra y Editorial Castalia, junto a las ediciones de clásicos de la colección de la Real Academia, o los clásicos sin notas de Ediciones del Castro. Sumemos un puñado de editoriales independientes, como Renacimiento. Y, cuando se jubilen quienes se ocupan de estos sellos... desaparecerán. Hoy caminamos hacia lo que he llamado una *cultura para tontos*: un imaginario vulgar, del que estarán ausentes nuestros clásicos españoles, sepultados bajo burdas obras de consumo.⁵

⁵ Para todo ello ver mi *El alma de los libros. La literatura como refugio*, (MT24: 17-59), o mi *El viejo librero. Cultura del tiempo perdido* (MT25: 43-157 y 261-277)

Tiempos procelosos en que se está desmantelando el tejido cultural. La excepción: la rica variedad de ofertas culturales que ofrece Madrid, una ciudad cosmopolita y moderna, poblada por ávidos lectores y lectoras, que encuentran lugar y tiempo para el arte. También quizás Barcelona. Por lo demás, lo que llamé el Tiempo de la Impostura.⁶

Hay países como Francia en los que se defienden abogando por sus clásicos. Pero en España, que ha dado la literatura probablemente más rica del universo, no hemos hecho esta defensa. Y ello cuando nuestra literatura es quizás una de las únicas que puede ofrecer varios genios en cada una de sus épocas.

Ocurre aquí que los alumnos de bachillerato apenas leen libros —por la mala formación educativa—, y llegan mal preparados a la universidad, en la que —incluso en carreras humanísticas— tampoco se leen ahora libros si no están en la red. Los alumnos tampoco compran libros. Consecuencia es que cierran las colecciones de clásicos, que van desapareciendo, y solo entendemos por literatura la *literatura de entretenimiento*, que no está constituida propiamente por *obras de arte*. Basta con visitar una gran librería hoy día, y veremos que los anaqueles con novelas policíacas o con libros de autoestima son gigantescos, y los clásicos están relegados a un rincón. Y tienen los mismos títulos que las librerías de las estaciones de tren o de los aeropuertos.

Lo que nos espera entonces, si no reaccionamos, es el desmantelamiento de nuestra rica escuela de Filología Hispánica. No solo en España, también en otros países en los cuales nuestros exiliados, que han ido falleciendo, fueron nuestros embajadores del hispanismo.

Podemos por tanto quedar relegados al olvido, con la desaparición progresiva de los puestos de profesores que defendían nuestra cultura, y la desaparición de sellos editoriales especializados.

Alerto de este peligro que es real, y del que no parecen darse cuenta a veces mis compañeros de profesión, reclusos en la hermosa campana de cristal de la universidad.

No es que yo sea un testigo reaccionario, envejecido y añorante de otro modo cultural. No es que yo haya perdido el ritmo del nuevo tiempo, como le ocurrió por ejemplo a Azorín con los surrealistas. No es que yo sea incapaz de valorar las nuevas formas que nos vienen. Es que la cultura que defendimos, simplemente desaparece. He escrito también sobre la imposibilidad que habría hoy día para editar las obras completas de valiosos autores, como por el contrario ocurrió en los años 70, incluso en la época franquista. Dije allí que pronto

⁶ Ver mi novela *Éxito* (MT13), escrita en los años de crisis económica, entre 2008 y 2013, (MT17c: 437-703). En ella, con cierta nostalgia del tiempo ido de los años 70 y 80, y de su música, adelanté algunos aspectos de un profundo cambio que se daría en los parámetros culturales de los inicios del siglo XXI. Pero este siglo va tan deprisa...

no hará falta censura para impedir el conocimiento de esos libros, porque sencillamente no existirán.

Quien crea que exagero, simplemente tiene que comparar los catálogos editoriales de los años 70 y 80 con los actuales. Incluso los de los años de la postguerra anterior.

He repetido este tema, pero merece la pena, a ver si así se dan cuenta.

No obstante tengo la esperanza de que, cuando asimilemos el tremendo impacto de la red y las nuevas tecnologías, se volverá a la auténtica cultura, que no es forzosamente la nuestra, sino la que se llegue a crear en un futuro, con mayor perfección técnica, con profundidad de planteamientos que engarcen con los hallazgos artísticos de épocas pasadas para superarlos. Quiero creerlo. La alternativa es *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury, como ya dije hace muchísimo tiempo: aunque no hará falta quemar los buenos libros, porque nadie sabrá de su existencia.

En otros tiempos teníamos que buscar los buenos libros en las librerías de viejo. Y es cierto que nunca ha habido tanta facilidad como hoy para localizar en la red un libro. Pero se trata de *un libro para una persona*. Los libros que se editaron desde 1940 a 1990 simplemente ya *no existen* para el público.

Por eso pienso que los libros que escribimos —“no soy sino mi propio texto”, que escribí en un poema—, y los buenos libros que leemos, suponen una forma intensa de rebeldía frente a la incultura que los tiempos tratan de imponernos, para hacernos más manipulables como masa y *big data*, confinados a ser simplemente una fuente de información mínima sobre la que las estadísticas operan por intereses económicos.

Hoy predominan los modos más populares y modernos de la cultura de la imagen, frente a los ya anteriormente consolidados, cuando deberían hermanarse armónicamente. Y se están perdiendo las raíces de la cultura, que se expandían en el tiempo.

El problema es que tendemos a la facilidad. Y leer un libro requiere atención y conocimientos, cifrar desde la mente una serie de pensamientos de acuerdo al código del lenguaje y al código del idioma y del pensamiento del autor, mientras que para disfrutar de una película basta con dejarse llevar de la imágenes visionadas.

De todas formas, el imaginario cultural de nuestra juventud, que antes estaba proscrito o separado de los cauces culturales oficiales, va cobrando carta de naturaleza como forma de una cultura masiva, democrática, y con ideas frescas y renovadoras, que proporcionó hermosos momentos a nuestra sociedad y a sus jóvenes habitantes. Y esta es una ventaja de nuestra sociedad de la información, en la que tenemos acceso, si poseemos la pista privilegiada, a conocimientos que antes eran impensables sino tras largo esfuerzo de búsqueda.

Pienso que los jóvenes que lean con mirada abierta el *Quijote*, pueden comprender mejor la rica tradición espiritual, artística y humana de nuestro país en su

pasado culturalmente más glorioso. Y pueden aprender magnanimidad y tolerancia, a la vez que orgullo de nación, con todos los defectos, propios de la época y de todas las naciones del momento. Frente al chicle cultural, romo y vulgar, que a veces se cuela en los canales internacionales de comunicación actuales, la riqueza sin par de una obra de incalculable valor humano, que hay que enseñar a apreciar con un criterio moderno, que sea a la vez capaz de comprender el entorno humano de otra época.

Hay otro tema relativo a la Filología, que nos ocupa: creo que los saberes humanísticos no pueden ser *científicos*, aunque torpemente algunos lo pretendan, con un cierto egocentrismo.

Veamos: la cultura está formada por modos de saber convencional y contingente, diferente en cada momento. También la ciencia se considera un saber convencional y contingente, porque no existe la sabiduría eterna que pretendía la metafísica. Pero entre el saber humanístico y el científico hay una gran diferencia, de la que quizás algunos no se han percatado. Einstein supera a Newton, Stephen Hawking supera a sus antecesores objetivamente, y la ciencia avanza. Pero ¿puede decirse que algún escritor hasta nuestro siglo XXI haya superado a Cervantes o Quevedo o Valle-Inclán?

Decía Julio Caro Baroja que el último libro no es necesariamente el mejor. Y en nuestro ámbito esto es claro, porque las humanidades pueden ser *sólidas, profundas, enriquecedoras... pero no científicas*, aunque valga la pena intentarlo, al menos tratando de ser *rigurosos*...

Y: ¿por qué sentimos ahora más esta invasión ideológica del neopositivismo y la Filosofía de la Ciencia que en los años de Bertrand Russell, Austin, Pierce, Morris, Ayer, Popper, Quine, etc. etc.⁷ Porque las formas de comunicación tecnológica, a través de internet y las redes, hacen más expansivo este movimiento ideológico. Han utilizado las nuevas tecnologías para difundir sus ideas: ideas que, desde otro punto de vista, me parecen sumamente legítimas cuando abogan por las libertades, pero no cuando lo que propugnan es el poder omnímodo de determinados organismos económicos, o la intromisión en la intimidad de las personas, que se convierten entonces en una mera cifra estadística. Máxime cuando todo ello va unido a un mercado global en el que solo vale el rédito económico e inmediato, por encima del valor del *trabajo bien hecho*, y también de la

⁷ La Filosofía de la Ciencia ha modificado hoy a todas las materias de las humanidades. Viví esta hermosa invasión filosófica cuando estudiaba Filosofía Pura en la Universidad de Valencia, con el profesor Manuel Garrido, de grata memoria, a inicios de los 70. Una época en la que la universidad aún constituía un cauce para polémicas intelectuales e ideas nuevas, ajena a la burocracia informática que a veces se da hoy. Una época en que los neopositivistas, marxistas, estructuralistas, existencialistas, fenomenólogos, kantianos o tomistas debatían sus conceptos de la vida, enriqueciendo nuestra mente. Me doctoré en Filosofía Pura por la Complutense, y luego cursé en ese mismo centro Filología Hispánica. Relato esta experiencia porque la filosofía me permitió el modo personal de abordar los textos filológicos en su pensamiento.

estabilidad en el puesto de trabajo, que ofrezca felicidad y satisfacción personal. Es lo que encontré en la universidad española, y nunca le estaré suficientemente agradecido.

Todo ello tiene repercusión en la sociedad y en los nuevos modos de la política, en una época en que seguramente todas las democracias occidentales necesitan ser replanteadas, de la misma forma que sus leyes constitucionales y fundadoras, porque la democracia a que debemos aspirar en el siglo XXI debe ser más perfecta y diferente.

Por otro lado ya apunté hace tiempo que estoy con Jovellanos y con Bentham cuando afirmaban que *la política es* (añado: debe ser) *el arte de hacer feliz a los pueblos*. Y para ello el poder político debe controlar correctamente al poder económico.

El liberalismo de los jóvenes románticos, con su defensa de todas las libertades, no es el liberalismo de los mercados actuales. Este ni siquiera es un movimiento con legítimas ideas conservadoras, ya que no tiene otra ideología que el lucro insaciable, sin más sentido que ese lucro. Como si el afán de conseguir dinero se hubiera convertido en una suerte de adicción a una poderosa droga. Entonces los partidos políticos llamados neoliberales, constituyen simplemente un brazo político de las multinacionales. Nada que ver con el liberalismo, y desde luego nada que ver con la defensa del estado, que protege a la clase media y trabajadora en la decadencia actual de su estado del bienestar.

Y sin embargo, hoy podemos hacer mucho más felices que nunca a los pueblos de todos los países, expandiendo la educación, la cultura y la ciencia. La cultura no es en este sentido un saber inútil, pues su utilidad radica en los beneficios de la defensa de los valores del espíritu humano que, en su sentido laicista, no son los de ninguna religión.

Por ello me parece que nunca como hoy, en nuestro siglo XXI, la humanidad ha tenido tanta información de las injusticias concretas de la sociedad, de las personas y países, y por tanto nunca ha tenido tanta capacidad para acabar con ellas.

Hoy la ideología de los principios sociales de *lo políticamente correcto*, ha sustituido a las normas éticas de la metafísica ya desfasada. Pero, a la vez, es valioso y positivo que, en los países desarrollados —no son tantos— que buscan la libertad social, que se ha conseguido con tanto esfuerzo, haya una fe en la ciencia y en el progreso social. Es un rasgo que me parece que apunta en el futuro al optimismo, porque esa ideología se extenderá tarde o temprano por todo el mundo.

Se vivirán en nuestro siglo XXI tiempos que pueden ser hermosos, al aplicar nuestros conocimientos de ciencia y tecnología a la sociedad, si tratamos de hacer crecer armónicamente a esa sociedad con respeto a la naturaleza y la ecología, que tan presente está en el *Quijote*.

Ese es nuestro idealismo práctico quijotesco del siglo XXI. Esa es la gran aventura de este siglo XXI.

Estos breves apuntes iniciales se justifican por lo que he afirmado en otro sitio: que *toda obra de arte es una consecuencia subsiguiente de la ideología —como pensamiento correspondiente a un momento histórico concreto—, que crea la cultura*. Por ello, la mayor parte de los escritores serían inconcebibles sin el pensamiento filosófico y las circunstancias culturales, políticas e históricas que rodean su período vital.

Y, aquí reside el *quid* de la cuestión, con una idea que dejo en el aire: ¿quién crea en definitiva la ideología?: justamente los pensadores y los artistas... que tantas veces son primero proscritos por molestos, y a la postre instrumentalizados por los poderes políticos. Luis Cernuda lo vio muy bien en su poema “Birds in the night”...

Paréntesis importante

Quiero añadir una idea importante. En dos de mis libros últimos MT24 y MT25, y antes en otros sitios, he escrito detalladamente sobre las características de la cultura actual del siglo XXI, frente a la que vivimos en el siglo XX, de la que soy testigo. Quizás había en ello un sesgo algo negativo, por cuanto veo una cierta decadencia en los modos culturales de hoy, que van acompañados de imprevisibles derivas sociales. Y sin embargo quiero afirmar ahora mi fe inquebrantable en los intelectuales, hombres y mujeres, que constituyen el sólido armazón, a veces invisible, de la cultura occidental y de las libertades que desde hace siglos, y de modo progresivo, se han ido consiguiendo, aunque ahora parezcan amenazadas. Un mundo occidental que se verá enriquecido por ideas y modos que vienen de Oriente y otras latitudes, conforme avance el tiempo.

La sabiduría es un largo proceso hasta encontrarse a sí mismo. Y no existe progreso social ni económico sin el apoyo de los intelectuales —escritores, artistas, ingenieros, investigadores, médicos, profesores etc...— en todos sus ámbitos y en todas sus diversas profesiones. Lo contrario es regresión e ignorancia.

Tengo la convicción de que los intelectuales, hombres y mujeres, aman y sienten esa libertad amplia y generosa de la cultura. Y que ese universo espiritual de la cultura ofrece la posibilidad de felicidad y redención. Y esos intelectuales, siempre han sabido encontrar las propias vías de supervivencia espiritual y artística, han creado y seguido sus propios canales y sus propias rutas de resiliencia y supervivencia. Como le ocurrió a Cervantes ya en el Renacimiento.

Tengamos por tanto una visión positiva y de esperanza.

Como me escribe mi buen amigo Francisco Javier Díez de Revenga, cuando le comento que estos son ya mis últimos libros: “no hagas planes y sigue adelante sin pensar... y sin parar... es lo mejor.” Toda una *fe de vida*, como diría nuestro admirado amigo Jorge Guillén...

El espíritu humano siempre es capaz de evitar los inconvenientes de las formas crueles de la vida y sus injusticias (el lado salvaje de la naturaleza y de la sociedad humana, que existe).

Tengamos por eso una visión positiva y de esperanza. Como le ocurrió a Cervantes ya en el Renacimiento. Porque a la postre, siempre habrá otro nuevo Renacimiento.

Notas sobre significado e ideología de la obra

Debo admitir que en toda mi obra ensayística y filológica he abusado probablemente del privilegio de la autocita, y aquí recurro también a ella. Los motivos: evitar reiterar lo ya escrito antes por mí; tener un recurso para divulgar mi obra; y, sobre todo, defender a los sellos que de modo tantas veces filantrópico y admirable han apoyado mis libros, libros que son evidentemente minoritarios, dirigidos a idealistas, que no son tantos.

Las posibles reiteraciones de ideas que aparecen aquí en las notas a mi edición se deben a los recursos repetidos por Cervantes, y a mi intención de justificar mis asertos basándome en su texto. Y por otra parte las ideas importantes deben repetirse con distintas palabras y ampliando conceptos, para ser correctamente comprendidas. Es por otro lado mi estilo, que se justifica en aras de la eficacia hermenéutica.

No pretendo por tanto la fatuidad de la fama, ni el beneficio infame, ni hay en este recurso pedantería o egolatría, pueden el lector o lectora estar seguros.

Casi todos mis libros de investigación están ya en mi página en cervantesvirtual, por lo que solo tengo interés en la difusión gratuita de las ideas.

Hago un añadido: veo corroboradas una vez más mis aventuradas, pero creo que ciertas, teorías sobre la existencia de un primer Romanticismo temprano en España, coetáneo del europeo, patente en los grabados de la obra cervantina en el XVIII y XIX. Hay un estilo figurativo neoclásico en AC1780, y en la edición de Sancha de las *Novelas ejemplares* (1783) y del *Persiles* (1781). También en los grabados de rígido academicismo de la edición del *Persiles* en Viuda de Ibarra, de 1805. Pero en las ilustraciones de la edición de Pellicer del *Quijote* en Sancha (P), de 1797-1798, ya hay una evolución fluida desde el neoclasicismo al romanticismo posterior. Y este romanticismo es claro en las ilustraciones de la edición de la Academia de 1819 (AC1819).

Esta edición P ofrece así en sus ilustraciones del *Quijote* la prueba de una estética de romanticismo temprano en la España de fines del XVIII, coetáneo del de Inglaterra, Alemania y Francia, y que nada tiene que ver con el encorsetado sentimentalismo prerromántico. Luego llega el gusto netamente romántico de las ilustraciones

de G1, edición que estudio y en la que no se había recalado; para llegar al postromanticismo de las conocidas de G2 y luego las ilustraciones de Gustavo Doré.⁸

Las preciosas ediciones de las fechas cercanas al trienio liberal, también tienen su estética romántica. Son pequeños tomitos, como el de las *Poesías* de Quintana en Madrid, Imprenta Nacional, 1821. O el *Persiles* de Cervantes en Madrid, Hijos de Catalina Piñuela, sin fecha pero de 1829, con algunas bonitas ilustraciones que vienen a propósito de lo que he dicho. Si Quintana es nuestro primer romántico, las ediciones de esa época constituyen en sus ilustraciones otra clara prueba de un romanticismo temprano en España, sobre lo que he escrito y documentado mucho. Aquí se corrobora todo iconográficamente.

Pero, sobre el *Quijote* de nuevo, destacar la edición DB, de un precioso modernismo con maravillosas ilustraciones en color. Y después la impresionante edición surrealista ilustrada por Dalí.⁹ El tema, a desarrollar.¹⁰

Y en cuanto a nuestro autor, ahora: Cervantes escribe una obra mucho más avanzada y actual que las que le siguieron, también desde el punto de vista del estilo. Son por esto muy modernas, por escuetas, las descripciones que hace de sus personajes, a los que generalmente define externamente dibujándolos con dos vocablos, generalmente relativos a una descripción de su vestimenta. Se ocupa mucho más de sus virtudes y características psicológicas que de su apariencia física, de la que suele hacer una simple alusión superlativa a la hermosura y belleza del varón o de la dama. La literatura se hará después, con el detallismo realista y naturalista del XIX, mucho más engorrosa en este sentido. Cervantes va a ser mucho más moderno que los autores posteriores.

Por otro lado, lo que confiere un interés eterno en el tiempo a esta obra cervantina, es que surge de su inagotable experiencia de la vida, lo que conduce a que siempre podamos aprender de este texto, en infinitas lecturas.

El *Quijote* es una obra aparentemente de fácil comprensión. Pero encubre un universo riquísimo, lleno de ironías y dobles sentidos, dando una de cal y

⁸ Si no se quiere acudir a la edición original francesa original de 1863, estas ilustraciones completas se encuentran en la edición del IV Centenario adornada con los 356 grabados de Gustavo Doré, enteramente comentada por Diego Clemencín —recoge todas las notas de CL1, pero con algunas erratas que detectó GA—, con estudio crítico de Luis Astrana Marín —precioso— y un resumen de ilustraciones por Justo García Morales, Madrid, Castilla, 1966, 4 vols. Hay una reedición más moderna en papel biblia en un volumen en Barcelona, Ortells. Ver la edición con los dibujos de Doré sin notas, en reproducción foto zincográficas, Barcelona, Viuda de Luis Tasso, sin fecha, 2 vols., preciosa edición modernista de lujo en terciopelo rojo.

⁹ Edición de Martín de Riquer, con ilustraciones de Salvador Dalí, Barcelona, Planeta, 2004. En esa misma colección la edición ilustrada por Antonio Mingote, Barcelona, Planeta, 2005, edición también de Martín de Riquer.

¹⁰ Si se quiere se puede acudir, por ser muy asequible, a las numerosas reproducciones históricas que se encuentran en la edición del *Quijote* por Justo García Soriano y Justo García Morales, Madrid, Aguilar, 1980, 10ª ed., 3ª reimpresión. Es una bonita edición también, como las surgidas de este sello en papel biblia, desde los años 30.

José Manuel Lucía Megías ha trabajado más recientemente sobre las ilustraciones al *Quijote*.

otra de arena, y burlando con inteligencia a la censura de la época, pese a su pensamiento progresista.

Veremos pronto en mis notas cómo su estructura narrativa es también muy compleja, y se anticipa a los modos de la literatura moderna.

Desde el punto de vista del pensamiento, Cervantes es un autor muy avanzado, como demostraré.

Los autores que quedan para la posteridad son los que aportan un universo propio de pensamiento, una *cosmovisión*, y esta la vamos a comprobar en Cervantes, con sus características propias. Quizás hay que incidir aún en la profundidad de pensamiento de nuestro autor.

Intentaré así adaptar en mis notas a este *Quijote* mi concepto de la relación entre ideología y literatura, que he ido planteando de modo teórico como estudio en las páginas iniciales a cada uno de mis libros de ensayo, en donde luego lo aplico todo.

De este modo buscaré recoger una *reflexión personal* sobre la novela cervantina, incitando a *hacer pensar* a los lectores sobre ella. Realizar una especie de *hermenéutica de contenidos, desde un punto de vista diferente y propio*. Enjuiciar el *Quijote* como una obra excelsa desde el punto de vista literario, pero con aportaciones desde el punto de vista del pensamiento y los contenidos, sobre todo por cuanto recoge la rica experiencia humana de lo que Cervantes leyó y vivió. De aquí el posible valor de mis detallados comentarios a su obra, en mis notas a esta edición.

Y, respecto a lo que decía al principio:

Considero *la ideología como un cosmos de pensamiento expreso en todas las formas culturales y también sociales de un determinado momento histórico. La ideología absorbería a la filosofía, a la que rige, por cuanto incide en todas las formas de pensamiento, limitadas y enriquecidas por los elementos históricos y sociales que la completan.*

La ideología estaría en el vértice del conocimiento: si en la Edad Media lo estaba la teología, y en tiempos más laicistas la metafísica y luego la Filosofía de la Ciencia, ahora la *ideología* resulta preponderante, por cuanto proporciona que todo pensamiento, sea político, religioso o filosófico, se desarrolle en ese momento determinado de la historia y la cultura de un pueblo.

Si aquí aplico mi mencionada metodología personal de análisis literario, con la relación entre ideología y literatura, la verdad es que no creo que, por el momento, hagan falta más teorías literarias “imprescindibles”, más allá de las que deglutimos ingenuamente en nuestra juventud. La teoría debe hacer posible una concepción práctica del análisis, y no consistir en un ejercicio aislado y onanista que, como ocurre a veces en el estructuralismo y la semiología, ofrece resultados de insatisfactoria y clara obviedad y sentido común, por su obsesión por la lógica. Yo creo que el análisis práctico debe necesariamente inducirse de esa teoría, cuyo sentido y fin es solamente hacerlo posible.

Trataré en cambio de *empatizar* con el pensamiento y la obra del escritor, y con las circunstancias históricas, sociales, artísticas y culturales que le rodean. Entrar en sintonía con el texto y el autor, adaptarnos a él, comprenderle como si fuéramos lectores de su época. Veremos así cómo, desde este punto de vista, se puede ofrecer, en algunos capítulos del *Quijote*, una lectura diferente. Sabiendo que, cuando entiendes humanamente tu propio entorno y el entorno cultural del autor que estudias, comprendes mucho mejor los textos del artista de que te ocupas.

Cervantes y la ideología del momento

El Renacimiento es una época que configuró un arte, arquitectura, pintura, música y literatura exquisitos, generalmente basados en una bellísima forma de expresión del sentimiento amoroso, que era, como la vida, opuesto a la muerte que rodeaba a las gentes, con sus pestes y sus guerras y su salvajismo de castas. Por ello esa visión melancólica de la belleza y de la armonía tiene que ver con la de Cervantes narrando las aventuras de un caballero que, en connivencia democrática con un hombre de pueblo, al que llama escudero cuando es su amigo, trata de difundir filantrópicamente por todo el mundo un ideal de justicia.

En su obra, Cervantes —más laicista y menos elitista— no hace alusión a la hermosísima polifonía renacentista española de Morales, Guerrero y Victoria, quizás porque gusta más de la música popular de flautas, laúdes y otros instrumentos pastoriles. Y esa música polifónica, que hoy nos cautiva, con su nota sostenida eternamente, al igual que la línea del silencio, busca la perfección infinita. Como propia del Renacimiento, esa música creo que no trata tanto de cantar a Dios como a la Belleza: aunque, para el renacentista, a través de la admiración panteísta por la Naturaleza, ambos elementos sean quizás identificables, y la idea de Dios y la Belleza no sean sino diferentes formas de subsumirse en esa Naturaleza. Pero Cervantes prefiere bucear en la música popular de la época, para acompañar sus historias.

Es verdad que Cervantes es menos metafísico, porque a su época aún no ha llegado el panteísmo romántico de Byron y Shelley, o el de Juan Ramón, Pessoa, Rilke y Octavio Paz. Sí el de Giordano Bruno. Pero notemos que cuando los renacentistas cantan a la Virgen, o la pintan, no lo hacen como los medievales a la Madre de Dios, sino que reflejan, como Leonardo Da Vinci, la belleza de la Madonna, de la joven madre,¹¹ que es a la vez el símbolo de la mujer infinita e

¹¹ No me gusta tanto la Mona Lisa, en el Louvre, con su monjil sonrisa vulgar y su porte sin sustancia, como las diversas Vírgenes de Leonardo, o su cuadro de la Virgen con Santa Ana y el Niño. En este último, la belleza de la mujer y la del paisaje que la arroja al fondo, con la hermosa complicidad de las dos mujeres y los dos niños. Lo vemos en el cuadro sobre el tema

imposible... como Dulcinea... Tan lejos no estaba creo don Quijote de esa perfección de la *proporción dorada* de los renacentistas...

Ha un claro *sentido democrático y social* en el *Quijote*, que a la vez versa sobre el choque de un idealista con la realidad. Destaquemos allí la relación entre señor y criado, que es totalmente igualitaria y democrática, frente a lo habitual en la época.

Enlazando con lo que antes decía, la diferencia entre don Quijote y Sancho deriva de la cultura, que quizás es lo que separará verdaderamente a las clases sociales en la sociedad del siglo XXI. Porque don Quijote es un hombre sabio y leído, aunque lo que haya leído corresponda con el universo imaginario —precioso— de los libros caballerescos, que él asimila desde su perspectiva idealista. Y Sancho, por el contrario, representa la sabiduría de la vida y del pueblo, como corresponde también a la hermosa profundidad de sus refranes y consejos, fruto del aprendizaje quizás en los sermones eclesiales de la misa en su aldea. Lo curioso es que entre ambos personajes existe una franca y total camaradería, como modelos complementarios de la existencia. Una absoluta complicidad ante la vida. Esto era verdaderamente social y avanzado para la época.

No sé a quién se le podido ocurrir la idea de un Cervantes reaccionario. Solo un ejemplo: el tema pastoril en nuestro autor conlleva asociada una idea ecologista, de idealización de la vida del campo frente a la corrupción y los intereses mezquinos de la política y la corte. Si se quiere, puede decirse que es un escapismo evasivo rumbo a la belleza, pero esta no se corresponde con una visión reaccionaria.

Así Cervantes no escribe en la línea de la *Philosophia Antigua Poética* de Alonso López Pinciano.¹² El aristotelismo reaccionario, de derivas tomistas y clericales, no influye en el *Quijote* salvo en la escena —de doble lectura— del *donoso escrutinio* de su biblioteca, y ello para mí conlleva una crítica consiguiente a la censura, con la que Cervantes no podía estar de acuerdo: quizás sí con la eliminación de algunos libros por motivos estéticos, pero no por motivos ideológicos, como defiende el cura.

El aristotelismo era, en materia de artes y literatura, de un clasicismo frío, racionalista, de aburrida casuística, que recuperará el Neoclasicismo de Luzán en su *Poética* (1737), obra que sin embargo cobra cierto interés actual, si se lee como un tratado acerca de la belleza, y no, como se ha hecho hasta ahora, como una defensa de las unidades —que es anecdótica, si la comparamos con la idea más profunda de *verosimilitud*, que era verdaderamente transgresora y moderna, fruto de aquel siglo racionalista y científico.

Por otro lado, la pervivencia del aristotelismo encajaba con el tomismo medieval y la teología eclesiástica, y era por tanto un síntoma reaccionario, esto sí.

en el Louvre, pero también en el llamado Cartón de Burlington House, en la National Gallery de Londres, que prefiero por su modernidad.

¹² Ver la edición de A. Carballo Picazo, Madrid, CSIC, 1973. Primera edición 1953. Aquellas bellas ediciones del CSIC...

En el otro extremo está el neoplatonismo italiano, cuya importante incidencia en Cervantes he estudiado (MT17)— El neoplatonismo iba asociado al panteísmo esteticista, a una visión laicista y de libertad amorosa —que en Cervantes es compatible con un concepto a la vez sano y recatado de la relación con la mujer, más allá de la castidad.—

Por tanto, Cervantes muestra una actitud respetuosa hacia la religión, como forma de *religar*—el origen *religare* del vocablo— con una divinidad, que está muy próxima a los sentimientos profundos del hombre, relativos al amor y la naturaleza. Pero en Cervantes no hay asomo de clericalismo, ni de ética farisaica, ni de beaturronería, porque quien escribe es un soldado curtido en mil batallas y en la lucha por la supervivencia vital, ya en su cautiverio en Argel.

Dejemos esto claro.

Yo veo en el *Quijote* un repaso a todos los estamentos de la sociedad de su época. Hace *crítica social*, sin que este sea el objetivo central de su novela, que para mí reside tan solo en la recreación de un *universo literario lleno de vida y de verdad*, como en la mejor literatura española. No pretende la crítica social pero, al reflejar la realidad verídica de lo que le rodea, las injusticias de esa situación social quedan de manifiesto en su historia, por ejemplo en el episodio de los duques, vagos y salvajemente bromistas. Aunque, como relata todo entre burlas e ironías, y dando una de cal y otra de arena, con un pensamiento complejo, la censura no fuera capaz de percibir el tremendo arsenal de pensamiento crítico que había en la obra. Todo ello lo vamos a demostrar en la anotación. Y añado la importancia de la ironía inteligente, que campea en toda la obra.

Por otra parte, ¿qué es Cervantes sino un soldado mutilado del imperio español?: soldado de una nación que no corresponde con él como debiera, por su valor y entrega: de un imperio cuyos límites de error detecta, por ejemplo en el episodio del cautivo o en el de los galeotes o en el de los bandoleros catalanes o en el de los ociosos duques: un imperio del que empero es siempre fiel servidor. Y esto no es pensamiento reaccionario, si nos situamos en las coordenadas ideológicas de la época. Tampoco lo sería el pensamiento de Quevedo, enfrentado toda su vida al poder, lo que le costó la reclusión, la enfermedad y la infelicidad. Ambos autores ponen el amor a España por encima de la España concreta a la que cantan y defienden, con todas sus miserias e injusticias. La diferencia es que Cervantes no se enfrenta al poder de frente, con sátiras y sarcasmos, como Quevedo. Pero, como quiera que recoge la vida cotidiana y real que rodea a sus personajes literarios, los errores del sistema social quedan de manifiesto, entre bromas y veras llenas siempre de humanidad. La crítica implícita de Cervantes es más amable, pero no menos profunda, aunque sea de rechazo...

Soldados, guerreros y poetas, son los amigos a quienes Cervantes sigue y respeta. Y en su obra se pone de manifiesto el prestigio de que entonces, en la sociedad áurea española, gozaba la poesía —hoy que se la margina y se la despre-

cia, aunque quizás esté ubicada en el protagonismo de los músicos cantautores y la música ligera—. Por eso, en aquella época, incluso en los momentos más dramáticos de la vida, la poesía servía de consuelo.

El *Quijote* es también obra moderna por cuanto pone en solfa la superstición del público lector de la época, y en general de la clase social baja, que veía magia y encantamiento en todas partes, de lo que nuestro autor se burla. Cervantes se anticipa mucho a la labor de Feijoo en contra de estas supersticiones, en los inicios de la Ilustración del XVIII, en la que España siguió lo que ocurría en Francia y en Inglaterra. Y, reflejar estos modos alternativos de vida, en el siglo de oro, era además peligroso por la persecución que, tanto en España como en otros países como Inglaterra, sufrieron magos y brujas, cuyo único pecado era la sabiduría ajena al entorno, y una visión alternativa a la religión oficial y coercitiva.

En fin, la literatura, para Cervantes, nunca es un artificio decorativo, sino rico resultado de la experiencia personal, llena de vida. Eso es lo que confiere autenticidad a su obra... Aparte de otras muchas cosas...

El *Quijote* está así constituido por un complejísimo y denso universo de personajes, todos ellos de una profunda humanidad y *verdad*. Un mundo que nos sigue y seguirá fascinando.¹³

Cervantes y la imprenta

La edición coordinada por Francisco Rico (R15) contiene ensayos filológicos de gran valor, y una anotación pormenorizada realizada por un amplio grupo de especialistas, que han resumido con tino anotaciones previas, si bien a veces de modo consiguientemente irregular.¹⁴

El propio Rico ha demostrado en un valioso libro, que hay que perder una ingenua concepción de respeto a la *prínceps* del *Quijote*, debido a la cantidad de textos intermedios que hay entre el manuscrito del autor y la edición impresa.¹⁵ De ese modo el texto de la *prínceps* no es el del autor (R5: 101-2, 124).

Dice (R5: 150): “cada mano del oficio, del librero al prensista, quebraba algo del autor, cada una se alejaba de él un grado más.” Y aporta ejemplos de otras obras de las que nos han llegado manuscritos. Indica así que, en la antigüedad,

¹³ De un modo distinto al que aquí recojo, es útil sin embargo para contextualizar el *Quijote* en su momento histórico el libro de Antonio Feros y Juan Gelabert (eds.), *España en tiempos del “Quijote”*, Madrid, Taurus, 2004. Ver también Ramón Menéndez Pidal, *Historia de España. El siglo del “Quijote” (1580-1680). Religión, filosofía, ciencia*, vol. I; y vol. II, *Las letras, las artes*, Madrid, Espasa-Calpe, 1986.

¹⁴ Ver también en línea:
<https://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/edicion/default.htm>

¹⁵ Francisco Rico, *El texto del “Quijote”. Preliminares a una eclótica del siglo de oro*, Valladolid, Centro para la Edición de los Clásicos Españoles/Universidad de Valladolid, 2005. Cito como (R5).

prevalecía la equivalencia del efecto sobre la fidelidad a un modelo (R5: 151). Es por ello que R5 recela de las príncipes del *Quijote*.

En R5 está muy bien descrito el proceso de impresión de una obra áurea. Concluye en mantener las cosas como están, modificando la puntuación, que es lo que he hecho yo de otro modo, y por razones diferentes, y con modos diferentes, en mi edición.

En el capítulo “Cómo se hacía un libro en el siglo de oro” de ese trabajo sobre la ecdótica cervantina, Francisco Rico (R5: 55-93) recrea el proceso en la edición del texto en las imprentas de esa época, que trabajaban sobre el original o copia del amanuense, desplazando el autógrafo por una copia fácilmente legible; y luego en el autógrafo los autores hacían correcciones, de donde iba el *original* a imprenta (R5: 55-56). Tras una o dos revisiones del autor, llegaba ese *original* a la imprenta, y se le “contaba” en la composición por formas (R5: 73). El corrector revisaba el *original* ya enmendado por el autor, para solucionar dudas de los cajistas (R5: 77), y luego se componía en pliegos (R5: 81).

Rico concluye así que (R5: 105):

“Debemos, pues, partir de la presunción de que las impresiones de 1604 y 1615 no son trasuntos directos de los autógrafos cervantinos, sino que en su mayor parte (es decir, descontadas enmiendas y adiciones) los reflejan solo a través de una transcripción intermedia, con las incorrecciones y faltas inherentes a toda transcripción.”

Y en otro lugar del libro (R5: 111):

“La existencia de las copias en cuestión trae consigo en general una importante merma en la autoridad de las príncipes y nos obliga en particular a plantear bastantes problemas del *Quijote* con una óptica distinta de la empleada hasta ahora, preguntándonos siempre si un elemento atestiguado por las primeras ediciones arranca de un borrador, de una puesta en limpio autógrafa o de un *original* del escribano más o menos corregido (...)”

Su conclusión: buscar “un conspicuo aire de familia en los sistemas de corrección empleados.”

Se pregunta Rico por qué privilegiar el estado que acaba en la pluma de un escritor, que pertenece al ámbito privado, y no la forma de dimensión pública de la obra (R5: 153).

Estudia la metamorfosis ortográfica del taller de Juan de la Cuesta en otros textos que nos han llegado (R5: 160), e insiste en la profunda transformación que habría sufrido el texto cervantino a partir de los intermediarios de la imprenta (R5: 163), hallando numerosos y groseros deslices.

(R5) se desplaza después al tema del robo del rucio, como fuente para una interpretación textual, y supone que los textos añadidos en las ediciones posteriores a las dos primeras de 1605 son “marcas de fábrica” cervantinas (R5: 261-269). Así recaba el valor de la segunda edición de 1605, que se le ha negado. Esta edición le interesa por las correcciones del autor (R5: 271-272), mostrándose en contra de la obcecación de la prínceps.

Explica luego la edición de 1608 y sus matices (R5: 280), y cuyas correcciones se deberían a Cervantes. Coincide en estas correcciones con las de la edición de Bruselas de 1607. Esta no habla de los arreos del asno a cuestras de Sancho, que debió añadir Cervantes en 1608. Cervantes confirmará en 1615 las adiciones de 1605 y 1608 (R5: 299).

Creo que, siendo este (R5) un libro importante de crítica textual, ve los límites de la misma, y de la tradición neolachmaniana, reflexionando sobre el texto de modo muy original y documentado.

Concluye esto (R5: 325):

“(…) Editar un clásico entraña siempre un compromiso, un equilibrio entre las demandas del autor, del texto y del lector, y una apuesta del editor a la luz de unas convicciones teóricas o con ellas en la sombra. En nuestro caso de ahora, favorecer en unos aspectos la conveniencia del lector es tan legítimo como primar en otros una de las intenciones del autor o hacerlo de modo que apunte la complejidad que subyace a un único *clear text*.”

Nuestra edición

Cada buena edición del *Quijote* tiene su verdadera personalidad.

Mi intención en esta edición del *Quijote* es publicarlo, como dije antes, desde la perspectiva de un lector del siglo XXI, y de acuerdo con los criterios que he ido exponiendo al inicio de cada uno de mis libros de estudios filológicos, sobre mi personal modo de entender la relación entre ideología y literatura.

En los *Apéndices* veremos las características de las ediciones más importantes de la obra. Examinaré la concepción de las ediciones de la Academia de 1780 y 1819, Pellicer, Bastús, Clemencín, Díaz Benjumea, Cortejón, Schevill y Bonilla, Rodríguez Marín, Martín de Riquer y Vicente Gaos. Sobre todo Pellicer y Clemencín.

Tantas ediciones posteriores han bebido en las fuentes de Pellicer y Clemencín, por lo que es interesante volver a los orígenes. La edición de Martín de Riquer (MR), entre las modernas, es la que con más intensidad ha sobrevivido.¹⁶

¹⁶ Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, edición revisada y actualizada, introducción y notas de Martín de Riquer, Barcelona, Planeta, 1996, 15ª edición (Clásicos Universales Planeta, 14). (MR).

Luego hay muchas ediciones modernas: destaco la de Vicente Gaos (GA), de 1987, que respira amor por la obra, y hace que nos enamoremos de ella: confieso que su lectura fue el origen de mis estudios sobre Cervantes desde entonces hasta hoy, inspirado en esta edición; interés por Cervantes que ya nunca abandoné, en paralelo a mi dedicación a los siglos XIX y XX.¹⁷

También están las más divulgativas de Murillo en la benemérita colección de Clásicos Castalia;¹⁸ la de Allen en la no menos importante colección de Letras Hispánicas de Editorial Cátedra, ambas con notas breves. Y la edición de Florencio Sevilla y Antonio Rey Hazas (SR) en 1994, y luego de Florencio Sevilla en solitario en Castalia.

Habría muchas ediciones anotadas que citar y que he estudiado, pero no voy a referirme aquí a ellas. Estas últimas mencionadas de Allen y Murillo y muchas más, no las analizaremos porque se trata de textos de fácil acceso, y más divulgativas.

La edición coordinada por Francisco Rico es magnífica, como todas las de la colección de clásicos de la Real Academia que él dirigió, y en donde está editada la obra completa de Cervantes, entre otros muchos autores. Pero creo sinceramente que es excesivamente deudora de la fijación textual de Martín de Riquer (MR), y para comprobarlo basta con cotejar ambas ediciones, y se ve hasta en la disposición textual de los párrafos, y en la puntuación. Ambas parten de Q5 y Q15. Si bien la edición de Rico, con un plantel notable de ensayos por prestigiosos especialistas, contiene otras aportaciones textuales.

Por mi parte, trataré de hacer una edición del *Quijote* adaptada al pensamiento de los tiempos actuales, también en la fijación del texto. Una exégesis del *Quijote*, con el apoyo de sus primeros anotadores, con la perspectiva de un lector del siglo XXI.

A lo largo de la historia de la filología española ha habido grandes ediciones del *Quijote* que veremos, y que han aportado valiosas notas filológicas, lingüísticas e históricas. Quizás con un criterio un poco más formalista, pero enormemente valioso, han desentrañado así numerosas referencias a textos literarios paralelos a esta obra, y han elucidado aspectos del lenguaje y de la historia del texto. Yo aquí he intentado incidir más en cuestiones de pensamiento e ideología, en la línea de lo apuntado antes, intentando rellenar un hueco en la interpretación del *Quijote*. Y me he centrado en el análisis del cervantismo desde el siglo XVIII al XX, y en

¹⁷ Ver mi voz “GAOS, VICENTE”, Carlos Alvar (ed.), *Gran Enciclopedia Cervantina*, 2008, vol. V, pp. 5145 y 5158. Y antes, la defensa que hice de esta edición (GA), en polémica con Juan Bautista de Avalle-Arce, que fue el origen de nuestra memorable colaboración profesional en la Universidad de California en Santa Bárbara, y nuestra amistad: “El *Quijote* del siglo XX”, *Revista Anthropolos*, n° 100, 1989, pp. XXIII-XXX. Ejemplo de magnanimidad poco frecuente a veces en estos ámbitos.

¹⁸ Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, edición de Luis Andrés Murillo, Madrid, Castalia, 1978 (Clásicos Castalia, 78), 3 vols. Y la edición de John Jay Allen, Madrid, Cátedra, 1998, 19ª edición, 2 vols (Letras Hispánicas, 100-101). A Allen se debe también el ensayo *Don Quijote en el arte y pensamiento de occidente*, Madrid, Cátedra, 2004.

las ediciones más importantes de esa época, sobre todo durante el neoclasicismo y romanticismo.

De este modo aquí mis fuentes van a ser sobre todo los primeros *Quijotes* anotados, acudiendo a las raíces del cervantismo, en testimonio del modo en que, desde el siglo XVIII y XIX, se cimentó lo que ediciones posteriores hasta nuestros días han venido ofreciéndonos en el saber sobre Cervantes.

Lo que quiero es solo hacer explícito el *pensamiento crítico* que hay detrás de cada autor de estas notas cervantinas, y estudiar la *evolución de la anotación* del *Quijote*. Ver cómo se ha ido desarrollando el pensamiento crítico acerca de nuestra obra. Será así muy curioso ver cómo se toman unas ideas de uno en otro cervantista, a veces sin citar la fuente originaria.

En esta edición mis notas, aparte de las dedicadas a la fijación textual etc., contienen comentarios personales que siembran las páginas de ideas, y que podrían haberse convertido en diversos ensayos.

Con este *Quijote* completo los diversos trabajos que he dedicado a estudiar el cervantismo, especialmente en lo que atañe al de los siglos XVIII-XX. Y en los *Apéndices* del tercer volumen se contienen aquí casi todos mis estudios cervantinos.

No he pretendido aquí hacer erudición inabarcable y cansina. Inserto por ello un corpus muy limitado de las más importantes obras y ediciones que convienen a nuestro propósito, sin recoger la inagotable cantidad de libros y estudios que hay sobre nuestra novela, salvo algunas referencias concretas de gran valor.

Como parto de un concepto contenidista,¹⁹ y no formalista, creo que lo que debe hacer un filólogo —aunque haya muchas perspectivas distintas y seguramente todas válidas— es *pensar sobre los documentos objetivos*. Eso es únicamente lo que he procurado hacer aquí, para aproximar esta obra genial, cumbre de la literatura universal de todos los tiempos, a los lectores y lectoras de Cervantes.

Mi única intención al recoger los testimonios de cervantistas previos, busca identificar su pensamiento, y demostrar cómo ha ido ascendiendo el saber de las anotaciones del *Quijote* del XVIII al XX, identificando el *pensamiento* que hay detrás de cada anotador. Por esto no resumo con tanta pasión e interés como hace Vicente Gaos (GA) las notas de Diego de Clemencín y otros cervantistas. Así queda de manifiesto, para el lector avisado, el modo en que algunos de los diversos anotadores de la obra, en el siglo XX, han bebido constantemente de estas fuentes. Sabiendo que en ocasiones la anotación del *Quijote* se ha convertido en una exhibición de conocimientos, a veces de modo admirable, como en el caso de CL1 y RM.

Me hubiera gustado incluir muchas más referencias a otras diversas anotaciones a que aludo en mi edición, pero no he querido como digo multiplicar su extensión. Por eso no he incluido muchas más notas de Díaz Benjumea (DB); ni de

¹⁹ Confieso que mi doble formación como filósofo y filólogo, puede justificar este sesgo metodológico.

Francisco Rodríguez Marín (RM), que constituyen otro mundo; ni de ediciones divulgativas del siglo XX, aparecidas en ediciones modernas de clásicos, porque sus fuentes son las que encontraremos en el cervantismo del neoclasicismo y romanticismo generalmente, como veremos.

Soy también consciente de que debería citar en mi edición a tantos eximios cervantistas que lo merecen, muchos de ellos buenos colegas y amigos, pero ello haría descomunal la extensión de esta obra.²⁰

Mi edición, salvo casos muy concretos en que sigo la anotación cervantina desde el XVIII y el XIX, surge casi *ex novo* de modo consciente. Si algunos de los temas que trato ya habían sido referidos por otros cervantistas antes, entiendo que simplemente se debe a una evidencia que se incardina en el texto, y se deduce de él.²¹ El mérito es de Cervantes.

Todo lo antes referido me parece suficiente motivo para basarme de modo muy general y básico en la fijación textual de las diversas ediciones previas de la Real Academia Española, especialmente la edición de 1819, base de muchas posteriores.

También es obviamente útil la de Francisco Rico, por más que modifiqué su texto ampliamente en muchos aspectos ortográficos y gramaticales. También me aparto de ella en las notas, en las que aporté mi interpretación personal, con un sentido propio. Y hay en mi edición muchas lecturas del texto cervantino distintas de sus precedentes, que he cotejado detenidamente.

Mi edición es por tanto muy diferente de las anteriores, por más que siempre respetuosa con ellas.

Solo pretendo que se lea bien el *Quijote* con ojos modernos. Y, como digo, *pensar el “Quijote”*.

Así, creo que hay que tener en cuenta, como el propio R15 señala, para la Primera Parte, las correcciones de la edición de 1608, que posiblemente hizo Cervantes, y que siguen la dieciochesca edición de Pellicer, y la espléndida y valiosa edición de la Academia de 1819 —que marcó un hito en la fijación textual, y con la magnífica biografía añadida de Martín Fernández de Navarrete.—

²⁰ A los trabajos tradicionales que describen las ediciones del *Quijote* añadiría el de Víctor Infantes, *La primera salida del Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (Madrid, Juan de la Cuesta, 1605). *La historia editorial de un libro*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2013 (Biblioteca de Estudios Cervantinos, 30), con descripciones bibliográficas de la obra, estudios sobre los facsímiles de la misma desde López Fabra etc.

²¹ Las ideas están ahí para quien quiera coger la fruta. Hay alguna pequeña coincidencia *avant la lettre* por ejemplo entre ideas mías y las del gran Luis Astrana Marín, espléndido elucidador de la obra de Cervantes y de Quevedo, en su breve pero precioso estudio preliminar a la edición del *Quijote*, Madrid Ediciones Castilla, 1966, que incluye además un estudio de Justo García Morales, los grabados de Doré completos y todas las notas de Clemencín —con algún error que detectó GA—. Para mí es un honor haber coincidido y desarrollado más ampliamente alguna idea interpretativa de Astrana Marín, a quien he defendido de filólogos celosos en la *Gran Enciclopedia Cervantina* y en otros lugares.

Esta edición que comento (R15) es una de las más importantes y documentadas de todas las modernas, y constituye además un ejemplo de aventura editorial, al sincronizar un equipo con los mejores cervantistas del momento. Contiene un aparato de notas exacto y breve lleno de sugerencias, si bien muchas veces fundamentado, de modo implícito, en anotadores clásicos previos. Pero mi visión del texto va a ser muy diferente, incluso con lecturas distantes.

Al recoger notas y referencias de ediciones anotadas precedentes, desde Pellicer y Clemencín, simplemente intento que se vea la evolución en el proceso de crecimiento de los conocimientos acerca de Cervantes y su obra.

No voy a ser tampoco exhaustivo en absoluto en mis notas de variantes o de referencias a obras anteriores. Solo servirán de justificación a mi intento de demostrar la evolución de la ecdótica cervantina desde el siglo XVIII.

En el cuerpo de las notas cito por las abreviaturas que se muestran en la *Relación de abreviaturas* que está al final de nuestro volumen III. En las notas cito también mis estudios previos por esta relación de abreviaturas para que se conozca el origen, pero casi todos se encuentran luego en ese tercer volumen de *Apéndices*. Por ello basta con que el lector identifique la abreviatura y busque el texto en los *Apéndices*.

Me atrevo a decir con modestia pero con sinceridad, que he intentado ofrecer un *Quijote* con notas y comentarios que ofrecen un sistema de pensamiento interpretativo original, y un nuevo modo de entender la obra de Cervantes. Enlazado todo ello con las raíces de la tradición de los mejores comentaristas previos. Es lo que me he propuesto en esta edición, con mayor o menor fortuna, y sin demérito para ninguna otra.

Animo en fin a la aventura de leer y analizar mi edición, porque en ella no he pretendido hacer erudición sino pensamiento. Mostrando el pensamiento de Cervantes en esta obra magistral e incomparable.

Cervantes fuente del diccionario de la Real Academia Española

El lector comprobará la gran cantidad de ocasiones en que cito al benemérito DRAE —otros editores lo usan sin citarlo, y no me parece bien.— El motivo, además, es que mantengo la hipótesis de que los académicos que aumentaron este diccionario, de valor incalculable, lo hicieron siguiendo muy de cerca el léxico y expresiones de la obra de Cervantes. Acudieron a los anotadores clásicos de ella. Y adaptaron los significados que fijan siguiendo siempre muy de cerca el sentido que tienen en el texto cervantino. Cervantes como verdadero principio de autoridad, y como fuente más autorizada para comprender las expresiones léxicas de la época.

Del mismo modo he señalado esto en el caso de Alonso Zamora Vicente, enamorado de la obra de Valle. Lo hice en lo relativo a los vocablos de *El ruedo*

ibérico en mi edición (MT21), por más que en ella utilicé también muchos repertorios léxicos de la época y posteriores, sobre todo en lo referente a germanías. Remito a dicha edición de otra obra genial, la de Valle.

El DRAE nos da hecha la edición desde el punto de vista de los significados léxicos, porque sigue muy de cerca las acepciones que usa Cervantes, y se inspira claramente en ellas para su propio corpus de definiciones. Son acepciones de palabras y también de expresiones, como términos en desuso.

Notemos que el estilo cervantino solo contiene como rareza algunas palabras de significado perdido, porque busca la transparencia. Pero en cambio contiene una gran cantidad de expresiones y circunloquios, que Cervantes aprendería en el uso cotidiano de la época, y cuyo sentido nos da el DRAE con enorme riqueza de conceptos.

Por ello el DRAE toma una a una el sentido de todas las acepciones perdidas o difíciles que constan implícitamente en el *Quijote*, que le sirve de fuente.

Vamos a ver, a través de las diversas notas de mi edición, cómo, a lo largo del *Quijote*, Cervantes construye muchas expresiones a través de vocablos conocidos y sencillos, ubicándolos y adornándolos de otro modo, y con nuevos significados que deben entenderse según el contexto. Ejemplo de la riqueza de sentidos del lenguaje español de la época, que debió aprender del pueblo.

Por otro lado, no hay en el DRAE una normativa académica impuesta, sino que la Academia toma el lenguaje de la vida, y esta se encuentra en el *Quijote* de modo excelso. Cervantes es quien fija el idioma, y la RAE quien lo sigue.

Admirable así el amor de nuestros académicos por el hermoso lenguaje español. Maravilloso por eso el DRAE, que recoge, en el léxico que usa Cervantes, la tradición de los repertorios anteriores, a los que supera, pese a la brevedad sintética de sus definiciones. Lo demuestro en las ocasiones que acudo a esos repertorios previos: COV, AUT, MOL etc.

Todo el vocabulario en desuso del *Quijote* lo ha recogido DRAE desde hace tiempo... Por ello le reitero como fuente, la más conveniente a mi intención de realizar una edición moderna del *Quijote*.

Pero al mismo tiempo me atrevo a plantear una duda. Porque tal vez, en vocablos y expresiones hoy en desuso, Cervantes *crea* de modo original sobre el lenguaje previo, apoyándose en usos populares, pero también con una forma personal de concebir esos usos y vocablos, generando un contexto peculiar y propio de significados, por más que serían fácilmente comprendidos por los lectores de la época. Posteriormente el DRAE documenta los significados de dichas voces y expresiones, basándose de modo muy cercano en el texto cervantino que pienso le sirve de guía, y sienta los significados que ha creado Cervantes sobre el lenguaje popular que le sirve de raíz. Por eso, como he dicho antes, el DRAE explica tan bien los modos del lenguaje cervantino, porque se fundamenta sobre todo

en él, y en su contexto lingüístico, y no en los usos anteriores, que muchas veces hemos perdido. Por ello creo que Cervantes parece edificar nuevos sentidos y sugerencias lingüísticas de modo literario, a partir de lo que el pueblo identificaría como propio en ese lenguaje, al que lleva siempre, en toda su transparencia, al límite estético de la expresión.

Quizás no sabremos nunca qué hay de creación y qué de tradición en los modos del lenguaje cervantino. Porque en verdad, casi solo contamos con el testimonio previo al DRAE de COV y AUT, y si se quiere del posterior COROM.

Toda una lección de humildad que sugiero.

Puntuación y ortografía

En lo que respecta a la puntuación: ¿por qué utilizar punto y coma en frases larguísimas, por ejemplo, cuando hemos aprendido en Valle-Inclán y en Azorín el efecto más moderno de la frase cortada en puntos y seguidos?

Por eso mi forma de puntuar el texto es muy diferente a las anteriores, incluida la de R15, sobre todo en el caso de las proposiciones adjetivas, que pongo entre comas. Aventuro así *una nueva manera de entender el ritmo de la prosa del Quijote*, que caracteriza a mi edición, junto a las reflexiones que establezco en mis notas, y junto a la explicitación y estudio de las antiguas ediciones anotadas de la obra, aparte los *Apéndices teóricos* finales, en el tercer volumen de mi edición.

En la numeración de los capítulos, pese a que Q5 y R15 leen “IIII” por cuarto, restituí a “IV” como es tradicional, aunque no sea el uso cervantino.

Me he tomado la libertad de iniciar adversativas “pero”, copulativas “y”, o expresiones “el cual”, en frase cortada por punto y seguido, lo que hace ganar en eficacia y belleza al ritmo de la lectura, aligerando frases complejas que deberían tener una estructura simple. Sigo así el ritmo de la prosa de Cervantes haciéndola más ágil, evitando la extensión excesiva de los parlamentos.

Como criterio general, pongo entre comas la copulativa “y” cuando el parlamento anterior es largo y necesita de un respiro, y va seguido luego de una aposición. Cuando ese parlamento es más breve no pongo coma antes de la “y.” De este modo conjugo el criterio lógico —que en mí prima, frente a las anteriores ediciones de la obra— con la entonación, como luego diré.

De acuerdo con estos criterios, las frases se sincopan en mi edición más frecuentemente en períodos breves separados por punto. Corrijo de este modo a R15, que separa por el contrario con punto y coma. P lo había hecho con el uso de los dos puntos, que a veces son pertinentes.

Para la puntuación del *Quijote*, creo así que *debe primarse la lógica a la entonación musical de la prosa en una posible lectura en voz alta, que era en cambio la que se haría generalmente en la época*, ya que no todo el mundo sabía leer, y esta era una forma

de difundir las obras literarias. Pero no podemos puntuar de acuerdo con la entonación de la lectura en voz alta, como creo que se ha hecho en otras ediciones siguiendo a las príncipes, sino según la lógica gramatical.

De acuerdo con lo que he mantenido en mis otras ediciones, cuando hay por ejemplo tres puntos en una oración los ubico seguidos de su interrogante o exclamación, que es más lógico que poner los tres puntos tras esos signos de interrogación o exclamación. (Por cierto que hay muchos autores clásicos que fluctúan en ambos usos, que no parecen claramente definidos. Difiero así del criterio francés, por ejemplo en las ediciones de La Pléiade. Cierro así interrogación o exclamación tras los tres puntos, como ya hice en MT6, MT12, MT15 y MT21, ya que esos signos son más fuertes en sentido que los tres puntos.

De esta forma, la puntuación que propongo en mi edición es muy distinta de la de otros *Quijotes*, por cuanto las ediciones comúnmente aceptadas de la obra no respetan las comas entre proposiciones adjetivas, como aposiciones que son.

En mi texto las aposiciones quedan aisladas entre comas, y también las oraciones de gerundio, o el primer término de las implicaciones condicionales. Busco aislar la frase en aposición entre comas, como si se pudiera leer con sentido lógico eliminándola. Cervantes gusta mucho de este estilo en aposición. El resultado nos da un texto más respetuoso con los modos actuales, y a la vez con los de su época.

Todo ello supone, como habrá supuesto el lector, una reescritura de la obra cervantina con un nuevo concepto de la puntuación, haciendo primar como digo la lógica sobre la entonación musical.

Cuando la frase anterior ha sido muy larga añadido, como suele hacer Cervantes, una coma, para favorecer la entonación, y luego ubico entre comas la aposición siempre. La elegancia de estilo cervantino es compatible con esta multiplicación de signos, que hacen su lectura próxima a la entonación de la lectura en voz alta, a la vez que a la secuencia lógica que rige la gramática actual.

Cuando hay oración copulativa que sigue con “y” a un enunciado largo, ubico ese “y” entre comas si hay aposición, para suavizar la lectura del texto. Cuando el enunciado anterior es breve, solo pongo una coma tras el “y” para respetar la aposición. Esto puede parecer una nimiedad, pero la mayor parte de las ediciones modernas fluctúan sin justificación ni norma en este aspecto.

Mi lectura es así muy diferente de la tradicional, aunque se basa en el texto de las príncipes corregido. Respeta ante todo el sentido lógico de la puntuación. Pero a la vez quiere ser compatible de otro modo con la entonación de una lectura en voz alta, y mantener los modos cervantinos en la disposición de las frases.

Si el texto que Cervantes entregó al cajista, según la costumbre de la época, carecía de puntuación ortográfica, estoy de acuerdo entonces con R5: ¿qué sentido tiene respetar hasta en el mínimo detalle la puntuación de las príncipes, como hace GA? Además, eso ya lo hizo él. Yo ofrezco un *Quijote* nada purista en

este sentido, aunque riguroso, por cuanto adapto todos los usos de la puntuación y ortografía a los modos actuales. De este modo se reconsidera la música y entonación de la obra, haciendo más cortos muchos de sus períodos, que resultan a la vez más modernos. Por este mismo motivo he cortado en punto y aparte algunos de estos períodos.

Cada edición del *Quijote* tiene un planteamiento de puntuación diferente, y no hay dos ediciones que puntúen igual, por eso intento respetar el sentido del texto, intentando ofrecerlo de acuerdo con las formas actuales, para hacerlo más fácilmente legible.²² Se puede ser respetuoso con una obra clásica, y a la vez, con mesura y siempre que sea justificado, intentar mejorarla. Algo semejante he hecho en mis ediciones de clásicos, justificándolo siempre en nota.

He actualizado así muy rara vez, y avisándolo en nota, algunos términos respecto a Q5 y Q15, y R15, cuando no me parecían arcaísmos operativos. Por ello modifico y actualizo grafías en muy contadas ocasiones, cuando no tienen un sentido estilístico o definen el modo de ser y hablar de un personaje, como las formas populares en desuso del habla de Sancho.

Mantengo así las formas de conjugación de los verbos de la novela cervantina, para que el estilo general de la obra pueda apreciarse según los usos habituales en la época. Solo he modificado muy raramente algunas voces aisladas que no tiene sentido mantener, y siempre en casos muy concretos y con respeto al texto cervantino: ¿puede creerse de veras que mantener “agora”, “ansí”, “mesmo”, “deste”, “facer”, “fermosa”, “roballa”, “priesa” etc. ayuda a comprender la obra?²³

²² Para este tema ver el librito de Fidel Sebastián Mediavilla, *La puntuación del “Quijote”*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, 2008, con interesante bibliografía. Se indica allí cómo los manuscritos cervantinos carecían totalmente de puntuación (pp. 13-14), como ya señaló Miguel Romera Navarro en *Autógrafos cervantinos*, Austin, University of Texas, 1954, p. 22.

Mediavilla afirma que era el componedor el que establecía finalmente la misma, tras el trabajo del editor, y que fueron varios los cajistas autores de la puntuación, que estudia (p. 40).

Ver también sobre las subordinadas adjetivas, bien especificativas o explicativas (pp.41-42); y sobre aposiciones explicativas (p. 62). Después de una parte descriptiva de los usos de puntuación de las dos partes del *Quijote* en el libro de (Mediavilla: 2008, 108-110) se indica que las oraciones o proposiciones adjetivas explicativas deben ir entre comas, y sin separar cuando son especificativas.

Hay en este libro una descripción de los modos de puntuación cervantinos, y de los errores ortográficos al respecto que comete la princeps, aunque estas indicaciones no las he seguido para mi propia concepción de la puntuación de la obra.

Este es un libro interesante desde el punto de vista de la descripción ortográfica y errores al respecto en las ediciones de época, y merece destacarse, si bien yo he preferido dar mi propia versión en la puntuación del libro, con criterios modernos pero respetuosos.

²³ Así hay algunas pocas hermosas maneras antiguas en el estilo cervantino, que he adaptado a los usos actuales. El uso de “f” por “h” (“fermosas”), a veces con una negativa “non” (“non fuyades”). También “dellos” por “de ellos”. En nada ganaría la estética de la obra si mantuviéramos esos usos, que he corregido. Como digo, siempre lo he hecho con respeto, muy raramente, y cuando la actualización no afectara a la belleza del texto. Ya hay ediciones con esos usos antiguos, por ejemplo la espléndida de Schevill y Bonilla (SCH). No modifico otros

Son formas que incluso resultan más feas que las actuales. Pero he mantenido otras muchas formas arcaicas cuando no afeaban la expresión.

Hay también un uso arcaico de los verbos en toda la obra, que lee “camina-llas”, “ofrecelles” etc., y que me he permitido también muy raramente adecuar a los usos modernos.

No tiene sentido mantener el uso arcaico de algunas palabras del *Quijote*, que puede ser un impedimento para que lo valoren lectores actuales. Pero como detallo siempre las modificaciones en nota, el lector que lo desee puede acudir a los modos arcaicos. Además ello solo ocurre en muy contadas ocasiones, y cuando se trata de usos muy antiguos y perdidos.

Soy así coherente con mi idea de comprender al *Quijote* con ojos modernos, si bien respeto escrupulosamente su entorno lingüístico e ideológico, pero desde la mirada del siglo XXI.

De todas formas, efectivamente la riqueza del lenguaje del *Quijote* no reside tanto en la rareza de sus vocablos como en la belleza de frases y expresiones del uso popular del español, tantas veces perdido, del que aporta información de primer orden para los estudiosos posteriores.

En fin, creo haber editado con rigor a Espronceda, Quintana, el duque de Rivas, Álvaro Cunqueiro, Jorge Guillén, Octavio Paz, Juan Ramón, Bergamín, Quevedo o Valle-Inclán, empresas que no han sido fáciles. He publicado numerosos inéditos de autores relevantes. Y ahora culmino con esta edición del *Quijote*.

Con toda modestia debo decir que solo he procurado, con criterios que quiero estrictos, una nueva lectura del *Quijote*, sobre todo en lo relativo a anotaciones y comentarios, añadiendo mi propia forma de *reflexionar* sobre esta obra singular, con objeto de despertar el interés y el pensamiento de los lectores y lectoras del siglo XXI, e intentando demostrar el carácter progresista y moderno que tiene Cervantes, verdaderamente democrático y crítico con las injusticias de su época, de un modo muy avanzado, como veremos enseguida y demostraremos en cada momento.

Autores, críticos y leyendas

Escribí (MT15b) que los estudiosos de la literatura nos pasamos la vida creando *leyendas* en torno a textos. De un modo u otro es lo que hacemos. Quizás, en algunos casos, el estudioso es a su vez creador, y ello le permite comprender mejor una obra de arte, y bucear en el interior de la intimidad de un artista.

usos antiguos que resultan bonitos, como en “¡Válame Dios!”. Los tiempos verbales antiguos los mantengo cuando no admiten actualización sin una agresión importante al cuerpo de la palabra.

Carlos Fernández Gómez en su espléndido *Vocabulario de Cervantes*, Madrid, 1942, ubica las voces cervantinas en toda su obra.

El crítico lo que hace es guiar el gusto de los lectores con su información, y *sacralizar* las obras literarias, confiriéndoles a sus autores la dimensión de *clásicos* que luchan por pervivir en el tiempo. Como si la obra literaria tuviera que ser considerada, de un modo casi religioso, como si fuera un texto sagrado.

Si mitificamos una obra literaria contribuimos a divulgarla. Pero a la vez, al sacralizarla, nos apartamos de sus aspectos humanos, de su entorno cultural, y de la pulsión anímica de la que surge su inspirado efecto.

Eso ocurre sobre todo con la obra de dos grandes genios, como Shakespeare y Cervantes, cuyos escasos defectos literarios deben sin embargo ser tenidos en cuenta, porque nos aproximan más a la tierna humanidad de los sentimientos de dos grandes artistas, que a la vez son dos grandes hombres. Si bien entre ambos me quedo claramente con Cervantes, dicho sea de paso.

¿Cuál es el sentido del *Quijote*, si es que hay un solo sentido y no múltiples e inabarcables en esta *obra abierta*, como querría Umberto Eco? Cervantes nos viene a decir que el idealismo puede falsear la realidad de la vida en una cierta forma de locura, por más que benigna. Y que la estética —aplicada a la vida concreta que se refleja en la obra— constituye un escape frente a esa realidad, a la que nuestro autor es sensible, y que nos presenta desde un prisma entrañablemente humano, con sus defectos materiales. Unido a ello hay un canto al amor, por parte de los diversas protagonistas de la obra. Y un canto a la amistad, tanto entre caballero y escudero —de forma no corriente en los libros de caballerías— como también entre el cura, el bachiller y el barbero con don Quijote, a quien tratan de salvar de su utópica visión del mundo.

Y destacaré que me parece curioso que el sentido filantrópico e idealista de don Quijote, que le mueve a iniciar su recorrido, y que al parecer se inspira en los libros de caballerías, no aparece tan expreso en ellos, pues constituyen simplemente en una sucesión de aventuras, relatos e historias fantásticas, en un universo exótico y maravilloso. Lo que a Cervantes y a don Quijote le enamoran de los libros de caballerías no es su violencia y batallas, de herencia medieval, ni siquiera solamente sus aventuras fantásticas, aunque estas exaltaban su imaginación, sino su alto sentido espiritual e idealista. Como ocurre en la mejor literatura de todas las épocas.

El *Quijote* y los sueños

Los escritores y artistas, por más que desaforados vitalistas a veces en su vida privada, llena de bohemia y lascivia, crean un *universo sublimado*. Como el que tenía don Quijote en su cabeza. De eso parece tratar esta novela de Cervantes: de la sublimación del arte, tan hermosa... y tantas veces tan falsa. Porque, en el fondo, los escritores, por más que los críticos los encumbren, son personas de carne y

hueso, seres reales con defectos a veces mezquinos... como Sancho... Pero crean, y creamos sobre ellos, un universo sublime y mentiroso que es tantas veces admirable y bello.

Por ello hay que evitar, al estudiar un clásico, convertirlo en un cadáver diseccionado desde una perspectiva académica.

En definitiva, todo resulta muy claro: al escritor le basta con ser auténtico, y al crítico con expresar su admiración hacia el artista que estudia. Solo esto. Sin purismos radicales que puedan hacernos odiar lo que es pura *vida*. Con espíritu abierto, buscando escritor y crítico la profundidad de las ideas. Con rigor, pero sabiendo que estamos tratando sobre arte. Y el arte es una hermosa mentira que nos subyuga, tantas veces, pero en la que hay que creer porque, como el amor, nos da la vida.

Por eso, en este *Quijote*, he intentado comprender a Cervantes desde la perspectiva de un testigo del último tercio del siglo XX, y que vive muy a gusto en los inicios de este inescrutable siglo XXI. Con toda la velocidad de vértigo que este nuevo siglo está imponiendo a la historia y a la ciencia, y, lamentablemente, no a la política ni a la economía social... ni a la cultura, como señalé antes. Y a la vez con impredecibles decisiones políticas y económicas recientes, que nos hacen temer por la supervivencia de los pilares del estado de bienestar de la sociedad occidental...

Confío por tanto en la condescendencia de los especialistas, por la libertad que me he tomado en este intento de editar la obra cervantina. Libertad para adaptar a Cervantes al siglo XXI. Libertad compatible con la aportación de nuevas ideas. Y con una consideración de estricto respeto al texto.

Tal vez lo más importante que podemos hacer ante el texto de un clásico que valga la pena leer, es sentirlo como a un amigo que te abre su corazón y su mente, y te enseña su alma.

Pienso que quizás lo que define a las mejores obras de arte, de cualquier época y con cualquier soporte, es que *nos hacen soñar*, nos invitan a entrar en un territorio imaginario en donde la vulgaridad de la existencia cotidiana queda anestesiada durante el “rpto de la mente” que supone la indagación en el fondo de nuestro propio espíritu y nuestro propio cerebro, para degustar y amar los universos que crean los artistas.

Y, lo curioso del caso en el *Quijote*, como he estudiado, es que nos ubica en un ámbito pretendidamente real, que es la *realidad de la ficción* en la que se desenvuelve la obra, con los paisajes de la Mancha o de Sierra Morena, y de la España de la época, que es lo suficientemente abstracta y universal, pese a la aparente *concreción*, como para constituirse en eso: en un *símbolo*. Como son un símbolo el caballero y el escudero. Símbolo de una forma de idealismo, y de una forma de realidad que se abrazan y se complementan en amoroso diálogo.

Así, veo al *Quijote* como una obra de apariencia concreta, real y cotidiana, que a la vez nos hace ingresar en el universo mental de un autor que provoca de modo infinito la empatía que a lo largo de todas las épocas van a sentir los idealistas con el idealismo ensoñado de don Quijote, y con las bromas en contraste de Sancho. Una obra en la que, además, tantos cervantistas se han sentido proyectados en sus conceptos personales de la vida, en las diversas interpretaciones que, de modo interminable, han ido aportando.

El *Quijote* nos hace *soñar*: con un sueño que se convierte en *símbolo universal* con apariencia real. Por eso cada uno de los personajes que rodean a don Quijote son en realidad símbolos que, uno tras otro, van representando la España que dibuja. La esencia eterna de lo español, en la que también se reconocen y se reconocerán los habitantes de cualquier lugar, de cualquier tiempo y de cualquier época.²⁴

Tal vez lo que viene a decirnos Cervantes en esta obra, es que lo sublime supone un hálito de vida, un proyecto vital hermoso, pero que, al mismo tiempo, choca con la realidad, que es tan dura como hermosa, porque sin ella no podemos vivir.

Una profunda lección de sabiduría humana, bajo la apariencia de una crítica de la literatura caballeresca, pero que obviamente va mucho más allá de ella.

Queremos que el arte nos haga soñar: por eso amamos la excelsa música clásica. Por eso don Quijote sueña con Dulcinea. Y Cervantes sueña con don Quijote. Y nosotros con él.

En fin, se trata tan solo de amar el *Quijote*, comprender a Cervantes incluso en sus imperfecciones. Aproximarse a su obra con una perspectiva idealista que no olvide al mismo tiempo el entorno real del que surge, y el entorno real desde el que, en nuestro siglo XXI, podemos aprender de él.

Comprender a Cervantes. Amar a Cervantes. Como a un amigo y un compañero que está vivo en nuestra mente, con todos sus escasos defectos y todas sus grandes virtudes: más allá de su leyenda, o quizás gracias también a ella. En toda su gran dimensión de profundidad.²⁵

²⁴ Recomiendo la preciosa obra de José María Merino, *A través del Quijote*, Madrid, Reino de Cordelia, 2019.

²⁵ Terminé mi primera edición anotada del *Quijote* en plena crisis global —el desastre de la globalización— del coronavirus, en marzo-abril de 2020. Y luego seguí incansablemente corrigiendo, detectando errores y ampliando ideas, hasta llegar a esta edición, que terminé, curioso, el 24 de agosto de 2025, aniversario del fallecimiento de mi esposa ese mismo día de 2009. Ello me hizo pensar si sirve de algo nuestra minuciosidad en el estudio de los textos literarios, y si nuestro esfuerzo tiene sentido. Parto de un concepto culturalmente nacionalista —respetuoso con otras naciones y culturas, que conozco bien, como sus lenguas—, también con un concepto romántico e idealista de la literatura, la filología y la cultura. Y deduzco que, a la hora de la verdad, lo único imprescindible es el texto mismo del artista, y nosotros somos, desde ese punto de vista, meros exégetas anclares, aunque contribuyamos a que la obra de arte se lea, creando una leyenda sobre ella. Pero ello me lleva a pensar que, mientras exista la especie humana, LA FILOLOGIA SIEMPRE SERÁ PRESCINDIBLE, LA LITERATURA Y EL ARTE NO. Necesitamos esa humildad.

EL INGENIOSO¹ HIDALGO² DON QUIJOTE DE LA MANCHA³. COMPUESTO POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA⁴

¹ Pellicer, al inicio de su edición añade una nota sobre el “ingenioso” que cree no se refiere a don Quijote, “que solo era hombre de buen entendimiento”, sino que se aplicaría al propio Cervantes, y cita ejemplos en los clásicos grecolatinos. También el “don” sería irónico, por el exceso en que se caía en la época al respecto.

La edición P ofrece una lectura magnífica del texto cervantino, basada en las correcciones de la de 1608. Y las notas son muy atinadas, con la penetrante concisión racionalista herencia de la Ilustración, si bien con una comprensión del mundo cervantino que ya anticipa lo que ocurrirá en el Romanticismo, a cuya visión crítica se adelanta, pero con mesura. Por más que, si tengo que elegir, me quedo con la edición de Clemencín, la mejor de todas en todas las épocas.

Habría que indagar en los modos de las ilustraciones al *Quijote*, que ya en P poseen un concepto romántico de la obra y de su imagen, como he estudiado ampliamente sobre la llegada del Romanticismo a España a finales del XVIII, de modo coetáneo al Romanticismo del resto de Europa. Todo ello se demuestra en estas imágenes en P.

Es falso que (P) plagiera a Bowle. Para esta edición de Bowle ver mi (MT5: 241-318). También, con modificaciones de detalle, como “John Bowle y el cervantismo español”, en A. Robert Lauer y Kurt Reichenberger (eds.), *Cervantes y su mundo III*, Kassel, Edition Reichenberger, 2005, pp. 419-504, que recojo aquí luego.

² Hidalgo es persona que pertenecía al estamento inferior de la nobleza (DRAE). Nótese así la ironía cervantina con la aristocracia de los caballeros andantes, cuya alta alcurnia pone en solfa a partir de la baja nobleza de nuestro héroe. Este tema va a ser recurrente en toda la obra, y generalmente el cervantismo no ha reparado en él.

³ En P: “Resumen de los principios de la segunda edición de 1608, que son los mismos que los de la primera de 1604, a diferencia de la certificación del Corrector general. La Dedicatoria y el Prólogo se copian por extenso.” (P: I, ccxviii).

Esto nos indica que en efecto P sigue para la Primera Parte la edición de 1608, por los motivos que detalla en las páginas iniciales de su edición. Quizás es una buena opción, siempre que tengamos en cuenta la edición de 1605.

Aquí P hace una temprana referencia explícita a la discutida edición de 1604. Se piensa hoy que era la edición de 1605, que se editó a finales del año 1604... Lo he estudiado en mi voz sobre CRISTÓBAL PÉREZ PASTOR en la *Gran Enciclopedia Cervantina*. (MGEC: X, 9699-9706).

En esa misma página y lugar de P, se indica en letra pequeña: “La Tasa se despachó por Juan Gallo de Andrada en Valladolid a veinte días del mes de diciembre de mil seiscientos y cuatro años: el Privilegio concedido por S. M. se expidió también en Valladolid a veintiséis días del mes de septiembre de mil seiscientos y cuatro años: concediéndose igualmente otro Privilegio en portugués para que la obra se pudiese imprimir y vender en los reinos de Portugal, asimismo en Valladolid, nueve de febrero de mis seiscientos y cinco años: y la Certificación del Corrector general, el licenciado Francisco Murcia de la Llana, de que correspondía el libro impreso con su original, se dio en Madrid en veinticinco de junio de 1608 años.”

Queda así aclarada para P en esta nota la discusión sobre la edición de 1604. Aunque el tema ha sido abierto por R15 y por Víctor Infantes: para el tema de las primeras ediciones del *Quijote* ver Víctor Infantes (ed.), *La primera salida de El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (Madrid, Juan de la Cuesta, 1605). *La historia editorial de un libro*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2013.

Notemos la cantidad de filtros y permisos que debía pasar una obra en la época —como en todos los países desarrollados de entonces—, debido al control ideológico, generalmente de índole religiosa, que debían cumplir las obras editadas. Como ya he estudiado en otros sitios, la inteligencia de Cervantes le permitió hacer una obra abierta y profundamente moderna, que se anticipó en siglos a su tiempo, pero que rehuyó enfrentarse frontalmente con los estamentos del poder y censura.

En mi *metodología de trabajo*, expresada en las páginas iniciales de cada uno de mis libros, y en el apéndice de mi MT17, he ido exponiendo mi concepto de la relación entre ideología y literatura.

Aparte de todo ello siempre he enseñado a mis alumnos que deben existir, desde mi personal punto de vista, *tres fases en el análisis de un texto literario*, como aquí sigo: *primero ponerse en el lugar del escritor a estudiar, la cultura, la historia, el pensamiento, la filosofía, la música, el arte y la literatura que le rodea; en segundo lugar documentar exhaustivamente el objeto de nuestro estudio; en tercer lugar pensar sobre esta documentación*. Puede parecer muy sencillo, pero si se siguen estas tres fases de análisis y se tienen en cuenta, la perspectiva del análisis literario se torna más profunda y enriquecedora. Y aparte de todo ello, se pueden encontrar en facetas del estudio de un autor, por distante que esté su obra de nuestro tiempo, aspectos que recuerdan la realidad social desde la que el crítico escribe. Porque la historia se repite, y los hechos del pasado son, en su faceta más honda, mero remedo de los del tiempo reciente.

VOLUMEN I

Tasa

Yo, Juan Gallo de Andrada, escribano de Cámara del Rey nuestro Señor, de los que residen en el su Consejo, certifico y doy fe que, habiéndose visto por los señores de él un libro intitulado *El ingenioso hidalgo de la Mancha*, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra, tasaron cada pliego del dicho libro a tres maravedís y medio; el cual tiene ochenta y tres pliegos, que al dicho precio monta el dicho libro doscientos y noventa maravedís y medio, en que se ha de vender en papel; y dieron licencia para que a este precio se pueda vender, y mandaron que esta tasa se ponga al principio del dicho libro, y no se pueda vender sin ella. Y para que de ello conste, di el presente en Valladolid, a veinte días del mes de diciembre de mil y seiscientos y cuatro años.

Juan Gallo de Andrada

⁴ En la obra figura luego: “Dirigido al duque de Béjar, marqués de Gibraleón, conde de Benalcázar y Bañares, vizconde de la Puebla de Alcocer, señor de las villas de Capilla, Curiel y Burguillos. Año 1605. Con privilegio en Madrid por Juan de la Cuesta. Véndese en casa de Francisco de Robles, librero del rey nuestro señor.”

Es curioso que las ediciones de la Real Academia, espléndidas, la de AC1780, AC1819, R15, contienen todos los preliminares, incluidos tasas, aprobación etc. en las dos partes de la obra. También SCH, RM, CORT, AC, MR, GA. La edición de P ya solo recoge los textos preliminares de Cervantes, como la edición de BW, la de CL1, CL2, la de G1, G2, DB. Todo ello es un síntoma de fidelidad al texto, aunque la edición de P y la de CL1 sean admirables. Curioso.

Aprobación

Por mandado de Vuestra Alteza he visto un libro llamado *El ingenioso hidalgo de la Mancha* compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra y me parece, siendo de ello vuestra Alteza servido, que se le podrá dar licencia para imprimirle, porque será de gusto y entretenimiento al pueblo, a lo cual en regla de buen gobierno se debe de tener atención, allende de que no hallo en él cosa contra policía y buenas costumbres. Y lo firmé de mi nombre, en Valladolid, a XI de setiembre de 1604.

Antonio de Herrera

Testimonio de las erratas

Este libro no tiene cosa digna de notar que no corresponda a su original; en testimonio de lo haber correcto di esta fe. En el Colegio de la Madre de Dios de los Teólogos de la Universidad de Alcalá, en primero de diciembre de 1604 años.

El Licenciado Francisco Murcia de la Llana

El Rey⁵

Por cuanto por parte de vos, Miguel de Cervantes, nos fue fecha relación que habíais compuesto un libro intitulado *El ingenioso hidalgo de la Mancha*, el cual os había costado mucho trabajo⁶ y era muy útil y provechoso, y nos pediste y suplicaste os mandásemos dar licencia y facultad para poderle imprimir, y privilegio por el tiempo que fuésemos servidos, o como la nuestra merced fuese; lo cual visto por los del nuestro Consejo, por cuanto en el dicho libro se hicieron las diligencias que la premática últimamente por Nos fecha sobre la impresión de los libros dispone, fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra cédula para vos, en la dicha razón, y Nos tuvimoslo por bien.

Por la cual, por os hacer bien y merced, os damos licencia y facultad para que vos, o la persona que vuestro poder hubiere, y no otra alguna, podáis imprimir el dicho libro, intitulado *El ingenioso hidalgo de la Mancha*, que desuso se hace mención, en todos estos nuestros reinos de Castilla, por tiempo y espacio de diez años, que corran y se cuenten desde el dicho día de la data de esta nuestra cédula. So pena que la persona o personas que sin tener vuestro poder lo imprimiere o vendiere, o hiciere imprimir o vender, por el mismo caso pierda la impresión que hiciere, con los moldes y aparejos de ella, y más incurra en pena de cincuenta mil maravedís, cada vez que lo contrario hiciere.⁷

La cual dicha pena sea la tercia parte para la persona que lo acusare, y la otra tercia parte para nuestra Cámara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare. Con tanto que todas las veces que hubiereis de hacer imprimir el dicho libro, durante el tiempo de los dichos diez años, le traigáis al nuestro Consejo, juntamente con el original que en él fue visto, que va rubricado cada plana y firmado al fin de él de Juan Gallo de Andrada, nuestro escribano de Cámara, de los que en él residen, para saber si la dicha impresión está conforme el original; o traigáis fe en pública forma de cómo por corrector nombrado por nuestro mandado se vio y corrigió la dicha impresión por el original, y se imprimió conforme a él, y quedan impresas las erratas por él apuntadas, para cada un libro de los que así fueren impresos, para que se tase el precio que por cada volumen hubiereis de haber.

Y mandamos al impresor que así imprimiere el dicho libro, no imprima el principio ni el primer pliego de él, ni entregue más de un solo libro con el original al autor, o persona a cuya costa lo imprimiere, ni otro alguno, para efecto de la

⁵ Este Privilegio no lo recoge P, por cuanto va referido a otra edición, la princeps de 1605, que es la que maneja Francisco Rico (R15).

⁶ Puede observarse que toda obra de arte genial supone un enorme esfuerzo por parte del creador. Aquí se testimonia en el testimonio del Privilegio real.

⁷ Defensa de la propiedad intelectual, pero deriva de los altos estamentos, que son los que juzgan al autor... y no del derecho de dicho autor como padre de sus propios textos.

dicha corrección y tasa, hasta que antes y primero el dicho libro esté corregido y tasado por los del nuestro Consejo. Y estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego. Y sucesivamente ponga esta nuestra cédula y la aprobación, tasa y erratas, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en las leyes y premáticas de estos nuestros reinos. Y mandamos a los del nuestro Consejo y a otras cualesquier justicias de ellos guarden y cumplan esta nuestra cédula y lo en ella contenido. Fecha en Valladolid, a veinte y seis días del mes de setiembre de mil y seiscientos y cuatro años.⁸

YO EL REY

Por mandado del Rey nuestro Señor:

Juan de Amézqueta

⁸ Modifico siempre la puntuación y las grafías, de acuerdo con los usos del siglo XXI, en toda la obra, que además intento sea comprendida de acuerdo con dicha mentalidad, que la haga pervivir en nosotros como texto de interés actual.

Al duque de Béjar, marqués de Gíbralféon, conde de Benalcázar y Bañares, vizconde de la Puebla de Alcocer, señor de las villas de Capilla, Curiel y Burguillos.

En fe del buen acogimiento y honra que hace Vuestra Excelencia a toda suerte de libros, como príncipe tan inclinado a favorecer las buenas artes, mayormente las que por su nobleza no se abaten al servicio y granjerías del vulgo, he determinado de sacar a luz al *Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* al abrigo del clarísimo nombre de Vuestra Excelencia, a quien, con el acatamiento que debo a tanta grandeza, suplico le reciba agradablemente en su protección, para que a su sombra, aunque desnudo de aquel precioso ornamento de elegancia y erudición de que suelen andar vestidas las obras que se componen en las casas de los hombres que saben, ose parecer seguramente en el juicio de algunos que, no conteniéndose en los límites de su ignorancia, suelen condenar con más rigor y menos justicia los trabajos ajenos:⁹ que, poniendo los ojos la prudencia de Vuestra Excelencia en mi buen deseo, fío que no desdeñará la cortedad de tan humilde servicio.

Miguel de Cervantes Saavedra

⁹ Interesante que (P: I, ccxx) utiliza aquí dos puntos en vez de punto y coma —que están por ejemplo en R15.— Sobre el uso de los dos puntos, verdaderamente estético, que hoy se ha perdido, he escrito en mis ediciones de Espronceda, Rivas y Valle-Inclán, recuperándolos, por cuanto permite una separación dentro del mismo párrafo, pero con una suerte de continuidad que establece una cierta cláusula de conclusión respecto a la oración o fragmento precedente. P recoge luego la firma, reproducida según manuscrito, de Miguel de Cervantes Saavedra: un verdadero icono legendario, que luego se utilizará ampliamente.

Prólogo¹⁰

Desocupado lector: sin juramento me podrás creer que quisiera que este libro, como hijo del entendimiento,¹¹ fuera el más hermoso, el más gallardo y más

¹⁰ No escribe Cervantes para que le estudien, sino para que le disfruten, que es lo que pretendo modestamente en esta edición. Y por otro lado se muestra aquí un hermoso concepto diferente del tiempo, respecto a nuestro mundo. Frente a la lectura rápida, debemos acostumbrarnos al ritmo de lectura de los lectores de la época. Por eso he defendido siempre la lectura de obras cervantinas en las reproducciones facsimilares, en las que los tipos de imprenta de inicios del XVII son acariciados por nuestra vista, en una forma de percepción casi icónica.

¹¹ Referencia al racionalismo aristotélico y del Pinciano creo. No quiere que su obra parezca fruto de la imaginación y de la fantasía, porque aparentemente surge en contra de ellas, aunque muestre un soterrado amor por dichos elementos imaginativos de los libros de caballerías, bajo la capa de censura al respecto. Y sin embargo, ver mi MT17, en Cervantes se da la huella del neoplatonismo renacentista italiano. Lo que es de suma importancia, como allí demostré. Es como si tuviera que aceptar los modos oficiales del aristotelismo tomista racionalista, y sin embargo estuviera fascinado por modos más líricos y sublimes, como los del neoplatonismo, máxime cuando lo había vivido en su estética durante la estancia en Italia.

Mi impresión es que Cervantes, como todo buen poeta, tiene sensibilidad para el concepto sublime de los neoplatónicos más idealistas. Pero a la vez su experiencia humana, en el *Quijote*, le lleva a contrastar este pensamiento con la *realidad* que rige el desarrollo de esa obra, adaptando el concepto de vida de los libros caballerescos al entorno coetáneo. Si he estudiado en *El ruedo ibérico* —(MT21) y (MT15b)—, que esa obra de Valle surge de la duda sobre la viabilidad de la idea de revolución, contrastando su utopía idealista con los intereses mezquinos que la rodean, el *Quijote* ya hizo lo mismo en su contraste de idealismo/realismo que le define en su fundamento.

Cervantes tiene que coexistir con el tomismo eclesiástico, que era coercitivo y definía el poder ideológico de su época. Teóricamente lo respeta, para evitar confrontaciones. Pero, en la dimensión verdadera de sus escritos, es mucho más perceptivo y sensible para los conceptos sublimes del neoplatonismo... aunque con el contraste de la *realidad*, que en verdad es simplemente (MT17) la *realidad de la ficción*.

Diré algo para que se comprenda, y no es un ejemplo traído por los pelos. ¿Podría haberse publicado en 1840 en algún país desarrollado occidental un poema como “El verdugo” de José de Espronceda? Ni siquiera en la Inglaterra de Byron y Shelley, aunque este último escritor dejó textos sobre el ateísmo y el anarquismo muy claros para la época... Con el mismo tema: ¿se podría haber realizado en 1963, en cualquier país occidental desarrollado, incluyendo Estados Unidos, donde aún está vigente la pena de muerte, una película tan tremenda como *El verdugo* de Luis García Berlanga? Esta cinta, con guion de Rafael Azcona y del propio Berlanga, es una de las muchas que se podrían citar de este genial director. Y era la España franquista...

Traigo aquí este ejemplo porque el *Quijote* —siendo obra literaria obviamente incomparable— burla del mismo modo la censura, con su repaso crítico y humano de la sociedad de la época. Lo consigue también a través de la ironía y la ternura humana. Y obtiene el respaldo internacional, incluso entre quienes se consideraban enfrentados a la potencia imperial española del momento, porque ven en la obra de Cervantes un símbolo de libertad y valores humanos, una obra progresista que definía las aspiraciones de la sociedad de la época. Y a la vez un texto cargado de ironía. El humor y la ternura son así instrumentos de las ideas de progreso.

Además quiero añadir algo. La Historia de Occidente es la de un progreso en los derechos de sus ciudadanos y ciudadanas, que debería extenderse al resto del mundo, en lugar de saquearlo, apoyando por motivos económicos regímenes corruptos en otros países. Por eso quizás la evolución en progreso de nuestro universo occidental es la historia de un progreso ascendente,

discreto¹² que pudiera imaginarse. Pero no he podido yo contravenir al orden de naturaleza,¹³ que en ella cada cosa engendra su semejante. Y, así, ¿qué podía engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío,¹⁴ sino la historia de un hijo

con altibajos. El Barroco es para mí una regresión frente al Renacimiento. Aunque en España suponga, con el conceptismo y el culteranismo, una forma de expansión de las posibilidades del lenguaje castellano hasta grados sumos. Ello explica la gran vitalidad de nuestro idioma en las naciones hispanoamericanas, menos afectadas que nosotros por los modos expresivos anglosajones: el español en California devora así al inglés, manteniendo la tradición de formas lingüísticas muy antiguas y una gran riqueza imaginativa, que nosotros estamos casi perdiendo. Pero al mismo tiempo, no podemos considerar el universo renacentista como un mundo idílico, porque en él, aunque de modo menos salvaje que en la Edad Media, se dan terribles crueldades sociales, incluso en el ámbito italiano, que era el modelo de perfección estética.

El mundo renacentista sigue siendo un mundo salvaje y cruel en sus estamentos políticos y religiosos, y no solamente un paradigma de belleza en su refinado arte. Quizás por ello la belleza ideal y serena de las obras de los artistas constituyen una forma de pacífica rebeldía, que trata de evadirse de la represión social, política y religiosa. Por esto los escritores cantan a la Arcadia pastoril, con un sentido ecológico y panteísta. Y se da la expresión de los sentimientos del amor en la novela sentimental, en un intento de liberación de los afectos. Y, en los libros de caballerías, que el *Quijote* contextualiza en la actualidad —eterna— del mundo cotidiano, se canta al valor del guerrero en la lucha por defender su sociedad desarrollada, en la que la dama ocupaba un puesto principal, y no como mujer florero, sino como eje y sentido de la vida y aventuras del héroe. Y el héroe caballeresco es a la vez un modelo de generosidad y gallardía, elevando a un estatus ético de valores humanos los modos del espíritu aristocrático del medioevo, que eran más rudos y brutales. No olvidemos esto.

En este punto Cervantes aporta en esta novela una gran dosis de humanidad, a la vez de ironía y verismo, a un mundo que aún era cruel, ajeno al humanismo abierto del escritor, incluso en su concepto del universo islámico que tan bien conocía, y que era el adversario directo y principal de su país. Los artistas fueron por eso, desde la época renacentista, con la revolución de la imprenta, muy por delante de las circunstancias históricas que les rodeaban en su sociedad. Tal vez hoy este progreso ideológico del mundo occidental —que deberíamos exportar a todo el globo—, puede estar amenazado por la situación política, si no lo defendemos. En el siglo XXI no hace falta sino adecuar el pensamiento de los *philosophes* ensayistas franceses del XVIII, y las teorías de la moderna filosofía europea desde el XVII al XX, y adaptar todo este complejo de pensamiento a la sociedad tecnológica, científica y de la información de hoy día, modernizando unas constituciones que, en muchos países desarrollados, ya han quedado obsoletas por el tiempo. Vivimos una encrucijada: un momento de la historia de la humanidad en el que podemos hacer de esta su estadio más feliz, de una felicidad universal y global, o el estadio, otra vez, más salvaje... Aprendamos por ello en Cervantes su concepto de vida y de la sociedad, que voy a ir desentrañando en estas notas. Recomiendo la lectura enriquecedora, de interés vigente como nunca, de la obra de Jean-Jacques Rousseau. Sus textos, con un francés diáfano y exquisito: *Du contrat social* (1762) —con la idea de soberanía popular que cimenta la democracia, de la que considero las elecciones como un recurso subsiguiente—; *Émile ou De l'éducation* (1762) —que se adelanta al ecologismo y la contracultura—; y *Julie ou la nouvelle Héloïse* (1761) —que, con su sentimentalidad inteligente, se anticipa al feminismo y al concepto moderno de la mujer.—

¹² La *discreción* significaba que una obra, como las del teatro lopesco y en general del teatro, seguía las normas de la ideología y los consecuentes modos imperantes, y encajaba en las formas políticamente correctas del momento —hoy tenemos otras, pero la idea no ha variado—. Junto a ello el tema del *decoro*, que Alberto Lista defenderá en el siglo XIX, y que tal vez supone una manera apropiadamente civilizada y honesta de referirse al amor —y a la sexualidad por ende—, también de acuerdo con el *comm'il faut* de la ideología imperante y su autoridad

seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno, bien como quien se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación? El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu son grande parte para que las musas más estériles se muestren fecundas y ofrezcan partos al mundo que le colmen de maravilla y de contento.¹⁵

Acontece tener un padre un hijo feo y sin gracia alguna, y el amor que le tiene le pone una venda en los ojos para que no vea sus faltas, antes las juzga por discreciones y lindezas y las cuenta a sus amigos por agudezas y donaires. Pero yo, que, aunque parezco padre, soy padraastro de don Quijote,¹⁶ no quieroirme con la corriente del uso, ni suplicarte casi con las lágrimas en los ojos, como otros hacen, lector carísimo, que perdones o disimules las faltas que en este mi hijo vieres, que ni eres su pariente ni su amigo, y tienes tu alma en tu cuerpo y tu libre albedrío como el más pintado, y estás en tu casa, donde eres señor de ella, como el rey de sus alcabalas, y sabes lo que comúnmente se dice, que «debajo de mi

—represiva—. De ella escapa la novela picaresca, por una cierta laxitud en los modos generalizados de vida, que no coincidían con la coerción eclesiástica y su cerrado concepto de la mujer y el amor. A reconsiderar de nuevo el valor de dicha novela picaresca... (MT23).

Por eso el tema del amor raramente es erótico entonces —salvamos obras burlescas y satíricas, o los sonetos de Francisco Aldana, o *La lozana andaluza* editada en Venecia...— sino que deriva hacia una concepción más metafísica, en la que es cierto que autores como Garcilaso, Herrera, Lope o Quevedo, logran altas cimas, pero siempre próximas a este concepto sublimado que impone la metafísica ideológica de la época.

¹³ En (P: I, ccxxiii): “la orden de naturaleza.”

Es el concepto horaciano y aristotélico, que se encuentra en Pinciano y luego en la *Poética* (1737) de Ignacio Luzán incluso, cuando el Neoclasicismo recupera estas formas de pensamiento clásicas, que buscan la imitación de lo real, de acuerdo con una imposición de reglas, aspecto este último que Cervantes evita con su humanidad e imaginación. Ver mi (MT1993b): por más que Alberto Lista sea autor que hoy no me atrae, es fundamental para comprender toda esta época neoclásica y romántica en nuestro país.

¹⁴ Humildad sincera de Cervantes, que contrasta con la afirmación anterior, en la que se muestra plenamente consciente del valor de esta obra.

¹⁵ En contraste con la injusticia de la cárcel en la que se engendró el libro, una hermosa descripción de su personaje, y hermosa descripción de la serenidad y belleza de la naturaleza que hoy hemos perdido. Cervantes hubiera sido hoy ecologista, como buen renacentista... Todo este texto es una deriva de lo que escribió en *La Galatea*, obra que se mueve en este ámbito esteticista y panteísta que, como he demostrado (MT17), constituía el pensamiento más progresista que se podía ejercer en la época, si bien ideológicamente perseguido por la Iglesia. En ese libro estudio el tema en relación al neoplatonismo italiano, y su influencia en nuestro autor. Lo incluyo luego en los *Apéndices* teóricos.

¹⁶ Intenta mantener una distancia respecto a su criatura literaria... Quizás porque ya tiene en mente el adjudicar la historia del caballero don Quijote a Cide Hamete Benengeli... O porque, según lo que estudió R5, hay muchos intermediarios entre el texto del autor y el texto que salía de las prensas. O porque, si al final resultaba haber elementos que chocaran con la censura del momento, Cervantes quería mantenerse al margen.

manto, al rey mato», todo lo cual te exenta y hace libre de todo respeto y obligación y, así, puedes decir de la historia todo aquello que te pareciere, sin temor que te calumnien por el mal, ni te premien por el bien que dijeres de ella.¹⁷

Solo quisiera dárte la monda y desnuda, sin el ornato de prólogo, ni de la innumerabilidad y catálogo de los acostumbrados sonetos, epigramas y elogios que al principio de los libros suelen ponerse. Porque te sé decir que, aunque me costó algún trabajo componerla, ninguno tuvo por mayor que hacer esta prefación que vas leyendo. Muchas veces tomé la pluma para escribirle, y muchas la dejé, por no saber lo que escribiría. Y, estando una suspenso, con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete y la mano en la mejilla, pensando lo que diría, entró a deshora un amigo mío, gracioso y bien entendido, el cual, viéndome tan imaginativo, me preguntó la causa y, no encubriéndosela yo, le dije que pensaba en el prólogo que había de hacer a la historia de don Quijote, y que me tenía de suerte que ni quería hacerle, ni menos sacar a luz las hazañas de tan noble caballero.¹⁸

—Porque ¿cómo queréis vos que no me tenga confuso el qué dirá el antiguo legislador que llaman vulgo cuando vea que, al cabo de tantos años como ha que duermo en el silencio del olvido,¹⁹ salgo ahora, con todos mis años auestas, con una leyenda seca como un esparto, ajena de invención,²⁰ menguada de estilo, pobre de conceptos y falta de toda erudición y doctrina, sin acotaciones en las márgenes y sin anotaciones en el fin del libro, como veo que están otros libros, aunque sean fabulosos y profanos, tan llenos de sentencias de Aristó-

¹⁷ Y desde el principio deja claro su mensaje de libertad, con alusión a la libre interpretación del libro, y a la libertad doméstica que evade la sujeción al rey, según glosa en refrán, lo que a la vez abre la vía a los numerosos y sabios refranes del rico estro popular español. En una época en la que se castigaba la libre interpretación de textos como la *Biblia*, esta frase tiene un profundo sentido. A la vez que se sugiere dejar cabalgar en libertad a los personajes de la historia, con vida propia. Y así cabalgarán en la imaginación de los lectores.

¹⁸ Cervantes dota de verosimilitud real y verídica a su libro desde el principio, creando el punto de vista de quien lo está escribiendo, de tal manera que, cuando leamos la obra, nos parecerá que surge ante nuestra imaginación como algo verdadero, ajeno de la ficción literaria que hoy caracteriza a la literatura de masas (MT24).

¹⁹ Preciosa referencia esta: “el silencio del olvido”. Cervantes hace poesía en prosa, y así lo encontramos si hurgamos en el interior de su texto narrativo (MT7: 57-71), con expresiones verdaderamente líricas, de un lirismo muy actual, mucho más moderno que la almborada y sinuosa retórica, de herencia eclesiástica, de algunos poemas de la época áurea, que sin embargo sirvieron para potenciar hasta extremos increíbles el lenguaje español. También se plantea una gran distancia, por la sencillez y autenticidad que se busca, frente a la retórica de la novela cortesana del momento, de la que se libra la novela picaresca (MT23).

Notemos también el respeto que mantiene Cervantes en toda su novela hacia el pueblo: “antiguo legislador que llaman vulgo.”

A destacar la idea de que el *Quijote* es un texto para leer en privado, y en esa intimidad se permite el uso de la libertad sin coerción oficial.

²⁰ Reclama la verdad de la historia que cuenta, parece indicar que trata su novela con verismo ajeno de la imaginación y la fantasía.

teles,²¹ de Platón²² y de toda la caterva de filósofos, que admiran a los leyentes y tienen a sus autores por hombres leídos, eruditos y elocuentes?²³ Pues ¿qué, cuando citan la Divina Escritura? No dirán sino que son unos santos Tomases y otros doctores de la Iglesia, guardando en esto un decoro tan ingenioso, que en un renglón han pintado un enamorado distraído, y en otro hacen un sermoncico cristiano, que es un contento y un regalo oírle o leerle.²⁴ De todo esto ha de carecer mi libro, porque ni tengo qué acotar en el margen, ni qué anotar en el fin, ni menos sé qué autores sigo en él, para ponerlos al principio, como hacen todos, por las letras del abecé, comenzando en Aristóteles y acabando en Jenofonte²⁵ y en Zoilo²⁶ o Zeuxis,²⁷ aunque fue maldiciente el uno y pintor el otro.²⁸

También ha de carecer mi libro de sonetos al principio, a lo menos de sonetos cuyos autores sean duques, marqueses, condes, obispos, damas o poetas celebés-

²¹ Aristóteles (384 a. C. — 322 a. C.) no podía faltar como primer referente, propio del pensamiento religioso imperante también.

²² A Platón (c. 427 a. C. — c. 347 a. C.) lo cita quizás como oponente de Aristóteles, y como filósofo más próximo a su concepto de la literatura, heredado de los posteriores neoplatónicos.

²³ Aquí hay tanto una declaración de humildad, verdaderamente hermosa, como un reflejo de la pobreza en que un soldado lisiado vivía en aquella época... y en esta. Pero a la vez, indirectamente, se reclama el valor de una obra auténtica y humana como la que escribe, frente al aparato de erudición clásica, que es por otra parte lo que luego entorpecerá la obra —también admirable— de un autor como don Francisco de Quevedo (1580-1645), quien sin embargo también utiliza ese aparato con una finalidad de moral humana y laicista, como la del gran Séneca.

Notemos que luego va a referirse, de modo irónico, a los autores emblemáticos grecolatinos, que eran la fuente de los ejemplos en el pensamiento religioso de la época, y en los sermones clericales. De todo ello ironiza, a la vez que de la falsa sabiduría, frente a la que pone siempre por delante la visión humana de sus personajes, que es el motivo por el que esta obra ha perdurado hasta hoy.

Las referencias a estos autores grecolatinos constituyen una ironía sobre la pedantería, quizás de índole clerical generalmente. Solo recoge así los nombres de autores muy repetidos en el imaginario de la época.

²⁴ Ironía en la que paradójicamente dice lo contrario de lo que afirma, por cuanto critica la ascendencia eclesiástica de muchos textos de época, que considera sermones. Y llega a criticar también indirectamente el importante tema del *decoro* que se requería en la época para una obra literaria y sobre todo teatral, y que constituía así una eficaz forma de censura ideológica, a la que no se escaparon luego sino los románticos, como vi en (MT1993b), en donde hay un enorme bagaje de documentación sobre la época romántica, como en otros libros míos dedicados a Manuel José Quintana, José de Espronceda y duque de Rivas, ver mi página citada en cervantesvirtual, y la relación de abreviaturas iniciales en este mismo volumen.

²⁵ Jenofonte (431 a. C. — 354 a. C.), historiador, militar y filósofo griego.

²⁶ Zoilo (400 a. C. — 320 a. C.), filósofo cínico griego y crítico literario, que se atrevió a censurar a Homero. Curioso que lo cite así Cervantes en este punto, como contraste, pues fue centro de polémicas.

²⁷ Zeuxis (435 a. C. — 390 a.C.), pintor griego. Broma cervantina, que asocia a un filósofo como Aristóteles, un polemista como Zoilo, y... un pintor como Zeuxis que nada tiene que ver con los anteriores. Se está burlando de la falsa sabiduría de los textos de su época.

²⁸ Frente a la pseudoerudición, quiere ofrecer un texto *verdad*. En toda su intensidad humana.

rimos;²⁹ aunque si yo los pidiese a dos o tres oficiales amigos, yo sé que me los darían, y tales, que no les igualasen los de aquellos que tienen más nombre en nuestra España.³⁰

En fin, señor y amigo mío —proseguí—, yo determino que el señor don Quijote se quede sepultado en sus archivos en la Mancha, hasta que el cielo depare quien le adorne de tantas cosas como le faltan, porque yo me hallo incapaz de remediarlas, por mi insuficiencia y pocas letras, y porque naturalmente soy poltrón y perezoso de andarme buscando autores que digan lo que yo me sé decir sin ellos. De aquí nace la suspensión y elevamiento, amigo, en que me hallaste, bastante causa para ponerme en ella la que de mí habéis oído.

Oyendo lo cual mi amigo, dándose una palmada en la frente y disparando en una carga de risa, me dijo:

—Por Dios, hermano, que ahora me acabo de desengañar de un engaño en que he estado todo el mucho tiempo que ha que os conozco, en el cual siempre os he tenido por discreto y prudente en todas vuestras acciones. Pero ahora veo que estáis tan lejos de serlo como lo está el cielo de la tierra. ¿Cómo que es posible que cosas de tan poco momento y tan fáciles de remediar puedan tener fuerzas de suspender y absortar un ingenio tan maduro como el vuestro, y tan hecho a romper y atropellar por otras dificultades mayores?³¹ A la fe, esto no nace de falta de habilidad, sino de sobra de pereza y penuria de discurso. ¿Queréis ver si es verdad lo que digo? Pues estadme atento y veréis cómo en un abrir y cerrar de ojos confundo todas vuestras dificultades y remedio todas las faltas que decís que os suspenden y acobardan, para dejar de sacar a la luz del mundo la historia de vuestro famoso don Quijote, luz y espejo de toda la caballería andante.

—Decid —le repliqué yo, oyendo lo que me decía—, ¿de qué modo pensáis llenar el vacío de mi temor y reducir a claridad el caos de mi confusión?

A lo cual él dijo:

—Lo primero en que reparáis de los sonetos, epigramas o elogios que os faltan para el principio, y que sean de personajes graves y de título, se puede remediar en que vos mismo toméis algún trabajo en hacerlos, y después los podéis bautizar y poner el nombre que quisieris, ahijándolos al Preste Juan de

²⁹ Cervantes no halaga a los aristócratas, como le era necesario hacer en la época a los artistas. Se independiza de la servidumbre intelectual mucho antes de lo que Arnold Hauser estudió en la literatura moderna, a partir de la bohemia del XIX. No tiene Cervantes un buen concepto de las clases dirigentes que aquí menciona con valentía.

³⁰ Parece presumir Cervantes de conocer muchos buenos escritores que nunca llegarán a ser reconocidos... A algunos de ellos les homenajea en *Viaje del Parnaso* (1614), obra que hay que leer como un homenaje de amistad a la bohemia y el arte.

³¹ Canto a la capacidad de lucha de Cervantes, que definió toda su actitud ante la vida y las adversidades.

las Indias³² o al Emperador de Trapisonda,³³ de quien yo sé que hay noticia que fueron famosos poetas.³⁴ Y, cuando no lo hayan sido y hubiere algunos pedantes y bachilleres que por detrás os muerdan y murmuren de esta verdad, no se os dé dos maravedís, porque, ya que os averigüen la mentira, no os han de cortar la mano con que lo escribiste. En lo de citar en las márgenes los libros y autores de donde sacareis las sentencias y dichos que pusiereis en vuestra historia, no hay más sino hacer de manera que vengan a pelo algunas sentencias o latines que vos sepáis de memoria, o a lo menos que os cuesten poco trabajo el buscarle, como será poner, tratando de libertad y cautiverio:

«*Non bene pro toto libertas venditur auro*».

Y luego, en el margen, citar a Horacio,³⁵ o a quien lo dijo.³⁶ Si tratareis del poder de la muerte, acudir luego con

«*Pallida mors aequo pulsat pede pauperum tabernas
Regumque turres*».³⁷

³² Delirante y graciosa esta referencia a un supuesto gobernante del Lejano Oriente, legendario patriarca, presbítero y rey cristiano famoso en la Edad Media, que gobernaba una nación oriental entre los musulmanes y los cristianos.

³³ Y otra alusión delirante a Amadís de Trapisonda, del vigésimo cuarto libro de *Amadís*. Ha mezclado clásicos grecolatinos con sus queridos personajes de los libros de caballerías, fundiéndolos en un continuo.

³⁴ De este modo Cervantes se burla de las costumbres literarias de la época. Acerca al lector a su obra, que resulta más humana y menos recargada y pedante. Y a la vez equipara la existencia literaria de estos personajes imaginarios de la literatura a los de su propia obra, pasando de Amadís a Rocinante... Teniendo en cuenta que poner un texto en boca de un animal estaba mal considerado por la religión de la época, y era propio del mundo pagano de los latinos.

³⁵ Quinto Horacio Flaco, principal lírico y satírico latino (8 diciembre 65 a. C. — 27 de noviembre de 8 a. C.). Famoso por su elogio de la vida retirada (“*beatus ille*”), invitación a gozar el momento (“*carpe diem*”), y su *Ars poética* o *Epistula ad Pisones*, que sentó las bases de la preceptiva literaria, que recorre el siglo de oro español hasta llegar al Neoclasicismo tardío que, no lo olvidemos, con Lista y su escuela finaliza a mediados del XIX.

³⁶ Todo esto encaja con la ironía inmensa de Cervantes, y con el modo con que nos muestra su desapego a la estética imperante, de herencia horaciana y aristotélica, que deriva luego al tomismo y a Pinciano. Pero Cervantes parece estar más próximo del idealismo lírico del neoplatonismo, aunque aparentemente siga a Pinciano, para no chocar con esa ideología imperante, que llega hasta el Neoclasicismo tardío de Alberto Lista y sus coetáneos, sobre todo con la magnificación de Horacio, a quien se consideraba ejemplo inexcusable, y sobre quien recae la ironía cervantina, que es burla de la pseudosabiduría de la época, patente en los textos previos a las obras. La gracia de Cervantes, que defiende una visión más humana y moderna, que confiere actualidad y vigencia a su mensaje.

Ver también el vitalismo de Cervantes, que abomina de la falsa erudición de estirpe eclesiástica de la época. Y su poco interés por la erudición... Curioso que luego la erudición ha ido acompañando a toda su obra, generando una leyenda que persiste obviamente hoy día y en el futuro..

³⁷ Horacio, *Odas*, I, IV, 13-14. (R15: 16). Pero R15 toma estos datos de (CL1: LJ), como las otras referencias que cito abajo.

Si de la amistad y amor que Dios manda que se tenga al enemigo, entraros luego al punto por la Escritura Divina, que lo podéis hacer con tantico de curiosidad y decir las palabras, por lo menos, del mismo Dios: «*Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros*».³⁸

Si tratareis de malos pensamientos, acudid con el Evangelio:

«*De corde exeunt cogitationes malae*».³⁹

Si de la inestabilidad de los amigos, ahí está Catón,⁴⁰ que os dará su dístico:

«*Donec eris felix, multos numerabis amicos.*

Tempora si fuerint nubila, solus eris».⁴²

»Y con estos latinicos y otros tales os tendrán siquiera por gramático, que el serlo no es de poca honra y provecho el día de hoy.⁴³

»En lo que toca al poner anotaciones al fin del libro, seguramente lo podéis hacer de esta manera: si nombráis algún gigante en vuestro libro, hacedle que sea el gigante Golías. Y con solo esto, que os costará casi nada, tenéis una grande anotación, pues podéis poner: «El gigante Golías, o Goliath, fue un filisteo a quien el pastor David mató de una gran pedrada, en el valle de Terebinto, según se cuenta en el libro de los Reyes...», en el capítulo que vos hallareis que se escribe.⁴⁴

»Tras esto, para mostraros hombre erudito en letras humanas y cosmógrafo, haced de modo como en vuestra historia se nombre el río Tajo, y os veréis luego con otra famosa anotación, poniendo: «El río Tajo fue así dicho por un rey de las Españas; tiene su nacimiento en tal lugar y muere en el mar Océano, besando los muros de la famosa ciudad de Lisboa, y es opinión que tiene las arenas de oro», etc.

³⁸ Atravimiento, en la ironía hasta con los textos sagrados, aunque sea respetuosa.

³⁹ Mateo, V, 44 y XV, 19. (R15:16).

⁴⁰ Hay varios poetas latinos con este nombre, entre ellos Marco Porcio Catón (234 a. C. —149 a. C.), conocido como Catón el Viejo.

Pero la voz del DRAE identifica este término como “estadista romano célebre por la austeridad de sus costumbres”, y define el término como “censor severo.” Quiero recordar de mi infancia que se asociaba este término en los estamentos clericales a un manual elemental de enseñanza. Por ello la segunda acepción del DRAE es más acertada aquí: de D. Catón, escritor latino del siglo III d. C., por alusión al *Disticha de moribus* (*Dísticos sobre las costumbres*), obra que se le atribuye y que se usó en la Edad Media como manual de instrucción. Libro compuesto de frases y períodos cortos y graduados, que se usaba para ejercitar en la lectura a los principiantes. Sinónimos: abecedario, cartilla, silabario. Para mí que Cervantes se refiere a esta segunda acepción, que viene a ironizar con la moral clerical, si bien con respeto. Forma parte de su enseñanza desde la infancia.

⁴¹ Me pregunto también, aunque no es contrastable, si es alusión irónica a Félix Lope de Vega.

⁴² Ovidio, *Tristia*, I, IX, 5-6. (R15: 16-17)

⁴³ José Cadalso explorará el tema luego en *Los eruditos a la violeta* (1772), quizás por herencia de este texto cervantino.

⁴⁴ Ver 1 *Samuel* y 2 *Samuel* 21:19.

»Si tratareis de ladrones, yo os diré la historia de Caco,⁴⁵ que la sé de coro. Si de mujeres ramera, ahí está el obispo de Mondoñedo,⁴⁶ que os prestará a Lamia, Laida y Flora, cuya anotación os dará gran crédito. Si de crueles, Ovidio os entregará a Medea.⁴⁷ Si de encantadores y hechiceras, Homero tiene a Calipso y Virgilio a Circe. Si de capitanes valerosos, el mismo Julio César os prestará a sí mismo en sus *Comentarios*,⁴⁸ y Plutarco os dará mil Alejandro.⁴⁹ Si tratareis de amores, con dos onzas que sepáis de la lengua toscana, topareis con León Hebreo⁵⁰ que os hincha las medidas. Y, si no queréis andaros por tierras extrañas, en vuestra casa tenéis a Fonseca, *Del amor de Dios*,⁵¹ donde se cifra todo lo que vos y el más ingenioso acertare a desear en tal materia.⁵²

»En resolución, no hay más sino que vos procuréis nombrar estos nombres, o tocar estas historias en la vuestra, que aquí he dicho, y dejadme a mí el cargo de

⁴⁵ En la mitología griega Caco era prototipo de malvado, hijo de Hefesto y Medusa, aparece en la *Eneida*. Gigante mitad hombre y mitad sátiro, que vomitaba llamas. Es sinónimo de ladrón y colgaba las cabezas de los hombres que devoraba en su casa en el monte Aventino, en Lacio.

⁴⁶ Fray Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo, autor de *Epístolas familiares* (1539), inventó historias falsas como verdaderas (R15: 17, 72), y trata en ese libro de las tres mujeres citadas. Añado que Lamia, en la mitología griega es una especie de mujer vampira, y demonio nocturno como especie de coco con el que se asustaba a los niños. Supongo que se refiere a estas tres mujeres con misoginia medieval.

⁴⁷ En el mito de Jasón y los argonautas Medea le ayuda a conseguir el vellocino de oro. Se casa con Jasón pero acaba matando a sus hijos y a su otra esposa. Son por tanto todo ejemplos de malas mujeres que se encuentran en la tradición grecolatina, asimilada por la cultura clerical con la misoginia aneja.

Luego Calipso en Homero, ninfa de la isla de Ogigia que retuvo a Odiseo allí por siete años, ver *Odisea*, y le prometió la inmortalidad si se quedaba con ella, pero Odiseo prefirió volver a su casa.

Circe, hechicera que habita la isla de Eea, también en la *Odisea* X aparece como hechicera que hacía olvidar a los hombres sus hogar y los transformaba en animales. Notemos que Cervantes ubica la acción en la *Eneida* VII.

⁴⁸ Julio César (100 a. C. — 44 a. C.), autor de *De bello galico*, comentarios sobre la guerra de las Galias; y de *De bello civili*, comentarios sobre la guerra civil.

⁴⁹ Plutarco (c. 50 — c. 120), historiador y moralista griego, autor de *Vidas paralelas*, biografía de grandes personajes griegos y romanos, y de una *Vida de Alejandro*. Notemos que Cervantes posee una buena cultura elemental de temas grecolatinos, que en muchas ocasiones iba asociado a los estamentos clericales, aunque él toma la referencia de un modo laicista.

⁵⁰ Ver (MT17: 43-59), sobre la influencia de León Hebreo (1464-1530) y de otros neoplatónicos en Cervantes.

Lo que está atacando Cervantes ahora es la pedantesca pseudoerudición, como más tarde haría José Cadalso en su *Los eruditos a la violeta*, que editó en Madrid Sancha en 1772.

⁵¹ Cristóbal de Fonseca (1550-1621), místico español contemporáneo de Cervantes, autor de *Tratado del amor de Dios* (1592), obra teológica que versa sobre el tema del amor, y de *Segunda parte del Tratado del amor de Dios* (1608). Serían lecturas de Cervantes durante la composición del *Quijote*, que habría que tener en cuenta.

⁵² Inteligentemente añade ahora una referencia de un libro religioso, para compensar el bagaje —si bien burlesco— de referencias al paganismo clásico que ha exhibido antes.

poner las anotaciones y acotaciones; que yo os voto a tal, de llenaros las márgenes y de gastar cuatro pliegos en el fin del libro.⁵³

»Vengamos ahora a la citación de los autores que los otros libros tienen, que en el vuestro os faltan. El remedio que esto tiene es muy fácil, porque no habéis de hacer otra cosa que buscar un libro que los acote todos, desde la A hasta la Z, como vos decís. Pues ese mismo abecedario pondréis vos en vuestro libro; que, puesto que a la clara se vea la mentira, por la poca necesidad que vos teníais de aprovecharos de ellos, no importa nada, y quizá alguno habrá tan simple que crea que de todos os habéis aprovechado en la simple y sencilla historia vuestra; y, cuando no sirva de otra cosa, por lo menos servirá aquel largo catálogo de autores a dar de improviso autoridad al libro.⁵⁴ Y más, que no habrá quien se ponga a averiguar si los seguisteis o no los seguisteis, no yéndole nada en ello. Cuanto más que, si bien caigo en la cuenta, este vuestro libro no tiene necesidad de ninguna cosa de aquellas que vos decís que le falta, porque todo él es una invectiva contra los libros de caballerías,⁵⁵ de quien nunca se acordó Aristóteles, ni dijo nada San Basilio,⁵⁶ ni alcanzó Cicerón,⁵⁷ ni caen debajo de la cuenta de sus fabulosos disparates las puntualidades de la verdad,⁵⁸ ni las observaciones de la astrología,⁵⁹ ni le son de importancia las medidas geométricas, ni la confutación de

⁵³ Es una burla de los escribidores de libros, frente a los auténticos artistas que buscan la dificultad, fruto de la experiencia y la reflexión profunda, que es lo que pretende en su obra Cervantes.

⁵⁴ Crítica del principio de autoridad de los clásicos y los eclesiásticos, que significaba la subyugación ante el poder, al mismo tiempo que la falta de genio individual, que habría de esperar al Romanticismo...

⁵⁵ Evidente coartada, que define la intención aparente del *Quijote*, cuando en realidad constituye un texto que reescribe los libros de caballerías despojándolos de su aspecto fantástico, para acercarlos a la realidad coetánea en la que se desenvuelve la vida de los personajes de su obra.

⁵⁶ San Basilio de Cesarea (330-379), santo de la iglesia ortodoxa y uno de los cuatro grandes Padres de la iglesia griega, pero también santo y doctor de la iglesia católica. Se opuso a las herejías como el arrianismo. Veo aquí un guiño intencionado a los censores de la obra.

⁵⁷ Cicerón (106 a. C. — 43 a. C.), conocido político y filósofo romano, su obra es paradigma de la buena prosa latina. Petrarca redescubrió sus cartas.

Notemos el modo en que Cervantes hila de modo irónico fuentes religiosas y ortodoxas con referencias de la mitología griega y personajes grecolatinos, en una forma de continuo de índole casi satírica aquí. Y todo arropado con la idea de que estos grandes autores no mencionaron a los libros de caballerías, que sirven de eje inicial a nuestra obra.

⁵⁸ O sea, que los libros de caballerías no fueron motivo de preocupación para los filósofos de referencia del mundo pagano, obviamente anteriores a ellos... Es una nueva ironía con la pseudoerudición y contra la sojuzgación ideológica del principio de autoridad, tantas veces de índole eclesiástica. Y a la vez una concesión a lo que en el XVIII trató Luzán como *verosimilitud*, en concepto profundo en su estética, heredado de los clásicos grecolatinos, que va mucho más allá, en su estética, que las manoseadas tres unidades, que son solo una consecuencia de este concepto que une el imaginario literario a lo cotidiano, como va a hacer Cervantes desde otro punto de vista menos normativo y más humano.

⁵⁹ La perseguida brujería, igual que los modos imaginativos de la literatura. Cervantes se cura en salud con este prólogo, con su coartada de la lucha contra los libros de caballerías. Veremos que

los argumentos de quien se sirve la retórica, ni tiene para qué predicar a ninguno, mezclando lo humano con lo divino, que es un género de mezcla de quien no se ha de vestir ningún cristiano entendimiento.⁶⁰ Solo tiene que aprovecharse de la imitación⁶¹ en lo que fuere escribiendo que, cuanto ella fuere más perfecta, tanto mejor será lo que se escribiere. Y pues esta vuestra escritura no mira a más que a deshacer la autoridad y cabida que en el mundo y en el vulgo tienen los libros de caballerías,⁶² no hay para qué andéis mendigando sentencias de filósofos, consejos de la Divina Escritura, fábulas de poetas, oraciones de retóricos, milagros de santos, sino procurar que a la llana, con palabras significantes, honestas y bien colocadas, salga vuestra oración y período sonoro y festivo, pintando en todo lo que alcanzareis y fuere posible vuestra intención, dando a entender vuestros conceptos sin intricarlos y escurecerlos.⁶³

»Procurad también que, leyendo vuestra historia, el melancólico se mueva a risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invención, el grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla. En efecto, llevad la mira puesta a derribar la máquina mal fundada de estos caballerescos libros, aborrecidos de tantos y alabados de muchos más;⁶⁴ que, si esto alcanzaseis, no habríais alcanzado poco.

Con silencio grande estuve escuchando lo que mi amigo me decía, y de tal manera se imprimieron en mí sus razones, que, sin ponerlas en disputa, las aprobé por buenas, y de ellas mismas quise hacer este prólogo, en el cual verás, lector suave,⁶⁵ la discreción de mi amigo, la buena ventura mía en hallar en tiempo tan necesitado tal consejero, y el alivio tuyo en hallar tan sincera y tan sin revueltas la historia del famoso don Quijote de la Mancha, de quien hay opinión, por todos los habitantes del distrito del campo de Montiel, que fue el más casto enamorado⁶⁶ y el más valiente caballero que de muchos años a esta parte se vio en aquellos contornos.

en realidad en el *Quijote* lo que hace es reescribir en clave de ironía realista y cotidiana realidad los episodios más famosos del *Amadís* (1508) de Garci Rodríguez de Montalvo, obra sin la que no puede entenderse la suya, y que derivaba de edición anterior, hoy perdida salvo fragmentos.

⁶⁰ Defiende una visión cristiana pero laicista a la vez (MT17). También está criticando implícitamente la prédica farisaica de algunos clérigos, cuya teoría no coincidía con su conducta venal.

⁶¹ La *imitatio* horaciana etc.

⁶² Juega con los conceptos: intenta en esta obra acabar con el principio de autoridad... de los libros de caballerías, cuando las autoridades eclesiásticas eran las que estaban contra ese principio falso de autoridad. Hay una defensa implícita del individualismo del genio romántico del autor.

⁶³ Plena consciencia de su concepto de estilo: que su obra sea sencilla y directa, y por tanto humana, frente a la retórica alambicada de los pedantes y de los eclesiásticos.

⁶⁴ Es decir, que va a tratar un tema candente y polémico, por la problemática ideológica y religiosa anexa. Y aquí hay además un relato de los principios de la estética que regirá su obra.

⁶⁵ Bonito halago al lector, supongo que hoy más a la lectora...

⁶⁶ Juega con la contradicción entre el enamorado y el casto, entre el amor y la castidad. Es el juego que luego desarrollará en el personaje sublimado de la mujer, la sin par Dulcinea del Toboso.

Yo no quiero encarecerte el servicio que te hago en darte a conocer tan noble y tan honrado caballero; pero quiero que me agradezcas el conocimiento que tendrás del famoso Sancho Panza, su escudero, en quien, a mi parecer, te doy cifradas todas las gracias escuderiles que en la caterva de los libros vanos de caballerías están esparcidas. Y con esto Dios te dé salud y a mí no olvide.⁶⁷ *Vale.*

Ese juego ideológico tiene que ver también con el concepto erótico de los libros de caballerías, siquiera fugazmente expresado, pero que era de índole pagana, motivo por el cual se ganaron la animadversión de la Iglesia, que además no podía consentir las relaciones extramaritales, y la existencia de un matrimonio caballeresco que era una palabra dada en el ámbito privado, sin la aquiescencia de dicha Iglesia (MT17).

Me pregunto si la insistencia en la castidad de don Quijote no fue también una ironía cervantina respecto a la obsesión teórica de los clérigos al respecto, que luego no se correspondía con su realidad...

⁶⁷ La visión democrática de Cervantes se manifiesta en complementar la figura del hidalgo con la del hombre de pueblo, su compañero Sancho. Importancia del hombre del pueblo en la novela cervantina, que se pone de manifiesto ya en este enjundioso prólogo.

**Al Libro de
don Quijote de la Mancha,
Urganda la desconocida⁶⁸**

Si de llegarte a los bue-,
libro, fueres con letu-,⁶⁹
no te dirá el boquirru-⁷⁰
que no pones bien los de-.
Mas si el pan no se te cue-
por ir a manos de idio-,
verás de manos a bo-
aun no dar una en el cla-,
si bien se comen las ma-
por mostrar que son curio-.
Y pues la experiencia ense-
que el que a buen árbol se arri-
buena sombra le cobi-,⁷¹
en Béjar tu buena estre-
un árbol real te ofre-
que da príncipes por fru-,
en el cual floreció un du-
que es nuevo Alejandro Ma-:
llega a su sombra, que a osa-
favorece la fortu-.⁷²

⁶⁸ Urganda es una maga que tiene gran protagonismo en el *Amadís*, que como vemos está siempre presente en toda la novela de Cervantes, quien parece reescribir sus escenas más conocidas desde una perspectiva verista y coetánea. Sobre Urganda (P: I, ccxxxI, n. 1) glosa que aparece sobre todo en el capítulo 126 del mencionado libro de caballerías, y se la llama Desconocida porque desaparece de repente. P comenta que estas coplas las pone Cervantes en boca de la maga, y tienen un tono “oscuro y misterioso.” Yo creo que la brujería, muy perseguida en la época, también en Inglaterra y otros países europeos por parte de los puritanos, supone una referencia a tener en cuenta en la novela cervantina, y ubica a nuestro autor en el ámbito de una cierta heterodoxia, por más que aquí se busque la coartada de lo fantástico: lo fantástico que el tomismo aristotélico de la reglamentación religiosa española no aceptaba y veía como un riesgo, riesgo que se duplicaba en el caso de una referencia a la magia.

⁶⁹ (P: I, ccxxxI n. 2) anota que “ir con lectura” era acertar, atender, persuadirse, como también en *Viaje del Parnaso* cap. I.

⁷⁰ Burla de los cortesanos afeminados, probablemente.

⁷¹ Siempre gusto de Cervantes por los refranes, como forma de sabiduría popular, que era la que le interesaba, y no la de pseudoerudición libresca, que tenía un claro marchamo eclesiástico, contra el que se enfrenta con delicada habilidad en su obra.

⁷² (P: I, ccxxxII, n. 1) indica que se refiere al duque de Béjar a quien dedica la obra, y que su casa descendía de la Real Navarra, siendo el séptimo duque, llamado Alonso López de Zúñiga y Sotomayor, que heredó el título en 1601 y murió en 1619. Las notas de P son muy versadas en

De un noble hidalgo manche-
 contarás las aventu-
 a quien ociosas letu-
 trastornaron la cabe-;
 damas, armas, caballe-
 le provocaron de mo-
 que, cual Orlando furio-;⁷³
 templado a lo enamora-
 alcanzó a fuerza de bra-
 a Dulcinea del Tobo-.
 No indiscretos hieroglí-
 estampes en el escu-;⁷⁴
 que, cuando es todo figu-
 con ruines puntos se envi-.
 Si en la dirección te humi-
 no dirá mofante algu-:
 «¿Qué don Álvaro de Lu-
 qué Aníbal el de Carta-
 qué rey Francisco en Espa-
 se queja de la fortu-!».
 Pues al cielo no le plu-
 que salieses tan ladi-
 como el negro Juan Lati-;⁷⁵
 hablar latines rehú-.

materia de ramas aristocráticas y reales, aparte de su conocimiento de los ricos fondos de la Biblioteca Real.

⁷³ Muestra las claves intertextuales de su obra, tanto los diversos libros de caballerías a los que enseguida aludirá como la obra *Orlando furioso* (1532) de Ludovico Ariosto. Bowle tomó estas referencias antes que P, en sus notas a la edición del *Quijote*, ver (MT5: 241-318) y, con variantes, en mi “John Bowle y el cervantismo español”, en A. Robert Lauer y Kurt Reichenberger (eds.), *Cervantes y su mundo III*, Kassel, Edition Reichenberger, 2005, pp. 419-504. Si bien Bowle lo que hace es desarrollar la pista del propio Cervantes en su texto.

⁷⁴ Alusión evidente a los jeroglíficos que los caballeros pintaban en sus escudos. Luego se refiere a la necesidad de la modestia, escarmentando en Álvaro de Luna, que fue degollado en Valladolid; Aníbal que se suicidó en Italia; y Francisco I rey de Francia, que fue hecho preso en la plazuela de la Villa de Madrid. Todo esto en (P: I, ccxxxiii, n. 1 y n. 2).

⁷⁵ Dice (P: I, ccxxxiii-ccxxxiv, n. 3) que el negro Juan Latino vino de niño a España desde Etiopía, siendo esclavo del duque de Sesa, nieto del Gran Capitán, quien estudió con él, y le concedió la libertad por ser excelente latino. Consiguió la cátedra de Humanidades de Granada, donde murió en 1573, casándose con una distinguida dama, Ana Carleval.

Creo que Cervantes muestra aquí su admiración por las personas hechas a sí mismas. Este carácter democrático de la obra cervantina, verdaderamente avanzado para todos los países desarrollados de la época, y que también se da en la novela picaresca, va muy unido a su concepción del pueblo y de la realidad social que impregna todas las páginas del *Quijote*.

No me despuntes de agu-,
 ni me alegues con filó-,
 porque, torciendo la bo-,
 dirá el que entiende la le-,
 no un palmo de las ore-:
 «¿Para qué conmigo flo-?».

No te metas en dibu-,
 ni en saber vidas aje-,
 que en lo que no va ni vie-
 pasar de largo es cordu-,
 que suelen en caperu-
 darles a los que grace-;
 mas tú quémate las ce-
 sólo en cobrar buena fa-,
 que el que imprime neceda-
 dalas a censo perpe-.⁷⁶

Advierte que es desati-,
 siendo de vidrio el teja-,
 tomar piedras en las ma-
 para tirar al veci-.

Deja que el hombre de jui-
 en las obras que compo-
 se vaya con pies de plo-,
 que el que saca a luz pape-
 para entretener donce-
 escribe a tontas y a lo-.⁷⁷

P señala que aquí Cervantes, como hará Lope de Vega, se burla de quienes creen conocer bien el latín, aunque poscía conocimientos al respecto.

La modestia de Cervantes no me parece una actitud falsa y farisaica, sino que surge de su profundo conocimiento de la vida.

⁷⁶ Defensa de la obra pensada, profunda y bien hecha, que va más allá de la búsqueda del lucro económico o la falsa fama. Cervantes fue muy consciente de que no escribía para obtener fama momentánea, sino para edificar obras que resistieran el paso de los tiempos.

⁷⁷ ¿Puede ser una alusión sarcástica a Lope?

Amadís de Gaula a don Quijote de la Mancha⁷⁸

Soneto

Tú, que imitaste la llorosa vida
que tuve, ausente y desdeñado, sobre
el gran ribazo de la Peña Pobre,
de alegre a penitencia reducida;
tú, a quien los ojos dieron la bebida
de abundante licor, aunque salobre,
y alzándote la plata, estaño y cobre,
te dio la tierra en tierra la comida,
vive seguro de que eternamente,

⁷⁸ Como dije antes, es evidente que el *Amadís de Gaula*, de Garci Rodríguez de Montalvo, es una obra sin la que no puede entenderse el *Quijote*, que parece a veces un palimpsesto de esta novela, si bien acercándola a la realidad del entorno de la época en que escribe Cervantes.

Curiosa la edición de Ramón María Tenreiro, con dibujos de F. Marco, como *Libros de caballerías*, en donde está junto al *Palmerín de Inglaterra*, Madrid, Instituto-Escuela, Junta para Ampliación de Estudios, 1935. Importante destacar la fecha: años previos a la guerra civil, en la que los intelectuales intentan asirse al idealismo puro de estos textos, quizás para escapar a la dura realidad de la descomposición de la sociedad española. No es simple escapismo sino recurso de supervivencia intelectual.

El *Amadís* lo leímos en nuestra época en la excelente edición en cuatro volúmenes, Madrid, CSIC, 1971, de Edwin B. Place. También estaba en la BAE, Madrid, Atlas, 1963 junto a *La conquista de Ultramar*. Y en la compilación que hizo Felicidad Buendía de *Libros de caballerías españoles*, Madrid, Aguilar, 1960, junto a *El caballero Zifar* y *Tirante el Blanco*: aquí en contraposición el referente más realista que complementa al *Amadís* en estos otros dos libros de caballerías, quizás porque era la época franquista de la novela social. La ideología afecta mucho al tipo de libros que se editan en una época. Nada puede escapar a su sesgo.

Luego hay otra buena edición del *Amadís* en Madrid, Cátedra, 1987 (Letras Hispánicas) por Juan Manuel Cacho Bleca.

Y, quien quiera leerlo sin el fárrago del castellano antiguo, la de Ángel Rosenblat, con adiciones de Alicia Redondo Goicoechea, Madrid Castalia, 1987 (Otres Nuevos), que expurga las partes más onerosas y deja la obra reducida a su esencia lírica. Aunque para los especialistas obviamente merece la pena la lectura de la obra completa.

Otra edición de Victoria Cirlot y J. E. Ruiz Doménec, Barcelona, Planeta, 1991. En ese mismo año de 1991, edición de Juan Bautista de Avalle-Arce en Madrid, Espasa-Calpe (Austral).

Y en Madrid, 1997, en la Fundación José Antonio Castro, una edición con respeto al castellano antiguo por Jesús Rodríguez Velasco, en dos volúmenes.

Creo empero que el estilo rápido y conciso del *Amadís* influye menos en Cervantes que el ambiente ideal de la obra. Más incidencia encuentro, confesada por el autor en el donoso escrutinio de la biblioteca de don Quijote, en el *Palmerín de Inglaterra*, ver la edición de Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2006. También en el *Tirante el Blanco*, ver la clásica edición de Martín de Riquer en Espasa-Calpe, Madrid, 1974, 5 volúmenes (Clásicos Castellanos, 188-192). En estos dos últimos libros el ambiente narrativo está mucho más desarrollado que en el *Amadís*, más medieval.

en tanto, al menos, que en la cuarta esfera,
sus caballos aguije el rubio Apolo,
tendrás claro renombre de valiente;⁷⁹
tu patria será en todas la primera;
tú sabio autor, al mundo único y solo.⁸⁰

⁷⁹ La idea de la fama constituye en Cervantes la intención de permanecer vivo en el recuerdo de la posteridad, algo que obsesionó más tarde a escritores como Juan Ramón Jiménez, que lo convierte en uno de los temas fundamentales de su obra, en busca de la eternidad. Ver mi *Juan Ramón, Alberti: dos poetas líricos*, Kassel, Edition Reichenberger, 2006, pp. 1-163, en donde elucido el concepto panteísta de la última poesía de este autor, vinculándola a la filosofía krausista, aclarando una época lírica en este poeta, que antes se consideraba críptica: ventajas de nuevo de mi doble formación como filósofo y filólogo, y de abordar cuestiones de pensamiento poético en autores que tienen una cosmovisión profunda...

⁸⁰ El *Amadís* contiene, junto a farragosas batallas, que eran la concesión al gusto guerrero de la época, bellas referencias al amor: el fascinante personaje de Oriana, que para Amadís “era el fin de todos sus deseos”. Como cuando se dice del rey Perión que “de mucha congoxa era su ánimo muy atormentado, así por la grand soledad que de su amiga sentía (...)” (I, ii; vol. I, p. 23 ed. Fundación Castro).

Este interés de la trama amorosa avanza conforme se desarrolla de la obra, con una sentimentalidad lírica muy intensa, concentrada a veces en escuetas expresiones muy poéticas, y que en el desenlace final ofrece la máxima altura.

En esta novela se une sentimentalidad —en momento puntuales, con viril recato— y la energía épica —iba destinado a un lector caballero y guerrero o a sus damas—. Elogia el valor del duelo. En su obra Cervantes limitará en extensión e importancia, con criterio más moderno, el relato de las batallas. El salto de la novela cervantina, en la que se crea la novela moderna, reside en el modo en que los personajes se imbrican con el ambiente, y con una especie de realidad de la ficción, en la que inconscientemente se va sumergiendo el lector o lectora.

En el *Amadís* deambulan personajes fantásticos, que son los que en realidad le dan consistencia, como el malvado Arcalaus y Urganda la Desconocida. Porque en esta novela no hay propiamente estructura con sentido unitario que hile la trama de principio a fin. Lo mismo ocurre en el *Quijote*, que se basa en la humanidad de las escenas que se suceden, y en la profundidad humana de sus personajes, acercándolos a una realidad de la ficción. La magia era por otro lado un tema prohibido, que toca el *Amadís*.

En ambas obras, y en el *Persiles*, el tema del viaje iniciático: ver *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, texto crítico de Laura Fernández, notas muy acertadas de Ignacio García Aguilar, notas complementarias de Carlos Romero Muñoz, estudio de Isabel Lozano-Renieblas y Laura Fernández, Madrid, Real Academia Española, 2017.

Pero Cervantes transfigura ese tema folklórico del viaje iniciático en un repaso detenido de la sociedad de su época y sus problemas: moriscos, galeotes, ladrones, aristócratas, venteros, prostitutas etc. etc.

Lo que cansa empero de los primeros libros del *Amadís* son sus batallas, comparables al cine americano de acción de hoy día.

Pero hay ciertas sutilezas en esta obra que enlazan con la de Cervantes, porque en el *Amadís* el autor se posiciona, con un criterio muy moderno, en contra de tomar a la dama por fuerza, algo lamentablemente actual. Frente a la misoginia del Arcipreste de Talavera y los clericales, y frente al islamismo, ambas novelas defienden el valor de la mujer como ente independiente. Por eso Oriana es capaz, aunque engañada con una falsa información, de dejar a Amadís. Y ya veremos el episodio cervantino de Marcela.

Es muy hermoso el tema del amor de Amadís y Oriana. Ante ella Amadís se queda sin palabras y no osa acariciarla. Muy diferente de la tradición islámica, incluso hoy día. Hay hasta una sugerencia delicada de relación sexual, preciosa. El *Amadís* toca también el tema de la mujer y la cultura.

Cervantes incluso quiere comprender la cultura islámica, que entonces era enemiga. La ingenuidad infantil de Zoraida se expresa en las copulativas con “y” acumuladas en enumeración, también en la mitificación de la Virgen en Lela Marién. Cervantes quiere comprender otras culturas. Y así en esos episodios su obra cambia de estilo, adecuándose al tema y los personajes. La casi única referencia religiosa en el *Amadís* es la figura del ermitaño, a quien se trata con respeto por cuanto supone un consuelo para el caballero en sus batallas. Luego hay una alusión a la nigromancia, con admiración hacia quien tiene muchos libros.

La ínsula de Sancho surge de estas páginas: la “Ínsula firme” del *Amadís*. Y en la obra de Montalvo los escenarios son Londres o Dinamarca, con evocaciones exóticas que aparecen igualmente tanto en Shakespeare como en el *Persiles*, tema este que habría que desarrollar.

Cuando Cervantes se refiere, con solo un apunte, a la belleza de la mujer, sin describirla, señalando solo su aspecto superlativo, el origen de ello se encuentra en el *Amadís*.

El aspecto fantástico de la historia aumenta en las escenas de la ínsula, como va a ocurrir en el *Quijote* cuando Sancho reciba, hipotéticamente, la suya en casa de los duques. Solo que la ironía cervantina transforma este hecho, y contrasta continuamente el idealismo fantástico con la realidad, aunque esta sea *la realidad de la ficción*.

En el *Amadís* en este Libro Tercero se deleita el escritor con las escenas de las batallas pero, a partir de este libro, la obra gana en calidad literaria, la que tenía Montalvo en su prolongación y adaptación de la obra, que va creciendo en interés hasta el espléndido final.

Compagina así esta obra el gusto de la época por las batallas y por el amor cortesano, al que dota de una especial espiritualidad. Como si dos formas de idealismo —el amor y el poder—, fueran salvajes, por más que las alusiones al amor y a la belleza de los enamorados protagonistas mitigan este salvajismo de herencia medieval.

Hay aquí además una defensa —romántica *avant la lettre*— del héroe joven frente a una sociedad senil y caduca, que estaría representada por el anterior mundo medieval.

El *Amadís* constituye una obra que simboliza el espíritu occidental, entre ibero, anglosajón y germánico. Busca consolidar la idea de una España occidental de raza blanca, vinculada al universo europeo, frente a los árabes invasores. Cervantes introducirá en este punto el personaje del morisco, y la historia del cautivo, que muestran una comprensión más amplia de la cultura occidental.

Es preciosa la amistad del niño de cuatro años Esplandián con la leona... y con el ermitaño Nasciano.

Destaquemos el capítulo sobre el endriago, a que se refiere también don Quijote.

El *Amadís* gana en interés y belleza conforme avanza, según dije antes —al igual que ocurre en el *Quijote*—, como también la trama amorosa, con el triángulo Oriana, Leonorina y Amadís. De este modo esa trama amorosa se complica hábilmente con la sucesiva aparición de terceros, el cruce de parejas etc., y matrimonios fallidos, que de otro modo aparecen también en el *Quijote*.

Aquí los caballeros se pelean porque se confiese como superior la belleza de su dama, como ocurrirá en el *Quijote*. Parece una lucha por la preeminencia, tanto en el amor como en el poder político —a través en este caso de las batallas.— Corresponde ello a una época guerrera, en la que sin embargo había un importante lugar para los sentimientos amorosos: Eros unido a Poder. El *Amadís* es un libro de estética indudable, que le hace imperecedero, pero muestra también al mismo tiempo un rasgo fundamental bastante salvaje. Puede observarse aquí cómo la Edad Media evoluciona, aparece en ella el sentimiento amoroso de un modo individual, a la manera del Renacimiento, que heredarán también los románticos. Recordemos la obra del duque de Rivas y la de Espronceda (MT6, MT12, MT15).

Es una novela que establece los focos de interés geográficos, como símbolos de poder: Roma, Inglaterra, Bretaña, Irlanda, Grecia y Dinamarca. Cervantes nacionalizará este concepto occidental desde el punto de vista del imperio español, de un modo más abierto. Pero en el *Persiles* hay referencias a estos lugares geográficos, que eran míticos topónimos de la época, hasta en el *Hamlet*.

El *Amadís* mantiene como herencia del concepto medieval, la idea de prestigio del caballero, los reyes y la aristocracia. Pero, al mismo tiempo, con una ejemplaridad laicista ajena del anterior sentimiento medieval religioso y beato.

De esta forma en él hay un concepto casi pagano de la religión, que une heterodoxia y laicismo. Y ello deriva no solo de la descarada búsqueda del poder en las batallas, como sobre todo de un modo casi religioso de concebir el amor: Cervantes adaptará esta concepción de un modo más platónico, y a la vez irónico y verista.

Los últimos libros son mucho más personales y valiosos, como si Garci Rodríguez de Montalvo, en 1508, se soltara del armazón del texto primitivo para escribir un libro más personal, por ejemplo en el Libro IV.

Pero en ese Libro IV hay una gran batalla final, que me parece una derivación de la *Iliada*. La lucha contra el rey Lisuarte, padre de Oriana, al que Amadís y los suyos vencen, supone que la trama del poder y la amorosa se entrecruzan de un modo magnífico, con herencia en las posteriores recreaciones del tema del don Juan, por supuesto en Rivas y Espronceda. Creo que el Romanticismo toma muchos aspectos de los libros de caballerías.

El rey Arábigo combate junto al malvado Arcalaus: veo aquí cierto antiislamismo, el carácter prooccidental del *Amadís* que antes he señalado, en una época en la que la literatura se convertía en símbolo de una situación política, en este caso asociada a la unidad y la reconquista de España. Por eso en las escenas finales se especifican los nombres de quienes acompañan a Amadís tras la batalla en la que vence: el emperador de Roma etc., pero ya no se menciona al rey Arábigo, que ha aparecido fugazmente en esta obra, porque la versión que da el *Amadís* es completamente prooccidental.

Hay muchos detalles comunes al *Amadís* y al *Quijote* en los que no voy a recalar, pero notemos por ejemplo “comenzaba a romper el alba”, y en Cervantes “la del alba sería”, en conocidos capítulos.

La magnanimidad de Amadís con los vencidos, que es la misma que tendrá don Quijote. La caballerosidad en la rendición. Y al mismo tiempo la lección de moral humana, de moral de soldado como la de Cervantes: “en los fuertes corazones está el vencer y el perdonar”. Es la ejemplaridad moral, pero totalmente laicista y quizás pagana, de los libros de caballerías.

Lo que no me cabe duda, leyendo el *Amadís*, es que, aunque posea un cierto sentido religioso de fondo, como no podía ser menos, se trata de *otra forma de entender la religión y la vida, más laicista, menos clerical, en absoluto medieval, mucho más abierta y moderna...*

Así, en esta obra, el círculo de la narración se cierra de modo perfecto cuando Amadís pide a Lisuarte, al que ha perdonado, la mano de su hija Oriana como merced. Oriana que es su amor de por vida, al modo romántico. La armonía renacentista se da en este cerrar perfecto del círculo. Y, como en Cervantes, las bodas son la solución de todo, como luego en Cervantes y en los cuentos tradicionales de la literatura universal de los siglos XVIII y XIX.

La anagnórisis típica de la novela bizantina, la vemos en el momento en que Oriana reconoce a Esplandián, el hijo que tuvo con Amadís. En Cervantes hay rastro de esto: en las *Novelas ejemplares*, el *Quijote* y sobre todo en el *Persiles*.

Destaquemos también que hay una hermosa fantasía con la maravillosa sierpe, que luego resulta ser Urganda la Desconocida, magnífico personaje. El *Amadís* usa así *la fantasía y el carácter idealizado de los jóvenes personajes como una implícita pero clara defensa de la monarquía occidental*.

Culmina la obra con la preciosa escena de la prueba del “arco de los leales amadores” y “la cámara defendida”. Amadís superará esta prueba por su fidelidad a Oriana.

Don Belianís de Grecia a don Quijote de la Mancha

Soneto

Rompí, corté, abollé y dije e hice
más que en el orbe caballero andante;
fui diestro, fui valiente, fui arrogante;
mil agravios vengué, cien mil deshice.

Hazañas di a la Fama que eternice;
fui comedido y regalado amante;
fue enano para mí todo gigante,
y al duelo en cualquier punto satisfice.

Tuve a mis pies postrada la Fortuna,
y trajo del copete mi cordura
a la calva Ocasión al estricote.⁸¹

Mas, aunque sobre el cuerno de la luna
siempre se vio encumbrada mi ventura,
tus proezas envidio, ¡oh gran Quijote!⁸²

Y la perfección renacentista: la obra acaba con las bodas de Amadís y Oriana, que tienen obvio reflejo en las novelas cervantinas, por más que el tema del amor conduce en el *Quijote* al conflicto, dulcemente resuelto, entre el idealismo amoroso y la ironía de la realidad con la que choca.

⁸¹ “Al estricote” es “a mal traer” (DRAE).

⁸² Además de ensalzar aquí el valor en la batalla, es como si Cervantes supiera de antemano el éxito y la fama que le iba a reportar su *Quijote*, consciente de su valor, que no la pobre fortuna personal que le daría como autor. Una obra que sitúa Cervantes sabia e irónicamente en el mismo nivel de un libro de caballerías, género contra el que presumiblemente escribe, y que sabe sobradamente que va a superar en su obra, con una dimensión de realidad y humanidad muy superiores.

La señora Oriana
a Dulcinea del Toboso⁸³

Soneto

¡Oh, quién tuviera, hermosa Dulcinea,
por más comodidad y más reposo,

⁸³ Aquí se contiene una vinculación entre el personaje de Oriana en el *Amadís*, y de Dulcinea en el *Quijote*, equiparándose ambas obras con orgullo. Y esto nos retrotrae a un tema de gran calado ideológico, como es la idea del amor y la sexualidad, que se expresa en la literatura. El universo ideológico grecolatino se caracterizó por un exagerado y fáustico concepto de la sexualidad, unida al poder.

La Edad Media reacciona, ya antes desde los tiempos del primer cristianismo, con una visión patriarcal que se basa en la sublimación del elemento sexual en pro de un mundo posterior a la muerte, lo que explica su obsesión por el sexto mandamiento y el sexo reprimido. Si controlas el sexo de una persona, controlas su intimidad y por tanto su conducta. Por eso el tema del amor es tan importante al estudiar un autor o una época.

Esta sublimación del erotismo buscaba la sujeción de la sociedad a rígidas normas religiosas, que invaden la conducta más íntima de los pueblos, tal y como todavía hoy vemos en formas de integrista radical, no solo en sociedades primitivas, sino enquistadas a veces en sociedades desarrolladas.

Este concepto religioso lo evitan obras de la época tardomedieval como el *Libro de buen amor* (1330 y 1343) del Arcipreste de Hita, con una visión llena de vitalismo que presagia la época posterior (MT24: 83-95).

Cuando llega el Renacimiento la sociedad descubre el placer de los sentidos, la belleza del cuerpo humano, y la idea de disfrutar la realidad del momento actual. Surge la bellísima estética del arte italiano, que Cervantes conoció y añoró, y que también ocultaba barbaridades e injusticias. Los eclesiásticos de Roma, como relató magníficamente el cordobés Francisco Delicado en su deliciosa y terrible obra *La lozana andaluza* (Venecia, 1528), ya practicaban un nuevo concepto pagano de la vida y el sexo, que desató la ira del emperador español Carlos I, más papista que el papa, en su saco de Roma de 1527 (MT24: 98-158).

Pues bien, Cervantes es un escritor profundamente sumido en la estética del Renacimiento, lo que es evidente por la diáfana belleza del estilo de su prosa. El posterior alambicado culteranismo gongorino es fruto de un laberíntico modo de concebir la vida, frente a la belleza de la poesía de Garcilaso, que elogiará Cervantes.

El concepto del amor en la obra de Cervantes surge del neoplatonismo italiano. Sin embargo estos referentes idealistas y sublimados los contrasta con su propia experiencia vital, con la realidad de su propio entorno. Este es el gran descubrimiento del *Quijote*, que enlaza de otro modo con la novela picaresca en ese verismo irónico y realista. Intenta Cervantes así sintetizar el idealismo de la estética renacentista y el realismo del mundo en torno. Y esto es lo que ya apunta aquí, al enlazar dos personajes femeninos de dos obras cumbres, una de ellas la suya. Un mítico personaje de libro de caballerías, y un mítico personaje que solo vive en la mente alucinada de un caballero enloquecido por su propio concepto de la idealidad de las cosas, que ya habían superado los hombres de la época renacentista.

Y notaré en este punto que, si el tema del amor es fundamental para estudiar la literatura española, también lo es el tema de la religión, que define a cada creador.

En España, desde el imperio e incluso antes, el poder político se apropia de la religión como bandera de expansión ideológica.

a Miraflores⁸⁴ puesto en el Toboso,
y trocara su⁸⁵ Londres con tu aldea!

¡Oh, quién de tus deseos y librea
alma y cuerpo adornara, y del famoso
caballero que hiciste venturoso
mirara alguna desigual pelea!

¡Oh, quién tan castamente se escapara
del señor Amadís como tú hiciste
del comedido⁸⁶ hidalgo don Quijote!⁸⁷

Aunque en aquella época ello también se da en el universo occidental de otro modo, en forma de divergencias, en España es un hecho especialmente persistente y definitorio, que Valle-Inclán noveló con perspicacia (MT15b: 3-31, 143-183 y 313-325), y que recreó en su aspecto místico (MT24b). Por eso el tema religioso es tan importante para estudiar la literatura de nuestro país hasta fechas recientes, en que somos más laicistas. De ese modo la religión polariza las dos posturas constantes que se dan en la ideología de los intelectuales españoles hasta nuestros días, en donde aún quedan leves resquicios de este hecho en niveles de comportamiento humano y de medios de comunicación, que no se adaptan a la modernidad del siglo XXI.

Cervantes posee un concepto laicista, de soldado, del tema religioso, con una visión abierta que dota de espiritualidad a su obra, pero de un modo humano falto de fanatismo.

⁸⁴ A dos leguas de Londres estaba el pequeño castillo de Miraflores, donde habitaba Oriana, a la que visitó Amadís, frente a la casta relación de don Quijote con Dulcinea (P: I, ccxxxvii, n. 1). La castidad de don Quijote contiene una cierta ironía cervantina, por la inexistencia de Dulcinea, incluso en el ámbito de la *realidad de la ficción* de su novela.

⁸⁵ Errata en la edición de Rico (2015: 28): “sus Londres”. En (P: I, ccxxxvi): “su Londres”, como es más lógico. Esta errata aparece en la edición de 1605 Q5 y en la de 1608 (Q8), pero P la corrige, lo que nos dice del valor textual de esta edición, además de sus notas y hermosas ilustraciones. La edición de Clemencín (CL1) muestra mucho respeto por las correcciones de P, y le sigue en esta, frente a las ediciones modernas, que caen en el error de la princesa.

⁸⁶ Califica de “comedido” a don Quijote, esto es: prudente, moderado (DRAE), tal vez porque el *Amadís*, por su sesgo fantástico, posee un carácter para Cervantes más desmesurado en la trama, pese a que admira su belleza.

⁸⁷ La broma irónica de Cervantes: Oriana no escapa de Amadís como Dulcinea escapa de don Quijote... Claro es, porque Dulcinea es un personaje inventado en la imaginación del caballero.

Que así envidiada fuera y no envidiara,⁸⁸
y fuera alegre el tiempo que fue triste,⁸⁹
y gozara los gustos sin escote.⁹⁰

⁸⁸ Cervantes ubica a Dulcinea en el mismo nivel de ficción clásica y universal que Oriana. Destaca la castidad de ambas, lo que en el caso de Oriana encubre sus amores extramaritales con su amante, como se dan en las damas de los libros de caballerías, motivo por el que se ganaron estos la animadversión de la Iglesia. Dulcinea evita señalar que sus propios amores debían ser enormemente castos por cuanto se tenían... con una mujer que no existe. Mucho más que lo que llamaríamos hoy sexo virtual...

También compara de nuevo a don Quijote con Amadís.

Además hay una alusión a la tierra de don Quijote, que considera superior al Londres mitificado de la época —los ingleses, contrariamente a nuestra autocrítica nacional, siempre fueron unos maestros de la imagen...— Cervantes es perfectamente consciente de que, al ubicar su novela —en espacio y tiempo— en el mundo español en torno y coetáneo —mundo que será intemporal cuando se geste la leyenda alrededor de su libro—, está superando la ficción de las vagas y neblinosas regiones británicas, cantadas y sublimadas por los libros de caballerías.

Por otro lado Cervantes prolonga el concepto idealizado de la protagonista femenina, que en el caso de Oriana posee el rango de personaje que existe en el ámbito de la ficción en el que se desarrolla su historia, mientras que en el caso de Dulcinea... se trata de una idea pura, una ficción en la mente de don Quijote, que Cervantes gusta de contrastar con la realidad prosaica, aunque manteniendo el prestigio de un personaje sublime y sublimado.

⁸⁹ Interesante y sabia referencia a los tiempos antiguos, de sojuzgación, aunque había en el universo social renacentista una aspiración a la libertad y la felicidad.

⁹⁰ “Escote” es aquí la parte alícuota que corresponde pagar a cada uno, por lo que se supone, en este añadido de índole popular, que contrasta con el idealismo caballeresco anterior del poema. Se deduce así que la dama goza gratuitamente de los gustos y placeres.

**Gandalín, escudero de Amadís de Gaula,
a Sancho Panza escudero de don Quijote**

Soneto

Salve, varón famoso, a quien Fortuna,
cuando en el trato escuderyl te puso,
tan blanda y cuerdamente lo dispuso,
que lo pasaste sin desgracia alguna.

Ya la azada o la hoz poco repugna
al andante ejercicio; ya está en uso
la llaneza escudera, con que acuso
al soberbio que intenta hollar la luna.

Envidia a tu jumento y a tu nombre,
y a tus alforjas igualmente envidia,
que mostraron tu cuerda providencia.⁹¹

Salve otra vez, ¡oh Sancho!, tan buen hombre,
que a solo tú nuestro español Ovidio
con buzcrona⁹² te hace reverencia.

⁹¹ Envidia del intelectual Cervantes de la honrada vida del personaje de pueblo, por más que a veces sea dura, y si se guarda de los vaivenes de la Fortuna. Y se ensalza igualmente la sabiduría humana de la que Sancho va a dar muestra en el episodio de la Ínsula Barataria como gobernador, mostrando el poema que comento la capacidad del escudero para desempeñar ese cargo, pese a su raigambre popular. Doquiera que miremos, encontramos el espíritu democrático de Cervantes.

⁹² “Buzcorona” es una burla que se hacía dando a besar la mano y descargando un golpe sobre la cabeza y carrillo de quien la besaba (DRAE).

**Del Donoso, poeta entreverado,
a Sancho Panza y Rocinante**

Soy Sancho Panza, escude-
del manchego don Quijo-;
puse pies en polvoro-,
por vivir a lo discre-,
que el tácito Villadie-
toda su razón de esta-
cifró en una retira-,
según siente *Celesti*-,
libro, en mi opinión, divi-,
si encubriera más lo huma-.

A Rocinante

Soy Rocinante, el famo-,
bisnieto del gran Babie-:
por pecados de flaque-,
fui a poder de un don Quijo-;
parejas corrí a lo flo-
mas por uña de caba-
no se me escapó ceba-,
que esto saqué a Lazari-;⁹³
cuando, para hurtar el vi-
al ciego, le di la pa-.

⁹³ Interesante referencia a Lazarillo, que muestra la influencia de la novela picaresca en el concepto irónico, crítico y realista en que se va a ubicar la acción de la novela cervantina. Y sobre todo en la gestación del personaje de Sancho.

Orlando⁹⁴ furioso a don Quijote de la Mancha

Soneto

Si no eres par, tampoco le has tenido:
que par pudieras ser entre mil pares,
ni puede haberle donde tú te hallares,
invicto vencedor, jamás vencido.

Orlando soy;⁹⁵ Quijote que, perdido
por Angélica, vi remotos mares,
ofreciendo a la Fama en sus altares
aquel valor que respetó el olvido.⁹⁶

No puedo ser tu igual, que este decoro
se debe a tus proezas y a tu fama,
puesto que, como yo, perdiste el seso;

mas serlo has mío, si al soberbio moro
y cita⁹⁷ fiero domas, que hoy nos llama
iguales en amor con mal suceso.⁹⁸

⁹⁴ La primera versión al castellano de esta obra, *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto (1532), data de 1549 y se debe a Jerónimo Urrea, a quien tanto critica el cura en el *Quijote* (I, 6). Aunque se ha señalado que Cervantes puede hablar por boca de ese personaje, debo indicar por mi parte que si la obra de Ariosto es un texto fantástico, como los mismos libros de caballerías, ello puede influir en el juicio de este clérigo, que no significaría necesariamente la opinión del propio Cervantes, quien supongo que quizás pudo leer la obra en italiano.

Ver ahora Ludovico Ariosto, *Orlando furioso*, monumental edición bilingüe de Cesare Segre y María de las Nieves Muñiz, Madrid, Cátedra, 2002 (Letras Universales, 333-334), 2 volúmenes.

⁹⁵ Cambio coma por punto y coma, que es más lógica. (P: I, ccxl) puntúa mal, pero tampoco me convence la versión de Rico (R15: I, 32). Luego además elimino una coma que no es precisa tras “Quijote”.

⁹⁶ Aquí se ve la capacidad poética de Cervantes, que se manifiesta sobre todo en su prosa, en momentos aislados de enorme intensidad lírica. Aparte, he indicado siempre que *El viaje del Parnaso* constituye un hermoso testimonio sobre los compañeros de Cervantes, que él sabía que probablemente no iban a conseguir la fama. La Fama, tema renacentista que invoca Cervantes aquí como un canto a la individualidad y la creatividad de los artistas, desvinculados ya de la férula clerical del medioevo.

⁹⁷ Rico (R15: I, 32) con minúscula inicial, pero (P: I, ccxli) en mayúscula. “Cita” por “escita”, de Escitia, región de la antigua Europa, entre el Danubio, mar Negro, Cáucaso y Volga (DRAE).

⁹⁸ Deriva en español del latín original: “successus”, “éxito.” También en inglés: “success.”

Cervantes aboga por vencer al islamismo, que era el principal enemigo del imperio español. Curioso que, con un concepto europeísta que luego se muestra en el episodio de la comida de Sancho y Ricote, como veremos, Cervantes no suele referirse a los luteranos como enemigos, incluso manifiesta su admiración al paisaje idealizado de la verde Inglaterra.

**El Caballero del Febo⁹⁹
a don Quijote de la Mancha**

Soneto

A vuestra espada no igualó la mía,
Febo español, curioso cortesano,
ni a la alta gloria de valor mi mano,
que rayo fue do nace y muere el día.

Imperios desprecié; la monarquía,
que me ofreció el Oriente rojo, en vano
dejé, por ver el rostro soberano
de Claridiana, aurora hermosa mía.

Améla por milagro único y raro,
y, ausente en su desgracia, el propio infierno
temió mi brazo, que domó su rabia.

Mas vos, godo Quijote,¹⁰⁰ ilustre y claro,
por Dulcinea sois al mundo eterno,
y ella, por vos, famosa, honesta y sabia.

⁹⁹ P apenas anota estos poemas iniciales, quizás por falta de un conocimiento profundo de los libros de caballerías: habrá que esperar a Clemencín.

Este es un personaje principal del *Espejo de príncipes y caballeros* (Zaragoza, 1555) de Diego Ortúñez de Calahorra. Y Febo es Apolo. (R15: I, 33).

¹⁰⁰ El carácter occidental —godo— de don Quijote. Por más que veremos en la obra una interacción con otras culturas: moriscos y argelinos.

**De Solisdán¹⁰¹
a don Quijote de la Mancha**

Soneto

Maguer, señor Quijote, que sandeces
vos tengan el cerebro derrumbado,
nunca seréis de alguno reprochado
por hombre de obras viles y soeces.

Serán vuesas hazañas los jueces,
pues tuertos deshaciendo habéis andado,
siendo vegadas mil, apaleado
por follones cautivos y raheces.¹⁰²

Y si la vuesa linda Dulcinea
desaguisado contra vos comete,
ni a vuesas cuitas muestra buen talante,

en tal desmán vueso conhort¹⁰³ sea
que Sancho Panza fue mal alcahuete,¹⁰⁴
necio él, dura ella y vos no amante.

¹⁰¹ (R15: I, 34), se pregunta si se trata de Solimán, personaje del *Amadís*, porque no se localiza este nombre entre los libros de caballerías conocidos.

¹⁰² Vil, despreciable (DRAE).

¹⁰³ Rico lo escribe sin “h” (R15: I, 34) sin anotar la voz, que sería “conhort¹⁰³” o “consuelo” (DRAE). También (P: I, ccxlii) sin “h”. Así R15 sigue a Q5 en su error y lee “conorte.”

¹⁰⁴ Rico (R15: I, 34) lo escribe por error como “alcagüete”, frente a (P: I, ccxlii) que lo escribe correctamente, como actualmente la RAE, “alcahuete”, por la labor de tercerías amorosas. R15 sigue así a Q5, y no corrige con Q8, que lee correctamente “alcahuete” de modo a mi parecer más correcto. Inconvenientes de la princeps, cuyo texto fue corregido en 1608 en muchos detalles, suponemos que por Cervantes, como es sabido y el propio Rico defiende (R5).

Diálogo entre Babieca y Rocinante

Soneto

B. ¿Cómo estáis, Rocinante, tan delgado?

R. Porque nunca se come, y se trabaja.

B. Pues ¿qué es de la cebada y de la paja?

R. No me deja mi amo ni un bocado.

B. Andad,¹⁰⁵ señor, que estáis muy mal criado,
pues vuestra lengua de asno al amo ultraja.

R. Asno se es de la cuna a la mortaja.

¿Queréislo ver? Miradlo enamorado.

B. ¿Es necesidad amar?

R. No es gran prudencia.

B. Metafísico estáis.

R. Es que no como.¹⁰⁶

B. Quejaos del escudero.

R. No es bastante.

¹⁰⁵ (R15: I, 35): “andá”. Mientras que (P: I, ccxlii) actualiza, como yo que le sigo, “andad”. R15 lee también aquí el error de Q5, con una grafía de fonética popular, frente a —una vez más— la corrección adecuada de Q8, que lee “anda”, que es una segunda posibilidad.

¹⁰⁶ Esta somera referencia contenida en este diálogo es sumamente trascendente para comprender el universo del pensamiento cervantino, que es verdaderamente profundo. Porque aquí nuestro autor supera a la metafísica, en pro de un modo más verista y práctico de concebir la vida, que es compatible con el idealismo hermoso de su enloquecido caballero.

Quizás, si escribimos desde la perspectiva de la actual Filosofía de la Ciencia, podemos pensar que la metafísica, incluso en sus formas más avanzadas, contiene un modo reaccionario de entender la vida, máxime cuando busca otro mundo posterior a la muerte, que anula el de la vida material de nuestra existencia. Cervantes manifiesta un respeto sincero por la religión, pero a la vez, con estas pocas palabras, supera a la metafísica para introducirnos en un mundo mucho más moderno, que no era el de su tiempo, o por lo menos no era el de las costumbres políticamente correctas de su época. Un mundo en el que la realidad concreta, la realidad social con sus necesidades básicas, constituían la verdadera existencia, y no los mundos fantaseados por los predicadores de su época. Incluso la deriva más progresista del pensamiento de la época, que era la de los escritores panteístas del Renacimiento italiano (MT17), se basaba en la metafísica idealista de los neoplatónicos, si bien es cierto que de un modo más abierto: el panteísmo me parece hoy tal vez una forma metafísica del ecologismo. Por ello es tan importante este breve diálogo, en el que Cervantes, al negar la metafísica con un escueto chiste, se adelanta a su momento histórico.

En este breve momento del diálogo, con lo que parece un chiste, está estableciendo lo que ocurrirá en toda la novela: la metafísica del idealista don Quijote será superada por el comer realista y cotidiano de Sancho; también los libros de caballerías, con su idealismo romántico, serán superados por la realidad del mundo real.

¿Cómo me he de quejar en mi dolencia,
si el amo y escudero o mayordomo
son tan rocines como Rocinante?

PRIMERA PARTE DEL
INGENIOSO HIDALGO DON
QUIJOTE DE LA MANCHA

CAPÍTULO PRIMERO¹

QUE TRATA DE LA CONDICIÓN Y EJERCICIO DEL FAMOSO Y VALIENTE HIDALGO² DON QUIJOTE DE LA MANCHA³

En un lugar de la Mancha,⁴ de cuyo nombre no quiero acordarme,⁵ no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor.⁶ Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más

¹ Sigo primero la anotación de Pellicer, citando por el volumen y la página en que se encuentra su nota. Frente a lo prolijo de la versión anotada de Clemencín, a la que enseguida hago referencia, Pellicer muestra una gran sabiduría, pero contenida en las formas racionalistas heredadas de la Ilustración. Por eso sus escuetas notas, que nunca son farragosas, frente a los maravillosos y admirables excesos de extensión ecdótica de Clemencín, muestran un espíritu agudo. De él beben todas las ediciones posteriores hasta hoy. Y es falso que plagiera a Bowle. A Bowle se le ha querido rescatar hoy desde la perspectiva de los cervantistas anglosajones, y está muy bien porque fue hombre instruido, con intuiciones acertadas, pionero en determinar fuentes, con un admirable amor a la cultura española etc., pero su edición se basa en un texto de poca fiabilidad, que fue el que solo pudo manejar, y además su conocimiento del español no puede compararse con la sabiduría intrahistórica —por proximidad de fechas—, erudita y léxica de un estudioso como Pellicer o sobre todo Clemencín.

Me ocupo más de la anotación de P, que sigue Bastús en G1, porque con ella se crea toda una tradición en la anotación cervantina. La anotación de Bastús (G1), es expresamente muy deudora de ella, ampliando la extensión y pormenor de cada una de sus notas.

Para la edición romántica de G1 ver mi (MT14: 219-252). G1 es una edición importante, porque recoge la transición desde la consideración neoclásica del *Quijote* a los inicios de la romántica, y recoge una gran cantidad de documentación sobre lo que en el XVIII y primer tercio del XIX se conocía de la obra.

En el caso de la anotación de Clemencín voy a ser sucinto, por cuanto además Vidente Gaos bebe muy frecuentemente en ella, siendo además muy pormenorizada. Para Clemencín ver mi voz sobre él en Carlos Alvar (dir.), *Gran Enciclopedia Cervantina*, Madrid, Centro de Estudios Cervantinos/Editorial Castalia, 2006, vol. III, pp. 2457-2469, y mi (MT16c: 1593-1607).

noches, duelos y quebrantos los sábados,⁷ lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda. El resto de ella concluían sayo de velarte,⁸ calzas de velludo⁹ para las fiestas, con sus pantuflos de lo mismo, y los días de entre semana se honraba con su vellori¹⁰ de lo más fino.

² Hidalgo es persona que pertenecía al estamento inferior de la nobleza (DRAE). Nótese así la ironía cervantina con la aristocracia de los caballeros andantes, cuya alta alcurnia pone en solfa a partir de la baja nobleza de nuestro héroe. Este tema va a ser recurrente en toda la obra, y generalmente el cervantismo no ha reparado en él.

³ Tengo la impresión de que en su anotación P bucea en algunas pocas referencias bibliográficas de BW para desarrollarlas, aunque de modo esporádico. P es menos exhaustivo que CL1, quien se sumerge en los argumentos y la lectura de los libros de caballerías, detectando sus temas y características con una inmensa sabiduría, y estableciendo una anotación mucho más creativa y completa que la de sus precedentes, y no sé si de la de sus sucesores...

⁴ (P: I, 1) piensa que este lugar es Argamasilla de Alba. CL1 participa de esta teoría. Según afirma en su *Quijote* Alonso Fernández de Avellaneda, que debía conocer este asunto por ser coetáneo, y además la tradición que consulta P lo confirma. P recoge el itinerario que siguió el caballero durante esta primera salida, por el campo de Montiel hacia Puerto Lápice —P lo llama Puerto Lapiche— y Villarta.

⁵ En CL1 Hay notas gloriosas, por ejemplo acerca del “lugar de que no quiero acordarme”, que identifica con Argamasilla de Alba, en donde presuntamente estuvo preso Cervantes, y concibió su obra (CL1: I, 1-2). Es maravilloso este inicio de la obra, que puede sugerir que el lugar a que se refiere no era de grata memoria para el narrador real Cervantes —veremos luego sobre los distintos estratos de narrador—. O quizás, simplemente, es que no quiere dar pistas acerca del lugar, y dejar todo en la niebla de la indeterminación, consciente de que está iniciando una obra que va a ser legendaria.

Creo que fue Rico el primero en detectar que el mencionado “lugar” era, como luego recogió el DRAE una población menor que villa y mayor que aldea. En cualquier caso un bello comienzo de la obra, que la llena de incertidumbre y misterio.

⁶ Hermosa enumeración de vocablos que aparecen de modo musical en el *Quijote*, y hay quien ha estimado que se inició como una obra en verso. Define perfectamente al caballero, de un modo sucinto y moderno, ajeno al fárrago de la novela del XVIII y XIX.

⁷ (P: I, 2) indica que “duelos y quebrantos” hace alusión a las reses muertas que los pastores traían a casa de sus amos una vez en semana.

Nótese cómo P constituye el origen de la anotación cervantina. Así por ejemplo —aunque haya muchos más casos— en su estudio preliminar, cuando coteja detalladamente la edición de 1605 y la de 1608, con el tan reiterado tema del robo del rucio, que fue el primero en hacer notar, siguiendo al propio Cervantes. También sobre la referencia a la edición de 1604, que se publica en 1605 etc. Resulta evidente que la edición de 1608 es mucho más perfecta que la de 1605 a la que corrige. Es el texto que P sigue, y que R5 y R15 defienden en su valor, aunque otros cervantistas como GA prefieran la princeps de esta primera parte del *Quijote*.

⁸ Paño enfurtido y lustroso, de color negro, que servía para capas, sayos y otras prendas de abrigo (DRAE).

⁹ Felpa o terciopelo (DRAE).

La mayor parte del léxico perdido y difícil de esta obra, deriva de los vocablos referentes a la vestimenta, que ya se han perdido. Lo mismo ocurre en el duque de Rivas (MT12 y MT 15).

¹⁰ Paño entrefino, de color pardo ceniciento o de lana sin teñir (DRAE).

Tenía en su casa una ama que pasaba de los cuarenta, y una sobrina que no llegaba a los veinte, y un mozo de campo y plaza que así ensillaba el rocín como tomaba la podadera.¹¹

¹¹ No me resisto a contar una anécdota sobre la edición BW, como cosas de la filología. Cuando conocí a Daniel Eisenberg le sugerí que entre los dos hiciéramos una edición del *Quijote*. El profesor Eisenberg puso como condición que fuera sobre la de Bowle. Le conseguí un bonito ejemplar, que adquirió a buen precio en Luis Bardón, espléndido librero de grato recuerdo, que siempre facilitaba libros a los investigadores que los requerían para sus temas de trabajo, apoyando así su investigación. Empecé a trabajar el tema. En un congreso cervantista, de los maravillosos que organizaba nuestro llorado amigo José María Casasayas, en este caso en Roma, convencí al editor de la norteamericana casa Juan de la Cuesta, Thomas Lathrop, y a Eduardo Urbina, que ambos estaban en Roma, para que respectivamente publicaran y digitalizaran la edición, con los medios técnicos que este tenía. Me enfraqué en el estudio de la obra y se lo entregué a Daniel. Pero me llamó azorado una noche para decirme que no podían incluirlo, por su extensión... Creo sinceramente que, además de ese aspecto, influyó que en él yo consideraba que las ediciones P y CL1 eran superiores, por su saber intrahistórico: es justificable que los hispanistas anglosajones hagan honor a su país, idioma y origen. Y además quizás no era pertinente decirlo en una edición que se suponía panegírico de Bowle. Nada de ello es demérito para Bowle. Yo pensé entonces que las notas de P y CL1 no podían menos de ser superiores, porque Bowle no dominaba tanto las fuentes por su origen británico, y por su necesariamente parcial conocimiento del español. Por más que me interesaron mucho las sucintas y breves, a la par que numerosas notas del cervantista inglés, con un concepto más pragmático que las del cervantismo español de época. Y, efectivamente, quizás no debería haber dicho lo que realmente pensaba de la edición, estableciendo comparaciones, aunque lo siga pensando. Nada de esto empecé para que Bowle estuviera lleno de un admirable amor al hispanismo y nuestra cultura —firmó su edición como Juan Bowle, por ejemplo...—, y que su intento fuera enormemente valioso, aunque tuviera que competir con otras ediciones hechas por autores que habían nacido en nuestro país. Bowle escribe con pasión de temprano romántico hacia una obra de estirpe idealista y romántica...

Yo no tuve luego problema para publicar mi larguísimo estudio en dos lugares de lujo (MT5), uno de ellos en el sello del también admirable hispanista Kurt Reichenberger... Todo esto son cotilleos de la filología. Y recuerdos de otra época, quizás...

Replanteándome hoy día lo que antes he señalado, y, después de releer con detenimiento la perfecta Introduction en fluido español de Daniel Eisenberg a su edición (BW: I, 3-31), las cosas quedan mucho más claras, y sabemos del indudable valor de esta edición, cuyo oro, como bien escribió el maestro Rico, se encuentra en el volumen tercero, en las notas que significativamente son semejantes a las de la ecdótica anglosajona actual. Por más que a mí me parezcan insustituibles las ediciones de P, CL1, RM etc., en las que se detecta más fácilmente la rica subjetividad y el gusto de quien anota, compatible con amplia documentación, frente a la científica objetividad del pragmatismo anglosajón de nuestro vicario de Idmiston.

El valor de BW y sus aportaciones queda de manifiesto, como digo, en el útil exordio de Eisenberg, breve pero de gran intensidad, al que remito. También en los espléndidos índices de BW, que recoge el último volumen, muy útiles.

Me queda la duda respecto a la fijación textual. Ver Ralph Merritt Cox, en *The Rev. John Bowle. The Genesis of Cervantean Criticism*, Chapell Hill, The University of North Carolina Press, 1971 (University of North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures, 99); y en *An English Illustrated: The Rev. John Bowle*, Berna, Peter Lang, 1977: Cox se sorprende de que, con el amplio conocimiento de la obra cervantina que tenía Bowle en 1781, eligiera como base para la suya la pobre edición de Pedro Alonso y Padilla (1750), que se encuentra en la Hispanic Society of America, y que contiene numerosos errores textuales, cuando en 1760 decidió realizar su

Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años.¹² Era de com-

propia edición. Y sin embargo Eisenberg indica, en el prólogo a su edición, que utilizó algunas ediciones cervantinas de época, poniendo de manifiesto el valor de la de 1608 para la Primera Parte.

En cuanto a la idea posterior, divulgada por determinados cervantistas españoles, de que P utilizó sin citar aportaciones ecdóticas de BW, creo sinceramente que se debe más a enemistad personal, y a intentar matar al padre psicoanalítico precedente para avalorar el propio trabajo. P y CL1 son originales en sus aportaciones, y en su talante investigador.

Ver sobre esto Leopoldo Rius, *Bibliografía crítica de las obras de MCS*, Madrid, M. Murillo, 1895, vol. I, n° 54, pp. 45-46. Y Leopoldo Rius, *Bibliografía crítica...* op. cit. supra, vol. II, Madrid, M. Murillo, 1899, n° 210, pp. 151-52. José María Asensio, en el volumen anejo a la edición del *Quijote* de Barcelona, Seix, 1902, titulado *Cervantes y sus obras* escribe sobre el valor de la obra de John Bowle (p. 84). Agustín G. de Amezúa, *Epílogo a MCS, DQM*, ed. Francisco Rodríguez Marín, Madrid, Atlas, 1948, vol. VIII, pp. 276-78. Claramente difiero de Eisenberg sobre la injusta apropiación de datos de la edición de Bowle por los cervantistas españoles. Ver luego Francisco Rico (ed.) *MCS, DQM*, Barcelona, Instituto Cervantes/Crítica, 1998, vol. I, pp. CCXVI-CCXVII de la “Historia del texto”.

La anotación de BW posee efectivamente interés, por la gran cantidad de referencias que aporta para comprender el texto de Cervantes, sobre todo en lo relativo a los libros de caballerías, que confiesa en el Prólogo del Editor haber estado leyendo durante siete años. Y aporta un enorme bagaje de referencias y fuentes literarias.

No voy a recoger aquí anotaciones de diversos *Quijotes*, hecha la excepción con algunas notas de R15, y con las de P, en este último caso porque son menos asequibles que las de BW, por su edición facsimilar, y de CL1, que tan ampliamente sigue GA, a quien no quiero imitar. No tiene sentido reiterar lo ya escrito.

Parece evidente que la anotación de BW, más exacta, pragmática y directa, encaja mejor con la actual crítica textual. Pero debo advertir que carece del encanto de las notas de los cervantistas españoles posteriores...

Hay en BW una enorme cantidad de referencias intertextuales en sus notas, lo que las hace muy útiles para el estudioso. Y eso contando con que “intertextualidad” no sean las “fuentes e influencias” positivistas de toda la vida, falseando el concepto expresado por Julia Kristeva en su *Semiotiké. Recherches pour une sémanalyse*, París, Seuil, 1969: remito a la voz de la Wikipedia francesa sobre esta autora, muy interesante por su desmitificación actual de lo que nos tragamos cuando éramos jóvenes. Desmitificación que también hizo Juan Luis Alborg con toda la semiótica y el estructuralismo en su espléndido e irónico *Sobre crítica y críticos*, Madrid, Gredos, 1991.

Esta densidad intertextual —patente en BW— no debe llevarnos a creer que hemos comprendido la obra que se analiza cuando ya hemos encontrado sus precedentes literarios, que luego se repiten de filólogo en filólogo. Esto es una forma de ahorrarnos el trabajo de intentar entender la originalidad de una obra... Por eso la verdad es que, sin menoscabo de la labor de BW, me quedo con las anotaciones de P, CL1, RM... aunque sean menos “científicas”, si es que hay algo científico en los saberes humanísticos. Porque ya he señalado que en la ciencia una teoría anula a la anterior: Einstein anula a la física de Newton; pero en las humanidades, como ya le oí al sabio Julio Caro Baroja, el último libro no es necesariamente el mejor... Por eso prefiero la crítica antigua a veces, siempre que me haga pensar, porque la verdadera labor del crítico no es acumular datos y precedentes, sino reflexionar... y hacer reflexionar al lector o lectora.

Pero tal vez tengan su razón Rico y Eisenberg cuando elogian esta edición de BW, aunque yo esté más por el sentido romántico del *Quijote*...

¹² Si el Adam del esproncediano *El diablo mundo* se considera, en 1841, viejo con treinta años... es de suponer que en aquella época áurea, don Quijote, con sus cincuenta años, era también un

plexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza.¹³ Quieren decir que tenía el sobrenombre de «Quijada», o «Quesada», que en esto hay alguna diferencia en los autores que de este caso escriben, aunque por conjeturas verosímiles se deja entender que se llamaba «Quijana». Pero esto importa poco a nuestro cuento: basta que en la narración de él no se salga un punto de la verdad.¹⁴

Es pues de saber que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso —que eran los más del año—, se daba a leer libros de caballerías, con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza y aun la administración de su hacienda. Y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas fanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en que leer. Y, así, llevó a su casa todos cuantos pudo haber de ellos.¹⁵ Y, de todos, ningunos le parecían tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva, porque la claridad de su prosa y aquellas intrincadas razones suyas le parecían de perlas, y más cuando llegaba a leer aquellos requiebros y cartas de desafíos, donde en muchas partes hallaba escrito: «La razón de la sinrazón que a mi razón se hace,¹⁶ de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo

viejo, por cuanto la esperanza de vida era muy inferior a la nuestra. La novela se convierte así en un relato de las excentricidades de una persona que, tal vez por la edad —y desde luego por las lecturas de género fantástico— ha perdido el concepto de la realidad.

¹³ El magistral arte cervantino de la lacónica enumeración descriptiva. Con otro estilo y concepto diferente lo encontramos así en (MT17b y MT19).

¹⁴ Aquí está marcando ya claramente el criterio de *verosimilitud*, que según los clásicos competía a una obra literaria. Y por otra parte se manifiesta en aparente distancia respecto a los fantásticos libros de caballería: lo que Cervantes va a hacer en toda la novela, es ubicar la acción y los personajes de esos libros de caballerías lejos de la imaginación, en un universo que se quiere real, una especie de *realidad de la ficción*. En esto reside el núcleo del proyecto literario de Cervantes en esta obra, aunque luego esa idea la amplía de modo obviamente muy complejo, con entrañables personajes, y con situaciones que permanecen vividas en la imaginación y en la memoria de quien lee su historia, que forma parte de la *leyenda* que acompaña a todas las obras literarias geniales. Pero a la vez, el dudar conscientemente de algo tan importante como el apellido del personaje principal, supone un recurso irónico que deshace la mencionada verosimilitud de estirpe clásica. Se dota al texto de incertidumbre y poética sugerencia abierta de sentidos posibles. Y a la vez la obra resulta tan verdadera que ni siquiera se puede fijar con exactitud el nombre del protagonista...

¹⁵ Cervantes ironiza sobre el amor de los escritores, y de su personaje, por los libros, y sobre la prevalencia de la *ficción* en ellos, que se aleja de la verdadera realidad en la que parece insertar al lector o lectora de su historia. Esto no es simple recurso de verosimilitud clásica, sino que representa la ubicación de la historia que va a narrar: por una parte en el ámbito de la verdadera realidad cotidiana de la época a que se refiere, pero... también en el ámbito intemporal de la imaginación, no ficcional, del lector de todas las épocas en las que va a pervivir eternamente...

¹⁶ Es una clara ironía, ya desde el principio de la obra. Se burla Cervantes de las aparentemente profundas paradojas de los textos intelectuales... que encubren en el fondo una banalidad sin sentido. Estudié en mi edición de la obra de Juan Benet, *Un viaje de invierno*, Madrid, Cátedra, 1998, 3ª ed. actualizada (Col. Letras Hispánicas) cómo don Juan, con su inteligencia de ingeniero, se burla del lector introduciendo en los márgenes de su sesuda y fascinante obra una serie

de la vuestra hermosura». Y también cuando leía: «Los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas os fortifican y os hacen merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza...»¹⁷

Con estas razones perdía el pobre caballero el juicio, y desvelábase por entenderlas y desentrañarles el sentido, que no se lo sacara ni las entendiera el mismo Aristóteles, si resucitara para solo ello.¹⁸

No estaba muy bien con las heridas que don Belianís daba y recibía, porque se imaginaba que, por grandes maestros que le hubiesen curado, no dejaría de tener el rostro y todo el cuerpo lleno de cicatrices y señales. Pero, con todo, alababa en su autor aquel acabar su libro con la promesa de aquella inacabable aventura, y muchas veces le vino deseo de tomar la pluma y darle fin al pie de la letra como allí se promete. Y sin duda alguna lo hiciera, y aun saliera con ello, si otros mayores y continuos pensamientos no se lo estorbaran.

Tuvo muchas veces competencia con el cura de su lugar —que era hombre docto, graduado en Sigüenza—¹⁹ sobre cuál había sido mejor caballero: Palmerín de Inglaterra o Amadís de Gaula. Mas maese Nicolás, barbero del mismo pueblo, decía que ninguno llegaba al Caballero del Febo, y que si alguno se le podía comparar era don Galaor, hermano de Amadís de Gaula, porque tenía muy acomodada condición para todo, que no era caballero melindroso, ni tan llorón como su hermano, y que en lo de la valentía no le iba en zaga.²⁰

En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio.²¹ Y así, del poco dormir

de anotaciones al parecer complementarias... y sin embargo, cuando leemos estos al parecer profundos pensamientos de los márgenes y los ponemos en relación con el texto principal... descubrimos que no tienen sentido. Como “la razón de la sinrazón”...

Ver sobre “la razón de la sinrazón”, con amplio bagaje de referencias paralelas (CL1: I, 5-7).

¹⁷ (P: I, 4) identifica los libros que gustaban a don Quijote: *La Crónica de los muy valientes caballeros D. Florisel de Niquea y el fuerte Anaxartes... Enmendada del estilo antiguo según que la escribió Zirfea, reina de Argines, por el noble caballero Feliciano de Silva*, Zaragoza, 1584. Indica P que Diego Hurtado de Mendoza se burló de esta obra por su estilo hinchado. Dice (P: I, 5) que Feliciano fue hijo de Tristán de Silva, cronista de Carlos V y natural de Ciudad Rodrigo, y aporta datos de otras obras suyas.

¹⁸ Se trata de otra clave que explicita lo que Cervantes va a intentar hacer desde el punto de vista del estilo. Frente al alambicamiento abarrocado y retórico de los textos cortesanos y las obras de caballerías, crear un texto sencillo: su ideal de perfección renacentista, que enlaza luego expresamente con la mejor poesía de Garcilaso.

¹⁹ (P: I, 6) dice que el grado en Sigüenza representa poca formación en el cura, solo docto en libros de caballerías, y que su grado fue por una universidad menor.

²⁰ No son menos desquiciados entonces los vecinos de don Quijote, que pierden el sentido de la verdadera realidad cotidiana —en la que se va a desarrollar su novela— y piensan que lo que se relata en la literatura es real, y debe ser discutido desde ese punto de vista.

²¹ Aquí hay una hermosa alusión a los ávidos lectores y lectoras, que quedaban fascinados por un texto literario y lo devoraban sin tener consciencia del tiempo.

Por otro lado, una bella alusión a los días que se le iban “de turbio en turbio”, jugando con la opuesta expresión popular “de claro en claro” en forma de paradoja y broma. El lirismo del

y del mucho leer, se le secó el cerebro de manera que vino a perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles. Y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo.²²

Decía él que el Cid Ruy Díaz había sido muy buen caballero, pero que no tenía que ver con el Caballero de la Ardiente Espada, que de solo un revés había partido por medio dos fieros y descomunales gigantes.

Mejor estaba con Bernardo del Carpio, porque en Roncesvalles había muerto a Roldán, el encantado, valiéndose de la industria de Hércules, cuando ahogó a Anteo, el hijo de la Tierra, entre los brazos.²³

Quijote que estudié. Su modo de utilizar vocablos del pueblo para elevarlos a rango de verdadera poesía en prosa, pero suavemente dosificada en puntos aislados y muy concretos de la narración, para no recargarla.

²² El concepto clásico —y luego neoclásico— de verosimilitud supone que una obra literaria debe imitar a la realidad. Pero no es este el concepto narrativo de Cervantes. Él no imita en su novela a la realidad, sino que trata de convencernos, con diversos recursos, de que la verdadera realidad cotidiana es la de los sucesos que narra en dicha novela. De este modo, a la manera de don Quijote y sus vecinos, identifica —como los locos— la ficción y la realidad. Pero a la vez esa ficción —este es el auténtico salto de gigante que da en su obra— se ofrece como la verdad. Una verdad que se desenvuelve en lo cotidiano, abrazada al entorno histórico, y que a la vez se muestra como un símbolo intemporal, porque la recreamos todos los lectores y todos los cervantistas, en nuestra imaginación... eternamente. Una obra que utiliza los recursos de lo contingente y perecedero de la realidad cotidiana de un momento histórico, pero que sentimos como un símbolo del idealismo. Ajena sin embargo al metafísico sentido abstracto del mundo de los autos sacramentales, porque la verdad que nos transmite es inmediata y humana. Una obra muy concreta y a la vez eterna, que conjuga verismo e idealismo. Es el difícil equilibrio que nos aporta esta novela, la más profunda y excelsa que seguramente se habrá escrito nunca.

²³ Bernardo del Carpio fue personaje medieval, hijo extramatrimonial —la transgresión cervantina— en el perdido *Cantar de Bernardo del Carpio*, prosificado en la *General Estoria*. Se le atribuye la derrota de los francos en Roncesvalles, en 778. Algunos historiadores han defendido la autenticidad de su existencia.

Sobre el tema se publicó poco después, en 1624, la obra de Bernardo de Balbuena *Bernardo o La victoria de Roncesvalles*, que luego alabarían Voltaire y Chateaubriand, obra de 40.000 versos en octavas reales y desbordante imaginación. Describe esta obra la derrota de Roldán en los Pirineos, y episodios fantásticos como la conquista de Cataluña a los moros. En la obra de Balbuena hay una enorme fantasía.

Juan de la Cueva había escrito su comedia *Bernardo del Carpio*, (ver la edición de Anthony Watson, Exeter, University of Exeter, 1974), y una epopeya culta de Agustín Alonso en 1585, por lo que era tópico de la época cervantina muy difundido, formando parte de la tradición épica medieval de tema carolingio. Ramón Menéndez Pidal compiló el romancero sobre el tema.

El personaje de Bernardo del Carpio le llegaría a Cervantes por el tema renacentista de Angélica y Orlando en el *Orlando furioso* (1516) de Ludovico Ariosto, que prolonga al *Orlando innamorato* (1486) de Matteo Maria Boiardo. Y también pudo conocer Cervantes sobre este tema el libro

Decía mucho bien del gigante Morgante²⁴ porque, con ser de aquella generación gigantea, que todos son soberbios y descomedidos, él solo era afable y bien criado.

Pero, sobre todos, estaba bien con Reinaldos de Montalbán,²⁵ y más cuando le veía salir de su castillo y robar a cuantos topaba, y cuando en allende robó aquel ídolo de Mahoma que era todo de oro, según dice su historia.²⁶

de caballerías de Pedro López de Santa Catalina, *Espejo de caballerías* (1525, 1527 y 1547), en tres volúmenes, primera traducción libre de la obra mencionada de Boiardo.

Anteo era un gigante de la mitología griega, que vencía en sus peleas porque hacía tocar suelo a sus adversarios, donde su madre la diosa Tierra le daba fuerzas. Pero Hércules lo levantó en el aire y logró asfixiarlo.

²⁴ *Morgante* (*Il Morgante*, 1480; Y *Morgante maggiore*, 1481) es un poema épico italiano de Luigi Pulci. Relata, en el ámbito de las obras antes indicadas con el tema de Roldán, la historia de este personaje bueno, glotón y tonto. Esta obra se publicó en 1533 en Valencia como libro de caballerías en prosa. Me pregunto: ¿dónde el ingenio lego de Cervantes? ¿O era el ingenio lego del cervantista?

²⁵ Con este nombre se publica un ciclo de libros de caballerías entre 1523 a 1542, siendo uno de los Doce Pares de Francia, en la corte de Carlomagno.

²⁶ Todo se relaciona en las citas de estos personajes por parte de Cervantes, que recompone un puzle de referencias armonizadas por un tema común que recrea.

Si se quiere hay una interesante nota sobre este personaje en (BW: III, 35, n. 3), que por cierto pasa por alto P.

Efectivamente el valor de la anotación de BW es que fue una de las primeras en indagar como fuentes en los libros de caballerías, con amplio bagaje de conocimientos, superado luego de otro modo por P, y por CL1, este de manera más pormenorizada. BW se fijó en la relación con la obra de Torcuato Tasso, diversas fuentes latinas, y en utilizar el *Tesoro* de Covarrubias. Pero la verdad es que las anotaciones de los cervantistas españoles del XVIII al XX se pueden leer como pequeños ensayos, mientras que las de BW son simples datos muy breves para que el lector los amplíe indagando por su cuenta. Son más valiosos para un doctorando que para quien quiera comprender el *Quijote*. Empero la documentación que aporta BW es riquísima, y su concepto de la anotación a la obra es más actual que la de los cervantistas hispanos anteriores a la edición R15. Aunque no es cierto en absoluto que nuestros compatriotas hayan saqueado las fuentes de BW, si bien hay lógicamente aspectos comunes en las fuentes de determinados pasajes.

Me pregunto si no anula la enorme originalidad del *Quijote* —que está fuera de toda duda— todo el arsenal de intertextos que aporta BW, por lo que quizás resulte que una ecdótica cervantista aparentemente más fiel, destruya la maravillosa obra de arte sobre la que erige ese aparato ecdótico. En el caso de P esto no ocurre. Tampoco en el de CL1, que completa el texto cervantino con extensas notas. En RM percibimos claramente la subjetividad del crítico, que —por su carácter de persona excepcional en conocimientos— confiere atractivo a la objetividad de su aparato de notas, en las que además hay muchas alusiones a manuscritos hoy de difícil ubicación y acceso.

RM fue muy criticado injustamente por ejemplo por GA, cuya edición —por más que tantas veces criticada: matar al padre— me parece descomunal, como defendí: ver mi voz en Carlos Alvar, *Gran Enciclopedia Cervantina*, Madrid, Centro de Estudios Cervantinos / Ed. Castalia, 2008, vol. V, voz “GAOS, VICENTE”, pp. 5145-5158. De otro modo lo estudié en mi temprano artículo “El *Quijote* del siglo XX”, *Revista Anthropos*, n.º 100, 1989, pp. XXIII-XXX. GA tiene una constante fijación por la edición de CL1. Pero en GA se contiene un riquísimo arsenal de notas que se leen con agrado, con muchas sugerencias interesantes, aunque a veces echamos en falta saber lo que el propio editor considera propiamente de la obra. En mi caso, aquí, he pasado al otro extremo, y busco una reflexión personal sobre el *Quijote*, que invite a hacer pensar sobre él.

Diera él, por dar una mano de coces al traidor de Galalón,²⁷ al ama que tenía, y aun a su sobrina de añadidura.

En efecto, rematado ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo, y fue que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república,²⁸ hacerse caballero andante e irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras, y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravio y poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos, cobrase eterno nombre y fama.²⁹

Imaginábase el pobre ya coronado por el valor de su brazo, por lo menos del imperio de Trapisonda.³⁰ Y así, con estos tan agradables pensamientos, llevado

²⁷ (P: I, 7): Galalón fue uno de los Doce Pares, traidor que renegó de su ejército francés para pasarse a los moros.

²⁸ “República”: cosa pública o interés público de una colectividad (DRAE). ¿Pero puede ser también, en Cervantes, una pequeña pulla a la monarquía de la época, por más que compartiera su ideología, como soldado? En DRAE también: forma de gobierno regida por el interés común, la justicia y la igualdad, frente a la injusticia.

Sin embargo debemos ser respetuosos con el entorno social e histórico en que aparece cada término. Por ello J. Corominas y J. A. Pascual, en su (COROM, IV, 805) (una de las inmensas obras filológicas que patrocinó Dámaso Alonso en Gredos), recogen que la voz “República” aparece hacia 1530 en A. de Guevara en el sentido de “asociación”, tomado del latín “res publica”: la cosa pública, el Estado, aplicado al tipo de gobierno que rigió Roma en el Siglo de Oro de su literatura. Señala que en Covarrubias aparece “repúblico.”

Ya (COV, 906) recoge que “República” (Latine respública, libera civitas, status, liberae civitatis) es “Repúblico, el hombre que trata del bien común.” Sería lo más probable este significado en Cervantes.

Y (AUT, VI, 586): “el gobierno del público, hoy se dice el gobierno de muchos, como distinto del gobierno monárquico (...) Porque en cada una de las tres formas de *República* Monarquía, Aristocracia y Domocracia (sic), son diversos sus gobiernos” Y añade en otro punto: “Se toma también por la causa pública, el común o la utilidad” y cita la fuente de la *Crónica del Gran Capitán*, lib. I, cap. 12: “Fueronles confiscados y publicados todos sus bienes, y juzgados por traidores y enemigos de la *República*” (actualizo grafías).

¿Hay intencionalidad en el doble uso y acepción del vocablo por Cervantes, o juega con su ambivalencia, como una de sus ironías? Me pregunto si, con su sentir democrático, que encontramos por doquiera, no puede querernos decir que, en el ámbito privado de la propia hacienda, cada cual la gobierna como una república independiente... En todo caso, el polimorfismo del lenguaje y el sentido de esta obra.

²⁹ La idea es hermosa, y se basa en la defensa filantrópica de la justicia, aplicando a la realidad lo que las ficciones, en su mejor mensaje, transmitían. Intentar *hacerlas realidad*. Pero justamente esta realidad es la que se va a vengar del caballero don Quijote, demostrándole, con sus golpes y caídas, que la justicia y la bondad idealizadas, deben hacerse compatibles con la ruindad de la verdadera sociedad humana. La profundidad de lo que luego va a ser el *Quijote* está así aquí esbozada. Aunque la novela vaya cobrando cuerpo conforme avanza en la mente de su autor, este posee un claro sentido de su objetivo desde el principio, por más que haya quienes han querido ver en la primera salida que la intención inicial cervantina fuera tan solo la de escribir un cuento breve. Lo que ocurre es que sus personajes están tan cargados de vida que van a obligar al escritor a ir profundizando en los mismos y en su historia, que avanza y va ganando en profundidad hasta su admirable final.

del extraño gusto que en ellos sentía, se dio prisa a poner en efecto lo que deseaba. Y lo primero que hizo fue limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos que, tomadas de orín y llenas de moho, luengos siglos había que estaban puestas y olvidadas en un rincón. Limpiólas y aderezólas lo mejor que pudo; pero vio que tenían una gran falta, y era que no tenían celada de encaje, sino morrión simple; mas a esto suplió su industria, porque de cartones hizo un modo de media celada que, encajada con el morrión, hacían una apariencia de celada entera.³¹ Es verdad que, para probar si era fuerte y podía estar al riesgo de una cuchillada, sacó su espada y le dio dos golpes y, con el primero y en un punto, deshizo lo que había hecho en una semana; y no dejó de parecerle mal la facilidad con que la había hecho pedazos, y,³² por asegurarse de este peligro, la tornó a hacer de nuevo, poniéndole unas barras de hierro por de dentro, de tal manera, que él quedó satisfecho de su fortaleza y, sin querer hacer nueva experiencia de ella, la disputó y tuvo por celada finísima de encaje.³³

Fue luego a ver su rocín y,³⁴ aunque tenía más cuartos que un real³⁵ y más tachas que el caballo de Gonela,³⁶ que «*tantum pellis et ossa fuit*», le pareció que ni el Bucéfalo de Alejandro, ni Babieca el del Cid, con él se igualaban.

³⁰ El trovador del siglo XI Pedro Vidal, que estaba loco (CL1: I, 15).

Juega Cervantes con el nombre, porque sabemos que el imperio de Trebisonda fue un estado cristiano medieval de cultura griega fundado en 1204 tras la descomposición del Imperio Bizantino, cuando los cruzados tomaron Constantinopla.

Las referencias culturales que hay en la obra cervantina son quizás elementales, pero constituían un mapa de conceptos y temas de sabiduría aceptable, y de uso común entre las personas medianamente informadas de la época. Del mismo modo solo menciona piezas musicales populares y no cita la rica polifonía renacentista española de Tomás Luis de Victoria (1548-1611), Francisco Guerrero (1528-1599) y Cristóbal de Morales (1500-1553), o Alonso Lobo (1555-1617) —cuya obra pudo conocer en Sevilla— (MT15c). Tampoco a Giovanni Pierluigi da Palestrina (1525-1594) —cuya música pudo conocer en Italia.— La música que cita el *Quijote* es solo la propia de una cultura popular aceptable. No quiere la erudición, que consideraría un lastre clerical de la época. Cervantes siempre unido al pueblo, pero muy consciente del valor de la literatura previa... y por supuesto de su propia obra.

³¹ El aspecto burlesco del personaje queda de manifiesto.

³² La edición R15 suele puntuar con coma antes y después de la copulativa, pero ello no se encuentra en Q5 ni en Q8 muchas veces. Por eso no lo hago muchas veces en mi edición, por cuanto debe primar la lógica en la puntuación, frente a la entonación musical de la lectura en voz alta, que pienso justifica la de las príncipes. Aunque respeto la puntuación de R15 en este sentido cuando el parlamento anterior es muy extenso.

³³ Modernizo algunas grafías que no tiene sentido mantener, salvo que se quiera preservar el arcaísmo de estilo. Y modifico la puntuación en algunos momentos, para dar un ritmo más moderno al estilo cervantino.

Cuatro días se le pasaron en imaginar qué nombre le pondría; porque —según se decía él a sí mismo— no era razón que caballo de caballero tan famoso, y tan bueno él por sí, estuviese sin nombre conocido. Y así procuraba acomodársele, de manera que declarase quién había sido antes que fuese de caballero andante y lo que era entonces: pues estaba muy puesto en razón que, mudando su señor estado, mudase él también el nombre, y le cobrase famoso y de estruendo, como convenía a la nueva orden y al nuevo ejercicio que ya profesaba. Y así, después de muchos nombres que formó, borró y quitó, añadió, deshizo y tornó a hacer en su memoria e imaginación, al fin le vino a llamar «Rocinante», nombre, a su parecer, alto, sonoro y significativo de lo que había sido cuando fue rocín, antes de lo que ahora era, que era antes y primero de todos los rocines del mundo.³⁷

Puesto nombre, y tan a su gusto, a su caballo, quiso ponérsele a sí mismo, y en este pensamiento duró otros ocho días, y al cabo se vino a llamar «don Quijote»:³⁸ de donde, como queda dicho, tomaron ocasión los autores de esta tan verdadera historia que sin duda se debía de llamar «Quijada», y no «Quesada», como otros quisieron decir.³⁹ Pero, acordándose que el valeroso Amadís no sólo se había contentado con llamarse «Amadís» a secas, sino que añadió el nombre de su reino y patria, por hacerla famosa, y se llamó «Amadís de Gaula», así quiso, como buen caballero, añadir al suyo el nombre de la suya y llamarse «don Quijote de la Mancha», con que a su parecer declaraba muy al vivo su linaje y patria, y la honraba con tomar el sobrenombre de ella.⁴⁰

³⁴ No voy a ir detallando los cambios de puntuación que introduzco, frente a los que considero incorrectos, ya desde la edición de P. Pero aquí por ejemplo se trata de una proposición adjetiva, que tiene que ir entre comas, y que las ediciones recientes no han corregido, aunque cada editor tiene su justificación y su criterio. El mío es el que he manifestado en mis ediciones de la obra completa de Espronceda (MT6), de la obra casi completa de Rivas (MT12 y MT15), y sobre todo en la de *El ruedo ibérico* (MT17b y MT21). En todas ellas he intentado lograr una fijación textual rigurosa, a veces quizás por vez primera, mejorando la puntuación del original cuando era estrictamente preceptivo.

³⁵ (P: I, 9): indica que cuartos no es aquí moneda sino nombre de albeitería, por enfermedad de los cascos de los caballos, de donde se infieren los defectos de Rocinante y sus alifafes.

³⁶ (P: I, 9): bufón del duque Borso de Ferrara, del siglo XV. La frase posterior la ubica en Plauto, *Aulularia* act. 3 esc. 6.

³⁷ En Cervantes vamos a encontrar siempre un gran amor a los animales. Las escenas de Sancho con su rucio son admirables. Aquí las del caballero con su montura.

³⁸ Sigo a (P: I, 10), aquí y en otras partes, que lee con dos puntos, frente al punto y coma de Rico y otras ediciones. Los dos puntos suponen una vinculación especial entre las dos partes del parlamento, y además justifican que la parte final constituya una especie de conclusión ligada a la anterior. Valle-Inclán hará un uso muy hermoso de este recurso (MT17b).

³⁹ Con la incertidumbre acerca de los apellidos de don Quijote la historia va ganando en verosimilitud y en ironía.

⁴⁰ ¿No hay un curioso regionalismo en Cervantes? Por más que repase con amor diversas zonas españolas.

Limpias, pues, sus armas, hecho del morrión celada, puesto nombre a su rocín y confirmándose a sí mismo, se dio a entender que no le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse, porque el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto y cuerpo sin alma.⁴¹

Decíase él:⁴²

—Si yo, por malos de mis pecados, o por mi buena suerte, me encuentro por ahí con algún gigante, como de ordinario les acontece a los caballeros andantes, y le derribo de un encuentro, o le parto por mitad del cuerpo o, finalmente, le venzo y le rindo, ¿no será bien tener a quien enviarle presentado, y que entre y se hinque de rodillas ante mi dulce señora, y diga con voz humilde y rendida: «Yo, señora, soy el gigante Caraculiambro, señor de la ínsula Malindrania, a quien venció en singular batalla el jamás como se debe alabado caballero don Quijote de la Mancha, el cual me mandó que me presentase ante la vuestra merced, para que la vuestra grandeza disponga de mí a su talante»?

¡Oh, cómo se holgó nuestro buen caballero cuando hubo hecho este discurso, y más cuando halló a quien dar nombre de su dama! Y fue, a lo que se cree, que en un lugar cerca del suyo había una moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado aunque, según se entiende, ella jamás lo supo ni le dio cata de ello.⁴³ Llamábase Aldonza Lorenzo, y a esta le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos. Y, buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo y que tirase y se encaminase al de princesa y gran señora, vino a llamarla «Dulcinea del Toboso»⁴⁴ porque era natural del Toboso: nombre, a su parecer, músico y peregrino y significativo, como todos los demás que a él y a sus cosas había puesto.

⁴¹ El tema del amor (MT17), para lo que P recoge la frase en italiano original del *Orlando innamorato*, que reconoce encuentra en BW, pero añade que sin la frialdad del dato matemático de este.

⁴² La introducción al tema la ha planteado a través del narrador. Los personajes, a lo largo de la obra y desde este primer parlamento, van a ir cobrando una profunda dimensión que va *in crescendo*. Los diálogos se van a ir haciendo más complejos conforme avance también la complejidad humana de los personajes. Es como si Cervantes fuera aprendiendo a escribir una obra maestra, al hilo en que esta se va desarrollando en su cabeza. Los diálogos serán por eso más eficaces y abundantes luego.

⁴³ Ironiza Cervantes en su tratamiento del tema del amor. Aldonza es identificada aquí como una hermosa labradora, que nunca supo del sentimiento que inspiraba a don Quijote. Con un existencialismo *avant la lettre* aparece la idea de la incomunicación del sentimiento del amor, la dificultad de encontrarlo, el aislamiento en la soledad que afecta a la mayor parte de los seres humanos. Por más que Sancho tenga una deliciosa y humana relación amorosa con su mujer. Y por más que, en diversos episodios y novelas intercaladas, el tema del amor —como aspiración, difícil de conseguirse empero— sea fundamental. No se trata de un tópico literario, tratado de modo superficial a veces en la literatura de la época. La obra de Cervantes rebosa autenticidad siempre. El amor es visto en ella en todos sus aspectos y dificultades, también con el gozo del bien obtenido.

⁴⁴ (P: I, 11) cree que este nombre deriva de Dolce o Dulce; y del añadido artículo “al” se formaría Aldonza, según conjetura Covarrubias. P defiende esta versión de Covarrubias frente al P. Mariana, para quien Aldonza es igual que Alfonsa.

CAPÍTULO II

QUE TRATA DE LA PRIMERA SALIDA QUE DE SU TIERRA HIZO EL INGENIOSO DON QUIJOTE

Hechas, pues, estas prevenciones, no quiso aguardar más tiempo a poner en efecto su pensamiento, apretándole a ello la falta que él pensaba que hacía en el mundo su tardanza, según eran los agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmendar y abusos que mejorar y deudas que satisfacer.

Y así, sin dar parte a persona alguna de su intención y sin que nadie le viese, una mañana, antes del día, que era uno de los calurosos del mes de julio,¹ se armó de todas sus armas, subió sobre Rocinante, puesta su mal compuesta celada, embrazó su adarga, tomó su lanza y, por la puerta falsa de un corral, salió al campo, con grandísimo contento y alborozo de ver con cuánta facilidad había dado principio a su buen deseo.

Mas, apenas se vio en el campo, cuando le asaltó un pensamiento terrible, y tal, que por poco le hiciera dejar la comenzada empresa. Y fue que le vino a la memoria que no era armado caballero y que, conforme a ley de caballería, ni podía ni debía tomar armas con ningún caballero, y, puesto que lo fuera, había de llevar armas blancas, como novel caballero, sin empresa en el escudo, hasta que por su esfuerzo la ganase.

¹ Con un breve apunte sitúa la acción, de modo muy moderno. Nos imaginamos a don Quijote saliendo a sus aventuras en un caluroso día de julio, de los de la Mancha. Y con una quimérica idea filantrópica en la cabeza. Y sin embargo Cervantes, aunque ironiza con esta aspiración, que luego va a provocar tantos sinsabores y dolores a don Quijote, está indicando el auténtico valor que tiene su ambicioso empeño, diseñando así desde el primer momento el temperamento idealista del personaje. Una bella utopía que hará siempre soñar a sus lectores.

Estos pensamientos le hicieron titubear en su propósito; mas pudiendo más su locura que otra razón alguna,² propuso de hacerse armar caballero del primero que topase, a imitación de otros muchos que así lo hicieron, según él había leído en los libros que tal le tenían. En lo de las armas blancas, pensaba limpiarlas de manera, en teniendo lugar, que lo fuesen más que un armiño; y con esto se quietó y prosiguió su camino, sin llevar otro que aquel que su caballo quería, creyendo que en aquello consistía la fuerza de las aventuras.³

Yendo, pues, caminando nuestro flamante aventurero, iba hablando consigo mismo y diciendo:

—¿Quién duda sino que en los venideros tiempos, cuando salga a luz la verdadera historia de mis famosos hechos,⁴ que el sabio que los escribiere no ponga, cuando llegue a contar esta mi primera salida tan de mañana, de esta manera?: «Apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos, y apenas los pequeños y pintados pajarillos con sus harpadas lenguas habían saludado con dulce y meliflua armonía la venida de la rosada aurora, que, dejando la blanda cama del celoso marido, por las puertas y balcones del manchego horizonte a los mortales se mostraba, cuando el famoso caballero don Quijote de la Mancha,⁵ dejando las ociosas plumas, subió sobre su famoso caballo Rocinante y comenzó a caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel».⁶

Y era la verdad que por él caminaba.

Y añadió diciendo:

—Dichosa edad y siglo dichoso aquel adonde saldrán a luz las famosas hazañas mías, dignas de entallarse en bronces, esculpirse en mármoles y pintar-

² ¿La utopía es una bella locura?

³ Animalismo cervantino: importancia del rocín y luego del rucio en la vida de los dos personajes principales. Forma parte del aspecto entrañablemente humano de la historia.

⁴ Cervantes era desde el principio de su novela, muy consciente del valor que iba a tener, por más que se vaya desarrollando en su cabeza conforme avanza en la profundización de personajes y aventuras.

⁵ La Mancha fue siempre un lugar pobre y de índole muy popular, que reflejaba para Cervantes el corazón de la tierra española. No es azaroso que eligiera esta región como ámbito de su historia, porque nuestro autor lo que quiere es profundizar y expresar en el espíritu del alma española, luego con aventuras en otras regiones, hasta acabar en Barcelona.

⁶ Interesante este modo irónico con el que Cervantes imita, paródicamente, los textos de los libros de caballerías y los textos de prosa de creación cortesana de la época. Y, como vengo manteniendo, la ironía es doble por cuanto al final se aproxima todo ese armazón de tópicos pseudolíricos a la realidad que le interesa destacar a nuestro autor, y ubica la acción en el campo de Montiel, en la tradicional zona de la Mancha española. Cervantes posee así conocimientos de un mundo literario, y a la vez quiere superarlo, como lo hará a lo largo de toda esta obra, estableciendo constantemente el contraste entre la ficción y la realidad, y creando una *realidad ficticia*, como la he llamado, que cautiva al lector o lectora, que acaba confundiendo la realidad desde la que lee, con la realidad que transmite el texto cervantino.

se en tablas, para memoria en lo futuro.⁷ ¡Oh tú, sabio encantador, quienquiera que seas, a quien ha de tocar el ser cronista de esta peregrina historia! Ruégote que no te olvides de mi buen Rocinante, compañero eterno mío en todos mis caminos y carreras.

Luego volvía diciendo, como si verdaderamente fuera enamorado:

—¡Oh princesa Dulcinea, señora de este cautivo corazón! Mucho agravio me habéis hecho en despedirme y reprocharme, con el riguroso afincamiento⁸ de mandarme no parecer ante la vuestra hermosura. Plégaos, señora, de membraros de este vuestro sujeto corazón, que tantas cuitas por vuestro amor padece.

Con estos iba ensartando otros disparates, todos al modo de los que sus libros le habían enseñado, imitando en cuanto podía su lenguaje.⁹

Con esto,¹⁰ caminaba tan despacio, y el sol entraba tan aprisa y con tanto ardor, que fuera bastante a derretirle los sesos, si algunos tuviera.¹¹

Casi todo aquel día caminó sin acontecerle cosa que de contar fuese, de lo cual se desesperaba, porque quisiera topar luego con quien hacer experiencia del valor de su fuerte brazo.

Autores hay que dicen que la primera aventura que le avino fue la del Puerto Lápice. Otros dicen que la de los molinos de viento. Pero lo que yo he podido averiguar en este caso, y lo que he hallado escrito en los anales de la Mancha,¹² es que él anduvo todo aquel día y, al anochecer, su rocín y él se hallaron cansados y muertos de hambre, y que, mirando a todas partes por ver si descubriría algún castillo o alguna majada de pastores donde recogerse y adonde pudiese remediar su mucha hambre y necesidad, vio, no lejos del camino por donde iba, una venta,¹³ que fue como si viera una estrella que, no a los portales, sino a los

⁷ ¡Cómo se anticipa a los tiempos!

⁸ Vocablo en desuso: “ahínco” (DRAE). Hay otras acepciones, todas en desuso.

⁹ Mantiene los arcaísmos como propios de los libros que simultáneamente ama y parodia.

¹⁰ Las dos frases se inician de modo semejante. Es un recurso estilístico que vamos a encontrar frecuentemente en el libro, luego mucho más depurado en la reiteración de determinados vocablos, próximos entre ellos, jugando con el sentido de los mismos, aunque aquí solo repite la proposición inicial.

¹¹ Otra vez la realidad, la realidad del calor veraniego de aquellas zonas manchegas.

¹² Desde el principio plantea la historia que comienza como si recogiera sucesos verdaderos, relatados por historiadores o cronistas, luego por el narrador Cide Hamete Benengeli, como veremos. Son todos hábiles recursos de verismo, que a la vez —por la índole de dichos sucesos— se muestran como burlescos. ¿A quién le podía importar historiar los viajes de don Quijote, sino al propio narrador? Y sin embargo, Cervantes parece, desde el principio de su historia, muy consciente del valor y la repercusión que puede tener. Y además aquí ya anticipa lo que luego serán episodios de la obra, como el de los molinos de viento.

¹³ Las ventas de su novela pueden constituir una evocación del submundo bohemio y de viajeros, que quizás conoció bien Cervantes durante su ajetreada vida. Importancia de las ventas y sus habitantes en esta novela, lo que, además de constituir un referente próximo a la realidad coetánea de la obra, supone un punto de encuentro entre los diversos conflictos que van a aparecer en la narración.

alcázares de su redención le encaminaba. Diose prisa a caminar y llegó a ella a tiempo que anochecía.

Estaban acaso a la puerta dos mujeres mozas, de estas que llaman del partido,¹⁴ las cuales iban a Sevilla con unos arrieros, que en la venta aquella noche acertaron a hacer jornada. Y, como a nuestro aventurero todo cuanto pensaba, veía o imaginaba le parecía ser hecho y pasar al modo de lo que había leído, luego que vio la venta, se le representó que era un castillo con sus cuatro torres y capiteles de luciente plata, sin faltarle su puente levadizo¹⁵ y honda cava, con todos aquellos adherentes que semejantes castillos se pintan.

Fuese llegando a la venta que a él le parecía castillo, y, a poco trecho de ella, detuvo las riendas a Rocinante, esperando que algún enano se pusiese entre las almenas a dar señal con alguna trompeta de que llegaba caballero al castillo.¹⁶ Pero, como vio que se tardaban y que Rocinante se daba prisa por llegar a la caballeriza, se llegó a la puerta de la venta y vio a las dos distraídas mozas que allí estaban, que a él le parecieron dos hermosas doncellas o dos graciosas damas que delante de la puerta del castillo se estaban solazando.

En esto sucedió acaso que un porquero que andaba recogiendo de unos rastrojos una manada de puercos, que sin perdón así se llaman,¹⁷ tocó un cuerno, a cuya señal ellos se recogen, y al instante se le representó a don Quijote lo que deseaba, que era que algún enano hacía señal de su venida. Y así, con extraño contento, llegó a la venta y a las damas, las cuales, como vieron venir un hombre de aquella suerte armado, y con lanza y adarga, llenas de miedo se iban a entrar en la venta. Pero don Quijote, coligiendo por su huida su miedo, alzándose la visera de papelón y descubriendo su seco y polvoroso rostro, con gentil talante y voz reposada les dijo:

—No huyan las vuestras mercedes, ni teman desaguisado alguno, ca a la orden de caballería que profeso no toca ni atañe hacerle a ninguno, cuanto más a tan altas doncellas como vuestras presencias demuestran.

Mirábanle las mozas y andaban con los ojos buscándole el rostro, que la mala visera le encubría. Mas, como se oyeron llamar doncellas,¹⁸ cosa tan fuera de

¹⁴ Prostitutas. Se disuelve el universo de los libros de caballerías tradicionales, con sus damas siempre de alcurnia. Y aparece la verdadera realidad del entorno. También el protagonismo de los arrieros, de proverbial rudeza en la época.

¹⁵ En Q5 en femenino, como en R15. Corrijo.

¹⁶ El sentido burlesco de la obra, desde el principio, parodiando los hechos que discurrían en los libros de caballerías, como tópicos reiterados de los mismos.

¹⁷ Puede ser una broma cervantina, ya que a los judíos se les llamaba “marranos”. En Q5 y R15 entre paréntesis, que sustituyo por comas.

¹⁸ Es una referencia burlesca a la virginidad de las doncellas, que no tenían aquellas mujeres del partido. COV indica que doncella es, en sentido riguroso, la mujer joven “que no ha conocido varón, recogida y encerrada en su casa.” Y relata COV la historia del tributo de las cien doncellas que el rey de Oviedo y León daba a los moros.

su profesión, no pudieron tener la risa, y fue de manera que don Quijote vino a correrse y a decirles:

—Bien parece la medida en las hermosas, y es mucha sandez además la risa que de leve causa procede; pero no os lo digo porque os acuitéis¹⁹ ni mostréis mal talante, que el mío no es de ál²⁰ que de serviros.²¹

El lenguaje, no entendido de las señoras, y el mal talle de nuestro caballero, acrecentaba en ellas la risa, y en él el enojo, y pasara muy adelante si a aquel punto no saliera el ventero, hombre que, por ser muy gordo, era muy pacífico.²² El cual, viendo aquella figura contrahecha, armada de armas tan desiguales como eran la brida, lanza, adarga²³ y coselete,²⁴ no estuvo en nada en acompañar a las doncellas en las muestras de su contento. Mas, en efecto, temiendo la máquina²⁵ de tantos pertrechos, determinó de hablarle comedidamente y, así, le dijo:

—Si vuestra merced, señor caballero, busca posada, amén del lecho, porque en esta venta no hay ninguno, todo lo demás se hallará en ella en mucha abundancia.

Viendo don Quijote la humildad²⁶ del alcaide de la fortaleza, que tal le pareció a él el ventero y la venta, respondió:

—Para mí, señor castellano, cualquiera cosa basta, porque «mis arreos son las armas,/ mi descanso el pelear», etc.²⁷

¹⁹ Poner en cuita o apuro (DRAE).

²⁰ (P: I, 17) anotó que es adjetivo derivado del latino “aliud”: “otra cosa.” En DRAE aparece, pero con acento.

²¹ En algunos lugares respeto los arcaísmos del original en los parlamentos de don Quijote, que son intencionados porque remiten a los libros caballerescos del pasado. Modernizo en cambio algunas grafías de la propia narración, que no tiene sentido mantener. Y altero los usos de puntuación para hacerlos más asequibles y conformes a la realidad de nuestro siglo XXI.

²² Graciosa causa-efecto.

²³ Escudo de cuero ovalado o en forma de corazón (DRAE).

²⁴ Coraza ligera de cuero que usaban en infantería (DRAE).

²⁵ Fabricar algo en su entendimiento trazas para hacer mal a otro (COV). Pero, también en COV, es fábrica grande e ingeniosa, y máquina bélica para dañar a los contrarios.

²⁶ Desde el inicio Cervantes estará con la humildad de la gente de pueblo.

²⁷ (P: I, 18) anota que está en el *Cancionero de romances*, Anvers, 1555. 16, y se prologa como: “mi cama las duras peñas,/ mi dormir siempre velar:/ las manidas son oscuras,/ los caminos por usar.” Importancia del romancero en Cervantes, que en su época era referente universal de índole popular, que es de lo que gusta nuestro autor.

Aquí se glosa el viaje y la aventura del caballero, lo que hoy en el cine americano se llama *road movie*. Todas las inclemencias del viaje en pos del descubrimiento de la propia personalidad que, siendo un motivo folklórico de los cuentos —el llamado “viaje iniciático”—, aporta en el *Quijote* una dimensión más profunda, a partir de la descripción y protagonismo de todo un entorno social y humano, de gran riqueza artística.

Sobre la influencia de unas anotaciones de cervantistas sobre las de otros, aquí en la nota de (CL1: I, 35) sobre el *Cancionero de Amberes* de 1555, sigue, sin mencionarlo a su vez, la indicación de P en ese mismo capítulo y en siguientes. ¿Era plagio? No lo creo, como tampoco el que a veces no citen P y CL1 a BW, y otras sí: se trataba de una época en la que había menos rigor en este tipo de aspectos, por cuanto se entendía, a la manera romántica, que la prelación importante era el texto del escritor, y la belleza de la edición.

Pensó el huésped que el haberle llamado castellano había sido por haberle parecido de los sanos de Castilla,²⁸ aunque él era andaluz, y de los de la playa de Sanlúcar, no menos ladrón que Caco, ni menos maleante que estudiantado paje y,²⁹ así, le respondió:

—Según eso, las camas de vuestra merced serán duras peñas, y su dormir, siempre velar. Y siendo así bien se puede apearse, con seguridad de hallar en esta choza ocasión y ocasiones para no dormir en todo un año, cuanto más en una noche.³⁰

Y, diciendo esto, fue a tener el estribo a don Quijote, el cual se apeó con mucha dificultad y trabajo, como aquel que en todo aquel día no se había desayunado.³¹

Dijo luego al huésped que le tuviese mucho cuidado de su caballo, porque era la mejor pieza que comía pan en el mundo. Miróle el ventero, y no le pareció tan bueno como don Quijote decía, ni aun la mitad.³² Y, acomodándole en la caballeriza, volvió a ver lo que su huésped mandaba, al cual estaban desarmando las doncellas, que ya se habían reconciliado con él. Las cuales, aunque le habían quitado el peto y el espaldar,³³ jamás supieron ni pudieron desencajarle la gola,³⁴ ni quitarle la contrahecha celada,³⁵ que traía atada con unas cintas verdes, y era menester cortarlas, por no poderse quitar los nudos. Mas él no lo quiso consentir en ninguna manera y, así, se quedó toda aquella noche con la celada puesta, que era la más graciosa y extraña figura que se pudiera pensar. Y, al desarmarle,³⁶ como él se imaginaba que aquellas traídas y llevadas³⁷ que le desarmaban, eran algunas principales señoras y damas de aquel castillo, les dijo con mucho donaire:

²⁸ (P: I, 18) anota esta voz de germanías como “ladrón disimulado.” Importante nota de P, en la que no se ha reparado: una vez más la relevancia de la cercanía intrahistórica, que hoy tenemos que suplir con repertorios de voces de germanías.

²⁹ Todo un cúmulo de referencias picarescas, en el currículo del ventero. Relación del *Quijote* —de otro modo original— con la picaresca.

³⁰ La enorme ironía de sentido popular. El ventero contrasta con el ámbito literario de la fantasía del escueto caballero.

³¹ Desde el principio se va a recalar en la comida y en el dinero, lo que supone anclar a la realidad la historia novelesca, que parece así verídica. Es otro de los hallazgos cervantinos, frente al idealismo sublimado de los libros de caballerías.

³² Desde este episodio de la venta queda claro el contraste entre ficción —literaria, que tiene hermosamente don Quijote en su fantástica cabeza— y la realidad —popular y picaresca.— Cuando aparece Sancho en la escena este recurso se intensificará, pero Cervantes lo tiene desde el principio en la cabeza. Por más que, la aparente “realidad” de la novela es a la vez otra forma de ficción, propia de la novela picaresca por ejemplo (MT17: 108-119).

³³ “Peto” es parte de la armadura que protegía el pecho. Y “espaldar” la parte de la coraza que cubría la espalda (DRAE).

³⁴ Pieza de la armadura que protegía la garganta (DRAE).

³⁵ Pieza de la armadura antigua que protegía la cabeza, a veces con visera móvil desde la cara (DRAE).

³⁶ (P: I, 19) y Q5 entre paréntesis: “(como él (...) castillo), que R15 elimina, y le sigo a él.

³⁷ (P:I, 19), de modo eufónico, da a entender que los arrieros solían llevar a estas prostitutas venteras de unos pueblos populosos a otros. La idea me parece interesante por dos aspectos:

—«Nunca fuera caballero
de damas tan bien servido
como fuera don Quijote

cuando de su aldea vino:
doncellas curaban de él;
princesas, del su rocino».

O³⁸ Rocinante: que este es el nombre, señoras mías, de mi caballo, y don Quijote de la Mancha el mío:³⁹ que, puesto que no quisiera descubrirme hasta que las hazañas hechas en vuestro servicio y pro me descubrieran, la fuerza de acomodar al propósito presente este romance viejo de Lanzarote,⁴⁰ ha sido causa que sepáis mi nombre antes de toda sazón:⁴¹ pero tiempo vendrá en que las vuestras señorías me manden y yo obedezca, y el valor de mi brazo descubra el deseo que tengo de servirlos.

Las mozas, que no estaban hechas a oír semejantes retóricas, no respondían palabra. Solo le preguntaron si quería comer alguna cosa.⁴²

—Cualquiera yantaría yo —respondió don Quijote—, porque, a lo que entiendo, me haría mucho al caso.⁴³

A dicha, acertó a ser viernes aquel día, y no había en toda la venta sino unas raciones de un pescado que en Castilla llaman *abadejo*, y en Andalucía *bacallao*, y en otras partes *curadillo*, y en otras *truchuela*. Preguntáronle si por ventura comería su merced truchuela, que no había otro pescado que darle a comer.

porque tanto venteras como arrieros forman parte del submundo social que Cervantes contrasta en su obra; y porque revela una permisividad sexual en una sociedad, como la española, regida por ideas religiosas, algo que justificaría el éxito y las lecturas, permitidas, de las novelas picarescas (MT23).

³⁸ Sigo a Q8 en punto y seguido.

³⁹ Rico (R15) puntúa punto y coma, pero sigo Q5 en los dos puntos.

⁴⁰ Solo un ejemplo del cuidado del texto que fija Pellicer (P: I, 19), introduciendo aquí una coma, que no está en R15, y sí en Q5 y Q8.

No voy a hacer un cotejo detenido de ediciones, sino acomodar los usos de puntuación a los modos actuales y más rigurosos. Conforme quede clara mi hipótesis de fijación textual, en la práctica, dejaré de anotar detalladamente estos efectos, para no ser excesivamente prolijo y cansino.

⁴¹ R15 puntúa punto y coma, pero sigo Q5 y Q8 en los dos puntos.

COV anota que “sazón” es tiempo acomodado o cosa que está en su punto y madurez. Cervantes usa referentes populares y lenguaje popular, por cuanto este vocablo debía ser muy usado entre los campesinos para señalar la fruta en su mejor momento para recoger.

⁴² El contraste de nuevo entre las frases literarias y la realidad de la comida, teniendo en cuenta que don Quijote se ha bajado de Rocinante con dificultad, por el hambre que tenía. El hambre fue, antes y después de la obra de Cervantes, tema reiterado en la picaresca, y nos muestra una España desquiciada en su idealismo imperial y sus conquistas, que le hacía desentenderse de la verdadera situación del pueblo.

⁴³ Los arcaísmos de los usos lingüísticos en los parlamentos de don Quijote, que corresponden a la psicología del personaje, que cree encarnar a los antiguos caballeros andantes, también en su lenguaje.

—Como haya muchas truchuelas —respondió don Quijote—, podrán servir de una trucha, porque eso se me da que me den ocho reales en sencillos,⁴⁴ que en una pieza de a ocho.⁴⁵ Cuanto más, que podría ser que fuesen estas truchuelas⁴⁶ como la ternera, que es mejor que la vaca, y el cabrito que el cabrón. Pero, sea lo que fuere, venga luego, que el trabajo y peso de las armas no se puede llevar sin el gobierno de las tripas.⁴⁷

Pusiéronle la mesa a la puerta de la venta, por el fresco, y trájole el huésped una porción del mal remojado y peor cocido bacalao, y un pan tan negro y mugriento como sus armas. Pero⁴⁸ era materia de grande risa verle comer⁴⁹ porque, como tenía puesta la celada y alzada la visera, no podía poner nada en la boca con sus manos si otro no se lo daba y ponía. Y, así, una de aquellas señoras servía de este menester. Mas al darle de beber, no fue posible, ni lo fuera si el ventero no horadara una caña, y, puesto el un cabo en la boca, por el otro le iba echando el vino; y todo esto lo recibía en paciencia, a trueco de no romper las cintas de la celada.⁵⁰

Estando en esto, llegó acaso a la venta un castrador de puercos, y, así como llegó, sonó su silbato de cañas cuatro o cinco veces, con lo cual acabó de confirmar don Quijote que estaba en algún famoso castillo, y que le servían con música, y que el abadejo⁵¹ eran truchas, el pan candeal⁵² y las rameras damas,⁵³ y el ventero castellano del castillo, y con esto daba por bien empleada su determinación y salida. Mas lo que más le fatigaba era el no verse armado caballero, por parecerle que no se podría poner legítimamente en aventura alguna sin recibir la orden de caballería.⁵⁴

⁴⁴ “Sencillo” no lo recoge así COV, pero en DRAE: moneda pequeña, respecto a otra del mismo nombre de más valor, e indica frase “real de plata sencillo.” Prueba así cómo el admirable DRAE se enriquece con el trabajo aquí de algún cervantista que ha ido reseñando todos los vocablos de nuestra obra, al igual que creo Zamora Vicente haría en el mismo DRAE con el vocabulario de Valle-Inclán, mucho más complicado, según he estudiado (MT15b).

⁴⁵ Puede ser “ochavo”, que COV recoge como moneda de vellón usual en Castilla. Y “vellón” para DRAE es moneda de cobre que se usó en sustitución de la fabricada en aleación de plata.

⁴⁶ Bacalao curado, más delgado que el común (DRAE).

⁴⁷ ¿Tiene ya en la mente Cervantes lo que luego va a relatar sobre el hambre de Sancho en el gobierno de la ínsula Barataria? De algún modo lo parece, aunque en este primer momento, al no haber creado al personaje del escudero, la historia la protagonizaría el caballero.

⁴⁸ Sigo el adecuado punto y seguido que introduce (P: I, 20) y que en R15 es punto y coma. Solo especifico en momentos esporádicos mis modificaciones, que son muchas en puntuación, respecto a la de R15, para no cansar al lector o lectora.

⁴⁹ No sigo aquí el punto y coma de (P: I, 20).

⁵⁰ La imagen, muy vívida, parece una pintura de la época, y claramente una escena burlesca. Supone que es quizás una forma de emborrachar al caballero.

⁵¹ Pez del mar de las Antillas, de color oscuro, y escamas pequeñas y rectangulares (DRAE).

⁵² Dicho del pan o de la harina, que procede de la elaboración del trigo y harina blanca (DRAE).

⁵³ Explícitamente ahora, las venteras son rameras, aunque a don Quijote le parezcan damas. Quizás aquí también el respeto de Cervantes en toda su obra por la mujer.

⁵⁴ El gran arte narrativo de Cervantes, por más que apuntado en la obra ahora de modo incipiente, porque está en sus inicios: enlaza un capítulo con otro, aventurando en el que va a acabar lo que

CAPÍTULO III

DONDE SE CUENTA LA GRACIOSA MANERA QUE TUVO DON QUIJOTE EN ARMARSE CABALLERO

Y, así, fatigado de este pensamiento, abrevió su venteril y limitada cena; la cual acabada, llamó al ventero y, encerrándose con él en la caballeriza, se hincó de rodillas ante él, diciéndole:

—No me levantaré jamás de donde estoy, valeroso caballero, hasta que la vuestra cortesía me otorgue un don que pedirle quiero, el cual redundará en alabanza vuestra y en pro del género humano.¹

El ventero, que vio a su huésped a sus pies y oyó semejantes razones,² estaba confuso mirándole, sin saber qué hacerse ni decirle, y porfiaba con él que se levantara, y jamás quiso, hasta que le hubo de decir que él le otorgaba el don que le pedía.

—No esperaba yo menos de la gran magnificencia vuestra, señor mío —respondió don Quijote—, y así os digo que el don que os he pedido y de vuestra liberalidad me ha sido otorgado, es que mañana en aquel día me habéis de armar caballero, y esta noche, en la capilla de este vuestro castillo, velaré las armas, y mañana, como tengo dicho, se cumplirá lo que tanto deseo, para poder como se

ensamblará con el comienzo del siguiente, para mantener la curiosidad y la atención del lector de la época.

¹ Ni más ni menos que el ser nombrado caballero don Quijote redundará en beneficio del género humano... Al mismo tiempo, tras esta exageración, propia de la locura, se detalla el espíritu filantrópico que subyace en toda la obra.

² Recala aquí (CL1: I, 57) en los usos ya perdidos del castellano antiguo. Esto nos sorprende, porque hoy nuestra mayor libertad léxica —a veces, ¡ay!, empobrecida—, nos hace aceptar como correctos algunos usos cervantinos que Clemencín critica implacablemente, con rígido academicismo, compatible con valiosísima documentación. Por otro lado, en la obra se menciona la palabra “razón” de modo burlesco, porque es propia de un hombre que ha perdido la razón. Anfibología irónica.

debe ir por todas las cuatro partes del mundo buscando las aventuras, en pro de los menesterosos, como está a cargo de la caballería y de los caballeros andantes, como yo soy, cuyo deseo a semejantes hazañas es inclinado.³

El ventero, que, como está dicho, era un poco socarrón y ya tenía algunos barruntos de la falta de juicio de su huésped,⁴ acabó de creerlo cuando acabó de oírle semejantes razones y,⁵ por tener que reír aquella noche, determinó de seguirle el humor.⁶ Y, así,⁷ le dijo que andaba muy acertado en lo que deseaba y pedía, y que tal presupuesto era propio y natural de los caballeros tan principales como él parecía y como su gallarda presencia mostraba. Y que él asimismo, en los años de su mocedad, se había dado a aquel honroso ejercicio, andando por diversas partes del mundo, buscando sus aventuras, sin que hubiese dejado los Percheles de Málaga, Islas de Riarán, Compás de Sevilla, Azoguejo de Segovia, la Olivera de Valencia, Rondilla de Granada, Playa de Sanlúcar, Potro de Córdoba y las Ventillas de Toledo⁸ y otras diversas partes, donde había ejercitado la ligereza de sus pies, sutileza de sus manos, haciendo

³ El admirable idealismo filantrópico de don Quijote, por más que contrastado con la dura realidad de la vida cotidiana que le rodea en su aspiración y meta. Ello suponía dotar de sentido idealista y virtuoso a las hazañas de los caballeros andantes, cuyas obras muchas veces constituyen una mera recopilación de aventuras, sin este excelso motivo de fondo. De esta manera la obra de Cervantes justifica el espíritu —implícito— de los caballeros andantes, aunque en un primer momento parezca tan solo que quiere ridiculizarlo.

Por otro lado, con esta dimensión filantrópica, el personaje de don Quijote —ubicado empero en el ámbito real de la venta manchega— se constituye desde el principio en un símbolo de perfección humana, aunque sea en su aspiración, que es la que da sentido a sus correrías y por ende a su vida.

Pero la filantropía idealista del *Quijote* no es la que confería —en coartada— validez a la clase aristocrática de los verdaderos caballeros en la Edad Media, como *ejemplo* para la plebe. Don Quijote no se quiere poner como ejemplo, porque esto le parecería clerical. Y a la vez, don Quijote no se quiere aristócrata separado del pueblo, sino abrazado a él, y así, cuando lleguemos a las escenas de los duques, será muy crítico con ellos, como veremos en su momento.

⁴ ¿Es una locura el idealismo? Cervantes sustenta esta interrogación desde las primeras páginas de la obra.

⁵ Razón es “facultad de discurrir”, y también “palabras o frases con que se expresa el discurso” (DRAE). Aquí veo una clara ironía de Cervantes al utilizar este término, que tiene estos significados entre otros, máxime porque *la razón* es lo que desde el inicio de la obra es lo que queda claro que falta a don Quijote.

⁶ O sea, que desde el ámbito de la realidad que representa el ventero, se burla del idealismo del caballero, lo que supone una actitud crítica hacia los principios que representaba la clase aristocrática. El pueblo se ríe de los fundamentos de la aristocracia. ¿Hay algo más transgresor, por más que encubierto entre burlas y bromas de efecto cómico en el lector de la época?

⁷ Rico (R15) lee a veces con demasiadas comas: “Y, así, le” etc., en muchos casos, y no están en Q5 ni Q8. Aquí con mi propio sentido ortográfico de la obra, separo además con punto y seguido.

⁸ CL1 da también datos intrahistóricos de lugares geográficos (CL: I, 47-49), sobre los Percheles. Describe así la cordobesa plaza del Potro, con la fuente del caballo (CL1: I, 49). Y la plaza de Toledo (CL1: I; 63-64).

muchos tuertos, recuestando⁹ muchas viudas, deshaciendo algunas doncellas¹⁰ y engañando a algunos pupilos y,¹¹ finalmente, dándose a conocer por cuantas audiencias y tribunales hay casi en toda España.¹² Y que, a lo último, se había venido a recoger a aquel su castillo, donde vivía con su hacienda y con las ajenas, recogiendo en él a todos los caballeros andantes, de cualquiera calidad y condición que fuesen, solo por la mucha afición que les tenía y porque partiesen con él de sus haberes, en pago de su buen deseo.¹³

Díjole también que en aquel su castillo no había capilla alguna donde poder velar las armas, porque estaba derribada para hacerla de nuevo,¹⁴ pero que, en caso de necesidad, él sabía que se podían velar dondequiera, y que aquella noche las podría velar en un patio del castillo, que a la mañana, siendo Dios servido, se

Las referencias a lo que llama CL1 lugares de gente vagabunda y perdida, como la playa de Sanlúcar (CL1: I, 35-36) justifica el carácter bohemio y arriesgado de Cervantes, que conoce bien ese mundo marginal.

Muy bien comentado aquí por (CL1: I, 47-51) Todo un universo de referencias que nos muestran al Cervantes próximo a la picaresca, más que al *statu quo* políticamente correcto.

Añado que todos estos lugares del submundo marginal del momento, que adecuada y claramente refiere Cervantes para darnos a entender la realidad concreta del universo que rodea a los personajes de la época, fueron correctamente anotados por (P: I, 23-25) en sabrosas notas cuyo contenido, como el de CL1, se ha venido heredando hasta las actuales ediciones del *Quijote*, creando una tradición interpretativa que muchas veces no reconoce el origen de esas ideas.

John Bowle (BW) era incapaz de poseer este rico caudal de noticias intrahistóricas que hace superior a la anotación de P, no solo por sus conocimientos sino también por la mayor proximidad cronológica, lo que supone que la edición del español constituye un testimonio de primera mano (MT5). P es más escueto y medido en sus notas, que el hermoso exceso ecdótico de CL1.

⁹ (DRAE): acariciar, atraer con halago o dulzura de amante. Nótese en un solo vocablo la intención erótica y burlesca.

¹⁰ Otra broma sexual.

¹¹ Curiosa manera del ventero de reescribir lo que ha dicho antes el caballero como aspiración de su filantrópica moral laicista. Y al mismo tiempo, con ironía, se describe cómo ese ventero ha vivido entre marginales, antes de regir la venta con sus... “dueñas”, a las que don Quijote va a considerar “damas”...

¹² Graciosa referencia, de la que sabía Cervantes.

¹³ Uno de los sucesos más solemnes e importantes de los libros de caballerías, el nombramiento de un caballero, se convierte aquí en una burla, al enfrentarse el entorno de la realidad coetánea a don Quijote, con el hecho fantástico, al que se despoja de nobleza y pompa para convertirlo en una broma. El ventero asimila así a los libros de caballerías su propio decurso biográfico lleno de alusiones picarescas, que destrozan la visión sublimada de los caballeros y su mundo, que tiene don Quijote en la cabeza. De ese modo, al mismo tiempo, se produce una crítica de la sociedad estamental regida por la élite nobiliaria, y se afirma la verdadera realidad, que es la de la picaresca. Importante por ello la nota crítica, entre ironías llenas de ternura humana, que encontramos en todo el *Quijote*. En él constantemente, y no solo en el contraste entre don Quijote y Sancho, se está enfrentando idealidad y realidad. En toda la obra se respeta y hasta admira ese idealismo entre bromas, pero diríamos que cuando se le enfoca desde un prisma moderno y con la visión del pueblo. Como en el *Cancionero de obras de burlas provocantes a risa* o en *La lozana andaluza*, por poner dos ejemplos renacentistas previos, que desarrollan obras medievales como el *Libro de buen amor* y otras obras burlescas (MT24: 83-158).

¹⁴ Ironía religiosa de índole laicista.

harían las debidas ceremonias de manera que él quedase armado caballero, y tan caballero, que no pudiese ser más en el mundo.

Preguntóle si traía dineros. Respondió don Quijote que no traía blanca, porque él nunca había leído en las historias de los caballeros andantes que ninguno los hubiese traído.¹⁵

A esto dijo el ventero que se engañaba que, puesto caso que en las historias no se escribía, por haberles parecido a los autores de ellas que no era menester escribir una cosa tan clara y tan necesaria de traerse como eran dineros y camisas limpias, no por eso se había de creer que no los trajeron y, así, tuviese por cierto y averiguado que todos los caballeros andantes, de que tantos libros están llenos y atestados, llevaban bien herradas las bolsas, por lo que pudiese sucederles, y que asimismo llevaban camisas, y una arqueta pequeña llena de ungüentos para curar las heridas que recibían, porque no todas veces en los campos y desiertos donde se combatían y salían heridos había quien los curase, si ya no era que tenían algún sabio encantador por amigo, que luego los socorría, trayendo por el aire en alguna nube alguna doncella o enano con alguna redoma de agua de tal virtud que, en gustando alguna gota de ella,¹⁶ luego al punto quedaban sanos de sus llagas y heridas, como si mal alguno hubiesen tenido. Mas que, en tanto que esto no hubiese, tuvieron los pasados caballeros por cosa acertada que sus escuderos fuesen proveídos de dineros y de otras cosas necesarias, como eran hilas y ungüentos para curarse:¹⁷ y cuando sucedía que los tales caballeros no tenían escuderos —que eran pocas y raras veces—,¹⁸ ellos mismos lo llevaban todo en unas alforjas muy sutiles, que casi no se parecían, a las ancas del caballo, como que era otra cosa de más importancia:¹⁹ porque, no siendo por ocasión semejante, esto de llevar alforjas no fue muy admitido entre los caballeros andantes:²⁰ y por esto le daba por consejo, pues aún se lo podía mandar como a su ahijado, que tan presto lo había de ser, que no caminase de allí adelante sin dineros y sin

¹⁵ La realidad del dinero, que estaba ausente de la narrativa de índole cortesana y conservadora, hace que la raíz de la acción se ubique en esa realidad, que opera en la ficción constantemente. Es una de las grandes aportaciones literarias del texto cervantino.

¹⁶ Como dije en la introducción, una de las mínimas alteraciones que hago al texto es ubicar las proposiciones adjetivas entre comas, lo que no se ha hecho generalmente, aunque viene dictado por el sentido y por la lógica gramatical.

¹⁷ No detallo mucho, pero prefiero la lectura de dos puntos y seguido de (Q5: II, 9), frente a la de (R15: I, 63), que los transforma en punto y coma.

¹⁸ Tal vez en la imaginación de Cervantes ya se estaba gestando la necesidad del personaje del escudero, que nada tendría que ver con los habituales escuderos de los libros de caballerías.

¹⁹ Sigo (Q5: II, 9) con dos puntos, puntuación que creo hay que recuperar. Las oraciones introducidas por dos puntos enlazan dos parlamentos más armónicamente, en vez del corte más radical de punto y coma. Hay que recuperar este uso, que llega a puntos culminantes en la obra de Valle.

²⁰ Como digo, me gusta aquí más la lectura de dos puntos que hace (P: I, 26) frente a los puntos y coma que repite (R15). Esto de modo reiterado sobre todo en los primeros capítulos.

las prevenciones referidas,²¹ y que vería cuán bien se hallaba con ellas, cuando menos se pensase.

Prometióle don Quijote de hacer lo que se le aconsejaba, con toda puntualidad. Y, así, se dio luego orden como velase las armas en un corral grande que a un lado de la venta estaba, y, recogiénolas don Quijote todas, las puso sobre una pila que junto a un pozo estaba y, embrazando su adarga, asió de su lanza, y, con gentil continente, se comenzó a pasear delante de la pila. Y²² cuando comenzó el paseo comenzaba a cerrar la noche.

Contó el ventero a todos cuantos estaban en la venta la locura de su huésped, la vela de las armas y la armazón de caballería que esperaba. Admiráronse de tan extraño género de locura y fuéronlo a mirar desde lejos: y vieron que, con sosegado ademán, unas veces se paseaba; otras, arrimado a su lanza, ponía los ojos en las armas, sin quitarlos por un buen espacio de ellas.²³

Acabó de cerrar la noche,²⁴ pero con tanta claridad de la luna, que podía competir con el que se la prestaba, de manera que cuanto el novel caballero hacía era bien visto de todos.

Antojósele en esto a uno de los arrieros²⁵ que estaban en la venta ir a dar agua a su recua, y fue menester quitar las armas de don Quijote, que estaban sobre la pila. El cual, viéndole llegar, en voz alta le dijo:

—¡Oh tú, quienquiera que seas, atrevido caballero, que llegas a tocar las armas del más valeroso andante que jamás se ciñó espada! Mira lo que haces, y no las toques, si no quieres dejar la vida en pago de tu atrevimiento.

No se curó el arriero de estas razones, y fuera mejor que se curara, porque fuera curarse en salud. Antes, trabando de las correas, las arrojó gran trecho de sí. Lo cual, visto por don Quijote, alzó los ojos al cielo y, puesto el pensamiento —a lo que pareció— en su señora Dulcinea,²⁶ dijo:

²¹ Curioso que de nuevo, como en el Prólogo del Comentario, CL1 se refiera de nuevo a dos ediciones de 1605, la segunda con correcciones (CL1: I, 55), algo que la crítica cervantina va a obviar hasta las interesantes conclusiones textuales que al respecto inspiraron a Francisco Rico (R5). CL1 se refiere a una errata que mantiene la edición de 1608 y corrige la de la Academia de 1819. Hay por tanto en CL1 un cotejo crítico —no completo— de las diversas ediciones del *Quijote*.

²² Estos dos “Y” los leo introduciéndolos con punto y seguido.

²³ Al principio la obra avanza de acuerdo con lo que relata el narrador, y con estilo indirecto. Pero enseguida son los diálogos los que fundamentan la obra, conforme Cervantes va elaborando su propio estilo, y conforme los personajes van cobrando cuerpo en él.

²⁴ Bonita manera popular de expresar la llegada de la noche: lo que llamé el lirismo del *Quijote*, que acude a metáforas del lenguaje que usaba el pueblo. Ver aquí luego en los *Apéndices*.

²⁵ Los arrieros de la época no eran gente especialmente delicada, sino personas un tanto burdas y groseras, cuyo temperamento va a chocar enseguida con el de don Quijote.

²⁶ La invocación casi religiosa a su dama Dulcinea, ya desde el inicio. Desde el principio Cervantes parece tener en la mente los aspectos nucleares de su narración, que irá creciendo y desarrollándose poco a poco de forma orgánica.

—Acorredme, señora mía, en esta primera afrenta que a este vuestro avasallado pecho se le ofrece: no me desfallezca en este primero trance vuestro favor y amparo.²⁷

Y, diciendo estas y otras semejantes razones, soltando la adarga, alzó la lanza a dos manos, y dio con ella tan gran golpe al arriero en la cabeza, que le derribó en el suelo tan maltrecho que, si segundara con otro, no tuviera necesidad de maestro que le curara.

Hecho esto, recogió sus armas y tornó a pasearse con el mismo reposo que primero.

Desde allí a poco, sin saberse lo que había pasado —porque aún estaba aturdido el arriero—, llegó otro con la misma intención de dar agua a sus mulos y, llegando a quitar las armas para desembarazar la pila, sin hablar don Quijote palabra y sin pedir favor a nadie soltó otra vez la adarga y alzó otra vez la lanza y, sin hacerla pedazos, hizo más de tres la cabeza del segundo arriero, porque se la abrió por cuatro.²⁸

Al ruido acudió toda la gente de la venta, y entre ellos el ventero. Viendo esto don Quijote, embrazó su adarga y, puesta mano a su espada, dijo:

—¡Oh señora de la hermosura, esfuerzo y vigor del debilitado corazón mío! Ahora es tiempo que vuelvas los ojos de tu grandeza a este tu cautivo caballero, que tamaña aventura está atendiendo.

Con esto cobró, a su parecer, tanto ánimo que, si le acometieran todos los arrieros del mundo, no volviera el pie atrás.

Los compañeros de los heridos, que tales los vieron, comenzaron desde lejos a llover piedras sobre don Quijote, el cual, lo mejor que podía, se reparaba con su adarga y no se osaba apartar de la pila, por no desamparar las armas. El ventero daba voces que le dejaran, porque ya les había dicho como era loco, y que

²⁷ Como ya señalé (MT, 17), el personaje de Dulcinea, y en general el concepto del amor en Cervantes, es de primordial importancia para comprender su obra, por cuando sirve de imán en ella. Lo primero que hace el caballero es dedicar sus hazañas a su dama. Esto en el *Amadís* da lugar a rasgos breves, apuntados en el interior de las descripciones de la novela, que contienen alusiones poéticas de gran belleza. Pero los libros de caballerías no poseen la profundidad que enseguida va cobrando la novela cervantina, sino que en ocasiones constituyen una mera sucesión de batallas al gusto de los lectores de la época, que solían ser guerreros y cortesanos. Y hoy resultan aburridos. El *Quijote*, por el contrario, con un sentido democrático, busca un público más amplio y menos encumbrado. Y, a la vez, no quiere ser simplemente una obra de entretenimiento con fantasías y torneos, sino que va a perfilar desde el inicio un rico universo humano en todos los personajes y su mundo peculiar.

²⁸ Frente a la edición R15, que suele continuar con punto y seguido, introduzco numerosos puntos y aparte, para separar los parlamentos, que están en un todo continuo en Q5 y Q8. Así el ritmo de la prosa cervantina resulta más moderno, y más adecuado, para que haya una idea en cada párrafo.

Es curioso que el ventero grita a los arrieros que don Quijote está loco y se libraría de castigo aunque les matara: la impunidad del loco, en la época.

por loco se libraría, aunque los matase a todos. También don Quijote las daba, mayores, llamándolos de alevosos y traidores, y que el señor del castillo era un follón y mal nacido caballero, pues de tal manera consentía que se tratasen los andantes caballeros. Y que, si él hubiera recibido la orden de caballería, que él le diera a entender su alevosía:

—Pero de vosotros, soez y baja canalla, no hago caso alguno: tirad, llegad, venid y ofendedme en cuanto pudiereis, que vosotros veréis el pago que lleváis de vuestra sandez y demasía.

Decía esto con tanto brío y denuedo, que infundió un terrible temor en los que le acometían:²⁹ y así por esto como por las persuaciones del ventero, le dejaron de tirar, y él dejó retirar a los heridos y tornó a la vela de sus armas con la misma quietud y sosiego que primero.

No le parecieron bien al ventero las burlas de su huésped, y determinó abreviar y darle la negra orden de caballería luego, antes que otra desgracia sucediese. Y, así, llegándose a él, se disculpó de la insolencia que aquella gente baja con él había usado, sin que él supiese cosa alguna, pero que bien castigados quedaban de su atrevimiento.³⁰

Díjole, como ya le había dicho, que en aquel castillo no había capilla, y para lo que restaba de hacer tampoco era necesaria, que todo el toque de quedar armado caballero consistía en la pescozada y en el espaldarazo, según él tenía noticia del ceremonial de la orden, y que aquello en mitad de un campo se podía hacer, y que ya había cumplido con lo que tocaba al velar de las armas, que con solas dos horas de vela se cumplía, cuanto más que él había estado más de cuatro.

Todo se lo creyó don Quijote, que él estaba allí pronto para obedecerle, y que concluyese con la mayor brevedad que pudiese porque, si fuese otra vez acometido y se viese armado caballero, no pensaba dejar persona viva en el castillo, excepto aquellas que él le mandase, a quien por su respeto dejaría.

Advertido y medroso de esto el castellano, trajo luego un libro donde asentaba la paja y cebada que daba a los arrieros:³¹ y con un cabo de vela que le traía un muchacho, y con las dos ya dichas doncellas, se vino adonde don Quijote estaba, al cual mandó hincar de rodillas y, leyendo en su manual como que decía alguna devota oración, en mitad de la leyenda alzó la mano y diole sobre el cuello

²⁹ Con el uso de los dos puntos, frecuentes en Q5 y Q8, y que ha desaparecido de ediciones modernas como R15, restauramos la intención primitiva de Cervantes, en cuanto al ritmo de la narración, a través del estilo y la locución.

³⁰ Es decir, que Cervantes sitúa la realidad del conflicto en el ámbito de la “gente soez y baja”, frente al universo enloquecido que define a la aristocracia fantástica de don Quijote... Es verdaderamente graciosa toda la escena. Veremos que estas ironías cervantinas, que adoban toda la narración, cobrarán luego mayor fuerza, con un sentido crítico implícito.

³¹ Aquí Cervantes nos explica con ironía el uso que muchas gentes han dado y siguen dando a los libros...

un gran golpe,³² y tras él, con su misma espada, un gentil espaldarazo, siempre murmurando entre dientes, como que rezaba.³³ Hecho esto, mandó a una de aquellas damas que le ciñese la espada, la cual lo hizo con mucha desenvoltura y discreción, porque no fue menester poca para no reventar de risa a cada punto de las ceremonias; pero las proezas que ya habían visto del novel caballero les tenía la risa a raya.

Al ceñirle la espada dijo la buena señora:

—Dios haga a vuestra merced muy venturoso caballero y le dé ventura en lides.

Don Quijote le preguntó cómo se llamaba, porque él supiese de allí adelante a quién quedaba obligado por la merced recibida, porque pensaba darle alguna parte de la honra que alcanzase por el valor de su brazo.

Ella respondió con mucha humildad que se llamaba la Tolosa, y que era hija de un remendón natural de Toledo, que vivía a las tendillas de Sancho Bienaya³⁴ y que, dondequiera que ella estuviese, le serviría y le tendría por señor.

Don Quijote le replicó que, por su amor, le hiciese merced que de allí adelante se pusiese *don* y se llamase «doña Tolosa».³⁵ Ella se lo prometió, y la otra le calzó la espuela, con la cual le pasó casi el mismo coloquio que con la de la espada. Preguntóle su nombre, y dijo que se llamaba la Molinera y que era hija de un honrado molinero de Antequera: a la cual también rogó don Quijote que se pusiese *don* y se llamase «doña Molinera»,³⁶ ofreciéndole nuevos servicios y mercedes.³⁷

³² R15 lee con Q5 “un buen golpe”, pero (P: I, 31) lee “una gran golpe”, siguiendo a Q8, como yo hago. P anota que esto era “la pescozada”, que daban los reyes al armar caballeros, para advertirles que no se durmiesen en las cosas de la caballería (*Tratado de nobleza*, pp. 93ss), aunque se omite por don Quijote la otra ceremonia, que era hacer juramento, por la prisa con que fue armado.

³³ Aunque Cervantes respeta totalmente la religión católica —ver luego la narración del cautivo— aquí hay otra ironía de índole religiosa.

³⁴ (P: I, 31), contiene una jugosa nota sobre este lugar: plaza toledana de tiendas con otras carnicerías, al lado del hospital de la Misericordia, que el doctor Pedro Salazar cree pudo llamarse Sancho de Benhaya (Ben Yahia). Notaré la continua referencia de Cervantes tanto al universo picaresco como a temas islámicos, que se imbricaban en una España que había estado en conexión, entre la enemistad y la cohabitación, durante una larga reconquista.

³⁵ (P: I, 31) recoge que es una censura del abuso del “don”, ya señalado por el P. Guardiola, coetáneo de Cervantes, en su *Tratado de nobleza* p. 110, quien ubica en tiempos de Enrique IV esta costumbre, muy usada en los judíos, y que se prolonga en tiempos de los Reyes Católicos. Para P era costumbre propia a veces de gente baja y de ramerías públicas, especialmente en Andalucía, y solo corregida en el siglo XVIII.

³⁶ Hay en CL1 además notas muy interesantes, por ejemplo del abuso del “don” y “doña” entre judíos, gente baja (sic) y hasta ramerías (CL1: I, 65 nota), por ejemplo en este punto. Esto me parece importante por cuanto ubica a Cervantes en el mundo de la bohemia marginal, picaresca y popular, lo que explica que su concepto de la aristocracia no sea muy positivo. Incluso en sus ironías con los libros de caballerías puede verse la burla de esa clase social.

³⁷ Ironía y ternura humana de don Quijote en el modo en que se refiere a estas venteras, que quizás eran mujeres fáciles del pueblo. Si como decía, se burla de la visión aristocrática que

Hechas, pues, de galope y aprisa las hasta allí nunca vistas ceremonias, no vio la hora don Quijote de verse a caballo y salir buscando las aventuras, y, ensillando luego a Rocinante, subió en él y, abrazando a su huésped, le dijo cosas tan extrañas, agradeciéndole la merced de haberle armado caballero, que no es posible acertar a referirlas. El ventero, por verle ya fuera de la venta, con no menos retóricas, aunque con más breves palabras, respondió a las suyas y, sin pedirle la costa de la posada, le dejó ir a la buena hora.³⁸

tienen los libros de caballerías, al mismo tiempo trata con deferencia y respeto a estas mujeres. La visión social del *Quijote* debe descubrirse y glosarse. Defiendo así la perspectiva de mi análisis, que vincula ideología y literatura del modo en que he venido haciendo en las páginas iniciales de mis estudios literarios, y de modo más pormenorizado en (MT17 : 187-2017).

³⁸ Una vez más el precioso lirismo del *Quijote* en el uso poético de expresiones populares, como aquí.

CAPÍTULO IV

DE LO QUE LE SUCEDIÓ A NUESTRO CABALLERO CUANDO SALIÓ DE LA VENTA

La del alba sería¹ cuando don Quijote salió de la venta tan contento, tan gallardo, tan alborozado² por verse ya armado caballero, que el gozo le reventaba por las cinchas del caballo. Mas, viniéndole a la memoria los consejos de su huésped cerca de las prevenciones tan necesarias que había de llevar consigo, especial la de los dineros y camisas, determinó volver a su casa y acomodarse de todo, y de un escudero, haciendo cuenta de recibir a un labrador vecino suyo, que era pobre y con hijos, pero muy a propósito para el oficio escuderial de la caballería.³ Con este pensamiento guio a Rocinante hacia su aldea, el cual, casi conociendo la querencia, con tanta gana comenzó a caminar, que parecía que no ponía los pies en el suelo.⁴

No había andado mucho cuando le pareció que a su diestra mano, de la espesura de un bosque que allí estaba, salían unas voces delicadas, como de persona que se quejaba.⁵ Y apenas las hubo oído, cuando dijo:

¹ (P: I, 32) anota que se usa aquí por “la hora del alba sería”, pero me parece una bellísima aco-tación escénica casi, que ilustra el ya mencionado lirismo de la obra.

² Aquí comienzan los juegos de palabras, con calculadas reiteraciones de vocablos, en el estilo de Cervantes, que avanza conforme avanza el libro. Nótese el juego “alba” y “alborozado”. Es importante porque intenta demostrar probablemente lo que ya estudié sobre “El lirismo del *Quijote*”: la maravillosa belleza del lenguaje popular español, dotado de grandes dosis de poesía en su aparente sencillez. Algo que estamos perdiendo, por cierto, en la época de la globaliza-ción y de la literatura para tontos...

³ Aquí surge en Cervantes la idea del personaje escudero, que va a ir perfilando hasta extremos sublimes conforme avance la obra desde la segunda salida de don Quijote.

⁴ Los caballos suelen caminar deprisa cuando saben que vuelven a su hogar, y reconocen el camino... Son preciosos detalles humanos en esta obra, que le confieren verismo y autenticidad.

⁵ Recojo el punto y seguido de Q5, que R15 transforma en punto y coma. No soy muy favorable al uso de esta puntuación en punto y coma. Como dije prefiero el corte seco del punto y

—Gracias doy al cielo por la merced que me hace, pues tan presto me pone ocasiones delante donde yo pueda cumplir con lo que debo a mi profesión, y donde pueda coger el fruto de mis buenos deseos. Estas voces, sin duda, son de algún menesteroso o menesterosa que ha menester mi favor y ayuda.

Y, volviendo las riendas, encaminó a Rocinante hacia donde le pareció que las voces salían y, a pocos pasos que entró por el bosque, vio atada una yegua a una encina, y atado en otra a un muchacho, desnudo de medio cuerpo arriba, hasta de edad de quince años, que era el que las voces daba, y no sin causa, porque le estaba dando con una pretina muchos azotes un labrador de buen tallo,⁶ y cada azote le acompañaba con una reprehensión y consejo. Porque decía:

—La lengua queda y los ojos listos.

Y el muchacho respondía:

—No lo haré otra vez, señor mío;⁷ por la pasión de Dios, que no lo haré otra vez, y yo prometo de tener de aquí adelante más cuidado con el hato.

Y viendo don Quijote lo que pasaba, con voz airada dijo:⁸

—Descortés caballero, mal parece tomaros con quien defender no se puede. Subid sobre vuestro caballo y tomad vuestra lanza —que también tenía una lanza arimada a la encina⁹ adonde estaba arrendada la yegua—, que yo os haré conocer ser de cobardes lo que estáis haciendo.

El labrador, que vio sobre sí aquella figura llena de armas blandiendo la lanza sobre su rostro, túvose por muerto y, con buenas palabras,¹⁰ respondió:

—Señor caballero, este muchacho que estoy castigando es un mi criado, que me sirve de guardar una manada de ovejas que tengo en estos contornos, el cual es tan descuidado, que cada día me falta una. Y porque castigo su descuido o be-

seguido, o la fluidez de los dos puntos, que sirven para enlazar con la frase siguiente: esto es lo que gusta a Cervantes, como a Valle-Inclán.

⁶ (P: I, 34) encuentra semejanza entre esta aventura y la del *Amadís de Gaula* cap. 72, donde unas damas estaban azotando a un caballero que estaba atado a un árbol por amante desleal, ya que había dado a las dos su palabra de matrimonio. Veo un poco traída por los pelos esta nota. Pero la presencia del *Amadís* es constante en el *Quijote* y no se limita a puntos concretos, hasta el extremo de que es imposible comprender totalmente una obra sin la otra, puesto que Cervantes parece escribir como en un palimpsesto sobre el texto anterior, si bien dotándolo de una profundidad humana muy superior, como corresponde a su visión y rica experiencia de la vida. Por ejemplo, la figura de Dulcinea es imposible de comprender sin la de Oriana, aunque Cervantes eleve su personaje al limbo de lo fantástico e inexistente, salvo en la mente perturbada de don Quijote.

⁷ Aquí sí parece correcta la lectura de R15, que sigo, frente a la simple coma de Q5.

⁸ Anticipándose a la jurisprudencia posterior, don Quijote toma partido siempre por el más débil.

⁹ El rico polimorfismo de la anotación de CL1 no ha sido superado, por ejemplo respecto a las costumbres de los arrieros en tiempos de Cervantes (CL1: I, 69)

¹⁰ Introduzco siempre, como vengo diciendo: la proposición adjetiva entre comas, también en las aposiciones como aquí.

llaquería, dice que lo hago de miserable, por no pagarle¹¹ la soldada que le debo, y en Dios y en mi ánima que miente.

—¿«Miente» delante de mí, ruin villano? —dijo don Quijote—. Por el sol que nos alumbra, que estoy por pasaros de parte a parte con esta lanza. Pagadle luego sin más réplica; si no, por el Dios que nos rige, que os concluya y aniquile en este punto. Desatadlo luego.¹²

El labrador bajó la cabeza y, sin responder palabra, desató a su criado, al cual preguntó don Quijote que cuánto le debía su amo. Él dijo que nueve meses, a siete reales cada mes. Hizo la cuenta don Quijote y halló que montaban setenta y tres reales,¹³ y díjole al labrador que al momento los desembolsase, si no quería morir por ello.

Respondió el medroso villano¹⁴ que, para el paso en que estaba y juramento que había hecho —y aún no había jurado nada—, que no eran tantos, porque se le habían de descontar y recibir en cuenta tres pares de zapatos que le había dado, y un real de dos sangrías que le habían hecho estando enfermo.¹⁵

—Bien está todo eso —replicó don Quijote—,¹⁶ pero quédense los zapatos y las sangrías por los azotes que sin culpa le habéis dado que, si él rompió el cuero de los zapatos que vos pagasteis, vos le habéis rotpido el de su cuerpo, y, si le sacó el barbero sangre estando enfermo, vos en sanidad se la habéis sacado:¹⁷ así que por esta parte no os debe nada.

—El daño está, señor caballero, en que no tengo aquí dineros: véngase Andrés conmigo a mi casa, que yo se los pagaré un real sobre otro.

—¿Irme yo con él? —dijo el muchacho—. Mas ¡mal año! No, señor, ni por pienso; porque, en viéndose solo, me desollará¹⁸ como a un San Bartolomé.

¹¹ Errata en R15: “pagadle”, que corrijo.

¹² ¿Acaso no hay aquí una clara toma de posición de Cervantes a favor del joven trabajador, frente al empresario, digamos? Y además veo una clara reconvención sobre la tierna edad de ese trabajador, por más que a la vez —la complejidad siempre del pensamiento de Cervantes— se deja clara la ineptitud y picaresca de dicho trabajador, que hace perder ovejas a la persona para quien trabaja. Pero a la vez se censura el rigor del castigo al efecto... Complejo Cervantes...

¹³ Realismo: el dinero, del que antes ha dado nota el ventero, avisando a don Quijote, y que es el motivo por el que este vuelve a su casa, resulta un motor de la acción, cuando generalmente las obras narrativas han obviado este tema, que reaparece en la novela naturalista de Galdós. Es otro rasgo de verismo, porque hasta se especifica la cantidad concreta que se cuenta.

¹⁴ Juego anfibológico de palabras: villano porque vive en una pequeña villa, y a la vez villano por su carácter ruin, indigno e indecoroso: RAE recoge ambos significados.

¹⁵ En esta historia, se llega hasta a regatear con el dinero... Otro recurso de verismo.

¹⁶ (P: I, 35) lee punto y coma, pero no sigo este criterio aquí.

¹⁷ Restituyo dos puntos, una vez más, con Q5, que en R15 es punto y coma. No voy a especificar siempre todos los diversos cambios que hago en la puntuación del texto, según los criterios que indiqué en mi proemio.

¹⁸ (P: I, 35), lee “me desollará”. En (Q5: II, 12vto) “me desuelle”, como (R15: I, 70). Acepto la lectura de P, pero si bien su corrección de este subjuntivo tiene su justificación, este uso

—No hará tal —replicó don Quijote—: basta que yo se lo mande para que me tenga respeto:¹⁹ y con que él me lo jure por la ley de caballería que ha recibido, le dejaré ir libre y aseguraré la paga.

—Mire vuestra merced, señor, lo que dice —dijo el muchacho—, que este mi amo no es caballero, ni ha recibido²⁰ orden de caballería alguna: que es Juan Haldudo el rico, el vecino del Quintanar.²¹

—Importa poco eso —respondió don Quijote—, que Haldudos puede haber caballeros:²² cuanto más, que cada uno es hijo de sus obras.²³

—Así es verdad —dijo Andrés—, pero este mi amo ¿de qué obras es hijo, pues me niega mi soldada y mi sudor y trabajo?²⁴

—No niego, hermano Andrés —respondió el labrador—, y hacedme placer de veniros conmigo, que yo juro por todas las órdenes que de caballerías hay en el mundo de pagaros, como tengo dicho, un real sobre otro, y aun sahumados.²⁵

—Del sahumero os hago gracia —dijo don Quijote—: dádselos en reales, que con eso me contento: y mirad que lo cumpláis como lo habéis jurado,²⁶ si no, por el mismo juramento os juro de volver a buscaros y a castigaros, y que os tengo de hallar, aunque os escondáis más que una lagartija. Y, si queréis saber quién os manda esto, para quedar con más veras obligado a cumplirlo, sabed que yo soy el valeroso don Quijote de la Mancha, el deshacedor de agravios y sinra-

antiguo me parece propio del parlamento del personaje, al que se dota de este modo de mayor verosimilitud.

¹⁹ Como antes y generalmente, restituyo como ya dije los dos puntos de Q5. Lamentablemente es cierto que este uso se ha perdido desde hace tiempo en la prosa literaria española.

²⁰ En general, actualizo las grafías más importantes, pero no así algunas formas perdidas hoy, sobre todo en los verbos, de los parlamentos de los personajes, en especial de don Quijote.

²¹ Contraste entre la idealidad imaginada de don Quijote y el nombre concreto y real del personaje al que teme el chico.

²² Reitero lo dicho antes sobre los dos puntos. (P: I, 36) también lo hace, y gusta de repetir constantemente esta forma de puntuación.

Todos estos cambios solamente los voy a señalar en estos primeros capítulos, para no cansar al lector, que ya se habrá familiarizado con las modificaciones.

²³ Curiosas algunas notas de CL1, por ejemplo aquí (CL1: I, 73): recoge el refrán castellano de que cada uno es hijo de sus obras, pero añade que los chinos lo entienden de modo diferente y quizás más valioso: los padres adquieren las hazañas y virtudes de sus hijos. La idea me parece preciosa. Esto sería imposible de encontrar en las referencias de BW. La humanidad de la obra cervantina, en sus infinitas resonancias, queda así patente en las notas de CL1 de un modo que ni antes ni después se ha podido encontrar en la ecdótica de esta obra.

²⁴ La fina ironía cervantina respecto a los tópicos de la literatura eclesiástica y también de la literatura cortesana de la época, a las que pone en solfa. Y, a la vez, con un criterio muy moderno, incluye una defensa del trabajo —como bien, necesidad y derecho—, y del trabajador.

²⁵ Dar humo aromático para que huelga bien (DRAE).

Se demuestra que el labrador no tiene la menor intención de liberar al muchacho, porque se da cuenta de que quien defiende a este, es un jinete enloquecido. Ironía de Cervantes respecto a la aristocrática palabra dada, que aparece en los libros de caballerías, y que aquí no se cumple: la realidad de las cosas...

²⁶ Corrijo a R15, que lee en cambio aquí con dos puntos, frente a la coma de Q5 que restituyo.

zones. Y a Dios quedad, y no se os parta de las mientes lo prometido y jurado, so pena de la pena pronunciada.²⁷

Y, en diciendo esto, picó a su Rocinante²⁸ y en breve espacio se apartó de ellos.

Siguióle el labrador con los ojos y, cuando vio que había traspuesto del bosque y que ya no parecía, volvióse a su criado Andrés y díjole:

—Venid acá, hijo mío, que os quiero pagar lo que os debo, como aquel deshacedor de agravios me dejó mandado.

—Eso juro yo —dijo Andrés—, y ¡cómo que andará vuestra merced acertado en cumplir el mandamiento de aquel buen caballero, que mil años viva que, según es de valeroso y de buen juez, vive Roque que si no me paga, que vuelva y ejecute lo que dijo!

—También lo juro yo —dijo el labrador—, pero, por lo mucho que os quiero, quiero acrecentar la deuda, por acrecentar la paga.

Y, asiéndole del brazo, le tornó a atar a la encina, donde le dio tantos azotes, que le dejó por muerto.

—Llamad, señor Andrés, ahora —decía el labrador— al deshacedor de agravios: veréis como no deshace este; aunque creo que no está acabado de hacer, porque me viene gana de desollaros vivo, como vos temíais.²⁹

Pero al fin, le desató y le dio licencia que fuese a buscar su juez, para que ejecutase la pronunciada sentencia.

Andrés se partió algo mohíno, jurando de ir a buscar al valeroso don Quijote de la Mancha y contarle punto por punto lo que había pasado, y que se lo había de pagar con las setenas.³⁰ Pero, con todo esto, él se partió llorando y su amo se quedó riendo.

Y de esta manera deshizo el agravio³¹ el valeroso don Quijote:³² el cual, contentísimo de lo sucedido, pareciéndole que había dado felicísimo y alto principio

²⁷ Es como si Cervantes quisiera indicar que hacía falta que un caballero como don Quijote se dedicara a impedir las injusticias sociales y a defender a los débiles. Pero a la vez, la sociedad eso lo considera una locura... La compleja ambivalencia del mensaje cervantino siempre...

²⁸ El posesivo que se añade muestra el amor de don Quijote por su caballo. Con un solo posesivo se sugiere una idea.

²⁹ Es terriblemente sarcástica esta escena, en la que choca el idealismo quijotesco con la realidad. Y, si esta contraposición es constante durante toda la novela, aquí resulta más sangrante, con la añadida burla acerca de las leyes de la caballería con su idealismo trasnochado, a la vez que hermoso.

En Q5 y R15: “temíades”, que corrijo porque es voz en desuso.

³⁰ (P: I, 37) recoge que las setenas era la pena en que alguno era condenado en el siete tanto, o en siete partes más del daño hecho.

³¹ Tremendamente burlesco, porque juega con los términos en que se ha expresado don Quijote al describir las aspiraciones de su labor caballeresca.

³² Leo dos puntos con Q5 frente a R15 punto y coma, y frente a (P: I: 37) que lee punto y seguido. Puede comprobarse que cada editor del *Quijote* posee un distinto ritmo de lectura en la puntuación. Mi criterio es basarme más en la lógica, pero con respeto por el ritmo y la entonación de las frases.

a sus caballerías, con gran satisfacción de sí mismo iba caminando hacia su aldea, diciendo a media voz:

—Bien te puedes llamar dichosa sobre cuantas hoy viven en la tierra, ¡oh sobre las bellas, bella Dulcinea del Toboso!, pues te cupo en suerte tener sujeto y rendido a toda tu voluntad y talante a un tan valiente y tan nombrado caballero como lo es y será don Quijote de la Mancha.³³ El cual, como todo el mundo sabe, ayer recibió la orden de caballería y hoy ha deshecho el mayor tuerto y agravio que formó la sinrazón³⁴ y cometió la crueldad: hoy quitó el látigo de la mano a aquel despiadado enemigo que tan sin ocasión vapuleaba³⁵ a aquel delicado infante.³⁶

En esto, llegó a un camino que en cuatro se dividía, y luego se le vino a la imaginación las encrucijadas donde los caballeros andantes se ponían a pensar cuál camino de aquellos tomarían. Y, por imitarlos, estuvo un rato quedo, y, al cabo de haberlo muy bien pensado, soltó la rienda a Rocinante, dejando a la voluntad del rocín la suya, el cual siguió su primer intento, que fue el irse camino de su caballeriza. Y, habiendo andado como dos millas, descubrió don Quijote un grande tropel de gente que, como después se supo, eran unos mercaderes toledanos que iban a comprar seda a Murcia. Eran seis, y venían con sus quitasoles, con otros cuatro criados a caballo y tres mozos de mulas a pie.

Apenas los divisó don Quijote, cuando se imaginó ser cosa de nueva aventura.³⁷ Y, por imitar en todo cuanto a él le parecía posible los pasos que había leído en sus libros, le pareció venir allí de molde uno que pensaba hacer. Y así, con gentil continente y denuedo,³⁸ se afirmó bien en los estribos, apretó la lanza,

³³ (P: I, 38) lee coma. R15 lee punto y coma. Yo leo punto y seguido con Q5.

³⁴ Juega Cervantes con los vocablos antes señalados en el comienzo de la obra: desfacer entuertos, y la razón de la sinrazón... Tiene el autor en mente todo lo que ha dicho, e inicia un juego precursor del conceptismo ingenioso con estos términos, para provocar la risa entre ironías, aquí verdaderamente impactantes por el sarcasmo con que se relatan. Parece que estuviéramos viendo la escena. Aquí la narrativa aporta unas dosis de *verdad* que solo podemos encontrar en *La lozana andaluza* y en algunas novelas picarescas. La modernidad de Cervantes es evidente. Modernidad que logra superando los tópicos habituales de la novela pastoril, la novela cortesana y la novela sentimental, con una idea mucho más profunda y auténtica. La novela ha dado, con estas sencillas frases, y en estos primeros capítulos, un paso de gigante, en el que el narrador irá profundizando conforme avance la obra, al enamorarse y hacernos enamorarnos de sus personajes...

³⁵ “Vapulaba”, uso arcaico en (Q5: II, 13vto), (P: I, 38) y (R15: I, 72), que modernizo en “vapuleaba”.

³⁶ Parece una crítica al trabajo que desarrollaban niños y adolescentes en la época, y que se prolongará hasta la Revolución Industrial del siglo XIX, como también criticó Charles Dickens en sus obras —que no son simplemente un melodrama de consumo, sino que tienen su intención social—... Este hecho se da lamentablemente a veces hasta en determinados países en nuestros días. Modernidad e intención ideológica en la novela de Cervantes.

³⁷ Restituyo punto y seguido de Q5 frente a punto y coma de R15, y la coma de (P: I, 38).

³⁸ Brío, esfuerzo, valor, intrepidez (DRAE).

llegó la adarga al pecho y, puesto en la mitad del camino, estuvo esperando que aquellos caballeros andantes llegasen, que ya él por tales los tenía y juzgaba.³⁹ Y, cuando llegaron a trecho que se pudieron ver y oír, levantó don Quijote la voz y, con ademán arrogante, dijo:

—Todo el mundo se tenga, si todo el mundo no confiesa que no hay en el mundo todo doncella más hermosa que la Emperatriz de la Mancha, la sin par Dulcinea del Toboso.

Paráronse los mercaderes al son de estas razones, y a ver la extraña figura del que las decía. Y, por la figura y por las razones,⁴⁰ luego echaron de ver la locura de su dueño, mas quisieron ver despacio en qué paraba aquella confesión que se les pedía, y uno de ellos, que era un poco burlón y muy mucho discreto, le dijo:

—Señor caballero, nosotros no conocemos quién sea esa buena señora que decís. Mostrádnosla, que, si ella fuere de tanta hermosura como significáis, de buena gana y sin apremio alguno confesaremos la verdad que por parte vuestra nos es pedida.⁴¹

—Si os la mostrara —replicó don Quijote—, ¿qué hicierais⁴² vosotros en confesar una verdad tan notoria? La importancia está en que, sin verla, lo habéis de creer, confesar, afirmar,⁴³ jurar y defender:⁴⁴ donde no, conmigo sois en batalla,

³⁹ Introduzco punto frente a dos puntos de Q5 y R15. Es mejor cortar así las frases, y además no multiplicar las comas como hace R15, aunque su lectura sea correcta pero diferente.

⁴⁰ Aquí introduzco comas en proposición adjetiva, frente a la lectura de R15.

Juego de palabras, porque don Quijote carece de razón como loco que es, y a la vez declama una serie de pensamientos, parlamentos o razones, con profundo contenido.

⁴¹ La ironía de Cervantes es clara, porque era imposible que se pudiera mostrar a un personaje solo existente en la imaginación de don Quijote. A la vez Cervantes defiende un verismo claro, la diáfana realidad cotidiana que cantó en su poesía Jorge Guillén. Y al mismo tiempo parece defender, de modo muy moderno y quizás heterodoxo, la necesidad de que las verdades fueran de a bulto, perceptibles por los sentidos. Nada que ver con las sublimaciones metafísicas. En la línea de lo que antes anoté en los preliminares sobre “metafísico estáis. Es que no como.” Defiende las necesidades perentorias y reales, y ubica la narración en un entorno que se quiere *real*, aunque —de aquí su juego con la estructura narrativa, que iremos viento y anotando— se trate de la *realidad de la ficción*, en la que se introduce al lector, embromándole de tal modo que confunde ambos conceptos de realidad. Ello explica la pervivencia de esta novela. También por la figura excelsa del idealista don Quijote, unida al contraste picaresco de Sancho y otros personajes. Personajes con los que se identifican todos los idealistas que en el mundo han sido... y que saben lo que quizás les espera en el choque con la realidad. Realidad a la que sin embargo estos maravillosos idealistas dignifican con su imaginación y grandeza de espíritu.

⁴² Modernizo el arcaico “haciérades” de Q5 y R15.

⁴³ Toda una ironía con la religión y el mundo metafísico, que hace de Cervantes un hombre mucho más moderno que ninguno de sus coetáneos, inclusive el tan alabado Montaigne. Hay una burla con la idea de fe, a la que sin embargo a la vez respeta. También una identificación entre el personaje imaginario de Dulcinea y el de la Virgen María de la religión católica, algo sobre lo que luego volverá, y aspecto del que trató Díaz Benjumea (MT3: 115-125).

⁴⁴ Restituyo dos puntos de Q5, que es punto y coma en R15, que tiene otro ritmo musical de lectura de la prosa cervantina, compatible con el mío y el de otras lecturas.

gente descomunal y soberbia. Que ahora vengáis uno a uno, como pide la orden de caballería, ora todos juntos, como es costumbre y mala usanza de los de vuestra ralea, aquí os aguardo y espero, confiado en la razón que de mi parte tengo.

—Señor caballero —replicó el mercader—, suplico a vuestra merced en nombre de todos estos príncipes que aquí estamos que, porque no encarguemos nuestras conciencias confesando una cosa por nosotros jamás vista ni oída, y más siendo tan en perjuicio de las emperatrices y reinas del Alcarria y Extremadura, que vuestra merced sea servido de mostrarnos algún retrato de esa señora, aunque sea tamaño como un grano de trigo: que por el hilo se sacará el ovillo y quedaremos con esto satisfechos y seguros, y vuestra merced quedará contento y pagado. Y aun creo que estamos ya tan de su parte que, aunque su retrato nos muestre que es tuerta de un ojo y que del otro le mana bermellón⁴⁵ y piedra azufre,⁴⁶ con todo eso, por complacer a vuestra merced, diremos en su favor todo lo que quisiere.

—No le mana, canalla infame —respondió don Quijote encendido en cólera—, no le mana, digo, eso que decís, sino ámbar⁴⁷ y algalia⁴⁸ entre algodones. Y no es tuerta ni corcovada, sino más derecha que un huso de Guadarr-

El jurar y defender, son por otro lado los aspectos fundamentales del decurso biográfico de los caballeros en sus libros de caballerías, dos temas con los que también ironiza Cervantes, enfrentándolos a la realidad prosaica de los intereses humanos —con su pobreza y su grandeza—.

⁴⁵ Cinabrio reducido a polvo con un color rojo vivo (DRAE).

⁴⁶ La piedra de azufre es elemento químico de color amarillo y característico olor intenso, con uso farmacéutico (DRAE). Pero a la vez añadido que el azufre era el olor peculiar que se decía se daba en las apariciones del diablo... Cervantes bordea los límites de lo permitido en materia fantástica, aunque aquí lo haga con el salvoconducto de su ironía y broma.

El sentido ideológico de este parlamento es claro, porque los mercaderes se dan cuenta de que han topado con un loco, y al mismo tiempo ven azufre diabólico —la religión de la época así lo concebiría— en la persistencia de don Quijote en que se alabe a una dama que no existe, y que puede suponer una forma de sacrilegio por semejanza con la Virgen María de la religión. Esto lo vio bien Díaz Benjumea, considerando que el nombre de Dulcinea hacía alusión a la Virgen. Y lo veremos más adelante cuando don Quijote lance una serie de letanías en alabanza a su dama, que pueden suponer sacrilegio, por lo que seguidamente apunta su respeto —que por siempre tuvo Cervantes— a la religión. Curioso que gracias a la ironía y la ternura de esta obra, no tuviera roces con la censura del momento. Ello nos habla de una cierta permisividad con los parlamentos del personajes locos, que he estudiado (MT3: 27-41), y a la vez nos demuestra la gran habilidad humana para no entrar en liza con los poderes represivos de la época, al igual que se las ingenió en su cautiverio.

⁴⁷ Perfume delicado (DRAE). También era resina fósil de color amarillo oscuro que arde con facilidad y buen olor (DRAE).

⁴⁸ Sustancia untuosa de miel blanca que luego pardea, de olor fuerte y sabor acre, que se saca de la bolsa que tiene cerca del ano el gato de algalia, y se emplea en perfumería (DRAE).

La contraposición entre el olor de azufre, de mencionada resonancias diabólicas, y los olores del perfume de ámbar y algalia... Dota Cervantes a su obra de resonancias olfativas y sensitivas, combinando el impacto en los sentidos de la persona lectora. A la vez, las posibles interpretaciones ideológicas señaladas, de índole diabólica, que eran las que para el vulgo tenían los aspectos fantásticos, propios a veces para ellos de la brujería. La identificación en la época de

ma.⁴⁹ Pero vosotros pagaréis la grande blasfemia que habéis dicho contra tamaña beldad como es la de mi señora.

Y, en diciendo esto, arremetió con la lanza baja contra el que lo había dicho, con tanta furia y enojo que,⁵⁰ si la buena suerte no hiciera que en la mitad del camino tropezara y cayera Rocinante, lo pasara mal el atrevido mercader.

Cayó Rocinante, y fue rodando su amo una buena pieza por el campo. Y, queriéndose levantar, jamás pudo: tal embarazo le causaban la lanza, adarga, espuelas y celada, con el peso de las antiguas armas. Y, entre tanto que pugnaba por levantarse y⁵¹ no podía, estaba diciendo:

—No huyáis, gente cobarde: gente cautiva, atended que no por culpa mía, sino de mi caballo, estoy aquí tendido.

Un mozo de mulas de los que allí venían, que no debía de ser muy bienintencionado, oyendo decir al pobre caído tantas arrogancias, no lo pudo sufrir sin darle la respuesta en las costillas. Y, llegándose a él, tomó la lanza y, después de haberla hecho pedazos, con uno de ellos comenzó a dar a nuestro don Quijote tantos palos que, a despecho y pesar de sus armas, le molió como cibera.

Dábanle voces sus amos que no le diese tanto y que le dejase, pero estaba ya el mozo picado, y no quiso dejar el juego hasta envidar⁵² todo el resto de su cólera. Y, acudiendo por los demás trozos de la lanza, los acabó de deshacer sobre el miserable caído que, con toda aquella tempestad de palos que sobre él llovía, no cerraba la boca, amenazando al cielo y a la tierra, y a los malandrines, que tal le parecían.

Cansóse el mozo, y los mercaderes siguieron su camino, llevando que contar en todo él del pobre apaleado. El cual, después que se vio solo, tornó a probar si podía levantarse. Pero, si no lo pudo hacer cuando sano y bueno, ¿cómo lo haría molido y casi deshecho? Y aún se tenía por dichoso, pareciéndole que aquella era propia desgracia de caballeros andantes, y toda la atribuía a la falta de su caballo. Y no era posible levantarse, según tenía brumado⁵³ todo el cuerpo.

fantasía y brujería, uno de los motivos que creo estaban detrás de la prohibición eclesiástica de los libros de caballerías (MT17).

⁴⁹ El huso es un instrumento redondeado de madera, más largo que grueso, que se va adelgazando desde el medio a las dos puntas, y que sirve para hilar (DRAE). Era proverbial al parecer el que procedía de los árboles del Guadarrama.

⁵⁰ Traslado una vez más la coma de R15 para que vaya la proposición adjetiva entre comas, al modo que también he corregido en Valle (MT17b).

⁵¹ Esta reiteración de copulativas con “y” da un tono a la narración próximo al estilo de los libros de caballerías, al mismo tiempo que la dota de una cierta ingenuidad arcaica en este sentido. Cervantes va a ir descubriendo su propio estilo conforme avance la novela, hasta cotas elevadas de belleza y profundidad.

⁵² Hacer envite en el juego (DRAE). De nuevo hay un juego de palabras, aquí precisamente con la palabra “juego”. “Cibera” es residuo de los frutos después de exprimidos (DRAE).

⁵³ Magullar, moler a palos (DRAE). Melancólica tristeza que, desde el inicio de la narración, sufre el lector o lectora, ante el modo en que la realidad castiga al idealista. Vocablo con resonancias

de la “bruma”, por esa tristeza. Juego con el lenguaje, aunque de modo diáfano y renacentista, ajeno al posterior conceptismo de Quevedo, que es también hermoso y de una gran profundidad.

CAPÍTULO V

DONDE SE PROSIGUE LA NARRACIÓN DE LA DESGRACIA DE NUESTRO CABALLERO

Viendo pues que, en efecto, no podía menearse, acordó de acogerse a su ordinario remedio, que era pensar en algún paso de sus libros, y trájole su locura a la memoria aquel de Valdovinos y del marqués de Mantua,¹ cuando Carloto le dejó herido en la montaña, historia sabida de los niños, no ignorada de los mozos,

¹ Sobre la relación de Cervantes con Lope, que se ha querido enemistad: notemos que *El marqués de Mantua* es una tragicomedia de Lope, publicada en *Docena parte de las comedias de Lope de Vega Carpio* en 1619. Claramente pudo tomar la idea de Cervantes. En esa obra de Lope, una pareja de recién casados se ve forzada a separarse porque Carloto, el hijo de Carlomagno, se ha enamorado de la infanta mora Sevilla. Carloto aleja de la corte al marido, el paladín Valdovinos, con objeto de matarle durante una partida de caza. El marqués de Mantua, tío de Valdovinos, lo encuentra agonizante en el bosque y este le cuenta la perfidia de Carloto. El tío y la viuda de Valdovinos reclaman justicia al emperador, quien juzga a su hijo Carloto y lo condena a muerte. Vuelve Lope a tratar el tema en la tragedia *La locura por la honra*. Ambas obras de Lope se representaron hacia 1604, en paralelo al *Quijote*. Interesante por tanto, para señalar que el origen de la pretendida enemistad de ambos escritores va asociada a elementos muy literarios...

Pero en realidad aquí Cervantes alude al romancero, que está muy presente en toda su obra, y que define su gusto siempre por lo popular, y no por lo aristocrático.

La huella de Cervantes no se encuentra solo en los autores áureos, así Marcelino Menéndez Pelayo en el libro *Comedias novelescas* de sus *Estudios sobre el teatro de Lope de Vega*, trata el tema de los romances de Valdovinos y del marqués de Mantua en relación a este capítulo del *Quijote*. Considera don Marcelino que los tres romances carolingios sobre este asunto son españoles, con reminiscencias en dos cantares de gesta franceses. Indica que se imprimían los tres romances juntos, y que el primero es muy antiguo, del siglo XV.

Cervantes siempre con la tradición española.

celebrada y aun creída de los viejos, y, con todo esto, no más verdadera que los milagros de Mahoma.²

Esta pues, le pareció a él que le venía de molde para el paso en que se hallaba, y así, con muestras de grande sentimiento, se comenzó a volcar por la tierra y a decir con debilitado aliento lo mismo que dicen decía el herido caballero del bosque:

—¿Dónde estás, señora mía,³
que no te duele mi mal?
O no lo sabes, señora,
o eres falsa y desleal.

Y de esta manera fue prosiguiendo el romance, hasta aquellos versos que dicen:

—¡Oh noble marqués de Mantua,
mi tío y señor carnal!⁴

Y quiso la suerte que, cuando llegó a este verso, acertó a pasar por allí un labrador de su mismo lugar y vecino suyo, que venía de llevar una carga de trigo al molino.⁵ El cual, viendo aquel hombre allí tendido, se llegó a él y le preguntó que quién era y qué mal sentía, que tan tristemente se quejaba. Don Quijote creyó sin

² Aunque Cervantes está abierto a la multiculturalidad, como podrá verse en el episodio del cautivo y en el del morisco, y con la broma del falso narrador Cide Hamete Benengeli, deja clara su postura con esta ironía inicial, que es una clara puya con el islamismo.

³ Desarrolla CL1 las indicaciones de P, por ejemplo aquí en lo que se refiere al antiguo romance del marqués de Mantua y Valdovinos, cuyo origen rastrea en la *Crónica general de España* del siglo XIII (CL1: I, 89-90). Y añade la referencia de P, que atribuye el romance a Gerónimo Treviño, impreso en Alcalá en 1598, aunque no lo considera CL1 posterior al siglo XIV, y lo encuentra en el *Cancionero de Amberes*. Añado que P cita este cancionero con frecuencia: la escalera ascendente en la sabiduría, que se erige sobre los precedentes, aunque a veces algunos filólogos no tengan, ¡ay!, la honestidad de citar las fuentes, de lo que doy fe en mi decurso académico.

⁴ Pellicer (P: I, 43) localiza este romance como compuesto por Gerónimo Treviño, e impreso en Alcalá en 1598. Son datos intrahistóricos que puede comprobarse que Bowle no podía conocer, por más que tuviera un admirable amor a la literatura y la cultura de nuestro país.

P relata que este romance versa sobre las veintidós heridas mortales que Carloto, hijo de Carlo Magno, dio a Valdovinos, para casarse con su viuda, cuando este estaba cazando. Su tío el marqués oyó los lamentos del herido y envió al emperador, que vivía en París, embajada con el conde Dirlos pidiendo justicia. Carlomagno dictó sentencia de muerte a su hijo Carloto.

P señala que don Quijote dice los versos como si estuviera herido de muerte, como Valdovinos.

⁵ Con documentación casi intrahistórica, sostiene aquí (CL1: I, 90) que el lugar de la Mancha del inicio de la obra —de cuyo nombre no quiso acordarse— no es Argamasilla de Calatrava, en la que no había molino en la época de Felipe II, sino Argamasilla de Alba. Los habitantes de esta localidad manchega han desarrollado luego este aspecto, por más que se ha ubicado el *lugar* por otros autores en distintos sitios.

duda que aquel era el marqués de Mantua, su tío, y así, no le respondió otra cosa sino fue proseguir en su romance, donde le daba cuenta de su desgracia y de los amores del hijo del Emperador⁶ con su esposa, todo de la misma manera que el romance lo canta.

El labrador estaba admirado oyendo aquellos disparates y, quitándole la visera, que ya estaba hecha pedazos de los palos, le limpió el rostro, que le tenía cubierto de polvo. Y, apenas le hubo limpiado, cuando le conoció y le dijo:

—Señor Quijana —que así se debía de llamar cuando él tenía juicio y no había pasado de hidalgo sosegado a caballero andante—, ¿quién ha puesto a vuestra merced de esta suerte?

Pero él seguía con su romance a cuanto le preguntaba.⁷

Viendo esto el buen hombre, lo mejor que pudo le quitó el peto y espaldar, para ver si tenía alguna herida, pero no vio sangre ni señal alguna. Procuró levantarle del suelo y, no con poco trabajo, le subió sobre su jumento, por parecerle caballería más sosegada. Recogió las armas, hasta las astillas de la lanza, y liólas sobre Rocinante, al cual tomó de la rienda, y del cabestro al asno, y se encaminó hacia su pueblo, bien pensativo de oír los disparates que don Quijote decía.⁸

Y no menos iba don Quijote que, de puro molido y quebrantado, no se podía tener sobre el borrico, y de cuando en cuando daba unos suspiros que los ponía en el cielo,⁹ de modo que de nuevo obligó a que el labrador le preguntase le dijese qué mal sentía. Y no parece sino que el diablo le traía a la memoria los cuentos acomodados a sus sucesos: porque en aquel punto, olvidándose de Valdovinos, se acordó del moro Abindarráez,¹⁰ cuando el alcaide de Antequera, Rodrigo de Narváez, le prendió y llevó cautivo a su alcaidía. De suerte que, cuando el labrador le volvió a preguntar que cómo estaba y qué sentía, le respondió las mismas palabras y razones que el cautivo Abencerraje¹¹ respondía a Rodrigo de Narváez, del mismo modo que él había leído la historia en *La Diana* de Jorge de Montema-

⁶ Q5: “Emperante”, que respeta R15. Corrijo.

⁷ Hermosa locura literaria de don Quijote, que vive en su imaginación desbordante en la única realidad del universo de las letras, en el que ha quedado fijado como la máxima leyenda del soñador idealista en su lucha con la verdadera realidad.

⁸ Q5 lee punto y seguido pero con minúscula por error.

⁹ Precioso lirismo, utilizando el lenguaje popular, tal y como he estudiado en otros puntos de la primera parte de la obra. Se podría continuar en la segunda, con muchos más ejemplos, porque esta segunda parte está mucho más elaborada en estilo y pensamiento.

¹⁰ (P: I, 45), recoge que Abindarráez era del linaje de los Abencerrajes de Granada, y se enamoró de la hija del alcaide de Cartama, donde estaba desterrado, y que se llamaba Jarifa. En ocasión en que iba a verla a Coín, le hizo cautivo Rodrigo de Narváez, alcalde de Antequera. El moro suspiraba por la ausencia de la dama, que es lo que imita don Quijote.

¹¹ Maneja (CL1: I, 92-93) la “magnífica edición del Quijote que se hizo en Londres el año de 1738”, que corrige aquí Abencerraje por Abindarráez, creyéndolo errata, sin haber leído al respecto la *Diana* de Jorge de Montemayor, y relata la historia.

yor,¹² donde se escribe, aprovechándose de ella tan a propósito, que el labrador se iba dando al diablo de oír tanta máquina de necedades. Por donde conoció que su vecino estaba loco, y dábale prisa a llegar al pueblo por excusar el enfado que don Quijote le causaba con su larga arenga. Al cabo de lo cual dijo:

—Sepa vuestra merced, señor don Rodrigo de Narváez, que esta hermosa Jarifa¹³ que he dicho es ahora la linda Dulcinea del Toboso, por quien yo he hecho, hago y haré los más famosos hechos de caballerías que se han visto, vean ni verán en el mundo.

A esto respondió el labrador:

—Mire vuestra merced, señor, pecador de mí, que yo no soy don Rodrigo de Narváez, ni el marqués de Mantua, sino Pedro Alonso, su vecino; ni vuestra merced es Valdovinos, ni Abindarráez, sino el honrado hidalgo del señor Quijana.

—Yo sé quién soy —respondió don Quijote—, y sé que puedo ser, no solo los que he dicho, sino todos los Doce Pares de Francia,¹⁴ y aun todos los nueve de la Fama, pues a todas las hazañas que ellos todos juntos y cada uno por sí hicieron se aventajarán las mías.

En estas pláticas y en otras semejantes llegaron al lugar, a la hora que anochece: pero el labrador aguardó a que fuese algo más noche, porque no vieses al molido hidalgo tan mal caballero.

Llegada, pues, la hora que le pareció, entró en el pueblo, y en la casa de don Quijote, la cual halló toda alborotada, y estaban en ella el cura y el barbero del lugar, que eran grandes amigos de don Quijote, que estaba diciéndoles su ama a voces:

—¿Qué le parece a vuestra merced, señor licenciado Pero Pérez —que así se llamaba el cura—, de la desgracia de mi señor? Tres días ha que no parecen él, ni el rocín, ni la adarga, ni la lanza, ni las armas. ¡Desventurada de mí!, que me doy a entender. Y así es ello la verdad como nací para morir, que estos malditos libros de caballerías que él tiene y suele leer tan de ordinario le han vuelto el juicio: que

¹² Obra publicada en 1559. Tiene fresca en la memoria Cervantes la referencia y lectura.

¹³ Me pregunto si el nombre de Jarifa, que toma Espronceda en “A Jarifa en una orgía” (MT6: 222-225) no surge de esta historia, en deriva erótica de lo que era una historia de amores cortesanos... En Espronceda no hay referencias culturalistas, pero sí determinados y esporádicos homenajes a los escritores que había leído con pasión, y puede ser el caso.

¹⁴ Conoce CL1 perfectamente el mundo del romancero, de modo mucho más amplio que P, como también los libros de caballerías. Así a propósito de los Doce Pares de Francia por ejemplo, que es también cita frecuente en la obra (CL1: I, 94-95) (en Q5: I, 5). Y cita la *Crónica llamada el Triunfo de los nueve preciados varones de la Fama*, publicada en Lisboa en 1530 por Antonio Rodríguez de Portugal para la Primera Parte capítulo 5 de la obra de Cervantes, demostrando un amplio conocimiento de sus fuentes, que recrea y detalla a la vez. Para los nueve de la Fama, luego, ver (CL: I, 95): eran tres judíos (Josué, David y Judas Macabeo); tres gentiles (Alejandro, Héctor y Julio César); y tres cristianos (el rey Arturo, Carlomagno y Godofre de Bullón). Ver Antonio Rodríguez Portugal, que tradujo en 1530 la *Crónica llamada el Triunfo de los nueve más preciados varones de la Fama*, reimpresa en Alcalá de Henares, en 1585, que retocó López de Hoyos, maestro de Cervantes. ¿Podemos competir con la sabiduría de CL1?

ahora me acuerdo haberle oído decir muchas veces, hablando entre sí, que quería hacerse caballero andante e irse a buscar las aventuras por esos mundos. Encomendados sean a Satanás y a Barrabás tales libros, que así han echado a perder el más delicado entendimiento que había en toda la Mancha.

La sobrina decía lo mismo, y aun decía más:

—Sepa, señor maese Nicolás (que este era el nombre del barbero), que muchas veces le aconteció a mi señor tío estarse leyendo en estos desalmados libros de desventuras dos días con sus noches, al cabo de los cuales arrojaba el libro de las manos, y ponía mano a la espada, y andaba a cuchilladas con las paredes.¹⁵ Y, cuando estaba muy cansado, decía que había muerto a cuatro gigantes como cuatro torres y, el sudor que sudaba del cansancio, decía que era sangre de las heridas que había recibido en la batalla. Y bebíase luego un gran jarro de agua fría, y quedaba sano y sosegado, diciendo que aquella agua era una preciosísima bebida que le había traído el sabio Esquife,¹⁶ un grande encantador y amigo suyo. Mas yo me tengo la culpa de todo, que no avisé a vuestras mercedes de los disparates de mi señor tío, para que los remediara antes de llegar a lo que ha llegado, y quemaran todos estos descomulgados libros, que tiene muchos que bien merecen ser abrasados, como si fuesen de herejes.¹⁷

—Esto digo yo también —dijo el cura—, y a fe que no se pase el día de mañana sin que de ellos no se haga acto público, y sean condenados al fuego,¹⁸ porque no den ocasión a quien los leyere de hacer lo que mi buen amigo debe de haber hecho.

Todo esto estaban oyendo el labrador y don Quijote, con que acabó de entender el labrador la enfermedad de su vecino y, así, comenzó a decir a voces:

¹⁵ Como digo, prefiero el uso de dos puntos de Q5 y Q8 frente a punto y coma de R15. Y, cuando se trata de un parlamento más separado, introduzco punto y seguido, aunque no esté en la princeps.

¹⁶ (P: I, 48): su nombre era Alquife, sabio autor de la crónica de Amadís de Grecia. Considera P que la sobrina equivoca el nombre. Pero veo además un recurso irónico en estas modificaciones de los nombres, que se dan en la obra, para provocar la risa, y para destacar la falta de cultura caballeresca que tienen algunos de sus personajes.

¹⁷ Significativamente el origen de la quema de los libros del pobre don Quijote, con la consiguiente censura eclesiástica de los mismos por parte de sus amigos el cura, el bachiller y el barbero, surge en la mente de la sobrina, que no es precisamente muy culta. Hay un guiño cervantino al sentir popular en su protagonismo, pero a la vez, por más que entre burlas, una cierta reconvencción de la quema de libros, que ha definido siempre a las personas intransigentes con la libertad de la cultura. Hay así una crítica clara por parte de Cervantes, entre ironías, contra la universal censura de la época.

¹⁸ Tradicionalmente, hasta llegar al siglo XIX contra el naturalismo y al XX por los nazis, las fuerzas que oprimen la libertad de expresión han gustado de quemar los libros que la desarrollaban. Digamos que es una manía al uso, de la que se burla Cervantes, quien evidentemente no está a favor, por más que en apariencia —esta es su ironía y su paradoja— parezca que es partidario de la solución de la censura del cura, a quien por otro lado se retrata con una gran dosis de humanidad, por intentar curar de la pintoresca locura literaria a su amigo don Quijote.

—Abran vuestras mercedes al señor Valdovinos y al señor marqués de Mantua, que viene malherido. Y al señor moro Abindarráez, que trae cautivo el valeroso Rodrigo de Narváez, alcaide de Antequera.

A estas voces salieron todos, y como conocieron los unos a su amigo, las otras a su amo y tío, que aún no se había apeado del jumento, porque no podía, corrieron a abrazarle.

Él dijo:

—Ténganse todos, que vengo malherido, por la culpa de mi caballo. Llévenme a mi lecho, y llámese, si fuere posible, a la sabia Urganda,¹⁹ que cure y cate de mis heridas.

¹⁹ Urganda la Desconocida aparece en los libros de caballerías, sobre todo en el *Amadís de Gaula* de 1508, siendo como es sabido su original perdido obra muy anterior. En el capítulo II de esta novela de caballerías declara proteger a Amadís y su familia. Se llamaba la Desconocida por las diversas apariencias y formas que adoptaba.

Luego se encuentra en las prolongaciones del *Amadís* como en la *Adjunta al cuarto libro de la historia de Amadís de Gaula* de Mambrino Roseo (1563).

En el quinto libro amadisiano, *Las sergas de Esplandián* de Garci Rodríguez de Montalvo (1510) Urganda auxilia reiteradamente al protagonista, hijo primogénito de Amadís.

En *El libro segundo de las sergas de Esplandián* de Mambrino Roseo (1564), Urganda despierta a Amadís de Gaula y otros caballeros encantados en la Ínsula Firme y los conduce, a bordo de la fusta de la Gran Serpiente.

En el séptimo libro del ciclo, el *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva (1514), que continúa la acción de *Las sergas de Esplandián*, Urganda tiene un cierto protagonismo, y en uno de los episodios reprende a Amadís y a Esplandián por su desmedido afán de probarse con los caballeros de las nuevas generaciones de la familia. Al final de la obra, Urganda se casa con el anciano sabio Alquife, otro poderoso mago, con el cual se retira a la isla de los Ximios.

En *El segundo libro de Lisuarte de Grecia* de Mambrino Roseo (1564), Urganda y su marido Alquife liberan a Lisuarte de Grecia y a su tío Perión de Gaula del encantamiento de la sabia Zirfea en la isla de Argenes.

En el octavo libro del ciclo, el *Lisuarte de Grecia* de Juan Díaz (1526), Urganda ha perdido la vista, pero sigue ayudando a los príncipes del linaje de Amadís, especialmente a su nieto Lisuarte, protagonista de la obra, y formulando profecías sobre su destino.

En el undécimo libro del ciclo, el *Rogel de Grecia* de Feliciano de Silva (1535), postrada y enferma en su lecho, Urganda logra ayudar al linaje de Amadís con sus profecías y les suministra un elixir que les asegura larga vida y una apariencia joven.

Es así muy relevante y frecuente este personaje en las series amadisianas, también en las escritas por Mambrino Roseo, de 1560 a 1564. Deduzco que el tema de estos libros de caballerías no estaba enterrado en la época de Cervantes, como han pretendido diversos críticos. Los libros de caballerías se leían con pasión, quizás porque su imaginación y fantasía servían de consuelo en una época universalmente enfrentada, por la coerción de la lógica y el pensamiento eclesiástico, a estas hermosas historias, llenas de magia y lirismo, también herederas de la violencia y las batallas de las tradicionales gestas medievales. La distancia histórica entre la fecha original de publicación de estas series, y la época del *Quijote*, siendo amplia, no era un inconveniente, por cuanto los libros pervivían mucho más tiempo en el memorial literario de los lectores, como queda de manifiesto por ejemplo en la anterior referencia a *La Diana* de Montemayor, de 1559.

—¡Mirá,²⁰ en hora maza²¹ —dijo a este punto el ama—, si me decía a mí bien mi corazón del pie que cojeaba mi señor! Suba vuestra merced en buena hora que, sin que venga esa hurgada, le sabremos aquí curar. ¡Malditos, digo, sean otra vez y otras ciento estos libros de caballerías, que tal han parado a vuestra merced!

Lleváronle luego a la cama, y, catándole las heridas, no le hallaron ninguna. Y él dijo que todo era molimiento, por haber dado una gran caída con Rocinante, su caballo, combatiéndose con diez jayanes,²² los más desaforados y atrevidos que se pudieran hallar en gran parte de la tierra.

—¡Ta, ta! —dijo el cura—. ¿Jayanes hay en la danza? Para mi santiguada que yo los queme mañana antes que llegue la noche.²³

Hiciéronle a don Quijote mil preguntas, y a ninguna quiso responder otra cosa sino que le diesen de comer y le dejasen dormir, que era lo que más le importaba. Hízose así, y el cura se informó muy a la larga del labrador, del modo que había hallado a don Quijote. Él se lo contó todo, con los disparates que al hallarle y al traerle había dicho, que fue poner más deseo en el licenciado de hacer lo que otro día hizo, que fue llamar a su amigo el barbero maese Nicolás, con el cual se vino a casa de don Quijote.

²⁰ (P: I, 49) recoge que así se decía en las ediciones originales, porque así se escribía el imperativo en segunda persona del plural. Por errata en otras ediciones: “Mira”. P lee “Mirad”, pero respeto el uso original, como hago en los parlamentos de los personajes, con gusto arcaico.

²¹ Me pregunto si no es una errata por “hora mala”, como efectivamente lee (P: I, 49). (R15: I, 81) lee “en hora maza” pero lo interpreta como eufemismo de “hora mala.” En (Q5: II, 14 vto) efectivamente “hora maça”.

²² (P: I, 49): nombre que se da a los gigantes en los libros de caballerías.

²³ Nuevamente es una ironía de Cervantes contra la censura ideológica. La podríamos aplicar ahora a la que se puede dar, lamentablemente, en la red, por parte de quienes controlan el origen de la información.

Si desde el siglo XIX, con el liberalismo romántico que he estudiado, sabemos que la libertad de prensa es la raíz de base de la democracia, veo en Cervantes una actitud completamente democrática y de lucha por las libertades, por más que con un rostro amable, ya que dota de ternura humana a sus asertos y sus escenas. El ubicar el escenario de los libros de caballerías en el ámbito de la clase popular y de la sociedad que coetánea de su entorno, es una prueba más de este temperamento democrático del *Quijote*, así como la relación, entrañable, entre caballero —que no amo— y escudero.

CAPÍTULO VI

DEL DONOSO Y GRANDE ESCRUTINIO QUE EL CURA Y EL BARBERO HICIERON EN LA LIBRERÍA DE NUESTRO INGENIOSO HIDALGO¹

El cual aún todavía dormía. Pidió el cura² las llaves a la sobrina del aposento donde estaban los libros autores del daño, y ella se las dio de muy buena gana.

Entraron dentro todos, y el ama con ellos, y hallaron más de cien cuerpos de libros grandes, muy bien encuadernados, y otros pequeños. Y así como el ama los vio, volvióse a salir del aposento con gran prisa, y tornó luego con una escudilla de agua bendita y un hisopo, y dijo:³

¹ Este capítulo es especialmente atractivo para el lucimiento de eruditos, ver (RM: I, 189-229) y muy especialmente (CL1: I, 102-153). Ambas anotaciones de este capítulo son antológicas, especialmente la de CL1, pero obviamente no voy a seguirlas, simplemente remito a ellas. La anotación de CL1 demuestra el gran conocimientos de primera mano que tenía de los libros de caballerías, en una época en que eran de difícil acceso.

² Añado “el cura” porque, como indica (P: I, 50) “el cual” va referido a don Quijote, quien pidió fue el cura, como señaló Luis de Salazar. Es un pequeño gazapo que he solucionado —las ediciones posteriores no lo hacen— con este nombre del clérigo amigo de don Quijote, añadido.

³ Aquí hay una ironía, pero de fondo tremendo, por parte de Cervantes: el pueblo ignaro de la época veía a los libros, los intelectuales y los magos, como enemigos de su modo de vida, alentados por una forma arcaica y radical de religión, que se daba así en todas las partes del mundo occidental, y aparentemente civilizado. La escena es de este modo un claro alegato de Cervantes en pro de la libertad de pensamiento, que el intelectual tiene que defender con riesgos a veces extremos, más en aquella época, motivo por el que Cervantes enmascara su pensamiento con ironía. De esta manera los lectores de la época solo captaron aquí una crítica de los libros de caballerías desde el punto de vista de la religión... pero hoy comprendemos mejor que esa crítica iba dirigida al revés: hacia los censores de la libertad de pensamiento y la libertad del arte.

—Tome vuestra merced, señor licenciado. Rocíe este aposento, no esté aquí algún encantador de los muchos que tienen estos libros, y nos encanten, en pena de las que les queremos dar echándolos del mundo.⁴

Causó risa al licenciado la simplicidad del ama,⁵ y mandó al barbero que le fuese dando de aquellos libros uno a uno, para ver de qué trataban, pues podía ser hallar algunos que no mereciesen castigo de fuego.

—No —dijo la sobrina—, no hay para qué perdonar a ninguno, porque todos han sido los dañadores: mejor será arrojarlos⁶ por las ventanas al patio y hacer un rintero⁷ de ellos y pegarles fuego. Y, si no, llevarlos al corral, y allí se hará la hoguera, y no ofenderá el humo.

Lo mismo dijo el ama: tal era la gana que las dos tenían de la muerte de aquellos inocentes.⁸ Mas el cura no vino en ello sin primero leer siquiera los títulos. Y el primero que maese Nicolás le dio en las manos fue *Los cuatro de Amadís de Gaula*.⁹ Y dijo el cura:

⁴ La brujería y los encantamientos son la principal causa del miedo a los libros de caballerías por parte de la gente de iglesia. Luego, como estudié (MT17: 119-124), la libertad amorosa del caballero y la dama, que obviaban la vía eclesiástica en su compromiso matrimonial, que era laico.

⁵ Aquí se ve que Cervantes critica la censura de los libros de caballerías, también por ese motivo de encantamiento y brujería. En una época en que esta era muy perseguida.

⁶ (Q5: II, 18vto) y (Q8: I, 17r) leen “arrojarlos”. (R15: I, 83) lee “arrojallos”. (P: I, 51) también lee “arrojarlos”, y yo con él, porque no quiero introducir arcaísmo, como hace aquí R15.

⁷ Montón de cosas puestas unas sobre otras (DRAE).

⁸ Está claro el amor por los libros por parte de Cervantes, y el modo en que los califica de “inocentes”, como si fueran seres vivos.

⁹ Hay aquí una excelente y extensa nota, auténtico ensayo, sobre los cuatro libros del *Amadís de Gaula*, en (CL1: I, 104-109), que adjudica la redacción original de la obra al portugués Vasco de Lobeira, luego refundida por Garci Ordóñez de Montalvo. Maneja también CL1 el *Tirante el Blanco*. CL1 piensa y razona y reflexiona sobre las fuentes...

Por ello son de gran valor las notas que aporta CL1 al capítulo VI de la Primera Parte, con el donoso escrutinio de los libros de don Quijote, sobre los que ofrece documentación de primera mano, en breves ensayos llenos de sabiduría, con una comprensión muy humana de los temas que trata.

Cervantes aporta también las fuentes e influencias que le llevan a maquinarse de modo muy superior su *Quijote*. Juega ya además desde el principio con los planos narrativos, ofreciendo metaliteratura, y las pistas para interpretar el origen de su obra.

Remito para esta parte a (CL1: I, 104-109), donde se encuentran muchos datos interesantes acerca de la literatura de la época, y la que amaba Cervantes. La visión de CL1 de los libros de caballerías, como dije, ya no es la de un neoclásico, sino de alguien imbuido de la fascinación por las historias fantásticas, aunque recoge a la par muchos datos bibliográficos y objetivos. Y aporta por ejemplo noticia de traducción del *Orlando furioso* de 1604, por Gonzalo de Oliva, que no está en Nicolás Antonio ni en otros repertorios (CL1: I, 121-122) etc.

Como quiera que sabemos que CL1 proyectaba escribir un libro sobre los libros de caballerías, del que solo nos han llegado en época contemporánea los apuntes a que luego me referiré, no cabe duda de que se informó a fondo de ellos, con un criterio mucho más formado que el de P y BW. Llega incluso a corregir a P y a Mayáns (CL1: I, 117), quienes al parecer equivocan la obra de caballerías a que se refiere el escrutinio, lo que demuestra que, como vengo diciendo,

—Parece cosa de misterio esta, porque, según he oído decir, este libro fue el primero de caballerías que se imprimió en España, y todos los demás han tomado principio y origen de este. Y así, me parece que, como a dogmatizador de una secta tan mala, le debemos sin excusa alguna condenar al fuego.

—No, señor —dijo el barbero—, que también he oído decir que es el mejor de todos los libros que de este género se han compuesto. Y así, como a único en su arte, se debe perdonar.¹⁰

—Así es verdad —dijo el cura—, y por esa razón se le otorga la vida por ahora. Veamos este otro que está junto a él.¹¹

—Es —dijo el barbero— *Las sergas de Esplandián*, hijo legítimo de Amadís de Gaula.¹²

—Pues en verdad —dijo el cura— que no le ha de valer al hijo la bondad del padre. Tomad, señora ama, abrid esa ventana y echadle al corral, y dé principio al montón de la hoguera que se ha de hacer.

CL1 no solo conoce las referencias, sino que ha leído con más detenimiento que P los libros que comenta, aunque P fuera precursor para su época en muchos aspectos de la ecdótica cervantina.

¹⁰ La libertad del artista, nos dice Cervantes, debe ser respetada, aunque no sea políticamente correcta y no se mueva en los cauces sociales habituales.

¹¹ Cervantes, a través de los amigos de don Quijote, que no son tan radicales en este aspecto como el ama y la sobrina, ignaras, van a tener compasión de las mejores obras de caballerías. De ese modo Cervantes intenta mitigar lo que presumiblemente era su intención al escribir el *Quijote*, la crítica de los libros de caballerías, de acuerdo con el pensamiento eclesiástico imperante. Pero a la vez, en este perdón que se confiere a las mejores de estas obras, queda claro que la pretendida crítica de Cervantes a los libros de caballerías no es sino una inteligente coartada para reflejar todo un universo social de su época, con caracteres de eternidad, y con unos personajes soberbios y admirables todos.

¹² (P: I, 51-52) fue pionero en rastrear las fuentes documentales de que hace gala Cervantes. Aquí localiza al autor de esta obra, que sería Garci Ordóñez de Montalvo, editor de los libros de *Amadís* (Zaragoza, 1508). P da referencia completa de título, y señala que fue publicada en Alcalá en 1588, siendo obra muy alabada en la época.

Las fechas en que se siguen publicando libros de caballerías son muy próximas a la primera parte del *Quijote*, por lo que me parece errada la tópica afirmación de que la obra cervantina corresponde a unos libros de caballerías ya pasados de moda. Máxime teniendo en cuenta que en el mercado editorial de la época, por así llamarlo, la pervivencia del impacto de un libro abarcaba una mayor amplitud de tiempo.

Por otro lado creo que tal vez la ficción que se permite el autor al inicio de esta novela caballescica, diciendo que se publicó en todos sus libros inicialmente en griego por el maestro Helisabad, puede ser el germen de la irónica atribución de su novela por Cervantes a Cide Hamete Benengeli. Frente al probable narrador judío antes mencionado, Cervantes se decanta, de modo irónico, por otra etnia, la islámica de Cide Hamete, que sabemos es trasunto de su propio apellido. Se ha inferido que Cervantes era converso. El tema me parece complicado de demostrar, pero es evidente que el *Quijote* se manifiesta con una singular apertura de criterios, no muy frecuente en la época, respecto a la etnia musulmana y morisca, como iremos viendo en los siguientes capítulos.

Hízolo así el ama con mucho contento, y el bueno de Esplandián fue volando al corral, esperando con toda paciencia el fuego que le amenazaba.¹³

—Adelante —dijo el cura.

—Este que viene —dijo el barbero— es *Amadís de Grecia*, y aun todos los de este lado, a lo que creo, son del mismo linaje de Amadís.¹⁴

—Pues vayan todos al corral —dijo el cura— que, a trueco de quemar a la reina Pintiquiniestra, y al pastor Darinel,¹⁵ y a sus églogas, y a las endiabladas y revueltas razones de su autor, quemaré con ellos al padre que me engendró, si anduviera en figura de caballero andante.

—De ese parecer soy yo —dijo el barbero.

—Y aun yo —añadió la sobrina.

—Pues así es —dijo el ama—, vengan, y al corral con ellos.

Diéronselos, que eran muchos, y ella ahorró la escalera y dio con ellos por la ventana abajo.

—¿Quién es ese tonel? —dijo el cura.

—Este es —respondió el barbero— *Don Olivante de Laura*.

—El autor de ese libro —dijo el cura— fue el mismo que compuso a *Jardín de flores*.¹⁶ Y en verdad que no sepa determinar cuál de los dos libros es más verdadero o, por decir mejor, menos mentiroso. Solo sé decir que este irá al corral, por disparatado y arrogante.

—Este que se sigue es *Florismarte de Hircania* —dijo el barbero.¹⁷

¹³ El amor de Cervantes por los libros: piensa en Esplandián como si fuera un ser vivo que es destinado al fuego...

¹⁴ Cervantes está en contra de las sagas de obras literarias, porque viven del recuerdo de la inicial de dicha saga o serie.

Hay una rica nota bibliográfica (P: I, 52-53) en la que se rastrea el libro censurado como *Crónica del muy valiente y esforzado príncipe y caballero de la ardiente espada Amadís de Grecia*, Lisboa, 1596, con una parte sacada de griego en latín, y de latín en romance. Y P cita a Nicolás Antonio, que es su verdadera fuente. Indica que Vicente Placcio ve una raíz simultáneamente hispana y francesa en todas estas sergas, la continuación del *Amadís* en unos veinte tomos, que son los que quema el cura.

¹⁵ Otra broma y paradoja de Cervantes, porque el cura está destinando al fuego a libros cuyos personajes conoce bien, libros que ha leído... Muestra así Cervantes el carácter farisaico de todos los extremos ideológicos, aquí refiriendo la censura al arte por parte de la Iglesia.

¹⁶ (P: I, 53) ya menciona como autor de esta obra de fantásticas historias a Antonio de Torquemada (1507-1569), su *Jardín de flores curiosas* (Salamanca, 1570): ver la preciosa edición en Madrid, de la Sociedad de Bibliófilos españoles, Segunda época XIII, 1943, aunque obviamente hay ediciones modernas. Torquemada fue también autor del *Olivante de Laura*, Barcelona, 1564. Notemos la variedad de fuentes y lugares que caracteriza a Cervantes de modo muy abierto, del mismo modo que demostrará en su periplo aventurero don Quijote, hasta llegar al final de la obra a Barcelona, ciudad de la que tiene gran concepto.

¹⁷ (P: I, 54): publicado por Melchor de Ortega en Valladolid en 1556.

—¿Ahí está el señor Florismarte? —replicó el cura—. Pues a fe que ha de parar presto en el corral, a pesar de su extraño nacimiento¹⁸ y soñadas aventuras, que no da lugar a otra cosa la dureza y sequedad de su estilo.¹⁹ Al corral con él, y con este otro, señora ama.²⁰

—Que me place, señor mío —respondía ella. Y con mucha alegría ejecutaba lo que le era mandado.²¹

—Este es *El caballero Platir* —dijo el barbero.²²

—Antiguo libro es ese —dijo el cura—, y no hallo en él cosa que merezca venia. Acompañe a los demás sin réplica.

Y así fue hecho.

Abrióse otro libro y vieron que tenía por título *El caballero de la Cruz*.²³

—Por nombre tan santo como este libro tiene, se podía perdonar su ignorancia, mas también se suele decir «tras la cruz está el diablo». Vaya al fuego.

Tomando el barbero otro libro, dijo:

—Este es *Espejo de caballerías*.²⁴

¹⁸ (P: I, 54) ha leído esta obra, y recrea su argumento. Ya en época tardoneoclásica, P muestra interés, si bien parcial y meramente bibliográfico, por los libros de fantasías caballerescas, también por las fuentes de Nicolás Antonio de donde toma referencias.

¹⁹ Cervantes es consciente de lo áridos y aburridos que son tantos libros de caballerías...

²⁰ Aunque reniegue de ellos, queda claro que el cura es un experto en los libros de caballerías...

²¹ Cervantes critica la censura ideológica de una clase popular radicalizada por un exceso de celo religioso.

²² (P: I, 54): da el título completo: *El caballero de Platir. O crónica del muy valiente y esforçado caballero Platir, hijo del emperador Primaleón*, y señala que su autor es anónimo, como la mayor parte de los que escribieron libros de caballerías. Se imprimió en Valladolid en 1533.

²³ (P: I, 55) en larga nota, que contrasta con el laconismo general de las suyas, data esta obra, de la que da título completo en sus dos tomos, impresos en Toledo por Miguel Ferrer en 1562 y 1563. Corrige a Nicolás Antonio —su fuente bibliográfica, que trata de superar— en el nombre del impresor.

Recrea P el argumento, y menciona que finge el primer libro escrito en arábigo, y traducido al castellano por un cautivo de Túnez. Todos estos temas son próximos a Cervantes, que los transforma y los dota de una profundidad artística y humana muy superiores.

²⁴ En otra larga nota (P: I, 56) identifica al autor de los dos libros de esta obra: Diego Ortúñez o Ordóñez de Calahorra, impresa en 1562 y dedicada a Martín Cortés, hijo de Hernán Cortés. El autor critica la inmoralidad de los libros de caballerías, pero pese a ello fue censurado. La obra fue continuada por Pedro de la Sierra en Zaragoza en 1580. Una vez más, la proximidad de fechas a la obra cervantina. P señala que se continuó a su vez por Marcos Martínez, en Zaragoza en 1623, las partes tercera y cuarta. P recoge que en la Biblioteca Real, que él tan bien conocía, se encuentra esta edición de 1623.

Pero es importante señalar que (CL1: I, 117-118) enmienda la plana a P, de quien dice que confunde el *Espejo de caballerías* con el *Espejo de príncipes y caballeros*. Esto me hace pensar que a veces la erudición llena de datos encubre errores que deben ser subsanados acudiendo a las fuentes, y no dejándose engañar por dichos datos.

Las notas de CL1 amplían y mejoran en mucho, en el tema de los libros de caballerías, a las de P, a quien no sigue de modo sumiso, sino que se encumbra por encima de dicho precedente de modo admirable. La fascinación de CL1 por estas obras de caballerías.

—Ya conozco a su merced —dijo el cura—. Ahí anda el señor Reinaldos de Montalbán con sus amigos y compañeros, más ladrones que Caco, y los Doce Pares, con el verdadero historiador Turpín, y en verdad que estoy por condenarlos no más que a destierro perpetuo, siquiera porque tienen parte de la invención del famoso Mateo Boyardo, de donde también tejó su tela el cristiano poeta Ludovico Ariosto:²⁵ al cual, si aquí le hallo, y que habla en otra lengua que la suya, no le guardaré respeto alguno, pero, si habla en su idioma, le pondré sobre mi cabeza.²⁶

—Pues yo le tengo en italiano —dijo el barbero—, mas no le entiendo.²⁷

—Ni aun fuera bien que vos le entendierais —respondió el cura—. Y aquí le perdonáramos al señor capitán²⁸ que no le hubiera traído a España y hecho castellano, que le quitó mucho de su natural valor, y lo mismo harán todos aquellos

Las notas de (RM: I, 189-227) acusan la distancia histórica entre el origen de la información y el momento de la lectura del libro de Cervantes. Quiero decir con esto que me parecen inferiores a las de CL1, que está más cercano en el tiempo al *Quijote* y su época, y por tanto a la tradición literaria que le rodea.

RM censura la interpretación de Unamuno de nuestra obra (RM: I, 189).

En general la indagación de RM sobre los libros de caballerías es inferior a la de P, y desde luego a la admirable de CL1. Aunque las notas de RM sean también de una gran sabiduría e interés.

RM tiene el inconveniente, en su por otro lado valiosa edición, de que funciona en paralelo en sus comentarios. Es como si su propio razonamiento y sabiduría fueran de modo diferente al texto que comenta, pero muchas veces aporta datos interesantes, por más que no frontalmente incidentes en la exégesis de la obra cervantina. Era la época. Y era el concepto mucho más lúdico, dentro del positivismo, en el que esos datos parecían encumbrados con un prestigio absoluto, que se quería a veces por encima de la interpretación directa de la obra.

Vemos además que es falso que los libros de caballerías no estuvieran en la mente de los lectores en la época del *Quijote*.

Por otra parte P parece prestar más atención a la referencia bibliográfica que al contenido de unos libros que hasta Clemencín no van a ser suficientemente valorados por la crítica cervantina. Pienso que el motivo puede ser que la mentalidad racionalista e ilustrada de P no podía compartir la idea de estos libros caballerescos, por su inverosimilitud y fantasía, pero aquí apuntó una serie de datos que posibilitarán las sucesivas aproximaciones de Bastús, Clemencín y Rodríguez Marín, hasta nuestros días. Todos estos eximios cervantistas han ido estableciendo un rico corpus de comentarios a esos libros.

²⁵ Como dije prefiero los dos puntos de P al punto y coma de R15.

(P: I, 56) se refiere al *Orlando furioso* (añado que de 1532) de Ariosto, canónigo de Ferrara, de quien dice que tejó la trama basándose en el *Orlando enamorado* (añado que de 1487) del conde Mateo María Boyardo, como ya señaló antes de Cervantes su traductor Francisco Garrido de Villena. P contrasta el cristianismo de estos autores frente a la obra impía —sic— de Pedro Aretino o Nicolao Franco. Y añade que el adjetivo de “verdadero” que aplica al arzobispo Turpin es irónico. Recoge (P: I, 57) la opinión de Jarvis en su traducción del *Quijote*, según la cual Cervantes no gustaba de las extravagancias de Ariosto.

²⁶ Crítica Cervantes las malas traducciones al castellano del hermoso idioma italiano, que debió conocer por sus viajes. Como hombre culto, de cultura forjada en la vida de soldado y sus viajes, prefiere la versión original, de donde deducimos que conocía el italiano.

²⁷ Y esto es una nota de humildad de Cervantes, que completa a lo que señalo en la nota anterior.

²⁸ (P: I, 57): este capitán traductor sería Jerónimo Jiménez de Urrea, natural de Épila (Zaragoza), cuya traducción critica Diego de Mendoza bajo el nombre de Bachiller de Arcadia.

que los libros de verso quisieren volver en otra lengua que, por mucho cuidado que pongan y habilidad que muestren, jamás llegarán al punto que ellos tienen en su primer nacimiento.²⁹ Digo, en efecto, que este libro y todos los que se hallaren que tratan de estas cosas de Francia, se echen y depositen en un pozo seco, hasta que con más acuerdo se vea lo que se ha de hacer de ellos, exceptuando a un *Bernardo del Carpio* que anda por ahí,³⁰ y a otro llamado *Roncesvalles*: que estos, en llegando a mis manos, han de estar en las del ama, y de ellas en las del fuego, sin remisión alguna.³¹

Todo lo confirmó el barbero y lo tuvo por bien y por cosa muy acertada, por entender que era el cura tan buen cristiano y tan amigo de la verdad, que no diría otra cosa por todas las del mundo. Y, abriendo otro libro, vio que era *Palmerín de Oliva*,³² y junto a él estaba otro que se llamaba *Palmerín de Inglaterra*.³³ Lo cual, visto por el licenciado, dijo:

Notemos que el recorrido por lugares geográficos en que se publican los libros de caballerías que menciona Cervantes, coincide con el recorrido que luego hará don Quijote, buscando la sintonía literaria.

²⁹ Como se dice: “traduttore, traditore.” Se adelanta Cervantes al tema de la validez o no de la traducción, que ha ocupado hasta nuestros días a los especialistas. Ver a ese maravilloso poeta y ensayista que fue Octavio Paz (*Versiones y diversiones* (1974)). Y remito a mi *La poética interior de Octavio Paz*. (*Variables poéticas de Octavio Paz*), Sevilla, Alfaro, 2018, 2ª ed. muy corregida y aumentada.

³⁰ Para (P: I, 58) el autor es Agustín Alonso, vecino de Salamanca, que lo edita en Toledo, por Pedro López de Haro, en 1585.

³¹ Lo interesante de este escrutinio, además, es que sirve para fijar las fuentes narrativas cervantinas más importantes. Luego está la poesía de Garcilaso, con su lenguaje de transparente cristal renacentista, que tal vez inspira, con su musicalidad, la belleza del estilo cervantino, aunque este en prosa.

³² (P: I, 58): obra en dos volúmenes, uno en Toledo 1580, y otro en Medina del Campo en 1563, siendo el autor de esta crónica fabulosa una mujer, según Nicolás Antonio, *Ant. Bibl. Nov.*, tomo II, p. 393. Pero P señala que al final del libro II se prueba que la autora es una mujer, natural de Augustóbica o de la ciudad de Burgos. Se llama de Oliva porque, al ser parido por la hija del emperador de Constantinopla, fue llevado al monte de la Oliva y colgado de él en un cestillo de mimbres, de donde también la referencia no solo al monte sino a la palma, en el nombre del personaje.

³³ (P: I, 59): se reimprimió en Lisboa en 1786 en tres tomos con el título de *Crónica de Palmerín de Inglaterra, primera y segunda parte*. Para el editor, esta obra se escribió en portugués por Francisco de Moraes, publicada en Évora en 1567. Hay en esta nota de P una indagación bibliográfica que completa lo que acabo de reseñar, respecto a las dudas sobre la autoría de esta obra, que Nicolás Antonio atribuye al infante don Luis de Portugal.

Recomiendo los prólogos de Luis Alberto de Cuenca, en cada uno de los dos volúmenes de la obra editada en Madrid, Miraguano, 1979. Hay uno precioso sobre la espada del héroe.

Vemos que las notas de P contienen información bibliográfica importante, y remito a ellas, porque aquí obviamente resumo muy poco de las mismas. A P parece interesarle más la autoría de las obras y las cuestiones bibliográficas, que el contenido de las mismas, tal vez por deformación profesional como bibliotecario.

Destacaré dos cosas. Primero, la cercanía temporal de los libros de caballerías al *Quijote*, que contrasta con la errada teoría de que estaban muertos en la época de la novela que nos ocupa.

—Esa oliva se haga luego rajas y se queme, que aun no queden de ella las cenizas. Y esa palma de Inglaterra se guarde y se conserve como a cosa única, y se haga para ello otra caja como la que halló Alejandro en los despojos de Darío, que la disputó para guardar en ella las obras del poeta Homero. Este libro, señor compadre, tiene autoridad por dos cosas: la una, porque él por sí es muy bueno;³⁴ y la otra, porque es fama que le compuso un discreto rey de Portugal. Todas las aventuras del castillo de Miraguarda son bonísimas y de grande artificio; las razones, cortesanas y claras, que guardan y miran el decoro del que habla, con mucha propiedad y entendimiento.³⁵ Digo, pues, salvo vuestro buen parecer, señor maese Nicolás, que este y *Amadís de Gaula* queden libres del fuego, y todos los demás, sin hacer más cala y cata, perezcan.

—No, señor compadre —replicó el barbero—, que este que aquí tengo es el afamado *Don Belianís*.³⁶

—Pues ese —replicó el cura—, con la segunda, tercera y cuarta parte, tienen necesidad de un poco de ruibarbo³⁷ para purgar la demasiada cólera suya, y es menester quitarles todo aquello del castillo de la Fama y otras impertinencias de más importancia, para lo cual se les da término ultramarino y, como se enmendaren, así se usará con ellos de misericordia o de justicia. Y en tanto, tenedlos vos, compadre, en vuestra casa, mas no los dejéis leer a ninguno.³⁸

—Que me place —respondió el barbero.

Segundo, el hecho importante de que en algunas ocasiones se atribuyen estos libros de caballerías a autoras femeninas, lo que muestra que había lectoras interesadas en estas obras, mujeres de alcurnia, que eran las que sabían leer, y las que dejaban volar su imaginación con la fantasía caballerescas, que Cervantes aproxima a la realidad. Remito a la novela de José María Merino *Musa décima*, Madrid, Alfaguara, 2016, sobre una curiosa y verdadera obra áurea escrita por una mujer, que tuvo que ser atribuida a un varón por los prejuicios machistas de la época.

³⁴ El valor de la obra literaria, ante todo. Puede vencer a la intransigencia radical de los ignorantes.

³⁵ Aquí confiesa Cervantes los criterios estéticos que rigen el estilo de su prosa en esta obra. Importante esto.

³⁶ (P: I, 61): *Libro primero del valeroso e invencible Príncipe don Belianís de Grecia, hijo del emperador don Belanio de Grecia... sacado de la lengua griega, en la que le escribió el sabio Fristón por un hijo del virtuoso varón Toribio Fernández*, y consta de cuatro libros o partes, editado en Burgos en 1579, del que hay ejemplar en la Real Biblioteca, nos dice P. Establece aquí P la referencia bibliográfica, sobre la que cervantistas posteriores han trabajado. P indica que Nicolás Antonio encuentra edición más antigua en Estella, en 1564. Para P el autor sería el abogado madrileño Jerónimo Fernández, por la nota final del libro.

Quiero destacar además la relación entre la novela bizantina y los libros de caballerías de ascendencia griega. Por ello el *Persiles*, si bien de modo idealizado de nuevo, complementa al *Quijote*.

³⁷ Planta asiática que se usa como purgante (DRAE).

³⁸ Gracioso esto: disfruta el cura de la lectura y conocimiento de los libros de caballerías, pero no quiere que sean leídos por ninguno. Lo mismo ocurrió mucho más tarde con los bellos poemas eróticos de Espinosa, editados en tirada de solo trescientos ejemplares en 1932 por José Cascales, quien dice pueden ser leídos por los padres, pero enseguida quemados para que no caigan en manos de sus hijos (MT6: 541-597).

Y, sin querer cansarse más en leer libros de caballerías, mandó al ama que tomase todos los grandes y diese con ellos en el corral. No se dijo a tonta ni a sorda, sino a quien tenía más gana de quemarlos que de echar una tela, por grande y delgada que fuera. Y, asiendo casi ocho de una vez, los arrojó por la ventana. Por tomar muchos juntos, se le cayó uno a los pies del barbero, que le tomó gana de ver de quién era, y vio que decía *Historia del famoso caballero Tirante el Blanco*.³⁹

—¡Válame Dios —dijo el cura, dando una gran voz—, que aquí esté Tirante el Blanco! Dádmele acá, compadre, que hago cuenta que he hallado en él un tesoro de contento y una mina de pasatiempos. Aquí está don Quirieleisón de Montalbán, valeroso caballero, y su hermano Tomás de Montalbán, y el caballero Fonseca, con la batalla que el valiente de Tirante hizo con el alano, y las agudezas de la doncella Placerdemivida,⁴⁰ con los amores y embustes de la viuda Reposada, y la señora Emperatriz, enamorada de Hipólito, su escudero. Dígoos verdad, señor compadre, que por su estilo es este el mejor libro del mundo: aquí comen los caballeros, y duermen y mueren en sus camas, y hacen testamento antes de su muerte, con estas cosas de que todos los demás libros de este género carecen. Con todo eso, os digo que merecía el que le compuso, pues no hizo tantas necesidades de industria, que le echaran a galeras por todos los días de su vida. Llévadle a casa y leedle, y veréis que es verdad cuanto de él os he dicho.⁴¹

—Así será —respondió el barbero—, pero ¿qué haremos de estos pequeños libros que quedan?

—Estos —dijo el cura— no deben de ser de caballerías, sino de poesía.

³⁹ Aquí (P: I, 62) cita a don Juan (sic) Bowle, por lo que en absoluto le plagia, como por el contrario han mantenido diversos cervantistas hasta hoy.

⁴⁰ (P: I, 62): doncella de la princesa Carmesina, que pretende Tirante. La viuda Reposada era dueña de esta princesa.

Explica P origen del nombre del protagonista de esta obra: *Tirante el Blanco de Roca salada... caballero de la jarretiera que por su alta caballería alcanzó a ser príncipe y César el imperio de Grecia*. Tirante porque su padre era hijo del señor de la marchia de Tirania, y su madre se llamaba Blanca, y era de Roca salada por señor de un castillo roquero fundado en un monte de sal.

Se escribió en castellano por Juannot Martorell, y concluido por Juan de Galbá a ruegos de Isabel de Lorig. Añado: de nuevo las lectoras tempranas, ya en esta época... La mujer siempre, con su interés por el mundo fantástico de la literatura y las historia de amor... Ver mi *Poetas románticas españolas (Antología)*, Madrid, Sial, 2008, con textos de muchas escritoras desconocidas y un análisis por ejemplo, que no se había hecho, de las hermosas *Leyendas en prosa* de Gertrudis Gómez de Avellaneda.

Se imprimió en Valencia en 1490 y no en 1480 como quiere Nicolás Antonio y Jimeno. En Valladolid hay edición por Diego de Gudiel en 1511, de donde se traduce al italiano por Lelio Manfredi en Venecia en 1538.

P es aficionado a los blasones y genealogías aristocráticas, por su oficio, también por su ideología, que va acorde.

⁴¹ El concepto más *verista* —mejor que *realista*, que es menos profundo el adjetivo— que defiende Cervantes como teoría de su literatura en el *Quijote*, muestra aquí una fuente interesante, a la que obviamente supera con amplitud. Pero la relación entre ambas obras es interesante. Y Cervantes confiesa sus fuentes e influencias.

Y, abriendo uno, vio que era *La Diana* de Jorge de Montemayor,⁴² y dijo, creyendo que todos los demás eran del mismo género:

—Estos no merecen ser quemados, como los demás, porque no hacen ni harán el daño que los de caballerías han hecho, que son libros de entretenimiento sin perjuicio de tercero.

—¡Ay, señor! —dijo la sobrina—, bien los puede vuestra merced mandar quemar como a los demás, porque no sería mucho que, habiendo sanado mi señor tío de la enfermedad caballeresca, leyendo estos se le antojase de hacerse pastor y andarse por los bosques y prados cantando y tañendo, y, lo que sería peor, hacerse poeta, que según dicen es enfermedad incurable y pegadiza.⁴³

—Verdad dice esta doncella —dijo el cura—, y será bien quitarle a nuestro amigo este tropiezo y ocasión delante. Y pues comenzamos por *La Diana* de Montemayor, soy de parecer que no se queme, sino que se le quite todo aquello que trata de la sabia Felicia y de la agua encantada, y casi todos los versos mayores, y quédesele enhorabuena la prosa, y la honra de ser primero en semejantes libros.⁴⁴

⁴² Dice (P: I, 63) que Jorge Montemayor era un conocido poeta portugués, músico de la capilla de Carlos V y soldado valeroso, que murió en Piamonte en 1561.

Detrás de la purga de los libros de caballerías viene la de las novelas pastoriles, como si se tratara, para Cervantes, de un gesto fanático por parte de los ignorantes de la literatura, aunque como digo los amigos de don Quijote, incluido el cura, demuestran ser extraordinariamente versados en los libros de caballerías, que han leído con pasión, para considerarlos nocivos. Lo que Cervantes está criticando aquí es la rigidez de los conceptos de la ética religiosa, frente a la libertad admirable del arte, que debe ser respetada... excepto cuando los resultados de ese arte literario no den la talla. Por eso vemos que aquí se salvan del fuego los libros bien escritos, y no los malos remedos de las obras importantes.

Y por otro lado me atrevo a señalar, en la línea sobre lo que he escrito (MT24: 33-59) acerca de los best sellers y la literatura de fácil entretenimiento en nuestro siglo XXI. Y veo que algo semejante parecía pensar al respecto en su época, defendiendo solo a los verdaderos creadores frente a las obras de mero interés mercantil.

⁴³ Aquí hay dos cosas: por un lado el fanatismo anticultural de parte de la ignorante clase popular de la época; por otro, se apunta la idea que tuvo siempre Cervantes de hacer una nueva novela pastoril que prolongara de otro modo a *La Galatea*, desde una perspectiva narrativa ya más madura: incluso cuando don Quijote está en el lecho de muerte, Sancho le anima a esta otra forma de correría. Me pregunto si en esta obra que nunca llegó a escribir Cervantes, no haría lo mismo que con el género de los libros de caballerías, pero con el género de la novela pastoril, adaptándola a la realidad, con esa forma de *verismo* propio de la literatura española, que para mí supera al mero realismo. Crítica así lo que tantas veces —más en nuestros días— constituye una forma *ficticia* de literatura, sin autenticidad humana, frente a la que se encuentra la *verdad* de la obra cervantina, siempre.

Y es gracioso y bonito lo que se dice de ser poeta: enfermedad incurable y pegadiza...

⁴⁴ (P: I, 64) piensa que esta dama era real y vivía aún en León a principios del XVII. Menciona P que, cuando Felipe III y doña Margarita volvían de Portugal, en Valencia de don Juan, se hospedaron en casa del marqués de las Navas, donde la conocieron, aunque ya vieja, según refiere el P. Sepúlveda en 1602. Lo confirma Lope de Vega en *La Dorotea*. Aunque Cervantes, nos dice (P: I:65) que la tiene por fingida.

Puede verse que toda la quema de libros tiene que ver con el peligro que la fantasía supone para el concepto tomista y eclesástico de la época, de índole racional a la vez que metafísica. La fantasía como riesgo de superar la realidad roma de las exigencias y las normas rígidas que

—Este que se sigue —dijo el barbero— es *La Diana* llamada *segunda* del Salmantino. Y este, otro que tiene el mismo nombre, cuyo autor es Gil Polo.⁴⁵

—Pues la del Salmantino —respondió el cura— acompañe y acreciente el número de los condenados al corral, y la de Gil Polo se guarde como si fuera del mismo Apolo. Y pase adelante, señor compadre, y démonos prisa, que se va haciendo tarde.

—Este libro es —dijo el barbero abriendo otro— *Los diez libros de Fortuna de amor*, compuestos por Antonio de Lofraso, poeta sardo.⁴⁶

—Por las órdenes que recibí —dijo el cura— que desde que Apolo fue Apolo, y las musas musas, y los poetas poetas, tan gracioso ni tan disparatado libro como ese no se ha compuesto, y que, por su camino, es el mejor y el más único de cuantos de este género han salido a la luz del mundo. Y el que no le ha leído puede hacer cuenta que no ha leído jamás cosa de gusto. Dádmele acá, compadre, que precio más haberle hallado que si me dieran una sotana de raja⁴⁷ de Florencia.

Púsole aparte con grandísimo gusto, y el barbero prosiguió diciendo:

—Estos que se siguen son *El pastor de Iberia*,⁴⁸ *Ninfas de Henares*⁴⁹ y *Desengaños de celos*.⁵⁰

—Pues no hay más que hacer —dijo el cura—, sino entregarlos al brazo seglar del ama, y no se me pregunte el porqué, que sería nunca acabar.⁵¹

se establecían sobre la conducta, que esa libertad de la fantasía conseguía evadir. La obra es de 1559, añadido.

⁴⁵ (P: I, 65) Poeta valenciano que publicó cinco libros de *Diana enamorada*, continuando los siete de Montemayor Añado que la obra es de 1564.

⁴⁶ (P: I, 65-66) lo llama Antonio lo Frasso o del Fresno, nacido en Llaguer, en Cerdeña. “Fue soldado valiente, pero poeta inculto y memo” (P: I, 66). Esta obra se imprimió en Barcelona, en casa de Pedro Malo, en 1573. Censura P los versos de esta obra, que alternan con la prosa. Para P tendría carácter autobiográfico. Cervantes vuelve a hablar de él en *Viaje del Parnaso*, capítulo III.

⁴⁷ “Raja” es paño grueso y de baja estofa que se vestía antiguamente. Y aquí se refiere a una especie de raja muy fina y cara que venía de Florencia (DRAE). El DRAE siempre cercano al léxico de la obra cervantina, que va desvelando.

⁴⁸ (P: I, 67), de Bernardo de la Vega, natural de Madrid, canónigo de Tucumán, obra de 1591. En el capítulo IV de *El viaje del Parnaso* lo vuelva a citar Cervantes.

Si las novelas pastoriles estaban en boga aún en tiempos de Cervantes, de las mismas fechas eran los libros de caballerías, que algunos han supuesto anticuados en la época en que escribe nuestro autor. Ambos géneros de obras eran referentes aún en su época, teniendo en cuenta que en ella las modas literarias persistían más en el tiempo. Tremenda crítica que hace aquí Cervantes de las obras narrativas de su época, a las que censura y supera, aunque curiosamente sin referirse a las novelas picarescas.

⁴⁹ (P: I, 67): obra en seis libros de Bernardo González —no Pérez, como dice Nicolás Antonio— de Bobadilla, en Alcalá, por Juan Gracián, 1587.

⁵⁰ (P: I, 67) cree que el título de este raro libro es *Desengaño de celos*, y no *Desengaños de celos*, como dicen las ediciones originales y siguientes. Lo publicó Bartolomé López de Enciso en Madrid, año 1586. El autor disculpa en el prólogo sus errores de mocedad por ser la primera obra que compuso, y promete una segunda parte.

⁵¹ Cervantes está criticando la superficialidad de la censura, que acaba con toda forma de creación y arte a través de la ignorancia y el fanatismo.

—Este que viene es *El pastor de Filida*.⁵²

—No es ese pastor —dijo el cura—, sino muy discreto cortesano: guárdese como joya preciosa.⁵³

—Este grande que aquí viene se intitula —dijo el barbero— *Tesoro de varias poesías*.⁵⁴

—Como ellas no fueran tantas —dijo el cura—, fueran más estimadas: menester es que este libro se escarde y limpie de algunas bajezas que entre sus grandezas tiene. Guárdese, porque su autor es amigo mío, y por respeto de otras más heroicas y levantadas obras que ha escrito.

—Este es —siguió el barbero— el *Cancionero* de López Maldonado.⁵⁵

—También el autor de ese libro —replicó el cura— es grande amigo mío, y sus versos en su boca admiran a quien los oye. Y tal es la suavidad de la voz con que los canta, que encanta. Algo largo es en las églogas, pero nunca lo bueno fue mucho. Guárdese con los escogidos. Pero ¿qué libro es ese que está junto a él?

—*La Galatea* de Miguel de Cervantes —dijo el barbero.

—Muchos años ha que es grande amigo mío ese Cervantes, y sé que es más versado en desdichas que en versos. Su libro tiene algo de buena invención: propone algo, y no concluye nada. Es menester esperar la segunda parte que promete: quizá con la enmienda alcanzará del todo la misericordia que ahora se le niega. Y entre tanto que esto se ve, tenedle recluso en vuestra posada, señor compadre.⁵⁶

Por otro lado Cervantes recurre a géneros literarios —libros de caballerías, y la novela pastoril que proyectaba al final de su vida escribir probablemente de otro modo— que podríamos considerar como obras fáciles de gran difusión. Pero en el *Quijote* transforma el modelo dotándolo de una profundidad mayor, y como digo, podemos suponer que lo mismo quería hacer con la novela pastoril en su obra nunca escrita, aunque en los últimos capítulos del *Quijote* hay referencias —la de Sancho por ejemplo, en el lecho de la muerte del caballero— que indican el interés de Cervantes hacia ese género, que quizás querría transformar como hizo aquí con los libros de caballerías, probablemente incidiendo en la belleza ecológica de la vida del campo.

⁵² (P: I, 68): obra de Luis Gálvez de Montalbán, criado de don Enrique de Mendoza y Aragón y nieto de los duques del Infantado. La afición de P a los linajes aristocráticos, propio de su trabajo. También su gusto por la bibliografía, más que por la interpretación literaria. Dice que se imprimió en 1582, y que Lope de Vega tenía por verdadera a la dama protagonista.

⁵³ El cura lo ha leído todo...

⁵⁴ (P: I, 68): obra de Pedro Padilla, caballero de Linares, que profesó tardíamente como carmelita calzado, y murió en Madrid en 1595. P critica las *Notas jocosas* inglesas sobre *Don Quixote*, Londres, 1654, de Edmundo Gayton, donde se dice erróneamente que este es *Tesoro* en latín de los estudiantes.

⁵⁵ (P: I, 68), localiza esta obra publicada en Madrid por Guillermo Droy en 1586. El autor López Maldonado fue toledano y miembro de la valenciana Academia de los Nocturnos de los años 1591, donde adoptó el nombre de “Sincero.”

⁵⁶ Es una curiosa referencia metaliteraria del propio autor a su obra, cargada de ironía y de verdad. Y una vez más demuestra, curiosamente de nuevo, su afición a la novela pastoril, que era una forma de pacífica ecología arcádica e idealista, que encajaba con la afición franciscana de Cervantes, que fue enterrado con un sayo de esta orden.

—Que me place —respondió el barbero—. Y aquí vienen tres todos juntos: *La Aracana* de don Alonso de Ercilla; *La Austriada* de Juan Rufo, jurado de Córdoba; y *El Monserrato* de Cristóbal de Virués, poeta valenciano.⁵⁷

—Todos esos tres libros —dijo el cura— son los mejores que en verso heroico en lengua castellana están escritos, y pueden competir con los más famosos de Italia. Guárdense como las más ricas prendas de poesía que tiene España.

Cansóse el cura de ver más libros, y así, a carga cerrada, quiso que todos los demás se quemasen. Pero ya tenía abierto uno el barbero, que se llamaba *Las lágrimas de Angélica*.⁵⁸

—Lloráralas yo —dijo el cura en oyendo el nombre— si tal libro hubiera mandado quemar, porque su autor fue uno de los famosos poetas del mundo, no solo de España, y fue felicísimo en la traducción de algunas fábulas de Ovidio.

Lo curioso de esta alusión del cura a Cervantes, de quien dice que es amigo suyo, es que se mezclan los personajes reales —ninguno más real que el propio Cervantes— con los ficticios. Me parece importante en el *Quijote*, donde la acción se desarrolla en un entorno que parece real, aunque sea literario. Es la coartada de Cervantes, que hace que leamos su obra como si estuviéramos asistiendo a una escena verdadera y real. Y a la vez, esa realidad próxima en donde se desarrolla el plano de la acción, siendo concreta y cotidiana —como ninguna obra anterior lo había sido, con excepciones de *La lozana andaluza* y algunas novelas picarescas, aunque en estas hay también elementos de ficción literaria—, digo que esa realidad concreta del universo verdadero de la época áurea, está dotada de un sentido universal y abstracto que le confiere a su obra otra dimensión de eternidad y verdad: la verdad del mito. Juega así Cervantes con los planos de la narración y de la ficción, y nos ofrece la verdad de su corazón, de su arte y de su espíritu.

⁵⁷ Estas obras no las comenta P, cuya ecdótica estoy reconstruyendo, y que puede comprobarse fue la base para todas las siguientes ediciones anotadas de nuestra novela. Reconstruir la labor de P es hacerlo con los inicios y fundamentos del cervantismo. Al igual que con CL1.

⁵⁸ (P: I, 70): obra de Luis Barahona de Soto, que se publicó en 1586. El autor fue natural de Lucena, y fue soldado, poeta y médico en Archidona. Es el pastor Lauso de *La Galatea* cervantina. P recoge la noticia curiosa de que el escritor y soldado Francisco de Aldana escribió en octavas una larga obra sobre Angélica y Medoro, que se ha perdido porque la llevaba consigo a las guerras. P concluye que el elogio de Cervantes es por ello sobre Barahona, y no sobre Aldana, como sugiere Mayáns en *Vida de Cervantes* número 115.

CAPÍTULO VII

DE LA SEGUNDA SALIDA DE NUESTRO BUEN CABALLERO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Estando en esto, comenzó a dar voces don Quijote, diciendo:

—¡Aquí, aquí, valerosos caballeros! Aquí es menester mostrar la fuerza de vuestros valerosos brazos, que los cortesanos llevan lo mejor del torneo.¹

Por acudir a este ruido y estruendo, no se pasó adelante con el escrutinio de los demás libros que quedaban, y así se cree que fueron al fuego, sin ser vistos ni oídos, *La Carolea*² y *León de España*,³ con los hechos del Emperador,⁴ compuestos

¹ Don Quijote, con los caballeros andantes, se posiciona en actitud crítica contra los cortesanos.

² (P: I, 71), identifica esta obra, y luego los cervantistas, como en sus otras notas, le han seguido hasta hoy...: *La Carolea de Jerónimo Sempere o Sempere o Santpere* (esto es, dice P: san Pedro). Poema que trata de las victorias de Carlos V, impresa en Valencia por Juan de Arcos en 1560. Toma P otra vez la referencia de Nicolás Antonio, cuya *Bibliotheca hispana nova* (de 1672) reeditó y actualizó. Habla de ella también Cerdá en *Notas al canto del Turia* p. 380. P conocía bien los fondos de la Biblioteca Real, porque desde 1762 fue tercer escribiente de ella. Recoge P que para Mayáns esta es una obra seria que respeta el cura, que solo castiga los libros de entretenimiento.

Los argumentos que da P son siempre razones lógicamente establecidas en diversas sentencias, y busca la exactitud propia de las obras del racionalismo ilustrado, que define su anotación, frente a la visión más romántica de Clemencín, que prolonga a P. Para mí CL1 mezcla Romanticismo y postneoclasicismo, tema que he estudiado ampliamente en (MT1993b), con una enorme cantidad de documentación sobre la época y también sobre la prensa del momento —que entonces no se había estudiado.— Lista incluye el texto de un artículo suyo como prólogo a la segunda edición póstuma de Clemencín en 1894 (CL2).

³ (P: I, 71): poema en octavas sobre los hechos valerosos de los leoneses, *Primera y segunda parte del León de España, por Pedro de la Vecilla Castellanos*, Salamanca, casa de Juan Fernández, 1586, dirigido al rey Felipe, consta de 29 cantos.

El justificable nacionalismo de Cervantes en estas referencias literarias, como corresponde, tantas veces lo he dicho, a un soldado del imperio, por más que con mente muy abierta, como veremos en los episodios del cautivo y del morisco.

por don Luis de Ávila,⁵ que sin duda debían de estar entre los que quedaban, y quizá si el cura los viera no pasaran por tan rigurosa sentencia.⁶

Cuando llegaron a don Quijote, ya él estaba levantado de la cama y proseguía en sus voces y en sus desatinos, dando cuchilladas y reveses a todas partes, estando tan despierto como si nunca hubiera dormido. Abrazáronse con él y por fuerza le volvieron al lecho y, después que hubo sosegado un poco, volviéndose a hablar con el cura le dijo:

—Por cierto, señor arzobispo Turpín,⁷ que es gran mengua de los que nos llamamos Doce Pares dejar tan sin más ni más llevar la victoria de este torneo a los caballeros cortesianos, habiendo nosotros los aventureros ganado el prez⁸ en los tres días antecedentes.

⁴ (P: I, 71) exagera en la puntuación de estas tres frases, también luego, con un exceso de dos puntos, en vez de coma. Y sin embargo más tarde P lee con punto y coma en vez de dos puntos, siendo por ello más cercana su lectura a la de R15. Mi posición no coincide con ninguna de estas dos lecturas, siendo la de R15 más estricta que la de P, que es fluctuante, si bien generalmente con buenas interpretaciones en la puntuación, y con gran avance en la anotación de los pasajes.

⁵ (P: I, 71-72), estima una errata de imprenta esta atribución de autoría. Considera P que ahora el cura pasa a censurar los libros de poesía, pero no son de Luis de Ávila, autor solo de un hecho, la *Guerra de Alemania o paso del Elba*, que además está en prosa. Cree P que su autor fue Luis Zapata, quien ya escribió los hechos del emperador desde 1522 hasta 1558 en que se retira al monasterio de Yuste, autor también de un poema *Carlo famoso*, y que no fue muy valorado en su época, según testimonio de Cristóbal de Mesa. P utiliza aquí fuentes de códices de la Biblioteca Real, que es la fuente de su sabiduría, pues trabajaba allí.

⁶ Curioso: el cura es menos fanático en su censura que la clase popular de la época, que es más ignorante, como parece apuntar Cervantes... Pero en nuestro autor no hay elitismo: veremos que, con todos sus defectos que no oculta, siempre está con lo popular, incluso en sus referencias literarias. Los aristocráticos libros de caballerías defendían en el fondo una ideología sublimada del pensamiento medieval precedente, con el elogio de la clase nobiliaria, buscando la admiración popular hacia ese modelo —hoy lo encontramos en tantos programas televisivos de corazón y revistas rosa...— Pero a la vez esos libros caballerescos formaban el ideario mítico del pueblo, que es lo que a Cervantes le interesa probablemente, y por ello en su novela da una versión popular y realista de los fantásticos episodios de caballerías.

⁷ Personaje legendario del ciclo carolingio.

La mejor anotación a la obra de Cervantes, sobre todo en el tema de los libros de caballerías, es siempre la de CL1. Enfrenta a los caballeros cortesianos y a los caballeros aventureros. Así, aquí (CL1: I, 156-158) remite a la historia de don Belianís: el torneo al que concurrieron los caballeros aventureros capitaneados por el duque Alfriron —que llevaron la mejor parte—, y los caballeros cortesianos mandados por el príncipe don Galanio. Pero en el torneo de Londres, que solemnizó la boda del rey Altisco con la reina Liserta, vencieron los cortesianos gracias a Florineo, el Caballero Salvaje. Y en los torneos de Constantinopla, convocados por el emperador Palmerín de Oliva, los caballeros extranjeros vencieron el primer día, pero en el segundo fueron vencidos por los cortesianos.

El gran conocimiento que tenía Cervantes de los libros de caballerías, que habría leído... quizás con la misma pasión que don Quijote —de donde le surgiría la idea de la novela.—

⁸ (P: I, 73) anota que *prez* deriva de *precio*, que ganaba el caballero vencedor en los torneos. Pero (CL1: I, 157) anota que es voz derivada de “pretium” latina, ya usada por Berceo en *Vida de Santo Domingo*, copla 55, y en el *Poema de Alejandro*, copla 7 y otras, y en el Arcipreste de Hita...

—Calle vuestra merced, señor compadre —dijo el cura—, que Dios será servido que la suerte se mude y que lo que hoy se pierde se gane mañana.⁹ Y atienda vuestra merced a su salud por ahora, que me parece que debe de estar demasadamente cansado, si ya no es que está malherido.

—Herido, no —dijo don Quijote—, pero molido y quebrantado, no hay duda en ello, porque aquel bastardo de don Roldán me ha molido a palos con el tronco de una encina, y todo de envidia, porque ve que yo solo soy el opuesto de sus valentías. Mas no me llamaría yo Reinaldos de Montalbán si, en levantándome de este lecho, no me lo pagare, a pesar de todos sus encantamientos.¹⁰ Y¹¹ por ahora tráiganme de yantar, que sé que es lo que más me hará al caso, y quédese lo del vengarme a mi cargo.¹²

Hiciéronlo así: diéronle de comer, y quedóse otra vez dormido, y ellos, admirados de su locura.

Aquella noche quemó y abrasó el ama cuantos libros había en el corral y en toda la casa, y tales debieron de arder que merecían guardarse en perpetuos archivos; mas no lo permitió su suerte y la pereza del escrutinador, y así se cumplió el refrán en ellos de que pagan a las veces justos por pecadores.

Uno de los remedios que el cura y el barbero dieron por entonces para el mal de su amigo fue que le murasen y tapiasen el aposento de los libros, porque cuando se levantase no los hallase —quizá quitando la causa cesaría el efecto—, y que dijese que un encantador se los había llevado, y el aposento y todo. Y así fue hecho con mucha presteza. De allí a dos días, se levantó don Quijote, y lo

Es valioso e interesante cotejar las anotaciones antiguas a la obra cervantina. Aquí queda claro que P es superado por CL1, quien se basa en aquél para elevarse con mayor sabiduría. Pero el valor de P es ser pionero. Remito a este efecto también a las notas de (CL1: I, 154-156) sobre las referencias literarias del inicio de este capítulo, en las que también supera a P, redactando de modo completamente distinto. ¿Es justo así mantener lo que han indicado varios cervantistas españoles desde el XIX, y por supuesto cervantistas anglosajones, acerca de la influencia de BW sobre P y CL1? No me parece razonable. Son obras incomparables. Y la mejor, como digo, es CL1.

⁹ Aquí queda clara la acertada relación antes mencionada que establece CL1 sobre el mudar de la fortuna en la batalla referida.

¹⁰ (CL1: I, 158): en el libro primero del *Orlando* de Boyardo, se relata la enconada batalla de Roldán y Reinaldos de Montalbán por el amor de Angélica, que estuvo presente en la lucha. Menciona CL1 la “desaliñada traducción de Francisco Garrido de Villena” y recoge sus versos. Vemos que CL1 maneja el italiano y coteja fuentes originales sin necesidad, una vez más, de acudir a BW... Y añade que la enemistad entre ambos caballeros se encuentra también en el romance viejo del conde don Dirlos. Una vez más la fuente cervantina son los romances, que tanto amaba...

¹¹ Puntúo, como arriba, en punto y seguido en vez de punto y coma de R15, porque es una solución más acertada por el ritmo de la prosa cervantina. El inicio de nueva frase después de punto y seguido, introducida por la copulativa, es más propia del estilo cervantino.

¹² El contraste entre fantasía literaria y realidad, que va a regir toda la obra desde el inicio, queda aquí claro: tras las referencias literarias, don Quijote reclama de comer, que tiene hambre... Tal vez porque esas historias literarias le han hecho recobrar la vida, presumo.

primero que hizo fue ir a ver sus libros; y, como no hallaba el aposento donde le había dejado, andaba de una en otra parte buscándole. Llegaba a donde solía tener la puerta, y tentábala con las manos, y volvía y revolvió los ojos por todo, sin decir palabra. Pero, al cabo de una buena pieza, preguntó a su ama que hacía qué parte estaba el aposento de sus libros. El ama, que ya estaba bien advertida de lo que había de responder, le dijo:

—¿Qué aposento o qué nada busca vuestra merced? Ya no hay aposento ni libros en esta casa, porque todo se lo llevó el mismo diablo.

—No era diablo —replicó la sobrina—, sino un encantador que vino sobre una nube una noche, después del día que vuestra merced de aquí se partió, y, apeándose de una sierpe en que venía caballero, entró en el aposento, y no sé lo que se hizo dentro, que a cabo de poca pieza salió volando por el tejado y dejó la casa llena de humo. Y, cuando acordamos a mirar lo que dejaba hecho, no vimos libro ni aposento alguno: solo se nos acuerda muy bien a mí y al ama que, al tiempo del partirse aquel mal viejo,¹³ dijo en altas voces que, por enemistad secreta que tenía al dueño de aquellos libros y aposento, dejaba hecho el daño en aquella casa que después se vería. Dijo también que se llamaba «el sabio Muñatón».

—«Frestón» diría —dijo don Quijote.¹⁴

—No sé —respondió el ama— si se llamaba «Frestón»¹⁵ o «Fritón», solo sé que acabó en *tón* su nombre.¹⁶

—Así es —dijo don Quijote—, que ese es un sabio encantador, grande enemigo mío, que me tiene ojeriza, porque sabe por sus artes y letras que tengo de venir, andando los tiempos, a pelear en singular batalla con un caballero a quien él favorece, y le tengo de vencer sin que él lo pueda estorbar, y por esto procura hacerme todos los sinsabores que puede. Y mándole yo que mal podrá él contradecir ni evitar lo que por el cielo está ordenado.

—¿Quién duda de eso? —dijo la sobrina—. Pero ¿quién le mete a vuestra merced, señor tío, en esas pendencias? ¿No será mejor estarse pacífico en su casa,

¹³ Como vengo diciendo, a veces R15 no establece proposiciones adjetivas entre comas, como pide el texto.

¹⁴ (CL1: I, 160) anota que debió ser Fristón, sabio encantador que residía en la temerosa Selva de la Muerte, y que tiene gran protagonismo en la historia de don Belianís (lib. I, cap. 35).

¹⁵ (P: I, 75) cree que en el original cervantino se diría “Fristón”, el sabio que aparece en el libro de Belianís. P ya conoce, al menos de modo básico, los libros de caballerías.

¹⁶ La burla continua que Cervantes hace de los extraños y sonoros nombres de los personajes de los libros caballerescos, algo que va a recorrer toda la obra, inventando incluso, en un alarde propio de su fantasía, determinados nombres para don Quijote y los protagonistas fingidos de sus aventuras. En el inicio de la obra vemos por tanto que ya se apuntan muchos recursos que se van a desarrollar en ella, como la ironía con los nombres de los personajes de alcurnia.

y no irse por el mundo a buscar pan de trastrigo,¹⁷ sin considerar que muchos van por lana y vuelven trasquilados?¹⁸

—¡Oh sobrina mía —respondió don Quijote—, y cuán mal que estás en la cuenta! Primero que a mí me trasquilen tendré peladas y quitadas las barbas a cuantos imaginaren tocarme en la punta de un solo cabello.¹⁹

No quisieron las dos replicarle más, porque vieron que se le encendía la cólera.

Es, pues, el caso que él estuvo quince días en casa muy sosegado, sin dar muestras de querer segundar sus primeros devaneos. En los cuales días pasó graciosísimos cuentos con sus dos compadres el cura y el barbero, sobre que él decía

¹⁷ Hermosa expresión popular. Pero no encuentro “trastrigo” en el DRAE. Sí está en el espléndido y valiosísimo libro de Carlos Fernández Gómez *Vocabulario de Cervantes*. (VOC, 750-751), en la voz “Pan”. Cita los lugares en que aparece. No está el vocablo en AUT. Pero el benemérito (MM: I, 432) define “buscar pan de trastrigo” como “buscar tres pies al gato”, expresión. “Trastrigo” no está en COV tampoco, ni en AUT. Pero aquí encontramos la sabiduría de (RM: I, 236, n3) —a cuyos ricos conocimientos remito sin citarlo mucho—: “buscar pan de trastrigo” según Correas en su *Vocabulario de refranes*, es “buscar ocasión de enojo con demasías imposibles: el trigo es el mejor grano y pan más subido, y es imposible hallarlo mejor.” RM indica que “trastrigo” es “cosa mejor que el trigo.” Y cita a Berceo y el Arcipreste de Hita como fuentes. Admirable Rodríguez Marín, atacado por los enanos.

La maravilla del lenguaje español...

Noté (MI7: 57-71) el uso de expresiones populares con intención lírica. Cervantes, como todos los grandes escritores españoles, Valle incluido, se inspiran para su rico vocabulario en el lenguaje popular. También autores como Azorín, con bellos textos. El de Valle en *El ruedo ibérico* es más intenso, sintético y expresivo. En Cervantes lo que destaca es la transparencia renacentista propia de la estética neoplatónica.

¹⁸ Comienza aquí el uso de refranes, que sobrecargará Sancho en sus divertidos parlamentos. Ver para este refrán (CL1: I, 161), que considera antiquísimo, ya en el poema del conde Fernán González. En tiempos de los visogodos, se imponía a los delincuentes la pena de cortarles el cabello. También era señal de profesión monástica que inhabilitaba para dignidades civiles. Por pena se cortaba el pelo cruzándose tijeretadas, como señala el cuarto Concilio de Toledo (“turpiter decalvare”) y en el Fuero Juzgo (“esquilar loidamientre”). En tiempos de Cervantes los hombres se cortaban el cabello y solo dejaban crecer las barbas.

Queda así de manifiesto que la anotación de CL1 no ha sido nunca superada, ni siquiera en nuestros días. Sus grandes conocimientos se conjugan con datos que solo una persona próxima al tiempo de Cervantes podía tener.

Los refranes recogen mucha sabiduría antigua popular, y eso lo vio muy bien Francisco Rodríguez Marín en sus recopilaciones al efecto. Pero para mí un refrán es al mismo tiempo una gran fuente de conocimientos, porque atesora la sabiduría milenaria de la gente de pueblo, y contiene además grandes dosis de sugerencias connotativas que superan la mera denotación racional de la semántica del lenguaje. Son aspectos que aún debería estudiar la lingüística actual. Además, los refranes son fuente de conocimientos de la ideología y la sociedad en la que surgen, de aquí su riqueza en la brevedad, muy superior a la de las paradojas orientales por ejemplo. Por ello veremos la profundidad del personaje de Sancho, que aparecerá enseguida, con sus divertidos discursos, que encubren aguas de más calado.

¹⁹ La nota anteriormente mencionada de CL1 enlaza aquí con las costumbres de la época de Cervantes, que hoy no podemos conocer de ese modo tan amplio y cercano. Sobre cortar las barbas de los caballeros, por ejemplo.

que la cosa de que más necesidad tenía el mundo era de caballeros andantes y de que en él se resucitase la caballería andantesca.²⁰

El cura algunas veces le contradecía, y otras concedía, porque si no guardaba este artificio no había poder averiguarse con él.

En este tiempo solicitó don Quijote a un labrador vecino suyo, hombre de bien —si es que este título se puede dar al que es pobre—,²¹ pero de muy poca sal en la mollera. En resolución, tanto le dijo, tanto le persuadió y prometió, que el pobre villano se determinó de salirse con él y servirle de escudero.²²

Decíale entre otras cosas don Quijote que se dispusiese a ir con él de buena gana, porque tal vez le podía suceder aventura que ganase, en quítame allá esas pajas, alguna ínsula,²³ y le dejase a él por gobernador de ella. Con estas promesas y otras tales, Sancho Panza, que así se llamaba el labrador, dejó su mujer e hijos, y asentó por escudero de su vecino.

Dio luego don Quijote orden en buscar dineros y, vendiendo una cosa y empuñando otra y malbaratándolas todas, llegó una razonable cantidad.²⁴ Acomodóse asimismo de una rodela que pidió prestada a un su amigo y, pertrechando su rota celada lo mejor que pudo, avisó a su escudero Sancho del día y la hora que pensaba ponerse en camino, para que él se acomodase de lo que viese que más le era menester. Sobre todo, le encargó que llevase alforjas. Él dijo que sí llevaría, y que asimismo pensaba llevar un asno que tenía muy bueno, porque él no estaba ducho a andar mucho a pie.²⁵

En lo del asno reparó un poco don Quijote, imaginando si se le acordaba si algún caballero andante había traído escudero caballero asnalmente, pero nunca le vino alguno a la memoria: mas, con todo esto, determinó que le llevase, con

²⁰ Cervantes establece aquí una ironía de índole ideológica, porque entiende —y siempre ha sido así— que la sociedad, con todas sus constantes injusticias que el progreso humano puede ir acotando, necesita una dosis de idealismo que corrija sus errores. Esto es lo que justifica las salidas de don Quijote, para enfrentarse a una realidad que quiere mejorar desde su perspectiva de idealista empedernido. Y esta es la razón por la cual el *Quijote* siempre interesará, pase el tiempo que pase, a todos los lectores y lectoras que compartan ese sentido idealista y filantrópico de la vida, por más que la realidad se encargue de encauzar ese idealismo. En este contraste se producirá así un efecto irónico y muchas veces divertido, pero simultáneamente de una enorme y entrañable humanidad, que simboliza la eterna lucha del idealista con la realidad que quiere mejorar.

²¹ Nótese la ironía: en la pobreza a veces no puede haber bondad, como si la bondad fuera privilegio de quienes poseen bienes, que son los que pueden permitirse esa bondad... Justificación de lo que veremos en *Rinconete y Cortadillo*.

²² Cómo crea aquí al gran personaje de Sancho. La obra, como todas las obras geniales, se va desarrollando de modo orgánico, conforme va creciendo en la mente del escritor, y no como una estructura cosificada. Es pura vida esta novela genial.

²³ Consciente de la estructura de la obra, apunta aquí al tema de la ínsula, que mucho más tarde desarrollará en su mente.

²⁴ El dinero, tema realista que evade la fantasía de la ficción de los libros de caballerías.

²⁵ Yel hermoso tema del rucio de Sancho, que va a ir estrechamente unido a este personaje.

presupuesto de acomodarle de más honrada caballería en habiendo ocasión para ello, quitándole el caballo al primer descortés caballero que topase.²⁶

Proveyóse de camisas y de las demás cosas que él pudo, conforme al consejo que el ventero le había dado. Todo lo cual hecho y cumplido, sin despedirse Panza de sus hijos y mujer, ni don Quijote de su ama y sobrina, una noche se salieron del lugar sin que persona los viese; en la cual caminaron tanto, que al amanecer se tuvieron por seguros de que no los hallarían aunque los buscasen.

Iba Sancho Panza sobre su jumento como un patriarca, con sus alforjas y su bota, y con mucho deseo de verse ya gobernador de la ínsula que su amo le había prometido.

Acertó don Quijote a tomar la misma derrota y camino que el que él había tomado en su primer viaje, que fue por el campo de Montiel, por el cual caminaba con menos pesadumbre que la vez pasada porque, por ser la hora de la mañana y herirles a soslayo los rayos del sol, no les fatigaban.

Dijo en esto Sancho Panza a su amo:

—Mire vuestra merced, señor caballero andante, que no se le olvide lo que de la ínsula me tiene prometido, que yo la sabré gobernar, por grande que sea.²⁷

A lo cual le respondió don Quijote:

—Has de saber, amigo Sancho Panza, que fue costumbre muy usada de los caballeros andantes antiguos hacer gobernadores a sus escuderos de las ínsulas o reinos que ganaban, y yo tengo determinado de que por mí no falte tan agradecida usanza, antes pienso aventajarme en ella: porque ellos algunas veces, y quizá las más, esperaban a que sus escuderos fuesen viejos y, ya después de hartos de servir y de llevar malos días y peores noches, les daban algún título de conde, o por lo mucho de marqués, de algún valle o provincia de poco más a menos. Pero, si tú vives y yo vivo, bien podría ser que antes de seis días ganase yo tal reino, que tuviese otros a él adherentes que viniesen de molde para coronarte por rey de uno de ellos.²⁸ Y no lo tengas a mucho, que cosas y casos²⁹ acontecen a los tales caballeros por modos tan nunca vistos ni pensados, que con facilidad te podría dar aún más de lo que te prometo.

²⁶ La índole popular de las aventuras de los dos personajes, se establece por las caballerías que llevan, y que contrastan con los aristocráticos libros caballerescos.

²⁷ Aparece la obsesión de Sancho por obtener el gobierno de una ínsula. Cervantes se burla de su simpleza, pero a la vez establece el contraste entre don Quijote, que va a la aventura para mejorar el mundo, y Sancho, que busca —como pobre que es, según coherentemente se ha dicho antes— un rédito material para él y su familia.

²⁸ Puntúo de modo diferente a R15, siendo su lectura buena, pero la mía distinta.

²⁹ Los juegos de Cervantes con palabras semejantes (cosas/casos), también luego con la reiteración de palabras determinadas con diferencias mínimas. Es un rasgo de su estilo que iremos viendo. Se adelanta así al conceptismo posterior, y busca la paradoja.

—De esa manera —respondió Sancho Panza—, si yo fuese rey por algún milagro de los que vuestra merced dice, por lo menos Juana Gutiérrez,³⁰ mi oíslo,³¹ vendría a ser reina, y mis hijos infantes.³²

—Pues ¿quién lo duda? —respondió don Quijote.

—Yo lo dudo —replicó Sancho Panza—, porque tengo para mí que, aunque lloviese Dios reinos sobre la tierra, ninguno asentaría bien sobre la cabeza de Mari Gutiérrez. Sepa, señor, que no vale dos maravedís para reina: condesa le caerá mejor, y aun Dios y ayuda.

—Encomiéndalo tú a Dios, Sancho —respondió don Quijote—, que Él dará lo que más le convenga. Pero no apoques tu ánimo tanto que te vengas a contentar con menos que con ser adelantado.³³

—No haré, señor mío —respondió Sancho—, y más teniendo tan principal amo en vuestra merced, que me sabrá dar todo aquello que me esté bien y yo pueda llevar.

³⁰ (P: I, 79) considera que Cervantes flaquea en las denominaciones de los personajes, porque luego la llama Mari Gutiérrez y al fin de la Primera Parte Juana Panza, por la costumbre manchega de que la mujer tome el nombre del marido; y en la Segunda Parte como Teresa Panza, hija de Cascajo, por lo que se llamaría (cap. V) 'Teresa Cascajo. Pero yo creo que todas estas dudas y aparentes confusiones de los nombres de los protagonistas de esta novela no constituyen un error cervantino, como estima P imbuido de racionalismo ilustrado, sino que corresponden al modo en que Cervantes intenta desdibujar la realidad, y sembrar la duda sobre ella en el lector. Una vez más, la ironía cervantina.

³¹ (P: I, 79): marido o mujer ausente.

³² Es curiosa, una vez más la fina ironía de Cervantes. Porque en los libros de caballerías quienes obtienen beneficios son generalmente los caballeros, como si la riqueza y el reconocimiento estuviera reservado en ellos solo para la clase alta. Ironía unida a una clara crítica social, aunque de modo amable.

³³ Soñar es gratis, viene a decir Cervantes. Pero a la vez, de modo un tanto burlesco, se incita a los personajes a que sueñen alto. Es la belleza que late en el fondo del mensaje cervantino en todo el libro. Ver su influencia en el tema del sueño en José Bergamín, según mi edición de su *Antología poética*, Madrid, Castalia, 1997 (Clásicos Castalia, 227); y (MT1997b), que está en cervantesvirtual.

CAPÍTULO VIII

DEL BUEN SUCESO QUE EL VALEROSO DON QUIJOTE TUVO EN LA ESPANTABLE Y JAMÁS IMAGINADA AVENTURA DE LOS MOLINOS DE VIENTO, CON OTROS SUCESOS DIGNOS DE FELIZ RECORDACIÓN

En esto, descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo,¹ y así como don Quijote los vio, dijo a su escudero:

—La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos a desear; porque ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta o pocos más desaforados gigantes, con quienes pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer: que esta es buena guerra, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra.

—¿Qué gigantes? —dijo Sancho Panza.

—Aquellos que allí ves —respondió su amo—, de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas.

—Mire vuestra merced —respondió Sancho— que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son las aspas que, volteadas del viento, hacen andar la piedra del molino.

—Bien parece —respondió don Quijote— que no estás cursado en esto de las aventuras: ellos son gigantes; y, si tienes miedo, quítate de ahí, y ponte en oración en el espacio que yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla.

¹ Cervantes abre el capítulo señalando claramente la realidad concreta de los molinos, sobre los que fantaseará don Quijote.

Y, diciendo esto, dio de espuelas a su caballo Rocinante, sin atender a las voces que su escudero Sancho le daba, advirtiéndole que sin duda alguna eran molinos de viento, y no gigantes, aquellos que iba a acometer. Pero él iba tan puesto² en que eran gigantes, que ni oía las voces de su escudero Sancho, ni echaba de ver, aunque estaba ya bien cerca, lo que eran, antes iba diciendo en voces altas:

—No huyáis, cobardes y viles criaturas, que un solo caballero es el que os acomete.

Levantóse en esto un poco de viento, y las grandes aspas comenzaron a moverse, lo cual visto por don Quijote, dijo:

—Pues aunque mováis más brazos que los del gigante Briareo,³ me lo habéis de pagar.

Y, en diciendo esto, y encomendándose de todo corazón a su señora Dulcinea,⁴ pidiéndole que en tal trance le socorriese, bien cubierto de su rodela, con la lanza en el ristre,⁵ arremetió a todo el galope de Rocinante, y embistió con el primero molino que estaba delante; y, dándole una lanzada en el aspa, la volvió el viento con tanta furia, que hizo la lanza pedazos, llevándose tras sí al caballo y al caballero, que fue rodando muy maltrecho por el campo.

Acudió Sancho Panza a socorrerle, a todo el correr de su asno y, cuando llegó, halló que no se podía menear: tal fue el golpe que dio con él Rocinante.

—¡Válame Dios! —dijo Sancho—. ¿No le dije yo a vuestra merced que mirase bien lo que hacía, que no eran sino molinos de viento, y no lo podía ignorar sino quien llevase otros tales en la cabeza?

—Calla, amigo Sancho —respondió don Quijote—, que las cosas de la guerra más que otras están sujetas a continua mudanza; cuanto más, que yo pienso, y es así verdad, que aquel sabio Frestón que me robó el aposento y los libros ha vuelto estos gigantes en molinos, por quitarme la gloria de su vencimiento: tal es la enemistad que me tiene; mas al cabo al cabo han de poder poco sus malas artes contra la bondad de mi espada.⁶

² Bello uso de este verbo, formas perdidas de nuestro hermoso lenguaje castellano, que Cervantes utiliza con maestría admirable, huyendo del abarrocamiento de sus sucesores en la escritura.

³ Se trata de Hecatonquiros, gigante de cien brazos y cincuenta cabezas, hijo de Urano y Gea. Aparece en la *Iliada* de Homero con el nombre de Egeón o cabruno. Aristóteles afirma que las Columnas de Heracles se llamaron antes de Briareo, antes que aquel purificase la tierra y el mar como benefactor de los hombres, y estos en agradecimiento cambiaran el nombre de las mencionadas columnas.

⁴ La transgresión renacentista respecto al modelo cristiano medieval es clara, por cuanto el caballero no se encomienda a Dios o a la Virgen, sino a su dama, que es considerada casi como la Virgen María, de tal modo que luego Cervantes, consciente del tema, hace una aclaración al respecto.

⁵ (P: I, 81) recoge que el ristre era un hierro que se introducía en la parte derecha del peto, donde se encajaba el cabo de la monja de la lanza para afirmarlo.

⁶ El esquema narrativo se muestra aquí: primero don Quijote confunde la realidad llevado de su fantasía, y después esa fantasía le lleva a ser apaleado y vencido. El recurso irónico queda así de

—Dios lo haga como puede —respondió Sancho Panza.

Y, ayudándole a levantar, tornó a subir sobre Rocinante, que medio despaldado⁷ estaba. Y, hablando en la pasada aventura, siguieron el camino del Puerto Lápice, porque allí decía don Quijote que no era posible dejar de hallarse muchas y diversas aventuras, por ser lugar muy pasajero; sino que iba muy pesaroso, por haberle faltado la lanza. Y diciéndoselo a su escudero, le dijo:

—Yo me acuerdo haber leído que un caballero español llamado Diego Pérez de Vargas, habiéndosele en una batalla roto la espada, desgajó de una encina un pesado ramo o tronco, y con él hizo tales cosas aquel día y machacó tantos moros, que le quedó por sobrenombre «Machuca», y así él como sus descendientes se llamaron desde aquel día en adelante «Vargas y Machuca».⁸ Hete dicho esto porque, de la primera encina o roble que se me depare, pienso desgajar otro tronco, tal y tan bueno como aquel que me imagino.⁹ Y pienso hacer con él tales hazañas, que tú te tengas por bien afortunado de haber merecido venir a verlas, y a ser testigo de cosas que apenas podrán ser creídas.

—A la mano de Dios —dijo Sancho—. Yo lo creo todo así como vuestra merced lo dice; pero enderécese un poco, que parece que va de medio lado, y debe de ser del molimiento de la caída.

—Así es la verdad —respondió don Quijote—, y, si no me quejo del dolor, es porque no es dado a los caballeros andantes quejarse de herida alguna, aunque se le salgan las tripas por ella.¹⁰

—Si eso es así, no tengo yo que replicar —respondió Sancho—; pero sabe Dios si yo me holgara que vuestra merced se quejara cuando alguna cosa le doliera. De mí sé decir que me he de quejar del más pequeño dolor que tenga, si ya no se entiende también con los escuderos de los caballeros andantes eso del no quejarse.

manifiesto. Y a la vez se muestra la locura de don Quijote, para quien la realidad está deformada por la fantasía de los libros de caballerías, que entran en colisión con esa realidad que predica Sancho constantemente. La figura de Sancho va a ser el enlace del loco caballero con lo real, su ancla. Y esa realidad se acaba siempre imponiendo en la obra.

⁷ “Desespaldar” es herir la espalda rompiéndola o descoyuntándola (DRAE).

⁸ (P: I, 83): sobre esto se escribieron varios romances.

Aquí (CL1: I, 175) amplía considerablemente la nota de P e indica cómo Diego Rodríguez de Almela, canónigo de Murcia en el siglo XV, en *Valerio de las historias escolásticas de España*, lib. 2, tít. 2, cap. 13, se refiere a este destacado caballero, Diego Pérez de Vargas, que perdió todas las armas de herir, y quebró una rama de olivo en forma de porra, que utilizó para combatir con saña. Y el conde don Alvar Pérez le decía: “Así, Diego, machuca así”, de donde se le quedó el apodo. Dice CL1 que de este suceso se hizo un romance antiguo.

Puede verse cómo CL1 sube un gran escalón por encima de P en las anotaciones.

⁹ Corrijo constantemente a R15, alojando las aposiciones entre comas. No lo detallo más.

¹⁰ (P: I, 83) la regla nona que recoge Márquez en *Tesoro* folio 50: que ningún caballero se queje de sus heridas.

No se dejó de reír don Quijote de la simplicidad de su escudero.¹¹ Y, así, le declaró que podía muy bien quejarse como y cuando quisiese, sin gana o con ella, que hasta entonces no había leído cosa en contrario en la orden de caballería.

Díjole Sancho que mirase que era hora de comer. Respondióle su amo que por entonces no le hacía menester, que comiese él cuando se le antojase. Con esta licencia, se acomodó Sancho lo mejor que pudo sobre su jumento y, sacando de las alforjas lo que en ellas había puesto, iba caminando y comiendo detrás de su amo muy de su espacio,¹² y de cuando en cuando empinaba la bota, con tanto gusto, que le pudiera envidiar el más regalado bodegonero de Málaga. Y en tanto que él iba de aquella manera menudeando tragos, no se le acordaba de ninguna promesa que su amo le hubiese hecho, ni tenía por ningún trabajo, sino por mucho descanso, andar buscando las aventuras, por peligrosas que fuesen.

En resolución, aquella noche la pasaron entre unos árboles, y del uno de ellos desgajó don Quijote un ramo seco que casi le podía servir de lanza, y puso en él el hierro que quitó de la que se le había quebrado.

Toda aquella noche no durmió don Quijote, pensando en su señora Dulcinea, por acomodarse a lo que había leído en sus libros, cuando los caballeros pasaban sin dormir muchas noches en las florestas y despoblados, entretenidos con las memorias de sus señoras.¹³

No la pasó así Sancho Panza que, como tenía el estómago lleno, y no de agua de chicoria,¹⁴ de un sueño se la llevó toda, y no fueran parte para despertarle, si su amo no lo llamara, los rayos del sol, que le daban en el rostro, ni el canto de las aves, que muchas y muy regocijadamente la venida del nuevo día saludaban.¹⁵

Al levantarse, dio un tiento a la bota, y hallóla algo más flaca que la noche antes, y afligiósele el corazón, por parecerle que no llevaban camino de remediar tan presto su falta.

¹¹ De momento la figura de Sancho es solamente la de un bobo del teatro áureo, pero enseguida irá cobrando una elevada dimensión y fuerza, hasta hacerse un personaje grande, conforme avanza la obra y vaya creciendo en la mente de Cervantes.

¹² (CL1: I, 177): “muy de espacio.” (P: I, 84): “muy despacio.” En (Q5: II, 27vto) se lee “muy de su espacio”, como (R15: I, 106), que anota significa “a sus anchas, con toda comodidad”. Yo respeto la lectura de Q5 porque me parece una hermosa expresión cuyo origen se refleja aquí, luego convertida en el usual “muy despacio”, que actualizan P y CL1. En (Q8: I, 24vto) se lee “muy deespacio”, lo que justifica la modernización de P y CL1, que leen con esta edición. Pero son diferentes variantes para decir lo mismo.

¹³ Precioso.

¹⁴ “Achicoria”: bebida hecha de la raíz tostada de esta planta, que se utiliza como sucedáneo del café (DRAE).

Aún hoy se usa esta expresión. Y se ha documentado su uso medicinal desde la época de Carlomagno, siendo muy frecuente en el siglo XVII en España.

¹⁵ La novela va perfeccionando su estilo conforme avanza. Aquí hay una bella evocación del canto de los pájaros al amanecer en el campo.

No quiso desayunarse don Quijote porque, como está dicho, dio en sustentarse de sabrosas memorias. Tornaron a su comenzado camino del Puerto Lápice, y a obra¹⁶ de las tres del día le descubrieron.

—Aquí —dijo en viéndole don Quijote— podemos, hermano Sancho Panza, meter las manos hasta los codos en esto que llaman aventuras. Mas advierte que, aunque me veas en los mayores peligros del mundo, no has de poner mano a tu espada para defenderme, si ya no vieres que los que me ofenden es canalla y gente baja, que en tal caso bien puedes ayudarme. Pero, si fueren caballeros, en ninguna manera te es lícito ni concedido por las leyes de caballería que me ayudes, hasta que seas armado caballero.¹⁷

—Por cierto, señor —respondió Sancho—, que vuestra merced será muy bien obedecido en esto, y más, que yo de mío me soy pacífico y enemigo de meterme en ruidos ni pependencias. Bien es verdad que, en lo que tocara a defender mi persona, no tendré mucha cuenta con esas leyes, pues las divinas y humanas permiten que cada uno se defienda de quien quisiere agraviarle.

—No digo yo menos —respondió don Quijote—, pero en esto de ayudarme contra caballeros has de tener a raya tus naturales ímpetus.

—Digo que así lo haré —respondió Sancho— y que guardaré ese precepto tan bien como el día del domingo.

Estando en estas razones, asomaron por el camino dos frailes de la orden de San Benito, caballeros sobre dos dromedarios, que no eran más pequeñas dos mulas en que venían.¹⁸ Traían sus antojos de camino y sus quitasoles. Detrás de ellos venía un coche, con cuatro o cinco de a caballo que le acompañaban, y dos mozos de mulas a pie.

Venía en el coche, como después se supo, una señora vizcaína que iba a Sevilla, donde estaba su marido, que pasaba a las Indias con un muy honroso cargo. No venían los frailes con ella, aunque iban el mismo camino; mas apenas los divisó don Quijote, cuando dijo a su escudero:

—O yo me engaño, o esta ha de ser la más famosa aventura que se haya visto, porque aquellos bultos negros, que allí parecen, deben de ser y son sin duda algunos encantadores que llevan hurtada alguna princesa en aquel coche, y es menester deshacer este tuerto a todo mi poderío.

¹⁶ Bonita expresión popular, ya perdida.

¹⁷ Cervantes trae aquí esta pretendida ley de caballería para destacar la injusticia de la desigualdad social entre amo y escudero. Conforme la obra avanza, se puede detectar el compañerismo y la fraternidad humana que se establece entre ambos personajes, con un sentir avanzado y muy democrático, aspecto que es verdaderamente importante.

¹⁸ Los dromedarios de la fantasía oriental de los libros de caballerías, son en realidad dos mulas.

—Peor será esto que los molinos de viento —dijo Sancho—. Mire, señor, que aquellos son frailes de San Benito, y el coche debe de ser de alguna gente pasajera. Mire que digo que mire bien lo que hace,¹⁹ no sea el diablo que le engañe.

—Ya te he dicho, Sancho —respondió don Quijote—, que sabes poco de achaque²⁰ de aventuras: lo que yo digo es verdad, y ahora lo verás.

Y, diciendo esto, se adelantó y se puso en la mitad del camino por donde los frailes venían, y, en llegando tan cerca que a él le pareció que le podrían oír lo que dijese, en alta voz dijo:

—Gente endiablada y descomunal, dejad luego al punto las altas princesas que en ese coche lleváis forzadas; si no, aparejaos a recibir presta muerte, por justo castigo de vuestras malas obras.

Detuvieron los frailes las riendas, y quedaron admirados así de la figura de don Quijote como de sus razones, a las cuales respondieron:

—Señor caballero, nosotros no somos endiablados ni descomunales, sino dos religiosos de San Benito²¹ que vamos nuestro camino, y no sabemos si en este coche vienen o no ningunas forzadas princesas.

—Para conmigo no hay palabras blandas, que ya yo os conozco, fementida²² canalla —dijo don Quijote.

Y, sin esperar más respuesta, picó a Rocinante y, la lanza baja, arremetió contra el primero fraile, con tanta furia y denuedo que, si el fraile no se dejara caer de la mula, él le hiciera venir al suelo mal de su grado,²³ y aun malherido, si no cayera muerto.

El segundo religioso, que vio del modo que trataban a su compañero, puso piernas al castillo de su buena mula, y comenzó a correr por aquella campaña, más ligero que el mismo viento.²⁴

¹⁹ El estilo cervantino en toda la obra se inicia aquí con la reiteración de vocablos, muchas veces con sentido irónico.

²⁰ DRAE en su cuarta acepción indica que es asunto o materia. Recoge muchos significados de este vocablo. Una vez más: debemos preservar la rica tradición del hermoso lenguaje español o castellano.

²¹ Esta orden se fundó en el siglo VI por Benito de Nursia, y sus frailes se dedicaban a la contemplación, de donde es más impactante la actitud agresiva que contra ellos adopta don Quijote. Esta orden contribuyó a la cristianización de Europa, por lo que la Iglesia la denominó patrón de Europa. De ella derivan Cluny y el Císter como ramas desgajadas. Sus monasterios son autónomos. La orden fue abolida tras la reforma protestante, por las iglesias surgidas de ella. Puede verse por tanto la intencionalidad ideológica clara de Cervantes al especificar en concreto la orden de que se trata.

²² Falso, engañoso (DRAE).

²³ No detallo más, pero ubico también entre comas la primera parte de las oraciones en condicional, como es más lógico y correcto, corrigiendo a R15, que mimetiza de Q5 y su puntuación por el estilo fónico de lectura en voz alta, a que antes he aludido.

²⁴ Esta escena quizás refleja la animadversión popular contra los frailes, que dará lugar a medidas económicas y políticas drásticas en la época romántica en España. Se tenía a los frailes por vagos y lujuriosos, que vivían bien sin hacer nada... En la novela picaresca española la crítica

Sancho Panza, que vio en el suelo al fraile, apeándose ligeramente de su asno arremetió a él y le comenzó a quitar los hábitos.

Llegaron en esto dos mozos de los frailes y preguntáronle que por qué le desnudaba. Respondióles Sancho que aquello le tocaba a él legítimamente, como despojos de la batalla que su señor don Quijote había ganado. Los mozos, que no sabían de burlas, ni entendían aquello de despojos ni batallas, viendo que ya don Quijote estaba desviado de allí hablando con las que en el coche venían, arremetieron con Sancho y dieron con él en el suelo y, sin dejarle pelo en las barbas, le molieron a coces y le dejaron tendido en el suelo, sin aliento ni sentido.

Y, sin detenerse un punto, tornó a subir el fraile, todo temeroso y acobardado y sin color en el rostro. Y,²⁵ cuando se vio a caballo, picó tras su compañero, que un buen espacio de allí le estaba aguardando, y, esperando en qué paraba aquel sobresalto, y, sin querer aguardar el fin de todo aquel comenzado suceso, siguieron su camino, haciéndose más cruces que si llevaran al diablo a las espaldas.

Don Quijote estaba, como se ha dicho, hablando con la señora del coche, diciéndole:

—La vuestra hermosura, señora mía, puede hacer de su persona lo que más le viniere en talante, porque ya la soberbia de vuestros robadores yace por el suelo, derribada por este mi fuerte brazo. Y, porque no penéis por saber el nombre de vuestro libertador, sabed que yo me llamo don Quijote de la Mancha, caballero andante y aventurero, y cautivo de la sin par y hermosa doña Dulcinea del Toboso. Y, en pago del beneficio que de mí habéis recibido, no quiero otra cosa sino que volváis al Toboso y que, de mi parte, os presentéis ante esta señora, y le digáis lo que por vuestra libertad he fecho.

Todo esto que don Quijote decía escuchaba un escudero de los que el coche acompañaban, que era vizcaíno, el cual, viendo que no quería dejar pasar el coche adelante, sino que decía que luego había de dar la vuelta al Toboso, se fue para don Quijote y, asiéndole de la lanza, le dijo, en mala lengua castellana y peor vizcaína, de esta manera:

resulta clara. En el *Quijote* todo ello se disfrazaba, y simplemente se expresa la enemistad del caballero con los frailes que van pacíficamente en su viaje. Pero entiendo que hay una sutil sugerencia crítica por parte de Cervantes, en la línea de lo que voy a ir comentando, por cuanto su obra repasa todas las diversas clases sociales y situaciones comunes del momento en que escribe la historia de don Quijote. No estamos ante una obra ideológicamente inocua o neutra, por más que Cervantes tenga la habilidad de quitar hierro a su discurso.

²⁵ El uso de numerosas oraciones copulativas introducidas por “y” era frecuente en el *Amadís* y otros libros de caballerías, según he detectado. Era un rasgo de estilo casi arcaico, que Cervantes imitiza a conciencia. Cuando mucho más tarde Álvaro Cunqueiro escriba sus novelas fantásticas, hará el mismo uso al respecto, ver mi temprano libro —fue el primero sobre este autor— *La fantasía lúdica de Álvaro Cunqueiro*, Sada (Coruña, Ediciones del Castro, 1980).

—Anda, caballero que mal andes; por el Dios que crióme que, si no dejas coche, así te matas como estás ahí vizcaíno.²⁶

Entendióle muy bien don Quijote, y, con mucho sosiego, le respondió:

—Si fueras caballero, como no lo eres, ya yo hubiera castigado tu sandez y atrevimiento, cautiva criatura.

A lo cual replicó el vizcaíno:

—¿Yo no caballero? Juro a Dios tan mientes como cristiano. Si lanza arrojas y espada sacas, ¡el agua cuán presto verás que al gato llevas!²⁷ Vizcaíno por tierra, hidalgo por mar, hidalgo por el diablo, y mientes que mira si otra dices cosa.²⁸

—Ahora lo veréis, dijo Agrajes²⁹ —respondió don Quijote.

Y, arrojando la lanza en el suelo, sacó su espada y embrazó su rodela, y arremetió al vizcaíno, con determinación de quitarle la vida.

El vizcaíno, que así le vio venir, aunque quisiera apearse de la mula que, por ser de las malas de alquiler, no había que fiar en ella, no pudo hacer otra cosa sino sacar su espada:³⁰ pero avínole bien que se halló junto al coche, de donde pudo tomar una almohada, que le sirvió de escudo, y luego se fueron el uno para el otro, como si fueran dos mortales enemigos.

La demás gente quisiera ponerlos en paz, mas no pudo, porque decía el vizcaíno en sus mal trabadas razones que, si no le dejaban acabar su batalla, que él mismo había de matar a su ama y a toda la gente que se lo estorbase.

La señora del coche, admirada y temerosa de lo que veía, hizo al cochero que se desviase de allí algún poco, y, desde lejos, se puso a mirar la rigurosa contienda, en el discurso de la cual dio el vizcaíno una gran cuchillada a

²⁶ (CL1: I, 186-187) recoge cómo el propio Cervantes remeda este lenguaje incorrecto de los vizcaínos, a los que se retrata como gente un tanto agreste, en *La casa de los celos*, el entremés *El vizcaíno fingido* y en la comedia *La gran sultana*. Eran burlas y bromas muy frecuentes en la época con estos personajes, como los que el propio Lope de Vega hace de ellos, comparando la culta latiniparla con el modo de hablar de los vizcaínos. Pero CL1 añade que Vizcaya ha aportado a la nación importantes y bien hablados escritores.

²⁷ (P: I, 89): refrán sobre quien vence porfiando. Deriva del juego en que forcejean dos en un pantano con los dos cabos de una soga, hasta que uno cae al agua. P recoge que era juego de los griegos y romanos, que vino a España según Rodrigo Caro en sus *Días geniales o lúdicos* (diálogo V. I). P estudia también el vocablo en Covarrubias, para quien el origen deriva de la palabra “gatear”.

Nótese el gracioso modo en que se expresa el vizcaíno, propio del habla vasca.

²⁸ Bonita referencia al orgullo de los vizcaínos, con toda su rudeza. Hay una visión democrática de Cervantes que ya se inicia aquí, después de haber fijado el personaje de Sancho. Con visión muy moderna se establece el valor de una persona no por su ascendencia aristocrática, sino por sus propios méritos.

²⁹ (P: I, 89), expresión de Agrajes, hijo del rey Languines, amigo de Amadís. P ha leído el *Amadís* con aprovechamiento.

³⁰ CL1, con P, lee en dos puntos lo que las ediciones actuales como R15 leen en punto y coma. Prefiero la lectura de aquellos.

don Quijote encima de un hombro, por encima de la rodela que, a dársela sin defensa, le abriera hasta la cintura.

Don Quijote, que sintió la pesadumbre de aquel desaforado golpe, dio una gran voz, diciendo:

—¡Oh, señora de mi alma, Dulcinea, flor de la hermosura, socorred a este vuestro caballero, que por satisfacer a la vuestra mucha bondad en este riguroso trance se halla!

El decir esto, y el apretar la espada, y el cubrirse bien de su rodela, y el arremeter al vizcaíno, todo fue en un tiempo, llevando determinación de aventurarlo todo a la de un golpe solo.

El vizcaíno, que así le vio venir contra él, bien entendió por su denuedo su coraje, y determinó de hacer lo mismo que don Quijote. Y, así, le aguardó bien cubierto de su almohada, sin poder rodear la mula a una ni a otra parte, que ya, de puro cansada y no hecha a semejantes niñerías, no podía dar un paso.

Venía, pues, como se ha dicho, don Quijote contra el cauto vizcaíno con la espada en alto, con determinación de abrirle por medio. Y el vizcaíno le aguardaba asimismo levantada la espada y aforrado con su almohada. Y todos los circunstantes estaban temerosos y colgados de lo que había de suceder de aquellos tamaños golpes con que se amenazaban. Y, la señora del coche y las demás criadas suyas, estaban haciendo mil votos y ofrecimientos a todas las imágenes y casas de devoción de España, porque Dios librase a su escudero y a ellas de aquel tan grande peligro en que se hallaban.³¹

Pero está el daño de todo esto que, en este punto y término, deja pendiente el autor de esta historia esta batalla, disculpándose que no halló más escrito de estas hazañas de don Quijote, de las que deja referidas.³²

Bien es verdad que el segundo autor de esta obra no quiso creer que tan curiosa historia estuviese entregada a las leyes del olvido,³³ ni que hubiesen sido tan poco curiosos los ingenios de la Mancha, que no tuviesen en sus archivos o en sus escritorios algunos papeles que de este famoso caballero tratasen.

³¹ Puede observarse el abuso de copulativas introducidas por “y”, algo en lo que no parece haber reparado el cervantismo anterior, y que tiene un claro sentido literario.

³² Con este recurso de retardar el desenlace en el tiempo, y dejar a los lectores en suspenso, una técnica muy del cine de Hitchcock, Cervantes avanza en la técnica de su novela. Y al mismo tiempo introduce ya la idea de que las aventuras de don Quijote se las está relatando al lector un historiador, lo que supone un recurso importante de verosimilitud. Aquí está la idea sugerida, que después se concretará cuando aluda a Cide Hamete Benengeli, quien de modo irónico resulta así ser un historiador árabe... en una época de terrible lucha entre cristianos y musulmanes, como en la batalla de Lepanto en la que participó Cervantes. Es curiosa así su apertura de criterios. No es Cervantes un exsoldado fanatizado, sino que ofrece en su obra, lo veremos en los episodios del cautivo y del morisco, una visión abierta de la etnias, lo que indica su magnanimidad, máxime después de haber sufrido el cautiverio de Argel.

³³ Preciosa expresión popular, el lirismo propio de un estilo que se va afianzando conforme avanza la obra, y el escritor va desarrollando tanto su prosa como la concepción de sus personajes.

Y así, con esta imaginación, no se desesperó de hallar el fin de esta apacible historia, el cual, siéndole el cielo favorable, le halló del modo que se contará en la segunda parte.³⁴

³⁴ El magistral concepto narrativo cervantino se ofrece aquí, dejando en suspenso el resultado de la batalla para continuarlo en el capítulo siguiente, como si se tratase de estampas pictóricas que se van describiendo. Y como si estas estampas correspondiesen a lo que el lector está presenciando conforme lee la obra.

Al mismo tiempo, el recurso irónico —nadie podía tomarlo en serio— de indicar que lo sucedido está atestiguado en archivos y papeles de la Mancha, y en lo relatado por el autor de la historia —“historiador” distinto del “narrador”—, en un relato que parece referirse a sucesos verídicos... Para Cervantes uno es el autor de la historia, que escribe la novela y es el narrador, y otro el historiador que refiere hechos reales... De este modo Cervantes dinamita el tópico del narrador omnisciente e introduce una forma completamente innovadora de entender la estructura narrativa: ironía sobre ironía, que multiplica el juego de espejos de los diversos niveles y estratos narrativos de la historia, que se quiere real... cuando se sabe descabellada.

SEGUNDA PARTE
DEL INGENIOSO
HIDALGO DON QUIJOTE
DE LA MANCHA

CAPÍTULO IX

DONDE SE CONCLUYE Y DA FIN A LA ESTUPENDA BATALLA QUE EL GALLARDO VIZCAÍNO Y EL VALIENTE MANCHEGO TUVIERON

Dejamos en la primera parte¹ de esta historia al valeroso vizcaíno y al famoso don Quijote con las espadas altas y desnudas, en guisa de descargar dos furibundos fendientes tales, que, si en lleno se acertaban, por lo menos se dividirían y fenderían de arriba abajo y abrirían como una granada. Y que en aquel punto tan dudoso paró y quedó destroncada tan sabrosa historia, sin que nos diese noticia su autor dónde se podría hallar lo que de ella faltaba.

Causóme esto mucha pesadumbre, porque el gusto de haber leído tan poco, se volvía en disgusto de pensar el mal camino que se ofrecía para hallar lo mucho que a mi parecer faltaba de tan sabroso cuento.²

Parecióme³ cosa imposible y fuera de toda buena costumbre que a tan buen caballero le hubiese faltado algún sabio que tomara a cargo el escribir sus nunca vistas hazañas, cosa que no faltó a ninguno de los caballeros andantes, de los que

¹ Aquí comienza la Segunda Parte de la novela. Cervantes ha dejado en suspenso, como si de la pintura negra de Goya se tratara, el descargar el golpe de los dos personajes enfrentados. Hitchcock debió leer este capítulo...

² Aquí el narrador-Cervantes va desarrollando la idea de que simplemente transcribe textos que ha encontrado. Con ello encuentra un original recurso de verosimilitud, y a la vez genera en el lector la impaciencia y la incertidumbre acerca del modo en que se va a desarrollar la historia, y si se va a relatar completa... Es un recurso magistral, que se inspira efectivamente en lo que ocurre en los libros de caballerías, aunque Cervantes lo va a hacer de modo diferente, al recurrir luego a los papeles que encuentra de Cide Hamete Benengeli.

³ El narrador de la obra —y son dos: el autor y Cide Hamete— es un personaje más de la misma. Hay aquí un peculiar juego con los recursos narrativos muy moderno, propio de lo que llamáramos una obra experimental, sobre todo para la época.

dicen las gentes que van a sus aventuras, porque cada uno de ellos tenía uno o dos sabios como de molde,⁴ que no solamente escribían sus hechos, sino que pintaban sus más mínimos pensamientos y niñerías, por más escondidas que fuesen. Y no había de ser tan desdichado tan buen caballero, que le faltase a él lo que sobró a Platir y a otros semejantes. Y así, no podía inclinarme a creer que tan gallarda historia hubiese quedado manca y estropeada, y echaba la culpa a la malignidad del tiempo, devorador y consumidor de todas las cosas, el cual, o la tenía oculta, o consumida.⁵

Por otra parte me parecía que, pues entre sus libros se habían hallado tan modernos como *Desengaño de celos* y *Ninfas y pastores de Henares*,⁶ que también su historia debía de ser moderna y que, ya que no estuviese escrita, estaría en la memoria de la gente de su aldea y de las a ella circunvecinas.⁷

Esta imaginación me traía confuso y deseoso de saber real y verdaderamente toda la vida y milagros de nuestro famoso español don Quijote de la Mancha, luz y espejo de la caballería manchega, y el primero que en nuestra edad y en estos tan calamitosos tiempos se puso al trabajo y ejercicio de las andantes armas, y al de deshacer agravios, socorrer viudas, amparar doncellas, de aquellas que andaban con sus azotes⁸ y palafrenes⁹ y con toda su virginidad a cuestras,¹⁰ de monte en monte y de valle en valle: que, si no era que algún follón o algún villano de hacha y capellina¹¹ o algún descomunal gigante las forzaba, doncella hubo en los pasados tiempos que, al cabo de ochenta años, que en todos ellos no durmió un día debajo de tejado,¹² se fue tan entera a la sepultura como la madre que la había parido.¹³

⁴ “Molde” (DRAE): persona que por llegar a sumo grado en algo, puede servir de regla o norma en ello.

⁵ Preciosa referencia al Tiempo, que todo lo consume. La idea la desarrollará enseguida el Barroco de modo obsesivo. En el caso de Cervantes solo se menciona este hecho sin consecuencias éticas o religiosas, como en el Barroco ocurrirá.

⁶ (CL1: I, 194) no identifica estas obras aquí, como tampoco (RM: I, 276). Pero es que las ha referido antes en el capítulo VI, según indica (R15: I, 93 y 116).

⁷ Preciosa alusión cervantina a la tradición oral, a veces no escrita, de la literatura popular, que es la que a él le interesa. A la vez es una toma de posición de Cervantes cercana a lo popular, frente a lo aristocrático y elitista, a lo que siempre fue ajeno, de aquí su sempiterna inmortalidad, por cuanto se anticipa a lo que la sociedad va a pensar y querer en el futuro.

⁸ Calamidad, castigo grande (DRAE).

⁹ Caballo manso que solían montar las damas (DRAE). Curiosa la asociación entre “azotes” y “palafrenes”, que describe de modo muy sucinto y eficaz la visión que tiene de las doncellas, cuya virginidad llevan a cuestras...

¹⁰ Broma de intención erótica.

¹¹ Pieza de la armadura antigua que protegía la cabeza (DRAE).

¹² (R15: I, 117) sigue a Q5: “y se fue tan entera a la sepultura.” Q8 dice así: “tejado, se fue tan entera a la sepultura.” Sigo a Q8, porque si no la frase no tiene sentido. Ello justifica la creencia tradicional según la cual Cervantes corrigió esta edición Q8, que además contiene una puntuación mucho más cuidada, por ejemplo en este capítulo.

Digo, pues, que, por estos y otros muchos respetos, es digno nuestro gallardo Quijote de continuas y memorables alabanzas, y aun a mí no se me deben negar, por el trabajo y diligencia que puse en buscar el fin de esta agradable historia. Aunque bien sé que si el cielo, el caso y la fortuna no me ayudan, el mundo quedara faltar y sin el pasatiempo y gusto que bien casi dos horas¹⁴ podrá tener el que con atención la leyere.

Pasó, pues, el hallarla en esta manera:

Estando yo un día en el Alcaná de Toledo,¹⁵ llegó un muchacho a vender unos cartapacios y papeles viejos a un sedero. Y, como yo soy aficionado a leer aunque sean los papeles rotos de las calles,¹⁶ llevado de esta mi natural inclinación, tomé un cartapacio de los que el muchacho vendía y vile con caracteres que conocí ser arábigos. Y, puesto que aunque los conocía no los sabía leer, anduve mirando si parecía por allí algún morisco aljamiado que los leyese.¹⁷ Y no fue muy dificultoso hallar intérprete semejante, pues, aunque le buscara de otra mejor y más antigua lengua, le hallara.¹⁸ En fin, la suerte me deparó uno, que, diciéndole

¹³ Después de una visión de la virginidad de la dama con argumentos elevados, desciende a una frase popular en forma de chanza. El recurso nos informa de que Cervantes no gustaba del sentir aristocrático y elevado, ni siquiera en la literatura, y establece enseguida el contraste con la realidad popular, como por otro lado vemos que está haciendo en toda la obra. Insisto en el tema por su importancia.

¹⁴ (CL1: I, 197) cree que Cervantes considera que la historia puede leerse en dos horas, y que el placer de su lectura atenta no puede pasar de dos horas: lo primero es absurdo, dice CL1, y lo segundo sobradamente modesto.

Sobre ello hay una larga nota en (RM: I, 279-281). RM recoge que Hartzenbusch modificó, con la ligereza de siempre, y fijó: “que buena cantidad de horas” en la edición primera, y “que bien seguida ahora” en la segunda, e indica que le sigue CORT.

RM critica a CL1 y a CORT —este último modifica el texto y copia a Hartzenbusch en sus palabras. RM no modifica el texto, porque indica que Cervantes pensaba al parecer escribir inicialmente una obra breve que se pudiera leer en dos horas. O, sigue RM, quizás también sea una locución hiperbólica, como piensa el padre Rufo Mendizábal.

Pero tal vez Cervantes está destacando simplemente que en dos horas puede leerse fácilmente esta parte de la historia, de forma cómoda, puesto que quizás leer más de dos horas seguidas en la época era oneroso. Podemos así hasta calcular la velocidad de lectura de la gente del XVII, o el tiempo aproximado de atención que los lectores y lectoras dedicaban a un texto...

¹⁵ Entre los numerosos datos toponímicos que aporta Clemencín, sobre Alcaná de Toledo por ejemplo (CL1: I, 197-198) (en I, 9) en relación a la picaresca de Mateo Alemán y su *Guzmán de Alfarache*.

¹⁶ Bonita afición de Cervantes a la literatura.

¹⁷ DRAE da por “aljamiado” el que habla “aljamía”, y, por esta tres acepciones: lengua de los cristianos peninsulares en España; texto morisco en romance pero en caracteres árabes; y texto judeoespañol en caracteres hebreos. El tercer significado no cuadra, pero todos ellos nos dicen de la importancia que Cervantes presta a las etnias en la España de la época, por su incidencia popular, que es desde la perspectiva que escribe, como venimos diciendo. Para las etnias en Cervantes ver Américo Castro, sobre quien he escrito extensamente, añadiendo sobre las etnias de los gitanos, y también a los pícaros, que él no estudia, a propósito de Cervantes (MT23: 13-133).

¹⁸ Alusión a la riqueza de razas y etnias de Toledo, ya desde Alfonso X y su Escuela de Traductores... Por más que por cierto los versos de este monarca contienen referencias antisemitas,

mi deseo y poniéndole el libro en las manos, le abrió por medio y, leyendo un poco en él, se comenzó a reír.

Preguntéle yo que de qué se reía, y respondiome que de una cosa que tenía aquel libro escrita en el margen por anotación.

Díjele que me la dijese y él, sin dejar la risa, dijo:

—Está, como he dicho, aquí en el margen escrito esto: «Esta Dulcinea del Toboso, tantas veces en esta historia referida, dicen que tuvo la mejor mano para salar puercos que otra mujer de toda la Mancha».¹⁹

Cuando yo oí decir «Dulcinea del Toboso», quedé atónito y suspenso, porque luego se me representó que aquellos cartapacios contenían la historia de don Quijote.²⁰

Con esta imaginación, le di prisa que leyese el principio, y, haciéndolo así, volviendo de improviso el arábigo en castellano, dijo que decía:²¹ *Historia de don Quijote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo*.²²

cuando se le ha tomado por referente en la confluencia intelectual de razas...

¹⁹ Siguiendo con el recurso habitual cervantino, aquí se desmitifica la figura excelsa de Dulcinea, de modo realista y casi cruel.

²⁰ Clemencín, siguiendo como veremos abajo a P, anota aquí (CL1: I, 201), que el nombre del pretendido narrador del *Quijote* Cide Hamete Benengeli era: Cide = señor; Hamete = nombre común entre moros; Benengeli, “según el sabio orientalista José Antonio Conde” (CL1 es honesto y cita la fuente) quiere decir “hijo del Ciervo, Cerval o Cervanteño”, con el que se designa a sí mismo Cervantes.

Cree CL1 que Cervantes hace aquí referencia a la expulsión de los moriscos de Granada entre 1568 y 1569, y a la vez ridiculiza a los libros de caballerías, que acuden a este recurso de ser traducciones de idiomas extranjeros, como el arábigo, según por ejemplo el Caballero de la Cruz. Véase que a Cide Hamete, como recoge (CL1: I, 203-204), se le elogia, pero también luego acaba llamándole “perro”, que era insulto en que unos a otros se llamaban moros y cristianos. Añado que en esa parte del texto cervantino no se da por cierto en ese punto una buena impresión de los moros, pues se les llama mentirosos y enemigos, por más que en otros momentos de la historia Cervantes sea comprensivo con esta etnia, mucho más que sus coetáneos, en la época de limpieza de sangre, no lo olvidemos...

²¹ La habitual reiteración de la misma palabra en sentido diferente y duplicado, en proximidad. Pero (CL1: I, 200), lo considera, creo que erróneamente, como un síntoma de descuido.

²² (P: I, 92), tiene un conocimiento de los libros de caballerías, sin empatizar no obstante con su contenido: notemos que, como he estudiado ampliamente, aún no había llegado el Romanticismo, que estaba a punto en el poema “Al mar” (1798) de Manuel José Quintana; romanticismo que también se encuentra tempranamente en los versos de José Marchena, el joven Rivas, y en los poemas patrióticos contra la invasión francesa —publiqué inéditos de Juan Nicasio Gallego— lo que nos indica que nuestro Romanticismo llegó a la par que al resto de Europa, y se desarrolla luego en la Guerra de 1808, mal llamada de la Independencia, que considero una auténtica revolución popular, cuyas Juntas diseñan nuestro actual mapa autonómico (MT1992), (MT1993), (MT1993b), (MT1995). Russell P. Sebold coincidió de otro modo menos complejo con esta idea, pero aplicada solo a las *Noches lúgubres* (1789-1790) de José Cadalso.

P anotará que el sabio Alquife escribe la *Crónica de Amadís de Grecia*, el sabio Friston la *Historia de don Belianís*, y los sabios Artemidoro y Lirgandeo la del caballero del Febo.

Y luego (P: I, 96) recoge que, aunque Cervantes finge que el *Quijote* lo escribe Cide Hamete Benengeli, es una broma que imita al licenciado Pedro de Luzán en su *Caballero de la Cruz*, quien

Mucha discreción fue menester para disimular el contento que recibí cuando llegó a mis oídos el título del libro, y, salteándosele²³ al sedero, compré al muchacho todos los papeles y cartapacios por medio real: que si él tuviera discreción y supiera lo que yo los deseaba, bien se pudiera prometer y llevar más de seis reales de la compra.

Apartéme luego con el morisco por el claustro de la iglesia mayor, y roguéle me volviese aquellos cartapacios, todos los que trataban de don Quijote, en lengua castellana, sin quitarles ni añadirles nada, ofreciéndole la paga que él quisiese.

Contentóse con dos arrobas de pasas y dos fanegas de trigo, y prometió de traducirlos bien y fielmente y con mucha brevedad. Pero yo, por facilitar más el negocio y por no dejar de la mano tan buen hallazgo, le truje a mi casa, donde en poco más de mes y medio la tradujo toda, del mismo modo que aquí se refiere.

Estaba en el primero cartapacio pintada muy al natural la batalla de don Quijote con el vizcaíno, puestos en la misma postura que la historia cuenta, levantadas las espadas, el uno cubierto de su rodela, el otro de la almohada; y la mula del vizcaíno tan al vivo, que estaba mostrando ser de alquiler a tiro de ballesta.

Tenía a los pies escrito el vizcaíno un título que decía: «Don Sancho de Azpeitia» que, sin duda, debía de ser su nombre. Y a los pies de Rocinante estaba otro que decía «Don Quijote».

Estaba Rocinante maravillosamente pintado, tan largo y tendido, tan atenuado y flaco, con tanto espinazo, tan hético²⁴ confirmado,²⁵ que mostraba bien al descubierto con cuánta advertencia y propiedad se le había puesto el nombre de «Rocinante».

Junto a él estaba Sancho Panza, que tenía del cabestro a su asno, a los pies del cual estaba otro rétulo que decía «Sancho Zancas». Y debía de ser que tenía, a lo que mostraba la pintura,²⁶ la barriga grande, el talle corto y las zancas largas, y por

finje lo escribe el moro Xartón. Y Cervantes arabiza su nombre: Cide es señor. Aprendidas en su cautiverio argelino de cinco años, muchas voces arábicas, como Hamete que es nombre común entre moros. Pero aquí P aporta la idea, tantas veces recogida por otros cervantistas desde entonces, de que la clave es Ben Engeli, que quiere decir “hijo del ciervo” o “cerval” o “cervanteño”, y reconoce honestamente sin embargo, como origen de esta importante aportación, a José Conde... Es inexacto por tanto lo que determinados cervantistas posteriores han dicho, por ejemplo que P saqueara a Bowle sin citarlo: no lo saquea, porque P cita siempre sus fuentes.

²³ Tomar algo anticipándose a otra persona (DRAE): la riqueza del vocabulario cervantino, ausente de retórica aristocrática como la que va a caracterizar, negativamente, a la novela cortesana de la época y posterior.

²⁴ Flaco y casi en los huesos (DRAE).

²⁵ Corroborar la certeza de algo probable (DRAE), pero también en referencia al sacramento de la confirmación. Me pregunto si es una vez más ironía cervantina en el juego con los vocablos. Aunque en este juego predomine siempre la claridad renacentista, frente a la oscuridad —a veces tediosa— del conceptismo barroco posterior.

²⁶ Si la narrativa posterior va a remitir al cine, aquí a la pintura, como un recurso para que el lector tenga vívida la escena en su imaginación, de modo iconográfico.

esto se le debió de poner nombre de «Panza» y de «Zancas», que con estos dos sobrenombres le llama algunas veces la historia.²⁷

Otras algunas menudencias había que advertir, pero todas son de poca importancia y que no hacen al caso a la verdadera relación de la historia, que ninguna es mala como sea verdadera.²⁸

Si a esta se le puede poner alguna objeción cerca de su verdad, no podrá ser otra sino haber sido su autor arábigo, siendo muy propio de los de aquella nación ser mentirosos; aunque, por ser tan nuestros enemigos, antes se puede entender haber quedado falto en ella que demasiado.²⁹ Y así me parece a mí, pues cuando pudiera y debiera extender la pluma en las alabanzas de tan buen caballero, parece que de industria las pasa en silencio: cosa mal hecha y peor pensada, habiendo y debiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos y nonada apasionados, y que ni el interés ni el miedo, el rencor ni la afición, no les hagan torcer del camino de la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir.³⁰ En esta sé que se hallará todo lo que se acertare a desear en la más apacible; y, si algo bueno en ella faltare, para mí tengo que fue por culpa del galgo de su autor, antes que por falta del sujeto.

En fin, su segunda parte, siguiendo la traducción, comenzaba de esta manera:

Puestas y levantadas en alto las cortadoras espadas de los dos valerosos y enojados combatientes, no parecía sino que estaban amenazando al cielo, a la tierra y al abismo: tal era el denuedo y continente³¹ que tenían.³²

Y el primero que fue a descargar el golpe fue el colérico vizcaíno: el cual fue dado con tanta fuerza y tanta furia que, a no volvérselo la espada en el camino, aquel solo golpe fuera bastante para dar fin a su rigurosa contienda y a todas las

²⁷ Nuevamente la imprecisión cervantina, perfectamente coherente y de intención irónica, con los apellidos de los personajes, que contrasta con la rotundidad acabada con que aparecen en los libros de caballerías. Chocan además estos apellidos populares con los rimbombantes nombres de los protagonistas de estos libros.

²⁸ Sabemos que las ediciones originales del *Quijote* no tienen apenas punto y aparte. He aumentado este recurso del punto y aparte, incluso respecto de las ediciones modernas, para que haya un mejor ritmo de lectura y amenidad. Un párrafo, una idea.

²⁹ Complejidad del pensamiento cervantino, que es capaz de acudir a un narrador ficticio arábigo, defender luego a los moriscos, o recoger el tema del cautivo y su amada islámica, y al mismo tiempo ofrecer una visión muy clara de los enemigos de la sociedad a la que Cervantes pertenecía, y que defendió con valor en la guerra como soldado.

³⁰ Interesante defensa de la objetividad de la Historia y los historiadores, que tantas veces escribían al dictado de lo que su rey o amo querían. Curioso que luego (CL1: 206, nota) considera que la alusión al galgo es un insulto al historiador árabe, como perro, al igual que en *Viaje del Parnaso* y *Los baños de Argel*.

³¹ Semblante, actitud y compostura del cuerpo (DRAE).

³² Tremenda y cómica alusión a la batalla entre los dos. Cervantes sabía de esto: la guerra como constante en el género humano. Aquí la inspiración probable de la famosa pintura negra de Goya, quien debió “ver” la escena con ojos de pintor mientras la leía...

aventuras de nuestro caballero. Mas la buena suerte, que para mayores cosas le tenía guardado, torció la espada de su contrario de modo que, aunque le acertó en el hombro izquierdo, no le hizo otro daño que desarmarle todo aquel lado, llevándole de camino gran parte de la celada, con la mitad de la oreja, que todo ello con espantosa ruina vino al suelo, dejándole muy maltrecho.

¡Válame³³ Dios, y quién será aquel que buenamente pueda contar ahora la rabia que entró en el corazón de nuestro manchego, viéndose parar de aquella manera! No se diga más sino que fue de manera que se alzó de nuevo en los estribos y, apretando más la espada en las dos manos, con tal furia descargó sobre el vizcaíno, acertándole de lleno sobre la almohada³⁴ y sobre la cabeza que, sin ser parte tan buena defensa, como si cayera sobre él una montaña, comenzó a echar sangre por las narices y por la boca y por los oídos, y a dar muestras de caer de la mula abajo, de donde cayera,³⁵ sin duda, si no se abrazara con el cuello. Pero, con todo eso, sacó los pies de los estribos y luego soltó los brazos, y la mula, espantada del terrible golpe, dio a correr por el campo, y a pocos corcovos dio con su dueño en tierra.

Estábaselo con mucho sosiego mirando don Quijote y, como lo vio caer, saltó de su caballo y, con mucha ligereza se llegó a él y, poniéndole la punta de la espada en los ojos, le dijo que se rindiese; si no, que le cortaría la cabeza.

Estaba el vizcaíno tan turbado, que no podía responder palabra; y él lo pasara mal, según estaba ciego don Quijote, si las señoras del coche, que hasta entonces con gran desmayo habían mirado la pendencia, no fueran a donde estaba, y le pidieran con mucho encarecimiento les hiciese tan gran merced y favor de perdonar la vida a aquel su escudero. A lo cual don Quijote respondió, con mucho entono y gravedad:

—Por cierto, hermosas señoras, yo soy muy contento de hacer lo que me pedís, mas ha de ser con una condición y concierto: y es que este caballero me ha de prometer de ir al lugar del Toboso y presentarse de mi parte ante la sin par doña Dulcinea, para que ella haga de él lo que más fuere de su voluntad.

La temerosa y desconsolada señora, sin entrar en cuenta de lo que don Quijote pedía, y sin preguntar quién Dulcinea fuese, le prometieron³⁶ que el escudero haría todo aquello que de su parte le fuese mandado.

³³ Aquí hay un “¡Válame Dios!” que mantengo en su forma original en Q5.

³⁴ DRAE remite a “almohadilla” y da dos significados que pueden ser aplicables aquí: como cojín que se pone en los asientos duros, o como apoyo para evitar rozaduras. Yo creo que se trata de una almohadilla que tenía el arriero para cabalgar sin daño, lo que seguramente había observado Cervantes, una vez más, en su vida cotidiana.

³⁵ “Caer (...) de donde cayera”... la reiteración de vocablos similares y próximos, característica del estilo cervantino que vamos a ver en toda la obra. No se trata de un error de estilo, sino de una peculiaridad del mismo, en el juego con los significados, bien parecidos o bien diferentes, en dos vocablos muy semejantes y cercanos.

³⁶ Como cambia el género a plural, se sobreentiende que “todos le prometieron”.

—Pues en fe de esa palabra yo no le haré más daño, puesto que me lo tenía bien merecido.³⁷

³⁷ En Q5, que corrijo: “que me lo tenía bien merecido”, pero ese “me” es erróneo porque la frase no va referida a don Quijote sino al arriero. En todo caso debiera haber dicho: “que para mí que lo tenía bien merecido.”

CAPÍTULO X

DE LOS GRACIOSOS RAZONAMIENTOS QUE PASARON ENTRE DON QUIJOTE Y SANCHE PANZA, SU ESCUDERO¹

Ya en este tiempo se había levantado Sancho Panza, algo maltratado de los mozos de los frailes, y había estado atento a la batalla de su señor don Quijote, y rogaba a Dios en su corazón fuese servido de darle victoria, y que en ella ganase alguna ínsula de donde le hiciese gobernador, como se lo había prometido. Viendo, pues, ya acabada la pendencia y que su amo volvía a subir sobre Rocinante, llegó a tenerle el estribo y, antes que subiese, se hincó de rodillas delante de él y, asiéndole de la mano, se la besó y le dijo:

¹ (R15: I, 123) recoge como título de este capítulo: “De lo que más le avino a don Quijote con el vizcaíno, y del peligro en que se vio con una caterva de yangüeses”, siguiendo a (Q5: II, 34vto.) y (Q8: I, 30vto.). Indica en nota R15 que hasta el capítulo XV no se encuentra el correcto contenido de este título, y que se trata de cuestión ampliamente debatida.

Pero la edición de la Real Academia Española editada en Ibarra en 1780, (AC1780), titula aquí “De los graciosos razonamientos que pasaron entre don Quijote y Sancho Panza, su escudero.” Marca así un hito importante al cambiar el título de este capítulo X.

Las ediciones de (P: I, 100-101), (CL1: I, 209) y (RM: I, 291) optan también por la corrección de la Academia, que suscribo, por cuanto hay que tener en cuenta la tradición del cervantismo, más cuando el propio R5 hemos visto que indica la poca fiabilidad que en ocasiones tiene el texto de la príncipe, por los diversos intermediarios entre el manuscrito del autor y el texto que aparecía impreso en libro.

He adoptado así la modificación que los cervantistas más eximios han hecho desde Academia (AC1780), porque efectivamente el contenido del capítulo no tiene relación con el título que recogen. (GA: I, 202) es fiel a la príncipe, y ataca aquí injustamente a RM, algo que es constante lamentablemente en esta por otro lado buena edición (GA), que nos hace enamorarnos del cervantismo por su concepto humanista en la anotación.

En todo caso todo esto nos sirve de reflexión, porque quizás las pequeñas imperfecciones aportan una versión más humana de las obras maestras. De todo ello dio constancia también CL1, que titula con P y con AC1780 “De los graciosos razonamientos que pasaron entre don Quijote y Sancho Panza, su escudero.”

—Sea vuestra merced servido, señor don Quijote mío, de darme el gobierno de la ínsula que en esta rigurosa pendencia se ha ganado que, por grande que sea, yo me siento con fuerzas de saberla gobernar tal y tan bien como otro que haya gobernado ínsulas en el mundo.

A lo cual respondió don Quijote:

—Advertid, hermano Sancho, que esta aventura, y las a esta semejantes, no son aventuras de ínsulas, sino de encrucijadas, en las cuales no se gana otra cosa que sacar rota la cabeza, o una oreja menos.² Tened paciencia, que aventuras se ofrecerán donde no solamente os pueda hacer gobernador, sino más adelante.

Agradecióselo mucho Sancho y, besándole otra vez la mano y la falda de la loriga,³ le ayudó a subir sobre Rocinante, y él subió sobre su asno y comenzó a seguir a su señor que, a paso tirado, sin despedirse ni hablar más con las del coche, se entró por un bosque que allí junto estaba.

Seguíale Sancho a todo el trote de su jumento, pero caminaba tanto Rocinante que, viéndose quedar atrás, le fue forzoso dar voces a su amo que se aguardase. Hízolo así don Quijote, teniendo las riendas a Rocinante hasta que llegase su cansado escudero, el cual, en llegando, le dijo:

—Paréceme, señor, que sería acertado irnos a retraer a alguna iglesia que, según quedó maltrecho aquel con quien os combatisteis, no será mucho que den noticia del caso a la Santa Hermandad y nos prendan; y a fe que si lo hacen, que primero que salgamos de la cárcel, que nos ha de sudar el hopo.⁴

—Calla —dijo don Quijote—, ¿y dónde has visto tú o leído jamás que caballero andante haya sido puesto ante la justicia, por más homicidios que hubiese cometido?⁵

—Yo no sé nada de omecillos —respondió Sancho—, ni en mi vida le caté a ninguno; solo sé que la Santa Hermandad tiene que ver con los que pelean en el campo, y en esotro⁶ no me entremeto.

—Pues no tengas pena, amigo —respondió don Quijote—, que yo te sacaré de las manos de los caldeos,⁷ cuanto más de las de la Hermandad. Pero dime, por tu

² Deliciosa ironía...

³ Armadura para proteger el cuerpo, hecha de láminas metálicas pequeñas e imbricadas (DRAE).

⁴ Sudar el hopo es costar mucho trabajo y afán la consecución de algo (DRAE).

Referencia aquí a la represión institucional, común en todos los países del momento, de uno u otro modo... El *Quijote* contiene así sutiles reflexiones sobre el poder...

⁵ Es una velada ironía sobre la impunidad de los caballeros andantes, que era poco verosímil desde la perspectiva real desde la que escribe Cervantes, que es la misma que configura el universo mental de sus personajes, cuando a don Quijote no se le saca de juicio.

⁶ Hermoso uso arcaico que mantengo, acorde con el vocabulario de Sancho, para quien “esto otro” sería inadecuadamente culto.

⁷ Caldeo, habitante de Caldea. Pero (CL1: I, 213) recoge, con sabiduría de clérigo, que el profeta Jeremías amenaza con que Dios entregará a los judíos en manos de los caldeos.

vida: ¿has visto más valeroso caballero que yo en todo lo descubierto de la tierra?⁸ ¿Has leído en historias otro que tenga ni haya tenido más brío en acometer, más aliento en el perseverar, más destreza en el herir, ni más maña en el derribar?

—La verdad sea —respondió Sancho— que yo no he leído ninguna historia jamás, porque ni sé leer ni escribir; mas lo que osaré apostar es que, más atrevido amo que vuestra merced, yo no le he servido en todos los días de mi vida, y quiera Dios que estos atrevimientos no se paguen donde tengo dicho. Lo que le ruego a vuestra merced es que se cure, que le va mucha sangre de esa oreja, que aquí traigo hilas⁹ y un poco de ungüento blanco en las alforjas.

—Todo eso fuera bien excusado¹⁰ —respondió don Quijote— si a mí se me acordara de hacer una redoma del bálsamo de Fierabrás,¹¹ que con sola una gota se ahorrran tiempo y medicinas.

—¿Qué redoma y qué bálsamo es ese? —dijo Sancho Panza.

—Es un bálsamo —respondió don Quijote— de quien tengo la receta en la memoria, con el cual no hay que tener temor a la muerte, ni hay pensar morir de herida alguna. Y así, cuando yo le haga y te le dé, no tienes más que hacer sino que, cuando vieres que en alguna batalla me han partido por medio del cuerpo, como muchas veces suele acontecer, bonitamente la parte del cuerpo que hubiere caído en el suelo, y con mucha sutileza, antes que la sangre se hiele, la pondrás sobre la otra mitad que quedare en la silla, advirtiendo de encajarlo igualmente y al justo. Luego me darás a beber solos dos tragos del bálsamo que he dicho, y verásme quedar más sano que una manzana.¹²

—Si eso hay —dijo Panza—, yo renuncio desde aquí el gobierno de la prometida ínsula, y no quiero otra cosa en pago de mis muchos y buenos servicios sino que vuestra merced me dé la receta de ese extremado licor, que para mí tengo que valdrá la onza adondequiera más de a dos reales, y no he menester yo más para pasar esta vida honrada y descansadamente.¹³ Pero es de saber ahora si tiene mucha costa el hacerle.

⁸ Cervantes, que quiso sin éxito emigrar a las Indias, alude aquí a la fascinación que los descubrimientos de otras latitudes debería ser común a los aventureros de la época. Un mundo nuevo, con otras reglas.

⁹ Hebra sacada de un trapo de lienzo, para curar llagas y heridas (DRAE).

¹⁰ (R15: I, 125) lee “excusado,” que es “esconder, ocultar”, vocablo en desuso (DRAE), pero aquí creo que debe escribirse con “x” porque se refiere a algo que se justifica o excusa.

¹¹ (P: I, 103) anota que significa el de los fuertes brazos. Fue un gigante rey de Alejandría, hijo del almirante Balán, conquistador de Roma y Jerusalén, pagano o sarraceno enemigo de Oliveros, de quien recibía heridas, pero sanaban bebiendo de un bálsamo conseguido en Jerusalén, de José de Arimatea. Oliveros le vence y Fierabrás recibe el bautismo y muere convertido, según Nicolás de Piamonte en *Historia de Carlomagno* caps. VIII y XII.

¹² Impresionante y graciosa idea del buen loco don Quijote, que exagera a los libros de caballerías.

¹³ Frente a la idea filantrópica de don Quijote de ayudar a la humanidad, Sancho opone una visión práctica, basada en el lucro, que no obtendrá sino en la broma del episodio de la ínsula...

—Con menos de tres reales se pueden hacer tres azumbres¹⁴ —respondió don Quijote.

—¡Pecador de mí! —replicó Sancho—, pues ¿a qué aguarda vuestra merced a hacerle y a enseñármele?

—Calla, amigo —respondió don Quijote—, que mayores secretos pienso enseñarte, y mayores mercedes hacerte. Y, por ahora, curémonos, que la oreja me duele más de lo que yo quisiera.

Sacó Sancho de las alforjas hilas y ungüento. Mas, cuando don Quijote llegó a ver rota su celada, pensó perder el juicio y, puesta la mano en la espada y alzando los ojos al cielo, dijo:

—Yo hago juramento al Criador de todas las cosas, y a los santos cuatro Evangelios, donde más largamente están escritos, de hacer la vida que hizo el grande marqués de Mantua cuando juró de vengar la muerte de su sobrino Valdivinos, que fue de no comer pan a manteles, ni con su mujer folgar, y otras cosas que, aunque de ellas no me acuerdo, las doy aquí por expresadas, hasta tomar entera venganza del que tal desaguizado me hizo.¹⁵

Oyendo esto Sancho, le dijo:

—Advierta vuestra merced, señor don Quijote, que, si el caballero cumplió lo que se le dejó ordenado de irse a presentar ante mi señora Dulcinea del Toboso, ya habrá cumplido con lo que debía, y no merece otra pena si no comete nuevo delito.

—Has hablado y apuntado muy bien —respondió don Quijote—,¹⁶ y, así, anulo el juramento en cuanto lo que toca a tomar de él nueva venganza. Pero hágole y confírmole de nuevo de hacer la vida que he dicho, hasta tanto que quite por fuerza otra celada tal y tan buena como ésta a algún caballero. Y no pienses,

¹⁴ Medida para líquidos que equivale a dos litros (DRAE).

¹⁵ (P: I, 105) recoge el romance sobre el juramento de este viejo marqués, impreso en Alcalá en 1608. Curiosa la fecha, que me indica que Cervantes conoce el romance por vía oral en su época, tomado del pueblo —como su lenguaje, como su sentido de la realidad y la verdad de las cosas—, pues es anterior a la edición de Q5.

Sobre ello (CL1: I, 213-214) en larga nota avanza más documentación, desarrollando la pista de P. Luego también más extensamente en (CL1: I, 218-220), recogiendo los romances a que alude don Quijote. Curioso que en ninguno de los dos lugares cita el precedente de P.

Puede verse así el interés que tiene comprobar el modo en que las diversas anotaciones del *Quijote* se empujan unas sobre otras.

¹⁶ La visión democrática del *Quijote* queda de nuevo de manifiesto en los diálogos entre amo y escudero, que eran muy rompedores en una época de castas, por más que el sentido de la cultura española siempre coincidiera, en el fondo y de una u otra forma, con este espíritu democrático y popular tan moderno de la obra cervantina, frente a los libros de caballerías, que se basan en la sublimación de la clase de los caballeros aristócratas, sin apenas intervención de la clase popular. Por ello la creación del personaje de Sancho es tan importante, en su contraste. Don Quijote llega a apuntar que hay sabiduría en el pensamiento de Sancho, quien a veces corrige al suyo. Cervantes ensalza así este sentimiento del pueblo español y sus conceptos, que iban muy por delante de las formas comúnmente aceptadas de la cultura y la literatura institucional, a las que se adelanta esta novela.

Sancho, que así a humo de pajas hago esto, que bien tengo a quien imitar en ello: que esto mismo pasó, al pie de la letra, sobre el yelmo de Mambrino, que tan caro le costó a Sacripante.¹⁷

—Que dé al diablo vuestra merced tales juramentos, señor mío —replicó Sancho—, que son muy en daño de la salud y muy en perjuicio de la conciencia. Si no, dígame ahora: si acaso en muchos días no topamos hombre armado con celada, ¿qué hemos de hacer? ¿Hase de cumplir el juramento, a despecho de tantos inconvenientes e incomodidades, como será el dormir vestido y el no dormir en poblado, y otras mil penitencias que contenía el juramento de aquel loco viejo del marqués de Mantua, que vuestra merced quiere revalidar ahora?¹⁸ Mire vuestra merced bien que por todos estos caminos no andan hombres armados, sino arrieros y carreteros, que no solo no traen celadas, pero quizá no las han oído nombrar en todos los días de su vida.

—Engañaste en eso —dijo don Quijote—, porque no habremos estado dos horas por estas encrucijadas, cuando veamos más armados que los que vinieron sobre Albraca, a la conquista de Angélica la Bella.¹⁹

—Alto, pues. Sea así —dijo Sancho—, y a Dios plazca²⁰ que nos suceda bien, y que se llegue ya el tiempo de ganar esta ínsula que tan cara me cuesta, y muérame yo luego.

¹⁷ Indica acertadamente (CL1: I, 221) que aquí se anticipa lo que ocurrirá en la aventura de la bacía de barbero. Y se menciona al yelmo de Mambrino, que tuvo papel importante en el *Orlando* de Ariosto. Pero considera CL1 que se trata de un error atribuir al yelmo la desgracia de Sacripante, pues Ariosto relata que el desgraciado fue Dardaniel de Almonte, que murió peleando con Reinaldos de Montalbán, a quien había dado inútilmente en el yelmo que llevaba y que había ganado al rey Mambrino.

Puede comprobarse que CL1 repasa a conciencia todas las fuentes apuntadas por P y BW, y encuentra su propia y valiosa interpretación. Y lo hace enamorándose de los temas, argumentos y personajes de los libros de caballerías y otras fuentes cervantinas, de un modo romántico.

“Humo de pajas” es “sin hacer o decir algo vanamente, sino con su fin y provecho.” (DRAE).

¹⁸ Sancho demuestra aquí conocer los libros de caballerías y el *Orlando*, lo que puede ser una incoherencia narrativa, o quizás una prueba de que el pueblo obtenía oralmente información, a través de leyendas, de los elementos fantásticos de la literatura mencionada.

¹⁹ (P: I, 106) remite a la frase de Ludovico Ariosto. Y aquí se explaya de nuevo (CL1: I, 222-223), indicando que Albraca era castillo fortísimo en Asia, en el imperio de Catai —la antigua China—, donde mandaba Galafrón, padre de Angélica la bella, según el libro primero de *Orlando enamorado*, poema escrito por Mateo Boyardo y traducido en verso castellano por Francisco Garrido de Villena.

De este modo CL1 se erige sobre P una vez más.

Cervantes maneja las fuentes de obras fantásticas previas, y pasa de un *Orlando* a otro, por cierto. Ver cómo CL1 mejor a P sustancialmente, sobre todo en referencias literarias.

²⁰ (R15: I, 128) por error lee “prazga”, por el corregido presente de subjuntivo de “placer”: “plazca”. Lee también erradamente (P: I, 106) y (CL1: I, 223). Siguen a (Q5: II, 36vto) y (Q8: I, 31vto). Pero aquí estuvo atento (RM: I, 303) que indica se usa “prazga” por “plazga”: añadido la corrección indicada, aunque está claro que son usos antiguos del lenguaje.

—Ya te he dicho, Sancho, que no te dé eso cuidado alguno que, cuando faltare insula, ahí está el reino de Dinamarca, o el de Sobradisa,²¹ que te vendrán como anillo al dedo, y más que, por ser en tierra firme, te debes más alegrar. Pero dejemos esto para su tiempo, y mira si traes algo en esas alforjas que comamos, porque vamos luego en busca de algún castillo donde alojemos esta noche y hagamos el bálamo que te he dicho, porque yo te voto a Dios que me va doliendo mucho la oreja.

—Aquí trayo una cebolla y un poco de queso, y no sé cuántos mendrugos de pan —dijo Sancho—, pero no son manjares que pertenecen a tan valiente caballero como vuestra merced.

—¡Qué mal lo entiendes! —respondió don Quijote—. Hágote saber, Sancho, que es honra de los caballeros andantes no comer en un mes, y, ya que coman, sea de aquello que hallaren más a mano. Y esto se te hiciera cierto si hubieras leído tantas historias como yo que, aunque han sido muchas, en todas ellas no he hallado hecha relación de que los caballeros andantes comiesen, si no era acaso y en algunos suntuosos banquetes que les hacían, y los demás días se los pasaban en flores.²² Y, aunque se deja entender que no podían pasar sin comer y sin hacer

²¹ (P: I, 107) señala que estos dos reinos caballerescos aparecen en lo imaginario de la crónica de *Amadís de Gaula*. La doncella Dinamarca era confidente de Oriana. Aparece todo en los capítulos 21 y 42.

(CL1: I, 223) simplemente indica que este reino de Sobradisa aparece en el *Amadís de Gaula*. Anota así de modo más sucinto cuando ve que no puede superar a P.

La toponimia fantástica de los libros de caballerías, ubicados muchas veces en el norte de Europa, que era exótico para la imaginación de los lectores de la época, o bien lugares imaginados e inexistentes salvo en las mentes de sus creadores. Opone a ella Cervantes la toponimia concreta de la pobre y desértica Castilla, que siempre fue el centro —en todos los sentidos— de la cultura española, ya desde las raíces medievales, frente a las ubérrimas provincias que solo existen en la fantasía narrativa. En su *Persiles*, hermosísima obra que hay que leer con ojos nuevos, sí desarrollará su fantasía por lugares exóticos, con un precioso estilo literario diferente del resto de su obra, además. El *Persiles* fue su última obra, y su buscado testamento literario.

(P: I, 107) recoge que son reinos caballerescos del mapa imaginario del *Amadís de Gaula*.

²² Anota esta expresión también el DRAE: pasárselo bien y tener vida regalada.

Aunque Cervantes adora a los libros de caballerías, aquí hay una clara crítica a la ociosidad de los aristócratas, y por ende de los héroes caballerescos.

Nuevamente la ironía realista de Cervantes. Si antes ha indicado que los caballeros andantes deben llevar dinero encima —tema obviado en los libros de caballerías idealistas—, ahora aparece la necesidad de alimento, que también se obvia en esos libros, salvo cuando se ubica la acción en los banquetes cortesanos... Estos pasajes cervantinos, por su ironía, harían las delicias de los lectores y las lectoras de la época, y además constituyen la superación de los códigos literarios de las obras caballerescas habituales, a la vez que de las narraciones fantásticas o idealizadas del momento, como las novelas bizantinas o las novelas pastoriles etc.

La novela picaresca constituye el eje desde el que desarrolla Cervantes su propia concepción narrativa. Aún hay que reestudiar estas novelas picarescas desde su perspectiva transgresora, muy a tener en cuenta. *Vida y hechos de Estabanillo González* (Amberes, 1646) por ejemplo, supondrá luego la exaltación del personaje cobarde, triler y antiheroico, como estudió Marcel Bataillon a propósito de la idea de bufón en su artículo “Estebanillo González, bouffon “pour rire””, *Studies in Spanish Literature of the Golden Age, presented to Edward M. Wilson*, Londres, ed. R. O. Jones, 1973.

todos los otros menesteres naturales,²³ porque en efecto eran hombres como nosotros, hase de entender también que, andando lo más del tiempo de su vida por las florestas y despoblados, y sin cocinero, que su más ordinaria comida sería de viandas rústicas, tales como las que tú ahora me ofreces. Así que, Sancho amigo, no te congoje lo que a mí me da gusto: ni quieras tú hacer mundo nuevo, ni sacar la caballería andante de sus quicios.

—Perdóneme vuestra merced —dijo Sancho— que, como yo no sé leer ni escrebir,²⁴ como otra vez he dicho, no sé ni he caído en las reglas de la profesión caballeresca.²⁵ Y de aquí adelante yo proveeré las alforjas de todo género de fruta seca para vuestra merced, que es caballero. Y para mí las proveeré, pues no lo soy, de otras cosas volátiles y de más sustancia.²⁶

—No digo yo, Sancho —replicó don Quijote—, que sea forzoso a los caballeros andantes no comer otra cosa sino esas frutas que dices, sino que su más ordinario sustento debía de ser de ellas y de algunas yerbas que hallaban por los campos, que ellos conocían y yo también conozco.

—Virtud es —respondió Sancho— conocer esas yerbas que, según yo me voy imaginando, algún día será menester usar de ese conocimiento.²⁷

Y, sacando en esto lo que dijo que traía, comieron los dos en buena paz y compañía. Pero, deseosos de buscar donde alojar aquella noche, acabaron con mucha brevedad su pobre y seca comida.

Subieron luego a caballo y diéronse prisa por llegar a poblado antes que anocheciese, pero faltóles el sol, y la esperanza de alcanzar lo que deseaban, junto a unas chozas de unos cabreros, y, así, determinaron de pasarla allí; que cuanto fue de pesadumbre para Sancho no llegar a poblado, fue de contento para su amo dormirla al cielo descubierto, por parecerle que cada vez que esto le sucedía era hacer un acto posesivo que facilitaba la prueba de su caballería.²⁸

²³ Alusión burlesca de bufón.

²⁴ Mantengo la incorrección reiterada de Sancho, al expresar este verbo.

²⁵ Otra vez la ironía de Cervantes sobre las clases sociales: el personaje de pueblo es quien soluciona las necesidades más básicas del idealista caballero... Sin esa clase popular no podría existir el universo caballeresco, si se le quiere hacer real, como en esta novela.

²⁶ Gracia de Sancho: él se reserva lo mejor de la comida, frente al caballero, que vive de literatura...

²⁷ La brujería del momento se basaba, como la ciencia misma de la época, en el conocimiento y uso de estas hierbas... Cervantes linda con lo permitido, al estar prohibida y perseguida la brujería, sobre todo en otros países europeos como Inglaterra, en donde se quemaron más brujas, al decir del historiador Henry Kamen, que todas las personas quemadas por la Inquisición en España. En todo el mundo occidental se dio la misma represión, de una manera o de otra. O extendemos la leyenda negra a todos los países o a ninguno. Y nadie sabe lo que se dirá de nuestros sacrosantos modos coloniales del siglo XXI, cuando la posteridad los historicize con objetividad: porque la globalización no es sino la misma colonización más extendida internacionalmente, y con medios informáticos y tecnológicos más veloces y eficaces.

²⁸ Don Quijote es un poeta bohemio, en el fondo. Y esta escena de dormir al raso de las estrellas, tiene su belleza.

CAPÍTULO XI

DE LO QUE LE SUCEDIÓ A DON QUIJOTE CON UNOS CABREROS¹

Fue recogido de los cabreros con buen ánimo, y, habiendo Sancho lo mejor que pudo acomodado a Rocinante y a su jumento, se fue tras el olor que despedían de sí ciertos tasajos² de cabra que, hirviendo al fuego, en un caldero estaban. Y, aunque él quisiera en aquel mismo punto ver si estaban en sazón de trasladarlos del caldero al estómago, lo dejó de hacer, porque los cabreros los quitaron del fuego y, tendiendo por el suelo unas pieles de ovejas, aderezaron con mucha prisa su rústica mesa y convidaron a los dos, con muestras de muy buena voluntad, con lo que tenían.³

Sentáronse a la redonda de las pieles seis de ellos, que eran los que en la majada había, habiendo⁴ primero con groseras ceremonias rogado a don Quijote que se sentase sobre un dornajo,⁵ que vuelto del revés le pusieron.

Sentóse don Quijote, y quedábase Sancho en pie para servirle la copa, que era hecha de cuerno. Viéndole en pie su amo, le dijo:

¹ El pensamiento conservador de P creo que hace que no preste atención al contenido ideológico de este magnífico capítulo, que podía comentarse en relación a los sucesos coetáneos a P de la Revolución Francesa, o a la lucha por la conquistas de las libertades, las utopías del XVIII, que se concretarán en el XIX y XX... P obvia todos los aspectos ideológicos de este canto a la igualdad y la justicia, que hacen de Cervantes un adelantado a su tiempo. P se limita aquí, conscientemente, a realizar algunas anotaciones superficiales, sobre todo léxicas.

² Tajada de carne, pescado o fruta (DRAE).

³ Es un bonito canto a la fraternidad de la gente de pueblo española. Seguramente recuerdo de alguna anécdota vivida por el propio Cervantes. Hubo una época en que la comida se compartía así, con esta generosidad. En este precioso capítulo queda de manifiesto el pensamiento ecológico de Cervantes.

⁴ “(...) había, habiendo”: es un rasgo de estilo que destaco en Cervantes, y no un error del mismo.

⁵ Artesa pequeña y redonda que sirve para dar de comer a los cerdos o fregar (DRAE).

—Porque veas, Sancho, el bien que en sí encierra la andante caballería, y cuán a pique están los que en cualquiera ministerio de ella se ejercitan, de venir brevemente a ser honrados y estimados del mundo, quiero que aquí a mi lado y en compañía de esta buena gente te sientes, y que seas una misma cosa conmigo, que soy tu amo y natural señor; que comas en mi plato, y bebas por donde yo bebiere, porque de la caballería andante se puede decir lo mismo⁶ que del amor se dice: que todas las cosas iguala.⁷

—¡Gran merced! —dijo Sancho—. Pero sé decir a vuestra merced que, como yo tuviese bien de comer, tan bien y mejor me lo comería en pie y a mis solas⁸ como sentado a par de un emperador. Y aun, si va a decir verdad, mucho mejor me sabe lo que como en mi rincón sin melindres ni respetos, aunque sea pan y cebolla, que los gallipavos de otras mesas donde me sea forzoso mascar despacio, beber poco, limpiarme a menudo, no estornudar ni toser si me viene gana, ni hacer otras cosas que la soledad y la libertad traen consigo. Ansí⁹ que, señor mío, estas honras que vuestra merced quiere darme por ser ministro y adherente de la caballería andante, como lo soy siendo escudero de vuestra merced, conviértalas en otras cosas que me sean de más cómodo y provecho; que estas, aunque las doy por bien recibidas,¹⁰ las renuncio para desde aquí al fin del mundo.¹¹

—Con todo eso, te has de sentar, porque a quien se humilla, Dios le ensalza.¹² Y, asiéndole por el brazo, le forzó a que junto de él se sentase.

No entendían los cabreros aquella jerigonza de escuderos y de caballeros andantes, y no hacían otra cosa que comer y callar y mirar a sus huéspedes que, con mucho donaire y gana, embaulaban tasajo como el puño.¹³

⁶ Suelen decir ambos protagonistas “mesmo” en todo el libro. Pero es un arcaísmo que no conservo, porque además “mismo” tiene un sonido más hermoso.

⁷ A lo largo de toda la obra Cervantes va a insistir en la idea democrática de sociedad que defiende, por más que la España oficial fuera obviamente ajena a ella. Incluso hace de los libros de caballerías, que propugnan un sistema aristocrático y clasista de vida, obras que defienden —no era así— la igualdad social. Y lo hace desde la perspectiva de su rica experiencia humana.

⁸ “A mis solas”, bonita expresión perdida. Y la dice Sancho, como hombre de pueblo: belleza del uso popular, que rescata Cervantes.

⁹ Mantengo la incorrección arcaica de Sancho.

¹⁰ También mantengo la forma incorrecta aquí, porque forma parte de los errores del lenguaje popular.

¹¹ Renunciar a Satanás, a sus pompas y a sus obras... era frase religiosa de la época. Es una referencia casi burlesca en boca de Sancho.

¹² Y don Quijote responde con otra frase religiosa y bíblica.

¹³ Divertido contraste que muestra Cervantes entre la imaginación caballeresca, que ya va conquistando a Sancho, y la realidad de su yantar. Al mismo tiempo es hermosa la referencia al silencio perplejo de la gente de pueblo, ante las fantasías de aquellos peculiares personajes que habían encontrado, y a los que agasajaban con generosidad propia de la gente española.

Acabado el servicio de carne, tendieron sobre las zaleas¹⁴ gran cantidad de bellotas avellanadas, y juntamente pusieron un medio queso, más duro que si fuera hecho de argamasa.¹⁵

No estaba, en esto, ocioso el cuerno, porque andaba a la redonda tan a menudo, ya lleno, ya vacío, como arcaduz de noria, que con facilidad vació un zaque¹⁶ de dos que estaban de manifiesto.

Después que don Quijote hubo bien satisfecho su estómago, tomó un puño de bellotas en la mano y, mirándolas atentamente, soltó la voz a semejantes razones:¹⁷

—Dichosa edad y siglos dichosos¹⁸ aquellos a quienes los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro

¹⁴ Cuero de oveja o carnero, curtido para conservar la lana y preservar de la humedad y el frío (DRAE).

¹⁵ Mortero de cal, arena y agua, que se emplea en albañilería (DRAE). Aparece en COV: masa hecha de la tierra arcilla, de color blanquecino, y que es pegajosa y tenaz, y hace la obra fuerte y perpetua, pues se conservan edificaciones de mil quinientos años hechas de argamasa: los alfareros hacen vasos de barro con ella. Y menciona COV el lugar de Argamasilla en la provincia de Cuenca. Aunque añado que hay otro lugar más cervantino, que es Argamasilla de Alba, en la provincia de Ciudad Real, en La Mancha, y es leyenda que el bachiller Sansón Carrasco vivió en este pueblo... En su Cueva de Medrano Rivadeneyra hizo la edición del *Quijote* en 1863, con prólogo de Hartzenbusch.

¹⁶ Persona borracha (DRAE). El verismo cervantino, contraste de lo elevado del sentido de este capítulo.

¹⁷ Este es el precioso discurso de la Edad Dorada, una entelequia que creó la vertiente más progresista del Renacimiento, a la que se vincula Cervantes. Frente a la propiedad privada, y quizás inspirado por la generosidad de la gente de pueblo, que comparte sus bienes con los dos curiosos protagonistas, hace un canto que podría compararse —obviamente salvando las distancias— al *Imagine* de John Lennon o, si se quiere un discurso más literario, al parlamento de Bakunin en *Baza de espadas* de Ramón del Valle-Inclán (MT17b: 703-707 y 733-741), en el capítulo “Alta mar”. *Baza de espadas* es quizás lo mejor que salió de la pluma de Valle. Lamento el orgullo de padre, pero la importancia de *El ruedo ibérico* no la había calibrado la crítica suficientemente hasta mi ensayo dedicado a esta obra (MT15b) y mi edición filológica, la primera de ella (MT17b) (MT21). Luego Valle desarrolla estas escenas y personajes en *Manuscritos inéditos de “El ruedo ibérico”*, que edité en Sevilla, Renacimiento/UCOPress, 2019 (MT19).

¹⁸ (CORT: I, 235-236) remite a las fuentes de Ovidio y Virgilio que luego toma R15 sin citarle. Y (RM: I, 314) recoge de CORT, sin citar tampoco la fuente, esta referencia literaria. Curiosidades de la filología, que sufren los filólogos.

(R15: I, 133, n24) indica que este discurso sobre la Edad de Oro era tópico de la literatura clásica, desde Ovidio (*Metamorfosis*, I, 89ss), y Virgilio (*Geórgicas*, I, 125ss.), que hereda el Renacimiento, y que aparecería en la literatura pastoril de los siglos XVI y XVII, en que se intensificó la vida urbana.

(GA: I, 220) también toma esta referencia de CORT, sin citarlo.

No obstante el discurso de Cervantes es mucho más inquietante y moderno, y enlaza con las visiones del anarquismo, hasta llegar a la contracultura hippy de los años 70 del siglo XX. En cambio la novela pastoril es mucho más lírica que incisiva, no hay en ella crítica alguna, sino la sublimación de un universo agrícola a través de los sentimientos amorosos. La visión de Cervantes va mucho más allá, y se anticipa a lo que va a ocurrir en los siglos XIX y XX.

tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de *tuyo* y *mío*.¹⁹

»Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes: a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas, que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto.²⁰ Las claras fuentes y corrientes ríos, en magnífica abundancia, sabrosas y transparentes aguas les ofrecían. En las quiebras de las peñas y en lo hueco de los árboles formaban su república²¹ las solícitas y discretas abejas, ofreciendo a cualquiera mano, sin interés alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornoques despedían de sí, sin otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y livianas cortezas, con que se comenzaron a cubrir las casas, sobre rústicas estacas sustentadas, no más que para defensa de las inclemencias del cielo.²²

»Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia: aún no se había atrevido la pesada reja del corvo arado a abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre:²³ que ella sin ser forzada ofrecía, por todas las partes de

¹⁹ Es Edad de Oro por los beneficios mercantiles y económicos, sino por la hermosa utopía que la define. Una edad imposible quizás, y que constituiría el supremo ideal inalcanzable del progreso humano. Este discurso renacentista no habría sido posible en la época barroca, por lo que he comentado en otros sitios (MT17): el mundo de las ideas en occidente no siempre progresa en línea recta, sino que zigzaguea. El Barroco fue en todas partes una reacción puritana y retórica, frente a la belleza sin mácula del Renacimiento, aunque ofreciera escritores de la talla de Quevedo y Gracián. Por más que en esa época renacentista los artistas intentaran evadirse de la crueldad de las guerras, los tiranos y las pestes, a través de un arte exquisito en donde sumergir sus sueños.

²⁰ Es el Paraíso perdido de la Biblia, que luego cantara John Milton (1608-1674) en su *Paradise Lost* (1667). Milton fue colaborador de Cromwell y, aunque su época refleja un puritanismo muy estricto, al que es totalmente ajeno Cervantes, la idea democrática de nuestro autor supone la vinculación con un pensamiento que estaba en el aire, y que va a provocar enseguida los cambios políticos que sufre Inglaterra en el siglo XVII, y que se van a extender posteriormente —en modo republicano— a la Francia y a los Estados Unidos del siglo XVIII. No me cabe duda por tanto de que Cervantes está preludiando los importantes movimientos ideológicos que definirán a nuestro universo cultural poco después, hasta la actualidad, en que hemos perdido quizás la frescura democrática de aquellas ideas que surgieron de la admirable rebeldía de intelectuales y hombres de la política. Ideas que corremos el riesgo de cosificar y, por tanto, de perder.

²¹ Aunque este término (“cosa pública” y “cuerpo político de una sociedad” (DRAE), en desuso), quizás también la usa Cervantes en sentido figurado, (como “organización del Estado cuya máxima autoridad es elegida por los ciudadanos o por el Parlamento por un período determinado” (DRAE)), con una indirecta alusión a la forma de gobierno de la tradición griega y latina, que conocería nuestro autor, y que chocaría con la monarquía absolutista de la España del momento....

²² Esto es mucho más que un simple *locus amoenus* o una referencia de pasajes bíblicos, porque utiliza ambos aspectos para desarrollar una idea de fraternidad humana universal, de una peculiar y hermosa profundidad. Notemos la sabia referencia a las abejas, que en el siglo XXI tememos puedan desaparecer, afectando seriamente al equilibrio ecológico

²³ Puntuó con dos puntos con P, frente a R15, que lo hace en punto y coma. No detallo otras muchas variantes más en la puntuación, pues además R15 unifica demasiado los párrafos que yo separo o puntuó en punto y seguido o en punto y aparte, haciendo quizás más lógico el sentido.

su fértil y espacioso seno, lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar a los hijos que entonces la poseían.²⁴

»Entonces sí que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle y de otero en otero, en trenza y en cabello, sin más vestidos de aquellos que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra; y no eran sus adornos de los que ahora se usan, a quien la púrpura de Tiro y la por tantos modos martirizada seda encarecen,²⁵ sino de algunas hojas verdes de lampazos²⁶ y yedra entretejidas, con lo que quizá iban tan pomposas y compuestas como van ahora nuestras cortesanas con las raras y peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado.²⁷

»Entonces se decoraban los conceptos amorosos del alma simple y sencillamente, del mismo modo y manera que ella los concebía, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos.²⁸ No había la fraude, el engaño ni la malicia mezclándose con la verdad y llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interés, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen.²⁹

»La ley del encaje³⁰ aún no se había sentado en el entendimiento del juez, porque entonces no había qué juzgar ni quién fuese juzgado.³¹ Las doncellas y la

²⁴ Unido al discurso igualitario, de índole casi anarquista, la preciosa referencia a la madre Naturaleza. Quizás Cervantes había leído a Horacio (65 a. C. — 8 a. C.), sus *Odas* al campo y la naturaleza, y sobre todo su *Beatus ille*, alabanza de la vida en el campo. Horacio era autor muy divulgado, también desde el púlpito, e influyó claramente en Garcilaso, que es referente claro de Cervantes. Ver *Horacio en España* (1885) de Marcelino Menéndez Pelayo.

²⁵ Cervantes está a favor de la honestidad en la mujer y, al mismo tiempo, contra el lujo frívolo en sus vestidos: un planteamiento moderno e incluso ecológico en su pensamiento.

²⁶ Tapiz que solo representa vegetales (DRAE).

²⁷ Contrario Cervantes claramente al injusto despilfarro de clase, que hoy es tan común. Hay, diríamos, un discurso quijotesco en pro de la sostenibilidad ecológica, de índole claramente panteísta, y con tintes casi anarquistas, anticipando temas, como el de la propiedad privada, que constituirán el caballo de batalla desde los anarquistas y Marx hasta nuestros días. Para el anarquismo ver si se quiere sobre Espronceda mi (MT1999: 58-72) y también (MT6) —la edición más completa y fiable de su obra—. Luego ver (MT16b), con el estudio de la prensa progresista de la época en la que participa el gran vate romántico, libro donde apporto además textos desconocidos inequívocamente suyos, entre ellos un poema que diseña la totalidad del argumento de *El diablo mundo* —obra cumbre del Romanticismo—. Este (MT16b) es importante para comprender la última época vital de Espronceda, que no había sido analizada ni prácticamente estudiada.

²⁸ Defensa de la expresión clara y directa, como la preciosa prosa de nuestro autor. El modo renacentista se opone así al vericuetto barroco posterior. Estas breves líneas expresan toda la teoría literaria cervantina.

Notemos luego el aparentemente incorrecto femenino de “la fraude” (masculino en DRAE), que mantengo por su belleza. AUT reconoce ambos géneros de uso.

²⁹ Contra la corrupción política y social, opone la justicia humana.

³⁰ (P: I, 113): “la sentencia del juez voluntaria y caprichosa, desentendiéndose de las leyes.” Pero ya (CORT: I, 237-238) señaló que la fuente, que no cita P, es COV. Comprometida crítica por otro lado al estamento judicial...

³¹ Don Quijote viene a decir que en una sociedad en armonía, no hacía falta la represión, ni siquiera la ley. Una bonita utopía que quizás dentro de muchos siglos próximos pueda hacerse realidad...

honestidad andaban, como tengo dicho, por dondequiera, solas y señeras,³² sin temor que la ajena desenvoltura y lascivo intento le menoscabasen, y su perdición nacía de su gusto y propia voluntad.³³

»Y ahora, en estos nuestros detestables siglos, no está segura ninguna, aunque la oculte y cierre otro nuevo laberinto como el de Creta: porque allí, por los resquicios o por el aire, con el celo de la maldita solicitud, se les entra la amorosa pestilencia y les hace dar con todo su recogimiento al traste. Para cuya seguridad, andando más los tiempos y creciendo más la malicia, se instituyó la orden de los caballeros andantes, para defender las doncellas, amparar las viudas y socorrer a los huérfanos y a los menesterosos.

»De esta orden soy yo,³⁴ hermanos cabreros, a quienes³⁵ agradezco el agasaje y buen acogimiento que hacéis a mí y a mi escudero. Que, aunque por ley natural están todos los que viven obligados a favorecer a los caballeros andantes, todavía, por saber que sin saber vosotros esta obligación me acogisteis y regalasteis, es razón que, con la voluntad a mí posible, os agradezca la vuestra.

³² (P: I, 113) recoge que había variantes en ediciones antiguas. Efectivamente, si vamos a Q5, se dice “sola y señora” y Q8 “sola, y señora”. En primer lugar quiero introducir el plural, que enlaza con “doncellas” y que no está en R15, que lee como la *princeps* una vez más, por más que la haya puesto en brete en R5.

Acepto la corrección de P: “solas y señeras”, que este crítico justifica porque ambas significan “solas”, voces de ascendencia latina, que suelen ir asociadas y que aparecen así, con la mencionada corrección de P, también en *Persiles* (I, 3, C. 6).

³³ Contra la esclavitud sexual de la mujer que, forzada para la situación económica, tiene que vender su cuerpo. Aunque parece defender la decisión de quien opta libremente por esta vida, que sin embargo considera de perdición. En todos estos casos, y las notas anteriores, la actualidad y vigencia de los planteamientos cervantinos. Basta con leer los medios... Aquí hay además una defensa del respeto a la mujer.

³⁴ La caballería andante se convierte así, para Cervantes, en una defensa de la utopía de justicia, bondad y libertad, que aún no hemos alcanzado en nuestro siglo, y que no sabemos si se alcanzará en los venideros. Tal es la actualidad y profundidad de su discurso, en breves líneas.

(P: I, 114) recoge que casi todas las órdenes de caballería defienden a los desvalidos, así la Orden de Malta (Márquez, *Tesoro militar*, f. 44.b.).

Pero los libros de caballerías no defienden tanto la expansión de un ideal de justicia, como es el caso del pensamiento quijotesco, como una defensa, sublimada por el lirismo, de la casta aristocrática, que se prolongaba más allá de la Edad Media. Cervantes modifica el discurso de los libros de caballerías, si bien el ideal caballeresco, expreso en el franciscano Ramon Llull (1232-1316) y su *Libro del orden de caballería* (Mallorca, 1281), sí recoge esta idea, al igual que hicieron los caballeros templarios. Cervantes fue próximo a los franciscanos, y se enterró con sayo de esta orden pero, frente a Llull, su visión del caballero está ajena de referencias religiosas, que informan ese pensamiento de corte medieval. Por ello la modernidad de su mensaje, que supera los referentes previos, aunque camine sobre ellos, de un modo personal y laicista.

³⁵ Leo en plural, que es más coherente, frente a (Q5: II, 40r), (Q8: I, 34r) —que leen “a quien”— y (R15: I, 135).

Toda esta larga arenga —que se pudiera muy bien excusar— dijo nuestro caballero,³⁶ porque las bellotas que le dieron le trajeron a la memoria la edad dorada, y antojósele hacer aquel inútil razonamiento a los cabreros que, sin responderle palabra, embobados y suspensos, le estuvieron escuchando. Sancho asimismo callaba y comía bellotas, y visitaba muy a menudo el segundo zaque, que, porque se enfriase el vino, le tenían colgado de un alcornoque.³⁷

Más tardó en hablar don Quijote que en acabarse la cena, al fin de la cual uno de los cabreros dijo:

—Para que con más veras pueda vuestra merced decir, señor caballero andante, que le agasajamos con pronta y buena voluntad, queremos darle solaz y contento con hacer que cante un compañero nuestro que no tardará mucho en estar aquí. El cual es un zagal muy entendido y muy enamorado, y que, sobre todo, sabe leer y escribir y es músico de un rabel, que no hay más que desear.³⁸

Apenas había el cabrero acabado de decir esto, cuando llegó a sus oídos el son del rabel, y de allí a poco llegó el que le tañía, que era un mozo de hasta veinte y dos años, de muy buena gracia.³⁹

Preguntáronle sus compañeros si había cenado, y, respondiendo que sí, el que había hecho los ofrecimientos le dijo:

—De esa manera, Antonio, bien podrás hacernos placer de cantar un poco, porque vea este señor huésped que tenemos, que también por los montes y selvas hay quien sepa de música. Hémosle dicho tus buenas habilidades y deseamos que las muestres y nos saques verdaderos.⁴⁰ Y así, te ruego por tu vida que te sientes y cantes el romance de tus amores, que te compuso el beneficiado tu tío, que en el pueblo ha parecido muy bien.

—Que me place —respondió el mozo.⁴¹

³⁶ Cervantes considera que este parlamento pudo haberse evitado. Quizás es un recurso para evitar la censura. La verdad es que se trata de un texto de suma importancia para que podamos calibrar el progresismo y modernidad de su pensamiento.

³⁷ Del discurso elevado y utópico a la realidad de las bellotas y el vino... Hermoso canto a la utopía, y a la vez hermoso canto a la realidad cotidiana y concreta de nuestras vidas... Es la profunda visión de Cervantes, en toda la obra. Aunque por otro lado hay una clara ironía: de una simple bellota don Quijote elabora este discurso...

³⁸ He estudiado brevemente la relación del *Quijote* con la música. Mi idea es que Cervantes valora la música popular, la de las flautas de los pastores, la de las guitarras y laúdes de la gente de la calle y la bohemia, no la polifonía renacentista de las iglesias, porque le parecería excesivamente elitista y también religiosa. Ver mi participación en 2015 en el Proyecto de Innovación Docente del profesor Rafael Bonilla Cerezo, en la Universidad de Córdoba, titulado SENSIGLORO, con un trabajo sobre *La relación de la obra de Cervantes con la música*, a cuya bibliografía remito: <http://sensigloro.weebly.com/la-relacioacuten-de-la-obra-de-cervantes-con-la-muacutesica.html>

³⁹ Modo alusivo, recatado y viril de referirse a la belleza varonil, que no creo encaje con la pretendida homosexualidad de nuestro autor.

⁴⁰ Confirmar lo que hemos dicho (R15: I, 136, n53)

⁴¹ Después del inquietante discurso de don Quijote, Cervantes relaja la tensión ofreciéndonos una historia de amor.

Y, sin hacerse más de rogar, se sentó en el tronco de una desmochada encina y, templando su rabel, de allí a poco, con muy buena gracia, comenzó a cantar, diciendo de esta manera:⁴²

ANTONIO

—Yo sé, Olalla, que me adoras,
puesto que no me lo has dicho
ni aun con los ojos siquiera,
mudas lenguas de amoríos.
Porque sé que eres sabida,
en que me quieres me afirmo,
que nunca fue desdichado
amor que fue conocido.⁴³
Bien es verdad que tal vez,
Olalla, me has dado indicio
que tienes de bronce el alma
y el blanco pecho de risco.
Mas allá,⁴⁴ entre tus reproches
y honestísimos desvíos,
tal vez la esperanza muestra
la orilla de su vestido.
Abalánzase al señuelo
mi fe, que nunca ha podido
ni menguar por no llamado
ni crecer por escogido.
Si el amor es cortesía,
de la que tienes colijo
que el fin de mis esperanzas
ha de ser cual imagino.
Y, si son servicios parte

⁴² Había una cierta forma de prestigiar la prosa intercalando versos. La poesía representaba un valor —que hemos perdido...— Y Cervantes no es un mal poeta, sino que su poesía está excesivamente supeditada a la *idea*, como narrador que es ante todo. Pudo leerse con agrado en su época, pero está por ello excesivamente ceñida a dicho momento, frente a la intemporalidad de su prosa.

⁴³ El tema fundamental de la poesía de la época —compatible con la crítica social de la sátira— era el amor. Tal vez porque representaba la *vida*, y por ello se oponía al otro gran tema que es la muerte. El amor quiere triunfar sobre ella, por lo que se manifiesta en la época renacentista con una forma vitalista e intensa, con planteamientos de libertad, y a la vez de exaltación del personaje femenino: la amada (MT17).

⁴⁴ Añado coma en aposición, una de las múltiples correcciones y añadidos de detalle al texto, que intento mejorar en su puntuación. Luego también en “Porque, si has mirado en ello, (...)” Etc. etc.

de hacer un pecho benigno,
 algunos de los que he hecho
 fortalecen mi partido.
 Porque, si has mirado en ello,
 más de una vez habrás visto
 que me he vestido en los lunes
 lo que me honraba el domingo.
 Como el amor y la gala
 andan un mismo camino,
 en todo tiempo a tus ojos
 quise mostrarme polido.⁴⁵
 Dejo el bailar por tu causa,
 ni las músicas te pinto
 que has escuchado a deshoras,
 y al canto del gallo primo.⁴⁶
 No cuento las alabanzas
 que de tu belleza he dicho,
 que, aunque verdaderas, hacen
 ser yo de algunas malquisto.⁴⁷
 Teresa del Berrocal,⁴⁸
 yo alabándote, me dijo:
 «Tal piensa que adora a un ángel
 y viene a adorar a un jímio,⁴⁹
 merced a los muchos dijes
 y a los cabellos postizos,
 y a hipócritas hermosuras,
 que engañan al Amor mismo».⁵⁰
 Desmentíla y enojóse;

⁴⁵ Polido: agraciado y de buen parecer (DRAE).

⁴⁶ Referencia a las canciones populares de alba, el alba en que se despiden los enamorados que han pasado la noche juntos —lo vemos en *Romeo y Julieta* de Shakespeare—. Ver las recopilaciones de estos bellos cantos por Francisco Rodríguez Marín, Julio Cejador y Frauca, o Margit Frenk Alatorre.

⁴⁷ Mirado con malos ojos por alguien (DRAE).

⁴⁸ El recurso cervantino, que luego desarrollará sobre todo en las novelas intercaladas, de aludir a un personaje y, después de haber glosado el tema, fijar su nombre concreto, como un efecto de sorpresa sobre el lector. Me pregunto si algunos de estos nombres no representaban a personajes reales de la época, que así se llamaban, y que conoció realmente, pero soy consciente de la que idea es muy aventurada.

⁴⁹ Mono, simio (DRAE).

⁵⁰ Nuevamente defiende Cervantes la naturalidad en el atuendo femenino, frente al lujo cortesano superficial. Y aquí además, frente a la sublimación ideal del inicio, el contraste duro de la realidad en este poema, como en toda la obra. Aquí con sentido satírico-burlesco del que beberá el gran Francisco de Quevedo.

volvió por ella su primo,
 desafióme, y ya sabes
 lo que yo hice y él hizo.
 No te quiero yo a montón,
 ni te pretendo y te sirvo
 por lo de barraganía,⁵¹
 que más bueno es mi designio.
 Coyundas⁵² tiene la Iglesia
 que son lazadas de sirgo;⁵³
 pon tú el cuello en la gamella:⁵⁴
 verás como pongo el mío.
 Donde no, desde aquí juro
 por el santo más bendito
 de no salir destas⁵⁵ sierras
 sino para capuchino.⁵⁶

Con esto dio el cabrero fin a su canto;⁵⁷ y, aunque don Quijote le rogó que algo más cantase, no lo consintió Sancho Panza, porque estaba más para dormir que para oír canciones, y, así, dijo a su amo:

⁵¹ Insiste en el tema sexual. No buscan Cervantes, ni sus personajes, barraganía, sino un amor más alto, de compromiso afectivo y personal. Su concepto del amor lo he estudiado, como he reiterado, en (MT17).

⁵² Unión conyugal. También: sujeción o dominio (DRAE). Interesante asociación de significados, por más que Cervantes defiende siempre el amor matrimonial, a la manera de los libros de caballerías, con la palabra dada de modo privado entre dos amantes (MT17: 119-124). La relación que tuvo Cervantes con Catalina de Salazar fue hermosa, pues le acogió de nuevo, tras su escapada al universo bohemio.

⁵³ Tela hecha o labrada de seda (DRAE).

⁵⁴ Arco en cada extremo del yugo de los bueyes (DRAE). Con esta referencia Cervantes desciende desde el amor neoplatónico e idealizado del inicio del poema, a la realidad que rodea a los cabreros y la gente de campo, con mucha gracia.

⁵⁵ Mantengo el uso arcaico, que corrijo en todo el libro, por la veracidad del estilo de los personajes cabreros y populares.

⁵⁶ Y, abundando en este sentir realista de proximidad a la vida concreta del campo, una referencia que, maguer respetuosa, contiene una cierta ironía. Ha contrapuesto la visión inicial propia del tema pastoril idealizado, a la realidad, cuando él ya se encontraba a años luz de *La Galatea* (1585).

⁵⁷ Ha ensalzado Cervantes la belleza de la vida popular: su respeto ante el discurso de don Quijote; su compartir las viandas del día, siquiera modestas; el son del rabel y la música; y la poesía simple, elemental y sencilla de este cabrero... Precioso capítulo en donde la historia de los dos protagonistas, don Quijote y Sancho, va cobrando un nuevo giro, no solo porque se profundiza progresivamente en el temperamento de los dos personajes, sino también porque van apareciendo otros muchos, que los arropan con su singular humanidad.

—Bien puede vuestra merced acomodarse desde luego adonde ha de posar esta noche, que el trabajo que estos buenos hombres tienen todo el día no permite que pasen las noches cantando.⁵⁸

—Ya te entiendo, Sancho —le respondió don Quijote—, que bien se me trasluce que las visitas del zaque piden más recompensa de sueño que de música.

—A todos nos sabe bien, bendito sea Dios —respondió Sancho.

—No lo niego —replicó don Quijote—, pero acomódate tú donde quisieres, que los de mi profesión mejor parecen velando que durmiendo. Pero, con todo esto, sería bien, Sancho, que me vuelvas a curar esta oreja, que me va doliendo más de lo que es menester.

Hizo Sancho lo que se le mandaba y, viendo uno de los cabreros la herida, le dijo que no tuviese pena, que él pondría remedio con que fácilmente se sanase. Y, tomando algunas hojas de romero, de mucho que por allí había, las mascó y las mezcló con un poco de sal y, aplicándoselas a la oreja, se la vendó muy bien, asegurándole que no había menester otra medicina,⁵⁹ y así fue la verdad.⁶⁰

⁵⁸ Y aquí la referencia, realista, a la dureza de la vida del campo, que completa el retrato idealizado que antes ha dado de ella don Quijote en su discurso. Y Sancho, que ha hecho honor al vino, no está para poesías, y quiere dormir...

⁵⁹ Los remedios de la gente de campo, con su sabiduría. Y la reiteración del dolor de la oreja de don Quijote, que también de este modo hace un guiño a la realidad de la historia, frente al sublime discurso anterior de la Edad Dorada.

⁶⁰ Se trata en definitiva de un capítulo importante, en el que la novela cobra un nuevo sesgo de profundidad en sus planteamientos ideológicos. Los cervantistas han tratado de modo diverso este capítulo:

P no hace referencia a los aspectos controvertidos del discurso cervantino, que como digo van mucho más allá de las referencias arcádicas grecolatinas.

CL1 tampoco parece o quiere comprender el fondo del pensamiento cervantino, quizás porque en su época los afrancesados (MT1993b), tenían pavor a las ideas que derivaban de la Revolución Francesa, y solo aporta notas sobre el léxico, de modo que considero escapista, aunque también se refiere a la defensa del bello sexo por los caballeros andantes (CL1: I, 234-236), con notas literarias al respecto.

(CORT: I, 235-236) indica que la pasión amorosa en estos autores es loca, pero aquí ardiente y sincera, que se troca en los labios de don Quijote en tierna y conmovedora elegía, ensalzando la belleza de sus vocablos. Nuevamente vemos en CORT una evasión de los aspectos ideológicos en pro de la defensa del estilo. En general CORT divaga con fuentes literarias de modo paralelo al texto cervantino. En este sentido RM sigue su estela, pero con mucha mayor documentación, aunque también creando en sus notas un texto paralelo, por más que hermoso. Las anotaciones de P, muy breves y esporádicas, y sobre todo las de CL1, inciden de modo más central en la explicación del texto cervantino, y siguen siendo de referencia hoy en día, especialmente las de CL1.

RM aporta valiosas referencias literarias, con mucha más documentación, por ejemplo en este capítulo, respecto a los cervantistas precedentes. Pero tampoco hay en él mención de los aspectos ideológicos, que constituyen la base del discurso de don Quijote.

Y (GA: I, 216-232) se luce haciendo una bella exhibición de conocimientos. Sabemos que el primer volumen de este *Quijote* de 1987 está mucho más acabado en su anotación que el segundo, en el que intervinieron otras manos, tras el fallecimiento de Vicente Gaos, y en el que

hasta el modo de citar cambia. Es una edición que respira amor a Cervantes, y muy documentada en temas del cervantismo.

Yo no creo que todos estos eximios cervantistas fuesen tontos o ignaros, y debían tener obvios conocimientos de los temas sobre los que escribe Cervantes aquí. Pienso que todos ellos optan por la vía del escapismo: el estudio del estilo en P, CL1 y CORT; el estudio de las referencias literarias en CORT y, de modo mucho más intenso e interesante en RM, también en GA, aunque este es injusto con RM, por más que intenta hacer una fijación textual más respetuosa que RM con las príncipes, hasta discutir por la posición de una coma: pero ya hemos comentado lo que estudió R15 sobre las modificaciones textuales a lo largo del proceso de edición del libro en esa época...

En fin, los aspectos que he glosado aquí pueden tener sentido por cuanto ejemplifican el modo en que la anotación de un capítulo de la obra se ha hecho en diversos períodos históricos. Y, por otro lado, esas diversas anotaciones precedentes, refrendan el posible interés y novedad de mi propio planteamiento metodológico, justificado en mi concepto de la relación entre ideología y literatura, que he ido especificando teóricamente al inicio de todos mis libros desde 1993 hasta hoy, como aportación a la filología. Estudio así las obras desde sus temas y contenidos, y entiendo por *ideología* no solo la ideología política, que queda subsumida en mi concepto, sino toda forma cultural y de pensamiento, que queda mucho más clarificada cuando nos identificamos con el pensamiento del autor, expreso en sus textos, y que tantas veces o mimetiza o corrige el entorno del pensamiento, el arte y la cultura de la época.

CAPÍTULO XII

DE LO QUE CONTÓ UN CABRERO A LOS QUE ESTABAN CON DON QUIJOTE

Estando en esto, llegó otro mozo de los que les traían de la aldea el bastimento, y dijo:

—¿Sabéis lo que pasa en el lugar, compañeros?

—¿Cómo lo podemos saber? —respondió uno de ellos.

—Pues sabed —prosiguió el mozo— que murió esta mañana aquel famoso pastor estudiante llamado Grisóstomo, y se murmura que ha muerto de amores de aquella endiablada moza de Marcela, la hija de Guillermo el rico, aquella que se anda en hábito de pastora por esos andurriales.

—Por Marcela,¹ dirás —dijo uno.²

—Por esa digo —respondió el cabrero—. Y es lo bueno que mandó en su testamento que le enterrasen en el campo, como si fuera moro,³ y que sea al pie de la peña donde está la fuente del alcornoque porque, según es fama y él dicen

¹ Hay un bello libro al que remito, para el tema de los personajes femeninos en Cervantes. Es un libro hermoso, como tantos de los que la casa Montaner y Simón publicaba en una época modernista en la que Barcelona, tan vinculada a París, era la ciudad avanzada y abierta del progreso. Me refiero a José Sánchez Rojas, *Las mujeres de Cervantes*, Barcelona, Montaner y Simón, 1916: una edición ilustrada en la que, con una visión empática y subjetiva muy próxima al concepto de Azorín, recrea todos los personajes femeninos de la obra de Cervantes. Y lo curioso es que no acaba de interpretar bien a Marcela, personaje de gran valor, cuyo espíritu independiente y libre glosé hace tiempo (MT3: 41-73), luego ampliado y mejorado en (MT17: 95-147, especialmente 124-127). Después han venido una serie de interesantes estudios feministas al respecto, con un planteamiento moderno, como el de Fanny Rubio (ed.), *El "Quijote" en clave de mujeres*, Madrid, Editorial Complutense, 2005. Pero el tema está aún muy abierto...

² Nótese la adaptación de la obra al lenguaje popular de los cabreros.

³ El amor como transgresión religiosa, en Cervantes: aunque en otros lugares su posición sea respetuosa al respecto, el sentimiento del amor predomina sobre el de la religión, porque es otra forma de infinitud, la literaria.

que lo dijo, aquel lugar es adonde él la vio la vez primera.⁴ Y también mandó otras cosas tales, que los abades del pueblo dicen que no se han de cumplir ni es bien que se cumplan, porque parecen de gentiles.⁵ A todo lo cual responde aquel gran su amigo Ambrosio, el estudiante, que también se vistió de pastor con él, que se ha de cumplir todo, sin faltar nada, como lo dejó mandado Grisóstomo,⁶ y sobre esto anda el pueblo alborotado. Mas, a lo que se dice, en fin se hará lo que Ambrosio y todos los pastores sus amigos quieren, y mañana le vienen a enterrar con gran pompa adonde tengo dicho. Y tengo para mí que ha de ser cosa muy de ver. A lo menos, yo no dejaré de ir a verla, si supiese no volver mañana al lugar.

—Todos haremos lo mismo —respondieron los cabreros—, y echaremos suertes a quién ha de quedar a guardar las cabras de todos.⁷

—Bien dices, Pedro —dijo uno—, aunque no será menester usar de esa diligencia, que yo me quedaré por todos. Y no lo atribuyas a virtud y a poca curiosidad mía, sino a que no me deja andar el garrancho⁸ que el otro día me pasó este pie.⁹

—Con todo eso, te lo agradecemos —respondió Pedro.

Y don Quijote rogó a Pedro le dijese qué muerto era aquel y qué pastora aquella. A lo cual Pedro respondió que lo que sabía era que el muerto era un hijodalgo rico, vecino de un lugar que estaba en aquellas sierras, el cual había sido estudiante muchos años en Salamanca, al cabo de los cuales había vuelto a su lugar con opinión de muy sabio y muy leído.

—Principalmente decían que sabía la ciencia de las estrellas, y de lo que pasan allá en el cielo el sol y la luna, porque puntualmente nos decía el cris¹⁰ del sol y de la luna.¹¹

⁴ Bonito gesto.

⁵ Había una deriva profana en los amores pastoriles. Lo curioso de esta escena es que la novela pastoril, para público cortesano, se transforma en una novela de auténticos pastores, insertos en el ámbito de la realidad ficticia que define al *Quijote*. Por ello puede observarse la gran proximidad que Cervantes tiene al pueblo español, al que retrata en el entramado de su obra con auténtica veracidad, más allá de la historia más o menos novelesca.

⁶ Es decir, frente a la Iglesia se mantiene la visión del amor total, romántico y profano, de las novelas pastoriles, pero evita Cervantes caer en la edulcoración de estas.

⁷ Cervantes piensa en los animales, en toda la obra.

⁸ Parte dura y aguda de la rama quebrada (DRAE).

⁹ Es una alusión muy verista al duro trabajo de los pastores, que no se podría encontrar en las novelas pastoriles, que idealizan estos aspectos.

¹⁰ Como es de suponer, esta palabra no está en DRAE, ni en COV, porque es un mal uso popular del lenguaje. (R15: I, 141, n14) señala que es doblete popular del helenismo “eclipse”.

¹¹ Otro elemento transgresor más, porque se refiere a la ciencia y también a la astrología, que podía ser considerada brujería, con elementos paganos sobre el destino que escapaban a la ortodoxia a la que Cervantes es ajeno. Aquí hay una valiente y bonita descripción del saber de Grisóstomo, la ciencia de las estrellas. Astrónomo. En una época en que esa sabiduría le costaría luego la persecución por la Inquisición y el encierro a Galileo Galilei (1564-1642). Por ello esta alusión a la profesión de Grisóstomo tiene su sentido. Por cierto que 1604 fue considerado año muy importante en el decurso de las investigaciones sobre el universo de Galileo,

—*Eclipse* se llama, amigo, que no *cris*, el oscurecerse esos dos luminares mayores —dijo don Quijote.

Mas Pedro, no reparando en niñerías, prosiguió su cuento diciendo:

—Asimismo adivinaba cuándo había de ser el año abundante o estil.¹²

—*Estéril* queréis decir, amigo —dijo don Quijote.

—*Estéril* o *estil* —respondió Pedro—, todo se sale allá. Y digo que, con esto que decía, se hicieron su padre y sus amigos, que le daban crédito, muy ricos, porque hacían lo que él les aconsejaba, diciéndoles: «Sembrad este año cebada, no trigo; en este podéis sembrar garbanzos, y no cebada; el que viene será de guilla¹³ de aceite; los tres siguientes no se cogerá gota».

—Esa ciencia se llama astrología —dijo don Quijote.

—No sé yo cómo se llama —replicó Pedro—, mas sé que todo esto sabía, y aun más. Finalmente, no pasaron muchos meses después que vino de Salamanca, cuando un día remaneció¹⁴ vestido de pastor, con su cayado y pellico, habiéndose quitado los hábitos largos que como escolar traía. Y juntamente se vistió con él de pastor otro su grande amigo, llamado Ambrosio, que había sido su compañero en los estudios. Olvidábaseme de decir como Grisóstomo, el difunto, fue grande hombre de componer coplas: tanto, que él hacía los villancicos para la noche del Nacimiento del Señor, y los autos para el día de Dios, que los representaban los mozos de nuestro pueblo, y todos decían que eran por el cabo.¹⁵ Cuando los del lugar vieron tan de improviso vestidos de pastores a los dos escolares, quedaron admirados y no podían adivinar la causa que les había movido a hacer aquella tan extraña mudanza.¹⁶

»Ya en este tiempo era muerto el padre de nuestro Grisóstomo, y él quedó heredado en mucha cantidad de hacienda, así en muebles como en raíces, y en no pequeña cantidad de ganado, mayor y menor, y en gran cantidad de dineros. De

y me pregunto si Cervantes estaba al tanto. Que yo sepa este paralelismo no lo ha establecido nadie antes, y me aventuro a ello.

¹² Y aquí enlaza con la sabiduría de la gente de campo para las cosechas, algo que era notablemente importante para ellos. Recordemos luego al Nini y al Viejo Centenario de Miguel Delibes en su obra *Las ratas* (1962).

¹³ Cosecha copiosa (DRAE).

¹⁴ Aparecer de nuevo e inopinadamente (DRAE). Notaré que las voces del *Quijote* un tanto raras o casi perdidas, han sido anotadas por el DRAE en admirable labor tradicional.

¹⁵ (R15: I, 142, n26): perfectos.

Y aquí Cervantes da una de cal y otra de arena, recuperando el tema de la fe popular, en un ámbito hermoso como es el de los villancicos navideños, que celebran el nacimiento de un niño, frente a la sabiduría astronómica anteriormente mencionada de Grisóstomo, que podía ser considerada casi herética en su tiempo.

¹⁶ Es recurso muy repetido en el *Quijote* describir el temperamento y características de los personajes a través del modo en que van vestidos, y en este caso con aportación de valiosos vocablos a veces ya perdidos, como las costumbres de la época.

todo lo cual quedó el mozo señor de soluto,¹⁷ y en verdad que todo lo merecía, que era muy buen compañero y caritativo y amigo de los buenos, y tenía una cara como una bendición.¹⁸ Después se vino a entender que el haberse mudado de traje no había sido por otra cosa que por andarse por estos despoblados en pos de aquella pastora Marcela, que nuestro zagal nombró denantes, de la cual se había enamorado el pobre difunto de Grisóstomo. Y quiéroos decir ahora, porque es bien que lo sepáis, quién es esta rapaza: quizá, y aun sin quizá, no habréis oído semejante cosa en todos los días de vuestra vida, aunque viváis más años que sarna.

—Decid *Sarra*¹⁹ —replicó don Quijote, no pudiendo sufrir el trocar de los vocablos del cabrero.

—Harto vive la sarna —respondió Pedro—. Y si es, señor, que me habéis de andar zaheriendo a cada paso los vocablos, no acabaremos en un año.

—Perdonad, amigo —dijo don Quijote—, que por haber tanta diferencia de *sarna* a *Sarra* os lo dije; pero vos respondisteis muy bien, porque vive más sarna que *Sarra*,²⁰ y proseguid vuestra historia, que no os replicaré más en nada.

¹⁷ Dicho de un cuerpo que está disuelto (DRAE), vocablo de origen químico. Pero (R15: I, 143, n30) anota aquí otro sentido que no está en DRAE: con los bienes no vinculados sino de libre disposición, no sujetos a mayorazgo ni servidumbre. Curioso el conocimiento de vocablos de índole legal que tenía el cabrero, trasunto aquí del conocimiento de Cervantes en su experiencia profesional, quizás.

¹⁸ Nuevamente con esta bella frase, al igual que en la referencia a los villancicos navideños que hacía Grisóstomo se trata de compensar quizás la vinculación del personaje con el saber astronómico, por más que en su caso aplicado a los pronósticos prácticos de la vida del campo y las siembras.

¹⁹ Recoge (R15: I, 143) —siguiendo sin citarlo a CL1— que se refiere a Sara, mujer de Abraham que vivió 127 años. Pero se vincula el nombre de un personaje bíblico, que debía ser respetado, con el de una enfermedad vulgar. Hay un contraste intencionado entre ambos extremos, que nos muestran la ironía de Cervantes quien, al mismo tiempo que posee un sentimiento religioso de fondo, es capaz de expresar bromas que rozan la linde de lo permitido en la época, apoyándose para ello, como ya he estudiado (MT3: 27-41) en la locura del personaje que, como en el caso del bufón, se salvaba de la censura, permisiva en este aspecto. Los españoles siempre han sido personas muy dadas a la broma, con grandes cómicos en la literatura, el teatro, el cine, hasta en cómics y viñetas dibujadas, en todas las épocas, lo que refleja una inteligente manera de burlar el poder. El tema, como el tema del chiste en Freud, a estudiar. El paso de gigante de la anotación de CL1 queda de manifiesto en detalles como la referencia “*Sarra*” a “*Sara*”, la mujer de Abraham, que es el nombre que le da Alonso Tostado (CL1: I, 249). Ver esa nota.

²⁰ Y aquí ahonda y explicita más la ironía, en el uso de los vocablos, enfrentando así a la vez el mayor conocimiento del hidalgo con la ignorancia del hombre de pueblo: contraste entre don Quijote y el cabrero. Aquí Cervantes encuentra la raíz de la contraposición, en la que luego profundiza más, entre el lenguaje de don Quijote y el de Sancho, que en realidad trasluce la diferencia entre dos mundos, el más sabio y el más popular. Pero a la vez, resultará pronto que el pensamiento popular puede ser más sabio que el del hidalgo, por más ligado a la realidad, y por la raigambre de amplia tradición heredada.

—Digo pues, señor mío de mi alma —dijo el cabrero—, que en nuestra aldea hubo un labrador aún más rico que el padre de Grisóstomo, el cual se llamaba Guillermo, y al cual dio Dios, amén de las muchas y grandes riquezas, una hija de cuyo parto murió su madre, que fue la más honrada mujer que hubo en todos estos contornos. No parece sino que ahora la veo, con aquella cara que del un cabo tenía el sol y del otro la luna. Y, sobre todo, hacendosa y amiga de los pobres, por lo que creo que debe de estar su ánima a la hora de ahora gozando de Dios en el otro mundo. De pesar de la muerte de tan buena mujer, murió su marido Guillermo, dejando a su hija Marcela, muchacha y rica, en poder de un tío suyo sacerdote y beneficiado en nuestro lugar.²¹

»Creció la niña con tanta belleza, que nos hacía acordar de la de su madre, que la tuvo muy grande. Y, con todo esto, se juzgaba que le había de pasar la de la hija. Y así fue, que cuando llegó a edad de catorce a quince años²² nadie la miraba que no bendecía a Dios, que tan hermosa la había criado, y los más quedaban enamorados y perdidos por ella.²³

»Guardábala su tío con mucho recato y con mucho encerramiento. Pero, con todo esto, la fama de su mucha hermosura se extendió de manera que, así por ella como por sus muchas riquezas, no solamente de los de nuestro pueblo, sino de los de muchas leguas a la redonda, y de los mejores de ellos, era rogado, solicitado e importunado su tío se la diese por mujer. Mas él, que a las derechas es buen cristiano, aunque quisiera casarla luego, así como la vía de edad, no quiso hacerlo sin su consentimiento, sin tener ojo a la ganancia y granjería que le ofrecía el tener la hacienda

²¹ Hay una convivencia clara de los personajes clericales, lo veremos por el cura, con los personajes populares. Cervantes escribe sin acritud ideológica, como luego sobre los musulmanes, a pesar de haber sido tomado en cautiverio por estos. Escribe reflejando un mundo, la España del *Quijote*, en la que la religión tenía un gran peso. A la vez la idea de la religión que tiene nuestro autor constituye un pensamiento próximo a una visión abierta de la misma, una visión personal y auténtica, sin confrontación con ningún aspecto: respetuosa, pero a la vez más cercana a las posturas, que yo llamaría ecológicas, del concepto de la naturaleza de los franciscanos, con cuyo hábito se entierra; o también de la solidaridad humana de los trinitarios, a los que siempre estuvo agradecido por liberarle del duro cautiverio.

La impresión clara que da es que Cervantes es un hombre avanzado para su época, pero que a la vez mantiene constante en su mente el servicio a su país, valientemente prestado en la guerra. Es como si creyera en una religión basada en la comprensión humana, ajena a convenciones y ritos, y por tanto de una autenticidad contraria a lo políticamente correcto del momento, con su fariseísmo y formalidades vacuas de espíritu. Quizás lo políticamente correcto de cada época constituye simplemente en la cosificación ideológica que ofrecen dichas convenciones, a las que Cervantes parece ajeno, con su pensamiento propio, personal, individual siempre, pero también siempre verdaderamente solidario y humano.

²² El interés de Cervantes por la adolescencia como momento de belleza. Esta edad temprana la van a tener muchos personajes de la obra, como se irá viendo.

²³ No describe concretamente a la mujer hermosa: tanto solo la llama así, “hermosa”, en sentido superlativo, quizás para que la imagine y dibuje en su mente el lector, con su propio sentido de la belleza.

de la moza dilatando su casamiento. Y a fe que se dijo esto en más de un corrillo en el pueblo, en alabanza del buen sacerdote: que quiero que sepa, señor andante, que en estos lugares cortos de todo se trata y de todo se murmura, y tened para vos, como yo tengo para mí, que debía de ser demasidamente bueno el clérigo que obliga a sus feligreses a que digan bien de él, especialmente en las aldeas.²⁴

—Así es la verdad —dijo don Quijote—, y proseguí adelante, que el cuento es muy bueno, y vos, buen Pedro, le contáis con muy buena gracia.

—La del Señor no me falte, que es la que hace al caso.²⁵ Y en lo demás sabréis que, aunque el tío proponía a la sobrina y le decía las calidades de cada uno en particular, de los muchos que por mujer la pedían, rogándole que se casase y escogiese a su gusto, jamás ella respondió otra cosa sino que por entonces no quería casarse y que, por ser tan muchacha, no se sentía hábil para poder llevar la carga del matrimonio.

»Con estas que daba, al parecer, justas excusas, dejaba el tío de importunarla y esperaba a que entrase algo más en edad y ella supiese escoger compañía a su gusto. Porque decía él, y decía muy bien, que no habían de dar los padres a sus hijos estado contra su voluntad.²⁶

²⁴ Y, si antes ha demostrado un sentido pagano de la naturaleza y de la astrología, ahora da otra de arena, y muestra su respeto por los clérigos que llevan en las aldeas una vida éticamente correcta.

²⁵ Nuevamente, después de la referencia panteísta y laicista del sentido de la vida, el amor y la muerte que tenía Grisóstomo, el pastor lanza una especie de invocación religiosa a la gracia divina. Una de cal y otra de arena, siempre.

²⁶ Es un tema importante en Cervantes porque era importante en la época —aún lo es en muchos países no desarrollados—: el casamiento forzado por motivos económicos, y con una muchacha excesivamente niña. Cervantes defiende la libertad de los enamorados, con un sentido que luego se desarrollará en parte por ejemplo en *El viejo y la niña* (1786), de Leandro Fernández de Moratín y, de modo mucho más pasional, la obra de los románticos, que se inspiraron para esto probablemente en el *Romeo y Julieta* (1597) de Shakespeare: su *Romeo and Juliet*, escrita entre 1591 y 1595 y publicada en 1597, o *The Most Excellent and Lamentable Tragedie of Romeo and Juliet*, título con el que se publicó en 1599, recoge un tema de antigua tradición. La obra de Shakespeare sabemos hoy que está basada en un cuento que relató en verso con el título de *The Tragical History of Romeus and Juliet* Arthur Brooke en 1562, y del que había versión en prosa en el *Palace of Pleasure* de William Painter (1567). Por tanto el tema estaba en el aire desde la época renacentista, que da un gran paso adelante en el concepto de sana libertad en el amor. El idealismo romántico desarrolla así al idealismo renacentista. Por otro lado la escena de la despedida amorosa de Romeo y Julieta, tras compartir lecho, al salir el sol, quizás tiene relación con los antiguos cantares populares renacentistas españoles que recogían este tema del alba como fin del momento amoroso, desde la época del Renacimiento, y constituían todo un género temático: ver las preciosas recopilaciones —con textos más hermosos incluso que los romances— de Rodríguez Marín o Cejador y Frauca o Frenk Alatorre. Ver las canciones del alba.

Y, sobre el valor de la literatura de Shakespeare, que es innegable aunque decididamente irregular, para el tema del amor apasionado entre adolescentes, la verdad es que frente a la teatralidad de *Romeo y Julieta* (1597), prefiero el precedente más verista y humano de nuestra *La Celestina*. *Tragicomedia de Calisto y Melibea* (1500).

»Pero hételo aquí, cuando no me cato,²⁷ que remanece un día la melindrosa Marcela hecha pastora. Y, sin ser parte su tío ni todos los del pueblo, que se lo desaconsejaban, dio en irse al campo con las demás zagalas del lugar, y dio en guardar su mismo ganado.²⁸ Y, así como ella salió en público y su hermosura se vio al descubierto, no os sabré buenamente decir cuántos ricos mancebos, hidalgos y labradores, han tomado el traje de Grisóstomo, y la andan requiebrando por esos campos. Uno de los cuales, como ya está dicho, fue nuestro difunto, del cual decían que la dejaba de querer y la adoraba.²⁹

»Y no se piense que, porque Marcela se puso en aquella libertad y vida tan suelta y de tan poco o de ningún recogimiento, que por eso ha dado indicio, ni por semejas, que venga en menoscabo de su honestidad y recato: antes es tanta y tal la vigilancia con que mira por su honra que,³⁰ de cuantos la sirven y solicitan, ninguno se ha alabado ni con verdad se podrá alabar que le haya dado alguna pequeña esperanza de alcanzar su deseo. Que, puesto que no huye ni se esquivo de la compañía y conversación de los pastores, y los trata cortés y amigablemente, en llegando a descubrirle su intención cualquiera de ellos, aunque sea tan justa y santa como la del matrimonio, los arroja de sí como con un trabuco.

»Y con esta manera de condición hace más daño en esta tierra que si por ella entrara la pestilencia,³¹ porque su afabilidad y hermosura atrae los corazones de los que la tratan a servirla y a amarla; pero su desdén y desengaño los conduce a términos de desesperarse, y, así, no saben qué decirle, sino llamarla a voces cruel y desagradecida, con otros títulos a este semejantes, que bien la calidad de su condición manifiestan.

»Y si aquí estuvieseis, señor, algún día, veríais³² resonar estas sierras y estos valles con los lamentos de los desengañados que la siguen. No está muy lejos de aquí un sitio donde hay casi dos docenas de altas hayas, y no hay ninguna que

²⁷ (R15: I, 145, n43): cuando menos lo pienso. En DRAE también.

²⁸ Salvando las distancias, veo una posible relación, de otro modo, entre esta conversión de jóvenes a pastores, con el *drop out* que llevaba a los jóvenes en los años 70 a convertirse en hippies contraculturales, al margen de la sociedad establecida, siquiera por un verano. Ver mi novela *Éxito* (M13 y en MT17c).

²⁹ Preciosa expresión de amor: la dejaba de querer y la adoraba... El lirismo del *Quijote*.

³⁰ Cervantes mantiene siempre incólume la honra en sus personajes femeninos queridos, y lo deja claro. Es mucho más que una concesión a la ética del momento, puesto que alaba constantemente la honestidad, que en él es compatible con un amor pasional, y que tantas veces supera las convenciones sociales de clase y las religiosas incluso.

³¹ Curioso que, siendo tan dañino e importante el tema de las pestes en la época, apenas hay referencia sino somera a él en la literatura, lo que refleja que los escritores renacentistas buscan en la belleza la evasión de los aspectos duros de su sociedad: las plagas, las epidemias, el hambre, la guerra, la leva, la esclavitud, la falta de libertad en general, y de libertad amorosa y política en particular, etc. etc.

³² Corrijo arcaísmos: “estuviédeses”, “veríades”.

en su lisa corteza no tenga grabado y escrito el nombre de Marcela,³³ y encima de alguna una corona grabada en el mismo árbol, como si más claramente dijera su amante que Marcela la lleva y la merece de toda la hermosura humana. Aquí suspira un pastor, allí se queja otro; acullá se oyen amorosas canciones, acá desesperadas endechas. Cuál hay que pasa todas las horas de la noche sentado al pie de alguna encina o peñasco, y allí, sin plegar los llorosos ojos, embebecido y transportado en sus pensamientos, le halló el sol a la mañana. Y cuál hay que, sin dar vado ni tregua a sus suspiros, en mitad del ardor de la más enfadosa siesta del verano, tendido sobre la ardiente arena, envía sus quejas al piadoso cielo.³⁴ Y de este y de aquel, y de aquellos y de estos, libre y desenfadadamente triunfa la hermosa Marcela, y todos los que la conocemos estamos esperando en qué ha de parar su altivez, y quién ha de ser el dichoso que ha de venir a domeñar condición tan terrible y gozar de hermosura tan extremada.³⁵

»Por ser todo lo que he contado tan averiguada verdad, me doy a entender que también lo es la que nuestro zagal dijo que se decía de la causa de la muerte de Grisóstomo. Y así os aconsejo, señor, que no dejéis de hallaros mañana a su entierro, que será muy de ver, porque Grisóstomo tiene muchos amigos, y no está de este lugar a aquel donde manda enterrarse media legua.

—En cuidado me lo tengo —dijo don Quijote—, y agradézcoos el gusto que me habéis dado con la narración de tan sabroso cuento.³⁶

—¡Oh! —replicó el cabrero—, aún no sé yo la mitad de los casos sucedidos a los amantes de Marcela, mas podría ser que mañana topásemos en el camino algún pastor que nos los dijese. Y por ahora bien será que os vais a dormir debajo

³³ Hermoso tributo que rinde Cervantes a esta costumbre popular de los enamorados, aún hoy viva.

³⁴ El amor renacentista, como el romántico, es un precioso exceso de la gente joven, que vive solo para él, desplegando todos sus sentimientos, aunque no tengan correspondencia.

³⁵ La relación de amor entre dos personas, se plantea como una forma de domeñar el individualismo de una persona deseada y gozar de la hermosura extremada de la amante... El amor como conquista necesaria e irreductible. Esta es una afirmación del pastor que contrasta con el feminismo claro de la escena y el personaje de Marcela, que opone su sentido de la libertad. Se van a contrastar aquí dos posiciones opuestas, que aún vivimos como una lucha en nuestra sociedad. Y Cervantes, como don Quijote, ya veremos que toma posición en favor de la libertad individual de Marcela, nunca sometida por nadie, y libre de elegir su propio concepto de vida, fuera de las convenciones sociales.

³⁶ Esto es muy destacable: la importancia de las historias, de los relatos, de los cuentos, en una época en la que no había cine o televisión ni redes, por poner un ejemplo próximo a nuestros días. La importancia del relato, que hoy estamos perdiendo por nuestra cultura de masas y la vulgarización del arte y la narrativa. La cultura renacentista está en las antípodas, por su sentimiento sublime de la belleza de herencia neoplatónica, del arte actual, que busca solo la eficacia pragmática, el espectáculo, la diversión... y el beneficio económico de los grandes números, en una sociedad en la que el hombre apenas cuenta sino como un minúsculo aspecto de los *big data*...

de techado, porque el sereno³⁷ os podría dañar la herida; puesto que es tal la medicina que se os ha puesto, que no hay que temer de contrario accidente.

Sancho Panza, que ya daba al diablo el tanto hablar del cabrero, solicitó por su parte que su amo se entrase a dormir en la choza de Pedro.³⁸ Hízolo así, y todo lo más de la noche se le pasó en memorias de su señora Dulcinea, a imitación de los amantes de Marcela.³⁹ Sancho Panza se acomodó entre Rocinante y su jumento, y durmió, no como enamorado desfavorecido, sino como hombre molido a coces.⁴⁰

³⁷ Humedad de la atmósfera de la noche (DRAE). Preciosa y sucinta alusión.

³⁸ Y al final, el contraste de la visión de Sancho, que no está para relatos románticos ni historias de amor, y solo quiere dormirse...

³⁹ La belleza de las referencias cervantinas... A don Quijote, Marcela le evoca su idealizada Dulcinea...

⁴⁰ Para finalizar con la visión de Sancho, que duerme como hombre molido a coces... Cervantes supera los modos idealizados de narrativa del XVI y XVII, a través del contraste con la realidad siempre. La poesía de la realidad cotidiana que cantará Jorge Guillén en los versos de *Cántico* (1950).

CAPÍTULO XIII

DONDE SE DA FIN AL CUENTO DE LA PASTORA MARCELA, CON OTROS SUCESOS

Mas apenas comenzó a descubrirse el día por los balcones del oriente,¹ cuando los cinco de los seis cabreros se levantaron y fueron a despertar a don Quijote y a decirle si estaba todavía con propósito de ir a ver el famoso entierro de Grisóstomo, y que ellos le harían compañía.

Don Quijote, que otra cosa no deseaba, se levantó y mandó a Sancho que ensillase y enalbardase al momento, lo cual él hizo con mucha diligencia, y con la misma se pusieron luego todos en camino. Y, no hubieron andado un cuarto de legua cuando, al cruzar de una senda, vieron venir hacia ellos hasta seis pastores vestidos con pellicos² negros, y coronadas las cabezas con guirnaldas de ciprés y de amarga adelfa. Traía cada uno un grueso bastón de acebo en la mano. Venían con ellos asimismo dos gentileshombres de a caballo, muy bien aderezados de camino, con otros tres mozos de a pie que los acompañaban. En llegándose a juntar, se saludaron cortésmente, y, preguntándose los unos a los otros dónde iban, supieron que todos se encaminaban al lugar del entierro, y, así, comenzaron a caminar todos juntos.

Uno de los de a caballo, hablando con su compañero, le dijo:

—Paréceme, señor Vivaldo, que hemos³ de dar por bien empleada la tardanza que hiciéremos en ver este famoso entierro, que no podrá dejar de ser famoso,

¹ Esto es una ironía de Cervantes: las metáforas gastadas de los modos de narración y poesía de su época. Pero es hermoso lo de “descubrirse el día”...

² Zamarra de pastor (DRAE).

³ En el original “habemos”, pero modifíco y actualizo grafías cuando no tienen un sentido estilístico o definen el modo de ser y hablar de un personaje.

según estos pastores nos han contado extrañezas, así del muerto pastor como de la pastora homicida.⁴

—Así me lo parece a mí —respondió Vivaldo—, y no digo yo hacer tardanza de un día, pero de cuatro la hiciera a trueco de verle.

Preguntóles don Quijote qué era lo que habían oído de Marcela y de Grisóstomo.⁵

El caminante dijo que aquella madrugada se habían encontrado⁶ con aquellos pastores y que, por haberles visto en aquel tan triste traje, les habían preguntado la ocasión por que iban de aquella manera; que uno de ellos se lo contó, contando la extrañeza y hermosura de una pastora llamada Marcela, y los amores de muchos que la recuestaban,⁷ con la muerte de aquel Grisóstomo a cuyo entierro iban. Finalmente, él contó todo lo que Pedro a don Quijote había contado.⁸

Cesó esta plática y comenzóse otra, preguntando el que se llamaba Vivaldo a don Quijote qué era la ocasión que le movía a andar armado de aquella manera por tierra tan pacífica. A lo cual respondió don Quijote:

—La profesión de mi ejercicio no consiente ni permite que yo ande de otra manera. El buen paso, el regalo y el reposo, allá se inventó para los blandos cortesanos. Mas el trabajo, la inquietud y las armas solo se inventaron e hicieron

⁴ La visión machista acusa de homicida a Marcela, cuando su único pecado ha sido intentar ser libre e independiente, negándose a toda relación amorosa. La opinión del cabrero, con esta somera frase, constituye la base de visión machista de la época, según la cual la mujer estaba obligada a rendirse a las exigencias del hombre, y si no la insultaban como “cruel”, lo que Cervantes desmiente en este hermoso personaje de Marcela, uno de los más intensos y expresivos que creó en su vida.

“A trueco de”: con tal de (DRAE).

⁵ Don Quijote, como los lectores y sobre todo las lectoras de la época, demuestra curiosidad por conocer el desenlace de la historia que le han relatado, y que parece real, porque la está viviendo él mismo en tiempo presente, según los pastores le cuentan. Es un hermoso recurso de veracidad, porque da la impresión de que se nos descubre lo que está ocurriendo en tiempo real. Admirable la estructura narrativa de esta obra, que se adelanta y supera a la narrativa experimental desde el siglo XX. (Hoy, en el siglo XXI, la narrativa de éxito ha retrocedido a los folletines decimonónicos (MT24: 17-59).

⁶ En (R15: I, 148): “habían encontrado con”. En (SCH: I, 166), “habían en(con)trado con” y explica en nota las variantes (SCH: I, 469). Buena edición esta desde el punto de vista textual. En (Q5: II, 47r): “habían entrado con”. En (Q8: I, 41vto.) de donde parece lo toma R15. De igual modo (P: I, 128), que sigue claramente a Q8, como hará AC1819, y como hacen (CL1: I, 257) y (RM: I, 252), y —curioso, cuando dice seguir Q5— (GA: I, 249). Pero GA es serio en sus fuentes, y precisa la versión de la primera edición: “entrado”, corregida, dice, en la segunda porque es errata, y añade ejemplos de “encontrar con” en diversos pasajes cervantinos. Yo modifico: “se habían encontrado con”.

He destacado este detalle como un simple y somero síntoma que podríamos ir ampliando de modo infinito, porque las variantes textuales de esta obra constituyen un universo inagotable.

⁷ Demandar (DRAE). No está en COV.

⁸ Reitera el vocablo “contar”, en el sentido que ya he referido: peculiar estilo cervantino. No es errata ni descuido, sino recurso intencionado.

para aquellos que el mundo llama caballeros andantes, de los cuales yo, aunque indigno, soy el menor de todos.

Apenas le oyeron esto, cuando todos le tuvieron por loco. Y, por averiguarlo más y ver qué género de locura era el suyo, le tornó a preguntar Vivaldo que qué quería decir caballeros andantes.

—¿No han vuestras mercedes leído —respondió don Quijote— los anales e historias de Inglaterra,⁹ donde se tratan las famosas hazañas del rey Arturo, que continuamente en nuestro romance castellano llamamos «el rey Artús»,¹⁰ de quien es tradición antigua y común en todo aquel reino de la Gran Bretaña que este rey no murió, sino que, por arte de encantamiento, se convirtió en cuervo.¹¹ Y que, andando los tiempos, ha de volver a reinar y a cobrar su reino y cetro, a cuya causa no se probará que desde aquel tiempo a este haya ningún inglés muerto cuervo alguno?¹² Pues en tiempo de este buen rey fue instituida aquella famosa orden de caballería de los caballeros de la Tabla Redonda,¹³ y pasaron, sin faltar un punto, los amores que allí se cuentan de don Lanzarote del Lago con la reina Ginebra, siendo medianera de ellos y sabidora, aquella tan honrada dueña Quintañona, de donde nació aquel tan sabido romance, y tan decantado en nuestra España, de

⁹ En original: “Ingalaterra”, que actualizo siempre como “Inglaterra”.

¹⁰ Hay en CL1 notas preciosas, como la dedicada al rey Artús, a quien considera “el Pelayo de los bretones”, y sobre los Caballeros de la Tabla Redonda (CL1: I, 259-263). La sabiduría de CL1 no es de fría erudición, sino de alguien que ha empatizado con la obra, y comprendido perfectamente los datos sobre los que reflexiona y comenta, algo que es fundamental en la filología...

¹¹ (P: I, 129-130) ha leído el capítulo 99 de *Esplandián*, al que remite. Esto es importante, por cuanto refleja que, incluso en la época neoclásica —coetánea ya, a fin de siglo con el protorromanticismo, tras el prerromanticismo—, los cervantistas habían buceado en las fuentes idealistas de los libros caballerescos. P añade datos eruditos sobre Diego de Vera, en su *Epítome de los imperios*, Biblioteca Real, est. F, cod. 25, f. 232b. Conoce muy bien P los fondos manuscritos de esta Biblioteca. Añade sobre Julián del Castillo y su *Historia de los reyes godos*, p. 365. Y menciona a Bowle —por más que algunos cervantistas le hayan acusado injustamente de plagiarlo sin citarlo— en sus *Anotaciones a “Don Quijote”*, p. 48, sobre una ley de Hoelio el Bueno, rey de Gales, con la prohibición, por este motivo, de matar cuervos para no herir al rey Arturo. Cervantes confiesa no saber el origen de esta fábula (*Persiles*, I: 147), que quizás le habría llegado por tradición oral.

¹² Nuevamente la ironía cervantina, aunque aquí vinculada a una visión idealizada de las lejanas tierras inglesas, cuna de las leyendas artúricas, con su romántico exotismo anejo. Cervantes, en el *Quijote* y en el *Persiles* —que es otra bonita obra, con un estilo literario inmenso—, gusta de las referencias a lugares para él exóticos, como soldado aventurero que era, y aficionado a la mar.

¹³ (P: I, 130-131) anota sobre esta Tabla Redonda, con 24 caballeros que habían sufrido numerosas pruebas preparatorias. Y añade una nota no creíble ni siquiera para el mencionado Diego Vera, de que Felipe II, cuando casó en Londres con la reina doña María, lo hizo en una mesa partida en 25 tablas o divisiones, grabadas en blanco y verde, en circunferencia, con el nombre de cada caballero grabado en cada parte.

(CL1: I, 260-289) supera con muchos datos y conocimientos a P, aquí sobre los libros de caballerías que tiene don Quijote en la cabeza.

Nunca fuera caballero
de damas tan bien servido
como fuera Lanzarote
cuando de Bretaña vino,¹⁴

con aquel progreso tan dulce y tan suave de sus amorosos y fuertes hechos. Pues desde entonces, de mano en mano, fue aquella orden de caballería extendiéndose y dilatándose por muchas y diversas partes del mundo, y en ella fueron famosos y conocidos por sus hechos el valiente Amadís de Gaula, con todos sus hijos y nietos, hasta la quinta generación. Y el valeroso Felixmarte de Hircania. Y el nunca como se debe alabado Tirante el Blanco. Y casi que en nuestros días vimos y comunicamos y oímos al invencible y valeroso caballero don Belianís de Grecia. Esto, pues, señores, es ser caballero andante, y la que he dicho es la orden de su caballería, en la cual, como otra vez he dicho, yo, aunque pecador, he hecho profesión, y, lo mismo que profesaron los caballeros referidos, profeso yo. Y así, me voy por estas soledades y despoblados¹⁵ buscando las aventuras, con ánimo deliberado de ofrecer mi brazo y mi persona a la más peligrosa que la suerte me deparare, en ayuda de los flacos y menesterosos.¹⁶

Por estas razones que dijo acabaron de enterarse los caminantes que era don Quijote falto de juicio y del género de locura que lo señoreaba,¹⁷ de lo cual recibieron la misma admiración que recibían todos aquellos que de nuevo venían en conocimiento de ella. Y Vivaldo, que era persona muy discreta y de alegre condición, por pasar sin pesadumbre el poco camino que decían que les faltaba, al llegar a la sierra del entierro quiso darle ocasión a que pasase más adelante con sus disparates y, así, le dijo:

—Paréceme, señor caballero andante, que vuestra merced ha profesado una de las más estrechas¹⁸ profesiones que hay en la tierra, y tengo para mí que aun la de los frailes cartujos no es tan estrecha.¹⁹

—Tan estrecha bien podía ser —respondió nuestro don Quijote—, pero tan necesaria en el mundo no estoy en dos dedos de ponerlo en duda.²⁰ Porque, si va

¹⁴ (P: I, 131) localiza el romance en folio 242 del *Cancionero de Anvers*, 1555.

¹⁵ Hermoso apunte (“soledades y despoblados”).

¹⁶ La filantropía idealista de don Quijote se expresa en este párrafo, como programa de vida.

¹⁷ Preciosa expresión: “locura que lo señoreaba.”

¹⁸ Rígida, austera (DRAE).

¹⁹ Los frailes cartujos constituían la comunidad probablemente más estricta de la Iglesia.

²⁰ Esta afirmación de don Quijote era aventurada para la época, y la dejó pasar la censura, quizás porque estaba en boca de un loco, y presumiblemente provocaba chanza. O igual la censura no era tan estricta, y dejaba al sentir popular expresarse, cuando no atacaba directamente con herejías al pensamiento de la ortodoxia religiosa...

a decir verdad, no hace menos el soldado que pone en ejecución lo que su capitán le manda, que el mismo capitán que se lo ordena.²¹

»Quiero decir que los religiosos, con toda paz y sosiego, piden al cielo el bien de la tierra, pero los soldados y caballeros ponemos en ejecución lo que ellos piden, defendiéndola con el valor de nuestros brazos y filos de nuestras espadas, no debajo de cubierta, sino al cielo abierto, puestos por blanco de los insufribles rayos del sol en el verano y de los erizados hielos del invierno.

»Así que somos ministros de Dios en la tierra, y brazos por quien se ejecuta en ella su justicia. Y, como las cosas de la guerra y las a ellas tocantes y concernientes no se pueden poner en ejecución sino sudando, afanando y trabajando, síguese que aquellos que la profesan tienen sin duda mayor trabajo que aquellos que en sosegada paz y reposo están rogando a Dios favorezca a los que poco pueden.

»No quiero yo decir, ni me pasa por pensamiento, que es tan buen estado el de caballero andante como el del encerrado religioso:²² solo quiero inferir, por lo que yo padezco, que sin duda es más trabajoso y más aporreado, y más hambriento y sediento, miserable, roto y piojoso,²³ porque no hay duda sino que los caballeros andantes pasados pasaron mucha mala ventura en el discurso de su vida. Y, si algunos subieron a ser emperadores por el valor de su brazo,²⁴ a fe que les costó buen porqué de su sangre y de su sudor. Y que, si a los que a tal grado subieron, les faltaran encantadores y sabios que los ayudaran, que ellos quedarán bien defraudados de sus deseos y bien engañados de sus esperanzas.²⁵

²¹ Lo que sigue es bastante elocuente del concepto laicista que tiene Cervantes. Si prefiere la milicia a las letras... también la sitúa por encima de la religión, aunque procura hacerlo con respeto. Ello es coherente con la idea de los libros de caballerías, y al mismo tiempo con su sentir de soldado.

²² Aquí otra de arena... Por si acaso.

²³ Tremendo dibujo de las penas del soldado, en breve enumeración.

Este parlamento es semejante en valor, aunque más breve, a su posterior discurso sobre las armas y las letras, aquí sobre las armas y la vida religiosa. Cervantes fue valiente al escribir esto, pero lo hizo con tal habilidad que no chocó con los censores.

²⁴ (P: I, 133) ha leído libros de caballerías con ejemplo de caballeros nombrados emperadores, como Reinaldos Emperador de Trapisonda; Bernardo del Carpio, hecho rey de Irlanda; Palmerín de Oliva, hecho emperador de Constantinopla; Tirante el Blanco, que fue César del imperio de Grecia, etc. Esta nota me interesa porque recoge los libros de caballerías de que gusta P, de modo temprano en el ámbito cervantista. Luego en *Especulo de Caballerías* (II: 27) (P: I, 134). Y corrige luego (P: I, 136) sobre el texto del *Amadís* al personaje de Vivaldo, pues Galaor se encomienda a una dama. Por tanto P está al tanto de los libros fundamentales de caballerías españoles. También del *Orlando* (P: I, 138). P además relaciona las referencias de Cervantes en el *Quijote* con las que hace en otras obras, abriendo así un campo interesante de estudio, como vamos viendo. Ver por ejemplo luego (P: I, 139-140) cuando relaciona el entierro en una dura peña con lo que relata en *La Galatea*, Libro VI, e identifica al pastor Meliso con Diego Hurtado de Mendoza, embajador en el Concilio de Trento, en sabrosa nota. Pero como he dicho otras veces, CL1 supera ampliamente el aparato ecdótico de P sobre los libros de caballerías, también en este capítulo.

²⁵ Es un curioso discurso quijotesco, en donde se pone al soldado por encima del fraile, de modo que podría parecer heterodoxo, por más que luego se justifica dentro de la ortodoxia. Lo que

—De ese parecer estoy yo —replicó el caminante—, pero una cosa entre otras muchas me parece muy mal de los caballeros andantes y es que, cuando se ven en ocasión de acometer una grande y peligrosa aventura, en que se ve manifiesto peligro de perder la vida, nunca en aquel instante de acometerla se acuerdan de encomendarse a Dios, como cada cristiano está obligado a hacer en peligros semejantes, antes se encomiendan a sus damas, con tanta gana y devoción como si ellas fueran su Dios, cosa que me parece que huele algo a gentilidad.²⁶

—Señor —respondió don Quijote—, eso no puede ser menos en ninguna manera, y caería en mal caso el caballero andante que otra cosa hiciese, que ya está en uso y costumbre en la caballería andantesca que el caballero andante que al acometer algún gran hecho de armas tuviese su señora delante, vuelva a ella los ojos blanda y amorosamente, como que le pide con ellos le favorezca y ampare en el dudoso trance que acomete. Y aun si nadie le oye, está obligado a decir algunas palabras entre dientes, en que de todo corazón se le encomiende, y de esto tenemos innumerables ejemplos en las historias. Y no se ha de entender por esto que han de dejar de encomendarse a Dios, que tiempo y lugar les queda para hacerlo en el discurso de la obra.²⁷

—Con todo eso —replicó el caminante—, me queda un escrúpulo, y es que muchas veces he leído que se traban palabras entre dos andantes caballeros, y, de una en otra, se les viene a encender la cólera, y a volver los caballos y tomar una buena pieza del campo, y luego, sin más ni más, a todo el correr de ellos, se vuelven a encontrar, y en mitad de la corrida se encomiendan a sus damas. Y lo que suele suceder del encuentro es que el uno cae por las ancas del caballo, pasado con la lanza del contrario de parte a parte, y al otro le viene también que, a no tenerse a las crines del suyo, no pudiera dejar de venir al suelo. Y no sé yo cómo el muerto tuvo lugar para encomendarse a Dios en el discurso de esta tan acelerada obra. Mejor fuera que las palabras que en la carrera gastó encomen-

tantas veces he comentado de la importancia que tiene comprender a Cervantes como viejo soldado, para entender su concepto de la vida y la literatura. Y, al mismo tiempo, engarza don Quijote su concepto de la caballería con la del soldado, que combatía de modo idealista por la expansión de una ideología. Hoy somos más pragmáticos y menos metafísicos, en la crueldad que siempre hay en las guerras.

²⁶ Y otra de arena, para compensar el laicismo de su concepto de la vida, como soldado. Defensa de un concepto religioso, que sea compatible con la superlativa idealización de la dama por parte del caballero, algo que luego volveremos a encontrar en esta novela, porque Cervantes tiene una idea casi religiosa del amor, que es necesario hacer compatible con la visión ortodoxa de la supremacía de la religión, políticamente correcta en la época. Pero, a la vez, parece dotar de un sentido hermosamente pagano a esta idea caballeresca del amor, que es más idealista si cabe en don Quijote, porque su amada Dulcinea es esto: una *idea*.

²⁷ Es reiterada la defensa del ideal caballeresco —que era un ideal laicista y profano— para intentar hacerlo compatible con la religión omnipresente en la época. Y, a la vez, al comparar ambos extremos, de amor y religión, se eleva el concepto del amor a extremos superlativos e infinitos, totalmente metafísicos.

dándose a su dama, las gastara en lo que debía y estaba obligado como cristiano. Cuanto más, que yo tengo para mí que no todos los caballeros andantes tienen damas a quien encomendarse, porque no todos son enamorados.²⁸

—Eso no puede ser —respondió don Quijote—: digo que no puede ser que haya caballero andante sin dama, porque tan propio y tan natural les es a los tales ser enamorados como al cielo tener estrellas,²⁹ y a buen seguro que no se haya visto historia donde se halle caballero andante sin amores.³⁰ Y, por el mismo caso que estuviese sin ellos, no sería tenido por legítimo caballero, sino por bastardo, y que entró en la fortaleza de la caballería dicha, no por la puerta, sino por las bardas,³¹ como salteador y ladrón.

—Con todo eso —dijo el caminante—, me parece, si mal no me acuerdo, haber leído que don Galaor, hermano del valeroso Amadís de Gaula, nunca tuvo dama señalada a quien pudiese encomendarse. Y, con todo esto, no fue tenido en menos, y fue un muy valiente y famoso caballero.³²

A lo cual respondió nuestro don Quijote:

—Señor, una golondrina sola no hace verano.³³ Cuanto más, que yo sé que de secreto estaba ese caballero muy bien enamorado; fuera que, aquello de querer a todas bien cuantas bien le parecían, era condición natural, a quien no podía ir a la mano. Pero, en resolución, averiguado está muy bien que él tenía una sola a quien él había hecho señora de su voluntad, a la cual se encomendaba muy a menudo y muy secretamente, porque se preció de secreto caballero.

—Luego si es de esencia que todo caballero andante haya de ser enamorado —dijo el caminante—, bien se puede creer que vuestra merced lo es, pues es de la profesión.³⁴ Y si es que vuestra merced no se precia de ser tan secreto como don Galaor, con las veras que puedo le suplico, en nombre de toda esta compañía y en el mío, nos diga el nombre, patria, calidad y hermosura de su dama, que ella

²⁸ El anónimo caminante expone la idea comúnmente admitida acerca de la supremacía de la religión, quizás para que la obra de Cervantes pueda superar la censura. Y, al mismo tiempo, se contraponen la idea popular propia de la ideología de la época frente al sentir de don Quijote, que vive el mundo de la caballería como si fuera la suprema idea por la que dar la vida.

²⁹ Salpica de nuevo con una referencia de poeta.

³⁰ CL en ocasiones desarrolla (CL1: I, 278), como en este punto, las breves notas de P, al que aquí no cita —luego sí para otro tema en (CL1: I, 290)—, recogiendo los estatutos de la orden de la Banda, artículo 3: que ningún caballero andante estuviera sin amores, como dice el *Quijote*.

³¹ Seto, vallado o tapia (DRAE).

³² Se demuestra que el caminante, como muchos de los habitantes de aquella época, conocían bien los libros de caballerías.

³³ Aquí comienza Cervantes a introducir la hermosa y profunda sabiduría popular de los refranes, que el cervantista don Francisco Rodríguez Marín —quizás inspirado en esta obra— editara en sucesivos volúmenes.

³⁴ El caminante expone, con lógica aristotélico-tomista, un razonamiento con el que puede hacer saltar el idealismo neoplatónico quijotesco. Todo en esta novela posee una profunda intención, en su aparente sencillez.

se tendría por dichosa de que todo el mundo sepa que es querida y servida de un tal caballero como vuestra merced parece.³⁵

Aquí dio un gran suspiro don Quijote y dijo:

—Yo no podré afirmar si la dulce mi enemiga³⁶ gusta o no de que el mundo sepa que yo la sirvo. Solo sé decir, respondiendo a lo que con tanto comedimiento se me pide, que su nombre es Dulcinea; su patria, el Toboso, un lugar de la Mancha; su calidad por lo menos ha de ser de princesa, pues es reina y señora mía; su hermosura, sobrehumana, pues en ella se vienen a hacer verdaderos todos los imposibles y quiméricos atributos de belleza que los poetas dan a sus damas:³⁷ que sus cabellos son oro, su frente campos elíseos, sus cejas arcos del cielo, sus ojos soles, sus mejillas rosas, sus labios corales, perlas sus dientes, alabastro su cuello, mármol su pecho, marfil sus manos, su blancura nieve, y las partes que a la vista humana encubrió la honestidad son tales, según yo pienso y entiendo, que solo la discreta consideración puede encarecerlas, y no compararlas.³⁸

—El linaje, prosapia y alcurnia queríamos saber —replicó Vivaldo.³⁹

A lo cual respondió don Quijote:

—No es de los antiguos Curcios, Gayos y Cipiones romanos; ni de los modernos Colonas y Ursinos; ni de los Moncadas y Requesenes de Cataluña; ni menos de los Rebellas y Villanovas de Valencia; Palafoxes, Nuzas, Rocabertis, Corellas, Lunas, Alagones, Urreas, Foces y Gurreas de Aragón; Cerdas, Manriques, Mendozas y Guzmanes de Castilla; Alencastros, Pallas y Meneses de Portugal.⁴⁰ Pero es de los del Toboso de la Mancha, linaje, aunque moderno, tal, que puede dar generoso principio a las más ilustres familias de los venideros siglos.⁴¹ Y no se me replique en esto, si no fuere con las condiciones que puso Cervino al pie del trofeo de las armas de Orlando, que decía:

Nadie las mueva
que estar no pueda con Roldán a prueba.

³⁵ Curioso que en este punto el caminante entra en el universo enloquecido y fantástico de don Quijote, aunque sea para entablar dialéctica con él. La fantasía literaria es contagiosa...

³⁶ Otra preciosa alusión lírica.

³⁷ Cervantes deja clara la belleza superlativa de Dulcinea. Quizás porque, al ser una dama que no existe, se la puede convertir en un infinito metafísico. Quimérico, como le llama don Quijote.

³⁸ Es un hermoso párrafo de don Quijote... enamorado de una *idea* de mujer que tiene en la cabeza.

³⁹ Al poético neoplatonismo quijotesco, se opone el pragmático realismo aristotélico-tomista del caminante, que va a lo concreto: quién es el personaje de Dulcinea en realidad.

⁴⁰ Para estos linajes ver (CL1: I, 282-283).

⁴¹ Nueva ironía, porque se comparan los grandes linajes de la época... con el de una mujer de un pobre pueblo manchego. Del mismo modo que antes ha intentado realizar una comparación, equiparando las leyendas artúricas inglesas... con la que el propio Cervantes está creando en esta obra... Y de hecho su personaje de Dulcinea va a poseer con el tiempo más importancia que ninguno de los caducos linajes mencionados. Porque la literatura crea el infinito, y pertenece al reino de lo eterno. Cervantes parece muy consciente de lo que está creando...

—Aunque el mío es de los Cachopines de Laredo —respondió el caminante—, no le osaré yo poner con el del Toboso de la Mancha, puesto que, para decir verdad, semejante apellido hasta ahora no ha llegado a mis oídos.⁴²

—¡Como eso no habrá llegado! —replicó don Quijote.

Con gran atención iban escuchando todos los demás la plática de los dos, y aun hasta los mismos cabreros y pastores conocieron la demasiada falta de juicio de nuestro don Quijote. Solo Sancho Panza pensaba que cuanto su amo decía era verdad, sabiendo él quién era y habiéndole conocido desde su nacimiento. Y, en lo que dudaba algo, era en creer aquello de la linda Dulcinea del Toboso, porque nunca tal nombre ni tal princesa había llegado jamás a su noticia, aunque vivía tan cerca del Toboso.⁴³

En estas pláticas iban, cuando vieron que, por la quiebra que dos altas montañas hacían, bajaban hasta veinte pastores, todos con pellicos de negra lana vestidos, y coronados con guiraldas que, a lo que después pareció, eran cuál de tejo⁴⁴ y cuál de ciprés. Entre seis de ellos traían unas andas,⁴⁵ cubiertas de mucha diversidad de flores y de ramos.

Lo cual visto por uno de los cabreros, dijo:

—Aquellos que allí vienen son los que traen el cuerpo de Grisóstomo, y el pie de aquella montaña es el lugar donde él mandó que le enterrasen.

Por esto se dieron prisa a llegar, y fue a tiempo que ya los que venían habían puesto las andas en el suelo, y cuatro de ellos, con agudos picos, estaban cavando la sepultura, a un lado de una dura peña.

Recibiéronse los unos y los otros cortésmente, y luego don Quijote y los que con él venían se pusieron a mirar las andas, y en ellas vieron cubierto de flores un cuerpo muerto, vestido como pastor, de edad, al parecer, de treinta años. Y, aunque muerto, mostraba que vivo había sido de rostro hermoso y de disposición gallarda. Alrededor de él tenía en las mismas andas algunos libros y muchos papeles, abiertos y cerrados. Y, así los que esto miraban como los que abrían la sepultura, y todos los demás que allí había, guardaban un maravilloso silencio. Hasta que uno de los que al muerto trajeron, dijo a otro:

⁴² El anónimo caminante demuestra conocimiento y gusto por los libros de caballerías, y al mismo tiempo defiende su propio estatus, quizás porque en la época todos querían ser nobles, aunque fueran personas medianas, como este personaje, quien a la vez compara su propio linaje —probablemente solo hidalgo— con el de la exaltada e imaginada Dulcinea, y el de los protagonistas de los libros de caballerías. Una vez más tenemos aquí la visión democrática de Cervantes, quien iguala linajes imaginarios con reales, y parece burlarse de los linajes aristocráticos, como si el de los protagonistas de su novela tuviera más valor que los linajes verdaderos a los que hace alusión el misterioso caminante que dialoga con don Quijote.

⁴³ La dama mujer inexistente, salvo en la poderosa imaginación poética del caballero don Quijote...

⁴⁴ Árbol de la familia de las taxáceas, siempre verde y de tronco grueso y poco elevado. Ver DRAE.

⁴⁵ Tablero sostenido por dos varas paralelas. (DRAE) localiza el plural que usa Cervantes —hemos perdido lenguaje, siendo otrora la metrópoli...— en lugares de Hispanoamérica.

—Mirad bien, Ambrosio, si es este el lugar que Grisóstomo dijo, ya que queréis que tan puntualmente se cumpla lo que dejó mandado en su testamento.

—Este es —respondió Ambrosio—, que muchas veces en él me contó mi desdichado amigo la historia de su desventura. Allí me dijo él que vio la vez primera a aquella enemiga mortal del linaje humano.⁴⁶ Y allí fue también donde la primera vez le declaró su pensamiento, tan honesto como enamorado. Y allí fue la última vez donde Marcela le acabó de desengañar y desdeñar, de suerte que puso fin a la tragedia de su miserable vida. Y aquí, en memoria de tantas desdichas, quiso él que le depositasen en las entrañas del eterno olvido.⁴⁷

Y, volviéndose a don Quijote y a los caminantes, prosiguió diciendo:

—Ese cuerpo, señores, que con piadosos ojos estáis mirando, fue depositario de un alma en quien el cielo puso infinita parte de sus riquezas. Ese es el cuerpo de Grisóstomo, que fue único en el ingenio, solo en la cortesía, extremo en la gentileza, fénix en la amistad, magnífico sin tasa, grave sin presunción, alegre sin bajeza y, finalmente, primero en todo lo que es ser bueno, y sin segundo en todo lo que fue ser desdichado. Quiso bien, fue aborrecido; adoró, fue desdeñado; rogó a una fiera, importunó a un mármol, corrió tras el viento, dio voces a la soledad, sirvió a la ingratitud, de quien alcanzó por premio ser despojos de la muerte en la mitad de la carrera de su vida,⁴⁸ a la cual dio fin una pastora a quien él procuraba eternizar para que viviera en la memoria de las gentes, cual lo pudieran mostrar bien esos papeles que estáis mirando, si él no me hubiera mandado que los entregara al fuego en habiendo entregado su cuerpo a la tierra.⁴⁹

—De mayor rigor y crueldad usaréis vos con ellos —dijo Vivaldo— que su mismo dueño, pues no es justo ni acertado que se cumpla la voluntad de quien lo que ordena va fuera de todo razonable discurso. Y no le tuviera bueno Augusto

⁴⁶ El machismo de los pastores: Marcela como enemiga del linaje humano... cuando ella solo quería disfrutar de su independencia y libertad entre los bosques, con un criterio muy naturalista y ecologista por otro lado, que enlaza con lo que he señalado del hermoso panteísmo renacentista, que tuvo el valor de enfrentarse a la religión de la época. Los románticos llevarán a hermosos extremos este panteísmo. Los autores que siempre me han interesado son por ello poetas de pensamiento, poetas con cosmovisión. Como los panteístas lo son.

⁴⁷ Romántico deseo de Grisóstomo. El Renacimiento enlaza con el Romanticismo, de nuevo.

⁴⁸ Precioso canto al joven muerto, en planto poético.

⁴⁹ Canto elegíaco al enamorado poeta que ha muerto por amor. El tema de la profesión de poeta aparece aquí en la obra, y luego lo desarrollará en casa de don Diego Miranda y su hijo. Cervantes muestra un hondo sentir del valor de la poesía, y la suya, que él mismo despreció —la gracia que no quiso darle el cielo...— tiene interés, por cuanto ya he señalado que su posterior texto en tercetos *Viaje del Parnaso* (1614) puede entenderse como un homenaje a sus amigos de la bohemia, sabiendo que no lograrían quizás la fama que a él le estaba reservada. Pero el *Quijote*, como antes *La Galatea* (1585) está salpicado de versos, por el prestigio que la poesía tenía en la época, semejante al que hoy entre la gente joven, desde la contracultura, tiene la música ligera.

César si consintiera que se pusiera en ejecución lo que el divino Mantuano dejó en su testamento mandado.⁵⁰

»Así que, señor Ambrosio, ya que deis el cuerpo de vuestro amigo a la tierra, no queráis dar sus escritos al olvido,⁵¹ que, si él ordenó como agraviado, no es bien que vos cumpláis como indiscreto.⁵² Antes haced, dando la vida a estos papeles, que la tenga siempre la crueldad de Marcela,⁵³ para que sirva de ejemplo, en los tiempos que están por venir, a los vivientes, para que se aparten y huyan de caer en semejantes despeñaderos. Que ya sé yo, y los que aquí venimos, la historia de este vuestro enamorado y desesperado amigo, y sabemos la amistad vuestra y la ocasión de su muerte, y lo que dejó mandado al acabar de la vida, de la cual lamentable historia se puede sacar cuánto haya sido la crueldad de Marcela, el amor de Grisóstomo, la fe de la amistad vuestra, con el paradero que tienen los que a rienda suelta corren por la senda que el desvariado amor delante de los ojos les pone.⁵⁴

»Anoche supimos la muerte de Grisóstomo y que en este lugar había de ser enterrado, y así, de curiosidad y de lástima, dejamos nuestro derecho viaje y acordamos de venir a ver con los ojos lo que tanto nos había lastimado en oírlo. Y, en pago de esta lástima y del deseo que en nosotros nació de remediarla si pudiéramos, te rogamos, ¡oh discreto Ambrosio!, a lo menos, yo te lo suplico de mi parte, que, dejando de abrasar estos papeles, me dejes llevar algunos de ellos.

Y, sin aguardar que el pastor respondiese, alargó la mano y tomó algunos de los que más cerca estaban. Viendo lo cual Ambrosio, dijo:

—Por cortesía consentiré que os quedéis, señor, con los que ya habéis tomado; pero pensar que dejaré de abrasar los que quedan es pensamiento vano.

⁵⁰ (CL1: I, 288) recoge que Virgilio mandó al morir que se quemase su *Eneida* porque no había acabado de limarla, pero sus amigos Tuca y Vario no lo consintieron, apoyados en la voluntad de Augusto.

⁵¹ Para Cervantes —luego para Juan Ramón— la literatura es el único modo de vencer al olvido del tiempo... Toda una fe de vida...

⁵² La “discreción” era, como signo de inteligencia, muy admirada en la literatura áurea española como forma de vida. DRAE documenta el vocablo en tres acepciones: como sensatez para formar juicio y tacto para hablar u obrar; don de expresarse con agudeza e ingenio; y reserva, prudencia, circunspección. Esta tercera acepción es la más próxima al texto de Cervantes.

⁵³ Es injusto acusar a Marcela como “cruel” —tema de la amada cruel reiterado en Cervantes—, simplemente por no corresponder a unos amores. Pero quien afirma esto, de modo machista, es uno de los pastores amigos de Grisóstomo, que representa el otro polo de la dialéctica que se establece entre los diversos personajes masculinos y el femenino.

⁵⁴ Y aquí, de nuevo en el polo ideológico negativo con el que no parece estar de acuerdo el narrador, ni don Quijote, una referencia negativa al *loco amor*, cuando veremos en toda la obra cervantina el aprecio que nuestro autor ofrece a un amor apasionado —como será el de los románticos—, siempre que sea honesto y cabal. En las *Novelas ejemplares* —publicadas en 1613 y escritas entre 1590 y 1612— y en el *Persiles* (1617), póstuma obra como sabemos todos, opone Cervantes el casto amor que respeta a la mujer, aunque sea apasionado, frente al amor deshonesto que no la respeta.

Vivaldo, que deseaba ver lo que los papeles decían, abrió luego el uno de ellos, y vio que tenía por título *Canción desesperada*. Oyólo Ambrosio, y dijo:

—Ese es el último papel que escribió el desdichado. Y, porque veáis, señor, en el término que le tenían sus desventuras, leedle⁵⁵ de modo que seáis oído, que bien os dará lugar a ello el que se tardare en abrir la sepultura.

—Eso haré yo de muy buena gana —dijo Vivaldo.

Y, como todos los circunstantes tenían el mismo deseo, se le pusieron a la redonda,⁵⁶ y él, leyendo en voz clara, vio que así decía:

⁵⁵ En el original “leelde” —y lo mantienen otras ediciones como: (Q: II, 52vto), (Q8: I, 45r), (P: I, 143), (CL1: I, 289), (RM: I, 374), (GA: I, 265), (R15: I, 159) etc. Creo que es intencionado error por “leedle”, para que quede claro el carácter popular del personaje, en su incorrección lingüística. Pero yo lo he corregido, pese a que modernos editores no parecen haberse percatado, porque en verdad quienes hablan no son tan iletrados pastores, sino personas que leen y aprecian la poesía de su amigo Grisóstomo.

⁵⁶ El modo de contar historias en la época, en redondo alrededor del fuego tantas veces. El modo de admirar la poesía en amistad.

CAPÍTULO XIV

DONDE SE PONEN LOS VERSOS DESESPERADOS DEL DIFUNTO PASTOR, CON OTROS NO ESPERADOS SUCESOS

CANCIÓN DE GRISÓSTOMO

Ya que quieres, crüel, que se publique
de lengua en lengua, y de una en otra gente,
del áspero rigor tuyo la fuerza,
haré que el mismo infierno comunique
al triste pecho mío un son doliente,
con que el uso común de mi voz tuerza.
Y, al par de mi deseo, que se esfuerza
a decir mi dolor y tus hazañas,
de la espantable voz irá el acento,
y, en él mezcladas, por mayor tormento,
pedazos de las míseras entrañas.
Escucha, pues, y presta atento oído,
no al concertado son, sino al ruido
que de lo hondo de mi amargo pecho,
llevado de un forzoso desvarío,
por gusto mío sale y tu despecho.

El rugir del león, del lobo fiero
el temeroso aullido, el silbo horrendo
de escamosa serpiente, el espantable

baladro¹ de algún monstruo, el agorero
 graznar de la corneja, y el estruendo
 del viento contrastado en mar inestable;
 del ya vencido toro el implacable
 bramido, y de la viuda tortolilla
 el sentible arrullar; el triste canto
 del envidiado búho,² con el llanto
 de toda la infernal negra cuadrilla,
 salgan con la doliente ánima fuera,
 mezclados en un son, de tal manera,
 que se confundan los sentidos todos,
 pues la pena cruel que en mí se halla,
 para cantarla pide nuevos modos.

De tanta confusión no las arenas
 del padre Tajo oirán los tristes ecos,
 ni del famoso Betis las olivas,³
 que allí se esparcirán mis duras penas
 en altos riscos y en profundos huecos,
 con muerta lengua y con palabras vivas,
 o ya en oscuros valles o en esquivas
 playas, desnudas de contrato humano,
 o adonde el sol jamás mostró su lumbre,
 o entre la venenosa muchedumbre
 de fieras que alimenta el libio llano.
 Que, puesto que en los páramos desiertos
 los ecos rancos de mi mal inciertos
 suenen con tu rigor tan sin segundo,
 por privilegio de mis cortos hados,
 serán llevados por el ancho mundo.

¹ (CL1: I, 291), en relación a los libros de caballerías, que imantan de modo fundamental lo más valioso de su comentario, encuentra en ellos la fuente de la palabra “baladro” —alarido espantoso—... Notemos el sentido romántico del poema, en relación a la Naturaleza y por supuesto al Amor y la Muerte.

² Corrige CL1 por la edición de Londres de 1738, y sobre el búho (CL1: I, 292). Tal vez llama “envidiado” al hermoso pájaro que es el búho, por cuanto es símbolo de la bohemia nocturna que cultivó Cervantes, sobre todo en Sevilla, y porque es el ave que representa la sabiduría —Atenea Glaukopis de la *Iliada*— e incluso del conocimiento filosófico.

³ Para la relación de Cervantes con Sevilla no me resisto a autocitar mi relato breve “Una adolescente de ojos de caramelo”, que apareció en *Los dioses de la Noche* (2004), ahora en mi *El signo infinito* (MT17c: 358-365), en cervantesvirtual, y que es una evocación de *La gitana*.

Mata un desdén, atierra la paciencia,
o verdadera o falsa, una sospecha;
matan los celos con rigor más fuerte;
desconcierta la vida larga ausencia;
contra un temor de olvido no aprovecha
firme esperanza de dichosa suerte...
En todo hay cierta, inevitable muerte;
mas yo, ¡milagro nunca visto!, vivo
celoso, ausente, desdeñado y cierto
de las sospechas que me tienen muerto,
y en el olvido en quien mi fuego avivo,
y, entre tantos tormentos, nunca alcanza
mi vista a ver en sombra a la esperanza,
ni yo, desesperado, la procuro,
antes, por extremarme en mi querella,
estar sin ella eternamente juro.⁴

¿Puédese, por ventura, en un instante
esperar y temer, o es bien hacerlo
siendo las causas del temor más ciertas?
¿Tengo, si el duro celo está delante,
de cerrar estos ojos, si he de verlo
por mil heridas en el alma abiertas?
¿Quién no abrirá de par en par las puertas
a la desconfianza, cuando mira
descubierto el desdén, y las sospechas,
¡oh amarga conversión!, verdades hechas,
y la limpia verdad vuelta en mentira?
¡Oh en el reino de amor fieros tiranos
celos!, ponedme un hierro en estas manos.
Dame, desdén, una torcida sogá.
Mas, ¡ay de mí!, que con crüel vitoria
vuestra memoria el sufrimiento ahoga.⁵

⁴ Esta es la estrofa más valiosa del poema, en la cual Cervantes abandona las convenciones retóricas para expresar la propia desazón interior del enamorado, en unos versos que me recuerdan a los posteriores del duque de Rivas (MT12), e incluso algunas cosas de Espronceda (MT6), en este último caso vinculados a las primeras estrofas.

El tema de la desesperación del enamorado, que ve la realidad inmediata de la muerte, ante su amor no correspondido.

⁵ En esta estrofa, prolongando las cuitas interiores del protagonista, hay también más calidad poética. Y me resulta interesante que Cervantes quiera ser considerado como poeta, a la par que narrador. La narrativa y la poesía iban de la mano, entre los autores que querían demos-

Yo muero, en fin, y porque nunca espere
buen suceso en la muerte ni en la vida,
pertinaz estaré en mi fantasía.
Diré que va acertado el que bien quiere,
y que es más libre el alma más rendida
a la de amor antigua tiranía.
Diré que la enemiga siempre mía
hermosa el alma como el cuerpo tiene,
y que su olvido de mi culpa nace,
y que, en fe de los males que nos hace,
amor su imperio en justa paz mantiene.
Y, con esta opinión y un duro lazo,
acelerando el miserable plazo
a que me han conducido sus desdenes,
ofreceré a los vientos cuerpo y alma,
sin lauro o palma de futuros bienes.

Tú, que con tantas sinrazones muestras
la razón que me fuerza a que la haga
a la cansada vida que aborrezco,
pues ya ves que te da notorias muestras
esta del corazón profunda llaga
de cómo alegre a tu rigor me ofrezco,
si por dicha conoces que merezco
que el cielo claro de tus bellos ojos
en mi muerte se turbe, no lo hagas:
que no quiero que en nada satisfagas
al darte de mi alma los despojos;
antes, con risa en la ocasión funesta,
descubre que el fin mío fue tu fiesta.
Mas gran simpleza es avisarte de esto,
pues sé que está tu gloria conocida
en que mi vida llegue al fin tan presto.

trar su valía como creadores. La poesía prestigiaba los libros de narrativa, algo que hoy nos parece extraño, y ello se debía a que se consideraba el *ingenio* del creador, como luego estudiaría Baltasar Gracián en su *Agudeza y arte de ingenio* (1648). Pero nuestro escritor supera en estos versos el mero *ingenio*, para ofrecernos las cuitas existenciales de un alma atormentada por el amor, anticipándose al Romanticismo. Hay además en estas estrofas valiosas reflexiones personales, que ofrecen versos con pensamiento, sin retórica, de la que siempre abomina Cervantes: aunque tenga que ceder a veces al gusto de la época... pero siempre su personalidad se impone. Quizás lo que vale de un poema es poder comprender y sentir el pensamiento y las cuitas del poeta, y no la simple perfección formal, tantas veces vacua, pero con ello soy consciente de que estoy expresando mi propia poética (MT16) (MT18).

Venga, que es tiempo ya, del hondo abismo
 Tántalo con su sed; Sísifo venga
 con el peso terrible de su canto;
 Ticio traiga su buitre, y asimismo
 con su rueda Egíón no se detenga,⁶
 ni las hermanas que trabajan tanto,⁷
 y todos juntos su mortal quebranto
 trasladen en mi pecho, y en voz baja
 —si ya a un desesperado son debidas—
 canten obsequias tristes, doloridas,
 al cuerpo, a quien se niegue aun la mortaja;
 y el portero infernal de los tres rostros,
 con otras mil quimeras y mil monstros,
 lleven el doloroso contrapunto,
 que otra pompa mejor no me parece
 que la merece un amador difunto.⁸

⁶ (CL1: I, 298-299): Tántalo, rey de Frigia, que dudó de la divinidad de los dioses que tenía hospedados en su casa, y dio a comer a su hijo a Pélope hecho pedazos, por lo que fue condenado al Tártaro, atormentado de continua hambre y sed. Sísifo fue ladrón al que mató Teseo, condenado a subir interminablemente a la cumbre un peñasco que al llegar arriba debía volver a elevar. Ticio fue desmesurado gigante cuyo cadáver yacía en el infierno devorado por un buitre, por haber querido forzar a Latona. Egíón, admitido a la mesa de los dioses, quiso recuestar a Juno, por lo que fue castigado a dar vueltas interminables atado a una rueda. Las hermanas que trabajan tanto son las cincuenta hijas de Dánao, que mataron a su padre, por lo que están condenadas en los infiernos a henchir eternamente de agua una cuba agujereada. El portero de los tres rostros es el Cerbero, perro enorme de tres cabezas que guardaba la puerta del reino de Plutón. CL1 alega frialdad en estos versos cervantinos, por las referencias mitológicas que no vienen a cuento. Por mi parte creo que vienen a ilustrar un dolor y una pena infinitas y sin tregua, como si el amor fuera parte de un castigo divino para Grisóstomo.

A destacar el tema predominantemente sexual y pasional que rige la mayor parte de los mitos griegos, de aquí su grandeza. Pero hay una consideración fría y retórica, de apariencia erudita, por parte de los neoclásicos, y una visión apasionada e irreligiosa de los mitos por parte de los románticos —que es la que sigue Luis Cernuda, cuyos primeros poemas están tan influidos del Romanticismo inglés: y ver también luego (1942) su *Ocnos*.— En el caso de Cervantes, predomina el aspecto que llamaríamos romántico *avant la lettre*, frente al concepto neoclásico del mito como recurso de autoridad y prestigio formal. Porque lo que quiere significar con estas alusiones míticas, es el eterno calvario infernal a que está sometida el alma del enamorado que no encuentra correspondencia. En estas referencias míticas no hay un simple lucimiento personal pseudoerudito.

⁷ Referencia a las tres Parcas, hermanas viejas, llamadas Cloto, Láquesis y Átropo, hijas de la Noche y Érebo, y que determinan el destino de la vida de los humanos, y llevan a la muerte.

⁸ Aquí Cervantes vuelve a abandonar su propio estro creativo y cede al gusto general, con alusiones mitológicas, que prestigiaban en la época al poema. Si bien en la desesperación del poeta protagonista, y en su expresado dolor, hay rasgos que luego desarrollará el Romanticismo, con un sentimentalismo parecido en lo relativo al tema del amor, por más que este tema, en Cervantes, suele recurrir al tópico de la amada cruel y desdeñosa, que generalmente no se da en los románticos.

Canción desesperada,⁹ no te quejes
cuando mi triste compañía dejes;¹⁰
antes, pues que la causa do naciste
con mi desdicha aumenta su ventura,
aun en la sepultura no estés triste.¹¹

Bien les pareció a los que escuchado habían la canción de Grisóstomo, puesto que el que la leyó dijo que no le parecía que conformaba con la relación que él había oído del recato y bondad de Marcela, porque en ella se quejaba Grisóstomo de celos, sospechas y de ausencia, todo en perjuicio del buen crédito y buena fama de Marcela.¹²

A lo cual respondió Ambrosio, como aquel que sabía bien los más escondidos pensamientos de su amigo:

—Para que, señor, os satisfagáis de esa duda, es bien que sepáis que cuando este desdichado escribió esta canción estaba ausente de Marcela,¹³ de quien él se había ausentado por su voluntad, por ver si usaba con él la ausencia de sus ordinarios fueros.¹⁴ Y, como al enamorado ausente no hay cosa que no le fatigue ni temor que no le dé alcance, así le fatigaban a Grisóstomo los celos imaginados, y las sospechas temidas como si fueran verdaderas. Y con esto queda en su punto la verdad que la fama pregonaba de la bondad de Marcela, la cual, fuera de ser cruel, y un poco arrogante, y un mucho desdeñosa, la misma envidia ni debe ni puede ponerle falta alguna.¹⁵

—Así es la verdad —respondió Vivaldo.

⁹ Recordemos el título de los *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924) de Pablo Neruda. Los grandes escritores dejan huella inconsciente en todos los lectores sensitivos.

¹⁰ Una tristeza y melancolía muy románticas. Decía el gran Víctor Hugo, impresionante poeta de gran modernidad, que “la melancolía es la alegría de estar tristes.”

¹¹ (P: II, 7) no comprende el feminismo de Marcela, e indica que convierte en propia felicidad la desesperación de Grisóstomo... Puede comprobarse cómo el concepto de la mujer que tiene Cervantes es tan avanzado, que ni siquiera a finales del XVIII era entendido por intelectuales relevantes como (P).

¹² Y aquí se enfrentan dos conceptos antagónicos de la valoración, positiva o negativa, de la misteriosa Marcela. No sabemos cómo es el personaje sino por los comentarios de los otros protagonistas, que anticipan su tardía aparición en la obra. Buen recurso narrativo.

¹³ Perfección de la técnica narrativa cervantina, que va creciendo conforme crecen los personajes de la novela, que el escritor parece sentir como seres vivos en su imaginación, y así nos lo transmite a los receptores de su historia. Introduce, por terceros, el magistral y magnético personaje de Marcela, verdaderamente grandioso. Marcela vendría a superar con creces, con una profundidad psicológica increíble, a las medievales serranas del marqués de Santillana.

¹⁴ Privilegio o derecho moral (DRAE).

¹⁵ Temas frecuentes en el concepto del amor en Cervantes: el desdén de la amada y su crueldad sentimental aneja, la ausencia de la amada, los celos del enamorado... En *La Galatea* (1585) aparecen estos rasgos reiterados.

Y, queriendo leer otro papel de los que había reservado del fuego, lo estorbó una maravillosa visión —que tal parecía ella— que improvisamente se les ofreció a los ojos. Y fue que, por cima de la peña donde se cavaba la sepultura, pareció la pastora Marcela, tan hermosa, que pasaba a su fama su hermosura. Los que hasta entonces no la habían visto la miraban con admiración y silencio, y, los que ya estaban acostumbrados a verla, no quedaron menos suspensos que los que nunca la habían visto.¹⁶

Mas, apenas la hubo visto Ambrosio, cuando, con muestras de ánimo indignado, le dijo:

—¿Vienes a ver, por ventura, ¡oh fiero basilisco¹⁷ de estas montañas!, si con tu presencia vierten sangre las heridas de este miserable a quien tu crueldad quitó la vida? ¿O vienes a ufanarte en las crueles hazañas de tu condición? ¿O a ver desde esa altura, como otro despiadado Nero, el incendio de su abrasada Roma? ¿O a pisar arrogante este desdichado cadáver, como la ingrata hija al de su padre Tarquino?¹⁸ Dinos presto a lo que vienes o qué es aquello de que más gustas, que, por saber yo que los pensamientos de Grisóstomo jamás dejaron de obedecerle en vida, haré que, aun él muerto, te obedezcan los de todos aquellos que se llamaron sus amigos.¹⁹

—No vengo, ¡oh Ambrosio!, a ninguna cosa de las que has dicho —respondió Marcela—, sino a volver por mí misma, y a dar a entender cuán fuera de razón van todos aquellos que de sus penas y de la muerte de Grisóstomo me culpan. Y así, ruego a todos los que aquí estáis me estéis atentos, que no será menester mucho tiempo ni gastar muchas palabras para persuadir una verdad a los discretos.

»Hízome el cielo, según vosotros decís, hermosa, y de tal manera que, sin ser poderosos a otra cosa, a que me améis os mueve mi hermosura, y por el amor que me mostráis decís y aun queréis que esté yo obligada a amaros.²⁰

¹⁶ Una vez más que, cuando Cervantes quiere referirse a una persona hermosa, sobre todo a una dama, simplemente la califica así de modo superlativo, sin entretenerse en describirla de modo concreto, como si quisiera que cada uno de los lectores se la dibujara de modo personal y diferente en su propia imaginación.

¹⁷ Animal fabuloso que mataba con la vista (DRAE).

¹⁸ (P: II, 8) corrige a Cervantes, porque conoce mejor a la fuente, Tito Livio: debe decir, según P, Servio Tulio, padre de Tulia, y no Tarquino que fue su marido. Vemos que Cervantes no era un erudito, ni falta que hacía, pero la nota de P es pertinente, aunque sea para demostrarlo.

¹⁹ Acorde con el tema, que es propio de una novela cortesana o de una novela pastoril, el estilo en que se expresan los personajes se torna más retórico, como luego ocurrirá también en las novelas intercaladas.

²⁰ ¿El primer alegato profundamente feminista de la literatura occidental? Y una defensa acérrima de la idea de la propia libertad e independencia, en un mundo en el que realeza, nobleza y clero, sometían al pueblo. Escribí muy tempranamente acerca de esta escena, y luego el tema se ha desarrollado.

»Yo conozco, con el natural entendimiento que Dios me ha dado, que todo lo hermoso es amable; mas no alcanzo que, por razón de ser amado, esté obligado lo que es amado por hermoso a amar a quien le ama.²¹ Y más, que podría acontecer que el amador de lo hermoso fuese feo, y, siendo lo feo digno de ser aborrecido,²² cae muy mal el decir «Quiérote por hermosa: hasme de amar aunque sea feo».

»Pero, puesto caso que corran igualmente las hermosuras,²³ no por eso han de correr iguales los deseos, que no todas hermosuras enamoran: que algunas alegran la vista y no rinden la voluntad; que, si todas las bellezas enamorasen y rindiesen, sería un andar las voluntades confusas y descaminadas, sin saber en cuál habían de parar, porque, siendo infinitos los sujetos hermosos, infinitos habían de ser los deseos. Y, según yo he oído decir, el verdadero amor no se divide, y ha de ser voluntario, y no forzoso.²⁴

»Siendo esto así, como yo creo que lo es, ¿por qué queréis que rinda mi voluntad por fuerza,²⁵ obligada no más de que decís que me queréis bien? Si no, decidme: si como el cielo me hizo hermosa me hiciera fea, ¿fuera justo que me quejara de vosotros porque no me amabais?²⁶ Cuanto más, que habéis de considerar que yo no escogí la hermosura que tengo, que tal cual es el cielo me la dio de gracia, sin yo pedirla ni escogerla.²⁷ Y, así como la víbora no merece ser culpada por la ponzoña que tiene, puesto que con ella mata, por habérsela dado naturaleza,²⁸ tampoco yo merezco ser reprendida por ser hermosa, que la hermosura en la mujer honesta es como el fuego apartado o como la espada aguda, que ni él quema ni ella corta a quien a ellos no se acerca.

²¹ Aquí Cervantes destroza la concepción comúnmente admitida en la época de la amada cruel, defendiendo que esta mantenga su actitud de desdén, por más que respetuoso, como es el caso de Marcela, para mantener la propia libertad de sentimientos. El Romanticismo lo comprendió muy bien. Porque en la idea de la amada cruel y desdenosa, lo que late es la idea de sujeción de la mujer al varón, como si aquella estuviera obligada a servir a este, simplemente por ser requerida a ello. Este problema se da aún hoy en muchos países en desarrollo, incluso en los llamados emergentes, y basta con leer la prensa para encontrar lamentables ejemplos, también en los países desarrollados. Cervantes, por el contrario, usa del tema de la amada desdenosa como un medio de reflejar la propia melancolía del hombre lleno de amor, que no encuentra a quien volcarlo, o no encuentra correspondencia adecuada. Hay así una visión muy profunda del amor en Cervantes, y aquí, en mis diversas notas, desarrollo lo escrito antes (MT17). Los grandes escritores siempre han tratado, de forma magistral y diferente cada uno, el tema amoroso, que siempre define el temperamento y la personalidad de un escritor o escritora.

²² Aquí está el esteticismo de Cervantes, que desarrollará en el *Persiles* (1616). Quizás un tanto injusto con los feos...

²³ Defensa de la igualdad entre hombre y mujer, muy progresista para su época.

²⁴ Defensa de la libertad en el amor, en todo el episodio.

²⁵ El amor no puede consistir en rendir la propia voluntad, dice expresamente Cervantes, sino —añado— en armonizar las dos voluntades igualitariamente.

²⁶ Q5 y R15: “amábades”, arcaísmo que corrijo.

²⁷ Q5 y R15: “pedille”, “escogella”, otros arcaísmos que corrijo.

²⁸ La relación con la naturaleza y sus fuerzas instintivas, define el temperamento grandioso de Marcela, en el que la crítica cervantina no ha reparado quizás suficientemente.

»La honra y las virtudes son adornos del alma, sin las cuales el cuerpo, aunque lo sea, no debe de parecer hermoso.²⁹ Pues, si la honestidad es una de las virtudes que al cuerpo y al alma más adornan y hermocean, ¿por qué la ha de perder la que es amada por hermosa, por corresponder a la intención de aquel que, por solo su gusto, con todas sus fuerzas e industrias procura que la pierda?³⁰

»Yo nací libre, y para poder vivir libre escogí la soledad de los campos: los árboles de estas montañas son mi compañía; las claras aguas de estos arroyos, mis espejos; con los árboles y con las aguas comunico mis pensamientos y hermosura. Fuego soy apartado y espada puesta lejos.³¹

»A los que he enamorado con la vista, he desengañado con las palabras. Y, si los deseos se sustentan con esperanzas, no habiendo yo dado alguna a Grisóstomo, ni a otro alguno el fin de ninguno de ellos, bien se puede decir que antes le mató su porfía que mi crueldad.³² Y, si se me hace cargo que eran honestos sus pensamientos y que por esto estaba obligada a corresponder a ellos, digo que, cuando en ese mismo lugar donde ahora se cava su sepultura me descubrió la bondad de su intención, le dije yo que la mía era vivir en perpetua soledad, y de que sola la tierra gozase el fruto de mi recogimiento y los despojos de mi hermosura. Y si él, con todo este desengaño, quiso porfiar contra la esperanza y navegar contra el viento, ¿qué mucho que se anegase en la mitad del golfo de su desatino? Si yo le entretuviera, fuera falsa; si le contentara, hiciera contra mi mejor intención y presupuesto. Porfió desengañado, desesperó sin ser aborrecido: ¡mirad ahora si será razón que de su pena se me dé a mí la culpa!³³

»Quéjese el engañado, desespérese aquel a quien le faltaron las prometidas esperanzas, confíese el que yo llamare, ufánese el que yo admitiere; pero no me llame cruel ni homicida aquel a quien yo no prometo, engaño, llamo, ni admito.³⁴ El cielo, aún hasta ahora, no ha querido que yo ame por destino,³⁵ y, el pensar que tengo de amar por elección es excusado.³⁶

²⁹ Y aquí está el idealismo neoplatónico renacentista, que concilia la belleza del cuerpo y la belleza interior del alma y el espíritu...

³⁰ En este punto, el concepto del amor en Cervantes contrapone el verdadero amor apasionado que sigue las normas espirituales laicistas, con el amor que es simplemente superficial sensualidad. Es la reivindicación valiente y admirable de Marcela.

³¹ Estas líneas son un hermosísimo canto a la libertad, y al respeto por la soledad de la persona que la elige. Y por supuesto, en armonía con ello, la fusión de la apasionada e independiente protagonista con la Naturaleza. Late aquí el concepto panteísta, al igual que en la obra excelsa y delicadísima de Garcilaso de la Vega, poeta muy querido por Cervantes.

³² (P: II, 10-11) defiende aquí la puntuación de la edición de 1608.

³³ Nótese el uso de implicaciones introducidas por “si”, que he puntuado de modo diferente, que considero más apropiado. Es un bellissimo parlamento, lleno de elegancia y de ideas.

³⁴ A Cervantes parecen gustarle las mujeres con mucha personalidad, como la de Marcela.

³⁵ ¿Hay algo más romántico, y Rivas lo sabía, que concebir el amor como destino?

³⁶ R15: “excusado”, pero este significa esconder, ocultar. Por ello creo por el contrario que hay que corregir con “x”, porque quiere decir “justificado” (DRAE).

»Este general desengaño sirva a cada uno de los que me solicitan de su particular provecho. Y entiéndase de aquí adelante que, si alguno por mí muere, no muere de celoso ni desdichado,³⁷ porque quien a nadie quiere, a ninguno debe dar celos; que los desengaños no se han de tomar en cuenta de desdenes.³⁸

³⁷ En la ortografía que usó para corregir el texto de Cervantes, según había sido fijado por eximios cervantistas anteriormente, lo que intento es restablecer una secuencia lógica: así, por ejemplo aquí, dejo en proposición adjetiva o aposición la primera parte de una frase condicional, que queda mejor reflejada probablemente, por más que muchas ediciones modernas prefieran el ritmo de la secuencia musical a la forma lógica de expresión. Por eso tantas ediciones leen: “(...) adelante, que si alguno (...)”. En el caso de las oraciones con gerundios es por otro lado especialmente importante separarlas entre comas adecuadamente, en aras de una comprensión lógica mayor, como nos recuerda la lógica de las sentencias en inglés, por más que en este idioma no se dé la complejidad de subordinadas y tiempos de subjuntivo etc. que hay en español.

El idioma español y el idioma francés sufren el maravilloso bautismo de fuego que surge de su literatura, y modifica profundamente su lenguaje, y por ende —mi tema— su ideología.

Siempre he pensado que la lengua inglesa, que legó la espléndida obra de Shelley o Byron, o la obra en América de Poe y Whitman, precisa pasar por un siglo de oro, como el que han tenido la lengua española o la francesa, lo que ha dado como resultado la superior vitalidad imaginativa de estos dos idiomas, frente al inglés, en el que parece que quienes lo están hablando tratan de luchar por expresar sus ideas en corsés tópicos de ese idioma, por otra parte hermoso... Frente a ello: la gran revolución de las ideas y del pensamiento, en el español desde el XVI. O en el francés desde Hugo, Baudelaire, y luego también en la gigantesca explosión imaginativa del surrealismo —el gran Éluard— coetáneo del 27 español, que creó un código poético que rigió todo el siglo XX en diversas generaciones.

No es este un ataque mío contra el universo anglosajón, sino un canto a la imaginación creativa del universo español, francés e italiano. El idioma inglés, que tiene gran belleza, es además de una enorme eficacia en el terreno de la ciencia y la tecnología, por lo que se ha convertido en el esperanto universal de hoy día. Y, en los mejores escritores de esa lengua, cuando utiliza un vocabulario selecto, produce efectos de gran belleza.

De la literatura española y francesa, basada a su vez en lo que ocurría en el pueblo, se enriquece notablemente el lenguaje de ambos idiomas. Del ingenio de los siglos áureos españoles surge la riqueza de imaginación del lenguaje. Por eso hoy los chicanos californianos, recordando en su lenguaje estos tiempos con su rico vocabulario, que nosotros estamos perdiendo, fagocitan al idioma inglés. Y, a la vez, esto pone de manifiesto el valioso trasvase de ideas que se produce desde el lenguaje a la literatura y de la literatura al lenguaje.

Pero debo decir también que del universo anglosajón podemos aprender mucho en la lógica de las palabras y su puntuación y dosificación en la prosa. Por más que su concepto invasivo de la literatura como una simple forma de entretenimiento, con la imposición mercantil, esté anulando la verdadera creatividad, según vimos en el Proemio, y en MT24 y MT25 más ampliamente. Y en su Lingüística, podemos aprender de su modo de estudiar la denotación y las formas del lenguaje, que sin embargo no agotan el análisis, porque dejan fuera a la connotación y la intuición, tan ricas en el universo lingüístico derivado del latín: en la literatura española, francesa e italiana por ejemplo.

En fin, Cervantes fue así un evidente abanderado de lo que ocurrió y siguió ocurriendo en la literatura áurea española, y los tiempos posteriores.

³⁸ Como dije antes, la crueldad de la dama y el tema del desdén, eran recursos de época, pero en estos capítulos y en el personaje de Marcela, Cervantes los eleva a un límite excelso, muy superior a los tópicos áureos.

»El que me llama fiera y basilisco déjeme como cosa perjudicial y mala; el que me llama ingrata no me sirva; el que desconocida, no me conozca; quien cruel, no me siga; que esta fiera, este basilisco, esta ingrata, esta cruel y esta desconocida ni los buscará, servirá, conocerá ni seguirá en ninguna manera.³⁹ Que si a Grisóstomo mató su impaciencia y arrojado deseo, ¿por qué se ha de culpar mi honesto proceder y recato?⁴⁰

»Si yo conservo mi limpieza con la compañía de los árboles, ¿por qué ha de querer que la pierda el que quiere que la tenga con los hombres? Yo, como sabéis, tengo riquezas propias, y no codicio las ajenas; tengo libre condición, y no gusto de sujetarme; ni quiero ni aborrezco a nadie; no engaño a este ni solicito aquel; ni burlo con uno ni me entretengo con el otro. La conversación honesta de las zagalas de estas aldeas y el cuidado de mis cabras me entretiene. Tienen mis deseos por término estas montañas, y si de aquí salen es a contemplar la hermosura del cielo, pasos con que camina el alma a su morada primera.⁴¹

Y, en diciendo esto, sin querer oír respuesta alguna, volvió las espaldas y se entró por lo más cerrado de un monte que allí cerca estaba, dejando admirados tanto de su discreción⁴² como de su hermosura a todos los que allí estaban. Y algunos dieron muestras (de aquellos que de la poderosa flecha de los rayos de sus bellos ojos estaban heridos), de quererla seguir, sin aprovecharse del manifiesto desengaño que habían oído. Lo cual visto por don Quijote, pareciéndole que allí venía bien usar de su caballería, socorriendo a las doncellas menesterosas, puesta la mano en el puño de su espada, en altas e inteligibles voces dijo:⁴³

³⁹ Perfectas las afirmaciones de Marcela, hermosas en su sentido y forma, por más que expresadas en perfecta retórica, con unas oraciones membradas de forma rítmica, con una cadencia y una sonoridad formal que acompaña a la profundidad del pensamiento amoroso que transmite: la libertad de la mujer, la libertad en general de la persona, y la fusión de dicha persona con el ámbito sagrado de la Naturaleza, con una visión próxima al panteísmo neoplatónico, que he estudiado en el italiano respecto a Cervantes (MT17).

⁴⁰ Una vez más la honestidad de la mujer como tema central de las heroínas cervantinas, que van mucho más allá del tópico del “decoro” áureo, y definen su concepto de castidad, compatible en otros casos con el de un amor apasionado.

⁴¹ Por otro lado Cervantes supera aquí con mucho no solo el universo de la novela pastoril sino su visión del mismo en *La Galatea*, por cuanto Marcela se refiere de modo concreto y realista a las cabras que cuida, y a los montes por los que vaga, en armonía con la idea verista que late en todo el *Quijote*, frente a la de los libros de caballerías o las novelas pastoriles anteriores. El idealismo del *Quijote* no surge así de una visión falseada por la imaginación, sino del idealismo filantrópico de su protagonista —con el que se han sentido compenetrados tantos lectores/as de tantas épocas hasta hoy y los futuros...— El idealismo de don Quijote es un idealismo de verdad, no una quimera. Don Quijote representa al idealista, que se enfrenta a diversas situaciones en la vida real, que describe en sus correrías. Un idealista que aparentemente se convierte en un símbolo, generando el concepto de lo *quijotesco*, y que a la vez, para bien o para mal, está profundamente imbricado en la realidad de la narración.

⁴² La “discreción”, ¿no es aquí talento e inteligencia? En DRAE es don de expresarse con agudeza, ingenio y oportunidad.

⁴³ Don Quijote comprende la hermosa independencia del alma femenina, y la defiende.

—Ninguna persona, de cualquier estado y condición que sea, se atreva a seguir a la hermosa Marcela, so pena de caer en la furiosa indignación mía. Ella ha mostrado, con claras y suficientes razones, la poca o ninguna culpa que ha tenido en la muerte de Grisóstomo, y cuán ajena vive de condescender con los deseos de ninguno de sus amantes. A cuya causa es justo que, en lugar de ser seguida y perseguida, sea honrada y estimada de todos los buenos del mundo, pues muestra que en él ella es sola la que con tan honesta intención vive.⁴⁴

O ya que fuese por las amenazas de don Quijote, o porque Ambrosio les dijo que concluyesen con lo que a su buen amigo debían, ninguno de los pastores se movió ni apartó de allí hasta que, acabada la sepultura y abrasados los papeles de Grisóstomo, pusieron su cuerpo en ella, no sin muchas lágrimas de los circunstantes.

Cerraron la sepultura con una gruesa peña, en tanto que se acababa una losa que, según Ambrosio dijo, pensaba mandar hacer con un epitafio que había de decir de esta manera:

Yace aquí de un amador
el mísero cuerpo helado,
que fue pastor de ganado,
perdido por desamor.
Murió a manos del rigor
de una esquivia hermosa ingrata,
con quien su imperio dilata
la tiranía de amor.⁴⁵

Luego esparcieron por cima de la sepultura muchas flores y ramos, y,⁴⁶ dando todos el pésame a su amigo Ambrosio, se despidieron de él. Lo mismo hicieron

⁴⁴ Clarísimo alegato feminista de respeto a la mujer, que algunos no parecen comprender en el siglo XXI...

⁴⁵ La contradicción es evidente, por cuanto este epitafio rompe el pensamiento que ha mostrado Marcela, y que parece solo haber convencido a don Quijote, casi el único que lo entiende. Este epitafio retorna al concepto falso de la amada cruel, y choca con la idea cervantina, ya que el bellissimo parlamento de Marcela, había deshecho el tópico amoroso, completamente machista, a que me vengo refiriendo, y que sin embargo pervive —en dialéctica compleja— en el sentido del epitafio en la tumba de Grisóstomo, quizás porque sus amigos no comprenden o no quieren comprender la libertad de la gallarda Marcela.

⁴⁶ Aquí el primer “y” une dos sustantivos, pero el segundo introduce una oración copulativa diferente, y hay que distinguir entre uno y otro, por lo que introduzco comas, como también suele hacer R15, pero tantas veces de otro modo. También estoy separando muchos párrafos con punto y aparte: no lo encontramos en las príncipes, que recogen el texto de corrido, como es bien sabido, por lo que las ediciones modernas, por ende la mía, alteran esta concepción de acuerdo con el sentido que cada editor tiene de la obra, y que en mi caso lo estoy justificando ampliamente. Y creo que quizás el primer editor que separó el texto en párrafos fue Nicolás Díaz Benjumea en 1880-1883 (DB).

Vivaldo y su compañero, y don Quijote se despidió de sus huéspedes y de los caminantes, los cuales le rogaron se viniese con ellos a Sevilla, por ser lugar tan acomodado a hallar aventuras, que en cada calle y tras cada esquina se ofrecen más que en otro alguno.⁴⁷

Don Quijote les agradeció el aviso y el ánimo que mostraban de hacerle merced, y dijo que por entonces no quería ni debía ir a Sevilla, hasta que hubiese despejado todas aquellas sierras de ladrones malandrines, de quien era fama que todas estaban llenas.

Viendo su buena determinación, no quisieron los caminantes importunarle más, sino, tornándose a despedir de nuevo, le dejaron y prosiguieron su camino, en el cual no les faltó de qué tratar, así de la historia de Marcela y Grisóstomo como de las locuras de don Quijote. El cual determinó de ir a buscar a la pastora Marcela y ofrecerle todo lo que él podía en su servicio; mas no le avino como él pensaba, según se cuenta en el discurso de esta verdadera historia,⁴⁸ dando aquí fin la segunda parte.

⁴⁷ Hermosa referencia a Sevilla, ciudad que tan bien conoció Cervantes en su bohemia. Hermosa ciudad, cuna de pícaros y artistas.

⁴⁸ El *verismo* de la obra, que es mucho más que mero *realismo*. Tantas veces este último constituye en la literatura en una forma de folletín melodramático y falso, por ejemplo en la primera generación realista española de Alarcón, Valera y Pereda, o Palacio Valdés etc. Pero después llegan Clarín y Galdós a conferir profundidad a estos conceptos literarios. Ese realismo se da en la *fiction* anglosajona actual, que distingo de la *roman* francesa y la *novela* española tradicional, más profundas. Aunque hoy hay también obviamente autores anglosajones que superan ese concepto tópico del folletín.

Aquí Cervantes quiere expresamente convencernos de la *verdad* de la historia que está contando, por más que obviamente se trate de una mera ficción. Pero así esta ficción nos llega al fondo del alma, como si estuviéramos observando la escena, siendo una especie de *voyeurs* que contemplan la acción desde la cortina. Este recurso va a ir desarrollándose en la novela cervantina. Porque el *Quijote* va a ir creciendo orgánicamente conforme avanza su historia y avanzan sus personajes, hasta llegar a la culminación impresionante de su admirable desenlace, como en su momento veremos.

A destacar así la profundidad y belleza de este episodio de Marcela, que a veces la crítica no había valorado correctamente en otros tiempos. Marcela es uno de los grandes personajes que surgieron de la mente de Cervantes.

Y aquí termina, con esta intensidad y belleza, la segunda parte del *Quijote*.

TERCERA PARTE
DEL INGENIOSO
HIDALGO DON QUIJOTE
DE LA MANCHA

CAPÍTULO XV

DONDE SE CUENTA LA DESGRACIADA AVENTURA QUE SE TOPÓ DON QUIJOTE EN TOPAR CON UNOS DESALMADOS YANGÜESES¹

Cuenta el sabio Cide Hamete Benengeli que, así como don Quijote se despidió de sus huéspedes y de todos los que se hallaron al entierro del pastor Grisóstomo, él y su escudero se entraron por el mismo bosque donde vieron que se había entrado la pastora Marcela, y, habiendo andado más de dos horas por él, buscándola por todas partes, sin poder hallarla, vinieron a parar a un prado lleno de fresca yerba, junto del cual corría un arroyo apacible y fresco: tanto, que convidó y forzó a pasar allí las horas de la siesta,² que rigurosamente comenzaba ya a entrar.

Apeáronse don Quijote y Sancho y, dejando al jumento y a Rocinante a sus anchuras pacer de la mucha yerba que allí había, dieron saco a las alforjas y, sin ceremonia alguna, en buena paz y compañía, amo y mozo comieron lo que en ellas hallaron.³

¹ (GA: I, 289) indica que los yangüeses pueden ser de Yanguas (Soria) o Yanguas de Eresma (Segovia), y puede ser sinónimo de “arrieros”. Añado que ya sabemos de la rudeza de los arrieros en la obra, desde los primeros capítulos. La visión que da Cervantes del pueblo, aunque próxima a él, no está idealizada, y es capaz de detectar aspectos de lo que llamaríamos “la España profunda”, que tiene —como en todos los países— su parte denostable.

² Más allá aquí del tópico *locus amoenus*: deliciosa evocación de la siesta en el calor del campo, que debió vivir Cervantes. El *Preludio a la siesta de un fauno* (*Prélude à l'après-midi d'un faune*), que cantó Claude Debussy en 1894... Cervantes diríamos que, con la referencia de la costumbre española de la siesta, nacionaliza el tópico *locus amoenus*.

³ No solo se fija Cervantes en la libertad del pacer de los animales —nuestro autor es claramente animalista, que diríamos hoy— sino en la armonía entre señor y criado, comiendo igualitarios.

No se había curado Sancho de echar sueltas a Rocinante, seguro de que le conocía por tan manso y tan poco ríjoso,⁴ que todas las yeguas de la dehesa de Córdoba no le hicieran tomar mal siniestro.⁵

Ordenó, pues, la suerte y el diablo (que no todas veces duerme), que andaban por aquel valle paciende una manada de hacas galicianas de unos arrieros yangüeses, de los cuales es costumbre sestear con su recua en lugares y sitios de yerba y agua, y aquel donde acertó a hallarse don Quijote era muy a propósito de los yangüeses.

Sucedió, pues, que a Rocinante le vino en deseo de refocilarse con las señoras hacas⁶ y, saliendo, así como las olió, de su natural paso y costumbre, sin pedir licencia a su dueño, tomó un trotico algo picadillo y se fue a comunicar su necesidad con ellas.⁷ Mas ellas que, a lo que pareció, debían de tener más gana de pacer que de ál,⁸ recibieronle con las herraduras y con los dientes, de tal manera que, a poco espacio, se le rompieron las cinchas, y quedó sin silla, en pelota. Pero lo que él debió más de sentir fue que, viendo los arrieros la fuerza que a sus yeguas se les hacía, acudieron con estacas, y tantos palos le dieron, que le derribaron malparado en el suelo.

Ya en esto don Quijote y Sancho, que la paliza de Rocinante habían visto, llegaban ijadeando,⁹ y dijo don Quijote a Sancho:

—A lo que yo veo, amigo Sancho, estos no son caballeros, sino gente soez y de baja ralea. Dígolo porque bien me puedes ayudar a tomar la debida venganza del agravio que delante de nuestros ojos se le ha hecho a Rocinante.

—¿Qué diablos de venganza hemos de tomar —respondió Sancho—, si estos son más de veinte, y nosotros no más de dos, y aun quizá nosotros sino uno y medio?

⁴ DRAE, en relación a caballo define este vocablo como “inquieto y alborotado ante la presencia de una hembra.” La RAE siguió muy de cerca desde siempre el vocabulario cervantino.

⁵ La fama de los caballos cordobeses, por su belleza y raza.

⁶ (P: II, 16) mantiene con la *princeps*, también R15, la alternancia de “hacas” y “facas”. DRAE documenta “haca” por “jaca”, que es lo que yo he corregido en el segundo término, consignando “haca”, porque “faca” es un cuchillo de grandes dimensiones y con punta, o cuchillo corvo (DRAE). A no ser que se trate de un juego de palabras cervantino, de intención irónica. Ironía de contenido sexual, referida a los animales, la que se contiene en estos párrafos, lo que demuestra que en la época se permitían bromas al respecto, aunque no fuera muy “morales”.

⁷ Graciosa y pícaro escena. Con su peculiar verismo, Cervantes defiende al pueblo, pero a la vez es consciente de su brutalidad incívica a veces, como en este caso en que se apalea a un pobre animal, y a un loco y un simple.

⁸ (GA: I, 77, n.102): “otra cosa”, del latín “aliud”, uso que Valdés desaconsejaba. Espléndida muchas veces la anotación de GA, sobre todo en el primer volumen de su edición, que es la que él manejó y terminó.

⁹ (R15: I, 174, n14) y (P: II, 16), respetan la *princeps* y leen “ijadeando.” Se puede corregir creyendo errata por “jadeando”, pero DRAE documenta “ijadear” como “mover mucho y aceleradamente las ijadas, por efecto del cansancio”, lo que justificaría mantener la palabra, en un vocabulario que estamos perdiendo.

—Yo valgo por ciento —replicó don Quijote.

Y, sin hacer más discursos, echó mano a su espada y arremetió a los yangüeses, y lo mismo hizo Sancho Panza, incitado y movido del ejemplo de su amo. Y a las primeras dio don Quijote una cuchillada a uno, que le abrió un sayo de cuero de que venía vestido, con gran parte de la espalda.

Los yangüeses, que se vieron maltratar de aquellos dos hombres solos, siendo ellos tantos, acudieron a sus estacas y, cogiendo a los dos en medio, comenzaron a menudear sobre ellos con grande ahínco y vehemencia. Verdad es que al segundo toque dieron con Sancho en el suelo, y lo mismo le avino a don Quijote, sin que le valiese su destreza y buen ánimo, y quiso su ventura que viniese a caer a los pies de Rocinante, que aún no se había levantado: donde se echa de ver la furia con que machacan estacas puestas en manos rústicas y enojadas.

Viendo, pues, los yangüeses el mal recado¹⁰ que habían hecho, con la mayor presteza que pudieron cargaron su recua y siguieron su camino, dejando a los dos aventureros de mala traza y de peor talante.

El primero que se resintió fue Sancho Panza. Y, hallándose junto a su señor, con voz enferma y lastimada dijo:

—¿Señor don Quijote? ¡Ah, señor don Quijote!

—¿Qué quieres, Sancho hermano? —respondió don Quijote, con el mismo tono afeminado y doliente que Sancho.¹¹

—Querría, si fuese posible —respondió Sancho Panza—, que vuestra merced me diese dos tragos de aquella bebida del feo Blas, si es que la tiene vuestra merced ahí a mano: quizá será de provecho para los quebrantamientos de huesos, como lo es para las heridas.

—Pues a tenerla yo aquí, desgraciado yo, ¿qué nos faltaba? —respondió don Quijote—. Mas yo te juro, Sancho Panza, a fe de caballero andante, que,¹² antes que pasen dos días, si la fortuna no ordena otra cosa, la tengo de tener en mi poder, o mal me han de andar las manos.

—Pues ¿en cuántos le parece a vuestra merced que podremos mover los pies? —replicó Sancho Panza.

—De mí sé decir —dijo el molido caballero don Quijote— que no sabré poner término a esos días. Mas yo me tengo la culpa de todo, que no había de poner mano a la espada contra hombres que no fuesen armados caballeros

¹⁰ DRAE documenta esta expresión, “mal recado”, como “mala acción”, que viene al caso, aunque también lo menciona como “descuido, travesura”, que no son adecuadas aquí.—

¹¹ Con dos adjetivos describe la voz de ambos personajes: nos imaginamos así hasta su timbre de voz.

¹² Soy consciente de que multiplico las comas, pero tiene más sentido lógico aislar la frase entre ellas, como si se pudiera leer con sentido eliminándola, porque Cervantes gusta mucho de este estilo en aposición, en implicaciones condicionales, en frases con gerundio o en proposiciones adjetivas, según vamos viendo. El texto gana así mucho en sentido y expresión. Si bien respeto detalladamente a la príncipe, a la que trato de adecuar a nuestro siglo, y con mejor sentido lógico.

como yo. Y así creo que, en pena de haber pasado las leyes de la caballería, ha permitido el dios de las batallas¹³ que se me diese este castigo. Por lo cual, Sancho Panza, conviene que estés advertido en esto que ahora te diré, porque importa mucho a la salud de entrambos. Y es que, cuando veas que semejante canalla nos hace algún agravio, no aguardes a que yo ponga mano al espada para ellos, porque no lo haré en ninguna manera:¹⁴ sino pon tú mano a tu espada y castígalos muy a tu sabor, que, si en su ayuda y defensa acudieren caballeros, yo te sabré defender, y ofenderlos con todo mi poder, que ya habrás visto por mil señales y experiencias hasta adónde se extiende el valor de este mi fuerte brazo.

Tal quedó de arrogante el pobre señor con el vencimiento del valiente vizcaíno. Mas no le pareció tan bien a Sancho Panza el aviso de su amo, que dejase de responder diciendo:

—Señor, yo soy hombre pacífico, manso, sosegado, y sé disimular cualquiera injuria, porque tengo mujer y hijos que sustentar y criar. Así que séale a vuestra merced también aviso, pues no puede ser mandato, que en ninguna manera pondré mano a la espada, ni contra villano ni contra caballero, y que, desde aquí para delante de Dios, perdono cuantos agravios me han hecho y han de hacer, ora me los haya hecho o haga o haya de hacer persona alta o baja, rico o pobre, hidalgo o pechero,¹⁵ sin aceptar estado ni condición alguna.¹⁶

Lo cual oído por su amo, le respondió:

—Quisiera tener aliento para poder hablar un poco descansado, y que el dolor que tengo en esta costilla se aplacara tanto, cuanto para darte a entender,¹⁷ Panza, en el error en que estás. Ven acá, pecador: si el viento de la fortuna,¹⁸ hasta ahora

¹³ Referencia pagana a Marte, que enlaza con el soldado que fue Cervantes. No hay ribetes de visión clerical aquí, aunque esta fuera alusión mitológica tradicionalmente permitida, sobre todo en poesía. Dios va en minúscula.

¹⁴ Hay en CL1 notas que contienen una gran cantidad de documentación y lecturas de los libros de caballerías, por ejemplo sobre el hecho de que un caballero no combatía con quien no lo era, a propósito del doncel Floramor y el Caballero Florandino (CL1: II, 7-8). Ver también (CL1: II, 8-9 y 15-16, etc. etc.).

¹⁵ Hidalgo —persona que pertenecía al estamento inferior de la nobleza— o plebeyo (DRAE).

¹⁶ Como luego el protagonista de la hermosa *Vida y obra de Estebanillo González, hombre de buen humor* (Amberes, 1646), una de las últimas novelas picarescas, Sancho presume de cobarde, lo que iba contra el ideal aristocrático y caballeresco de la época. Pero si ello le sitúa en el ámbito del bufón, que respecto a esa novela estudió Marcel Bataillon, el protagonista Sancho va pronto a superar con creces esta figura del bobo, para convertirse en la voz del pueblo, que choca con el idealismo del caballero don Quijote y su quimérica empresa de locura.

¹⁷ No comparto la coma de (R15: I, 177): “tanto cuanto, para (...)” R15 sigue a Q5 y Q8 y P en esta puntuación, que intento mejorar con otro criterio. Mi versión intentar mejorar el sentido del texto, con un simple traslado de la coma en la puntuación, aspecto que cuidó mucho aquí.

¹⁸ (R15: I, 177) en minúscula, y también (Q5: II, 60vto), (Q8: I, 53vto), y (CL1II, 10), como antes en otra referencia. Aunque es una deidad a la que se alude, mantengo la lectura de Q5 y Q8, y de CL1 etc., porque se convierte a la diosa clásica en sustantivo. Es más adecuada la minúscula,

tan contrario, en nuestro favor se vuelve, llevándonos las velas del deseo para que seguramente y sin contraste alguno tomemos puerto en alguna de las ínsulas que te tengo prometida, ¿qué sería de ti si, ganándola yo, te hiciese señor de ella? Pues lo vendrás a imposibilitar, por no ser caballero, ni quererlo ser, ni tener valor ni intención de vengar tus injurias y defender tu señorío. Porque has de saber que, en los reinos y provincias nuevamente conquistados, nunca están tan quietos los ánimos de sus naturales, ni tan de parte del nuevo señor, que no se tengan temor de que han de hacer alguna novedad para alterar de nuevo las cosas y volver, como dicen, a probar ventura. Y así, es menester que el nuevo poseedor tenga entendimiento para saberse gobernar, y valor para ofender y defenderse en cualquiera acontecimiento.¹⁹

—En este que ahora nos ha acontecido —respondió Sancho— quisiera yo tener ese entendimiento y ese valor que vuestra merced dice; mas yo le juro, a fe de pobre hombre, que más estoy para bizmas que para pláticas.²⁰ Mire vuestra merced si se puede levantar, y ayudaremos a Rocinante, aunque no lo merece, porque él fue la causa principal de todo este molimiento. Jamás tal creí de Rocinante, que le tenía por persona casta y tan pacífica como yo.²¹ En fin, bien dicen que es menester mucho tiempo para venir a conocer las personas, y que no hay cosa segura en esta vida. ¿Quién dijera que, tras de aquellas tan grandes cuchilladas como vuestra merced dio a aquel desdichado caballero andante, había de venir por la posta²² y en seguimiento suyo esta tan grande tempestad de palos que ha descargado sobre nuestras espaldas?

—Aun las tuyas, Sancho —replicó don Quijote—, deben de estar hechas a semejantes nublados; pero las mías, criadas entre sinabafas²³ y holandas, claro está que sentirán más el dolor de esta desgracia. Y, si no fuese porque imagino..., ¿qué digo imagino?, sé muy cierto, que todas estas incomodidades son muy anejas al ejercicio de las armas, aquí me dejaría morir de puro enojo.

A esto replicó el escudero:

—Señor, ya que estas desgracias son de la cosecha de la caballería,²⁴ dígame vuestra merced si suceden muy a menudo o si tienen sus tiempos limitados en

aunque la Fortuna pueble el universo literario áureo, porque “fortuna” se refiere al “viento” sobre todo, con metáfora latina, que expresa luego una auténtica alegoría marina.

¹⁹ Cervantes está anticipando la idea que tiene en la cabeza, que se relatará más adelante en la novela, cuando Sancho obtenga su ínsula, dando lugar a graciosos episodios.

²⁰ Es una manera realista de oponerse al discurso idealista y teórico de su señor.

²¹ Una nueva alusión de contenido sexual, que estaría permitida al referirse a animales, pero que muestra libertad de pensamiento en el autor.

²² “Por la posta”: con prisa y velocidad (DRAE).

²³ Tela antigua parecida a la holanda (DRAE).

²⁴ Otra ironía, pues utiliza una referencia relativa a las cosechas populares, asociándolas a las historias de caballerías.

que acaecen; porque me parece a mí que a dos cosechas quedaremos inútiles para la tercera, si Dios por su infinita misericordia no nos socorre.²⁵

—Sábetete, amigo Sancho —respondió don Quijote—, que la vida de los caballeros andantes está sujeta a mil peligros y desventuras, y ni más ni menos está en potencia propinqua de ser los caballeros andantes reyes y emperadores, como lo ha mostrado la experiencia en muchos y diversos caballeros, de cuyas historias yo tengo entera noticia.

»Y pudiérate contar ahora, si el dolor me diera lugar, de algunos que solo por el valor de su brazo han subido a los altos grados que he contado, y estos mismos se vieron antes y después en diversas calamidades y miserias. Porque el valeroso Amadís de Gaula se vio en poder de su mortal enemigo Arcalaus²⁶ el encantador, de quien se tiene por averiguado que le dio, teniéndole preso, más de doscientos azotes con las riendas de su caballo, atado a una columna de un patio.

»Y aun hay un autor secreto, y de no poco crédito, que dice que habiendo cogido al Caballero del Febo con una cierta trampa, que se le hundi6 debajo de los pies, en un cierto castillo, y al caer se hall6 en una honda sima debajo de tierra, atado de pies y manos, y allí le echaron una de estas que llaman melecinas,²⁷ de agua de nieve y arena, de lo que llegó muy al cabo, y, si no fuera socorrido en aquella gran cuita de un sabio grande amigo suyo, lo pasara muy mal el pobre caballero.²⁸

»Así, que bien puedo yo pasar entre tanta buena gente, que mayores afrentas son las que estos pasaron que no las que ahora nosotros pasamos. Porque quiero hacerte sabidor, Sancho, que no afrentan las heridas que se dan con los instrumentos que acaso se hallan en las manos, y esto está en la ley del duelo, escrito por palabras expresas; que si el zapatero da a otro con la horma que tiene en la mano, puesto que verdaderamente es de palo, no por eso se dirá que queda apealeado aquel a quien dio con ella.

²⁵ El sentido del humor cervantino. Es un delicioso y divertido diálogo, aunque con el sentido que inicialmente se dio a la obra, de burla por escarnios. Pero la novela va elevando el vuelo enseguida hacia aspectos más profundos y significativos. Crece progresivamente en la mente del autor, conforme la escribe, y sobre todo en la Segunda Parte de 1615 (Q15).

²⁶ (R15: I, 178) lee “Arcalaus”. Y (GA: I, 299) “Arcalaus”.
(P: II, 21), en una de las pocas notas que dedica a este capítulo, quizás porque lo ve como un simple episodio burlesco y superficial, recoge la historia del sabio Arcalaus en el *Amadís*, enemigo del caballero. Por cierto que no lo acentúa, y le sigo aquí.
(CL1: II, 13-14) se explaya aquí con su conocimiento de los libros de caballerías, que glosa (GA: I, 299) para indicar que CL1 no encuentra la historia de los doscientos azotes atado Amadís de Gaula a una columna, de donde lo toma como propio de la delirante locura de don Quijote.

²⁷ Vulgar por “medicina” (DRAE).

²⁸ Constantes ironías sobre los laberínticos argumentos de los libros de caballerías, de los que Cervantes quiere no obstante extraer la idea de filantropía y ayuda a las personas que lo necesitan en la sociedad, sin sentido católico o religioso al respecto, por más que fuera propio de la época, sino con un tratamiento de solidaridad meramente humana y laicista.

»Digo esto porque no pienses que, puesto que quedamos de esta pendencia molidos, quedamos afrentados, porque las armas que aquellos hombres traían, con que nos machacaron, no eran otras que sus estacas, y ninguno de ellos, a lo que se me acuerda, tenía estoque, espada ni puñal.

—No me dieron a mí lugar —respondió Sancho— a que mirase en tanto; porque apenas puse mano a mi tizona,²⁹ cuando me santiguaron los hombros con sus pinos, de manera que me quitaron la vista de los ojos y la fuerza de los pies, dando conmigo adonde ahora yago, y adonde no me da pena alguna el pensar si fue afrenta o no lo de los estacazos, como me la da el dolor de los golpes, que me han de quedar tan impresos en la memoria como en las espaldas.³⁰

—Con todo eso, te hago saber, hermano Panza —replicó don Quijote—, que no hay memoria a quien el tiempo no acabe, ni dolor que muerte no le consuma.

—Pues ¿qué mayor desdicha puede ser —replicó Panza— de aquella que aguarda al tiempo que la consuma y a la muerte que la acabe?³¹ Si esta nuestra desgracia fuera de aquellas que con un par de bizmas³² se curan, aun no tan malo; pero voy viendo que no han de bastar todos los emplastos de un hospital para ponerlas en buen término siquiera.

—Déjate de eso y saca fuerzas de flaqueza, Sancho —respondió don Quijote—, que así haré yo, y veamos cómo está Rocinante, que, a lo que me parece, no le ha cabido al pobre la menor parte de esta desgracia.

—No hay de qué maravillarse de eso —respondió Sancho—, siendo él tan buen caballero andante;³³ de lo que yo me maravillo es de que mi jumento haya quedado libre y sin costas donde nosotros salimos sin costillas.³⁴

—Siempre deja la ventura una puerta abierta en las desdichas para dar remedio a ellas —dijo don Quijote—. Dígolo porque esa bestezuela podrá suplir ahora la falta de Rocinante, llevándome a mí desde aquí a algún castillo donde sea curado de mis heridas. Y más, que no tendré a deshonor la tal caballería, porque me acuerdo haber leído que aquel buen viejo Sileno, ayo y pedagogo del alegre dios

²⁹ La espada del Cid Campeador, obviamente, y en minúscula porque es coloquial.

³⁰ El arte de Cervantes va elevándose paulatinamente desde el comentado episodio de Marcela. Porque aquí, lo que teóricamente sería una escena de payaso bufonesco apaleado, se convierte en una elucubración quijotesca sobre los daños y sinsabores que sufre el idealista en su empeño, a lo largo de su vida.

³¹ Y entonces Sancho empieza también a elucubrar, incluso a razonar como su señor. La quijotización de Sancho, como lo ha llamado la crítica.

³² Emplasto para confortar, de estopa, aguardiente, incienso y mirra (DRAE).

³³ Otra ironía, porque llama a Rocinante caballero andante, igual que se refiere luego al rucio como a la caballería, jugando con la ambivalencia del término, asociándolo a los libros de caballerías.

³⁴ El juego de palabras entre “costas”/“costillas”.

de la risa,³⁵ cuando entró en la ciudad de las cien puertas³⁶ iba muy a su placer caballero sobre un muy hermoso asno.³⁷

—Verdad será que él debía de ir caballero como vuestra merced dice —respondió Sancho—, pero hay grande diferencia del ir caballero al ir atravesado como costal de basura.³⁸

A lo cual respondió don Quijote:

—Las heridas que se reciben en las batallas antes dan honra que la quitan; así que, Panza amigo, no me repliques más, sino, como ya te he dicho, levántate lo mejor que pudieres y ponme de la manera que más te agradare encima de tu jumento, y vamos de aquí, antes que la noche venga y nos saltee en este despoblado.

—Pues yo he oído decir a vuestra merced —dijo Panza— que es muy de caballeros andantes el dormir en los páramos y desiertos lo más del año, y que lo tienen a mucha ventura.

—Eso es —dijo don Quijote— cuando no pueden más o cuando están enamorados. Y es tan verdad esto, que ha habido caballero que se ha estado sobre una peña, al sol y a la sombra y a las inclemencias del cielo, dos años, sin que lo supiese su señora. Y uno de estos fue Amadís, cuando, llamándose Beltenebros, se alojó en la Peña Pobre, ni sé si ocho años o ocho meses, que no estoy muy bien en la cuenta:³⁹ basta que él estuvo allí haciendo penitencia, por no sé qué sinsabor que le hizo la señora Oriana.⁴⁰ Pero dejemos ya esto, Sancho, y acaba antes que suceda otra desgracia al jumento como a Rocinante.

—Aun ahí sería el diablo —dijo Sancho.

³⁵ (P: II, 23): Baco.

³⁶ (P: II, 23): Tebas.

³⁷ Pero nótese que aquí hay también posiblemente una alusión religiosa a la entrada triunfal en Jerusalén de Cristo montado en un burro, como ejemplo de humildad y proximidad al pueblo (Mateo 21: 4-5) (Juan 12: 14-15).

³⁸ Sigue Cervantes cultivando la burla que se desprende de la situación, alargando el tema. Ciertamente su intención aparente es ganarse a los lectores promoviendo el divertimento y la risa: pero en otra dimensión, en la que enseguida entrará su obra, como dije antes, se relatan las heridas que la vida deja abiertas al idealista que lucha por sus ideas.

³⁹ Otra burla, en este caso referida a los libros de caballerías más canónicos, en los cuales la verosimilitud del clásico Horacio y sus seguidores se rompe, por cuanto no se especifica, como por el contrario en esta novela, el tiempo real en el que se desarrollan los acontecimientos. Cervantes se sitúa frente al riguroso criterio de verosimilitud y reglas de los clásicos horacianos y del Pinciano (Alonso López el Pinciano, médico y humanista preceptista, autor de *Philosophía antigua poética* (Madrid, 1596)). Ello es otra muestra de la progresista estética cervantina, más próxima al neoplatonismo idealista.

⁴⁰ Y es otra alusión burlesca, porque se trata de uno de los núcleos importantes de la trama del *Amadís de Gaula*, con la carta de Oriana por el malentendido y por la falsa idea de que el caballero le había sido infiel con Urganda. La fidelidad de Amadís a Oriana, que le hará ser capaz de pasar por el Arco de los Leales Amadores, pienso que inspira el concepto romántico e idealista del amor: la idea de la amada única, que modestamente inspira mi propia obra poética (MT16).

Y despidiendo treinta ayes y sesenta suspiros y ciento y veinte pésetes y reniegos de quien allí le había traído, se levantó, quedándose agobiado en la mitad del camino, como arco turquesco, sin poder acabar de enderezarse. Y, con todo este trabajo, aparejó su asno, que también había andado algo distraído con la demasiada libertad de aquel día. Levantó luego a Rocinante, el cual, si tuviera lengua con que quejarse, a buen seguro que Sancho ni su amo no le fueran en zaga.

En resolución, Sancho acomodó a don Quijote sobre el asno y puso de reata⁴¹ a Rocinante, y, llevando al asno de cabestro, se encaminó poco más a menos hacia donde le pareció que podía estar el camino real. Y la suerte, que sus cosas de bien en mejor iba guiando, aún no hubo andado una pequeña legua cuando le deparó el camino, en el cual descubrió una venta, que, a pesar suyo y gusto de don Quijote, había de ser castillo. Porfiaba Sancho que era venta, y su amo que no, sino castillo. Y tanto duró la porfía, que tuvieron lugar, sin acabarla, de llegar a ella, en la cual Sancho se entró, sin más averiguación, con toda su recua.⁴²

⁴¹ Hilería de caballerías que van atadas (DRAE).

⁴² Multitud de cosas que van unas detrás de otras; también: conjunto de animales de carga que sirven para trajar (DRAE). Notemos la ambivalencia del significado, aunque el propio sea el segundo.

CAPÍTULO XVI

DE LO QUE LE SUCEDIÓ AL INGENIOSO HIDALGO EN LA VENTA QUE ÉL SE IMAGINABA SER CASTILLO

El ventero, que vio a don Quijote atravesado en el asno, preguntó a Sancho qué mal traía. Sancho le respondió que no era nada, sino que había dado una caída de una peña abajo, y que venía algo brumadas las costillas.¹

Tenía el ventero por mujer a una no de la condición que suelen tener las de semejante trato,² porque naturalmente era caritativa y se dolía de las calamidades de sus prójimos. Y así, acudió luego a curar a don Quijote e hizo que una hija suya doncella, muchacha y de muy buen parecer, la ayudase a curar a su huésped.³

Servía en la venta asimismo una moza asturiana, ancha de cara, llana de cogote, de nariz roma, de un ojo tuerta y del otro no muy sana. Verdad es que la gallardía del cuerpo suplía las demás faltas: no tenía siete palmos de los pies a la cabeza, y las espaldas, que algún tanto le cargaban, la hacían mirar al suelo más de lo que ella quisiera.⁴

Esta gentil moza, pues, ayudó a la doncella, y las dos hicieron una muy mala cama a don Quijote en un camaranchón, que en otros tiempos daba manifiestos indicios que había servido de pajar muchos años. En la cual también alojaba un arriero, que tenía su cama hecha un poco más allá de la de nuestro don Quijote, y,

¹ Prudencia popular de Sancho, que no cuenta su vida.

² El tema de las prostitutas en las ventas, al que ha aludido al inicio del capítulo, por la mala calidad, dice, de la mujer del ventero. Lo vamos a encontrar reiterado en la obra, para delicia de sus lectores de la época.

³ En el submundo de las ventas, Cervantes parece encontrar gente honesta. Esto debió ser fruto de su experiencia humana.

⁴ Cuando la mujer no es hermosa, sino que se trata de un personaje pícaro y con defectos, estos se ponen de manifiesto en la descripción, en la que Cervantes demuestra gran habilidad, cuando quiere.

aunque era de las enjalmas⁵ y mantas de sus machos, hacía mucha ventaja a la de don Quijote, que solo contenía cuatro mal lisas tablas, sobre dos no muy iguales bancos y un colchón que en lo sutil parecía colcha, lleno de bodoques⁶ que, a no mostrar que eran de lana por algunas roturas, al tiento en la dureza semejaban de guijarro, y dos sábanas hechas de cuero de adarga, y una frazada cuyos hilos, si se quisieran contar, no se perdiera uno solo de la cuenta.⁷

En esta maldita cama se acostó don Quijote, y luego la ventera y su hija le emplastaron de arriba abajo, alumbrándoles Maritornes,⁸ que así se llamaba la asturiana. Y como, al bizmarle, viese la ventera tan acardenalado a partes a don Quijote, dijo que aquello más parecían golpes que caída.

—No fueron golpes —dijo Sancho—, sino que la peña tenía muchos picos y tropezones, y que cada uno había hecho su cardenal.

Y también le dijo:

—Haga vuestra merced, señora, de manera que queden algunas estopas, que no faltará quien las haya menester, que también me duelen a mí un poco los lomos.

—De esa manera —respondió la ventera—, también debisteis vos de caer.

—No caí —dijo Sancho Panza—, sino que, del sobresalto que tomé de ver caer a mi amo, de tal manera me duele a mí el cuerpo, que me parece que me han dado mil palos.

—Bien podrá ser eso —dijo la doncella—, que a mí me ha acontecido muchas veces soñar que caía de una torre abajo y que nunca acababa de llegar al suelo, y, cuando despertaba del sueño, hallarme tan molida y quebrantada como si verdaderamente hubiera caído.

—Ahí está el toque, señora —respondió Sancho Panza—, que yo, sin soñar nada, sino estando más despierto que ahora estoy, me hallo con pocos menos cardenales que mi señor don Quijote.⁹

—¿Cómo se llama este caballero? —preguntó la asturiana Maritornes.¹⁰

—Don Quijote de la Mancha —respondió Sancho Panza—, y es caballero aventurero, y de los mejores y más fuertes que de luengos tiempos acá se han visto en el mundo.

⁵ Aparejo de bestia de carga, como una albardilla ligera (DRAE).

⁶ Labor de bordado en relieve, de forma redonda (DRAE).

⁷ Cuando Cervantes quiere realizar descripciones modernas, por su brevedad, en unas líneas, lo hace de manera magistral. Aquí queda de manifiesto la mala calidad de la posada y de su acogida.

⁸ (P: II, 26): No resulta fácil saber si inventó el nombre, o si era de persona conocida, o si deriva del francés antiguo que significa “mala mujer.” El tema de las prostitutas en las ventas, al que ha aludido ya al inicio del capítulo, por la mujer del ventero.

Joaquín Casaldueiro, en cuya obra hay ideas interesantes, considera a Maritornes el personaje antagónico de Dulcinea. Pero en ese caso, añadido, se trata de una antagonista real, frente a la ficción de Dulcinea.

⁹ Graciosa la escena y los parlamentos de los personajes.

¹⁰ El personaje de la ventera Maritornes surge aquí en todo su valor. Cervantes va dando voz a personajes del pueblo, a quienes quizás recuerda y evoca de sus andanzas por la geografía española.

—¿Qué es caballero aventurero? —replicó la moza.

—¿Tan nueva sois en el mundo, que no lo sabéis vos? —respondió Sancho Panza—. Pues sabed, hermana mía, que caballero aventurero es una cosa que en dos palabras se ve apaleado y emperador: hoy está la más desdichada criatura del mundo y la más menesterosa, y mañana tendría dos o tres coronas de reinos que dar a su escudero.¹¹

—Pues ¿cómo vos, siéndolo de este tan buen señor —dijo la ventera—, no tenéis, a lo que parece, siquiera algún condado?

—Aún es temprano —respondió Sancho—, porque no ha sino un mes que andamos buscando las aventuras, y hasta ahora no hemos topado con ninguna que lo sea. Y tal vez hay que se busca una cosa y se halla otra. Verdad es que, si mi señor don Quijote sana de esta herida... o caída, y yo no quedo contrahecho de ella, no trocaría mis esperanzas con el mejor título de España.

Todas estas pláticas estaba escuchando muy atento don Quijote y, sentándose en el lecho como pudo, tomando de la mano a la ventera, le dijo:

—Creedme, hermosa señora, que os podéis llamar venturosa por haber alojado en este vuestro castillo a mi persona, que es tal que, si yo no la alabo,¹² es por lo que suele decirse que la alabanza propia envilece; pero mi escudero os dirá quién soy. Solo os digo que tendré eternamente escrito en mi memoria el servicio que me habéis¹³ hecho, para agradecéroslo mientras la vida me durare. Y pluguiera a los altos cielos que el amor no me tuviera tan rendido y tan sujeto a sus leyes, y los ojos de aquella hermosa ingrata que digo entre mis dientes: que los de esta hermosa doncella fueran señores de mi libertad.¹⁴

Confusas estaban la ventera y su hija y la buena de Maritornes oyendo las razones del andante caballero, que así las entendían como si hablara en griego, aunque bien alcanzaron que todas se encaminaban a ofrecimiento y requiebros. Y, como no usadas a semejante lenguaje, mirábanle y admirábanse, y parecíanles otro hombre de los que se usaban. Y, agradeciéndole con venteriles razones sus ofrecimientos, le dejaron, y la asturiana Maritornes¹⁵ curó a Sancho, que no menos lo había menester que su amo.

¹¹ La obra va creciendo en referencias irónicas y bromas, a la vez que los personajes se van desarrollando como seres vivos en la mente del escritor... y sus lectores.

¹² Puntuó de manera lógica, aislando entre comas la condicional, cuando las otras ediciones se arman un lío aquí con las comas.

¹³ Q5 y R15: “habedes”.

¹⁴ Los ojos de la mujer, señores de la libertad de don Quijote... Precioso. El lirismo del *Quijote*. Aquí profundiza de modo personal en el tema de la libertad y el amor: la *cárcel de amor*, como lo llamó Diego de San Pedro (1492) en su novela sentimental, cuyo estilo sería luego alabado por Baltasar Gracián en su *Agudeza y arte de ingenio* (1648).

¹⁵ Destaca este personaje femenino, tal vez fruto de la experiencia cervantina, en la narración. Es la única ventera de la que sabemos el nombre, y por el impúdico sentido señalado.

Había el arriero concertado con ella que aquella noche se refocilarían juntos, y ella le había dado su palabra de que, en estando sosegados los huéspedes y durmiendo sus amos, le iría a buscar y satisfacerle el gusto en cuanto le mandase. Y cuéntase de esta buena moza que jamás dio semejantes palabras que no las cumpliera, aunque las diese en un monte y sin testigo alguno, porque presumía muy de hidalga, y no tenía por afrenta estar en aquel ejercicio de servir en la venta, porque decía ella que desgracias y malos sucesos la habían traído a aquel estado.¹⁶

El duro, estrecho, apocado y fermentado¹⁷ lecho de don Quijote estaba primero en mitad de aquel estrellado establo, y luego junto a él hizo el suyo Sancho, que solo contenía una estera de enea y una manta, que antes mostraba ser de anejo¹⁸ tundido que de lana. Sucedió a estos dos lechos el del arriero, fabricado, como se ha dicho, de las enjalmas y de todo el adorno de los dos mejores mulos que traía, aunque eran doce, lucios, gordos y famosos, porque era uno de los ricos arrieros de Arévalo,¹⁹ según lo dice el autor de esta historia, que de este arriero hace particular mención porque le conocía muy bien, y aun quieren decir que era algo pariente suyo. Fuera de que Cide Mahamate Benengeli²⁰ fue historiador

¹⁶ Unida a la referencia erótica, que Cervantes viste con elegancia, pero que queda clara, está aquí la broma con la palabra dada, que era propio de caballeros y damas, y que, en el caso de Maritornes, se debía a acciones lujuriosas, que debían obviamente ser tan comunes en la época, que no merecieron la censura oficial, que evita nuestro escritor con perspicacia. Además hay una burla de la hidalguía como buena cuna —en Maritornes y naturalmente también en el personaje de don Quijote—, por la manía hispana de la época, en la que todos querían ser nobles y ociosos, aunque fueran nobles de bajo nivel. Cervantes no parece tener un concepto muy elevado a veces de la nobleza, salvo en el caso de don Diego Miranda y algunos otros caballeros de la historia, cuyo valor no deriva de su stirpe y posición sino de su actitud ética ante la vida. Cervantes toca con elegancia el tema erótico, al igual que ocurre en muchas novelas picarescas, de las que sin embargo le separa el idealismo neoplatónico de fondo de su historia, compatible con el reflejo de la realidad social que conoce tan bien.

Ver, aunque con la subjetividad que le caracteriza, el capítulo de Francisco Rodríguez Marín, “La pobreza de los hidalgos” (RM: X, 90-101).

Yo creo que se pueden extraer consecuencias ideológicas de este hecho que señala el mencionado trabajo de RM, por cuanto Cervantes trata de mostrarnos la cara menesterosa de la aristocracia. Aunque don Quijote parece tener una pequeña renta asegurada en su pueblo, no se puede obviar este aspecto crítico con el estamento nobiliario, simbolizado en su nivel más bajo.

¹⁷ Falso, engañoso (DRAE).

¹⁸ Especie de lienzo basto (DRAE).

¹⁹ (P: II, 30) anota sobre los moriscos, que con frecuencia eran arrieros. Y hay aquí en CL1 notas gloriosas, como la que glosa con P este aspecto (CL1: II, 28-29). La complejidad y ambivalencia del mensaje cervantino —luego en otra posición, en el episodio del morisco.— La referencia a Cide Hamete Benengeli que sigue, viene también traída aquí a este efecto.

Me pregunto si la alusión a los ricos arrieros de Arévalo no es intencionada, y si uno de los motivos de la expulsión de los moriscos no pudo ser, aparte el tema religioso, la envidia popular, como en el caso de los judíos.

²⁰ Interesante recurso de verismo: el narrador Cervantes se refiere al narrador de la historia Cide Mahamate Benengeli —Cervantes gusta de cambiar los nombres de los personajes, como un recurso irónico que dota de incertidumbre a la historia. Y es como si esa historia se fuera rela-

muy curioso y muy puntual en todas las cosas, y échase bien de ver, pues las que quedan referidas, con ser tan mínimas y tan rateras, no las quiso pasar en silencio; de donde podrán tomar ejemplo los historiadores graves, que nos cuentan las acciones tan corta y sucintamente, que apenas nos llegan a los labios, dejándose en el tintero, ya por descuido, por malicia o ignorancia, lo más sustancial de la obra. ¡Bien haya mil veces el autor de *Tablante de Ricamonte*, y aquel del otro libro donde se cuenta los hechos del conde Tomillas, y con qué puntualidad lo describen todo!²¹

Digo pues, que, después de haber visitado el arriero a su recua y dádole el segundo pienso, se tendió en sus enjalmas y se dio a esperar a su puntualísima Maritornes.²²

Ya estaba Sancho bizmado y acostado, y, aunque procuraba dormir, no lo consentía el dolor de sus costillas; y don Quijote, con el dolor de las suyas, tenía los ojos abiertos como liebre.²³ Toda la venta estaba en silencio, y en toda ella no había otra luz que la que daba una lámpara que, colgada en medio del portal, ardía.²⁴

Esta maravillosa quietud, y los pensamientos que siempre nuestro caballero traía de los sucesos que a cada paso se cuentan en los libros autores de su desgracia, le trajo a la imaginación una de las extrañas locuras que buenamente imaginarse pueden. Y fue que él se imaginó haber llegado a un famoso castillo (que, como se ha dicho, castillos eran a su parecer todas las ventas donde alojaba), y que la hija del ventero lo era del señor del castillo, la cual, vencida de su gentileza, se había enamorado de él y prometido que aquella noche, a hurto de sus padres, vendría a yacer con él una buena pieza. Y, teniendo toda esta quimera que él se había fabricado por firme y valedera, se comenzó a acuitar y a pensar en el peligroso trance en que su honestidad se había de ver, y propuso en su corazón

tando al mismo tiempo que ocurre. Como en la escena de un teatro. O como en la vida misma. La verdad perfecta del *Quijote*, obra en la que el plano en que se desarrolla la acción parece consistir en el verdadero plano de la realidad, que entonces cobra aspecto de verdad. El *Quijote* desarrolla su argumento como si fueran hechos reales, que nos estuviera contando lo que en ese momento ocurre. Y el narrador no es un escritor, sino una especie de historiador testigo de los sucesos que se van relatando.

Luego se refiere a *La crónica de los nobles caballeros Tablante de Ricamonte y Jofré, hijo de Danasón... sacada de las crónicas y grandes hazañas de los caballeros de la Tabla Redonda*. Y al personaje conde de Comillas, en la *Historia de Enrique, fi de Oliva*, calumniador que deshonra verbalmente a la madre de Enrique (R15: I, 187, n. 36 y 37).

²¹ Alusión al hecho de que en la ficción de las novelas caballerescas no hay sitio para la realidad, que es lo que interesa a nuestro autor. Y a que el verdadero interés de una historia reside en su verismo.

²² El arriero morisco y su prostituta... ¿Cabe más autenticidad en la escena?

²³ Bonita comparación.

²⁴ Luz tenue entre sombras, propia de un cuadro de Michelangelo Merisi de Caravaggio (1571-1610), excelso pintor coetáneo.

de no cometer alevosía a su señora Dulcinea del Toboso, aunque la misma reina Ginebra con su dama Quinaña²⁵ se le pusiesen delante.²⁶

Pensando, pues, en estos disparates, se llegó el tiempo y la hora, que para él fue menguada, de la venida de la asturiana, la cual, en camisa y descalza, cogidos los cabellos en una albanega²⁷ de fustán,²⁸ con táticos y atentados pasos²⁹ entró en el aposento donde los tres alojaban, en busca del arriero. Pero, apenas llegó a la puerta, cuando don Quijote la sintió y, sentándose en la cama, a pesar de sus bizmas y con dolor de sus costillas, tendió los brazos para recibir a su hermosa doncella.

La asturiana que, toda recogida y callando, iba con las manos delante buscando a su querido, topó con los brazos de don Quijote, el cual la asió fuertemente de una muñeca y, tirándola hacia sí, sin que ella osase hablar palabra, la hizo sentar sobre la cama. Tentóle luego la camisa y, aunque ella era de arpillera, a él le pareció ser de finísimo y delgado cendal.³⁰

Traía en las muñecas unas cuentas de vidrio, pero a él le dieron vislumbres de preciosas perlas orientales. Los cabellos, que en alguna manera tiraban a crines, él los marcó por hebras de lucidísimo oro de Arabia, cuyo resplandor al del mismo sol oscurecía. Y el aliento, que sin duda alguna olía a ensalada fiambre y trasnochada,³¹ a él le pareció que arrojaba de su boca un olor suave y aromático. Y, finalmente, él la pintó en su imaginación de la misma traza y modo, lo que había leído en sus libros de la otra princesa que vino a ver el malherido caballero vencida de sus amores, con todos los adornos que aquí van puestos. Y era tanta la ceguedad del pobre hidalgo, que el tacto ni el aliento ni otras cosas que traía en sí la buena doncella no le desengañaban, las cuales pudieran hacer vomitar a otro que no fuera arriero; antes le

²⁵ (P: II, 32) cree que es errata de la princeps, y debe decir “dueña Quinaña”, como en otros pasajes cervantinos, pero prefiero, con R15, respetar la edición primera.

²⁶ Es una forma de la locura de don Quijote, que se siente el centro de todo con una cierta forma de egotismo, en la que aparece también un elemento erótico como referente, casta e irónicamente señalado por Cervantes. A la vez es como si nuestro escritor se burlara piadosamente de la castidad de los caballeros andantes, que define todos los sucesos que rodean a don Quijote. Sabido es por otra parte el modo en que Amadís de Gaula tuvo que evitar las tentaciones eróticas a que fue sometido, pero aquí no hay una visión propia de la castidad religiosa de la época —el tema de la tentación y los clérigos, que tantos cuadros legó— sino que el caballero es fiel a su dama por la palabra dada, y solamente rinde su castidad ante su dama, que focaliza todo su sentir vital (MT17).

²⁷ Cofia o red para recoger el pelo (DRAE).

²⁸ Tela de grueso algodón, con pelo por una de las caras (DRAE). Cantidad vocablos, hoy en desuso, relativos a la ropa y vestimenta, que recoge Cervantes en su novela.

²⁹ R15 ubica aquí coma que entorpece el sentido del texto, porque corta la oración sin que haya verbo, siguiendo como digo quizás el sentido de la lectura oral y sus pausas, que no son las gramaticales. Modifico en muchos detalles a R15 en este sentido.

³⁰ Tela de seda muy delgada y transparente (DRAE). Nótese la evocación en cierto modo erótica que sugiere el vocabulario.

³¹ Sorpresa o embestida hecha de noche (DRAE). Pero yo creo que aquí alude a que la ensalada que había comido Maritornes, por el olor del aliento, estaba pasada de fecha, diríamos hoy.

parecía que tenía entre sus brazos a la diosa de la hermosura.³² Y, teniéndola bien asida, con voz amorosa y baja le comenzó a decir:

—Quisiera hallarme en términos,³³ hermosa y alta señora, de poder pagar tamaña merced como la que con la vista de vuestra gran hermosura me habéis hecho;³⁴ pero ha querido la fortuna, que no se cansa de perseguir a los buenos, ponerme en este lecho, donde yago tan molido y quebrantado que, aunque de mi voluntad quisiera satisfacer a la vuestra, fuera imposible. Y más, que se añade a esta imposibilidad otra mayor, que es la prometida fe que tengo dada a la sin par Dulcinea del Toboso, única señora de mis más escondidos pensamientos; que si esto no hubiera de por medio, no fuera yo tan sandio³⁵ caballero, que dejara pasar en blanco la venturosa ocasión en que vuestra gran bondad me ha puesto.³⁶

Maritornes estaba acongojadísima y trasudando de verse tan asida de don Quijote, y,³⁷ sin entender ni estar atenta a las razones que le decía, procuraba sin hablar palabra desasirse.

El bueno del arriero, a quien tenían despierto sus malos deseos,³⁸ desde el punto que entró su coima³⁹ por la puerta la sintió, estuvo atentamente escuchando todo lo que don Quijote decía, y, celoso de que la asturiana le hubiese faltado

³² El contraste entre el mundo imaginario e idealizado de don Quijote —con toda su belleza ancha, y a la vez con su evidente inconsistencia— choca constantemente con la realidad. Cervantes parece burlarse en este aspecto de nosotros, por cuanto la realidad que aparentemente describe en su obra no es tal, sino el ámbito de la ficción por donde corren los personajes... Un perfecto salto maestro, que produce sensación de verismo en lo que no es sino otra línea de la historia, enfrentada a la línea imaginativa de los libros caballerescos. El recurso se repite constantemente en la obra, pero en diversas situaciones, produciendo siempre un efecto irónico y divertido, que salpica de sal a una historia con personajes que se van tornando grandiosos y humanos, conforme avanza el relato.

³³ “Término” tiene muchas acepciones en DRAE, pero quizás encaja aquí como “estado en que se halla alguien.”

(CL1: II, 35) relata la resistencia de los caballeros a los atractivos de las caricias femeniles (sic), como Tristán de Leonís; Amadís de Gaula concluyendo felizmente la aventura de la Verde Espada, y la del Arco de los Leales Amadores; o cuando Belianís de Grecia, estando de noche en su lecho, fue requerido por la linda Princesa Imperia.

³⁴ Q5 y R15: “habedes fecho.” Arcaísmos que corrijo. Cuando corrijo arcaísmos los señalo para que no se pierdan.

³⁵ Necio (DRAE).

³⁶ Y aquí surge la palabra de amor total y único dada por el caballero, tema específicamente romántico que Cervantes pone en solfa o que a la vez admira. (Ambivalencia siempre del sentido en él).

³⁷ Solo puntúo el “y” entre comas cuando la oración anterior es muy larga y precisa reposo. R15 y todas las ediciones modernas fluctúan en este aspecto sin justificarlo, y generalmente multiplican sin sentido las comas.

³⁸ Espléndida descripción del estado de ánimo del arriero, en solas unas palabras... y con mucha gracia.

³⁹ (P: II, 34): mujer mundana. Apud Juan Hidalgo, *Vocabulario de la germanía*.

la palabra por otro, se fue llegando más al lecho de don Quijote, y estúvose quedo hasta ver en qué paraban aquellas razones que él no podía entender. Pero, como vio que la moza forcejaba por desasirse y don Quijote trabajaba por tenerla, pareciéndole mal la burla, enarboló el brazo en alto y descargó tan terrible puñada sobre las estrechas quijadas del enamorado caballero, que le bañó toda la boca en sangre. Y, no contento con esto, se le subió encima de las costillas y con los pies más que de trote se las paseó todas de cabo a cabo.

El lecho, que era un poco endeble y de no firmes fundamentos, no pudiendo sufrir la añadidura del arriero, dio consigo en el suelo, a cuyo gran ruido despertó el ventero, y luego imaginó que debían de ser pendencias de Maritornes porque, habiéndola llamado a voces, no respondía. Con esta sospecha se levantó y, encendiendo un candil, se fue hacia donde había sentido la pelaza.⁴⁰

La moza, viendo que su amo venía y que era de condición terrible, toda medrosa y alborotada se acogió a la cama de Sancho Panza, que aún dormía, y allí se acurrucó y se hizo un ovillo. El ventero entró diciendo:

—¿Adónde estás, puta? A buen seguro que son tus cosas estas.⁴¹

En esto despertó Sancho y, sintiendo aquel bulto casi encima de sí, pensó que tenía la pesadilla y comenzó a dar puñadas a una y otra parte, y, entre otras, alcanzó con no sé cuántas a Maritornes, la cual, sentida del dolor, echando a rodar la honestidad dio el retorno a Sancho con tantas que, a su despecho, le quitó el sueño. El cual, viéndose tratar de aquella manera, y sin saber de quién, alzándose como pudo, se abrazó con Maritornes, y comenzaron entre los dos la más reñida y graciosa escaramuza del mundo.⁴²

Viendo, pues, el arriero, a la lumbrera del candil del ventero, cuál andaba su dama, dejando a don Quijote, acudió a darle el socorro necesario. Lo mismo hizo el ventero, pero con intención diferente, porque fue a castigar a la moza, creyendo sin duda que ella sola era la ocasión de toda aquella armonía.

Y, así como suele decirse «el gato al rato, el rato a la cuerda, la cuerda al palo», daba el arriero a Sancho, Sancho a la moza, la moza a él, el ventero a la moza, y todos menudeaban con tanta prisa, que no se daban punto de reposo. Y fue lo bueno que al ventero se le apagó el candil y, como quedaron oscuras, dábanse tan sin compasión todos a bulto, que a doquiera que ponían la mano no dejaban cosa sana.⁴³

⁴⁰ Pendencia, riña, disputa (DRAE) —el DRAE sigue aprendiendo de Cervantes...—

⁴¹ Esta es la realidad, en la frase del arriero, que desmonta a la errada visión imaginaria de don Quijote...

⁴² Es una escena propia del cine mudo de los años veinte del siglo veinte... Y una escena para divertir al lector, con su punto picante.

⁴³ Debía esta escena llenar de hilaridad a los lectores de la época. Es una escena muy teatral, propia casi también, en el desenlace, de teatro de títeres...

Alojaba acaso aquella noche en la venta un cuadrillero de los que llaman de la Santa Hermandad Vieja de Toledo,⁴⁴ el cual, oyendo asimismo el extraño estruendo de la pelea, asió de su media vara y de la caja de lata de sus títulos, y entró oscuras en el aposento, diciendo:

—¡Ténganse a la justicia! ¡Ténganse a la Santa Hermandad!

Y el primero con quien topó fue con el apuñeado de don Quijote, que estaba en su derribado lecho, tendido boca arriba sin sentido alguno. Y, echándole a tiento mano a las barbas, no cesaba de decir:

—¡Favor a la justicia!

Pero viendo que el que tenía asido no se bullía ni meneaba, se dio a entender que estaba muerto y que los que allí dentro estaban eran sus matadores, y, con esta sospecha, reforzó la voz, diciendo:

—¡Ciérrese la puerta de la venta! ¡Miren no se vaya nadie, que han muerto aquí a un hombre!⁴⁵

Esta voz sobresaltó a todos, y cada cual dejó la pendencia en el grado que le tomó la voz.

Retiróse el ventero a su aposento, el arriero a sus enjalmas,⁴⁶ la moza a su rancho. Solos los desventurados don Quijote y Sancho no se pudieron mover de donde estaban.

Soltó en esto el cuadrillero la barba de don Quijote, y salió a buscar luz para buscar y prender los delincuentes, mas no la halló, porque el ventero, de industria, había muerto la lámpara⁴⁷ cuando se retiró a su estancia, y fuele forzoso acudir a la chimenea, donde con mucho trabajo y tiempo encendió el cuadrillero otro candil.

⁴⁴ (P: II, 35-36) anota que se llamaban cuadrilleros porque iban en cuadrilla, y recoge los privilegios de que gozaba esta Hermandad desde 1220, en su persecución de ladrones y salteadores, a los que podían incluso ajusticiar. (CL1: II, 40) se limita aquí a anotar que se la llamaba antigua para distinguirla de la nueva, que fue la que fundaron los Reyes Católicos a fines del siglo XV, mientras que la antigua existía desde el siglo XIII con muchos privilegios.

Lo que estimula la capacidad ecdótica de CL1 son sobre todo los libros de caballerías, mientras que lo que interesa más a P son las notas de situaciones más reales, incluso legales e históricas, utilizando los fondos de la Biblioteca Real, donde desde 1762 entró como “tercer escribiente”.

Pero por ejemplo (CL1: I, 41) incluye luego una larga y curiosa nota sobre el uso de las barbas en tiempos de don Quijote, por lo que vemos que gusta también de las costumbres de la época, que conocía bien.

⁴⁵ La ironía de Cervantes llega hasta la justicia de la época...

⁴⁶ Aparejo de bestia de carga, como albardilla ligera (DRAE).

⁴⁷ Otra bella locución popular perdida.

CAPÍTULO XVII

DONDE SE PROSIGUEN LOS INNUMERABLES TRABAJOS QUE EL BRAVO DON QUIJOTE Y SU BUEN ESCUDERO SANCHE PANZA PASARON EN LA VENTA QUE POR SU MAL PENSÓ QUE ERA CASTILLO

Había ya vuelto en este tiempo de su parasismo¹ don Quijote, y, con el mismo tono de voz con que el día antes había llamado a su escudero, cuando estaba tendido en el val² de las estacas, le comenzó a llamar, diciendo:

—Sancho amigo, ¿duermes? ¿Duermes, amigo Sancho?

—¡Qué tengo de dormir, pesia a mí —respondió Sancho, lleno de pesadumbre y de despecho—, que no parece sino que todos los diablos han andado conmigo esta noche!

—Puedeslo creer así, sin duda —respondió don Quijote—, porque o yo sé poco o este castillo es encantado. Porque has de saber... Mas esto que ahora quiero decirte hasme de jurar que lo tendrás secreto hasta después de mi muerte.

—Sí juro —respondió Sancho.

—Dílogo —replicó don Quijote— porque soy enemigo de que se quite la honra a nadie.

—Digo que sí juro —tornó a decir Sancho— que lo callaré hasta después de los días de vuestra merced, y plega³ a Dios que lo pueda descubrir mañana.⁴

¹ Paroxismo: exacerbación de una enfermedad; accidente peligroso en que se pierde el conocimiento (DRAE)

² Valle (DRAE).

³ DRAE da otras acepciones de “plegar” que no convienen aquí. Yo creo que el significado es “plazca”, y era una frase hecha que acompañaba a “Dios”. Aunque debería decir probablemente “plegue” y no “plega”. En R15 “plega”, y en (Q5: I, 68r) y en (Q8: I, 60vto). No lo corrijo, aunque podría ser una incorrección achacable a Sancho en el lenguaje, que asimila el sustantivo a la proposición que sigue.

⁴ La hilaridad de la escena se aumenta con estos graciosos comentarios de Sancho.

—¿Tan malas obras te hago, Sancho —respondió don Quijote—, que me querías ver muerto con tanta brevedad?

—No es por eso —respondió Sancho—, sino porque soy enemigo de guardar mucho las cosas, y no quería que se me pudriesen de guardadas.⁵

—Sea por lo que fuere —dijo don Quijote—, que más fío de tu amor y de tu cortesía. Y, así, has de saber que esta noche me ha sucedido una de las más extrañas aventuras que yo sabré encarecer, y, por contártela en breve, sabrás que poco ha que a mí vino la hija del señor de este castillo, que es la más apuesta y hermosa doncella que en gran parte de la tierra se puede hallar. ¿Qué te podría decir del adorno de su persona? ¿Qué de su gallardo entendimiento? ¿Qué de otras cosas ocultas que, por guardar la fe que debo a mi señora Dulcinea del Toboso, dejaré pasar intactas y en silencio?⁶ Solo te quiero decir que, envidioso el cielo de tanto bien como la ventura me había puesto en las manos, o quizá, y esto es lo más cierto que, como tengo dicho, es encantado este castillo:⁷ al tiempo que yo estaba con ella en dulcísimos y amorosísimos coloquios, sin que yo la viese ni supiese por dónde venía, vino una mano pegada a algún brazo de algún descomunal gigante y asentóme una puñada en las quijadas, tal, que las tengo todas bañadas en sangre. Y después me molió de tal suerte, que estoy peor que ayer cuando los arrieros, que, por demasías de Rocinante, nos hicieron el agravio que sabes.⁸ Por donde conjeturo que el tesoro de la hermosura de esta doncella le debe de guardar algún encantado moro, y no debe de ser para mí.

—Ni para mí tampoco —respondió Sancho—, porque más de cuatrocientos moros me han aporreado a mí, de manera que el molimiento de las estacas fue tortas y pan pintado. Pero dígame, señor, cómo llama a esta buena y rara aventura, habiendo quedado de ella cual quedamos. Aún vuestra merced, menos mal, pues tuvo en sus manos aquella incomparable hermosura que ha dicho; pero yo, ¿qué tuve sino los mayores porrazos que pienso recibir en toda mi vida? ¡Desdi-

⁵ Sancho no sabe guardar un secreto, es extrovertido.

⁶ Salvo cuando hay menciones satíricas y negativas, como las que vimos, Cervantes elude describir la belleza de la mujer, simplemente la afirma de modo superlativo, aunque aquí sea irónica contradicción con la descripción que de la buena Maritornes se dio en los capítulos precedentes, como una vulgar ramera.

⁷ (R15: I, 194) con coma, pero sigo a (Q5: I, 68vto) con dos puntos. Si bien me queda la duda de si debería puntuar aquí con punto y seguido, porque la frase es alambicada, frente al estilo habitual de Cervantes.

⁸ Introduzco comas en las dos aposiciones —“tal, que las tengo” y “que, por demasías”—, que no están en (Q5: II, 68vto), y que me parecen fundamentales para que la expresión aquí tenga sentido. Efectivamente también las introduce (R15: II, 194), que no sigue aquí a Q5, ni a (Q8: I, 61r), pero no están por cierto en la versión en red en cervantesvirtual de la edición de Rico, de donde deduzco varias lecturas diferentes de la versión en red respecto a la publicada en 2015. No especifico todos los continuos cambios de puntuación que introduzco por mi parte, salvo cuando es interesante anotarlos.

chado de mí y de la madre que me parió, que ni soy caballero andante ni lo pienso ser jamás, y de todas las malandanzas me cabe la mayor parte!

—Luego ¿también estás tú aporreado? —respondió don Quijote.

—¿No le he dicho que sí, pesia⁹ a mi linaje?¹⁰ —dijo Sancho.

—No tengas pena, amigo —dijo don Quijote—, que yo haré ahora el bálsamo precioso, con que sanaremos en un abrir y cerrar de ojos.

Acabó en esto de encender el candil el cuadrillero, y entró a ver el que pensaba que era muerto. Y, así como le vio entrar Sancho, viéndole venir en camisa y con su paño de cabeza y candil en la mano, y con una muy mala cara, preguntó a su amo:

—Señor, ¿si será este, a dicha, el moro encantado, que nos vuelve a castigar, si se dejó algo en el tintero?

—No puede ser el moro —respondió don Quijote—, porque los encantados no se dejan ver de nadie.

—Si no se dejan ver, déjanse sentir —dijo Sancho—; si no, díganlo mis espaldas.

—También lo podrían decir las mías —respondió don Quijote—, pero no es bastante indicio ese, para creer que este que se ve sea el encantado moro.

Llegó el cuadrillero y, como los halló hablando en tan sosegada conversación, quedó suspenso. Bien es verdad que aún don Quijote se estaba boca arriba sin poderse menear, de puro molido y emplastado.

Llegóse a él el cuadrillero y díjole:

—Pues ¿cómo va, buen hombre?

—Hablara yo más bien criado¹¹ —respondió don Quijote—, si fuera,¹² que vos. ¿Úsase en esta tierra hablar de esa suerte a los caballeros andantes, majadero?

El cuadrillero, que se vio tratar tan mal de un hombre de tan mal parecer, no lo pudo sufrir y, alzando el candil con todo su aceite, dio a don Quijote con él en la cabeza, de suerte que le dejó muy bien descalabrado. Y, como todo quedó a oscuras, salióse luego, y Sancho Panza dijo:

—Sin duda, señor, que este es el moro encantado, y debe de guardar el tesoro para otros, y para nosotros solo guarda las puñadas y los candilazos.¹³

⁹ Interjección para expresar desazón o enfado (DRAE).

¹⁰ Sancho reclama ser cristiano viejo, maguer que pobre. Curioso orgullo de casta, broma cervantina de nuevo.

¹¹ (R15: I, 195, n16) indica que tratar a alguien de “buen hombre” era ofensivo, y aquí “más bien criado” es “con mejor educación”. Pero creo se trata de una expresión opuesta a “malcriado o mal criado”, que es falto de educación y descortés (DRAE).

¹² Introduzco coma necesaria, que no está en (R15: I, 195) y que es precisa por el sentido de la frase.

¹³ La gracia de Sancho, en alusión a que los moriscos —arrieros en la obra cervantina— guardaban tesoros ocultos, en los libros de caballerías.

—Así es —respondió don Quijote—, y no hay que hacer caso de estas cosas de encantamientos, ni hay para qué tomar cólera ni enojo con ellas, que, como son invisibles y fantásticas, no hallaremos de quién vengarnos, aunque más lo procuremos. Levántate, Sancho, si puedes, y llama al alcaide de esta fortaleza, y procura que se me dé un poco de aceite, vino, sal y romero para hacer el salutífero bálsamo:¹⁴ que en verdad que creo que lo he bien menester ahora, porque se me va mucha sangre de la herida que esta fantasma me ha dado.

Levantóse Sancho con harto dolor de sus huesos y fue a oscuras donde estaba el ventero; y, encontrándose con el cuadrillero, que estaba escuchando en qué paraba su enemigo, le dijo:

—Señor, quienquiera que seáis, hacednos merced y beneficio de darnos un poco de romero, aceite, sal y vino, que es menester para curar uno de los mejores caballeros andantes que hay en la tierra, el cual yace en aquella cama malherido por las manos del encantado moro que está en esta venta.¹⁵

Cuando el cuadrillero tal oyó, túvole por hombre falto de seso. Y, porque ya comenzaba a amanecer, abrió la puerta de la venta y, llamando al ventero, le dijo lo que aquel buen hombre quería. El ventero le proveyó de cuanto quiso, y Sancho se lo llevó a don Quijote, que estaba con las manos en la cabeza, quejándose del dolor del candilazo, que no le había hecho más mal que levantarle dos chichones algo crecidos, y lo que él pensaba que era sangre no era sino sudor que sudaba con la congoja de la pasada tormenta.

En resolución, él tomó sus simples,¹⁶ de los cuales hizo un compuesto, mezclándolos todos y cociéndolos un buen espacio, hasta que le pareció que estaban en su punto. Pidió luego alguna redoma para echarlo, y, como no la hubo en la venta, se resolvió de ponerlo en una alcuza o aceitera de hoja de lata, de quien el ventero le hizo grata donación, y, luego, dijo sobre la alcuza más de ochenta paternostres y otras tantas avemarías, salves y credos, y a cada palabra acompañaba una cruz, a modo de bendición.¹⁷ A todo lo cual se hallaron presentes Sancho, el

¹⁴ R15 punto y coma. Las ediciones tradicionales en simple coma. Yo prefiero dos puntos, por los motivos señalados en mi proemio.

¹⁵ Aquí el crédulo Sancho ya muestra la quijotización de su personalidad, en la que irá profundizando la obra, para deleite de los lectores de la época.

¹⁶ Vocablo de la medicina: tomar material de procedencia orgánica o inorgánica, que entra en la composición del medicamento (DRAE). Anoto que “sample” en inglés es “muestra”, en el mismo sentido hoy día, quizás por contaminación de este término, que deriva del latín “simple” del adverbio “simpliciter”. La herencia latina en todos los idiomas, consecuencia de la expansión de su imperio.

¹⁷ Cervantes parece aludir a la superstición en la religión de la época, que la asemejaba a la perseguida magia. O quizás don Quijote recita oraciones para evitar que la escena se considerara de brujería. Toda esta escena es una burla de los ungüentos caballerescos, que inspiran a don Quijote, con el resultado cómico que sigue.

ventero y cuadrillero, que ya el arriero sosegadamente andaba entendiendo en el beneficio de sus machos.

Hecho esto, quiso él mismo hacer luego la experiencia de la virtud de aquel precioso bálsamo que él se imaginaba y, así, se bebió, de lo que no pudo caber en la alcuza¹⁸ y quedaba en la olla donde se había cocido, casi media azumbre.¹⁹ Y, apenas lo acabó de beber, cuando comenzó a vomitar, de manera que no le quedó cosa en el estómago. Y, con las ansias y agitación del vómito, le dio un sudor copiosísimo, por lo cual mandó que le arropasen y le dejaran solo. Hicieronlo así y quedóse dormido más de tres horas, al cabo de las cuales despertó y se sintió aliviadísimo del cuerpo, y en tal manera mejor de su quebrantamiento, que se tuvo por sano, y verdaderamente creyó que había acertado con el bálsamo de Fierabrás, y que con aquel remedio podía acometer desde allí adelante sin temor alguno cualesquiera ruinas, batallas y pendencias, por peligrosas que fuesen.

Sancho Panza, que también tuvo a milagro la mejoría de su amo, le rogó que le diese a él lo que quedaba en la olla, que no era poca cantidad. Concedióselo don Quijote, y él, tomándola a dos manos, con buena fe y mejor talante²⁰ se la echó a pechos y envasó bien poco menos que su amo. Es, pues, el caso que el estómago del pobre Sancho no debía de ser tan delicado como el de su amo y, así, primero que vomitase le dieron tantas ansias y bascas,²¹ con tantos trasudores y desmayos, que él pensó bien y verdaderamente que era llegada su última hora: y, viéndose tan afligido y congojado, maldecía el bálsamo y al ladrón que se lo había dado.

Viéndole así don Quijote, le dijo:

—Yo creo, Sancho, que todo este mal te viene de no ser armado caballero, porque tengo para mí que este licor no debe de aprovechar a los que no lo son.

—Si eso sabía vuestra merced —replicó Sancho—, ¡mal haya yo y toda mi parentela!, ¿para qué consintió que lo gustase?

En esto hizo su operación el brebaje, y comenzó el pobre escudero a desaguarse por entrambas canales, con tanta prisa, que la estera de enea sobre quien se había vuelto a echar, ni la manta de anejo²² con que se cubría, fueron más de provecho. Sudaba y trasudaba con tales parasismos y accidentes, que no solamente él, sino todos pensaron que se le acababa la vida.

Duróle esta borrasca y mala andanza casi dos horas, al cabo de las cuales no quedó como su amo, sino tan molido y quebrantado, que no se podía tener.²³

¹⁸ Vasija cónica de hojalata en la que se guarda aceite (DRAE).

¹⁹ Medida de dos litros líquidos (DRAE).

²⁰ Semblante, disposición personal. También: deseo o gusto. (DRAE).

²¹ Desazón del estómago cuando se quiere vomitar. DRAE creo que toma otra vez el significado de esta escena.

²² Especie de lienzo basto (DRAE).

²³ Son recursos de hilaridad: primero los palos, y ahora el humor marrón... Pero a la vez los personajes se van dibujando cada vez con mayor consistencia, más allá de la cesión a la galería en este capítulo y el anterior. Ahí está también el personaje de Maritornes, a la que (P: II, 37)

Pero don Quijote que, como se ha dicho, se sintió aliviado y sano, quiso partirse luego a buscar aventuras, pareciéndole que todo el tiempo que allí se tardaba era quitársele al mundo y a los en él menesterosos de su favor y amparo,²⁴ y más, con la seguridad y confianza que llevaba en su bálsamo. Y así, forzado de este deseo, él mismo ensilló a Rocinante, y enalbardó al jumento de su escudero, a quien también ayudó a vestir y a subir en el asno. Púsose luego a caballo y, llegándose a un rincón de la venta, asió de un lanzón que allí estaba, para que le sirviese de lanza.

Estábanle mirando todos cuantos había en la venta, que pasaban de más de veinte personas. Mirábale también la hija del ventero, y él también no quitaba los ojos de ella,²⁵ y, de cuando en cuando, arrojaba un suspiro, que parecía que le arrancaba de lo profundo de sus entrañas, y todos pensaban que debía de ser del dolor que sentía en las costillas, a lo menos pensábanlo aquellos que la noche antes le habían visto bismar.

Ya que estuvieron los dos a caballo, puesto a la puerta de la venta, llamó al ventero y, con voz muy reposada y grave, le dijo:

—Muchas y muy grandes son las mercedes, señor alcaide, que en este vuestro castillo he recibido, y quedo obligadísimo a agradeceróslas todos los días de mi vida. Si os las puedo pagar en haceros vengado de algún soberbio que os haya hecho algún agravio, sabed que mi oficio no es otro sino valer a los que poco pueden, y vengar a los que reciben tuertos y castigar alevosías.²⁶ Recorred vuestra memoria y, si halláis alguna cosa de este jaez que encomendarme, no hay

llama “desvergonzada”, en nota al final del capítulo anterior, escena que relaciona con el fin del capítulo 25 del *Amadís*, entre la doncella Brandueta y Galaor. Me parece evidente que el *Quijote* es muchas veces una reescritura irónica y humana de este libro de caballerías, que hay que haber leído para comprender correctamente la obra cervantina, como P hace muy bien, de modo pionero.

²⁴ Don Quijote no busca la fama ni el lucro económico en sus andanzas, que son totalmente filantrópicas e idealistas. No hay en él la búsqueda del poder —enmascarada en la idea de la fama—, que a veces sustenta a los protagonistas de los libros de caballerías, que son herederos de un concepto medieval de la sociedad, que el *Quijote* supera, ver Ramón Llull (1232-1316) y su *Libro del orden de caballería* que estudié en este sentido, y también allí sobre Erasmo de Róterdam (1466-1536) y su concepto de la locura frente al de la obra cervantina (MT3: 27-41).

²⁵ Aquí hay una breve alusión erótica a esta pequeña Lolita. Y don Quijote suspira al abandonar a la muchacha, de la que cree —en su delirio— que le pretende y busca.

²⁶ Ya estudié la relación entre la ideología del imperio español y la locura de don Quijote, en un trabajo temprano: “La locura de Don Quijote”, en (MT3: 27-41). Pienso que la ideología imperial buscaba sobre todo la expansión de un ideal religioso —por ello es una especie de secuela de las guerras santas de árabes y cristianos en el medioevo.— Y aquí Cervantes, que había vivido de cerca las batallas en su cruel realidad, ironiza al respecto. Remito a ese trabajo, resumido ahora en la *Gran Enciclopedia Cervantina* coordinada por Carlos Alvar, Madrid, Centro de Estudios Cervantinos/Editorial Castalia, 2010, vol. VII, pp. 7159-7168. Allí hay también algunas referencias interesantes al erasmismo, en relación al tema de la locura, de modo que no se había estudiado antes. Incluyo este ensayo luego en mis *Apéndices* finales.

sino decirla, que yo os prometo por la orden de caballero que recibí de haceros satisfecho y pagado a toda vuestra voluntad.

El ventero le respondió con el mismo sosiego:

—Señor caballero, yo no tengo necesidad de que vuestra merced me venga ningún agravio, porque yo sé tomar la venganza que me parece, cuando se me hacen. Solo he menester que vuestra merced me pague el gasto que esta noche ha hecho en la venta, así de la paja y cebada de sus dos bestias como de la cena y camas.²⁷

—Luego ¿venta es esta? —replicó don Quijote.

—Y muy honrada —respondió el ventero.

—Engañado he vivido hasta aquí —respondió don Quijote—, que en verdad que pensé que era castillo, y no malo. Pero pues es así que no es castillo, sino venta, lo que se podrá hacer por ahora es que perdonéis por la paga, que yo no puedo contravenir a la orden de los caballeros andantes, de los cuales sé cierto,²⁸ sin que hasta ahora haya leído cosa en contrario, que jamás pagaron posada ni otra cosa en venta donde estuviesen, porque se les debe de fuero y de derecho cualquier buen acogimiento que se les hiciere, en pago del insufrible trabajo que padecen buscando las aventuras de noche y de día, en invierno y en verano, a pie y a caballo, con sed y con hambre, con calor y con frío, sujetos a todas las inclemencias del cielo y a todos los incomodos²⁹ de la tierra.³⁰

—Poco tengo yo que ver en eso —respondió el ventero—. Págueme lo que se me debe y dejémonos de cuentos ni de caballerías, que yo no tengo cuenta con otra cosa que con cobrar mi hacienda.³¹

²⁷ El ventero —con el narrador— va a la realidad económica de las cosas, y responde con ironía, un tanto mosqueado ya de la originalidad de su huésped.

²⁸ CL1 corrige aquí a BW, y le añade sobre la vinculación de esta escena con el *Orlando* (CL1: II, 53-54).

²⁹ Errata en (R15: I, 200): “incómodos”, que corrijo.

³⁰ Aquí, el tema del dinero, que no suele aparecer en la literatura de la época, a veces ni siquiera en las posteriores, incluso ni en las aparentemente realistas, sobre todo en lo que he llamado de *realismo ficticio*, en la primera generación realista decimonónica. Pero el tema del dinero será importante luego en la siguiente generación naturalista del XIX español, por ejemplo de modo muy claro en Benito Pérez Galdós, como corresponde al postmarxismo. Solo la novela picaresca contiene referencias al dinero. Y ese tema es fundamental, porque le sirve a Cervantes para contraponer el espíritu idealista de las novelas caballerescas, alejado de la realidad, y la realidad cotidiana en la que está insertando a sus personajes, y que es lo que caracteriza a su peculiar modo de escribir esta curiosa novela-antinovela de caballerías.

Ver (P: II, 45), que menciona como precedente a Cervantes el *Morgante Maggiore* de Luis Pulci, canto 21, en donde Orlando lamenta no poder pagar al ventero. P se anticipa a muchas interpretaciones cervantinas posteriores, con notas muy ajustadas al texto, por más que esporádicas a veces, y no tan extensas como las muy sabias de CL1.

³¹ Parece que estuviéramos presenciando la escena, en la que el ventero acaba perdiendo la paciencia, y deja de hablar como si protagonizara un libro de caballerías, cuando le seguía la locura a don Quijote.

—Vos sois un sandio y mal hostelero³² —respondió don Quijote.

Y, poniendo piernas a Rocinante y terciando su lanzón, se salió de la venta sin que nadie le detuviese. Y él, sin mirar si le seguía su escudero, se alongó un buen trecho.

El ventero, que le vio ir y que no le pagaba, acudió a cobrar de Sancho Panza, el cual dijo que pues su señor no había querido pagar, que tampoco él pagaría, porque, siendo él escudero de caballero andante como era, la misma regla y razón corría por él como por su amo en no pagar cosa alguna en los mesones y ventas.

Amohinóse mucho de esto el ventero y amenazóle que si no le pagaba, que lo cobraría de modo que le pesase. A lo cual Sancho respondió que, por la ley de caballería que su amo había recibido, no pagaría un solo cornado,³³ aunque le costase la vida, porque no había de perder por él la buena y antigua usanza de los caballeros andantes, ni se habían de quejar de él los escuderos de los tales que estaban por venir al mundo, reprochándole el quebrantamiento de tan justo fuero.

Quiso la mala suerte del desdichado Sancho que, entre la gente que estaba en la venta, se hallasen cuatro perales³⁴ de Segovia, tres agujeros³⁵ del Potro de Córdoba y dos vecinos de la hería³⁶ de Sevilla, gente alegre, bienintencionada, maleante y juguetona, los cuales, casi como instigados y movidos de un mismo espíritu, se llegaron a Sancho y, apeándole del asno, uno de ellos entró por la manta de la cama del huésped y, echándole en ella, alzaron los ojos y vieron que el techo era algo más bajo de lo que habían menester para su obra, y determinaron salirse al corral, que tenía por límite el cielo.³⁷ Y allí, puesto Sancho en mitad de

³² Por las notas de CL1 pasan Berceo, el Arcipreste de Hita, el obispo de Guevara, Diego Hurtado de Mendoza etc. (CL1; II, 54), y así va fijando el canon literario posterior, que ha pervivido hasta nuestra época, antes de que irrumpieran los invasivos modos culturales de hoy.

³³ Conoce CL1 las monedas de los siglos XIII a XVI, como los “coronados” (sincopado en “cornados”), y marca su equivalencia con la de su propia época, por la mayor proximidad histórica entre el crítico y la obra, que vengo señalando (CL1: II, 55-56). (R15: I, 200, n. 49) indica que el “cornado” era moneda de poco valor que equivalía en seis cornados a un maravedí.

³⁴ Cardador de paños (DRAE).

³⁵ Fabricante o vendedor de agujas (DRAE).

³⁶ (R15: I, 200) lee en mayúscula, frente a la minúscula de Q8, que sigo. DRAE define “hería”, voz de germanía, como “conjunto de bribones”, por lo que cabe el uso en minúscula. Pero DRAE indica también que es voz desusada de “feria”.

(R15: I, 200, n. 52), considera que se refiere con “h” aspirada al Barrio de la Feria o mercado. Me pregunto si no se trata de una mención a la tradicional feria de Sevilla lo que aquí se sugiere. La feria de Sevilla se inició como trato de mercancías, y en marzo de 1254 Alfonso X creó dos ferias de este tipo al año en esta ciudad. Sevilla dejó impronta en Cervantes, como en todos los que han vivido en esa hermosa ciudad, patria de la bohemia y la picaresca, como enseguida se describe muy bellamente.

³⁷ Graciosa referencia, que a la vez forma parte del lirismo en prosa que vengo relatando en Cervantes.

la manta, comenzaron a levantarle en alto y a holgarse con él como con perro por carnestolendas.³⁸

Las voces que el mísero manteado daba fueron tantas, que llegaron a los oídos de su amo, el cual, deteniéndose a escuchar atentamente, creyó que alguna nueva aventura le venía, hasta que claramente conoció que el que gritaba era su escudero. Y, volviendo las riendas, con un penado galope llegó a la venta y, hallándola cerrada, la rodeó por ver si hallaba por donde entrar; pero no hubo llegado a las paredes del corral, que no eran muy altas, cuando vio el mal juego que se le hacía a su escudero. Viole bajar y subir por el aire con tanta gracia y presteza que, si la cólera le dejara, tengo para mí que se riera.

Probó a subir desde el caballo a las bardas, pero estaba tan molido y quebrantado, que aun apearse no pudo y, así, desde encima del caballo comenzó a decir tantos denuestos y baldones a los que a Sancho manteaban, que no es posible acertar a escribirlos. Mas no por esto cesaban ellos de su risa y de su obra, ni el volador Sancho dejaba sus quejas, mezcladas, ya con amenazas, ya con ruegos. Mas todo aprovechaba poco, ni aprovechó, hasta que, de puro cansados, le dejaron.

Trajéronle allí su asno y, subiéndole encima, le arroparon con su gabán. Y la compasiva de Maritornes, viéndole tan fatigado, le pareció ser bien socorrerle con un jarro de agua y, así, se lo trajo³⁹ del pozo, por ser más frío. Tomóle Sancho y, llevándole a la boca, se paró a las voces que su amo le daba, diciendo:

—Hijo Sancho, no bebas agua. Hijo, no la bebas, que te matará. ¿Ves? Aquí tengo el santísimo bálsamo —y enseñábale la alcuza del brebaje—, que con dos gotas que dél bebas sanarás sin duda.

A estas voces volvió Sancho los ojos, como de través, y dijo con otras mayores:

—¿Por dicha hásele olvidado a vuestra merced como yo no soy caballero, o quiere que acabe de vomitar las entrañas que me quedaron de anoche? Guárdese su licor con todos los diablos, y déjeme a mí.⁴⁰

Y el acabar de decir esto y el comenzar a beber todo fue uno. Mas, como al primer trago vio que era agua, no quiso pasar adelante, y rogó a Maritornes⁴¹ que se le trajese de vino, y así lo hizo ella de muy buena voluntad, y lo pagó de su

³⁸ (P: II, 46-47) luce erudición y recoge esta costumbre que encuentra en Suetonio, cap. II, y en Marcial (Lib. I, epig. 4). P luego la relaciona con la escena de Fidelio, escudero de Florando de Inglaterra, demostrando que ha leído los libros de caballerías. Pero no creo que haga falta recurrir a estos argumentos de autoridad, propios del sentir ilustrado de P, porque se trataba de una costumbre burlesca muy española hasta fecha relativamente reciente, aunque sí pueda haber una relación directa con el mencionado libro de caballerías.

Carnestolendas es carnaval.

³⁹ R15 y Q5: “así se le trujo”.

⁴⁰ Verdaderamente divertido el *Quijote*, ya en estos dos capítulos iniciales.

⁴¹ ¿Conoció Cervantes en sus andanzas una Maritornes como esta? Nótese que se destaca al personaje aportándole un nombre.

mismo dinero: porque, en efecto, se dice de ella que, aunque estaba en aquel trato, tenía unas sombras y lejos de cristiana.⁴²

Así como bebió Sancho, dio de los carcaños⁴³ a su asno y, abriéndole la puerta de la venta de par en par, se salió de ella, muy contento de no haber pagado nada y de haber salido con su intención, aunque había sido a costa de sus acostumbrados fiadores, que eran sus espaldas.

Verdad es que el ventero se quedó con sus alforjas, en pago de lo que se le debía; mas Sancho no las echó menos, según salió turbado.

Quiso el ventero atrancar bien la puerta, así como le vio fuera, mas no lo consintieron los manteadores, que era gente que, aunque don Quijote fuera verdaderamente de los caballeros andantes de la Tabla Redonda, no le estimaran en dos ardites.

⁴² Humanísimo retrato de Maritornes, quizás de ascendencia no cristiana, por lo que aquí se dice, siendo una mujer popular y “de trato”, en alusión erótica al “trato carnal” que documenta DRAE.

Ver también el lirismo de la expresión “sombras y lejos”.

⁴³ “Calcaño”, “calcañar”: de la parte posterior de la planta del pie (DRAE).

CAPÍTULO XVIII

DONDE SE CUENTAN LAS RAZONES QUE PASÓ SANCHE PANZA CON SU SEÑOR DON QUIJOTE, CON OTRAS AVENTURAS DIGNAS DE SER CONTADAS

Llegó Sancho a su amo marchito y desmayado, tanto, que no podía arrear a su jumento. Cuando así le vio don Quijote, le dijo:

—Ahora acabo de creer, Sancho bueno, que aquel castillo o venta,¹ que es encantado sin duda, porque aquellos que tan atrozmente tomaron pasatiempo contigo ¿qué podían ser sino fantasmas y gente del otro mundo?² Y confirmo esto por haber visto que, cuando estaba por las bardas del corral, mirando los actos de tu triste tragedia, no me fue posible subir por ellas, ni menos pude apear-me de Rocinante, porque me debían de tener encantado: que te juro por la fe de quien soy que, si pudiera subir o apear-me, que yo te hiciera vengado, de manera que aquellos follones y malandrines se acordaran de la burla para siempre, aunque en ello supiera contravenir a las leyes de la caballería que, como ya muchas veces te he dicho, no consienten que caballero ponga mano contra quien no lo sea, si no fuere en defensa de su propia vida y persona, en caso de urgente y gran necesidad.

—También me vengara yo si pudiera, fuera o no fuera armado caballero, pero no pude. Aunque tengo para mí, que aquellos que se holgaron conmigo no eran fantasmas ni hombres encantados, como vuestra merced dice, sino hombres de carne y de hueso como nosotros. Y todos, según los oí nombrar cuando me volteaban, tenían sus nombres: que el uno se llamaba Pedro Martínez, y el otro Tenorio Hernández, y el ventero oí que se llamaba Juan Palomeque el Zurdo.³

¹ Aquí la coma que añadido es importante por el sentido. No está en R15.

² Esta alusión mágica no era ortodoxa en la época, aunque se indica en un contexto burlesco.

³ ¿Conoció Cervantes personajes con estos nombres, y hace homenaje a personas concretas? Puede ser. En todo caso tiene verdadera gracia el recurso.

Así que, señor, el no poder saltar las bardas del corral ni apearse del caballo, en ál⁴ estuvo que en encantamientos. Y lo que yo saco en limpio de todo esto es que, estas aventuras que andamos buscando, al cabo al cabo nos han de traer a tantas desventuras, que no sepamos cuál es nuestro pie derecho. Y lo que sería mejor y más acertado, según mi poco entendimiento, fuera el volvernos a nuestro lugar, ahora que es tiempo de la siega y de entender en la hacienda, dejándonos de andar de ceca en meca⁵ y de zoca en colodra,⁶ como dicen.

—¡Qué poco sabes, Sancho —respondió don Quijote—, de achaque⁷ de caballería! Calla y ten paciencia, que día vendrá donde veas por vista de ojos cuán honrosa cosa es andar en este ejercicio. Si no, dime: ¿qué mayor contento puede haber en el mundo o qué gusto puede igualarse al de vencer una batalla y al de triunfar de su enemigo? Ninguno, sin duda alguna.⁸

—Así debe de ser —respondió Sancho—, puesto que yo no lo sé. Solo sé que, después que somos caballeros andantes, o vuestra merced lo es (que yo no hay para qué me cuente en tan honroso número), jamás hemos vencido batalla alguna, si no fue la del vizcaíno, y aun de aquella salió vuestra merced con media oreja y media celada menos; que, después acá, todo ha sido palos y más palos, puñadas y más puñadas, llevando yo de ventaja el manteamiento, y haberme sucedido por personas encantadas, de quienes⁹ no puedo vengarme para saber hasta dónde llega el gusto del vencimiento del enemigo, como vuestra merced dice.¹⁰

—Esa es la pena que yo tengo y la que tú debes tener, Sancho —respondió don Quijote—, pero de aquí adelante yo procuraré haber a las manos alguna espada hecha por tal maestría, que al que la trajere consigo no le puedan hacer ningún género de encantamientos. Y aun podría ser que me deparase la ventura aquella de Amadís, cuando se llamaba el Caballero de la Ardiente Espada,¹¹ que

⁴ Pronombre indefinido en desuso, que deriva del latín “alius”: otra cosa distinta (DRAE).

⁵ Hay notas muy curiosas y sabrosas en CL1, como la que interpreta “de ceca en meca”, la primera parte referida a la mezquita de Córdoba, y la segunda a la Meca arábiga (CL1: II, 61). Tanto se puede aprender de esta edición...

⁶ DRAE recoge la expresión coloquial como: ir de mal en peor, salir de un negocio peligroso y entrar en otro que lo es más.

⁷ Asunto o materia (DRAE).

⁸ Es el Cervantes soldado quien esto dice, y a la vez rememora los continuos combates que aparecen, a veces de modo oneroso, en los libros de caballerías.

⁹ R15 y Q5 en singular que corrijo.

¹⁰ Comienza a perfilarse el ingenio de Sancho, que toma las vueltas de los delirantes razonamientos de su amo.

¹¹ (P: II, 51-52) corrige a Cervantes, porque sería el Caballero de la Verde Espada, como se conocía en Alemania a Amadís de Gaula. El Caballero de la Ardiente Espada sería Amadís de Grecia, por la señal que tenía en ella. P ha leído los libros de caballerías...

CL1 sigue a P, aunque con mayor conocimiento de los libros de caballerías. Confirma que el Caballero de la Ardiente Espada es el Amadís de Grecia, y no el de Gaula, que lo era de la Verde Espada (CL1: II, 62-63). Ver también (CL1: II, 106-107), que viene a desarrollar mucho más ampliamente la referencia de P.

fue una de las mejores espadas que tuvo caballero en el mundo porque, fuera que tenía la virtud dicha, cortaba como una navaja y no había armadura, por fuerte y encantada que fuese, que se le parase delante.¹²

—Yo soy tan venturoso —dijo Sancho— que, cuando eso fuese y vuestra merced viniese a hallar espada semejante, solo vendría a servir y aprovechar a los armados caballeros, como el bálsamo: y a los escuderos, que se los papen duelos.¹³

—No temas eso, Sancho —dijo don Quijote—, que mejor lo hará el cielo contigo.

En estos coloquios iban don Quijote y su escudero, cuando vio don Quijote que por el camino que iban venía hacia ellos una grande y espesa polvareda. Y, en viéndola, se volvió a Sancho y le dijo:

—Este es el día, ¡oh Sancho!, en el cual se ha de ver el bien que me tiene guardado mi suerte. Este es el día, digo, en que se ha de mostrar, tanto como en otro alguno, el valor de mi brazo, y en el que tengo de hacer obras que queden escritas en el libro de la fama por todos los venideros siglos. ¿Ves aquella polvareda que allí se levanta, Sancho? Pues toda es cuajada de un copiosísimo ejército que, de diversas e innumerables gentes, por allí viene marchando.

—A esa cuenta, dos deben de ser —dijo Sancho—, porque de esta parte contraria se levanta asimismo otra semejante polvareda.

Volvió a mirarlo don Quijote y vio que así era la verdad y, alegrándose sobremanera, pensó sin duda alguna que eran dos ejércitos que venían a embestirse y a encontrarse en mitad de aquella espaciosa llanura.¹⁴ Porque tenía a todas horas y momentos llena la fantasía de aquellas batallas, encantamientos, sucesos, desatinos, amores, desafíos,¹⁵ que en los libros de caballerías se cuentan, y todo cuanto hablaba, pensaba o hacía era encaminado a cosas semejantes.

Y, la polvareda que había visto, la levantaban dos grandes manadas de ovejas y carneros que por aquel mismo camino de dos diferentes partes venían, las cuales,

¹² Las notas de (CL1: II, 63-64) sobre Ariosto y libros de caballerías, muestran que CL1 ha sido verdaderamente hábil en desarrollar el listado de simples referencias de BW, recreando de un modo personal esos datos, y reflexionando sobre ellos, que es lo único que yo pretendo con esta edición. Así en sus notas encontramos verdaderos miniensayos, por ejemplo en la relación entre los caballeros andantes y la fe (CL1: II, 67-69). CL1 ha superado así claramente con mucho a sus modelos P y BW.

¹³ Va creciendo la riqueza de los parlamentos de Sancho, cada vez más ingeniosos. Los personajes parece como si fueran seres vivos, cuyos diálogos estuviéramos presenciando. Esta es la clave para una novela-verdad, de una obra maestra.

“Papar” es comer (DRAE). Y la expresión significa indiferencia para los males de alguien: DRAE, siguiendo siempre de cerca al *Quijote*, de quien creo toma muchas acepciones y expresiones.

¹⁴ Evocación burlesca del belicismo de los libros de caballerías, en todo este capítulo.

¹⁵ Perfecta enumeración de los motivos que aparecen en los libros de caballerías, desde la perspectiva realista del narrador, que a la vez admira el idealismo y la fantasía de estas obras, aunque conduzcan a la locura.

con el polvo, no se echaron de ver hasta que llegaron cerca. Y, con tanto ahínco afirmaba don Quijote que eran ejércitos, que Sancho lo vino a creer y a decirle:

—Señor, pues ¿qué hemos de hacer nosotros?

—¿Qué? —dijo don Quijote—. Favorecer y ayudar a los menesterosos y desvalidos.¹⁶ Y has de saber, Sancho, que este que viene por nuestra frente le conduce y guía el grande emperador Alifanfarón,¹⁷ señor de la grande isla Trapobana. Este otro que a mis espaldas marcha es el de su enemigo, el rey de los garamantas,¹⁸ Pentapolín del Arremangado Brazo, porque siempre entra en las batallas con el brazo derecho desnudo.¹⁹

—Pues ¿por qué se quieren tan mal estos dos señores? —preguntó Sancho.

—Quiérense mal —respondió don Quijote— porque este Alifanfarón es un furibundo pagano²⁰ y está enamorado de la hija de Pentapolín, que es una muy hermosa y además agraciada señora, y es cristiana, y su padre no se la quiere entregar al rey pagano,²¹ si no deja primero la ley de su falso profeta Mahoma y se vuelve a la suya.²²

—¡Para mis barbas —dijo Sancho—, si no hace muy bien Pentapolín, y que le tengo de ayudar en cuanto pudiere!

¹⁶ Esta es la hermosa filantropía social del *Quijote*.

¹⁷ Se trataría de un árabe fanfarrón, parece sugerir de modo burlesco.

¹⁸ Garamantas o garamantes personas de un antiguo pueblo de Libia interior (DRAE).

¹⁹ Y aquí don Quijote muestra su capacidad de fantasía en la creación de nombres rimbombantes, como por otro lado eran los que aparecen en los citados libros de caballerías. Nombres en este caso que tienen un sentido burlesco, por más que sonoro.

Ver (CL1: II, 66-67): con Alifanfarón evoca los curiosos nombres de los libros caballerescos, como Caraculíambro, la ínsula Malindrania, Paralipómenon de las Tres Estrellas etc. Indica CL1 que los antiguos llamaron Taprobana, no Trapobana, a la isla de Ceilán, conocida en tiempos de Alejandro Magno. Garamantas son pueblos del interior de África.

²⁰ (CL1: II, 66) indica que “pagano” era antiguamente sinónimo de “aldeano” o morador de los pagos campestres. Pero creo que tiene más sentido como indicación de paganismo frente a la religión que defendían algunos caballeros, porque se opone aquí al cristianismo de la hija de Pentapolín.

²¹ Y aquí insiste en el sentido que he corregido a CL1, como queda de manifiesto al mencionar luego a Mahoma. Pero el otro significado de “pagano”, que recoge CL1, es interesante de señalar.

²² Cervantes quiere reivindicar la ortodoxia religiosa de los libros de caballerías, en este sentido de defensa del cristianismo frente al islamismo. (CL1: II, 67-69), con amplia documentación frente a la sintética alusión de P, recalca en la defensa de la religión cristiana que hay en esos libros, como en el personaje de Tirante el Blanco, y menciona otros muchos argumentos. Lo que creo no sirvió, por cierto, para que la Iglesia dejara de perseguir a dichos libros de caballerías, por los motivos que he señalado: la fantasía, y sobre todo el concepto de matrimonio laicista (MT17: 119-124), propio de los posteriores románticos.

Indica (CL1: II, 69) que la diferencia de credo religioso fue en esos libros obstáculo para el amor. Notemos que este tema luego lo van a desarrollar los románticos, como el duque de Rivas en su obra teatral *La morisca de Alajuar* (MT15) etc. etc.

—En eso harás lo que debes, Sancho —dijo don Quijote—, porque para entrar en batallas semejantes no se requiere ser armado caballero.

—Bien se me alcanza eso —respondió Sancho—, pero ¿dónde pondremos a este asno que estemos ciertos de hallarle después de pasada la refriega? Porque el entrar en ella en semejante caballería no creo que está en uso hasta ahora.

—Así es verdad —dijo don Quijote—. Lo que puedes hacer de él es dejarle a sus aventuras,²³ ora se pierda o no, porque serán tantos los caballos que tendremos después que salgamos vencedores, que aun corre peligro Rocinante no le trueque por otro. Pero estáme atento y mira, que te quiero dar cuenta de los caballeros más principales que en estos dos ejércitos vienen. Y, para que mejor los veas y notes, retirémonos a aquel altillo que allí se hace, de donde se deben de descubrir los dos ejércitos.

Hiciéronlo así y pusieronse sobre una loma, desde la cual se vieran bien las dos manadas que a don Quijote se le hicieron ejército, si las nubes del polvo que levantaban no les turbara y cegara la vista. Pero, con todo esto, viendo en su imaginación lo que no veía ni había, con voz levantada comenzó a decir:²⁴

—Aquel caballero que allí ves de las armas jaldes,²⁵ que trae en el escudo un león coronado, rendido a los pies de una doncella, es el valeroso Laurcalco, señor de la Puente de Plata. El otro de las armas de las flores de oro, que trae en el escudo tres coronas de plata en campo azul, es el temido Micocolembu, gran duque de Quirocia. El otro de los miembros gigantes, que está a su derecha mano, es el nunca medroso Brandabarbarán de Boliche,²⁶ señor de las tres Arabias,²⁷ que viene armado de aquel cuero de serpiente,²⁸ y tiene por escudo una

²³ Preciosa expresión y precioso animalismo de Cervantes.

²⁴ Es divertida la historia que se monta don Quijote en su fantasía. Cervantes viene a decir que, si él quisiera, habría escrito una obra fantástica como la que se encuentran en la mente de don Quijote, pero lo que verdaderamente le importa es el choque entre la realidad y la fantasía, que gobierna toda su obra. Y a la vez, de este modo escribe un texto diferente, de singular profundidad, que viene a destruir las falsas historias caballerescas, cuyo lirismo a veces le encandila. Cervantes parece estar en contra de lo que hoy llamaríamos *best sellers*, de su época. Y es capaz de escribir uno que posea la verdadera calidad de obra maestra de la que este género suele estar ausente.

²⁵ (CL1: II, 72): “jalde” es amarillo, como reflejan por la heráldica los escritores españoles del siglo XV, al igual que “gules” es rojo, “sable” negro, “indio” azul, “sínople” verde. Añado: la gran sabiduría de CL1.

²⁶ (CL1: II, 72) recalca en el modo en que los libros caballerescos forman nombres propios como derivación de la palabra italiana “brando” (espada): Brandicel, Brandidonio, Brandimardo, Brandimarte... Me parece interesante por cuanto la burla cervantina surge de un conocimiento, y, de nuevo, de un amor hacia los libros de caballerías, aquí recreados de modo irónico.

²⁷ (CL1: II, 72): vulgarmente la Arabia se divide en tres: pétrea, feliz y desierta.

²⁸ (CL1: II, 73): como Hércules con la piel del león de Nemea. Y recrea al gigante Galafre, a quien Ricarte, que sobre las armas traía el cuero de la serpiente, hiere al gigante Galafre; y también Ariosto en los hechos de Rodomante. Puede observarse, añadido, el modo en que CL1 supera ampliamente en conocimientos y valor filológico a las breves sugerencias de BW, según vamos demostrando continuamente.

puerta que, según es fama, es una de las del templo que derribó Sansón cuando con su muerte se vengó de sus enemigos.²⁹ Pero vuelve los ojos a esta otra parte y verás delante y en la frente de este otro ejército al siempre vencedor y jamás vencido Timonel de Carcajona, príncipe de la Nueva Vizcaya, que viene armado con las armas partidas a cuarteles, azules, verdes, blancas y amarillas, y trae en el escudo un gato de oro en campo leonado, con una letra que dice «Miau», que es el principio del nombre de su dama que, según se dice, es la sin par Miulina, hija del duque Alfeñiquén del Algarbe.³⁰ El otro que carga y oprime los lomos de aquella poderosa alfana,³¹ que trae las armas como nieve blancas y el escudo blanco y sin empresa alguna, es un caballero novel,³² de nación francés, llamado Pierres Papín, señor de las baronías de Utrique. El otro que bate las ijadas con los herrados carcaños³³ a aquella pintada y ligera cebra,³⁴ y trae las armas de los veros azules,³⁵ es el poderoso duque de Nerbia, Espartaflardo del Bosque, que trae por empresa en el escudo una esparraguera, con una letra en castellano que dice así: «Rastrea mi suerte».³⁶

Y, de esta manera, fue nombrando muchos caballeros del uno y del otro escuadrón que él se imaginaba, y a todos les dio sus armas, colores, empresas y mote de improviso, llevado de la imaginación de su nunca vista locura. Y, sin parar, prosiguió diciendo:

²⁹ (CL1: II, 73) corrige a Cervantes: las puertas que se mencionan en la historia no son del edificio que derribó sobre los filisteos, sino de la ciudad de Gaza, de la que escapó arrancando las dos hojas de la puerta y llevándolas a la cima de un monte vecino: CL1, con sus conocimientos de clérigo lector de la *Biblia*, llama la atención a Cervantes por sus inexactitudes en este aspecto. Me pregunto si ello no derivaría de que el laicista Cervantes tenía los conocimientos bíblicos confundidos, propios de quien ha escuchado algún sermón religioso en las misas de la época: su imaginación hizo el resto. Lo veremos luego en los parlamentos de Sancho.

³⁰ Delirante enumeración de nombres curiosos y sonoros, burla de los que aparecen en los libros de caballerías.

³¹ (P: II, 55): yegua grande de los gigantes, en los libros de caballerías. Y (CL1: II, 74) añade aquí escribiendo por encima de P, al que desarrolla, que era nombre que se daba a yeguas de grandes fuerzas y alzada, como Garrido de Villena recoge en la traducción de *Orlando enamorado*. Una vez más podemos comprobar la evolución de la ecdótica cervantina en los siglos XVIII y XIX.

³² (CL1: II, 74): el recién armado caballero que aún no se ha curtido en la batalla, por lo que su escudo aún no tiene empresa y está en blanco.

³³ Es voz antigua por “calcaño” o parte posterior de la planta del pie (DRAE).

³⁴ (CL1: II, 75) corrige a P acerca de este animal africano del tamaño de una mula.

³⁵ (CL1: II, 75) “Veros” es la figura del blasón como copas y vasos, que se expresan en los escudos con azul y plata. Cervantes lo menciona correctamente, pero —nos dice CL1— no así en la crónica de Belianís de Grecia que los menciona como “veros rojos”.

³⁶ Impresionante el delirio imaginativo de don Quijote, que narra una historia caballeresca en dos párrafos. Como si Cervantes nos quisiera decir que esas historias extensas pueden reducirse de esta manera, aunque sea burlesca. La sátira de esta enumeración de nombres sonoros es graciosa, y muestra que nuestro autor había en efecto leído muchos libros de caballerías, que le fascinaron como narrador. Bonito por cierto el lema del escudo al que alude.

—A este escuadrón frontero forman y hacen gentes de diversas naciones: aquí están los que bebían las dulces aguas del famoso Janto;³⁷ los montuosos que pisan los masílicos campos;³⁸ los que criban el finísimo y menudo oro en la feliz Arabia;³⁹ los que gozan las famosas y frescas riberas del claro Termodonte;⁴⁰ los que sangran por muchas y diversas vías al dorado Pactolo;⁴¹ los númeridos, dudosos en sus promesas; los persas, arcos y flechas famosos; los partos, los medos, que pelean huyendo; los árabes de mudables casas; los citas, tan crueles como blancos; los etíopes, de horadados labios; y otras infinitas naciones, cuyos rostros conozco y veo, aunque de los nombres no me acuerdo.⁴² En este otro escuadrón vienen los que beben las corrientes cristalinas del olivífero Betis; los que tersan y pulen sus rostros con el licor del siempre rico y dorado Tajo; los que gozan las provechosas aguas del divino Genil;⁴³ los que pisan los tartesios campos,⁴⁴ de pastos abundantes; los que se alegran en los elíseos jerezanos prados; los manchegos, ricos y coronados de rubias espigas; los de hierro vestidos, reliquias antiguas de la sangre goda;⁴⁵ los que en Pisuerga se bañan, famoso

³⁷ (P: II, 56) lee Xanto, que era río en que Aquiles mató muchos hombres (*Iliada* lib. XX y XXI). (CL1: II, 76) señala que fue río de Troya, celebrado por Homero y Virgilio, que fluye del monte Ida. Nuevamente Cl sobre P.

³⁸ (CL1: II, 76) corrige a BW, que cree que en este punto se habla de los “masilienses” o habitantes de Marsella en las Galias, pero Cervantes puso en este escuadrón a las gentes asiáticas y africanas, no a las europeas, que están entre los opuestos, y así CL1 cree que se refiere a los “másilos”, de pueblos de África.

³⁹ Curiosa, pese a su cautiverio, la visión positiva que tiene Cervantes del universo arábigo, que era enemigo directo de España.

⁴⁰ (CL1: II, 76): río de Capadocia que desemboca en el Ponto Euxino y riega al Amazonas. Destacaré cómo Cervantes, siendo soldado aventurero y viajado, posee la imaginación suficiente para recrear parajes exóticos.

⁴¹ (CL1: II, 76): río de Lidia, en las inmediaciones de Sardis, llamado “dorado” porque se creía que arrastraba oro, y mencionado por Plinio —añado: de donde presumiblemente lo tomó Cervantes.— Notemos la sabiduría y afición de nuestro autor por lejanas tierras, de las que habría leído y oído mucho. Gusto por lo exótico, que plasmará en las hermosas páginas de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, su testamento poético, publicado póstumamente en 1617, y cuya belleza literaria hay que encomiar, por su estética e imaginación en los personajes, y por su precioso estilo castellano.

⁴² Graciosa expresión de don Quijote, que ya no recuerda otros nombres estrafalarios.

⁴³ No voy a glosar las numerosas anotaciones de CL1 a este capítulo, que vemos son enjundiosas. Solo señalo por ejemplo que no sabe por qué llama “divino” al Genil, por lo que puede ser confusión con el Nilo.

⁴⁴ Tarteso, ciudad antigua de la Bética, que pudo estar en Gibraltar o en Tarifa o en Cádiz (CL1: II, 78).

Referencias cervantinas a los hermosos parajes andaluces, que tan bien debió conocer en sus correrías, y que le sirven aquí como instrumentos alusivos para su imaginación. Pero notemos que, después de la enumeración de fantásticos lugares exóticos, desciende a la tradición de lugares españoles, del mismo modo que trae las historias caballerescas al lugar de la Mancha, con enorme amor por la tierra española.

⁴⁵ (P: II, 57), los vizcaínos, herreros que se retiraron a las montañas durante la invasión árabe, que no les afectó. Aquí (CL1: II, 79) también añade para superar a P: Cervantes menciona a

por la mansedumbre de su corriente; los que su ganado apacientan en las extendidas dehesas del tortuoso Guadiana, celebrado por su escondido curso; los que tiemblan con el frío del silvoso Pirineo y con los blancos copos del levantado Apenino; finalmente, cuantos toda la Europa en sí contiene y encierra.⁴⁶

¡Válgame Dios, y cuántas provincias dijo, cuántas naciones nombró, dándole a cada una con maravillosa presteza los atributos que le pertenecían, todo absorto y empapado en lo que había leído en sus libros mentirosos!⁴⁷

Estaba Sancho Panza colgado de sus palabras,⁴⁸ sin hablar ninguna, y, de cuando en cuando, volvía la cabeza a ver si veía los caballeros y gigantes que su amo nombraba. Y, como no descubría a ninguno, le dijo:

—Señor, encomiendo al diablo hombre, ni gigante, ni caballero de cuantos vuestra merced dice parece por todo esto. A lo menos, yo no los veo. Quizá todo debe ser encantamiento, como las fantasmas de anoche.

—¿Cómo dices eso? —respondió don Quijote—. ¿No oyes el relinchar de los caballos, el tocar de los clarines, el ruido de los atambores?⁴⁹

—No oigo otra cosa —respondió Sancho— sino muchos balidos de ovejas y carneros.

Y así era la verdad, porque ya llegaban cerca los dos rebaños.

—El miedo que tienes —dijo don Quijote— te hace, Sancho, que ni veas ni oigas a derechas, porque uno de los efectos del miedo es turbar los sentidos y

los habitantes de la parte septentrional de España, a quienes llama “vestidos de hierro”, por lo mucho que labran, y “reliquias de los godos” porque estos estuvieron en sus montañas cuando en el siglo VIII los moros invadieron la península. Y desde allí baja el discurso de don Quijote a las llanuras de Castilla en el Pisuerga, a la vega del Tajo, y a los márgenes del Guadiana en los que se detiene.

Añado que se trata del decurso imaginativo de don Quijote, con el que Cervantes canta a la geografía española, que tan bien conoció por su trabajo, y que considera digna de ser situada a la par que los lugares más exóticos de la narrativa caballeresca.

⁴⁶ (P: II, 58) cree que imita a la *Iliada* en la enumeración de los ejércitos de escuadrones.

Es hermosa toda esta enumeración de alusiones imaginativas y fantásticas, que se hacen compatibles con la realidad de los topónimos —ensalzados míticamente— que posiblemente amó Cervantes en sus viajes. La España que conoció y amó y le hizo sufrir...

⁴⁷ En este párrafo se sintetiza toda la primera intención ideológica del *Quijote*, que sin embargo va enseguida a volar hacia otras alturas más sublimes y profundas en su desarrollo narrativo.

A la vez nótese que el estilo va avanzando igualmente, al hilo de los sucesos de la historia, en lo que he llamado lirismo del *Quijote*, que se muestra en destellos de expresiones de un español riquísimo, generalmente metáforas que se encuentran en el lenguaje popular, que es donde los verdaderos escritores aprenden el estilo, y no en los diccionarios ni en la pedantería cultural. Por ejemplo, cuando emplea los vocablos “absorto y empapado.” Y nunca pierde el renacentista sentido de la diáfana *proporción dorada* y su equilibrio.

⁴⁸ Siempre me ha resultado curioso que, en la germanía o *slang* actual del universo marginal y de la droga, se conservan usos arcaicos del lenguaje. Vocablos como “colgado” de sus palabras, “muermo”, “palo” etc. etc.

⁴⁹ Obviamente es voz desusada por “tambor” (DRAE).

hacer que las cosas no parezcan lo que son.⁵⁰ Y, si es que tanto temes, retírate a una parte y déjame solo, que solo basto a dar la victoria a la parte a quien yo diere mi ayuda.

Y, diciendo esto, puso las espuelas a Rocinante y, puesta la lanza en el ristre, bajó de la costezuela⁵¹ como un rayo.

Diole voces Sancho, diciéndole:

—Vuélvase vuestra merced, señor don Quijote, que voto a Dios que son carneros y ovejas las que va a embestir. Vuélvase, ¡desdichado del padre que me engendró! ¿Qué locura es esta? Mire que no hay gigante ni caballero alguno, ni gatos, ni armas, ni escudos partidos ni enteros, ni veros azules ni endiablados.⁵² ¿Qué es lo que hace? ¡Pecador soy yo a Dios!

Ni por esas volvió don Quijote, antes en altas voces iba diciendo:

—¡Ea, caballeros, los que seguís y militáis debajo de las banderas del valeroso emperador Pentapolín del Arremangado Brazo, seguidme todos! ¡Veréis cuán fácilmente le doy venganza de su enemigo Alifanfarón de la Trapobana!

Esto diciendo, se entró por medio del escuadrón de las ovejas, y comenzó de alancearlas con tanto coraje y denuedo como si de veras alanceara a sus mortales enemigos.

Los pastores y ganaderos, que con la manada venían, dábanle voces que no hiciese aquello; pero, viendo que no aprovechaban, descinieron las hondas y comenzaron a saludarle los oídos⁵³ con piedras como el puño. Don Quijote no se curaba de las piedras, antes, discurriendo a todas partes, decía:

—¿Adónde estás,⁵⁴ soberbio Alifanfarón? Vente a mí, que un caballero solo soy, que desea, de solo a solo, probar tus fuerzas y quitarte la vida, en pena de la que das al valeroso Pentapolín Garamanta.⁵⁵

Llegó en esto una peladilla de arroyo y, dándole en un lado, le sepultó dos costillas en el cuerpo. Viéndose tan maltrecho, creyó sin duda que estaba muerto o malherido y, acordándose de su licor, sacó su alcuza y púsosela a la boca y comenzó a echar licor en el estómago. Mas, antes que acabase de envasar lo que a él le parecía que era bastante, llegó otra almendra y diole en la mano y en el

⁵⁰ Este es también un efecto del delirio psicológico.

⁵¹ Diminutivo de “cuesta” (DRAE).

⁵² Sancho traduce al lenguaje ordinario toda la abarrocada fantasía quijotesca antes recogida, con esta paródica enumeración, que convierte lo fantástico en cotidiano.

⁵³ Otra bella expresión perdida.

⁵⁴ La sabiduría de (CL1: II, 83-84) le lleva a comparar esta frase con la que ocurre en la historia de Carlomagno en las tierras del Almirante Balán. Obviamente Cervantes, en todo este capítulo, creo que está demostrando su conocimientos de fuentes legendarias y fantásticas, que contrasta enseguida con la realidad de los ganaderos y sus hondas: la dura realidad con la que tropieza la imaginación del idealista don Quijote en toda la obra.

⁵⁵ Las notas de este capítulo en R15 siguen, sin mencionarla, la rica anotación de CL1, en casi todos los aspectos. ¿Hemos avanzado en erudición respecto al pasado?

alcuza⁵⁶ tan de lleno, que se la hizo pedazos, llevándole de camino tres o cuatro dientes y muelas de la boca, y machucándole malamente dos dedos de la mano.

Tal fue el golpe primero y tal el segundo, que le fue forzoso al pobre caballero dar consigo del caballo abajo. Llegáronse a él los pastores, y creyeron que le habían muerto, y, así, con mucha prisa recogieron su ganado y cargaron de las reses muertas, que pasaban de siete, y, sin averiguar otra cosa, se fueron.⁵⁷

Estábase todo este tiempo Sancho sobre la cuesta, mirando las locuras que su amo hacía, y arrancábase las barbas, maldiciendo la hora y el punto en que la fortuna se le había dado a conocer. Viéndole, pues, caído en el suelo, y que ya los pastores se habían ido, bajó de la cuesta y llegóse a él, y hallóle de muy mal arte,⁵⁸ aunque no había perdido el sentido, y díjole:

—¿No le decía yo, señor don Quijote, que se volviese, que los que iba a acometer no eran ejércitos, sino manadas de carneros?

—Como eso puede desaparecer y contrahacer aquel ladrón del sabio mi enemigo. Sábetelo, Sancho, que es muy fácil cosa a los tales hacernos parecer lo que quieren, y este maligno que me persigue, envidioso de la gloria que vio que yo había de alcanzar de esta batalla, ha vuelto los escuadrones de enemigos en manadas de ovejas. Si no, haz una cosa, Sancho, por mi vida, porque te desengañes y veas ser verdad lo que te digo: sube en tu asno y síguelos bonitamente, y verás cómo, en alejándose de aquí algún poco, se vuelven en su ser primero, y dejando de ser carneros, son hombres hechos y derechos como yo te los pinté primero. Pero no vayas ahora, que he menester tu favor y ayuda: llégate a mí y mira cuántas muelas y dientes me faltan, que me parece que no me ha quedado ninguno en la boca.

Llegóse Sancho tan cerca, que casi le metía los ojos en la boca, y fue a tiempo que ya había obrado el bálsamo en el estómago de don Quijote. Y, al tiempo que Sancho llegó a mirarle la boca, arrojó de sí, más recio que una escopeta, cuanto dentro tenía y dio con todo ello en las barbas del compasivo escudero.⁵⁹

—¡Santa María! —dijo Sancho—, ¿y qué es esto que me ha sucedido? Sin duda este pecador está herido de muerte, pues vomita sangre por la boca.

⁵⁶ En masculino en (Q5: II, 77vto), (Q8: 69r) y (R15: I, 212), que sigo: seguramente Cervantes para evitar cacofonía, y jugando con la aliteración.

⁵⁷ La nebulosa fantasía quijotesca se desmorona por el impacto de las piedras lanzadas por los pastores.

⁵⁸ Disposición personal de alguien, que recoge DRAE como “buen/mal arte”. Siempre DRAE ilustrando lo que encuentra en Cervantes... Otra bella expresión perdida, por cierto.

⁵⁹ La hilaridad de la escena llega aquí a su punto cumbre, que debió gustar mucho a los lectores de la época. Es una escena que ha sido muy reproducida por los grabadores españoles y extranjeros, ver por ejemplo (P: II, 60-61). Y sin embargo los recursos narrativos de Cervantes se van a ir perfeccionando de modo mucho más sutil conforme avance la historia, mucho más allá de estas bromas un tanto elementales, con las que se capta el interés del lector coetáneo, y que hoy nos interesan menos.

Pero, reparando un poco más en ello, echó de ver en la color, sabor y olor que no era sangre, sino el bálsamo de la alcuza⁶⁰ que él le había visto beber. Y fue tanto el asco que tomó que, revolviéndosele el estómago, vomitó las tripas sobre su mismo señor, y quedaron entrambos como de perlas.

Acudió Sancho a su asno para sacar de las alforjas con qué limpiarse y con qué curar a su amo, y como no las halló estuvo a punto de perder el juicio: maldijose de nuevo y propuso en su corazón de dejar a su amo y volverse a su tierra, aunque perdiese el salario de lo servido y las esperanzas del gobierno de la prometida ínsula.

Levantóse en esto don Quijote y, puesta la mano izquierda en la boca, porque no se le acabasen de salir los dientes, asió con la otra las riendas de Rocinante, que nunca se había movido de junto a su amo —tal era de leal y bien acondicionado—,⁶¹ y fuese adonde su escudero estaba, de pechos sobre su asno, con la mano en la mejilla, en guisa de hombre pensativo además. Y, viéndole don Quijote de aquella manera, con muestras de tanta tristeza, le dijo:

—Sábetete, Sancho, que no es un hombre más que otro, si no hace más que otro. Todas estas borrascas que nos suceden, son señales de que presto ha de serenar el tiempo y han de sucedernos bien las cosas, porque no es posible que el mal ni el bien sean durables. Y, de aquí se sigue que, habiendo durado mucho el mal, el bien está ya cerca. Así que no debes congojarte por las desgracias que a mí me suceden, pues a ti no te cabe parte de ellas.⁶²

—¿Cómo no? —respondió Sancho—. Por ventura el que ayer mantearon ¿era otro que el hijo de mi padre? Y las alforjas que hoy me faltan con todas mis alhajas ¿son de otro que del mismo?

—¿Que te faltan las alforjas, Sancho? —dijo don Quijote.

—Sí que me faltan —respondió Sancho.

—De ese modo, no tenemos qué comer hoy —replicó don Quijote.

—Eso fuera —respondió Sancho— cuando faltaran por estos prados las yerbas que vuestra merced dice que conoce, con que suelen suplir semejantes faltas los tan malaventurados andantes caballeros como vuestra merced es.⁶³

—Con todo eso —respondió don Quijote—, tomara yo ahora más aún⁶⁴ un cuartal de pan o una hogaza y dos cabezas de sardinas arenques, que cuantas yerbas describe Dioscórides, aunque fuera el ilustrado por el doctor

⁶⁰ Aquí, en femenino.

⁶¹ Animalismo entrañable de Cervantes.

⁶² Preciosa capacidad de lucha contra la adversidad del caballero don Quijote, de la que tanto podemos aprender. La misma capacidad de lucha que tuvo Cervantes en su vida, identificándose probablemente aquí con su personaje.

⁶³ Lo que ha motivado el interés de los lectores de tantos países y tantas épocas, es el relato de un idealista empedernido, que choca con la realidad. El tinte burlesco de este choque va a ser superado pronto por la complejidad de las escenas, los personajes, las historias y los diálogos que se relatan enseguida, y que culminarán en la Segunda Parte de 1615.

⁶⁴ “Fácilmente” (DRAE).

Laguna.⁶⁵ Mas, con todo esto, sube en tu jumento, Sancho el bueno, y vente tras mí, que Dios, que es proveedor de todas las cosas, no nos ha de faltar, y más andando tan en su servicio como andamos, pues no falta a los mosquitos del aire ni a los gusanillos de la tierra ni a los renacuajos del agua, y es tan piadoso, que hace salir su sol sobre los buenos y los malos y llueve sobre los injustos y justos.⁶⁶

—Más bueno era vuestra merced —dijo Sancho— para predicador que para caballero andante.

—De todo sabían y han de saber los caballeros andantes, Sancho —dijo don Quijote—, porque caballero andante hubo en los pasados siglos que, así se paraba a hacer un sermón o plática en mitad de un campo real, como si fuera graduado por la Universidad de París.⁶⁷ De donde se infiere que nunca la lanza embotó la pluma, ni la pluma la lanza.⁶⁸

—Ahora bien, sea así como vuestra merced dice —respondió Sancho—; vamos ahora de aquí y procuremos donde alojar esta noche, y quiera Dios que sea en parte donde no haya mantas ni manteadores ni fantasmas ni moros encantados, que si los hay, daré al diablo el hato y el garabato.⁶⁹

—Pídeselo tú a Dios, hijo —dijo don Quijote—, y guía tú por donde quisieres, que esta vez quiero dejar a tu elección el alojarnos. Pero dame acá la mano y atiéntame con el dedo, y mira bien cuántos dientes y muelas me faltan de este lado derecho, de la quijada alta, que allí siento el dolor.

Metió Sancho los dedos y, estándole tentando, le dijo:

—¿Cuántas muelas solía vuestra merced tener en esta parte?

—Cuatro —respondió don Quijote—, fuera de la cordal,⁷⁰ todas enteras y muy sanas.

—Mire vuestra merced bien lo que dice, señor —respondió Sancho.

—Digo cuatro, si no eran cinco —respondió don Quijote—, porque en toda mi vida me han sacado diente ni muela de la boca, ni se me ha caído ni comido de negujón⁷¹ ni de reuma alguna.

⁶⁵ (P: II, 63), Andrés Laguna, de Segovia, médico del papa Julio III, que anotó a Pedacio Dioscórides Anazarbeo y su *Materia medicinal*, traduciéndolo del griego al castellano. (CL1: II, 89) aumenta también esta nota.

⁶⁶ Irónica, pero respetuosa y tierna ironía cervantina con el tema bíblico de la libertad de los pájaros del cielo, que no necesitan de nada teniendo a la naturaleza. Debió ser tema que Cervantes oyó entre los tópicos al efecto de los sermones eclesiásticos de la misa dominical, y aquí lo aplica con ironía a los trabajos caballerescos.

⁶⁷ (CL1: II, 90) recoge datos interesantes, como el hecho de que en la época visitaran muchos españoles la Universidad de París, que era símbolo de cultura: Pedro Círuelo, Andrés Laguna, el cardenal Juan Martínez Siliceo, el padre Juan de Mariana... ¿Qué sabio de nuestros días podría conocer estos datos de la intrahistoria más inmediata a CL1?

⁶⁸ Aquí se apunta lo que desarrolla más ampliamente en el discurso de las armas y las letras.

⁶⁹ Van creciendo los modos del lenguaje de Sancho.

⁷⁰ Muela del juicio (DRAE).

⁷¹ Enfermedad de los dientes, que los carcome y pone negros (DRAE).

—Pues en esta parte de abajo —dijo Sancho— no tiene vuestra merced más de dos muelas y media. Y, en la de arriba, ni media, ni ninguna, que toda está rasa como la palma de la mano.

—¡Sin ventura yo! —dijo don Quijote, oyendo las tristes nuevas que su escudero le daba—, que más quisiera que me hubieran derribado un brazo, como no fuera el de la espada. Porque te hago saber, Sancho, que la boca sin muelas es como molino sin piedra, y en mucho más se ha de estimar un diente que un diamante.⁷² Mas a todo esto estamos sujetos los que profesamos la estrecha orden de la caballería. Sube, amigo, y guía, que yo te seguiré al paso que quisieres.

Hízolo así Sancho y encaminóse hacia donde le pareció que podía hallar acogimiento, sin salir del camino real, que por allí iba muy seguido.

Yéndose, pues, poco a poco, porque el dolor de las quijadas de don Quijote no le dejaba sosegar ni atender a darse prisa, quiso Sancho entretenerle y divertirle diciéndole alguna cosa, y entre otras que le dijo fue lo que se dirá en el siguiente capítulo.

⁷² La buena dentadura era muy apreciada en la época, hasta en los esclavos de color, por lo que la hilaridad de lo que se relata se une ahora a la tragedia de perderla.

CAPÍTULO XIX

DE LAS DISCRETAS RAZONES QUE SANCHO PASABA CON SU AMO Y DE LA AVENTURA QUE LE SUCEDIÓ CON UN CUERPO MUERTO, CON OTROS ACONTECIMIENTOS FAMOSOS

—Paréceme, señor mío, que todas estas desventuras, que estos días nos han sucedido, sin duda alguna han sido pena del pecado cometido por vuestra merced contra la orden de su caballería,¹ no habiendo cumplido el juramento que hizo de no comer pan a manteles ni con la reina folgar, con todo aquello que a esto se sigue y vuestra merced juró de cumplir hasta quitar aquel almete de Malandrino, o como se llama el moro, que no me acuerdo bien.

—Tienes mucha razón, Sancho —dijo don Quijote—, mas, para decirte verdad, ello se me había pasado de la memoria, y también puedes tener por cierto que, por la culpa de no habérmelo tú acordado en tiempo, te sucedió aquello de la manta; pero yo haré la enmienda, que modos hay de composición en la orden de la caballería para todo.

—Pues ¿juré yo algo, por dicha? —respondió Sancho.

—No importa que no hayas jurado —dijo don Quijote—: basta que yo entiendo que de participantes no estás muy seguro y, por sí o por no, no será malo proveernos de remedio.

—Pues si ello es así —dijo Sancho—, mire vuestra merced no se le torne a olvidar esto como lo del juramento: quizá les volverá la gana a las fantasmas de solazarse otra vez conmigo, y aun con vuestra merced, si le ven tan pertinaz.

¹ Identifica en el mismo nivel a la orden de caballería con la religión, como dos formas de sublimación.

En estas y otras pláticas les tomó la noche² en mitad del camino, sin tener ni descubrir donde aquella noche se recogiesen. Y lo que no había de bueno en ello era que perecían de hambre, que, con la falta de las alforjas, les faltó toda la despen- sa y matalotaje. Y, para acabar de confirmar esta desgracia les sucedió una aventura que, sin artificio alguno, verdaderamente lo parecía. Y fue que la noche cerró con alguna oscuridad,³ pero, con todo esto, caminaban, creyendo Sancho que, pues aquel camino era real, a una o dos leguas, de buena razón hallaría en él alguna venta.

Yendo, pues, de esta manera, la noche oscura, el escudero hambriento y el amo con gana de comer, vieron que por el mismo camino que iban venían hacia ellos gran multitud de lumbres, que no parecían sino estrellas que se movían. Pasmóse Sancho en viéndolas, y don Quijote no las tuvo todas consigo: tiró el uno del cabestro a su asno, y el otro de las riendas a su rocino, y estuvieron quedos, mirando atentamente lo que podía ser aquello, y vieron que las lumbres se iban acercando a ellos, y, mientras más se llegaban, mayores parecían.⁴ A cuya vista Sancho comenzó a temblar como un azogado, y los cabellos de la cabeza se le erizaron a don Quijote, el cual, animándose un poco, dijo:

—Esta, sin duda, Sancho, debe de ser grandísima y peligrosísima aventura, donde será necesario que yo muestre todo mi valor y esfuerzo.

—¡Desdichado de mí! —respondió Sancho— Si acaso esta aventura fuese de fantasmas, como me lo va pareciendo, ¿adónde habrá costillas que la sufran?

—Por más fantasmas que sean —dijo don Quijote—, no consentiré yo que te toquen en el pelo de la ropa; que, si la otra vez se burlaron contigo, fue porque no pude yo saltar las paredes del corral, pero ahora estamos en campo raso, donde podré yo como quisiere esgrimir mi espada.

—Y si le encantan y entomecen⁵ como la otra vez lo hicieron —dijo Sancho—, ¿qué aprovechará estar en campo abierto o no?

² Les tomó la noche... el lirismo del *Quijote*, expreso en vocablos nítidos y de uso generalmente popular, aunque el estilo se eleve de vez en cuando a extremos de sabiduría casi cortesana, pero siempre lejana del aparato retórico de la literatura culta de la época y de todo el XVII: la cargante novela cortesana.

³ Y ahora: la noche cerró. El lirismo del español de uso popular, que estamos perdiendo.

⁴ Ver mi indagación sobre la Dama de Amboto vasca en mi relato *El fantasma ensimismado*, ahora en (MT17c: 139-301). Era tema folklórico de época, y aun real, por los sucesos medievales que narro allí: la caravana misteriosa y espectral de luces en la noche, que en el caso de la Dama de Amboto tenía una explicación lógica, magnificada por la fantasía popular.

Creo además que esta escena nocturna debía ser pictóricamente muy evocadora para los lectores de la época. Un cuadro lleno de misterio. Cervantes es capaz de ceder a los gustos de amplio público, pero con especial dignidad artística. De ello deberían aprender los *best sellers* de hoy, que parecen todos escritos por la misma persona, y que vuelven a la literatura lineal y descriptiva, con argumento, propia del siglo XIX, pero sin la enorme carga social que vemos por ejemplo en Benito Pérez Galdós o Clarín y Zola.

⁵ Mantengo el error de Sancho, por su lenguaje impropio, por “entumecen”.

—Con todo eso —replicó don Quijote—, te ruego, Sancho, que tengas buen ánimo, que la experiencia te dará a entender el que yo tengo.

—Sí tendré, si a Dios place —respondió Sancho.

Y, apartándose los dos a un lado del camino, tornaron a mirar atentamente lo que aquello de aquellas lumbres que caminaban podía ser, y, de allí a muy poco, descubrieron muchos encamisados, cuya temerosa visión de todo punto remató el ánimo de Sancho Panza, el cual comenzó a dar diente con diente, como quien tiene frío de cuartana. Y creció más el batir y dentellear cuando distintamente vieron lo que era, porque descubrieron hasta veinte encamisados, todos a caballo, con sus hachas encendidas en las manos, detrás de los cuales venía una litera cubierta de luto, a la cual seguían otros seis de a caballo, enlutados hasta los pies de las mulas, que bien vieron que no eran caballos en el sosiego con que caminaban.

Iban los encamisados murmurando entre sí con una voz baja y compasiva. Esta extraña visión, a tales horas y en tal despoblado, bien bastaba para poner miedo en el corazón de Sancho y aun en el de su amo. Y así fuera en cuanto a don Quijote, que ya Sancho había dado al través⁶ con todo su esfuerzo. Lo contrario le avino a su amo, al cual, en aquel punto, se le representó en su imaginación al vivo que aquella era una de las aventuras de sus libros.

Figurósele que la litera eran andas donde debía de ir algún malherido o muerto caballero, cuya venganza a él solo estaba reservada, y, sin hacer otro discurso, enristró su lanzón, púsose bien en la silla, y, con gentil brío y continente, se puso en la mitad del camino por donde los encamisados forzosamente habían de pasar, y, cuando los vio cerca,⁷ alzó la voz y dijo:

—Deteneos, caballeros, o quienquiera que seáis, y dadme cuenta de quién sois, de dónde venís, adónde vais, qué es lo que en aquellas andas lleváis: que, según las muestras, o vosotros habéis fecho o vos han fecho algún desaguisado,⁸ y conviene y es menester que yo lo sepa: o bien para castigaros del mal que hicisteis o bien para vengaros del tuerto que os hicieron.

—Vamos de prisa —respondió uno de los encamisados—, y está la venta lejos, y no nos podemos detener a dar tanta cuenta como pedís.

Y, picando la mula, pasó adelante.

Sintióse de esta respuesta grandemente don Quijote y, trabando del freno, dijo:

—Deteneos, y sed más bien criado, y dadme cuenta de lo que os he preguntado; si no, conmigo sois todos en batalla.

⁶ Tropezar, errar, cayendo en algún peligro (DRAE). Creo que las expresiones de DRAE que van explicando el léxico de la obra, no se basan tanto en el sentido de dicho léxico en la época, como en el sentido que cobra en la novela, dejándose influir mucho por esta.

⁷ Multiplico las comas en las aposiciones, que no están en R15, y que creo mejoran el ritmo de lectura.

⁸ Hecho contra la ley o la razón (DRAE).

Era la mula asombradiza⁹ y, al tomarla del freno, se espantó de manera que, alzándose en los pies, dio con su dueño por las ancas en el suelo.

Un mozo que iba a pie, viendo caer al encamisado, comenzó a denostar a don Quijote; el cual, ya encolerizado, sin esperar más, enristrando su lanzón arremetió a uno de los enlutados, y malherido dio con él en tierra; y, revolviéndose por los demás, era cosa de ver con la presteza que los acometía y desbarataba, que no parecía sino que en aquel instante le habían nacido alas a Rocinante, según andaba de ligero y orgulloso.¹⁰

Todos los encamisados era gente medrosa y sin armas y, así, con facilidad, en un momento dejaron la refriega y comenzaron a correr por aquel campo, con las hachas encendidas, que no parecían sino a los de las máscaras que en noche de regocijo y fiesta corren.

Los enlutados asimismo, revueltos y envueltos en sus faldamentos y lobs,¹¹ no se podían mover, así que, muy a su salvo, don Quijote los apaleó a todos, y les hizo dejar el sitio mal de su grado, porque todos pensaron que aquel no era hombre, sino diablo del infierno, que les salía a quitar el cuerpo muerto que en la litera llevaban.

Todo lo miraba Sancho, admirado del ardimiento de su señor, y decía entre sí:
—Sin duda, este mi amo es tan valiente y esforzado como él dice.

Estaba una hacha ardiendo en el suelo, junto al primero que derribó la mula, a cuya luz le pudo ver don Quijote y, llegándose a él, le puso la punta del lanzón en el rostro, diciéndole que se rindiese,¹² si no, que le mataría. A lo cual respondió el caído:

—Harto rendido estoy, pues no me puedo mover, que tengo una pierna quebrada:¹³ suplico a vuestra merced, si es caballero cristiano, que no me mate, que cometerá un gran sacrilegio, que soy licenciado y tengo las primeras órdenes.

—Pues ¿quién diablos os ha traído aquí —dijo don Quijote—, siendo hombre de Iglesia?

—¿Quién, señor? —replicó el caído—. Mi desventura.

—Pues otra mayor os amenaza —dijo don Quijote—, si no me satisfacéis a todo cuanto primero os pregunté.

—Con facilidad será vuestra merced satisfecho —respondió el licenciado—, y, así, sabrá vuestra merced que, aunque denantes dije que yo era licenciado, no

⁹ Precioso adjetivo...

¹⁰ Animalista Cervantes: siempre los animales poseen un papel en su obra, aquí de modo simultáneamente muy hermoso y gracioso.

¹¹ Sotana (DRAE).

¹² R15 puntúa con dos puntos, pero sigo a Q5 y Q8, con coma. Pueden observarse las licencias que se han permitido los cervantistas, yo entre ellos, tratando en mi caso de adaptar la puntuación a los modos actuales.

¹³ R15 punto y coma pero sigo a Q5 con dos puntos. No detallo todas las correcciones que introduzco.

soy sino bachiller,¹⁴ y llámome Alonso López; soy natural de Alcobendas. Vengo de la ciudad de Baeza, con otros once sacerdotes, que son los que huyeron con las hachas. Vamos a la ciudad de Segovia acompañando un cuerpo muerto que va en aquella litera, que es de un caballero que murió en Baeza, donde fue depositado, y ahora, como digo, llevábamos sus huesos a su sepultura, que está en Segovia, de donde es natural.

—¿Y quién le mató? —preguntó don Quijote.

—Dios, por medio de unas calenturas pestilentes que le dieron —respondió el bachiller.¹⁵

—Desa suerte —dijo don Quijote—, quitado me ha Nuestro Señor del trabajo que había de tomar en vengar su muerte, si otro alguno le hubiera muerto. Pero, habiéndole muerto quien le mató, no hay sino callar y encoger los hombros, porque lo mismo hiciera si a mí mismo me matara. Y, quiero que sepa vuestra reverencia que yo soy un caballero de la Mancha llamado don Quijote, y es mi oficio y ejercicio andar por el mundo enderezando tuertos y deshaciendo agravios.

—No sé cómo pueda ser eso de enderezar tuertos —dijo el bachiller—, pues a mí de derecho me habéis vuelto tuerto, dejándome una pierna quebrada, la cual no se verá derecha en todos los días de su vida.¹⁶ Y el agravio que en mí habéis deshecho ha sido dejarme agraviado de manera que me quedaré agraviado para siempre.¹⁷ Y harta desventura ha sido topar con vos que vais buscando aventuras.

—No todas las cosas —respondió don Quijote— suceden de un mismo modo. El daño estuvo, señor bachiller Alonso López, en venir como veníais,¹⁸ de noche, vestidos con aquellas sobrepellices, con las hachas encendidas, rezando, cubiertos de luto, que propiamente semejabais cosa mala y del otro mundo.¹⁹ Y, así, yo no pude dejar de cumplir con mi obligación acometiéndoo, y os acomeme-

¹⁴ Es una broma de Cervantes sobre quienes engordan sus currículos, como diríamos ahora. Ver que era algo frecuente en la época, como glosa (P: II, 70) en larga nota, pues Cervantes va a aludir en otros sitios a quienes se glorían falsamente de tener títulos universitarios. Y en general lo que a Cervantes le interesa de las universidades no son sus conocimientos sino la picaresca de los universitarios y estudiantes.

¹⁵ Con las terribles epidemias de peste que desde la Edad Media se sufrieron en la sociedad occidental, siempre me ha resultado curiosa la falta de referencias a las mismas en la literatura, siendo elementos decisivos incluso en los acontecimientos políticos de la historia de esos pueblos. Aquí Cervantes hace una somera alusión al tema.

¹⁶ Considero más adecuada la puntuación con punto y seguido de estas dos oraciones, frente a R15 que lee con punto y coma en ambos casos.

¹⁷ Los juegos de palabras cervantinos: agravio, desagaviar etc.

¹⁸ Q5 y R15: “veníades”, que es uso antiguo que corrijo. Luego también abajo: “semejábades”, “aguardábades”, “érades” etc.

¹⁹ El valor de don Quijote, que enfrenta a lo que parecen fantasmas del otro mundo, si bien la superstición es deshecha por el sentido de la realidad posterior a las primeras imágenes de la historia de este capítulo. Cervantes parece así tomar partido en contra de la superstición y sus leyendas, aunque admire las legendarias aventuras de los caballeros andantes.

tierra aunque verdaderamente supiera que erais los mismos satanases del infierno, que por tales os juzgué y tuve siempre.²⁰

—Ya que así lo ha querido mi suerte —dijo el bachiller—, suplico a vuestra merced, señor caballero andante que tan mala andanza me ha dado, me ayude a salir de debajo de esta mula, que me tiene tomada una pierna entre el estribo y la silla.

—¡Hablara yo para mañana! —dijo don Quijote—. ¿Y hasta cuándo aguardabais a decirme vuestro afán?²¹

Dio luego voces a Sancho Panza que viniese, pero él no se curó de venir, porque andaba ocupado desvalijando una acémila de repuesto que traían aquellos buenos señores, bien bastecida de cosas de comer.

Hizo Sancho costal de su gabán y, recogiendo todo lo que pudo y cupo en el talego, cargó su jumento.²² Y luego acudió a las voces de su amo, y ayudó a sacar al señor bachiller de la opresión de la mula y, poniéndole encima de ella, le dio el hacha. Y don Quijote le dijo que siguiese la derrota de sus compañeros, a quien de su parte pidiese perdón del agravio que no había sido en su mano dejar de haberle hecho.

Díjole también Sancho:

—Si acaso quisieren saber esos señores quién ha sido el valeroso que tales los puso, diráles vuestra merced que es el famoso don Quijote de la Mancha, que por otro nombre se llama el Caballero de la Triste Figura.²³

Con esto se fue el bachiller, y don Quijote preguntó a Sancho que qué le había movido a llamarle «el Caballero de la Triste Figura»,²⁴ más entonces que nunca.

—Yo se lo diré —respondió Sancho—, porque le he estado mirando un rato a la luz de aquella hacha que lleva aquel malandante, y verdaderamente tiene vuestra merced la más mala figura, de poco acá, que jamás he visto. Y débelo de haber causado, o ya el cansancio de este combate, o ya la falta de las muelas y dientes.

²⁰ Don Quijote llega a pensar que estaba enfrentándose al diablo...

²¹ Decir su afán... preciosa expresión de nuevo.

²² Mientras don Quijote se pierde en las ilusiones idealistas, Sancho va a lo práctico, tomando el botín como los soldados cuando ganan una batalla.

Costal es saco grande, y gabán es abrigo. Esta expresión no está en DRAE pero debía de ser propia de época.

²³ La locura de Sancho, contaminado de la de don Quijote, le lleva a inventar un hermoso nombre para él, como ocurría en los libros de caballerías. ¿Hay también locura en Sancho o bien es simplicidad? Porque, a la hora de la verdad, parece jugar con esa locura para ir a lo suyo, aunque sea un hurto, aprovechando la aventura de su señor.

²⁴ Los cervantistas caminando unos sobre otros: (GA: I, 374-375) recoge que este mismo sobre-nombre lo llevaba el príncipe Deocliano en *Don Clarián de Landanís*, según el Apéndice XVI de RM. Recoge GA referencias a este tema muy interesantes de Américo Castro, Unamuno etc. De modo mucho más sucinto lo encontramos todo sobre estos sobrenombres en (R15: I, 223-224).

—No es eso —respondió don Quijote—, sino que al²⁵ sabio a cuyo cargo debe de estar el escribir la historia de mis hazañas le habrá parecido que será bien que yo tome algún nombre apelativo, como lo tomaban todos los caballeros pasados: cuál se llamaba el de la Ardiente Espada; cuál, el del Unicornio; aquel, el de las Doncellas; aqueste, el del Ave Fénix; el otro, el caballero del Grifo; este otro, el de la Muerte;²⁶ y por estos nombres e insignias eran conocidos por toda la redondez de la tierra. Y, así, digo que el sabio ya dicho te habrá puesto en la lengua y en el pensamiento ahora que me llames el Caballero de la Triste Figura,²⁷ como pienso llamarme desde hoy en adelante. Y, para que mejor me cuadre tal nombre, determino de hacer pintar, cuando haya lugar, en mi escudo una muy triste figura.

—No hay para qué gastar tiempo y dineros en hacer esa figura —dijo Sancho—, sino lo que se ha de hacer es que vuestra merced descubra la suya y dé rostro a los que le miraren, que sin más ni más, y sin otra imagen ni escudo, le llamarán el de la Triste Figura.²⁸ Y créame que le digo verdad, porque le prometo a vuestra merced, señor (y esto sea dicho en burlas), que le hace tan mala cara la hambre y la falta de las muelas que, como ya tengo dicho, se podrá muy bien excusar la triste pintura.²⁹

Rióse don Quijote del donaire de Sancho; pero, con todo, propuso de llamarse de aquel nombre, en pudiendo pintar su escudo o rodela³⁰ como había imaginado.

²⁵ Q5 y R15: “el sabio”. Corrijo esta errata clara.

²⁶ (CL1: II, 106-107): Amadís es el Caballero de la Ardiente Espada —veo aquí un sentido sexual y fálico, por cierto—. Ariosto llamó el Caballero del Unicornio a Rugero en *Orlando furioso*, y también se llamaba así Belianís. Florarlán de Tracia se llamó Caballero del Ave Fénix en la historia de Florisel de Niquea. En las fiestas de Bins, que dio la reina doña María al emperador su hermano y a su sobrino Felipe II en el año 1549, concursó el conde de AreMBERG como Caballero del Grifo —ya dije que es imposible superar la sabiduría de Clemencín, por su proximidad histórica a la cultura que glosa—. Amadís de Grecia se llamó un tiempo el Caballero de la Muerte. Pasa luego CL1 a glosar los muy diversos nombres que reciben los caballeros andantes en las novelas de caballerías, con una inmensa erudición, que nunca es onerosa, sino que está admirablemente dosificada para hacernos comprensible la historia de don Quijote. (CORT: II, 104-105), siempre exhaustivo y amplio en el aparato de referencias intertextuales, amplía y corrige estas fuentes de P y CL1. También luego (CORT: II, 107) sobre el romance del Cid, recogiendo el texto de la *Primavera y flor de romances* (I, 112). El cervantismo trabaja en escalas de anotaciones, unas sobre otras, lo que justifica lo que indico aquí solo de modo somero, para no entorpecer al lector en su aventura de leer la obra.

²⁷ Belianís de Grecia se llamó el Caballero de la Rica figura (CL1: II, 105). Una vez más Cervantes juega con los referentes y nombres literarios, y escribe para entendidos en los libros de caballerías, con referencias que evocan lecturas.

²⁸ Gracioso Sancho, que contrasta en sus bromas con la seriedad de los sucesos míticos y caballescres que glosa don Quijote.

²⁹ La ironía de Sancho.

³⁰ Escudo redondo y delgado (DRAE).

—Olvidábaseme de decir que advierta vuestra merced que queda descomulgado por haber puesto las manos violentamente en cosa sagrada, *in xta illud*, «Si quis suadente diabolus», etcétera.³¹

—No entiendo ese latín —respondió don Quijote—, mas yo sé bien que no puse las manos, sino este lanzón. Cuanto más, que yo no pensé que ofendía a sacerdotes ni a cosas de la Iglesia, a quien respeto y adoro como católico y fiel cristiano que soy, sino a fantasmas y a vestiglos del otro mundo.³² Y, cuando eso así fuese, en la memoria tengo lo que le pasó al Cid Ruy Díaz, cuando quebró la silla del embajador de aquel rey delante de Su Santidad del Papa,³³ por lo cual lo descomulgó, y anduvo aquel día el buen Rodrigo de Vivar como muy honrado y valiente caballero.³⁴

En oyendo esto el bachiller, se fue, como queda dicho, sin replicarle palabra.

Quisiera don Quijote mirar si el cuerpo que venía en la litera eran huesos o no, pero no lo consintió Sancho, diciéndole:

—Señor, vuestra merced ha acabado esta peligrosa aventura lo más a su salvo de todas las que yo he visto. Esta gente, aunque vencida y desbaratada, podría ser que cayese en la cuenta de que los venció sola una persona y, corridos y avergonzados de esto, volviesen a rehacerse y a buscarnos y nos diesen en qué entender. El jumento está como conviene; la montaña, cerca; la hambre carga: no hay qué

³¹ Se ha señalado la incoherencia de este latín en boca de Sancho, pero creo que la gente del pueblo de aquella época frecuentaba las iglesias, en la que los curas divulgaban y repetían máximas latinas clericales, las cuales, como una suerte de mantra o de sentencia, podían haber quedado grabadas en la mente de Sancho. Pero tal vez pueda ser una errata y quien largara estos latines fuera el bachiller, entrando en la conversación de don Quijote y Sancho.

Debo añadir que (CL1: II, 108) indica que Cervantes aludía al decreto del Concilio de Trento que así comienza, y cuyos cánones conocía porque los cita luego en la Segunda Parte, aunque el Concilio no se refiere a “cosa sagrada” sino a “persona sagrada”, tomándolo del Decreto de Graciano del Concilio de Reims de 1131. Añado: la gran sabiduría, aquí de leyes religiosas del pasado, que tenía CL1: además se refleja el modo en que el poder se protegía a sí mismo con dichas leyes, que como digo Sancho conocería por los sermones religiosos de la iglesia dominical probablemente, o es lo que podemos deducir, pues si no tenemos en él a un especialista en Derecho Canónico.

³² Cervantes hace compatible la fe religiosa de soldado que tiene don Quijote, y él mismo, con la aparición de elementos fantásticos en su novela, que no eran bien vistos por el dogma, si bien se apresura a destacar los elementos reales que hay tras ellos. Y aprovecha para afirmar su fe en la Iglesia, sin asomo de beaturronería.

³³ Conoce CL muy bien el romancero, por ejemplo el *Romancero del Cid*, y recoge los versos sobre la silla del rey de Francia, cuando el Cid pone la de su rey más alto que la del Papa, por lo que es excomulgado... (CL1: II, 109). La referencia me parece interesante porque muestra lo que tantas veces vemos sobre el laicismo de Cervantes. Porque queda claro que muchas veces nuestra obra roza lo no permitido y censurado, aunque con tanta habilidad que soslaya a la censura.

³⁴ (P: II, 74-75) recoge el romance del Cid, a este efecto, que luego también (CL1: II, 109), lo que justifica el estudio que vengo haciendo someramente acerca de la evolución de las notas de los cervantistas más antiguos, que desarrollan temas y referencias de una en otra edición.

hacer sino retirarnos con gentil compás de pies y, como dicen, váyase el muerto a la sepultura y el vivo a la hogaza.³⁵

Y, antecogiendo³⁶ su asno, rogó a su señor que le siguiese; el cual, pareciéndole que Sancho tenía razón, sin volverle a replicar le siguió. Y, a poco trecho que caminaban por entre dos montañuelas, se hallaron en un espacioso y escondido valle, donde se apearon y Sancho alivió el jumento. Y, tendidos sobre la verde yerba, con la salsa de su hambre, almorzaron, comieron, merendaron y cenaron a un mismo punto, satisfaciendo sus estómagos con más de una fiambra que los señores clérigos del difunto —que pocas veces se dejan mal pasar—³⁷ en la acémila de su repuesto traían.

Mas sucedióles otra desgracia, que Sancho la tuvo por la peor de todas, y fue que no tenían vino que beber, ni aun agua que llegar a la boca. Y, acosados de la sed, dijo Sancho, viendo que el prado donde estaban estaba colmado de verde y menuda yerba, lo que se dirá en el siguiente capítulo.

³⁵ Admirable (CL1: II, 110) que remite al Comendador Griego, que da este refrán con variantes: “el muerto a la fosada y el vivo a la hogaza”. Dice además CL1 que esta es la primera vez que aparece un refrán en boca de Sancho, que luego los repartirá a placer.

³⁶ Coger a algo o a alguien llevándolo por delante (DRAE).

³⁷ Alusión, de tendencia popular, al buen vivir de los clérigos. Crítico retrato que hace Cervantes de su época, y que los románticos liberales del XIX español refrendarían en este mismo sentido.

CAPÍTULO XX

DE LA JAMÁS VISTA NI OÍDA AVENTURA QUE CON MÁS POCO PELIGRO FUE ACABADA DE FAMOSO CABALLERO EN EL MUNDO COMO LA QUE ACABÓ EL VALEROSO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

—No es posible, señor mío, sino que estas yerbas dan testimonio de que por aquí cerca debe de estar alguna fuente o arroyo que estas yerbas humedece, y, así, será bien que vamos un poco más adelante, que ya toparemos donde podamos mitigar esta terrible sed que nos fatiga, que sin duda causa mayor pena que la hambre.

Parecióle bien el consejo a don Quijote y, tomando de la rienda a Rocinante, y Sancho del cabestro a su asno, después de haber puesto sobre él los relieves que de la cena quedaron, comenzaron a caminar por el prado arriba a tiento, porque la oscuridad de la noche no les dejaba ver cosa alguna. Mas, no hubieron andado doscientos pasos, cuando llegó a sus oídos un grande ruido de agua, como que de algunos grandes y levantados riscos se despeñaba.

Alegróles el ruido en gran manera y, parándose a escuchar hacia qué parte sonaba, oyeron a deshora otro estruendo que les aguló el contento del agua, especialmente a Sancho, que naturalmente era medroso y de poco ánimo.

Digo que oyeron que daban unos golpes a compás, con un cierto crujir de hierros y cadenas que, acompañados del furioso estruendo del agua, que pusieran pavor a cualquier otro corazón que no fuera el de don Quijote.

Era la noche, como se ha dicho, oscura, y ellos acertaron a entrar entre unos árboles altos, cuyas hojas, movidas del blando viento, hacían un temeroso y

manso ruido, de manera que la soledad, el sitio, la oscuridad, el ruido del agua con el susurro de las hojas, todo causaba horror y espanto, y más cuando vieron que ni los golpes cesaban ni el viento dormía ni la mañana llegaba, añadiéndose a todo esto el ignorar el lugar donde se hallaban. Pero don Quijote, acompañado de su intrépido corazón, saltó sobre Rocinante y, embrazando su rodela, terció su lanzón y dijo:¹

—Sancho amigo, has de saber que yo nací, por querer del cielo, en esta nuestra edad de hierro para resucitar en ella la de oro, o la dorada, como suele llamarse. Yo soy aquel para quien están guardados los peligros, las grandes hazañas, los valerosos hechos. Yo soy, digo otra vez, quien ha de resucitar los de la Tabla Redonda, los Doce de Francia y los Nueve de la Fama, y el que ha de poner en olvido los Platires, los Tablantes, Olivantes y Tirantes, los Febos y Belianises, con toda la caterva de los famosos caballeros andantes del pasado tiempo, haciendo en este en que me hallo tales grandezas, extrañezas y hechos de armas, que oscurezcan las más claras que ellos hicieron.

»Bien notas, escudero fiel y legal, las tinieblas de esta noche, su extraño silencio, el sordo y confuso estruendo de estos árboles, el temeroso ruido de aquella agua en cuya busca venimos, que parece que se despeña y derrumba desde los altos montes de la Luna,² y aquel incesable golpear que nos hiere y lastima los oídos, las cuales cosas todas juntas y cada una por sí son bastantes a infundir miedo, temor y espanto en el pecho del mismo Marte, cuanto más en aquel que no está acostumbrado a semejantes acontecimientos y aventuras.

»Pues todo esto que yo te pinto son incentivos y despertadores de mi ánimo, que ya hace que el corazón me reviente en el pecho con el deseo que tiene de acometer esta aventura, por más dificultosa que se muestra. Así que aprieta un

¹ Nótese la belleza de este párrafo, verdaderamente lírico, con un lirismo que se expresa con sencillez popular, sin ningún tipo de recoveco.

Hay una perfecta coherencia entre estilo y contenido en toda esta obra maestra. Es el arte inmenso de Cervantes, próximo, como ya he dicho, a la *dorada proporción* renacentista.

Nuestro autor desarrolla, en este capítulo que sigue, su registro lírico, como corresponde a la *idea de la edad de oro*, tema que nos recuerda en breves alusiones. Cervantes apunta a lo que ya había tratado en la escena de los cabreros, quienes por cierto escucharon con religioso respeto y silencio al curioso caballero, en lugar de hacerle burla.

En toda la obra, cuando don Quijote habla, cautiva con su discurso a todos los personajes. Y es un discurso carente de afectación retórica, como por el contrario era lo habitual en la España áurea.

Por otro lado, es como si Cervantes quisiera decirnos que el narrador, con sus historias imaginadas y con la belleza de su literatura, vence todos los inconvenientes que los escritores tienen como reales en su vida cotidiana: escritores tantas veces seres raros y asociales, lejanos de lo habitual.

² (R15: I, 228) lee “Luna”, pero en Q5, Q8 y P en minúscula. R15 lee en mayúscula de modo acertado, y le sigo. R15 recoge, aunque sin citar origen, la nota de (P: II, 78), quien indica que es alusión al río Nilo, que nace de la alta Etiopía en el monte de la Luna, según se creía antaño (Ptolomeo, *Geograph*, tomo IV, al fin), y cae en ruidosas cascadas.

poco las cinchas a Rocinante, y quédate a Dios, y espérame aquí hasta tres días no más,³ en los cuales si no volviere puedes tú volverte a nuestra aldea, y desde allí, por hacerme merced y buena obra, irás al Toboso, donde dirás a la incomparable señora mía Dulcinea que su cautivo caballero murió por acometer cosas que le hiciesen digno de poder llamarse suyo.⁴

Cuando Sancho oyó las palabras de su amo, comenzó a llorar con la mayor ternura del mundo⁵ y a decirle:⁶

—Señor, yo no sé por qué quiere vuestra merced acometer esta tan temerosa aventura. Ahora es de noche, aquí no nos ve nadie: bien podemos torcer el camino y desviarnos del peligro, aunque no bebamos en tres días. Y, pues no hay quien nos vea, menos habrá quien nos note de cobardes, cuanto más que yo he oído predicar al cura de nuestro lugar, que vuestra merced bien conoce, que quien busca el peligro perece en él.⁷ Así que no es bien tentar a Dios acometiendo tan desaforado⁸ hecho, donde no se puede escapar sino por milagro. Y basta los que ha hecho el cielo con vuestra merced en librarle de ser manteado, como yo lo fui, y en sacarle vencedor, libre y salvo de entre tantos enemigos como acompañaban al difunto. Y, cuando todo esto no mueva ni ablande ese duro corazón, muévale el pensar y creer que, apenas se habrá vuestra merced apartado de aquí, cuando yo, de miedo, dé mi ánima a quien quisiere llevarla.

»Yo salí de mi tierra y dejé hijos y mujer por venir a servir a vuestra merced, creyendo valer más y no menos; pero como la codicia rompe el saco, a mí me ha rasgado mis esperanzas,⁹ pues, cuando más vivas las tenía de alcanzar aquella negra y malhadada ínsula que tantas veces vuestra merced me ha prometido, veo que en pago y trueco de ella me quiere ahora dejar en un lugar tan apartado del trato humano. Por un solo Dios, señor mío, que no se me haga tal desaguisado.

»Y, ya que del todo no quiera vuestra merced desistir de acometer este fecho, dilátelo a lo menos hasta la mañana que, a lo que a mí me muestra la ciencia

³ (CL1: II, 115) encuentra semejanza en este plazo de tiempo con la aventura de Amadís de Gaula saliendo con Grasandor de la Torre Bermeja, cap. 130. Y en la aventura del Endriago al acometer a Amadís, cap. 73. Amadís pide se lleve noticia a Oriana, llevándole su corazón.

⁴ Este hermoso registro lírico, después de su incursión en la línea irónica y burlesca de los capítulos anteriores. Pero el espíritu poético de Cervantes se manifiesta con contención y mesura, sin ningún tipo de exageración cursi o lábil, y menos retórica, como por el contrario ocurre en parte de la narrativa de la época áurea.

⁵ Acertadamente ve (P: II, 79) la fuente en *Amadís de Gaula* (libro 3, cap. 73 y libro 4, cap. 130) en la escena de la Doncella encantada, que habla a Grasindor en términos parecidos.

⁶ El carácter sentimental y humano de Sancho, al oír las poéticas razones de su amo, con sensibilidad llana y popular.

⁷ Es un leitmotiv típico de los clérigos. La poca cultura que Sancho tiene es la que aprende en los sermones de la iglesia, como he venido suponiendo antes en mis notas.

⁸ Grande, desmedido, fuera de lo común (DRAE).

⁹ “Rasgar las esperanzas”, otro ejemplo de lirismo popular, ahora en boca de Sancho.

que aprendí cuando era pastor, no debe de haber desde aquí al alba tres horas,¹⁰ porque la boca de la bocina está encima de la cabeza y hace la media noche en la línea del brazo izquierdo.¹¹

—¿Cómo puedes tú, Sancho —dijo don Quijote—, ver dónde hace esa línea, ni dónde está esa boca o ese colodrillo¹² que dices, si hace la noche tan oscura, que no parece en todo el cielo estrella alguna?¹³

—Así es —dijo Sancho—, pero tiene el miedo muchos ojos, y ve las cosas debajo de tierra, cuanto más encima en el cielo, puesto que por buen discurso bien se puede entender que hay poco de aquí al día.

—Falte lo que faltare —respondió don Quijote—, que no se ha de decir por mí, ahora ni en ningún tiempo, que lágrimas y ruegos me apartaron de hacer lo que debía a estilo de caballero. Y así, te ruego, Sancho, que calles, que Dios, que me ha puesto en corazón¹⁴ de acometer ahora esta tan no vista y tan temerosa aventura, tendrá cuidado de mirar por mi salud y de consolar tu tristeza. Lo que has de hacer es apretar bien las cinchas a Rocinante y quedarte aquí, que yo daré la vuelta presto, o vivo o muerto.

Viendo, pues, Sancho la última resolución de su amo, y cuán poco valían con él sus lágrimas, consejos y ruegos, determinó de aprovecharse de su industria y hacerle esperar hasta el día, si pudiese. Y así, cuando apretaba las cinchas al caballo, bonitamente y sin ser sentido ató con el cabestro de su asno ambos pies a Rocinante, de manera que cuando don Quijote se quiso partir no pudo, porque el caballo no se podía mover sino a saltos.

Viendo Sancho Panza el buen suceso de su embuste, dijo:

¹⁰ Cervantes va desarrollando al personaje de Sancho en sus parrafadas, que aquí poseen un sentido coherente con la belleza de los líricos parlamentos de su amo, inspirados en la escena nocturna que se relata. “Desde aquí al alba”, hermosa expresión por cierto.

¹¹ Conocimientos tradicionales de Sancho acerca de la naturaleza y las estrellas, con gran sabiduría popular.

Ver (P: II, 80-81), que recoge que se refiere a la constelación que los astrónomos llaman de la Ursa menor, y que los pastores llaman Bocina o Carro menor, con ocho estrellas de la cual la del norte es la polar, y a su alrededor voltean otras siete en forma de bocina, cuerno o colodrillo. Indica P que para conocer la hora se figura una cruz, con cabeza, pies y brazos izquierdo y derecho, con la estrella polar en el centro. Se ponen cuatro puntos principales, y al pasar por ellos la boca de la bocina se conocen las horas de la noche respecto a la estrella polar. De este modo en agosto, que es cuando sucede esta aventura, está la boca de la bocina encima de la cabeza de la cruz, haciendo algo más de medianoche en su brazo izquierdo, por lo que hasta el alba faltan unas tres horas.

He parafraseado la cita de P, que es admirable.

¹² Parte posterior de la cabeza (DRAE).

¹³ La fusión casi panteísta de los personajes con la Naturaleza, y las descripciones de la Noche.

¹⁴ Otra expresión lírica: poner en corazón, eludiendo el artículo “el”...

—Ea, señor, que el cielo, conmovido de mis lágrimas y plegarias, ha ordenado que no se pueda mover Rocinante. Y, si vos queréis porfiar y espolear y dalle, será enojar a la fortuna y dar coces, como dicen, contra el aguijón.¹⁵

Desesperábase con esto don Quijote y, por más que ponía las piernas al caballo, menos le podía mover. Y, sin caer en la cuenta de la ligadura, tuvo por bien de sosegar y esperar o a que amaneciese o a que Rocinante se menease, creyendo sin duda que aquello venía de otra parte que de la industria de Sancho. Y, así, le dijo:

—Pues así es, Sancho, que Rocinante no puede moverse, yo soy contento de esperar a que ría el alba,¹⁶ aunque yo llore lo que ella tardare en venir.

—No hay que llorar —respondió Sancho—, que yo entretendré a vuestra merced contando cuentos desde aquí al día, si ya no es que se quiere apear y echarse a dormir un poco sobre la verde yerba, a uso de caballeros andantes, para hallarse más descansado cuando llegue el día, y punto¹⁷ de acometer esta tan desemejable aventura que le espera.

—¿A qué llamas apear o a qué dormir? —dijo don Quijote—. ¿Soy yo por ventura de aquellos caballeros que toman reposo en los peligros? Duerme tú, que naciste para dormir, o haz lo que quisieres, que yo haré lo que viere que más viene con mi pretensión.

—No se enoje vuestra merced, señor mío —respondió Sancho—, que no lo dije por tanto.

Y, llegándose a él, puso la una mano en el arzón delantero y la otra en el otro, de modo que quedó abrazado con el muslo izquierdo de su amo, sin osarse apartar de él un dedo:¹⁸ tal era el miedo que tenía a los golpes que todavía alternativamente sonaban.

Díjole don Quijote que contase algún cuento para entretenerle, como se lo había prometido; a lo que Sancho dijo que sí hiciera, si le dejara el temor de lo que oía.

—Pero, con todo eso, yo me esforzaré a decir una historia que, si la acierto a contar y no me van a la mano, es la mejor de las historias. Y estéme vuestra merced atento, que ya comienzo. «Érase que se era, el bien que viniere para todos

¹⁵ Hasta Sancho viene a tomarle el pelo a su amo, aprovechándose de sus delirios caballerescos, pero siempre sin maldad, a lo menos sin pretendida maldad —como la que hay en la escena de la carta a Dulcinea, que veremos—.

¹⁶ Y otro precioso destello de lirismo, en tono más elevado que el de Sancho, como corresponde a la hidalguía de don Quijote: “que ría el alba”. La noche, la naturaleza, las estrellas, el alba... lo que una persona de campo sentiría y viviría. Y a la vez juega con los conceptos: la risa del alba y el llanto mientras tarde en venir... Une el sentido poético de la risa del alba con el sentido subjetivo de la tristeza de la persona que la espera.

¹⁷ También aquí hay una elusión de la preposición “a” (“a punto de”).

¹⁸ La relación de amistad entre este peculiar caballero y su escudero se va tornando entrañable.

sea, y el mal, para quien lo fuere a buscar...»¹⁹ Y advierta vuestra merced, señor mío, que el principio que los antiguos dieron a sus consejas no fue así como quiera, que fue una sentencia de Catón Zonzorino romano,²⁰ que dice «y el mal, para quien le fuere a buscar», que viene aquí como anillo al dedo, para que vuestra merced se esté quedo y no vaya a buscar el mal a ninguna parte, sino que nos volvamos por otro camino, pues nadie nos fuerza a que sigamos este donde tantos miedos nos sobresaltan.

—Sigue tu cuento, Sancho —dijo don Quijote—, y, del camino que hemos de seguir, déjame a mí el cuidado.

—«Digo, pues —prosiguió Sancho—, que en un lugar de Extremadura había un pastor cabrerizo, quiero decir que guardaba cabras, el cual pastor o cabrerizo, como digo de mi cuento, se llamaba Lope Ruiz. Y este Lope Ruiz andaba enamorado de una pastora que se llamaba Torralba. La cual pastora llamada Torralba era hija de un ganadero rico. Y este ganadero rico...»²¹

—Si de esa manera cuentas tu cuento, Sancho —dijo don Quijote—, repitiendo dos veces lo que vas diciendo, no acabarás en dos días: dilo seguidamente y cuéntalo como hombre de entendimiento, y si no, no digas nada.

—De la misma manera que yo lo cuento —respondió Sancho— se cuentan en mi tierra todas las consejas, y yo no sé contarlas de otra, ni es bien que vuestra merced me pida que haga usos nuevos.²²

—Di como quisieres —respondió don Quijote—, que pues la suerte quiere que no pueda dejar de escucharte, prosigue.

—«Así que, señor mío de mi ánima —prosiguió Sancho—, que, como ya tengo dicho, este pastor andaba enamorado de Torralba la pastora, que era una moza rolliza, zahareña,²³ y tiraba algo a hombruna, porque tenía unos pocos de bigotes, que parece que ahora la veo».²⁴

¹⁹ (P: II, 83) tiene una bonita nota sobre esta costumbre de iniciar los relatos de modo semejante por los muchachos y la gente rústica, remitiendo a Rodrigo Caro, *Días geniales*, diálogo V. 3, que imitaba así a Plutarco (*Symposio*, 6) y a Quinto Sereno Samonico. Más allá de esto creo que todos los que hemos vivido la deliciosa vida de los pueblos españoles en otra época, podemos aportar semejantes recuerdos, sin necesidad de esta erudición.

²⁰ (CL1: II, 123-124): Catón el Censor, llamado el mayor para distinguirlo del de Utica, señalado por la austeridad de sus máximas y costumbres. Se decía “ser un Catón” cuando se trataba de un varón grave, en tiempos de Séneca. Sancho le apoda Zonzorino de modo rústico. Una vez más la sabiduría, casi eclesial, de Sancho, tomada de los sermones dominicales, se puede suponer. No hay por tanto incoherencia en muchas de sus alusiones cultas, por más que la crítica tantas veces no las haya comprendido.

²¹ No puedo dejar de preguntarme si los tantas veces mencionados nombres y apellidos de personajes en la obra, no corresponderían a seres que Cervantes trató y conoció, a los que hace homenaje, como a los poetas amigos y coetáneos en el *Viaje del Parnaso*.

²² Gracioso y precioso esto.

²³ Desdeñosa, esquivia, intratable, irreductible (DRAE).

²⁴ Graciosa referencia a los bigotes de la mujer, que desacraliza y destruye al personaje de la conseja.

—Luego ¿conocístela tú? —dijo don Quijote.

—No la conocí yo —respondió Sancho—, pero quien me contó este cuento me dijo que era tan cierto y verdadero, que podía bien, cuando lo contase a otro, afirmar y jurar que lo había visto todo. «Así que, yendo días y viniendo días,²⁵ el diablo, que no duerme y que todo lo añasca,²⁶ hizo de manera que, el amor que el pastor tenía a la pastora, se volviese en omecillo²⁷ y mala voluntad. Y la causa fue, según malas lenguas, una cierta cantidad de celillos que ella le dio, tales, que pasaban de la raya y llegaban a lo vedado. Y, fue tanto lo que el pastor la aborreció de allí adelante que, por no verla, se quiso ausentar de aquella tierra e irse donde sus ojos no la viesen jamás. La Torralba, que se vio desdeñada del Lope, luego le quiso bien, más que nunca le había querido.»²⁸

—Esa es natural condición de mujeres —dijo don Quijote—, desdeñar a quien las quiere y amar a quien las aborrece.²⁹ Pasa adelante, Sancho.

—«Sucedió —dijo Sancho— que el pastor puso por obra su determinación y, antecogiendo sus cabras, se encaminó por los campos de Extremadura, para pasarse a los reinos de Portugal. La Torralba, que lo supo, se fue tras él y seguía a pie y descalza desde lejos, con un bordón en la mano y con unas alforjas al cuello, donde llevaba, según es fama, un pedazo de espejo y otro de un peine y no sé qué botecillo de mudas para la cara.³⁰ Mas, llevase lo que llevase, que yo no me quiero meter ahora en averiguarlo, solo diré que dicen que el pastor llegó con su ganado a pasar el río Guadiana, y en aquella sazón iba crecido y casi fuera de madre, y por la parte que llegó no había barca ni barco, ni quien le pasase a él ni a su ganado de la otra parte, de lo que se congojó mucho porque veía que la Torralba venía ya muy cerca, y le había de dar mucha pesadumbre con sus ruegos y lágrimas. Mas tanto anduvo mirando, que vio un pescador que tenía junto a sí un barco, tan pequeño, que solamente podían caber en él una persona y una cabra. Y, con todo esto, le habló y concertó con él que le pasase a él y a trescientas cabras que llevaba. Entró el pescador en el barco y pasó una cabra; volvió y pasó otra; tornó a volver y tornó a pasar otra.» Tenga vuestra merced cuenta en las cabras que el pescador

²⁵ “Yendo días y viendo días” otra preciosa expresión de lirismo popular para señalar el paso del tiempo.

²⁶ Enredar, embrollar (DRAE).

²⁷ Por error creo que (CL1: II, 126) lo escribe “homecillo” por “homicidio”, aunque en DRAE “omecillo” figura como voz en desuso por “homicidio.” Pero DRAE incluye luego la que considero acepción correcta: odio, aversión —una vez más, la Academia aprendiendo vocabulario de Cervantes.—

²⁸ ¿Puede haber aquí una alusión burlesca al querido enemigo de Cervantes, Lope de Vega, tan dado a los amoríos, y en este punto disfrazado de pastor en el interminable y rústico relato de Sancho?

²⁹ El tema es muy cervantino, por más que nuestro autor acabe teniendo un buen concepto siempre del alma femenina, aunque señala sus posibles defectos en ocasiones.

³⁰ Divertido detalle.

va pasando, porque si se pierde una de la memoria, se acabará el cuento, y no será posible contar más palabra de él. «Sigo, pues, y digo que el desembarcadero de la otra parte estaba lleno de cieno y resbaloso, y tardaba el pescador mucho tiempo en ir y volver. Con todo esto, volvió por otra cabra, y otra, y otra...»

—Haz cuenta que las pasó todas —dijo don Quijote—, no andes yendo y viniendo de esa manera, que no acabarás de pasarlas en un año.

—¿Cuántas han pasado hasta ahora? —dijo Sancho.

—¿Yo qué diablos sé? —respondió don Quijote.

—He ahí lo que yo dije: que tuviese buena cuenta. Pues por Dios que se ha acabado el cuento, que no hay pasar adelante.³¹

—¿Cómo puede ser eso? —respondió don Quijote—. ¿Tan de esencia de la historia es saber las cabras que han pasado por extenso, que si se yerra una del número no puedes seguir adelante con la historia?

—No, señor, en ninguna manera —respondió Sancho—: porque, así como yo pregunté a vuestra merced que me dijese cuántas cabras habían pasado, y me respondió que no sabía, en aquel mismo instante se me fue a mí de la memoria cuanto me quedaba por decir, y a fe que era de mucha virtud y contento.

—¿De modo —dijo don Quijote— que ya la historia es acabada?

—Tan acabada es como mi madre —dijo Sancho.³²

—Dígame de verdad —respondió don Quijote— que tú has contado una de las más nuevas consejas, cuento o historia que nadie pudo pensar en el mundo, y que, tal modo de contarla ni dejarla, jamás se podrá ver ni habrá visto en toda la vida, aunque no esperaba yo otra cosa de tu buen discurso. Mas no me maravillo, pues quizá estos golpes que no cesan te deben de tener turbado el entendimiento.

—Todo puede ser —respondió Sancho—, mas yo sé que en lo de mi cuento no hay más que decir, que allí se acaba do comienza el yerro de la cuenta del pasaje de las cabras.³³

—Acabe norabuena donde quisiere —dijo don Quijote—, y veamos si se puede mover Rocinante.

Tornóle a poner las piernas, y él tornó a dar saltos y a estarse quedo: tanto estaba de bien atado.

En esto, parece ser o que el frío de la mañana que ya venía, o que Sancho hubiese cenado algunas cosas lenitivas, o que fuese cosa natural —que es lo que

³¹ Todos los que hemos sido niños en un pueblo, recordamos consejas parecidas que se contaban en inacabable sucesión de palabras, sin llegar a ninguna conclusión, para burlar a quien las escuchaba.

³² Divertido pasaje este. Nuestros dos personajes se van haciendo cada vez más humanos.

³³ (P: II, 87-88) indica que este cuento no es de Cervantes, aunque lo varió, y lo tomó de *Le Cento Novelle Antike*, al final de *Le Cento Novelle Scelte*, Venecia, 1571, en la novela XXXI, que traduce P y recoge en esa nota. Añade P que Alonso Fernández de Avellaneda (cap. XXI, p. 151) trata de frío y necio el cuento de Cervantes, y cuenta él por su parte otro referido a gansos, en boca de Sancho. P le llama “patrañero.”

más se debe creer—, a él le vino en voluntad y deseo de hacer lo que otro no pudiera hacer por él.³⁴ Mas, era tanto el miedo que había entrado en su corazón, que no osaba apartarse un negro de uña de su amo. Pues pensar de no hacer lo que tenía gana tampoco era posible. Y, así, lo que hizo, por bien de paz,³⁵ fue soltar la mano derecha, que tenía asida al arzón trasero, con la cual, bonitamente y sin rumor alguno, se soltó la lazada corrediza con que los calzones se sostenían sin ayuda de otra alguna, y, en quitándosela, dieron luego abajo y se le quedaron como grillos. Tras esto, alzó la camisa lo mejor que pudo, y echó al aire entrambas posaderas, que no eran muy pequeñas. Hecho esto, que él pensó que era lo más que tenía que hacer para salir de aquel terrible aprieto y angustia, le sobrevino otra mayor, que fue que le pareció que no podía mudarse sin hacer estrépito y ruido, y comenzó a apretar los dientes y a encoger los hombros, recogiendo en sí el aliento todo cuanto podía; pero, con todas estas diligencias, fue tan desdichado que, al cabo al cabo,³⁶ vino a hacer un poco de ruido, bien diferente de aquel que a él le ponía tanto miedo.³⁷

Oyólo don Quijote y dijo:

—¿Qué rumor es ese, Sancho?

—No sé, señor —respondió él—. Alguna cosa nueva debe de ser, que las aventuras y desventuras nunca comienzan por poco.

Tornó otra vez a probar ventura, y sucedióle tan bien que, sin más ruido ni alboroto que el pasado, se halló libre de la carga que tanta pesadumbre le había dado. Mas, como don Quijote tenía el sentido del olfato tan vivo como el de los oídos, y Sancho estaba tan junto y cosido con él, que casi por línea recta subían los vapores hacia arriba, no se pudo excusar de que algunos no llegasen a sus narices. Y, apenas hubieron llegado, cuando él fue al socorro, apretándolas entre los dos dedos, y con tono algo gangoso dijo:³⁸

—Paréceme, Sancho, que tienes mucho miedo.

—Sí tengo —respondió Sancho—, mas ¿en qué lo echa de ver vuestra merced ahora más que nunca?

—En que ahora más que nunca hueles, y no a ámbar —respondió don Quijote.

—Bien podrá ser —dijo Sancho—, mas yo no tengo la culpa, sino vuestra merced, que me trae a deshoras y por estos no acostumbrados pasos.

³⁴ Gracioso eufemismo de la deyección.

³⁵ Bonita expresión popular, perdida.

³⁶ Estoy añadiendo a R15 muchas comas exigidas por el sentido, y también sustituyendo sus puntos y comas por puntos y seguido, que dan mayor agilidad al ritmo de lectura, y lo hacen más moderno.

³⁷ Para compensar una situación de entrañable humanidad entre estos dos curiosos personajes atrabiliarios, de repente, frente al lirismo que ha ostentado antes, hay una escena de fácil humor marrón, que diríamos hoy, para captar la atención del lector de la época y su regocijo. Este recurso sirve para ubicar la acción en el terreno de las necesidades materiales y reales de los protagonistas... Algo impensable en los sagrados libros de caballerías...

³⁸ Probablemente es broma cervantina: el tono gangoso del hidalgo —quizás imitando a los cortesanos— frente al de Sancho.

—Retírate tres o cuatro allá, amigo —dijo don Quijote (todo esto sin quitarse los dedos de las narices)— y, desde aquí adelante, ten más cuenta con tu persona y con lo que debes a la mía: que la mucha conversación que tengo contigo, ha engendrado este menosprecio.

—Apostaré —replicó Sancho— que piensa vuestra merced que yo he hecho de mi persona alguna cosa que no deba.

—Peor es meneallo, amigo Sancho —respondió don Quijote.

En estos coloquios y otros semejantes pasaron la noche amo y mozo. Mas, viendo Sancho que a más andar se venía la mañana,³⁹ con mucho tiento desligó a Rocinante y se ató los calzones.

Como Rocinante se vio libre, aunque él de suyo no era nada brioso, parece que se resintió y comenzó a dar manotadas, porque corvetas,⁴⁰ con perdón suyo, no las sabía hacer.

Viendo, pues, don Quijote que ya Rocinante se movía, lo tuvo a buena señal, y creyó que lo era de que acometiese aquella temerosa aventura.

Acabó en esto de descubrirse el alba,⁴¹ y de parecer distintamente las cosas, y vio don Quijote que estaba entre unos árboles altos, que ellos eran castaños, que hacen la sombra muy oscura.⁴² Sintió también que el golpear no cesaba, pero no vio quién lo podía causar. Y, así, sin más detenerse, hizo sentir las espuelas a Rocinante, y, tornando a despedirse de Sancho, le mandó que allí le aguardase tres días, a lo más largo, como ya otra vez se lo había dicho,⁴³ y que, si al cabo de ellos no hubiese vuelto, tuviese por cierto que Dios había sido servido de que en aquella peligrosa aventura se le acabasen sus días. Tornóle a referir el recado y embajada que había de llevar de su parte a su señora Dulcinea,⁴⁴ y que en lo que tocaba a la paga de sus servicios no tuviese pena, porque él había dejado hecho su testamento, antes que saliera de su lugar, donde se hallaría gratificado de todo lo tocante a su salario, rata por cantidad del tiempo que hubiese servido.⁴⁵ Pero

³⁹ De nuevo una bella expresión popular para referirse al alba.

⁴⁰ Movimiento con que se enseña al caballo, haciéndole andar con los brazos en el aire (DRAE).

⁴¹ Otra de las bellas referencias cervantinas al alba que se abre en la mañana del campo... Notas breves, destellos sugerentes de poesía, nunca enturbiados ni abrumados por excesos retóricos como los de la época. El lirismo del *Quijote* se muestra con cierto pudor por parte del narrador, porque la verdadera poesía se da en la fuerza que van cobrando sus personajes, dotados de singular humanidad, capaz de encandilar a los lectores de todas las épocas.

⁴² Bonito apunte de pintor, de un árbol.

⁴³ Se da cuenta Cervantes de que ya había mencionado este aspecto amadisiano, quizás después de haberlo escrito, y simplemente añade que es consciente de la reiteración.

⁴⁴ Va anticipando lo que luego desarrollará, con la carta a Dulcinea. La idea le surge al narrador ahora.

⁴⁵ (R15: I, 238): en proporción al tiempo que hubiese servido.

Este término “rata” está en desuso, por “parte proporcional”, que de nuevo recoge DRAE.

que, si Dios le sacaba de aquel peligro sano y salvo y sin cautela,⁴⁶ se podía tener por muy más que cierta la prometida ínsula.

De nuevo tornó a llorar Sancho, oyendo de nuevo las lastimeras razones de su buen señor, y determinó de no dejarle⁴⁷ hasta el último tránsito y fin de aquel negocio.⁴⁸

De estas lágrimas y determinación tan honrada de Sancho Panza saca el autor de esta historia que debía de ser bien nacido, y por lo menos cristiano viejo.⁴⁹ Cuyo sentimiento enterneció algo a su amo, pero no tanto que mostrase flaqueza alguna, antes, disimulando lo mejor que pudo, comenzó a caminar hacia la parte por donde le pareció que el ruido del agua y del golpear venía.

Seguíale Sancho a pie, llevando, como tenía de costumbre, del cabestro a su jumento, perpetuo compañero de sus prósperas y adversas fortunas. Y, habiendo andado una buena pieza por entre aquellos castaños y árboles sombríos, dieron en un pradecillo que al pie de unas altas peñas se hacía, de las cuales se precipitaba un grandísimo golpe de agua. Al pie de las peñas estaban unas casas mal hechas, que más parecían ruinas de edificios que casas, de entre las cuales advirtieron que salía el ruido y estruendo de aquel golpear que aún no cesaba.

Alborotóse Rocinante con el estruendo del agua y de los golpes, y, sosegándole don Quijote, se fue llegando poco a poco a las casas, encomendándose de todo corazón a su señora,⁵⁰ suplicándole que, en aquella temerosa jornada y empresa, le favoreciese, y de camino se encomendaba también a Dios, que no le olvidase.⁵¹ No se le quitaba Sancho del lado, el cual alargaba cuanto podía el cuello y la vista por entre las piernas de Rocinante, por ver si vería ya lo que tan suspenso y medroso le tenía.

Otros cien pasos serían los que anduvieron cuando, al doblar de una punta,⁵² pareció descubierta y patente la misma causa, sin que pudiese ser otra, de aquel horrisono y para ellos espantable ruido, que tan suspensos y medrosos toda la noche los había tenido. Y eran (si no lo has adivinado, ¡oh lector!, por pesa-

⁴⁶ Sin engaño (DRAE).

⁴⁷ Cita numerosos libros de caballerías, que ha leído con aprovechamiento y deleite (CL1: II, 135), como el *Olivante de Laura*, que P no maneja. Además creo que estamos viendo que P cita a veces estos libros de caballerías sin haberlos consultado y leído completos, tal vez porque son de lectura onerosa.

⁴⁸ La noble fidelidad de Sancho a su querido amo, compatible con su espíritu picaresco.

⁴⁹ (R15: II, 238) anota que cristiano viejo es quien no desciende de linaje judío o moro. Aquí veo una alusión irónica de Cervantes al tema de la limpieza de sangre, que tanto interés a Américo Castro, y que formaba parte del ideario oficial de la época. Decir de una persona de pueblo que era bien nacida, y asimilar este hecho a la limpieza de sangre no deja de ser curioso.

⁵⁰ Cervantes animalista: la relación también llena de ternura, entre Sancho y su jumento.

⁵¹ Laicismo y hasta cierta heterodoxia en don Quijote, que se encomienda antes a su dama que a Dios, del mismo modo que ocurre en los libros de caballerías.

⁵² Corrijo a (R15: I, 239), que no lee la aposición entre comas, y recoge: “anduvieron, cuando al doblar de una punta pareció”.

dumbre y enojo)⁵³ seis mazos de batán,⁵⁴ que con sus alternativos golpes aquel estruendo formaban.

Cuando don Quijote vio lo que era, enmudeció y pasmóse de arriba abajo. Miróle Sancho y vio que tenía la cabeza inclinada sobre el pecho, con muestras de estar corrido. Miró también don Quijote a Sancho y vio que tenía los carrillos hinchados y la boca llena de risa, con evidentes señales de querer reventar con ella, y no pudo su malenconía⁵⁵ tanto con él, que a la vista de Sancho pudiese dejar de reírse. Y, como vio Sancho que su amo había comenzado, soltó la presa de manera que tuvo necesidad de apretarse las ijadas⁵⁶ con los puños, por no reventar riendo. Cuatro veces sosegó, y otras tantas volvió a su risa, con el mismo ímpetu que primero; de lo cual ya se daba al diablo don Quijote, y más cuando le oyó decir, como por modo de fisga:⁵⁷

—Has de saber, ¡oh Sancho amigo!, que yo nací por querer del cielo en esta nuestra edad de hierro, para resucitar en ella la dorada, o de oro.⁵⁸ Yo soy aquel para quien están guardados los peligros, las hazañas grandes, los valerosos hechos...⁵⁹

Y, por aquí, fue repitiendo todas o las más razones que don Quijote dijo la vez primera que oyeron los temerosos golpes.

Viendo, pues, don Quijote que Sancho hacía burla de él, se corrió y enojó en tanta manera, que alzó el lanzón y le asentó dos palos, tales que,⁶⁰ si como los recibió en las espaldas los recibiera en la cabeza, quedara libre de pagarle el salario, si no fuera a sus herederos. Viendo Sancho que sacaba tan malas veras de sus burlas, con temor de que su amo no pasase adelante en ellas, con mucha humildad le dijo:

—Sosiéguese vuestra merced, que por Dios que me burlo.

—Pues porque os burláis, no me burlo yo —respondió don Quijote—. Venid acá, señor alegre: ¿paréceos a vos que, si como estos fueron mazos de batán

⁵³ (R15: I, 239) indica que es fórmula para pedir perdón por nombrar algo inconveniente.

Añado “adivinado”, que está elidido en Q5, Q8 y R15: “si no lo has, ¡oh lector!, adivinado por pesadumbre y enojo.”

⁵⁴ Máquina hidráulica de gruesos mazos de madera, movidos por un eje, para golpear y enfurtir paños (DRAE).

⁵⁵ (CL1: II, 139) actualiza como “melancolía”, aunque mantengo el uso antiguo “malenconía” como (R15: I, 239), y Q5. DRAE anota estos términos como equivalentes.

Véase el sentido de tristeza romántica que aqueja al caballero, aunque la risa de Sancho le cura de ella.

⁵⁶ Dos cavidades simétricamente colocadas entre las costillas falsas y los huesos de las caderas (DRAE). Parece que estamos viendo a Sancho desternillarse de risa, simplemente con la alusión en este vocablo.

⁵⁷ Burla que se hace a alguien con palabras irónicas o acciones disimuladas (DRAE).

⁵⁸ De nuevo la edad de oro, como utopía de felicidad ideal.

⁵⁹ (R15: I, 239) lee con comillas el inicio y fin de este párrafo del diálogo, pero he preferido eliminar dichas comillas.

⁶⁰ (R15: I, 240): “dos palos, tales, que”. Tenemos dos maneras diferentes de seguir el ritmo de la obra...

fueran otra peligrosa aventura, no había yo mostrado el ánimo que convenía para emprenderla y acaballa? ¿Estoy yo obligado a dicha, siendo como soy caballero, a conocer y distinguir los sones y saber cuáles son de batán o no? Y más, que podría ser, como es verdad, que no los he visto en mi vida, como vos los habréis visto, como villano ruin que sois, criado y nacido entre ellos.⁶¹ Si no, haced vos que estos seis mazos se vuelvan en seis jayanes,⁶² y echádmelos a las barbas uno a uno, o todos juntos, y cuando yo no diere con todos patas arriba, haced de mí la burla que quisieréis.⁶³

—No haya más, señor mío —replicó Sancho—, que yo confieso que he andado algo risueño en demasía. Pero, dígame vuestra merced, ahora que estamos en paz, así Dios le saque de todas las aventuras que le sucedieren tan sano y salvo como le ha sacado de esta: ¿no ha sido cosa de reír, y lo es de contar, el gran miedo que hemos tenido? A lo menos, el que yo tuve, que de vuestra merced ya yo sé que no le conoce, ni sabe qué es temor ni espanto.⁶⁴

—No niego yo —respondió don Quijote— que lo que nos ha sucedido no sea cosa digna de risa, pero no es digna de contarse, que no son todas las personas tan discretas, que sepan poner en su punto las cosas.⁶⁵

—A lo menos —respondió Sancho— supo vuestra merced poner en su punto el lanzón, apuntándome a la cabeza, y dándome en las espaldas, gracias a Dios y a la diligencia que puse en ladearme. Pero vaya, que todo saldrá en la colada; que yo he oído decir: «Ese te quiere bien que te hace llorar».⁶⁶ Y más, que suelen los principales señores, tras una mala palabra que dicen a un criado, darle luego unas calzas,⁶⁷ aunque no sé lo que le suelen dar tras haberle dado de palos, si ya no es que los caballeros andantes dan tras palos ínsulas, o reinos en tierra firme.

—Tal podría correr el dado⁶⁸ —dijo don Quijote—, que todo lo que dices viniese a ser verdad. Y perdona lo pasado, pues eres discreto, y sabes que los

⁶¹ Aquí queda patente la burla que hace Cervantes de lo bien o mal nacido que era Sancho, en relación a lo que en nota anterior relatábamos. Ha realizado una afirmación irónica sobre Sancho y su limpieza de sangre, que luego destruye don Quijote con su enfado, por pundonor de hidalgo, si bien modesto. Todos estos diálogos poseen una intencionalidad ideológica.

⁶² Gigantes (DRAE).

⁶³ Don Quijote defiende su valor, como Cervantes lo habría hecho de su valor de soldado, que demostró.

⁶⁴ Sancho tiene más sentido del humor que su amo.

⁶⁵ En este capítulo Cervantes ha vuelto a poner en solfa las aventuras y los misterios propios de las novelas de caballerías, enfrentando siempre idealismo inicial y realismo final. Y destruye lo escrito y relatado: aventura como esta no tiene sentido que se escriba, porque no recoge el valor del héroe. Pero Cervantes ya lo ha escrito, con lo que de nuevo establece un curioso juego de planos narrativos: destruir el texto al mismo tiempo que lo escribe, y, a la vez, dejándolo escrito y constatado.

⁶⁶ Era un refrán muy conocido, incluso en nuestra infancia, relativo a la enseñanza religiosa a los niños, que afortunadamente ha cambiado mucho.

⁶⁷ Prenda de vestir que ceñía el muslo y la pierna o, de forma holgada, solo el muslo (DRAE).

⁶⁸ Tal vez alusión de soldado a los dados de la Fortuna.

primeros movimientos no son en mano del hombre, y está advertido de aquí adelante en una cosa, para que te abstengas y reportes en el hablar demasiado conmigo: que en cuantos libros de caballerías he leído, que son infinitos, jamás he hallado que ningún escudero hablase tanto con su señor como tú con el tuyo. Y en verdad que lo tengo a gran falta, tuya y mía: tuya, en que me estimas en poco; mía, en que no me dejo estimar en más.⁶⁹

»Sí, que Gandalín, escudero de Amadís de Gaula, conde fue de la Ínsula Firme, y se lee de él que siempre hablaba a su señor con la gorra en la mano, inclinada la cabeza y doblado el cuerpo *more turquesco*.⁷⁰

»Pues ¿qué diremos de Gasabal, escudero de don Galaor,⁷¹ que fue tan callado que, para declararnos la excelencia de su maravilloso silencio, sola una vez se nombra su nombre en toda aquella tan grande como verdadera historia?

»De todo lo que he dicho has de inferir, Sancho, que es menester hacer diferencia de amo a mozo, de señor a criado y de caballero a escudero. Así que, desde hoy en adelante, nos hemos de tratar con más respeto, sin darnos cordelejo,⁷² porque de cualquiera manera que yo me enoje con vos, ha de ser mal para el cántaro.⁷³ Las mercedes y beneficios que yo os he prometido llegarán a su tiempo. Y, si no llegaren, el salario a lo menos no se ha de perder, como ya os he dicho.

⁶⁹ Aparte del hermoso conceptismo cortesano de esta frase, aquí está tratando de la diferencia de clases, que en realidad va a ser progresivamente abolida, a lo largo de la narración, en lo que a los dos personajes centrales se refiere, con un canto a la amistad igualitaria.

Recordaré siempre que en un brillante congreso cervantino, en la mesa en que se encontraban comiendo distinguidos cervantistas que habían estado elucubrando sobre el *Quijote*, se sentó una alegre periodista, que, con toda desfachatez, dijo: “para mí la historia de don Quijote y Sancho es la de dos homosexuales que se van de viaje (¿¿??).” Y hubo algún egregio cervantista que entró al trapo, valorando aquella afirmación, más propia de la época de los tuits que estamos padeciendo en este siglo XXI, cuando aún no se habían inventado. Muy sintomático de nuestros tiempos modernos y la cosificación en breve de las ideas. Ejemplo de banalización tópica y vulgar de lo que es la genial y profunda aventura de pensamiento y humanidad que representa esta novela, también en su concepto de la amistad.

⁷⁰ (CL1: II, 142-143): inclinación de la cabeza, pero no la de la gorra en la mano. Señala que Cervantes en Argel debió conocer que entre los mahometanos descubrir la cabeza no es muestra de respeto sino falta de él. Indica CL1 que lo de la gorra y cabeza de Gandalín se lo inventó don Quijote, y no está en la historia de Amadís.

⁷¹ (CL1: II, 141-142) glosa estos referentes de modo magistral, aunque indica que el nombre de Ínsula Firme es contradictorio porque ínsula y firme se contradicen.

⁷² Dar chasco o zumba (DRAE).

⁷³ Esta es otra broma de Cervantes con las diferencias de clases. Y más cuando el personaje de clase hidalga, es el más enloquecido. Se da cuenta nuestro autor de que quizás, para los usos de la sociedad de su época, había tratado de modo excesivamente igualitario la relación entre ambos personajes. Pero el sentido democrático de Cervantes es evidente en toda la obra, y aquí no solo trata de evitar una posible censura, sino que además establece una ironía sobre la relación entre estos dos grandes personajes. Además Cervantes es muy consciente de lo que aporta su obra, elevando al personaje de Sancho a la misma altura que el de don Quijote, siendo ambos de origen social diverso.

—Está bien cuanto vuestra merced dice —dijo Sancho—, pero querría yo saber, por si acaso no llegase el tiempo de las mercedes, y fuese necesario acudir al de los salarios, cuánto ganaba un escudero de un caballero andante en aquellos tiempos, y si se concertaban por meses, o por días, como peones de albañil.⁷⁴

—No creo yo —respondió don Quijote— que jamás los tales escuderos estuviesen a salario, sino a merced. Y, si yo ahora te le he señalado a ti en el testamento cerrado que dejé en mi casa, fue por lo que podía suceder, que aún no sé cómo prueba en estos tan calamitosos tiempos nuestros la caballería, y no querría que por pocas cosas penase mi ánima en el otro mundo. Porque quiero que sepas, Sancho, que en él no hay estado más peligroso que el de los aventureros.

—Así es verdad —dijo Sancho—, pues solo el ruido de los mazos de un batán pudo alborotar y desasosegar el corazón de un tan valeroso andante aventurero como es vuestra merced. Mas bien puede estar seguro que, de aquí adelante, no despliegue mis labios para hacer donaire de las cosas de vuestra merced, si no fuere para honrarle, como a mi amo y señor natural.⁷⁵

—De esa manera —replicó don Quijote— vivirás sobre la haz de la tierra,⁷⁶ porque, después de a los padres, a los amos se ha de respetar como si lo fuesen.⁷⁷

Aquí hay una nota de (CL1: II, 143) sobre la conocida fábula del cántaro y el caldero que conversaban. Y apunta que entre los refranes del Comendador Griego hay uno que dice “si la piedra da en el cántaro, mal para el cántaro, y si el cántaro da en la piedra, mal para el cántaro.” En la fábula, dice CL1, el caldero es el fuerte, en el refrán la piedra, y el cántaro siempre el endeble, por lo que Sancho sería el cántaro.

⁷⁴ En Q5 y R15 “albañil” que DRAE apunta en desuso por “albañil”, y modernizo.

Por otro lado, vemos que Sancho va a lo concreto: el salario y la paga, que nunca aparece en los libros de caballerías. De nuevo el dinero en la base de los razonamientos del protagonista.

⁷⁵ Elogia Sancho, con nobleza de corazón en este curioso capítulo, el valor de su amo, aunque sabe que él no lo tiene... Es la diferencia entre los dos personajes, porque, en lo relativo a delirios y locuras, van a ir cada vez más parejos, por más que de modo a la vez diferente y paralelo.

⁷⁶ Superficie terrestre (DRAE).

⁷⁷ Una de cal y otra de arena, de nuevo, porque aquí, como conclusión, se defiende el respeto a los padres y a los amos, según la ideología imperante, que se contradice por el modo en que en toda la obra van a relacionarse los dos personajes.

CAPÍTULO XXI

QUE TRATA DE LA ALTA AVENTURA Y RICA GANANCIA DEL YELMO DE MAMBRINO, CON OTRAS COSAS SUCEDIDAS A NUESTRO INVENCIBLE CABALLERO

En esto comenzó a llover un poco, y quisiera Sancho que se entraran en el molino de los batanes, mas habíales cobrado tal aborrecimiento don Quijote por la pesada burla, que en ninguna manera quiso entrar dentro. Y, así, torciendo el camino a la derecha mano, dieron en otro como el que habían llevado el día de antes.

De allí a poco, descubrió don Quijote un hombre a caballo, que traía en la cabeza una cosa que relumbraba como si fuera de oro, y aun él apenas le hubo visto, cuando se volvió a Sancho y le dijo:

—Paréceme, Sancho, que no hay refrán que no sea verdadero,¹ porque todos son sentencias sacadas de la misma experiencia, madre de las ciencias todas, especialmente aquel que dice: «Donde una puerta se cierra, otra se abre».² Dígolo

¹ Hay en CL1 notas preciosas, como la que dedica al origen de los refranes, tan antiguos como la lengua (CL1: II, 146-147), y menciona los del arcipreste de Hita, don Juan Manuel, Íñigo López de Mendoza. Comenta que en el siglo XVI está la recopilación de *Refranes glosados*, Toledo, 1510, de Mons. Dimas Capellán. Y luego los que creo debió conocer Cervantes, de Hernán Núñez de Guzmán el Pinciano, que murió en 1549, con una recopilación que se imprimió en numerosas ocasiones. En 1549 hubo una edición en Zaragoza del *Libro de refranes compilado por el orden del A B C* (...). La sabiduría de CL toca muchos palos...

² La sabiduría exacta e inteligente de (CL1: II, 147) deja en evidencia a P, porque localiza el refrán en *Tragicomedia de la Celestina*, acto o escena 15: “Cuando una puerta se cierra, otra suele abrir la fortuna”.

El tema me parece importante, por la retroalimentación que se da entre los romances populares y la literatura culta que toma referentes populares. Generalmente la mejor literatura de la época, y la más progresista, es la que efectivamente bebe de fuentes del pueblo, uniéndose a su sentir, aunque sea en una expresión intelectual y culta, como hace Cervantes.

porque, si anoche nos cerró la ventura la puerta de la que buscábamos, engañándonos con los batanes, ahora nos abre de par en par otra, para otra mejor y más cierta aventura, que, si yo no acertare a entrar por ella, mía será la culpa, sin que la pueda dar a la poca noticia de batanes ni a la oscuridad de la noche. Digo esto porque, si no me engaño, hacia nosotros viene uno que trae en su cabeza puesto el yelmo de Mambrino,³ sobre que yo hice el juramento que sabes.⁴

—Mire vuestra merced bien lo que dice y mejor lo que hace —dijo Sancho—, que no querría que fuesen otros batanes, que nos acabasen de abatanar y aporrear el sentido.

—¡Válate el diablo por hombre! —replicó don Quijote—. ¿Qué va de yelmo a batanes?

—No sé nada —respondió Sancho—, mas a fe que, si yo pudiera hablar tanto como solía, que quizá diera tales razones que vuestra merced viera que se engañaba en lo que dice.

—¿Cómo me puedo engañar en lo que digo, traidor escrupuloso? —dijo don Quijote—. Dime, ¿no ves aquel caballero que hacia nosotros viene, sobre un caballo rucio rodado,⁵ que trae puesto en la cabeza un yelmo de oro?

—Lo que yo veo y columbro —respondió Sancho— no es sino un hombre sobre un asno pardo, como el mío, que trae sobre la cabeza una cosa que relumbra.

—Pues ese es el yelmo de Mambrino —dijo don Quijote—. Apártate a una parte y déjame con él a solas: verás cuán sin hablar palabra, por ahorrar del tiempo, concluyo esta aventura y queda por mío el yelmo que tanto he deseado.

—Yo me tengo en cuidado el apartarme —replicó Sancho—, mas quiera Dios, torno a decir, que orégano sea y no batanes.

—Ya os he dicho, hermano, que no me mentéis, ni por pienso, más eso de los batanes —dijo don Quijote—, que voto, y no digo más, que os batanee el alma.

Calló Sancho, con temor que su amo no cumpliese el voto que le había echado, redondo como una bola.⁶

³ (P: II, 97) comenta que fue un yelmo encantado que hizo invulnerable al rey moro Mambrino. Otro rey moro, Gradaso, no pudo tampoco matar a Reinaldos, que lo llevaba puesto tras quitarlo a Mambrino, según Mateo Boyardo en *Orlando enamorado* (lib. I, cant. 4), traducido por Francisco Garrido de Villena.

(CL1: II, 147-148) recoge que este fue un yelmo encantado que ganó Reinaldos de Montalbán matando al rey Mabrinno que lo llevaba, y se lo puso luego en combates como el que tuvo con Gradaso, con Roldán y con Dardinel. El modo en que CL1 escala sobre P.

Curioso que (CORT: II, 134) recoge textualmente la nota de CL1, de quien dice que desarrolla la sugerencia de BW y sus citas caballerescas. Vemos cómo se eleva en altura la escalera de las anotaciones cervantinas. Pero, como ya vimos el último libro publicado sobre un tema no es necesariamente el mejor, de modo que es preciso para CORT remitir al precedente de CL1.

⁴ En el capítulo X.

⁵ (CL1: II, 149): rucio es mezclado de blanco con rojo o negro, y rodado el caballo que tiene manchas circulares a manera de ruedas, en la piel.

⁶ Aquí ya plantea Cervantes el aspecto físico de Sancho, tal y como quedará fijado en la iconografía de la época. La obra va creciendo conforme avanza.

Es, pues, el caso que el yelmo y el caballo y caballero que don Quijote veía era esto: que en aquel contorno había dos lugares, el uno tan pequeño, que ni tenía botica ni barbero, y el otro, que estaba junto a él así.⁷ Y, así, el barbero del mayor servía al menor, en el cual tuvo necesidad un enfermo de sangrarse, y otro de hacerse la barba, para lo cual venía el barbero y traía una bacía de azófar.⁸ Y quiso la suerte que, al tiempo que venía, comenzó a llover, y, porque no se le manchase el sombrero, que debía de ser nuevo, se puso la bacía sobre la cabeza, y, como estaba limpia, desde media legua relumbraba.

Venía sobre un asno pardo, como Sancho dijo, y esta fue la ocasión que a don Quijote le pareció caballo rucio rodado y caballero y yelmo de oro, que todas las cosas que veía, con mucha facilidad las acomodaba a sus desvariadas caballerías y malandantes pensamientos. Y, cuando él vio que el pobre caballero llegaba cerca, sin ponerse con él en razones, a todo correr de Rocinante le enristró con el lanzón bajo, llevando intención de pasarle de parte a parte; mas cuando a él llegaba, sin detener la furia de su carrera le dijo:

—¡Defiéndete, cautiva criatura, o entrégame de tu voluntad lo que con tanta razón se me debe!

El barbero, que tan sin pensarlo ni temerlo vio venir aquella fantasma sobre sí, no tuvo otro remedio para poder guardarse del golpe de la lanza, sino fue el dejarse caer del asno abajo. Y, no hubo tocado al suelo, cuando se levantó más ligero que un gamo y comenzó a correr por aquel llano, que no le alcanzara el viento.

Dejóse la bacía en el suelo, con la cual se contentó don Quijote, y dijo que el pagano había andado discreto, y que había imitado al castor, el cual, viéndose acosado de los cazadores, se taraza⁹ y harpa¹⁰ con los dientes aquello por lo que él por distinto natural¹¹ sabe que es perseguido.

Mandó a Sancho que alzase el yelmo, el cual, tomándola en las manos, dijo:

—Por Dios que la bacía es buena, y que vale un real de a ocho como un maravedí.

Y, dándosela a su amo, se la puso luego en la cabeza, rodeándola a una parte y a otra, buscándole el encaje, y, como no se le hallaba, dijo:

—Sin duda que el pagano a cuya medida se forjó primero esta famosa celada debía de tener grandísima cabeza. Y lo peor de ello es que le falta la mitad.

⁷ (CL1: II, 150): “junto a él sí.” Y (R15: I, 245) lee: “junto a él, sí?”. (CORT: II, 135): “junto a él, sí; y así.”. En (Q8: I, 83vto): “junto a él, sí, y así el barbero”. Prefiero la lectura de (Q5: 94vto).

⁸ Latón (DRAE).

⁹ Morder o rasgar con los dientes (atarazar) (DRAE). “Harpa no está, curiosamente, en DRAE.

¹⁰ (R15: I, 246, n15) señala que “taraza y harpa” es cortar y desgarrar: cuando persiguen a un animal en castoreo, este se autocastra para salvar la vida, por lo que el castor se convirtió en emblema.

¹¹ (R15: I, 246) lee “por distinto natural”, como (CL1: II, 152) y (Q5: II, 94vto-95r) y (Q8: I, 84r). Efectivamente DRAE lo documenta como voz vulgar en desuso por “instinto”: “por instinto natural”, entonces. Notemos que la obra cervantina, aparte de la profundidad de pensamientos y estructura que vamos a ir perfilando aquí, es a la vez muy divertida, y llena de inteligente ironía, que también hace reír.

Cuando Sancho oyó llamar a la bacía «celada», no pudo tener la risa, mas vínosele a las mientes la cólera de su amo y calló en la mitad de ella.

—¿De qué te ríes, Sancho? —dijo don Quijote.

—Ríome —respondió él— de considerar la gran cabeza que tenía el pagano dueño de este almete,¹² que no semeja sino una bacía de barbero pintiparada.

—¿Sabes qué imagino, Sancho?:¹³ que esta famosa pieza de este encantado yelmo, por algún extraño accidente debió de venir a manos de quien no supo conocer ni estimar su valor, y, sin saber lo que hacía, viéndola de oro purísimo, debió de fundir la mitad para aprovecharse del precio, y de la otra mitad hizo esta que parece bacía de barbero, como tú dices. Pero, sea lo que fuere, que para mí que la conozco no hace al caso su trasmutación, que yo la aderezaré en el primer lugar donde haya herrero, y de suerte que no le haga ventaja, ni aun le llegue, la que hizo y forjó el dios de las herrerías para el dios de las batallas.¹⁴ Y, en este entretanto, la traeré como pudiere, que más vale algo que no nada, cuanto más que bien será bastante para defenderme de alguna pedrada.

—Eso será —dijo Sancho— si no se tira con honda, como se tiraron en la pelea de los dos ejércitos, cuando le santiguaron a vuestra merced las muelas y le rompieron el alcuza donde venía aquel benditísimo brebaje que me hizo vomitar las asaduras.

—No me da mucha pena el haberle perdido, que ya sabes tú, Sancho —dijo don Quijote—, que yo tengo la receta en la memoria.

—También la tengo yo —respondió Sancho—; pero, si yo le hiciere ni le probare más en mi vida, aquí sea mi hora. Cuanto más que no pienso ponerme en ocasión de haberle menester, porque pienso guardarme con todos mis cinco sentidos de ser herido ni de herir a nadie.¹⁵ De lo del ser otra vez manteado no digo nada, que semejantes desgracias mal se pueden prevenir, y, si vienen, no hay que hacer otra cosa sino encoger los hombros, detener el aliento, cerrar los ojos y dejarse ir por donde la suerte y la manta nos llevare.

¹² Pieza de la armadura antigua que cubría la cabeza (DRAE).

¹³ (Q5: II, 95r): “Sabes que imagino Sancho,”. Pero (CL1: II, 153) señala la incorrecta puntuación, que corrigió la edición de la Academia respecto a las anteriores, y él con ella. Es el modo en que creo ha quedado fijado el texto en las sucesivas ediciones. Ya (P: II, 100), en su cuidada edición, recoge esta corrección de la Academia. Y (R15: I, 246) también. Pero por mi parte he introducido dos puntos que abren la oración siguiente, como me parece más adecuado.

¹⁴ (CL1: II, 154-155) dice que don Quijote habla con equivocación del yelmo que suponía hecho y forjado por Vulcano para Marte, cuando en realidad lo hizo para Memnon, hijo de la Aurora; para Aquiles, hijo de Tetis; y para Eneas, hijo de Venus. Añado: sabía la nota de CL1, pero excusable la equivocación de Cervantes, que no tiene amplios conocimientos de mitología, sino la que aprendía en el ámbito popular y la que recordaba de sus lecturas.

¹⁵ El elogio de la cobardía en la picaresca, fue espléndidamente relatado más tarde —¿inspirado en Sancho?— en *La vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor, compuesta por él mismo*, Amberes, 1646: hay una buena edición en Madrid, Castalia, 1978 (Clásicos Castalia, 86-87) por Anthony Zahareas y Nicolas Spadaccini.

—Mal cristiano eres, Sancho —dijo oyendo esto don Quijote—, porque nunca olvidas la injuria que una vez te han hecho. Pues sábetelo que es de pechos nobles y generosos no hacer caso de niñerías. ¿Qué pie sacaste cojo, qué costilla quebrada, qué cabeza rota, para que no se te olvide aquella burla? Que, bien apurada la cosa, burla fue y pasatiempo que, a no entenderlo yo así, ya yo hubiera vuelto allá y hubiera hecho en tu venganza más daño que el que hicieron los griegos por la robada Helena.¹⁶ La cual si fuera en este tiempo, o mi Dulcinea fuera en aquel, pudiera estar segura que no tuviera tanta fama de hermosa como tiene.¹⁷

Y aquí dio un suspiro y le puso en las nubes.¹⁸ Y dijo Sancho:

—Pase por burlas, pues la venganza no puede pasar en veras; pero yo sé de qué calidad fueron las veras y las burlas y sé también que no se me caerán de la memoria, como nunca se quitarán de las espaldas. Pero, dejando esto aparte, dígame vuestra merced qué haremos de este caballo rucio rodado que parece asno pardo, que dejó aquí desamparado aquel Martino¹⁹ que vuestra merced derribó, que, según él puso los pies en polvorosa y cogió las de Villadiego, no lleva pergenio²⁰ de volver por él jamás. ¡Y para mis barbas, si no es bueno el rucio!

—Nunca yo acostumbro —dijo don Quijote— despojar a los que venzo, ni es uso de caballería quitarles los caballos y dejarlos a pie, si ya no fuese que el vencedor hubiese perdido en la pendencia el suyo, que en tal caso lícito es tomar el del vencido, como ganado en guerra lícita. Así que, Sancho, deja ese caballo o asno o lo que tú quisieres que sea, que, como su dueño nos vea alongados²¹ de aquí, volverá por él.

—Dios sabe si quisiera llevarle —replicó Sancho—, o por lo menos trocarle con este mío, que no me parece tan bueno. Verdaderamente que son estrechas las leyes de caballería, pues no se extienden a dejar trocar un asno por otro. Y querría saber si podría trocar los aparejos siquiera.

—En eso no estoy muy cierto —respondió don Quijote— y, en caso de duda, hasta estar mejor informado, digo que los trueques, si es que tienes de ellos necesidad extrema.²²

¹⁶ Referencia popular de don Quijote, como dije antes, a un tema sobradamente conocido, que derivó en la guerra de Troya, relatada en *La Ilíada* de Homero en la segunda mitad del siglo VIII a. C. o en el siglo VI a. C. según otros estudiosos. Estas serían, supongo de nuevo, referencias que se divulgaban en lecturas de índole general, o en los mismos libros caballerescos, ver luego nota de CL1. Pienso que Cervantes no está excesivamente versado en mitología griega.

¹⁷ (CL1: II, 156-157) encuentra aquí estrambótica la salida de don Quijote, porque dice que los sucesos de Troya suelen mencionarse en los libros de caballerías, y en el *Orlando enamorado* y en el *Orlando furioso*, y en este punto CL1 se luce en documentación.

¹⁸ Precioso: ponerse en las nubes por un suspiro.

¹⁹ Sancho modifica de modo jocoso los nombres que cita don Quijote.

²⁰ Pergeño, traza (DRAE).

²¹ Voz en desuso por “alargar”, dar más longitud (DRAE). Sería “lejanos.”

²² Burla irónica de Cervantes sobre el seguimiento de las leyes de la caballería, que en el caso de don Quijote y Sancho, de modo también transgresor, se saltan las leyes vigentes en la época. Interesante heterodoxia, de nuevo.

—Tan extrema es —respondió Sancho—, que si fueran para mi misma persona no los hubiera menester más.

Y luego, habilitado con aquella licencia, hizo *mutatio capparum*²³ y puso su jumento a las mil lindezas, dejándole mejorado en tercio y quinto.²⁴

Hecho esto, almorzaron de las sobras del real que del acémila despojaron, bebieron del agua del arroyo de los batanes, sin volver la cara a mirarlos: tal era el aborrecimiento que les tenían por el miedo en que les habían puesto.

Cortada, pues, la cólera, y aun la malenconía, subieron a caballo y, sin tomar determinado camino, por ser muy de caballeros andantes el no tomar ninguno cierto, se pusieron a caminar por donde la voluntad de Rocinante quiso,²⁵ que se llevaba tras sí la de su amo, y aun la del asno, que siempre le seguía por dondequiera que guiaba, en buen amor y compañía.²⁶ Con todo esto volvieron al camino real y siguieron por él a la ventura, sin otro designio alguno.²⁷

Yendo, pues, así caminando, dijo Sancho a su amo:

—Señor, ¿quiere vuestra merced darme licencia que departa un poco con él? Que después que me puso aquel áspero mandamiento del silencio, se me han podrido más de cuatro cosas en el estómago, y una sola que ahora tengo en el pico de la lengua no querría que se mal lograra.²⁸

—Dila —dijo don Quijote— y sé breve en tus razonamientos, que ninguno hay gustoso si es largo.

—Digo, pues, señor —respondió Sancho—, que, de algunos días a esta parte, he considerado cuán poco se gana y granjea de andar buscando estas aventuras que

²³ En R en red: *mutacio caparum*, que corrige en (R15: I, 249), explicando en nota 35 que es alusión a la ceremonia de cambio de capas de color rojo a morado, propio de los cardenales, en la Pascua de la Resurrección. Sigo la corrección de los vocablos latinos por (CL1: II160), quien, como clérigo, conocía bien el tema, y se explaya en referencias del ceremonial religioso al respecto. Para mí lo importante es que viene a corroborar una vez más mi hipótesis de la influencia de la información que se divulgaban en el púlpito, lo que ubica una vez más a Cervantes en el ámbito popular, aunque con una mediana cultura aprendida de modo autodidacta en sus lecturas, que va mencionando.

²⁴ Cervantes muestra aquí su lado irónico, de nuevo, con la Iglesia, al tratar de una especie de casuística religiosa, si bien aplicada a la ética de los caballeros andantes, con un Sancho que busca siempre el beneficio económico y real, frente a don Quijote que solo busca filantrópicamente ayudar a los menesterosos y alcanzar así la fama.

Lo curioso del tema es que en sus andanzas los dos personajes van buscando la gloria de las armas y la justicia, y a la hora de la verdad se convierten a veces en una especie de salteadores, que roban a quienes se encuentran, de acuerdo con la iniciativa siempre de Sancho. La ironía constante de la obra, que desmitifica todo.

²⁵ (P: II, 102-103) señala que lo mismo le ocurrió a Roldán, que se fue a andar por donde el caballo le llevaba (*Espejo de caballerías*, l. 2, c. 38), y como el caballero del Febo (P II, l. I, c. 4). Temprano interés de P por los libros de caballerías, propio del protorromanticismo, que no se ha estudiado bien todavía.

²⁶ Otra bonita referencia animalista sobre la amistad, paralela a la de sus amos, del rocín y el asno.

²⁷ Los dos amigos van a la aventura y a la ventura, como el mismo desarrollo de la obra.

²⁸ Bonita forma arcaica de “malograrse”, que respeto.

vuestra merced busca por estos desiertos y encrucijadas de caminos, donde, ya que se venzan y acaben las más peligrosas, no hay quien las vea ni sepa y, así, se han de quedar en perpetuo silencio y en perjuicio de la intención de vuestra merced y de lo que ellas merecen. Y, así, me parece que sería mejor, salvo el mejor parecer de vuestra merced, que nos fuésemos a servir a algún emperador o a otro príncipe grande que tenga alguna guerra, en cuyo servicio vuestra merced muestre el valor de su persona, sus grandes fuerzas y mayor entendimiento; que, visto esto del señor a quien sirviéremos, por fuerza nos ha de remunerar a cada cual según sus méritos, y allí no faltará quien ponga en escrito las hazañas de vuestra merced, para perpetua memoria. De las mías no digo nada, pues no han de salir de los límites escuderiles; aunque sé decir que si se usa en la caballería escribir hazañas de escuderos, que no pienso que se han de quedar las mías entre renglones.²⁹

—No dices mal, Sancho —respondió don Quijote—, mas antes que se llegue a ese término es menester andar por el mundo, como en aprobación, buscando las aventuras, para que, acabando algunas, se cobre nombre y fama tal que, cuando se fuere a la corte de algún gran monarca, ya sea el caballero conocido por sus obras y que, apenas le hayan visto entrar los muchachos por la puerta de la ciudad, cuando todos le sigan y rodeen dando voces,³⁰ diciendo: «Este es el Caballero del Sol»,³¹ o de la Sierpe,³² o de otra insignia alguna, debajo de la cual hubiere acabado grandes hazañas. «Este es —dirán— el que venció en singular batalla al gigantazo Brocabruno de la Gran Fuerza; el que desencantó al Gran Mameluco de Persia del largo encantamiento en que había estado casi novecientos años.»³³

²⁹ Explica (CL1: II, 164) que esta expresión significa “en el olvido”, por la costumbre de poner entre renglones escritos lo que se olvidó al escribirlos.

³⁰ Sancho ya ha entrado aquí en el delirio de su amo. Y a la vez la visión irónica y crítica de Cervantes se afianza, burlándose tanto de la locura idealista del caballero —la ideología del imperio, que busca extenderse por el mundo—, como de la locura —con apariencia de sensatez— del escudero —en la forma más roma de la gente del pueblo.— (MT3: 27-41).

Aquí se contiene un alegato de Cervantes en pro de la independencia ideológica y económica de su caballero andante, respecto de los poderosos a los que Sancho propone servir, por motivos pecuniarios. Don Quijote es un idealista que no se vende. Aunque luego va a constatar a Sancho sobre los beneficios de la admiración popular —no de índole económica—, que puede reportarles la fama a los caballeros andantes. Lo que el relato que narra enseguida contiene es un ideal de aspiración a la fama: también a la mano y el amor —romántico— de una princesa, como premio a los esfuerzos de caballero, que nunca mira por los beneficios económicos, aunque veremos al final del parlamento que se los proporciona al escudero haciéndole noble. Graciosa narración, tan hermosa como irónica.

³¹ (P: II, 104) por el sol que lleva en el escudo, en *Palmerín de Oliva* (cap. 43).

³² (P: II, 104) señala que en la edición primera de 1604 se lee “de la Sierpe”, enmendada en Q8: alusión a Esplandián, Caballero de la Serpiente (cap. 147 y 148).

(CL1: II, 165) va a prolongar estas dos referencias de P sobre libros de caballerías.

³³ Se ironiza aquí con los rimbombantes nombres con que se apodan a los caballeros en los libros de caballerías.

»Así que de mano en mano irán pregonando sus hechos, y luego, al alboroto de los muchachos y de la demás gente, se parará a las fenestras de su real palacio el rey de aquel reino, y, así como vea al caballero, conociéndole por las armas o por la empresa del escudo, forzosamente ha de decir: «¡Ea, sus! Salgan mis caballeros, cuantos en mi corte están, a recibir a la flor de la caballería, que allí viene». A cuyo mandamiento saldrán todos, y él llegará hasta la mitad de la escalera y le abrazará estrechísimamente, y le dará paz, besándole en el rostro,³⁴ y luego le llevará por la mano al aposento de la señora reina, adonde el caballero la hallará con la infanta, su hija, que ha de ser una de las más hermosas y acabadas doncellas que en gran parte de lo descubierto de la tierra a duras penas se pueda hallar.

»Sucederá tras esto, luego en continente,³⁵ que ella ponga los ojos en el caballero, y él en los de ella, y cada uno parezca a otro cosa más divina que humana, y, sin saber cómo ni cómo no, han de quedar presos y enlazados en la intrincable red amorosa, y con gran cuita en sus corazones, por no saber cómo se han de hablar para descubrir sus ansias y sentimientos.

»Desde allí le llevarán sin duda a algún cuarto del palacio, ricamente aderezado, donde, habiéndole quitado las armas, le traerán un rico manto de escarlata con que se cubra. Y, si bien pareció armado, tan bien y mejor ha de parecer en farseto.³⁶

»Venida la noche, cenará con el rey, reina e infanta, donde nunca quitará los ojos de ella, mirándola a hurto de los circunstantes, y ella hará lo mismo, con la misma sagacidad, porque, como tengo dicho, es muy discreta doncella. Levantarse han las tablas, y entrará a deshora por la puerta de la sala un feo y pequeño enano,³⁷ con una hermosa dueña que entre dos gigantes detrás del enano viene, con cierta aventura hecha por un antiquísimo sabio, que el que la acabare será tenido por el mejor caballero del mundo.

»Mandaré luego el rey que todos los que están presentes la prueben, y ninguno le dará fin y cima sino el caballero huésped, en mucho pro de su fama, de lo cual quedará contentísima la infanta, y se tendrá por contenta y pagada además por haber puesto y colocado sus pensamientos en tan alta parte.

(CL1: II, 165-166) indica que no son nombres que se encuentren en los libros de caballerías, y que “mameluco” significa en árabe “esclavo”, aplicado a los de Egipto, sojuzgados en el siglo XVI por el Gran Turco Selim.

³⁴ (P: II, 105), como el rey Lisuarte al doncel Esplandián (*Amadís de Gaula*, c. 117).

³⁵ Prontamente, al instante (DRAE), adverbio en desuso.

³⁶ (P: II, 105), señala que es voz italiana por “jubón” en castellano. Cervantes posee conocimientos del italiano, lo que abonaría mi sugerencia de una influencia de los escritores neoplatónicos de esa lengua sobre su obra. Creo que debía ser frecuente este idioma entre el vocabulario de los soldados, como se ve en la hermosa serie sobre el Capitán Alatriste que recoge Arturo Pérez-Reverte.

³⁷ (P: II, 106) contiene una curiosa nota sobre los enanos en la corte de Felipe III. Y aquí enlaza CL con una preciosa nota sobre los enanos en los libros de caballerías (CL1: II, 171-173), otro verdadero ensayo breve. En relación con lo que vemos en los cuadros de Velázquez, sobre los bufones: ver mi cuento “Los bufones del Prado” (MT17c: 81-85).

»Y lo bueno es que este rey o príncipe o lo que es, tiene una muy reñida guerra con otro tan poderoso como él, y el caballero huésped le pide, al cabo de algunos días que ha estado en su corte, licencia para ir a servirle en aquella guerra dicha. Darásela el rey de muy buen talante, y el caballero le besará cortésmente las manos por la merced que le hace.

»Y aquella noche se despedirá de su señora la infanta por las rejas de un jardín, que cae en el aposento donde ella duerme, por las cuales ya otras muchas veces la había hablado, siendo medianera y sabidora de todo una doncella de quien la infanta mucho se fiaba.³⁸

»Suspirará él, desmayaráse ella, traerá agua la doncella, acuitaráse mucho porque viene la mañana y no querría que fuesen descubiertos, por la honra de su señora. Finalmente, la infanta volverá en sí y dará sus blancas manos por la reja al caballero, el cual se las besará mil y mil veces, y se las bañará en lágrimas.

»Quedará concertado entre los dos del modo que se han de hacer saber sus buenos o malos sucesos, y rogará la princesa que se detenga lo menos que pudiere. Prometérselo ha él con muchos juramentos. Tórname a besar las manos y despídese con tanto sentimiento, que estará poco por acabar la vida. Vase desde allí a su aposento, échase sobre su lecho, no puede dormir del dolor de la partida, madruga muy de mañana, vase a despedir del rey y de la reina y de la infanta. Dícenle, habiéndose despedido de los dos, que la señora infanta está mal dispuesta y que no puede recibir visita. Piensa el caballero que es de pena de su partida, traspásasele el corazón, y falta poco de no dar indicio manifiesto de su pena.

»Está la doncella medianera delante, halo de notar todo, vásele a decir a su señora, la cual la recibe con lágrimas y le dice que una de las mayores penas que tiene es no saber quién sea su caballero, y si es de linaje de reyes o no.³⁹ Asegúrala la doncella que no puede caber tanta cortesía, gentileza y valentía como la de su caballero sino en sujeto real y grave.

»Consuélese con esto la cuitada: procura consolarse, por no dar mal indicio de sí a sus padres y, al cabo de dos días, sale en público. Ya se es ido el caballero. Pelea en la guerra, vence al enemigo del rey, gana muchas ciudades, triunfa de muchas batallas, vuelve a la corte, ve a su señora por donde suele, conciértase que la pida a su padre por mujer en pago de sus servicios.⁴⁰ No se la quiere dar el rey porque no sabe quién es; pero, con todo esto, o robada o de otra cualquier suerte

³⁸ (P: II, 107) encuentra la fuente, de este hablar a través de las rejas, en *Amadís de Gaula* (cap. 14, y cap. 144). Pero creo que se trataba de una costumbre de época, documentada sobre todo en Sevilla, que conoció Cervantes...

³⁹ El clasismo aristocrático sobre la sangre real, de los libros de caballerías, del que se distancia mucho el *Quijote*. Pero aquí está contando Cervantes toda una novela abreviada de lo que hubiera sido uno de los relatos de caballerías al uso. La modernidad y la ironía de nuestro autor, otra vez de manifiesto, jugando con los niveles narrativos.

⁴⁰ Enumeración rápida de sucesos en estas frases que contienen una ironía sobre los argumentos caballerescos, en los que a la vez podemos apreciar romántica belleza.

que sea, la infanta viene a ser su esposa, y su padre lo viene a tener a gran ventura, porque se vino a averiguar que el tal caballero es hijo de un valeroso rey de no sé qué reino, porque creo que no debe de estar en el mapa. Muérese el padre, hereda la infanta, queda rey el caballero, en dos palabras.⁴¹

»Aquí entra luego el hacer mercedes a su escudero, y a todos aquellos que le ayudaron a subir a tan alto estado: casa a su escudero con una doncella de la infanta, que será sin duda la que fue tercera en sus amores, que es hija de un duque muy principal.⁴²

—Eso pido, y barras derechas⁴³ —dijo Sancho—: a eso me atengo, porque todo al pie de la letra ha de suceder por vuestra merced, llamándose el Caballero de la Triste Figura.⁴⁴

—No lo dudes, Sancho —replicó don Quijote—, porque, del mismo modo y por los mismos pasos que esto he contado, suben y han subido los caballeros andantes a ser reyes y emperadores.⁴⁵ Solo falta ahora mirar qué rey de los cristianos o de los paganos tenga guerra y tenga hija hermosa. Pero tiempo habrá para pensar esto, pues, como te tengo dicho, primero se ha de cobrar fama por otras partes que se acuda a la corte.

»También me falta otra cosa: que, puesto caso que se halle rey con guerra y con hija hermosa, y que yo haya cobrado fama increíble por todo el universo, no sé yo cómo se podía hallar que yo sea de linaje de reyes, o por lo menos primo segundo de emperador, porque no me querrá el rey dar a su hija por mujer, si no está primero muy enterado en esto, aunque más lo merezcan mis famosos hechos.⁴⁶ Así que, por esta falta, temo perder lo que mi brazo tiene bien merecido. Bien es verdad que yo soy hijodalgo de solar conocido, de posesión y propiedad y de devengar quinientos sueldos, y podría ser que el sabio que escribiese mi historia deslindase de tal manera mi parentela y descendencia, que me hallase quinto o sexto nieto de rey.⁴⁷

⁴¹ (P: II, 108), como Lucrecia dice a Bernardo del Carpio (*Garrido* cant. 38 v. 84).

⁴² Interesante y divertida parodia de los relatos caballerescos, en esta especie de cuento dentro de un cuento, muy diferentes ambas historias, en contraste. Cervantes nos viene a decir que, si quisiera adaptarse a los modos habituales de la época en la literatura de entretenimiento, podría haber escrito un libro de caballerías siguiendo los tópicos y las tradiciones de los mismos. Pero su novela los supera, los absorbe, a la vez que los ridiculiza, y a la vez los ensalza en el fondo.

⁴³ CL1, que luce aquí sus amplios conocimientos de los libros de caballerías, no explica esta frase de Sancho. (R15: I, 253, n71) lo describe como “y que no haya engaños”, también en II, 41. Los cervantistas y los lexicógrafos aprenden vocabulario y expresiones en Cervantes, cuya obra sirve para documentar tantas expresiones.

⁴⁴ Intento, lejos del purismo académico, mejorar en detalles la puntuación de Q5 y Q8, que a veces no es correcta desde nuestros usos actuales.

⁴⁵ Ironía sobre la aspiración de promoción social.

⁴⁶ Otra burla de Cervantes respecto a los títulos nobiliarios y de linaje real, que se defendían en los libros de caballerías, no en el suyo.

⁴⁷ Nueva ironía de Cervantes sobre los títulos aristocráticos, que conllevaban la ociosidad y el poder en la época.

»Porque te hago saber, Sancho, que hay dos maneras de linajes en el mundo: unos que traen y derivan su descendencia de príncipes y monarcas, a quien poco a poco el tiempo ha deshecho, y han acabado en punta, como pirámide puesta al revés; otros tuvieron principio de gente baja y van subiendo de grado en grado, hasta llegar a ser grandes señores; de manera que está la diferencia en que unos fueron, que ya no son, y otros son, que ya no fueron.⁴⁸ Y podría ser yo de estos, que, después de averiguado, hubiese sido mi principio grande y famoso, con lo cual se debía de contentar el rey mi suegro que hubiere de ser. Y cuando no, la infanta me ha de querer de manera que, a pesar de su padre, aunque claramente sepa que soy hijo de un azacán,⁴⁹ me ha de admitir por señor y por esposo.⁵⁰ Y si no, aquí entra el robarla y llevarla donde más gusto me diere, que el tiempo o la muerte ha de acabar el enojo de sus padres.⁵¹

—Ahí entra bien también —dijo Sancho— lo que algunos desalmados dicen: «No pidas de grado lo que puedes tomar por fuerza». Aunque mejor cuadra decir: «Más vale salto de mata que ruego de hombres buenos». Dígolo porque, si el señor rey, suegro de vuestra merced, no se quisiere domeñar a entregarle a mi señora la infanta, no hay sino, como vuestra merced dice, robarla y trasponerla. Pero está el daño que, en tanto que se hagan las paces y se goce pacíficamente del reino, el pobre escudero se podrá estar a diente⁵² en esto de las mercedes, si ya no es que la doncella tercera que ha de ser su mujer se sale con la infanta y él pasa con ella su mala ventura, hasta que el cielo ordene otra cosa; porque bien podrá, creo yo, desde luego dársela su señor por legítima esposa.⁵³

⁴⁸ La caducidad del poder y el linaje por el tiempo.

⁴⁹ Que se ocupa de trabajos humildes y penosos (DRAE).

⁵⁰ Y una vez más el sentido democrático de Cervantes, que antepone el amor romántico de la posible pareja —inexistente, es cierto— y el valor demostrado del caballero, al linaje de sangre. La fama que logra quien se aventura en grandes hechos, nos viene a decir don Quijote, compensa la falta de linaje...

⁵¹ La visión moderna y democrática de Cervantes queda aquí también expresa y manifiesta. Defiende los nuevos linajes que se consiguen con el fruto del valor y del esfuerzo, por encima de los meramente heredados.

Y a la vez la alusión, romántica *avant la lettre*, al rapto de la mujer amada, con su juvenil aquiescencia. Este rapto aparece, en ocasiones en forma violenta, en los mitos griegos, llenos de pasión y sexo, que tanto gustaron en su primera lectura al niño Luis Cernuda, frente a las enseñanzas de la religión católica, como constata en su *Ocnos* (1942).

⁵² (CL1: II, 187) refiere que es expresión que indica hambre o, por extensión, estar privado de lo que se desea.

⁵³ Nuevamente la visión actual de Cervantes, muy por encima de su tiempo, criticando la idea del machismo del rapto de la mujer querida por el caballero, aunque acabe en legítimo matrimonio, tema que por cierto, y como he dicho, mantendrá su vigencia en el Romanticismo decimonónico, por más que en ese caso de común acuerdo entre los dos amantes. Como puede verse las costumbres y los usos sexuales han venido evolucionando a lo largo de las épocas, y constituyen un profundo reflejo, en cada país, de la adaptación a las nuevas y más desarrolladas formas sociales y culturales.

—Eso no hay quien la quite —dijo don Quijote.

—Pues como eso sea —respondió Sancho—, no hay sino encomendarnos a Dios y dejar correr la suerte por donde mejor lo encaminare.⁵⁴

—Hágalo Dios —respondió don Quijote— como yo deseo y tú, Sancho, has menester, y ruin sea quien por ruin se tiene.

—Sea par Dios —dijo Sancho—, que yo cristiano viejo soy, y para ser conde esto me basta.⁵⁵

—Y aun te sobra —dijo don Quijote— y, cuando no lo fueras, no hacía nada al caso porque, siendo yo el rey, bien te puedo dar nobleza, sin que la compres ni me sirvas con nada. Porque en haciéndote conde, cádate ahí caballero, y digan lo que dijeren: que a buena fe que te han de llamar señoría, mal que les pese.⁵⁶

—¡Y montas que no sabría yo autorizar el litado! —dijo Sancho.

—*Dictado* has de decir, que no *litado* —dijo su amo.⁵⁷

—Sea así —respondió Sancho Panza—. Digo que le sabría bien acomodar, porque por vida mía que un tiempo fui muñidor de una cofradía,⁵⁸ y que me asentaba tan bien la ropa de muñidor, que decían todos que tenía presencia para poder ser prioste de la misma cofradía.⁵⁹ Pues ¿qué será cuando me ponga un ropón ducal⁶⁰ a cuestras o me vista de oro y de perlas, a uso de conde extranjero? Para mí tengo que me han de venir a ver de cien leguas.⁶¹

Por otro lado aquí la visión de Sancho, siempre atento al dinero, se contrapone a la del idealista don Quijote. Se enfrenta el relato de este, tan delirante como intencionado, frente a la conclusión realista de su escudero.

⁵⁴ Nótese de nuevo el recurso cervantino, que primero realiza una exposición de ideas democráticas y modernas para la época, diríamos, y que seguramente recoge en el sentir popular español del momento, pero enseguida, para no chocar con la censura, añade conceptos próximos a la religión católica y lo políticamente correcto de su período histórico, con una alusión a Dios que no viene a cuento, pero que era muy frecuente entre la gente de pueblo, para sentenciar un parlamento previo. Fina ironía cervantina, muy realista.

⁵⁵ Graciosa defensa de la limpieza de sangre, aunque se sea pobre. Otra vez la ironía cervantina respecto a las clases sociales, que vemos en toda la obra, con más intensidad en la escena de los duques, en la Segunda Parte de 1615.

⁵⁶ Vuelve a ironizar con la limpieza de sangre, incluso poniendo en solfa, delicadamente y con mesura, el concepto aristocrático, cuando la clase aristocrática era, no lo olvidemos, el gran poder de la época.

⁵⁷ Broma sobre la gran cantidad de analfabetos que había en la época, y que representaban diferencia de clase.

⁵⁸ (R15: I, 256, n82) escribe “munidor” en las dos ocasiones, señalando que es el encargado de convocar a los cofrades. En DRAE no existe esta voz con “n”, pero sí con “ñ”, como la recoge (CL1: II, 187), que la hace derivar del latín “monitor”. Ya (Q5: II, 88 vto) lo escribe con “ñ”. Pero (Q5: II, 100r) recoge “muñidor”, que es la forma que parece seguir R15.

⁵⁹ Mayordomo de una hermandad o cofradía (DRAE). Creo que también ironiza Cervantes con estas organizaciones de la época.

⁶⁰ Manto forrado de armiños que era propio de la jerarquía de duque (CL1: II, 188).

⁶¹ Y aquí una ironía con la única vez que Sancho se ha sentido como noble, en una cofradía. La broma es respetuosa, pero clara, y se anticipa a nuestro pensamiento laicista.

—Bien parecerás —dijo don Quijote—, pero será menester que te rapas las barbas a menudo, que, según las tienes de espesas, aborascadas⁶² y mal puestas, si no te las rapas a navaja cada dos días por lo menos, a tiro de escopeta se echará de ver lo que eres.

—¿Qué hay más —dijo Sancho— sino tomar un barbero y tenerle asalariado en casa? Y aun, si fuere menester, le haré que ande tras mí, como caballerizo de grande.⁶³

—Pues ¿cómo sabes tú —preguntó don Quijote— que los grandes llevan detrás de sí a sus caballerizos?

—Yo se lo diré —respondió Sancho—. Los años pasados estuve un mes en la corte, y allí vi que, paseándose un señor muy pequeño, que decían que era muy grande,⁶⁴ un hombre le seguía a caballo a todas las vueltas que daba, que no parecía sino que era su rabo.⁶⁵ Pregunté que cómo aquel hombre no se juntaba con el otro, sino que siempre andaba tras de él. Respondiéronme que era su caballerizo y que era uso de grandes llevar tras sí a los tales. Desde entonces lo sé tan bien, que nunca se me ha olvidado.⁶⁶

—Digo que tienes razón —dijo don Quijote— y que así puedes tú llevar a tu barbero, que los usos no vinieron todos juntos ni se inventaron a una, y puedes ser tú el primer conde que lleve tras sí su barbero, y aun es de más confianza el hacer la barba que ensillar un caballo.

—Quédese eso del barbero a mi cargo —dijo Sancho—, y al de vuestra merced se quede el procurar venir a ser rey y el hacerme conde.⁶⁷

—Así será —respondió don Quijote.

Y alzando los ojos, vio lo que se dirá en el siguiente capítulo.

⁶² Preciosa metáfora popular.

⁶³ La máxima aspiración de la gente popular era adquirir la condición de caballero, que conllevaba el poder y el ocio de por vida... Cervantes deja aquí estas ideas en solfa.

⁶⁴ (P: II, 112) sugiere que se alude a Pedro Girón, duque de Osuna, virrey primero de Sicilia y luego de Nápoles. Contiene P en esa nota interesantes datos sobre la biografía de este noble, con bibliografía.

Y añadido sobre la broma: un señor pequeño que era muy grande, seguramente por Grande de España, siendo pequeño...

⁶⁵ Y otra broma más sobre los sirvientes y lacayos de la época, como si fueran el rabo de los señores.

⁶⁶ Es evidente la simplicidad de Sancho, pero también la ironía crítica de Cervantes, que a veces no ha visto bien la tradición de los cervantistas.

⁶⁷ El delirante diálogo da aquí fin, con el colofón de don Quijote, que cierra las insensateces que se han repartido antes, con una finura crítica que no se percibió en la época, ni quizás —en todo su calado— en las posteriores.

CAPÍTULO XXII

DE LA LIBERTAD QUE DIO DON QUIJOTE A MUCHOS DESDICHADOS QUE MAL DE SU GRADO LOS LLEVABAN DONDE NO QUISIERAN IR

Cuenta Cide Hamete Benengeli, autor árabigo y manchego,¹ en esta gravísima, altisonante, mínima, dulce e imaginada historia,² que, después que entre el famoso don Quijote de la Mancha y Sancho Panza, su escudero, pasaron aquellas razones que en el fin del capítulo veinte y uno quedan referidas, que don Quijote alzó los ojos y vio que por el camino que llevaba venían hasta doce hombres a pie, ensartados como cuentas en una gran cadena de hierro por los cuellos, y todos con esposas a las manos.³

¹ Interesante asociación de dos términos, lo que muestra la tolerancia cervantina hacia este tema, de modo muy progresista para la época. Hoy sabemos por los historiadores más recientes de la colaboración entre árabes y cristianos en la península ibérica desde la Edad Media, compatible con la guerra entre facciones. Y que los árabes no estaban más desarrollados que los cristianos, desde el siglo XI al XIII, sino en diferentes materias que éstos. Ver los trabajos del medievalista Thomas Asbridge.

Aquí la nota de CL1 sobre Cide Hamete Benengeli (CL1: II, 190), indica que, al llamarle manchego quiere zaherirle por morisco, pues abusaban de estos en la Mancha después de la expulsión de Granada tras el levantamiento de 1569. Yo me quedo con la alusión, pero no en su sentido negativo, por cuanto Cervantes siempre va a respetar a esta etnia, como se verá en el episodio del morisco Ricote —cuyo nombre me parece irónico—, por más que también recoge los defectos culturales del mundo islámico, que tan bien conoció en Argel, para su desventura.

² Metaliteratura cervantina, que califica a su propia obra con una serie de intencionados adjetivos. La novela reflexiona sobre la propia novela, inventando la metaliteratura. Y a la vez, se juega con el tema del narrador ficticio, de modo también muy moderno.

³ Cervantes toma también partido contra el castigo, a veces injusto, a los ajusticiados. Vemos nuevamente a un autor comprometido, por más que la expresión de su pensamiento esté dotada de delicadeza, pero también de claridad. El pueblo español siempre se manifestó con

Venían asimismo con ellos dos hombres de a caballo y dos de a pie: los de a caballo, con escopetas de rueda,⁴ y los de a pie, con dardos y espadas. Y que, así como Sancho Panza los vio, dijo:

—Esta es cadena de galeotes, gente forzada del rey, que va a las galeras.

—¿Cómo gente forzada? —preguntó don Quijote—. ¿Es posible que el rey haga fuerza a ninguna gente?⁵

—No digo eso —respondió Sancho—, sino que es gente que por sus delitos va condenada a servir al rey en las galeras de por fuerza.⁶

—En resolución —replicó don Quijote—, como quiera que ello sea, esta gente, aunque los llevan, van de por fuerza, y no de su voluntad.⁷

—Así es —dijo Sancho.

—Pues, de esa manera —dijo su amo—, aquí encaja la ejecución de mi oficio: deshacer fuerzas, y socorrer y acudir a los miserables.

—Advierta vuestra merced —dijo Sancho— que la justicia, que es el mismo rey, no hace fuerza ni agravio a semejante gente, sino que los castiga en pena de sus delitos.⁸

Llegó en esto la cadena de los galeotes, y don Quijote, con muy corteses razones, pidió a los que iban en su guarda fuesen servidos de informarle, y decirle la causa o causas por que llevaban aquella gente de aquella manera.

Una de las guardas de a caballo respondió que eran galeotes, gente de Su Majestad, que iba a galeras, y que no había más que decir, ni él tenía más que saber.⁹

—Con todo eso —replicó don Quijote—, querría saber de cada uno de ellos en particular la causa de su desgracia.

Añadió a estas otras tales y tan comedidas razones, para moverlos a que le dijese lo que deseaba, que la otra guarda de a caballo le dijo:

—Aunque llevamos aquí el registro y la fe de las sentencias de cada uno de estos malaventurados, no es tiempo este de detenerles a sacarlas ni a leerlas: vuestra merced llegue y se lo pregunte a ellos mismos, que ellos lo dirán si quisieren, que sí querrán, porque es gente que recibe gusto de hacer y decir bellaquerías.¹⁰

libertad, incluso en épocas de represión, que las hubo y las hay en todas partes: en este caso de universal represión propia de la época.

⁴ (R15: I, 257, n4): escopetas que se disparan al rozar el pedernal sobre una rueda de acero que gira rápidamente al apretar el gatillo, y que sustituyeron al arcabuz de mecha.

⁵ Y se atreve a pensar contra el rey... a través de una suave recriminación, en defensa de la libertad.

⁶ A través de la ironía en la posible interpretación de las palabras, se expresa el pensamiento.

⁷ Canto a la libertad, en toda esta obra, aquí de modo concreto.

⁸ Y aquí se presenta el otro polo dialéctico del tema, la visión de Sancho, que iría en consonancia con el pensamiento oficial de la época, que don Quijote critica.

⁹ Refleja en estilo indirecto la rudeza del soldado.

¹⁰ Aquí se va a enfrentar de nuevo el conflicto entre el idealismo de don Quijote y la realidad. En este caso es la realidad social concreta, porque la obra va cobrando interés crítico. El idealismo de don Quijote está próximo a un diríamos anarquismo pacífico *avant la lettre*, y defiende la

Con esta licencia, que don Quijote se tomara aunque no se la dieran, se llegó a la cadena, y al primero le preguntó que por qué pecados iba de tan mala guisa. Él le respondió que por enamorado iba de aquella manera.

—¿Por eso no más? —replicó don Quijote—. Pues si por enamorados echan a galeras, días ha que pudiera yo estar bogando en ellas.

—No son los amores como los que vuestra merced piensa —dijo el galeote—, que los míos fueron que quise tanto a una canasta de colar,¹¹ atestada de ropa blanca, que la abracé conmigo tan fuertemente que, a no quitármela la justicia por fuerza, aún hasta ahora no la hubiera dejado de mi voluntad. Fue en fragante, no hubo lugar de tormento, concluyóse la causa, acomodáronme las espaldas con ciento, y por añadidura tres precisos¹² de gurapas, y acabóse la obra.¹³

—¿Qué son *gurapas*? —preguntó don Quijote.

—*Gurapas* son galeras —respondió el galeote.¹⁴

El cual era un mozo de hasta edad de veinte y cuatro años, y dijo que era natural de Piedrahíta.

Lo mismo preguntó don Quijote al segundo, el cual no respondió palabra, según iba de triste y malencónico,¹⁵ mas respondió por él el primero y dijo:

—Este, señor, va por canario,¹⁶ digo, por músico y cantor.

—Pues ¿cómo? —replicó don Quijote—. ¿Por músicos y cantores van también a galeras?¹⁷

—Sí, señor —respondió el galeote—, que no hay peor cosa que cantar en el ansia.

—Antes he yo oído decir —dijo don Quijote— que quien canta sus males espanta.

—Acá es al revés —dijo el galeote—, que quien canta una vez llora toda la vida.

libertad y el respeto para quienes han cometido un crimen, lo que curiosamente chocará con la reacción de los que hicieron estas fechorías. Porque una cosa es la idea mitificada de libertad universal que tiene don Quijote en la cabeza, y otra la realidad de la gente del hampa. Pero la idea queda en el aire...

¹¹ La puntuación que introduzco, aquí por ejemplo con coma, quiere mejorar la lectura de (R15: I, 259), aislando así las aposiciones, para hacer el texto más lógico y comprensible.

¹² Instrumento de medida de precisión (DRAE).

¹³ La ironía en el juego de palabras, que remite a un juego de conceptos, y al modo con que los condenados se burlan de don Quijote.

¹⁴ Galeras (DRAE), como explica luego el propio galeote, en voz de germanía, usada por rufianes, ciegos y gitanos, según recoge (CL1: II, 194-195).

¹⁵ Adjetivo desusado por “melancólico” (DRAE). Aparece con frecuencia en la obra. Quizás la melancolía hipersensible del artista, tan frecuente en la literatura francesa.

¹⁶ (CL: II, 195-196): alusión a que cantó su delito en el tormento del ansia o tormento de toca, porque se introducía en la boca una toca o gasa para que tragara jarros de agua, cuyo número se diligenciaba en los autos. Cita aquí, para esta voz, el *Orden de procesar* de Pablo García, secretario del Consejo de la Santa Inquisición.

¹⁷ Sigue el juego de palabras, estableciendo un irónico paralelo entre los significados habituales de los vocablos, y el uso de los mismos que hace la germanía.

—No lo entiendo —dijo don Quijote.

Mas una de las guardas le dijo:

—Señor caballero, cantar en el ansia se dice entre esta gente *non sancta* confesar en el tormento. A este pecador le dieron tormento y confesó su delito, que era ser cuatrero, que es ser ladrón de bestias. Y, por haber confesado, le condenaron por seis años a galeras, amén de doscientos azotes que ya lleva en las espaldas. Y va siempre pensativo y triste, porque los demás ladrones que allá quedan y aquí van, le maltratan y aniquilan y escarnecen y tienen en poco, porque confesó y no tuvo ánimo de decir nones. Porque dicen ellos que tantas letras tiene un *no* como un *sí* y que harta ventura tiene un delincuente que está en su lengua su vida o su muerte, y no en la de los testigos y probanzas. Y para mí tengo que no van muy fuera de camino.¹⁸

—Y yo lo entiendo así —respondió don Quijote.

El cual, pasando al tercero, preguntó lo que a los otros. El cual, de presto y con mucho desenfado, respondió y dijo:

—Yo voy por cinco años a las señoras gurapas por faltarme diez ducados.

—Yo daré veinte de muy buena gana —dijo don Quijote— por libraros de esa pesadumbre.

—Eso me parece —respondió el galeote— como quien tiene dineros en mitad del golfo y se está muriendo de hambre, sin tener adonde comprar lo que ha menester. Dígolo porque, si a su tiempo tuviera yo esos veinte ducados que vuestra merced ahora me ofrece, hubiera untado con ellos la péndola¹⁹ del escribano y avivado el ingenio del procurador,²⁰ de manera que hoy me viera en mitad de la plaza de Zocodover de Toledo, y no en este camino, atraillado como galgo. Pero Dios es grande: paciencia, y basta.

Pasó don Quijote al cuarto, que era un hombre de venerable rostro, con una barba blanca que le pasaba del pecho. El cual, oyéndose preguntar la causa por que allí venía, comenzó a llorar y no respondió palabra. Mas el quinto condenado le sirvió de lengua y dijo:

—Este hombre honrado va por cuatro años a galeras, habiendo paseado las acostumbradas, vestido, en pompa y a caballo.

—Eso es —dijo Sancho Panza—, a lo que a mí me parece, haber salido a la vergüenza.

—Así es —replicó el galeote—, y la culpa por que le dieron esta pena es por haber sido corredor de oreja,²¹ y aun de todo el cuerpo. En efecto, quiero decir que este caballero va por alcahuete y por tener asimismo sus puntas y collar de hechicero.

¹⁸ Cervantes recoge la sabiduría de la vida de la gente del hampa, que debió tratar en Sevilla. Antes (R15: I, 260) lee por error “non santa”, que corrijo en latín.

¹⁹ Voz anticuada por “pluma” (CL: II, 198).

²⁰ Y aquí hay una clara referencia a la corrupción de la justicia...

²¹ (CL: II, 199): corredor de oreja o de cambios, agente comercial.

—A no haberle añadido esas puntas y collar —dijo don Quijote—, por solamente el alcahuete limpio no merecía él ir a bogar en las galeras, sino a mandarlas y a ser general de ellas. Porque no es así como quiera el oficio de alcahuete, que es oficio de discretos y necesarísimo en la república bien ordenada, y que no le debía ejercer sino gente muy bien nacida. Y aun había de haber veedor y examinador de los tales, como le hay de los demás oficios, con número deputado²² y conocido, como corredores de lonja, y de esta manera se excusarían muchos males que se causan por andar este oficio y ejercicio entre gente idiota y de poco entendimiento, como son mujercillas de poco más a menos, pajecillos y truhanes de pocos años y de poca experiencia, que, a la más necesaria ocasión y cuando es menester dar una traza²³ que importe, se les hielan las migas entre la boca y la mano,²⁴ y no saben cuál es su mano derecha.²⁵

»Quisiera pasar adelante y dar las razones por que convenía hacer elección de los que en la república habían de tener tan necesario oficio, pero no es el lugar acomodado para ello: algún día lo diré a quien lo pueda proveer y remediar. Solo digo ahora, que la pena que me ha causado ver estas blancas canas y este rostro venerable en tanta fatiga por alcahuete, me la ha quitado el adjunto de ser hechicero.²⁶ Aunque bien sé que no hay hechizos en el mundo que puedan mover y forzar la voluntad, como algunos simples piensan, que es libre nuestro albedrío, y no hay yerba ni encanto que le fuerce: lo que suelen hacer algunas mujercillas simples y algunos embusteros bellacos²⁷ es algunas misturas y venenos, con que

²² Reputado (DRAE).

²³ Plan para realizar un fin (DRAE).

²⁴ (CL: II, 201-202) indica que esta expresión, más correcta como “helarse las migas de las manos a la boca”, es expresión proverbial contra los negligentes y descuidados. Puede verse que CL no aprovecha a veces las notas siguientes de P, y muestra su independencia al respecto.

²⁵ (P: II, 119) indica que de la misma “peligrosa opinión” es un poeta coetáneo de Cervantes, y recoge sus versos, de manuscrito de la Biblioteca Real. P añade la crítica moral que al efecto hace el padre fray Juan de la Cerda (*Vida política de todos los estados de las mujeres*, tomo II, p. 484). Por mi parte destacaré que el tema era muy de época y que, pese a la censura clerical del momento, constituía una costumbre que seguían personas del pueblo.

(CL1: II, 201) recoge cómo en los libros de caballerías aparece frecuentemente el tema de la alcahuetería, por ejemplo en la historia de Esplandián. Y que el Arcipreste de Hita defiende a las alcahuetas de modo semejante al de don Quijote.

Añado que por otro lado está el desenlace dramático de *La Celestina* (circa 1502), lo que se debería a una costumbre extendida de época, de la que se hace eco don Quijote. Y está, ya de modo más transgresor, la parte final de la obra de Francisco Delicado, publicada en Venecia en 1528, aunque en este caso vinculada a la prostitución en Roma.

²⁶ Defensa... ¡de la alcahuetería...! Defensa de la libertad sexual por tanto, un tema que el propio Cervantes parece que conocía muy bien, y que pone en boca de don Quijote, una vez más, de modo bien distinto de la moral sexual religiosa y oficial, que en el pueblo se daba de modo bien diferente, como puede verse. Y sin embargo hay una clara reprobación, acorde al sentir de la época, de la brujería como poder secreto y nocivo, también quizás asociado al consumo de drogas.

²⁷ Sobre la brujería en la época ver (CL: II, 202-203).

vuelven locos a los hombres, dando a entender que tienen fuerza para hacer querer bien, siendo, como digo, cosa imposible forzar la voluntad.²⁸

—Así es —dijo el buen viejo—, y en verdad, señor, que en lo de hechicero que no tuve culpa. En lo de alcahuete, no lo pude negar, pero nunca pensé que hacía mal en ello, que toda mi intención era que todo el mundo se holgase y viviese en paz y quietud, sin pendencias ni penas. Pero no me aprovechó nada este buen deseo para dejar de ir adonde no espero volver, según me cargan los años y un mal de orina que llevo, que no me deja reposar un rato.

Y aquí tornó a su llanto como de primero. Y túvole Sancho tanta compasión, que sacó un real de a cuatro del seno y se le dio de limosna.

Pasó adelante don Quijote y preguntó a otro su delito, el cual respondió con no menos, sino con mucha más gallardía que el pasado:

—Yo voy aquí porque me burlé demasadamente con dos primas hermanas mías y con otras dos hermanas que no lo eran mías. Finalmente, tanto me burlé con todas, que resultó de la burla crecer la parentela tan intrincadamente, que no hay diablo que la declare.²⁹ Probóseme todo, faltó favor, no tuve dineros, veíame³⁰ a pique de perder los tragaderos, sentenciáronme a galeras por seis años, consentí: castigo es de mi culpa; mozo soy: dure la vida, que con ella todo se alcanza. Si vuestra merced, señor caballero, lleva alguna cosa con que socorrer a estos pobretes, Dios se lo pagará en el cielo, y nosotros tendremos en la tierra cuidado de rogar a Dios en nuestras oraciones por la vida y salud de vuestra merced, que sea tan larga y tan buena como su buena presencia merece.

Este iba en hábito de estudiante, y dijo una de las guardas que era muy grande hablador y muy gentil latino.

Tras todos estos venía un hombre de muy buen parecer, de edad de treinta años, sino que al mirar metía un ojo en el otro un poco. Venía diferentemente atado que los demás, porque traía una cadena al pie, tan grande, que se la liaba por todo el cuerpo, y dos argollas a la garganta, la una en la cadena y la otra de las que llaman guardaamigo o pie de amigo, de la cual descendían dos hierros que llegaban a la cintura, en los cuales se asían dos esposas, donde llevaba las manos,

²⁸ Y aquí, tras defender de nuevo la libertad, hace un retrato de la brujería, tan perseguida igualmente en la época, y trata a las brujas como pobres diablos menesterosos, frente a la visión oficial, no solo en España sino en otros países.

Nótese cómo la obra ha avanzado desde el punto de vista ideológico, y ha dejado de ser simplemente un texto que mueve a risa y burla, para expresar un pensamiento que va ganando en complejidad e interés conforme avanza, y toca temas candentes e importantes, sobre los que Cervantes se manifiesta claramente con un criterio progresista para la época.

²⁹ Ironía de las referencias sexuales en toda la obra, aquí dentro del ámbito de la germanía. Cervantes muestra permisibilidad con este tema, como ocurre en los mejores textos del siglo de oro.

³⁰ (R15 :I, 263) sigue a Q5: “víame”.

cerradas con un grueso candado, de manera que, ni con las manos podía llegar a la boca, ni podía bajar la cabeza a llegar a las manos. Preguntó don Quijote que cómo iba aquel hombre con tantas prisiones más que los otros. Respondióle la guarda porque tenía aquel solo más delitos que todos los otros juntos, y que era tan atrevido y tan grande bellaco que, aunque le llevaban de aquella manera, no iban seguros de él, sino que temían que se les había de huir.

—¿Qué delitos puede tener —dijo don Quijote—, si no han merecido más pena que echarle a las galeras?

—Va por diez años —replicó la guarda—, que es como muerte civil.³¹ No se quiera saber más sino que este buen hombre es el famoso Ginés de Pasamonte, que por otro nombre llaman Ginesillo de Parapilla.³²

—Señor comisario —dijo entonces el galeote—, váyase poco a poco y no andemos ahora a deslindar nombres y sobrenombres. Ginés me llamo, y no Ginesillo, y Pasamonte es mi alcurnia, y no Parapilla, como voacé dice. Y cada uno se dé una vuelta a la redonda, y no hará poco.

—Hable con menos tono —replicó el comisario—, señor ladrón de más de la marca, si no quiere que le haga callar, mal que le pese.

—Bien parece —respondió el galeote— que va el hombre como Dios es servido, pero algún día sabrá alguno si me llamo Ginesillo de Parapilla o no.

—Pues ¿no te llaman así, embustero? —dijo la guarda.

—Sí llaman —respondió Ginés—, mas yo haré que no me lo llamen, o me las pelaría donde yo digo entre mis dientes. Señor caballero, si tiene algo que darnos, dénoslo ya y vaya con Dios, que ya enfada con tanto querer saber vidas ajenas. Y, si la mía quiere saber, sepa que yo soy Ginés de Pasamonte, cuya vida está escrita por estos pulgares.³³

—Dice verdad —dijo el comisario—, que él mismo ha escrito su historia, que no hay más que desear, y deja empeñado el libro en la cárcel en doscientos reales.

—Y le pienso quitar —dijo Ginés—, si quedara en doscientos ducados.

—¿Tan bueno es? —dijo don Quijote.

³¹ (CL1: II, 206): la muerte civil o pena perpetua, porque el que la padece ha muerto a los derechos de ciudadano.

³² Aparece este importante personaje cervantino, que ha dado origen a tantas cábalas por parte de los estudiosos.

Remito a los valiosos libros de Alfonso Martín Jiménez, quien, con Martín de Riquer, le considera autor del *Quijote* apócrifo firmado por Avellaneda. El profesor Martín Jiménez ha desarrollado más ampliamente la idea de Martín de Riquer.

Para mí la relación entre Cervantes y Ginés de Pasamonte es una prueba más del ámbito picaresco en que, como buen artista de la época, se desenvuelve la vida de nuestro autor.

³³ Es graciosa esta respuesta de Ginés de Pasamonte, a quien debió conocer Cervantes, y la escena está llena de autenticidad y vida, ajena a la tópica ficción literaria de parte de la literatura universal.

—Es tan bueno —respondió Ginés—, que mal año para *Lazarillo de Tormes*³⁴ y para todos cuantos de aquel género se han escrito o escribieren.³⁵ Lo que le sé decir a voacé es que trata verdades, y que son verdades tan lindas y tan donosas que no pueden haber mentiras que se le igualen.

—¿Y cómo se intitula el libro? —preguntó don Quijote.

—*La vida de Ginés de Pasamonte* —respondió el mismo.

—¿Y está acabado? —preguntó don Quijote.

—¿Cómo puede estar acabado —respondió él—, si aún no está acabada mi vida? Lo que está escrito es desde mi nacimiento hasta el punto que esta última vez me han echado en galeras.

—Luego ¿otra vez habéis estado en ellas? —dijo don Quijote.

—Para servir a Dios y al rey, otra vez he estado cuatro años, y ya sé a qué sabe el bizcocho y el corbacho³⁶ —respondió Ginés—. Y no me pesa mucho de ir a ellas, porque allí tendré lugar de acabar mi libro, que me quedan muchas cosas que decir, y en las galeras de España hay más sosiego de aquel que sería menester, aunque no es menester mucho más para lo que yo tengo de escribir, porque me lo sé de coro.³⁷

—Hábil parece —dijo don Quijote.

—Y desdichado —respondió Ginés—, porque siempre las desdichas persiguen al buen ingenio.³⁸

—Persiguen a los bellacos —dijo el comisario.

—Ya le he dicho, señor comisario —respondió Pasamonte—, que se vaya poco a poco, que aquellos señores no le dieron esa vara para que maltratase a los

³⁴ Sobre los *Lazarillos*, creando canon, ver (CL1: II, 208-209). CL1 piensa que el autor del *Lazarillo de Tormes* es Diego Hurtado de Mendoza, y fue prohibido por la Inquisición nada más publicado, aunque luego aceptado, tras correcciones, en 1573. Le imitó Juan Cortés de Tolosa en *Lazarillo de Manzanares* (1620). En *La Galatea* Cervantes retrata a Hurtado de Mendoza como Meliso.

³⁵ Cervantes está enlazando con la novela picaresca, en lo relativo a partes de su obra, aunque posee más profundidad y riqueza de planteamientos, porque el género picaresco refleja una mayor simplicidad de concepciones, por más que resulte un interesante alegato a favor de la gente marginal. Cervantes supera ampliamente ese género con una novela diferente a todas las que hasta entonces se habían escrito, también en *Rinconete y Cortadillo* (1613), como he estudiado (MT23: 98-131).

³⁶ (P: II, 122): corbacho es rebenque o látigo. (CL1: II, 209-210) amplía de otro modo este referencia, y nos dice que “bizcocho” viene de “bis coctus”, cocido dos veces, como se hacía en las navegaciones, y “corbacho” el azote que daba el cómitre de la galera en las espaldas de la chusma (sic). Vemos de nuevo que las notas de CL1 no tienen relación con las de P, y van en paralelo, obviamente mucho más amplias y pormenorizadas las de CL1. Por mi parte añado que conocí marineros en mi juventud que, en sus travesías sirviendo en barcos de vela, se alimentaban de magdalenas —una forma de bizcocho, si se quiere—... La tradición.

³⁷ Antes de los *beatniks* norteamericanos de la mitad del siglo XX, ya había en España marginales que pensaban contar sus excesos y experiencias en una novela.

³⁸ Preciosa afirmación, triste experiencia.

pobretes que aquí vamos, sino para que nos guiase y llevase adonde Su Majestad manda.³⁹ Si no, por vida de... Basta, que podría ser que saliesen algún día en la colada las manchas que se hicieron en la venta, y todo el mundo calle y viva bien y hable mejor, y caminemos, que ya es mucho regodeo este.

Alzó la vara en alto el comisario para dar a Pasamonte, en respuesta de sus amenazas, mas don Quijote se puso en medio y le rogó que no le maltratase, pues no era mucho que quien llevaba tan atadas las manos tuviese algún tanto suelta la lengua.⁴⁰ Y, volviéndose a todos los de la cadena, dijo:

—De todo cuanto me habéis dicho, hermanos carísimos,⁴¹ he sacado en limpio que, aunque os han castigado por vuestras culpas, las penas que vais a padecer no os dan mucho gusto, y que vais a ellas muy de mala gana y muy contra vuestra voluntad, y que podría ser que el poco ánimo que aquel tuvo en el tormento, la falta de dineros de este, el poco favor del otro y, finalmente, el torcido juicio del juez,⁴² hubiese sido causa de vuestra perdición y de no haber salido con la justicia que de vuestra parte teníais.

«Todo lo cual se me representa a mí ahora en la memoria, de manera que me está diciendo, persuadiendo y aun forzando, que muestre con vosotros el efecto para que el cielo me arrojó al mundo y me hizo profesar en él la orden de caballería que profeso, y el voto que en ella hice de favorecer a los menesterosos y oprimidos de los mayores. Pero, porque sé que una de las partes de la prudencia es que lo que se puede hacer por bien no se haga por mal, quiero rogar a estos señores guardianes y comisario sean servidos de desatarlos y dejarlos ir en paz, que no faltarán otros que sirvan al rey en mejores ocasiones, porque me parece duro caso hacer esclavos a los que Dios y naturaleza hizo libres. Cuanto más, señores guardas —añadió don Quijote—, que estos pobres no han cometido nada contra vosotros. Allá se lo haya cada uno con su pecado. Dios hay en el cielo, que no se descuida de castigar al malo ni de premiar al bueno, y no es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres, no yéndoles nada en ello.⁴³ Pido esto con esta mansedumbre y sosiego, porque tenga, si lo cumplís, algo que agra-

³⁹ En su crítica Cervantes parece respetar la figura ética del rey. Pero nótese a la vez, que es la ironía del galeote la perspectiva desde la que se está relatando el hecho, de modo burlesco, por cuanto parece que ir a galeras es servir al rey...

⁴⁰ Indudable respeto de Cervantes narrador con el universo picaresco de la germanía.

⁴¹ Puede ser una ironía respecto al estilo de los sermones clericales.

⁴² Crítica velada de la justicia de la época.

⁴³ Es otra ironía fina: utilizando términos clericales y religiosos, don Quijote no encuentra justificable penas tan cruentas como las que se dictaban en la época, de modo injusto, contra este tipo de delitos, algo que aún subyace en determinados países que no han alcanzado el desarrollo occidental.

Cervantes no parece justificar el delito, sino la injusticia de que la pena no sea proporcional. Pero a la vez hay ciertos tintes protoanarquistas e ingenuos en esta convicción quijotesca, que la realidad se encargará de destruir con dureza y evidencia.

deceros. Y, cuando de grado no lo hagáis, esta lanza y esta espada, con el valor de mi brazo, harán que lo hagáis por fuerza.

—¡Donosa majadería! —respondió el comisario—. ¡Bueno está el donaire con que ha salido a cabo de rato! ¡Los forzados del rey quiere que le dejemos, como si tuviéramos autoridad para soltarlos, o él la tuviera para mandárnoslo!⁴⁴ Váyase vuestra merced, señor, norabuena su camino adelante y enderécese ese bacín que trae en la cabeza y no ande buscando tres pies al gato.

—¡Vois sois el gato y el rato y el bellaco! —respondió don Quijote.

Y, diciendo y haciendo, arremetió con él tan presto que, sin que tuviese lugar de ponerse en defensa, dio con él en el suelo malherido de una lanzada. Y avínole bien, que este era el de la escopeta. Las demás guardas quedaron atónitas y suspensas del no esperado acontecimiento pero, volviendo sobre sí, pusieron mano a sus espadas los de a caballo, y los de a pie a sus dardos, y arremetieron a don Quijote, que con mucho sosiego los aguardaba, y sin duda lo pasara mal, si los galeotes, viendo la ocasión que se les ofrecía de alcanzar libertad, no la procuraran, procurando⁴⁵ romper la cadena donde venían ensartados. Fue la revuelta de manera que las guardas, ya por acudir a los galeotes que se desataban, ya por acometer a don Quijote que los acometía, no hicieron cosa que fuese de provecho.

Ayudó Sancho por su parte a la soltura de Ginés de Pasamonte, que fue el primero que saltó en la campaña libre y desembarazado, y, arremetiendo al comisario caído, le quitó la espada y la escopeta, con la cual, apuntando al uno y señalando al otro sin dispararla jamás, no quedó guarda en todo el campo, porque se fueron huyendo, así de la escopeta de Pasamonte como de las muchas pedradas que los ya sueltos galeotes les tiraban.

Entristeciése mucho Sancho de este suceso, porque se le representó que los que iban huyendo habían de dar noticia del caso a la Santa Hermandad,⁴⁶ la cual a campana herida⁴⁷ saldría a buscar los delincuentes, y así se lo dijo a su amo, y le rogó que luego de allí se partiesen y se emboscasen en la sierra, que estaba cerca.

—Bien está eso —dijo don Quijote—, pero yo sé lo que ahora conviene que se haga.

⁴⁴ Es decir, que el fundamento de la ley es el rey, como se pensaba en la época, pero como Cervantes, con su visión democrática, no parece pensar.

⁴⁵ Aquí, como un poco más abajo con el verbo “acometer”, Cervantes introduce un recurso que usará mucho, con efectos irónicos y de paradoja en el juego con los conceptos, porque repite la misma palabra de seguido, con significado no siempre idéntico: “procuraran (...) procurando”, “acometer (...) acometía”, etc.

⁴⁶ La Santa Hermandad era una corporación de gente armada, pagada por los concejos, para perseguir criminales. Creada por Isabel la Católica en las Cortes del Madrigal en 1476, unificando diversas hermandades de los reinos cristianos desde el siglo XI. Se le considera el primer cuerpo policial organizado de Europa. No se disolvió hasta 1834. Se la estima como antecedente de las actuales Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.

⁴⁷ Otra bella expresión de lirismo popular en la prosa.

Y, llamando a todos los galeotes, que andaban alborotados, y habían despojado al comisario hasta dejarle en cueros, se le pusieron todos a la redonda para verlo que les mandaba,⁴⁸ y así les dijo:

—De gente bien nacida es agradecer los beneficios que reciben, y uno de los pecados que más a Dios ofende es la ingratitud. Dígolo porque ya habéis visto, señores, con manifiesta experiencia, el que de mí habéis recibido. En pago del cual, querría y es mi voluntad que, cargados de esa cadena que quité de vuestros cuellos, luego os pongáis en camino y vayáis a la ciudad del Toboso y allí os presentéis ante la señora Dulcinea del Toboso y le digáis que su caballero, el de la Triste Figura, se le envía a encomendar, y le contéis punto por punto todos los que ha tenido esta famosa aventura hasta ponerlos en la deseada libertad. Y, hecho esto, os podréis ir donde quisiereis, a la buena ventura.⁴⁹

Respondió por todos Ginés de Pasamonte y dijo:

—Lo que vuestra merced nos manda, señor y libertador nuestro, es imposible de toda imposibilidad⁵⁰ cumplirlo, porque no podemos ir juntos por los caminos, sino solos y divididos, y cada uno por su parte, procurando meterse en las entrañas de la tierra, por no ser hallado de la Santa Hermandad, que sin duda alguna ha de salir en nuestra busca. Lo que vuestra merced puede hacer, y es justo que haga, es mudar ese servicio y montazgo⁵¹ de la señora Dulcinea del Toboso en alguna cantidad de avemarías y credos, que nosotros diremos por la intención de vuestra merced,⁵² y esta es cosa que se podrá cumplir de noche y de día, huyendo o reposando, en paz o en guerra. Pero, pensar que hemos de volver ahora a las ollas de Egipto,⁵³ digo, a tomar nuestra cadena y a ponernos en camino del Toboso, es pensar que es ahora de noche, que aún no son las diez del día, y es pedir a nosotros eso como pedir peras al olmo.

⁴⁸ En un primer momento parecen tomar los galeotes como jefe de cuadrilla a su liberador, pero luego las cosas se tornan.

⁴⁹ (P: II, 126) indica que aquí don Quijote imita a Amadís de Gaula, cuando vence al gigante Madarque, y le impone la condición de que libere a los presos de sus cárceles (Lib. III, cap. 65). Pero creo que hay una mayor intencionalidad ideológica en la obra de Cervantes, que concreta el tema en la realidad, para establecer una cuestión palpitante en su época, sobre lo justo o injusto de los castigos que se imponían por las faltas. Quizás porque Cervantes recuerda su contacto con la germanía en Sevilla...

Antes he corregido a (R15: I, 269) que lee, por error de la príncipe “y vais a” (Q5: II, 106r).

⁵⁰ Nuevamente, y va a ser frecuente, la reiteración irónica de vocablos, que antes he señalado, y se produce desde este capítulo: Cervantes, como digo, va creando su estilo conforme avanza la obra. Como luego diría el torero: lo que no puede ser, no puede ser, y además es imposible.

⁵¹ Tributo que se paga para pasar el ganado en el monte (DRAE). Cervantes conoce bien la realidad de los montes y los pueblos españoles de la época.

⁵² Otra ironía, por más que respetuosa, con la religión, que a los galeotes no debía importarles tanto como su libertad.

⁵³ (CL1: II, 218) señala que Ginés de Pasamonte salta en su discurso de lo sagrado a lo profano, de las quejas de los israelitas peregrinando por el desierto, a la expresión proverbial de la imposibilidad de que un olmo produzca peras.

—Pues voto a tal —dijo don Quijote, ya puesto en cólera—, don⁵⁴ hijo de la puta, don Ginesillo de Paropillo, o como os llamáis, que habéis de ir vos solo, rabo entre piernas, con toda la cadena a cuestras.

Pasamonte, que no era nada bien sufrido, estando ya enterado que don Quijote no era muy cuerdo, pues tal disparate había acometido como el de querer darles libertad, viéndose tratar de aquella manera, hizo del ojo⁵⁵ a los compañeros y, apartándose aparte, comenzaron a llover tantas piedras sobre don Quijote, que no se daba manos a cubrirse con la rodela. Y el pobre de Rocinante no hacía más caso de la espuela que si fuera hecho de bronce.⁵⁶

Sancho se puso tras su asno, y con él se defendía de la nube y pedrisco que sobre entrambos llovía. No se pudo escudar tan bien don Quijote, que no le acertasen no sé cuántos guijarros en el cuerpo, con tanta fuerza, que dieron con él en el suelo. Y, apenas hubo caído, cuando fue sobre él el estudiante, y le quitó la bacía de la cabeza, y dióle con ella tres o cuatro golpes en las espaldas, y otros tantos en la tierra, con que la hizo pedazos.

Quitáronle una ropilla que traía sobre las armas, y las medias calzas le querían quitar, si las grebas⁵⁷ no lo estorbaran.

A Sancho le quitaron el gabán y, dejándole en pelota, repartiendo entre sí los demás despojos de la batalla, se fueron cada uno por su parte, con más cuidado de escaparse de la Hermandad que temían, que de cargarse de la cadena e ir a presentarse ante la señora Dulcinea del Toboso.⁵⁸

Solos quedaron jumento y Rocinante, Sancho y don Quijote: el jumento, cabizbajo y pensativo, sacudiendo de cuando en cuando las orejas, pensando que aún no había cesado la borrasca de las piedras que le perseguían los oídos; Rocinante, tendido junto a su amo, que también vino al suelo de otra pedrada; Sancho, en pelota y temeroso de la Santa Hermandad; don Quijote, mohinísimo de verse tan malparado por los mismos a quien tanto bien había hecho.⁵⁹

⁵⁴ (CL1: II, 218-220) recoge el uso burlesco y en sentido de vituperio del “don” ya desde Gonzalo de Berceo en los *Milagros de Nuestra Señora*. También en los libros de caballerías, y en el *Corbacho* del Arcipreste de Talavera.

⁵⁵ (CL1: II, 221): guiñar o hacer señas con los ojos.

⁵⁶ Verista el suceso: la ingratitud de la germanía, cuyos intereses son muy materiales y concretos, por más que en esta época y en este capítulo, los disfracen con irónicas alusiones de tipo religioso, en broma al respecto.

⁵⁷ Pieza de la armadura antigua que cubría la pierna desde la rodilla al pie (DRAE). DRAE, como tantas otras cosas, toma esta acepción literalmente de (CL1: II, 221), que es una fuente de valor inapreciable, como vengo diciendo, y como dijo tantas veces GA, que es otro de sus grandes admiradores.

⁵⁸ Tremenda escena y tremenda frase, con el pobre don Quijote vencido en su idealismo, y en su fe en la libertad del género humano, cuyos intereses son distintos.

⁵⁹ Esto es un lamento por la ingratitud humana, verdaderamente serio bajo la escena aparentemente burlesca. Y don Quijote y Sancho comienzan ahora también a mostrar un carácter humano y entrañable, cada vez más complejo conforme se desarrollan en sus diálogos en la

CAPÍTULO XXIII

DE LO QUE LE ACONTECIÓ AL FAMOSO DON QUIJOTE EN SIERRA MORENA,¹ QUE FUE UNA DE LAS MÁS RARAS AVENTURAS QUE EN ESTA VERDADERA HISTORIA SE CUENTA²

Viéndose tan malparado don Quijote, dijo a su escudero:

—Siempre, Sancho, lo he oído decir, que el hacer bien a villanos es echar agua en la mar. Si yo hubiera creído lo que me dijiste, yo hubiera excusado³ esta pesadumbre; pero ya está hecho: paciencia, y escarmentar para desde aquí adelante.

obra, y en el entorno de su relación con los diversos personajes que esta recorre, aportando un fresco de la sociedad de la época y sus características y problemas. Cervantes ya muestra una gran sabiduría de la sociedad española del momento, fruto de su experiencia, que es compatible con el carácter universal de mitos que van cobrando los protagonistas y la misma historia. Hoy que se pierde todo el hermoso sentido de la tradición española, con sus defectos que aquí no se ignoran, es de suma utilidad defender entre nuestros jóvenes la lectura del *Quijote*, con un sentido moderno, para que aprendan magnanimidad y tolerancia, a la vez que orgullo de nación.

¹ Los que somos amantes del paisaje de Sierra Morena, en este punto (CL1: II, 223) encuentra en bellísima nota la raíz de este nombre en los romanos, que la llamaron “Mons marianus”, aunque los castellanos pudieron darle ese nombre en la Edad Media, cuando dividía la España árabe de la cristiana, y por el color de la tez de los moros, o porque en el horizonte parecía el paisaje oscuro, como en el origen del nombre de la Selva Negra y Montes Claros...: sentido lírico a veces de CL1.

² Notemos que insiste en lo “verdadero” de esta historia, que es mucho más que un criterio clásico de verosimilitud, y constituye una advertencia a la veracidad vital de lo que narra, que no quiere sea considerado como una mera ficción.

³ Escusar es ocultar; y excusar es evitar o impedir que algo perjudicial suceda (DRAE). Creo que, aunque (R15: I, 271) lee las tres veces con “s”, aquí y luego en la respuesta de Sancho, como (Q5: 107vto), es más correcto hacerlo con “x”. R15 toma la lectura de Q5, que debe ser uso antiguo o bien incorrecto.

—Así escarmentará vuestra merced —respondió Sancho— como yo soy turco. Pero, pues dice que si me hubiera creído se hubiera excusado este daño, créame ahora y excusará otro mayor, porque le hago saber que con la Santa Hermandad no hay usar de caballerías, que no se le da a ella, por cuantos caballeros andantes hay, dos maravedís, y sepa que ya me parece que sus saetas me zumban por los oídos.⁴

—Naturalmente eres cobarde, Sancho —dijo don Quijote—, pero, porque no digas que soy contumaz⁵ y que jamás hago lo que me aconsejas, por esta vez quiero tomar tu consejo, y apartarme de la furia que tanto temes, mas ha de ser con una condición: que jamás en vida ni en muerte has de decir a nadie que yo me retiré y aparté de este peligro de miedo sino por complacer a tus ruegos; que, si otra cosa dijeres, mentirás en ello y, desde ahora para entonces y desde entonces para ahora, te desmiento y digo que mientes y mentirás todas las veces que lo pienses o lo dijeres. Y no me repliques más, que en solo pensar que me aparto y retiro de algún peligro, especialmente de este que parece que lleva algún es no es de sombra de miedo,⁶ estoy ya para quedarme y para aguardar aquí solo, no solamente a la Santa Hermandad que dices y temes, sino a los hermanos de las doce tribus de Israel y a los siete Macabeos⁷ y a Cástor y a Pólux, y aun a todos los hermanos y hermandades que hay en el mundo.⁸

—Señor —respondió Sancho—, que el retirar no es huir, ni el esperar es cordura, cuando el peligro sobrepuja a la esperanza, y de sabios es guardarse hoy para mañana y no aventurarse todo en un día. Y sepa que, aunque zafio y villano, todavía se me alcanza algo de esto que llaman buen gobierno. Así que no se arrepienta de haber tomado mi consejo, sino suba en Rocinante, si puede, o si no yo le ayudaré, y sígame; que el caletre⁹ me dice que hemos menester ahora más los pies que las manos.

⁴ Lo que es un tema de represión oficial, lo trata Cervantes de tal modo que no puede ofender al poder. Su habilidad siempre para dejar las cosas claras, pero con discreción.

⁵ Porfiado y tenaz en mantener un error (DRAE).

⁶ Bellísima expresión, lirismo del *Quijote*: algún es no es de sombra de miedo... Cervantes hace literatura a partir de expresiones populares que habría oído en sus múltiples correrías.

⁷ (P: II, 129) señala que en las primeras ediciones se lee “los siete mancebos”, pero corrige tal y como vemos en (R15: I, 272). En (Q5: II, 108r) y (Q8: I, 95r) está también corregido. Por tanto no encuentro sentido a la pretendida corrección de P, ya que además no especifica qué “primeras ediciones” incurrían en el posible error.

(CL1: II, 225-226) sí toma esta corrección de P sin —¡ay!— citarlo como fuente, pues en el original decía siete Mancebos, en el horno de Babilonia, cuando estos eran solo tres, por lo que CL, con P, corrige por “siete Macabeos” correctamente.

⁸ El sentido transgresor de don Quijote que, siempre que haya una justificación en el ético código caballeresco, no tiene inconveniente en enfrentarse al poder, o así lo piensa, aunque en la obra no haya afortunadamente ocasión de hacerlo.

Don Quijote y Sancho rozan ya la marginalidad en sus aventuras, lejos de lo políticamente correcto en la época, aunque con mesura y elegancia.

⁹ Tino, discernimiento (DRAE).

Subió don Quijote sin replicarle más palabra y, guiando Sancho sobre su asno, se entraron por una parte de Sierra Morena que allí junto estaba, llevando Sancho intención de atravesarla toda e ir a salir al Viso o a Almodóvar del Campo,¹⁰ y esconderse algunos días por aquellas asperezas, por no ser hallados si la Hermandad los buscasse. Animóle a esto haber visto que de la refriega de los galeotes se había escapado libre la despensa que sobre su asno venía, cosa que la juzgó a milagro, según fue lo que llevaron y buscaron los galeotes.¹¹

Aquella noche llegaron a la mitad de las entrañas de Sierra Morena,¹² adonde le pareció a Sancho pasar aquella noche, y aun otros algunos días, a lo menos todos aquellos que durase el matalotaje¹³ que llevaba y, así, hicieron noche entre dos peñas y entre muchos alcornoques. Pero la suerte fatal que, según opinión de los que no tienen lumbre de la verdadera fe, todo lo guía, guisa y compone a su modo,¹⁴ ordenó que Ginés de Pasamonte, el famoso embustero y ladrón que de la cadena por virtud y locura de don Quijote se había escapado, llevado del miedo de la Santa Hermandad, de quien con justa razón temía, acordó de esconderse en aquellas montañas, y llevóle su suerte y su miedo a la misma parte donde había

¹⁰ La sabiduría de (CL1: II, 227) indica que, según los mapas estaban en la Mancha, a la entrada de Sierra Morena, y atravesando toda la sierra, se llegaba a Almodóvar del Campo. Veremos luego, al final del capítulo, otra referencia a este pueblo.

¹¹ Aquí, desde “Aquella noche”, hasta “El cual, como entró por aquellas montañas” (añado el “así”) es adición de la edición revisada de Madrid de 1605. Se contiene el texto añadido que está en (Q8: I, 95vto.) y obviamente no en (Q5: II, 108r). R15 lo recoge en apéndice en la edición en red, y en (R15: I, 1343-1349), aunque lo incorpora también correctamente al texto. La adición tiene que ver con el robo del rucio, que olvidó Cervantes en la primera edición y le fue achacado muy tempranamente.

Ver la interesante nota de (R15: I, 273-274, n18), según la cual la segunda edición de Juan de la Cuesta, publicada unos meses después de la príncipe, añade las cincuenta líneas en las que se cuenta el robo del rucio de Sancho, en interpolación claramente cervantina, aunque no se insertó en el lugar oportuno, porque en (I, 25) aparece Sancho con su jumento y solo al final de ese capítulo se menciona en la príncipe “la falta del rucio”. En (I, 30) hay otra interpolación posterior que relata el modo en que Sancho recuperó el rucio. Por el contrario la príncipe presenta a Sancho con el rucio en (I, 25) y en (I, 29), sin indicar cómo se perdió, y en (I, 46) ya está en su asno sin que sepamos cómo lo recupera. Remito a esta valiosa nota, de la que parafraseo solo el inicio.

Curioso que (CORT: II, 177-179), tan atento a las diversas variantes, recoge este texto añadido sin indicación al respecto: los árboles no le dejan ver el bosque, creo. No es CORT una edición especialmente valiosa, aunque pudo serlo en una época en que el cervantismo y las ediciones de la obra estaban menos desarrollados.

¹² Precioso: las entrañas de Sierra Morena, como si fueran las de un ser vivo.

¹³ Equipaje y provisiones que se llevan a lomo por tierra (DRAE).

¹⁴ Se opone aquí el concepto de Destino trágico y pagano, que aún pervive en el *Don Álvaro o la fuerza del sino* (1835) del duque de Rivas (MT12 y MT15), frente al concepto de libre albedrío, propio de la religión católica. Pero la referencia en Cervantes sigue mostrándonos la imagen de un escritor progresista y abierto para la época.

llevado a don Quijote y a Sancho Panza, a hora y tiempo que los pudo conocer y a punto que los dejó dormir.¹⁵

Y, como siempre los malos son desagradecidos, y la necesidad sea ocasión de acudir a lo que no se debe, y el remedio presente venza a lo por venir, Ginés, que no era ni agradecido ni bienintencionado, acordó de hurtar el asno a Sancho Panza, no curándose de Rocinante, por ser prenda tan mala para empeñada como para vendida. Dormía Sancho Panza, hurtóle su jumento y antes que amaneciese se halló bien lejos de poder ser hallado.¹⁶

Salió el aurora alegrando la tierra y entristeciendo a Sancho Panza, porque halló menos su rucio. El cual, viéndose sin él, comenzó a hacer el más triste y doloroso llanto del mundo, y fue de manera que don Quijote despertó a las voces y oyó que en ellas decía:

—¡Oh hijo de mis entrañas, nacido en mi misma casa, brinco¹⁷ de mis hijos, regalo de mi mujer, envidia de mis vecinos, alivio de mis cargas y, finalmente, sustentador de la mitad de mi persona, porque, con veinte y seis maravedís que ganaba cada día, mediaba yo mi despena!¹⁸

Don Quijote, que vio el llanto y supo la causa, consoló a Sancho con las mejores razones que pudo y le rogó que tuviese paciencia, prometiéndole de darle una cédula de cambio para que le diesen tres en su casa, de cinco que había dejado en ella.

Consolóse Sancho con esto y limpió sus lágrimas, templó sus sollozos y agradeció a don Quijote la merced que le hacía;¹⁹ el cual, así como entró por aquellas montañas, se le alegró el corazón, pareciéndole aquellos lugares acomodados para las aventuras que buscaba. Reducíanse a la memoria los maravillosos acaecimientos que en semejantes soledades y asperezas habían sucedido a caballeros andantes. Iba pensando en estas cosas, tan embebecido y transportado en ellas, que de ninguna otra se acordaba. Ni Sancho llevaba otro cuidado, después que le pareció que caminaba por parte segura, sino de satisfacer su estómago con los

¹⁵ Este texto es un añadido poco trabajado en el estilo, con oraciones complejas y laberínticas en este punto, lejanas de la claridad renacentista que informa toda la novela.

Y queda subrayada la mala condición de Ginés de Pasamonte, que no debía ser muy amigo de Cervantes, lo que efectivamente corroboraría, aunque de modo tangencial, la posible autoría de la prolongación del *Quijote*, como ha estudiado el profesor Alfonso Martín Jiménez de modo brillante.

¹⁶ Este manoseado tema del robo del rucio, que este añadido quiere paliar, lo adelantó P. Pero tiene importancia por cuanto el error sirve para definir el estema de las ediciones, y tiene su interés textual.

¹⁷ (CL: II, 229), nuevamente por su conocimientos intrahistórico y cercano de la época: los brincos eran joyuelas o adornos que llevaban las mujeres y niños, que parecían moverse por sus reflejos y vibración.

¹⁸ Hermoso canto a este animal, tan inserto en la vida de los pueblos españoles hasta hace poco, en que está amenazada por desaparición la especie.

¹⁹ Hasta aquí la adición de la edición revisada de 1605.

relieves que del despojo clerical habían quedado, y, así, iba tras su amo, sentado a la mujeriega sobre su jumento,²⁰ sacando de un costal y embaulando en su panza. Y no se le diera por hallar otra aventura, entre tanto que iba de aquella manera, un ardite.²¹

En esto, alzó los ojos y vio que su amo estaba parado, procurando con la punta del lanzón alzar no sé qué bulto que estaba caído en el suelo, por lo cual se dio prisa a llegar a ayudarle si fuese menester, y, cuando llegó, fue a tiempo que alzaba con la punta del lanzón un cojín y una maleta asida a él, medio podridos, o podridos del todo, y deshechos; mas pesaba tanto, que fue necesario que Sancho se apease a tomarlos, y mandóle su amo que viese lo que en la maleta venía.

Hízolo con mucha presteza Sancho, y, aunque la maleta venía cerrada con una cadena y su candado, por lo roto y podrido de ella vio lo que en ella había, que eran cuatro camisas de delgada Holanda, y otras cosas de lienzo no menos curiosas que limpias, y en un pañizuelo halló un buen montoncillo de escudos de oro. Y, así como los vio, dijo:

—¡Bendito sea todo el cielo, que nos ha deparado una aventura que sea de provecho!²²

Y, buscando más, halló un librillo de memoria ricamente guarnecido. Este le pidió don Quijote, y mandóle que guardase el dinero y lo tomase para él. Besóle las manos Sancho por la merced y, desvalijando a la valija de su lencería, la puso en el costal de la despensa. Todo lo cual visto por don Quijote, dijo:

—Paréceme, Sancho, y no es posible que sea otra cosa, que algún caminante descaminado debió de pasar por esta sierra, y, salteándole malandrines, le debieron de matar y le trajeron a enterrar en esta tan escondida parte.

—No puede ser eso —respondió Sancho—, porque si fueran ladrones no se dejaran aquí este dinero.

—Verdad dices —dijo don Quijote— y, así, no adivino ni doy en lo que esto pueda ser. Mas espérate, veremos si en este librillo de memoria hay alguna cosa escrita por donde podamos rastrear y venir en conocimiento de lo que deseamos.

Abrióle, y lo primero que halló en él, escrito como en borrador, aunque de muy buena letra, fue un soneto que, leyéndole alto, porque Sancho también lo oyese, vio que decía de esta manera:²³

²⁰ (P: II, 132) indica que la edición de 1604 introducía aquí “sentado a mujeriegas sobre su jumento”, que P elude. Parece pues que este añadido de Q5, tan reiteradamente estudiado por los cervantistas posteriores, obviaba el robo del rucio por Pasamonte. Añade P que Q8 ya corrigió este aspecto. Efectivamente en (Q8: I, 96r) se lee: “(...) y así iba tras su amo cargado con todo aquello que había de llevar el rucio, sacando de un costal, y embaulando en su panza (...)” P se refiere siempre a la princeps como edición de 1604 y no de 1605.

²¹ Moneda castellana de poco valor; y cosa insignificante y de poco valor (DRAE).

²² Sancho, como los soldados mercenarios que debió conocer Cervantes, siempre a por el botín.

²³ (P: II, 135) señala que Cervantes repitió con variantes este soneto en *Casa de los celos y selvas de Ardenia*, en boca de Reinaldos.

O le falta al Amor conocimiento
o le sobra crueldad, o no es mi pena
igual a la ocasión que me condena
al género más duro de tormento.
Pero, si Amor es dios, es argumento
que nada ignora, y es razón muy buena
que un dios no sea cruel. Pues ¿quién ordena
el terrible dolor que adoro y siento?
Si digo que sois vos, Fili, no acierto,
que tanto mal en tanto bien no cabe,
ni me viene del cielo esta ruina.
Presto habré de morir, que es lo más cierto:
que al mal de quien la causa no se sabe,
milagro es acertar la medicina.²⁴

—Por esta trova —dijo Sancho— no se puede saber nada, si ya no es que por ese hilo que está ahí se saque el ovillo de todo.

—¿Qué hilo está aquí? —dijo don Quijote.

—Paréceme —dijo Sancho— que vuestra merced nombró ahí hilo.

—No dije sino *Fili* —respondió don Quijote—, y este sin duda es el nombre de la dama de quien se queja el autor de este soneto. Y a fe que debe de ser razonable poeta, o yo sé poco del arte.

—Luego ¿también —dijo Sancho— se le entiende a vuestra merced de trovas?

—Y más de lo que tú piensas —respondió don Quijote—, y veráslo cuando lleves una carta, escrita en verso de arriba abajo, a mi señora Dulcinea del Toboso.²⁵ Porque quiero que sepas, Sancho, que todos o los más caballeros andantes de la edad pasada eran grandes trovadores y grandes músicos,²⁶ que estas dos habilidades, o gracias, por mejor decir, son anexas a los enamorados an-

²⁴ El amor, la vida y la muerte, son los grandes temas de la poesía áurea española, que juega con estos conceptos demostrando inteligencia en la generación de las rimas y la métrica. Cervantes quiere aquí demostrar su habilidad para la poesía, lo que en la época solía ser común para enriquecer la prosa con versos insertos en el cuerpo de esta.

²⁵ Aquí anticipa lo que va a ser un episodio importante de la novela, que he analizado (MT17: 137-147). Lo hace aventurando la idea del contraste entre la poesía que tiene el caballero en su mente, y la rudeza de Sancho, lo que convertirá la intención amorosa en un fiasco, que enlaza con las conclusiones de la obra, cuyo sentido general sigue siempre patente, en el contraste entre idealidad y realidad, en el que he intentado profundizar en mi libro citado. Verlo luego en los *Apéndices*.

²⁶ (P: II, 135) comenta que así lo fue Amadís, aunque mal poeta desde su punto de vista, y recoge algunos de los versos en esa historia.

Aquí hay una extensísima nota de (CL: II, 235-238), importante, sobre la música y los libros de caballerías, a la que remito. De ese modo avanza sobre lo que P ha señalado brevemente, y lo hace de modo diferente.

dantes. Verdad es que las coplas de los pasados caballeros tienen más de espíritu que de primor.²⁷

—Lea más vuestra merced —dijo Sancho—, que ya hallará algo que nos satisfaga.

Volvió la hoja don Quijote y dijo:

—Esto es prosa y parece carta.

—¿Carta misiva, señor? —preguntó Sancho.

—En el principio no parece sino de amores —respondió don Quijote.

—Pues lea vuestra merced alto —dijo Sancho—, que gusto mucho de estas cosas de amores.²⁸

—Que me place —dijo don Quijote.

Y leyéndola alto, como Sancho se lo había rogado, vio que decía de esta manera:

«Tu falsa promesa, y mi cierta desventura, me llevan a parte donde antes volverán a tus oídos las nuevas de mi muerte que las razones de mis quejas. Desechásterme, ¡oh ingrata!,²⁹ por quien tiene más, no por quien vale más que yo. Mas, si la virtud fuera riqueza que se estimara, no envidiara yo dichas ajenas ni llorara desdichas propias. Lo que levantó tu hermosura han derribado tus obras: por ella entendí que eras ángel, y por ellas conozco que eres mujer. Quédate en paz, causadora de mi guerra, y haga el cielo que los engaños de tu esposo estén siempre encubiertos, porque tú no quedes arrepentida de lo que hiciste y yo no tome venganza de lo que no deseo.»

Acabando de leer la carta, dijo don Quijote:

—Menos por esta que por los versos se puede sacar más de que quien la escribió es algún desdeñado amante.³⁰

²⁷ Si he escrito que de los escritores románticos me interesa más su espíritu que su retórica, esto es lo que dice de modo muy original y personal Cervantes, de donde encontramos su concepto de la poesía, que sería más bien una idea y un espíritu que una forma retórica, frente a lo que en la época solía admitirse, con las excepciones de los grandes creadores, cuya obra es la que ha perdurado.

²⁸ El tema fundamental que preocupa al hombre del Renacimiento es el amor, incluso a la gente de pueblo como Sancho, porque en esta idea encuentran el modo de liberarse de antiguas trabas religiosas y farisaicas al respecto. Por ello el sentido de la amada cambia profundamente en esta época, con una idealidad y una independencia que enlazará luego con la concepción romántica.

²⁹ El tema de la amada ingrata es reiterado en Cervantes, aunque ya se vio en el episodio de Marcela una visión distinta y muy original del mismo, de tono completamente feminista.

³⁰ De la ingratitud al desdén, temas tópicos del teatro áureo, que Cervantes aborda de otro modo, mucho más progresista y moderno.

Y, hojeando casi todo el librito, halló otros versos y cartas, que algunos pudo leer y otros no. Pero lo que todos contenían eran quejas, lamentos, desconfianzas, sabores y sinsabores, favores y desdenes, solemnizados los unos y llorados los otros.

En tanto que don Quijote pasaba el libro, pasaba Sancho la maleta, sin dejar rincón en toda ella ni en el cojín que no buscara, escudriñase e inquiriesese, ni costura que no deshiciese, ni vedija³¹ de lana que no escarmenase,³² porque no se quedase nada por diligencia ni mal recado: tal golosina habían despertado en él los hallados escudos, que pasaban de ciento. Y, aunque no halló más de lo hallado, dio por bien empleados los vuelos de la manta, el vomitar del brebaje, las bendiciones de las estacas, las puñadas del arriero, la falta de las alforjas, el robo del gabán, y toda la hambre, sed y cansancio que había pasado en servicio de su buen señor, pareciéndole que estaba más que rebién pagado con la merced recibida de la entrega del hallazgo.³³

Con gran deseo quedó el Caballero de la Triste Figura de saber quién fuese el dueño de la maleta, conjeturando por el soneto y carta, por el dinero en oro, y por las tan buenas camisas, que debía de ser algún principal enamorado, a quien desdenes y malos tratamientos de su dama debían de haber conducido a algún desesperado término.³⁴ Pero como por aquel lugar inhabitable y escabroso no parecía persona alguna de quien poder informarse, no se curó de más que de pasar adelante, sin llevar otro camino que aquel que Rocinante quería —que era por donde él podía caminar—, siempre con imaginación que no podía faltar por aquellas malezas alguna extraña aventura.³⁵

Yendo, pues, con este pensamiento, vio que por cima de una montañuela, que delante de los ojos se le ofrecía, iba saltando un hombre de risco en risco y de mata en mata, con extraña ligereza. Figurósele que iba desnudo, la barba negra y espesa, los cabellos muchos y rebultados,³⁶ los pies descalzos y las piernas sin cosa alguna. Los muslos cubrían unos calzones, al parecer de terciopelo leonado, mas tan hechos pedazos que, por muchas partes, se le descubrían las carnes. Traía la cabeza descubierta, y, aunque pasó con la ligereza que se ha dicho, todas estas

³¹ Mechón de lana (DRAE).

³² Carmenar la lana o la seda. “Carmenar” es desenredar (DRAE).

³³ Don Quijote se queda con el hallazgo espiritual de un enamorado, mientras que Sancho va al vil metal.

³⁴ Si el teatro áureo critica la ingratitud, falta de correspondencia y desdén de la dama, ello encubre un pensamiento machista, como si la mujer debiera corresponder siempre a su presunto dueño. Cervantes da otra visión, ya en este episodio como en el de Marcela, que para mí es un texto clave para comprender toda la visión que tenía de la mujer, a la que se respeta en su libertad, y a la que no se quiere poseer como si fuera un objeto cosificado. Por más que ello es compatible con la idealización de la mujer amada, propia del Renacimiento, y luego del Romanticismo.

³⁵ Gradúa el interés de la trama, dejando un suceso misterioso en el aire, que luego desarrolla con una gran perfección narrativa. Y hace poesía en la novela...

³⁶ Abultados (DRAE).

menudencias miró y notó el Caballero de la Triste Figura, y, aunque lo procuró, no pudo seguirle, porque no era dado a la debilidad de Rocinante andar por aquellas asperezas, y más siendo él de suyo pasicorto y flemático.

Luego imaginó don Quijote que aquel era el dueño del cojín y de la maleta, y propuso en sí de buscarle, aunque supusiese andar un año por aquellas montañas,³⁷ hasta hallarle y, así, mandó a Sancho que se apease del asno y atajase por la una parte de la montaña, que él iría por la otra, y podría ser que topasen con esta diligencia con aquel hombre que con tanta prisa se les había quitado de delante.

—No podré hacer eso —respondió Sancho—, porque, en apartándome de vuestra merced, luego es conmigo el miedo, que me asalta con mil géneros de sobresaltos y visiones. Y sírvale esto que digo de aviso, para que de aquí adelante no me aparte un dedo de su presencia.

—Así será —dijo el de la Triste Figura—, y yo estoy muy contento de que te quieras valer de mi ánimo, el cual no te ha de faltar, aunque te falte el ánima del cuerpo. Y vente ahora tras mí poco a poco, o como pudieres, y haz de los ojos linternas. Rodearemos esta serrezuela: quizá toparemos con aquel hombre que vimos, el cual sin duda alguna no es otro que el dueño de nuestro hallazgo.

A lo que Sancho respondió:

—Harto mejor sería no buscarle, porque, si le hallamos y acaso fuese el dueño del dinero, claro está que lo tengo de restituir. Y así fuera mejor, sin hacer esta inútil diligencia, poseerlo yo con buena fe, hasta que por otra vía menos curiosa y diligente pareciera su verdadero señor, y quizá fuera a tiempo que lo hubiera gastado, y entonces el rey me hacía franco.³⁸

—Engañaste en eso, Sancho —respondió don Quijote—, que, ya que hemos caído en sospecha de quién es el dueño cuasi delante, estamos obligados a buscarle y volvérselos. Y, cuando no le buscásemos, la vehemente sospecha que tenemos de que él lo sea nos pone ya en tanta culpa como si lo fuese. Así que, Sancho amigo, no te dé pena el buscarle, por la que a mí se me quitará si le hallo.

Y, así, picó a Rocinante, y siguióle Sancho con su acostumbrado jumento, y, habiendo rodeado parte de la montaña, hallaron en un arroyo caída, muerta y medio comida de perros y picada de grajos, una mula ensillada y enfrenada, todo lo cual confirmó en ellos más la sospecha de que aquel que huía era el dueño de la mula y del cojín.

Estándola mirando, oyeron un silbo como de pastor que guardaba ganado, y, a deshora, a su siniestra mano, parecieron una buena cantidad de cabras, y tras ellas, por cima de la montaña, pareció el cabrero que las guardaba, que era un hombre anciano. Diole voces don Quijote y rogóle que bajase donde estaban. Él

³⁷ Corrijo a (Q5: II, 111r) y (R15: I, 279) que leen por error: “propuso en sí de buscallo, *aunque supiese* andar un año (...)” Lo correcto es “supusiese.”

³⁸ Gracioso razonamiento de Sancho.

Y “franco” es “libre, exento.” (DRAE).

respondió a gritos que quién les había traído por aquel lugar, pocas o ningunas veces pisado sino de pies de cabras, o de lobos y otras fieras que por allí andaban.³⁹ Respondióle Sancho que bajase, que de todo le darían buena cuenta. Bajó el cabrero y, en llegando adonde don Quijote estaba, dijo:

—Apostaré que está mirando la mula de alquiler que está muerta en esa hon-donada. Pues a buena fe que ha ya seis meses que está en ese lugar. Díganme, ¿han topado por ahí a su dueño?

—No hemos topado a nadie —respondió don Quijote—, sino a un cojín y a una maletilla que no lejos de este lugar hallamos.

—También la hallé yo —respondió el cabrero—, mas nunca la quise alzar ni llegar a ella, temeroso de algún desmán, y de que no me la pidiesen por de hurto, que es el diablo sutil, y debajo de los pies se levanta allombre⁴⁰ cosa donde tro-piece y caiga sin saber cómo ni cómo no.

—Eso mismo es lo que yo digo —respondió Sancho—, que también la hallé yo, y no quise llegar a ella con un tiro de piedra. Allí la dejé y allí se queda como se estaba, que no quiero perro con cencerro.⁴¹

—Decidme, buen hombre —dijo don Quijote—, ¿sabéis vos quién sea el dueño de estas prendas?

—Lo que sabré yo decir —dijo el cabrero— es que habrá al pie de seis meses, poco más a menos, que llegó a una majada de pastores, que estará como tres leguas de este lugar, un mancebo de gentil talle y apostura, caballero sobre esa misma mula que ahí está muerta, y con el mismo cojín y maleta que decís que ha-llasteis y no tocasteis. Preguntónos que cuál parte de esta sierra era la más áspera y escondida. Dijámosle que era esta donde ahora estamos, y es así la verdad, porque, si entráis media legua más adentro, quizá no acertaréis a salir.⁴² y estoy maravillado de cómo habéis podido llegar aquí, porque no hay camino ni senda que a este lugar encamine.

³⁹ Parece, ya desde el marqués de Santillana y sus serranas, que los campos agrestes de España, en especial de Andalucía, eran muy propicios para los sucesos amorosos. Es un modo renacentista aquí de unir amor y naturaleza, como también harán luego los románticos.

Por otro lado este episodio puede considerarse como la otra cara —la masculina— de la moneda del episodio también silvestre de Marcela.

⁴⁰ (R15: I, 281): “allombre” es forma asayaguesada y vulgar de “al hombre.”

Notaré por mi parte que esta voz no está en DRAE, y que debió aprenderla Cervantes en sus viajes por la geografía española, siendo muy adecuada para el personaje que la emplea en el habla.

⁴¹ El pícaro Sancho, miente.

⁴² La belleza intrincada de las sierras españolas, especialmente Sierra Morena, en el *Quijote*. Cervantes era capaz de valorar este paisaje, y ello le aproxima al sentir ecológico —diríase hoy— y panteísta de los renacentistas, que por ello eran perseguidos por los poderes creacionistas y religiosos, como Giordano Bruno, que había sido quemado por esto por la Inquisición romana hacía poco, el 17 de febrero de 1600. El pensamiento de Cervantes era comprometido, incluso en su visión estética...

»Digo pues que, en oyendo nuestra respuesta, el mancebo volvió las riendas y encaminó hacia el lugar donde le señalamos, dejándonos a todos contentos de su buen talle y admirados de su demanda y de la prisa con que le veíamos caminar y volverse hacia la sierra. Y desde entonces nunca más le vimos, hasta que desde allí a algunos días salió al camino a uno de nuestros pastores y, sin decirle nada, se llegó a él y le dio muchas puñadas y coces, y luego se fue a la borrica del hato⁴³ y le quitó cuanto pan y queso en ella traía. Y con extraña ligereza, hecho esto, se volvió a emboscar en la sierra. Como esto supimos algunos cabreros, le anduvimos a buscar casi dos días por lo más cerrado de esta sierra, al cabo de los cuales le hallamos metido en el hueco de un grueso y valiente alcornoque.

»Salió a nosotros con mucha mansedumbre, ya roto el vestido y el rostro desfigurado y tostado del sol, de tal suerte que apenas le conocíamos, sino que los vestidos, aunque rotos, con la noticia que de ellos teníamos, nos dieron a entender que era el que buscábamos.

»Saludónos cortésmente, y, en pocas y muy buenas razones, nos dijo que no nos maravillásemos de verle andar de aquella suerte, porque así le convenía para cumplir cierta penitencia que por sus muchos pecados le había sido impuesta.⁴⁴

»Rogámosle que nos dijese quién era, mas nunca lo pudimos acabar con él. Pedímosle también que, cuando hubiese menester el sustento, sin el cual no podía pasar, nos dijese dónde le hallaríamos, porque con mucho amor y cuidado se lo llevaríamos.⁴⁵ Y que si esto tampoco fuese de su gusto, que a lo menos saliese a pedirlo y no a quitarlo a los pastores.

»Agradeció nuestro ofrecimiento, pidió perdón de los asaltos pasados, y ofreció de pedirlo de allí adelante por amor de Dios, sin dar molestia alguna a nadie. En cuanto lo que tocaba a la estancia de su habitación, dijo que no tenía otra que aquella que le ofrecía la ocasión donde le tomaba la noche. Y acabó su plática con un tan tierno llanto, que bien fuéramos de piedra los que escuchado le habíamos si en él no le acompañáramos, considerándole como le habíamos visto la vez primera y cuál le veíamos entonces.⁴⁶ Porque, como tengo dicho, era un muy gentil y agraciado mancebo, y, en sus cortesés y concertadas razones, mostraba ser bien nacido y muy cortesana persona; que, puesto que éramos rústicos

⁴³ (R15: I, 282) lo interpreta como “donde se guardaban las provisiones.” Yo creo que invierte la posición de las palabras: sería “el hato de la borrica”.

⁴⁴ Anticipa la penitencia posterior de don Quijote en aquella Sierra Morena, lugar místico donde los haya.

⁴⁵ Cervantes glosa siempre la generosidad y solidaridad del pueblo español, aquí de los cabreros, de los que tiene un elevado sentido, como vimos antes en esta obra en el episodio de la Edad de Oro, donde les identifica. Quizás la novela pastoril que quería escribir en sus últimos años de vida, abundaría en esta idea, frente a la moda superficial de los cortesanos que buscaban en los pastoril simplemente un disfraz de moda, o una forma desarrollar una conducta sexual y amorosa. Es lo que supongo al menos.

⁴⁶ Los pastores son sentimentales, en Cervantes, y comprenden el sentimiento del amor.

los que le escuchábamos, su gentileza era tanta, que bastaba a darse a conocer a la misma rusticidad.

»Y, estando en lo mejor de su plática, paró y enmudecióse. Clavó los ojos en el suelo por un buen espacio, en el cual todos estuvimos quedos y suspensos, esperando en qué había de parar aquel embelesamiento, con no poca lástima de verlo, porque por lo que hacía de abrir los ojos, estar fijo mirando al suelo sin mover pestaña gran rato, y otras veces cerrarlos, apretando los labios y enarcando las cejas, fácilmente conocimos que algún accidente de locura le había sobrevenido.⁴⁷ Mas él nos dio a entender presto ser verdad lo que pensábamos, porque se levantó con gran furia del suelo, donde se había echado, y arremetió con el primero que halló junto a sí, con tal denuedo⁴⁸ y rabia, que, si no se le quitáramos, le matara a puñadas y a bocados. Y todo esto hacía diciendo: «¡Ah fermentido Fernando! ¡Aquí, aquí me pagarás la sinrazón que me hiciste, estas manos te sacarán el corazón donde albergan y tienen manida⁴⁹ todas la maldades juntas, principalmente la fraude y el engaño!». Y a estas añadía otras razones, que todas se encaminaban a decir mal de aquel Fernando, y a tacharle de traidor y fermentido.

»Quitámoase,⁵⁰ pues, con no poca pesadumbre, y él, sin decir más palabra, se apartó de nosotros y se emboscó corriendo por entre estos jarales y malezas, de modo que nos imposibilitó el seguirle.

»Por esto conjeturamos que la locura le venía a tiempos, y que alguno que se llamaba Fernando le debía de haber hecho alguna mala obra, tan pesada cuanto lo mostraba el término a que le había conducido. Todo lo cual se ha confirmado después acá con las veces, que han sido muchas, que él ha salido al camino, unas a pedir a los pastores le den de lo que llevan para comer, y otras a quitárselo por fuerza. Porque, cuando está con el accidente de la locura, aunque los pastores se lo ofrezcan de buen grado, no lo admite, sino que lo toma a puñadas. Y, cuando está en su seso, lo pide por amor de Dios, cortés y comedidamente, y rinde por ello muchas gracias, y no con falta de lágrimas.

»Y en verdad os digo, señores —prosiguió el cabrero—, que ayer determinamos yo y cuatro zagales, los dos criados y los dos amigos míos, de buscarle hasta tanto que le hallemos. Y después de hallado, ya por fuerza, ya por grado, le hemos de llevar a la villa de Almodóvar,⁵¹ que está de aquí ocho leguas, y allí

⁴⁷ Versión idealista del loco amor del Arcipreste de Hita (MT24: 83-95), aquí con un sentido profundamente romántico: la locura de amor, como la de Juana la Loca, que debió saber Cervantes: ver mi relato “Aquella almena solitaria” en (MT17c: 347-358).

⁴⁸ Brío (DRAE).

⁴⁹ Tienen refugio (R15: I, 283, n64). R15 se basa en el sentido general del texto cervantino. Pero DRAE: pasada de sazón.

⁵⁰ Veo aquí un galicismo propio de soldados: “quiter” es “dejar” en francés. DRAE lo documenta como latín medieval de “quitar”, irse o separarse de un lugar —entre otras acepciones.—

⁵¹ (CL1: II, 249-250) deduce que se trataba de un paraje hacia las fuentes de los ríos Guadalén y Guadarmena, en las vertientes de Sierra Morena para Andalucía. Ambos ríos mueren en el

le curaremos, si es que su mal tiene cura, o sabremos quién es cuando esté en su seso, y si tiene parientes a quien dar noticia de su desgracia.

»Esto es, señores, lo que sabré deciros de lo que me habéis preguntado. Y entendido que, el dueño de las prendas que hallasteis, es el mismo que visteis pasar con tanta ligereza como desnudez —que ya le había dicho don Quijote cómo había visto pasar aquel hombre saltando por la sierra.⁵²

El cual quedó admirado de lo que al cabrero había oído, y quedó con más deseo de saber quién era el desdichado loco, y propuso en sí lo mismo que ya tenía pensado: de buscarle por toda la montaña, sin dejar rincón ni cueva en ella que no mirase, hasta hallarle. Pero hízolo mejor la suerte de lo que él pensaba ni esperaba, porque en aquel mismo instante pareció, por entre una quebrada de una sierra que salía donde ellos estaban, el mancebo que buscaba, el cual venía hablando entre sí cosas que no podían ser entendidas de cerca, cuanto más de lejos. Su traje era cual se ha pintado, solo que, llegando cerca, vio don Quijote que un colete hecho pedazos que sobre sí traía era de ámbar, por donde acabó de entender que persona que tales hábitos traía no debía de ser de ínfima calidad.

En llegando el mancebo a ellos, les saludó con una voz desentonada y bronca, pero con mucha cortesía.

Don Quijote le volvió las saludes con no menos comedimiento y, apeándose de Rocinante, con gentil continente y donaire, le fue a abrazar y le tuvo un buen espacio estrechamente entre sus brazos, como si de luengos tiempos le hubiera conocido.⁵³ El otro, a quien podemos llamar «el Roto de la Mala Figura» (como a don Quijote el de la Triste), después de haberse dejado abrazar, le apartó un poco de sí y, puestas sus manos en los hombros de don Quijote, le estuvo mirando, como que quería ver si le conocía, no menos admirado quizá de ver la figura, talle y armas de don Quijote, que don Quijote lo estaba de verle a él. En resolución, el primero que habló después del abrazamiento fue el Roto, y dijo lo que se dirá adelante.⁵⁴

Guadalquivir, en un terreno que en la época de Felipe II está documentado que era extenso y desierto, con una villa de 800 vecinos, y una aldea Tirteafuera, a la que también se hace alusión después.

⁵² El autor va avanzando en su técnica narrativa, y aquí, a través del largo parlamento del cabrero, nos relata una historia dentro de otra historia. Y, al mismo tiempo, desvela el misterio que se había apuntado cuando don Quijote y Sancho encuentran las pertenencias del desdichado y enloquecido enamorado. Por cierto que este tema de la locura de amor, que como digo era tema de época por el personaje de doña Juana la Loca, aquí Cervantes lo convierte en una hermosa historia llena de vida y originalidad creativa.

Antes he corregido a (Q5: II, 113vto) y (R15: I, 284) que leen por error “que visteis pasar con tanta ligereza (...)”

⁵³ Don Quijote, con Cervantes, se emociona ante los personajes enamorados, en una forma de pasión verdaderamente sentida, verdaderamente humana.

⁵⁴ Es un gran acierto de la edición R15 insertar en este capítulo, como vimos antes en nota, dos textos añadidos aparte, uno referido al capítulo XXIII, y que está en (Q8: I, 95vto), y que no

está en Q5. Yo he preferido incorporarlo al texto en su lugar, ya que fío en la autoridad de la edición Q8. También lo he hecho con el añadido al capítulo XXX, incorporándolo del mismo modo en su sitio, y que R15 recoge en apéndice al final de este capítulo XXIII.

Dice R15 en nota a la edición en red del Instituto Cervantes: “En la edición revisada, ff. 108-109, el pasaje que incluimos aquí viene a sustituir a la frase «Así como don Quijote» de la *princeps* (arriba, p. 250); el inserto salió indiscutiblemente de la pluma de Cervantes.”

Por otro lado nótese la perfección de la obra cervantina, y su ritmo narrativo perfectamente medido, que va dosificando las historias de tal modo que se mantiene la atención suspensa del lector hasta el siguiente capítulo. Un tempo orgánico de la obra verdaderamente admirable.

CAPÍTULO XXIV

DONDE SE PROSIGUE LA AVENTURA DE LA SIERRA MORENA¹

Dice la historia que era grandísima la atención con que don Quijote escuchaba al astroso Caballero de la Sierra,² el cual, prosiguiendo su plática, dijo:

—Por cierto, señor, quienquiera que seáis, que yo no os conozco:³ yo os agradezco las muestras y la cortesía que conmigo habéis usado,⁴ y quisiera yo hallarme en términos que, con más que la voluntad, pudiera servir la que habéis mostrado tenerme en el buen acogimiento que me habéis hecho. Mas no quiere mi suerte darme otra cosa con que corresponda a las buenas obras que me hacen que buenos deseos de satisfacerlas.⁵

—Los que yo tengo —respondió don Quijote— son de serviros, tanto, que tenía determinado de no salir de estas sierras hasta hallaros, y saber de vos si

¹ La anotación de P se torna aleatoria, porque no se contiene por ejemplo nota alguna suya en este capítulo. Va siendo P cada vez más sucinto en sus comentarios en una edición de gran belleza por el formato y por las litografías que la componen, y de verdadero interés pionero en la ecdótica cervantina.

² Cervantes fue muy sensible a la enorme belleza salvaje y entrañable de Sierra Morena, a la que de modo más humilde yo mismo he cantado reiteradamente en mis versos (MT16).

³ Un ejemplo de lo que vengo diciendo: aquí mejor dos puntos que la coma de (Q5: II, 114 vto) y (R15: I, 285). P multiplica en cambio el uso de los dos puntos.

⁴ Y aquí coma, frente a los dos puntos de (Q5: II, 114 vto). Puntúa bien aquí, desde mi punto de vista (R15: I, 285).

⁵ Un interesante cambio de ritmo en el estilo de la obra lo constituye el modo en que ahora se van a insertar más párrafos con cierta retórica cortesana. Pero en verdad no lo es tanto, porque en Cervantes no hay retórica grandilocuente: es más bien un estilo elevado, como el que ya presagiaban los parlamentos de Marcela. Choca así la realidad prosaica del mundo de Sancho que rodea a los dos personajes —y que desarrolla el plano narrativo de la novela picaresca—, con el modo elevado y educado en que se expresan otros protagonistas ahora, sobre todo los que protagonizarán las novelas intercaladas, que sí pueden considerarse como una cesión al público que leía libros de caballerías, la novela sentimental, y, en el XVII, la novela cortesana, que para mí carece de todo valor, justamente por sus excesos retóricos.

al⁶ dolor que en la extrañeza de vuestra vida mostráis tener, se podía hallar algún género de remedio, y, si fuera menester buscarle, buscarle con la diligencia posible.⁷ Y, cuando vuestra desventura fuera de aquellas que tienen cerradas las puertas a todo género de consuelo, pensaba ayudaros a llorarla y plañirla como mejor pudiera, que todavía es consuelo en las desgracias hallar quien se duela de ellas.⁸ Y, si es que mi buen intento merece ser agradecido con algún género de cortesía, yo os suplico, señor, por la mucha que veo que en vos se encierra, y juntamente os conjuro por la cosa que en esta vida más habéis amado o amáis, que me digáis quién sois, y la causa que os ha traído a vivir y a morir entre estas soledades como bruto animal, pues moráis entre ellos tan ajeno de vos mismo cual lo muestra vuestro traje y persona. Y juro (añadió don Quijote)⁹ por la orden de caballería que recibí, aunque indigno y pecador, y por la profesión de caballero andante que,¹⁰ si en esto, señor, me complacéis, de serviros con las veras a que me obliga el ser quien soy: ora remediando vuestra desgracia, si tiene remedio;¹¹ ora ayudándoos a llorarla, como os lo he prometido.¹²

El Caballero del Bosque, que de tal manera oyó hablar al de la Triste Figura, no hacía sino mirarle y remirarle y tornarle a mirar de arriba abajo. Y, después que le hubo bien mirado, le dijo:

—Si tienen algo que darme a comer,¹³ por amor de Dios que me lo den, que, después de haber comido, yo haré todo lo que se me manda, en agradecimiento de tan buenos deseos como aquí se me han mostrado.

Este estilo elevado, más allá de su retórica, se caracteriza por los juegos de palabras y juegos con los pensamientos, anticipándose al conceptismo de un modo más diáfano, por ejemplo en el final de este párrafo.

⁶ R15 etc. “el dolor”. Pero creo necesaria la corrección y leo “al dolor”.

⁷ He comentado que Cervantes introduce poco a poco un rasgo de estilo, que consiste en la repetición de la misma palabra con intención de ampliar su sentido.

⁸ Hermosas perifrasis que son un canto de amistad, en la intimidad compartida, y la mitigación del dolor.

Ahora don Quijote se asimila al estilo elevado del enamorado, que estamos señalando.

⁹ Sigo a (Q8: I, 101vto), porque en (R15: I, 433) se expresa entre guiones.

¹⁰ Constantemente, sobre todo en este capítulo, aísla entre comas la oración condicional, como es más lógico, pese a que no lo hacen las ediciones modernas ni R15.

¹¹ Sigo a (Q8: I, 101vto) que puntúa estas dos oraciones con dos puntos.

¹² Aquí habría que haber unido más los dos términos de la condicional, que no en Q5, Q8 y R15, porque la segunda parte de la oración condicional está muy lejos, cuando lo que quiere decir es que “juro (...) de serviros”.

Como he dicho antes, hay un cierto barroquismo conceptista aquí en los párrafos de don Quijote, mucho más retóricos, como corresponde a persona de alcurnia, que contrasta con la expresión más directa de Sancho. Una vez más comprobamos que la novela crece progresivamente en la mente de Cervantes, y ofrece variedad de registros y de ritmos narrativos también en el estilo.

¹³ Como en la novela picaresca —*La vida de Lazarillo de Tormes* (1554) etc.— en este relato los personajes comen, algo que no ocurriría en los libros de caballerías tradicionales. El tema del hambre estaba muy presente en la sociedad española de la época, por la diferencia de clases.

Luego sacaron Sancho de su costal y el cabrero de su zurrón, con que satisfizo el su hambre, comiendo lo que le dieron como persona atontada, tan aprisa, que no daba espacio de un bocado al otro, pues antes los engullía que tragaba. Y, en tanto que comía, ni él ni los que le miraban hablaban palabra.

Como acabó de comer les hizo de señas que le siguiesen, como lo hicieron,¹⁴ y él los llevó a un verde pradecillo, que a la vuelta de una peña poco desviada de allí estaba. En llegando a él, se tendió en el suelo, encima de la yerba, y los demás hicieron lo mismo, y todo esto sin que ninguno hablase, hasta que el Roto, después de haberse acomodado en su asiento, dijo:

—Si gustáis, señores, que os diga en breves razones la inmensidad de mis desventuras, habéisme de prometer de que con ninguna pregunta ni otra cosa no interrumpiréis el hilo de mi triste historia; porque, en el punto que lo hagáis, en ese se quedará lo que fuere contando.¹⁵

Estas razones del Roto trajeron a la memoria a don Quijote el cuento que le había contado su escudero, cuando no acertó el número de las cabras que habían pasado el río, y se quedó la historia pendiente. Pero, volviendo al Roto, prosiguió diciendo:

—Esta prevención que hago es porque querría pasar brevemente por el cuento de mis desgracias, que el traerlas a la memoria no me sirve de otra cosa que añadir otras de nuevo, y, mientras menos me preguntareis, más presto acabaré yo de decirlas, puesto que no dejaré por contar cosa alguna que sea de importancia para no satisfacer del todo a vuestro deseo.

Don Quijote se lo prometió en nombre de los demás, y él, con este seguro, comenzó de esta manera:¹⁶

—Mi nombre es Cardenio; mi patria, una ciudad de las mejores de esta Andalucía; mi linaje, noble; mis padres, ricos; mi desventura, tanta, que la deben de haber llorado mis padres, y sentido mi linaje, sin poderla aliviar con su riqueza, que para remediar desdichas del cielo poco suelen valer los bienes de fortuna. Vivía en esta misma tierra un cielo, donde puso el amor toda la gloria que yo acertara a desearme: tal es la hermosura de Luscinda, doncella tan noble y tan rica como yo, pero de más ventura y de menos firmeza de la que a mis honrados pensamientos se debía.¹⁷

¹⁴ Reiteraciones que ya he señalado en el estilo, en este caso con aliteraciones: “como”, el verbo “comer”, “como” —de nuevo— etc.

¹⁵ Gradación del suspense de la historia. Primero con los signos de vida de Cardenio, que encuentran don Quijote y Sancho, y ahora con la progresiva revelación de los sucesos. Maestría narrativa.

¹⁶ Y sigue en aumento el prodigio narrativo, con una historia dentro de otra historia, en juego de planos estructurales.

¹⁷ El elevado estilo es acorde con el personaje de alcurnia, que a la vez se expresa de este modo por enamorado.

»A esta Luscinda amé, quise y adoré desde mis tiernos y primeros años, y ella me quiso a mí, con aquella sencillez y buen ánimo que su poca edad permitía. Sabían nuestros padres nuestros intentos y no les pesaba de ello, porque bien veían que, cuando pasaran adelante, no podían tener otro fin que el de casarnos, cosa que casi la concertaba la igualdad de nuestro linaje y riquezas.

»Creció la edad, y con ella el amor de entrambos, que al padre de Luscinda le pareció que por buenos respetos estaba obligado a negarme la entrada de su casa, casi imitando en esto a los padres de aquella Tisbe tan decantada¹⁸ de los poetas.¹⁹ Y fue esta negación añadir llama a llama y deseo a deseo porque, aunque pusieron silencio a las lenguas, no le pudieron poner a las plumas, las cuales, con más libertad que las lenguas, suelen dar a entender a quien quieren lo que en el alma está encerrado, que muchas veces la presencia de la cosa amada turba y enmudece la intención más determinada y la lengua más atrevida.

»¡Ay, cielos, y cuántos billetes le escribí! ¡Cuán regaladas y honestas respuestas tuve! ¡Cuántas canciones compuse y cuántos enamorados versos, donde el alma declaraba y trasladaba sus sentimientos, pintaba sus encendidos deseos, entretenía sus memorias y recreaba su voluntad!²⁰ En efecto, viéndome apurado, y que mi alma se consumía con el deseo de verla, determiné poner por obra y acabar en un punto, lo que me pareció que más convenía para salir con mi deseado y merecido premio, y fue el pedírsela a su padre por legítima esposa, como lo hice; a lo que él me respondió que me agradecía la voluntad que mostraba de honrarle y de querer honrarme con prendas suyas, pero que, siendo mi padre vivo, a él tocaba de justo derecho hacer aquella demanda, porque, si no fuese con mucha voluntad y gusto suyo, no era Luscinda mujer para tomarse ni darse a hurto.

»Yo le agradecí su buen intento, pareciéndome que llevaba razón en lo que decía, y que mi padre vendría en ello como yo se lo dijese. Y, con este intento, luego en aquel mismo instante fui a decirle a mi padre lo que deseaba. Y, al tiempo que entré en un aposento donde estaba, le hallé con una carta abierta en la mano, la cual, antes que yo le dijese palabra, me la dio y me dijo: «Por esa carta verás, Cardenio, la voluntad que el duque Ricardo tiene de hacerte merced».

»Este duque Ricardo, como ya vosotros, señores, debéis de saber, es un grande de España que tiene su estado en lo mejor de esta Andalucía.²¹ Tomé

¹⁸ Ponderar, propalar (DRAE). A la vez creo que alude a que Tisbe cantada por los poetas, como Homero.

¹⁹ (R15: I, 288, n. 10): alude a la fábula de Píramo y Tisbe, narrada en Ovidio, *Metamorfosis*, IV, y tema frecuente en la literatura áurea. R15 toma la referencia de estos dos enamorados en (CL1: II, 257). Añado que Tisbe fue también una rica región de la Beocia, mencionada por Homero en la *Iliada* como “abundante en palomas.”

²⁰ Lo que a don Quijote —y a Cervantes— le interesa de este personaje no es su alta alcurnia, sino el hecho de que es un poeta enamorado, con un amor romántico e idealista, a la vez que imposible.

²¹ P no anota nada aquí, con todo lo que le gustan los linajes nobiliarios. Tampoco CL1. ¿Era personaje real de quien supo Cervantes, aunque modificara la historia de manera literaria? Me lo

y leí la carta, la cual venía tan encarecida, que a mí mismo me pareció mal si mi padre dejaba de cumplir lo que en ella se le pedía, que era que me enviase luego donde él estaba, que quería que fuese compañero, no criado, de su hijo el mayor, y que él tomaba a cargo el ponerme en estado que correspondiese a la estimación en que me tenía.

»Leí la carta y enmudecí leyéndola, y más cuando oí que mi padre me decía: «De aquí a dos días te partirás, Cardenio, a hacer la voluntad del duque, y da gracias a Dios, que te va abriendo camino por donde alcances lo que yo sé que mereces». Añadió a estas otras razones de padre consejero.

»Llegóse el término de mi partida, hablé una noche a Luscinda, díjele todo lo que pasaba, y lo mismo hice a su padre, suplicándole se entretuviese algunos días, y dilatase el darle estado hasta que yo viese lo que el duque Ricardo me quería; él me lo prometió, y ella me lo confirmó con mil juramentos y mil desmayos.²²

»Vine, en fin, donde el duque Ricardo estaba. Fui de él tan bien recibido y tratado, que desde luego comenzó la envidia a hacer su oficio, teniéndomela los criados antiguos, pareciéndoles que las muestras que el duque daba de hacerme merced habían de ser en perjuicio suyo. Pero el que más se holgó con mi ida fue un hijo segundo del duque, llamado Fernando, mozo gallardo, gentilhomme, liberal²³ y enamorado, el cual en poco tiempo quiso que fuese tan su amigo, que

pregunto.

²² Desaliento, desánimo (DRAE). O quizás Cervantes usa este término de modo figurado, en el ámbito de una novela de amor.

Notemos la importancia que tiene el tema del amor como motor de las narraciones cervantinas.

²³ Generoso (DRAE). (COV: 765): del latín “liberalis”: “el que graciosamente, sin tener respeto a recompensa alguna, hace bien y merced a los menesterosos, guardando el modo debido para no dar en el extremo de prodigo; de donde dijo liberalidad la gracia que se hace. Cerca de los latinos tiene otras acepciones.” (Actualizo las grafías). Y COV menciona el ejemplo de Alejandro Magno.

AUT: “Generoso, bizarro, y que sin fin particular, ni tocar en el extremo de la prodigalidad, graciosamente da y socorre, no solo a los menesterosos sino a los que no los son tanto, haciéndoles todo bien.” Da como fuente a Orozc., *Monte de contempl.*, cap. 5 —en el que todas las criaturas alaban al Señor por liberal—; Cerv., *Quix.*, I, 42 —sus liberales ofrecimientos— y Lope, *Peregr.*, 12 —liberal de condición y de noble sangre.— Vemos que AUT desarrolla a COV aquí, añadiendo fuentes. Y añado que es interesante destacar que este término va asociado a nobleza de alma, y quizás a nobleza de sangre concomitante. Me resulta curioso que el término no figura en COROM.

MOL define “liberal”, desde el punto de vista político, así: “Liberal (del lat. «liberālis»). adj. y n. Aplicado a personas por sus ideas políticas, a las ideas, a los partidos políticos y a los regímenes, partidario de la libertad. Partidario de la tolerancia. Partidario de las libertades que disfrutaban los ciudadanos en los regímenes democráticos. Partidario del respeto a la iniciativa privada, por ejemplo en cuestiones de economía. Se aplica al régimen o funcionamiento de cualquier organización en que se reducen las restricciones y cortapisas al mínimo, y a las personas que lo practican: ‘Un régimen liberal de importaciones’. Se aplica al partido que se oponía al llamado «carlista» en las guerras civiles españolas llamadas «guerras carlistas», y a las personas que lo seguían. (...) También, al partido que, en el régimen de rotación de partidos propio de la monar-

daba que decir a todos.²⁴ Y, aunque el mayor me quería bien y me hacía merced,

quía constitucional, se oponía al llamado «conservador», y a las personas adictas a él. Se aplica a ciertas profesiones que pueden ejercerse en libre competencia, o sea que no son retribuidas por el Estado sino por las personas que utilizan los servicios; por ejemplo, la medicina. Tolerante con las ideas y costumbres ajenas: ‘Tiene un padre muy liberal’. Muy libre en su forma de pensar o actuar; particularmente en lo relativo a las relaciones sexuales”.

Me parece que sería interesante, desde el punto de vista ideológico, establecer la evolución del sentido de *liberal* como generoso y noble, a liberal en el sentido político de la tendencia de finales del XVIII y luego el XIX.

He estudiado ampliamente el liberalismo romántico en mis libros, que se pueden consultar en cervantesvirtual (MT1992), (MT1993), (T1993b), (MT1995), (MT1999), (MT16b).

Creo que el liberalismo romántico, con su sentido metafísico de panteísmo idealista, busca la expansión de la Libertad con mayúsculas —hoy en cambio nos ocupamos de libertades concretas—, como hicieron los liberales españoles de finales del XVIII y principios del XIX, propiciando la extensión de la libertad a otros países extranjeros, lo que queda claro en la prensa, que estudié en mi libro sobre Lista, y que es la fuente de conocimiento más importante para comprender una época. Pienso sinceramente que con ello me adelanté a otros trabajos posteriores de otros autores.

Quiero añadir a mis estudios sobre el tema, que la Guerra de 1808 en España fue historiada desde el punto de vista militar por José María Queipo de Llano Ruiz de Saravia, conde de Toreno (“de corazón de cieno” le llamó Espronceda en *El diablo mundo*), en su *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*. Pero desde un punto de vista liberal conservador, por más que sus ideas le llevaran al exilio: se ocupa más de las batallas militares que del contenido ideológico de ese levantamiento revolucionario. Este libro ha influido, con su gran documentación, creo que de modo muy negativo, instaurando los tópicos al respecto que debemos destruir. Toreno está impermeabilizado ante una situación social que, como aristócrata, se le escapaba. Frente a esta visión histórica basada en hechos militares concretos, creo que hay que llamar a esta Guerra de 1808 y no de la Independencia, pues este último nombre ya ideológicamente presupone que se busca con ella solo la expulsión del ejército francés y el retorno al absolutismo con Fernando VII. Habría que indagar en cuestiones sociales y de pensamiento en este movimiento social y militar verdaderamente heroico y admirable. Y para mí queda clara de nuevo la consecuencia ideológica del lenguaje, que va mucho más allá de las formas de los estructuralistas. El lenguaje no es neutro, como se ve en el marbete con que se ha denominado a esta guerra, que es una revolución social, por más que patriótica —el nacionalismo romántico...—

En esta guerra observamos un espíritu que hoy llamaríamos autonómico, en el que las diferentes Juntas populares de las regiones españolas se constituyen, creo, en verdaderos poderes revolucionarios, hasta el punto de que critican por corrupción económica a la Junta Central, que tiene que defender, con su garantía de hombre de ética, Gaspar Melchor de Jovellanos.

Tal vez Toreno, con su pensamiento de liberal conservador, degradó la importancia ideológica de esta revolución, en la que se unieron la idea de expulsar al invasor, con la idea de modernizar al país, lo que condujo a la admirable Constitución de 1812, que Fernando VII anuló volviendo al pasado e impidiendo la temprana modernización política de España.

Para mí el ejercicio del poder militar y social de esas Juntas busca una nueva configuración política del país, acorde con lo que la prensa liberal española inmediatamente anterior a la guerra había defendido. Y esto no se había estudiado hasta mis libros sobre Lista y Quintana mencionados. Es una estupidez pensar que el pueblo español defendía el “vivan las cadenas”, salvo en la limitada facción absolutista, y en las turbas pagadas por el rey. La pulsión absolutista es minoritaria en los diarios de sesiones de las Cortes de Cádiz, como he demostrado en mis estudios, ver mi (MT1992) citado antes.

no llegó al extremo con que don Fernando me quería y trataba.

»Es, pues, el caso que, como entre los amigos no hay cosa secreta que no se comunique, y la privanza²⁵ que yo tenía con don Fernando dejaba de serlo por ser amistad, todos sus pensamientos me declaraba, especialmente uno enamorado, que le traía con un poco de desasosiego.

»Quería bien a una labradora, vasalla de su padre, y ella los tenía muy ricos, y era tan hermosa, recatada, discreta y honesta, que nadie que la conocía se determinaba en cuál de estas cosas tuviese más excelencia ni más se aventajase. Estas tan buenas partes de la hermosa labradora redujeron a tal término los deseos de don Fernando, que se determinó, para poder alcanzarlo y conquistar la entereza

Notemos la conocida carta de Jovellanos en la que indica que España no lucha por sus reyes. Es decir, nos encontramos en esta guerra —intencionadamente falseada con el nombre de Guerra de la Independencia— con una verdadera sublevación popular revolucionaria, a propósito de su lucha valiente y desigual contra el ejército más poderoso del mundo.

Creo que las Juntas buscaron, al saber el sacrificio que había recaído sobre el pueblo español, hacer una revolución cívica que diera más poder al pueblo, que era quien estaba sufriendo los desastres de la guerra, que dibujó valientemente Goya.

De todo ello creo que dan prueba periódicos revolucionarios y republicanos, como el que en el Cádiz constitucional dirigió Manuel José Quintana, *El Semanario Patriótico*, según he estudiado. Y las tensiones que he documentado entre las diversas facciones ideológicas en Cádiz, entre quienes se resistían a la convocatoria de Cortes, por ejemplo viejos ilustrados como Jovellanos, por considerarlas un peligro revolucionario, y los que abogaban por ellas en una sola cámara, como ocurrió cuando, seguramente por maniobra de Quintana, se convocaron concretamente a los diputados de esta manera, en una sola cámara.

Creo por tanto que la Guerra de 1808 es comparable a la Revolución Francesa, y he defendido el valor de la labor legislativa de las Cortes de Cádiz, que no constituyeron, como se nos había dicho, un fracaso del liberalismo. Sí fue un craso error confiar en la figura de Fernando VII quien, a su regreso, gobernó como un monarca absolutista a la antigua, y no como un monarca constitucional de poder controlado por las cortes, como propugnaba la Constitución de 1812, que representó un gran esfuerzo de los intelectuales españoles de la época, en estrecha vinculación con los poderes autonómicos de las Juntas regionales.

Hay por tanto mucho que indagar aún en esta guerra y en estas Cortes. Remito a mis trabajos mencionados para los detalles concretos.

Por otra parte, volviendo al tema, más tarde el liberalismo de la segunda mitad del XIX, estuvo próximo a la Segunda Revolución Industrial (1870-1914), con todos sus excesos sociales, que criticó Dickens. Quizás por ello Valle-Inclán aborrecía este liberalismo (MT15b y MT17b), lo que le hizo derivar a posturas extremas: a derecha en su juventud y a izquierda en su vejez.

En la Segunda República española encontramos intelectuales liberales como José Ortega y Gasset, Gregorio Marañón y otros muchos, que aún ofrecían una versión respetable de esta ideología, con su concepto de tolerancia, glosado en la voz de MOL.

En la actualidad tal vez haya una degradación del concepto de liberalismo político, el llamado neoliberalismo de los mercados, que busca solo el lucro y no la libertad.

Resulta curioso ver cómo la idea de *libertad* origina una palabra desde la época latina, que va cobrando ideológicamente muchas formas y sentidos hasta hoy.

²⁴ La murmuración popular acerca de la amistad íntima, que Cervantes apunta aquí con conocimiento y delicadeza. Alusión a la diferencia entre homosexualidad y amistad heterosexual. Con un hermoso canto después a la amistad, en que la crítica no ha reparado.

²⁵ Confianza, favoritismo (DRAE).

de la labradora, darle palabra de ser su esposo, porque de otra manera era procurar lo imposible.

»Yo, obligado de su amistad, con las mejores razones que supe, y con los más vivos ejemplos que pude, procuré estorbarle y apartarle de tal propósito, pero, viendo que no aprovechaba, determiné de decirle el caso al duque Ricardo, su padre. Mas don Fernando, como astuto y discreto, se receló y temió de esto, por parecerle que estaba yo obligado, en ley de buen criado, a no tener encubierta cosa que tan en perjuicio de la honra de mi señor el duque venía. Y así, por divertirme y engañarme, me dijo que no hallaba otro mejor remedio para poder apartar de la memoria la hermosura, que tan sujeto le tenía, que el ausentarse por algunos meses, y que quería que la²⁶ ausencia fuese que los dos nos viniésemos en casa de mi padre, con ocasión que darían al duque que venía a ver y a feriar unos muy buenos caballos que en mi ciudad había, que es madre de los mejores del mundo.

»Apenas le oí yo decir esto, cuando, movido de mi afición, aunque su determinación no fuera tan buena, la aprobara yo por una de las más acertadas que se podían imaginar, por ver cuán buena ocasión y coyuntura se me ofrecía de volver a ver a mi Luscinda.

»Con este pensamiento y deseo, aprobé su parecer y esforcé su propósito, diciéndole que lo pusiese por obra con la brevedad posible,²⁷ porque, en efecto, la ausencia hacía su oficio a pesar de los más firmes pensamientos.

»Ya, cuando él me vino a decir esto, según después se supo, había gozado a la labradora con título de esposo,²⁸ y esperaba ocasión de descubrirse a su salvo, temeroso de lo que el duque su padre haría cuando supiese su disparate.

»Sucedió, pues, que como el amor en los mozos por la mayor parte no lo es, sino apetito, el cual, como tiene por último fin el deleite, en llegando a alcanzarle se acaba, y ha de volver atrás aquello que parecía amor, porque no puede pasar adelante del término que le puso naturaleza, el cual término no le puso a lo que es verdadero amor, quiero decir que así como don Fernando gozó a la labradora, se le aplacaron sus deseos y se resfriaron sus ahíncos.²⁹ Y, si primero fingía quererle ausentar por remediarlos, de veras procuraba irse por no ponerlos en ejecución.

²⁶ (Q5: II, 117 vto): “el ausencia”, como también (Q8: I, 104r) e incluso (R15: I, 290). Modifico.

²⁷ Como dije en la introducción, y aquí hay un ejemplo de los muy numerosos de ello, cuando la frase anterior ha sido muy larga, añado como suele hacer Cervantes una coma, para favorecer la entonación, y luego ubico entre comas la aposición siempre.

²⁸ Alusión sexual recatada pero clara. Aunque sea caso diferente, debe recordarse el modo en que en los libros de caballerías se da la unión sexual de los amantes en el matrimonio caballeresco, sin participación de la Iglesia, con un componente sexual que es puro y noble, por cuanto no surge de la sensualidad sino que es consecuencia del amor total.

²⁹ He estudiado ampliamente a estos conceptos contrapuestos —amor honesto y total; y amor como apetito sensual desordenado— en Cervantes (MT17: 59-187). El concepto del amor en nuestro autor es de una gran profundidad, y dotado de espiritualidad e idealismo, frente a la mera pulsión sexual que rige nuestros modos actuales.

»Diole el duque licencia y mandóme que le acompañase. Venimos a mi ciudad, recibióle mi padre como quien era, vi yo luego a Luscinda, tornaron a vivir (aunque no habían estado muertos ni amortiguados) mis deseos, de los cuales di cuenta, por mi mal, a don Fernando, por parecerme que, en la ley de la mucha amistad que mostraba, no le debía encubrir nada. Alabéle la hermosura, donaire y discreción de Luscinda, de tal manera que mis alabanzas movieron en él los deseos de querer ver doncella de tantas buenas partes adornada. Cumplíselos yo, por mi corta suerte, enseñándosela una noche, a la luz de una vela, por una ventana por donde los dos solíamos hablarnos. Viola en sayo, tal, que todas las bellezas hasta entonces por él vistas las puso en olvido. Enmudeció, perdió el sentido, quedó absorto y, finalmente, tan enamorado cual lo veréis en el discurso del cuento de mi desventura. Y, para encenderle más el deseo (que a mí me celaba, y al cielo, a solas, descubría), quiso la fortuna que hallase un día un billete suyo pidiéndome que la pidiese a su padre por esposa, tan discreto, tan honesto y tan enamorado que, en leyéndolo, me dijo que en sola Luscinda se encerraban todas las gracias de hermosura y de entendimiento que en las demás mujeres del mundo estaban repartidas.

»Bien es verdad que quiero confesar ahora que, puesto que yo veía con cuán justas causas don Fernando a Luscinda alababa, me pesaba de oír aquellas alabanzas de su boca, y comencé a temer y a recelarme de él, porque no se pasaba momento donde no quisiese que tratásemos de Luscinda. Y él movía la plática, aunque la trajese por los cabellos, cosa que despertaba en mí un no sé qué de celos, no porque yo temiese revés alguno de la bondad y de la fe de Luscinda, pero, con todo eso, me hacía temer mi suerte lo mismo que ella me aseguraba. Procuraba siempre don Fernando leer los papeles que yo a Luscinda enviaba y los que ella me respondía, a título que de la discreción de los dos gustaba mucho.

»Acaeció, pues, que habiéndome pedido Luscinda un libro de caballerías en que leer, de quien era ella muy aficionada, que era el de *Amadís de Gaula*...³⁰

No hubo bien oído don Quijote nombrar libro de caballerías, cuando dijo:

—Con que me dijera vuestra merced al principio de su historia que su merced de la señora Luscinda era aficionada a libros de caballerías, no fuera menester otra exageración para darme a entender la alteza de su entendimiento,³¹ porque no le tuviera tan bueno como vos, señor, le habéis pintado, si careciera del gusto de tan sabrosa leyenda: así que, para conmigo, no es menester gastar más palabras en declararme su hermosura, valor y entendimiento, que con solo haber entendido su afición la confirmo por la más hermosa y más discreta mujer del mundo. Y quisiera yo, señor, que vuestra merced le hubiera enviado junto con

³⁰ Referencia clara a la fuente sobre la que Cervantes, de modo mucho más magistral, compone su obra.

³¹ Como dije antes, y aquí se prueba, lo que a Cervantes y a don Quijote le enamoran de los libros de caballerías no es su violencia y batallas, sino su alto sentido espiritual e idealista.

Amadís de Gaula al bueno de *Don Rugel de Grecia*, que yo sé que gustara la señora Luscinda mucho de Daraida y Garaya,³² y de las discreciones del pastor Darinel, y de aquellos admirables versos de sus bucólicas, cantadas y representadas por él con todo donaire, discreción y desenvoltura.³³ Pero tiempo podrá venir en que se enmiende esa falta, y no durará más en hacerse la enmienda de cuanto quiera vuestra merced ser servido de venirse conmigo a mi aldea, que allí le podré dar más de trescientos libros que son el regalo de mi alma y el entretenimiento de mi vida:³⁴ aunque tengo para mí que ya no tengo ninguno, merced a la malicia de malos y envidiosos encantadores.³⁵ Y perdóneme vuestra merced el haber contravenido a lo que prometimos de no interrumpir su plática, pues, en oyendo cosas de caballerías y de caballeros andantes, así es en mi mano dejar de hablar en ellos como lo es en la de los rayos del sol dejar de calentar, ni humedecer en los de la luna.³⁶ Así que perdón, y proseguir, que es lo que ahora hace más al caso.

En tanto que don Quijote estaba diciendo lo que queda dicho, se le había caído a Cardenio la cabeza sobre el pecho, dando muestras de estar profundamente pensativo. Y, puesto que dos veces le dijo don Quijote que prosiguiese su historia, ni alzaba la cabeza ni respondía palabra; pero al cabo de un buen espacio la levantó y dijo:

—No se me puede quitar del pensamiento, ni habrá quien me lo quite en el mundo, ni quien me dé a entender otra cosa, y sería un majadero el que lo contra-

³² Aquí P no anota nada, pero (CL1: II, 266) recoge que son personajes de la crónica de don Florisel de Niquea, escrita por Feliciano de Silva. Recoge (CL1) una curiosa escena en la que Agelísao y Arlanges, enamorados de la princesa Diana por un retrato suyo que vieron en Atenas donde estudiaban, se vistieron de mujeres para servir como doncellas de la muchacha. La curiosa ambivalencia sexual de algunos libros de caballerías, que influirán en este sentido en el *Persiles* cervantino.

Añade (CL1) que el Rugel de Grecia a que se alude es la tercera parte del *Florisel*, que trata de las grandes hazañas de los excelentísimos príncipes don Rogel de Grecia y el segundo Agelísao.

³³ En boca de su enfebrecido caballero, Cervantes elogia claramente aquí a los libros de caballerías, que supuestamente critica, cuando lo que de verdad está haciendo es bajar al nivel de la realidad cotidiana —realidad de la ficción (MT17: 108-119 y 183-184)— la hermosa fantasía de estos libros, cuyo idealismo encomia.

³⁴ (CL1: II, 267) recoge que antes se había estimado en el capítulo VI que se trataba de cien libros, por lo que se supone que don Quijote ahora exagera.

Pasión en todo caso de don Quijote —¿de Cervantes?— por los libros... Los libros como regalo del alma y entretenimiento de la vida: precioso canto cervantino a unos objetos maravillosos, que quizás los medios informáticos del siglo XXI amenazan. Aquí Cervantes hasta especifica el número de volúmenes de su biblioteca, que sería muy amplia para la época.

³⁵ Pero entonces recuerda que sus amigos se los han hecho desaparecer...

³⁶ El lirismo en la prosa cervantina que he estudiado (MT7: 57-71), asociando la luna al agua... Pero hay objetivamente, como apunta sabiamente (CL1: II, 268), otro aspecto más racional, por cuanto en la época se calificaba a la Luna de planeta húmedo, como Gerónimo Cortés en su *Lunario perpetuo*, reeditado con frecuencia desde fines del XVI a inicios del XVII. Ejemplo una vez más de la conocimientos intrahistóricos de CL1, que hoy sería imposible tener.

rio entendiéndose o creyese, sino que aquel bellaconazo del maestro Elisabat estaba amancebado con la reina Madasima.³⁷

—Eso no, ¡voto a tal! —respondió con mucha cólera don Quijote, y arrojóle como tenía de costumbre—, y esa es una muy grande malicia, o bellaquería, por mejor decir: la reina Madasima fue muy principal señora, y no se ha de presumir que tan alta princesa se había de amancebar con un sacapotras.³⁸ Y, quien lo contrario entendiere, miente como muy gran bellaco, y yo se lo daré a entender a pie o a caballo, armado o desarmado, de noche o de día, o como más gusto le diere.

Estáble mirando Cardenio muy atentamente, al cual ya había venido el accidente de su locura, y no estaba para proseguir su historia, ni tampoco don Quijote se la oyera, según le había disgustado lo que de Madasima le había oído. ¡Extraño caso, que así volvió por ella como si verdaderamente fuera su verdadera y natural señora, tal le tenían sus descomulgados libros!³⁹

Digo, pues, que, como ya Cardenio estaba loco y se oyó tratar de mentís y de bellaco, con otros denuestos semejantes, parecióle mal la burla, y alzó un guijarro que halló junto a sí y dio con él en los pechos tal golpe a don Quijote, que le hizo caer de espaldas.

Sancho Panza, que de tal modo vio parar a su señor, arremetió al loco con el puño cerrado, y el Roto le recibió de tal suerte que, con una puñada, dio con él a sus pies, y luego se subió sobre él y le brumó las costillas muy a su sabor.

El cabrero, que le quiso defender, corrió el mismo peligro. Y, después que los tuvo a todos rendidos y molidos, los dejó y se fue con gentil sosiego a emboscarse⁴⁰ en la montaña.

³⁷ Discuten sobre la parte argumental de los libros de caballerías y sus posibles interpretaciones sexuales. Una especie de cotilleo literario, que en realidad lo que intenta elucidar es si cabe el sentimiento del amor y la sexualidad honestos en esos libros y sus personajes, que es el punto en que chocaban con la idea represiva de la Iglesia. Idea que en apariencia defiende Cervantes, cuando en realidad es todo lo contrario, porque adora el universo mágico de esos libros caballerescos, aunque intenta reescribirlos desde la perspectiva de la realidad cotidiana de su época.

³⁸ Sabiduría de (CL1: II, 269-271), que tan bien conoce como vemos los libros de caballerías, y corrige aquí a Cervantes que hubo tres Madásimas en las crónicas caballerescas del Maestro Elisabad, pero ninguna tuvo relación alguna con este personaje, que es importante en la historia de Amadís de Gaula, siendo sabio y cirujano, a la vez que eclesiástico. Por esta profesión de cirujano cree CL1 que le llama “sacapotras.”

³⁹ El problema psicológico de don Quijote en su locura es un problema de referentes: porque mezcla realidad y ficción. Pero de otro modo esta mezcla es la que fundamenta estructuralmente la obra de Cervantes. Es una idea de la crítica, ya tópica y antigua al respecto, sobre la que he intentado reflexionar de un modo diferente. Y notemos aquí la inteligencia cervantina, que alude a la herejía para la Iglesia de los libros caballerescos.

⁴⁰ Bonito verbo “emboscarse”, que en Cervantes debía tener también resonancias militares, si se consulta su uso en DRAE. Con un solo verbo describe la acción. El estilo de la obra avanza en belleza, conforme se desarrolla en la mente de su autor.

Levantóse Sancho y, con la rabia que tenía de verse aporreado tan sin merecerlo, acudió a tomar la venganza del cabrero, diciéndole que él tenía la culpa de no haberles avisado que a aquel hombre le tomaba a tiempos la locura, que si esto supieran hubieran estado sobre aviso para poderse guardar.

Respondió el cabrero que ya lo había dicho y que, si él no lo había oído, que no era suya la culpa.

Replicó Sancho Panza y tornó a replicar el cabrero, y fue el fin de las réplicas asirse de las barbas y darse tales puñadas, que, si don Quijote no los pusiera en paz, se hicieran pedazos.

Decía Sancho, asido con el cabrero:

—Déjeme vuestra merced, señor Caballero de la Triste Figura, que en este, que es villano como yo y no está armado caballero,⁴¹ bien puedo a mi salvo satisfacerme del agravio que me ha hecho, peleando con él mano a mano, como hombre honrado.⁴²

—Así es —dijo don Quijote—, pero yo sé que él no tiene ninguna culpa de lo sucedido.⁴³

Con esto los apaciguó, y don Quijote volvió a preguntar al cabrero si sería posible hallar a Cardenio, porque quedaba con grandísimo deseo de saber el fin de su historia.⁴⁴

Díjole el cabrero lo que primero le había dicho, que era no saber de cierto su manida, pero que, si anduviese mucho por aquellos contornos, no dejaría de hallarle, o cuerdo o loco.

⁴¹ Frente al clasismo de los libros de caballerías, que defienden el concepto aristocrático de la vida, idealizando las ideologías medievales, encontramos aquí la visión más moderna de don Quijote.

⁴² Curioso que Sancho se muestra aquí valiente y pendenciero, quizás porque no comprende o no respeta la locura peculiar de Cardenio.

⁴³ Comprensión cervantina con la locura, que era y es estigma social, y que aquí asocia al amor exagerado.

⁴⁴ Suspense de la narración, que debió encandilar a los lectores de la época.

CAPÍTULO XXV

QUE TRATA DE LAS EXTRAÑAS COSAS QUE EN SIERRA MORENA SUCEDIERON AL VALIENTE CABALLERO DE LA MANCHA, Y DE LA IMITACIÓN QUE HIZO A LA PENITENCIA DE BELTENEBROS¹

Despidióse del cabrero don Quijote y, subiendo otra vez sobre Rocinante, mandó a Sancho que le siguiese, el cual lo hizo, con su jumento,² de muy mala gana.

Íbanse poco a poco entrando en lo más áspero de la montaña, y Sancho iba muerto por razonar con su amo y deseaba que él comenzase la plática, por no contravenir a lo que le tenía mandado. Mas, no pudiendo sufrir tanto silencio, le dijo:

—Señor don Quijote, vuestra merced me eche su bendición y me dé licencia, que desde aquí me quiero volver a mi casa y a mi mujer y a mis hijos, con los cuales por lo menos hablaré y departiré todo lo que quisiere; porque querer vuestra merced que vaya con él por estas soledades de día y de noche, y que no le hable cuando me diere gusto, es enterrarme en vida. Si ya quisiera la suerte que

¹ Siendo un capítulo nuclear para comprender el concepto del amor cervantino en esta obra, P no hace aquí tampoco apenas anotaciones. La suya es una anotación pionera y admirable, pero irregular. Quizás no empatiza, por su racionalismo ilustrado, con el sentido del amor de nuestro autor, en el que voy a reflexionar en este capítulo y siguientes con ideas que amplían mi MT17.

² (P: II, 157) anota que es un nuevo olvido de Cervantes sobre el rucio robado de Sancho. Fue P de los primeros en detectar este aspecto tan manido luego por los cervantistas. Y a la vez luego, efectivamente, Sancho se refiere al final de este mismo capítulo al dolor que le produjo el robo de su asno, que sin embargo aparece presente aquí, como P señala. Me pregunto si Cervantes se equivoca en este aspecto —que ha dado lugar a complejas interpretaciones en R5—, y se equivoca por la humanidad y ternura del tema, imaginando siempre a un hombre de pueblo con su asno, dada la relación simbiótica entre ambos en toda la obra.

los animales hablaran, como hablaban en tiempo de Guisopete,³ fuera menos mal, porque departiera yo con mi jumento lo que me viniera en gana, y con esto pasara mi mala ventura; que es recia cosa, y que no se puede llevar en paciencia, andar buscando aventuras toda la vida, y no hallar sino coces y manteamientos, ladrillazos y puñadas, y, con todo esto, nos hemos de coser la boca, sin osar decir lo que el hombre tiene en su corazón, como si fuera mudo.

—Ya te entiendo, Sancho —respondió don Quijote—: tú mueres porque te alce el entredicho que te tengo puesto en la lengua. Dale por alzado y di lo que quisieres, con condición que no ha de durar este alzamiento más de en cuanto anduviéremos por estas sierras.

—Sea así —dijo Sancho—, hable yo ahora, que después Dios sabe lo que será. Y, comenzando a gozar de ese salvoconduto,⁴ digo que qué le iba a vuestra merced en volver tanto por aquella reina Magimasa o como se llama. ¿O qué hacía al caso que aquel abad fuese su amigo o no? Que si vuestra merced pasara con ello, pues no era su juez, bien creo yo que el loco pasara adelante con su historia, y se hubieran ahorrado el golpe del guijarro y las coces y aun más de seis torniscones.⁵

—A fe, Sancho —respondió don Quijote—, que si tú supieras como yo lo sé cuán honrada y cuán principal señora era la reina Madasima,⁶ yo sé que dijeras que tuve mucha paciencia, pues no quebré la boca por donde tales blasfemias salieron; porque es muy gran blasfemia decir ni pensar que una reina esté amancebada con un cirujano.⁷ La verdad del cuento es que aquel maestro Elisabat, que el loco dijo,⁸ fue un hombre muy prudente y de muy sanos consejos, y sirvió de ayo y de médico a la reina. Pero pensar que ella era su amiga es disparate digno de muy gran castigo. Y porque veas que Cardenio no supo lo que dijo, has de advertir que cuando lo dijo ya estaba sin juicio.⁹

³ (CL1: II, 275): Sancho llama así al fabulista Esopo, al que denomina Isopete en Arcipreste de Hita, y el vulgo le llamaba Isopo. Luego Sancho llama Magimasa a Madásima, y antes Mambrino y Malandrino a Mabrino... Creo que es interesante esta apreciación, con los juegos de palabras en gente rústica.

⁴ (CL1: II, 276) modifica en “salvoconduto”, que sería lo correcto. Pero quizás Cervantes hace uso de palabra culta en modo popular, en la boca de Sancho. Sigo así a (R15: I, 297), que sigue a su vez a (Q5: II, 121r).

⁵ Pellizco retorcido (DRAE).

⁶ Hay una suave ironía de Cervantes nada menos que con el concepto nuclear de la ideología oficial de la literatura de la época: el concepto del honor. Por cuanto aquí confunde el honor de un personaje imaginario, al que cree real y auténtico. Una vez más, el talante progresista de Cervantes, si bien expresado con delicadeza, tal vez también con discreta sorna.

⁷ E ironía... con la casta real...

⁸ Sin estas dos comas que he puesto, y que obvia R15, no es comprensible esta frase. Una vez más, la importancia de aislar entre comas las proposiciones adjetivas, aquí en forma de relativo.

⁹ Y otra ironía, porque un loco llama loco a otro... Cervantes va afilando sus intenciones y sus bromas, siempre dotadas de humanidad.

—Eso digo yo —dijo Sancho—, que no había para qué hacer cuenta de las palabras de un loco; porque, si la buena suerte no ayudara a vuestra merced y encaminara el guijarro a la cabeza como le encaminó al pecho, buenos quedaríamos por haber vuelto por aquella mi señora que Dios cohonda.¹⁰ Pues ¡montas,¹¹ que no se librara Cardenio por loco!

—Contra cuerdos y contra locos está obligado cualquier caballero andante a volver por la honra de las mujeres, cualesquiera que sean, cuanto más por las reinas de tan alta guisa y pro como fue la reina Madasima, a quien yo tengo particular afición por sus buenas partes; porque, fuera de haber sido hermosa, además fue muy prudente y muy sufrida en sus calamidades, que las tuvo muchas, y los consejos y compañía del maestro Elisabat le fue y le fueron de mucho provecho y alivio para poder llevar sus trabajos con prudencia y paciencia. Y de aquí tomó ocasión el vulgo ignorante y malintencionado de decir y pensar que ella era su manceba. Y mienten, digo otra vez, y mentirán otras doscientas todos los que tal pensaren y dijeren.

—Ni yo lo digo ni lo pienso —respondió Sancho—. Allá se lo hayan, con su pan se lo coman: si fueron amancebados o no, a Dios habrán dado la cuenta. De mis viñas vengo, no sé nada, no soy amigo de saber vidas ajenas, que el que compra y miente, en su bolsa lo siente. Cuanto más, que desnudo nací, desnudo me hallo: ni pierdo ni gano. Mas que lo fuesen, ¿qué me va a mí? Y muchos piensan que hay tocinos, y no hay estacas. Mas ¿quién puede poner puertas al campo? Cuanto más, que de Dios dijeron.¹²

—¡Válame Dios —dijo don Quijote—, y qué de necedades vas, Sancho, ensartando! ¿Qué va de lo que tratamos a los refranes que enhilas? Por tu vida, Sancho, que calles, y de aquí adelante entremétete en espolear a tu asno, y deja de hacerlo en lo que no te importa. Y entiende con todos tus cinco sentidos que todo cuanto yo he hecho, hago e hiciere, va muy puesto en razón y muy conforme a las reglas de caballería, que las sé mejor que cuantos caballeros las profesaron en el mundo.

—Señor —respondió Sancho—, y ¿es buena regla de caballería que andemos perdidos por estas montañas, sin senda ni camino, buscando a un loco, el cual, después de hallado, quizá le vendrá en voluntad de acabar lo que dejó comen-

¹⁰ (P: II, 159): pudra. Pero, sin citarlo como fuente, (CL1: II, 277) corrige adecuadamente a P, y considera que esta palabra equivale a “confunda”, mudada la f en h, como es frecuente en el castellano, y señala fuentes en el *Diálogo de las lenguas*, en el marqués de Santillana, y en las coplas de Hernán Mejía en el *Cancionero general*, Sevilla, 1534. Una vez más (R15: II, 298) sigue las notas de CL1, haciendo más breve la referencia.

¹¹ Interjección coloquial en desuso: “anda.” (DRAE, siempre admirable).

¹² Aquí Sancho muestra su estilo propio de hablar: expresar su pensamiento con la hermosa sabiduría popular de los refranes, que ensarta y que sacan de quicio a don Quijote. El resultado sería el regocijo de los lectores de la época.

zado, no de su cuento, sino de la cabeza de vuestra merced y de mis costillas, acabándonoslas de romper de todo punto?

—Calla, te digo otra vez, Sancho —dijo don Quijote—, porque te hago saber que no solo me trae por estas partes el deseo de hallar al loco, cuanto el que tengo de hacer en ellas una hazaña con que he de ganar perpetuo nombre y fama en todo lo descubierto de la tierra.¹³ Y será tal, que he de echar con ella el sello a todo aquello que puede hacer perfecto y famoso a un andante caballero.

—¿Y es de muy gran peligro esa hazaña? —preguntó Sancho Panza.

—No —respondió el de la Triste Figura—, puesto que de tal manera podía correr el dado, que echásemos azar en lugar de encuentro.¹⁴ Pero todo ha de estar en tu diligencia.

—¿En mi diligencia? —dijo Sancho.

—Sí —dijo don Quijote—, porque, si vuelves presto de adonde pienso enviarte, presto se acabará mi pena y presto comenzará mi gloria.¹⁵ Y, porque no es bien que te tenga más suspenso, esperando en lo que han de parar mis razones, quiero, Sancho, que sepas que el famoso Amadís de Gaula fue uno de los más perfectos caballeros andantes. No he dicho bien *fue uno*: fue el solo, el primero, el único, el señor de todos cuantos hubo en su tiempo en el mundo. Mal año y mal mes para don Belianís, y para todos aquellos que dijeren que se le igualó en algo, porque se engañan, juro cierto.

»Digo asimismo que, cuando algún pintor quiere salir famoso en su arte, procura imitar los originales de los más únicos pintores que sabe,¹⁶ y esta misma regla corre por todos los más oficios o ejercicios de cuenta que sirven para adorno de las repúblicas, y así lo ha de hacer y hace el que quiere alcanzar nombre de prudente y sufrido, imitando a Ulises, en cuya persona y trabajos nos pinta Homero un retrato vivo de prudencia y de sufrimiento, como también nos mostró Virgilio en persona de Eneas el valor de un hijo piadoso y la sagacidad de un valiente y entendido capitán, no pintándolo ni descubriéndolo¹⁷ como ellos

¹³ Alusión a los nuevos mundos que se estaban descubriendo, teniendo en cuenta que Cervantes, aventurero, barajó la idea de ir a las Indias.

¹⁴ La suerte, en lugar del libre albedrío. La suerte aciaga de los dados, de que gustaban los soldados. La suerte y el azar que, como el destino, rigen la vida de los hombres, en el concepto casi pagano del Cervantes renacentista.

¹⁵ Insinúa lo que va a ser un episodio importante en la obra: el de la carta de amor que Sancho llevará a Dulcinea.

¹⁶ Sin embargo este clásico principio de autoridad renacentista, lo rompe Cervantes con una obra completamente diferente, por más que en su raíz lejana esté efectivamente inspirada en el *Amadís de Gaula*, que quiere reescribir de un modo muy diferente, sin imitación alguna, creando una obra genial y distinta.

¹⁷ (P: II, 162) cree que debe decir “describiéndolo”, pero su planteamiento es muy racionalista. El “descubriéndolo” cervantino no parece errata, porque la literatura nos hace descubrir a los personajes que dibuja. (CL1: II, 282) lee “describiéndole”. Leo de otro modo, con la príncipe.

fueron, sino como habían de ser, para quedar ejemplo a los venideros hombres de sus virtudes.¹⁸

»De esta misma suerte, Amadís fue el norte, el lucero, el sol de los valientes y enamorados caballeros,¹⁹ a quien debemos de imitar todos aquellos que debajo de la bandera de amor y de la caballería militamos.

»Siendo, pues, esto así, como lo es, hallo yo, Sancho amigo, que el caballero andante que más le imitare estará más cerca de alcanzar la perfección de la caballería.²⁰ Y una de las cosas en que más este caballero mostró su prudencia, valor, valentía, sufrimiento, firmeza y amor, fue cuando se retiró, desdeñado de la señora Oriana, a hacer penitencia en la Peña Pobre, mudado su nombre en el de *Beltenebros*,²¹ nombre por cierto significativo y propio para la vida que él de su voluntad había escogido.²² Así que me es a mí más fácil imitarle en esto que no en hender gigantes, descabezar serpientes, matar endriagos, desbaratar ejércitos, fracasar armadas y deshacer encantamientos. Y, pues estos lugares son tan aco-

¹⁸ Otras autoridades: Homero y Virgilio, y la idea de intención ética de Horacio al fondo. Pero la obra de Cervantes es muchísimo más moderna que todos sus precedentes, a los que cita con orgullo.

¹⁹ Esto es lo que encandila a Cervantes de los libros de caballeros: que sus personajes son valientes y enamorados a la par. Una visión romántica *avant la lettre*.

²⁰ Y el principio clásico de la imitación, que sin embargo, como vengo repitiendo, salta por los aires en la obra cervantina, por más que orgulosamente cite los pretendidos modelos a los que supera. Y los supera porque su obra es *más verdad*, no busca el efectismo. Este es el inconveniente que encuentro a su coetáneo Shakespeare, cuyas obras son además para ser representadas y no para ser leídas. Es el caso opuesto a esta novela de Cervantes, que es irrepresentable en el cine. Orson Welles lo comprendió bien cuando hizo sus tomas fallidas... Por más que la obra de Shakespeare tenga otros méritos, en el terreno del simbolismo profundo de su trama y personajes, y en el garbo del estilo.

Por otro lado, frente al concepto de estética herencia del mundo latino, que se encuentra en la literatura española, francesa o italiana, me parece que el pragmatismo anglosajón, que rige la obra de Shakespeare, le lleva a primar ante todo el efecto dramático frente a la estética de la palabra, patente por el contrario en el rico teatro áureo español. Y lo que nos interesa hoy del teatro de Shakespeare no es su conflicto metafísico, cuyo interés declina tras el teatro existencialista del siglo XX, sino, por ejemplo en *Romeo y Julieta*, la libertad con que se desenvuelven los personajes juveniles, con su hermosa rebeldía, la transgresión sexual —Julieta no ha cumplido catorce años...—, y el símbolo que representan los protagonistas, como un soplo de aire fresco que encontraría la complicidad del auditorio, hasta nuestros días.

²¹ Es una escena importante del *Amadís de Gaula*, que se retira a esta Peña Pobre, dejando a su escudero el gobierno de la Ínsula Firme, y convirtiéndose en ermitaño, con el nombre de Beltenebros, por el dolor que le causó la carta de Oriana en la que rompía su relación, por un malentendido. Todo ello lo glosa sabiamente CL1 en este capítulo en diversas y extensas notas. Ubica CL1 este pasaje del *Amadís* en las costas frente a Inglaterra, en Normandía y Bretaña francesas (CL1: II, 284). Ver (CL1: II, 273-286).

(CL1: II, 285-286) indica que este nombre de Beltenebros se forma de “bello” y “tenebroso”, lo que significaría “hermoso y triste.” Añado que es una nota de tono romántico en CL1, y que refleja el lirismo de los libros de caballerías, ya en los nombres de los personajes.

²² En la línea de lo que antes he señalado, la significación e intencionalidad de los nombres de los personajes caballerescos queda clara aquí.

modados para semejantes efectos, no hay para qué se deje pasar la ocasión, que ahora con tanta comodidad me ofrece sus guedejas.²³

—En efecto —dijo Sancho—, ¿qué es lo que vuestra merced quiere hacer en este tan remoto lugar?

—¿Ya no te he dicho —respondió don Quijote— que quiero imitar a Amadís,²⁴ haciendo aquí del desesperado, del sandio y del furioso, por imitar juntamente al valiente don Roldán, cuando halló en una fuente las señales de que Angélica la Bella había cometido vileza con Medoro, de cuya pesadumbre se volvió loco,²⁵ y arrancó los árboles, enturbió las aguas de las claras fuentes, mató pastores, destruyó ganados, abrasó chozas, derribó casas, arrastró yeguas, e hizo otras cien mil insolencias dignas de eterno nombre y escritura?²⁶ Y, puesto que yo no pienso imitar a Roldán, o Orlando, o Rotolando (que todos estos tres nombres tenía), parte por parte, en todas las locuras que hizo, dijo y pensó, haré el bosquejo como mejor pudiere en las que me pareciere ser más esenciales. Y podrá ser que viniese a contentarme con sola la imitación de Amadís, que, sin hacer locuras de daño, sino de lloros y sentimientos, alcanzó tanta fama como el que más.

—Paréceme a mí —dijo Sancho— que los caballeros que lo tal hicieron fueron provocados, y tuvieron causa para hacer esas necedades y penitencias; pero vuestra merced ¿qué causa tiene para volverse loco? ¿Qué dama le ha desdeñado, o qué señales ha hallado que le den a entender que la señora Dulcinea del Toboso ha hecho alguna niñería con moro o cristiano?²⁷

²³ Guedeja es mechón, pero también (DRAE) alude a no dejar escapar la ocasión para lograr algo: una vez más, los significados del léxico cervantino que recoge DRAE, aprenden del sentido que les da en su obra nuestro autor. DRAE no es normativo, sino que recoge el uso tradicional del lenguaje, va después de él, como consecuencia: primero está el uso popular, que es el que prima.

Curiosa nota, que no me concuerda, en (CL1: II, 288), que alude a la fábula de Fedro con un calvo con copete en la frente: creo que aquí el sentido tardoneoclásico de CL1 le juega una mala pasada.

²⁴ (CL1: II, 288-291), en larga e interesante nota, indica que no solo imitó en esto a Amadís, como ya vimos, sino también a Lisuarte de Grecia. CL1 deduce que hay tópicos que se repiten en los libros de caballerías. Aprovecha CL1 para desautorizar al famoso *Buscapié* y otros textos que han defendido que, en esta escena, Cervantes quiso hacer un recuerdo de Carlos V, cuando se retiró a Yuste. Admirable monarca por cierto, añado, y con buen gusto, patente en las edificaciones de aquella zona, que fue legando en su retirada...

²⁵ (CL1: II, 292-292) glosa la escena de Ariosto en *Orlando furioso*, que enloquece tras encontrar en una cueva una inscripción según la cual Medoro había gozado allí de Angélica. Lope escribe sobre ello la comedia *Angélica en Catai*. A los tres meses Orlando se había curado de los amores de Angélica y retorna a la razón...

²⁶ Y de repente don Quijote dispara al evocar sus modelos literarios. Antes ha referido las virtudes de Amadís con elegancia. Pero aquí sale de sus casillas el personaje.

²⁷ El sentido de la realidad de Sancho, frente a los disparates literarios con los que sueña, paródicamente, su señor.

—Ahí está el punto —respondió don Quijote— y esa es la fineza de mi negocio.²⁸ Que volverse loco un caballero andante con causa, ni grado ni gracias: el toque está en desatinar sin ocasión y dar a entender a mi dama que, si en seco hago esto, ¿qué hiciera en mojado?²⁹ Cuanto más, que harta ocasión tengo en la larga ausencia que he hecho de la siempre señora mía Dulcinea del Toboso, que, como ya oíste decir a aquel pastor de marras, Ambrosio,³⁰ quien está ausente todos los males tiene y teme. Así que, Sancho amigo, no gastes tiempo en aconsejarme que deje tan rara, tan feliz y tan no vista imitación. Loco soy, loco he de ser hasta tanto que tú vuelvas con la respuesta de una carta que contigo pienso enviar a mi señora Dulcinea.³¹ Y, si fuere tal cual a mi fe se le debe, acabarse ha mi sandez y mi penitencia. Y, si fuere al contrario, seré loco de veras y, siéndolo, no sentiré nada. Así que, de cualquiera manera que responda, saldré del conflicto y trabajo en que me dejes, gozando el bien que me trajeres, por cuerdo, o no sintiendo el mal que me aportares, por loco.³² Pero dime, Sancho, ¿traes bien guardado el yelmo de Mambrino, que ya vi que le alzaste del suelo cuando aquel desagradecido le quiso hacer pedazos pero no pudo, donde se puede echar de ver la fineza de su temple?

A lo cual respondió Sancho:

—Vive Dios, señor Caballero de la Triste Figura, que no puedo sufrir ni llevar en paciencia algunas cosas que vuestra merced dice, y que por ellas vengo a imaginar que todo cuanto me dice de caballerías y de alcanzar reinos e imperios, de

²⁸ Restituyo el punto de Q5 en la frase que sigue, frente a la coma de R15, porque es más lógico, aunque la frase que sigue no parece de todo correcta, como si le faltara conclusión, o le faltara un verbo. Tal vez debería decir: “Que, volverse loco un caballero andante con causa, *no tiene* ni grado ni gracias:”

(CL1: II, 293-294) señala la fuente en el *Corbacho* del Arcipreste de Talavera, en el *Libro de buen amor* —no encuentro en estos dos casos la semejanza— y en el *Cantar de Mío Cid*, escena de los Infantes de Carrión, donde sí está documentada creo que correctamente. “Grado” se opondría a “violencia” —contrasta de grado o por fuerza—, y en este punto “grado” vendría de “gratus” y no de “gradus”.

²⁹ Cervantes sigue ampliando su juego con el disparate.

³⁰ (CL1: II, 294) señala que las primeras ediciones dicen por error “aquel pastor de Marías Ambrosio”, como encuentro en (Q5: II, 123vto) y en (Q: II, 109r). Ya lo corrige correctamente (CL1: II, 294) con nota, como ya hizo antes (P: II, 163), siguiendo la edición de (AC1819: I, 293), que a su vez seguía a (AC1780: II, 46). De este modo el lector podrá comprobar el interés que tiene mi esfuerzo en cotejar la evolución del texto y anotaciones cervantinas antiguas, lo que nos ofrece esa escala ascendente que van creando los filólogos.

Ambrosio, amigo de Grisóstomo, se viste de pastor para acompañarle en su desventura.

³¹ Y aquí ya aparece lo que venía fraguándose en la mente de don Quijote: que Sancho lleve una carta de amor suya a Dulcinea, remedando la escena del *Amadís*. Por eso he destacado (MT17) la importancia de este capítulo para entender lo que luego vendrá, y para comprender el concepto del amor que tiene la obra.

³² Las dos alternativas del silogismo a que se enfrenta don Quijote son igualmente descabelladas, salvo en su mente. Para mí que es una nueva ironía tanto sobre el lenguaje de los libros de caballerías, como de los silogismos tomistas y eclesiásticos.

dar ínsulas y de hacer otras mercedes y grandezas, como es uso de caballeros andantes, que todo debe de ser cosa de viento y mentira, y todo pastraña, o patraña, o como lo llamáremos.³³ Porque quien oyere decir a vuestra merced que una bacía de barbero es el yelmo de Mambrino, y que no salga de este error en más de cuatro días, ¿qué ha de pensar sino que quien tal dice y afirma debe de tener güero³⁴ el juicio? La bacía yo la llevo en el costal, toda abollada, y llévola para aderezarla en mi casa y hacerme la barba en ella, si Dios me diere tanta gracia que algún día me vea con mi mujer e hijos.

—Mira, Sancho, por el mismo que denantes juraste te juro —dijo don Quijote— que tienes el más corto entendimiento que tiene ni tuvo escudero en el mundo. ¿Que es posible que, en cuanto ha que andas conmigo, no has echado de ver que todas las cosas de los caballeros andantes parecen quimeras, necedades y desatinos, y que son todas hechas al revés? Y no porque sea ello así, sino porque andan entre nosotros siempre una caterva de encantadores que todas nuestras cosas mudan y truecan, y las vuelven según su gusto y según tienen la gana de favorecernos o destruirnos.³⁵ Y, así, eso que a ti te parece bacía de barbero me parece a mí el yelmo de Mambrino, y a otro le parecerá otra cosa. Y fue rara providencia del sabio, que es de mi parte hacer que parezca bacía a todos lo que real y verdaderamente es yelmo de Mambrino, a causa que, siendo él de tanta estima, todo el mundo me perseguiría por quitármele, pero, como ven que no es más de un bacín de barbero, no se curan de procurarle, como se mostró bien en el que quiso romperle y le dejó en el suelo sin llevarle, que a fe que si le conociera, que nunca él le dejara. Guárdale, amigo, que por ahora no le he menester, que antes me tengo de quitar todas estas armas y quedar desnudo como cuando nací, si es que me da en voluntad de seguir en mi penitencia más a Roldán que a Amadís.³⁶

Llegaron en estas pláticas al pie de una alta montaña que, casi como peñón tajado, estaba sola entre otras muchas que la rodeaban. Corría por su falda un manso arroyuelo, y hacíase por toda su redondez un prado tan verde y vicioso,³⁷ que daba contento a los ojos que le miraban. Había por allí muchos árboles silvestres y algunas plantas y flores, que hacían el lugar apacible. Este sitio escogió el

³³ El lector de la época se reiría de las incorrecciones del lenguaje de Sancho, como con los bufonescos bobos del teatro áureo español, por más que el personaje cervantino los supera en verdad, entidad y profundidad humana.

³⁴ Forma en desuso de “huero”, vacío (DRAE).

³⁵ Frente a la lógica de la vida cotidiana, la realidad literaria de la fantasía, en la que los encantadores modifican a aquella.

³⁶ Los disparates de don Quijote crecen con la narración, y eclosionan en estos capítulos de la penitencia en los hermosos parajes de Sierra Morena. Don Quijote, en cierto modo, parece en el fondo consciente de que lo que imagina no es real, pero no lo considera de ese modo, sino producto de la transformación a que someten a lo imaginario los encantadores que, paranoico, le persiguen... Y así mezcla la ficción de los libros de literatura con la realidad concreta que él vive.

³⁷ Deleitoso (DRAE).

Caballero de la Triste Figura para hacer su penitencia, y, así, en viéndole comenzó a decir en voz alta, como si estuviera sin juicio:

—Este es el lugar, ¡oh cielos!, que diputo y escojo para llorar la desventura en que vosotros mismos me habéis puesto.³⁸ Este es el sitio donde el humor³⁹ de mis ojos acrecentará las aguas de este pequeño arroyo, y mis continuos y profundos suspiros moverán a la continua⁴⁰ las hojas de estos montaraces árboles, en testimonio y señal de la pena que mi asendereado⁴¹ corazón padece. ¡Oh vosotros, quienquiera que seáis, rústicos dioses que en este inhabitable lugar tenéis vuestra morada:⁴² oíd las quejas de este desdichado amante, a quien una luenga ausencia, y unos imaginados celos, han traído a lamentarse entre estas asperezas, y a quejarse de la dura condición de aquella ingrata y bella, término y fin de toda humana hermosura! ¡Oh vosotras, napeas y dríadas,⁴³ que tenéis por costumbre de habitar en las espesuras de los montes: así los ligeros y lascivos sátiros, de quien sois aunque en vano amadas,⁴⁴ no perturben jamás vuestro dulce sosiego, que me ayudéis a lamentar mi desventura, o a lo menos no os canséis de oírla! ¡Oh Dulcinea del Toboso, día de mi noche, gloria de mi pena, norte de mis caminos, estrella de mi ventura:⁴⁵ así el cielo te la dé buena en cuanto acertares a pedirle, que consideres el lugar y el estado a que tu ausencia me ha conducido, y que con buen término correspondas al que a mi fe se le debe! ¡Oh solitarios árboles, que desde hoy en adelante habéis de hacer compañía a mi soledad,⁴⁶ dad indicio con

³⁸ (CL1: II, 297) indica que en este lugar de Sierra Morena tuvieron lugar las batallas de las Navas en 1212, y luego de Bailén en 1808.

³⁹ Cada uno de los líquidos de un organismo vivo (DRAE).

⁴⁰ A la continua, continuamente (DRAE). Ver antes “continuo” por “continuo.”

⁴¹ Llevar y traer a alguien causándole molestias (DRAE).

⁴² Aquí hay un sentido pagano.

(CL1: II, 298) encuentra recuerdo de la invocación de Albano en la segunda égloga de Garcilaso. No encuentro tal, sino una semejanza general entre parlamentos de esta índole.

⁴³ Respectivamente: ninfas de los bosques (DRAE).

⁴⁴ Dice (CL1: II, 298) que las ninfas eran deidades marinas de orden inferior; nereidas las del mar; náyades las de las fuentes o ríos; napeas, oréades, dríadas y hamadríadas las de los bosques. Los sátiros eran semidioses y semianimales que moraban en los bosques y perseguían a las ninfas.

⁴⁵ Comienzan lo que luego serán más letanías —profanas— a Dulcinea.

Es un hermoso parlamento, por más que la situación sea desquiciada. Otra especie de locura de amor... a una persona que no existe sino en la mente del enamorado, con lo que se lleva al extremo el idealismo de los poetas de la época, que cantaban amadas con virtudes imaginadas, pero que sí existían. Aquí un personaje canta a otro personaje... que solo existe en su imaginación. El juego con los planos narrativos cervantinos es de una profunda inteligencia, y nos descubre una obra de grandísima profundidad, que solo en nuestra época podemos percibir quizás, en espera de que otros tiempos encuentren más valores aún en este libro eterno que es el *Quijote*.

⁴⁶ El amor se funde a la naturaleza en los poetas idealistas, ya sean renacentistas o románticos. Hasta en Octavio Paz, ver mi *La poética interior de Octavio Paz* (MT18b), que es una versión muy corregida y actualizada de mi primer libro, editado con tantas imperdonables erratas, por los motivos que allí explico: es un ensayo redactado completamente de nuevo, y de modo ameno, sobre lo que fue mi tesis doctoral. Fue el primer libro que se publicó sobre Paz en España,

el blando movimiento de vuestras ramas que no os desagrade mi presencia!⁴⁷ ¡Oh tú, escudero mío, agradable compañero en mis prósperos y adversos sucesos, toma bien en la memoria lo que aquí me verás hacer, para que lo cuentes y recites a la causa total de todo ello!⁴⁸

Y, diciendo esto, se apeó de Rocinante, y en un momento le quitó el freno y la silla y, dándole una palmada en las ancas, le dijo:

—Libertad te da el que sin ella queda, ¡oh caballo tan extremado por tus obras cuan desdichado por tu suerte! Vete por do quisieres, que en la frente llevas escrito que no te igualó en ligereza el Hipogrifo de Astolfo, ni el nombrado Frontino, que tan caro le costó a Bradamante.⁴⁹

Viendo esto Sancho, dijo:

—Bien haya quien nos quitó ahora del trabajo de desenlbardar al rucio, que a fe que no faltaran palmadicas que dalle, ni cosas que decirle en su alabanza. Pero si él aquí estuviera, no consintiera yo que nadie le desalbardara, pues no había para qué, que a él no le tocaban las generales de enamorado ni de desesperado, pues no lo estaba su amo, que era yo, cuando Dios quería. Y en verdad, señor Caballero de la Triste Figura, que, si es que mi partida y su locura de vuestra merced va de veras, que será bien tornar a ensillar a Rocinante, para que supla la falta del rucio, porque será ahorrar tiempo a mi ida y vuelta; que si la hago a pie, no sé cuándo llegaré, ni cuándo volveré, porque, en resolución, soy mal caminante.⁵⁰

cuando era un poeta minoritario. Y es un autor espléndido, que se comprende mejor con el tiempo. Siempre me han interesado los poetas con pensamiento, y los poetas panteístas. El espíritu panteísta de este capítulo cervantino me evoca el modo en que ellos funden naturaleza y amor.

⁴⁷ Precioso: el caballero habla con los árboles, y espera su respuesta en el movimiento de las ramas por el viento. Ejemplo de prosopopeya panteísta, que vengo señalando, en la que la naturaleza se convierte en un ser vivo, y en un personaje de fondo, en el bellísimo escenario de Sierra Morena, que he intentado cantar yo mismo de otro modo (MT16 y MT18).

⁴⁸ ¿Ironía con el principio de causalidad de Aristóteles y Santo Tomás, y por ende de la Iglesia?

⁴⁹ El afecto de Sancho por su rucio, y de don Quijote por su enjuto caballo, al que da libertad ahora comparándolo con grandes monturas de la épica universal.

Aquí (CL1: II, 299) encuentra la fuente en el Caballero del Febo, apartado en la Ínsula Solitaria, para hacer penitencia por los desdenes de Claridiana y da libertad a su caballo Cornerino. También en *Orlando furioso* encuentra algo parecido, aunque este segundo punto me parece más discutible. En todo caso vemos que el *Quijote* es, entre otras cosas, un gigantesco palimpsesto literario, por más que oscurezca a todos los textos precedentes al respecto.

Ver (CL1: II, 300-301) sobre el Hipógrifo de Astolfo, monstruo hijo de grifo y yegua en el poema de Ariosto; y el Frontino, caballo granadino de Sacripante, que se lo quitó el astuto ladrón Brunelo suspendiendo la silla entre cuatro palos, mientras dormía su amo: lo dio a Rugero, que le mudó el nombre de Frontalatte por Frontino. Bradamante era hermana de Reinaldos, doncella guerrera que amaba a Rugero, cuyo caballo recogió y se lo devolvió enjaezado; Rodomonte se lo quitó en el camino, y lo recuperó Bradamante en batalla, de donde lo recuperó Rugero: todo ello lo refieren Boyardo y Ariosto.

⁵⁰ El sentido común de Sancho, frente al idealismo y la épica literaria...

—Digo, Sancho —respondió don Quijote—, que sea como tú quisieres, que no me parece mal tu designio. Y digo que de aquí a tres días te partirás, porque quiero que en este tiempo veas lo que por ella hago y digo, para que se lo digas.

—Pues ¿qué más tengo de ver —dijo Sancho— que lo que he visto?

—¡Bien estás en el cuento! —respondió don Quijote—. Ahora me falta rasgar las vestiduras, esparcir las armas y darme de calabazadas por estas peñas, con otras cosas de este jaez, que te han de admirar.⁵¹

—Por amor de Dios —dijo Sancho—, que mire vuestra merced cómo se da esas calabazadas, que a tal peña podrá llegar y en tal punto, que con la primera se acabase la máquina⁵² de esta penitencia. Y sería yo de parecer que, ya que a vuestra merced le parece que son aquí necesarias calabazadas, y que no se puede hacer esta obra sin ellas, se contentase, pues todo esto es fingido y cosa contra-hecha y de burla,⁵³ se contentase, digo, con dárselas en el agua, o en alguna cosa blanda, como algodón: y déjeme a mí el cargo, que yo diré a mi señora que vuestra merced se las daba en una punta de peña, más dura que la de un diamante.⁵⁴

—Yo agradezco tu buena intención, amigo Sancho —respondió don Quijote—, mas quíerote hacer sabidor de que todas estas cosas que hago no son de burlas, sino muy de veras, porque de otra manera sería contravenir a las órdenes de caballería, que nos mandan que no digamos mentira alguna, pena de relasos,⁵⁵ y el hacer una cosa por otra lo mismo es que mentir. Así que mis calabazadas han de ser verdaderas, firmes y valederas, sin que lleven nada del sofisticado ni del fantástico. Y será necesario que me dejes algunas hilas para curarme, pues que la ventura quiso que nos faltase el bálsamo que perdimos.⁵⁶

—Más fue perder el asno —respondió Sancho—, pues se perdieron en él las hilas y todo. Y ruégole a vuestra merced que no se acuerde más de aquel maldito brebaje, que en solo oírle mentar se me revuelve el alma, no que el estómago. Y más le ruego: que haga cuenta que son ya pasados los tres días que me ha dado de término para ver las locuras que hace, que ya las doy por vistas y por pasadas

⁵¹ Esto es una ironía de Cervantes con los tópicos literarios, que él supera con asombrosa creatividad.

⁵² Traza, proyecto de pura imaginación (DRAE).

⁵³ O sea que lo literario es fingido, y cosa que —desde el punto de vista realista— es causa de burla... La profundidad de los parlamentos de Sancho va en aumento, hasta llegar a la escena de la insula.

⁵⁴ Nuevamente las ironías de Sancho con la visión literaria de su señor.

⁵⁵ (CL1: II, 303): “relapsos” eran los que, tras ser castigados por el Santo Oficio, reincidían. Sabiduría léxica de CL1.

⁵⁶ Con lo cual se enfrentan dos modos de concebir la realidad: el de la verdadera realidad, y el de la hermosa —pero peligrosa— ficción de lo literario e imaginado. Y don Quijote defiende la realidad de lo que es imaginario, de donde su locura, y a la vez la belleza de su concepción, a veces admirable, pero siempre disparatada, de esa realidad.

Por lo que, puestos a fingir la realidad con imaginaciones, Sancho defiende las calabazadas contra algo blando, por si acaso...

en cosa juzgada, y diré maravillas a mi señora.⁵⁷ Y escriba la carta y despácheme luego, porque tengo gran deseo de volver a sacar a vuestra merced de este purgatorio donde le dejo.

—¿Purgatorio le llamas, Sancho? —dijo don Quijote— Mejor hicieras de llamarle infierno, y aun peor, si hay otra cosa que lo sea.

—«Quien ha infierno —respondió Sancho— *nula es retencio*»,⁵⁸ según he oído decir.

—No entiendo qué quiere decir *retencio* —dijo don Quijote.

—*Retencio* es —respondió Sancho— que quien está en el infierno nunca sale de él, ni puede. Lo cual será al revés en vuestra merced, o a mí me andarán mal los pies, si es que llevo espuelas para avivar a Rocinante. Y póngame yo una por una en el Toboso, y delante de mi señora Dulcinea, que yo le diré tales cosas de las necedades y locuras, que todo es uno, que vuestra merced ha hecho y queda haciendo, que la venga a poner más blanda que un guante, aunque la halle más dura que un alcorcho. Con cuya respuesta dulce y melificada volveré por los aires como brujo, y sacaré a vuestra merced de este purgatorio, que parece infierno y no lo es, pues hay esperanza de salir de él, la cual, como tengo dicho, no la tienen de salir los que están en el infierno, ni creo que vuestra merced dirá otra cosa.⁵⁹

—Así es la verdad —dijo el de la Triste Figura—, pero ¿qué haremos para escribir la carta?

—Y la libranza pollinesca también —añadió Sancho.

—Todo irá inserto —dijo don Quijote—. Y sería bueno, ya que no hay papel, que la escribiésemos, como hacían los antiguos, en hojas de árboles o en unas tablitas de cera, aunque tan dificultoso será hallarse eso ahora como el papel. Mas ya me ha venido a la memoria dónde será bien, y aun más que bien, escribirla, que es en el librito de memoria que fue de Cardenio, y tú tendrás cuidado de hacerla trasladar en papel, de buena letra, en el primer lugar que hallares donde haya maestro de escuela de muchachos o, si no, cualquiera sacristán te la trasladará. Y

⁵⁷ Si modifico la puntuación con mi personal concepto de la obra, aquí lo hago insertando punto y seguido en vez de coma, como exige el sentido en todas mis modificaciones ortográficas.

⁵⁸ (CL1: II, 305) cree error, porque la fuente es un cuento de Miguel Ángel, según el cual el Papa a un cardenal que le molestaba le dijo que si le viera en el purgatorio le sacaría por sufragios, pero si en el infierno “nulla est redemptio.” Aunque... yo me pregunto si no hay una burla cervantina con la retención sexual (“retentio”), que no se daría en quienes están en el infierno, y por ello no se sale de él... Claro que el DRAE no documenta esta acepción en la voz “retención”, que me parece evidente en su sentido. Pero aquí no se refiere Cervantes a “redemptio”, como quiere (CL1), sino a “retentio.”

La frase que equivoca Sancho con su lenguaje popular debería decir en buen latín “nulla est retentio.”

⁵⁹ Aquí Sancho, con un latinajo tal vez oído en los sermones de la iglesia, habla a don Quijote con sus mismas disparatadas y literarias razones. No es que Cervantes haya perdido la condición coherente de su personaje popular, sino que este habla con ironía.

no se la des a trasladar a ningún escribano, que hacen letra procesada, que no la entenderá Satanás.⁶⁰

—Pues ¿qué se ha de hacer de la firma? —dijo Sancho.

—Nunca las cartas de Amadís se firman —respondió don Quijote.

—Está bien —respondió Sancho—, pero la libranza forzosamente se ha de firmar, y esa, si se traslada, dirán que la firma es falsa y quedaréme sin pollinos.⁶¹

—La libranza irá en el mismo librito firmada, que, en viéndola mi sobrina, no pondrá dificultad en cumplirla. Y, en lo que toca a la carta de amores, pondrás por firma: «Vuestro hasta la muerte, el Caballero de la Triste Figura». Y hará poco al caso que vaya de mano ajena porque, a lo que yo me sé acordar, Dulcinea no sabe escribir ni leer,⁶² y en toda su vida ha visto letra mía ni carta mía, porque mis amores y los suyos han sido siempre platónicos, sin extenderse a más que a un honesto mirar. Y aun esto tan de cuando en cuando, que osaré jurar con verdad que en doce años que ha que la quiero más que a la lumbre de estos ojos que han de comer la tierra, no la he visto cuatro veces, y aun podrá ser que de estas cuatro veces no hubiese ella echado de ver la una que la miraba: tal es el recato y encerramiento con que sus padres, Lorenzo Corchuelo y su madre Aldonza Nogales, la han criado.⁶³

⁶⁰ Sobre la letra procesada ver (CL1: II, 307) que remite a lo que dice el erudito P. Andrés Burriel en *Paleografía española*, sobre el modo en que se deformaba la letra llamada cortesana, escrita sin división de letra ni dicciones de modo encadenado.

Quien ha trajinado con los manuscritos del siglo de oro español comprende la ironía de don Quijote. La letra de los escribanos áureos es detestable. Yo la tuve que “traducir” en mi libro *Posibles inéditos de Quevedo a la muerte de Osuna*, Pamplona, Ediciones de la Universidad de Navarra (EUNSA), 2003. Allí se contienen además cartas inéditas de Felipe III, Felipe IV, el duque de Osuna etc., aparte de estos textos que pueden ser de Quevedo, según argumento allí. Me costó Dios y ayuda transcribirlas desde la versión del escribano, aunque luego otros hayan usado a placer mi material posteriormente. Estudio en ese libro la relación entre Quevedo y Osuna, y las circunstancias de la caída y muerte de este, que quedan de manifiesto en los manuscritos mencionados: poemas y una larga misiva. La maravilla siempre de la literatura española, que nunca deja de emocionarnos.

⁶¹ La gracia de Sancho, que quiere todo atado legalmente, y no como en los libros de ficción. Y siempre va a lo suyo, frente a las fantasías de su señor.

⁶² Desmitificación del mitificado personaje de Dulcinea.

⁶³ Aquí ya se identifica de modo concreto, con nombres y apellidos de su familia, a Dulcinea, y se hace hincapié en las pocas veces que don Quijote la ha visto, pese a haberse enamorado perdidamente de ella. Y en este punto me pregunto si Cervantes, siempre con su finísima ironía, no bromea con el amor platónico, y con los enamoramientos idealistas de los libros de caballerías. Porque viene a decir que la dama de los sueños del caballero, cuya configuración real se da aquí explícitamente, no es sino eso, un sueño que no se corresponde con la realidad. Como si la sublimación amorosa, que se da en todo amor idealista, constituyera una falsificación y una mentira, por la que sin embargo los poetas y los idealistas dan su vida... Y sin embargo, cuando ese delicioso espejismo se convierte o bien en un período de la vida —inolvidable— o bien, sobre todo, en un amor de madurez y compañía en la senectud, como fue el caso de Cervantes y Catalina... nada hay comparable a esa felicidad (MT18).

Como puede verse el choque entre idealidad y realidad que constituye el eje de esta novela, aporta muchísimas más consecuencias y reflexiones de las que la crítica ha sacado hasta ahora, y la que se sacarán en el futuro. Profundidad insondable de esta obra eterna...

—¡Ta, ta! —dijo Sancho—. ¿Que la hija de Lorenzo Corchuelo es la señora Dulcinea del Toboso, llamada por otro nombre Aldonza Lorenzo?

—Esa es —dijo don Quijote—, y es la que merece ser señora de todo el universo.

—Bien la conozco —dijo Sancho—, y sé decir que tira tan bien una barra como el más forzudo zagal de todo el pueblo. ¡Vive el Dador, que es moza de chapa, hecha y derecha y de pelo en pecho, y que puede sacar la barba del lodo a cualquier caballero andante o por andar que la tuviere por señora! ¡Oh hideputa, qué rejo⁶⁴ que tiene, y qué voz! Sé decir que se puso un día encima del campanario del aldea a llamar unos zagales suyos que andaban en un barbecho de su padre, y, aunque estaban de allí más de media legua, así la oyeron como si estuvieran al pie de la torre.⁶⁵ Y lo mejor que tiene es que no es nada melindrosa, porque tiene mucho de cortesana: con todos se burla y de todo hace mueca y donaire.⁶⁶

»Ahora digo, señor Caballero de la Triste Figura, que no solamente puede y debe vuestra merced hacer locuras por ella, sino que con justo título puede desesperarse y ahorcarse, que nadie habrá que lo sepa que no diga que hizo demasiado de bien, puesto que le lleve el diablo. Y querría ya verme en camino, solo por verla, que ha muchos días que no la veo y debe de estar ya trocada,⁶⁷ porque gasta mucho la faz de las mujeres andar siempre al campo, al sol y al aire.

»Y confieso a vuestra merced una verdad, señor don Quijote: que hasta aquí he estado en una grande ignorancia, que pensaba bien y fielmente que la señora Dulcinea debía de ser alguna princesa de quien vuestra merced estaba enamorado, o alguna persona tal, que mereciese los ricos presentes que vuestra merced le ha enviado, así el del vizcaíno como el de los galeotes, y otros muchos que deben ser, según deben de ser muchas las vitorias que vuestra merced ha ganado y ganó en el tiempo que yo aún no era su escudero.

»Pero, bien considerado, ¿qué se le ha de dar a la señora Aldonza Lorenzo, digo, a la señora Dulcinea del Toboso, de que se le vayan a hincar de rodillas delante de ella los vencidos que vuestra merced le envía y ha de enviar? Porque podría ser que, al tiempo que ellos llegasen, estuviese ella rastrillando lino o trillando en las eras, y ellos se corriesen de verla, y ella se riese y enfadase del presente.⁶⁸

⁶⁴ Robustez o fortaleza (DRAE).

⁶⁵ Y frente a la visión de don Quijote, por más que ahora haya confesado la existencia de una Dulcinea real a la que ha idealizado, el contraste del retrato que de ella hace Sancho, con una descripción admirable, que nos hace reír, porque comprendemos la mentira maravillosa que ha creado el caballero en su mente.

⁶⁶ Y aquí hay una alusión a la ligereza sexual de Dulcinea. “Mueca” es contorsión burlesca del rostro, y “donaire” aquí es chiste o dicho gracioso y agudo (DRAE).

⁶⁷ Cambiada (DRAE).

⁶⁸ Nuevamente el contraste. Y nos quedamos con la visión de Sancho, aunque admiremos la de don Quijote, con su alma de poeta. A la vez, el espíritu popular y democrático de Cervantes

—Ya te tengo dicho antes de ahora muchas veces, Sancho —dijo don Quijote—, que eres muy grande hablador y que, aunque de ingenio boto,⁶⁹ muchas veces despuntas de agudo. Mas, para que veas cuán necio eres tú y cuán discreto soy yo, quiero que me oigas un breve cuento. Has de saber que una viuda hermosa, moza, libre y rica, y sobre todo desenfadada, se enamoró de un mozo motilón, rollizo y de buen tomo. Alcanzólo a saber su mayor, y un día dijo a la buena viuda, por vía de fraternal reprehensión: «Maravillado estoy, señora, y no sin mucha causa, de que una mujer tan principal, tan hermosa y tan rica como vuestra merced se haya enamorado de un hombre tan soez, tan bajo y tan idiota como fulano,⁷⁰ habiendo en esta casa tantos maestros, tantos presentados y tantos teólogos, en quien vuestra merced pudiera escoger como entre peras, y decir: Este quiero, aqueste no quiero».

»Mas ella le respondió con mucho donaire y desenvoltura: «Vuestra merced, señor mío, está muy engañado y piensa muy a lo antiguo, si piensa que yo he escogido mal en fulano por idiota que le parece; pues para lo que yo le quiero, tanta filosofía sabe y más que Aristóteles».⁷¹

»Así que, Sancho, por lo que yo quiero a Dulcinea del Toboso, tanto vale como la más alta princesa de la tierra.⁷² Sí, que no todos los poetas que alaban damas debajo de un nombre que ellos a su albedrío les ponen, es verdad que las tienen. ¿Piensas tú que las Amarilis, las Filis, las Silvias, las Dianas, las Galateas, las Fílidas y otras tales de que los libros, los romances, las tiendas de los barberos, los teatros de las comedias están llenos, fueron verdaderamente damas de carne y hueso, y de aquellos que las celebran y celebraron? No, por cierto, sino que las más se las fingen⁷³ por dar sujeto a sus versos, y porque los tengan por enamorados y por hombres que tienen valor para serlo.

»Y, así, bástame a mí pensar y creer que la buena de Aldonza Lorenzo es hermosa y honesta, y en lo del linaje, importa poco, que no han de ir a hacer la

otra vez de manifiesto. Porque Dulcinea no es en efecto una princesa, como dice bien Sancho, sino una mujer de pueblo, que trabaja el campo.

⁶⁹ Rudo, torpe de ingenio (DRAE).

⁷⁰ (P: II, 173) tiene aquí una nota enjundiosa. Dice que Rodrigo Caro señala que “fulano y statano” eran entre los gentiles dioses de los muchachos, el uno para que enseñase a hablar y el otro a andar; de aquí se dice “fulano y zutano”, unas personas de quienes nada sabemos, sino que hablan y andan (*Días geniales*, diál. 5. 4). Añade P que otros derivan “fulano” del hebreo.

⁷¹ Aquí de nuevo una alusión sexual, como una cierta confesión de Cervantes, tal vez desencantado del amor, o tal vez con el deseo de vivirlo como lo vivió don Quijote...

⁷² Aparte de la visión democrática que constantemente se respira en el *Quijote*, ahora juega el protagonista con este concepto. Si para lo que quieren a una mujer es para el coito sexual, para lo que la quiere don Quijote es para ser una idea pura que rija toda su conducta y su vida. La profundidad del sentimiento del amor en la obra cervantina es verdaderamente admirable, y a la vez, conjuga estética e ironía.

⁷³ (P: II, 174) recoge que la Diana de Jorge de Montemayor y la Galatea cervantina fueron inspiradas en mujeres reales.

información de él para darle algún hábito, y yo me hago cuenta que es la más alta princesa del mundo.⁷⁴

»Porque has de saber, Sancho, si no lo sabes, que dos cosas solas incitan a amar, más que otras, que son la mucha hermosura y la buena fama, y estas dos cosas se hallan consumadamente en Dulcinea, porque en ser hermosa, ninguna le iguala, y, en la buena fama, pocas le llegan.

»Y para concluir con todo, yo imagino que todo lo que digo es así, sin que sobre ni falte nada, y píntola en mi imaginación como la deseo,⁷⁵ así en la belleza como en la principalidad, y ni la llega Elena, ni la alcanza Lucrecia,⁷⁶ ni otra alguna de las famosas mujeres de las edades pretéritas, griega, bárbara o latina.⁷⁷ Y diga cada uno lo que quisiere; que, si por esto fuere reprehendido de los ignorantes, no seré castigado de los rigurosos.⁷⁸

—Digo que en todo tiene vuestra merced razón —respondió Sancho— y que yo soy un asno. Mas no sé yo para qué nombro asno en mi boca, pues no se ha de mentar la sogá en casa del ahorcado.⁷⁹ Pero venga la carta, y a Dios, que me mudo.

Sacó el libro de memoria don Quijote y, apartándose a una parte, con mucho sosiego comenzó a escribir la carta, y, en acabándola, llamó a Sancho y le dijo que se la quería leer porque la tomase de memoria, si acaso se le perdiese por el camino, porque de su desdicha todo se podía temer. A lo cual respondió Sancho:

—Escríbala vuestra merced dos o tres veces ahí en el libro, y démele, que yo le llevaré bien guardado; porque pensar que yo la he de tomar en la memoria es disparate, que la tengo tan mala, que muchas veces se me olvida cómo me llamo. Pero, con todo eso, dígamela vuestra merced, que me holgaré mucho de oírla, que debe de ir como de molde.

⁷⁴ O sea, que si el amor es una mentira, como mentira imaginada eran las damas de la literatura idealista, vale como mentira que es la verdad que alienta la vida del hombre. Profundidad admirable del *Quijote*. Añado aquí todos estos comentarios de este capítulo, a los que analicé en mi libro sobre el amor en Cervantes (MT17). Porque la obra cervantina nos permite una distinta profundidad en cada lectura, y una nueva reflexión en cada una de ellas.

⁷⁵ El amor perfecto es una perfecta mentira que se hace verdad en la imaginación del enamorado... Don Quijote hace verdad el engaño, y ama a la persona tal y como la idealiza y pinta. Una justificación perfecta de la sublimación, por tanto... ¡Caramba...!

⁷⁶ (CL1: II, 318): Sexto Tarquinio, hijo del rey de Roma, violó la castidad de la matrona romana Lucrecia, quien se dio muerte en presencia de su padre y su marido exigiendo antes venganza, que se cumplió con la expulsión de la familia de los Tarquinios. Helena de Troya inspira la *Ilíada* de Homero, motivando con su rapto la guerra de Troya.

⁷⁷ El espíritu democrático e igualitario de Cervantes le lleva con orgullo a situar a Dulcinea a la altura de otras grandes mujeres cantadas en la literatura. Y entre ellas, justamente el personaje de Dulcinea es especialmente diferente y grande, porque nos permite reflexionar acerca de la idealidad y la realidad del amor. Si para don Quijote ese amor es cierto, aunque la realidad lo desmienta, para él vale como tal. Una especie de verdad subjetiva próxima a la filosofía existencial de Karl Jaspers y otros...

⁷⁸ Tal vez en el Cervantes maduro, tan castigado por la vida, esta forma de falso amor idealizado y sublimado es una forma de consuelo...

⁷⁹ El amor de Sancho a su perdido rucio.

—Escucha, que así dice —dijo don Quijote.

«CARTA DE DON QUIJOTE A DULCINEA DEL TOBOSO.

Soberana y alta señora: el herido de punta de ausencia y el llagado de las telas del corazón,⁸⁰ dulcísima Dulcinea del Toboso, te envía la salud que él no tiene. Si tu hermosura me desprecia, si tu valor no es en mi pro, si tus desdenes son en mi afincamiento,⁸¹ maguer que yo sea asaz de sufrido, mal podré sostenerme en esta cuita, que, además de ser fuerte, es muy duradera. Mi buen escudero Sancho te dará entera relación, ¡oh bella ingrata, amada enemiga mía!⁸² del modo que por tu causa quedo: si gustares de acorrerme, tuyo soy; y si no, haz lo que te viniere en gusto, que con acabar mi vida habré satisfecho a tu crueldad y a mi deseo. Tuyo hasta la muerte,

El Caballero de la Triste Figura»

—Por vida de mi padre —dijo Sancho en oyendo la carta—, que es la más alta cosa que jamás he oído. ¡Pesía a mí, y cómo que le dice vuestra merced ahí todo cuanto quiere, y qué bien que encaja en la firma *El Caballero de la Triste Figura*!⁸³ Digo de verdad que es vuestra merced el mismo diablo, y que no hay cosa que no sepa.

—Todo es menester —respondió don Quijote— para el oficio que traigo.

—Ea, pues —dijo Sancho—, ponga vuestra merced en esotra vuelta la cédula de los tres pollinos, y fírmela con mucha claridad, porque la conozcan en viéndola.⁸⁴

—Que me place —dijo don Quijote.

Y, habiéndola escrito, se la leyó, que decía así:

«Mandaré vuestra merced, por esta primera de pollinos, señora sobrina, dar a Sancho Panza, mi escudero, tres de los cinco que

⁸⁰ Esto de las telas del corazón parece a primera vista otro gracioso disparate. Pero luego se ve en DRAE que llegar a alguien a las telas del corazón es afectar intensamente a su sensibilidad. Vemos que DRAE glosa y aprende de todas las expresiones cervantinas...

⁸¹ En desuso: congoja o aficción (DRAE).

⁸² Quizás el desencantado Cervantes del amor, prefiere que la dama tenga una existencia en la distancia platónica, que le permite sublimarla, para no enfrentarse a su realidad roma. Así es también un amor sin otro compromiso que la fidelidad en el sueño. Es tremendo el sentido del amor en esta novela, de una profundidad y una capacidad de sugerencias admirables. Y el lector o lectora captan ese sentido, y sufren con el sufrimiento de don Quijote, que chocará en su idealismo con la realidad de la vida, en la que solo Sancho se sabe desenvolver, aunque a la vez fascinado con el extraño idealismo de su señor.

⁸³ La tristeza del soñador... castigado por la vida.

⁸⁴ Sancho ensalza el amor de su señor, pero otra vez va a lo suyo: los tres pollinos.

dejé en casa y están a cargo de vuestra merced. Los cuales tres pollinos se los mando librar y pagar por otros tantos aquí recibidos de contado, que con esta y con su carta de pago serán bien dados. Fecha en las entrañas de Sierra Morena, a veinte y dos de agosto de este presente año.»⁸⁵

—Buena está —dijo Sancho—, firmela vuestra merced.

—No es menester firmarla —dijo don Quijote—, sino solamente poner mi rúbrica, que es lo mismo que firma, y para tres asnos, y aun para trecientos, fuera bastante.

—Yo me confío de vuestra merced —respondió Sancho—. Déjeme, iré a ensillar a Rocinante, y aparéjese vuestra merced a echarme su bendición, que luego pienso partirme, sin ver las sandeces⁸⁶ que vuestra merced ha de hacer, que yo diré que le vi hacer tantas, que no quiera más.

—Por lo menos, quiero, Sancho, y porque es menester así, quiero, digo, que me veas en cueros y hacer una o dos docenas de locuras, que las haré en menos de media hora, porque, habiéndolas tú visto por tus ojos, puedas jurar a tu salvo en las demás que quisieres añadir. Y asegúrote que no dirás tú tantas cuantas yo pienso hacer.⁸⁷

—Por amor de Dios, señor mío, que no vea yo en cueros a vuestra merced, que me dará mucha lástima y no podré dejar de llorar, y tengo tal la cabeza, del llanto que anoche hice por el rucio,⁸⁸ que no estoy para meterme en nuevos

⁸⁵ Cervantes parece consciente de la intemporalidad de su creación, por lo que al firmar da el número de día pero no el de año, simplemente destacando que es el año presente... El año de la eternidad de su obra, que es el de lo cotidiano elevado por la literatura, para que cualquier lector de cualquier época se identifique con el tiempo que representa ese año presente. Ver por otro lado la nota de (CL1: II, 322) que se extraña de que la edición Q8 cambie este veintidós por veintisiete, lo que además alteraría la cronología que CL1 supone, siguiendo a Vicente de los Ríos, para quien el 22 de agosto era el 26 de la fábula en agosto, por lo que deduce que salió a buscar fortuna el caballero el 28 de julio. CL1 cree sin embargo que este 28 altera la cronología, porque en el capítulo II se ubica la salida en uno de los días calurosos de julio, por lo que la corrección cervantina de Q8 es error. Por mi parte yo no creo que haya que buscar la neoclásica *verosimilitud* en la obra, como Ríos y CL1 hacen, porque lo que me parece que quiere destacar Cervantes es que la obra transcurre en el cálido verano, propio de los calurosos delirios de la mente quijotesca.

⁸⁶ La clara ironía queda de manifiesto. Cervantes ha cantado al amor, y a la vez el sentido común de Sancho considera una sandez llevarlo hasta los extremos literarios de don Quijote. Por eso, si los libros de caballerías son criticados —y admirados— en esta obra, también lo es toda la literatura idealista precedente al *Quijote*, y la que luego va a dar lugar al Romanticismo.

⁸⁷ Esto es una graciosa y delirante afirmación. Parece una especie de locura programada: programada sobre un escenario.

⁸⁸ En este capítulo está llorando Sancho constantemente a su rucio. Ver en capítulo XXIII, como apéndice al XXX, en que sigo la edición en red de R15, el humanísimo reencuentro con su asno. La pequeña incoherencia previa al respecto, que ya detectó P, viene a ser así completamente subsanada.

lloros.⁸⁹ Y, si es que vuestra merced gusta de que yo vea algunas locuras, hágalas vestido, breves y las que le vinieren más a cuento. Cuanto más, que para mí no era menester nada de eso y, como ya tengo dicho, fuera ahorrar el camino de mi vuelta, que ha de ser con las nuevas que vuestra merced desea y merece. Y, si no, aparéjese⁹⁰ la señora Dulcinea que, si no responde como es razón, voto hago solemne a quien puedo, que le tengo de sacar la buena respuesta del estómago a coces y a bofetones. Porque ¿dónde se ha de sufrir que un caballero andante tan famoso como vuestra merced se vuelva loco, sin qué ni para qué, por una...?⁹¹ No me lo haga decir la señora, porque por Dios que despotrique y lo eche todo a doce, aunque nunca se venda. ¡Bonico soy yo para eso! ¡Mal me conoce! ¡Pues a fe que si me conociese, que me ayunase!

—A fe, Sancho —dijo don Quijote—, que, a lo que parece, que no estás tú más cuerdo que yo.⁹²

—No estoy tan loco —respondió Sancho—, mas estoy más colérico.⁹³ Pero, dejando esto aparte, ¿qué es lo que ha de comer vuestra merced en tanto que yo vuelvo? ¿Ha de salir al camino, como Cardenio, a quitárselo a los pastores?

—No te dé pena ese cuidado —respondió don Quijote—, porque, aunque tuviera, no comiera otra cosa que las yerbas y frutos que este prado y estos árboles me dieran, que la fineza de mi negocio está en no comer y en hacer otras asperezas equivalentes.⁹⁴

—Adiós, pues. Pero ¿sabe vuestra merced qué temo? Que no tengo de acertar a volver a este lugar donde ahora le dejo, según está de escondido.

(CL1: II, 323), con su criterio señalado de verosimilitud neoclásica, encuentra aquí fallo porque no fue llanto de noche, sino por la mañana del día anterior, después del amanecer, como indica el capítulo 23.

⁸⁹ Don Quijote llora por su dama, y Sancho por su rucio...

⁹⁰ Prepararse. Pero también poner parejo a una caballería. Y también aparearse machos y hembras —en países hispanoamericanos, que no olvidemos son una fuente inagotable de riqueza léxica del siglo de oro español—. Cervantes juega con las palabras y con los sentidos, en el caso de Sancho, en este capítulo, con ciertas connotaciones sexuales irónicas de índole popular.

⁹¹ Expresivos puntos suspensivos. Enlaza con la ligereza sexual de Dulcinea que antes ha referido Sancho. Estas bromas del texto se vinculan con lo que antes comenté de la “retentio”, y muestran el tono de broma sexual que hay siempre en lo popular, el sentido carnavalesco que cantó Mijail Bajtin.

⁹² Don Quijote, consciente de su locura ideal, ve en el realismo de Sancho otra forma de locura. Efectivamente son dos personajes tal para cual, recorriendo así la geografía española.

⁹³ Tal vez como otra forma de locura, al dejarse llevar por la cólera.

⁹⁴ Creo que aquí hay una respetuosa pero clara ironía con los ermitaños apartados en los montes y en las ermitas, alimentándose de lo que podían, como las aves hacen en el texto bíblico. Solo que don Quijote no se hace ermitaño por amor de Dios sino por el amor de una dama... imaginaria, a la que sin embargo ya aquí se ha señalado familia y nombre concretos. Sobre los tópicos de los libros de caballerías, sitúa entonces la acción de un modo que sugiere muchas otras lecturas.

—Toma bien las señas, que yo procuraré no apartarme de estos contornos —dijo don Quijote—, y aun tendré cuidado de subirme por estos más altos riscos, por ver si te descubro cuando vuelvas. Cuanto más, que lo más acertado será, para que no me yerres y te pierdas, que cortes algunas retamas de las muchas que por aquí hay y las vayas poniendo de trecho a trecho, hasta salir a lo raso, las cuales te servirán de mojones y señas para que me halles cuando vuelvas,⁹⁵ a imitación del hilo del laberinto de Perseo.⁹⁶

—Así lo haré —respondió Sancho Panza.

Y, cortando algunos, pidió la bendición a su señor y, no sin muchas lágrimas de entrambos, se despidió de él. Y, subiendo sobre Rocinante, a quien don Quijote encomendó mucho y que mirase por él como por su propia persona,⁹⁷ se puso en camino del llano, esparciendo de trecho a trecho los ramos de la retama, como su amo se lo había aconsejado. Y así se fue, aunque todavía le importunaba don Quijote que le viese siquiera hacer dos locuras. Mas no hubo andado cien pasos, cuando volvió y dijo:

—Digo, señor, que vuestra merced ha dicho muy bien: que para que pueda jurar sin cargo de conciencia que le he visto hacer locuras, será bien que vea siquiera una, aunque bien grande la he visto en la quedada de vuestra merced.

—¿No te lo decía yo? —dijo don Quijote—. Espérate, Sancho, que en un credo las haré.

Y, desnudándose con toda prisa los calzones, quedó en carnes y en pañales, y luego sin más ni más dio dos zapatetas⁹⁸ en el aire, y dos tumbas la cabeza abajo

⁹⁵ Si el Renacimiento resucita a los mitos, aquí Cervantes encuentra una referencia burlesca en el laberinto de Perseo, que en realidad es Teseo, como vemos abajo. El sentido verista que tiene nuestro autor le lleva a superar la admiración encandilada por el universo grecolatino, porque lo enfoca desde su perspectiva más moderna. Por eso el *Quijote* se adelantó muy mucho a su época, y la supera. Solo en algunas partes de sus *Novelas ejemplares* encontramos, de modo más leve, un sentido semejante.

⁹⁶ (P: II, 178-179) considera error por Teseo, que acabó la aventura del laberinto de Creta con el auxilio del hilo de Ariadna. (CL1: II, 326), siguiendo a P, dice que la edición de Londres de 1738 corrigió el error y P la imitó, también la edición de la Academia de 1819. Pero vemos que P indica que en el capítulo 48 Cervantes lo escribe correctamente. Añade CL1 que hubo otros errores, como en el prólogo de la Primera Parte en donde escribe Catón por Nasón, y en el capítulo VII en donde escribe Luis de Ávila por Luis de Zapata. Considera que los editores deben dejar el error, pero advertirlo.

Una vez más puede verse el interés de acudir a las fuentes del cervantismo de otras épocas, rastreando las fuentes de lo que hoy hemos asumido, sin citar a veces dichas fuentes. Así (R15: I, 316, n119) indica que fue Teseo quien mató al Minotauro en el laberinto de Creta, del que salió gracias al hilo de Ariadna, y podría, dice, en otro caso tratarse de la salida de Perseo del jardín de las Hespérides.

Yo estoy con P y CL1 sobre este error de Cervantes, que no tenía excesivos conocimientos de mitología, sino los más populares, y lo era más esta historia del laberinto de Creta, que la de las Hespérides.

⁹⁷ Animalismo en Cervantes, la relación entre amo y animal.

⁹⁸ Brinco al danzar (DRAE).

y los pies en alto, descubriendo cosas que, por no verlas otra vez, volvió Sancho la rienda a Rocinante, y se dio por contento y satisfecho de que podía jurar que su amo quedaba loco.⁹⁹ Y así le dejaremos ir su camino, hasta la vuelta, que fue breve.

⁹⁹ La ironía de Sancho, que es la de Cervantes. Le pide a su amo que le haga alguna locura, y, cuando este la hace, le lleva a ver cosas que no quisiera ver otra vez, tal vez sus genitales, por estar en camisa y dar la vuelta hacia abajo.

CAPÍTULO XXVI

DONDE SE PROSIGUEN LAS FINEZAS QUE DE ENAMORADO HIZO DON QUIJOTE EN SIERRA MORENA

Y, volviendo a contar lo que hizo el de la Triste Figura después que se vio solo, dice la historia¹ que, así como don Quijote acabó de dar las tumbas o vueltas de medio abajo desnudo y de medio arriba vestido, y que vio que Sancho se había ido sin querer aguardar a ver más sandeces, se subió sobre una punta de una alta peña, y allí tornó a pensar lo que otras muchas veces había pensado sin haberse jamás resuelto en ello, y era que cuál sería mejor y le estaría más a cuento: imitar a Roldán en las locuras desaforadas que hizo, o Amadís en las malencónicas. Y, hablando entre sí mismo, decía:

—Si Roldán fue tan buen caballero y tan valiente como todos dicen, ¿qué maravilla, pues al fin era encantado, y no le podía matar nadie si no era metiéndole un alfiler de a blanca² por la planta del pie, y él traía siempre los zapatos con siete suelas de hierro?³

¹ En el *Quijote* se juega con diversos planos narrativos: por una parte la realidad en la que vive el lector o lectora; luego la presumible realidad de la ficción, que se quiere identificar con aquella, de modo que nos parece estar asistiendo a una historia real; luego la historia que cuenta el pretendido manuscrito de Cide Hamete Benengeli; luego la historia que va relatando el narrador de la obra; y luego las diversas historias que se relatan en el interior de la novela; y también las historias de los libros de caballerías, que parodia don Quijote, aquí con alusiones evidentes al *Amadís*. No se puede pedir más experimentación en una obra de inicios del XVII, cuyos valores aún nos admiran en nuestro siglo XXI, y los que seguirán...

² Hueco o intermedio entre dos cosas (DRAE).

³ (CL1: II, 330): imitando al talón de Aquiles, se decía que Roldán solo podía ser vencido por las plantas de los pies.

Aunque no le valieron tretas contra Bernardo del Carpio, que se las entendió y le ahogó entre los brazos en Roncesvalles.⁴

»Pero, dejando en él lo de la valentía a una parte, vengamos a lo de perder el juicio, que es cierto que le perdió, por las señales que halló en la fuente,⁵ y por las nuevas que le dio el pastor de que Angélica había dormido más de dos siestas con Medoro, un morillo de cabellos enrizados y paje de Agramante.⁶ Y, si él entendió que esto era verdad, y que su dama le había cometido desaguizado, no hizo mucho en volverse loco.

»Pero yo ¿cómo puedo imitarle en las locuras, si no le imito en la ocasión de ellas? Porque mi Dulcinea del Toboso osaré yo jurar que no ha visto en todos los días de su vida moro alguno, así como él es, en su mismo traje,⁷ y que se está hoy como la madre que la parió. Y haríale agravio manifiesto si, imaginando otra cosa de ella, me volviese loco de aquel género de locura de Roldán el furioso.

»Por otra parte, veo que Amadís de Gaula, sin perder el juicio, y sin hacer locuras, alcanzó tanta fama de enamorado como el que más, porque lo que hizo, según su historia, no fue más de que por verse desdeñado de su señora Oriana, que le había mandado que no pareciese ante su presencia hasta que fuese su voluntad, de que se retiró a la Peña Pobre en compañía de un ermitaño, y allí se

⁴ (CL1: II, 330-331): Bernardo del Carpio fue antiguo leonés, que aparece en el capítulo I, contemporáneo del rey Alfonso II el Casto o de Alonso III el Magno. Los historiadores hablan de él solo desde el siglo XIII. Parece cierto que no asistió a la muerte de Roldán en la batalla de Roncesvalles. En la *Crónica General* del rey Alfonso X el Sabio se mencionan cantares de gesta que cantaban sus hazañas. Los romances viejos publicados a mediados del XVI en Amberes relatan diversas aventuras y creencias populares.

⁵ (CL1: II, 331): errata de las dos primeras ediciones de 1605 y la de Valencia de ese año: “que halló en la fortuna”, corregida en la edición de Londres de 1738 y aceptada por la Academia, leyendo “fuente” por “fortuna”. CL1 empero critica a la Academia que no hiciera más correcciones de erratas al texto cervantino.

Efectivamente (Q5: II, 131vto) recoge “fortuna”, e incluso cae en el mismo error (Q8: I, 116r). (R15: I, 318) sustituye por “fontana”, pero prefiero seguir a la Academia.

⁶ (CL1: II, 331): Orlando, acongojado por lo leído en la gruta donde nacía la fuente, montó en Brilladoro y, guiado por el ladrido de los perros, llegó al albergue de pastor donde estaban Medoro y Angélica. El morillo de cabellos rizados es Medoro, como dice Ariosto en el canto 18 de *Orlando*, pero no fue Medoro paje de Agramante sino de Dardinel de Almonte, uno de los príncipes que vinieron de África con Carlomagno, al que mató Reinoldos de Montalbán (CL1: II, 332). CL1 recoge muchos errores de este tipo en Cervantes.

⁷ (P: II, 181), en nota importante fruto de su saber de la Historia, considera esto una alusión a los moriscos que, aunque vestían el traje del país y hablaban su lengua, “eran muchos de ellos verdaderamente moros”. Y Dulcinea vería a muchos venidos de la Alpujarra de Granada, ya en 1575 según las *Relaciones que pidió a los de España Felipe II* (tomo IV, cap. 7), que se encuentra en la Real Academia de la Historia. Salieron de nuestro país en 1611 cincuenta y cuatro familias o 269 personas, según Fr. Marcos de Guadalajara (*Prodición y destierro de los moriscos de Castilla hasta el valle de Ricote* fol. 39b.). Fue la causa de la excesiva población de el Toboso, donde según Diego de la Mota (*Origen de la Orden de Santiago*, p. 209) en 1468 tenía 140 vecinos, y en 1598 tenía 1.200.

hartó de llorar⁸ y de encomendarse a Dios, hasta que el cielo le acorrió en medio de su mayor cuita y necesidad.

»Y, si esto es verdad, como lo es,⁹ ¿para qué quiero yo tomar trabajo ahora de desnudarme del todo, ni dar pesadumbre a estos árboles, que no me han hecho mal alguno? Ni tengo para qué enturbiar el agua clara de estos arroyos, los cuales me han de dar de beber cuando tenga gana.

»Viva la memoria de Amadís, y sea imitado de don Quijote de la Mancha en todo lo que pudiere, del cual se dirá lo que del otro se dijo, que, si no acabó grandes cosas, murió por acometerlas.¹⁰ Y, si yo no soy desechado ni desdeñado de Dulcinea del Toboso, bástame, como ya he dicho, estar ausente de ella. Ea, pues, manos a la obra: venid a mi memoria, cosas de Amadís, y enseñadme por dónde tengo de comenzar a imitaros. Mas ya sé que lo más que él hizo fue rezar y encomendarse a Dios; pero ¿qué haré de rosario, que no le tengo?

En esto le vino al pensamiento cómo le haría, y fue que rasgó una gran tira de las faldas de la camisa, que andaban colgando, y diole once nudos, el uno más gordo que los demás, y esto le sirvió de rosario el tiempo que allí estuvo, donde rezó un millón de avemarías.¹¹ Y lo que le fatigaba mucho era no hallar por allí otro ermitaño que le confesase y con quien consolarse. Y así, se entretenía paseándose por el pradecillo, escribiendo y grabando por las cortezas de los árboles y por la menuda arena muchos versos, todos acomodados a su tristeza, y algunos en alabanza de Dulcinea. Mas los que se pudieron hallar enteros, y que se pudiesen leer después que a él allí le hallaron, no fueron más que estos que aquí se siguen:

Árboles, yerbas y plantas
que en aqueste sitio estáis,
tan altos, verdes y tantas,
si de mi mal no os holgáis.¹²

⁸ Sentimentalismo de los caballeros andantes en materia amorosa, compatible con su valor en el combate. Aquí hay por Cervantes una alusión irónica: se hartó de llorar.

⁹ Las historias de los libros de caballerías constituyen verdad para don Quijote, y a la vez, con esta afirmación, se gana en verosimilitud en la novela, puesto que el lector o lectora contrasta la ficción de esos libros de caballerías, con la pretendida realidad en que se desenvuelve el plano de la trama quijotesca, que resulta así como una realidad no ficticia sino verdadera. Nos creemos la realidad de la ficción del *Quijote*, y la tomamos por verdadera realidad, con lo que los personajes de la obra se agrandan de este modo en nuestra imaginación. Este es uno de los más importantes y peculiares avances de la narrativa cervantina.

¹⁰ Faetonte, que se precipitó rigiendo los caballos de sol de su padre (Ovidio, *Metamorfosis*, libro 11). (Q15: I, 319, n 9) recoge sin citar el origen, esta nota de (P: II, 182, n 2), pero añade que no está claro si se refiere a Faetonte. Para mí no está nada claro. Pero es un ejemplo de cómo las ediciones del siglo XX de la obra, salvo la de Rodríguez Marín, han bebido en otras fuentes sin citarlas.

¹¹ Otra ironía cervantina, en la exageración.

¹² Aquí me parece clara la necesidad de los dos puntos. No están, curioso porque abusa del recurso, en (P: II, 183) —quien curiosamente pone entre paréntesis los dos versos anteriores—, ni en (CL1: II, 337).

escuchad mis quejas santas.
Mi dolor no os alborote,
aunque más terrible sea,
pues, por pagaros escote,¹³
aquí lloró don Quijote
ausencias de Dulcinea
del Toboso.

Es aquí el lugar adonde
el amador más leal
de su señora se esconde,
y ha venido a tanto mal
sin saber cómo o por dónde.
Tráele amor al estricote,¹⁴
que es de muy mala ralea.
Y, así, hasta henchir un pipote,¹⁵
aquí lloró don Quijote
ausencias de Dulcinea
del Toboso.

Buscando las aventuras
por entre las duras peñas,
maldiciendo entrañas duras,
que entre riscos y entre breñas¹⁶
halla el triste desventuras,
hirióle amor con su azote,
no con su blanda correa,
y, en tocándole el cogote,¹⁷
aquí lloró don Quijote
ausencias de Dulcinea
del Toboso.

No causó poca risa en los que hallaron los versos referidos el añadidura «del Toboso» al nombre de Dulcinea, porque imaginaron que debió de imaginar don

¹³ Parte o cuota que corresponde a cada uno por el gasto hecho en común por varias personas (DRAE).

¹⁴ A mal traer (DRAE)

¹⁵ Pipa pequeña para guardar licor y otras cosas (DRAE).

¹⁶ Tierra quebrada entre peñas con maleza (DRAE).

¹⁷ Sentido burlesco y satírico de este poema, que teóricamente debería ser de elevado tema amoroso. La ironía cervantina abarca todo, y nada deja en pie, por más que siempre con ternura y respeto.

Quijote que, si en nombrando a Dulcinea no decía también «del Toboso», no se podría entender la copla. Y así fue la verdad, como él después confesó.¹⁸

Otros muchos escribió pero, como se ha dicho, no se pudieron sacar en limpio ni enteros más de estas tres coplas. En esto y en suspirar y en llamar a los faunos y silvanos de aquellos bosques, a las ninfas de los ríos, a la dolorosa y húmeda Eco, que le respondiese, consolasen y escuchasen,¹⁹ se entretenía, y en buscar algunas yerbas con que sustentarse en tanto que Sancho volvía; que, si como tardó tres días, tardara tres semanas, el Caballero de la Triste Figura quedara tan desfigurado que no le conociera la madre que lo parió.²⁰

Y será bien dejarle envuelto entre sus suspiros y versos,²¹ por contar lo que le avino a Sancho Panza en su mandadería. Y fue que, en saliendo al camino real, se puso en busca del del Toboso, y otro día llegó a la venta donde le había sucedido la desgracia de la manta, y, no la hubo bien visto, cuando le pareció que otra vez andaba en los aires, y no quiso entrar dentro, aunque llegó a hora que lo pudiera y debiera hacer, por ser la del comer y llevar en deseo de gustar algo caliente, que había grandes días que todo era fiambre.

Esta necesidad le forzó a que llegase junto a la venta, todavía dudoso si entraría o no. Y, estando en esto, salieron de la venta dos personas que luego le conocieron; y dijo el uno al otro:

—Dígame, señor licenciado, aquel del caballo ¿no es Sancho Panza, el que dijo el ama de nuestro aventurero que había salido con su señor por escudero?

—Sí es —dijo el licenciado—, y aquel es el caballo de nuestro don Quijote.

Y conociéronle tan bien como aquellos que eran el cura y el barbero²² de su mismo lugar, y los que hicieron el escrutinio y acto general de los libros. Los cuales, así como acabaron de conocer a Sancho Panza y a Rocinante, deseosos de saber de don Quijote, se fueron a él, y el cura le llamó por su nombre, diciéndole:

—Amigo Sancho Panza, ¿adónde queda vuestro amo?

Conociólos luego Sancho Panza, y determinó de encubrir el lugar y la suerte donde y como su amo quedaba y, así, les respondió que su amo quedaba ocupado en cierta parte y en cierta cosa que le era de mucha importancia, la cual él no podía descubrir, por los ojos que en la cara tenía.

¹⁸ Cervantes ironiza con las construcciones retóricas de los poetas de la época, tal vez porque su concepto de la literatura se basa en la autenticidad de lo real, que estamos comprobando en los diversos planos narrativos a partir de los que edifica su historia.

¹⁹ Concuerta en singular con Eco y en plural por las ninfas. Curiosa construcción.

²⁰ Larga nota sobre el *Amadís* y los ejercicios de penitencia en los libros de caballerías (P: II, 185-187). Pero señala que don Quijote es menos devoto que sus antecesores en la caballería.

²¹ Las tristezas de los poetas renacentistas, paralelas a las que luego van a ocupar los tópicos de los poetas románticos, a cuyo *spleen vital* se adelantan, y del que Cervantes deja irónica alusión, tal vez porque piensa que las tristezas de la vida deben ser superadas con valor y fuerza interior.

²² Licenciado, cura y barbero debían ser los personajes más cultos de las regiones españolas de la época.

—No, no —dijo el barbero—, Sancho Panza, si vos no nos decís dónde queda, imaginaremos, como ya imaginamos, que vos le habéis muerto y robado, pues venís encima de su caballo. En verdad que nos habéis de dar el dueño del rocín, o sobre eso, morena.²³

—No hay para qué conmigo amenazas, que yo no soy hombre que robo ni mato a nadie: a cada uno mate su ventura, o Dios, que le hizo.²⁴ Mi amo queda haciendo penitencia en la mitad de esta montaña, muy a su sabor.

Y luego, de corrida y sin parar, les contó de la suerte que quedaba, las aventuras que le habían sucedido y cómo llevaba la carta a la señora Dulcinea del Toboso, que era la hija de Lorenzo Corchuelo,²⁵ de quien estaba enamorado hasta los hígados.²⁶

Quedaron admirados los dos de lo que Sancho Panza les contaba. Y, aunque ya sabían la locura de don Quijote y el género de ella, siempre que la oían se admiraban de nuevo.

Pidiéronle a Sancho Panza que les enseñase la carta que llevaba a la señora Dulcinea del Toboso. Él dijo que iba escrita en un libro de memoria, y que era orden de su señor que la hiciese trasladar en papel en el primer lugar que llegase. A lo cual dijo el cura que se la mostrase, que él la trasladaría de muy buena letra. Metió la mano en el seno Sancho Panza, buscando el librillo, pero no le halló, ni le podía hallar si le buscara hasta ahora, porque se había quedado don Quijote con él y no se le había dado, ni a él se le acordó de pedirsele.²⁷

Cuando Sancho vio que no hallaba el libro, fuélele parando mortal el rostro. Y, tornándose a tentar todo el cuerpo muy aprisa, tornó a echar de ver que no le hallaba, y, sin más ni más, se echó entrambos puños a las barbas y se arrancó la mitad de ellas. Y luego, aprisa y sin cesar, se dio media docena de puñadas en el

²³ También se adapta (CL1: II, 343) al sentido del léxico en el pasaje cervantino en concreto, como vemos hace DRAE siempre. Dice CL1 que esta es una expresión proverbial que envuelve amenazas de averiguación y litigio mayor. Así pues, creo que efectivamente la riqueza del lenguaje del *Quijote* no reside tanto en la rareza de sus vocablos como en la belleza del uso popular del español. Ver, para ubicar cada voz en la obra de Cervantes, el espléndido y riquísimo libro de Carlos Fernández Gómez, *Vocabulario de Cervantes*, Madrid, 1942.

²⁴ El sentido a veces pagano de Cervantes, que equipara al Destino —la ventura— con la mano de Dios que creó al hombre.

²⁵ Se van dando progresivamente referencias reales del personaje de Dulcinea, para hacerlo bajar de la imaginación quijotesca al plano de la pretendida realidad. Se prepara así la escena nuclear de la carta de amor de don Quijote, deformada en la realidad por su escudero. Es una escena muy importante, como veremos, para comprender el concepto del amor de Cervantes. Y a la vez, quizás, una broma contra el estilo retórico literario, que considera falso.

²⁶ Y va contrastando el amor ideal con la realidad de los hígados... La visión de don Quijote frente a la de Sancho. Y se contrarresta con la del licenciado, el cura y el barbero, que sería la visión equilibrada y distinta de la de los dos personajes principales, cada uno aquejado de un diferente y complementario tipo de delirio. Es la riqueza de perspectivas literarias y humanas que contiene esta profunda y hermosa novela.

²⁷ Fatal despiste de don Quijote...

rostro y en las narices, que se las bañó todas en sangre. Visto lo cual por el cura y el barbero, le dijeron que qué le había sucedido, que tan mal se paraba.

—¿Qué me ha de suceder —respondió Sancho—, sino el haber perdido de una mano a otra, en un estante, tres pollinos, que cada uno era como un castillo?²⁸

—¿Cómo es eso? —replicó el barbero.

—He perdido el libro de memoria —respondió Sancho— donde venía carta para Dulcinea y una cédula firmada de su señor, por la cual mandaba que su sobrina me diese tres pollinos de cuatro o cinco que estaban en casa.

Y con esto les contó la pérdida del rucio.

Consolóle el cura, y díjole que, en hallando a su señor, él le haría revalidar la manda, y que tornase a hacer la libranza en papel, como era uso y costumbre, porque las que se hacían en libros de memoria jamás se aceptaban ni cumplían.²⁹

Con esto se consoló Sancho, y dijo que, como aquello fuese así, que no le daba mucha pena la pérdida de la carta de Dulcinea, porque él la sabía casi de memoria, de la cual se podría trasladar donde y cuando quisiesen.

—Decidlo, Sancho, pues —dijo el barbero—, que después la trasladaremos.

Paróse Sancho Panza a rascar la cabeza para traer a la memoria la carta, y ya se ponía sobre un pie y ya sobre otro, unas veces miraba al suelo, otras al cielo, y al cabo de haberse roído la mitad de la yema de un dedo, teniendo suspensos a los que esperaban que ya la dijese, dijo al cabo de grandísimo rato:³⁰

—Por Dios, señor licenciado, que los diablos lleven la cosa que de la carta se me acuerda, aunque en el principio decía: «Alta y sobajada señora».

—No diría —dijo el barbero— *sobajada*, sino *sobrehumana* o *soberana señora*.

—Así es —dijo Sancho—. Luego, si mal no me acuerdo, proseguía, si mal no me acuerdo: «el lleo y falto de sueño, y el herido besa a vuestra merced las manos, ingrata y muy desconocida hermosa», y no sé qué decía de salud y de

²⁸ Divertida ironía: para Sancho la hermosa carta de amor idealista de don Quijote solo vale por los tres pollinos que este le ha regalado. Cervantes nos viene a decir que ambos personajes están aquejados de una distinta y opuesta forma de locura: la de quienes viven al margen de la realidad vulgar, y la de aquellos que se insertan desmedidamente en ella. Licenciado, cura y barbero, son los referentes de la realidad equilibrada, como dije antes, pero a la vez constituyen una forma de pensamiento censor, por cuanto de modo inquisitorio queman los libros de caballerías, a los que se culpa de la locura del caballero. Lo cual puede ser una sutil forma de ironía cervantina con las formas inquisitoriales de la censura clerical de la época: por más que, por cierto, el cura muestra una conducta casi laicista, como la de sus amigos el licenciado y el barbero... No hay ética farisaica y clerical en Cervantes, ni discursos de palabrería religiosa, sino una visión muy profunda de cada personaje y su mundo.

²⁹ Sigue la ironía cervantina.

³⁰ Podemos ver esta divertida escena en nuestra imaginación. En ausencia del cine, en aquella época Cervantes sugiere, con descripciones atinadas y sucintas, toda una forma de evocar una imagen, casi como un mimo.

enfermedad que le enviaba, y por aquí iba escurriendo, hasta que acababa en «Vuestro hasta la muerte, el Caballero de la Triste Figura».³¹

No poco gustaron los dos de ver la buena memoria de Sancho Panza, y alabáronse mucho, y le pidieron que dijese la carta otras dos veces, para que ellos asimismo la tomasen de memoria para trasladarla a su tiempo.

Tornóla a decir Sancho otras tres veces, y otras tantas volvió a decir otros tres mil disparates. Tras esto, contó asimismo las cosas de su amo, pero no habló palabra acerca del manteamiento que le había sucedido en aquella venta en la cual rehusaba entrar.³² Dijo también cómo su señor, en trayendo que le trajese buen despacho de la señora Dulcinea del Toboso, se había de poner en camino a procurar cómo ser emperador, o por lo menos monarca, que así lo tenían concertado entre los dos, y era cosa muy fácil venir a serlo, según era el valor de su persona y la fuerza de su brazo. Y que, en siéndolo, le había de casar a él, porque ya sería viudo, que no podía ser menos, y le había de dar por mujer a una doncella de la emperatriz, heredera de un rico y grande estado de tierra firme, sin ínsulos ni ínsulas, que ya no las quería.³³

Decía esto Sancho con tanto reposo, limpiándose de cuando en cuando las narices, y con tan poco juicio, que los dos se admiraron de nuevo, considerando cuán vehemente había sido la locura de don Quijote, pues había llevado tras sí el juicio de aquel pobre hombre.³⁴ No quisieron cansarse en sacarle del error en que estaba, pareciéndoles que, pues no le dañaba nada la conciencia, mejor era dejarle en él, y a ellos les sería de más gusto oír sus necedades. Y, así, le dijeron que rogase a Dios por la salud de su señor, que cosa contingente y muy agible³⁵

³¹ Esta es la comprensión y la visión que, de las formas excelsas de la lírica de la época, tendría un hombre de pueblo. Es la ironía cervantina siempre. Por eso su obra quiere superar los modos tópicos de la literatura elegante y elevada del momento, ya que lo que pretende es dibujar todo un universo y un mundo de personajes en nuestra mente, con la plasticidad con la que acudimos a unas imágenes rodadas en el cine, o a las que luego Velázquez retrataría en sus pinturas, antes de la fotografía. Y a la vez juega, como he reiterado, porque me parece importante, con el plano pretendidamente real que está retratando, para hacernos olvidar que lo que nos relata es simplemente esto, una historia, si bien con múltiples reflejos y alusiones irónicas y humanas. (R15: I, 324, n 14) acertadamente concluye que “el lleo” es pronunciación sayaguesa de “el lego”.

³² Picardía popular la de Sancho.

³³ Este es el delirio de la realidad, que es otra forma de delirio con el del idealismo. Don Quijote y Sancho son dos personajes delirantes, que sin embargo consiguen fascinarnos y cautivar nuestro espíritu con el de Cervantes, que se expresa a través de las constantes ironías.

³⁴ Pero Sancho es mucho más que el simple bobo de las comedias áureas. Su personaje posee una dimensión de profundidad superior, en la que podemos ir indagando tal y como se va desarrollando la novela. Si las obras teatrales de entonces se basaban en el conflicto, Cervantes fundamenta la nueva novela en la profundidad de sus personajes y lo que simbolizan.

³⁵ Es el “agir” del francés, del latín “agibilis”. Significa “factible” (DRAE). Pero la fuente del DRAE, aunque añade la etimología francesa y latina, según he podido comprobar es... el

era venir con el discurso del tiempo a ser emperador, como él decía, o por lo menos arzobispo u otra dignidad equivalente.³⁶ A lo cual respondió Sancho:

—Señores, si la fortuna rodease las cosas de manera que a mi amo le viniese en voluntad de no ser emperador, sino de ser arzobispo, querría yo saber ahora qué suelen dar los arzobispos andantes a sus escuderos.³⁷

—Suélenles dar —respondió el cura— algún beneficio simple o curado,³⁸ o alguna sacristanía, que les vale mucho de renta rentada, amén del pie de altar, que se suele estimar en otro tanto.³⁹

—Para eso será menester —replicó Sancho— que el escudero no sea casado y que sepa ayudar a misa por lo menos. Y, si esto es así, ¡desdichado de yo, que soy casado y no sé la primera letra del abecé! ¿Qué será de mí si a mi amo le da antojo de ser arzobispo, y no emperador, como es uso y costumbre de los caballeros andantes?⁴⁰

—No tengáis pena, Sancho amigo —dijo el barbero—, que aquí rogaremos a vuestro amo, y se lo aconsejaremos, y aun se lo pondremos en caso de conciencia, que sea emperador y no arzobispo, porque le será más fácil, a causa de que él es más valiente que estudiante.⁴¹

inefable (CL: II, 347), que dice que efectivamente equivale a “factible” y que “es palabra nueva, y dudo que entre los escritores castellanos tenga otra autoridad que la de este pasaje.”

³⁶ ¿Otra broma de sentido ideológico, que asocia ser emperador o ser arzobispo?

³⁷ Aquí (CL: II, 347-348) señala nombres de arzobispos guerreros que fueron a buscar aventuras lejos de su casa, pero añade que hay una ironía cervantina —añado: tan frecuente— por la locura que representaría que fueran de aventuras con sus escuderos.

³⁸ En esta ocasión ni CL1 ni DRAE recogen esta voz. Pero sí hay una buena nota al respecto en (R15: I, 325, n39): “beneficio” es cargo en la Iglesia con ordenación de órdenes menores si es “simple”, o mayores y con cura de almas si es “curado.” Vemos que R15 se documenta en temas de derecho canónico, del que tendría Cervantes conocimientos generales, una vez más, por el trato con gente de Iglesia, supongo. En todo caso, el conocimiento de estos temas era mayor entre las personas de otra época que en la nuestra.

³⁹ Cervantes ironiza con la visión clerical del cura, por más que, como dije antes, este actúa y habla generalmente con ausencia de clericalismo o ética fácil, y le guía la amistad humana con don Quijote, a quien trata de ayudar desde su punto de vista: un punto de vista que no es el de Cervantes, soldado laicista, tal y como he repetido. Pero trata con respeto a este cura, no así, como veremos, al de los duques.

Notemos cómo el amigo cura de don Quijote baja la consideración: de arzobispo a sacristán, para Sancho, a quien toma el pelo.

DRAE comenta que la expresión “pie de altar” significa emolumento que se da a los curas o ministros eclesiásticos por sus funciones, aparte de su renta correspondiente por sus prebendas. Y aquí veo otra ironía cervantina.

⁴⁰ El delirio por el interés económico, es lo que está describiendo Cervantes. Algo que los llamados yonkies del dinero y los mercados actuales deben conocer perfectamente...

⁴¹ El punto de vista laicista del barbero se sitúa, de modo heterodoxo para la época, por encima del punto de vista clerical del cura. Y señala que el valor de las armas está por encima del valor de la sabiduría clerical, tal y como se repetirá en el discurso de las armas y las letras. El valor es para Cervantes, con toda su sabiduría humana, superior a la sabiduría académica de los estudiantes y los clérigos.

—Así me ha parecido a mí —respondió Sancho—, aunque sé decir que para todo tiene habilidad. Lo que yo pienso hacer de mi parte es rogarle a Nuestro Señor que le eche a aquellas partes donde él más se sirva y adonde a mí más mercedes me haga.

—Vos lo decís como discreto —dijo el cura— y lo haréis como buen cristiano. Mas lo que ahora se ha de hacer es dar orden como sacar a vuestro amo de aquella inútil penitencia que decís que queda haciendo. Y para pensar el modo que hemos de tener, y para comer, que ya es hora, será bien nos entremos en esta venta.⁴²

Sancho dijo que entrasen ellos, que él esperaba allí fuera, y que después les diría la causa por que no entraba ni le convenía entrar en ella, mas que les rogaba que le sacasen allí algo de comer que fuese cosa caliente, y asimismo cebada para Rocinante.

Ellos se entraron y le dejaron, y de allí a poco el barbero le sacó de comer. Después, habiendo bien pensado entre los dos el modo que tendrían para conseguir lo que deseaban, vino el cura en un pensamiento muy acomodado al gusto de don Quijote y para lo que ellos querían. Y fue que dijo al barbero que lo que había pensado era que él se vestiría en hábito de doncella andante,⁴³ y que él procurase ponerse lo mejor que pudiese como escudero, y que así irían adonde don Quijote estaba, fingiendo ser ella una doncella afligida y menesterosa, y le pediría un don, el cual él no podría dejársele de otorgar, como valeroso caballero andante. Y que el don que le pensaba pedir era que se viniese con ella donde ella le llevase, a desfacelle un agravio que un mal caballero le tenía hecho. Y que le suplicaba asimismo que no la mandase quitar su antifaz, ni la demandase cosa de su hacienda, hasta que la hubiese fecho derecho de aquel mal caballero. Y que creyese sin duda que don Quijote vendría en todo cuanto le pidiese por este término, y que de esta manera le sacarían de allí y le llevarían a su lugar, donde procurarían ver si tenía algún remedio su extraña locura.

⁴² A la hora de la verdad, el personaje del cura es completamente humano. Es la enorme sabiduría de la vida de Cervantes, aquilatada en su rica experiencia personal.

⁴³ ¿Se puede imaginar sin ironía a un cura disfrazado de mujer? Es la heterodoxa pero entrañable broma sempiterna de Cervantes, que no llega nunca a ofender a nadie, por más que se burle de todo, y que salte por encima de la censura de su época con estas bromas...

CAPÍTULO XXVII¹

DE CÓMO SALIERON CON SU INTENCIÓN EL CURA Y EL BARBERO, CON OTRAS COSAS DIGNAS DE QUE SE CUENTEN EN ESTA GRANDE HISTORIA²

No le pareció mal al barbero la invención del cura, sino tan bien, que luego la pusieron por obra. Pidiéronle a la ventera una saya y unas tocas, dejándole en prendas una sotana nueva del cura. El barbero hizo una gran barba de una cola rucia o roja de buey, donde el ventero tenía colgado el peine.

Preguntóles la ventera que para qué le pedían aquellas cosas. El cura le contó en breves razones la locura de don Quijote y cómo convenía aquel disfraz para sacarle de la montaña donde a la sazón estaba.

Cayeron luego el ventero y la ventera en que el loco era su huésped, el del bálsamo, y el amo del manteado escudero, y contaron al cura todo lo que con él les había pasado, sin callar lo que tanto callaba Sancho.

En resolución, la ventera vistió al cura de modo que no había más que ver. Púsole una saya de paño, llena de fajas de terciopelo negro de un palmo en ancho, todas acuchilladas, y unos corpiños de terciopelo verde guarnecidos con unos ribetes de raso blanco, que se debieron de hacer, ellos y la saya, en tiempo del rey Bamba. No consintió el cura que le tocasen, sino púsose en la cabeza un

¹ Curioso que no haya ni siquiera una sola nota de P en este capítulo, salvo una breve referencia, que no incluyo a la explicación de un modismo. ¿Se cansó P de anotar? Se ve en las referencias a los personajes y argumentos de autoridad que luego se exponen, y en la que podría haber lucido su sabiduría.

² Cervantes llama grande a su historia, porque conforme va avanzando esta, va cobrando consciencia de sus dimensiones de eternidad. Gran confianza en sí mismo que debía tener, para suponer que iba a tener éxito una obra tan extensa y original. Pero captó al público lector.

birretillo³ de lienzo colchado que llevaba para dormir de noche, y ciñóse por la frente una liga de tafetán negro, y con otra liga hizo un antifaz con que se cubrió muy bien las barbas y el rostro. Encasquetóse su sombrero, que era tan grande, que le podía servir de quitasol y, cubriéndose su herreruelo,⁴ subió en su mula a mujeriegas,⁵ y el barbero en la suya, con su barba que le llegaba a la cintura, entre roja y blanca, como aquella que, como se ha dicho, era hecha de la cola de un buey barroso.

Despidiéronse de todos, y de la buena de Maritornes, que prometió de rezar un rosario, aunque pecadora, por que Dios les diese buen suceso en tan arduo y tan cristiano negocio como era el que habían emprendido.

Mas, apenas hubo salido de la venta, cuando le vino al cura un pensamiento: que hacía mal en haberse puesto de aquella manera, por ser cosa indecente que un sacerdote se pusiese así, aunque le fuese mucho en ello.⁶ Y, diciéndoselo al barbero, le rogó que trocasen trajes, pues era más justo que él fuese la doncella menesterosa, y que él haría el escudero, y que así se profanaba menos su dignidad. Y que, si no lo quería hacer, determinaba de no pasar adelante, aunque a don Quijote se le llevase el diablo.

En esto llegó Sancho, y, de ver a los dos en aquel traje, no pudo tener la risa.⁷ En efecto, el barbero vino en todo aquello que el cura quiso y, trocando la invención, el cura le fue informando el modo que había de tener, y las palabras que había de decir a don Quijote, para moverle y forzarle a que con él se viniese, y dejase la querencia del lugar que había escogido para su vana penitencia.

El barbero respondió que, sin que se le diese lección, él lo pondría bien en su punto. No quiso vestirse por entonces, hasta que estuviesen junto de donde don Quijote estaba, y, así, dobló sus vestidos, y el cura acomodó su barba, y siguieron su camino, guiándolos Sancho Panza. El cual les fue contando lo que les aconteció con el loco que hallaron en la sierra, encubriendo, empero, el hallazgo de la maleta y de cuanto en ella venía, que, maguer⁸ que tonto, era un poco codicioso el mancebo.⁹

³ Birrete: gorra con cuatro picos usada por algunos eclesiásticos (DRAE).

⁴ Capa corta con cuello y sin capilla (DRAE).

Notemos siempre en Cervantes su interés por las prendas de vestir, con las que caracteriza a los personajes, aportándonos además un testimonio del léxico de época muy valioso.

⁵ Es la forma peculiar de montar las mujeres en la época, a un lado de la montura con las piernas juntas, y ello se debe a que el cura debía así de parecer más mujer.

⁶ Cervantes debió darse cuenta de que se había excedido al disfrazar al cura de mujer, y, como el texto ya estaba escrito, lo modifica con el arrepentimiento, pero la sorna queda impresa. Notemos la intencionalidad ideológica de la broma...

⁷ Cervantes se arriesga con estas bromas acerca del cura, de quien se ríe Sancho.

⁸ En desuso: aunque (DRAE). Graciosa la referencia a la picardía de Sancho, omitiendo el tema.

⁹ Persona que sirve como criado (DRAE).

Otro día llegaron al lugar donde Sancho había dejado puestas las señales de las ramas para acertar el lugar donde había dejado a su señor, y, en reconociéndole, les dijo como aquella era la entrada y que bien se podían vestir, si era que aquello hacía al caso para la libertad de su señor: porque ellos le habían dicho antes que el ir de aquella suerte y vestirse de aquel modo, era toda la importancia para sacar a su amo de aquella mala vida que había escogido, y que le encargaban mucho que no dijese a su amo quién ellos eran, ni que los conocía. Y que, si le preguntase, como se lo había de preguntar, si dio la carta a Dulcinea, dijese que sí, y que, por no saber leer, le había respondido de palabra, diciéndole que le mandaba, so pena de la su desgracia, que luego al momento se viniese a ver con ella, que era cosa que le importaba mucho. Porque, con esto y con lo que ellos pensaban decirle, tenían por cosa cierta reducirle a mejor vida, y hacer con él que luego se pusiese en camino para ir a ser emperador o monarca, que en lo de ser arzobispo no había de qué temer.¹⁰

Todo lo escuchó Sancho, y lo tomó muy bien en la memoria, y les agradeció mucho la intención que tenían de aconsejar a su señor fuese emperador, y no arzobispo, porque él tenía para sí que para hacer mercedes a sus escuderos más podían los emperadores que los arzobispos andantes.¹¹ También les dijo que sería bien que él fuese delante a buscarle y darle la respuesta de su señora; que ya sería ella bastante a sacarle de aquel lugar, sin que ellos se pusiesen en tanto trabajo.

Parecióles bien lo que Sancho Panza decía y, así, determinaron de aguardarle hasta que volviese con las nuevas del hallazgo de su amo.

Entróse Sancho por aquellas quebradas de la sierra, dejando a los dos en una por donde corría un pequeño y manso arroyo, a quien hacían sombra agradable y fresca otras peñas y algunos árboles que por allí estaban. El calor, y el día que allí llegaron, era de los del mes de agosto, que por aquellas partes suele ser el ardor muy grande; la hora, las tres de la tarde; todo lo cual hacía al sitio más agradable, y que convidase a que en él esperasen la vuelta de Sancho, como lo hicieron.¹²

Estando, pues, los dos allí sosegados y a la sombra, llegó a sus oídos una voz que, sin acompañarla son de algún otro instrumento, dulce y regaladamente sonaba, de que no poco se admiraron, por parecerles que aquel no era lugar donde pudiese haber quien tan bien cantase. Porque, aunque suele decirse que por las selvas y campos se hallan pastores de voces extremadas, más son encareci-

¹⁰ Otra ironía discreta de Cervantes con los temas de la Iglesia, que muestra su laicismo respetuoso con el tema, a la vez que bromista. Sancho no tiene intención de ser obispo, prefiere su ínsula.

¹¹ Y sigue la broma, asociando “arzobispo” y “andante”... Lo cual es una contradicción divertida, por cuanto la Iglesia perseguía a los libros de caballerías.

¹² Hermosa evocación de Sierra Morena en verano. El tópico manido del *locus amoenus* lo convierte Cervantes, en esta breve y sencilla descripción, en el modo en que los personajes de su obra se sienten arropados por la Naturaleza.

mientos de poetas que verdades; y más cuando advirtieron que lo que oían cantar eran versos, no de rústicos ganaderos, sino de discretos cortesanos. Y confirmó esta verdad haber sido los versos que oyeron estos:

¿Quién menoscaba mis bienes?

Desdenes.

¿Y quién aumenta mis duelos?

Los celos.

¿Y quién prueba mi paciencia?

Ausencia.

De ese modo, en mi dolencia
ningún remedio se alcanza,
pues me matan la esperanza
desdenes, celos y ausencia.¹³

¿Quién me causa este dolor?

Amor.

¿Y quién mi gloria repugna?

Fortuna.

¿Y quién consiente en mi duelo?

El cielo.

De ese modo, yo recelo
morir de este mal extraño,
pues se aumentan en mi daño
amor, fortuna y el cielo.

¿Quién mejorará mi suerte?

La muerte.

Y el bien de amor, ¿quién le alcanza?

Mudanza.

Y sus males, ¿quién los cura?

Locura.

De ese modo, no es cordura
querer curar la pasión,
cuando los remedios son
muerte, mudanza y locura.¹⁴

¹³ Estos son los temas reiterados de la obra cervantina, en lo que respecta al amor, ya desde *La Galatea*.

¹⁴ Preciosos versos, en los que se juega con los conceptos, de modo menos abarrocado que luego en el conceptismo, pero anticipándose a él. Se ofrece una versión cortesana que es compatible con la línea picaresca y realista de Sancho y otros personajes. Parece querer decir Cervantes que, si hubiera querido, hubiera hecho una obra de elevado tono y altura cortesana, pero

La hora, el tiempo, la soledad, la voz y la destreza del que cantaba, causó admiración y contento en los dos oyentes, los cuales se estuvieron quedos, esperando si otra alguna cosa oían. Pero, viendo que duraba algún tanto el silencio, determinaron de salir a buscar el músico que con tan buena voz cantaba. Y, queriéndolo poner en efecto, hizo la misma voz que no se moviesen, la cual llegó de nuevo a sus oídos, cantando este soneto:

SONETO

Santa amistad que, con ligeras alas,
tu apariencia, quedándose en el suelo,
entre benditas almas en el cielo
subiste alegre a las empíreas salas:

desde allá, cuando quieres, nos señalas
la justa paz cubierta con un velo,
por quien a veces se trasluce el celo
de buenas obras que a la fin son malas.

Deja el cielo, ¡oh amistad!, o no permitas
que el engaño se vista tu librea,
con que destruye a la intención sincera:

que, si tus apariencias no le quitas,
presto ha de verse el mundo en la pelea
de la discorde confusión primera.¹⁵

El canto se acabó con un profundo suspiro, y los dos con atención volvieron a esperar si más se cantaba; pero, viendo que la música se había vuelto en sollozos y en lastimeros ayes, acordaron de saber quién era el triste tan extremado en la voz como doloroso en los gemidos, y no anduvieron mucho cuando, al volver de una punta de una peña, vieron a un hombre del mismo talle y figura que Sancho Panza les había pintado cuando les contó el cuento de Cardenio; el cual hombre, cuando los vio, sin sobresaltarse estuvo quedo, con la cabeza inclinada sobre el

prefiere la verdad de la vida de sus personajes rústicos y populares, que armoniza con otros protagonistas de alcurnia, e intelectuales.

Nótese que son versos cantados, como corresponde a la escena. La música como telón de fondo de una escena casi teatral en su belleza, aumentando así con la melodía la capacidad de sugerencia en el lector.

¹⁵ Va ganando en complicación y elegancia el tono conceptista de los versos cervantinos, que son aquí un tanto más oscuros. Trata de la idea de la amistad, con un cierto tinte misterioso.

pecho, a guisa de hombre pensativo, sin alzar los ojos a mirarlos más de la vez primera, cuando de improviso llegaron.¹⁶

El cura, que era hombre bien hablado, como el que ya tenía noticia de su desgracia, pues por las señas le había conocido, se llegó a él y, con breves aunque muy discretas razones, le rogó y persuadió que aquella tan miserable vida dejase, porque allí no la perdiese, que era la desdicha mayor de las desdichas.

Estaba Cardenio entonces en su entero juicio, libre de aquel furioso accidente que tan a menudo le sacaba de sí mismo. Y, así, viendo a los dos en traje tan no usado de los que por aquellas soledades andaban, no dejó de admirarse algún tanto, y más cuando oyó que le habían hablado en su negocio, como en cosa sabida, porque las razones que el cura le dijo así lo dieron a entender. Y, así, respondió de esta manera:

—Bien veo yo, señores, quienquiera que seáis, que el cielo, que tiene cuidado de socorrer a los buenos, y aun a los malos muchas veces, sin yo merecerlo me envía, en estos tan remotos y apartados lugares del trato común de las gentes, algunas personas que, poniéndome delante de los ojos con vivas y varias razones cuán sin ella ando en hacer la vida que hago, han procurado sacarme de esta a mejor parte. Pero, como no saben que sé yo que, en saliendo de este daño, he de caer en otro mayor, quizá me deben de tener por hombre de flacos discursos, y aun, lo que peor sería, por de ningún juicio.

»Y no sería maravilla que así fuese, porque a mí se me trasluce que la fuerza de la imaginación de mis desgracias es tan intensa, y puede tanto en mi perdición que, sin que yo pueda ser parte a estorbarlo, vengo a quedar como piedra, falto de todo buen sentido y conocimiento.

»Y vengo a caer en la cuenta de esta verdad cuando algunos me dicen y muestran señales de las cosas que he hecho, en tanto que aquel terrible accidente me señorea, y no sé más que dolerme en vano y maldecir sin provecho mi ventura, y dar por disculpa de mis locuras el decir la causa de ellas a cuantos oírla quieren. Porque, viendo los cuerdos cuál es la causa, no se maravillarán de los efectos, y, si no me dieren remedio, a lo menos no me darán culpa, convirtiéndoseles el enojo de mi desenvoltura en lástima de mis desgracias.¹⁷

»Y, si es que vosotros, señores, venís con la misma intención que otros han venido, antes que paséis adelante en vuestras discretas persuaciones os ruego que escuchéis el cuento, que no le tiene, de mis desventuras, porque quizá, después

¹⁶ Es otro tema de época: el mal de amores. Solo podía expresarse, como en el Renacimiento y en el Romanticismo, en un período de la historia en el que se estaba más próximo a los sentimientos del hombre, superadas, al menos en teoría, las barbaridades bélicas de los poderosos. Es el descubrimiento del individuo y sus valores, sus sentimientos, sus aspiraciones y sus penas.

¹⁷ Bonito juego de conceptos, que se adelanta al conceptismo de nuevo. Aquí el protagonista cervantino se expresa con la elegancia propia de su rango social y su personalidad.

de entendido, ahorraréis del trabajo que tomaréis en consolar un mal que de todo consuelo es incapaz.¹⁸

Los dos, que no deseaban otra cosa que saber de su misma boca la causa de su daño, le rogaron se la contase, ofreciéndole de no hacer otra cosa de la que él quisiese en su remedio o consuelo.¹⁹

Y, con esto, el triste caballero comenzó su lastimera historia, casi por las mismas palabras y pasos que la había contado a don Quijote y al cabrero pocos días atrás cuando, por ocasión del maestro Elisabat²⁰ y puntualidad de don Quijote en guardar el decoro a la caballería, se quedó el cuento imperfecto, como la historia lo deja contado. Pero ahora quiso la buena suerte que se detuvo el accidente de la locura, y le dio lugar de contarle hasta el fin. Y, así, llegando al paso del billete que había hallado don Fernando entre el libro de *Amadís de Gaula*, dijo Cardenio que le tenía bien en la memoria y que decía de esta manera:

«LUSCINDA A CARDENIO:

Cada día descubro en vos valores que me obligan y fuerzan a que en más os estime. Y, así, si quisierais sacarme de esta deuda sin ejecutarme en la honra, lo podréis muy bien hacer. Padre tengo, que os conoce y que me quiere bien, el cual, sin forzar mi voluntad, cumplirá la que será justo que vos tengáis, si es que me estimáis como decís y como yo creo.»²¹

¹⁸ Cervantes, que escribe en un estilo de deliciosa transparencia infinita, muestra aquí que también es capaz de adaptarse a la retórica de los modos narrativos cortesanos. Por ello Cardenio se expresa según esas convenciones más alambicadas, que preludian al Barroco inminente. Y a la vez dota al lenguaje castellano de una elevada altura literaria de estilo.

¹⁹ Renacimiento y Romanticismo son dos momentos culturales en los que el sentimiento del amor se muestra nuclear, al igual que en el surrealismo —con su precioso sentido magnético de la mujer Nadja, de Bretón— o en las hermosas canciones de la contracultura.

²⁰ Ni P, ni CL1, ni GA —que se enreda aquí en cuestiones lingüísticas—, ni R15 por ejemplo, anotan esta referencia que es importante: Elisabat es el virtuoso médico y sacerdote, que acompaña a Amadís, y sería quien, según figura en la obra, escribió originalmente en griego *Las sergas de Esplandián*, la quinta obra de la serie de Amadís. Notaré que aquí está probablemente la idea de Cervantes, respecto a su propia obra, escrita... por un árabe, Cide Hamete Benengeli... Otra transgresión así, en el universo cristiano propio de los libros de caballerías. El concepto abierto de castas y razas que tiene Cervantes.

CL1 en el capítulo VI se refiere de otro modo a *Las sergas*.

²¹ En este punto Cervantes intenta elevar el estilo de la obra, con resonancias retóricas propias del arte noble, quizás en merma de la autenticidad del estilo previo, que se basaba en el habla de una relación directa entre amo y escudero, enlazados con los personajes del entorno. En cualquier caso parece evidente que la obra va creciendo en la mente de Cervantes como un cuerpo orgánico, con los añadidos que enseguida veremos de las novelas intercaladas, que son ahora recursos para captar a un lector noble, con los tópicos amorosos de la época. En cambio el concepto del amor de don Quijote por Dulcinea, y el episodio de la carta amorosa que destroza Sancho, son mucho más profundos y auténticos.

—Por este billete me moví a pedir a Luscinda por esposa, como ya os he contado, y este fue por quien quedó Luscinda, en la opinión de don Fernando, por una de las más discretas y avisadas mujeres de su tiempo. Y este billete fue el que le puso en deseo de destruirme antes que el mío se efectuase.

»Díjele yo a don Fernando en lo que reparaba el padre de Luscinda, que era en que mi padre se la pidiese,²² lo cual yo no le osaba decir, temeroso que no vendría en ello, no porque no tuviese bien conocida la calidad, bondad, virtud y hermosura de Luscinda, y que tenía partes bastantes para ennoblecer cualquier otro linaje de España, sino porque yo entendía de él que deseaba que no me casase tan presto, hasta ver lo que el duque Ricardo hacía conmigo.

»En resolución, le dije que no me aventuraba a decírselo a mi padre, así por aquel inconveniente, como por otros muchos que me acobardaban, sin saber cuáles eran, sino que me parecía que lo que yo desease jamás había de tener efecto.

»A todo esto me respondió don Fernando que él se encargaba de hablar a mi padre, y hacer con él que hablase al de Luscinda. ¡Oh Mario ambicioso, oh Catilina cruel, oh Sila facinoroso, oh Galalón embustero, oh Vellido traidor, oh Julián vengativo, oh Judas codicioso!²³ Traidor, cruel, vengativo y embustero, ¿qué deservicios te había hecho este triste, que con tanta llaneza te descubrió los secretos y contentos de su corazón? ¿Qué ofensa te hice? ¿Qué palabras

Los dos tipos de locura que aparecen en la obra, son dos modos muy líricos de existencia: la locura de quien cree verdad la fantasía literaria, y la locura de amor, a la que cantó el Arcipreste de Hita de otro modo. Dos formas de romántica locura. Frente a ellas, la locura materialista por el dinero, propia de Sancho.

²² Son los tópicos comúnmente admitidos de la dama pedida por el caballero, mientras que don Quijote simplemente se embarca en aventuras para loar a su dama imaginaria. Dos modos muy distintos de entender el amor, porque en este episodio, y en las novelas intercaladas, Cervantes rinde pleitesía a los tópicos cortesanos, si bien con su peculiar gallardía y altura de miras. Parece querer decirnos que, si hubiera querido, hubiera escrito una novela cortesana con todos sus tópicos y elegancia de estilo. Aquí utiliza estos recursos como un modo de cambiar el ritmo de la narración, introduciendo novedad y sorpresa para los lectores de la época. En *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, su testamento literario y obra de ultimidad, nos ofrecerá, bajo el modo de una novela bizantina, la elegancia sin par de su estilo: una obra que aún hay que redescubrir, por más que haya sido bien editada por Carlos Romero Muñoz, Madrid, Cátedra, 2002, 2ª edición revisada y puesta al día (Letras Hispánicas, 427), con amplio aparato crítico.

²³ Cervantes añade referencias de autoridad clásicas. (CL1: II, 366-368) relata sobre Galalón o Ganelón, conde de Maganza, uno de los Doce Pares de Francia, cortesano del emperador Carlomagno, que se vendió a los árabes en la batalla de Roncevaux. Bellido Dolfos, cuando estaba el rey don Sancho sitiando a su hermana doña Urraca en Zaragoza, le ofreció ver un paraje para asaltar la ciudad y Bellido le mató a traición con un venablo. El conde don Julián era gobernador de Ceuta al servicio de los reyes godos en el siglo VIII, pero, por la violencia que el rey hizo a su mujer o a su hija —diferentes versiones—, facilitó a los moros la entrada en la península. Lo trata fray Luis de León en “La profecía del Tajo” a imitación de la de Nereo en Horacio, y añadido que se ha demostrado la intertextualidad de este escrito de fray Luis con los poemas de Espronceda (MT6: 143 y n 25.)

te dije, o qué consejos te di, que no fuesen todos encaminados a acrecentar tu honra y tu provecho?²⁴

»Mas, ¿de qué me quejo, desventurado de mí, pues es cosa cierta que cuando traen las desgracias la corriente de las estrellas,²⁵ como vienen de alto abajo, despenándose con furor y con violencia, no hay fuerza en la tierra que las detenga, ni industria humana que prevenir las pueda?

»¿Quién pudiera imaginar que don Fernando, caballero ilustre, discreto, obligado de mis servicios, poderoso para alcanzar lo que el deseo amoroso le pidiese dondequiera que le ocupase, se había de enconar, como suele decirse, en tomarme a mí una sola oveja que aún no poseía? Pero quédense estas consideraciones aparte, como inútiles y sin provecho, y añudemos el roto hilo de mi desdichada historia.

»Digo pues que, pareciéndole a don Fernando que mi presencia le era inconveniente para poner en ejecución su falso y mal pensamiento, determinó de enviarme a su hermano mayor, con ocasión de pedirle unos dineros para pagar seis caballos, que de industria y solo para este efecto de que me ausentase, para poder mejor salir con su dañado intento, el mismo día que se ofreció hablar a mi padre los compró, y quiso que yo viniese por el dinero.

»¿Pude yo prevenir esta traición? ¿Pude por ventura caer en imaginarla? No, por cierto, antes con grandísimo gusto me ofrecí a partir luego, contento de la buena compra hecha.

»Aquella noche hablé con Luscinda, y le dije lo que con don Fernando quedaba concertado, y que tuviese firme esperanza de que tendrían efecto nuestros buenos y justos deseos.

»Ella me dijo, tan segura como yo de la traición de don Fernando, que procurase volver presto, porque creía que no tardaría más la conclusión de nuestras voluntades que tardase mi padre de hablar al suyo.

»No sé qué se fue, que en acabando de decirme esto, se le llenaron los ojos de lágrimas y un nudo se le atravesó en la garganta, que no le dejaba hablar palabra de otras muchas que me pareció que procuraba decirme.²⁶ Quedé admirado de este nuevo accidente, hasta allí jamás en ella visto, porque siempre nos hablábamos, las veces que la buena fortuna y mi diligencia lo concedía, con

²⁴ Creo que estos lamentos de Cardenio enlazarían con el anterior soneto a la amistad, y su posible forma de traición. Anticipa así la historia con esos versos, que cobran un significado en el texto en prosa que les sigue.

²⁵ Referencia pagana al Destino, propio del Renacimiento, y que encontramos también en el Romanticismo de Rivas (MT12 y MT15). Es una forma de entender la vida, totalmente antagónica al libre albedrío del cristianismo ortodoxo. En general podemos ver cómo, en el Renacimiento, los conceptos paganos y los cristianos, se armonizan en los escritores de la época, confiriendo una nueva dimensión de originalidad y profundidad a su obra.

²⁶ Aquí ya el sentimentalismo romántico en el tema del amor: amor de juventud y amor total.

todo regocijo y contento, sin mezclar en nuestras pláticas lágrimas, suspiros, celos, sospechas o temores.²⁷

»Todo era engrandecer yo mi ventura, por habérmela dado el cielo por señora: exageraba su belleza, admirábame de su valor y entendimiento. Volvíame ella el recambio, alabando en mí lo que, como enamorada, le parecía digno de alabanza. Con esto nos contábamos cien mil niñerías y acaecimientos de nuestros vecinos y conocidos, y a lo que más se extendía mi desenvoltura era a tomarle, casi por fuerza, una de sus bellas y blancas manos y llevarla a mi boca según daba lugar la estrechez de una baja reja que nos dividía.²⁸ Pero la noche que precedió al triste día de mi partida ella lloró, gimió y suspiró, y se fue, y me dejó lleno de confusión y sobresalto, espantado de haber visto tan nuevas y tan tristes muestras de dolor y sentimiento en Luscinda. Pero, por no destruir mis esperanzas, todo lo atribuí a la fuerza del amor que me tenía y al dolor que suele causar la ausencia en los que bien se quieren.

»En fin, yo me partí triste y pensativo, llena el alma de imaginaciones y sospechas, sin saber lo que sospechaba ni imaginaba: claros indicios que me mostraban el triste suceso y desventura que me estaba guardada.

»Llegué al lugar donde era enviado, di las cartas al hermano de don Fernando, fui bien recibido, pero no bien despachado, porque me mandó aguardar, bien a mi disgusto, ocho días, y en parte donde el duque su padre no me viese, porque su hermano le escribía que le enviase cierto dinero sin su sabiduría. Y todo fue invención del falso don Fernando, pues no le faltaban a su hermano dineros para despacharme luego. Orden y mandato fue este que me puso en condición de no obedecerle, por parecerme imposible sustentar tantos días la vida en la ausencia de Luscinda, y más habiéndola dejado con la tristeza que os he contado. Pero, con todo esto, obedecí, como buen criado, aunque veía que había de ser a costa de mi salud.

»Pero, a los cuatro días que allí llegué, llegó un hombre en mi busca con una carta que me dio, que en el sobrescrito conocí ser de Luscinda, porque la letra de él era suya. Abríla temeroso y con sobresalto, creyendo que cosa grande debía de ser la que la había movido a escribirme estando ausente, pues presente pocas veces lo hacía.

»Preguntéle al hombre, antes de leerla, quién se la había dado y el tiempo que había tardado en el camino. Díjome que, acaso pasando por una calle de la ciudad a la hora de mediodía, una señora muy hermosa le llamó desde una ventana, los ojos llenos de lágrimas, y que con mucha prisa le dijo:

²⁷ Hermosa y sintética descripción del amor de juventud.

²⁸ Típica escena sevillana de época: el amor a través de las rejas.

(R15: I, 338-341) expone aquí un texto amazacotado sin puntos aparte, y difícil de comprender por ello, pues además hay relatos dentro de un relato. En esto, como en tantas otras cosas, R15 sigue a MR (MR: 286-292).

“Hermano, si sois cristiano, como parecéis, por amor de Dios os ruego que encaminéis luego luego esta carta al lugar y a la persona que dice el sobrescrito, que todo es bien conocido, y en ello haréis un gran servicio a Nuestro Señor. Y, para que no os falte comodidad de poderlo hacer, tomad lo que va en este pañuelo”. “Y, diciendo esto, me arrojó por la ventana un pañuelo, donde venían atados cien reales y esta sortija de oro que aquí traigo, con esa carta que os he dado. Y luego, sin aguardar respuesta mía, se quitó de la ventana, aunque primero vio como yo tomé la carta y el pañuelo, y por señas le dije que haría lo que me mandaba. Y, así, viéndome tan bien pagado del trabajo que podía tomar en traérsela, y conociendo por el sobrescrito que erais vos a quien se enviaba, porque yo, señor, os conozco muy bien, y obligado asimismo de las lágrimas de aquella hermosa señora, determiné de no fiarme de otra persona, sino venir yo mismo a dárosela, y en diez y seis horas que ha que se me dio he hecho el camino, que sabéis que es de diez y ocho leguas.”

»En tanto que el agradecido y nuevo correo esto me decía, estaba yo colgado de sus palabras, temblándome las piernas, de manera que apenas podía sostenerme. En efecto, abrí la carta y vi que contenía estas razones:²⁹

“La palabra que don Fernando os dio de hablar a vuestro padre para que hablase al mío, la ha cumplido más en su gusto que en vuestro provecho. Sabed, señor, que él me ha pedido por esposa, y mi padre, llevado de la ventaja que él piensa que don Fernando os hace, ha venido en lo que quiere, con tantas veras, que de aquí a dos días se ha de hacer el desposorio, tan secreto y tan a solas, que solo han de ser testigos los cielos y alguna gente de casa. Cuál yo quedo, imaginadlo. Si os cumple venir, vedlo. Y, si os quiero bien o no, el suceso de este negocio os lo dará a entender. A Dios plegue que esta llegue a vuestras manos antes que la mía se vea en condición de juntarse con la de quien tan mal sabe guardar la fe que promete.”³⁰

»Estas, en suma, fueron las razones que la carta contenía, y las que me hicieron poner luego en camino, sin esperar otra respuesta ni otros dineros: que bien claro conocí entonces que no la compra de los caballos, sino la de su gusto, había movido a don Fernando a enviarme a su hermano.

»El enojo que contra don Fernando concebí, junto con el temor de perder la prenda que con tantos años de servicios y deseos tenía granjeada,³¹ me pusieron

²⁹ Cervantes va aumentando la complejidad estructural de la obra: la historia de Cardenio está inserta dentro de la narración del *Quijote*, pero luego, dentro de ella, está la narración del hombre que lleva la carta; y la carta misma, con la narración de la carta... Admirable juego de espejos.

³⁰ Erratas en Q5 y R15: “imaginadlo”, “veldo”, “plega”. Corrijo.

³¹ Preciosa descripción de la conquista amorosa en dos sustantivos: servicios y deseos.

alas, pues, casi como en vuelo, otro día me puse en mi lugar, al punto y hora que convenía para ir a hablar a Luscinda.

»Entré secreto y dejé una mula en que venía en casa del buen hombre que me había llevado la carta, y quiso la suerte que entonces la tuviese tan buena, que hallé a Luscinda puesta a la reja testigo de nuestros amores.

»Conocióme Luscinda luego, y conocíla yo, mas no como debía ella conocerme y yo conocerla. Pero ¿quién hay en el mundo que se pueda alabar que ha penetrado y sabido el confuso pensamiento y condición mudable de una mujer?³² Ninguno, por cierto.

»Digo, pues, que, así como Luscinda me vio, me dijo: “Cardenio, de boda estoy vestida: ya me están aguardando en la sala don Fernando el traidor, y mi padre el codicioso, con otros testigos, que antes lo serán de mi muerte que de mi desposorio. No te turbes, amigo, sino procura hallarte presente a este sacrificio, el cual, si no pudiere ser estorbado de mis razones, una daga llevo escondida que podrá estorbar más determinadas fuerzas, dando fin a mi vida y principio a que conozcas la voluntad que te he tenido y tengo”.

»Yo le respondí turbado y aprisa, temeroso no me faltase lugar para responderla: “Hagan, señora, tus obras verdaderas tus palabras; que si tú llevas daga para acreditarte, aquí llevo yo espada para defenderte con ella o para matarme si la suerte nos fuere contraria.”

»No creo que pudo oír todas estas razones, porque sentí que la llamaban aprisa, porque el desposado aguardaba.

»Cerróse con esto la noche de mi tristeza, púsoseme el sol de mi alegría, quedé sin luz en los ojos y sin discurso en el entendimiento.³³

»No acertaba a entrar en su casa, ni podía moverme a parte alguna. Pero, considerando cuánto importaba mi presencia para lo que suceder pudiese en aquel caso, me animé lo más que pude y entré en su casa. Y, como ya sabía muy bien todas sus entradas y salidas, y más con el alboroto que de secreto en ella andaba, nadie me echó de ver. Así que, sin ser visto, tuve lugar de ponerme en el hueco que hacía una ventana de la misma sala, que con las puntas y remates de dos tapices se cubría, por entre las cuales podía yo ver, sin ser visto, todo cuanto en la sala se hacía.

»¿Quién pudiera decir ahora los sobresaltos que me dio el corazón mientras allí estuve, los pensamientos que me ocurrieron, las consideraciones que hice, que fueron tantas y tales, que ni se pueden decir ni aun es bien que se

³² Tópico que atraviesa la literatura desde tiempos medievales —ese espantoso y misógino libro que es el *Corbacho* del Arcipreste de Talavera (1438) por ejemplo— y las óperas cortesanas hasta *La donna è mobile*, ópera de Giuseppe Verdi de 1850, y que Mozart trató de otro modo en *Così fan tutte* (1790).

³³ Metáforas poéticas en la prosa, para definir la pérdida del amor. El amor, como la luz de los ojos y la razón del entendimiento...

digan? Basta que sepáis que el desposado entró en la sala sin otro adorno que los mismos vestidos ordinarios que solía. Traía por padrino a un primo hermano de Luscinda, y en toda la sala no había persona de fuera, sino los criados de casa. De allí a un poco salió de una recámara Luscinda, acompañada de su madre y de dos doncellas suyas, tan bien aderezada y compuesta como su calidad y hermosura merecían, y como quien era la perfección de la gala y bizarría cortesana.³⁴

»No me dio lugar mi suspensión y arrobamiento para que mirase y notase en particular lo que traía vestido: solo pude advertir a los colores,³⁵ que eran encarnado y blanco, y en las vislumbres que las piedras y joyas del tocado y de todo el vestido hacían, a todo lo cual se aventajaba la belleza singular de sus hermosos y rubios cabellos, tales que, en competencia de las preciosas piedras y de las luces de cuatro hachas que en la sala estaban, la suya con más resplandor a los ojos ofrecían.

»¡Oh memoria, enemiga mortal de mi descanso! ¿De qué sirve representarme ahora la incomparable belleza de aquella adorada enemiga mía? ¿No será mejor, cruel memoria, que me acuerdes y representes lo que entonces hizo, para que, movido de tan manifiesto agravio, procure, ya que no la venganza, a lo menos perder la vida?³⁶ No os canséis, señores, de oír estas digresiones que hago, que no es mi pena de aquellas que puedan ni deban contarse sucintamente y de paso, pues cada circunstancia suya me parece a mí que es digna de un largo discurso.

A esto le respondió el cura que no solo no se cansaban en oírle, sino que les daba mucho gusto las menudencias que contaba, por ser tales, que merecían no pasarse en silencio, y la misma atención que lo principal del cuento.³⁷

—Digo, pues —prosiguió Cardenio— que, estando todos en la sala, entró el cura de la parroquia³⁸ y, tomando a los dos por la mano para hacer lo que en tal acto se requiere, al decir: “¿Queréis, señora Luscinda, al señor don Fernando, que está presente, por vuestro legítimo esposo, como lo manda la Santa Madre

³⁴ Esta referencia corrobora lo que antes establecí del carácter de novela cortesana que tiene esta narración inserta en el *Quijote*, y que introduce una cierta variación en el ritmo de lectura de la obra, que captaría al público de la época. Claramente son relatos que buscan esta *captatio benevolentiae* de un público elevado, frente al tono popular de los capítulos anteriores, en los que se respira mayor autenticidad.

³⁵ Q5 y R15: “las colores.” Corrigo.

³⁶ El hermoso concepto del amor heterosexual en Cervantes, carente de la cursilería de las novelas cortesanas posteriores, y de la novela sentimental anterior.

³⁷ Es el efecto que quiere buscar Cervantes con estas narraciones intercaladas, para aumentar el interés de la narración y conferirle un rango elevado, mayor que el de la historia de un caballero loco y un siervo avaricioso, que es la profunda clave de la obra, y la que hoy nos interesa más... Nótese cómo introduce magistralmente otro nuevo ritmo estructural en la narración porque, desde la elevada historia de los amantes, vuelve de nuevo al ancla de la realidad, la realidad del cura que está escuchando el apasionado relato de Cardenio, y que hace las veces de la propia realidad del lector de la historia del enamorado.

³⁸ Q5 y R15 “perroquia”, que es voz antigua y errada, ya en los romances que se cantaban: “yo no soy de la perroquia / y los que trabajan lo son”, reza el interpretado por Joaquín Díaz, que ha dedicado su vida a estudiar estos textos y músicas del romancero.

Iglesia?”, yo saqué toda la cabeza y cuello de entre los tapices y, con atentísimos oídos y alma turbada, me puse a escuchar lo que Luscinda respondía, esperando de su respuesta la sentencia de mi muerte o la confirmación de mi vida.

»¡Oh, quién se atreviera a salir entonces, diciendo a voces!: “¡Ah Luscinda, Luscinda! Mira lo que haces, considera lo que me debes, mira que eres mía y que no puedes ser de otro. Advierte que el decir tú sí y el acabármeme la vida ha de ser todo a un punto.³⁹ ¡Ah traidor don Fernando, robador de mi gloria, muerte de mi vida! ¿Qué quieres? ¿Qué pretendes? Considera que no puedes cristianamente llegar al fin de tus deseos, porque Luscinda es mi esposa y yo soy su marido”.⁴⁰

»¡Ah, loco de mí! ¡Ahora que estoy ausente y lejos del peligro, digo que había de hacer lo que no hice! ¡Ahora que dejé robar mi cara prenda, maldigo al robador, de quien pudiera vengarme si tuviera corazón para ello, como le tengo para quejarme!

»En fin, pues fui entonces cobarde y necio, no es mucho que muera ahora corrido, arrepentido y loco.⁴¹

»Estaba esperando el cura la respuesta de Luscinda, que se detuvo un buen espacio en darla, y, cuando yo pensé que sacaba la daga para acreditarse o desataba la lengua para decir alguna verdad o desengaño que en mi provecho redundase, oigo que dijo con voz desmayada y flaca “Sí quiero”, y lo mismo dijo don Fernando; y, dándole el anillo, quedaron en disoluble nudo ligados.

»Llegó el desposado a abrazar a su esposa, y ella, poniéndose la mano sobre el corazón, cayó desmayada en los brazos de su madre.

»Resta ahora decir cuál quedé yo viendo en el sí que había oído burladas mis esperanzas, falsas las palabras y promesas de Luscinda, imposibilitado de cobrar en algún tiempo el bien que en aquel instante había perdido: quedé falto de consejo, desamparado, a mi parecer, de todo el cielo, hecho enemigo de la tierra que me sustentaba, negándome el aire aliento para mis suspiros, y el agua humor para mis ojos; solo el fuego se acrecentó, de manera, que todo ardía de rabia y de celos.

³⁹ Romántica —y renacentista— concepción del amor como único sentido de la vida.

Por otro lado nótese el tema, que trata Cervantes en otros sitios, de la libertad de elección en el amor por parte de los jóvenes, frente a la imposición de los padres. Ver este tema en Castiglione y el Inca Garcilaso también, entre otros tratadistas renacentistas que he estudiado, señalando el interés personal que algunos autores tienen, como Castiglione, en el asunto, por motivos de la conducta sexual de los cortesanos (MT17: 43-59).

Este tema de la libertad de elección en el amor es tratado luego incluso en *El sí de las niñas* (estrenada en 1806) de Leandro Fernández de Moratín, con una visión amable de lo que era un asunto a veces trágico, que condicionaba la vida de los enamorados. Pero en el Romanticismo se dinamita esta imposición paterna, en aras de la defensa del concepto del amor libre e infinito de los jóvenes amantes.

⁴⁰ Aquí funde Cervantes el concepto religioso... con la idea de religiosidad pagana de los libros de caballerías, en los que la palabra dada, antes del matrimonio, y con la consumación sexual previa a este, era tema sagrado, sagrado en el sentido pagano.

⁴¹ Otra forma de locura de amor.

»Alborotáronse todos con el desmayo de Luscinda y, desabrochándole su madre el pecho para que le diese el aire, se descubrió en él un papel cerrado, que don Fernando tomó luego y se le puso a leer a la luz de una de las hachas. Y, en acabando de leerle, se sentó en una silla y se puso la mano en la mejilla, con muestras de hombre muy pensativo, sin acudir a los remedios que a su esposa se hacían para que del desmayo volviese.⁴²

»Yo, viendo alborotada toda la gente de casa, me aventuré a salir, ora fuese visto o no, con determinación que, si me viesen, de hacer un desatino tal, que todo el mundo viniera a entender la justa indignación de mi pecho en el castigo del falso don Fernando, y aun en el mudable de la desmayada traidora. Pero mi suerte, que para mayores males, si es posible que los haya, me debe tener guardado, ordenó que en aquel punto me sobrase el entendimiento que después acá me ha faltado. Y así, sin querer tomar venganza de mis mayores enemigos (que, por estar tan sin pensamiento mío, fuera fácil tomarla), quise tomarla de mí mismo y ejecutar en mí la pena que ellos merecían, y aun quizá con más rigor del que con ellos se usara, si entonces les diera muerte, pues la que se recibe repentina presto acaba la pena, mas la que se dilata con tormentos siempre mata sin acabar la vida.

»En fin, yo salí de aquella casa, y vine a la de aquel donde había dejado la mula. Hice que me la ensillase, sin despedirme de él subí en ella, y salí de la ciudad, sin osar, como otro Lot, volver el rostro a mirarla. Y, cuando me vi en el campo solo, y que la oscuridad⁴³ de la noche me encubría y su silencio convidaba a quejarme,⁴⁴ sin respeto o miedo de ser escuchado ni conocido, solté la voz y desaté la lengua en tantas maldiciones de Luscinda y de don Fernando como si con ellas satisficiera el agravio que me habían hecho.

»Dile títulos de cruel, de ingrata, de falsa y desagradecida, pero sobre todos de codiciosa, pues la riqueza de mi enemigo le⁴⁵ había cerrado los ojos de la voluntad, para quitármela a mí y entregarla a aquel con quien más liberal y franca la fortuna se había mostrado. Y, en mitad de la fuga de estas maldiciones y vituperios, la disculpaba diciendo que no era mucho que una doncella recogida en

⁴² Introduzco muchos más puntos y aparte en la separación de párrafos, también en este capítulo especialmente, respecto obviamente a Q5 pero también a R15. De este modo es más amena la lectura de este relato intercalado.

⁴³ Corrijo arcaísmos que introduce Q5 y respeta R15: “miralla”, “escuridad”, “mesmos”, “desculpaba”, “conceder”, “recebirle”. Pero es como si Cervantes, que manejaba a la perfección de estilo del castellano popular, quiera adecuarse a modos arcaicos y cultos.

Lot es personaje de la *Biblia* en el *Génesis* (capítulo 13), y del *Corán*. Se instaló Lot entre Sodoma y Gomorra, separándose de su tío Abraham. Cuando se estaba destruyendo Sodoma, con la ayuda de Yahveh escapó con su mujer, que quedó convertida en estatua de sal al mirar hacia atrás, desobedeciendo por su curiosidad el mandato de Yahveh. Tema parecido se trata en el mito de *Orfeo y Eurídice*, del que en 1762 estrenó ópera en tres actos Christoph Willibald Gluck, cuando Orfeo pierde a Eurídice al mirar atrás, mientras la estaba rescatando del Hades.

⁴⁴ Preciosa referencia lírica al silencio y la belleza de la noche, que cantarán también los románticos.

⁴⁵ Corrijo laísmo de Q5 y R15: “la había”, que es cacofónico.

casa de sus padres, hecha y acostumbrada siempre a obedecerlos, hubiese querido condescender con su gusto, pues le daban por esposo a un caballero tan principal, tan rico y tan gentilhombre, que, a no querer recibirle, se podía pensar o que no tenía juicio o que en otra parte tenía la voluntad, cosa que redundaba tan en perjuicio de su buena opinión y fama.

»Luego volvía diciendo que, puesto que ella dijera que yo era su esposo,⁴⁶ vieran ellos que no había hecho en escogirme tan mala elección, que no la disculparan, pues antes de ofrecérseles don Fernando no pudieran ellos mismos acertar a desear, si con razón midiesen su deseo, otro mejor que yo para esposo de su hija. Y, que bien pudiera ella, antes de ponerse en el trance forzoso y último de dar la mano, decir que ya yo le había dado la mía: que yo viniera y concediera con todo cuanto ella acertara a fingir en este caso.

»En fin, me resolví en que poco amor, poco juicio, mucha ambición y deseos de grandezas hicieron que se olvidase de las palabras con que me había engañado, entretenido y sustentado en mis firmes esperanzas y honestos deseos.

»Con estas voces y con esta inquietud caminé lo que quedaba de aquella noche, y di al amanecer en una entrada de estas sierras, por las cuales caminé otros tres días, sin senda ni camino alguno, hasta que vine a parar a unos prados, que no sé a qué mano de estas montañas caen, y allí pregunté a unos ganaderos que hacia dónde era lo más áspero de estas sierras. Dijéronme que hacia esta parte. Luego me encaminé a ella, con intención de acabar aquí la vida y, en entrando por estas asperezas, del cansancio y de la hambre se cayó mi mula muerta o, lo que yo más creo, por desechar de sí tan inútil carga como en mí llevaba. Yo quedé a pie, rendido de la naturaleza,⁴⁷ traspasado de hambre, sin tener ni pensar buscar quien me socorriese.

»De aquella manera estuve no sé qué tiempo, tendido en el suelo, al cabo del cual me levanté sin hambre y hallé junto a mí a unos cabreros, que sin duda debieron ser los que mi necesidad remediaron,⁴⁸ porque ellos me dijeron de la manera que me habían hallado, y cómo estaba diciendo tantos disparates y desatinos, que daba indicios claros de haber perdido el juicio. Y yo he sentido en mí después acá que no todas veces le tengo cabal, sino tan desmedrado y flaco, que hago mil locuras, rasgándome los vestidos, dando voces por estas soledades, maldiciendo mi ventura, y repitiendo en vano el nombre amado de mi enemiga, sin tener otro discurso ni intento entonces que procurar acabar la vida voceando. Y, cuando en mí vuelvo, me hallo tan cansado y molido, que apenas puedo moverme.⁴⁹

⁴⁶ Otra vez el matrimonio caballeresco por la simple palabra dada entre los dos amantes.

⁴⁷ Bonita expresión, como la que sigue.

⁴⁸ Canto cervantino a la generosidad del pueblo español, en este caso, de modo reiterado en la obra, la de los cabreros.

⁴⁹ Estas locuras de enamorado en la sierra se comparan con las del Caballero de la Triste figura. En el caso de Cardenio tienen una justificación literaria, como se encuentra en el *Amadís*, pero no en el de don Quijote, que sigue la quimera de una amada inexistente, o existente en una

»Mi más común habitación es en el hueco de un alcornoque, capaz de cubrir este miserable cuerpo. Los vaqueros y cabreros que andan por estas montañas, movidos de caridad, me sustentan, poniéndome el manjar por los caminos y por las peñas por donde entienden que acaso podré pasar y hallarlo. Y así, aunque entonces me falte el juicio, la necesidad natural me da a conocer el mantenimiento, y despierta en mí el deseo de apetecerlo y la voluntad de tomarlo. Otras veces me dicen ellos, cuando me encuentran con juicio, que yo salgo a los caminos y que se lo quito por fuerza, aunque me lo den de grado, a los pastores que vienen con ello del lugar a las majadas.

»De esta manera paso mi miserable y extrema vida, hasta que el cielo sea servido de conducirla a su último fin, o de ponerle en mi memoria, para que no me acuerde de la hermosura y de la traición de Luscinda y del agravio de don Fernando: que si esto él hace sin quitarme la vida, yo volveré a mejor discurso mis pensamientos; donde no, no hay sino rogarle que absolutamente tenga misericordia de mi alma, que yo no siento en mí valor ni fuerzas para sacar el cuerpo de esta estrechez en que por mi gusto he querido ponerle.

»Esta es, ¡oh señores!, la amarga historia de mi desgracia: decidme si es tal, que pueda celebrarse con menos sentimientos que los que en mí habéis visto,⁵⁰ y no os canséis en persuadirme ni aconsejarme lo que la razón os dijere que puede ser bueno para mi remedio, porque ha de aprovechar conmigo lo que aprovecha la medicina recetada de famoso médico al enfermo que recibir no la quiere.

»Yo no quiero salud sin Luscinda. Y, pues ella gustó de ser ajena, siendo o debiendo ser mía, guste yo de ser de la desventura, pudiendo haber sido de la buena dicha. Ella quiso con su mudanza hacer estable mi perdición; yo querré, con procurar perderme, hacer contenta su voluntad, y será ejemplo a los por venir de que a mí solo faltó lo que a todos los desdichados sobra, a los cuales suele ser consuelo la imposibilidad de tenerle, y en mí es causa de mayores sentimientos y males, porque aun pienso que no se han de acabar con la muerte.⁵¹

forma tan vulgar que no podría nunca ser la amada de un caballero andante. O una labradora a la que Sancho cortejará en nombre de su señor, de modo aleatorio. Aquí Cervantes nos planteará si el amor se debe, no solo al hallazgo de la otra mitad del alma del enamorado, sino también al azar, el azar con que Sancho buscará a cualquier labradora para largarle luego, como veremos, el parlamento desfigurado de su señor. Como puede verse la profundidad del *Quijote* es enorme, y permitirá que siempre haya cervantistas que indaguen en ella.

⁵⁰ Cervantes introduce en la novela la verdadera emoción y los profundos sentimientos, que hasta entonces los textos novelescos no tenían, y supera con mucho los diversos moldes narrativos sobre los que opera su creatividad incomparable.

⁵¹ Aunque como dije, en toda la historia de Cardenio he cortado en párrafos lo que en Q5 e incluso en R15 es un largo parlamento sin apenas de ellos, me pregunto si justamente el desarrollo del pequeño relato que se cuenta no exigiría, al modo del *Ulysses*, un solo y único párrafo. Pero creo que aquí ha quedado clara mi intención de ofrecer un *Quijote* actualizado y moderno, compatible con el estricto respeto al texto.

Aquí dio fin Cardenio a su larga plática y tan desdichada como amorosa historia. Y, al tiempo que el cura se prevenía para decirle algunas razones de consuelo,⁵² le suspendió una voz que llegó a sus oídos, que, en lastimados acentos, oyeron que decía lo que se dirá en la cuarta parte de esta narración, que en este punto dio fin a la tercera el sabio y atentado historiador Cide Hamete Benengeli.⁵³

⁵² Cervantes, si antes ha ironizado con el cura disfrazado de mujer, ahora reconoce el efecto de consuelo de la religión en el alma humana.

⁵³ El mismo recurso de la historia anterior del cabrero se usa aquí para mantener en suspenso el ánimo del lector, cortando la historia, que tiene su desenlace ahora no en otro capítulo solamente sino en otro libro de la obra.

CUARTA PARTE
DEL INGENIOSO
HIDALGO DON QUIJOTE
DE LA MANCHA

CAPÍTULO XXVIII

QUE TRATA DE LA NUEVA Y AGRADABLE AVENTURA QUE AL CURA Y BARBERO SUCEDIÓ EN LA MISMA SIERRA

Felicitísimos y venturosos fueron los tiempos donde se echó al mundo el audacísimo caballero don Quijote de la Mancha, pues, por haber tenido tan honrosa determinación como fue el querer resucitar y volver al mundo la ya perdida y casi muerta orden de la andante caballería, gozamos ahora en esta nuestra edad,¹ necesitada de alegres entretenimientos,² no solo de la dulzura de su verdadera historia, sino de los cuentos y episodios de ella, que en parte, no son menos agradables y artificiosos y verdaderos que la misma historia. La cual, prosiguiendo su rastrillado, torcido y aspado hilo,³ cuenta que, así como el cura comenzó a prevenirse para consolar a Cardenio, lo impidió una voz que llegó a sus oídos, que, con tristes acentos, decía de esta manera:

—¡Ay, Dios! ¡Si será posible que he ya hallado lugar que pueda servir de escondida sepultura a la carga pesada de este cuerpo,⁴ que tan contra mi voluntad

¹ Cervantes es consciente de lo que tantas veces se ha dicho: que los libros de caballerías estaban prácticamente pasados de moda cuando escribe su novela. Aunque ya hemos visto que pervivían algunas ediciones. Encuentra en su idealismo, pero también por su parte en el choque con la realidad, un argumento eterno. La realidad enfrentándose a la ficción.

² Aquí en su nota (CL1: II, 388-389) vuelve a fijar el canon de la literatura previa, antes de las Historias de la Literatura posteriores. Remito a ese texto.

Por otro lado parece evidente que Cervantes juega con el lector, a quien embroma con la aparente intención principal de entretenimiento, para ofrecerle un repaso de la sociedad de la época, con ricas ideas al respecto, que estamos intentando desvelar.

³ Aunque el *Quijote* se expresa en la belleza de su lenguaje, no cabe duda de que Cervantes es consciente de la multiplicación de efectos y registros estructurales que ha ido introduciendo en la obra, tal y como hemos estado viendo.

⁴ Este concepto es una herencia platónica. También en la mística cristiana de otro modo.

sostengo! Sí será, si la soledad que prometen estas sierras no me miente. ¡Ay, desdichada, y cuán más agradable compañía harán estos riscos y malezas a mi intención, pues me darán lugar para que con quejas comunique mi desgracia al cielo, que no la de ningún hombre humano, pues no hay ninguno en la tierra de quien se pueda esperar consejo en las dudas, alivio en las quejas, ni remedio en los males!⁵

Todas estas razones oyeron y percibieron el cura y los que con él estaban, y por parecerles, como ello era, que allí junto las decían, se levantaron a buscar el dueño, y, no hubieron andado veinte pasos, cuando, detrás de un peñasco, vieron sentado al pie de un fresno a un mozo vestido como labrador, al cual, por tener inclinado el rostro, a causa de que se lavaba los pies en el arroyo que por allí corría, no se le pudieron ver por entonces, y ellos llegaron con tanto silencio, que de él no fueron sentidos, ni él estaba a otra cosa atento que a lavarse los pies, que eran tales, que no parecían sino dos pedazos de blanco cristal que entre las otras piedras del arroyo se habían nacido.⁶

Suspendióles la blancura y belleza de los pies, pareciéndoles que no estaban hechos a pisar terrones, ni a andar tras el arado y los bueyes, como mostraba el hábito de su dueño.

Y así, viendo que no habían sido sentidos, el cura, que iba delante, hizo señas a los otros dos que se agazapasen o escondiesen detrás de unos pedazos de peña que allí había, y así lo hicieron todos, mirando con atención lo que el mozo hacía, el cual traía puesto un capotillo pardo de dos haldas, muy ceñido al cuerpo con una toalla blanca. Traía asimismo unos calzones y polainas de paño pardo, y en la cabeza una montera parda. Tenía las polainas levantadas hasta la mitad de la pierna, que sin duda alguna de blanco alabastro parecía.⁷

Acabóse de lavar los hermosos pies, y luego, con un paño de tocar que sacó debajo de la montera, se los limpió. Y, al querer quitársele, alzó el rostro, y tuvieron lugar los que mirándole estaban de ver una hermosura incomparable, tal, que Cardenio dijo al cura, con voz baja:

—Esta, ya que no es Luscinda, no es persona humana, sino divina.

El mozo se quitó la montera y, sacudiendo la cabeza a una y a otra parte, se comenzaron a descoger y desparcir unos cabellos que pudieran los del sol tenerles envidia.⁸ Con esto conocieron que el que parecía labrador era mujer, y delicada, y aun la más hermosa que hasta entonces los ojos de los dos habían visto,

⁵ El artificio, la dulzura y lo agradable que se ha establecido inmediatamente antes como norma de estilo, dan lugar a estos parlamentos de herencia cortesana, en contraste con la realidad cotidiana de la España de la época que, de modo tan moderno, retrata.

⁶ Los pies de la mujer disfrazada de varón, como referencia erótica. A la referencia de los pies de la muchacha joven, se une el juego con la ambivalencia de un cuerpo adolescente.

⁷ Una vez más, la importancia del atuendo indumentario para describir a un personaje y dar una imagen de él.

⁸ Gradación erótica en la descripción de la hermosa joven, cuya belleza queda de manifiesto en el progreso de los detalles que se relatan.

y aun los de Cardenio si no hubieran mirado y conocido a Luscinda: que después afirmó que sola la belleza de Luscinda podía contender con aquella.

Los luengos y rubios cabellos no solo le cubrieron las espaldas, mas toda en torno la escondieron debajo de ellos, que si no eran los pies, ninguna otra cosa de su cuerpo se parecía: tales y tantos eran.

En esto les sirvió de peine unas manos, que, si los pies en el agua habían parecido pedazos de cristal, las manos en los cabellos semejaban pedazos de apretada nieve. Todo lo cual en más admiración y en más deseo de saber quién era ponía a los tres que la miraban.⁹

Por esto determinaron de mostrarse. Y, al movimiento que hicieron de ponerse en pie, la hermosa moza alzó la cabeza y, apartándose los cabellos de delante de los ojos con entrambas manos, miró los que el ruido hacían, y, apenas los hubo visto, cuando se levantó en pie y, sin aguardar a calzarse ni a recoger los cabellos, asió con mucha presteza un bulto como de ropa, que junto a sí tenía, y quiso ponerse en huida, llena de turbación y sobresalto. Mas no hubo dado seis pasos, cuando, no pudiendo sufrir los delicados pies la aspereza de las piedras, dio consigo en el suelo. Lo cual visto por los tres, salieron a ella, y el cura fue el primero que le dijo:

—Deteneos, señora, quienquiera que seáis, que los que aquí veis solo tienen intención de serviros: no hay para qué os pongáis en tan impertinente huida, porque ni vuestros pies lo podrán sufrir, ni nosotros consentir.

A todo esto ella no respondía palabra, atónita y confusa.

Llegaron, pues, a ella y, asiéndola por la mano, el cura prosiguió diciendo:

—Lo que vuestro traje, señora, nos niega, vuestros cabellos nos descubren: señales claras que no deben de ser de poco momento las causas que han disfrazado vuestra belleza en hábito tan indigno, y traídola a tanta soledad como es esta, en la cual ha sido ventura el hallaros, si no para dar remedio a vuestros males, a lo menos para darles consejo, pues ningún mal puede fatigar tanto ni llegar tan al extremo de serlo, mientras no acaba la vida, que rehúya de no escuchar siquiera el consejo que con buena intención se le da al que lo padece. Así que, señora mía, o señor mío, o lo que vos quisieréis ser,¹⁰ perded el sobresalto que nuestra vista os ha causado y contadnos vuestra buena o mala suerte, que en nosotros juntos, o en cada uno, hallaréis quien os ayude a sentir vuestras desgracias.¹¹

⁹ Hay una gran carga erótica, inusual en la época, en este pasaje. Otra forma de transgresión de la obra, respecto a la ortodoxia de aquel período. Vi en mi relato *El fantasma ensimismado*, sobre la dama de Amboto (MT17c: 139-223), que se ha estudiado cómo el peinar los cabellos una dama, era gesto de resonancias eróticas en la época.

¹⁰ Respeto a la libertad del personaje.

¹¹ En el *Quijote* los personajes se definen por las historias que cuentan de su vida. El novelista tiene en su cerebro un amasijo de historias, que es lo que define a un narrador. El prestigio de la historia, a partir de la cual se profundiza en los rasgos de cada personaje, tal y como van apareciendo en la narración. En ella, Cervantes ha establecido previamente los parámetros

En tanto que el cura decía estas razones estaba la disfrazada moza como embelesada, mirándolos a todos, sin mover labio ni decir palabra alguna, bien así como rústico aldeano que de improviso se le muestran cosas raras y de él jamás vistas. Mas, volviendo el cura a decirle otras razones al mismo efecto encaminadas, dando ella un profundo suspiro, rompió el silencio y dijo:

—Pues que la soledad de estas sierras no ha sido parte para encubrirme, ni la soltura de mis descompuestos cabellos no ha permitido que sea mentirosa mi lengua, en balde sería fingir yo de nuevo ahora lo que, si se me creyese, sería más por cortesía que por otra razón alguna. Presupuesto esto, digo, señores, que os agradezco el ofrecimiento que me habéis hecho, el cual me ha puesto en obligación de satisfaceros en todo lo que me habéis pedido, puesto que temo que la relación que os hiciere de mis desdichas os ha de causar, al par de la compasión, la pesadumbre, porque no habéis de hallar remedio para remediarlas, ni consuelo para entretenerlas. Pero con todo esto, porque no ande vacilando mi honra en vuestras intenciones, habiéndome ya conocido por mujer y viéndome moza, sola y en este traje, cosas todas juntas y cada una por sí que pueden echar por tierra cualquier honesto crédito, os habré de decir lo que quisiera callar, si pudiera.¹²

Todo esto dijo sin parar la que tan hermosa mujer parecía, con tan suelta lengua, con voz tan suave, que no menos les admiró su discreción que su hermosura. Y, tornándole a hacer nuevos ofrecimientos y nuevos ruegos para que lo prometido cumpliera, ella, sin hacerse más de rogar, calzándose con toda honestidad y recogiendo sus cabellos, se acomodó en el asiento de una piedra, y, puestos los tres alrededor de ella, haciéndose fuerza por detener algunas lágrimas que a los ojos se le venían, con voz reposada y clara comenzó la historia de su vida de esta manera:

—En esta Andalucía hay un lugar de quien toma título un duque, que le hace uno de los que llaman «grandes» en España. Este tiene dos hijos: el mayor, heredero de su estado y, al parecer, de sus buenas costumbres; y el menor no sé yo de

humanos e ideológicos que definen a sus personajes principales, en el ámbito que ha diseñado de una especie de realidad de la ficción que es trasunto de una realidad cotidiana con la que empatizamos, y nos hace creer en la veracidad de lo que se relata. Pero después va enriqueciendo la narración con diversos elementos: por ejemplo con estas historias que van relatando los personajes y que van apareciendo sucesivamente. Porque, parece decir, la historia de nuestras vidas es lo que nos define. Y lo hermoso del arte de la narración es que aprendemos muchas diferentes historias y por tanto muchas diferentes vidas, en cuya comprensión se enriquece nuestra propia concepción de la existencia, y nuestro propio espíritu.

¹² El estilo de la narración se torna más elevado, y también más retórico, como si fuera buscando también la aquiescencia de un lector cortesano. Pero no hay en él retórica vacua, tan frecuente y cargante en la literatura cortesana. Constituye una elegancia de estilo, que descubre un rango más elevado en el personaje, que se hará compatible con la inmersión, luego de nuevo, en el universo humano más a ras de suelo, de don Quijote y Sancho.

qué sea heredero, sino de las traiciones de Vellido y de los embustes de Galalón.¹³ De este señor son vasallos mis padres, humildes en linaje, pero tan ricos que,¹⁴ si los bienes de su naturaleza igualaran a los de su fortuna, ni ellos tuvieran más que desear, ni yo temiera verme en la desdicha en que me veo, porque quizá nace mi poca ventura de la que no tuvieron ellos en no haber nacido ilustres. Bien es verdad que no son tan bajos que puedan afrentarse de su estado, ni tan altos que a mí me quiten la imaginación que tengo de que de su humildad viene mi desgracia. Ellos, en fin, son labradores, gente llana, sin mezcla de alguna raza malsonante y, como suele decirse, cristianos viejos ranciosos, pero tan ricos, que su riqueza y magnífico trato les va poco a poco adquiriendo nombre de hidalgos, y aun de caballeros,¹⁵ puesto que de la mayor riqueza y nobleza que ellos se preciaban era de tenerme a mí por hija. Y, así por no tener otra ni otro que los heredase como por ser padres y aficionados, yo era una de las más regaladas hijas que padres jamás regalaron.¹⁶

»Era el espejo en que se miraban, el báculo de su vejez y el sujeto a quien encaminaban, midiéndolos con el cielo, todos sus deseos, de los cuales, por ser ellos tan buenos, los míos no salían un punto. Y, del mismo modo que yo era señora de sus ánimos, así lo era de su hacienda: por mí se recibían y despedían los criados; la razón y cuenta de lo que se sembraba y cogía pasaba por mi mano, los molinos de aceite, los lagares del vino, el número del ganado mayor y menor, el de las colmenas;¹⁷ finalmente, de todo aquello que un tan rico labrador como mi padre puede tener y tiene, tenía yo la cuenta y era la mayordoma y señora, con tanta solicitud mía y con tanto gusto suyo, que buenamente no acertaré a encarecerlo.

»Los ratos que del día me quedaban después de haber dado lo que convenía a los mayores, a capataces y a otros jornaleros, los entretenía en ejercicios que son a las doncellas tan lícitos como necesarios, como son los que ofrece la aguja y la almohadilla, y la rueca muchas veces. Y, si alguna, por recrear el ánimo, estos ejercicios dejaba, me acogía al entretenimiento de leer algún libro devoto, o a

¹³ Antes Cardenio ha citado a estos personajes del romancero como prototipos de falsos y traidores (R15: I, 27, 335, n 39) y (R15: I, 351, n 24).

¹⁴ El tema de la diferencia de clases queda aquí de manifiesto. Y se anticipa a la idea del siglo XIX y posteriores, con el ascenso de la burguesía, del prestigio social de quienes, sin ser aristócratas, tenían posesiones y bienes, con cierta riqueza. El valor del dinero por encima de la alcurnia. Aquí se recoge el personaje del labrador rico, con limpieza de sangre, aunque carente de alcurnia. Hombres que han obtenido sus bienes con el trabajo, y no con la herencia. Cervantes parece admirarlos.

¹⁵ ¿Aspiración de Cervantes a convertirse en hidalgo, o reflejo del modo en que una clase inferior iba adquiriendo un rango social superior, próximo a la aristocracia? Pero veremos enseguida que su concepto de la aristocracia ociosa y burlona es bastante negativo, si bien cargado siempre de ternura humana en la comprensión de los defectos que censura.

La importancia de la clases sociales en el repaso que hace Cervantes de la sociedad de la época.

¹⁶ Tratar bien, procurando tener las comodidades posibles (DRAE).

¹⁷ Preciosa enumeración de los bienes de los labradores.

tocar una harpa, porque la experiencia me mostraba que la música compone los ánimos descompuestos y alivia los trabajos que nacen del espíritu.¹⁸

»Esta, pues, era la vida que yo tenía en casa de mis padres, la cual, si tan particularmente he contado, no ha sido por ostentación ni por dar a entender que soy rica,¹⁹ sino porque se advierta cuán sin culpa me he venido de aquel buen estado que he dicho al infelice en que ahora me hallo. Es, pues, el caso que, pasando mi vida en tantas ocupaciones y en un encerramiento tal, que al de un monasterio pudiera compararse, sin ser vista, a mi parecer, de otra persona alguna que de los criados de casa, porque los días que iba a misa era tan de mañana, y tan acompañada de mi madre y de otras criadas, y yo tan cubierta y recatada, que apenas veían mis ojos más tierra de aquella donde ponía los pies, y, con todo esto, los del amor, o los de la ociosidad, por mejor decir, a quien los de lince no pueden igualarse, me vieron, puestos en la solicitud de don Fernando, que este es el nombre del hijo menor del duque que os he contado.

No hubo bien nombrado a don Fernando la que el cuento contaba, cuando a Cardenio se le mudó la²⁰ color del rostro, y comenzó a trasudar, con tan grande alteración, que el cura y el barbero, que miraron en ello, temieron que le venía aquel accidente de locura que habían oído decir que de cuando en cuando le venía. Mas Cardenio no hizo otra cosa que trasudar y estarse quedo, mirando de hito en hito a la labradora, imaginando quién ella era, la cual, sin advertir en los movimientos de Cardenio, prosiguió su historia, diciendo:²¹

—Y no me hubieron bien visto, cuando, según él dijo después, quedó tan preso de mis amores cuanto lo dieron bien a entender sus demostraciones. Mas por acabar presto con el cuento, que no le tiene, de mis desdichas, quiero pasar en silencio las diligencias que don Fernando hizo para declararme su voluntad: sobornó toda la gente de mi casa, dio y ofreció dádivas y mercedes a mis parientes. Los días eran todos de fiesta y de regocijo en mi calle, las noches no dejaban dormir a nadie las músicas. Los billetes, que sin saber cómo a mis manos venían, eran infinitos, llenos de enamoradas razones y ofrecimientos, con menos letras

¹⁸ Precioso retrato de la mujer en la sociedad de la época, en el que por cierto destaca el gusto por la lectura, si bien preferentemente de libros religiosos. Y sin embargo, con su novela Cervantes aporta una gran dosis de laicismo a la imaginación de sus lectores y lectoras, si bien siempre respetuoso con la auténtica concepción religiosa, no con sus excesos fanáticos e hipócritas, que las mismas Escrituras censuran.

Hay aquí también una sabia y preciosa referencia a la música, que mitiga los males del espíritu en las personas sensibles que viven de él, y compone las almas.

¹⁹ El mosaico de la obra cervantina va desde los venteros y venteras, los arrieros, los cabreros, los condenados a galeras, los bandidos, los moriscos... a los aristócratas y a los ricos labradores. Un retrato completo y complejo de la época.

²⁰ Mantengo el gracioso laísmo, como en Q5 y R15.

²¹ Si antes ha mantenido el suspense de la acción, ahora se entrecruzan magistralmente las historias de los diversos personajes, en este hermoso relato polifónico de múltiples protagonistas, que engarzan sus vidas al hilo del relato.

que promesas y juramentos. Todo lo cual no solo no me ablandaba, pero me endurecía de manera como si fuera mi mortal enemigo y que todas las obras que para reducirme a su voluntad hacía las hiciera para el efecto contrario:²² no porque a mí me pareciese mal la gentileza de don Fernando, ni que tuviese a demasía sus solicitudes, porque me daba un no sé qué de contento verme tan querida y estimada de un tan principal caballero, y no me pesaba ver en sus papeles mis alabanzas (que en esto, por feas que seamos las mujeres, me parece a mí que siempre nos da gusto el oír que nos llaman hermosas), pero a todo esto se opone mi honestidad, y los consejos continuos que mis padres me daban, que ya muy al descubierto sabían la voluntad de don Fernando, porque ya a él no se le daba nada de que todo el mundo la supiese.

»Decíanme mis padres que en sola mi virtud y bondad dejaban y depositaban su honra y fama, y que considerase la desigualdad que había entre mí y don Fernando, y que por aquí echaría de ver que sus pensamientos, aunque él dijese otra cosa, más se encaminaban a su gusto que a mi provecho,²³ y que si yo quisiese poner en alguna manera algún inconveniente para que él se dejase de su injusta pretensión, que ellos me casarían luego con quien yo más gustase, así de los más principales de nuestro lugar como de todos los circunvecinos, pues todo se podía esperar de su mucha hacienda y de mi buena fama.

»Con estos ciertos prometimientos, y con la verdad que ellos me decían, fortificaba yo mi entereza, y jamás quise responder a don Fernando palabra que le pudiese mostrar, aunque de muy lejos, esperanza de alcanzar su deseo.

»Todos estos recatos míos, que él debía de tener por desdenes, debieron de ser causa de avivar más su lascivo apetito, que este nombre quiero dar a la voluntad que me mostraba; la cual, si ella fuera como debía, no la supierais vosotros ahora, porque hubiera faltado la ocasión de decíroslo.

»Finalmente, don Fernando supo que mis padres andaban por darme estado,²⁴ por quitarle a él la esperanza de poseerme, o a lo menos porque yo tuviese más guardas para guardarme,²⁵ y esta nueva o sospecha fue causa para que hiciese lo que ahora oiréis.

»Y fue que una noche, estando yo en mi aposento con sola la compañía de una doncella que me servía, teniendo bien cerradas las puertas, por temor que

²² P incluye en todo este parlamento una sucesión de frases en dos puntos, pero prefiero el punto y seguido, así como aquí sí acepto los dos puntos. En Q5 y R15 con punto y coma todo esto, pero creo que son menos expresivos y hacen la lectura onerosa.

²³ Preciosa expresión para referirse a una forma de machismo agresivo y casi de acoso, en un alegato valiente por parte de Cervantes, que no lo encuentra ético. Hemos tenido que esperar a nuestros días para que esta actitud del personaje Fernando sea perseguida.

²⁴ Estado civil, aquí matrimonio obviamente (DRAE).

²⁵ De nuevo el gusto de Cervantes por repetir determinados vocablos, a veces de igual raíz, de modo próximo y sucesivo unos a otros, quizás jugando con las palabras, conforme su estilo narrativo va cobrando cada vez más aire y elegancia.

por descuido mi honestidad no se viese en peligro, sin saber ni imaginar cómo, en medio de estos recatos y prevenciones y en la soledad de este silencio y encierro, me le hallé delante, cuya vista me turbó de manera que me quitó la de mis ojos y me enmudeció la lengua. Y, así, no fui poderosa de dar voces, ni aun él creo que me las dejara dar, porque luego se llegó a mí y, tomándome entre sus brazos (porque yo, como digo, no tuve fuerzas para defenderme, según estaba turbada), comenzó a decirme tales razones, que no sé cómo es posible que tenga tanta habilidad la mentira, que las sepa componer de modo que parezcan tan verdaderas. Hacía el traidor que sus lágrimas acreditasen sus palabras, y los suspiros su intención.

»Yo, pobrecilla, sola entre los míos, mal ejercitada en casos semejantes, comencé no sé en qué modo a tener por verdaderas tantas falsedades, pero no de suerte que me moviesen a compasión menos que buena sus lágrimas y suspiros.²⁶ Y, así, pasándoseme aquel sobresalto primero, torné algún tanto a cobrar mis perdidos espíritus y, con más ánimo del que pensé que pudiera tener, le dije: «Si como estoy, señor, en tus brazos, estuviera entre los de un león fiero, y el librarme de ellos se me asegurara con que hiciera o dijera cosa que fuera en perjuicio de mi honestidad, así fuera posible hacerla o decirla como es posible dejar de haber sido lo que fue. Así que, si tú tienes ceñido mi cuerpo con tus brazos, yo tengo atada mi alma con mis buenos deseos, que son tan diferentes de los tuyos como lo verás, si con hacerme fuerza quisieres pasar adelante en ellos.²⁷ Tu vasalla soy, pero no tu esclava. Ni tiene ni debe tener imperio la nobleza de tu sangre para deshonorar y tener en poco la humildad de la mía. Y en tanto me estimo yo, villana y labradora, como tú, señor y caballero.²⁸ Conmigo no han de ser de ningún efecto tus fuerzas, ni han de tener valor tus riquezas, ni tus palabras han de poder engañarme, ni tus suspiros y lágrimas enternecerme. Si alguna de todas estas cosas que he dicho, viera yo en el que mis padres me dieran por esposo, a su voluntad se ajustara la mía, y mi voluntad de la suya no saliera:²⁹ de modo que, como quedara con honra, aunque quedara sin gusto, de grado le entregara lo que tú, señor, ahora con tanta fuerza procuras. Todo esto he dicho porque no es pensar que de mí alcance cosa alguna el que no fuere mi legítimo esposo». «Si no reparas más que en eso, bellísima Dorotea (que este es el nombre de esta desdichada)», dijo el desleal caballero, «ves aquí te doy la mano de serlo

²⁶ La hermosa retórica renacentista, que preludia al Barroco, en esta frase.

²⁷ Retórica —hermosa retórica empero— de lirismo barroco en prosa, que muy de vez en cuando salpica la narración, en pasajes de rango cortesano.

²⁸ Otra vez ejemplo claro del sentido democrático que muestra Cervantes en esta frase, y en toda la obra. Fía en el valor humano de la persona y no de sus bienes.

²⁹ Frente a punto y coma de Q5 y R15, P sigue multiplicando los dos puntos, que yo respeto aquí. Pero en este momento prefiero por mi parte el punto y seguido, que alivia el ritmo del parlamento, ya de por sí excesivamente retórico, o hermosamente retórico, que haría las delicias de los lectores de la época.

tuyo, y sean testigos de esta verdad los cielos, a quien ninguna cosa se esconde, y esta imagen de Nuestra Señora que aquí tienes.»

Cuando Cardenio le oyó decir que se llamaba Dorotea, tornó de nuevo a sus sobresaltos, y acabó de confirmar por verdadera su primera opinión, pero no quiso interrumpir el cuento, por ver en qué venía a parar lo que él ya casi sabía. Solo dijo:

—¿Que Dorotea es tu nombre, señora? Otra he oído yo decir del mismo, que quizá corre parejas con tus desdichas. Pasa adelante, que tiempo vendrá en que te diga cosas que te espanten, en el mismo grado que te lastimen.³⁰

Reparó Dorotea en las razones de Cardenio y en su extraño y desastrado traje, y rogóle que, si alguna cosa de su hacienda sabía, se la dijese luego, porque, si algo le había dejado bueno la fortuna, era el ánimo que tenía para sufrir cualquier desastre que le sobreviniese, segura de que a su parecer ninguno podía llegar que el que tenía acrecentase un punto.

—No le perdiera yo, señora —respondió Cardenio—, en decirte lo que pienso, si fuera verdad lo que imagino; y hasta ahora no se pierde coyuntura, ni a ti te importa nada el saberlo.³¹

—Sea lo que fuere —respondió Dorotea—, lo que en mi cuento pasa fue que, tomando don Fernando una imagen que en aquel aposento estaba, la puso por testigo de nuestro desposorio.³² Con palabras eficacísimas y juramentos extraordinarios, me dio la palabra de ser mi marido, puesto que antes que acabase de decirlas le dije que mirase bien lo que hacía y que considerase el enojo que su padre había de recibir de verle casado con una villana, vasalla suya; que no le cegase mi hermosura, tal cual era, pues no era bastante para hallar en ella disculpa de su yerro, y que, si algún bien me quería hacer, por el amor que me tenía, fuese dejar correr mi suerte a lo igual de lo que mi calidad podía, porque nunca los tan desiguales casamientos se gozan ni duran mucho en aquel gusto con que se comienzan.³³

»Todas estas razones que aquí he dicho le dije, y otras muchas de que no me acuerdo, pero no fueron parte para que él dejase de seguir su intento, bien

³⁰ El fascinante suspense de la acción, por cuanto la historia que cuenta la muchacha se entrecruza con los comentarios de Cardenio, personaje misterioso como pocos, y cuyo secreto va a ser puesto en claro a través de las historias cruzadas de estos capítulos. Mágica forma de cruzar planos narrativos, por parte de Cervantes, cuyo estro narrativo va ganando terreno conforme avanza su novela.

³¹ Pasa del voseo al tuteo. De la cortesía debida a la dama, por parte de Cardenio, a la expresión directa de quien conoce la trastienda de la historia, que es la que se va a ir desvelando de modo admirable.

³² Corto aquí en punto y seguido y no en coma de Q5 y R15, porque me parece más eficaz y expresivo.

³³ Curioso esto: Cervantes parece teóricamente abogar por el casamiento entre iguales, pero la realidad desmiente luego esta idea, por cuanto para él el amor es un motor de fuerza tan poderosa que hace saltar por los aires las diferencias sociales.

así como el que no piensa pagar, que al concertar de la barata³⁴ no repara en inconvenientes.

»Yo, a esta sazón, hice un breve discurso conmigo, y me dije a mí misma: «Sí, que no seré yo la primera que por vía de matrimonio haya subido de humilde a grande estado, ni será don Fernando el primero a quien hermosura, o ciega afición, que es lo más cierto, haya hecho tomar compañía desigual a su grandeza. Pues si no hago ni mundo ni uso nuevo,³⁵ bien es acudir a esta honra que la suerte me ofrece, puesto que en este no dure más la voluntad que me muestra de cuanto dure³⁶ el cumplimiento de su deseo; que, en fin, para con Dios seré su esposa. Y, si quiero con desdenes despedirle, en término le veo que, no usando el que debe, usará el de la fuerza, y vendré a quedar deshonorada y sin disculpa de la culpa que me podrá dar el que no supiere cuán sin ella he venido a este punto: porque ¿qué razones serán bastantes para persuadir a mis padres, y a otros, que este caballero entró en mi aposento sin consentimiento mío?».

»Todas estas demandas y respuestas revolví yo en un instante en la imaginación. Y, sobre todo, me comenzaron a hacer fuerza y a inclinarme a lo que fue, sin yo pensarlo, mi perdición, los juramentos de don Fernando, los testigos que ponía, las lágrimas que derramaba y, finalmente, su disposición y gentileza que, acompañada con tantas muestras de verdadero amor, pudieran rendir a otro tan libre y recatado corazón como el mío.

»Llamé a mi criada, para que en la tierra acompañase a los testigos del cielo. Tornó don Fernando a reiterar y confirmar sus juramentos; añadió a los primeros nuevos santos por testigos; echóse mil futuras maldiciones si no cumpliese lo que me prometía; volvió a humedecer sus ojos y a acrecentar sus suspiros; apretóme más entre sus brazos, de los cuales jamás me había dejado; y con esto, y con volverse a salir del aposento mi doncella, yo dejé de serlo y él acabó de ser traidor y fementido.³⁷

»El día que sucedió a la noche de mi desgracia se venía aún no tan aprisa como yo pienso que don Fernando deseaba, porque, después de cumplido aquello que el apetito pide, el mayor gusto que puede venir es apartarse de donde le alcanzaron. Digo esto porque don Fernando dio prisa por partirse de mí, y, por industria de mi doncella, que era la misma que allí le había traído, antes que amaneciese se vio en la calle. Y, al despedirse de mí, aunque no con tanto ahínco y vehemencia

³⁴ Aquí: fraude, engaño (DRAE). Voz inusual en este sentido.

³⁵ Si no hago nada diferente a lo establecido por la costumbre, anota (R15: I, 358, n. 57).

³⁶ Es frecuente la mencionada reiteración de vocablos: “dure (...) dure”, luego “disculpa de la culpa”, etc. Como si Cervantes se deleitara en el lenguaje hermoso que va desplegando.

³⁷ Se obtiene el fruto del instante erótico después del cortejo. Hay aquí una clara alusión erótica, magistralmente descrita, que marcará a la dama. Aunque siempre la alusión con la habitual elegancia cervantina, que obvia una expresión de tipo sexual más procax y directa, que encubre siempre en su obra, aunque el tema resulte evidente.

como cuando vino, me dijo que estuviese segura de su fe y de ser firmes y verdaderos sus juramentos. Y, para más confirmación de su palabra, sacó un rico anillo del dedo y lo puso en el mío.

»En efecto, él se fue, y yo quedé ni sé si triste o alegre. Esto sé bien decir: que quedé confusa y pensativa y casi fuera de mí con el nuevo acaecimiento, y no tuve ánimo, o no se me acordó, de reñir a mi doncella por la traición cometida de encerrar a don Fernando en mi mismo aposento, porque aún no me determinaba si era bien o mal el que me había sucedido.

»Díjele, al partir, a don Fernando que por el mismo camino de aquella podía verme otras noches, pues ya era suya, hasta que, cuando él quisiese, aquel hecho se publicase.³⁸ Pero no vino otra alguna, si no fue la siguiente, ni yo pude verle en la calle ni en la iglesia en más de un mes, que en vano me cansé en solicitarlo, puesto que supe que estaba en la villa, y que los más días iba a caza, ejercicio de que él era muy aficionado.

»Estos días y estas horas bien sé yo que para mí fueron aciagos y menguadas,³⁹ y bien sé que comencé a dudar en ellos, y aun a descreer, de la fe de don Fernando. Y sé también que mi doncella oyó entonces las palabras que en reprehensión de su atrevimiento antes no había oído. Y sé que me fue forzoso tener cuenta con mis lágrimas y con la compostura de mi rostro, por no dar ocasión a que mis padres me preguntasen que de qué andaba descontenta, y me obligasen a buscar mentiras que decirles.

»Pero todo esto se acabó en un punto, llegándose uno donde se atropellaron respetos⁴⁰ y se acabaron los honrados discursos, y adonde se perdió la paciencia y salieron a plaza mis secretos pensamientos. Y esto fue porque, de allí a pocos días, se dijo en el lugar cómo en una ciudad allí cerca se había casado don Fernando con una doncella hermosísima en todo extremo, y de muy principales padres, aunque no tan rica,⁴¹ que por la dote pudiera aspirar a tan noble casamiento.

³⁸ Otra vez el concepto del matrimonio caballeresco, de los libros de caballerías, que se consuma eróticamente antes de la ligazón oficial entre los amantes, al margen de las costumbres y de la ética religiosa. Indiqué, al estudiarlo (MT17: 119-124), que este puede ser para mí claramente el motivo por el que la Iglesia no aceptó a los libros de caballerías, que defendían un amor al margen de los compromisos oficiales, sociales y religiosos, fuera de las convenciones sociales. Para mí esto es más importante que la motivación más estética de la fantasía de estos libros, por más que esta también fuera razón de su expurgo por parte de la Iglesia, con su rigidez tomista.

³⁹ Magistral duplicidad de géneros en los adjetivos, referidos a dos nombres distintos. Cervantes juega ahora con el lenguaje, acorde con el sentido más cortesano de esta narración, que aceptaba el llamado ingenio que definió Baltasar Gracián más tarde en su *Agudeza y arte de ingenio* (1648).

⁴⁰ En Q5 y (R15: I, 359, n 63) aparece como “respetos.” R15 lo documenta como respeto o conveniencia, que en DRAE no está. En DRAE “respecto” es razón, relación o proporción de algo a otra cosa. Pero creo que es una clara errata por “respetos”, que es más adecuado, y corrijo.

⁴¹ Cervantes es cauto y, por más que su pensamiento va por otro lado, establece una línea de compensación y de equiparación entre aristocracia y riqueza en dos familias diferentes. No llega a

Díjose que se llamaba Luscinda, con otras cosas que en sus desposorios sucedieron, dignas de admiración.

Oyó Cardenio el nombre de Luscinda, y no hizo otra cosa que encoger los hombros, morderse los labios, enarcar las cejas, y dejar de allí a poco caer por sus ojos dos fuentes de lágrimas. Mas no por esto dejó Dorotea de seguir su cuento, diciendo:

—Llegó esta triste nueva a mis oídos, y, en lugar de helárseme el corazón en oírla, fue tanta la cólera y rabia que se encendió en él, que faltó poco para no salirme por las calles dando voces, publicando la alevosía y traición que se me había hecho. Mas templóse esta furia por entonces con pensar de poner aquella misma noche por obra lo que puse, que fue ponerme en este hábito, que me dio uno de los que llaman «zagales» en casa de los labradores,⁴² que era criado de mi padre, al cual descubrí toda mi desventura, y le rogué me acompañase hasta la ciudad donde entendí que mi enemigo estaba. Él, después que hubo reprehendido mi atrevimiento y afeado mi determinación, viéndome resuelta en mi parecer, se ofreció a tenerme compañía, como él dijo, hasta el cabo del mundo. Luego, al momento, encerré en una almohada de lienzo un vestido de mujer y algunas joyas y dineros, por lo que podía suceder y, en el silencio de aquella noche, sin dar cuenta a mi traidora doncella, salí de mi casa, acompañada de mi criado y de muchas imaginaciones,⁴³ y me puse en camino de la ciudad a pie, llevada en vuelo del deseo de llegar, ya que no a estorbar lo que tenía por hecho, a lo menos a decir a don Fernando me dijese con qué alma lo había hecho.

»Llegué en dos días y medio donde quería y, en entrando por la ciudad, pregunté por la casa de los padres de Luscinda, y al primero a quien hice la pregunta me respondió más de lo que yo quisiera oír. Díjome la casa, y todo lo que había sucedido en el desposorio de su hija, cosa tan pública en la ciudad, que se hacían corrillos para contarla por toda ella. Díjome que la noche que don Fernando se desposó con Luscinda, después de haber ella dado el sí de ser su esposa, le había tomado un recio desmayo, y que, llegando su esposo a desabrocharle el pecho para que le diese el aire, le halló un papel escrito de la misma letra de Luscinda, en que decía y declaraba que ella no podía ser esposa de don Fernando, porque lo era de Cardenio que, a lo que el hombre me dijo, era un caballero muy principal de la misma ciudad. Y que, si había dado el sí a don Fernando, fue por no salir de la obediencia de sus padres.

defender el casamiento de una persona pobre con otra rica, que no hubiera sido admitido por la moral de la época.

⁴² A la vez —una de cal y otra de arena— Cervantes viste a la muchacha rica con ropa de labradores en su disfraz.

⁴³ Precioso: acompañada de su criado y muchas imaginaciones... Es una soñadora. El concepto romántico de la mujer lo anticipa Cervantes, como Shakespeare en su *Romeo and Juliet*, coetánea casi (1597).

»En resolución, tales razones dijo que contenía el papel, que daba a entender que ella había tenido intención de matarse en acabándose de desposar, y daba allí las razones por que se había quitado la vida; todo lo cual dicen que confirmó una daga que le hallaron no sé en qué parte de sus vestidos.

»Todo lo cual visto por don Fernando, pareciéndole que Luscinda le había burlado y escarnecido y tenido en poco, arremetió a ella antes que de su desmayo volviese, y con la misma daga que le hallaron la quiso dar de puñaladas, y lo hiciera si sus padres y los que se hallaron presentes no se lo estorbaran.

»Dijeron más: que luego se ausentó don Fernando, y que Luscinda no había vuelto de su parasismo hasta otro día, que contó a sus padres cómo ella era verdadera esposa de aquel Cardenio que he dicho.

»Supe más: que el Cardenio, según decían, se halló presente a los desposorios, y que, en viéndola desposada, lo cual él jamás pensó, se salió de la ciudad desesperado, dejándole primero escrita una carta, donde daba a entender el agravio que Luscinda le había hecho, y de cómo él se iba adonde gentes no le viesen.

»Esto todo era público y notorio en toda la ciudad, y todos hablaban de ello, y más hablaron cuando supieron que Luscinda había faltado de casa de sus padres, y de la ciudad, pues no la hallaron en toda ella, de que perdían el juicio sus padres y no sabían qué medio se podría tomar para hallarla.

»Esto que supe puso en bando⁴⁴ mis esperanzas, y tuve por mejor no haber hallado a don Fernando que no hallarle casado, pareciéndome que aún no estaba del todo cerrada la puerta a mi remedio, dándome yo a entender que podría ser que el cielo hubiese puesto aquel impedimento en el segundo matrimonio, por atraerle a conocer lo que al primero debía, y a caer en la cuenta de que era cristiano, y que estaba más obligado a su alma que a los respetos humanos.

»Todas estas cosas revolvía en mi fantasía,⁴⁵ y me consolaba sin tener consuelo, fingiendo unas esperanzas largas y desmayadas, para entretener la vida que ya aborrezco.

»Estando, pues, en la ciudad sin saber qué hacerme, pues a don Fernando no hallaba, llegó a mis oídos un público pregón, donde se prometía grande ha-

⁴⁴ Hacer públicas.

⁴⁵ Preciosa nota sobre esta palabra y concepto en (CL1: II, 414-415), palabra que en otra época tenía un sentido diferente al de hoy: “entretener”, luego “arrogancia u orgullo” etc., ya desde Alfonso el Sabio en el siglo XIII, Gonzalo de Berceo, y el Arcipreste de Talavera en su *Corbacho* o Garci Sánchez de Badajoz, García de Resende, Bartolomé de Torres Naharro —gran escritor autor de la *Propalladia* (Nápoles, 1517)— hasta llegar a Garcilaso.

Añado que este último autor es quien utiliza el término en sentido actual, lo cual, barriendo para casa, me parece que tiene connotaciones ideológicas importantes, por cuanto el pensamiento de la Iglesia, dotado del realismo racionalista y metafísico tomista, era ajeno a la imaginación, que es lo que van a descubrir, añadido, los renacentistas, barrocos y románticos... El tema es importante. Del léxico, como he estudiado, accedemos a la ideología y a las costumbres y el pensamiento de una época. Nada escapa a la ideología...

llazgo a quien me hallase, dando las señas de la edad y del mismo traje que traía. Y oí decir que se decía que me había sacado de casa de mis padres el mozo que conmigo vino, cosa que me llegó al alma, por ver cuán de caída andaba mi crédito, pues no bastaba perderle con mi venida, sino añadir el con quién, siendo sujeto tan bajo y tan indigno de mis buenos pensamientos.

»Al punto que oí el pregón, me salí de la ciudad con mi criado, que ya comenzaba a dar muestras de titubear en la fe que de fidelidad me tenía prometida, y aquella noche nos entramos por lo espeso de esta montaña, con el miedo de no ser hallados. Pero, como suele decirse que un mal llama a otro, y que el fin de una desgracia suele ser principio de otra mayor, así me sucedió a mí, porque mi buen criado, hasta entonces fiel y seguro, así como me vio en esta soledad, incitado de su misma bellaquería antes que de mi hermosura, quiso aprovecharse de la ocasión que a su parecer estos yermos le ofrecían, y, con poca vergüenza y menos temor de Dios ni respeto mío, me requirió de amores.⁴⁶ Y, viendo que yo, con feas y justas palabras, respondía a las desvergüenzas de sus propósitos, dejó aparte los ruegos, de quien primero pensó aprovecharse, y comenzó a usar de la fuerza. Pero el justo cielo, que pocas o ningunas veces deja de mirar y favorecer a las justas intenciones, favoreció las mías, de manera que, con mis pocas fuerzas y con poco trabajo, di con él por un derrumbadero, donde le dejé, ni sé si muerto o si vivo. Y luego, con más ligereza que mi sobresalto y cansancio pedían, me entré por estas montañas, sin llevar otro pensamiento ni otro designio que esconderme en ellas y huir de mi padre y de aquellos que de su parte me andaban buscando.

»Con este deseo ha no sé cuántos meses que entré en ellas, donde hallé un ganadero que me llevó por su criado a un lugar que está en las entrañas de esta sierra, al cual he servido de zagal todo este tiempo, procurando estar siempre en el campo por encubrir estos cabellos que ahora tan sin pensarlo me han descubierto. Pero toda mi industria y toda mi solicitud fue y ha sido de ningún provecho, pues mi amo vino en conocimiento de que yo no era varón, y nació en él el mismo mal pensamiento que en mi criado. Y, como no siempre la fortuna con los trabajos da los remedios, no hallé derrumbadero ni barranco de donde despeñar y despenar al amo,⁴⁷ como le hallé para el criado, y así tuve por menor inconveniente dejarle y esconderme de nuevo entre estas asperezas, que probar con él mis fuerzas o mis disculpas.

⁴⁶ Es la contraposición que he estudiado, sobre todo en el *Persiles*, entre el amor de sentimientos armónicos y el amor de pulsiones salvajes y deshonestas (MT17: 152-171). El primero es el amor ético, con la ética pagana y hermosa de los tratados neoplatónicos, que en ese mismo libro he comentado. Ver luego aquí en el tercer volumen de *Apéndices*.

⁴⁷ Una vez más el juego de palabras, aquí de sonoridad semejante pero sentido diferente, que engarza admirablemente, buscando la paradoja (despeñar y despenar). “Despenar” es matar (DRAE).

»Digo, pues, que me torné a emboscar, y a buscar donde sin impedimento alguno pudiese, con suspiros y lágrimas, rogar al cielo se duela de mi desventura y me dé industria y favor para salir de ella, o para dejar la vida entre estas soledades, sin que quede memoria de esta triste, que tan sin culpa suya habrá dado materia para que de ella se hable y murmure en la suya y en las ajenas tierras.

CAPÍTULO XXIX

QUE TRATA DE LA DISCRECIÓN DE LA HERMOSA DOROTEA, CON OTRAS COSAS DE MUCHO GUSTO Y PASATIEMPO¹

—Esta es, señores, la verdadera historia de mi tragedia: mirad y juzgad ahora si los suspiros que escuchasteis, las palabras que oísteis y las lágrimas que de mis ojos salían tenían ocasión bastante para mostrarse en mayor abundancia. Y, considerada la calidad de mi desgracia, veréis que será en vano el consuelo, pues es imposible el remedio de ella. Solo os ruego, lo que con facilidad podréis y debéis hacer, que me aconsejéis dónde podré pasar la vida sin que me acabe el temor y sobresalto que tengo de ser hallada de los que me buscan; que, aunque sé que el mucho amor que mis padres me tienen me asegura que seré de ellos bien recibida, es tanta la vergüenza que me ocupa solo el pensar que no como ellos pensaban tengo de parecer a su presencia, que tengo por mejor desterrarme para siempre de ser vista, que no verles el rostro con pensamiento, que ellos miran el mío ajeno de la honestidad que de mí se debían de tener prometida.

Calló en diciendo esto, y el rostro se le cubrió de un color que mostró bien claro el sentimiento y vergüenza del alma. En las suyas sintieron los que escuchado la habían tanta lástima como admiración de su desgracia. Y, aunque luego quisiera el cura consolarla y aconsejarla, tomó primero la mano Cardenio, diciendo:

—En fin, señora, que tú eres la hermosa Dorotea, la hija única del rico Clenardo.

¹ (P: II, 237) señala que los epígrafes de este capítulo y el siguiente estaban dislocados en las primeras impresiones, y así, siguiendo a la edición de la Real Academia Española, los modifica. Por ello P titula este capítulo: “Que trata del gracioso artificio y orden que se tuvo en sacar a nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia en que se había puesto.” Yo sigo a Q5, Q8 y R15 en mantener el título.

Admirada quedó Dorotea cuando oyó el nombre de su padre, y de ver cuán de poco era el que le nombraba, porque ya se ha dicho de la mala manera que Cardenio estaba vestido, y así, le dijo:

—¿Y quién sois vos, hermano, que así sabéis el nombre de mi padre? Porque yo, hasta ahora, si mal no me acuerdo, en todo el discurso del cuento de mi desdicha no le he nombrado.

—Soy —respondió Cardenio— aquel sin ventura que, según vos, señora, habéis dicho, Luscinda dijo que era su esposa.² Soy el desdichado Cardenio, a quien el mal término de aquel que a vos os ha puesto en el que estáis me ha traído a que me veáis cual me veis, roto, desnudo, falto de todo humano consuelo y, lo que es peor de todo, falto de juicio, pues no le tengo sino cuando al cielo se le antoja dármele por algún breve espacio.

»Yo, Dorotea, soy el que me hallé presente a las sinrazones de don Fernando, y el que aguardó oír el sí que de ser su esposa pronunció Luscinda. Yo soy el que no tuvo ánimo para ver en qué paraba su desmayo, ni lo que resultaba del papel que le fue hallado en el pecho, porque no tuvo el alma sufrimiento para ver tantas desventuras juntas. Y, así, dejé la casa y la paciencia, y una carta que dejé a un huésped mío, a quien rogué que en manos de Luscinda la pusiese, y víneme a estas soledades, con intención de acabar en ellas la vida, que desde aquel punto aborrecí, como mortal enemiga mía. Mas no ha querido la suerte quitármela, contentándose con quitarme el juicio, quizá por guardarme para la buena ventura que he tenido en hallaros. Pues, siendo verdad, como creo que lo es, lo que aquí habéis contado, aún podría ser que a entrambos nos tuviese el cielo guardado mejor suceso en nuestros desastres que nosotros pensamos. Porque, presupuesto que Luscinda no puede casarse con don Fernando, por ser mía, ni don Fernando con ella, por ser vuestro, y haberlo ella tan manifestamente declarado, bien podemos esperar que el cielo nos restituya lo que es nuestro, pues está todavía en ser y no se ha enajenado ni deshecho.³

»Y, pues este consuelo tenemos, nacido no de muy remota esperanza, ni fundado en desvariadas imaginaciones, suplicoos, señora, que toméis otra resolución en vuestros honrados pensamientos, pues yo la pienso tomar en los míos, acomodándoos a esperar mejor fortuna; que yo os juro por la fe de caballero y de cristiano de no desamparos hasta veros en poder de don Fernando, y que, cuando con razones no le pudiere atraer a que conozca lo que os debe, de usar entonces la libertad que me concede el ser caballero y poder con justo título de-

² “Dicho”, “dijo”... etc. El juego de Cervantes repitiendo palabras en diverso contexto pero muy próximas, como ya antes señalé. Debe entenderse como un rasgo de ingenio en el juego con el lenguaje, que preludia el conceptismo Barroco. Nunca cree Cervantes que se trate de un error esta repetición, sino un juego de conceptos y léxico.

³ Aquí se anticipa el desenlace de la obra, en el juego de las dos parejas, que se intercambian los papeles, buscando la armonía renacentista, la clara proporción dorada.

safiarle, en razón de la sinrazón que os hace, sin acordarme de mis agravios, cuya venganza dejaré al cielo, por acudir en la tierra a los vuestros.⁴

Con lo que Cardenio dijo, se acabó de admirar Dorotea, y, por no saber qué gracias volver a tan grandes ofrecimientos, quiso tomarle los pies para besárselos; mas no lo consintió Cardenio, y el licenciado respondió por entrambos y aprobó el buen discurso de Cardenio y, sobre todo, les rogó, aconsejó y persuadió que se fuesen con él a su aldea, donde se podrían reparar de las cosas que les faltaban, y que allí se daría orden de⁵ como buscar a don Fernando o como llevar a Dorotea a sus padres o hacer lo que más les pareciese conveniente. Cardenio y Dorotea se lo agradecieron, y aceptaron la merced que se les ofrecía. El barbero, que a todo había estado suspenso y callado, hizo también su buena plática y se ofreció con no menos voluntad que el cura a todo aquello que fuese bueno para servirles.

Contó asimismo con brevedad la causa que allí los había traído, con la extrañeza de la locura de don Quijote, y cómo aguardaban a su escudero, que había ido a buscarle.

Vínosele a la memoria a Cardenio, como por sueños, la pendencia que con don Quijote había tenido, y contóla a los demás, mas no supo decir por qué causa fue su cuestión.

En esto oyeron voces y conocieron que el que las daba era Sancho Panza que, por no haberlos hallado en el lugar donde los dejó, los llamaba a voces. Saliéronle al encuentro, y, preguntándole por don Quijote, les dijo cómo le había hallado desnudo en camisa, flaco, amarillo y muerto de hambre, y suspirando por su señora Dulcinea. Y que, puesto que le había dicho que ella le mandaba que saliese de aquel lugar y se fuese al del Toboso, donde le quedaba esperando, había respondido que estaba determinado de no parecer ante su hermosura hasta que hubiese hecho hazañas que le hiciesen digno de su gracia. Y que, si aquello pasaba adelante, corría peligro de no venir a ser emperador, como estaba obligado, ni aun arzobispo, que era lo menos que podía ser: por eso, que mirasen lo que se había de hacer para sacarle de allí.

El licenciado le respondió que no tuviese pena, que ellos le sacarían de allí, mal que le pesase. Contó luego a Cardenio y a Dorotea lo que tenían pensado

⁴ Ya dije que aquí el estilo se ha complicado, con frases más largas y parlamentos más retóricos, como corresponde a una novela cortesana, inserta en el cuerpo del *Quijote* como medio de aumentar el deleite en la lectura de la narración, especialmente para un público cortesano ahora. Es como si la trama principal del *Quijote* fuera dirigida a un lector o lectora que comprendiera la ironía y el retrato de las diversas clases sociales, como ocurre también en la novela picaresca, mientras que aquí, en estas novelas intercaladas, Cervantes quiere demostrarse elitista. Sobre el texto más popular y verista —que es la que hoy nos interesa a los lectores modernos—, escribe con un estilo que se quiere más elevado, como corresponde a unos personajes de alcurnia, en el tratamiento del tema del amor, tal y como ocurría por ejemplo, de otro modo, en el teatro áureo, y en la obra de Lope de Vega.

⁵ Añado “de” aquí, que exige el sentido, y que no está en Q5 ni en R15.

para remedio de don Quijote, a lo menos para llevarle a su casa. A lo cual dijo Dorotea que ella haría la doncella menesterosa mejor que el barbero, y más, que tenía allí vestidos con que hacerlo al natural, y que la dejasen el cargo de saber representar todo aquello que fuese menester para llevar adelante su intento, porque ella había leído muchos libros de caballerías, y sabía bien el estilo que tenían las doncellas cuitadas cuando pedían sus dones a los andantes caballeros.

—Pues no es menester más —dijo el cura—, sino que luego⁶ se ponga por obra que, sin duda, la buena suerte se muestra en favor nuestro, pues, tan sin pensarlo, a vosotros, señores, se os ha comenzado a abrir puerta para vuestro remedio, y a nosotros se nos ha facilitado la que habíamos menester.

Sacó luego Dorotea de su almohada una saya⁷ entera de cierta telilla rica, y una mantellina⁸ de otra vistosa tela verde y, de una cajita, un collar y otras joyas, con que en un instante se adornó de manera que una rica y gran señora parecía.

Todo aquello, y más, dijo que había sacado de su casa para lo que se ofreciese, y que hasta entonces no se le había ofrecido ocasión de haberlo menester. A todos contentó en extremo su mucha gracia, donaire y hermosura, y confirmaron a don Fernando por de poco conocimiento, pues tanta belleza desechaba.

Pero el que más se admiró fue Sancho Panza, por parecerle, como era así verdad, que en todos los días de su vida había visto tan hermosa criatura. Y, así, preguntó al cura con grande ahínco le dijese quién era aquella tan hermosa señora y qué era lo que buscaba por aquellos andurriales.

—Esta hermosa señora —respondió el cura—, Sancho hermano, es, como quien no dice nada, es la heredera por línea recta de varón del gran reino de Micomicón, la cual viene en busca de vuestro amo a pedirle un don, el cual es que le deshaga un tuerto o agravio que un mal gigante le tiene hecho. Y a la fama que de buen caballero vuestro amo tiene por todo lo descubierto, de Guinea ha venido a buscarle esta princesa.

—Dichosa buscada y dichoso hallazgo —dijo a esta sazón Sancho Panza—, y más si mi amo es tan venturoso que deshaga ese agravio y enderece ese tuerto, matando a ese hideputa dese gigante que vuestra merced dice, que sí matará si él le encuentra, si ya no fuese fantasma, que contra las fantasmas no tiene mi señor poder alguno. Pero una cosa quiero suplicar a vuestra merced entre otras, señor licenciado, y es que, porque a mi amo no le tome gana de ser arzobispo, que es lo que yo temo,⁹ que vuestra merced le aconseje que se case luego con esta princesa, y así quedará imposibilitado de recibir órdenes arzobispaes y vendrá con

⁶ Enseguida, rápidamente (DRAE).

⁷ Falda (DRAE).

⁸ Mantilla de la cabeza (DRAE).

⁹ Esto es otra ironía cervantina, muy fina, con el tema eclesiástico. Cervantes considera además que el caballero tiene un estatus superior al arzobispo, lo que es una clara manifestación de laicismo.

facilidad a su imperio, y yo al fin de mis deseos; que yo he mirado bien en ello y hallo por mi cuenta que no me está bien que mi amo sea arzobispo, porque yo soy inútil para la Iglesia, pues soy casado, y andarme ahora a traer dispensaciones para poder tener renta por la Iglesia, teniendo como tengo mujer e hijos, sería nunca acabar.¹⁰ Así que, señor, todo el toque está en que mi amo se case luego con esta señora, que hasta ahora no sé su gracia y, así, no la llamo por su nombre.

—Llábase —respondió el cura— la princesa Micomicona, porque, llamándose su reino Micomicón, claro está que ella se ha de llamar así.

—No hay duda en eso —respondió Sancho—, que yo he visto a muchos tomar el apellido y alcurnia del lugar donde nacieron, llamándose Pedro de Alcalá, Juan de Úbeda y Diego de Valladolid, y esto mismo se debe de usar allá en Guinea, tomar las reinas los nombres de sus reinos.

—Así debe de ser —dijo el cura—. Y, en lo del casarse vuestro amo, yo haré en ello todos mis poderíos.

Con lo que quedó tan contento Sancho cuanto el cura admirado de su simplicidad, y de ver cuán encajados tenía en la fantasía los mismos disparates que su amo, pues sin alguna duda se daba a entender que había de venir a ser emperador.

Ya en esto se había puesto Dorotea sobre la mula del cura, y el barbero se había acomodado al rostro la barba de la cola de buey, y dijeron a Sancho que los guiasen adonde don Quijote estaba, al cual advirtieron que no dijese que conocía al licenciado ni al barbero, porque en no conocerlos consistía todo el toque de venir a ser emperador su amo, puesto que ni el cura ni Cardenio quisieron ir con ellos, porque no se le acordase a don Quijote la pendencia que con Cardenio había tenido, y el cura, porque no era menester por entonces su presencia, y, así, los dejaron ir delante, y ellos los fueron siguiendo a pie, poco a poco.

No dejó de avisar el cura lo que había de hacer Dorotea; a lo que ella dijo que descuidasen, que todo se haría sin faltar punto, como lo pedían y pintaban los libros de caballerías.

Tres cuartos de legua habrían andado, cuando descubrieron a don Quijote entre unas intrincadas peñas, ya vestido, aunque no armado, y, así como Dorotea le vio y fue informada de Sancho que aquel era don Quijote, dio del azote a su palafrén, siguiéndole el bien barbado barbero. Y, en llegando junto a él, el escudero se arrojó de la mula y fue a tomar en los brazos a Dorotea, la cual, apeándose con grande desenvoltura, se fue a hincar de rodillas ante las de don Quijote. Y, aunque él pugnaba por levantarla, ella, sin levantarse, le habló en esta guisa:

¹⁰ Tremenda la historia que se monta Sancho en su cabeza, y que Cervantes quiere mostrar como ejemplo de un discurso si cabe más desquiciado y delirante que el de su señor. El cura se burla de la ingenuidad de Sancho, cuyo cerebro ya está contaminado de las locuras de su amo. Notemos cómo enseguida Cervantes abandona el estilo alambicado y retórico, de castellano alto, para sumergirnos en la verdad de los personajes, en tono más adecuado y real.

—De aquí no me levantaré, ¡oh valeroso y esforzado caballero!, hasta que la vuestra bondad y cortesía me otorgue un don, el cual redundará en honra y prez de vuestra persona, y en pro de la más desconsolada y agraviada doncella que el sol ha visto. Y, si es que el valor de vuestro fuerte brazo corresponde a la voz de vuestra inmortal fama, obligado estáis a favorecer a la sin ventura que de tan lueñes¹¹ tierras viene, al olor de vuestro famoso nombre,¹² buscándoos para remedio de sus desdichas.

—No os responderé palabra, hermosa señora —respondió don Quijote—, ni oiré más cosa de vuestra hacienda, hasta que os levantéis de tierra.

—No me levantaré, señor —respondió la afligida doncella—, si primero por la vuestra cortesía no me es otorgado el don que pido.

—Yo vos le otorgo y concedo —respondió don Quijote—, como no se haya de cumplir en daño o mengua de mi rey, de mi patria y de aquella que de mi corazón y libertad tiene la llave.¹³

—No será en daño ni en mengua de los que decís, mi buen señor —replicó la dolorosa doncella.

Y, estando en esto,¹⁴ se llegó Sancho Panza al oído de su señor y, muy pasito,¹⁵ le dijo:

—Bien puede vuestra merced, señor, concederle el don que pide, que no es cosa de nada: solo es matar a un gigantazo, y esta que lo pide es la alta princesa Micomicona, reina del gran reino Micomicón de Etiopía.

—Sea quien fuere —respondió don Quijote—, que yo haré lo que soy obligado y lo que me dicta mi conciencia, conforme a lo que profesado tengo.

Y, volviéndose a la doncella, dijo:

—La vuestra gran hermosura se levante, que yo le otorgo el don que pedirme quisiere.

—Pues el que pido es —dijo la doncella— que la vuestra magnánima persona se venga luego conmigo donde yo le llevare, y me prometa que no se ha de entremeter en otra aventura ni demanda alguna hasta darme venganza de un traidor que, contra todo derecho divino y humano, me tiene usurpado mi reino.

—Digo que así lo otorgo —respondió don Quijote—. Y, así, podéis, señora, desde hoy más desechar la malenconía que os fatiga, y hacer que cobre nuevos

¹¹ Lejanas.

¹² La broma cervantina: el olor de su nombre... Mezcla elementos de retórica caballeresca con la visión realista que los desmitifica: el olor.

¹³ (P: II, 245) señala que esta aventura tiene mucha relación con numerosos libros de caballerías, como el capítulo 23 de *Don Olivante de Laura*, o el capítulo 39 del *Amadís de Grecia*.

¹⁴ Como dije en el prefacio, introduzco comas cuando hacen falta, y las evito cuando hay superabundancia de ellas, no exigida por el estilo. Siempre respetando el sentido general del texto.

¹⁵ Preciosa expresión popular ahora y precioso diminutivo —los que usaba Teresa de Jesús—. Alterna el estilo elevado con el popular, en hermoso contraste siempre, quizás ya fatigado Cervantes de tanta alcurnia en el habla.

bríos y fuerzas vuestra desmayada esperanza que, con el ayuda¹⁶ de Dios y la de mi brazo, vos os veréis presto restituida en vuestro reino, y sentada en la silla de vuestro antiguo y grande estado, a pesar y a despecho de los follones¹⁷ que contradecirlo quisieren. Y manos a labor, que en la tardanza dicen que suele estar el peligro.

La menesterosa doncella pugnó con mucha porfía por besarle las manos; mas don Quijote, que en todo era comedido y cortés caballero, jamás lo consintió, antes la hizo levantar y la abrazó con mucha cortesía y comedimiento, y mandó a Sancho que requiriese las cinchas a Rocinante, y le armase luego al punto.

Sancho descolgó las armas que, como trofeo, de un árbol estaban pendientes, y, requiriendo las cinchas, en un punto armó a su señor; el cual, viéndose armado, dijo:

—Vamos de aquí, en el nombre de Dios, a favorecer esta gran señora.

Estábase el barbero aún de rodillas, teniendo gran cuenta de disimular la risa y de que no se le cayese la barba, con cuya caída quizá quedaran todos sin conseguir su buena intención. Y, viendo que ya el don estaba concedido, y con la diligencia que don Quijote se alistaba para ir a cumplirle, se levantó y tomó de la otra mano a su señora, y entre los dos la subieron en la mula.

Luego subió don Quijote sobre Rocinante, y el barbero se acomodó en su cabalgadura, quedándose Sancho a pie, donde de nuevo se le renovó la pérdida del rucio, con la falta que entonces le hacía; mas todo lo llevaba con gusto, por parecerle que ya su señor estaba puesto en camino, y muy a pique de ser emperador, porque sin duda alguna pensaba que se había de casar con aquella princesa y ser por lo menos rey de Micomicón: solo le daba pesadumbre el pensar que aquel reino era en tierra de negros, y que la gente que por sus vasallos le diesen habían de ser todos negros; a lo cual hizo luego en su imaginación un buen remedio, y díjose a sí mismo:

—¿Qué se me da a mí que mis vasallos sean negros? ¿Habrás más que cargar con ellos y traerlos a España, donde los podré vender y adonde me los pagarán de contado, de cuyo dinero podré comprar algún título o algún oficio con que vivir descansado todos los días de mi vida? ¡No, sino dormíos, y no tengáis ingenio ni habilidad para disponer de las cosas y para vender treinta o diez mil vasallos en dácame¹⁸ esas pajas! Por¹⁹ Dios que los he de volar, chico con grande, o

¹⁶ Evita el laísmo.

¹⁷ Vano, arrogante, cobarde y de ruin proceder (DRAE).

¹⁸ “Daca”: da, o dame, acá (DRAE).

¹⁹ (R15: I, 372), siguiendo a Q5, lee “Par Dios”, que considero errata. Se mantiene así en Q8. Pero corrijo, porque sería galicismo que poco encaja en las escasas luces de Sancho, por más que pronto se va a poner de manifiesto su inmensa sabiduría popular. A la vez escapa de él el sentido común, porque, contaminado de los delirios de su amo, su discurso es desquiciante, quizás como rasgo de efecto buscado de broma y risa en los lectores. Y con una tremenda referencia burlesca al esclavismo de los negros, que era un lamentable hecho universal.

como pudiere, y que, por negros que sean, los he de volver blancos o amarillos. ¡Llegaos, que me mamo el dedo!²⁰

Con esto andaba tan solícito y tan contento, que se le olvidaba la pesadumbre de caminar a pie.

Todo esto miraban de entre unas breñas Cardenio y el cura, y no sabían qué hacerse para juntarse con ellos; pero el cura, que era gran tracista,²¹ imaginó luego lo que harían para conseguir lo que deseaban, y fue que, con unas tijeras que traía en un estuche, quitó con mucha presteza la barba a Cardenio, y vistióle un capotillo pardo que él traía, y diole un herreruelo negro, y él se quedó en calzas y en jubón. Y quedó tan otro de lo que antes parecía Cardenio, que él mismo no se conociera aunque a un espejo se mirara.

Hecho esto, puesto ya que los otros habían pasado adelante en tanto que ellos se disfrazaron, con facilidad salieron al camino real antes que ellos, porque las malezas y malos pasos de aquellos lugares no concedían que anduviesen tanto los de a caballo como los de a pie.

En efecto, ellos se pusieron en el llano a la salida de la sierra, y, así como salió²² de ella don Quijote y sus camaradas, el cura se le puso a mirar muy despacio, dando señales de que le iba reconociendo y, al cabo de haberle una buena pieza estado mirando, se fue a él abiertos los brazos y diciendo a voces:

—Para bien sea hallado el espejo de la caballería, el mi buen compatriota²³ don Quijote de la Mancha, la flor y la nata de la gentileza, el amparo y remedio de los menesterosos, la quintaesencia de los caballeros andantes.

Y, diciendo esto, tenía abrazado por la rodilla de la pierna izquierda a don Quijote, el cual, espantado de lo que veía y oía decir y hacer a aquel hombre, se le puso a mirar con atención, y al fin le conoció, y quedó como espantado de verle,

²⁰ Una vez más el gracioso delirio y locura de Sancho, aquí con el tema de las razas, al que Cervantes se refiere con respeto, y quizás sin compartir el concepto de esclavitud para la raza negra que en aquella época era común.

²¹ Persona fecunda en tretas o engaños (DRAE).

Veo otra ironía cervantina sobre las características de los clérigos. Curioso que la censura saltase tantas alusiones al respecto en toda la obra.

²² Q5 y R15 leen “salió”, que debería concordar el sujeto en plural. Supongo que el uso en singular es para resaltar el protagonismo de don Quijote. Pero mantengo el singular para que enlace con el sujeto de la siguiente oración, cuando el cura mira a don Quijote.

²³ Aquí hay un galicismo, como en el “par” anterior que he corregido. (MR, 315) lee “compatriote”, palabra francesa, y como lee también (Q5: II, 163vto). (R15: I, 373) lee “compatrioto”, español en desuso según DRAE. Pero (Q8: I, 143vto) lo corrige, y yo con esta edición. ¿Por qué estos galicismos? Supongo que se debía a las características internacionales de las tropas que iban a la guerra, en las que se mezclaban gente de diversos países, también entre los presos. Cervantes debió vivir esto en la guerra. El pensamiento de Cervantes solo puede comprenderse como obra escrita por un soldado.

Q8 corrige muchos pequeños defectos de Q5, pero con respeto al texto original, lo que podría avalar la hipótesis de que Cervantes modificó para bien las dos ediciones de 1605 en la de 1608.

e hizo grande fuerza por apearse; mas el cura no lo consintió, por lo cual don Quijote decía:

—Déjeme vuestra merced, señor licenciado, que no es razón que yo esté a caballo, y una tan reverenda persona como vuestra merced esté a pie.

—Eso no consentiré yo en ningún modo —dijo el cura—: estése la vuestra grandeza a caballo, pues estando a caballo acaba las mayores hazañas y aventuras que en nuestra edad se han visto; que a mí, aunque indigno sacerdote,²⁴ bastaráme subir en las ancas de una de estas mulas de estos señores que con vuestra merced caminan, si no lo han por enojo, y aun haré cuenta que voy caballero sobre el caballo Pegaso, o sobre la cebra o alfana²⁵ en que cabalgaba aquel famoso moro Muzaraque, que aún hasta ahora yace encantado en la gran cuesta Zulema, que dista poco de la gran Compluto.²⁶

—Aun no caía yo en tanto, mi señor licenciado —respondió don Quijote—, y yo sé que mi señora la princesa será servida, por mi amor, de mandar a su escudero dé a vuestra merced la silla de su mula; que él podrá acomodarse en las ancas, si es que ella las sufre.

—Sí sufre, a lo que yo creo —respondió la princesa—, y también sé que no será menester mandárselo al señor mi escudero, que él es tan cortés y tan cortesano, que no consentirá que una persona eclesiástica vaya a pie, pudiendo ir a caballo.

—Así es —respondió el barbero.

Y, apeándose en un punto, convidó al cura con la silla, y él la tomó sin hacerse mucho de rogar.²⁷ Y fue el mal que al subir a las ancas el barbero, la mula, que en efecto era de alquiler —que para decir que era mala esto basta—, alzó un poco los cuartos traseros y dio dos coces en el aire, que a darlas en el pecho de maese Nicolás, o en la cabeza, él diera al diablo la venida por don Quijote.

Con todo eso, le sobresaltaron de manera que cayó en el suelo, con tan poco cuidado de las barbas, que se le cayeron en el suelo. Y, como se vio sin ellas, no tuvo otro remedio sino acudir a cubrirse el rostro con ambas manos y a quejarse que le habían derribado las muelas.

Don Quijote, como vio todo aquel mazo de barbas, sin quijadas y sin sangre, lejos del rostro del escudero caído, dijo:

²⁴ Una vez más, la prevalencia del estatus de caballero por encima del de religioso, lo cual chocaba con la ética eclesiástica de la época. ¿Quién puede pensar que Cervantes era un carcamal retrógrado? Hay que ponerse en su lugar, dentro de su época y de su mente, para comprenderlo.

²⁵ (P: II, 249) recoge que “alfana” es una yegua extraordinariamente grande, y recoge datos sobre ella y sobre las cebras, que eran animales muy pintorescos para la época.

²⁶ (R15: I, 374) anota que es referencia al nombre latino de Alcalá de Henares. Y que la cuesta de Zulema es el nombre de un cerro cercano a la ciudad, sin que se sepa nada de Mozaraque y su leyenda. (CL1: II, 444), de donde R15 toma el dato. R15 indica que Mozaraque pudo ser nombre inventado por Cervantes.

²⁷ Aquí también hay un detalle de irónica crítica al clasismo: el escudero debe ceder su montura al cura, por respeto, y este lo acepta.

—¡Vive Dios que es gran milagro este! ¡Las barbas le ha derribado y arrancado del rostro, como si las quitaran aposta!

El cura, que vio el peligro que corría su invención de ser descubierta, acudió luego a las barbas, y fuese con ellas adonde yacía maese Nicolás dando aún voces todavía y, de un golpe, llegándole la cabeza a su pecho, se las puso, murmurando sobre él unas palabras, que dijo que era cierto ensalmo apropiado para pegar barbas, como lo verían. Y, cuando se las tuvo puestas, se apartó, y quedó el escudero tan bien barbado y tan sano como de antes, de que se admiró don Quijote sobremanera, y rogó al cura que cuando tuviese lugar le enseñase aquel ensalmo,²⁸ que él entendía que su virtud a más que pegar barbas se debía de extender, pues estaba claro que de donde las barbas se quitasen había de quedar la carne lagada y maltrecha, y que, pues todo lo sanaba, a más que barbas aprovechaba.

—Así es —dijo el cura, y prometió de enseñársele en la primera ocasión.²⁹

Concertáronse que por entonces subiese el cura y, a trechos, se fuesen los tres mudando hasta que llegasen a la venta, que estaría hasta dos leguas de allí.

Puestos los tres a caballo, es a saber, don Quijote, la princesa y el cura, y los tres a pie, Cardenio, el barbero y Sancho Panza,³⁰ don Quijote dijo a la doncella:

—Vuestra grandeza, señora mía, guíe por donde más gusto le diere.

Y, antes que ella respondiese, dijo el licenciado:

—¿Hacia qué reino quiere guiar la vuestra señoría? ¿Es por ventura hacia el de Micomicón? Que sí debe de ser, o yo sé poco de reinos.

Ella, que estaba bien en todo, entendió que había de responder que sí y, así, dijo:

—Sí, señor, hacia ese reino es mi camino.

—Si así es —dijo el cura—, por la mitad de mi pueblo hemos de pasar, y de allí tomará vuestra merced la derrota de Cartagena, donde se podrá embarcar con la buena ventura. Y, si hay viento próspero, mar tranquilo y sin borrasca, en poco menos de nueve años se podrá estar a vista de la gran laguna Meona,³¹ digo, Meótides, que está a poco más de cien jornadas más acá del reino de vuestra grandeza.

²⁸ Modo supersticioso de curar con oraciones (DRAE).

²⁹ En el imaginario de don Quijote, próximo al de los libros de caballerías, el pensamiento religioso va unido al pensamiento mágico, como si uno fuera la prolongación del otro. ¿Cabe más progresismo para la época? Pongámonos en el lugar de nuestro escritor, y lo comprenderemos sin prejuicios. Por más que, como tantas veces he dicho, tiene la enorme habilidad de decir las cosas que piensa el pueblo en la época, pero sin colisionar con los modos coercitivos y censores de la Iglesia y los poderes fácticos del momento, a los que sin embargo, de modo entrañable, critica.

³⁰ ¿Por qué tanto interés por repartir los caballos entre los personajes de la obra? Porque de ello se deriva la jerarquía de cada uno de estos personajes, según el estamento que representan.

³¹ Otra graciosa ironía de Cervantes con los nombres altisonantes que aparecen en los libros de caballerías. Y otra broma: hay que navegar poco más de nueve años para llegar al fantástico destino.

(CL1: II, 447) señala que se menciona la laguna Meotis o mar de Zavache, golfo del mar Negro en que desemboca el río Don o Tanais. Aparece en la traducción de Marco Polo por Rodrigo Fernández de Santaella en el siglo XVI. Considera CL1 que es una burla del cura con los dos

—Vuestra merced está engañado, señor mío —dijo ella—, porque no ha dos años que yo partí de él, y en verdad que nunca tuve buen tiempo, y con todo eso he llegado a ver lo que tanto deseaba, que es al señor don Quijote de la Mancha, cuyas nuevas llegaron a mis oídos así como puse los pies en España, y ellas me movieron a buscarle, para encomendarme en su cortesía y fiar mi justicia del valor de su invencible brazo.

—No más: cesen mis alabanzas —dijo a esta sazón don Quijote—, porque soy enemigo de todo género de adulación.³² Y, aunque esta no lo sea, todavía ofenden mis castas orejas semejantes pláticas. Lo que yo sé decir, señora mía, que, ora tenga valor o no, el que tuviere o no tuviere se ha de emplear en vuestro servicio, hasta perder la vida. Y, así, dejando esto para su tiempo, ruego al señor licenciado me diga qué es la causa que le ha traído por estas partes tan solo y tan sin criados y tan a la ligera, que me pone espanto.

—A eso yo responderé con brevedad —respondió el cura—, porque sabrá vuestra merced, señor don Quijote, que yo y maese Nicolás, nuestro amigo y nuestro barbero, íbamos a Sevilla a cobrar cierto dinero que un pariente mío que ha muchos años que pasó a Indias me había enviado, y no tan pocos que no pasan de sesenta mil pesos ensayados, que es otro que tal. Y, pasando ayer por estos lugares, nos salieron al encuentro cuatro salteadores y nos quitaron hasta las barbas,³³ y de modo nos las quitaron, que le convino al barbero ponérselas postizas, y aun a este mancebo que aquí va —señalando a Cardenio— le pusieron como de nuevo. Y es lo bueno que es pública fama por todos estos contornos que los que nos saltaron son de unos galeotes que dicen que libertó casi en este mismo sitio un hombre tan valiente que, a pesar del comisario y de las guardas, los soltó a todos. Y sin duda alguna él debía de estar fuera de juicio, o debe de ser tan grande bellaco como ellos, o algún hombre sin alma y sin conciencia, pues quiso soltar al lobo entre las ovejas, a la raposa entre las gallinas, a la mosca entre la miel. Quiso defraudar la justicia, ir contra su rey y señor natural, pues fue contra sus justos mandamientos. Quiso, digo, quitar a las galeras sus pies, poner en alboroto a la Santa Hermandad, que había muchos años que reposaba. Quiso, finalmente, hacer un hecho por donde se pierda su alma y no se gane su cuerpo.³⁴

personajes de la obra. Añado que efectivamente en la equivocación del nombre de la laguna, por parte del cura, se expresa otra ironía con los libros de caballerías y sus nombres rimbombantes.

³² Cervantes no tendría un temperamento rudo. Debió ser persona sentimental y entrañable en el trato con sus amigos, según he señalado al fijar el sentido del *Viaje del Parnaso*, que es un homenaje a dichos amigos escritores, a sabiendas de que no iban a ser recordados por la posteridad. Pero, como soldado, no gustaría de la adulación cortesana y falsa.

³³ En cambio es muy sangrienta y dura la burla del cura para con su amigo don Quijote. (MR: 318, n 16) anota sabiamente que lo pesos remitidos valían el doble que los corrientes, y eran reales de a ocho que se labraban en las cecas de Indias, en Méjico y Perú.

³⁴ Y otra de arena, por si acaso la aventura de los galeotes había resultado un exceso ideológico para la época. Aunque queda clara la intención de Cervantes, y de don Quijote, en aquella

Habíales contado Sancho al cura y al barbero la aventura de los galeotes, que acabó su amo con tanta gloria suya, y por esto cargaba la mano el cura refiriéndola, por ver lo que hacía o decía don Quijote; al cual se le mudaba la color a cada palabra, y no osaba decir que él había sido el libertador de aquella buena gente.

—Estos, pues —dijo el cura—, fueron los que nos robaron. Que Dios, por su misericordia, se lo perdone al que no los dejó llevar al debido suplicio.

CAPÍTULO XXX

QUE TRATA DEL GRACIOSO ARTIFICIO Y ORDEN QUE SE TUVO EN SACAR A NUESTRO ENAMORADO CABALLERO DE LA ASPERÍSIMA PENITENCIA EN QUE SE HABÍA PUESTO¹

No hubo bien acabado el cura, cuando Sancho dijo:

—Pues, mía fe, señor licenciado, el que hizo esa hazaña fue mi amo, y no porque yo no le dije antes y le avisé que mirase lo que hacía, y que era pecado darles libertad, porque todos iban allí por grandísimos bellacos.

—Majadero —dijo a esta sazón don Quijote—, a los caballeros andantes no les toca ni atañe averiguar si los afligidos, encadenados y opresos que encuentran por los caminos van de aquella manera o están en aquella angustia por sus culpas o por sus gracias: solo le toca ayudarles como a menesterosos, poniendo los ojos en sus penas, y no en sus bellaquerías.² Yo topé un rosario y sarta de gente mohína³ y desdichada, e hice con ellos lo que mi religión me pide,⁴ y lo demás allá se avenga. Y a quien mal le ha parecido, salvo la santa dignidad del señor licenciado y su honrada persona, digo que sabe poco de achaque de caballería y

¹ (P: II, 254) corrige el título, siguiendo la edición de la Real Academia AC1780, por lo que explica en el capítulo anterior. Así, lo titula como: “Que trata de la discreción de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo.” Le siguen en el cambio de título AC1819 y CL1. Yo sigo a Q5, Q8, GA y R15 en mantener el título.

² Y otro modo de enfrentarse al pensamiento políticamente correcto de la época, por cuanto Cervantes se muestra conmisericordioso con las personas que padecen penas por la justicia, como a él le ocurrió injustamente.

³ Triste (DRAE).

⁴ Pero la religión de don Quijote son las normas de la caballería andante, no la religión oficial.

que miente como un hideputa y mal nacido: y esto le haré conocer con mi espada, donde más largamente se contiene.

Y esto dijo afirmándose en los estribos y calándose el morrión,⁵ porque la bacía de barbero, que a su cuenta era el yelmo de Mambrino, llevaba colgado del arzón delantero, hasta adobarla del mal tratamiento que la hicieron los galeotes.

Dorotea, que era discreta y de gran donaire, como quien ya sabía el menguado⁶ humor de don Quijote y que todos hacían burla de él, sino Sancho Panza, no quiso ser para menos y, viéndole tan enojado, le dijo:

—Señor caballero, mémbresele⁷ a la vuestra merced el don que me tiene prometido y que, conforme a él, no puede entremeterse en otra aventura, por urgente que sea. Sosiegue vuestra merced el pecho, que, si el señor licenciado supiera que por ese invicto brazo habían sido librados los galeotes, él se diera tres puntos en la boca, y aun se mordiera tres veces la lengua, antes que haber dicho palabra que en despecho de vuestra merced redundara.

—Eso juro yo bien —dijo el cura—, y aun me hubiera quitado un bigote.

—Yo callaré, señora mía —dijo don Quijote—, y reprimiré la justa cólera que ya en mi pecho se había levantado, e iré quieto y pacífico hasta tanto que os cumpla el don prometido. Pero, en pago de este buen deseo, os suplico me digáis, si no se os hace de mal, cuál es la vuestra cuita, y cuántas, quiénes y cuáles son las personas de quien os tengo de dar debida, satisfecha y entera venganza.

—Eso haré yo de gana —respondió Dorotea—, si es que no os enfadan oír lástimas y desgracias.

—No enfadará, señora mía —respondió don Quijote.

A lo que respondió Dorotea:

—Pues así es, esténme vuestras mercedes atentos.

No hubo ella dicho esto, cuando Cardenio y el barbero se le pusieron al lado, deseosos de ver cómo fingía su historia la discreta Dorotea,⁸ y lo mismo hizo Sancho, que tan engañado iba con ella como su amo. Y ella, después de haberse puesto bien en la silla y prevenídose con toser y hacer otros ademanes con mucho donaire, comenzó a decir de esta manera:

—Primeramente, quiero que vuestras mercedes sepan, señores míos, que a mí me llaman...

Y detúvose aquí un poco porque se le olvidó el nombre que el cura le había puesto; pero él acudió al remedio, porque entendió en lo que reparaba, y dijo:

⁵ Prenda del uniforme militar para cubrir la cabeza. Y casco que cubre la cabeza, con plumas (DRAE).

⁶ Tonto, falto de juicio (DRAE).

⁷ Q5 y R15: “miémbresele”, pero es el verbo “membrar”, la fuente latina es “memorare”: recordar. Corrijo a R15.

⁸ El interés por la historia, que define al narrador, y a su público.

—No es maravilla, señora mía, que la vuestra grandeza se turbe y empache contando sus desventuras, que ellas suelen ser tales, que muchas veces quitan la memoria a los que maltratan, de tal manera que aun de sus mismos nombres no se les acuerda, como han hecho con vuestra gran señoría, que se ha olvidado que se llama la princesa Micomicón, legítima heredera del gran reino Micomicón. Y con este apuntamiento puede la vuestra grandeza reducir ahora fácilmente a su lastimada memoria todo aquello que contar quisiere.

—Así es la verdad —respondió la doncella—, y desde aquí adelante creo que no será menester apuntarme nada, que yo saldré a buen puerto con mi verdadera historia. La cual es que el rey mi padre, que se llamaba Tinacrio el Sabidor,⁹ fue muy docto en esto que llaman el arte mágica¹⁰ y alcanzó por su ciencia que mi madre, que se llamaba la reina Jaramilla, había de morir primero que él, y que de allí a poco tiempo él también había de pasar de esta vida, y yo había de quedar huérfana de padre y madre. Pero decía él que no le fatigaba tanto esto, cuanto le ponía en confusión saber por cosa muy cierta que un descomunal gigante, señor de una grande ínsula que casi alinda con nuestro reino, llamado Pandafilando de la Fosca Vista,¹¹ porque es cosa averiguada que, aunque tiene los ojos en su lugar y derechos, siempre mira al revés, como si fuese bizco, y esto lo hace él de maligno y por poner miedo y espanto a los que mira, digo que supo que este gigante, en sabiendo mi orfandad, había de pasar con gran poderío sobre mi reino y me lo había de quitar todo, sin dejarme una pequeña aldea donde me recogiese, pero que podía excusar toda esta ruina y desgracia si yo me quisiese casar con él, mas, a lo que él entendía, jamás pensaba que me vendría a mí en voluntad de hacer tan desigual casamiento. Y dijo en esto la pura verdad, porque jamás me ha pasado por el pensamiento casarme con aquel gigante, pero ni con otro alguno, por grande y desaforado¹² que fuese. Dijo también mi padre que, después que él fuese muerto y viese yo que Pandafilando comenzaba a pasar sobre mi reino, que no aguardase a ponerme en defensa, porque sería destruirme, sino que libremente le dejase desembarazado el reino, si quería excusar la muerte y total destrucción de

⁹ (CL1: II, 454): sabidor es encantador y mágico. Así se encuentra en los libros de caballerías, y en Arcipreste de Hita que lo llama a Virgilio, que tuvo reputación de nigromante. La fantasía y la magia, presente en los libros de caballerías y en otros textos que recrea CL1, convierten a su anotación en un texto de evolución desde la preceptiva neoclásica —no muy frecuente, salvo en el tema del léxico y modos gramaticales— y luego en el Romanticismo. CL1 es muy propio de su época por otro lado.

¹⁰ Una vez más, el concepto heterodoxo en Cervantes, con referencias a la magia, como corresponde a los libros de caballerías, si bien desde una perspectiva realista. Por tanto, aunque en el *Quijote* aparecen algunas referencias al mundo de la magia, que eran opuestas al sentir religioso de la época, a la vez el sentido realista, o mejor, como he defendido, *verista*, en el que se desenvuelve la escena, deja al descubierto la falacia de este universo mágico, que sin embargo aporta el prestigio de lo fantástico, de lo imaginario que tanto gusta a los narradores.

¹¹ “Fosco” es término italiano: sombría vista. Aprendido por el Cervantes soldado probablemente.

¹² Desmedido (DRAE).

mis buenos y leales vasallos, porque no había de ser posible defenderme de la endiablada fuerza del gigante; sino que luego, con algunos de los míos, me pusiese en camino de las Españas, donde hallaría el remedio de mis males hallando a un caballero andante cuya fama en este tiempo se extendería por todo este reino, el cual se había de llamar, si mal no me acuerdo, don Azote o don Gigote.¹³

—*Don Quijote* diría, señora —dijo a esta sazón Sancho Panza—, o por otro nombre el Caballero de la Triste Figura.¹⁴

—Así es la verdad —dijo Dorotea—. Dijo más: que había de ser alto de cuerpo, seco de rostro y que, en el lado derecho, debajo del hombro izquierdo, o por allí junto, había de tener un lunar pardo con ciertos cabellos a manera de cerdas.¹⁵

En oyendo esto don Quijote, dijo a su escudero:

—Ten aquí, Sancho, hijo, ayúdame a desnudar, que quiero ver si soy el caballero que aquel sabio rey dejó profetizado.¹⁶

—Pues ¿para qué quiere vuestra merced desnudarse? —dijo Dorotea.

—Para ver si tengo ese lunar que vuestro padre dijo —respondió don Quijote.

—No hay para qué desnudarse —dijo Sancho—, que yo sé que tiene vuestra merced un lunar de esas señas en la mitad del espinazo, que es señal de ser hombre fuerte.¹⁷

—Eso basta —dijo Dorotea—, porque con los amigos no se ha de mirar en pocas cosas, y que esté en el hombro o que esté en el espinazo importa poco: basta que haya lunar, y esté donde estuviere, pues todo es una misma carne. Y sin duda acertó mi buen padre en todo, y yo he acertado en encomendarme al señor don Quijote, que él es por quien mi padre dijo, pues las señales del rostro vienen con las de la buena fama que este caballero tiene, no solo en España, pero en toda la Mancha, pues apenas me hube desembarcado en Osuna cuando oí decir tantas hazañas tuyas, que luego me dio el alma que era el mismo que venía a buscar.

¹³ Y aquí la broma es con el nombre de nuestro buen caballero, a quien empiezan todos a tomar el pelo, sabiendo de qué pie cojeaba.

¹⁴ Es bonita la defensa de su señor, que hace Sancho, interviniendo en la conversación y en la trama. Toma parte de la conversación sin reparar en clases sociales.

¹⁵ (CL1: II, 457-458) recoge este asunto que aparece en diversos libros de caballerías. Notaré que es la marca del héroe, tema cuyo rastro se sigue creo hasta el *Demian* (1919) de Herman Hesse.

¹⁶ Este es un tema folclórico, del que se burla Cervantes, por cuanto las señales de profecías derivaban de toda una tradición antigua y clásica.

Notemos el sentido paternal de don Quijote con Sancho, a quien tiernamente llama constantemente “hijo.”

¹⁷ Las notas de P son en estas partes mucho más sucintas, aunque hay una referencia intertextual aquí a lo que relata el licenciado granadino morisco Miguel de Luna, que finge que su obra fue escrita en arábigo por Abulcacín, y la publica en 1588, haciendo de traductor. Y en el libro I, cap. 7, f. 27 se refiere a un personaje valeroso y fuerte, llamado Tarif, que tenía un lunar peloso y grande. P considera que Cervantes pudo adaptar el caso del lunar a don Quijote, o haberlo inventado.

—Pues ¿cómo se desembarcó vuestra merced en Osuna, señora mía —preguntó don Quijote—, si no es puerto de mar?

Mas antes que Dorotea respondiese, tomó el cura la mano y dijo:

—Debe de querer decir la señora princesa que, después que desembarcó en Málaga, la primera parte donde oyó nuevas de vuestra merced fue en Osuna.

—Eso quise decir —dijo Dorotea.¹⁸

—Y esto lleva camino —dijo el cura—, y prosiga vuestra majestad adelante.

—No hay que proseguir —respondió Dorotea—, sino que finalmente mi suerte ha sido tan buena en hallar al señor don Quijote, que ya me cuento y tengo por reina y señora de todo mi reino, pues él, por su cortesía y magnificencia, me ha prometido el don de irse conmigo dondequiera que yo le llevare, que no será a otra parte que a ponerle delante de Pandafilando de la Fosca Vista, para que le mate y me restituya lo que tan contra razón me tiene usurpado; que todo esto ha de suceder a pedir de boca, pues así lo dejó profetizado Tinacrio el Sabidor, mi buen padre, el cual también dejó dicho, y escrito en letras caldeas o griegas, que yo no las sé leer, que, si este caballero de la profecía, después de haber degollado al gigante, quisiese casarse conmigo, que yo me otorgase luego sin réplica alguna por su legítima esposa y le diese la posesión de mi reino junto con la de mi persona.

—¿Qué te parece, Sancho amigo? —dijo a este punto don Quijote—. ¿No oyes lo que pasa? ¿No te lo dije yo? Mira si tenemos ya reino que mandar y reina con quien casar.

—¡Eso juro yo —dijo Sancho— para el puto que no se casare en abriendo el gaznatico al señor Pandahilado! Pues, ¡monta que es mala la reina! ¡Así se me vuelvan las pulgas de la cama!

Y diciendo esto, dio dos zapatetas en el aire, con muestras de grandísimo contento,¹⁹ y luego fue a tomar las riendas de la mula de Dorotea y, haciéndola detener, se hincó de rodillas ante ella, suplicándole le diese las manos para besárselas, en señal que la recibía por su reina y señora. ¿Quién no había de reír de los circunstantes, viendo la locura del amo y la simplicidad del criado? En efecto, Dorotea se las dio, y le prometió de hacerle gran señor en su reino, cuando el cielo le hiciese tanto bien, que se lo dejase cobrar y gozar. Agradecióselo Sancho con tales palabras, que renovó la risa en todos.

—Esta, señores —prosiguió Dorotea—, es mi historia. Solo resta por deciros que, de cuanta gente de acompañamiento saqué de mi reino, no me ha quedado sino solo este bien barbado escudero, porque todos se anegaron en una gran borrasca que tuvimos a vista del puerto, y él y yo salimos en dos tablas a tierra, como por milagro: y así es todo milagro y misterio el discurso de mi vida, como lo

¹⁸ La ironía con lo irreal es continua.

¹⁹ Aquí Sancho actúa como un bobo del teatro áureo, y Cervantes está describiendo la acción como si transcurriese en un escenario de la época, moviendo a risa a los lectores. Pero nótese que hay mezcla de clases sociales en el diálogo. Se respeta a Sancho.

habréis notado. Y, si en alguna cosa he andado demasiada, o no tan acertada como debiera, echad la culpa a lo que el señor licenciado dijo al principio de mi cuento: que los trabajos continuos y extraordinarios quitan la memoria al que los padece.

—Esa no me quitarán a mí, ¡oh alta y valerosa señora! —dijo don Quijote—, cuantos yo pasare en serviros, por grandes y no vistos que sean. Y así, de nuevo confirmo el don que os he prometido, y juro de ir con vos al cabo del mundo, hasta verme con el fiero enemigo vuestro, a quien pienso, con el ayuda de Dios y de mi brazo, tajar la cabeza soberbia con los filos de esta... no quiero decir «buena» espada, merced a Ginés de Pasamonte, que me llevó la mía.

Esto dijo entre dientes, y prosiguió diciendo:

—Y después de habérsela tajado y puéstoos en pacífica posesión de vuestro estado, quedará a vuestra voluntad hacer de vuestra persona lo que más en talante os viniere; porque, mientras que yo tuviere ocupada la memoria y cautiva la voluntad, perdido el entendimiento, a aquella... y no digo más, no es posible que yo arrostre,²⁰ ni por pienso, el casarme, aunque fuese con el ave fénix.

Parecióle tan mal a Sancho lo que últimamente su amo dijo acerca de no querer casarse, que con grande enojo alzando la voz dijo:

—¡Voto a mí y juro a mí que no tiene vuestra merced, señor don Quijote, cabal juicio! Pues ¿cómo es posible que pone vuestra merced en duda el casarse con tan alta princesa como aquesta? ¿Piensa que le ha de ofrecer la fortuna, tras cada cantillo,²¹ semejante ventura como la que ahora se le ofrece? ¿Es por dicha más hermosa mi señora Dulcinea? No, por cierto, ni aun con la mitad, y aun estoy por decir que no llega a su zapato de la que está delante. Así, noramala alcanzaré yo el condado que espero, si vuestra merced se anda a pedir cotufas en el golfo.²² Cásese, cátese luego, encomiéndole yo a Satanás, y tome ese reino que se le viene a las manos de vobis vobis,²³ y en siendo rey, hágame marqués o adelantado,²⁴ y luego, siquiera se lo lleve el diablo todo.

Don Quijote, que tales blasfemias oyó decir contra su señora Dulcinea,²⁵ no lo pudo sufrir, y, alzando el lanzón, sin hablarle palabra a Sancho, y sin decirle esta

²⁰ Hacer cara a calamidades o peligros (DRAE).

²¹ Juego infantil con cinco piedras pequeñas combinadas al azar, que hay que recoger después que se lanzan y cuando caen del aire (DRAE).

²² Pedir cosas imposibles (DRAE). La expresión gustó a Gonzalo Torrente Ballester, que denominó así una sección de sus colaboraciones en la prensa.

²³ (R15: I, 386, n52): gratis, sin hacer nada para merecerlo; fórmula que alternaba con “de bóbilis bóbilis” (II, 71).

²⁴ Justicia mayor de reino, en tiempos de paz; o en tiempos de guerra, capitán general (DRAE). Notemos cómo se aventura Sancho a reclamar su premio, de modo casi insolente en su reclamación. No hay en él respeto hacia la clase superior.

²⁵ Otro rasgo sobre el sentir de don Quijote: para él más importante que la blasfemia religiosa —a la que estaría tan acostumbrado como soldado— era la que insulta a su amada Dulcinea, por más que sea imaginación de su mente. No castiga a Sancho por su osadía al romper la barrera

boca es mía, le dio tales dos palos, que dio con él en tierra. Y, si no fuera porque Dorotea le dio voces que no le diera más, sin duda le quitara allí la vida.

—¿Pensáis —le dijo a cabo de rato—, villano ruin, que ha de haber lugar siempre para ponerme la mano en la horcajadura²⁶ y que todo ha de ser errar vos y perdonaros yo? Pues no lo penséis, bellaco descomulgado, que sin duda lo estás, pues has puesto lengua en la sin par Dulcinea.²⁷ Y ¿no sabéis vos, gañán, faquín,²⁸ belitre,²⁹ que, si no fuese por el valor que ella infunde en mi brazo, que no le tendría yo para matar una pulga? Decid, socarrón de lengua viperina: ¿y quién pensáis que ha ganado este reino y cortado la cabeza a este gigante y héchoos a vos marqués, que todo esto doy ya por hecho y por cosa pasada en cosa juzgada, si no es el valor de Dulcinea, tomando a mi brazo por instrumento de sus hazañas? Ella pelea en mí y vence en mí, y yo vivo y respiro en ella, y tengo vida y ser.³⁰ ¡Oh hideputa bellaco, y cómo sois desagradecido, que os veis levantado del polvo de la tierra a ser señor de título y correspondéis a tan buena obra con decir mal de quien os la hizo!

No estaba tan maltrecho Sancho, que no oyese todo cuanto su amo le decía. Y, levantándose con un poco de presteza, se fue a poner detrás del palafrén de Dorotea y desde allí dijo a su amo:

—Dígame, señor: si vuestra merced tiene determinado de no casarse con esta gran princesa, claro está que no será el reino suyo. Y, no siéndolo, ¿qué mercedes me puede hacer? Esto es de lo que yo me quejo. Cásese vuestra merced una por una con esta reina, ahora que la tenemos aquí como llovida del cielo, y después puede volverse con mi señora Dulcinea, que reyes debe de haber habido en el mundo que hayan sido amancebados.³¹ En lo de la hermosura no me entremeto, que en verdad, si va a decirla, que entrambas me parecen bien, puesto que yo nunca he visto a la señora Dulcinea.³²

social, sino por su menoscabo de Dulcinea, que es para don Quijote algo intocable, lo más alto: no la diferencia de clases sociales.

²⁶ Ángulo que forman los dos muslos o piernas en su nacimiento (DRAE).

²⁷ La religión de don Quijote es el amor a su dama, de aquí la heterodoxia de los libros de caballerías que preocupaba a la Iglesia. Y quien ataca a esta religión caballeresca, merece ser descomulgado, para don Quijote.

²⁸ (P: II, 263) señala que es voz italiana, por “ganapán”, mozo de cordel que lleva fardos a cuestras. Una vez más, el vocabulario internacional en Cervantes, por su experiencia como soldado, o aquí por su estancia en Italia, que siempre recordó con cariño.

²⁹ (P: II, 263) considera que es voz francesa por pícaro, ruin, de vil proceder.

Me pregunto además si, como hará Valle en *El ruedo ibérico*, no está adaptando Cervantes el vocabulario al ambiente que recrea esta escena cortesana, pero lo contrasta con voces también populares.

³⁰ Preciosa afirmación de amor en esta frase.

³¹ Y Sancho se atreve a proponer amancebamiento a su señor, para que no desaproveche el burlesco ofrecimiento de la bella Dorotea.

³² La ambivalencia de las afirmaciones de Sancho sobre el personaje de Dulcinea, al que antes se ha descrito de modo realista, y ahora dice no haberla visto nunca.

—¿Cómo que no la has visto, traidor blasfemo?³³ —dijo don Quijote—. Pues ¿no acabas de traerme ahora un recado de su parte?³⁴

—Digo que no la he visto tan despacio —dijo Sancho—, que pueda haber notado particularmente su hermosura y sus buenas partes punto por punto; pero así a bulto³⁵ me parece bien.

—Ahora te disculpo —dijo don Quijote—, y perdóname el enojo que te he dado, que los primeros movimientos no son en manos de los hombres.

—Ya yo lo veo —respondió Sancho—, y, así, en mí la gana de hablar siempre es primero movimiento, y no puedo dejar de decir, por una vez siquiera, lo que me viene a la lengua.

—Con todo eso —dijo don Quijote—, mira, Sancho, lo que hablas, porque tantas veces va el cantarillo a la fuente..., y no te digo más.³⁶

—Ahora bien —respondió Sancho—, Dios está en el cielo, que ve las trampas y será juez de quien hace más mal: yo en no hablar bien o vuestra merced en no obrarlo.

—No haya más —dijo Dorotea—: corred, Sancho, y besad la mano a vuestro señor y pedidle perdón, y de aquí adelante andad más atentado en vuestras alabanzas y vituperios, y no digáis mal de aquesa señora Tobosa, a quien yo no conozco si no es para servilla,³⁷ y tened confianza en Dios, que no os ha de faltar un estado donde viváis como un príncipe.

Fue Sancho cabizbajo y pidió la mano a su señor, y él se la dio con reposado continente. Y, después que se la hubo besado, le echó la bendición y dijo a Sancho que se adelantasen un poco, que tenía que preguntarle y que departir con él cosas de mucha importancia. Hízolo así Sancho y apartáronse los dos algo adelante y díjole don Quijote:

—Después que viniste, no he tenido lugar ni espacio para preguntarte muchas cosas de particularidad acerca de la embajada que llevaste, y de la respuesta que trajiste; y ahora, pues la fortuna nos ha concedido tiempo y lugar, no me niegues tú la ventura que puedes darme con tan buenas nuevas.

³³ Lo de blasfemo, seguramente por la sugerencia de amancebamiento.

³⁴ En la locura de don Quijote subyace una lógica.

³⁵ Aproximadamente, sin cálculo (DRAE).

³⁶ Aquí aparece otro recurso que luego se va a poner en boca de Sancho hasta el extremo: el uso de los refranes populares, que tan sabiamente recolectó Francisco Rodríguez Marín, y que contienen, a la manera de aforismo popular, todo un concepto y una gran sabiduría de la vida, la que enseguida demostrará Sancho. Tantas veces fue el cántaro a la fuente, que se quebró.

³⁷ Burla con la lógica de la realidad, por cuanto don Quijote no conoce a Dulcinea, menos a la Dulcinea real que le dibujó antes Sancho: y sin embargo está completamente a su servicio, como eje todo de su vida.

Aquí hay también quizás una burla con el tema de la servidumbre de amor de la novela sentimental precedente, de la que Cervantes no parece gustar, por ejemplo *Siervo libre de amor* de Juan Rodríguez del Padrón, a mediados del siglo XV (¿1438, o entre 1445 y 1453?), y la *Cárcel de amor* (1492) de Diego de San Pedro.

—Pregunte vuestra merced lo que quisiere —respondió Sancho—, que a todo daré tan buena salida como tuve la entrada. Pero suplico a vuestra merced, señor mío, que no sea de aquí adelante tan vengativo.

—¿Por qué lo dices, Sancho? —dijo don Quijote.

—Dígoles —respondió Sancho— porque estos palos de ahora más fueron por la pendencia que entre los dos trabó el diablo la otra noche, que por lo que dije contra mi señora Dulcinea, a quien amo y reverencio como a una reliquia,³⁸ aunque en ella no lo haya, solo por ser cosa de vuestra merced.

—No tornes a esas pláticas, Sancho, por tu vida —dijo don Quijote—, que me dan pesadumbre. Ya te perdoné entonces, y bien sabes tú que suele decirse: «A pecado nuevo, penitencia nueva».³⁹

Mientras esto pasaba,⁴⁰ vieron venir por el camino donde ellos iban a un hombre caballero sobre un jumento, y, cuando llegó cerca, les pareció que era gitano. Pero Sancho Panza, que doquiera que veía asnos se le iban los ojos y el alma, apenas hubo visto al hombre cuando conoció que era Ginés de Pasamonte, y por el hilo del gitano sacó el ovillo de su asno,⁴¹ como era la verdad, pues era el rucio sobre que Pasamonte venía. El cual, por no ser conocido y por vender el asno, se había puesto en traje de gitano, cuya lengua y otras muchas sabía hablar como si fueran naturales suyas.

Viole Sancho y conociólo, y, apenas le hubo visto y conocido, cuando a grandes voces le dijo:

³⁸ De nuevo juega con el carácter sagrado del amor: la verdadera religión de don Quijote. Aquí con referencias heterodoxas a las reliquias, que podrían chocar con el pensamiento eclesiástico. Se le perdonó a Cervantes por cuanto esta es una obra de burla y risa, en la que se permitían muchas de estas ideas. Pero me sigue pareciendo valiente y arriesgado el proceder de nuestro autor.

³⁹ Y esto es otra nueva ironía respecto al catolicismo. Lo curioso es que el enemigo pensamiento luterano de la época también acepta esta idea de que el pecado podía irse perpetuando, siempre que fuera sucesivamente perdonado... Permisividad con el pecado, de la que se burla Cervantes.

⁴⁰ Desde aquí hasta “Sancho se lo agradeció”, es adición de la edición revisada de 1605, como recoge en apéndice (R15: I, 1343-1349), pero yo lo incorporo al texto, como hice con el apéndice del capítulo XXIII, ambos sobre el robo del rucio, que tanto le ha interesado a los cervantistas. Ver las sabrosas notas de (R15: I, 273, n 18; y I, 388, n 68), sobre este tema tradicional del cervantismo, del robo del rucio, que ya vimos ocupó primero a P.

Este texto añadido también está en (Q8: I, 150r y vto). Lo he incluido aquí donde le corresponde, como ya hice con el otro fragmento del capítulo XXIII.

R15 en la edición en red del Instituto Cervantes dice sobre este añadido: “En el f. 171 y vuelto, inmediatamente detrás de «...penitencia nueva», la edición revisada trae otra interpolación con certeza debida también al propio C.”

⁴¹ Curiosa y larga nota sobre este etnia en (CL1: II, 473-478), perseguida por Felipe II, Felipe III, Felipe IV, Carlos II, Fernando VI. Carlos III, en lugar de perseguirlos los integró en la población. Espléndida nota-ensayo. Y curiosa esta alusión a una etnia que no estudió Américo Castro, y que yo estudié en *La gitanilla* cervantina (MT23: 87-98), también en la picaresca, completando en mi análisis extenso de la obra toda de Castro lo que él obvia.

—¡Ah, ladrón Ginesillo! ¡Deja mi prenda, suelta mi vida, no te empaches con mi descanso, deja mi asno, deja mi regalo! ¡Huye, puto! ¡Auséntate, ladrón, y desampara lo que no es tuyo!

No fueran menester tantas palabras ni baldones, porque a la primera saltó Ginés y, tomando un trote que parecía carrera, en un punto se ausentó y alejó de todos.

Sancho llegó a su rucio y, abrazándole, le dijo:

—¿Cómo has estado, bien mío, rucio de mis ojos, compañero mío?⁴²

Y, con esto, le besaba y acariciaba como si fuera persona. El asno callaba y se dejaba besar y acariciar de Sancho sin responderle palabra alguna.⁴³

Llegaron todos y diéronle el parabién del hallazgo del rucio, especialmente don Quijote, el cual le dijo que no por eso anulaba la póliza de los tres pollinos. Sancho se lo agradeció.

En tanto que los dos⁴⁴ iban en estas pláticas, dijo el cura a Dorotea que había andado muy discreta así en el cuento como en la brevedad de él, y en la similitud que tuvo con los de los libros de caballerías. Ella dijo que muchos ratos se había entretenido en leerlos, pero que no sabía ella dónde eran las provincias ni puertos de mar y que, así, había dicho a tienta que se había desembarcado en Osuna.⁴⁵

—Yo lo entendí así —dijo el cura— y por eso acudí luego a decir lo que dije, con que se acomodó todo. Pero ¿no es cosa extraña ver con cuánta facilidad cree este desventurado hidalgo todas estas invenciones y mentiras, solo porque llevan el estilo y modo de las necesidades de sus libros?⁴⁶

—Sí es —dijo Cardenio—, y tan rara y nunca vista, que yo no sé si, queriendo inventarla y fabricarla mentirosamente, hubiera tan agudo ingenio que pudiera dar en ella.

—Pues otra cosa hay en ello —dijo el cura—: que, fuera de las simplicidades que este buen hidalgo dice tocantes a su locura, si le tratan de otras cosas discurre con bonísimas razones y muestra tener un entendimiento claro y apacible en todo; de manera que, como no le toquen en sus caballerías, no habrá nadie que le juzgue sino por de muy buen entendimiento.⁴⁷

⁴² Preciosa relación con un animal por un hombre de pueblo. Humanidad de Cervantes.

⁴³ Gracioso, porque ha tratado al asno como a una persona... que no le puede responder. Sintonía de amo y animal.

⁴⁴ Hasta aquí llega la adición de la edición revisada de 1605.

⁴⁵ El ducado de Osuna fue durante esta época símbolo de poder (MT3b).

⁴⁶ La intervención del cura resulta luego una coartada para que lo que ha ido exponiendo Cervantes previamente en este capítulo, según he ido señalando, no pudiera ser considerado como blasfemia religiosa, por cuanto deriva de la mente alucinada de un loco.

⁴⁷ Este es un rasgo de la locura de don Quijote, semejante a lo que ya había tratado en *El licenciado Vidriera*. Una apariencia de cordura que salta por los aires cuando le recuerdan el aspecto que provoca su delirio. En este caso los libros de caballerías. En la escena del Caballero del Verde Gabán lo encontraremos reiterado, pues don Quijote es a la vez un sabio y un loco... El motivo de esta ambivalencia en el tema cervantino puede explicarse para salvaguardar la sabiduría

En tanto que ellos iban en esta conversación, prosiguió don Quijote con la suya y dijo a Sancho:

—Echemos, Panza amigo, pelillos a la mar en esto de nuestras pendencias, y dime ahora, sin tener cuenta con enojo ni rencor alguno: ¿dónde, cómo y cuándo hallaste a Dulcinea? ¿Qué hacía? ¿Qué le dijiste? ¿Qué te respondió? ¿Qué rostro hizo cuando leía mi carta? ¿Quién te la trasladó? Y todo aquello que vieres que en este caso es digno de saberse, de preguntarse y satisfacerse, sin que añadas o mientas por darme gusto, ni menos te acortes por no quitármele.⁴⁸

—Señor —respondió Sancho—, si va a decir la verdad, la carta no me la trasladó nadie, porque yo no llevé carta alguna.

—Así es como tú dices —dijo don Quijote—, porque el librito de memoria donde yo la escribí le hallé en mi poder a cabo de dos días de tu partida, lo cual me causó grandísima pena, por no saber lo que habías tú de hacer cuando te vieses sin carta, y creí siempre que te volvieras desde el lugar donde la echaras menos.

—Así fuera —respondió Sancho—, si no la hubiera yo tomado en la memoria cuando vuestra merced me la leyó, de manera que se la dije a un sacristán, que me la trasladó del entendimiento tan punto por punto, que dijo que en todos los días de su vida, aunque había leído muchas cartas de descomuniación, no había visto ni leído tan linda carta como aquella.⁴⁹

—Y ¿tiénesla todavía en la memoria, Sancho? —dijo don Quijote.

—No, señor —respondió Sancho—, porque, después que la di, como vi que no había de ser de más provecho, di en olvidarla, y, si algo se me acuerda, es aquello del «sobajada», digo del «soberana señora»; y lo último: «Vuestro hasta la muerte, el Caballero de la Triste Figura». Y, en medio de estas dos cosas, le puse más de trecientas almas y vidas y ojos míos.⁵⁰

experiencial y humana que hay en la obra, frente a los excesos imaginativos que constituyen una burla. Trata de mantener ambas líneas de sentido.

⁴⁸ La impaciencia del enamorado en sus cuestiones.

⁴⁹ Nueva ironía con el tema eclesiástico: encuentra gran belleza en las cartas de excomuniación... Tremendo.

⁵⁰ Y aquí la ironía se dirige contra los textos amorosos de la literatura de la época...

CAPÍTULO XXXI

DE LOS SABROSOS RAZONAMIENTOS QUE PASARON ENTRE DON QUIJOTE Y SANCHE PANZA, SU ESCUDERO, CON OTROS SUCESOS

—Todo eso no me descontenta; prosigue adelante —dijo don Quijote—. Llegaste, ¿y qué hacía aquella reina de la hermosura? A buen seguro que la hallaste ensartando perlas o bordando alguna empresa con oro de cañutillo¹ para este su cautivo caballero.

—No la hallé —respondió Sancho— sino ahechando² dos fanegas de trigo en un corral de su casa.³

—Pues haz cuenta —dijo don Quijote— que los granos de aquel trigo eran granos de perlas, tocados de sus manos. Y si miraste, amigo, el trigo ¿era candeal o trechel?⁴

—No era sino rubión⁵ —respondió Sancho.

—Pues yo te aseguro —dijo don Quijote— que, ahechado por sus manos, hizo pan candeal, sin duda alguna.⁶ Pero pasa adelante: cuando le diste mi

¹ Canutillo: hilo de oro o de plata rizado para bordar (DRAE).

² Limpiar con harnero o criba el trigo y otras semillas (DRAE).

³ El terrible contraste entre la idea y la realidad, aunque Cervantes las considera complementarias. Como escribí: ser tan idealistas como don Quijote sin caer en la locura, y tan realistas como Sancho sin caer en la vulgaridad: ese sería un programa de vida, según creo.

⁴ “Trechel” es trigo que se siembra en primavera y se recoge en verano del mismo año (DRAE). “Candeal”, una especie de trigo que da una harina blanca de superior calidad (DRAE).

Por un lado Cervantes parece burlarse de los tópicos literarios de la poesía y el teatro de la época, cuando modifican la realidad. Pero al mismo tiempo, como hombre hecho en el campo, don Quijote pregunta por el tipo de trigo, y tiene conocimiento de sus variedades.

⁵ Variedad de trigo fanfarrón de grano dorado (DRAE).

⁶ Idealiza don Quijote a Dulcinea hasta el extremo de imaginar que su trigo es el de superior calidad de los mencionados.

carta, ¿besóla? ¿Púsosela sobre la cabeza? ¿Hizo alguna ceremonia digna de tal carta, o qué hizo?

—Cuando yo se la iba a dar —respondió Sancho—, ella estaba en la fuga del meneo de una buena parte de trigo que tenía en la criba, y díjome: «Poned, amigo, esa carta sobre aquel costal, que no la puedo leer hasta que acabe de acribar todo lo que aquí está».⁷

—¡Discreta señora! —dijo don Quijote—. Eso debió de ser por leerla despacio y recrearse con ella.⁸ Adelante, Sancho. Y en tanto que estaba en su menester, ¿qué coloquios pasó contigo? ¿Qué te preguntó de mí? Y tú ¿qué le respondiste? Acaba, cuéntamelo todo, no se te quede en el tintero una mínima.⁹

—Ella no me preguntó nada —dijo Sancho—, mas yo le dije de la manera que vuestra merced por su servicio quedaba haciendo penitencia, desnudo de la cintura arriba,¹⁰ metido entre estas sierras como si fuera salvaje, durmiendo en el suelo, sin comer pan a manteles ni sin peinarse la barba, llorando y maldiciendo su fortuna.

—En decir que maldecía mi fortuna dijiste mal —dijo don Quijote—, porque antes la bendigo y bendeciré todos los días de mi vida, por haberme hecho digno de merecer amar tan alta señora como Dulcinea del Toboso.¹¹

—Tan alta es —respondió Sancho—, que a buena fe que me lleva a mí más de un coto.¹²

—Pues ¿cómo, Sancho? —dijo don Quijote—. ¿Haste medido tú con ella?

—Medíme en esta manera —respondió Sancho—: que, llegándole a ayudar a poner un costal de trigo sobre un jumento, llegamos tan juntos, que eché de ver que me llevaba más de un gran palmo.¹³

—Pues es verdad —replicó don Quijote— que no acompaña esa grandeza y la adorna con mil millones y gracias del alma. Pero no me negarás, Sancho, una

⁷ Y otro nuevo plano narrativo, que aumenta la complejidad de la obra: el de la imaginación de Sancho, que miente sobre la realidad de lo que ocurrió.

⁸ Son crueles y a la vez divertidos y humanos todos estos pasajes sobre la carta de don Quijote a Dulcinea.

⁹ Esta es una actitud propia de los grandes enamorados...: enamorado de una idea en este caso...

¹⁰ (P: II, 269-270) anota que al final del capítulo XXV don Quijote está desnudo de medio cuerpo para abajo, y esta contradicción ha sido destacada por algunos por la decencia debida a Dulcinea, y porque Sancho añade una mentira más a las que acostumbraba.

¹¹ Sentido religioso del amor en Cervantes, que podía ser heterodoxo, según hemos ido viendo y seguiremos viendo.

¹² “Coto” es medida lineal de medio palmo, que equivale a los cuatro dedos de la mano cerrada sin contar el pulgar (DRAE).

O sea, que hay muchas Dulcineas: la de la imaginación de don Quijote, la de la imaginación de Sancho, la labradora elegida al azar por Sancho, la real de la aldea de don Quijote de la que se enamora este... Es la complejidad de la obra cervantina, expresada en un lenguaje de armónica belleza renacentista.

¹³ Distancia desde el dedo pulgar al meñique, estando la mano abierta (DRAE).

cosa: cuando llegaste junto a ella, ¿no sentiste un olor sabeo,¹⁴ una fragancia aromática y un no sé qué de bueno, que yo no acierto a darle nombre? Digo, ¿un tuho¹⁵ o tufo como si estuvieras en la tienda de algún curioso guantero?

—Lo que sé decir —dijo Sancho— es que sentí un olorcillo algo hombruno, y debía de ser que ella, con el mucho ejercicio, estaba sudada y algo correosa.¹⁶

—No sería eso —respondió don Quijote—, sino que tú debías de estar romadizado¹⁷ o te debiste de oler a ti mismo, porque yo sé bien a lo que huele aquella rosa entre espinas, aquel lirio del campo, aquel ámbar desleído.¹⁸

—Todo puede ser —respondió Sancho—, que muchas veces sale de mí aquel olor que entonces me pareció que salía de su merced de la señora Dulcinea; pero no hay de qué maravillarse, que un diablo parece a otro.¹⁹

—Y bien —prosiguió don Quijote—, he aquí que acabó de limpiar su trigo y de enviarlo al molino. ¿Qué hizo cuando leyó la carta?

—La carta —dijo Sancho— no la leyó, porque dijo que no sabía leer ni escribir, antes la rasgó y la hizo menudas piezas, diciendo que no la quería dar a leer a nadie,²⁰ porque no se supiesen en el lugar sus secretos,²¹ y que bastaba lo que yo le había dicho de palabra acerca del amor que vuestra merced le tenía y de la penitencia extraordinaria que por su causa quedaba haciendo. Y, finalmente, me dijo que dijese a vuestra merced que le besaba las manos, y que allí quedaba con más deseo de verle que de escribirle, y que, así, le suplicaba y mandaba que, vista la presente, saliese de aquellos matorrales y se dejase de hacer disparates y se pusiese luego luego en camino del Toboso, si otra cosa de más importancia no le sucediese, porque tenía gran deseo de ver a vuestra merced. Rióse mucho cuando le dije cómo se llamaba vuestra merced el Caballero de la Triste Figura. Preguntéle si había ido allá el vizcaíno de marras; díjome que sí, y que era un

¹⁴ De Saba, región de Arabia antigua (DRAE).

¹⁵ Esta palabra no figura en DRAE, ni en COV, ni en AUT, ni la documenta R15, ni GA, ni CL1... Pero MOL lo acentúa “túho” e iguala a “tufo”, que es la palabra equivalente en la obra, que vemos una vez más es la fuente de los léxicos posteriores...

¹⁶ Tremendo Sancho en su desmitificación del personaje de Dulcinea, que ni siquiera es aquí Dulcinea. Y a don Quijote, empecinado en su amor idealista hacia un hermoso ser inexistente, no le afecta.

Lo que Cervantes está poniendo en la picota es nada menos que el concepto de la sublimación amorosa, con lo que dinamita todo el modo de la lírica y el teatro de su época. Esta es la gran relevancia de estos pasajes, por otro lado verdaderamente hermosos, y a la vez divertidos.

¹⁷ Catarro de la membrana pituitaria (DRAE).

¹⁸ Disuelto en un líquido (DRAE).

¹⁹ El escepticismo probabilista de Sancho, muy popular.

²⁰ La divertida fantasía popular de Sancho, que en este caso es bastante cruel, pues engaña al caballero sabiendo de su locura al respecto.

²¹ El tema caballeresco del amor secreto y de palabra dada, fuera de las convenciones sociales. Amor que viven solos los dos enamorados, sin representación social o religiosa alguna. Heterodoxia de Cervantes otra vez, aunque sea una ironía.

hombre muy de bien. También le pregunté por los galeotes, mas díjome que no había visto hasta entonces alguno.²²

—Todo va bien hasta ahora —dijo don Quijote—. Pero, dime, ¿qué joya fue la que te dio al despedirte, por las nuevas que de mí le llevaste? Porque es usada y antigua costumbre entre los caballeros y damas andantes dar a los escuderos, doncellas o enanos que les llevan nuevas, de sus damas a ellos, a ellas de sus andantes, alguna rica joya en albricias,²³ en agradecimiento de su recado.

—Bien puede eso ser así, y yo la tengo por buena usanza, pero eso debió de ser en los tiempos pasados, que ahora solo se debe de acostumar a dar un pedazo de pan y queso, que esto fue lo que me dio mi señora Dulcinea, por las bardas de un corral, cuando de ella me despedí; y aun, por más señas, era el queso ovejuno.

—Es liberal en extremo —dijo don Quijote—, y si no te dio joya de oro, sin duda debió de ser porque no la tendría allí a la mano para dártela; pero buenas son mangas después de Pascua:²⁴ yo la veré, y se satisfará todo. ¿Sabes de qué estoy maravillado, Sancho? De que me parece que fuiste y viniste por los aires, pues poco más de tres días has tardado en ir y venir desde aquí al Toboso, habiendo de aquí allá más de treinta leguas. Por lo cual me doy a entender que aquel sabio nigromante que tiene cuenta con mis cosas y es mi amigo, porque por fuerza le hay y le ha de haber, so pena que yo no sería buen caballero andante, digo que este tal te debió de ayudar a caminar sin que tú lo sintieses; que hay sabio de estos que coge a un caballero andante durmiendo en su cama, y, sin saber cómo o en qué manera, amanece otro día más de mil leguas de donde anocheció. Y, si no fuese por esto, no se podrían socorrer en sus peligros los caballeros andantes unos a otros, como se socorren a cada paso, que acaece estar uno peleando en las sierras de Armenia con algún endriago o con algún fiero vestigio, o con otro caballero, donde lleva lo peor de la batalla y está ya a punto de muerte, y cuando no os me cato,²⁵ asoma por acullá, encima de una nube o sobre un carro de fuego, otro caballero amigo suyo, que poco antes se hallaba en Inglaterra, que le favorece y libra de la muerte, y a la noche se halla en su posada, cenando muy a su sabor.

²² El sentido realista de Sancho, en la fantasía con que imagina su relato, sabe hacer distinción entre unos personajes y otros, pues no ve a los galeotes acudiendo a rendir pleitesía a Dulcinea, aunque sí al vizcaíno.

²³ Regalo que se da por una buena nueva (DRAE). “Albricias” es más común como una manera de representar “júbilo.”

²⁴ Una vez más, lo divertido del tema es que la imaginación de don Quijote va por el lado idealista, y la de Sancho por el realista. Son dos líneas paralelas en dos parlamentos distintos, que no se cruzan, pero queda desnuda de manifiesto al lector la intención del autor. (R15: I, 395, n 19) tiene otra nota interesante aquí: interpreta que esta expresión significa “bueno es lo bueno, aunque llegue más tarde de lo que se le espera.” “Manga” sería aguinaldo. La expresión no está en este caso en DRAE, curiosamente.

²⁵ DRAE no documenta esta expresión que debía ser popular, pero “catar” es probar, gustar para examinar su sabor.

Y suele haber de la una a la otra parte dos o tres mil leguas.²⁶ Y todo esto se hace por industria y sabiduría de estos sabios encantadores, que tienen cuidado de estos valerosos caballeros. Así que, amigo Sancho, no se me hace dificultoso creer que en tan breve tiempo hayas ido y venido desde este lugar al del Toboso, pues, como tengo dicho, algún sabio amigo te debió de llevar en volandillas sin que tú lo sintieses.

—Así sería —dijo Sancho—, porque a buena fe que andaba Rocinante como si fuera asno de gitano con azogue²⁷ en los oídos.

—Y ¡cómo si llevaba azogue! —dijo don Quijote—, y aun una legión de demonios, que es gente que camina y hace caminar sin cansarse todo aquello que se les antoja. Pero, dejando esto aparte, ¿qué te parece a ti que debo yo de hacer ahora cerca de lo que mi señora me manda que la vaya a ver? Que, aunque yo veo que estoy obligado a cumplir su mandamiento, véome también imposibilitado del don que he prometido a la princesa que con nosotros viene, y fuérame la ley de caballería a cumplir mi palabra antes que mi gusto. Por una parte, me acosa y fatiga el deseo de ver a mi señora; por otra, me incita y llama la prometida fe y la gloria que he de alcanzar en esta empresa. Pero lo que pienso hacer será caminar aprisa y llegar presto donde está este gigante, y, en llegando, le cortaré la cabeza y pondré a la princesa pacíficamente en su estado, y al punto daré la vuelta a ver a la luz que mis sentidos alumbraba, a la cual daré tales disculpas, que ella venga a tener por buena mi tardanza, pues verá que todo redunda en aumento de su gloria y fama, pues cuanta yo he alcanzado, alcanzo y alcanzaré por las armas en esta vida, toda me viene del favor que ella me da y de ser yo suyo.

—¡Ay —dijo Sancho—, y cómo está vuestra merced lastimado de esos cascos! Pues dígame, señor, ¿piensa vuestra merced caminar este camino en balde y dejar pasar²⁸ y perder un tan rico y tan principal casamiento como este, donde le dan en dote un reino, que a buena verdad que he oído decir que tiene más de veinte

²⁶ Burla sobre el delirante recorrido en la cronología de los libros fantásticos. Es el tema clásico de la unidad clásica de espacio y tiempo sobre lo que está ironizando Cervantes, por la falta de verismo del teatro de la época, al no seguir estas unidades, que serían clave del Neoclasicismo, si bien con un resultado estético mediocre en nuestro país. Ver Alonso López el Pinciano (1547-1627), autor de la *Philosophia Antigua Poética*, Madrid, 1596, el más importante tratado de estética del Renacimiento español, que sigue la *Poética* y *Retórica* de Aristóteles y a Horacio, y que suele considerarse que pone freno a los excesos del teatro de Lope, que sabemos era enemigo literario de Cervantes. Por ello este episodio posee trascendencia de estética literaria. El Pinciano defendía las unidades, y los preceptos aristotélicos, y, al enfrentarse al concepto estético del teatro de Lope, esta referencia de don Quijote puede ser una puya que desautorizaba la obra del dramaturgo español más conocido de la época.

²⁷ Es el mercurio. También refleja como expresión el ser muy inquieto (DRAE). Creo que se alude al efecto del azogue en los mineros.

²⁸ (P: II, 274) señala que en las primeras ediciones se lee “pisar”, aunque en el original del autor sería “pasar”, como corrige por otro lado, añadido, R15, siguiendo la tradición de cervantistas anteriores.

mil leguas de contorno, y que es abundantísimo de todas las cosas que son necesarias para el sustento de la vida humana, y que es mayor que Portugal y que Castilla juntos? Calle, por amor de Dios, y tenga vergüenza de lo que ha dicho, y tome mi consejo, y perdóneme, y cátese luego en el primer lugar que haya cura. Y si no, ahí está nuestro licenciado, que lo hará de perlas. Y advierta que ya tengo edad para dar consejos, y que este que le doy le viene de molde, y que más vale pájaro en mano que buitre volando, porque quien bien tiene y mal escoge, por bien que se enoja no se venga.²⁹

—Mira, Sancho —respondió don Quijote—, si el consejo que me das de que me case es porque sea luego rey en matando al gigante, y tenga cómodo para hacerte mercedes y darte lo prometido, hágote saber que, sin casarme, podré cumplir tu deseo muy fácilmente, porque yo sacaré de adahala,³⁰ antes de entrar en la batalla, que saliendo vencedor de ella, ya que no me case, me han de dar una parte del reino, para que la pueda dar a quien yo quisiere. Y, en dándomela, ¿a quién quieres tú que la dé sino a ti?³¹

—Eso está claro —respondió Sancho—, pero mire vuestra merced que la escoja hacia la marina³² porque, si no me contentare la vivienda, pueda embarcar mis negros vasallos y hacer de ellos lo que ya he dicho. Y vuestra merced no se cure de ir por ahora a ver a mi señora Dulcinea, sino váyase a matar al gigante,³³ y concluyamos este negocio; que por Dios que se me asienta que ha de ser de mucha honra y de mucho provecho.

—Dígote, Sancho —dijo don Quijote—, que estás en lo cierto y que habré de tomar tu consejo en cuanto el ir antes con la princesa que a ver a Dulcinea. Y avísote que no digas nada a nadie, ni a los que con nosotros vienen, de lo que

²⁹ Los refranes que va a ir enlazando Sancho.

³⁰ “Adehala”, en desuso: “Aquello que se agrega de gajes o emolumentos al sueldo de algún empleo o comisión.”(DRAE).

(P: II, 275) indica que viene del árabe “ade halel”, que significa “lícita estipulación.”

Nuevamente reconstruimos el comentario cervantista y los hallazgos del DRAE. Aquí (CL1: II, 495) indica que Sebastián de Covarrubias escribió en el *Tesoro de la lengua castellana* como “adahala”. De origen arábigo significa “lo que se añade de gracia al precio estipulado de alguna cosa”; aquí más bien, “condición ventajosa como añadidura a los ajustado.” Mejora nuevamente CL1 a su precedente P.

Puede verse el aprecio que siente Cervantes por la cultura árabe, aunque sabe de sus inconvenientes. Se adelanta al exotismo romántico.

³¹ Frente al entrañable cariño de don Quijote por su escudero, pues sabe que en el fondo está solo y él es el único que le puede heredar, frente a él encontramos las bromas irónicas de este con la locura de su amo.

³² Zona de terreno junto al mar (DRAE).

³³ Los esclavos negros que quiere Sancho, y el gigante de que habla don Quijote...: esto es un verdadero delirio que haría reír a los lectores.

aquí hemos departido y tratado; que, pues Dulcinea es tan recatada que no quiere que se sepan sus pensamientos,³⁴ no será bien que yo ni otro por mí los descubra.

—Pues si eso es así —dijo Sancho—, ¿cómo hace vuestra merced que todos los que vence por su brazo se vayan a presentar ante mi señora Dulcinea, siendo esto firma de su nombre que la quiere bien y que es su enamorado? Y, siendo forzoso que los que fueren se han de ir a hincar de hinojos ante su presencia, y decir que van de parte de vuestra merced a darle la obediencia, ¿cómo se pueden encubrir los pensamientos de entrambos?

—¡Oh, qué necio y qué simple que eres! —dijo don Quijote—. ¿Tú no ves, Sancho, que eso todo redunda en su mayor ensalzamiento? Porque has de saber que, en este nuestro estilo de caballería, es gran honra tener una dama muchos caballeros andantes que la sirvan, sin que se extiendan más sus pensamientos que a servirla por solo ser ella quien es,³⁵ sin esperar otro premio de sus muchos y buenos deseos sino que ella se contente de aceptarlos por sus caballeros.

—Con esa manera de amor —dijo Sancho— he oído yo predicar que se ha de amar a Nuestro Señor por sí solo, sin que nos mueva esperanza de gloria o temor de pena, aunque yo le querría amar y servir por lo que pudiese.³⁶

—¡Válate el diablo por villano —dijo don Quijote—, y qué de discreciones dices a las veces! No parece sino que has estudiado.

—Pues a fe mía que no sé leer —respondió Sancho.³⁷

En esto les dio voces maese Nicolás que esperasen un poco, que querían detenerse a beber en una fuentecilla que allí estaba.

Detúvose don Quijote, con no poco gusto de Sancho, que ya estaba cansado de mentir tanto, y temía no le cogiese su amo a palabras; porque, puesto que él sabía que Dulcinea era una labradora del Toboso, no la había visto en toda su vida.³⁸

³⁴ Modifico la puntuación de comas de R15, por criterios de una mejor comprensión. (R15: I, 398): “tratado; que pues Dulcinea es tan recatada, que no quiere”. A veces la puntuación tradicional española no sigue la lógica de dejar las aposiciones entre comas: como estoy reiterando, es una característica del estilo de mi edición, que me parece más correcta y afín con la lógica.

³⁵ Dos cosas en esta frase: trata el tema del servicio a la dama, del que se burla con cariño Cervantes, y que era un tópico desde tiempos antiguos, ya desarrollado en la novela sentimental y en los libros de caballerías; se sirve a la dama de manera semejante al servicio religioso, se identifica el amor a la dama con el amor a la divinidad y el servicio a esta, tema que está presente en toda la obra, con una clara heterodoxia, matizada por la humanidad de nuestro autor, que evita la beligerancia a través de la ironía.

³⁶ De este modo se sublima hasta el exceso el concepto del amor.

³⁷ La sabiduría de Sancho es la que aprende, como hombre del pueblo, en la realidad cotidiana, pero seguramente también en los sermones de las iglesias, como era corriente en la época.

³⁸ Nuevamente la ambivalencia y el misterio que rodea al personaje de Dulcinea, que es retratado de diversas maneras a lo largo de la obra, y que solo en la mente de don Quijote tiene un sentido definitivo, como símbolo abstracto del amor, y como persona a la que él dedica sus aventuras y por ende toda su vida, con un concepto que los románticos heredarían en el siglo XIX. Este último aspecto abonaría mis hipótesis acerca del carácter temprano del Romanticismo español, frente a lo que creo que equivocadamente se ha afirmado de modo tópico: el

Habíase en este tiempo vestido Cardenio los vestidos que Dorotea traía cuando la hallaron, que, aunque no eran muy buenos, hacían mucha ventaja a los que dejaba. Apeáronse junto a la fuente, y con lo que el cura se acomodó en la venta satisficieron, aunque poco, la mucha hambre que todos traían.³⁹

Estando en esto, acertó a pasar por allí un muchacho que iba de camino, el cual, poniéndose a mirar con mucha atención a los que en la fuente estaban, de allí a poco arremetió a don Quijote y, abrazándole por las piernas, comenzó a llorar muy de propósito, diciendo:

—¡Ay, señor mío! ¿No me conoce vuestra merced? Pues míreme bien, que yo soy aquel mozo, Andrés, que quitó vuestra merced de la encina donde estaba atado.

Reconocióle don Quijote y, asiéndole por la mano, se volvió a los que allí estaban y dijo:⁴⁰

—Porque vean vuestras mercedes cuán de importancia es haber caballeros andantes en el mundo, que deshagan los tuertos y agravios que en él se hacen por los insolentes y malos hombres que en él viven,⁴¹ sepan vuestras mercedes que los días pasados, pasando yo por un bosque, oí unos gritos y unas voces muy lastimosas, como de persona afligida y menesterosa. Acudí luego, llevado de mi obligación, hacia la parte donde me pareció que las lamentables voces sonaban, y hallé atado a una encina a este muchacho que ahora está delante, de lo que me huelgo en el alma, porque será testigo que no me dejará mentir en nada. Digo que estaba atado a la encina, desnudo del medio cuerpo arriba, y estábale abriendo a azotes con las riendas de una yegua un villano, que después supe que era amo suyo. Y, así como yo le vi, le pregunté la causa de tan atroz vapulamiento.⁴² Respondió el zafio que le azotaba porque era su criado, y que ciertos descuidos

idealismo cervantino preludia el que aparecerá en España en el Romanticismo, ya desde 1798 (MT1992), (MT1993), (MT1993b) y (MT1995); verlo todo en mi portal en cervantesvirtual.

³⁹ Las referencias a la comida y el alimento muestran el interés de Cervantes por dar un sesgo verídico a la acción, algo que chocaba con el modo de entender la narración por parte de los autores de los libros de caballerías.

⁴⁰ Esta parte es tremenda: primero cómo ve la realidad don Quijote en su delirio... y luego el propio Andrés nos contará lo que sucedió en realidad. Detrás de la ironía cervantina, la terrible visión de la locura, que dibujó magistralmente en sus esbozos Goya, ver el catálogo de su impresionante exposición en el Prado, del 20-11-2019 al 16-2-2020, por José Manuel Matilla y Manuela B. de Mena Marqués, *Solo la voluntad me sobra. Goya. Dibujos*, Madrid, Museo Nacional del Prado, 2019. Qué no habría pintado Goya con más apoyos...

⁴¹ El sentido idealista y filantrópico de la justicia social que tiene don Quijote, y que guía sus acciones. En los libros de caballerías, aunque existe este sentir, la verdad es que la acción tiene por objeto el mero gusto de los aristócratas y caballeros por las luchas y las gestas de batalla. Cervantes posee un sentimiento mucho más social. Una vez más hay que descartar la visión que nos han legado algunos cervantistas, que consideran esta obra como un alegato de fondo reaccionario: por el contrario estamos comprobando que, cuando no roza la heterodoxia, le mueve un sentir completamente social.

⁴² De “vapular” o ser azotado (DRAE), término de origen latino.

que tenía nacían más de ladrón que de simple.⁴³ A lo cual este niño dijo: «Señor, no me azota sino porque le pido mi salario». El amo replicó no sé qué arengas y disculpas, las cuales, aunque de mí fueron oídas, no fueron admitidas. En resolución, yo le hice desatar, y tomé juramento al villano de que le llevaría consigo y le pagaría un real sobre otro, y aun sahumados.⁴⁴ ¿No es verdad todo esto, hijo Andrés? ¿No notaste con cuánto imperio se lo mandé, y con cuánta humildad prometió de hacer todo cuanto yo le impuse y notifiqué y quise? Responde, no te turbes ni dudes en nada, di lo que pasó a estos señores, porque se vea y considere ser del provecho que digo haber caballeros andantes por los caminos.

—Todo lo que vuestra merced ha dicho es mucha verdad —respondió el muchacho—, pero el fin del negocio sucedió muy al revés de lo que vuestra merced se imagina.⁴⁵

—¿Cómo al revés? —replicó don Quijote—. Luego ¿no te pagó el villano?

—No solo no me pagó —respondió el muchacho—, pero así como vuestra merced traspuso del bosque y quedamos solos, me volvió a atar a la misma encina y me dio de nuevo tantos azotes, que quedé hecho un San Bartolomé desollado. Y, a cada azote que me daba, me decía un donaire y chufeta acerca de hacer burla de vuestra merced, que, a no sentir yo tanto dolor, me riera de lo que decía. En efecto, él me paró tal, que hasta ahora he estado curándome en un hospital del mal que el mal villano entonces me hizo. De todo lo cual tiene vuestra merced la culpa, porque, si se fuera su camino adelante y no viniera donde no le llamaban, ni se entremetiera en negocios ajenos, mi amo se contentara con darme una o dos docenas de azotes, y luego me soltara y pagara cuanto me debía. Mas como vuestra merced le deshonoró tan sin propósito y le dijo tantas villanías, encendiósele la cólera, y como no la pudo vengar en vuestra merced, cuando se vio solo

⁴³ En la línea de lo que antes he comentado, Cervantes es contrario a los excesos de los amos con sus criados, que eran frecuentes en la época en todos los países. Hay en toda la obra una clara defensa de los derechos de los trabajadores, digámoslo con términos actuales. Algo que no era frecuente en aquel momento, y que tuvo que esperar a las diversas luchas sociales posteriores a la revolución industrial, en el siglo XIX.

⁴⁴ Dicho de una cosa que, siendo buena por sí, resulta más estimable por la adición de otra que la mejora (DRAE). El DRAE sigue leyendo el *Quijote*...

⁴⁵ Constantemente el contraste entre idealismo y realidad. La idea que tiene don Quijote en la cabeza choca con la realidad de las cosas, la realidad cotidiana que se nos ofrece en la obra, y que supone la verdadera modernidad de esta, por cuanto rompe con el sentir abstracto de los discursos de herencia metafísica, y evita la sublimación de esa realidad para ofrecérsela entera. Por más que admiremos hasta en nuestro siglo XXI el concepto cervantino, porque ese desquiciado idealismo está dotado igualmente de belleza: la belleza que a veces nos niega la miseria de la realidad cotidiana, de la que sin embargo no es aconsejable zafarnos, so pena de caer en la locura quijotesca. Puede observarse así la enorme profundidad de esta novela, que juega de un modo siempre nuevo y distinto con el contraste de base de la oposición —complementaria— entre idealismo y realismo, como estamos viendo continuamente. Aún cabe indagar en esta idea, propia de la tradición del cervantismo.

descargó sobre mí el nublado, de modo que me parece que no seré más hombre en toda mi vida.⁴⁶

—El daño estuvo —dijo don Quijote— enirme yo de allí, que no me había de ir hasta dejarte pagado, porque bien debía yo de saber por luengas experiencias que no hay villano que guarde palabra que tiene, si él ve que no le está bien guardarla. Pero ya te acuerdas, Andrés, que yo juré que, si no te pagaba, que había de ir a buscarle y que le había de hallar, aunque se escondiese en el vientre de la ballena.

—Así es la verdad —dijo Andrés—, pero no aprovechó nada.

—Ahora verás si aprovecha —dijo don Quijote.

Y diciendo esto se levantó muy aprisa y mandó a Sancho que enfrenase a Rocinante, que estaba paciando en tanto que ellos comían.

Preguntóle Dorotea qué era lo que hacer quería. Él le respondió que quería ir a buscar al villano y castigarle de tan mal término, y hacer pagado a Andrés hasta el último maravedí, a despecho y pesar de cuantos villanos hubiese en el mundo. A lo que ella respondió que advirtiese que no podía, conforme al don prometido, entremeterse en ninguna empresa hasta acabar la suya,⁴⁷ y que pues esto sabía él mejor que otro alguno, que sosegase el pecho hasta la vuelta de su reino.

—Así es verdad —respondió don Quijote—, y es forzoso que Andrés tenga paciencia hasta la vuelta, como vos, señora, decís; que yo le torno a jurar y a prometer de nuevo de no parar hasta hacerle vengado y pagado.

—No me creo de esos juramentos —dijo Andrés—. Más quisiera tener ahora con que llegar a Sevilla, que todas las venganzas del mundo. Déme, si tiene ahí, algo

⁴⁶ Cervantes no se pliega a la injusticia, pero sí considera que a veces los remedios son peores que las enfermedades. Hoy diríamos que es mejor cambiar las cosas pacíficamente desde dentro, sin confrontaciones violentas con los poderosos, por más que estos generalmente se conducen con injusticia. Diríamos que en Cervantes hay una visión de democracia social moderada muy interesante.

⁴⁷ La obra se articula de tal modo que se van engarzando cada personaje y cada episodio de modo sucesivo. Y cada personaje tiene su texto, su vida en el capítulo literario. Nuevamente Cervantes ofrece una visión metaliteraria, mucho antes de que este concepto de la crítica estructuralista fuera inventado. Cada personaje reclama para sí un espacio en la obra, y está constituido por ese capítulo de texto, en cuyo interior vive. Y viven en ese texto cervantino, a la vez que en la imaginación de los lectores y lectoras, que se imaginan la acción y los personajes de un modo verdaderamente nítido en su mente. Por más que cada lector o lectora vayan a obtener como resultado una visión diferente de cada capítulo y personaje. Y las descripciones de los mismos no son detallistas, como por el contrario ocurre en la novela realista y naturalista del siglo XIX, con su narrador omnisciente: porque Cervantes apunta con gran vivacidad, y de modo sugerente, estos capítulos y personajes. Por eso comprendemos ahora que, cuando describe a una persona hermosa, basta con decir que es la más hermosa, sin describirla, porque entonces la empequeñeceríamos en la mente de los lectores. De este modo Cervantes potencia la imaginación en los receptores de su texto, de un modo muy moderno, haciendo —como diría Umberto Eco— una verdadera *opera aperta*.

que coma y lleve, y quédese con Dios su merced y todos los caballeros andantes, que tan bienandantes sean ellos para consigo como lo han sido para conmigo.⁴⁸

Sacó de su repuesto Sancho un pedazo de pan y otro de queso, y, dándoselo al mozo, le dijo:

—Tomá, hermano Andrés, que a todos nos alcanza parte de vuestra desgracia.⁴⁹

—Pues ¿qué parte os alcanza a vos? —preguntó Andrés.

—Esta parte de queso y pan que os doy —respondió Sancho—, que Dios sabe si me ha de hacer falta o no. Porque os hago saber, amigo, que los escuderos de los caballeros andantes estamos sujetos a mucha hambre y a mala ventura,⁵⁰ y aun a otras cosas que se sienten mejor que se dicen.

Andrés asió de su pan y queso, y, viendo que nadie le daba otra cosa, abajó su cabeza y tomó el camino en las manos,⁵¹ como suele decirse. Bien es verdad que, al partirse, dijo a don Quijote:

—Por amor de Dios, señor caballero andante, que, si otra vez me encontrare, aunque vea que me hacen pedazos, no me socorra ni ayude, sino déjeme con mi desgracia, que no será tanta, que no sea mayor la que me vendrá de su ayuda de vuestra merced, a quien Dios maldiga, y a todos cuantos caballeros andantes han nacido en el mundo.

Íbase a levantar don Quijote para castigarle, mas él se puso a correr de modo que ninguno se atrevió a seguirle.

Quedó corridísimo don Quijote del cuento de Andrés, y fue menester que los demás tuviesen mucha cuenta con no reírse, por no acabarle de correr del todo.

⁴⁸ Clara visión realista de la novela. No hay aquí conformismo con esta realidad social, cuya injusticia se desvela, pero sabiendo que, a veces, no es posible luchar contra tantos molinos de viento. Es la gran sabiduría de la vida que tiene Cervantes, por más que siempre intentará mejorar la existencia de sus personajes.

⁴⁹ La entrañable humanidad del pueblo español es la de Sancho.

⁵⁰ Encaja el realismo sufridor de Sancho con el de Andrés, en bonita connivencia y camaradería. Ambos personajes se comprenden bien. Ambos son gente de pueblo que sufren las inclemencias sociales.

⁵¹ Otra preciosa expresión popular: el lirismo del *Quijote*.

CAPÍTULO XXXII

QUE TRATA DE LO QUE SUCEDIÓ EN LA VENTA A TODA LA CUADRILLA DE DON QUIJOTE

Acabóse la buena comida, ensillaron luego y, sin que les sucediese cosa digna de contar, llegaron otro día a la venta, espanto y asombro de Sancho Panza. Y, aunque él quisiera no entrar en ella, no lo pudo huir.

La ventera, ventero, su hija y Maritornes, que vieron venir a don Quijote y a Sancho, les salieron a recibir con muestras de mucha alegría, y él las recibió con grave continente y aplauso,¹ y díjoles que le aderezasen otro mejor lecho que la vez pasada. A lo cual le respondió la huéspedea que, como la pagase mejor que la otra vez, que ella se le daría de príncipes. Don Quijote dijo que sí haría y, así, le aderezaron uno razonable en el mismo camaranchón² de marras, y él se acostó luego, porque venía muy quebrantado y falto de juicio.³

No se hubo bien encerrado, cuando la huéspedea arremetió al barbero y, asiéndole de la barba, dijo:

¹ La gran humanidad de los personajes de la novela. Aquí contrasta la alegría de la gente de la venta con la seriedad que muestra don Quijote, seriedad propia de los sucesos que ha vivido, y seriedad propia de su alcurnia de caballero andante.

² (CL1: II, 506): en ediciones de 1605 como “caramanchón”, como en el *Itinerario* de Ruy González de Clavijo a inicios del siglo XV, aunque es más conforme a su origen el modo que aquí empleamos, siguiendo a CL1, para quien significa despectivamente cámara grande y poco aseada.

³ (CL1: II, 506-507) supone que es error, y debería decir “falto de sueño”, pero todos hemos aceptado la lectura de Q5 y Q8.

—Para mi santiguada⁴ que no se ha aún de aprovechar más de mi rabo para su barba, y que me ha de volver mi cola,⁵ que anda lo de mi marido por esos

⁴ Expresión: por mi fe, o por la cruz (DRAE).

⁵ La palabra “cola” contiene numerosas acepciones en DRAE, pero me pregunto si la que conviene aquí no es la relativa al pene del hombre. Sería el sentido más propio, relativo a los sucesos de la venta y venteros y Maritornes, que vimos tenían una connotación sexual. Efectivamente (GA: I, 641) se refiere al sentido escabroso de las referencias mencionadas, en juego de palabras. Y ya en (GA: I, 349 n122b) la palabra “Micolembro” sería nombre maliciosamente escabroso por el sentido obsceno de “cola”, y el figurado de “mico” como hombre lujurioso. GA fue pionero en detectar este aspecto, que también glosó RM de otro modo. En esta tradición, también (R15: I, 403, n7) alude de modo general a este sentido erótico-cómico, y en (R15: II, 458) añade documentación sobre el sentido erótico cómico de este parlamento en Alonso Hernández, *Léxico del marginalismo en el siglo de oro*, Universidad de Salamanca, 1976; y para la escena el trabajo de Guillermo Serés, “El entremés de los Panza y el ‘tío abad’ de Sanchico”, *Anales cervantinos*, XXXV, 1997.

La “cola” puede ser también el “extremo de la pieza del paño, que remata en tres o cuatro orillos, y es la contrapuesta a la punta en que está la muestra” (DRAE).

Claramente hay un sentido sexual, pero a la vez va referido a la cola del barbero, cuyo origen está al inicio del capítulo XXVII sobre la venta.

Efectivamente, si acudimos al valioso (VOC: 217) de Fernández Gómez, se menciona la gran barba que el barbero hizo de una cola rucia o roja de buey, donde el ventero tenía colgado el peine.

Y, si vamos al inicio de ese capítulo XXVII, encontramos:

“No le pareció mal al barbero la invención del cura, sino tan bien, que luego la pusieron por obra. Pidiéronle a la ventera una saya y unas tocas, dejándole en prendas una sotana nueva del cura. El barbero hizo una gran barba de una cola rucia o roja de buey, donde el ventero tenía colgado el peine.

Preguntóles la ventera que para qué le pedían aquellas cosas. El cura le contó en breves razones la locura de don Quijote y cómo convenía aquel disfraz para sacarle de la montaña donde a la sazón estaba.

(...) En resolución, la ventera vistió al cura de modo que no había más que ver. Púsole una saya de paño, llena de fajas de terciopelo negro de un palmo en ancho, todas acuchilladas, y unos corpiños de terciopelo verde guarnecidos con unos ribetes de raso blanco, que se debieron de hacer, ellos y la saya, en tiempo del rey Bamba. No consintió el cura que le tocasen, sino púsose en la cabeza un birretillo de lienzo colchado que llevaba para dormir de noche, y ciñóse por la frente una liga de tafetán negro, y con otra liga hizo un antifaz con que se cubrió muy bien las barbas y el rostro. Encasquetóse su sombrero, que era tan grande, que le podía servir de quitasol y, cubriéndose su herreruelo, subió en su mula a mujeriegas, y el barbero en la suya, con su barba que le llegaba a la cintura, entre roja y blanca, como aquella que, como se ha dicho, era hecha de la cola de un buey barroso.”

Es decir que este fragmento en que Cervantes, con muy buena memoria, prolonga los sucesos del anterior capítulo XXVII de la Primera Parte (Q5: II, 136vto.), tiene que ver con la intención de la ventera de recuperar sus ropas, más que recuperar el misterioso rabo colgado del peine, y que había prestado al barbero para la industria de disfrazarse ante don Quijote.

Nótese que la ventera se refiere a una cola perdida, y a la cola de su marido, y a su propio peine —seguramente su vagina— que ella colgaba de esa cola... Al parecer la escena se retrotrae también a la insatisfacción sexual que obtuvo en la escena en la venta, con Maritornes y el arriero, y con los sucesos que ya comentamos en los capítulos XVI y XVII, probablemente, y aventuro esta interpretación. Todo esto burló la censura de la época, una vez más, por la apariencia inofensiva del paisaje...

suelos, que es vergüenza: digo, el peine, que solía yo colgar de mi buena cola.⁶

No se la quería dar el barbero, aunque ella más tiraba, hasta que el licenciado le dijo que se la diese, que ya no era menester más usar de aquella industria, sino que se descubriese y mostrase en su misma forma, y dijese a don Quijote que, cuando le despojaron los ladrones galeotes se habían venido a aquella venta huyendo, y que, si preguntase por el escudero de la princesa, le dirían que ella le había enviado adelante a dar aviso a los de su reino como ella iba y llevaba consigo el libertador de todos.

Con esto dio de buena gana la cola a la ventera el barbero, y asimismo le volvieron todos los adherentes que había prestado para la libertad de don Quijote.⁷

Espantáronse todos los de la venta de la hermosura de Dorotea, y aun del buen talle del zagal Cardenio. Hizo el cura que les aderezasen de comer de lo que en la venta hubiese, y el huésped, con esperanza de mejor paga, con diligencia les aderezó una razonable comida. Y a todo esto dormía don Quijote, y fueron de parecer de no despertarle, porque más provecho le haría por entonces el dormir que el comer.

Trataron, sobre comida, estando delante el ventero, su mujer, su hija, Maritornes⁸ y todos los pasajeros, de la extraña locura de don Quijote y del modo que le habían hallado.

La huéspeda les contó lo que con él y con el arriero les había acontecido y, mirando si acaso estaba allí Sancho, como no le viese, contó todo lo de su manteamiento, de que no poco gusto recibieron.

⁶ Francisco Delicado en *La lozana andaluza* (Venecia, 1528) refiere una gran cantidad de vocablos sobre el pene masculino. Es admirable la riqueza del léxico erótico de esa obra. Ver mi temprano trabajo “Erotismos en *La lozana andaluza*”, reproducido en mis *Estudios de literatura española*, Barcelona, Anthropos, 1987 pp. 9-54 —cervantesvirtual—, y recientemente con correcciones en *El alma de los libros. La literatura como refugio* (MT24: 105-158). Inicialmente se publicó en A. Robbe-Grillet, G. Cabrera Infante, S. Sarduy y otros, *Erotismos*, Madrid, Fundamentos, 1979, pp. 59-123. Fue una interpretación temprana de esta obra singular y admirable. Recuerdos de mi juventud literaria, y la amistad de Julián Ríos, que editaba estos textos, así como la amistad de otros grandes escritores, entonces aún muy jóvenes, que enriquecieron mi concepto de la vida y el arte: por ejemplo Javier Marías, Félix de Azúa, el gran poeta Luis Alberto de Cuenca, Marcos Ricardo Barnatán, Guillermo Carnero, Pere Gimferrer, Ángel Crespo, Gustavo Martín Garzo, Jaime Siles, César Antonio Molina, Mercedes Monmany o Gustavo Martín Garzo. Y mi buena amiga Bárbara Allende (Ouka-Leele) —genial artista—... Y un largo etcétera de valiosos intelectuales, que marcaron nuestra época desde sus inicios, con mi amistad luego con José María Merino —que tantas veces ha escrito sobre mi obra—. Algunos de ellos tuvieron la generosidad de prologar mis libros desinteresadamente. Y siempre, al fondo en mi recuerdo, la figura admirable del gran Juan Benet, patriarca de toda nuestra generación.

⁷ Le devuelven sus ropas a la ventera, que es lo que ella quería. Pero la cola no tiene sentido que se la devuelvan, de donde la intención erótica del término, unida al peine donde se cuelga...

⁸ Maritornes, como luego las cortesanas de los duques, es un personaje curioso en la obra, y parece describir Cervantes a alguna muchacha que conoció en sus viajes por la geografía española, tal es la vivacidad de su retrato. Cervantes debió tratar muchas venteras y ventas.

Y, como el cura dijese que los libros de caballerías que don Quijote había leído le habían vuelto el juicio, dijo el ventero:

—No sé yo cómo puede ser eso, que en verdad que, a lo que yo entiendo, no hay mejor letrado en el mundo, y que tengo ahí dos o tres de ellos, con otros papeles, que verdaderamente me han dado la vida, no solo a mí, sino a otros muchos. Porque, cuando es tiempo de la siega, se recogen aquí las fiestas muchos segadores, y siempre hay algunos que saben leer, el cual coge uno de estos libros en las manos, y rodeámonos de él más de treinta y estámosle escuchando con tanto gusto, que nos quita mil canas.⁹ A lo menos, de mí sé decir que, cuando oigo decir aquellos furibundos y terribles golpes que los caballeros pegan, que me toma gana de hacer otro tanto, y que querría estar oyéndolos noches y días.¹⁰

—Y yo ni más ni menos —dijo la ventera—, porque nunca tengo buen rato en mi casa sino aquel que vos estáis escuchando leer, que estáis tan embobado, que no os acordáis de reñir por entonces.

—Así es la verdad —dijo Maritornes—, y a buena fe que yo también gusto mucho de oír aquellas cosas, que son muy lindas, y más cuando cuentan que se está la otra señora debajo de unos naranjos abrazada con su caballero, y que les está una dueña haciéndoles la guarda, muerta de envidia y con mucho sobresalto. Digo que todo esto es cosa de mieles.¹¹

—Y a vos ¿qué os parece, señora doncella? —dijo el cura, hablando con la hija del ventero.

⁹ Preciosa referencia al hecho de que parecen rejuvenecer los que oyen las tramas literarias de esos libros de caballerías... Y preciosa referencia al modo en que en la época se sentaban todos los oyentes, probablemente alrededor del fuego, para oír aquellas historias fantásticas, de las que la rudeza del ventero solo destaca los golpes y batallas, mientras que el sentido último de dichos libros, es destacado de otro modo por Cervantes.

¹⁰ Se ha considerado que cuando escribe Cervantes su *Quijote*, ya habían pasado de moda los libros de caballerías, pero estas indicaciones nos demuestran lo contrario, quizás porque seguían vivos en el alma de sus lectores, aunque no hubiera tantas ediciones recientes. Pero además, mi hipótesis es que estos libros suponían una prolongación del interés por la épica por parte del público lector de la época. Por ello, si los poemas épicos se divulgaban oralmente, del mismo modo desde tiempos remotos, en pequeñas tertulias siguiendo la tradición, parece ser que seguía vivo el interés por estos libros de caballerías, que tanto ama Cervantes, y que supusieron un gran desarrollo en la evolución de los modos narrativos. Modos narrativos que su *Quijote* contribuyó a mejorar con un salto de gigante, apoyándose en las novelas picarescas y en la tradición narrativa española anterior, que presta más atención a lo real y a lo cotidiano, aunque con elegancia estética. Cervantes hace descender al terreno de lo real a las formas narrativas anteriores, contrastando la idealidad de la literatura elegante con el verismo auténtico de la realidad que rodea a sus personajes.

¹¹ Preciosa referencia al gusto de la mujer lectora, aquí —quizás por no saber leer— como oyente de textos narrativos que se recitaban en voz alta. Y, así como los varones se interesarían por las batallas y lances de estos libros de caballerías, las mujeres lo harían por la parte sentimental y afectiva, relativa al tema del amor. Pero no cabe duda de que los libros de caballerías seguían vivos en el imaginario y la tradición de la gente de la época, incluso aunque no fueran capaces de leer.

—No sé, señor, en mi ánima —respondió ella—. También yo lo escucho, y en verdad que, aunque no lo entiendo, que recibo gusto en oírlo: pero no gusto yo de los golpes de que mi padre gusta, sino de las lamentaciones que los caballeros hacen cuando están ausentes de sus señoras, que en verdad que algunas veces me hacen llorar, de compasión que les tengo.¹²

—Luego ¿bien las remediaríais vos, señora doncella —dijo Dorotea—, si por vos lloraran?

—No sé lo que me hiciera —respondió la moza—: solo sé que hay algunas señoras de aquellas tan crueles, que las llaman sus caballeros tigres y leones y otras mil inmundicias. Y, ¡Jesús!, yo no sé qué gente es aquella tan desalmada y tan sin conciencia que, por no mirar a un hombre honrado, le dejan que se muera o que se vuelva loco. Yo no sé para qué es tanto melindre: si lo hacen de honradas, cásense con ellos, que ellos no desean otra cosa.¹³

—Calla, niña —dijo la ventera—, que parece que sabes mucho de estas cosas, y no está bien a las doncellas saber ni hablar tanto.¹⁴

—Como me lo pregunta este señor —respondió ella—, no pude dejar de responderle.

—Ahora bien —dijo el cura—, traedme, señor huésped, aqueles libros, que los quiero ver.

—Que me place—, respondió él.

Y, entrando en su aposento, sacó de él una maletilla vieja, cerrada con una cadenilla, y, abriéndola, halló en ella tres libros grandes y unos papeles de muy buena letra, escritos de mano. El primer libro que abrió vio que era *Don Cirongilio de Tracia*,¹⁵ y el otro, de *Felixmarte de Hircania*, y el otro, la *Historia del Gran Capitán Gonzalo Hernández de Córdoba, con la vida de Diego García de Paredes*.¹⁶

¹² Aquí queda claro lo que antes anotaba. La diferencia entre gustos de lector y gustos de lectora... Notemos que a la vez, en esta escena, se pone en duda la idea del anacronismo de los libros de caballerías, cuyo interés estaba vivo en tiempos del *Quijote*.

¹³ Frente a la vulgar brutalidad del ventero, Cervantes destaca la hipersensibilidad del alma femenina, en su modo mucho más afectivo de comprender los libros de caballerías, de los que le espantan justamente las escenas violentas. Hay feminismo también en Cervantes. Pero a la vez aquí da otra de arena, y defiende que la mujer debe someterse al deseo del hombre que la requiere.

¹⁴ Durante tanto tiempo la mujer —ocurre aún en muchos países no desarrollados— estuvo relegada, sin saber leer, o al menos sin cultivarse en los modos de la cultura, modos que en esta época ya habían dejado de ser solo propios de clérigos, tal y como ocurría en la Edad Media. Incluso en la época romántica, en la que sabemos que las escritoras tenían que leer en secreto en la noche, a la luz de un pabilo, lo que les provocaba ceguera... Ver (MT08), en cervantesvirtual.

¹⁵ (P: II, 285) fue el primero en dar la referencia de este libro, escrito por Bernardo de Vargas, *Los libros de don Cirongilio de Tracia, hijo del noble rey Elesfrón de Macedonia, según le escribió Novarco en griego y Promusia en latín*, Sevilla, 1545.

¹⁶ (CL1: II, 510-511) da el título largo y completo de la obra, editada en Alcalá de Henares en 1584, y antes en Zaragoza en 1559, como anónimo. Distinta de la que publicó en Sevilla en 1527 Hernán Pérez de Pulgar. Hay otra historia del Gran Capitán por Francisco de Herrera, que asistió a los sucesos de la misma y se conserva manuscrita, dice CL1.

Así como el cura leyó los dos títulos primeros, volvió el rostro al barbero y dijo:

—Falta nos hacen aquí ahora el ama de mi amigo y su sobrina.

—No hacen —respondió el barbero—, que también sé yo llevarlos al corral o a la chimenea, que en verdad que hay muy buen fuego en ella.

—Luego ¿quiere vuestra merced quemar más libros? —dijo el ventero.

—No más —dijo el cura— que estos dos, el de Don Cirongilio y el de Felixmarte.

—Pues ¿por ventura —dijo el ventero— mis libros son herejes o flemáticos, que los quiere quemar?¹⁷

—*Cismáticos* queréis decir, amigo —dijo el barbero—, que no *flemáticos*.

—Así es —replicó el ventero—. Mas, si alguno quiere quemar, sea ese del Gran Capitán y de ese Diego García, que antes dejaré quemar un hijo que dejar quemar ninguno de esotros.

—Hermano mío —dijo el cura—, estos dos libros son mentirosos y están llenos de disparates y devaneos, y este del Gran Capitán es historia verdadera¹⁸ y tiene los hechos de Gonzalo Hernández de Córdoba, el cual por sus muchas y grandes hazañas mereció ser llamado de todo el mundo «Gran Capitán», renombre famoso y claro, y de él solo merecido;¹⁹ y este Diego García de Paredes²⁰ fue un principal caballero, natural de la ciudad de Trujillo, en Extremadura, valen-

¹⁷ Cervantes, con el ventero, se rebela contra la quema de libros por parte de fanáticos, que fue habitual en aquella época, como en las época del naturalismo francés decimonónico o en la Alemania nazi. Los libros son transgresores, porque incitan a pensar. La tecnología de nuestro siglo solo sirve como medio de rápida y masiva difusión de ideas, pero la matriz de estas ideas está en los intelectuales y sus libros. Ver mi *El viejo librero. Cultura del tiempo perdido*, Sevilla, Renacimiento, 2025, que se ocupa de las transformaciones culturales tan importantes que estamos viviendo en el primer tercio de siglo.

¹⁸ Enlaza con lo que antes anoté a propósito de la raíz aristotélica de la preceptiva que defendían los clérigos tomistas, como instrumento de control de la estética. La belleza, unida a la exaltación sensual, podía ser peligrosa en una época en la que la libertad venía de la Italia renacentista.

Cervantes está, como dije en (MT17), con los neoplatónicos idealistas, ya desde *La Galatea*. Era una forma más laicista y sublimada a la vez de entender el arte, por más que de modo fantástico en el caso de estos libros de caballerías. Aunque Cervantes supera este neoplatonismo, simbolizado por don Quijote, con la visión de la realidad: pero es una realidad que no encaja con la clerical y eclesiástica, con sus formas de ética, casuística religiosa y sometimiento de la mente al clero superior. La realidad del *Quijote* es la que Cervantes experimentó recorriendo las tierras españolas en sus diversos y azarosos trabajos.

¹⁹ El cura distingue, al modo aristotélico, entre la realidad objetiva de la Historia y la fantasía, que para Cervantes es hermosa, y llena la imaginación hasta de las venteras.

²⁰ (CL1: II, 512-513): nacido en Trujillo en 1469, peleó en las tropas del Papa con grandes necesidades y pobreza, llegó a ser capitán pero desertó y se pasó al enemigo, para alistarse luego con el Gran Capitán, en cuyo ejército hizo grandes proezas de valor en Nápoles, como coronel de compañía de caballos. Fue despedido en 1507 y se hizo pirata con otros españoles que habían servido en Italia. Fue perdonado y vuelto al servicio del rey en la guerra de Navarra

tísimo soldado, y de tantas fuerzas naturales, que detenía con un dedo una rueda de molino en la mitad de su furia, y, puesto con un montante en la entrada de una puente, detuvo a todo un innumerable ejército, que no pasase por ella.²¹ E hizo otras tales cosas, que, si como él las cuenta y las escribe él asimismo, con la modestia de caballero y de coronista propio, las escribiera otro libre y desapasionado, pusieran en su olvido las de los Héctores, Aquiles y Roldanes.²²

—¡Tomaos con mi padre! —dijo el ventero—. ¡Mirad de qué se espanta, de detener una rueda de molino! Por Dios, ahora había vuestra merced de leer lo que hizo Felixmarte de Hircania, que de un revés solo partió cinco gigantes por la cintura, como si fueran hechos de habas, como los frailecicos que hacen los niños. Y otra vez arremetió con un grandísimo y poderosísimo ejército, donde llevó más de un millón y seiscientos mil soldados, todos armados desde el pie hasta la cabeza, y los desbarató a todos, como si fueran manadas de ovejas. Pues ¿qué me dirán del bueno de don Cirongilio de Tracia, que fue tan valiente y animoso, como se verá en el libro, donde cuenta que, navegando por un río, le salió de la mitad del agua una serpiente de fuego y él, así como la vio, se arrojó sobre ella, y se puso a horcajadas encima de sus escamosas espaldas, y la apretó con ambas manos la garganta con tanta fuerza que, viendo la serpiente que la iba ahogando, no tuvo otro remedio sino dejarse ir a lo hondo del río, llevándose tras sí al caballero, que nunca la quiso soltar? Y cuando llegaron allá bajo, se halló en unos palacios y en unos jardines tan lindos, que era maravilla, y luego la sierpe se volvió en un viejo anciano, que le dijo tantas de cosas, que no hay más que oír. Calle, señor, que si oyese esto, se volvería loco de placer. ¡Dos higas para el Gran Capitán y para ese Diego García que dice!²³

mandando nueve banderas, y luego con el emperador, muriendo en Bolonia en 1533 por una caída, jugando con unos caballeros a derribar con el pie una paja colocada de la pared.

Para mí que CL1 hace estas glosas inspirado en las hazañas históricas de personajes que hizo en sus *Vidas de españoles célebres* Manuel José Quintana desde 1809 a 1833. De Quintana son los numerosos y hermosos epitomes, que no se sabían suyos y que yo publiqué en mi libro *Manuel José Quintana y el espíritu de la España liberal. Con textos desconocidos*, (MT1995), en cervantesvirtual, y cuya autoría demostré inequívocamente por la correspondencia inédita que también recogí. Quintana es un autor de gran interés, cuya última época aún no ha sido biografiada. Ver su epistolario inédito en mi *El alba del Romanticismo español. Con inéditos recopilados de Lista, Quintana y Gallego*, (MT1993), en cervantesvirtual. Tuvo Quintana gran importancia en el origen de nuestro Romanticismo, coetáneo del europeo, en poemas como “Ariadna” (1795) y “Al mar” (1798), de gran belleza y modernidad inusual en la época.

²¹ (P: II, 286) recoge el modo en que se relata esta gesta de García de Paredes, en la *Crónica del Gran Capitán*, cap. CVI, f. 139.

²² Se recogen aquí los argumentos de autoridad: las figuras principales del imaginario oficial de la España de la época. El contraste lo pone enseguida el ventero...

²³ Preciosa y profunda esta escena. El ventero tiene también, como don Quijote, por reales las escenas fantásticas. Ello fue frecuente en España hasta que el padre Feijoo, heredero del racionalismo ilustrado que venía de Francia, destruyó uno a uno todos los elementos de este imaginario —con excepción de las sirenas, como vi en mi relato “Una historia de sirenas”

Oyendo esto Dorotea, dijo, callando a Cardenio:

—Poco le falta a nuestro huésped para hacer la segunda parte de don Quijote.²⁴

—Así me parece a mí —respondió Cardenio—, porque, según da indicio, él tiene por cierto que todo lo que estos libros cuentan pasó ni más ni menos que lo escriben, y no le harán creer otra cosa frailes descalzos.²⁵

—Mirad, hermano —tornó a decir el cura—, que no hubo en el mundo Felixmarte de Hircania, ni don Cirongilio de Tracia, ni otros caballeros semejantes que los libros de caballerías cuentan, porque todo es compostura y ficción de ingenios ociosos, que los compusieron para el efecto que vos decís de entretener el tiempo, como lo entretienen leyéndolos vuestros segadores.²⁶ Porque realmente os juro que nunca tales caballeros fueron en el mundo, ni tales hazañas ni disparates acontecieron en él.²⁷

—A otro perro con ese hueso —respondió el ventero—. ¡Como si yo no supiese cuántas son cinco, y adónde me aprieta el zapato! No piense vuestra merced darme papilla, porque por Dios que no soy nada blanco.²⁸ ¡Bueno es que quiera darme vuestra merced a entender que todo aquello que estos buenos libros dicen sea disparates y mentiras, estando impreso con licencia de los señores del Consejo Real, como si ellos fueran gente que habían de dejar imprimir tanta mentira junta, y tantas batallas, y tantos encantamientos, que quitan el juicio!²⁹

—Ya os he dicho, amigo —replicó el cura—, que esto se hace para entretener nuestros ociosos pensamientos.³⁰ Y, así como se consiente en las repúblicas bien concertadas que haya juegos de ajedrez, de pelota y de trucos, para entretener a

(MT17c: 76-79), en mi primer libro de narrativa *Los sueños del búho*, Madrid, Huerga y Fierro, 1998 (Narrativa, 143), que prologó Pere Gimferrer e ilustró con sus primeros dibujos mi gran amiga Ouka-Leele, siempre de gratísima memoria. Pero la verdad es que aquí no se trata tanto de una superstición popular —de la que surgen, no lo olvidemos, las hermosas leyendas—, como de la consideración de los hechos fantásticos de la narrativa como si fueran historias verídicas. Un canto a la imaginación, que hace Cervantes. Imaginación que él supera con su innovador verismo narrativo lleno de humanidad y de verdad.

²⁴ O sea que Cervantes tenía en la mente la idea una segunda parte del libro, antes de la imitación de Avellaneda.

²⁵ La fantasía del pueblo frente al realismo normativo de la Iglesia de la época, se pone aquí de nuevo de manifiesto.

²⁶ Bonita alusión.

²⁷ La *verosimilitud* de los clásicos y de los eclesiásticos que la aprendieron en ellos, a través de la filosofía tomista, frente a la imaginación de la narrativa. Y sin embargo Cervantes, en esta obra polifónica con tantos planteamientos corales, supera esa dicotomía, con un peculiar concepto de la vida y la literatura que hemos ido señalando.

²⁸ (CL1: II, 520-521): dar papilla como a un niño inocente. “Blanco” como bobo o necio, en el *Vocabulario* de germanía de Juan Hidalgo.

²⁹ Divertida ironía, porque el Consejo Real se utiliza como argumento de autoridad sobre lo verídico de los libros de fantasía caballeresca. La gracia y la penetración de las ideas cervantinas.

³⁰ Notemos que los best sellers actuales buscan ser literatura de entretenimiento, como estos libros de caballerías a los que se alude, y, frente a ellos, se posiciona la auténtica obra de arte que es la narración cervantina, como si el diálogo sucediera ante nuestros ojos.

algunos que ni tienen, ni deben, ni pueden trabajar, así se consiente imprimir y que haya tales libros, creyendo, como es verdad, que no ha de haber alguno tan ignorante, que tenga por historia verdadera ninguna de estos libros.³¹ Y, si me fuera lícito ahora y el auditorio lo requiriera, yo dijera cosas acerca de lo que han de tener los libros de caballerías para ser buenos, que quizá fueran de provecho y aun de gusto para algunos.³² Pero yo espero que vendrá tiempo en que lo pueda comunicar con quien pueda remediarlo. Y, en este entretanto creed, señor ventero, lo que os he dicho, y tomad vuestros libros y allá os avenid con sus verdades o mentiras, y buen provecho os hagan, y quiera Dios que no cojeéis del pie que cojea vuestro huésped don Quijote.

—Eso no —respondió el ventero—, que no seré yo tan loco que me haga caballero andante, que bien veo que ahora no se usa lo que se usaba en aquel tiempo, cuando se dice que andaban por el mundo estos famosos caballeros.³³

A la mitad de esta plática se halló Sancho presente, y quedó muy confuso y pensativo de lo que había oído decir que ahora no se usaban caballeros andantes, y que todos los libros de caballerías eran necedades y mentiras. Y propuso en su corazón de esperar en lo que paraba aquel viaje de su amo, y que, si no salía con la felicidad que él pensaba, determinaba de dejarle y volverse con su mujer y sus hijos a su acostumbrado trabajo.³⁴

Llevábase la maleta y los libros el ventero, mas el cura le dijo:

—Esperad, que quiero ver qué papeles son esos que de tan buena letra están escritos.

Sacólos el huésped y, dándoselos a leer, vio hasta obra de ocho pliegos escritos de mano, y al principio tenían un título grande que decía: *Novela del Curioso impertinente*.³⁵ Leyó el cura para sí tres o cuatro renglones y dijo:

—Cierto que no me parece mal el título de esta novela, y que me viene voluntad de leerla toda.

A lo que respondió el ventero:

—Pues bien puede leerla su reverencia, porque le hago saber que a³⁶ algunos huéspedes que aquí la han leído les ha contentado mucho, y me la han pedido con

³¹ Profundidad de este aserto, porque si se dice que los libros de caballerías no son verídicos, pero ello se está contando desde el plano narrativo del *Quijote*, esto nos hace creer que *lo que ocurre en esa obra ocurre en la realidad*. Juega con los planos narrativos esta novela, que parece querer superar a la novela... y lo consigue, porque en el siglo XXI aún seguimos admirándola como obra eterna, superior a cualquier otro texto universal que se haya escrito.

³² Ironiza Cervantes con la normativa de poder de los eclesiásticos.

³³ La anacronía del pobre don Quijote, incluso en las mentes de gente del pueblo.

³⁴ Nuevamente la ironía cervantina. Porque Sancho cree en los libros de caballerías, como el ventero, pero va buscando en simbiosis con ellos un beneficio económico... de modo completamente disparatado.

³⁵ Ahora va a insertar un texto dentro de otro texto narrativo. Nuevamente la polifonía compleja de la obra cervantina.

³⁶ Añado “a” por el sentido, frente a Q5 y R15.

muchas veras; mas yo no se la he querido dar, pensando volvérsela a quien aquí dejó esta maleta olvidada con estos libros y esos papeles, que bien puede ser que vuelva su dueño por aquí algún tiempo, y, aunque sé que me han de hacer falta los libros, a fe que se los he de volver, que, aunque ventero, todavía soy cristiano.

—Vos tenéis mucha razón, amigo —dijo el cura—, mas, con todo eso, si la novela me contenta, me la habéis de dejar trasladar.

—De muy buena gana —respondió el ventero.

Mientras los dos esto decían, había tomado Cardenio la novela y comenzado a leer en ella; y pareciéndole lo mismo que al cura, le rogó que la leyese de modo que todos la oyesen.

—Sí leyerá —dijo el cura—, si no fuera mejor gastar este tiempo en dormir que en leer.³⁷

—Harto reposo será para mí —dijo Dorotea— entretener el tiempo oyendo algún cuento, pues aún no tengo el espíritu tan sosegado, que me conceda dormir cuando fuera razón.

—Pues, de esa manera —dijo el cura—, quiero leerla, por curiosidad siquiera: quizá tendrá alguna de gusto.

Acudió maese Nicolás a rogarle lo mismo, y Sancho también. Lo cual, visto del cura, y entendiendo que a todos daría gusto y él le recibiría, dijo:

—Pues así es, esténme todos atentos, que la novela comienza de esta manera:

³⁷ Otra ironía de Cervantes, que tiene clara la contingencia y caducidad del instante de la comunicación estética de la obra de arte, frente a la vida cotidiana de los hombres, que para él es el supremo bien, al que por otro lado canta con otra obra de arte...

CAPÍTULO XXXIII

DONDE SE CUENTA LA NOVELA DEL «CURIOSO IMPERTINENTE»

En Florencia, ciudad rica y famosa de Italia, en la provincia que llaman Toscana, vivían Anselmo y Lotario, dos caballeros ricos y principales, y tan amigos que, por excelencia y antonomasia, de todos los que los conocían «los dos amigos» eran llamados.

Eran solteros, mozos de una misma edad y de unas mismas costumbres, todo lo cual era bastante causa a que los dos con recíproca amistad se correspondiesen. Bien es verdad que el Anselmo era algo más inclinado a los pasatiempos amorosos que el Lotario, al cual llevaban tras sí los de la caza; pero, cuando se ofrecía, dejaba Anselmo de acudir a sus gustos, por seguir los de Lotario, y Lotario dejaba los suyos, por acudir a los de Anselmo, y de esta manera andaban tan a una sus voluntades, que no había concertado reloj que así lo anduviese.¹

Andaba Anselmo perdido de amores de una doncella principal y hermosa de la misma ciudad, hija de tan buenos padres y tan buena ella por sí, que se determinó, con el parecer de su amigo Lotario, sin el cual ninguna cosa hacía, de pedirla por esposa a sus padres, y así lo puso en ejecución. Y el que llevó la embajada fue Lotario, y el que concluyó el negocio, tan a gusto de su amigo, que en breve tiempo se vio puesto en la posesión que deseaba, y Camila tan contenta de haber alcanzado a Anselmo por esposo, que no cesaba de dar gracias al cielo, y a Lotario, por cuyo medio tanto bien le había venido.

¹ Este relato es un hermoso canto cervantino a la amistad, como lo fue en general toda la historia de don Quijote y Sancho.

Supongo que los lectores y lectoras saben que una historia de amistad, como la que por cierto relata Cervantes en esta historia de *El curioso impertinente*, no tiene necesariamente que ser de índole homosexual, a no ser que todo el mundo lo fuera...

Los primeros días, como todos los de boda suelen ser alegres, continuó Lotario como solía la casa de su amigo Anselmo, procurando honrarle, festejarle y regocijarle con todo aquello que a él le fue posible. Pero, acabadas las bodas y sosegada ya la frecuencia de las visitas y parabienes, comenzó Lotario a descuidarse con cuidado de las idas en casa de Anselmo, por parecerle a él, como es razón que parezca a todos los que fueren discretos, que no se han de visitar ni continuar las casas de los amigos casados de la misma manera que cuando eran solteros porque, aunque la buena y verdadera amistad no puede ni debe de ser sospechosa en nada, con todo esto es tan delicada la honra del casado,² que parece que se puede ofender aun de los mismos hermanos, cuanto más de los amigos.

Notó Anselmo la remisión³ de Lotario y formó de él quejas grandes, diciéndole que, si él supiera que el casarse había de ser parte para no comunicarle como solía, que jamás lo hubiera hecho y que, si por la buena correspondencia que los dos tenían mientras él fue soltero, habían alcanzado tan dulce nombre como el de ser llamados «los dos amigos», que no permitiese, por querer hacer del circunspecto,⁴ sin otra ocasión alguna, que tan famoso y tan agradable nombre se perdiese. Y que así, le suplicaba, si era lícito que tal término de hablar se usase entre ellos, que volviese a ser señor de su casa, y a entrar y salir en ella como de antes, asegurándole que su esposa Camila no tenía otro gusto ni otra voluntad que la que él quería que tuviese, y que, por haber sabido ella con cuántas veras los dos se amaban, estaba confusa de ver en él tanta esquivaza.

A todas estas y otras muchas razones que Anselmo dijo a Lotario para persuadirle volviese como solía a su casa, respondió Lotario con tanta prudencia, discreción y aviso, que Anselmo quedó satisfecho de la buena intención de su amigo, y quedaron de concierto que dos días en la semana y las fiestas fuese Lotario a comer con él. Y, aunque esto quedó así concertado entre los dos, propuso Lotario de no hacer más de aquello que viese que más convenía a la honra de su amigo, cuyo crédito estaba en más que el suyo propio.

Decía él, y decía bien, que el casado a quien el cielo había concedido mujer hermosa tanto cuidado había de tener qué amigos llevaba a su casa como en mirar con qué amigas su mujer conversaba, porque lo que no se hace ni concierto en las plazas, ni en los templos, ni en las fiestas públicas, ni estaciones (cosas que

² Cervantes siempre defenderá la honestidad en el amor, una forma de castidad que no impide la sana deriva erótica en las relaciones amorosas. Pero su visión corresponde a un concepto personal y laicista del amor, y no a una ética clerical religiosa. Defiende la castidad entre los enamorados, pero no como una forma de pacatería religiosa, sino como una consecuencia de la palabra de amor eterno que se dan los enamorados, para ser fieles. El sentido de la amada total que luego tendrán los románticos.

³ De remitir: diferir o suspender (DRAE).

⁴ Que se conduce con circunspección o prudencia y seriedad (DRAE).

no todas veces las han de negar los maridos a sus mujeres), se concierta y facilita en casa de la amiga o la parienta de quien más satisfacción se tiene.⁵

También decía Lotario que tenían necesidad los casados de tener cada uno algún amigo que les advirtiese de los descuidos que en su proceder hiciese, porque suele acontecer que, con el mucho amor que el marido a la mujer tiene, o no le advierte o no le dice, por no enojarla, que haga o deje de hacer algunas cosas que, el hacerlas o no, le sería de honra o de vituperio, de lo cual siendo del amigo advertido, fácilmente pondría remedio en todo.⁶

Pero ¿dónde se hallará amigo tan discreto y tan leal y verdadero como aquí Lotario le pide? No lo sé yo, por cierto. Solo Lotario era este, que, con toda solicitud y advertimiento, miraba por la honra de su amigo y procuraba dezmar,⁷ frisar⁸ y acortar los días del concierto del ir a su casa, porque no pareciese mal al vulgo ocioso y a los ojos vagabundos y maliciosos la entrada de un mozo rico, gentilhomme y bien nacido, y de las buenas partes que él pensaba que tenía, en la casa de una mujer tan hermosa como Camila: que, puesto que su bondad y valor podía poner freno a toda maldiciente lengua, todavía no quería poner en duda su crédito ni el de su amigo, y, por esto, los más de los días del concierto los ocupaba y entretenía en otras cosas que él daba a entender ser inexcusables. Así que en quejas del uno y disculpas del otro se pasaban muchos ratos y partes del día.

Sucedió, pues, que uno que los dos⁹ se andaban paseando por un prado fuera de la ciudad, Anselmo dijo a Lotario las semejantes razones:

—Pensabas, amigo Lotario, que a las mercedes que Dios me ha hecho en hacerme hijo de tales padres como fueron los míos, y al darme no con mano escasa los bienes, así los que llaman de naturaleza como los de fortuna, no puedo yo corresponder con agradecimiento que llegue al bien recibido, y sobre al que me hizo en darme a ti por amigo y a Camila por mujer propia, dos prendas que las estimo, si no en el grado que debo, sí en el que puedo.¹⁰ Pues con todas estas partes, que suelen ser el todo con que los hombres suelen y pueden vivir contentos, vivo yo el más despechado y el más desabrido hombre de todo el universo mundo, porque no sé qué días a esta parte me fatiga y aprieta un deseo tan extraño y tan fuera del uso común de otros, que yo me maravillo de mí mismo, y

⁵ Costumbres amorosas de la sociedad de la época. Y con un canto a lo que se llamaba “decoro”, como forma pública de la honra.

⁶ El estilo cervantino habitual se complica aquí con disyuntivas oraciones abarrocadas, propias del estilo de la novela cortesana que vamos a comprobar en el siglo de oro. Adapta su estilo al género que está cultivando ahora, para dotar de mayor riqueza y variedad a su novela, que es el objeto de estas novelas intercaladas, para captar también al lector cortesano.

⁷ Diezmar (DRAE). Sacar de diez uno.

⁸ Disminuir (DRAE).

⁹ Curiosa expresión que querría o debería decir: “que un día en que los dos”. Forma perdida o quizás errata en la que no han reparado los editores, ni siquiera (CL1: III, 5).

¹⁰ Hay ya en este estilo un cierto conceptismo, de elegancia renacentista aún.

me culpo y me riño a solas, y procuro callarlo y encubrirlo de mis propios pensamientos, y así me ha sido posible salir con este secreto como si de industria procurara decirlo a todo el mundo. Y, pues que en efecto él ha de salir a plaza, quiero que sea en la del archivo de tu secreto, confiado que con él y con la diligencia que pondrás, como mi amigo verdadero, en remediarme, yo me veré presto libre de la angustia que me causa, y llegará mi alegría por tu solicitud al grado que ha llegado mi descontento por mi locura.¹¹

Suspense tenían a Lotario las razones de Anselmo, y no sabía en qué había de parar tan larga prevención o preámbulo. Y, aunque iba revolviendo en su imaginación qué deseo podría ser aquel que a su amigo tanto fatigaba, dio siempre muy lejos del blanco de la verdad. Y, por salir presto de la agonía que le causaba aquella suspensión, le dijo que hacía notorio agravio a su mucha amistad, en andar buscando rodeos para decirle sus más encubiertos pensamientos, pues tenía cierto que se podía prometer de él o ya consuelo para entretenerlos o ya remedio para cumplirlos.

—Así es la verdad —respondió Anselmo—, y con esa confianza te hago saber, amigo Lotario, que el deseo que me fatiga es pensar si Camila, mi esposa, es tan buena y tan perfecta como yo pienso, y no puedo enterarme en esta verdad si no es probándola de manera que la prueba¹² manifieste los quilates de su bondad, como el fuego muestra los del oro. Porque yo tengo para mí, ¡oh amigo!, que no es una mujer más buena de cuanto es o no es solicitada, y que aquella sola es fuerte que no se dobla a las promesas, a las dádivas, a las lágrimas y a las continuas importunidades de los solícitos amantes. Porque ¿qué hay que agradecer, decía él, que una mujer sea buena si nadie le dice que sea mala? ¿Qué mucho que esté recogida y temerosa la que no le dan ocasión para que se suelte, y la que sabe que tiene marido que, en cogiéndola en la primera desenvoltura, la ha de quitar la vida?¹³ Así que la que es buena por temor o por falta de lugar, yo no la quiero tener en aquella estima en que tendré a la solicitada y perseguida que salió con la corona del vencimiento.¹⁴

¹¹ Aquí se demuestra que Cervantes era capaz de escribir en estilo alambicado, pero en general toda la novela prefiere la dorada proporción renacentista, que hace compatible la elegancia con la claridad, que aquí se complica en los juicios cortesanos de los protagonistas. La intencionalidad cervantina es por tanto evidente: tiene meridianamente claro lo que quiere conseguir desde el punto de vista estético y de contenido. Aquí con un hermoso canto a la amistad, compatible con el amor a la dama, y con la honestidad en la conducta; honestidad que no es producto de la ética religiosa o de las apariencias sociales, sino de la fidelidad romántica a la palabra de amor dada, lo que es verdaderamente hermoso como ley de vida.

¹² Recordemos el argumento posterior de *Così fan tutte* (1790) la ópera de Mozart, que deriva también de la fábula de Céfalo y Procris, en el libro VII de las *Metamorfosis* de Ovidio.

¹³ No me parece que creyera Cervantes que hay que quitar la vida a la mujer infiel, algo que hoy consideraríamos excesivo. Pero en la época el matrimonio era de por vida y no había divorcio. Y por otro lado el autor está ahora asimilándose al pensamiento del personaje de la época.

¹⁴ Alivio los largos parlamentos en punto y seguido que puntúa R15, e introduzco punto y aparte para suavizar la lectura en todo este relato, y en general en toda la obra. Rescribo la puntuación de ella con usos más lógicos y modernos, o así lo he intentado.

»De modo que, por estas razones, y por otras muchas que te pudiera decir para acreditar y fortalecer la opinión que tengo, deseo que Camila, mi esposa, pase por estas dificultades y se acrisole y quilate en el fuego de verse requerida y solicitada, y de quien tenga valor para poner en ella sus deseos. Y, si ella sale, como creo que saldrá, con la palma de esta batalla, tendré yo por sin igual mi ventura: podré yo decir que está colmo el vaso de mis deseos;¹⁵ diré que me cupo en suerte la mujer fuerte, de quien el Sabio dice que «¿quién la hallará?». Y, cuando esto suceda al revés de lo que pienso, con el gusto de ver que acerté en mi opinión, llevaré sin pena la que de razón podrá causarme mi tan costosa experiencia. Y, presupuesto que ninguna cosa de cuantas me dijeres en contra de mi deseo ha de ser de algún provecho para dejar de ponerle por la obra, quiero, ¡oh amigo Lotario!, que te dispongas a ser el instrumento que labre esta obra de mi gusto, que yo te daré lugar para que lo hagas, sin faltarte todo aquello que yo viere ser necesario para solicitar a una mujer honesta, honrada, recogida y desinteresada. Y muéveme, entre otras cosas, a fiar de ti esta tan ardua empresa, el ver que si de ti es vencida Camila, no ha de llegar el vencimiento a todo trance y rigor, sino a solo a tener por hecho lo que se ha de hacer, por buen respeto,¹⁶ y, así, no quedaré yo ofendido más de con el deseo, y mi injuria quedará escondida en la virtud de tu silencio, que bien sé que, en lo que me tocare, ha de ser eterno como el de la muerte. Así que, si quieres que yo tenga vida que pueda decir que lo es, desde luego has de entrar en esta amorosa batalla, no tibia ni perezosamente, sino con el ahínco y diligencia que mi deseo pide y con la confianza que nuestra amistad me asegura.¹⁷

Estas fueron las razones que Anselmo dijo a Lotario, a todas las cuales estuvo tan atento que, si no fueron las que quedan escritas que le dijo, no desplegó sus labios hasta que hubo acabado. Y, viendo que no decía más, después que le estuvo mirando un buen espacio, como si mirara otra cosa que jamás hubiera visto, que le causara admiración y espanto, le dijo:

—No me puedo persuadir, ¡oh amigo Anselmo!, a que no sean burlas las cosas que me has dicho, que, a pensar que de veras las decías, no consintiera que tan adelante pasaras, porque con no escucharte previniera tu larga arenga. Sin duda imagino o que no me conoces o que yo no te conozco. Pero no, que bien

¹⁵ Puntúo con punto y coma frente a R15 que pone coma.

¹⁶ (CL1: III, 9) indica que P lo escribe con negación, “lo que no se ha de hacer” y esta corrección la sigue la Academia en 1819 en nota (AC1819), pero CL1 descarta la enmienda, tratando con respeto a P. Sigo a CL1, aunque la fijación textual de AC1819 es muy acertada y valiosa, y ha inspirado a casi todas las ediciones posteriores.

El Sabio antes mencionado es Salomón, en los *Proverbios* del Antiguo Testamento, sobre la mujer fuerte (R15: I, 416, n 26).

¹⁷ La retórica que usa Cervantes en este relato, es adecuada también a la calidad de los personajes de alcuña, con un estilo elevado. En todo caso se adapta a los modos habituales en este tipo de narración, porque en todo el relato va buscando ganar la atención del lector o lectora, con una breve *novella* al uso, muy propia del gusto italiano.

sé que eres Anselmo y tú sabes que yo soy Lotario: el daño está en que yo pienso que no eres el Anselmo que solías, y tú debes de haber pensado que tampoco yo soy el Lotario que debía ser, porque las cosas que me has dicho, ni son de aquel Anselmo mi amigo, ni las que me pides se han de pedir a aquel Lotario que tú conoces, porque los buenos amigos han de probar a sus amigos y valerse de ellos, como dijo un poeta, «usque ad aras»,¹⁸ que quiso decir que no se habían de valer de su amistad en cosas que fuesen contra Dios. Pues si esto sintió un gentil¹⁹ de la amistad, ¿cuánto mejor es que lo sienta el cristiano, que sabe que por ninguna humana ha de perder la amistad divina? Y, cuando el amigo tirase tanto la barra, que pusiese aparte los respetos del cielo por acudir a los de su amigo, no ha de ser por cosas ligeras y de poco momento, sino por aquellas en que vaya la honra y la vida de su amigo.

»Pues dime tú ahora, Anselmo: ¿cuál de estas dos cosas tienes en peligro, para que yo me aventure a complacerte y a hacer una cosa tan detestable como me pides? Ninguna, por cierto, antes me pides, según yo entiendo, que procure y solicite quitarte la honra y la vida, y quitármela a mí juntamente porque, si yo he de procurar quitarte la honra, claro está que te quito la vida, pues el hombre sin honra peor es que un muerto.²⁰ Y, siendo yo el instrumento, como tú quieres que lo sea, de tanto mal tuyo, ¿no vengo a quedar deshonorado y, por el mismo consiguiente, sin vida? Escucha, amigo Anselmo, y ten paciencia de no responderme hasta que acabe de decirte lo que se me ofreciere acerca de lo que te ha pedido tu deseo, que tiempo quedará para que tú me repliques y yo te escuche.

—Que me place —dijo Anselmo—, di lo que quisieres.

Y Lotario prosiguió diciendo:

—Paréceme, ¡oh Anselmo!, que tienes tú ahora el ingenio como el que siempre tienen los moros, a los cuales no se les puede dar a entender el error de su secta con las acotaciones de la Santa Escritura,²¹ ni con razones que consistan en especulación del entendimiento, ni que vayan fundadas en artículos de fe,

¹⁸ Hasta el altar. Hasta que llega el matrimonio. (R15: I, 417, n. 31) indica que es adagio clásico de Plutarco atribuido a Pericles, como vemos en la siguiente nota, y comprobamos una vez más lo deudoras que son las anotaciones modernas de las antiguas, que no suelen siquiera citar como fuente.

¹⁹ (CL1: III, 10) considera que Cervantes suele equivocarse en las citas, y aquí el dicho es de Pericles a un amigo suyo, como cuenta Plutarco en su opúsculo *De mala vergüenza*.

²⁰ Importancia del sentido de la *honra* en Cervantes, pero no es exactamente el mismo que defendía el teatro áureo, con su enemigo Lope de Vega a la cabeza, por cuanto se trata de defender, de modo laicista, la honestidad de las personas, ser hombres de pie a cabeza, ser personas auténticas y con una conducta justa y apropiada.

²¹ Era idea común, aplicar el concepto de “secta” a los moros de la época. En el teatro del duque de Rivas, quien en otros momentos muestra cierta maurofilia, en *El modo expósito* y en la obra teatral —de cierto interés, aunque no se lea hoy— *La morisca de Alajuar* (MT15), se contiene la misma expresión sobre “la secta de Mahoma”. Según DRAE el término “secta” se refiere a comunidad cerrada que aparenta fin espiritual, pero en la que el maestro ejerce poder absoluto

sino que les han de traer ejemplos palpables, fáciles, inteligibles, demostrativos, indubitables, con demostraciones matemáticas que no se pueden negar, como cuando dicen: «Si de dos partes iguales quitamos partes iguales, las que quedan también son iguales». Y, cuando esto no entiendan de palabra, como en efecto no lo entienden, háseles de mostrar con las manos y ponérselo delante de los ojos, y aun con todo esto no basta nadie con ellos a persuadirles las verdades de nuestra sacra religión.²²

»Y este mismo término y modo me convendrá usar contigo, porque el deseo que en ti ha nacido va tan descaminado y tan fuera de todo aquello que tenga sombra de razonable, que me parece que ha de ser tiempo gastado el que ocupare en darte a entender tu simplicidad —que por ahora no le quiero dar otro nombre—, y aun estoy por dejarte en tu desatino, en pena de tu mal deseo: mas no me deja usar de este rigor la amistad que te tengo, la cual no consiente que te deje puesto en tan manifiesto peligro de perderte.

»Y, porque claro lo veas, dime, Anselmo: ¿tú no me has dicho que tengo de solicitar a una retirada, persuadir a una honesta, ofrecer a una desinteresada, servir a una prudente? Sí que me lo has dicho. Pues, si tú sabes que tienes mujer retirada, honesta, desinteresada y prudente, ¿qué buscas? Y si piensas que de todos mis asaltos ha de salir vencedora, como saldrá sin duda, ¿qué mejores títulos piensas darle después que los que ahora tiene, o qué será más después de lo que es ahora? O es que tú no la tienes por la que dices, o tú no sabes lo que pides. Si no la tienes por lo que dices, ¿para qué quieres probarla, sino, como a mala, hacer de ella lo que más te viniere en gusto? Mas si es tan buena como crees, impertinente cosa será hacer experiencia de la misma verdad, pues después de hecha se ha de quedar con la estimación que primero tenía.²³

»Así que es razón concluyente que el intentar las cosas de las cuales antes nos puede suceder daño que provecho es de juicios sin discurso y temerarios, y más cuando quieren intentar aquellas a que no son forzados ni compelidos y que de muy lejos traen descubierto que el intentarlas es manifiesta locura.²⁴

»Las cosas dificultosas se intentan por Dios o por el mundo o por entrambos a dos: las que se acometen por Dios son las que acometieron los santos, acometiendo a vivir vida de ángeles en cuerpos humanos; las que se acometen por respeto del mundo son las de aquellos que pasan tanta infinidad de agua, tanta

sobre los adeptos; pero hay otra acepción como: doctrina religiosa o ideológica que se aparta de la ortodoxia.

²² Interesante concepto del islamismo, que luego se complementa con la historia del cautivo.

²³ Razonamientos y pensamientos de altura, que preludian el conceptismo. Es una exhibición de *ingenio*, muy apreciado en la época, aunque Cervantes gusta más de la expresión sencilla y directa de sus personajes, cuando su obra muestra menos ficción y entretenimiento y más verdad auténtica, que es lo que hoy nos interesa de ella.

²⁴ Articula lógicamente Lotario sus argumentos, pensando acerca del tema, y expresándose con estilo más retórico que en el resto de la obra.

diversidad de climas, tanta extrañeza de gentes, por adquirir estos que llaman bienes de fortuna; y las que se intentan por Dios y por el mundo juntamente son aquellas de los valerosos soldados,²⁵ que apenas ven en el contrario muro abierto tanto espacio cuanto es el que pudo hacer una redonda bala de artillería, cuando, puesto aparte todo temor, sin hacer discurso ni advertir al manifiesto peligro que les amenaza, llevados en vuelo de las alas del deseo de volver por su fe, por su nación y por su rey, se arrojan intrépidamente por la mitad de mil contrapuestas muertes que los esperan.²⁶

»Estas cosas son las que suelen intentarse, y es honra, gloria y provecho intentarlas, aunque tan llenas de inconvenientes y peligros; pero la que tú dices que quieres intentar y poner por obra, ni te ha de alcanzar gloria de Dios, bienes de la fortuna, ni fama con los hombres, porque, puesto que salgas con ella como deseas, no has de quedar ni más ufano, ni más rico, ni más honrado que estás ahora; y, si no sales, te has de ver en la mayor miseria que imaginarse pueda, porque no te ha de aprovechar pensar entonces que no sabe nadie la desgracia que te ha sucedido, porque bastará para afligirte y deshacerte que la sepas tú mismo.²⁷

»Y, para confirmación de esta verdad, te quiero decir una estancia que hizo el famoso poeta Luis Tansilo, en el fin de su primera parte de *Las lágrimas de San Pedro*, que dice así:

Crece el dolor y crece la vergüenza
en Pedro, cuando el día se ha mostrado,
y, aunque allí no ve a nadie, se avergüenza
de sí mismo, por ver que había pecado:
que a un magnánimo pecho a haber vergüenza
no solo ha de moverle el ser mirado,
que de sí se avergüenza cuando yerra,
si bien otro no ve que cielo y tierra.²⁸

²⁵ Cervantes hace siempre un canto al soldado, de modo laicista.

Notemos también que esta prueba de amor puede consistir en una versión laicista de las pruebas a que eran sometidos los santos, en las narraciones eclesiásticas de la época.

²⁶ El concepto de guerra religiosa de la época, por servicio al rey.

²⁷ Lo que en otros capítulos hubiera expresado de manera directa y sencilla, se alambica aquí con el prestigio, no diré de la retórica, sino de los razonamientos en elevado español de la época, que reflejan inteligencia en el escritor, que quiere así dar prestigio a su obra, demostrando que sabe, cuando quiere, pensar altos pensamientos y escribir en estilo elevado. Por más que como digo lo que hoy nos interesa es su expresión más directa, a la que volverá después de las novelas intercaladas.

²⁸ (P: II, 301-302) recoge que es obra de Luis Tansilo, natural de Nola, en el reino de Nápoles, escrita para compensar otra obscena suya de 160 octavas, el *Vendemmiatore*. Esta obra a que se refiere Cervantes circulaba incompleta, y fue traducida en Nápoles en 1613 por fr. Damián Álvarez. Antes la había así traducido en parte el licenciado Gregorio Hernández de Velasco, a instancias del maestro Alvar Gómez de Castro. P da la referencia del libro en la Biblioteca

»Así que no excusarás con el secreto tu dolor, antes tendrás que llorar contino, si no lágrimas de los ojos, lágrimas de sangre del corazón,²⁹ como las lloraba aquel simple doctor que nuestro poeta nos cuenta que hizo la prueba del vaso,³⁰ que con mejor discurso se excusó de hacerla el prudente Reinaldo: que, puesto que aquello sea ficción poética, tiene en sí encerrados secretos morales³¹ dignos de ser advertidos y entendidos e imitados.³² Cuanto más que, con lo que ahora pienso decirte, acabarás de venir en conocimiento del grande error que quieres cometer.

Real, cuyos fondos tan bien conocía. Me parece que Cervantes mismo pudo haber hecho la traducción del italiano.

Pero sobre esta nota modifica la referencia de P en este capítulo (CL1: III, 14-15) en larga nota. Considera que escribió *Lágrimas de San Pedro* en reparación de su obra juvenil muy libre titulada, como hemos visto, *Vendimiador*. Garcilaso lo cita entre otros poetas italianos en el soneto XXIV a doña Antonia de Cardona. El poema en concreto le llevó veinticuatro años y se publicó a su muerte, impreso en 1585. Una vez más la documentación que da CL1 sobre este autor es muy destacable y a ella remito. Corrige a P, e indica que la traducción fue del mismo Cervantes. Hay luego una larga y sabrosa nota para los lingüistas sobre los neutros (CL1: III, 15-18). Pero hoy sabemos que la Academia se ha hecho más permisiva, y prima el uso habitual del lenguaje sobre la normativa.

²⁹ Poética y trágica expresión.

³⁰ (CL1: III, 18-19) indica que está de acuerdo con (P: II, 301-303), en larga nota, sobre que tomó Cervantes el argumento de *El curioso impertinente* del *Orlando furioso* de Ariosto, a quien menciona expresamente. Hay dos cuentos allí sobre este vaso, en uno de ellos un caballero ofreció a Reinaldo una vaso que se derramaba sobre la persona si había sido infiel, y Reinaldo no aceptó la prueba. Y el incidente de la copa encantada no es a su vez original de Ariosto sino de las leyendas artúricas —de las que CL1 está tan bien informado— de Fada Morgaina, hermana del rey Artús, para informar a su hermano de los tratos de la reina Ginebra con Lanzarote, en el libro primero de *Tristán*. Y CL1 corrige a P en el descuido con que cita a Ariosto, equivocando los cantos del *Orlando*, y cuenta que se le derramó el vaso, cuando la realidad es que pasó la prueba. CL1 da los versos en italiano de la obra, y demuestra, una vez más, mayor conocimiento de las fuentes que P, por más que este fuera pionero al efecto.

³¹ (CL1: III, 19) sugiere que Cervantes escribió “preceptos morales”, pero me gusta más la expresión original, que indica el aspecto hermético de la sabiduría moral.

³² El origen de la nota de CL1 que indiqué antes, se encuentra en (P: II, 302-303), que recoge se alude a Ariosto, poeta italiano al que por ello llama “nuestro” el personaje de Lotario, sus cantos 41 y 42 del *Orlando*. Un caballero convidó a comer a Reinaldos, quien sacó a la mesa un vaso de oro con piedras preciosas y con vino, afirmando que quien bebiera de él cualquier marido sabría si su mujer le había sido infiel, y si no lo era, el marido bebería sin derramar el vino, y si lo era vertería el contenido del vaso. Reinaldo renunció a la prueba por peligrosa. En este punto podemos comprobar cómo sigue en texto paralelo la novela de Cervantes a lo que le ocurrió al caballero de Ariosto, quien llorando le cuenta a Reinaldos que una maga llamada Melisa le incitó a que diera libertad a su mujer, para probar su virtud, fingiendo ausentarse, y que por la prueba del vaso averiguaría si le fue infiel. Al marido se le vertió todo el vaso en el pecho. P concluye que Cervantes pudo tomar de este episodio de Ariosto su propia novela intercalada. Pero quiero destacar que, frente a lo que tantas veces sucedía en la época... y en la nuestra, Cervantes cita la fuente en la que se basa, escribiendo ahora esta novela intercalada para un lector culto que tuviera noticia del relato del *Orlando*. Por otro lado P acude a la doctrina clerical de que es mejor huir de la tentación que probarla.

P añade en comentarios posibles modificaciones textuales que mejorarían —en concordancias etc.— al texto cervantino, aspecto propio este del academicismo neoclásico que desarrollará la

»Dime, Anselmo, si el cielo o la suerte buena te hubiera hecho señor y legítimo poseedor de un finísimo diamante, de cuya bondad y quilates estuviesen satisfechos cuantos lapidarios le vieses, y que todos a una voz y de común parecer dijese que llegaba en quilates, bondad y fineza a cuanto se podía extender la naturaleza de tal piedra, y tú mismo lo creyeses así, sin saber otra cosa en contrario, ¿sería justo que te viniese en deseo de tomar aquel diamante y ponerle entre una yunque y un martillo, y allí, a pura fuerza de golpes y brazos, probar si es tan duro y tan fino como dicen? Y más, si lo pusieses por obra; que, puesto caso que la piedra hiciese resistencia a tan necia prueba, no por eso se le añadiría más valor ni más fama y, si se rompiese, cosa que podría ser, ¿no se perdía todo? Sí, por cierto, dejando a su dueño en estimación de que todos le tengan por simple.

»Pues haz cuenta, Anselmo amigo, que Camila es finísimo diamante, así en tu estimación como en la ajena, y que no es razón ponerla en contingencia de que se quiebre, pues, aunque se quede con su entereza no puede subir a más valor del que ahora tiene. Y, si faltase y no resistiese, considera desde ahora cuál quedarías sin ella y con cuánta razón te podrías quejar de ti mismo, por haber sido causa de su perdición y la tuya. Mira que no hay joya en el mundo que tanto valga como la mujer casta y honrada,³³ y que todo el honor de las mujeres consiste en la opinión buena que de ellas se tiene;³⁴ y pues la de tu esposa es tal que llega al extremo de bondad que sabes, ¿para qué quieres poner esta verdad en duda?

»Mira, amigo, que la mujer es animal imperfecto,³⁵ y que no se le han de poner embarazos donde tropiece y caiga, sino quitárselos y despejarle el camino de cualquier inconveniente, para que sin pesadumbre corra ligera a alcanzar la perfección que le falta, que consiste en el ser virtuosa.³⁶ Cuentan los naturales

edición de Clemencín, en ese caso como obra de un neoclásico tardío, en la línea del influyente escritor conservador que fue Alberto Lista, de quien en la segunda edición de la obra de CL1 se incluye un largo prólogo, que fue un ensayo suyo. Ver mi documentado libro sobre Lista y su época (MT1993b), que anticipó mi edición anotada de la obra completa de Espronceda y mis estudios sobre el primer romanticismo y Quintana, con numerosos textos inéditos de todos ellos. Sinceramente creo que quien lea estos libros míos (MT1992), (MT1993), (MT1993b), (MT1995), (MT1999), y mis ediciones de la obra de Espronceda (MT6), (MT16b), y de la obra de Rivas (MT7b), (MT12) y (MT15), se encontrará con una concepción diferente del valor de nuestro romanticismo y su época. Están en acceso libre en cervantesvirtual.com.

³³ Esta es la idea reiterada de Cervantes, en toda su obra narrativa. ¿Añoranza de lo que al parecer no vivió en su vida privada, con las llamadas Cervantas? En cualquier caso está claro que es su ideal de vida en el amor.

³⁴ La honra como confirmación, por parte de la sociedad, de la honorabilidad con que se vive el sexo. Cervantes está muy por encima del qué dirán, pero al mismo tiempo posee un concepto social de la honra, que confirma a la conducta vivida de modo privado.

³⁵ Esta afirmación de machismo de época, muy común, no se habría sostenido hoy día. Los tiempos mejoran, y hay progreso, social e ideológico, en el mundo occidental, a veces amenazado.

³⁶ Es verdad que hay un cierto machismo en estas afirmaciones, que contradice a episodios como el anterior de Marcela, pero era el concepto de la mujer que se tenía en la época, imbuido de

que el armiño es un animalejo que tiene una piel blanquísima, y que, cuando quieren cazarle los cazadores, usan de este artificio: que, sabiendo las partes por donde suele pasar y acudir, las atajan con lodo, y después, ojeándole, le encaminan hacia aquel lugar, y, así como el armiño llega al lodo, se está quedo y se deja prender y cautivar, a trueco de no pasar por el cieno y perder y ensuciar su blancura, que la estima en más que la libertad y la vida.³⁷

»La honesta y casta mujer es armiño, y es más que nieve blanca y limpia la virtud de la honestidad. Y, el que quisiere que no la pierda, antes la guarde y conserve, ha de usar de otro estilo diferente que con el armiño se tiene, porque no le han de poner delante el cieno de los regalos y servicios de los importunos amantes, porque quizá, y aun sin quizá, no tiene tanta virtud y fuerza natural que pueda por sí misma atropellar y pasar por aquellos embarazos, y es necesario quitárselos y ponerle delante la limpieza de la virtud y la belleza que encierra en sí la buena fama.³⁸

»Es asimismo la buena mujer como espejo de cristal luciente y claro, pero está sujeto a empañarse y oscurecerse con cualquiera aliento que le toque. Hase de usar con la honesta mujer el estilo que con las reliquias: adorarlas y no tocarlas. Hase de guardar y estimar la mujer buena como se guarda y estima un hermoso jardín que está lleno de flores y rosas, cuyo dueño no consiente que nadie le pasee ni manosee: basta que, desde lejos y por entre las verjas de hierro, gocen de su fragancia y hermosura.³⁹

»Finalmente, quiero decirte unos versos que se me han venido a la memoria, que los oí en una comedia moderna, que me parece que hacen al propósito de lo que vamos tratando.

»Aconsejaba un prudente viejo a otro, padre de una doncella, que la recogiese, guardase y encerrase, y entre otras razones le dijo estas:

los discursos clericales en el púlpito. El aspecto más retrógrado de esta concepción, derivaba del lamentable libro medieval *Corbacho o Reprobación del amor mundano o Arcipreste de Talavera*, de 1438, contra el amor humano y la lujuria, por Alfonso Martínez de Toledo. Pero en el caso del tópico clerical lo que hay es un intento de supremacía del amor a Dios frente al amor humano, mientras que en Cervantes se trata tan solo de una desconfianza hacia la estabilidad afectiva del sexo femenino, que era otro tópico de época, pero de índole laicista, refrendado por la conducta de las cortesanas. Y debe tenerse en cuenta que esta novela intercalada está escrita en los términos apropiados de una novela cortesana del barroco siglo XVII, a la que se adelanta nuestro autor, herencia de Boccaccio, Gianbattista Giral di Cinthio, Gianfrancesco Straparola, Mateo Bandello etc., con derivas luego en el XVIII italiano y francés más erótico. Para la época posterior, ver si se quiere la buena edición del profesor Rafael Bonilla Cerezo, en Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas), 2010, de *Novelas cortas del siglo XVII*.

³⁷ Preciosa conseja. El Cervantes animalista siempre, con un sentido también que hoy llamaríamos ecológico, uniendo al hombre a la naturaleza y sus pobladores.

³⁸ El mensaje ético justifica la narración de este tipo de novelitas cortesanas. Pero en Cervantes la ética es más que eso: una afirmación de admirable bonhomía y espíritu abierto.

³⁹ Y aquí una preciosa concepción de la mujer y sus virtudes, también de sus posibles flaquezas, dentro en este último aspecto del pensamiento de la época, que hemos visto llega hasta Mozart.

Es de vidrio la mujer,
pero no se ha de probar
si se puede o no quebrar,
porque todo podría ser.
Y es más fácil el quebrarse,
y no es cordura ponerse
a peligro de romperse
lo que no puede soldarse.
Y en esta opinión estén
todos, y en razón la fundo:
que si hay Dánaes⁴⁰ en el mundo,
hay lluvias de oro también.

»Cuanto hasta aquí te he dicho, joh Anselmo!, ha sido por lo que a ti te toca, y ahora es bien que se oiga algo de lo que a mí me conviene. Y, si fuere largo, perdóname, que todo lo requiere el laberinto donde te has entrado y de dónde quieres que yo te saque.

»Tú me tienes por amigo y quieres quitarme la honra, cosa que es contra toda amistad. Y aun no solo pretendes esto, sino que procuras que yo te la quite a ti. Que me la quieres quitar a mí está claro, pues cuando Camila vea que yo la solicito, como me pides, cierto está que me ha de tener por hombre sin honra y malmirado, pues intento y hago una cosa tan fuera de aquello que el ser quien soy y tu amistad me obliga.⁴¹ De que quieres que te la quite a ti no hay duda, porque viendo Camila que yo la solicito ha de pensar que yo he visto en ella alguna liviandad, que me dio atrevimiento a descubrirle mi mal deseo y, teniéndose por deshonorada te toca a ti, como a cosa suya, su misma deshonor.

»Y de aquí nace lo que comúnmente se platica: que el marido de la mujer adúltera, puesto que él no lo sepa, ni haya dado ocasión para que su mujer no sea la que debe, ni haya sido en su mano, ni en su descuido y poco recato estorbar su

⁴⁰ El padre de Dánae, Acrisio, decepcionado por carecer de herederos varones, consultó un oráculo para saber si esto cambiaría. El oráculo le dijo que sería asesinado por el hijo de su hija. Para que esta no tuviese hijos, Acrisio la encerró en una celda de bronce o en una cueva. Pero Zeus apareció cayendo como una lluvia dorada y la dejó embarazada. De esta unión nació Perseo.

La referencia que sigue a la lluvia (lluvia) de oro, es una ironía jugando con el mito, por cuanto una lluvia dorada puede embarazar a una mujer. Quizás aquí también una peligrosa alusión paralela y heterodoxa a la concepción de la Virgen María. Y a la vez una cierta sorna irónica con el tema de la mujer, después de haberla alabado. Sería tan factible que exista la lluvia dorada, como que exista la mujer honesta... La complejidad del pensamiento cervantino, que rinde tributo a la época y a sus posibles experiencias personales también, ver su biografía. Por más que siempre en él suele haber un respeto a la mujer, como veremos al final de esta novela intercalada.

⁴¹ Complejidad de los pensamientos con que discurren los personajes cervantinos, cuando el autor quiere rendir tributo a la literatura de época, aunque generalmente su obra posee un modo mucho más directo y moderno en el tratamiento narrativo.

desgracia, con todo le llaman y le nombran con nombre de vituperio y bajo, y, en cierta manera, le miran los que la maldad de su mujer saben con ojos de menosprecio, en cambio de mirarle con los de lástima, viendo que no por su culpa, sino por el gusto de su mala compañera está en aquella desventura.

»Pero quíerote decir la causa por que con justa razón es deshonorado el marido de la mujer mala, aunque él no sepa que lo es, ni tenga culpa, ni haya sido parte, ni dado ocasión para que ella lo sea. Y no te canses de oírme, que todo ha de redundar en tu provecho.

»Cuando Dios crio a nuestro primero padre en el Paraíso terrenal, dice la divina Escritura que infundió Dios sueño en Adán y que, estando durmiendo, le sacó una costilla del lado siniestro, de la cual formó a nuestra madre Eva. Y, así como Adán despertó y la miró, dijo: «Esta es carne de mi carne y hueso de mis huesos». Y Dios dijo: «Por esta dejará el hombre a su padre y madre, y serán dos en una carne misma». Y entonces fue instituido el divino sacramento del matrimonio, con tales lazos, que sola la muerte puede desatarlos.⁴² Y tiene tanta fuerza y virtud este milagroso sacramento, que hace que dos diferentes personas sean una misma carne, y aún hace más en los buenos casados: que, aunque tienen dos almas, no tienen más de una voluntad.⁴³ Y de aquí viene que, como la carne de la esposa sea una misma con la del esposo, las manchas que en ella caen o los defectos que se procura, redundan en la carne del marido, aunque él no haya dado, como queda dicho, ocasión para aquel daño. Porque, así como el dolor del pie o de cualquier miembro del cuerpo humano le siente todo el cuerpo, por ser todo de una carne misma, y la cabeza siente el daño del tobillo, sin que ella se le haya causado, así el marido es participante de la deshonor de la mujer, por ser una misma cosa con ella. Y, como las honras y deshonoras del mundo sean todas y nazcan de carne y sangre, y las de la mujer mala sean de este género, es forzoso que al marido le quepa parte de ellas, y sea tenido por deshonorado sin que él lo sepa.⁴⁴

»Mira, pues, ¡oh Anselmo!, al peligro que te pones en querer turbar el sosiego en que tu buena esposa vive. Mira por cuán vana e impertinente curiosidad quieres

⁴² Aquí funde el concepto del amor en el matrimonio caballeresco y en el cristiano. Siempre con la idea de estabilidad eterna en la palabra dada, en una época en que el divorcio era impensable en el imaginario patrio.

Interés de todos estos parlamentos con que discurren los dos amigos, en los que se expresa el concepto del amor en Cervantes, aunque aquí rindiendo pleitesía a la ideología de su época. Y todo un breve tratado aquí sobre la fidelidad y el adulterio. El concepto de la mujer en Cervantes, se expone en este capítulo. Aunque se enriquece con otros muchos personajes femeninos, a lo largo de la obra.

⁴³ Pero este es un concepto claramente neoplatónico del amor, y que prevalece en todo Cervantes.

⁴⁴ Esta idea de época la puso en solfa Ramón del Valle-Inclán en su esperpento *Los cuernos de don Friolera* (1921)... La pervivencia del tema del cornudo en la literatura popular universal, que en esa obra Valle convierte en un alegato contra el concepto militar de honra, también, quizás, contra el concepto de la honra de los siglos de oro, y que aquí, de otro modo más excelso e interesante, defiende Cervantes.

revolver los humores que ahora están sosegados en el pecho de tu casta esposa. Advierte que lo que aventuras a ganar es poco, y que lo que perderás será tanto, que lo dejaré en su punto, porque me faltan palabras para encarecerlo.⁴⁵ Pero, si todo cuanto he dicho no basta a moverte de tu mal propósito, bien puedes buscar otro instrumento de tu deshonor y desventura, que yo no pienso serlo aunque por ello pierda tu amistad, que es la mayor pérdida que imaginar puedo.⁴⁶

Calló en diciendo esto el virtuoso y prudente Lotario, y Anselmo quedó tan confuso y pensativo que, por un buen espacio, no le pudo responder palabra; pero, en fin, le dijo:

—Con la atención que has visto he escuchado, Lotario amigo, cuanto has querido decirme, y en tus razones, ejemplos y comparaciones he visto la mucha discreción que tienes y el extremo de la verdadera amistad que alcanzas; y asimismo veo y confieso que, si no sigo tu parecer y me voy tras el mío, voy huyendo del bien y corriendo tras el mal. Presupuesto esto, has de considerar que yo padezco ahora la enfermedad que suelen tener algunas mujeres que se les antoja comer tierra, yeso, carbón y otras cosas peores, aun asquerosas para mirarse, cuanto más para comerse.⁴⁷ Así que es menester usar de algún artificio para que yo sane, y esto se podía hacer con facilidad solo con que comiences, aunque tibia y fingidamente, a solicitar a Camila, la cual no ha de ser tan tierna que a los primeros encuentros dé con su honestidad por tierra. Y, con solo este principio quedaré contento y tú habrás cumplido con lo que debes a nuestra amistad, no solamente dándome la vida, sino persuadiéndome de no verme sin honra. Y estás obligado a hacer esto por una razón sola, y es que, estando yo, como estoy, determinado de poner en plática⁴⁸ esta prueba, no has tú de consentir que yo dé cuenta de mi desatino a otra persona, con que pondría en aventura el honor que tú procuras que no pierda. Y, cuando el tuyo no esté en el punto que debe

⁴⁵ Por más que se desenvuelva en el ámbito de algunos tópicos de época, no cabe duda la belleza del concepto del amor matrimonial en Cervantes, que practicó toda su vida con su esposa Catalina de Salazar, a la que siempre volvió.

⁴⁶ Frente a lo que generalmente hacen las ediciones del *Quijote*, incluso GA y R15, he salpicado de puntos y aparte los largos parlamentos de Lotario y Anselmo, intentando hacerlos más amenos; y he sustituido punto y coma por punto y seguido, según el criterio fijado en mi proemio.

⁴⁷ Extraña afirmación, que choca con el concepto de la mujer que defiende Cervantes. Quizás observó esto por experiencia, que más parece tener que ver con una forma de locura. ¿Conoció Cervantes personas afectadas por esta dolencia, e incluso los terribles manicomios de época? Su interés por este tema posiblemente experiencial, que convierte en literatura, tanto en el *Quijote* como en *El licenciado Vidriera*, puede tal vez atestiguarlo. Y su modo de tocar un tema de connotaciones sociales espantosas, pudo constituir una forma de revelarse contra el injusto modo en que en el momento se trataba a las personas aquejadas de la locura, sabedor que los genios y los artistas suelen estar siempre muy próximos a los límites a veces difusos de ella. (R15: I, 425, n 67) recoge la costumbre frecuente en las mujeres de época, de comer barro en forma de búcaros preparados para ello, y se encuentra en la literatura. También, aunque menos documentado, de comer yeso.

⁴⁸ Voz en desuso por “práctica.” (DRAE)

en la intención de Camila en tanto que la solicitares, importa poco o nada, pues con brevedad, viendo en ella la entereza que esperamos, le podrás decir la pura verdad de nuestro artificio, con que volverá tu crédito al ser primero. Y pues tan poco aventuras, y tanto contento me puedes dar aventurándote, no lo dejes de hacer, aunque más inconvenientes se te pongan delante, pues, como ya he dicho, con solo que comiences daré por concluida la causa.

Viendo Lotario la resoluta voluntad de Anselmo, y no sabiendo qué más ejemplos traerle, ni qué más razones mostrarle para que no la siguiese y, viendo que le amenazaba que daría a otro cuenta de su mal deseo, por evitar mayor mal determinó de contentarle y hacer lo que le pedía, con propósito e intención de guiar aquel negocio de modo que, sin alterar los pensamientos de Camila, quedase Anselmo satisfecho. Y, así, le respondió que no comunicase su pensamiento con otro alguno, que él tomaba a su cargo aquella empresa, la cual comenzaría cuando a él le diese más gusto.

Abrazóle Anselmo tierna y amorosamente, y agradecióle su ofrecimiento como si alguna grande merced le hubiera hecho, y quedaron de acuerdo entre los dos que desde otro día siguiente se comenzase la obra, que él le daría lugar y tiempo como a sus solas pudiese hablar a Camila, y asimismo le daría dineros y joyas que darla y que ofrecerla.

Aconsejóle que le diese músicas, que escribiese versos en su alabanza, y que, cuando él no quisiese tomar trabajo de hacerlos, él mismo los haría.⁴⁹ A todo se ofreció Lotario, bien con diferente intención que Anselmo pensaba.

Y, con este acuerdo, se volvieron a casa de Anselmo, donde hallaron a Camila con ansia y cuidado esperando a su esposo, porque aquel día tardaba en venir más de lo acostumbrado.⁵⁰

Fuese Lotario a su casa, y Anselmo quedó en la suya tan contento como Lotario fue pensativo,⁵¹ no sabiendo qué traza⁵² dar para salir bien de aquel impertinente negocio. Pero aquella noche pensó el modo que tendría para engañar a Anselmo sin ofender a Camila, y otro día vino a comer con su amigo, y fue bien recibido de Camila, la cual le recibía y regalaba con mucha voluntad, por entender la buena que su esposo le tenía.

⁴⁹ ¿Se inspiró aquí Edmond Rostand en su *Cyrano de Bergerac* (1897), basada en la historia del libertino de ese nombre (1619-1655)?

⁵⁰ Precioso concepto del amor matrimonial en Cervantes, una vez más lo indico. Porque el supremo amor que él concibe es este, y yo mismo, modestamente, lo he defendido siempre en mi poesía, como también lo aprendí en mis muchas conversaciones con don Jorge Guillén, que hizo un bellissimo prólogo a mi poemario *Alrededor de ti* (1984) (MT16: 133-185).

⁵¹ Breves y modernas descripciones psicológicas: se despiden un personaje contento y otro pensativo. Mayor eficacia narrativa es imposible. No la hemos superado.

⁵² Invención, recurso. Y la expresión equivale a “darse maña” (DRAE).

Acabaron de comer, levantaron los manteles, y Anselmo dijo a Lotario que se quedase allí con Camila en tanto que él iba a un negocio forzoso, que dentro de hora y media volvería.

Rogóle Camila que no se fuese, y Lotario se ofreció a hacerle compañía, mas nada aprovechó con Anselmo, antes importunó a Lotario que se quedase y le aguardase, porque tenía que tratar con él una cosa de mucha importancia. Dijo también a Camila que no dejase solo a Lotario en tanto que él volviese. En efecto, él supo tan bien fingir la necesidad o necedad de su ausencia, que nadie pudiera entender que era fingida.

Fuese Anselmo, y quedaron solos a la mesa Camila y Lotario, porque la demás gente de casa toda se había ido a comer. Viose Lotario puesto en la estacada que su amigo deseaba, y con el enemigo delante, que pudiera vencer con sola su hermosura a un escuadrón de caballeros armados: mirad si era razón que le temiera Lotario.⁵³

Pero lo que hizo fue poner el codo sobre el brazo de la silla, y la mano abierta en la mejilla, y, pidiendo perdón a Camila del mal comedimiento,⁵⁴ dijo que quería reposar un poco en tanto que Anselmo volvía.

Camila le respondió que mejor reposaría en el estrado que en la silla, y, así, le rogó se entrase a dormir en él. No quiso Lotario, y allí se quedó dormido hasta que volvió Anselmo, el cual, como halló a Camila en su aposento y a Lotario durmiendo, creyó que, como se había tardado tanto, ya habrían tenido los dos lugar para hablar, y aun para dormir, y no vio la hora en que Lotario despertase, para volverse con él fuera y preguntarle de su ventura.

Todo le sucedió como él quiso: Lotario despertó, y luego salieron los dos de casa, y,⁵⁵ así, le preguntó lo que deseaba, y le respondió Lotario que no le había parecido ser bien que la primera vez se descubriese del todo, y, así, no había hecho otra cosa que alabar a Camila de hermosa, diciéndole que en toda la ciudad no se trataba de otra cosa que de su hermosura y discreción, y que este le había

⁵³ El amor puede triunfar sobre un escuadrón de caballeros armados: el amor, para Cervantes, se sitúa hasta por encima del poder de las armas, que para él, como soldado, era excelso, por cuanto dedicó una parte importante de su vida en servir a su nación, con menoscabo de su salud, y luego de su economía personal. Hasta ese punto, como haría el divino capitán Francisco Aldana (1537-1578) en sus hermosos poemas a medio camino entre el erotismo y el amor, es superlativo el amor para Cervantes, incluso por encima del poder guerrero, de quien tiene, como se ve en el discurso de las armas y las letras, un concepto superior al de la obra literaria.

⁵⁴ Otra palabra que se ha perdido, y que significa moderación, urbanidad (DRAE).

⁵⁵ Desde el punto de vista ortográfico, respeto la intención de R15 en su cuidada edición, por cuanto suele dejar entre comas la copulativa “y”: como sigue la aposición de una proposición adjetiva en ocasiones, hay efectivamente que establecer una coma tras esta copulativa también. De este modo mantenemos la entonación de lectura, en la música del texto, que puntúa según se corta la respiración. Pero a la vez incluyo la proposición adjetiva entre comas también. Así se concilian ambos criterios ortográficos: el de la entonación rítmica de la frase, y el del sentido racional de la misma.

parecido buen principio para entrar ganando la voluntad y disponiéndola a que otra vez le escuchase con gusto, usando en esto del artificio que el demonio usa cuando quiere engañar a alguno que está puesto en atalaya de mirar por sí: que se transforma en ángel de luz, siéndolo él de tinieblas,⁵⁶ y, poniéndole delante apariencias buenas, al cabo descubre quién es y sale con su intención, si a los principios no es descubierto su engaño.

Todo esto le contentó mucho a Anselmo, y dijo que cada día daría el mismo lugar, aunque no saliese de casa, porque en ella se ocuparía en cosas que Camila no pudiese venir en conocimiento de su artificio.

Sucedió, pues, que se pasaron muchos días que, sin decir Lotario palabra a Camila, respondía a Anselmo que la hablaba y jamás podía sacar de ella una pequeña muestra de venir en ninguna cosa que mala fuese, ni aun dar una señal de sombra de esperanza,⁵⁷ antes decía que le amenazaba que si de aquel mal pensamiento no se quitaba, que lo había de decir a su esposo.

—Bien está —dijo Anselmo—. Hasta aquí ha resistido Camila a las palabras: es menester ver cómo resiste a las obras. Yo os daré mañana dos mil escudos de oro para que se los ofrezcáis, y aun se los deis, y otros tantos para que compréis joyas con que cebarla: que las mujeres suelen ser aficionadas, y más si son hermosas, por más castas que sean, a esto de traerse bien y andar galanas, y si ella resiste a esta tentación, yo quedaré satisfecho y no os daré más pesadumbre.

Lotario respondió que ya que había comenzado, que él llevaría hasta el fin aquella empresa, puesto que entendía salir de ella cansado y vencido.

Otro día recibió los cuatro mil escudos, y con ellos cuatro mil confusiones, porque no sabía qué decirse para mentir de nuevo; pero, en efecto, determinó de decirle que Camila estaba tan entera a las dádivas y promesas como a las palabras, y que no había para qué cansarse más, porque todo el tiempo se gastaba en balde.

Pero la suerte, que las cosas guiaba de otra manera, ordenó que, habiendo dejado Anselmo solos a Lotario y a Camila, como otras veces solía, él se encerró en un aposento, y por los agujeros de la cerradura estuvo mirando y escuchando lo que los dos trataban, y vio que en más de media hora Lotario no habló palabra a Camila, ni se la hablara si allí estuviera un siglo, y cayó en la cuenta de que

⁵⁶ Poesía en prosa, con el tema cristiano del ángel de luz y ángel de tinieblas, aplicado a la mujer como ángel entre dos caminos opuestos.

⁵⁷ Curioso que CL1 tenga tanta sensibilidad para los contenidos de los libros de caballerías, y no para las frases poéticas en esta obra, que he estudiado. Por ello esta frase le parece poco lógica, cuando creo que se trata de otro vestigio de poesía en prosa en Cervantes. (CL1: III, 33) propone que el original diría “señal ni sombra de”. Yo mantengo Q5, como hace R15. Hay otro ejemplo similar (CL1: III, 38) al final del capítulo: “que más había sido la locura” propone leerlo como “que más reprehensible había sido la locura.” Me quedo también ahí con la aparente irregularidad cervantina. Pero debe decirse que CL1 no corrige los textos de Cervantes, sino que apunta la posible corrección, por lo que los respeta. Así que no es para tanto su respetuoso academicismo preceptista.

cuanto su amigo le había dicho de las respuestas de Camila todo era ficción y mentira. Y, para ver si esto era así, salió del aposento y, llamando a Lotario aparte, le preguntó qué nuevas había y de qué temple estaba Camila.

Lotario le respondió que no pensaba más darle puntada⁵⁸ en aquel negocio, porque respondía tan áspera y desabridamente, que no tendría ánimo para volver a decirle cosa alguna.

—¡Ah —dijo Anselmo—, Lotario, Lotario, y cuán mal correspondest a lo que me debes y a lo mucho que de ti confío! Ahora te he estado mirando por el lugar que concede la entrada de esta llave, y he visto que no has dicho palabra a Camila, por donde me doy a entender que aun las primeras le tienes por decir. Y, si esto es así, como sin duda lo es, ¿para qué me engañas o por qué quieres quitarme con tu industria los medios que yo podría hallar para conseguir mi deseo?⁵⁹

No dijo más Anselmo, pero bastó lo que había dicho para dejar corrido y confuso a Lotario, el cual, casi como tomando por punto de honra el haber sido hallado en mentira, juró a Anselmo que desde aquel momento tomaba tan a su cargo el contentarle y no mentirle, cual lo vería si con curiosidad lo espiaba, cuanto más que no sería menester usar de ninguna diligencia, porque la que él pensaba poner en satisfacerle le quitaría de toda sospecha.

Creyóle Anselmo, y, para darle comodidad más segura y menos sobresaltada, determinó de hacer ausencia de su casa por ocho días, yéndose a la de un amigo suyo, que estaba en una aldea, no lejos de la ciudad, con el cual amigo concertó que le enviase a llamar con muchas veras, para tener ocasión con Camila de su partida.

¡Desdichado y mal advertido de ti, Anselmo! ¿Qué es lo que haces? ¿Qué es lo que trazas? ¿Qué es lo que ordenas? Mira que haces contra ti mismo, trazando tu deshonor y ordenando tu perdición. Buena es tu esposa Camila; quieta y sosegadamente la posees; nadie sobresalta tu gusto; sus pensamientos no salen de las paredes de su casa; tú eres su cielo en la tierra, el blanco de sus deseos, el cumplimiento de sus gustos y la medida por donde mide su voluntad, ajustándola en todo con la tuya y con la del cielo.⁶⁰ Pues, si la mina de su honor, hermosura, honestidad y recogimiento te da sin ningún trabajo toda la riqueza que tiene y tú puedes desear, ¿para qué quieres ahondar la tierra, y buscar nuevas vetas de nuevo y nunca visto tesoro, poniéndote a peligro que toda venga abajo, pues en

⁵⁸ Y otra expresión perdida, que significa obrar con intención, en beneficio propio (DRAE). DRAE toma todos estos sentidos del contexto cervantino. Cervantes, maestro excelso e insuperable del idioma español. Y requiere comprender su estilo, más allá de los academicismos romos.

⁵⁹ Cervantes, como escritor, sabía del poder de la palabra en la seducción de la mujer.

⁶⁰ Aquí hay más poesía en prosa, con el hermoso concepto del amor cervantino. Amor y fidelidad en el amor. En este punto el narrador toma partido como si fuera un testigo, y se introduce en los diálogos de los protagonistas, con exclamaciones e interrogaciones retóricas, para que quede claro el sentido del aviso.

fin se sustenta sobre los débiles arrimos⁶¹ de su flaca naturaleza? Mira que el que busca lo imposible, es justo que lo posible se le niegue, como lo dijo mejor un poeta, diciendo:

Busco en la muerte la vida,⁶²
salud en la enfermedad,
en la prisión libertad,
en lo cerrado salida
y en el traidor lealtad.⁶³
Pero mi suerte, de quien
jamás espero algún bien,
con el cielo ha estatuido
que, pues lo imposible pido,
lo posible aun no me den.

Fuese otro día Anselmo a la aldea,⁶⁴ dejando dicho a Camila que, el tiempo que él estuviese ausente, vendría Lotario a mirar por su casa y a comer con ella, que tuviese cuidado de tratarle como a su misma persona.

Afligióse Camila, como mujer discreta y honrada, de la orden que su marido le dejaba, y díjole que advirtiese que no estaba bien que nadie, él ausente, ocupase la silla de su mesa, y que, si lo hacía por no tener confianza, que ella sabría gobernar su casa, que probase por aquella vez y vería por experiencia como para mayores cuidados era bastante.

Anselmo le replicó que aquel era su gusto, y que no tenía más que hacer que bajar la cabeza y obedecerle.⁶⁵

Camila dijo que así lo haría, aunque contra su voluntad.

⁶¹ Sostén, y también pared medianera, que encajaría con la alegoría de la mina que se expresa aquí. Ver DRAE.

⁶² Este juego de opuestos muerte/vida es frecuente hasta en la mística literaria de Santa Teresa y en general en la poesía de la época y anteriores. Era un recurso muy frecuentado por los poetas, por cuanto la vida estaba unida al concepto del amor, como forma suprema de vitalismo, frente al final cierto de la muerte, que acaba con el amor y con la vida.

(R15: I, 430, n 86) indica que no se conoce al autor de esta copla de arte real. De hecho he comprobado que (CL1: III, 36) no anota este poema. Y ya (MR: 362, n. 16) indicaba que no se conoce al autor, por lo que una vez más comprobamos cómo en las anotaciones del texto cervantino, se heredan conceptos de unos en otros.

⁶³ Busca la paradoja en el juego con los opuestos. Nuevo anticipo del ingenio conceptista.

⁶⁴ Otro tema del imaginario amoroso: la ausencia es riesgo en el amor, por cuanto se creía a la mujer veleidosa.

⁶⁵ La autoridad del varón sobre la mujer, otro tópico del sentimiento del amor en la época, que hoy consideraríamos machista. La mujer, según la Biblia y las Escrituras, debía obedecer al hombre. Este era un concepto claramente expuesto en los textos cristianos, también en San Pablo, que representaban la primacía del sexo masculino sobre el femenino, contra lo que Cervantes se rebela a veces, como en el antes citado episodio de Marcela, cuyo sentido del amor,

Partióse Anselmo, y otro día vino a su casa Lotario, donde fue recibido de Camila con amoroso y honesto acogimiento, la cual jamás se puso en parte donde Lotario la viese a solas, porque siempre andaba rodeada de sus criados y criadas, especialmente de una doncella suya llamada Leonela, a quien ella mucho quería, por haberse criado desde niñas las dos juntas en casa de los padres de Camila, y, cuando se casó con Anselmo, la trajo consigo.

En los tres días primeros, nunca Lotario le dijo nada, aunque pudiera, cuando se levantaban los manteles y la gente se iba a comer con mucha prisa, porque así se lo tenía mandado Camila, y aun tenía orden Leonela que comiese primero que Camila, y que de su lado jamás se quitase. Mas ella, que en otras cosas de su gusto tenía puesto el pensamiento, y había menester aquellas horas y aquel lugar para ocuparle en sus contentos, no cumplía todas veces el mandamiento de su señora, antes los dejaba solos, como si aquello le hubieran mandado. Mas la honesta presencia de Camila, la gravedad de su rostro, la compostura de su persona era tanta, que ponía freno a la lengua de Lotario.

Pero el provecho que las muchas virtudes de Camila hicieron, poniendo silencio en la lengua de Lotario, redundó más en daño de los dos, porque, si la lengua callaba, el pensamiento discurría, y tenía lugar de contemplar parte por parte todos los extremos de bondad y de hermosura que Camila tenía, bastantes a enamorar una estatua de mármol, no que un corazón de carne.⁶⁶

Mirábala Lotario en el lugar y espacio que había de hablarla, y consideraba cuán digna era de ser amada, y esta consideración comenzó poco a poco a dar asaltos⁶⁷ a los respetos⁶⁸ que a Anselmo tenía, y mil veces quiso ausentarse de la ciudad, e irse donde jamás Anselmo le viese a él ni él viese a Camila. Mas ya le hacía impedimento y detenía el gusto que hallaba en mirarla. Hacíase fuerza y peleaba consigo mismo por desechar y no sentir el contento que le llevaba a mirar a Camila; culpábase a solas de su desatino; llamábase mal amigo, y aun mal cristiano; hacía discursos y comparaciones entre él y Anselmo: y todos paraban en decir que más había sido la locura y confianza de Anselmo que su poca fidelidad, y que, si así tuviera disculpa para con Dios como para con los hombres de lo que pensaba hacer, que no temiera pena por su culpa.

En efecto, la hermosura y la bondad de Camila, juntamente con la ocasión que el ignorante marido le había puesto en las manos, dieron con la lealtad de

que he comentado, me parece superior al de este relato cortesano, en el que Cervantes se rinde a los tópicos de época.

⁶⁶ Si se puede entablar relación amorosa por el lenguaje, aquí Cervantes piensa que también por los ojos, por la contemplación en silencio, como en *El collar de la paloma* de Ibn Hazm, del siglo XI, en donde el amor entra por los ojos. Es precioso este galanteo de la escena.

⁶⁷ Hermosa metáfora militar, relativa aquí al amor. Otra vez Cervantes, soldado.

⁶⁸ Puede ser una errata por “respetos”, aunque no me atrevo a corregirlo, porque puede ser uso ambiguo de época. DRAE documenta “respectos” como razón, relación o proporción de algo a otra cosa.

Lotario en tierra. Y, sin mirar a otra cosa que aquella a que su gusto le inclinaba, al cabo de tres días de la ausencia de Anselmo, en los cuales estuvo en continua batalla por resistir a sus deseos, comenzó a requebrar a Camila, con tanta turbación y con tan amorosas razones, que Camila quedó suspensa, y no hizo otra cosa que levantarse de donde estaba, y entrarse en su aposento sin responderle palabra alguna.

Mas no por esta sequedad se desmayó en Lotario la esperanza, que siempre nace juntamente con el amor, antes tuvo en más a Camila. La cual, habiendo visto en Lotario lo que jamás pensara, no sabía qué hacerse, y, pareciéndole no ser cosa segura ni bien hecha darle ocasión ni lugar a que otra vez la hablase, determinó de enviar aquella misma noche, como lo hizo, a un criado suyo con un billete a Anselmo, donde le escribió estas razones:⁶⁹

⁶⁹ Y, graduando de nuevo la acción, deja la continuación de la historia en suspenso, para el capítulo siguiente.

CAPÍTULO XXXIV

DONDE SE PROSIGUE LA NOVELA DEL «CURIOSO IMPERTINENTE»

«Así como suele decirse que parece mal el ejército sin su general, y el castillo sin su castellano, digo yo que parece muy peor la mujer casada y moza sin su marido, cuando justísimas ocasiones no lo impiden. Yo me hallo tan mal sin vos y tan imposibilitada de no poder sufrir esta ausencia, que, si presto no venís, me habré de ir a entretener en casa de mis padres, aunque deje sin guarda la vuestra, porque la que me dejaste, si es que quedó con tal título, creo que mira más por su gusto que por lo que a vos os toca. Y pues sois discreto, no tengo más que deciros, ni aun es bien que más os diga.»¹

Esta carta recibió Anselmo, y entendió por ella que Lotario había ya comenzado la empresa, y que Camila debía de haber respondido como él deseaba. Y, alegre sobremanera de tales nuevas, respondió a Camila, de palabra, que no hiciese mudamiento de su casa en modo ninguno, porque él volvería con mucha brevedad.

Admirada quedó Camila de la respuesta de Anselmo, que la puso en más confusión que primero, porque ni se atrevía a estar en su casa, ni menos irse a la de sus padres, porque en la quedada corría peligro su honestidad y, en la ida, iba contra el mandamiento de su esposo.

¹ Admirable siempre el español de la época, que documenta tan bien Cervantes. En la era de la globalización y del inglés de intercambio práctico lo estamos perdiendo. Compárese el español del siglo de oro con el del siglo XXI. La globalización, las nuevas tecnologías, no tienen por qué anular nuestra propia cultura, de la que debemos sentirnos orgullosos. Tal vez no interesa que la gente valore su tradición cultural, ni que la gente piense, cuando debería ser al revés. La esperanza: en los jóvenes que tienen hambre de la verdadera cultura, como percibo en mis clases. Y, quizás cuando se llegue a la síntesis histórica de la anterior antítesis tremenda que estamos viviendo, habrá un nuevo florecer de la verdadera cultura... Seguro que entonces las naciones serán menos beligerantes, más pacíficas, más estables, más ecológicas... y más felices. De momento: volvamos a los clásicos, volvamos a Cervantes, y aprendamos de ellos.

En fin se resolvió en lo que le estuvo peor, que fue en el quedarse, con determinación de no huir la presencia de Lotario, por no dar que decir a sus criados, y ya le pesaba de haber escrito lo que escribió a su esposo, temerosa de que no pensase que Lotario había visto en ella alguna desenvoltura que le hubiese movido a no guardarle el decoro que debía. Pero, fiada en su bondad, se fio en Dios y en su buen pensamiento, con que pensaba resistir callando a todo aquello que Lotario decirle quisiese, sin dar más cuenta a su marido, por no ponerle en alguna pendencia y trabajo. Y aun andaba buscando manera como disculpar a Lotario con Anselmo, cuando le preguntase la ocasión que le había movido a escribirle aquel papel.

Con estos pensamientos, más honrados que acertados ni provechosos, estuvo otro día escuchando a Lotario, el cual cargó la mano de manera que comenzó a titubear la firmeza de Camila, y su honestidad tuvo hartos que hacer en acudir a los ojos, para que no diesen muestra de alguna amorosa compasión que las lágrimas y las razones de Lotario en su pecho habían despertado. Todo esto notaba Lotario, y todo le encendía.

Finalmente, a él le pareció que era menester, en el espacio y lugar que daba la ausencia de Anselmo, apretar el cerco a aquella fortaleza, y, así, acometió a su presunción con las alabanzas de su hermosura, porque no hay cosa que más presto rinda y allane las encastilladas torres de la vanidad de las hermosas que la misma vanidad, puesta en las lenguas de la adulación.² En efecto, él, con toda diligencia, minó la roca de su entereza, con tales pertrechos, que, aunque Camila fuera toda de bronce, viniera al suelo.

Lloró, rogó, ofreció, aduló, porfió y fingió Lotario con tantos sentimientos, con muestras de tantas veras, que dio al través con el recato de Camila y vino a triunfar de lo que menos se pensaba y más deseaba.

Rindióse Camila, Camila se rindió... Pero ¿qué mucho, si la amistad de Lotario no quedó en pie? Ejemplo claro que nos muestra que solo se vence la pasión amorosa con huirla, y que nadie se ha de poner a brazos con tan poderoso enemigo, porque es menester fuerzas divinas para vencer las suyas humanas.³

Solo supo Leonela la flaqueza de su señora, porque no se la pudieron encubrir los dos malos amigos y nuevos amantes. No quiso Lotario decir a Camila la pretensión de Anselmo, ni que él le había dado lugar para llegar a aquel punto, porque no tuviese en menos su amor y pensase que así, acaso y sin pensar, y no de propósito, la había solicitado.

Volvió de allí a pocos días Anselmo a su casa, y no echó de ver lo que faltaba en ella, que era lo que en menos tenía y más estimaba. Fuese luego a ver a Lotario

² La experiencia humana de Cervantes.

³ Este es un consejo propio del estamento clerical en los tratados cristianos desde la época, que Cervantes hace suyo desde una perspectiva humana y no propiamente religiosa.

Aquí se describe por otro lado el proceso de conquista a la mujer.

y hallóle en su casa. Abrazáronse los dos, y el uno preguntó por las nuevas de su vida o de su muerte.

—Las nuevas que te podré dar, joh amigo Anselmo! —dijo Lotario—, son de que tienes una mujer que dignamente puede ser ejemplo y corona de todas las mujeres buenas. Las palabras que le he dicho se las ha llevado el aire; los ofrecimientos se han tenido en poco, las dádivas no se han admitido; de algunas lágrimas fingidas mías se ha hecho burla notable. En resolución: así como Camila es cifra de toda belleza, es archivo donde asiste la honestidad y vive el comedi-miento y el recato y todas las virtudes que pueden hacer loable y bien afortunada a una honrada mujer. Vuelve a tomar tus dineros, amigo, que aquí los tengo, sin haber tenido necesidad de tocar a ellos, que la entereza de Camila no se rinde a cosas tan bajas como son dádivas ni promesas. Conténtate, Anselmo, y no quieras hacer más pruebas de las hechas. Y, pues a pie enjuto has pasado el mar de las dificultades y sospechas que de las mujeres suelen y pueden tenerse, no quieras entrar de nuevo en el profundo piélago de nuevos inconvenientes, ni quieras hacer experiencia con otro piloto de la bondad y fortaleza del navío que el cielo te dio en suerte para que en él pasases la mar de este mundo, sino haz cuenta que estás ya en seguro puerto y aférrate con las áncoras de la buena consideración, y déjate estar hasta que te vengan a pedir la deuda que no hay hidalguía humana que de pagarla se excuse.⁴

Contentísimo quedó Anselmo de las razones de Lotario, y así se las creyó como si fueran dichas por algún oráculo, pero, con todo eso, le rogó que no dejase la empresa, aunque no fuese más de por curiosidad y entretenimiento, aunque no se aprovechase de allí adelante de tan ahincadas diligencias como hasta entonces, y que solo quería que le escribiese algunos versos en su alabanza, debajo del nombre de Clorí, porque él le daría a entender a Camila que andaba enamorado de una dama a quien le había puesto aquel nombre, por poder celebrarla con el decoro que a su honestidad se le debía; y que, cuando Lotario no quisiera tomar trabajo de escribir los versos, que él los haría.

—No será menester eso —dijo Lotario—, pues no me son tan enemigas las musas, que algunos ratos del año no me visiten. Dile tú a Camila lo que has dicho del fingimiento de mis amores, que los versos yo los haré: si no tan buenos como el sujeto merece, serán por lo menos los mejores que yo pudiere.

Quedaron de este acuerdo el impertinente y el traidor amigo, y, vuelto Lotario a su casa, preguntó a Camila lo que ella ya se maravillaba que no se lo hubiese preguntado, que fue que le dijese la ocasión por que le había escrito el papel que le envió.

Camila le respondió que le había parecido que Lotario la miraba un poco más desenvueltamente que cuando él estaba en casa, pero que ya estaba desengañada

⁴ Elegante y hermoso parlamento en alto español, como hay un alto alemán que practicaron Thomas Mann y Rainer María Rilke.

y creía que había sido imaginación suya, porque ya Lotario huía de verla y de estar con ella a solas.

Díjole Anselmo que bien podía estar segura de aquella sospecha, porque él sabía que Lotario andaba enamorado de una doncella principal de la ciudad, a quien él celebraba debajo del nombre de Clori, y que, aunque no lo estuviera, no había que temer de la verdad de Lotario y de la mucha amistad de entrambos. Y a no estar avisada Camila de Lotario de que eran fingidos aquellos amores de Clori, y que él se lo había dicho a Anselmo por poder ocuparse algunos ratos en las mismas alabanzas de Camila, ella sin duda cayera en la desesperada red de los celos; mas, por estar ya advertida, pasó aquel sobresalto sin pesadumbre.

Otro día, estando los tres sobre mesa, rogó Anselmo a Lotario dijese alguna cosa de las que había compuesto a su amada Clori, que, pues Camila no la conocía, seguramente podía decir lo que quisiese.

—Aunque la conociera —respondió Lotario—, no encubriera yo nada, porque cuando algún amante loa a su dama de hermosa y la nota de cruel, ningún oprobio hace a su buen crédito. Pero, sea lo que fuere, lo que sé decir, que ayer hice un soneto a la ingratitud de esta Clori, que dice así:

SONETO

En el silencio de la noche, cuando
ocupa el dulce sueño a los mortales,
la pobre cuenta de mis ricos males
estoy al cielo y a mi Clori dando.

Y, al tiempo, cuando el sol se va mostrando
por las rosadas puertas orientales
con suspiros y acentos desiguales,
voy la antigua querella renovando.

Y cuando el sol, de su estrellado asiento
derechos rayos a la tierra envía,
el llanto crece y doblo los gemidos.

Vuelve la noche, y vuelvo al triste cuento
y siempre hallo, en mi mortal porfía,
al cielo sordo, a Clori sin oídos.

Bien le pareció el soneto a Camila, pero mejor a Anselmo, pues le alabó y dijo que era demasiadamente cruel la dama que a tan claras verdades no correspondía.

A lo que dijo Camila:

—Luego ¿todo aquello que los poetas enamorados dicen es verdad?⁵
 —En cuanto poetas, no la dicen —respondió Lotario—; mas en cuanto enamorados, siempre quedan tan cortos como verdaderos.⁶
 —No hay duda de eso —replicó Anselmo, todo por apoyar y acreditar los pensamientos de Lotario con Camila, tan descuidada del artificio de Anselmo como ya enamorada de Lotario.
 Y así, con el gusto que de sus cosas tenía, y más teniendo por entendido que sus deseos y escritos a ella se encaminaban, y que ella era la verdadera Clori, le rogó que si otro soneto u otros versos sabía, los dijese.
 —Sí sé —respondió Lotario—, pero no creo que es tan bueno como el primero, o, por mejor decir, menos malo. Y podréislo bien juzgar, pues es este:⁷

SONETO

Yo sé que muero, y, si no soy creído,
 es más cierto el morir, como es más cierto
 verme a tus pies, ¡oh bella ingrata!, muerto,
 antes que de adorarte arrepentido.

Podré yo verme en la región de olvido,
 de vida y gloria y de favor desierto,
 y allí verse podrá en mi pecho abierto
 cómo tu hermoso rostro está esculpido.

Que esta reliquia guardo para el duro
 trance que me amenaza mi porfía,
 que en tu mismo rigor se fortalece.

¡Ay de aquel que navega, el cielo oscuro,
 por mar no usado y peligrosa vía,
 adonde norte o puerto no se ofrece!

⁵ Desde los cancioneros cortesanos del siglo XV, la novela sentimental y la novela pastoril y los libros de caballerías, el mundo occidental cultivado conoció un nuevo concepto del amor, que eclosionará como una forma excelsa de libertad individual en el Renacimiento, abandonando los aspectos retrógrados de la Edad Media, que aún no se han superado del todo en nuestro siglo XXI, más en algunos países, lo que debe ser un acicate para la expansión de la cultura y la educación, de modo universal...

⁶ Precioso: el arte tiene su parte de fingimiento, pero la autenticidad de la vida que refleja, no puede sustituir a la experiencia de esta, más completa y humana.

⁷ Los poemas de Cervantes buscan enriquecer literariamente su texto, en una época en que la poesía era apreciada como rasgo de elevada dignidad. Tal vez después de Byron y Espronceda se perdió esto... Aunque también tenemos a la generación del 27, en la Segunda República.

También alabó este segundo soneto⁸ Anselmo como había hecho el primero, y de esta manera iba añadiendo eslabón a eslabón a la cadena con que se enlazaba y trababa su deshonra, pues cuando más Lotario le deshonoraba, entonces le decía que estaba más honrado. Y, con esto, todos los escalones que Camila bajaba hacia el centro de su menosprecio, los subía, en la opinión de su marido, hacia la cumbre de la virtud y de su buena fama.⁹

Sucedió en esto que, hallándose una vez, entre otras, sola Camila con su doncella, le dijo:

—Corrida estoy, amiga Leonela, de ver en cuán poco he sabido estimarme, pues siquiera no hice que con el tiempo comprara Lotario la entera posesión que le di tan presto de mi voluntad. Temo que ha de desestimar mi presteza o ligereza, sin que eche de ver la fuerza que él me hizo para no poder resistirle.

—No te dé pena eso, señora mía —respondió Leonela—, que no está la monta,¹⁰ ni es causa para mengua de la estimación darse lo que se da presto, si en efecto lo que se da es bueno y ello por sí digno de estimarse. Y aun suele decirse que el que luego da, da dos veces.

—También se suele decir —dijo Camila— que lo que cuesta poco se estima en menos.

—No corre por ti esa razón —respondió Leonela—, porque el amor, según he oído decir, unas veces vuela y otras anda: con este corre y con aquel va despacio; a unos entibia y a otros abrasa; a unos hiere y a otros mata; en un mismo punto comienza la carrera de sus deseos y en aquel mismo punto la acaba y concluye; por la mañana suele poner el cerco a una fortaleza, y a la noche la tiene rendida, porque no hay fuerza que le resista.¹¹ Y, siendo así, ¿de qué te espantas, o de qué temes, si lo mismo debe de haber acontecido a Lotario, habiendo tomado el amor por instrumento de rendirnos la ausencia de mi señor? Y era forzoso que en ella se concluye-

⁸ En aquella época, como en el Romanticismo, ser poeta era garantía no solo de cultura sino de calidad humana, y una forma de influencia semejante a la de nuestros músicos rockeros y cantautores. Lo vemos en la música desde los años 60 a 90 en la contracultura del siglo XX, y en las letras y melodías de sus músicos... La música contracultural supuso un modo de rebeldía juvenil que transformó las costumbres sociales, hasta nuestro momento actual: “O tempora, o mores”. Ver mi novela *Éxito* (2013), con bello prólogo de José María Merino, en cervantesvirtual.

⁹ Cervantes utiliza la retórica del español cortesano de un modo nunca vacío, sino que le dota de lirismo en las construcciones del estilo y en las metáforas en prosa, que lo enriquecen. Nada que ver con la literatura cortesana anterior y posterior.

Por otro lado en estos capítulos de las novelas intercaladas vemos que ha abandonado el sentido realista propio de otro modo en la novela picaresca, que es el mundo de don Quijote y Sancho, y se aventura en otros terrenos, confiriendo variedad y amenidad para la época, a su narración.

¹⁰ Valor, calidad intrínseca de algo (DRAE).

¹¹ Preciosa reflexión sobre el amor, de modo muy poético, a la vez que derivado de la experiencia humana del escritor. Pero a la vez resulta irónico y terrible que aquí se cante al amor, cuando este acaba en engaño. La oposición en Cervantes entre el erotismo y el amor honesto, aunque aquí este se contamina.

se lo que el amor tenía determinado, sin dar tiempo al tiempo para que Anselmo le tuviese de volver, y con su presencia quedase imperfecta la obra; porque el amor no tiene otro mejor ministro para ejecutar lo que desea que es la ocasión: de la ocasión se sirve en todos sus hechos, principalmente en los principios.

»Todo esto sé yo muy bien, más de experiencia que de oídas,¹² y algún día te lo diré, señora, que yo también soy de carne, y de sangre moza. Cuanto más, señora Camila, que no te entregaste ni diste tan luego, que primero no hubieses visto en los ojos, en los suspiros, en las razones y en las promesas y dádivas de Lotario toda su alma, viendo en ella y en sus virtudes cuán digno era Lotario de ser amado. Pues, si esto es así, no te asalten la imaginación esos escrupulosos y melindrosos pensamientos, sino asegúrate que Lotario te estima como tú le estimas a él, y vive con contento y satisfacción de que, ya que caíste en el lazo amoroso, es el que te aprieta de valor y de estima, y que no solo tiene las cuatro eses que dicen que han de tener los buenos enamorados, sino todo un abecé entero: si no, escúchame, y verás cómo te le digo de coro. Él es, según yo veo y a mí me parece, agradecido, bueno, caballero, dadivoso, enamorado, firme, gallardo, honrado, ilustre, leal, mozo, noble, honesto, principal, cuantioso, rico y las eses que dicen, y luego, tácito, verdadero. La *x* no le cuadra, porque es letra áspera; la *y* ya está dicha; la *z*, zelador de tu honra.¹³

Rióse Camila del abecé de su doncella y tívola por más plática en las cosas de amor que ella decía, y así lo confesó ella, descubriendo a Camila cómo trataba amores con un mancebo bien nacido, de la misma ciudad; de lo cual se turbó Camila, temiendo que era aquel camino por donde su honra podía correr riesgo. Apuróla si pasaban sus pláticas a más que serlo. Ella, con poca vergüenza y mucha desenvoltura, le respondió que sí pasaban. Porque es cosa ya cierta que los descuidos de las señoras quitan la vergüenza a las criadas, las cuales, cuando ven a las amas echar traspiés, no se les da nada a ellas de cojear ni de que lo sepan.¹⁴

No pudo hacer otra cosa Camila sino rogar a Leonela no dijese nada de su hecho al que decía ser su amante, y que tratase sus cosas con secreto, porque

¹² Puede confirmarse la experiencia de Cervantes, expresa en elevado estilo, con metáforas en prosa.

¹³ Este párrafo, atribuido a tercerías, que era muy propio al efecto en la literatura, contiene todo un tratado del amor desde la perspectiva de Cervantes. Esta escena es importante, aunque yo no estudiara esta novela intercalada en MT17.

Dice (CL1: III, 50) que estas cuatro S aluden a un dicho proverbial que explicó Luis Barahona de Soto en *Lágrimas de Angélica*: sabio, solo, solícito y secreto. También en *El triunfo de los coches* de Lope de Vega se recrea esta misma idea. Es curioso, y propio de su magnanimidad, que Cervantes remita a un texto de su enemigo Lope.

Ver luego el vocablo en desuso “plática” por “práctica” (DRAE), que quizás también sugiere la plática o conversación. Juegos de palabras.

¹⁴ Otra afirmación de la experiencia cervantina. Su concepto del amor es literario, pero a la vez surge de esta experiencia humana, que informa toda la obra de modo admirable.

no viniesen a noticia de Anselmo ni de Lotario. Leonela respondió que así lo haría, mas cumpliolo de manera que hizo cierto el temor de Camila de que por ella había de perder su crédito. Porque la deshonesto y atrevida Leonela, después que vio que el proceder de su ama no era el que solía, atreviése a entrar y poner dentro de casa a su amante, confiada que, aunque su señora le viese, no había de osar descubrirle. Que este daño acarrear, entre otros, los pecados de las señoras: que se hacen esclavas de sus mismas criadas, y se obligan a encubrirles sus deshonestidades y vilezas, como aconteció con Camila; que, aunque vio una y muchas veces que su Leonela estaba con su galán en un aposento de su casa, no solo no la osaba reñir, mas dábale lugar a que lo encerrase y quitábale todos los estorbos, para que no fuese visto de su marido.¹⁵

Pero no los pudo quitar que Lotario no le viese una vez salir al romper del alba.¹⁶ El cual, sin conocer quién era, pensó primero que debía de ser alguna fantasma, mas, cuando le vio caminar, embozarse y encubrirse con cuidado y recato, cayó de su simple pensamiento y dio en otro, que fuera la perdición de todos, si Camila no lo remediara.

Pensó Lotario que aquel hombre que había visto salir tan a deshora de casa de Anselmo no había entrado en ella por Leonela,¹⁷ ni aun se acordó si Leonela era en el mundo: solo creyó que Camila, de la misma manera que había sido fácil y ligera con él, lo era para otro; que estas añadiduras trae consigo la maldad de la mujer mala, que pierde el crédito de su honra con el mismo a quien se entregó rogada y persuadida, y cree que con mayor facilidad se entrega a otros y da infalible crédito a cualquiera sospecha que de esto le venga. Y no parece sino que le faltó a Lotario en este punto todo su buen entendimiento, y se le fueron de la memoria todos sus advertidos discursos, pues, sin hacer alguno que bueno fuese, ni aun razonable, sin más ni más, antes que Anselmo se levantara, impaciente y ciego de la celosa rabia que las entrañas le roía, muriendo por vengarse de Camila, que en ninguna cosa le había ofendido, se fue a Anselmo y le dijo:

—Sábet, Anselmo, que ha muchos días que he andado peleando conmigo mismo, haciéndome fuerza a no decirte lo que ya no es posible ni justo que más te encubra. Sábet que la fortaleza de Camila está ya rendida, y sujeta a todo aquello que yo quisiere hacer de ella. Y,¹⁸ si he tardado en descubrirte esta

¹⁵ El relato deja aquí de ser una historia ejemplar para tornarse un cuento de lascivia. Esto era impensable en la literatura medieval de la época anterior, y corresponde con el hermoso sentimiento del amor en el Renacimiento, que tiene una deriva que es cortesana elegante, y otra burlesca y carnavalesca de índole popular. Esta última no aparece en el *Quijote*.

¹⁶ Bonita expresión, muy popular.

¹⁷ Aquí Cervantes hace una concesión a los tópicos de la época, las malinterpretaciones que se encontraban en el teatro áureo. Aunque en su obra el tema se dignifica de otro modo.

¹⁸ Cervantes ubica el “y” generalmente entre comas, y de este modo mantiene el sentido de la música y el ritmo de lectura interior —y exterior, no lo olvidemos, porque se difundía oralmente así— del texto. Por ello lo mantengo, pero siempre respetando también, porque es

verdad, ha sido por ver si era algún liviano antojo suyo, o si lo hacía por probarme, y ver si eran con propósito firme tratados los amores que con tu licencia con ella he comenzado. Creí asimismo que ella, si fuera la que debía y la que entrambos pensábamos, ya te hubiera dado cuenta de mi solicitud; pero, habiendo visto que se tarda, conozco que son verdaderas las promesas que me ha dado de que, cuando otra vez hagas ausencia de tu casa, me hablará en la recámara donde está el repuesto de tus alhajas —y era la verdad que allí le solía hablar Camila—. Y no quiero que precipitosamente corras a hacer alguna venganza, pues no está aún cometido el pecado sino con pensamiento, y podría ser que desde este hasta el tiempo de ponerle por obra se mudase el de Camila, y naciese en su lugar el arrepentimiento. Y, así, ya que en todo o en parte has seguido siempre mis consejos, sigue y guarda uno que ahora te diré, para que, sin engaño y con medroso advertimiento, te satisfagas de aquello que más vieres que te convenga. Finge que te ausentas por dos o tres días, como otras veces sueles, y haz de manera que te quedes escondido en tu recámara, pues los tapices que allí hay, y otras cosas con que te puedas encubrir, te ofrecen mucha comodidad, y entonces verás por tus mismos ojos, y yo por los míos, lo que Camila quiere. Y, si fuere la maldad que se puede temer antes que esperar, con silencio, sagacidad y discreción podrás ser el verdugo de tu agravio.¹⁹

Absorto, suspenso y admirado quedó Anselmo con las razones de Lotario, porque le cogieron en tiempo donde menos las esperaba oír, porque ya tenía a Camila por vencedora de los fingidos asaltos de Lotario, y comenzaba a gozar la gloria del vencimiento.

Callando estuvo por un buen espacio, mirando al suelo sin mover pestaña, y al cabo dijo:

—Tú lo has hecho, Lotario, como yo esperaba de tu amistad. En todo he de seguir tu consejo: haz lo que quisieres, y guarda aquel secreto que ves que conviene en caso tan no pensado.

necesario, el sentido lógico de las frases en su puntuación, y sobre todo las frases intercaladas. Pero debo advertir que, por un exceso de respeto a la puntuación de la princeps, esto no ocurre a veces en ediciones modernas. Por el contrario se puede conciliar el respeto y la lógica gramatical en la edición de este texto. En ocasiones las ediciones recientes no mantienen un concepto coherente de la puntuación cervantina, que estamos viendo no hay más remedio que modificar. Gaos extremó por el otro lado, pues hasta de la colocación de una coma hizo un tragedia en su edición, que respira por otro lado amor a Cervantes. Pero obviamente no me sitúo por encima de nadie, ya que cada cervantista tiene su propia concepción del *Quijote*, por eso seguimos publicando sobre él.

¹⁹ Cervantes en esta parte se hace un lío con los parlamentos de los personajes. Y esta misma idea de que Anselmo escuche escondido el diálogo entre Lotario y Camila, la va a tener luego Camila, aunque esto puede constituir una forma de refuerzo de la estrategia de los tres amantes...

Prometióselo Lotario. Y este,²⁰ en apartándose de él, se arrepintió totalmente de cuanto le había dicho, viendo cuán neciamente había andado, pues pudiera él vengarse de Camila, y no por camino tan cruel y tan deshonorado. Maldecía su entendimiento, afeaba su ligera determinación, y no sabía qué medio tomarse para deshacer lo hecho o para dalle alguna razonable salida.

Al fin, acordó de dar cuenta de todo a Camila. Y, como no faltaba lugar para poderlo hacer, aquel mismo día la halló sola. Y ella,²¹ así como vio que le podía hablar, le dijo:²²

—Sabed, amigo Lotario, que tengo una pena en el corazón, que me le aprieta de suerte que parece que quiere reventar en el pecho, y ha de ser maravilla si no lo hace; pues ha llegado la desvergüenza de Leonela a tanto, que cada noche encierra a un galán suyo en esta casa, y se está con él hasta el día, tan a costa de mi crédito cuanto le quedará campo abierto de juzgarlo al que le viere salir a horas tan inusitadas de mi casa. Y lo que me fatiga es que no la puedo castigar ni reñir,

²⁰ Para evitar incoherencias, y que se crea que lo que sigue son pensamientos de Anselmo, hay que tener en cuenta que violentamente cambia el sujeto de los pensamientos, que ya no es Anselmo, sino Lotario con Camila. Hay aquí una posible confusión en la lectura del texto cervantino, porque parece que Anselmo se aparta de Lotario para hablar con Camila, y no es así. Por eso añado “este” (Lotario), que se aparta de él (Anselmo). Todo esto es confuso en Q5 y Q8, y en R15 en red.

²¹ Importante este “ella”, ver abajo.
(P: III, 13-14) lee: “(...) la halló sola. Y allí, así como vio que le podía hablar, le dijo: Sabed (...)”. Esta versión es la que va a seguir CL1. Y antes (AC1819: II, 127) lee: “(...) la halló sola, y ella así como vio que le podía hablar le dijo: sabed (...)”

²² Sigo la corrección importante de (CL1: III, 56) en este párrafo, que está equivocado en la edición en red del Instituto Cervantes por R15, que es incoherente, porque no se pone el párrafo en boca de Camila, sino de Anselmo el amigo de Lotario, que viene de pensar en el párrafo anterior, y se lee: “y allí, así como (Anselmo) *vio que le podía hablar*, le dijo: —Sabed, amigo Lotario (...)” He introducido el nombre de Anselmo entre paréntesis, para que quede clara la errata. También este error en (Q5: II, 201vto). Pero en (Q8: I, 177r) hay ya una corrección, probablemente también con errata, que enturbia saber quién habla y a quién, y lee: “aquel mismo día la halló sola: y allí así *como vio que la podía hablar*, le dijo: Sabed (...)”.

En (R15: I, 443) —que curiosamente no añade nota en este importante aspecto— está correcto, del mismo modo que en CL1, con el añadido de “y ella”: “(...) *y ella*, así como vio que le podía hablar, le dijo:” En mi versión he introducido un punto y seguido para facilitar la comprensión. Este añadido es fundamental para que tenga sentido el texto, y se sepa quién es el que habla y a qué persona, y es una corrección que encontramos en la magnífica fijación textual de (SCH: II, 134) como “y (ella), así (...)”, corrección que parece seguir de aquí R15. Ver para las variantes (SCH: II, 432).

Si no se hace esa precisión, estos parlamentos no tienen sentido, porque parece que es Anselmo quien habla a Lotario, cuando es Camila, como se especifica al final de dicho parlamento. El texto es complejo, como si Cervantes hubiera perdido el tino de quién es el autor de las frases, aunque lo aclara después. Han cambiado repentinamente así los interlocutores desde el párrafo anterior a este, como queda claro al final de las expresiones, y ya no es Anselmo, sino Camila a Lotario.

Puede verse el interés de acudir a las ediciones antiguas del *Quijote*. Aquí solo he mencionado un ejemplo puntual y concreto, pero que nos ilustra acerca del modo en que evoluciona la fijación del texto, y la ecdótica cervantina.

que el ser ella secretario de nuestros tratos me ha puesto un freno en la boca para callar los suyos, y temo que de aquí ha de nacer algún mal suceso.

Al principio que Camila esto decía,²³ creyó Lotario que era artificio para desmentirle que el hombre que había visto salir era de Leonela, y no suyo. Pero, viéndola llorar y afligirse y pedirle remedio, vino a creer la verdad, y, en creyéndola, acabó de estar confuso y arrepentido del todo. Pero, con todo esto, respondió a Camila que no tuviese pena, que él ordenaría remedio para atajar la insolencia de Leonela. Díjole asimismo lo que, instigado de la furiosa rabia de los celos, había dicho a Anselmo, y cómo estaba concertado de esconderse en la recámara, para ver desde allí a la clara²⁴ la poca lealtad que ella le guardaba. Pidióle perdón de esta locura, y consejo para poder remediarla, y salir bien de tan revuelto laberinto como su mal discurso le había puesto.

Espantada quedó Camila de oír lo que Lotario le decía, y, con mucho enojo y muchas discretas razones, le riñó y afeó su mal pensamiento, y la simple y mala determinación que había tenido. Pero, como naturalmente tiene la mujer ingenio presto para el bien y para el mal, más que el varón,²⁵ puesto que le va faltando cuando de propósito se pone a hacer discursos, luego al instante halló Camila el modo de remediar tan al parecer irremediable negocio, y dijo a Lotario que procurase que otro día se escondiese Anselmo donde decía, porque ella pensaba sacar de su escondimiento comodidad para que desde allí en adelante los dos se gozasen sin sobresalto alguno. Y, sin declararle del todo su pensamiento, le advirtió que tuviese cuidado que, en estando Anselmo escondido, él viniese cuando Leonela le llamase, y que, a cuanto ella le dijese, le respondiese como respondiera aunque no supiera que Anselmo le escuchaba. Porfió Lotario que le acabase de declarar su intención, porque con más seguridad y aviso guardase todo lo que viese ser necesario.

—Digo —dijo Camila— que no hay más que guardar, si no fuere responderme como yo os preguntare .

No queriendo²⁶ Camila darle antes cuenta de lo que pensaba hacer, temerosa que no quisiese seguir el parecer que a ella tan bueno le parecía y siguiese o buscase otros que no podrían ser tan buenos.

²³ Aquí ya queda claro.

²⁴ Otra bonita expresión popular que rescata Cervantes.

²⁵ El feminismo de Cervantes es compatible con algunas críticas, como esta, al carácter de la mujer, herencia probable del mundo medieval todavía, o quizás de sus fracasos en relaciones amorosas... El tema cervantino de la amada cruel.

²⁶ (R15: I, 445) incluye este párrafo con un guion y minúscula, desde “—y no queriendo”, pero restablezco la versión de (Q5: II, 202r) y (Q8: I, 177vto), que me parece más fiel al sentido del autor, aunque estas dos ediciones Q5 y Q8 no rompen el párrafo en punto y aparte, puesto que editan de un tirón sin punto y aparte.

Con esto se fue Lotario. Y Anselmo, otro día, con la excusa de ir a aquella aldea de su amigo, se partió y volvió a esconderse, que lo pudo hacer con comodidad, porque de industria se la dieron Camila y Leonela.

Escondido, pues, Anselmo, con aquel sobresalto que se puede imaginar que tendría el que esperaba ver por sus ojos hacer notomía²⁷ de las entrañas de su honra, veíase a pique de perder el sumo bien que él pensaba que tenía en su querida Camila.

Seguras²⁸ ya y ciertas Camila y Leonela que Anselmo estaba escondido, entraron en la recámara. Y, apenas hubo puesto los pies en ella Camila, cuando, dando un grande suspiro, dijo:

—¡Ay, Leonela amiga! ¿No sería mejor que antes que llegase a poner en ejecución lo que no quiero que sepas, porque no procures estorbarlo, que tomasen la daga de Anselmo que te he pedido y pasases con ella este infame pecho mío? Pero no hagas tal, que no será razón que yo lleve la pena de la ajena culpa. Primero quiero saber qué es lo que vieron en mí los atrevidos y deshonestos ojos de Lotario, que fuese causa de darle atrevimiento a descubrirme un tan mal deseo como es el que me ha descubierto, en desprecio de su amigo y en deshonor mía. Ponte, Leonela, a esa ventana y llámale, que, sin duda alguna, debe de estar en la calle, esperando poner en efecto su mala intención. Pero primero se pondrá la cruel cuanto honrada mía.

—¡Ay, señora mía! —respondió la sagaz y advertida Leonela—. ¿Y qué es lo que quieres hacer con esta daga? ¿Quieres por ventura quitarte la vida o quitársela a Lotario? Que, cualquiera de estas cosas que quieras, ha de redundar en pérdida de tu crédito y fama. Mejor es que disimules tu agravio, y no des lugar a que este mal hombre entre ahora en esta casa y nos halle solas. Mira, señora, que somos flacas mujeres, y él es hombre, y determinado. Y, como viene con aquel mal propósito, ciego y apasionado, quizá antes que tú pongas en ejecución el tuyo, hará él lo que te estaría más mal que quitarte la vida. ¡Mal haya mi señor Anselmo, que tanta mano ha querido dar a este desuellacaras en su casa! Y ya, señora, que le mates, como yo pienso que quieres hacer, ¿qué hemos de hacer de él después de muerto?

—¿Qué, amiga? —respondió Camila—. Dejarémosle para que Anselmo le entierren, pues será justo que tenga por descanso el trabajo que tomare en poner debajo de la tierra su misma infamia. Llámale, acaba, que todo el tiempo que tardo en tomar la debida venganza de mi agravio, parece que ofendo a la lealtad que a mi esposo debo.

Puede comprobarse que todos los editores de la obra han modificado el texto de acuerdo con sus propios criterios. La edición R15 es magnífica, pero al ser obra de muchos críticos hay una disparidad de conceptos, sin que esto la haga desmerecer, porque son todos cervantistas de lustre.

²⁷ Desusado por “anatomía” (DRAE).

²⁸ Como en otras ocasiones parto en párrafo aparte, que R15 no hace.

Todo esto escuchaba Anselmo, y a cada palabra que Camila decía se le mudaban los pensamientos. Mas, cuando entendió que estaba resuelta en matar a Lotario, quiso salir y descubrirse, porque tal cosa no se hiciese, pero detúvose el deseo de ver en qué paraba tanta gallardía y honesta resolución, con propósito de salir a tiempo que la estorbase.

Tomóle en esto a Camila un fuerte desmayo y,²⁹ arrojándose encima de una cama que allí estaba, comenzó Leonela a llorar muy amargamente, y a decir:

—¡Ay, desdichada de mí, si fuese tan sin ventura que se me muriese aquí entre mis brazos la flor de la honestidad del mundo, la corona de las buenas mujeres, el ejemplo de la castidad...!³⁰

Con otras cosas a estas semejantes, que ninguno la escuchara que no la tuviera por la más lastimada y leal doncella del mundo, y a su señora por otra nueva y perseguida Penélope.³¹

Poco tardó en volver de su desmayo Camila y, al volver en sí, dijo:

—¿Por qué no vas, Leonela, a llamar al más leal amigo de amigo que vio el sol o cubrió la noche?³² Acaba, corre, aguija, camina, no se esfogue³³ con la tardanza el fuego de la cólera que tengo y se pase en amenazas y maldiciones la justa venganza que espero.

—Ya voy a llamarle, señora mía —dijo Leonela—, mas hazme de dar primero esa daga, porque no hagas cosa, en tanto que falto, que dejes con ella que llorar toda la vida a todos los que bien te quieren.

—Ve segura, Leonela amiga, que no haré —respondió Camila—, porque, ya que sea atrevida y simple, a tu parecer, en volver por mi honra, no lo he de

²⁹ La fluctuación en la puntuación de la edición R15, ya que en los capítulos anteriores hubiera puntuado con coma así: “desmayo, y arrojándose”, que sería anomalía desde el punto de vista lógico, que exige intercalar entre comas las oraciones de gerundio o que sean explicativas, equivalentes a paréntesis. Aunque la verdad es que este modo de puntuación es muy frecuente en los usos del castellano.

Fidel Sebastián Mediavilla, (FSM, 2008: 51), señala que era uso antiquísimo poner coma antes de la copulativa con “y”. Notemos lo que dice (FSM, 2008: 41-42) sobre las explicativas, que deben ir entre comas. El tema es importante por cuanto requiere un tratamiento textual adecuado, y debemos hacerlo con corrección, sin miedo a modificar usos que no son actuales, como de este modo pretendo en mi edición, que quiere al mismo tiempo ser respetuosa.

³⁰ Como he explicado en mis ediciones de Espronceda, Rivas o Valle, prefiero ubicar los puntos y seguidos antes de la exclamación, como es más lógico, aunque hay usos que fluctúan, incluso hoy día, poniéndolos antes o después. Aquí R15 lo hace así, como yo sugiero recoger siempre. Muchas veces hay fluctuaciones en este uso dentro de una misma edición, en textos modernos.

³¹ Alusión a la mujer de Ulises, asediada de pretendientes en ausencia de su marido, en la *Odisea* de Homero (VIII a. C.)

³² Hay un precioso canto a la amistad en toda la obra de Cervantes, especialmente en el *Quijote*, y, de modo muy lírico, en estas frases. Pero también la amistad campea por todo el libro: don Quijote y Sancho, sus amigos el cura y el barbero... etc.

³³ Dar salida al fuego (DRAE).

ser tanto como aquella Lucrecia³⁴ de quien dicen que se mató sin haber cometido error alguno,³⁵ y sin haber muerto primero a quien tuvo la causa de su desgracia. Yo moriré, si muero, pero he³⁶ de ser vengada y satisfecha del que me ha dado ocasión de venir a este lugar a llorar sus atrevimientos, nacidos tan sin culpa mía.

Mucho se hizo de rogar Leonela antes que saliese a llamar a Lotario, pero en fin salió y, entre tanto que volvía, quedó Camila diciendo, como que hablaba consigo misma:

—¡Válame Dios! ¿No fuera más acertado haber despedido a Lotario, como otras muchas veces lo he hecho, que no ponerle en condición, como ya le he puesto, que me tenga por deshonesto y mala, siquiera este tiempo que he de tardar en desengañarle? Mejor fuera, sin duda, pero no quedara yo vengada,³⁷ ni la honra de mi marido satisfecha, si tan a manos lavadas, y tan a paso llano se volviera a salir de donde sus malos pensamientos le entraron. Pague el traidor con la vida lo que intentó con tan lascivo deseo: sepa el mundo, si acaso llegare a saberlo, de que Camila no solo guardó la lealtad a su esposo, sino que le dio venganza del que se atrevió a ofenderle. Mas, con todo, creo que fuera mejor dar cuenta de esto a Anselmo. Pero ya se la apunté a dar en la carta que le escribí al aldea,³⁸ y creo que, el no acudir él al remedio del daño que allí le señalé, debió de ser que, de puro bueno y confiado, no quiso ni pudo creer que en el pecho de su tan firme amigo pudiese haber género de pensamiento que contra su honra fuese. Ni aun yo lo creí después por muchos días, ni lo creyera jamás, si su insolencia no llegara a tanto que las manifiestas dádivas y las largas promesas y las continuas lágrimas no me lo manifestaran. Mas ¿para qué hago yo ahora estos discursos? ¿Tiene por ventura una resolución gallarda necesidad de consejo alguno? No, por cierto. ¡Afuera, pues, traidores!³⁹ ¡Aquí, venganzas! ¡Entre el falso, venga, llegue,

³⁴ Curiosamente (CL1: III, 61) no anota nada aquí. Es Lucrecia personaje de la antigua Roma, que fue violada por Sexto Tarquinio, por lo que se suicidó, y ello provocó la caída de su esposo Colatino, con el hundimiento de la monarquía y el advenimiento de la república.

³⁵ En esta parte del texto de R15 hay que incluir comas, porque son frases muy largas y complejas, acordes al estilo cortesano del relato, frente al resto del *Quijote*.

³⁶ (R15: I, 447) lee con (Q5: II, 203 vto) y (Q8: I, 179r): “ha de ser”, pero es errata clara que corrijo. (P: III, 18) lee con las erradas príncips como “ha”. Puede referirse también a la “causa de su desgracia”, pero parece que concuerda con el “he” anterior, por lo que debe referirse a la protagonista, con “he”.

³⁷ Se confirma aquí la necesidad antes indicada de corregir el “ha” por “he”, ya que la protagonista Camila habla sobre sí misma, en primera persona.

³⁸ (MR: 377) y (R15: I, 447) mantienen, y yo con ellos, esta bonita forma arcaica.

³⁹ (CL1: III, 62) acepta la sugerencia de P, de que debe decir “venid aquí, venganzas” y establece que aún mejor sería “id pues afuera, traidores”, señalando que deben eliminarse los verbos por el estilo rápido y cortado con que se expresa Camila.

mueran y acabe, y suceda lo que sucediere!⁴⁰ Limpia entré en poder del que el cielo me dio por mío, limpia he de salir de él. Y, cuando mucho, saldré bañada en mi casta sangre y en la impura del más falso amigo que vio la amistad en el mundo.

Y, diciendo esto,⁴¹ se paseaba por la sala con la daga desenvainada, dando tan desconcertados y desaforados pasos y haciendo tales ademanes, que no parecía sino que le faltaba el juicio, y que no era mujer delicada, sino un rufián desesperado.⁴²

Todo lo miraba Anselmo, cubierto detrás de unos tapices donde se había escondido, y de todo se admiraba, y ya le parecía que lo que había visto y oído era bastante satisfacción para mayores sospechas, y ya quisiera que la prueba de venir Lotario faltara, temeroso de algún mal repentino suceso. Y, estando ya para manifestarse y salir, para abrazar y desengañar a su esposa, se detuvo porque vio que Leonela volvía con Lotario de la mano. Y, así como Camila le vio, haciendo con la daga en el suelo una gran raya delante de ella, le dijo:

—Lotario, advierte lo que te digo: si a dicha te atrevieras a pasar de esta raya que ves, ni aun llegar a ella, en el punto que viere que lo intentas, en ese mismo me pasaré el pecho con esta daga que en las manos tengo. Y, antes que a esto me respondas palabra, quiero que otras algunas me escuches, que después responderás lo que más te agradare. Lo primero, quiero, Lotario, que me digas si conoces a Anselmo, mi marido, y en qué opinión le tienes. Y lo segundo, quiero saber también si me conoces a mí. Respóndeme a esto y no te turbes ni pienses mucho lo que has de responder, pues no son dificultades las que te pregunto.

No era tan ignorante Lotario que, desde el primer punto que Camila le dijo que hiciese esconder a Anselmo, no hubiese dado en la cuenta de lo que ella pensaba hacer, y, así, correspondió con su intención tan discretamente y tan a tiempo, que hicieran los dos pasar aquella mentira por más que cierta verdad. Y, así, respondió a Camila de esta manera:

—No pensé yo, hermosa Camila, que me llamabas para preguntarme cosas tan fuera de la intención con que yo aquí vengo. Si lo haces por dilatarme la prometida merced, desde más lejos pudieras entretenerla, porque tanto más fatiga el bien deseado cuanto la esperanza está más cerca de poseerlo. Pero, porque no digas que no respondo a tus preguntas, digo que conozco a tu esposo Anselmo, y nos conoce-

⁴⁰ Son exclamaciones muy teatrales, que aún vamos a encontrar en el teatro prerromántico y protorromántico que he estudiado, y en el Romanticismo.

⁴¹ Son continuas las necesidades de comas entre oraciones de gerundio explicativas y adjetivas, y que no habían sido puntuadas de esta manera. Máxime cuando el estilo cervantino se alambica como aquí.

⁴² A Cervantes parecen atraerle las mujeres, además de hermosas, que sean simultáneamente delicadas y sensibles, pero fuertes, como son los grandes temperamentos femeninos que surcan la obra. En este punto (CL1: III, 63) apunta que “rufián” es alcahuete; ladrón, encubridor de ladrones; espadachín de oficio y asesino de alquiler, todo junto. La fuente, en *Rinconete y Cortadillo* y en *El rufián dichoso* del propio Cervantes.

mos los dos desde nuestros más tiernos años.⁴³ Y no quiero decir lo que tú tan bien sabes de nuestra amistad, por no me hacer testigo del agravio que el amor hace que le haga, poderosa disculpa de mayores yerros. A ti te conozco, y tengo en la misma posesión que él te tiene; que, a no ser así, por menos prendas que las tuyas, no había yo de ir contra lo que debo a ser quien soy, y contra las santas leyes de la verdadera amistad,⁴⁴ ahora por tan poderoso enemigo como el amor por mí rotas y violadas.

—Si eso confiesas —respondió Camila—, enemigo mortal de todo aquello que justamente merece ser amado, ¿con qué rostro osas parecer ante quien sabes que es el espejo donde se mira aquel en quien tú te debieras mirar, para que vieras con cuán poca ocasión le agravias? Pero ya caigo, ¡ay, desdichada de mí!, en la cuenta de quién te ha hecho tener tan poca con lo que a ti mismo debes, que debe de haber sido alguna desenvoltura mía, que no quiero llamarla deshonestidad, pues no habrá procedido de deliberada determinación, sino de algún descuido de los que las mujeres que piensan que no tienen de quien recatarse suelen hacer inadvertidamente.

»Si no, dime: ¿cuándo, ¡oh traidor!, respondí a tus ruegos con alguna palabra o señal que pudiese despertar en ti alguna sombra de esperanza de cumplir tus infames deseos?⁴⁵ ¿Cuándo tus amorosas palabras no fueron deshechas y reprehendidas de las mías con rigor y con aspereza? ¿Cuándo tus muchas promesas y mayores dádivas fueron de mí creídas ni admitidas? Pero, por parecerme que alguno no puede perseverar en el intento amoroso luengo tiempo, si no es sustentado de alguna esperanza, quiero atribuirme a mí la culpa de tu impertinencia, pues sin duda algún descuido mío ha sustentado tanto tiempo tu cuidado, y, así, quiero castigarme y darme la pena que tu culpa merece.⁴⁶ Y, porque vieses que, siendo conmigo tan inhumana, no era posible dejar de serlo contigo, quise traerte a ser testigo del sacrificio que pienso hacer a la ofendida honra de mi tan honrado marido, agraviado de ti con el mayor cuidado que te ha sido posible, y de mí también con el poco recato que he tenido del huir la ocasión, si alguna te di, para favorecer y canonizar tus malas intenciones.

»Torno a decir que la sospecha que tengo, que algún descuido mío engendró en ti tan desvariados pensamientos, es la que más me fatiga, y la que yo más deseo castigar con mis propias manos, porque, castigándome otro verdugo, quizá sería más pública mi culpa. Pero, antes que esto haga, quiero matar muriendo, y llevar

⁴³ En ocasiones convierto el punto y coma en punto y seguido, cuando viene requerido por usos actuales —desde Azorín y Valle, como he estudiado en otros sitios...—

⁴⁴ Para Cervantes, si hay santas leyes en el amor, las hay en la verdadera amistad. Pero el amor está sobre la amistad.

⁴⁵ Se complican las frases en subordinadas largas, frente al estilo habitual de la obra. Aquí hay hasta omisiones: como “ocasión” en “tan poca” etc. Pero, aunque Cervantes busca un estilo elevado, está obviamente muy lejos del conceptismo propio de la novela cortesana posterior, a la que sin embargo se anticipa.

⁴⁶ Veo un claro sentido teatral en toda esta escena de los diálogos con Anselmo oculto, y en la retórica en que se expresan, por más que en prosa, y no en verso como en la época se llevaba.

conmigo quien me acabe de satisfacer el deseo de la venganza que espero y tengo, viendo allá, dondequiera que fuere, la pena que da la justicia desinteresada, y que no se dobla al que en términos tan desesperados me ha puesto.

Y, diciendo estas razones, con una increíble fuerza y ligereza arremetió a Lotario con la daga desenvainada, con tales muestras de querer enclavársela en el pecho, que casi él estuvo en duda si aquellas demostraciones eran falsas o verdaderas, porque le fue forzoso valerse de su industria y de su fuerza para estorbar que Camila no le diese. La cual tan vivamente fingía aquel extraño embuste y fealdad,⁴⁷ que por darle color de verdad la quiso matizar con su misma sangre: porque, viendo que no podía haber a Lotario, o fingiendo que no podía, dijo:

—Pues la suerte no quiere satisfacer del todo mi tan justo deseo, a lo menos no será tan poderosa que en parte me quite que no le satisfaga.

Y, haciendo fuerza para soltar la mano de la daga, que Lotario la tenía asida, la sacó y, guiando su punta por parte que pudiese herir no profundamente, se la entró y escondió por más arriba de la isilla del lado izquierdo, junto al hombro, y luego se dejó caer en el suelo, como desmayada.

Estaban Leonela y Lotario suspensos y atónitos de tal suceso, y todavía dudaban de la verdad de aquel hecho, viendo a Camila tendida en tierra y bañada en su sangre.

Acudió Lotario con mucha presteza, despavorido y sin aliento, a sacar la daga, y, en ver la pequeña herida, salió del temor que hasta entonces tenía y de nuevo se admiró de la sagacidad, prudencia y mucha discreción de la hermosa Camila. Y, por acudir con lo que a él le tocaba, comenzó a hacer una larga y triste lamentación sobre el cuerpo de Camila, como si estuviera difunta, echándose muchas maldiciones, no solo a él, sino al que había sido causa de haberle puesto en aquel término. Y, como sabía que le escuchaba su amigo Anselmo, decía cosas que el que le oyera le tuviera mucha más lástima que a Camila, aunque por muerta la juzgara.

Leonela la tomó en brazos y la puso en el lecho, suplicando a Lotario fuese a buscar quien secretamente a Camila curase. Pedíale asimismo consejo y parecer de lo que dirían a Anselmo de aquella herida de su señora, si acaso viniese antes que estuviese sana.

Él respondió que dijese lo que quisiesen, que él no estaba para dar consejo que de provecho fuese: solo le dijo que procurase tomarle la sangre, porque él se iba adonde gentes no le viesen. Y, con muestras de mucho dolor y sentimiento,

⁴⁷ (P: III, 23) corrige y señala que en las ediciones originales —R15 las sigue aquí— había una errata. Así corrige y escribe “falsedad” por el error de “fealdad.” Pero no estoy muy seguro que haya que hacer esta corrección, porque puede referirse el narrador a la fealdad del embuste, desde el punto de vista ético. En realidad ambas formas son posibles, pero me decanto por la príncipe. Los neoclásicos y los románticos —sobre todo Hartzzenbusch, que es un exceso— se atrevían a corregir a Cervantes desde sus criterios académicos y racionalistas. Pero yo me estoy atreviendo a hacerlo casi solo con la puntuación, adecuándola a nuestros usos más modernos.

se salió de casa, y, cuando se vio solo y en parte donde nadie le veía, no cesaba de hacerse cruces, maravillándose de la industria de Camila y de los ademanes tan propios de Leonela. Consideraba cuán enterado había de quedar Anselmo de que tenía por mujer a una segunda Porcia,⁴⁸ y deseaba verse con él para celebrar los dos la mentira y la verdad más disimulada que jamás pudiera imaginarse.

Leonela tomó, como se ha dicho, la sangre a su señora, que no era más de aquello que bastó para acreditar su embuste, y, lavando con un poco de vino la herida, se la ató lo mejor que supo, diciendo tales razones en tanto que la curaba, que, aunque no hubieran precedido otras, bastaran a hacer creer a Anselmo que tenía en Camila un simulacro de la honestidad.

Juntáronse a las palabras de Leonela otras de Camila, llamándose cobarde y de poco ánimo, pues le había faltado al tiempo que fuera más necesario tenerle, para quitarse la vida, que tan aborrecida tenía. Pedía consejo a su doncella, si diría o no todo aquel suceso a su querido esposo, la cual le dijo que no se lo dijese, porque le pondría en obligación de vengarse de Lotario, lo cual no podría ser sin mucho riesgo suyo, y que la buena mujer estaba obligada a no dar ocasión a su marido a que riñese, sino a quitarle todas aquellas que le fuese posible.

Respondió Camila⁴⁹ que le parecía muy bien su parecer, y que ella le seguiría, pero que en todo caso convenía buscar qué decir a Anselmo de la causa de aquella herida, que él no podría dejar de ver. A lo que Leonela respondía que ella ni aun burlando no sabía mentir.

—Pues yo, hermana⁵⁰ —replicó Camila—, ¿qué tengo de saber, que no me atreveré a forjar ni sustentar una mentira, si me fuese en ello la vida? Y, si es que no hemos de saber dar salida a esto, mejor será decirle la verdad desnuda, que no que nos alcance en mentirosa cuenta.

—No tengas pena, señora: de aquí a mañana —respondió Leonela— yo pensaré qué le digamos, y quizá que por ser la herida donde es, la podrás encubrir sin que él la vea, y el cielo será servido de favorecer a nuestros tan justos y tan honrados pensamientos. Sosiégate, señora mía, y procura sosegar tu alteración, porque mi señor no te halle sobresaltada, y lo demás déjalo a mi cargo y al de Dios, que siempre acude a los buenos deseos.⁵¹

⁴⁸ Mujer romana del siglo I a. de C., segunda esposa de Marco Bruto, célebre asesino de César. Estuvo al tanto de la conspiración de su marido para matar a César. Se causó a sí misma una herida en el muslo con un cuchillo, para demostrar su valor a su marido. Más tarde se suicidó tras la muerte de su esposo, tragándose unas brasas.

La coherencia con la que Cervantes salpica ahora de referencias clásicas lo que se incardina en un ambiente elevado y culto, acorde con el estilo en que se expresan los personajes.

⁴⁹ La estructura de los diálogos entre los personajes es también completamente teatral, así como el recurso a la persona oculta tras una cortina, que aparece por cierto en *Hamlet* de otro modo más trágico, como es bien sabido.

⁵⁰ ¿Fraternidad y confianza entre ama y doncella?

⁵¹ Cervantes es creyente, pero nunca beaturrón ni clerical.

Atentísimo había estado Anselmo a escuchar y a ver representar la tragedia de la muerte de su honra, la cual, con tan extraños y eficaces afectos, la representaron los personajes de ella,⁵² que pareció que se habían transformado en la misma verdad de lo que fingían.

Deseaba mucho la noche,⁵³ y el tener lugar para salir de su casa e ir a verse con su buen amigo Lotario, congratulándose con él de la margarita preciosa que había hallado en el desengaño de la bondad de su esposa.

Tuvieron cuidado las dos de darle lugar y comodidad a que saliese, y él, sin perderla, salió y luego fue a buscar a Lotario. El cual hallado, no se puede buena-mente contar los abrazos que le dio, las cosas que de su contento le dijo, las alabanzas que dio a Camila. Todo lo cual escuchó Lotario sin poder dar muestras de alguna alegría, porque se le representaba a la memoria cuán engañado estaba su amigo, y cuán injustamente él le agraviaba. Y, aunque Anselmo veía que Lotario no se alegraba, creía ser la causa por haber dejado a Camila herida y haber él sido la causa. Y así, entre otras razones, le dijo que no tuviese pena del suceso de Camila, porque sin duda la herida era ligera, pues quedaban de concierto de encubrírsele a él, y que según esto no había de qué temer, sino que de allí adelante se gozase y alegrase con él, pues por su industria y medio él se veía levantado a la más alta felicidad que acertara a desearse, y quería que no fuesen otros sus entretenimientos que en hacer versos en alabanza de Camila, que la hiciesen eterna en la memoria de los siglos venideros.⁵⁴

Lotario alabó su buena determinación y dijo que él, por su parte, ayudaría a levantar tan ilustre edificio.

Con esto quedó Anselmo el hombre más sabrosamente engañado que pudo haber en el mundo: él mismo llevaba por la mano a su casa, creyendo que llevaba el instrumento de su gloria, toda la perdición de su fama. Recibíale Camila con rostro al parecer torcido, aunque con alma risueña.

Duró este engaño algunos días, hasta que al cabo de pocos meses volvió Fortuna su rueda, y salió a plaza la maldad con tanto artificio hasta allí cubierta, y a Anselmo le costó la vida su impertinente curiosidad.

⁵² Y Cervantes es consciente del carácter teatral de todos estos diálogos y situaciones.

⁵³ Lirismo: “deseaba la noche”, en vez de “deseaba que llegara la noche.” Elipsis intencionada y hermosa, que hace a la noche protagonista viva de los deseos.

⁵⁴ Cervantes soñaba con la eternidad que se obtiene con los versos, y con la literatura...

CAPÍTULO XXXV

DONDE SE DA FIN A LA NOVELA DEL «CURIOSO IMPERTINENTE»¹

Poco más quedaba por leer de la novela, cuando, del camaranchón donde reposaba don Quijote, salió Sancho Panza todo alborotado, diciendo a voces:

—Acudid, señores, presto y socorred a mi señor, que anda envuelto en la más reñida y trabada batalla que mis ojos han visto. ¡Vive Dios que ha dado una cuchillada al gigante enemigo de la señora princesa Micomicona, que le ha tajado la cabeza cercen a cercen,² como si fuera un nabo!

—¿Qué dices, hermano? —dijo el cura, dejando de leer lo que de la novela quedaba—. ¿Estáis en vos, Sancho? ¿Cómo diablos puede ser eso que decís, estando el gigante dos mil leguas de aquí?

En esto oyeron un gran ruido en el aposento y que don Quijote decía a voces:

—¡Tente, ladrón, malandrín, follón, que aquí te tengo y no te ha de valer tu cimitarra!³

¹ (P: III, 27) indica que el título de este capítulo y del siguiente están equivocados, y remite a la corrección de las ediciones de la Real Academia Española (AC1780), que ha asimilado, por lo que titula este capítulo XXXV como “Que trata de la brava y descomunal batalla, que don Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto, y se da fin a la novela de *El curioso impertinente*.” Seguimos a (R15: I, 454), que mantiene el título de (Q5: II, 208r) y (Q8: I, 184vto).

En esta novelita de *El curioso impertinente*, Cervantes rinde tributo a los tópicos narrativos de la narrativa de masas de la época, con el tema del engaño amoroso y los celos. Pero le confiere una dignidad de estilo que la eleva sobre las obras parecidas. Por otro lado autores como Galdós o Clarín, también tuvieron que ceder a los modos narrativos del folletín de su época, si bien le dotaron de una enorme carga de profundidad ideológica, que es lo que hace pervivir sus obras, frente a los tópicos del momento. Hoy, con la distancia del Tiempo, lo que nos interesa de sus obras es la verdad que traslucen, no los modos del momento.

² Enteramente y en redondo (DRAE).

³ (CL1: III, 73-74): don Quijote habla con propiedad, porque en los libros de caballerías generalmente los gigantes eran paganos o turcos.

Y parecía que daba grandes cuchilladas por las paredes. Y dijo Sancho:

—No tienen que pararse a escuchar, sino entren a despartir⁴ la pelea o a ayudar a mi amo. Aunque ya no será menester, porque sin duda alguna el gigante está ya muerto y dando cuenta a Dios de su pasada y mala vida, que yo vi correr la sangre por el suelo, y la cabeza cortada y caída a un lado, que es tamaña como un gran cuero de vino.

—Que me maten —dijo a esta sazón el ventero— si don Quijote o don diablo no ha dado alguna cuchillada en alguno de los cueros de vino tinto que a su cabecera estaban llenos, y el vino derramado debe de ser lo que le parece sangre a este buen hombre.

Y, con esto, entró en el aposento, y todos tras él, y hallaron a don Quijote en el más extraño traje del mundo. Estaba en camisa, la cual no era tan cumplida que por delante le acabase de cubrir los muslos, y por detrás tenía seis dedos menos. Las piernas eran muy largas y flacas, llenas de vello y nonada limpias. Tenía en la cabeza un bonetillo colorado, grasiento, que era del ventero.⁵ En el brazo izquierdo tenía revuelta la manta de la cama, con quien tenía ojeriza Sancho, y él se sabía bien el porqué; y en la derecha, desenvainada la espada, con la cual daba cuchilladas a todas partes, diciendo palabras como si verdaderamente estuviera peleando con algún gigante. Y es lo bueno que no tenía los ojos abiertos, porque estaba durmiendo y soñando que estaba en batalla con el gigante: que fue tan intensa la imaginación de la aventura que iba a fenecer, que le hizo soñar que ya había llegado al reino de Micomicón y que ya estaba en la pelea con su enemigo. Y había dado tantas cuchilladas en los cueros, creyendo que las daba en el gigante, que todo el aposento estaba lleno de vino. Lo cual visto por el ventero, tomó tanto enojo, que arremetió con don Quijote y, a puño cerrado, le comenzó a dar tantos golpes que, si Cardenio y el cura no se le quitaran, él acabara la guerra del gigante. Y, con todo aquello, no despertaba el pobre caballero, hasta que el barbero trajo un gran caldero de agua fría del pozo y se le echó por todo el cuerpo de golpe, con lo cual despertó don Quijote, mas no con tanto acuerdo, que echase de ver de la manera que estaba.

Dorotea, que vio cuán corta y sutilmente estaba vestido, no quiso entrar a ver la batalla de su ayudador y de su contrario.

Andaba Sancho buscando la cabeza del gigante por todo el suelo y, como no la hallaba, dijo:

—Ya yo sé que todo lo de esta casa es encantamiento, que la otra vez, en este mismo lugar donde ahora me hallo, me dieron muchos mojicones y porrazos, sin

Notemos que este es un interesante apunte ideológico en unos libros que, de este modo, defendían los modos medievales del cristianismo y el poder político afín, frente al islamismo con el que estaban en guerra.

⁴ Poner paz entre quienes riñen (DRAE).

⁵ Aquí Cervantes hace un dibujo, pintando a su personaje para la posteridad.

saber quién me los daba, y nunca pude ver a nadie: y ahora no parece por aquí esta cabeza, que vi cortar por mis mismísimos ojos, y la sangre corría del cuerpo como de una fuente.

—¿Qué sangre ni qué fuente dices, enemigo de Dios y de sus santos? —dijo el ventero—. ¿No ves, ladrón, que la sangre y la fuente no es otra cosa que estos cueros que aquí están horadados y el vino tinto que nada en este aposento, que nadando vea yo el alma en los infiernos de quien los horadó?

—No sé nada —respondió Sancho—: solo sé que vendré a ser tan desdichado que, por no hallar esta cabeza, se me ha de deshacer mi condado como la sal en el agua.

Y estaba peor Sancho despierto que su amo durmiendo: tal le tenían las promesas que su amo le había hecho.

El ventero se desesperaba de ver la flema del escudero y el maleficio del señor, y juraba que no había de ser como la vez pasada, que se le fueron sin pagar, y que ahora no le habían de valer los privilegios de su caballería para dejar de pagar lo uno y lo otro, aun hasta lo que pudiesen costar las botanas⁶ que se habían de echar a los rotos cueros.

Tenía el cura de las manos a don Quijote, el cual, creyendo que ya había acabado la aventura y que se hallaba delante de la princesa Micomicona, se hincó de rodillas delante del cura, diciendo:

—Bien puede la vuestra grandeza, alta y hermosa señora, vivir de hoy más segura que le pueda hacer mal esta mal nacida criatura. Y yo también, de hoy más soy quito de la palabra que os di, pues, con la⁷ ayuda del alto Dios y con el favor de aquella por quien yo vivo y respiro, tan bien la he cumplido.⁸

—¿No lo dije yo? —dijo oyendo esto Sancho—. Sí, que no estaba yo borracho: ¡mirad si tiene puesto ya en sal mi amo al gigante! ¡Ciertos son los toros: mi condado está de molde!⁹

¿Quién no había de reír con los disparates de los dos, amo y mozo? Todos reían, sino el ventero, que se daba a Satanás. Pero, en fin, tanto hicieron el barbero, Cardenio y el cura que, con no poco trabajo, dieron con don Quijote en la cama, el cual se quedó dormido, con muestras de grandísimo cansancio.

Dejáronle dormir y saliéronse al portal de la venta a consolar a Sancho Panza de no haber hallado la cabeza del gigante, aunque más tuvieron que hacer en

⁶ Remiendo que se pone en los agujeros de los odres para que no se salga el vino (DRAE).

⁷ En Q5 y R15 etc.: “el ayuda.” Corrijo para modernizar. Como antes “trujo” por “trajo”.

⁸ Sigue la constante heterodoxia, por la que don Quijote establece al mismo nivel el servicio a Dios y a su dama. Se le perdonaría por cuanto era un loco.

Por otro lado véase la enorme habilidad narrativa de Cervantes, que rompe la historia cortesana y tópica de *El curioso impertinente*, con el contraste de las aventuras de don Quijote, que es lo verdaderamente valioso de la obra.

⁹ Con oportunidad; o bien, perfectamente (DRAE). DRAE sigue aprendiendo español de Cervantes.

aplacar al ventero, que estaba desesperado por la repentina muerte de sus cueros. Y la ventera decía en voz y en grito:

—En mal punto y en hora menguada entró en mi casa este caballero andante, que nunca mis ojos le hubieran visto, que tan caro me cuesta. La vez pasada se fue con el costo de una noche, de cena, cama, paja y cebada, para él y para su escudero y un rocín y un jumento, diciendo que era caballero aventurero, que mala ventura le dé Dios a él y a cuantos aventureros hay en el mundo,¹⁰ y que por esto no estaba obligado a pagar nada, que así estaba escrito en los aranceles de la caballería andantesca. Y ahora, por su respeto, vino este otro señor y me llevó mi cola, y hámela vuelto con más de dos cuartillos de daño, toda pelada, que no puede servir para lo que la quiere mi marido.¹¹ Y, por fin y remate de todo, romperme mis cueros y derramarme mi vino, que derramada le vea yo su sangre. ¡Pues no se piense que, por los huesos de mi padre y por el siglo de mi madre, si no me lo han de pagar un cuarto sobre otro, o no me llamaría yo como me llamo ni sería hija de quien soy!

Estas y otras razones tales decía la ventera con grande enojo, y ayudábala su buena criada Maritornes. La hija callaba y de cuando en cuando se sonreía. El cura lo sosegó todo, prometiendo de satisfacerles su pérdida lo mejor que pudiese, así de los cueros como del vino, y principalmente del menoscabo de la cola,¹² de quien tanta cuenta hacían.

Dorotea consoló a Sancho Panza diciéndole que cada y cuando que pareciese haber sido verdad que su amo hubiese descabezado al gigante, le prometía, en viéndose pacífica en su reino, de darle el mejor condado que en él hubiese.

Consolóse con esto Sancho y aseguró a la princesa que tuviese por cierto que él había visto la cabeza del gigante, y que, por más señas, tenía una barba que le llegaba a la cintura, y que, si no parecía, era porque todo cuanto en aquella casa pasaba era por vía de encantamiento, como él lo había probado otra vez que había posado en ella.

Dorotea dijo que así lo creía y que no tuviese pena, que todo se haría bien y sucedería a pedir de boca.¹³

¹⁰ El ventero identifica, por deformación profesional, a un caballero andante —inexistente— con un aventurero —de los que pernoctarían en su venta.—

¹¹ Al inicio de (I, 32) aparecía ya el tema de la cola, con una referencia claramente erótica: la cola de mi marido, que no puede servir para lo que la quiere...

¹² (R15: I, 403) interpretó en el capítulo (I, 32) esta broma cervantina que se repite ahora: pues cola, como rabo, barba, lo de mi marido y peine, tienen un sentido erótico. Quizás, añado yo, Cervantes se inspira en el rico vocabulario erótico de la obra de Francisco Delicado *La lozana andaluza* (Venecia, 1528), que debió conocer, aunque no compartiera su sentido libertino, compatible con su dosis de entrañable humanidad y verdad. En la obra de Delicado, como supongo entre el público español, había mil maneras de llamar al órgano masculino. (MT24: 105-158).

¹³ (P: III, 32-33) menciona como fuente el cuento en el Libro II y III de *El asno de oro* de Apuleyo, con una confusión entre unos cueros de vino acuchillados que se creían hombres. Piensa P que

Sosegados todos, el cura quiso acabar de leer la novela, porque vio que faltaba poco. Cardenio, Dorotea y todos los demás le rogaron la acabase. Él, que a todos quiso dar gusto, y por el que él tenía de leerla, prosiguió el cuento, que así decía:

«Sucedió, pues, que, por la satisfacción que Anselmo tenía de la bondad de Camila, vivía una vida contenta y descuidada, y Camila, de industria, hacía mal rostro a Lotario, porque Anselmo entendiese al revés de la voluntad que le tenía. Y, para más confirmación de su hecho, pidió licencia Lotario para no venir a su casa, pues claramente se mostraba la pesadumbre que con su vista Camila recibía. Mas el engañado Anselmo le dijo que en ninguna manera tal hiciese. Y, de esta manera, por mil maneras¹⁴ era Anselmo el fabricante de su deshonor, creyendo que lo era de su gusto.

»En esto, el que tenía Leonela¹⁵ de verse cualificada con sus amores llegó a tanto que, sin mirar a otra cosa se iba tras él a suelta rienda, fiada en que su señora la encubría y aun la advertía del modo que con poco recelo pudiese ponerle en ejecución.

»En fin, una noche sintió Anselmo pasos en el aposento de Leonela, y,¹⁶ queriendo entrar a ver quién los daba, sintió que le detenían la puerta, cosa que le puso más voluntad de abrirla, y tanta fuerza hizo, que la abrió y entró dentro a tiempo que vio que un hombre saltaba por la ventana a la calle. Y, acudiendo con presteza a alcanzarle o conocerle, no pudo conseguir lo uno ni lo otro, porque Leonela se abrazó con él, diciéndole:

por eso Cervantes afirmó en el *Discurso preliminar* (ep. IV) que en esta historia se propuso imitar a Apuleyo, como a Heliodoro en el *Persiles*.

Destaquemos que las notas de P se van haciendo más esporádicas cada vez desde estos capítulos, pero la relativa a Apuleyo es larga.

En este punto (CL1: III, 81) no cree que la obra de Apuleyo sea tal fuente, porque en ella se relata la historia de cómo asesinó a tres ladrones que se encontró en su casa, y cuando se le juzgaba por ello y se le presentaron los cuerpos al juez, resultaron ser tres odres o pellejos agujereados... Efectivamente, he mantenido siempre que, cuando acudimos a las pretendidas fuentes e influencias de un autor importante, estas se deshacen en la original creatividad del mismo...

¹⁴ Otra vez el estilo cervantino de repetir palabras casi sucesivas.

¹⁵ (CL1: III, 82) indica que la edición de 1608 “si fue del mismo Cervantes” hizo aquí un añadido que descompuso el texto cuando pretendía mejorarlo, al añadir “el gozo que tenía Leonela”. Vemos que CL1, y antes P, cotejan diversas ediciones, si bien nunca con exhaustividad. Por mi parte no creo que haya que modificar el texto, porque claramente el sujeto es “el gusto”, que ha aparecido en la anterior oración.

¹⁶ Este uso de la copulativa “y” entre comas puede ser un rasgo cervantino, que mantengo, aunque la lógica pide eliminar la primera coma. Una vez más es la fluctuación en la puntuación entre lo que dicta la musicalidad del texto leído, y el sentido lógico del mismo, que pide aislar determinadas partes de las oraciones entre comas. Pero en concreto esto parece un rasgo cervantino, o al menos de la persona que puntuó la obra, pues es constante en todo el texto. R15 lo mantiene, y yo lo sigo siempre que he podido.

—Sosígate, señor mío, y no te alborotes ni sigas al que de aquí saltó: es cosa mía, y tanto, que es mi esposo.¹⁷

»No lo quiso creer Anselmo, antes, ciego de enojo, sacó la daga y quiso herir a Leonela, diciéndole que le dijese la verdad; si no, que la mataría. Ella, con el miedo, sin saber lo que se decía, le dijo:

—No me mates, señor, que yo te diré cosas de más importancia de las que puedes imaginar.

—Dilas luego —dijo Anselmo—; si no, muerta eres.

—Por ahora será imposible —dijo Leonela—, según estoy de turbada. Déjame hasta mañana, que entonces sabrás de mí lo que te ha de admirar. Y está seguro que el que saltó por esta ventana es un mancebo de esta ciudad, que me ha dado la mano de ser mi esposo.¹⁸

»Sosegóse con esto Anselmo, y quiso aguardar el término que se le pedía, porque no pensaba oír cosa que contra Camila fuese, por estar de su bondad tan satisfecho y seguro. Y, así, se salió del aposento y dejó encerrada en él a Leonela, diciéndole que de allí no saldría hasta que le dijese lo que tenía que decirle.

»Fue luego a ver a Camila y a decirle, como le dijo, todo aquello que con su doncella le había pasado, y la palabra que le había dado de decirle grandes cosas y de importancia. Si se turbó Camila o no, no hay para qué decirlo, porque fue tanto el temor que cobró creyendo verdaderamente, y era de creer, que Leonela había de decir a Anselmo todo lo que sabía de su poca fe, que no tuvo ánimo para esperar si su sospecha salía falsa o no. Y, aquella misma noche, cuando le pareció que Anselmo dormía, juntó las mejores joyas que tenía y algunos dineros y, sin ser de nadie sentida, salió de casa y se fue a la de Lotario, a quien contó lo que pasaba, y le pidió que la pusiese en cobro¹⁹ o que se ausentasen los dos donde de Anselmo pudiesen estar seguros. La confusión en que Camila puso a Lotario fue tal, que no le sabía responder palabra, ni menos sabía resolverse en lo que haría.

»En fin, acordó de llevar a Camila a un monasterio, en quien era priora una su hermana.²⁰ Consintió Camila en ello y, con la presteza que el caso pedía, la llevó Lotario y la dejó en el monasterio, y él asimismo se ausentó luego de la ciudad, sin dar parte a nadie de su ausencia.

»Cuando amaneció, sin echar de ver Anselmo que Camila faltaba de su lado, con el deseo que tenía de saber lo que Leonela quería decirle, se levantó y fue

¹⁷ Esto es otra broma erótica, llamando esposo al amante camuflado. En el teatro del siglo de oro era recurso frecuente que el amante descubierto estuviera escondido en un armario, y que los descubriera un pequeño perro denominado “gozque”, muy ladrador —ver esta voz en DRAE.—

¹⁸ O sea, entre el pueblo también encuentra Cervantes la promesa de amor matrimonial caballeresco, que lleva a la consumación del acto sexual antes de la boda. La libertad con que se desenvolvía el pueblo español, pese a las instituciones coercitivas, que lo eran en todo el mundo.

¹⁹ Poner en lugar seguro (DRAE).

²⁰ Este lamentable recurso tradicional tendrá stirpe hasta el Romanticismo. Los conventos tenían bastante de cárcel.

adonde la había dejado encerrada. Abrió y entró en el aposento, pero no halló en él a Leonela: solo halló puestas unas sábanas añudadas a la ventana, indicio y señal que por allí se había descolgado e ido. Volvió luego muy triste a decírselo a Camila, y,²¹ no hallándola en la cama ni en toda la casa, quedó asombrado. Preguntó a los criados de casa por ella, pero nadie le supo dar razón de lo que pedía.

»Acertó acaso, andando a buscar a Camila, que vio sus cofres abiertos y que de ellos faltaban las más de sus joyas, y con esto acabó de caer en la cuenta de su desgracia, y en que no era Leonela la causa de su desventura. Y así como estaba, sin acabarse de vestir, triste y pensativo, fue a dar cuenta de su desdicha a su amigo Lotario. Mas cuando no le halló, y sus criados le dijeron que aquella noche había faltado de casa y había llevado consigo todos los dineros que tenía, pensó perder el juicio. Y, para acabar de concluir con todo, volviéndose a su casa no halló en ella ninguno de cuantos criados ni criadas tenía, sino la casa desierta y sola.

»No sabía qué pensar, qué decir, ni qué hacer, y poco a poco se le iba volviendo el juicio. Contemplábase y mirábase en un instante sin mujer, sin amigo y sin criados, desamparado, a su parecer, del cielo que le cubría, y sobre todo sin honra, porque en la falta de Camila vio su perdición.

»Resolvióse, en fin, a cabo de una gran pieza, de irse a la aldea de su amigo, donde había estado cuando dio lugar a que se maquinase toda aquella desventura. Cerró las puertas de su casa, subió a caballo y, con desmayado aliento,²² se puso en camino. Y, apenas hubo andado la mitad, cuando, acosado de sus pensamientos, le fue forzoso apearse y arrendar su caballo a un árbol, a cuyo tronco se dejó caer, dando tiernos y dolorosos suspiros, y allí se estuvo hasta casi que anocheecía. Y aquella hora vio que venía un hombre a caballo de la ciudad, y, después de haberle saludado, le preguntó qué nuevas había en Florencia. El ciudadano respondió:

²¹ Como he indicado antes, este recurso de puntos y coma antes de la conjunción copulativa, sería indicio de que la voz del lector, que leería en voz alta, debía levantar la entonación para proseguir la musicalidad del texto, al que se dota a la vez de sentido lógico con una segunda coma detrás de la mencionada copulativa. Por eso, cuando la frase precedente a la “y” es breve, no pongo coma antes de ella, ya que hay respiración suficiente en el lector para proseguir la lectura.

²² Aquí (CL1: III, 85-86) reconoce la creatividad de Cervantes en esta expresión, que fundiría en uno solo los tiempos pasado y presente. El academicismo de CL1 es capaz de descubrir la genialidad de las expresiones cervantinas, aunque a veces las considere erróneas desde el punto de vista de la lógica racionalista de los ilustrados. Pero, aunque la crítica cervantina haya puesto la voz en el cielo por estas pretendidas incorrecciones del texto cervantino que quiere corregir Clemencín, ello solo ocurre muy de vez en cuando, y en ese caso además, lo más frecuente es que respete dicho texto cervantino, acorde con AC1780 y P, aunque señale la posible incorrección en nota.

—Las más extrañas que muchos días ha se han oído en ella, porque se dice públicamente que Lotario, aquel grande amigo de Anselmo el rico, que vivía a San Juan,²³ se llevó esta noche a Camila, mujer de Anselmo, el cual tampoco parece. Todo esto ha dicho una criada de Camila, que anoche la halló el gobernador descolgándose con una sábana por las ventanas de la casa de Anselmo. En efecto, no sé puntualmente cómo pasó el negocio: solo sé que toda la ciudad está admirada de este suceso, porque no se podía esperar tal hecho de la mucha y familiar amistad de los dos, que dicen que era tanta, que los llamaban *los dos amigos*.

—¿Sábese por ventura —dijo Anselmo— el camino que llevan Lotario y Camila?

—Ni por pienso —dijo el ciudadano—, puesto que el gobernador ha usado de mucha diligencia en buscarlos.

—A Dios vais, señor —dijo Anselmo.

—Con Él quedéis —respondió el ciudadano, y fuese.

»Con tan desdichadas nuevas, casi casi llegó a términos Anselmo, no solo de perder el juicio, sino de acabar la vida. Levantóse como pudo y llegó a casa de su amigo, que aún no sabía su desgracia, mas, como le vio llegar amarillo, consumido y seco, entendió que de algún grave mal venía fatigado. Pidió luego Anselmo que le acostasen y que le diesen aderezo de escribir. Hízose así, y dejáronle acostado y solo, porque él así lo quiso, y aun que le cerrasen la puerta.

»Viéndose, pues, solo, comenzó a cargar tanto la imaginación de su desventura, que claramente conoció que se le iba acabando la vida, y, así, ordenó de dejar noticia de la causa de su extraña muerte. Y, comenzando a escribir, antes que acabase de poner todo lo que quería, le faltó el aliento y dejó la vida en las manos del dolor que le causó su curiosidad impertinente.

»Viendo el señor de casa que era ya tarde y que Anselmo no llamaba, acordó de entrar a saber si pasaba adelante su indisposición y hallóle tendido boca abajo, la mitad del cuerpo en la cama y la otra mitad sobre el bufete, sobre el cual estaba con el papel escrito y abierto, y él tenía aún la pluma en la mano.

»Llegóse el huésped a él, habiéndole llamado primero. Y, trabándole por la mano, viendo que no le respondía y hallándole frío, vio que estaba muerto. Admiróse y congojóse en gran manera, y llamó a la gente de casa para que viesen la desgracia a Anselmo sucedida, y finalmente leyó el papel, que conoció que de su misma mano estaba escrito, el cual contenía estas razones:

“Un necio e impertinente deseo me quitó la vida. Si las nuevas de mi muerte llegaren a los oídos de Camila, sepa que yo la perdono, porque no estaba ella obligada a hacer milagros, ni yo tenía necesi-

²³ Vivía en San Juan, cerca de San Juan. Ver tb (R15: I, 3, 66, n 54). Pero añadido que me parece galicismo, quizás aprendido en el mundo de los soldados y el juego de naipes o en germanía.

dad de querer que ella los hiciese. Y, pues yo fui el fabricante de mi deshonra, no hay para qué...”

»Hasta aquí escribió Anselmo, por donde se echó de ver que, en aquel punto, sin poder acabar la razón, se le acabó la vida.

»Otro día dio aviso su amigo a los parientes de Anselmo de su muerte, los cuales ya sabían su desgracia, y el monasterio donde Camila estaba casi en el término de acompañar a su esposo en aquel forzoso viaje, no por las nuevas del muerto esposo, mas por las que supo del ausente amigo. Dícese que, aunque se vio viuda, no quiso salir del monasterio, ni menos hacer profesión de monja, hasta que no de allí a muchos días le vinieron nuevas que Lotario había muerto en una batalla que en aquel tiempo dio monsieur²⁴ de Lautrec al Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba en el reino de Nápoles,²⁵ donde había ido a parar el tarde arrepentido amigo. Lo cual, sabido por Camila, hizo profesión, y acabó en breves días la vida a las rigurosas manos de tristezas y melancolías. Este fue el fin que tuvieron todos, nacido de un tan desatinado principio».²⁶

—Bien —dijo el cura— me parece esta novela,²⁷ pero no me puedo persuadir que esto sea verdad. Y, si es fingido, fingió mal el autor,²⁸ porque no se puede

²⁴ (Q5: II, 203r) y (Q8: I, 187r): “Monsiur.” Notemos que el posible galicismo anteriormente citado, se corresponde con el tema de la batalla que se menciona contra los franceses.

²⁵ (CL1: III, 89) anota que el Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba volvió de Italia a España con el rey Fernando el Católico en 1507, y murió retirado en Granada en 1515. Mr. de Lautrec dice CL1 que no suena en las guerras de Nápoles hasta 1527, en que mandaba el ejército francés, al mismo tiempo que el príncipe de Orange mandaban el de Carlos V. De aquí deduce CL1 que hay anacronismo en esta referencia. Pero me parece evidente que Cervantes ilustra su historia sin ánimo de erudición.

²⁶ El desenlace trágico de esta historia muestra el castigo a quien burla las normas sagradas del amor. Lo que también aquí trata de definir Cervantes son las consecuencias trágicas de quien quiere jugar con el tema del amor y la confianza en la amada.

²⁷ (CL1: III, 89-90) desmonta aquí la teoría de plagio de Cervantes en esta novela intercalada. La acusación de plagio es de César Oudin en la reimpresión que hizo en 1608 de la *Silva curiosa de damas y caballeros* de Julián de Medrano, impresa previamente en 1583. Pero Oudin supuso que la imitación estaría también en la edición de esa *Silva curiosa*, en la edición de París de 1608, en los mismos términos en el *Quijote*, y también en la edición de 1583, aunque CL1 indica que no se da en ellas. Esta es otra nota enjundiosa de CL1, que supera la erudición de los cervantistas posteriores... hasta hoy, en que, por pérdida de inmediatez, hemos perdido también muchos conocimientos de la época. Más cuando nos movemos en la información en red, que es tan eficaz como elemental y desconocedora a veces de fuentes próximas a la obra...

CL1 añade que mayor verosimilitud tiene la consideración de que esta novelita inserta en la obra cervantina es inoportuna, como luego reconoce Cervantes (Q5: II, 44), y cita lo que en este sentido dijo también Vicente de los Ríos (CL1: III, 90).

²⁸ Este aspecto es muy relevante. Cervantes parece cuestionar, en esta novela intercalada, si la narración debe ser *ficción* o si debe tener —como su obra, y como la novela picaresca— elementos de un cierto verismo y autenticidad humana, aunque sea arte, y por ello imaginado. Los norteamericanos han impuesto hoy este concepto de *fiction*, como llaman adecuadamente a su narrativa. La de Cervantes va más allá. No es una mera invención, por cuanto, como vengo

imaginar que haya marido tan necio, que quiera hacer tan costosa experiencia como Anselmo. Si este caso se pusiera entre un galán y una dama, pudiérase llevar, pero entre marido y mujer, algo tiene del imposible. Y, en lo que toca al modo de contarle, no me descontenta.

diciendo, se juega con los planos narrativos, y la afirmación del cura nos hace retrotraer a una escena de pretendida *verdad*, y con personajes que así se consideran verdaderamente existentes, y por ende, auténticos. El *verismo* cervantino, que dota a esta obra de singular eternidad, por cuanto supera la mera ficción para ofrecernos situaciones, historias y personajes que parecen vivir en la realidad, de acuerdo con lo que el fingido narrador Cide Hamete Benengeli va contando: la obra se desarrolla así ante nuestros ojos como si fuera un fragmento de vida real.

CAPÍTULO XXXVI

QUE TRATA DE LA BRAVA Y DESCOMUNAL BATALLA QUE DON QUIJOTE TUVO CON UNOS CUEROS DE VINO TINTO, CON OTROS RAROS SUCESOS QUE EN LA VENTA LE SUCEDIERON¹

Estando en esto, el ventero, que estaba a la puerta de la venta, dijo:

—Esta que viene es una hermosa tropa de huéspedes; si ellos paran aquí, gaudeamus tenemos.²

—¿Qué gente es? —dijo Cardenio.

—Cuatro hombres —respondió el ventero— vienen a caballo, a la jineta, con lanzas y adargas y todos con antifaces negros. Y, junto con ellos, viene una mujer vestida de blanco, en un sillón, asimismo cubierto el rostro, y otros dos mozos de a pie.

—¿Vienen muy cerca? —preguntó el cura.

—Tan cerca —respondió el ventero—, que ya llegan.

Oyendo esto Dorotea, se cubrió el rostro, y Cardenio se entró en el aposento de don Quijote. Y, casi no habían tenido lugar para esto, cuando entraron en la venta todos los que el ventero había dicho, y, apeándose los cuatro de a caballo,

¹ (P: III, 40), siguiendo las ediciones de la Academia, modifica este título que en efecto está errado, porque no corresponde al contenido, lo que le sirve para justificar la idea de que Cervantes no corrigió personalmente la edición príncipes. P lo titula “Que trata de otros raros sucesos que en la venta sucedieron.” R15 mantiene el título errado, como yo hago.

Hay capítulos, como este, en los que P no anota nada, quizás porque le parecen diáfanos, o por la irregularidad de extensión de sus notas, frente al carácter mucho más prolijo de la anotación CL1, que ahoga a veces al texto cervantino en consideraciones, por otro lado valiosas.

² “Gaudeamus”, palabra latina que significa alegría, como es sabido.

que de muy gentil talle y disposición eran, fueron a apeaar a la mujer que en el sillón venía, y, tomándola uno de ellos en sus brazos, la sentó en una silla que estaba a la entrada del aposento donde Cardenio se había escondido.³

En todo este tiempo, ni ella ni ellos se habían quitado los antifaces, ni hablado palabra alguna: solo que, al sentarse la mujer en la silla, dio un profundo suspiro y dejó caer los brazos, como persona enferma y desmayada. Los mozos de a pie llevaron los caballos a la caballeriza.

Viendo esto el cura, deseoso de saber qué gente era aquella que con tal traje y tal silencio estaba, se fue donde estaban los mozos, y a uno de ellos le preguntó lo que ya deseaba. El cual le respondió:

—Pardiez, señor, yo no sabré deciros qué gente sea esta: solo sé que muestra ser muy principal, especialmente aquel que llegó a tomar en sus brazos a aquella señora que habéis visto. Y esto dígolo porque todos los demás le tienen respeto, y no se hace otra cosa más de la que él ordena y manda.

—Y la señora ¿quién es? —preguntó el cura.

—Tampoco sabré decir eso —respondió el mozo—, porque en todo el camino no la he visto el rostro. Suspirar sí la he oído muchas veces, y dar unos gemidos, que parece que con cada uno de ellos quiere dar el alma.⁴ Y no es de maravillar que no sepamos más de lo que hemos dicho, porque mi compañero y yo no ha más de dos días que los acompañamos. Porque, habiéndolos encontrado en el camino, nos rogaron y persuadieron que viniésemos con ellos hasta el Andalucía, ofreciéndose a pagárnoslo muy bien.

—Y ¿habéis oído nombrar a alguno de ellos? —preguntó el cura.

—No, por cierto —respondió el mozo—, porque todos caminan con tanto silencio que es maravilla, porque no se oye entre ellos otra cosa que los suspiros y sollozos de la pobre señora, que nos mueven a lástima, y sin duda tenemos creído que ella va forzada donde quiera que va. Y, según se puede colegir por su hábito, ella es monja o va a serlo, que es lo más cierto, y, quizá porque no le debe de nacer de voluntad el monjío, va triste, como parece.⁵

—Todo podría ser —dijo el cura.⁶

Y, dejándolos, se volvió adonde estaba Dorotea, la cual, como había oído suspirar a la embozada, movida de natural compasión, se llegó a ella y le dijo:

³ Otro rasgo propio del estilo cervantino es la inclusión de oraciones separadas por punto y coma, para que haya una continuidad armónica en el texto. Hoy, sobre todo desde Azorín y Valle defendemos un laconismo más breve en las oraciones. Pero en Cervantes no se exageran las subordinadas, y separa con punto y coma, como digo, de tal modo que no hace onerosa la posible recitación del texto en voz alta, como a buen seguro se haría en la época, en la que no todos sabían leer, pero estaban interesados por los libros.

⁴ Otra preciosa expresión popular, lírica: dar el alma —por: morir—.

⁵ Aquí hay otra referencia laicista en Cervantes, sobre las monjas en la época.

⁶ Pero enseguida —hábil nuestro autor— da el placet el cura, para que no parezca al lector que se critica a la Iglesia...

—¿Qué mal sentís, señora mía? Mirad si es alguno de quien las mujeres suelen tener uso y experiencia de curarle, que de mi parte os ofrezco una buena voluntad de serviros.

A todo esto callaba la lastimada señora y, aunque Dorotea tornó con mayores ofrecimientos, todavía se estaba en su silencio, hasta que llegó el caballero embozado que dijo el mozo que los demás obedecían y dijo a Dorotea:

—No os canséis, señora, en ofrecer nada a esa mujer, porque tiene por costumbre de no agradecer cosa que por ella se hace, ni procuréis que os responda, si no queréis oír alguna mentira de su boca.

—Jamás la dije —dijo a esta sazón la que hasta allí había estado callando—, antes, por ser tan verdadera y tan sin trazas mentirosas,⁷ me veo ahora en tanta desventura. Y de esto vos mismo quiero que seáis el testigo, pues mi pura verdad os hace a vos ser falso y mentiroso.⁸

Oyó estas razones Cardenio bien clara y distintamente, como quien estaba tan junto de quien las decía, que sola la puerta del aposento de don Quijote estaba en medio. Y, así como las oyó, dando una gran voz dijo:

—¡Válgame Dios! ¿Qué es esto que oigo? ¿Qué voz es esta que ha llegado a mis oídos?⁹

Volvió la cabeza a estos gritos aquella señora, toda sobresaltada y, no viendo quién las daba, se levantó en pie y fuese a entrar en el aposento. Lo cual visto por el caballero, la detuvo, sin dejarla mover un paso. A ella, con la turbación y desasosiego, se le cayó el tafetán¹⁰ con que traía cubierto el rostro, y descubrió una hermosura incomparable y un rostro milagroso, aunque descolorido y asombrado, porque con los ojos andaba rodeando todos los lugares donde alcanzaba con la vista, con tanto ahínco, que parecía persona fuera de juicio;¹¹ cuyas señales, sin saber por qué las hacía, pusieron gran lástima en Dorotea y en cuantos la miraban.

Teníala el caballero fuertemente asida por las espaldas, y, por estar tan ocupado en tenerla, no pudo acudir a alzarse el embozo que se le caía, como en efecto se le cayó del todo. Y, alzando los ojos Dorotea, que abrazada con la señora estaba, vio que el que abrazada asimismo la tenía era su esposo don Fernando, y, apenas le hubo conocido, cuando, arrojando de lo íntimo de sus entrañas un luengo y

⁷ Igual debería ir en singular “mentirosa”. Pero respeto el estilo cervantino.

⁸ La mujer cervantina tiene carácter y temperamento, y rechaza estar sometida al hombre. Esto era también comprometido para la época... incluso hoy para la nuestra en determinados países, hasta en los llamados emergentes.

⁹ Anagnórisis o reconocimiento sorpresivo, propia de la novela bizantina, que Cervantes usa también en sus *Novelas ejemplares* y en el *Persiles*.

¹⁰ Tela delgada de seda, muy tupida (DRAE).

¹¹ Hermosa descripción de una mujer, cuya belleza no se detalla sino por la adjudicación simple y sencilla de ese adjetivo. Pero a la vez, con dos preciosos adjetivos inusualmente juntos, y relativos a un rostro “descolorido y asombrado”, dibuja en nuestra mente de modo magistral la escena, con una gran economía de medios y lenguaje.

tristísimo «¡ay!», se dejó caer de espaldas desmayada; y a no hallarse allí junto el barbero, que la recogió en los brazos, ella diera consigo en el suelo.¹²

Acudió luego el cura a quitarle el embozo, para echarle agua en el rostro, y, así como la descubrió, la conoció don Fernando, que era el que estaba abrazado con la otra, y quedó como muerto en verla; pero no porque dejase, con todo esto, de tener a Luscinda, que era la que procuraba soltarse de sus brazos, la cual había conocido en el suspiro a Cardenio, y él la había conocido a ella. Oyó asimismo Cardenio el «¡ay!» que dio Dorotea cuando se cayó desmayada, y, creyendo que era su Luscinda, salió del aposento despavorido, y lo primero que vio fue a don Fernando, que tenía abrazada a Luscinda. También don Fernando conoció luego a Cardenio. Y todos tres, Luscinda, Cardenio y Dorotea, quedaron mudos y suspensos, casi sin saber lo que les había acontecido.

Callaban todos y mirábanse todos, Dorotea a don Fernando, don Fernando a Cardenio, Cardenio a Luscinda, y Luscinda a Cardenio.¹³ Mas quien primero rompió el silencio fue Luscinda, hablando a don Fernando de esta manera:

—Dejadme, señor don Fernando, por lo que debéis a ser quien sois, ya que por otro respeto no lo hagáis, dejadme llegar al muro de quien yo soy yedra, al arrimo de quien no me han podido apartar vuestras importunaciones, vuestras amenazas, vuestras promesas ni vuestras dádivas. Notad cómo el cielo, por desusados y a nosotros encubiertos caminos, me ha puesto a mi verdadero esposo delante, y bien sabéis por mil costosas experiencias que sola la muerte fuera bastante para borrarle de mi memoria. Sean, pues, parte tan claros desengaños para que volváis, ya que no podáis hacer otra cosa, el amor en rabia, la voluntad en despecho, y acabadme con él la vida, que, como yo la rinda delante de mi buen esposo, la daré por bien empleada:¹⁴ quizá con mi muerte quedará satisfecho de la fe que le mantuve hasta el último trance de la vida.

Había en este entretanto vuelto Dorotea en sí, y había estado escuchando todas las razones que Luscinda dijo, por las cuales vino en conocimiento de quién ella era; que, viendo que don Fernando aún no la dejaba de los brazos ni respondía a sus razones, esforzándose lo más que pudo, se levantó y se fue a hincar de rodillas a sus pies, y, derramando mucha cantidad de hermosas y lastimeras lágrimas, así le comenzó a decir:

—Si ya no es, señor mío, que los rayos de este sol que en tus brazos eclipsado tienes te quitan y ofuscan los de tus ojos, ya habrás echado de ver que la que a tus pies está arrodillada es la sin ventura hasta que tú quieras y la desdichada

¹² Teatralidad de la escena, propia de las novelas intercaladas cervantinas, como estamos viendo. Aquí hay una anagnórisis múltiple y coral, con lo cual juega de modo original con este recurso tópico. Y la armonía renacentista a la vez enlaza la historia de varias parejas de enamorados.

¹³ Interesante forma de enlazar en serie a todos los personajes protagonistas de la historia, que cobra ahora una nueva dimensión de asombro.

¹⁴ Puntúo con dos puntos en vez de punto y coma.

Dorotea. Yo soy aquella labradora humilde a quien tú, por tu bondad o por tu gusto, quisiste levantar a la alteza de poder llamarse tuya.¹⁵ Soy la que, encerrada en los límites de la honestidad, vivió vida contenta hasta que a las voces de tus importunidades y, al parecer, justos y amorosos sentimientos, abrió las puertas de su recato y te entregó las llaves de su libertad, dádiva de ti tan mal agradecida cual lo muestra bien claro haber sido forzoso hallarme en el lugar donde me hallas y verte yo a ti de la manera que te veo. Pero, con todo esto, no querría que cayese en tu imaginación pensar que he venido aquí con pasos de mi deshonra, habiéndome traído solo los del dolor y sentimiento de verme de ti olvidada.

»Tú quisiste que yo fuese tuya, y quisístelo de manera que, aunque ahora quieras que no lo sea,¹⁶ no será posible que tú dejes de ser mío. Mira, señor mío, que puede ser recompensa a la hermosura y nobleza por quien me dejas la incomparable voluntad que te tengo. Tú no puedes ser de la hermosa Luscinda, porque eres mío, ni ella puede ser tuya, porque es de Cardenio. Y más fácil te será, si en ello miras, reducir tu voluntad a querer a quien te adora, que no encaminar la que te aborrece a que bien te quiera.¹⁷

»Tú solicitaste mi descuido, tú rogaste a mi entereza, tú no ignoraste mi calidad, tú sabes bien de la manera que me entregué a toda tu voluntad: no te queda lugar ni acogida de llamarte a engaño. Y, si esto es así, como lo es, y tú eres tan cristiano como caballero, ¿por qué por tantos rodeos dilatas de hacerme venturosa en los fines, como me hiciste en los principios? Y, si no me quieres por la que soy, que soy tu verdadera y legítima esposa, quíereme a lo menos y admíteme por tu esclava; que, como yo esté en tu poder, me tendré por dichosa y bien afortunada.

¹⁵ Y, aunque a Cervantes le gusta el punto y coma para separar las oraciones, de vez en cuando, si no se altera el sentido del texto, pongo punto y seguido, para adecuar su texto a uso más modernos.

¹⁶ Introduzco comas que no en Q5 ni en R15, pero que van exigidas por el sentido, ya que, según he ido señalando, siguiendo la lógica hay que aislar entre comas determinados parlamentos, en vez de dejar al albur de la entonación melódica del texto la potestad de puntuar y separar, cuando se acaba el aire de quien posiblemente recita en voz alta dicho texto. Como hoy lo leemos en silencio, hay que modificar la puntuación, de modo lógico.

¹⁷ La retórica cervantina es de una gran belleza y muestra un espíritu elevado, acorde con la novela cortesana que ahora ha insertado en el *Quijote*, con una prosa a la que se dota de pensamientos y reflexiones de gran elegancia y belleza. Cervantes parece querer decirnos que, si quiere, puede escribir según los conceptos al uso, pero que en su novela pretende, y consigue, renovar la narrativa para abrirla a la modernidad, introduciendo temas de la vida cotidiana, y personajes que se agrandan como seres completamente vivos en nuestra imaginación, conforme leemos su texto, que no constituye una ficción —como la de esta novela intercalada y el estilo alto en que se expresa— sino una realidad verdadera, con la que empatizamos como si fuera una prolongación de la que los propios lectores vivimos y sentimos en nuestro alrededor. Ahora los personajes se expresan con ficción libresco, frente al modo cotidiano y verídico con que lo hacen en los diálogos con que seguimos la novela. De este modo se establece un interesante contraste de estilos.

»No permitas, con dejarme y desampararme, que se hagan y junten corrillos en mi deshonra. No des tan mala vejez a mis padres, pues no lo merecen los leales servicios que, como buenos vasallos, a los tuyos siempre han hecho. Y, si te parece que has de aniquilar tu sangre por mezclarla con la mía, considera que pocas o ninguna nobleza hay en el mundo que no haya corrido por este camino,¹⁸ y que la que se toma de las mujeres no es la que hace al caso en las ilustres descendencias, cuanto más que la verdadera nobleza consiste en la virtud,¹⁹ y si esta a ti te falta negándome lo que tan justamente me debes, yo quedaré con más ventajas de noble que las que tú tienes.

»En fin, señor, lo que últimamente te digo es que, quieras o no quieras, yo soy tu esposa:²⁰ testigos son tus palabras, que no han ni deben ser mentirosas, si ya es que te precias de aquello porque me desprecias; testigo será la firma que hiciste, y testigo el cielo, a quien tú llamaste por testigo de lo que me prometías. Y, cuando todo esto falte, tu misma conciencia no ha de faltar de dar voces callando en mitad de tus alegrías, volviendo por esta verdad que te he dicho, y turbando tus mejores gustos y contentos.

Estas y otras razones dijo la lastimada Dorotea, con tanto sentimiento y lágrimas, que los mismos que acompañaban a don Fernando, y cuantos presentes estaban, la acompañaron en ellas.²¹

Escuchóla don Fernando sin replicarle palabra, hasta que ella dio fin a las suyas y principio a tantos sollozos y suspiros, que bien había de ser corazón de bronce el que con muestras de tanto dolor no se enterneciera.

Mirándola estaba Luscinda, no menos lastimada de su sentimiento que admirada de su mucha discreción y hermosura. Y, aunque quisiera llegarse a ella y decirle algunas palabras de consuelo, no la dejaban los brazos de don Fernando, que apretada la tenían. El cual, lleno de confusión y espanto, al cabo de un buen espacio que atentamente estuvo mirando a Dorotea, abrió los brazos y, dejando libre a Luscinda, dijo:

—Venciste, hermosa Dorotea, venciste; porque no es posible tener ánimo para negar tantas verdades juntas.

¹⁸ Modernidad de Cervantes, frente a la limpieza de sangre y el clasismo de la época. Acepta la mezcla de clases y de sangre.

¹⁹ Y, frente a la aristocracia de sangre, la del espíritu. La nobleza de la virtud, y no de la sangre.

²⁰ El sentido del matrimonio caballeresco propio de los libros de caballerías, que Cervantes defiende. La libertad de los amantes para enlazarse el uno al otro fuera de los códigos convencionales de la sociedad. Esto era condenado socialmente como amancebamiento. Espronceda va a ser, en su época romántica, abanderado de esta conducta con Teresa (MT6).

²¹ Sentimentalismo de época en estos casos, como en la llamada *novela sentimental* previa, y la que se encuentra en los mismos libros de caballerías, que oscilan entre la violencia de la batalla y el sentimiento del amor, con sus lágrimas. El interés, de sentido protorromántico *avant la lettre*, que los personajes, y los lectores por ende, tenían acerca de temas sentimentales, fundamentados en el amor.

Con el desmayo que Luscinda había tenido así como la dejó don Fernando, iba a caer en el suelo; mas hallándose Cardenio allí junto, que a las espaldas de don Fernando se había puesto porque no le conociese, pospuesto todo temor y aventurando a todo riesgo, acudió a sostener a Luscinda, y, cogiéndola entre sus brazos, le dijo:

—Si el piadoso cielo gusta y quiere que ya tengas algún descanso, leal, firme y hermosa señora mía, en ninguna parte creo yo que le tendrás más seguro que en estos brazos que ahora te reciben y otro tiempo te recibieron, cuando la fortuna quiso que pudiese llamarte mía.

A estas razones, puso Luscinda en Cardenio los ojos y, habiendo comenzado a conocerle, primero por la voz, y, asegurándose que él era con la vista, casi fuera de sentido y sin tener cuenta a ningún honesto respeto, le echó los brazos al cuello y, juntando su rostro con el de Cardenio, le dijo:

—Vos sí, señor mío, sois el verdadero dueño de esta vuestra cautiva, aunque más lo impida la contraria suerte, y aunque más amenazas le hagan a esta vida que en la vuestra se sustenta.

Extraño espectáculo fue este para don Fernando y para todos los circunstantes, admirándose de tan no visto suceso. Parecióle a Dorotea que don Fernando había perdido la color del rostro, y que hacía ademán de querer vengarse de Cardenio, porque le vio encaminar la mano a ponerla en la espada. Y, así como lo pensó, con no vista presteza se abrazó con él por las rodillas, besándoselas y teniéndole apretado, que no le dejaba mover, y, sin cesar un punto de sus lágrimas, le decía:

—¿Qué es lo que piensas hacer, único refugio mío, en este tan impensado trance?²² Tú tienes a tus pies a tu esposa, y la que quieres que lo sea está en los brazos de su marido. Mira si te estará bien o te será posible deshacer lo que el cielo ha hecho, o si te convendrá querer levantar a igualar a ti mismo a la que, pospuesto todo inconveniente, confirmada en su verdad y firmeza, delante de tus ojos tiene los suyos, bañados de licor amoroso el rostro y pecho de su verdadero esposo. Por quien Dios es te ruego, y por quien tú eres te suplico,²³ que este tan notorio desengaño no solo no acreciente tu ira, sino que la mengüe en tal manera, que, con quietud y sosiego, permitas que estos dos amantes le tengan sin impedimento tuyo todo el tiempo que el cielo quisiere concedérsele, y en esto mostrarás la generosidad de tu ilustre y noble pecho, y verá el mundo que tiene contigo más fuerza la razón que el apetito.²⁴

²² Estudié en toda la obra de Cervantes el contraste entre el concepto hedonista del amor como disfrute meramente sexual, que introduce violencia y desorden en la acción, y el amor honesto, que siempre encuentra el premio de la felicidad conyugal (MT17).

²³ Una vez más se equiparan las invocaciones: a Dios y al hombre.

²⁴ La teatralidad de la escena, en la que los personajes se expresan, como dije, de modo retórico —siempre con belleza empero—, mientras que cuando le toque la vez a don Quijote y Sancho, amigos y venteras, la expresión va a ser más popular y desenvuelta. Pero este inciso elegante

En tanto que esto decía Dorotea, aunque Cardenio tenía abrazada a Luscinda, no quitaba los ojos de don Fernando, con determinación de que, si le viese hacer algún movimiento en su perjuicio, procurar defenderse y ofender como mejor pudiese a todos aquellos que en su daño se mostrasen, aunque le costase la vida. Pero a esta sazón acudieron los amigos de don Fernando, y el cura y el barbero, que a todo habían estado presentes, sin que faltase el bueno de Sancho Panza, y todos rodeaban a don Fernando, suplicándole tuviese por bien de mirar las lágrimas de Dorotea, y que, siendo verdad, como sin duda ellos creían que lo era, lo que en sus razones había dicho, que no permitiese quedase defraudada de sus tan justas esperanzas; que considerase que no acaso, como parecía, sino con particular providencia del cielo, se habían todos juntado en lugar donde menos ninguno pensaba; y que advirtiese —dijo el cura— que sola la muerte podía apartar a Luscinda de Cardenio, y, aunque los dividiesen filos de alguna espada, ellos tendrían por felicísima su muerte, y que en los lazos irremediables era suma cordura, forzándose y venciendo a sí mismo, mostrar un generoso pecho, permitiendo que por sola su voluntad los dos gozasen el bien que el cielo ya les había concedido;²⁵ que pusiese los ojos asimismo en la beldad de Dorotea y vería que pocas o ninguna se le podían igualar, cuanto más hacerle ventaja, y que juntase a su hermosura su humildad y el extremo del amor que le tenía; y sobre todo advirtiese que, si se preciaba de caballero y de cristiano, que no podía hacer otra cosa que cumplirle la palabra dada, y que, cumpliéndosela,²⁶ cumpliría con Dios y satisfaría a las gentes discretas, las cuales saben y conocen que es prerrogativa de la hermosura, aunque esté en sujeto humilde, como se acompañe con la honestidad, poder levantarse e igualarse a cualquiera alteza, sin nota de menoscabo del que la levanta e iguala a sí mismo.²⁷ Y, cuando se cumplen las fuertes leyes del gusto, como en ello no intervenga pecado,²⁸ no debe de ser culpado el que las sigue.²⁹

En efecto, a estas razones añadieron todos otras, tales y tantas, que el valeroso pecho de don Fernando —en fin, como alimentado con ilustre sangre—, se

es un curioso ejercicio cervantino, que, como sigo, podría haber cedido a los modos habituales de expresión: pero lo que le interesa es demostrar la verdad auténtica e incomparable de sus grandes personajes.

²⁵ Este es el hermoso, y romántico, concepto que tiene Cervantes del amor matrimonial. La palabra dada de amor eterno. Lo he tenido muy en cuenta en mis propios poemas... (MT16), (MT18).

²⁶ De nuevo el amor como consecuencia de la palabra dada, y no como vínculo externo de carácter oficial. Una forma diferente y más profunda del concepto de amor matrimonial, que también me enseñó don Jorge Guillén en sus poemas y en sus charlas, que nunca olvidaré.

²⁷ Una vez más, en este caso aplicado al amor, el concepto democrático de Cervantes, ajeno al clasismo oficial de la época. El amor que rompe las barreras entre clases sociales.

²⁸ Las fuertes leyes del gusto —o sea, de la pasión sensual con que se descubre a la pareja—, son en el fondo el motor del amor, aunque —añade cediendo— deben preservarse de la idea de pecado.

²⁹ Complicación inusual de las frases, como corresponde al estilo cortesano.

ablandó y se dejó vencer de la verdad, que él no pudiera negar aunque quisiera. Y la señal que dio de haberse rendido y entregado al buen parecer que se le había propuesto fue abajarse y abrazar a Dorotea, diciéndole:

—Levantaos, señora mía, que no es justo que esté arrodillada a mis pies la que yo tengo en mi alma. Y, si hasta aquí no he dado muestras de lo que digo, quizá ha sido por orden del cielo, para que, viendo yo en vos la fe con que me amáis, os sepa estimar en lo que merecéis. Lo que os ruego es que no me reprehendáis mi mal término y mi mucho descuido, pues la misma ocasión y fuerza que me movió para aceptaros por mía, esa misma me impelió para procurar no ser vuestro. Y que esto sea verdad, volved y mirad los ojos de la ya contenta Luscinda, y en ellos hallaréis disculpa de todos mis yerros. Y, pues ella halló y alcanzó lo que deseaba, y yo he hallado en vos lo que me cumple, viva ella segura y contenta luengos y felices años con su Cardenio, que yo rogaré al cielo que me los deje vivir con mi Dorotea.³⁰

Y, diciendo esto, la tornó a abrazar y a juntar su rostro con el suyo con tan tierno sentimiento, que le fue necesario tener gran cuenta con que las lágrimas no acabasen de dar indubitables señas de su amor y arrepentimiento. No lo hicieron así las de Luscinda y Cardenio, y aun las de casi todos los que allí presentes estaban, porque comenzaron a derramar tantas, los unos de contento propio y los otros del ajeno, que no parecía sino que algún grave y mal caso a todos había sucedido.³¹ Hasta Sancho Panza lloraba, aunque después dijo que no lloraba él sino por ver que Dorotea no era, como él pensaba, la reina Micomicona, de quien él tantas mercedes esperaba.³²

Duró algún espacio, junto con el llanto, la admiración en todos, y luego Cardenio y Luscinda se fueron a poner de rodillas ante don Fernando, dándole gracias de la merced que les había hecho, con tan corteses razones, que don Fernando no sabía qué responderles. Y, así, los levantó y abrazó con muestras de mucho amor y de mucha cortesía.

Preguntó luego a Dorotea le dijese cómo había venido a aquel lugar, tan lejos del suyo. Ella, con breves y discretas razones, contó todo lo que antes había contado a Cardenio, de lo cual gustó tanto don Fernando y los que con él venían, que quisieran que durara el cuento más tiempo: tanta era la gracia con que Dorotea contaba sus desventuras. Y, así como hubo acabado, dijo don Fernando lo que en la ciudad le había acontecido después que halló el papel en el seno de Luscinda, donde declaraba ser esposa de Cardenio y no poderlo ser suya. Dijo

³⁰ Es el desenlace armónico propio del Renacimiento, con las dos parejas felices.

³¹ Es una sentimentalidad propia de la novela sentimental, aunque la supera con creces por la elegancia de estilo y por la belleza del relato. Esta eclosión de sentimientos debió hacer las delicias de las damas de la época.

³² Pero en este punto se anota una ironía a propósito de Sancho, su interés por el beneficio económico, y su imaginación ingenua, con lo que suavemente el relato vuelve, y torna a la base de la acción que definió al *Quijote* desde el inicio. Aterrizamos.

que la quiso matar, y lo hiciera si de sus padres no fuera impedido, y que, así, se salió de su casa despechado y corrido, con determinación de vengarse con más comodidad. Y que otro día supo cómo Luscinda había faltado de casa de sus padres, sin que nadie supiese decir dónde se había ido, y que, en resolución, al cabo de algunos meses vino a saber cómo estaba en un monasterio, con voluntad de quedarse en él toda la vida, si no la pudiese pasar con Cardenio. Y que, así como lo supo, escogiendo para su compañía aquellos tres caballeros, vino al lugar donde estaba, a la cual no había querido hablar, temeroso que, en sabiendo que él estaba allí, había de haber más guarda en el monasterio. Y, así, aguardando un día a que la portería estuviese abierta, dejó a los dos a la guarda de la puerta, y él con otro habían entrado en el monasterio buscando a Luscinda, la cual hallaron en el claustro hablando con una monja, y, arrebatándola, sin darle lugar a otra cosa, se habían venido con ella a un lugar donde se acomodaron de aquello que hubieron menester para traerla. Todo lo cual habían podido hacer bien a su salvo, por estar el monasterio en el campo, buen trecho fuera del pueblo. Dijo que, así como Luscinda se vio en su poder, perdió todos los sentidos y que, después de vuelta en sí, no había hecho otra cosa sino llorar y suspirar, sin hablar palabra alguna.³³ Y que, así, acompañados de silencio y de lágrimas, habían llegado a aquella venta, que para él era haber llegado al cielo, donde se rematan y tienen fin todas las desventuras de la tierra.³⁴

³³ Un nuevo juego de espejos en la estructura narrativa, porque a la novela intercalada se une ahora un relato en estilo indirecto, contando sucesos del pasado por parte de un personaje... La complejidad de la narrativa cervantina, en su aparente sencillez. Se puede expresar pensamiento y arte en la *estética de la sencillez*, doy fe de ello, y pido disculpas por remitir a mi propio testimonio en mi poesía.

³⁴ Es precioso el modo en que se culmina el relato intercalado de *El curioso impertinente*, pero así Cervantes estima que el amor es el verdadero cielo, aunque se guarda bien de añadir una apostilla sobre el cielo en que tienen fin las desventuras de la tierra.

CAPÍTULO XXXVII

DONDE SE PROSIGUE LA HISTORIA DE LA FAMOSA INFANTA MICOMICONA, CON OTRAS GRACIOSAS AVENTURAS

Todo esto escuchaba Sancho, no con poco dolor de su ánima, viendo que se le desaparecían e iban en humo las esperanzas de su dictado,¹ y que la linda princesa Micomicona se le había vuelto en Dorotea, y el gigante en don Fernando, y su amo se estaba durmiendo a sueño suelto, bien descuidado de todo lo sucedido.²

No se podía asegurar Dorotea si era soñado el bien que poseía. Cardenio estaba en el mismo pensamiento, y el de Luscinda corría por la misma cuenta. Don Fernando daba gracias al cielo por la merced recibida, y haberle sacado de aquel intricado laberinto, donde se hallaba tan a pique de perder el crédito y el alma. Y, finalmente, cuantos en la venta estaban, estaban contentos y gozosos del buen suceso que habían tenido tan trabados y desesperados negocios.

Todo lo ponía en su punto el cura, como discreto, y a cada uno daba el parabién del bien alcanzado. Pero quien más jubilaba y se contentaba era la ventera, por la promesa que Cardenio y el cura le habían hecho de pagarle todos los daños e intereses que por cuenta de don Quijote le hubiesen venido. Solo Sancho, como ya se ha dicho, era el afligido, el desventurado y el triste. Y así, con malencónico³ semblante, entró a su amo, el cual acababa de despertar, a quien dijo:

—Bien puede vuestra merced, señor Triste Figura, dormir todo lo que quisiere, sin cuidado de matar a ningún gigante, ni de volver a la princesa su reino, que ya todo está hecho y concluido.

¹ Título de señorío, como duque, conde etc. (DRAE).

² Ejemplo de la modificación de puntuación que sugiero, pues aquí R15 lee en punto y seguido cuando deben ser dos párrafos, uno referido al pensamiento de Sancho y otro referido a la idea del narrador. Pienso en si el problema es que R15 sigue demasiado de cerca el texto de (MR: 400)

³ Obviamente es voz antigua por “melancólico”, que registra DRAE en sus dos formas.

—Eso creo yo bien —respondió don Quijote—, porque he tenido con el gigante la más descomunal y desaforada batalla que pienso tener en todos los días de mi vida, y, de un revés, ¡zas!, le derribé la cabeza en el suelo, y fue tanta la sangre que le salió, que los arroyos corrían por la tierra como si fueran de agua.

—Como si fueran de vino tinto, pudiera vuestra merced decir mejor —respondió Sancho—, porque quiero que sepa vuestra merced, si es que no lo sabe, que el gigante muerto es un cuero horadado, y la sangre, seis arrobas de vino tinto que encerraba en su vientre, y la cabeza cortada es la puta que me parió, y llévelo todo Satanás.⁴

—¿Y qué es lo que dices, loco? —replicó don Quijote—. ⁵ ¿Estás en tu seso?

—Levántese vuestra merced —dijo Sancho— y verá el buen recado que ha hecho y lo que tenemos que pagar, y verá a la reina convertida en una dama particular llamada Dorotea, con otros sucesos que, si cae en ellos, le han de admirar.

—No me maravillaría de nada de eso —replicó don Quijote—, porque, si bien te acuerdas, la otra vez que aquí estuvimos te dije yo que todo cuanto aquí sucedía eran cosas de encantamiento, y no sería mucho que ahora fuese lo mismo.

—Todo lo creyera yo —respondió Sancho—, si también mi manteamiento fuera cosa de ese jaez, mas no lo fue, sino real y verdaderamente. Y vi yo que el ventero que aquí está hoy día tenía de él un cabo de la manta, y me empujaba hacia el cielo con mucho donaire y brío, y con tanta risa como fuerza. Y donde interviene conocerse las personas, tengo para mí, aunque simple y pecador, que no hay encantamiento alguno, sino mucho molimiento y mucha mala ventura.⁶

—Ahora bien, Dios lo remediará —dijo don Quijote—. Dame de vestir y déjame salir allá fuera, que quiero ver los sucesos y transformaciones que dices.

Diole de vestir Sancho, y, en el entretanto que se vestía,⁷ contó el cura a don Fernando y a los demás las locuras de don Quijote, y del artificio que habían usado para sacarle de la Peña Pobre, donde él se imaginaba estar por desdenes de su señora. Contóles asimismo casi todas las aventuras que Sancho había contado, de que no poco se admiraron y rieron, por parecerles lo que a todos parecía: ser el más extraño género de locura que podía caber en pensamiento disparatado.

Dijo más el cura: que pues ya el buen suceso de la señora Dorotea impedía pasar con su designio adelante, que era menester inventar y hallar otro para poderle llevar a su tierra.

⁴ Véase el duro contraste de las expresiones y tacos de Sancho, frente al estilo cortesano y elevado de la historia que acaba de intercalarse.

⁵ Curioso y divertido que don Quijote llame loco a Sancho, cuando lo sucedido ha sido por su propia conducta de locura.

⁶ La complejidad de la obra y su variedad de registros, que aboca ahora a las graciosas razones de Sancho, recordando y retomando el hilo de los sucesos pasados.

⁷ La puntuación de R15 tiene aquí fluctuaciones que corrijo, porque no se aísla el “y” entre comas, y no se aísla tampoco la oración entre comas, quizás porque los diversos capítulos están encargados a distintos especialistas, con un concepto diferente del texto.

Ofrecióse Cardenio de proseguir lo comenzado, y que Luscinda haría y representaría la persona de Dorotea.

—No —dijo don Fernando—, no ha de ser así, que yo quiero que Dorotea prosiga su invención; que, como no sea muy lejos de aquí el lugar de este buen caballero,⁸ yo holgaré de que se procure su remedio.

—No está más de dos jornadas de aquí.

—Pues, aunque estuviera más, gustara yo de caminarlas,⁹ a trueco de hacer tan buena obra.

Salió en esto don Quijote, armado de todos sus pertrechos, con el yelmo, aunque abollado, de Mambrino en la cabeza, embrazado de su rodela y arrimado a su tronco o lanzón.

Suspendió a don Fernando y a los demás la extraña presencia de don Quijote, viendo su rostro de media legua de andadura, seco y amarillo, la desigualdad de sus armas y su mesurado continente, y estuvieron callando, hasta ver lo que él decía. El cual, con mucha gravedad y reposo, puestos los ojos en la hermosa Dorotea, dijo:

—Estoy informado, hermosa señora, de este mi escudero que la vuestra grandeza se ha aniquilado y vuestro ser se ha deshecho, porque de reina y gran señora que solíais ser, os habéis vuelto en una particular doncella. Si esto ha sido por orden del rey nigromante de vuestro padre,¹⁰ temeroso que yo no os diese la necesaria y debida ayuda, digo que no supo ni sabe de la misa la media,¹¹ y que fue poco versado en las historias caballerescas: porque, si él las hubiera leído y pasado tan atentamente y con tanto espacio como yo las pasé y leí, hallara a cada paso cómo otros caballeros de menor fama que la mía habían acabado cosas más dificultosas, no siéndolo mucho matar a un gigantillo, por arrogante que sea. Porque no ha¹² muchas horas que yo me vi con él, y quiero callar, porque no me digan que miento, pero el tiempo, descubridor de todas las cosas, lo dirá cuando menos lo pensemos.

⁸ Se ríen de la simplicidad de Sancho, que les parece locura, y se apiadan de la locura de don Quijote, a la que van a poner remedio devolviéndolo a su casa.

⁹ Hay un uso arcaico de los verbos en toda la obra, que lee “caminallas”, “ofrecelles” etc., y que me he permitido adecuar a los usos modernos, como también “deste” por “de este”, “encantamiento” por “encantamiento”, “solíades” por “solíais” etc. No tiene sentido mantener el uso arcaico del *Quijote*, que puede ser un impedimento para que lo valoren lectores/as actuales.

¹⁰ El *Quijote* es también obra moderna por cuanto pone en solfa la superstición del público lector de la época, y en general de la clase social baja, que veía magia y encantamiento en todas partes, de lo que la obra se burla.

¹¹ (R15: I, 478, n18): que lo ignora casi todo. Se basa en RAE, que recoge esta expresión como sinónima de ignorar algo, o no poder dar razón de ello. Quizás, creo que la raíz de esta expresión se encontraría en la asistencia del pueblo español a las misas, aunque se indica que ni siquiera sabía la mitad de lo que se relata en la misa. Pueblo español y religión, unidos, aunque en Cervantes sin mezcla de clericalismo siempre.

¹² Mantengo “ha” por “hace”.

—Visteis¹³ vos con dos cueros, que no con un gigante —dijo a esta sazón el ventero.

Al cual mandó don Fernando que callase y no interrumpiese la plática de don Quijote en ninguna manera. Y don Quijote prosiguió diciendo:

—Digo, en fin, alta y desheredada señora, que, si por la causa que he dicho vuestro padre ha hecho este metamorfóseos en vuestra persona, que no le deis crédito alguno, porque no hay ningún peligro en la tierra por quien no se abra camino mi espada, con la cual, poniendo la cabeza de vuestro enemigo en tierra, os pondré a vos la corona de la vuestra en la cabeza en breves días.¹⁴

No dijo más don Quijote, y esperó a que la princesa le respondiese; la cual, como ya sabía la determinación de don Fernando de que se prosiguiese adelante en el engaño hasta llevar a su tierra a don Quijote, con mucho donaire y gravedad le respondió:

—Quienquiera que os dijo, valeroso Caballero de la Triste Figura,¹⁵ que yo me había mudado y trocado de mi ser, no os dijo lo cierto, porque la misma que ayer fui me soy hoy. Verdad es que alguna mudanza han hecho en mí ciertos acaecimientos de buena ventura, que me la han dado, la mejor que yo pudiera desearme; pero no por eso he dejado de ser la que antes, y de tener los mismos pensamientos de valerme del valor de vuestro valeroso e invulnerable brazo, que siempre he tenido. Así que, señor mío, vuestra bondad vuelva la honra al padre que me engendró, y téngale por hombre advertido y prudente, pues con su ciencia halló camino tan fácil y tan verdadero para remediar mi desgracia, que yo creo que, si por vos, señor, no fuera, jamás acertara a tener la ventura que tengo. Y en esto digo tanta verdad, como son buenos testigos de ella los más de estos señores que están presentes. Lo que resta es que mañana nos pongamos en camino, porque ya hoy se podrá hacer poca jornada, y en lo demás del buen suceso que espero, lo dejaré a Dios y al valor de vuestro pecho.¹⁶

Esto dijo la discreta Dorotea, y, en oyéndolo don Quijote,¹⁷ se volvió a Sancho y con muestras de mucho enojo le dijo:

¹³ En Q5 y R15: “vístesos”, que modernizo.

¹⁴ Esto parece una burla cervantina de las fanfarronadas de los soldados, que conocería bien.

¹⁵ El personaje adecúa su alocución al pensamiento de don Quijote, al que apoda con su cambio de nombre, tal y como ocurría en el *Amadís* y en otros libros de caballerías. Le siguen así la corriente, sin darse cuenta de que con ello van integrándose sin saberlo en el universo imaginario del desquiciado caballero, como si fuera un juego que acaba modificando su propia realidad psicológica, y la concepción del entorno.

¹⁶ Cervantes une la esperanza en el valor del caballero —como en los libros de caballerías— con la esperanza en la divinidad, guardándose las espaldas para no parecer blasfemo o laicista. O quizás es que, en el fondo de su interior, mantiene una verdadera fe en la divinidad, que aquí pone a la altura del valor del caballero. Se muestra el buen soldado que fue, y que fía tanto en esa divinidad —por la que en la época se gestaron tantas guerras— como en el valor humano.

¹⁷ R15 aquí, en estos capítulos, no puntúa con generosidad, como hacía en los capítulos anteriores. Corrijo.

—Ahora te digo, Sanchuelo,¹⁸ que eres el mayor bellacuelo¹⁹ que hay en España. Dime, ladrón, vagamundo: ¿no me acabaste de decir ahora que esta princesa se había vuelto en una doncella que se llamaba Dorotea, y que la cabeza que entiendo que corté a un gigante era la puta que te parió,²⁰ con otros disparates que me pusieron en la mayor confusión que jamás he estado en todos los días de mi vida? ¡Voto... —y miró al cielo y apretó los dientes—, que estoy por hacer un estrago en ti, que ponga sal en la mollera a todos cuantos mentirosos escuderos hubiere de caballeros andantes de aquí adelante en el mundo!

—Vuestra merced se sosiegue, señor mío —respondió Sancho—, que bien podría ser que yo me hubiese engañado en lo que toca a la mutación de la señora princesa Micomicona. Pero, en lo que toca a la cabeza del gigante, o a lo menos a la horadación de los cueros y a lo de ser vino tinto la sangre, no me engaño, vive Dios, porque los cueros allí están heridos, a la cabecera del lecho de vuestra merced, y el vino tinto tiene hecho un lago el aposento; y si no, al freír de los huevos lo verá: quiero decir que lo verá cuando aquí su merced del señor ventero le pida el menoscabo de todo. De lo demás, de que la señora reina se esté como se estaba, me regocijo en el alma, porque me va mi parte, como a cada hijo de vecino.

—Ahora yo te digo, Sancho —dijo don Quijote—, que eres un mentecato, y perdóname, y basta.

—Basta —dijo don Fernando—, y no se hable más en esto. Y, pues la señora princesa dice que se camine mañana, porque ya hoy es tarde, hágase así, y esta noche la podremos pasar en buena conversación hasta el venidero día, donde todos acompañaremos al señor don Quijote, porque queremos ser testigos de las valerosas e inauditas hazañas que ha de hacer en el discurso de esta grande empresa que a su cargo lleva.

—Yo soy el que tengo de servirlos y acompañaros —respondió don Quijote—, y agradezco mucho la merced que se me hace, y la buena opinión que de mí se tiene, la cual procuraré que salga verdadera, o me costará la vida, y aun más, si más costarme puede.

Muchas palabras de comedimiento y muchos ofrecimientos pasaron entre don Quijote y don Fernando, pero a todo puso silencio un pasajero que en aquella sazón entró en la venta, el cual en su traje mostraba ser cristiano recién venido de tierra de moros, porque venía vestido con una casaca de paño azul, corta de

¹⁸ Es una forma popular de aprecio humano en el uso del diminutivo, como si don Quijote hablara con un niño o con un amigo. Pero a la vez se establece la distinción a que antes me refería, entre la dignidad de la locura de don Quijote y la manera popular más simple de Sancho en otra forma de locura. Y sin embargo no hay clasismo en esta obra, por cuanto el amo se refiere con este entrañable diminutivo, signo de aprecio, a su criado, que es también el camarada que le acompaña en sus quiméricas aventuras y viajes.

¹⁹ Y enlaza con el anterior diminutivo, de tintes expresivos y entrañables, afectivos.

²⁰ Del estilo elevado del cuento dentro de un cuento, se pasa a la expresión casi soez de índole popular, con lo que el narrador Cervantes nos devuelve a esa realidad que informa toda la obra.

faldas, con medias mangas y sin cuello. Los calzones eran asimismo de lienzo azul, con bonete de la misma color. Traía unos borceguíes²¹ datilados²² y un alfanje morisco, puesto en un tahel²³ que le atravesaba el pecho.

Entró luego tras él, encima de un jumento, una mujer a la morisca vestida, cubierto el rostro, con una toca en la cabeza. Traía un bonetillo de brocado, y vestida una almalafa,²⁴ que desde los hombros a los pies la cubría.

Era el hombre de robusto y agraciado talle, de edad de poco más de cuarenta años, algo moreno de rostro, largo de bigotes y la barba muy bien puesta. En resolución, él mostraba en su apostura que, si estuviera bien vestido, le juzgaran por persona de calidad y bien nacida.²⁵

Pidió, en entrando, un aposento, y, como le dijeron que en la venta no le había, mostró recibir pesadumbre, y, llegándose a la que en el traje parecía mora, la apeó en sus brazos.

Luscinda, Dorotea, la ventera, su hija y Maritornes, llevadas del nuevo y para ellas nunca visto traje, rodearon a la mora, y Dorotea, que siempre fue agraciada, comedida y discreta, pareciéndole que así ella como el que la traía se congojaban por la falta del aposento, le dijo:

—No os dé mucha pena, señora mía, la incomodidad de regalo que aquí falta, pues es propio de ventas no hallarse en ellas; pero, con todo esto, si gustareis de pasar con nosotras —señalando a Luscinda—, quizá en el discurso de este camino habréis hallado otros no tan buenos acogimientos.²⁶

²¹ Calzado que llegaba hasta más arriba del tobillo, abierto por delante, y que se ajustaba con correas o cordones (DRAE).

El gusto de Cervantes por describir las ropas de los personajes. No es un gusto por la moda, sino que el vestir definía para él la clase social de dicho personaje, lo que le ahorra más amplias descripciones, y el lector se imaginaba claramente la acción y sus protagonistas en su mente. El duque de Rivas va a heredar esta costumbre cervantina, en su poesía y en su teatro.

²² De color del dátíl maduro (DRAE).

²³ “Tahál”: pieza de cuero que cruzaba desde el hombro derecho por el lado izquierdo hasta la cintura, donde se juntan los dos cabos y se pone la espada (DRAE).

²⁴ Vestidura moruna que cubría el cuerpo de los hombros a los pies (DRAE). DRAE sigue escrupulosamente la descripción de estas vestiduras árabes de los personajes.

²⁵ Son muy modernas, por escuetas, las descripciones que Cervantes hace de sus personajes, y, como he dicho, generalmente los define más por sus virtudes y características psicológicas que por su apariencia física, salvo en determinados momentos como este. La literatura se hará poco después, con el detallismo realista y naturalista del XIX, mucho más engorrosa en este sentido. Cervantes es mucho más moderno que las corrientes literarias posteriores.

²⁶ De nuevo el estilo de la obra, en las alocuciones de los personajes de las historias intercaladas, vuelve a la alta retórica propia de su clase social, que contrasta, como vengo diciendo, con el estilo popular de los parlamentos de don Quijote y Sancho, si bien este, cuando desbarra en determinados pasajes, como el de la Edad de Oro etc., ofrece también un estilo alto. Pero la obra es así reflejo de un mundo cotidiano, de una realidad inmediata, que es compatible con el lenguaje más elevado de la ficción al uso, a la que de este modo supera con una perspectiva mucho más moderna y actual, que nos hace en el siglo XXI seguir admirándola y amándola.

No respondió nada a esto la embozada, ni hizo otra cosa que levantarse de donde sentado se había, y, puestas entrambas manos cruzadas sobre el pecho, inclinada la cabeza, dobló el cuerpo en señal de que lo agradecía. Por su silencio imaginaron que, sin duda alguna, debía de ser mora, y que no sabía hablar cristiano.²⁷

Llegó en esto el cautivo, que entendiendo en otra cosa hasta entonces había estado, y, viendo que todas tenían cercada a la que con él venía, y que ella a cuanto le decían callaba, dijo:

—Señoras mías, esta doncella apenas entiende mi lengua, ni sabe hablar otra ninguna sino conforme a su tierra, y por esto no debe de haber respondido ni responde a lo que se le ha preguntado.

—No se le pregunta otra cosa ninguna —respondió Luscinda— sino ofrecerle por esta noche nuestra compañía y parte del lugar donde nos acomodáremos, donde se le hará el regalo que la comodidad ofreciere, con la voluntad que obliga a servir a todos los extranjeros que de ello tuvieren necesidad, especialmente siendo mujer a quien se sirve.

—Por ella y por mí —respondió el cautivo— os beso, señora mía, las manos, y estimo mucho y en lo que es razón la merced ofrecida, que en tal ocasión, y de tales personas como vuestro parecer muestra, bien se echa de ver que ha de ser muy grande.

—Decidme, señor —dijo Dorotea—: ¿esta señora es cristiana o mora? Porque el traje y el silencio nos hace pensar que es lo que no querríamos que fuese.²⁸

—Mora es en el traje y en el cuerpo, pero en el alma es muy grande cristiana, porque tiene grandísimos deseos de serlo.²⁹

—Luego ¿no es bautizada? —replicó Luscinda.

—No ha habido lugar para ello —respondió el cautivo— después que salió de Argel, su patria y tierra, y hasta ahora no se ha visto en peligro de muerte tan cercana que obligase a bautizarla sin que supiese primero todas las ceremonias que nuestra Madre la Santa Iglesia manda; pero Dios será servido que presto se

²⁷ Hay una realidad del mundo árabe a la que Cervantes no se niega, mostrando una integración de ese mundo con el universo cristiano de la época, sin mezcla de racismo, ni siquiera del rencor que podría tener él como antiguo cautivo. La misma hermosa historia del cautivo precisamente, que luego se relata, o el episodio del morisco, muestran un espíritu abierto y amplio en nuestro autor.

La generosa hospitalidad de las damas cristianas con el cautivo y su enamorada mora. Nuevamente el espíritu liberal de Cervantes, que no les considera enemigos, sino simplemente “extranjeros” a los que se debe ayudar.

Este que comienza es un bello relato, cuyo lirismo y belleza va mucho más allá de los tópicos de las novelas moriscas de época, por ejemplo la historia de Ozmín y Daraja en el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán (1599).

²⁸ Por más que aquí sí se manifieste, con respeto, una postura de distancia por parte de los personajes cristianos respecto a los musulmanes.

²⁹ Y aquí, al tratarse de una conversa, se establece una justificación sobre este personaje misterioso, cesión al pensamiento oficial.

bautice, con la decencia que la calidad de su persona merece, que es más de lo que muestra su hábito y el mío.³⁰

Estas razones puso gana en todos los que escuchándole estaban, de saber quién fuese la mora y el cautivo, pero nadie se lo quiso preguntar por entonces, por ver que aquella sazón era más para procurarles descanso que para preguntarles sus vidas.

Dorotea la tomó por la mano y la llevó a sentar junto a sí, y le rogó que se quitase el embozo. Ella miró al cautivo, como si le preguntara le dijese lo que decían y lo que ella haría. Él en lengua árábica le dijo que le pedían se quitase el embozo, y que lo hiciese. Y, así, se lo quitó y descubrió un rostro tan hermoso, que Dorotea la tuvo por más hermosa que a Luscinda, y Luscinda por más hermosa que a Dorotea, y todos los circunstantes conocieron que, si alguno se podría igualar al de las dos, era el de la mora, y aun hubo algunos que le aventajaron en alguna cosa.³¹ Y, como la hermosura tenga prerrogativa y gracia de reconciliar los ánimos y atraer las voluntades,³² luego se rindieron todos al deseo de servir y acariciar a la hermosa mora.

Preguntó don Fernando al cautivo cómo se llamaba la mora, el cual respondió que *Lela Zoraida*.³³ Y, así como esto oyó, ella entendió lo que le habían preguntado al cristiano, y dijo con mucha prisa, llena de congoja y donaire:

—¡No, no *Zoraida*: *María*, *María*! —dando a entender que se llamaba *María* y no *Zoraida*.³⁴

Estas palabras, el grande afecto con que la mora las dijo, hicieron derramar más de una lágrima a algunos de los que la escucharon, especialmente a las mujeres, que de su naturaleza son tiernas y compasivas.³⁵

³⁰ La elegancia espiritual con que se dibujan estos personajes: la dama musulmana y el cautivo. Si bien se muestra —era la época— que la conversión marcaba la distancia para ser admitido en sociedad en este sentido.

³¹ El recurso de describir con superlativos la belleza de sus personajes femeninos, pero sin describirlos con detalles concretos. Así deja a la imaginación del lector o lectora el dibujo en su mente de estos personajes de extrema hermosura.

³² Cervantes concilia el sentido de la realidad con la estética que tiene todo verdadero artista en su corazón.

³³ (CL1: III, 124) recoge —señalando la fuente con honestidad— la nota de la Academia, según la cual *Lela* en árabe quiere decir “adorable, divina, bienaventurada por excelencia”, y solo se da este nombre a la Virgen María. *Zoraida* es diminutivo de *Zahira* o *Zohraita* que significa *Florecia*, *Florencia*.

³⁴ La conversión religiosa como recurso y coartada para que esta dama sea aceptada en la sociedad. Por un lado se extrema en salvar la censura eclesiástica —bastante era presentar un personaje así en la parte nuclear de su obra—, y por otro lado debe entenderse que la defensa de la religión católica definía la ideología de la época, también en las guerras en las que participó Cervantes. Pero a la vez no podemos sino admirar su valentía, más para ese momento histórico, en presentar como positivos y admirables determinados protagonistas que parte de la sociedad del XVII entendía como enemigos. Es la visión abierta y amplia de nuestro autor.

³⁵ Bonito sentido y elogio de la mujer.

Abrazóla Luscinda con mucho amor, diciéndole:

—Sí, sí, María, María.³⁶

A lo cual respondió la mora:

—¡Sí, sí, María: Zoraida *macangel*! —que quiere decir *no*.

Ya en esto llegaba la noche, y, por orden de los que venían con don Fernando, había el ventero puesto diligencia y cuidado en aderezarles de cenar lo mejor que a él le fue posible.

Llegada, pues, la hora, sentáronse todos a una larga mesa, como de tinelo,³⁷ porque no la había redonda ni cuadrada en la venta, y dieron la cabecera y principal asiento, puesto que él lo rehusaba, a don Quijote, el cual quiso que estuviese a su lado la señora Micomicona, pues él era su aguardador. Luego se sentaron Luscinda y Zoraida, y frontero de ellas don Fernando y Cardenio, y luego el cautivo y los demás caballeros, y al lado de las señoras, el cura y el barbero. Y, así, cenaron con mucho contento, y acrecentóseles más viendo que, dejando de comer don Quijote, movido de otro semejante espíritu que el que le movió a hablar tanto como habló cuando cenó con los cabreros, comenzó a decir:³⁸

—Verdaderamente, si bien se considera, señores míos, grandes e inauditas cosas ven los que profesan la orden de la andante caballería. Si no, ¿cuál de los vivientes habrá en el mundo que ahora por la puerta de este castillo entrara y de la suerte que estamos nos viere, que juzgue y crea que nosotros somos quien somos? ¿Quién podrá decir que esta señora que está a mi lado es la gran reina que todos sabemos, y que yo soy aquel Caballero de la Triste Figura que anda por ahí en boca de la fama?

»Ahora no hay que dudar sino que este³⁹ arte y ejercicio excede a todas aquellas y aquellos que los hombres inventaron, y tanto más se ha de tener en estima cuanto a más peligros está sujeto.

³⁶ Véase cómo los personajes de la obra acogen con muestras de cariño a la dama argelina. Esto era verdaderamente comprometido para la época, por más que se deje clara la coartada de la conversión. Incluso muchos conversos estaban siendo perseguidos, y sufrían marginación. ¿Quién ha podido creer en un Cervantes reaccionario?

³⁷ Comedor de la servidumbre en casas de los nobles (DRAE).

³⁸ Don Quijote se pone aquí a la altura de los otros personajes en su estilo elevado y libresco. También en el protocolo del modo en que se sientan las parejas, no unidas por asiento. Pero el verdadero don Quijote lo encontramos en sus diálogos populares con su compañero Sancho. En los parlamentos elevados hay más ficción que realidad. Pero no existe burda ambivalencia en este doble modo de expresarse el caballero, porque aquí se eleva a las maneras propias de los libros de caballerías que, de forma burlesca, está imitando, con las consecuencias que estamos viendo.

Es el famoso discurso sobre las armas y las letras, en el que queda clara su predilección por las primeras, como soldado que fue, de la nación entonces más poderosa del mundo. Algo que, como a hombre inteligente, no le lleva empero a una vana soberbia, de la que es ajeno.

³⁹ Aunque Cervantes suele evitar las cacofonías, en Q5 y R15, en femenino, que corrijo. (MR: 408) también como (R15), que parece seguirle una vez más.

»Quítenseme delante los que dijeren que las letras hacen ventaja a las armas, que les diré y, sean quien se fueren, que no saben lo que dicen. Porque la razón que los tales suelen decir, y a lo que ellos más se atienen, es que los trabajos del espíritu exceden a los del cuerpo, y que las armas solo con el cuerpo se ejercitan, como si fuese su ejercicio oficio de ganapanes, para el cual no es menester más de buenas fuerzas, o como si en esto que llamamos armas, los que las profesamos no se encerrasen los actos de la fortaleza, los cuales piden para ejecutarlos mucho entendimiento o, como si no trabajase el ánimo del guerrero que tiene a su cargo un ejército o la defensa de una ciudad sitiada, así con el espíritu como con el cuerpo. Si no, véase si se alcanza con las fuerzas corporales a saber y conjeturar el intento del enemigo, los designios, las estratagemas, las dificultades, el prevenir los daños que se temen; que todas estas cosas son acciones del entendimiento, en quien no tiene parte alguna el cuerpo.

»Siendo, pues, así que las armas requieren espíritu como las letras,⁴⁰ veamos ahora cuál de los dos espíritus, el del letrado o el del guerrero, trabaja más, y esto se vendrá a conocer por el fin y paradero a que cada uno se encamina, porque aquella intención se ha de estimar en más que tiene por objeto más noble fin. Es el fin y paradero de las letras (y no hablo ahora de las divinas,⁴¹ que tienen por blanco llevar y encaminar las almas al cielo, que a un fin tan sin fin como este, ninguno otro se le puede igualar: hablo de las letras humanas, que es su fin poner en su punto la justicia distributiva y dar a cada uno lo que es suyo)⁴² entender y hacer que las buenas leyes se guarden. Fin por cierto generoso y alto y digno de grande alabanza, pero no de tanta como merece aquel a que las armas atienden, las cuales tienen por objeto y fin la paz, que es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida.

»Y, así, las primeras buenas nuevas que tuvo el mundo y tuvieron los hombres, fueron las que dieron los ángeles la noche que fue nuestro día, cuando cantaron en los aires: «Gloria sea en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad». Y a la salutación que el mejor maestro de la tierra y del cielo enseñó a sus allegados y favoritos, fue decirles que, cuando entrasen en alguna casa, dijesen: «Paz sea en esta casa». Y otras muchas veces les dijo: «Mi paz os doy, mi paz os dejo; paz sea con vosotros», bien como joya y prenda dada y dejada de tal mano, joya que sin ella en la tierra ni en el cielo puede haber bien alguno. Esta paz es el verdadero fin de la guerra, que lo mismo es decir armas que guerra.⁴³

⁴⁰ Espiritualismo idealista, por otro lado, siempre en el fondo del mensaje cervantino.

⁴¹ Mantiene Cervantes el paréntesis sobre la religión, que seguramente secundaría de modo libre en su interior, al dejar indicado que le enterrarán en hábito franciscano, que eran los ecologistas de la época... Y a la vez, según vengo diciendo, establece una línea de respeto para evitar la censura.

⁴² La justificación de sus asertos la encuentra en un tópico de la época: dar a cada uno lo suyo. Pero a la vez busca la justicia distributiva, con un concepto claramente social, para evitar las desigualdades.

⁴³ El modo en que asocia grandes verdades de la religión con el concepto espiritualista que posee de la literatura.

»Presupuesta, pues, esta verdad, que el fin de la guerra es la paz, y que en esto hace ventaja al fin de las letras:⁴⁴ vengamos ahora a los trabajos del cuerpo del letrado y a los del profesor de las armas, y véase cuáles son mayores.⁴⁵

De tal manera y por tan buenos términos iba prosiguiendo en su plática don Quijote, que obligó a que por entonces ninguno de los que escuchándole estaban le tuviese por loco,⁴⁶ antes, como todos los más eran caballeros, a quienes⁴⁷ son anejas las armas, le escuchaban de muy buena gana; y él prosiguió diciendo:

—Digo, pues, que los trabajos del estudiante son estos:⁴⁸ principalmente pobreza, no porque todos sean pobres, sino por poner este caso en todo el extremo que pueda ser. Y, en haber dicho que padece pobreza, me parece que no había que decir más de su mala ventura, porque quien es pobre no tiene cosa buena.⁴⁹ Esta pobreza la padece por sus partes, ya en hambre, ya en frío, ya en desnudez, ya en todo junto. Pero, con todo eso, no es tanta, que no coma, aunque sea un poco más tarde de lo que se usa, aunque sea de las sobras de los ricos, que es la mayor miseria del estudiante este que entre ellos llaman «andar a la sopa». Y no les falta algún ajeno brasero o chimenea, que, si no calienta, a lo menos entibie su frío, y, en fin, la noche duermen debajo de cubierta.⁵⁰ No quiero llegar a otras menudencias: conviene,⁵¹ a saber, de la falta de camisas y no sobra de zapatos, la rareza y

⁴⁴ R15 coma, que modifíco.

⁴⁵ Pero en el fondo Cervantes es un pacifista, que en época convulsa sabe que esa paz solo se puede conseguir con la guerra, dado el fanatismo religioso imperante en el momento, al que contraponen una ética humana, que sintetiza el respeto del sentir religioso de fondo, con los valores del soldado.

⁴⁶ Aquí, como en la escena del Caballero del Verde Gabán, se indica que los discursos serios de don Quijote son ajenos a su locura, son de persona cuerda. Lo que está defendiendo Cervantes es la ideología que propugna en estos discursos serios de su caballero, para que no sean confundidos con una posible necesidad, que no existe. Y en estos discursos de su idealista personaje está todo el idealismo de Cervantes, de modo muy hermoso.

⁴⁷ Q5 y R15 y (MR: 409) “a quien”. Corrijo porque es claramente plural.

⁴⁸ Aquí define la vida del estudiante, con lo que su obra conecta con la novela picaresca, y se anticipa a la genial obra de Quevedo *Historia de la vida del Buscón llamado don Pablos, ejemplo de vagamundos y espejo de tacaños* (1626). Y se refleja también en su propio relato *Rinconete y Cortadillo* (1613), del que, en el capítulo 47 del *Quijote* de 1604, ya se dice que una persona tenía en su poder esa novela antes de publicarse, como quizás ocurrió con el texto de Quevedo, mencionado entre 1604 y 1620, según han estudiado los especialistas.

⁴⁹ Esta es una afirmación de compromiso social muy realista en Cervantes, quien escribe también en otro punto que el mayor enemigo del amor es la pobreza. Por ello la visión que nos da de la realidad social del momento queda clara, y no se deja engatusar por una falsa literatura de ficción, como la que nos aqueja en este siglo XXI.

⁵⁰ Cervantes, como los autores de la novela picaresca, muestra aquí que en la época de mayor poder y riqueza de la nación española, es manifiesta la realidad de la pobreza de una gran parte de la población, con la injusticia que se deduce de modo subsiguiente en este sistema social de vida.

⁵¹ R15 no introduce coma aquí, por lo que no se entiende correctamente la frase. Hay muchas correcciones en la puntuación que he hecho aquí a R15, y en las que no entraré. Añado dos puntos antes, que facilitan la correcta comprensión de las frases.

poco pelo del vestido, ni aquel ahitarse⁵² con tanto gusto cuando la buena suerte les depara algún banquete. Por este camino que he pintado, áspero y dificultoso, tropezando aquí, cayendo allí, levantándose acullá, tornando a caer acá, llegan al grado que desean. El cual alcanzado, a muchos hemos visto que, habiendo pasado por estas Sirtes⁵³ y por estas Scilas y Caribdis,⁵⁴ como llevados en vuelo de la favorable fortuna, digo que los hemos visto mandar y gobernar el mundo desde una silla, trocada su hambre en hartura, su frío en refrigerio, su desnudez en galas y su dormir en una estera en reposar en holandas y damascos, premio justamente merecido de su virtud. Pero contrapuestos y comparados sus trabajos con los del milite guerrero, se quedan muy atrás en todo, como ahora diré.⁵⁵

⁵² Comer hasta empacharse (DRAE).

⁵³ Distrito de Libia, con extensa costa al Mediterráneo. En la época clásica era llamada Syrtis Major por los romanos, si bien el historiador Plinio el Viejo en su *Naturalis Historia* (V, 35) la cita con el topónimo de Colluba y el poeta romano Horacio (*Odas*, Libro II, Oda VI), habla de las “Barbaras Syrtes, ubi Maura semper æstuat unda” (“las bárbaras sirtes, donde siempre hierve la ola africana”).

⁵⁴ Eran dos monstruos marinos de la mitología griega en dos orillas de un canal estrecho, cuyos dos extremos debían evitar los marineros, para no estar cerca de uno u otro por su peligro. La tradición lo ubica en el estrecho de Mesina, entre Calabria y Sicilia. La frase «entre Escila y Caribdis» ha llegado a significar el estado donde uno está entre dos peligros.

⁵⁵ Lo que viene a señalar Cervantes es que, con menos esfuerzo que los soldados, los intelectuales pueden alcanzar, en contados casos, la riqueza y la fama, por lo que para él hay menos valor en su trabajo. Para Cervantes la lucha por la vida —como la llamarían los naturalistas franceses, con Émile Zola a la cabeza, y luego Pío Baroja en su trilogía— es lo que avalora la existencia del hombre. Supo así de las privaciones de la vida del intelectual, tanto como las de la vida del soldado. Y pone por encima la de este último, por cuanto se requiere en su trabajo más esfuerzo, y ese esfuerzo es para Cervantes la base de la verdadera riqueza espiritual del hombre, como virtud humana diríamos. Nada se alcanza sin sufrimiento y trabajo, nos viene a decir. Y donde hay más dificultad hay más mérito. Quien lo probó lo sabe...

CAPÍTULO XXXVIII QUE TRATA DEL CURIOSO DISCURSO QUE HIZO DON QUIJOTE DE LAS ARMAS Y LAS LETRAS¹

Prosiguiendo don Quijote, dijo:

—Pues comenzamos en el estudiante por la pobreza y sus partes, veamos si es más rico el soldado, y veremos que no hay ninguno más pobre en la misma pobreza, porque está atenido a la miseria de su paga, que viene o tarde o nunca,²

¹ Me resulta muy curioso que P no anote apenas este capítulo ni el anterior. No parece darse cuenta de la profundidad del planteamiento cervantino acerca de la preeminencia de las penas del soldado frente a las del intelectual, en una época —no lo olvidemos— de guerras generalizadas. Es como si P estuviera atento al dato concreto —luego anota “pizmienda” nada más—, con un sentido positivista propio de la Ilustración, frente a la imaginación romántica que encontraremos, a veces con raíces neoclásicas tardías, en Clemencín. Clemencín, al ser un neoclásico tardío, está imbuido de Romanticismo, al mismo tiempo que de academicismo neoclásico. Para ello ver mi documentado libro sobre Alberto Lista, autor importante para comprender toda la primera mitad del siglo XIX en España (MT1993b).

Aquí (CL1: III, 132) recoge que para P sería más correcto decir “en que se prosigue el curioso discurso” de don Quijote sobre las armas y las letras. Y CL1 cita a BW, que encuentra la fuente en Francisco Bocchi, y su discurso en italiano sobre este tema, que era contienda antigua, y que se imprimió en Florencia en 1580. Pero CL1 corrige a BW, y añade que ya en España Juan Ángel González publicó en Valencia en 1549 *Pro equite contra litteras declamatio. Alia viceversa pro litteris contra equitem*, obra que no cita Nicolás Antonio, ni los bibliógrafos valencianos Ximeno y Fuster, libro que estaba en la Biblioteca Real. También dice CL1 que Francisco de Morales, escritor portugués, a quien se atribuyó el *Palmerín de Inglaterra*, escribe un diálogo segundo entre un doctor y un hidalgo sobre las armas y las letras, pero —añade CL1— dichos diálogos se publicaron tras la Primera Parte de la obra de Cervantes, como el de Francisco Núñez de Velasco, *Diálogos de contención entre la milicia y la sciencia*, Valladolid, 1614.

Son estas ediciones muy documentadas, como la de BW, que establecen un catálogo de intertextualidades, algo que por otro lado hay que demostrar en la práctica, pero caen en el error de intentar entender a un autor como si fuera un plagio o copia del origen de una idea, anulando su originalidad. Como en el caso de Espronceda —ver (MT6) (MT16b)—, y en otros muchos,

o a lo que garbear por sus manos,³ con notable peligro de su vida y de su conciencia. Y a veces suele ser su desnudez tanta, que un colete acuchillado le sirve de gala y de camisa, y, en la mitad del invierno, se suele reparar de las inclemencias del cielo, estando en la campaña rasa, con solo el aliento de su boca que, como sale de lugar vacío, tengo por averiguado que debe de salir frío, contra toda naturaleza.⁴

»Pues esperad que espere⁵ que llegue la noche, para restaurarse de todas estas incomodidades en la cama que le aguarda, la cual, si no es por su culpa, jamás pecará de estrecha: que bien puede medir en la tierra los pies que quisiere, y revolverse en ella a su sabor, sin temor que se le encojan las sábanas. Lléguese, pues, a todo esto, el día y la hora de recibir el grado de su ejercicio: lléguese un día de batalla, que allí le pondrán la borla en la cabeza,⁶ hecha de hilas, para curarle algún balazo que quizá le habrá pasado las sienes o le dejará estropeado de brazo o pierna. Y, cuando esto no suceda, sino que el cielo piadoso le guarde y conserve sano y vivo, podrá ser que se quede en la misma pobreza que antes estaba, y que sea menester que suceda uno y otro reencuentro, una y otra batalla, y que de todas salga vencedor, para medrar⁷ en algo. Pero estos milagros vense raras veces.

»Pero, decidme, señores, si habéis mirado en ello: ¿cuán menos son los premiados por la guerra que los que han perecido en ella? Sin duda habéis de respon-

nada de esto es sino comodidad del crítico, y deseo de exhibir conocimientos, porque los grandes autores, aunque surjan obviamente de un humus previo, son capaces de transformarlo en una evolución genial. Así le ocurrió a Robert Marrast sobre Espronceda, autor al que no llegó a comprender: su libro, muy documentado, cierra la biografía en 1838 cuando las *Poesías* de Espronceda son de 1840 —anteriormente solo había publicado *El Pelayo* en 1827 y luego *El estudiante de Salamanca* en 1839; y su obra más importante, *El diablo mundo* —cumbre del romanticismo universal— es de 1841. Su edición de esta última obra en Clásicos Castalia es incomprensible, porque no separa los textos en viñetas, como hizo el propio Espronceda, y se leen como un continuo sin parcelar; y su edición cronológica de las *Poesías*, también en Castalia, parte de una gran cantidad de suposiciones a la hora de fechar los poemas, por lo que hubiera sido más adecuado editarlos, como siempre se ha hecho, siguiendo la príncipe en agrupación temática, como hicieron los amigos del poeta en 1840. Si bien el libro de Marrast, *José de Espronceda et son temps* (Paris, Klincksieck, 1974; traducido en Barcelona, Crítica, 1989) contiene importante documentación de archivos, propia de un detective de la Historia.

² No por poco conocido por todo el mundo en la época, dejaba esta crítica de ser comprometida socialmente. El problema de la paga del soldado, que motivó insurrecciones y cambios políticos, ya desde Roger de Flor.

³ Preciosa expresión. En DRAE hay varias acepciones, quizás la que más le encajaría sería la de formar garbas o gavillas de mieses al recogerlas.

⁴ Precioso cuadro, también terrible, de la vida del soldado en la época.

⁵ Siempre las reiteraciones cervantinas, con efecto estilístico, que vengo señalando. No es errata sino modo intencionado.

⁶ “Borla” era la insignia de los graduados doctores en las universidades. Y “tomar la borla” era graduarse como doctor o maestro. Ver DRAE. (R15: I, 488, n 6) reconoce el juego de palabras entre la borla de doctor y las burujas de hilos para taponar la herida.

⁷ Mejorar de fortuna con artimañas (DRAE).

der que no tienen comparación ni se pueden reducir a cuenta los muertos, y que se podrán contar los premiados vivos con tres letras de guarismo.⁸ Todo esto es al revés en los letrados, porque de faldas, que no quiero decir de mangas, todos tienen en qué entretenerse.⁹

»Así que, aunque es mayor el trabajo del soldado, es mucho menor el premio. Pero a esto se puede responder que es más fácil premiar a dos mil letrados que a treinta mil soldados, porque a aquellos se premian con darles oficios que por fuerza se han de dar a los de su profesión, y a estos no se pueden premiar sino con la misma hacienda del señor a quien sirven, y esta imposibilidad fortifica más la razón que tengo.

»Pero dejemos esto aparte, que es laberinto de muy dificultosa salida, sino volvamos a la preeminencia de las armas contra las letras, materia que hasta ahora está por averiguar, según son las razones que cada una de su parte alega. Y, entre las que he dicho, dicen las letras que sin ellas no se podrían sustentar las armas, porque la guerra también tiene sus leyes y está sujeta a ellas, y que las leyes caen debajo de lo que son letras y letrados.

»A esto responden las armas que las leyes no se podrán sustentar sin ellas, porque con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despejan los mares de cosarios, y,¹⁰ finalmente, si por ellas no fuese, las repúblicas, los reinos, las monarquías, las ciudades, los caminos de mar y tierra estarían sujetos al rigor¹¹ y a la confusión que trae consigo la guerra, el tiempo que dura y tiene licencia de usar de sus privilegios y de sus fuerzas. Y es razón averiguada que aquello que más cuesta se estima y debe de estimar en más. Alcanzar alguno a ser eminente en letras le cuesta tiempo, vigiliias, hambre, desnudez, vaguidos¹² de cabeza, indigestiones de estómago y otras cosas a estas adherentes, que en parte ya las tengo referidas. Mas, llegar uno por sus términos a ser buen soldado, le cuesta todo lo que al estudiante, en tanto mayor grado, que no tiene comparación, porque a cada paso está a pique de perder la vida.

⁸ Tremendo retrato, muy vivo, de la vida del soldado. Efectivamente, viene a decir que sin paz ni justicia en los pueblos, no hay ocasión para el arte y las letras. Es impresionantemente vívido el cuadro que presenta, fruto de su experiencia.

“Guarismo” es relativo a los números (DRAE).

⁹ Divertida y pícara expresión sobre los amoríos de los letrados, jugando con la vestimenta de faldas de los mismos. Vemos siempre que Cervantes nunca es un pacato, y tiene amplio conocimiento de la vida.

¹⁰ Aquí la edición R15, a la que sigo en este momento, ubica la copulativa entre comas, como hizo antes, salvo el breve período de algunos capítulos anteriores, que han roto esta costumbre.

¹¹ R15 mejora aquí la lectura de Q5, que corta con excesivas comas, y que en R15 desaparecen.

¹² (R15: I, 489) lee “váguidos”, no sé por qué, como en numerosos países hispanoamericanos, que es voz en desuso con el acento. Pero yo sigo a Q5 que lee sin acento, como es habitual entre nosotros: desvanecimiento, vahído: en DRAE, que reconoce la voz con acento en países latinoamericanos.

»Y, ¿qué temor de necesidad y pobreza puede llegar ni fatigar al estudiante, que llegue al que tiene un soldado que, hallándose cercado en alguna fuerza, y, estando de posta o guarda en algún revellín¹³ o caballero,¹⁴ siente que los enemigos están minando hacia la parte donde él está, y no puede apartarse de allí por ningún caso, ni huir el peligro que de tan cerca le amenaza? Solo lo que puede hacer es dar noticia a su capitán de lo que pasa, para que lo remedie con alguna contramina, y él estarse quedo, temiendo y esperando cuándo improvisamente ha de subir a las nubes sin alas y bajar al profundo sin su voluntad.

»Y, si este parece pequeño peligro, veamos si le iguala o hace ventaja el de embestirse dos galeras por las proas en mitad del mar espacioso, las cuales, enclavijadas y trabadas,¹⁵ no le queda al soldado más espacio del que concede dos pies de tabla del espolón.¹⁶ Y, con todo esto, viendo que tiene delante de sí tantos ministros de la muerte que le amenazan cuantos cañones de artillería se asestan de la parte contraria, que no distan de su cuerpo una lanza, y, viendo que al primer descuido de los pies iría a visitar los profundos senos de Neptuno, y con todo esto, con intrépido corazón, llevado de la honra que le incita, se pone a ser blanco de tanta arcabucería, y procura pasar por tan estrecho paso al bajel contrario. Y, lo que más es de admirar: que apenas uno ha caído donde no se podrá levantar hasta la fin del mundo, cuando otro ocupa su mismo lugar. Y, si este también cae en el mar, que como a enemigo le aguarda, otro y otro le sucede, sin dar tiempo al tiempo de sus muertes: valentía y atrevimiento el mayor que se puede hallar en todos los trances de la guerra.¹⁷

»Bien hayan aquellos benditos siglos que carecieron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artillería, a cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invención,¹⁸ con la cual dio causa que un infame y cobarde brazo quite la vida a un valeroso

¹³ Obra exterior que cubre la cortina de un fuerte y la defiende (DRAE).

¹⁴ Obra de fortificación defensiva, interior y elevada (DRAE).

¹⁵ Añado comas, que no en R15.

¹⁶ Punta en que remata la proa de la nave (DRAE).

¹⁷ Una vez más, el vívido cuadro que hace de una escena de guerra en el mar, que le evocaría a Lepanto. Impresionante este breve capítulo, en el que retorna a los aspectos humanos y verdaderos, después de los relatos cortesanos intercalados, que son más bien una demostración de estilo elevado y modos de ficción.

¹⁸ Aquí hay una buena nota de (CL1: III, 139-140), que relaciona esta frase con la de Ariosto en *Orlando furioso* contra el inventor de la artillería, y que CL1 glosa en italiano, comprobando la fuente, que se encuentra quizás en BW. Y añade que ya antes Francisco Petrarca, en *De remediis utriusque fortunae*, clama contra la invención entonces reciente de la pólvora. Como Polidoro Virgilio en *De los inventores de las cosas*. Y Juan de la Cueva en poema con el título mismo que Polidoro. Luego Francisco de Quevedo. Y CL1 añade que P es de la misma opinión, pero que se trata de idea de la época, que motivó que en 1552 se prohibiera cazar con arcabuces, hasta que en 1611 Felipe III lo prohibió definitivamente.

Siguen los datos históricos en CL1 que no recojo, y solo señalo que el discurso de Cervantes en este punto es el de... un exsoldado... pacifista. Con una visión muy moderna para la época.

caballero, y que, sin saber cómo o por dónde, en la mitad del coraje y brío que enciende y anima a los valientes pechos, llega una desmandada bala (disparada de quien quizá huyó, y se espantó del resplandor que hizo el fuego al disparar de la maldita máquina) y corta y acaba en un instante los pensamientos y vida de quien la merecía gozar luengos siglos.¹⁹

»Y así, considerando esto, estoy por decir que en el alma me pesa de haber tomado este ejercicio de caballero andante en edad tan detestable como es esta en que ahora vivimos. Porque, aunque a mí ningún peligro me pone miedo, todavía me pone recelo pensar si la pólvora y el estaño me han de quitar la ocasión de hacerme famoso y conocido por el valor de mi brazo y filos de mi espada, por todo lo descubierto de la tierra. Pero haga el cielo lo que fuere servido, que tanto seré más estimado, si salgo con lo que pretendo, cuanto a mayores peligros me he puesto que se pusieron los caballeros andantes de los pasados siglos.²⁰

Todo este largo preámbulo dijo don Quijote en tanto que los demás cenaban, olvidándose de llevar bocado a la boca, puesto que algunas veces le había dicho Sancho Panza que cenase, que después habría lugar para decir todo lo que quisiese.

En los que escuchado le habían, sobrevino nueva lástima de ver que hombre que al parecer tenía buen entendimiento y buen discurso en todas las cosas que trataba, le hubiese perdido tan rematadamente en tratándole de su negra y piz-mienta caballería.²¹

El cura le dijo que tenía mucha razón en todo cuanto había dicho en favor de las armas, y que él, aunque letrado y graduado, estaba de su mismo parecer.

Acabaron de cenar, levantaron los manteles, y, en tanto que la ventera, su hija y Maritornes aderezaban el camaranchón de don Quijote de la Mancha, donde

Como ocurrirá entre los soldados excombatientes en Vietnam por ejemplo, en el siglo XX, y hay amplia filmografía al respecto.

¹⁹ Tremendo retrato descriptivo, muy vivo y auténtico, de una batalla, y de las consecuencias de las invenciones de las máquinas de la guerra sobre la vida de los soldados. Es un episodio magnífico, de quien ha experimentado todo esto, ajeno a la mera logomaquia dialéctica sobre un debate de época: sobre si las armas son más dignas que las letras. Frente a este discurso del debate intelectual, Cervantes opone su vida y su experiencia de soldado.

²⁰ O sea que el discurso sobre las armas y las letras confluye para que concluyamos que las aventuras de la caballería son parejas y próximas a la vida del soldado, lo que confiere —una vez más— un sentido democrático al concepto que Cervantes tiene de los libros de caballerías, cuyo espíritu aristocrático obvia, en pro de este sentir democrático que informa toda la obra. En todo este largo parlamento, como siempre, modernizo, separando en párrafos lo que es una larga tirada en Q5 y Q8 e incluso en R15 y MR.

²¹ Nótese los dos adjetivos, con la evocación popular de la pimienta negra. Como he dicho antes, la obra abandona así el tono ficticio —mucho menos interesante— de las novelas intercaladas de ambiente cortesano, para aterrizar otra vez en el universo real de la obra.

(P: III, 71-72) anota que el origen de “pizmenta” es latino en “pix, picis”, que significa cosa negra como la pez. Y cita a Berceo, porque aquí, para P, significaría cosa triste, funesta y fatal. Para mí basta la evocación de la oscuridad, con un vocablo popular, si bien de origen latino, que para P evoluciona a “pecemento” y “pecementa.”

habían determinado que aquella noche las mujeres solas en él se recogiesen, don Fernando rogó al cautivo les contase el discurso de su vida, porque no podría ser sino que fuese peregrino y gustoso, según las muestras que había comenzado a dar, viniendo en compañía de Zoraida. A lo cual respondió el cautivo que de muy buena gana haría lo que se le mandaba, y que solo temía que el cuento no había de ser tal que les diese el gusto que él deseaba, pero que, con todo eso, por no faltar en obedecerle, le contaría.

El cura y todos los demás se lo agradecieron, y de nuevo se lo rogaron. Y él, viéndose rogar de tantos, dijo que no eran menester ruegos adonde el mandar tenía tanta fuerza.

—Y, así, estén vuestras mercedes atentos y oirán un discurso verdadero a quien podría ser que no llegasen los mentirosos, que con curioso y pensado artificio suelen componerse.²²

Con esto que dijo, hizo que todos se acomodasen y le prestasen un grande silencio.²³ Y él, viendo que ya callaban y esperaban lo que decir quisiese, con voz agradable y reposada comenzó a decir de esta manera:

²² Es clave esta afirmación, que demuestra la consciencia que tiene Cervantes de lo que está aportando a la narrativa universal, frente a la mentira y el artificio con que se componen historias novelescas de mero entretenimiento. Esto ocurre también hoy. Ver mi novela *Éxito* (2013) (MT17c: 437-703), sobre los dos modos de entender el arte: de masas, que es el camino fácil; o bien el auténtico, que es el camino que busca la eternidad, y remito a las cartas de Rainer María Rilke, donde también se trata el tema.

Cervantes afirma que va a contar un “discurso verdadero”, lo que indica que la experiencia del autor durante su cautiverio, le incita a imaginar y a relatar unos hechos que son fruto de la dura experiencia de su vida como soldado, de la que se afirma orgulloso.

²³ Quizás es la hermosa costumbre, que hemos vivido en otro tiempo en los pueblos, cuando no había televisión ni medios informáticos ni artilugios de comunicación, y escuchábamos las historias fabuladas al calor de la lumbre en la noche.

Cuando Cervantes evoca ese silencio de los oyentes, crea también la atmósfera de expectación para su relato, que se traslada al capítulo siguiente. Hitchcock leyó el *Quijote*.

CAPÍTULO XXXIX

DONDE EL CAUTIVO CUENTA SU VIDA Y SUCESOS

—En un lugar de las montañas de León tuvo principio mi linaje, con quien fue más agradecida y liberal la naturaleza que la fortuna, aunque en la estrechez de aquellos pueblos todavía alcanzaba mi padre fama de rico, y verdaderamente lo fuera si así se diera maña a conservar su hacienda como se la daba en gastarla. Y, la condición que tenía de ser liberal y gastador, le procedió de haber sido soldado los años de su juventud, que es escuela la soldadesca donde el mezquino se hace franco, y el franco, pródigo, y, si algunos soldados se hallan miserables, son como monstruos, que se ven raras veces.¹ Pasaba mi padre los términos de la liberalidad, y rayaba en los de ser pródigo, cosa que no le es de ningún provecho al hombre casado, y que tiene hijos que le han de suceder en el nombre y en el ser. Los que mi padre tenía eran tres, todos varones y todos de edad de poder elegir estado.

»Viendo, pues, mi padre que, según él decía, no podía irse a la mano contra su condición, quiso privarse del instrumento y causa que le hacía gastador y dádioso, que fue privarse de la hacienda, sin la cual el mismo Alejandro pareciera estrecho. Y, así, llamándonos un día a todos tres a solas en un aposento, nos dijo unas razones semejanteras a las que ahora diré:

“Hijos, para deciros que os quiero bien basta saber y decir que sois mis hijos. Y, para entender que os quiero mal, basta saber que no me voy a la mano² en

¹ Enlaza con la anterior descripción que ensalzaba la dura vida del soldado. Hay una queja social, que podría ser actual, del modo en que la sociedad da la espalda al soldado que ha luchado siendo quizás herido, cuando retorna a su patria. Una forma de injusticia que Cervantes vivió en sus carnes. Pero aquí retrata la afición del soldado a gastar dinero y vivir la vida. Se supone que no un soldado raso, sino quien ha hecho carrera en la guerra.

² Contenerlo, moderarlo (DRAE). DRAE documenta, además de voces, muchas expresiones perdidas.

lo que toca a conservar vuestra hacienda. Pues, para que entendáis desde aquí adelante que os quiero como padre, y que no os quiero destruir como padrastro, quiero hacer una cosa con vosotros que ha muchos días que la tengo pensada, y con madura consideración dispuesta. Vosotros estáis ya en edad de tomar estado, o a lo menos de elegir ejercicio, tal que cuando mayores os honre y aproveche. Y lo que he pensado es hacer de mi hacienda cuatro partes: las tres os daré a vosotros, a cada uno lo que le tocara, sin exceder en cosa alguna, y con la otra me quedará yo para vivir y sustentarme los días que el cielo fuere servido de darme de vida. Pero querría que, después que cada uno tuviese en su poder la parte que le toca de su hacienda, siguiese uno de los caminos que le diré. Hay un refrán en nuestra España, a mi parecer muy verdadero, como todos lo son, por ser sentencias breves sacadas de la lengua y discreta experiencia.³ Y, el que yo digo dice: “Iglesia o mar o casa real”,⁴ como si más claramente dijera: “quien quisiere valer y ser rico, siga o la Iglesia o navegue, ejercitando el arte de la mercancía, o entre a servir a los reyes en sus casas”. Porque dicen: “más vale migaja de rey, que merced de señor”. Digo esto porque querría y es mi voluntad, que uno de vosotros siguiese las letras, el otro la mercancía, y el otro sirviese al rey en la guerra, pues es dificultoso entrar a servirle en su casa: que ya que la guerra no dé muchas riquezas, suele dar mucho valor y mucha fama.⁵ Dentro de ocho días os daré toda vuestra parte en dineros, sin defraudaros en un ardite, como lo veréis por la obra. Decidme ahora si queréis seguir mi parecer y consejo en lo que os he propuesto”.

»Y, mandándome a mí, por ser el mayor, que respondiese, después de haberle dicho que no se deshiciese de la hacienda, sino que gastase todo lo que fuese su voluntad, que nosotros éramos mozos para saber ganarla, vine a concluir en que cumpliría su gusto, y que el mío era seguir el ejercicio de las armas, sirviendo en él a Dios y a mi rey. El segundo hermano hizo los mismos ofrecimientos, y escogió el irse a las Indias, llevando empleada la hacienda que le cupiese.⁶ El menor, y a

³ Admirable elogio de los refranes, fruto de la experiencia de generaciones, como bien vio Francisco Rodríguez Marín, y como veremos luego en boca de Sancho. Al mismo tiempo creo que Cervantes enlaza con los *adagia* de Erasmo, evitando el riesgo ideológico al respecto con la coartada de la sabiduría popular de los refranes. Si bien está clara la diferencia entre los refranes populares españoles y los dichos de Erasmo.

⁴ (P: III, 74-75) documenta en *La Dorotea*, acto I, escena VIII el origen de este adagio. Pero la obra de Lope es posterior, se publica en 1632. Aunque el origen del dicho es de índole popular, común a ambos autores, y Lope parece tomarlo de Cervantes.

⁵ Aquí hay otra referencia crítica a las guerras de la época, por más que historiadores actuales han demostrado que el imperio español no obtenía ganancias con sus batallas, sino para mantener su gigantesca estructura internacional. Cervantes va a ser así crítico con las condiciones económicas del pueblo español, que no percibía los beneficios de tantas guerras, y tampoco sacaba rédito a ser la nación más poderosa del mundo.

⁶ Sabemos que el propio Cervantes, para sobrevivir económicamente, después de ser escritor —que poco dinero le dio...— proyectaba irse a Indias de aventuras, pero no llegó a hacerlo. La

lo que yo creo el más discreto, dijo que quería seguir la Iglesia o irse a acabar sus comenzados estudios a Salamanca.⁷

»Así como acabamos de concordarnos y escoger nuestros ejercicios, mi padre nos abrazó a todos y, con la brevedad que dijo, puso por obra cuanto nos había prometido. Y, dando a cada uno su parte, que, a lo que se me acuerda, fueron cada tres mil ducados en dineros (porque un nuestro tío compró toda la hacienda y la pagó de contado, porque no saliese del tronco de la casa), en un mismo día nos despedimos todos tres de nuestro buen padre. Y, en aquel mismo,⁸ pareciéndome a mí ser inhumanidad que mi padre quedase viejo y con tan poca hacienda, hice con él que de mis tres mil tomase los dos mil ducados, porque a mí me bastaba el resto para acomodarme de lo que había menester un soldado. Mis dos hermanos, movidos de mi ejemplo, cada uno le dio mil ducados: de modo que a mi padre le quedaron cuatro mil en dineros, y más tres mil que a lo que parece valía la hacienda que le cupo, que no quiso vender, sino quedarse con ella en raíces.⁹

»Digo, en fin, que nos despedimos de él y de aquel nuestro tío que he dicho, no sin mucho sentimiento y lágrimas de todos, encargándonos que les hiciésemos saber, todas las veces que hubiese comodidad para ello, de nuestros sucesos, prósperos o adversos. Prometimoselo, y, abrazándonos y echándonos su bendición, el uno tomó el viaje de Salamanca, el otro de Sevilla, y yo el de Alicante, adonde tuve nuevas que había una nave genovesa que cargaba allí lana para Génova. Este hará veinte y dos años¹⁰ que salí de casa de mi padre, y,¹¹ en todos ellos, puesto que he escrito algunas cartas, no he sabido de él ni de mis hermanos nueva alguna. Y lo que en este discurso de tiempo he pasado, lo diré brevemente.

»Embarquéme en Alicante, llegué con próspero viaje a Génova, fui desde allí a Milán, donde me acomodé de armas y de algunas galas de soldado, de donde quise

tercera vía, empero, de la vida religiosa, no iba con su temperamento de soldado.

⁷ Cervantes escribe literatura al margen de los modos intelectuales del momento: no quiere que su obra refleje grandes lecturas y conocimientos, sino la experiencia del pueblo, la de la vida que él vivió, y que es capaz de trascender hasta extremos excelsos.

⁸ Elipsis por “en aquel mismo momento”.

⁹ Especifica Cervantes, que se dedicaba a esto, cuestiones económicas, teniendo en cuenta que el dinero está ausente de la literatura idealista española, y también de los libros de caballerías.

¹⁰ (CL1: III, 149) señala que estas palabras sirven para fechar esta historia. El duque de Alba pasó a Flandes desde septiembre de 1567, por lo que la historia del cautivo tiene lugar en 1589, pero ello no concuerda con otros sucesos posteriores que relata, del reinado de Felipe III, mencionados en otros pasajes del *Quijote*, ni con la narración de este cuento, por cuanto no parece que pasase tanto tiempo desde el cautiverio de Rui Pérez en la batalla de Lepanto de 1571 y su libertad en 1589. Creo que CL1, Vicente de los Ríos y otros estudiosos neoclásicos, se dejan llevar excesivamente por el criterio de verosimilitud, buscando una lectura real de lo que es una obra de libertad literaria.

¹¹ R15 fluctúa en la puntuación, y ya no requiere las comas antes y después de la conjunción copulativa, que yo recupero. Ello se debe a los diversos criterios de los numerosos editores de la obra, que han repartido los capítulos, siguiendo generalmente, hasta en la puntuación y división en párrafos, a MR.

ir a asentar mi plaza al Piamonte. Y, estando ya de camino para Alejandría de la Palla, tuve nuevas que el gran Duque de Alba pasaba a Flandes. Mudé propósito, fuime con él, servíle en las jornadas que hizo, halléme en la muerte de los condes de Eguemón y de Hornos, alcancé a ser alférez de un famoso capitán de Guadaluajara, llamado Diego de Urbina,¹² y, a cabo de algún tiempo que llegué a Flandes, se tuvo nuevas de la liga que la Santidad del papa Pío Quinto, de feliz recordación, había hecho con Venecia y con España, contra el enemigo común, que es el Turco, el cual, en aquel mismo tiempo, había ganado con su armada la famosa isla de Chipre, que estaba debajo del dominio de venecianos, y fue pérdida lamentable y desdichada. Súpose cierto que venía por general de esta liga el serenísimo don Juan de Austria, hermano natural de nuestro buen rey don Felipe.¹³

»Divulgóse el grandísimo aparato de guerra que se hacía, todo lo cual me incitó y conmovió el ánimo y el deseo de verme en la jornada que se esperaba. Y, aunque tenía barruntos, y casi premisas ciertas, de que en la primera ocasión que se ofreciese sería promovido a capitán, lo quise dejar todo y venirme, como me vine a Italia, y quiso mi buena suerte que el señor don Juan de Austria¹⁴ acababa

¹² (P: III, 77), recoge que luego Urbina fue a la batalla de Lepanto, donde mató 500 turcos de la capitana de Alejandría, y a su capitán, tomando el estandarte real de Egipto, según el P. Fernando de Pecha, *Historia de Guadaluajara*, y lo encuentra Pellicer en la Biblioteca Real, est. G, cód. 92, p. 77b.

¹³ (CL1: III, 152) se basa en esta frase para determinar que el cautivo habla cuando aún vivía Felipe II, en 1589. Y, como en la segunda parte se menciona la obra de Avellaneda de 1614, deduce CL1 que toda la fábula de la obra cervantina dura unos veinticinco años, lo que es inverosímil. Con dichos criterios de verosimilitud neoclásica, que poco tienen que ver con la ficción, dice CL1 que sería impensable tan larga carrera de don Quijote, tanto tiempo, sin que lo conociera la autoridad y la estorbara.

Me parece esto muy curioso: CL1 acaba de creer en lo que he denominado como *plano aparentemente real de la ficción cervantina con sus rasgos cotidianos*... No solo parte del criterio neoclásico de verosimilitud... sino que se cree la *realidad* de la ficción cervantina, que nos engaña magistralmente...

Indica CL1 que, si con cincuenta años inicia su carrera don Quijote, no parece posible que con setenta y cinco la continuara. Y recoge CL1 que Vicente de los Ríos ciñe la acción de la obra a cinco meses y medio, y P cree que diez años, aunque estima P que quiso así ridiculizar los anacronismos de sus coetáneos. CL1 está con Vicente de los Ríos, y aprovecha para defender la unidad de tiempo neoclásica.

Por mi parte creo que hay que ser comprensivos con la idea aquí de Cervantes de rendir homenaje a importantes sucesos históricos previos, en algunos de los cuales participó, de lo que estaba sanamente orgulloso. El criterio de verosimilitud se lo salta con libertad creadora, que muchas veces los neoclásicos no han comprendido, lo que ha hecho caducas sus propias obras literarias: quizás fue durante el neoclasicismo el único período de la literatura española en el que, por imitación de lo que venía de Francia, no dimos ni un genio literario importante, pues en todos los demás períodos nuestros hay varios.

¹⁴ Levantó este fuerte para 80 soldados extramuros de la ciudad, junto a la isla del Estañó y controlar el canal, y nombró general a Gabrio Cerbellón, ingeniero que le construyó dicho canal contra las órdenes de Felipe II, que había mandado demoler Túnez. Pero don Juan de Austria lo hizo con la esperanza de coronarse rey de Túnez, y, adulado por sus secretarios Juan de Soto y Juan de Escobedo, mantuvo Túnez. Fue esta, dice P, una de las causas por las Antonio Pérez

de llegar a Génova, que pasaba a Nápoles a juntarse con la armada de Venecia, como después lo hizo en Mecina.¹⁵

»Digo, en fin, que yo me hallé en aquella felicísima jornada, ya hecho capitán de infantería,¹⁶ a cuyo honroso cargo me subió mi buena suerte, más que mis merecimientos. Y¹⁷ aquel día, que fue para la cristiandad tan dichoso, porque en él se desengañó el mundo y todas las naciones del error en que estaban creyendo que los turcos eran invencibles por la mar, en aquel día, digo, donde quedó el orgullo y soberbia otomana quebrantada, entre tantos venturosos como allí hubo (porque más ventura tuvieron los cristianos que allí murieron, que los que vivos y vencedores quedaron), yo solo fui el desdichado; pues, en cambio de que pudiera esperar, si fuera en los romanos siglos, alguna naval corona, me vi aquella noche que siguió a tan famoso día con cadenas a los pies y esposas a las manos.

»Y fue de esta suerte: que habiendo el Uchalí,¹⁸ rey de Argel, atrevido y venturoso corsario, embestido y rendido la capitana de Malta, que solos tres caballeros

mandó después matar a Escobedo por orden superior, según confesó en el tormento, y fue causa de su desgracia, también la enemistad de Mateo Vázquez de Leca, canónigo de Sevilla y secretario de estado de Felipe II (Torres de Aguilera, fol. 107; D. Lorenzo Vander Hammen, *Don Felipe el Prudente*, fol. 98 y 152.).

Aquí (CL1: III, 153-154), a quien sigo, aumenta los datos de P. Por ejemplo indica que el rey, por celos de sus éxitos, tras la gloriosa batalla de Lepanto, impidió la propuesta de los griegos de ofrecerle a don Juan de Austria una corona; y la del Papa de dársela en un estado que se crearía en la costa de África. Tampoco accedió a nombrarle Infante de España como quería don Juan. Y los irlandeses quisieron hacerle rey de su isla, descontentos con Isabel de Inglaterra. El rey impidió también su boda con la reina de Inglaterra. Murió el vencedor de Lepanto sin hacer testamento porque no tenía a quien legar...

Espléndidas estas notas de CL1, que nos introduce en los entresijos humanos de la época y su Historia, de modo más amplio y profundo que P.

¹⁵ (CL1: III, 154) señala que Cervantes en este punto sigue a los sucesos verídicos, en la relación del cautivo, por cuanto don Juan de Austria, nombrado general de la Liga, embarcó en Barcelona el 20 de junio de 1571, llegó a Génova el 26, el 10 de agosto llegó a Nápoles y el 23 a Mecina, donde se le incorporaron las galeras del Papa y los venecianos. Derrotó su escuadra a los otomanes el 7 de octubre en el golfo de Lepanto, en la costa de Grecia, no muy lejos del promontorio de Aecio en donde dieciséis siglos antes Augusto y Antonio se disputaron el imperio del mundo.

Ver en todo caso a las espléndidas notas de CL1 a este capítulo, admirables por sus conocimientos históricos, que arropan al texto cervantino, de quien dice se ajusta a la verdad histórica.

¹⁶ (CL1: III, 154-155) encuentra aquí una prueba de que la historia del cautivo no es la de Cervantes como sospecharon algunos, pues nuestro autor, como recogió Martín Fernández de Navarrete, sirvió de soldado raso en los tercios españoles, así en Lepanto con don Juan de Austria. En esa batalla de Lepanto estuvieron también otros escritores como Cristóbal de Virués, el portugués Gerónimo Corterreal, y Gerónimo Torres Aguilera.

¹⁷ Frente a R15 que indica punto y coma, prefiero el punto y seguido, que confiere mayor amenidad al ritmo de la narración, de modo más moderno.

¹⁸ (P: III, 78) recoge que el Ochalí embistió a la capitana con siete galeras, sin que aquella pudiera ser socorrida, por haberse aventurado excesivamente adelante, según Arroyo, *Relación de la Santa Liga*, fol. 67 y siguientes. Todo esto está tratado de modo mucho más amplio y pormenorizado por (CL1: III, 156-171), a que remito.

quedaron vivos en ella, y estos malheridos, acudió la capitana de Juan Andrea a socorrerla,¹⁹ en la cual yo iba con mi compañía. Y, haciendo lo que debía en ocasión semejante, salté en la galera contraria, la cual, desviándose de la que la había embesitado, estorbó que mis soldados me siguiesen. Y, así, me hallé solo entre mis enemigos, a quienes²⁰ no pude resistir, por ser tantos: en fin me rindieron lleno de heridas. Y, como ya habréis, señores, oído decir que el Uchalí se salvó con toda su escuadra, vine yo a quedar cautivo en su poder, y solo fui el triste entre tantos alegres, y el cautivo entre tantos libres, porque fueron quince mil cristianos los que aquel día alcanzaron la deseada libertad, que todos venían al remo en la turquesca armada.

»Lleváronme a Constantinopla, donde el Gran Turco Selín hizo general de la mar a mi amo, porque había hecho su deber en la batalla, habiendo llevado por muestra de su valor el estandarte de la religión de Malta.²¹ Halléme el segundo año, que fue el de setenta y dos, en Navarino, bogando en la capitana de los tres fanales.²² Vi y noté la ocasión que allí se perdió de no coger en el puerto toda el armada turquesca, porque todos los leventes²³ y genízaros²⁴ que en ella

Las notas de P, tan esporádicas, son especialmente ricas en estos capítulos sobre el cautivo y las circunstancias históricas que lo acompañan, que glosa muy bien.

A P le interesa sobre todo la Historia de España, y no las elucubraciones filosóficas, bien hermosas, de don Quijote en el capítulo anterior de las armas y las letras, que no anota.

¹⁹ (P: III, 78-79): el Ochalí llevaba ya atada a su popa la capitana de Malta, pero la recuperó el capitán Ojeda, abordándola con la galera Guzman de Nápoles, y mató a los turcos que de ella se habían apoderado (*Diálogo del arte militar*, p. 62).

(CL1: III, 156-157) enriquece los datos sobre el mencionado Uchalí, calabrés que nació según Haedo en Licastelli de padres pobres, siendo esclavo de remo hasta que renegó. A los renegados les llamaban los moros “elche” y de aquí la deriva del nombre, según CL1. Sirvió a los turcos con fortuna, y en 1560 en Gelves, en el asedio de Malta de 1565, siendo por ello nombrado rey de Trípoli. En 1568 fue al reino de Argel y en 1569 se apoderó de Túnez. Mandó parte de la escuadra en Lepanto. Reconquistó Túnez en 1574, e hizo otras campañas por el Mediterráneo y el Mar Negro, viviendo aún en 1580 según Haedo, que parece ser la fuente de CL. Despertaba terror entre los cristianos, y de ello dan fe numerosos romances, entre ellos el del *Romancero* de Miguel Madrigal, y los cinco romances a él dedicados en la sexta parte de la colección de Pedro Flores de 1614. Remito también a las notas siguientes de (CL1: III, 157-171), que ya no glosa, y que mejoran mucho las de P, con un paso de gigante en la documentación y comentario de diversa índole: literario, gramatical, histórico, textual etc.

²⁰ En Q5, (MR: 419) y (R15: I, 498) en singular, pero debe ser plural. Notemos la numerosas similitudes de MR y R15. Luego reaparece también esta incorrección, que corrijo, aunque podría ser uso de época.

²¹ El sentido patriótico de (P: III, 79) le lleva a anotar que, según Escalante, esta fue la primera vez que el estandarte religioso cayó en manos de turcos.

²² (CL1: III, 159): los tres fanales eran insignia del buque comandante general de la armada, como las capitanas de Alí Bajá y don Juan de Austria.

²³ Soldado turco de marina (DRAE). (P: III, 79-80) lee “levantes”, que equivale a lo mismo, y cita al P. Haedo (cap. 21, fol. 16b): son soldados corsarios, que van en las galeras de moros. Notemos que tanto P como CL1 glosan la importancia de los textos del P. Haedo, que nos interesan aún hoy día.

²⁴ Soldado turco de infantería, a menudo de la Guardia Imperial turca, reclutado entre cristianos (DRAE).

venían tuvieron por cierto que les habían de embestir dentro del mismo puerto, y tenían a punto su ropa y pasamaques,²⁵ que son sus zapatos, para huirse luego por tierra, sin esperar ser combatidos: tanto era el miedo que habían cobrado a nuestra armada. Pero el cielo lo ordenó de otra manera, no por culpa ni descuido del general que a los nuestros regía, sino por los pecados de la cristianidad, y porque quiere y permite Dios que tengamos siempre verdugos que nos castiguen.²⁶

»En efecto, el Uchalí se recogió a Modón, que es una isla que está junto a Navarino, y, echando la gente en tierra, fortificó la boca del puerto y estúvose quedo hasta que el señor don Juan se volvió. En este viaje se tomó la galera que se llamaba *La Presa*, de quien era capitán un hijo de aquel famoso corsario Barbarroja. Tomóla la capitana de Nápoles, llamada *La Loba*, regida por aquel rayo de la guerra, por el padre de los soldados, por aquel venturoso y jamás vencido capitán don Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz.

»Y no quiero dejar de decir lo que sucedió en la presa de *La Presa*. Era tan cruel el hijo de Barbarroja, y trataba tan mal a sus cautivos que, así como los que venían al remo vieron que la galera *Loba* les iba entrando y que los alcanzaba, soltaron todos a un tiempo los remos y asieron de su capitán, que estaba sobre el estantero²⁷ gritando que bogasen aprisa, y, pasándole de banco en banco, de popa a proa, le dieron bocados, que a poco más que pasó del árbol ya había pasado su ánima al infierno: tal era, como he dicho, la crueldad con que los trataba y el odio que ellos le tenían.²⁸

»Volvimos a Constantinopla, y el año siguiente, que fue el de setenta y tres, se supo en ella cómo el señor don Juan había ganado a Túnez, y quitado aquel reino a los turcos y puesto en posesión de él a Muley Hamet, cortando las esperanzas

²⁵ No figura en DRAE, pero es término de ascendencia turca, que el propio Cervantes explica enseguida.

²⁶ (P: III, 80): según Arroyo (f. 90), caminó don Juan de Austria toda la noche del día 16 de septiembre de 1572, para amanecer en el puerto de Navarino, donde estaba la armada turca, como habían avisado los capitanes Luis de Acosta y Pero Pardo de Villamarín, pero (Aguilera f. 85b) los pilotos se equivocaron y fueron a amanecer a una isla llamada Prodano, a tres leguas de Navarino, y el Ochalí tuvo tiempo de sacar su escuadra para refugiarse en la fortaleza de Modón. Añade P que la impericia de sus enemigos, ayudó a huir al Ochalí.

²⁷ Tampoco en DRAE. Son términos marineros de ascendencia turca.

²⁸ (P: III, 81): Marco Antonio Arroyo documenta que este capitán, Mahamet o Hamet Bey, murió a manos de un esclavo cristiano y los demás lo hicieron pedazos a bocados (*Relación de la Armada de la Santa Liga*, fol. 98b). Jerónimo Torres de Aguilera relata que el bajel que se le tomó era hermosísimo (*Crónica de varios sucesos*, fol. 88b). Estos dos autores, dice P, se hallaron en la batalla de Lepanto, con Cervantes. El P. Haedo (*Historia de Argel*, fol. 123) dice que azotaba a los cautivos con el brazo que había cortado a uno de ellos.

(CL1: III, 161-162) desarrolla estas notas. Los cervantistas siguen una progresión de ascenso, en la escalera que conduce a la elucidación, arriba, de la obra literaria, aunque esto, en las obras de valía como la de Cervantes, nunca se consigue del todo. Pero merece la pena repasar cómo han ido estableciéndose los diversos escalones desde las raíces, como trato de hacer en mi edición.

que de volver a reinar en él tenía Muley Hamida, el moro más cruel y más valiente que tuvo el mundo.²⁹

»Sintió mucho esta pérdida el Gran Turco, y, usando de la sagacidad que todos los de su casa tienen, hizo paz con venecianos, que mucho más que él la deseaban, y, el año siguiente de setenta y cuatro, acometió a la Goleta y al fuerte que junto a Túnez había dejado medio levantado el señor don Juan.

»En todos estos trances andaba yo al remo, sin esperanza de libertad alguna; a lo menos, no esperaba tenerla por rescate, porque tenía determinado de no escribir las nuevas de mi desgracia a mi padre.

»Perdióse, en fin, la Goleta,³⁰ perdióse el fuerte, sobre las cuales plazas hubo de soldados turcos, pagados, setenta y cinco mil; y de moros y alárabes de toda la África, más de cuatrocientos mil; acompañado este tan gran número de gente con tantas municiones y pertrechos de guerra y con tantos gastadores, que, con las manos y a puñados de tierra, pudieran cubrir la Goleta y el fuerte.

»Perdióse primero la Goleta, tenida hasta entonces por inexpugnable, y no se perdió por culpa de sus defensores, los cuales hicieron en su defensa todo aquello que debían y podían, sino porque la experiencia mostró la facilidad con que se podían levantar trincheras³¹ en aquella desierta arena, porque a dos palmos se hallaba agua, y los turcos no la hallaron a dos varas. Y, así, con muchos sacos

²⁹ (P: III, 81-82): Muley Hamida y Muley Hamet o Mahamet, fueron hijos de Muley Hacan, rey de Túnez. Hamida cegó a su padre con azófar ardiendo y le despojó de su reino. De él huyó Hamet a Palermo. Los turcos de Ochalí quitaron a Hamida el reino de Túnez, que se había hecho fuerte en Goleta con esperanzas de volver a reinar. Don Juan de Austria echó a los turcos de Túnez e hizo gobernador a Hamet que estaba en Palermo, remitiendo al cruel Hamida a Carlos de Aragón, duque de Sesa y de Terranova, y virrey de Sicilia. Hamida fue conducido luego a Nápoles, donde un hijo suyo se convirtió al cristianismo, siendo padrino suyo don Juan de Austria, y tomó el nombre de Carlos de Austria. Su padre murió por la pesadumbre de su conversión.

³⁰ (CL1: III, 163-164): la Goleta era fortaleza que cubría el puerto de Túnez, en la forma angosta de una ensenada que luego se ensancha hacia la ciudad. Era estimada por inexpugnable, aunque la tomó Carlos V y dejó con guarnición española. En 1573, con la paz entre venecianos y turcos, Felipe II mandó a su hermano don Juan hacia Túnez, fortificando bien la Goleta, y le pidió que destruyera las fortificaciones, lo que don Juan no hizo, porque meditaba coronarse rey de Túnez, y construyó un fuerte en la albufera inmediata, como aquí se habla, capaz de contener ocho mil soldados, según la crónica de Gerónimo Torres de Aguilera, cautivo en esta guerra. Las tempestades y otros obstáculos llevaron a los turcos el año siguiente de 1574 a recobrar Túnez, con lo que don Juan perdió sus proyectos.

Podemos extraer conclusiones de la documentación que aporta CL1, también P: cómo la causa de los fracasos bélicos del ejército español se gesta en las intrigas, y las ansias de poder de los diversos capitanes y aventureros, no solo en las contiendas con los turcos, sino también, en las Indias, de las que da fe Manuel José Quintana en sus *Vidas de españoles célebres*, que he estudiado ampliando con epítomes desconocidos de este autor (MT1993) (MT1995).

³¹ En el Q5 y R15: “trincheas”. “Trincheras”, del italiano “trincea” (DRAE). La herencia, creo, de los italianismos propios de los soldados en la época, que Arturo Pérez-Reverte ha relatado tan bien en la serie del capitán Alatriste.

de arena levantaron las trincheras tan altas, que sobrepujaban las murallas de la fuerza, y, tirándoles a caballo, ninguno podía parar ni asistir a la defensa.

»Fue común opinión que no se habían de encerrar los nuestros en la Goleta, sino esperar en campaña al desembarcadero, y, los que esto dicen, hablan de lejos y con poca experiencia de casos semejantes: porque, si en la Goleta y en el fuerte apenas había siete mil soldados, ¿cómo podía tan poco número, aunque más esforzados fuesen, salir a la campaña y quedar en las fuerzas, contra tanto como era el de los enemigos? ¿Y cómo es posible dejar de perderse fuerza que no es socorrida,³² y más cuando la cercan enemigos muchos y porfiados, y en su misma tierra?³³ Pero a muchos les pareció, y así me pareció a mí, que fue particular gracia y merced que el cielo hizo a España en permitir que se asolase aquella oficina³⁴ y capa de maldades, y aquella gomia³⁵ o esponja y polilla de la infinidad de dineros, que allí sin provecho se gastaban, sin servir de otra cosa que de conservar la memoria de haberla ganado la felicísima del invictísimo Carlos Quinto, como si fuera menester para hacerla eterna, como lo es y será, que aquellas piedras la sustentaran.

»Perdióse también el fuerte, pero fuéronle ganando los turcos palmo a palmo, porque los soldados que lo defendían pelearon tan valerosa y fuertemente, que pasaron de veinte y cinco mil enemigos los que mataron en veinte y dos asaltos generales que les dieron.³⁶ Ninguno cautivaron sano de trecientos que quedaron vivos, señal cierta y clara de su esfuerzo y valor, y de lo bien que se habían defendido y guardado sus plazas.

»Rindióse a partido un pequeño fuerte o torre que estaba en mitad del estaño,³⁷ a cargo de don Juan Zanoguera, caballero valenciano y famoso soldado.

³² (P: III, 84): el cardenal de Granvela, virrey de Nápoles, y el duque de Sesa, virrey de Sicilia, solicitados de don Juan de Austria, no quisieron prestar apoyo a la Goleta ni a Túnez, con la excusa de que necesitaban sus tropas contra Uchalí, y, cuando don Juan de Austria pudo enviarlas, no se lo permitieron las tormentas de la mar (Aguilera, p. 113).

³³ Cervantes parece defender a su capitán en jefe, don Juan de Austria, de las críticas que recibió. Fidelidad a su mando.

³⁴ Parte donde se fragua y dispone algo no material (DRAE).

³⁵ Coloquial: cosa que consume, gasta y aniquila (DRAE). La belleza y conocimiento del léxico cervantino, que nunca es libresco, sino aprendido en el habla del pueblo, como en Azorín y sobre todo Valle-Inclán luego. O en los maravillosos textos de Quevedo, que esperan aún un análisis léxico en el DRAE semejante al realizado con Cervantes. Apunto la idea.

³⁶ Cervantes glosa con orgullo, en este capítulo, las gestas históricas de los soldados españoles.

³⁷ Laguna de agua (DRAE).

Pero, y esto es importante, (R15: I, 501) lo lee en minúscula, como (Q5: II, 234r) y (MR: 422), frente a (P: III, 85) que lo hace en mayúscula, señalando que era no solo una isla sino el antiguo puerto de Cartago (Ferrerías). Vemos, añadido, que se puede aprender de las ediciones antiguas. Aunque sigo también a Q5 y R15 en minúscula, la nota de P es muy importante, por cuanto está históricamente documentada, y puede ser errata de Q5.

(R15: I, 501, n. 57) anota empero que es la albufera que forma la dársena del puerto de Túnez. Pero me pregunto si no habría que leerla en mayúscula, como hace P.

»Cautivaron a don Pedro Puertocarrero, general de la Goleta, el cual hizo cuanto fue posible por defender su fuerza, y sintió tanto el haberla perdido, que de pesar murió en el camino de Constantinopla, donde le llevaban cautivo.³⁸

»Cautivaron asimismo al general del fuerte, que se llamaba Gabrio Cervellón, caballero milanés, grande ingeniero y valentísimo soldado.³⁹

»Murieron en estas dos fuerzas muchas personas de cuenta, de las cuales fue una Pagán de Oria, caballero del hábito de San Juan, de condición generoso, como lo mostró la suma liberalidad que usó con su hermano el famoso Juan Andrea de Oria.⁴⁰ Y, lo que más hizo lastimosa su muerte, fue haber muerto a manos de unos alárabes de quienes⁴¹ se fio, viendo ya perdido el fuerte, que se ofrecieron

Señala P que Gabrio Cervellón amplió allí en fuerte una antigua torrecilla, con piezas de artillería y guarnición de 70 soldados, siendo capitán Zanoguera o Sanoguera, y siendo el último que faltaba en rendir. Sinan Bajá, comandante del ejército de tierra, les prometió salvar la vida si se rendían, pero cuando lo hicieron solo la salvaron 50 soldados. Cuando se lo recriminó Zanoguera, le mostró la cabeza de Pagan Doria, indicándole que le haría lo mismo a él si no se contentaba (Aguilera, f. 122b).

(CL1: III, 167) añade datos: caballero que asistió a la toma del Peñón de Vélez en 1564 y en la primera campaña de 1568 de don Juan de Austria en las costas de África. Perdió la Goleta y entregó la plaza de que aquí se habla con setenta hombres de guarnición. CL1 desarrolla de modo diferente lo que apunta P.

³⁸ (P: III, 86) indica que Cervantes hace el mismo elogio de este general que Torres de Aguilera, que fue cautivado como soldado en la Goleta (f. 120 y ss.), y le defiende de quienes le acusaron de impericia militar, entre ellos un pasquín que se conservaba en la Biblioteca Real, donde P lo encuentra (est. CC, cod. 42, f. 215).

(CL1: III, 167) glosa sobre Pedro Puertocarrero, que perdió la Goleta siendo gobernador de ella por don Juan de Austria.

³⁹ (P: III, 86): fue general de artillería de la armada de Felipe II, caballero del hábito de San Juan, prior de Hungría. Cautivo y tratado ignominiosamente por Sinan Bajá quien, pese a sus canas, le llevó a pie desde Túnez a la marina de la Goleta, delante de su caballo. Obtuvo la libertad por trueque junto a otros principales españoles e italianos presos en la Goleta y en el fuerte de Túnez, con otros principales turcos cautivos en Roma tras la batalla de Lepanto (Haedo, *Historia de Argel* f. 77).

(CL1: III, 167-168): caballero milanés de la Orden de San Juan, ingeniero y general de artillería. Don Juan de Austria le encargó en 1573 la construcción de un fuerte en el Estañó —notemos la mayúscula—, como gobernador y capitán general de Túnez. Perdida la Goleta, defendió valerosamente el fuerte quedando cautivo. Llevado a Constantinopla fue canjeado por Mahamet Bajá, que había sido rey de Argel. Volvió a servir en las plaza de Flandes y murió en Milán en 1580. Puede apreciarse por estos resúmenes de las notas de P y CL1, la evolución en el arte de las mismas.

⁴⁰ Aquí (CL1: III, 168) glosa que Pagán de Oria se retiró a profesar en la Orden de San Juan y renunció a sus cuantiosos bienes en su hermano Juan Andrea. Fue paje de Felipe II, y estuvo en San Quintín y Lepanto con su hermano. Su muerte fue como refiere Cervantes, y como ocurre con las noticias precedentes, que se basan en la relación de Ruy Pérez y sucesos verídicos. Añado que quizás Cervantes, bien por relaciones de sucesos, o bien por tradición oral, aparte de la relación mencionada de Ruy Sánchez, debió conocer estas gestas, que le llenaban de orgullo como soldado español que vivió de cerca otros hechos.

⁴¹ Nueva falta de concordancia, en Q5 y R15 en singular, pero corrijo a plural, como vimos también antes. Si bien como dije podría ser uso de época, aunque erróneo.

de llevarle en hábito de moro a Tabarca,⁴² que es un portezuelo o casa que en aquellas riberas tienen los genoveses que se ejercitan en la pesquería del coral, los cuales alárabes le cortaron la cabeza y se la trajeron al general de la armada turquesca, el cual cumplió con ellos nuestro refrán castellano, que «aunque la traición aplace,⁴³ el traidor se aborrece». Y, así, se dice que mandó el general ahorcar a los que le trajeron el presente, porque no se le habían traído vivo.

»Entre los cristianos que en el fuerte se perdieron, fue uno llamado don Pedro de Aguilar, natural no sé de qué lugar del Andalucía, el cual había sido alférez en el fuerte, soldado de mucha cuenta y de raro entendimiento: especialmente tenía particular gracia en lo que llaman poesía. Dígolo porque su suerte le trujo a mi galera y a mi banco y a ser esclavo de mi mismo patrón, y, antes que nos partiésemos de aquel puerto, hizo este caballero dos sonetos a manera de epitafios, el uno a la Goleta y el otro al fuerte. Y en verdad que los tengo de decir, porque los sé de memoria y creo que antes causarán gusto que pesadumbre.⁴⁴

En el punto que el cautivo nombró a don Pedro de Aguilar, don Fernando miró a sus camaradas y todos tres se sonrieron; y, cuando llegó a decir de los sonetos, dijo el uno:⁴⁵

—Antes que vuestra merced pase adelante, le suplico me diga qué se hizo ese don Pedro de Aguilar que ha dicho.

—Lo que sé es —respondió el cautivo— que al cabo de dos años que estuvo en Constantinopla, se huyó en traje de arnaúte⁴⁶ con un griego espía,⁴⁷ y no sé si

⁴² (CL1: III, 168): pueblo marítimo de Berbería, pequeña isla que en tiempos fue española y luego de los genoveses que pescaban coral allí.

⁴³ Agradar, contentar (DRAE).

⁴⁴ Soldados, guerreros y poetas, son aquellos a quienes Cervantes sigue y respeta. Y se pone de manifiesto el prestigio que entonces, en la sociedad áurea española, gozaba la poesía —hoy que se la margina y se la desprecia—, que, incluso en los momentos más dramáticos de la vida, servía de consuelo. La literatura, para Cervantes, nunca es un artificio decorativo, sino rico resultado de la experiencia personal, llena de vida.

⁴⁵ Efectivamente (CL1: III, 169) recoge que Cervantes le menciona en su *Viaje del Parnaso*, pero indica que era valenciano, y andaluz el camarada de Ruy Pérez. He interpretado este *Viaje del Parnaso* con una lectura que se quiere diferente: el homenaje de amistad a tantos escritores amigos de su época, que seguramente sabía iban a ser olvidados por la posteridad. Veo aquí un canto a la bohemia literaria, a la vez que una queja de las injusticias de la Fortuna en el arte.

⁴⁶ R15 recoge como “arnaute”, sin acento, pero es “arnaúte”, acentuado así, en DRAE: albanés. (P: III, 87), que lee sin acento, lo señala efectivamente como natural de Albania, y recoge referencia del P. Haedo (*Historia de Argel*, f. 84b), de que se encontraba en Argel el renegado Morato Ruez, de esta nación, a quien otros llamaban Albanés.

⁴⁷ (Q5: II, 235r) y (R15: I, 503) leen “griego espía”. Pero (P: III, 88) lee “griego espay”, y se enfrenta a las ediciones en las que se lee como anteriormente he recogido, porque señala que los “espays” eran unos soldados milicianos, que cobraban paga solo por intervenir de vez en cuando en las batallas (Haedo, *Topografía de Argel*, f. 11. Considera P que puede ser errata. Pero acertadamente (CL1: III, 170) indica que no puede ser “espai”, género de milicia provincial a caballo entre los turcos y moros, parecida a nuestra infantería, pero que no se podía componer

vino en libertad,⁴⁸ puesto que creo que sí, porque, de allí a un año, vi yo al griego en Constantinopla, y no le pude preguntar el suceso de aquel viaje.⁴⁹

—Bueno fue —respondió el caballero—, porque ese don Pedro es mi hermano y está ahora en nuestro lugar, bueno y rico, casado y con tres hijos.

—Gracias sean dadas a Dios —dijo el cautivo— por tantas mercedes como le hizo, porque no hay en la tierra, conforme mi parecer, contento que se iguale a alcanzar la libertad perdida.

—Y más —replicó el caballero—, que yo sé los sonetos que mi hermano hizo.

—Dígalos, pues, vuestra merced —dijo el cautivo—, que los sabrá decir mejor que yo.

—Que me place —respondió el caballero—; y el de la Goleta decía así:⁵⁰

sino de musulmanes, por lo que rechaza la corrección de P, tal y como hizo igualmente la edición de la AC1819. (Importancia, añadido, de esta edición de la Academia (AC1819)).

El argumento de CL1 es sólido, y me quedo más fácilmente con el término “espía”, más común.

⁴⁸ En algún congreso he oído decir a algunos cervantistas, que defendían también la homosexualidad de Cervantes, acerca de que este debió ser feliz en su cautiverio en Argel, y se preguntaban por qué salió de él... Me parece una barbaridad. En su obra la libertad es evidentemente la aspiración máxima del cautivo.

⁴⁹ Cervantes primero sitúa la acción desde el punto de vista histórico, con datos objetivos, y luego insertará a sus personajes novelescos en el ámbito de esa realidad histórica. Claro que Benito Pérez Galdós leyó a Cervantes para sus *Episodios nacionales*.

Notemos la variedad de registros que ya tiene la obra: la historia cotidiana de don Quijote, las novelas intercaladas con estilo elevado, poemas, y ahora noticias históricas. Es la riqueza de contenidos que los lectores de la época verían en este libro genial, lleno de amenidad, que ahora a algunos les cuesta comprender. Para comprender a Cervantes hay que ponerse en su lugar...

⁵⁰ Gran cantidad de datos históricos relevantes que recoge aquí Cervantes. Aparte de lo que pudo coleccionar por relatos de compañeros involucrados en estos hechos, quizás habría que rastrear como fuente en las relaciones de sucesos de la época, como hice yo en mi juventud encontrando la relación de sucesos que inspiró —lo demuestro sin lugar a dudas— la obra *El Brasil restituído* de Lope de Vega, algo que el bueno de don Marcelino Menéndez Pelayo intentó sin éxito —la suerte mía del principiante, y de la intuición de investigador, que siempre he tenido.— Ver mi “Acerca de la fuente de *El Brasil restituído* de Lope de Vega”, SEGISMUNDO, C.S.I.C., Madrid, nº 27-32, 1978-1980, pp. 121-143. También en mi *Estudios de literatura española*, Barcelona, Anthropos, 1987, pp. 54-77, en cervantesvirtual. Habría que rastrear más en las relaciones de sucesos que se encuentran en la biblioteca general de la Universidad de Sevilla. La que inspiró a Lope fue la del jefe de la expedición española, don Fadrique de Toledo, como demostré también en el cotejo de textos.

CAPÍTULO XL

DONDE SE PROSIGUE

LA HISTORIA DEL CAUTIVO

SONETO

Almas dichosas que, del mortal velo
libres y exentas, por el bien que obrasteis,
desde la baja tierra os levantasteis
a lo más alto y lo mejor del cielo,

y, ardiendo en ira y en honroso celo,
de los cuerpos la fuerza ejercitasteis,
que en propia y sangre ajena colorasteis
el mar vecino y arenoso suelo:

primero que el valor faltó la vida
en los cansados brazos, que, muriendo,
con ser vencidos, llevan la victoria.

Y esta vuestra mortal, triste caída
entre el muro y el hierro, os va adquiriendo
fama que el mundo os da, y el cielo gloria.

—De esa misma manera le sé yo —dijo el cautivo.

—Pues el del fuerte, si mal no me acuerdo —dijo el caballero—, dice así:

SONETO

De entre esta tierra estéril, derribada,
de estos terrones por el suelo echados,
las almas santas de tres mil soldados
subieron vivas a mejor morada,

siendo primero en vano ejercitada
la fuerza de sus brazos esforzados,
hasta que al fin, de pocos y cansados,
dieron la vida al filo de la espada.

Y este es el suelo que continuo ha sido
de mil memorias lamentables lleno,
en los pasados siglos y presentes.

Mas no más justas de su duro seno
habrán al claro cielo almas subido,
ni aun él sostuvo cuerpos tan valientes.¹

No parecieron mal los sonetos,² y el cautivo se alegró con las nuevas que de su camarada le dieron y, prosiguiendo su cuento, dijo:

—Rendidos, pues, la Goleta y el fuerte,³ los turcos dieron orden en desmantelar la Goleta (porque el fuerte quedó tal, que no hubo qué poner por tierra), y, para hacerlo con más brevedad y menos trabajo, la minaron por tres partes, pero

¹ La poesía como forma de expresión de la experiencia más íntima, y, en esta caso además, la más terrible, como fue el tema del cautiverio de Cervantes, que le dejaría marcado de por vida.

² Cervantes, una vez asegurada la estructura general de la obra, introduce en ella elementos que ganen la atención del público lector. Por ello las novelas intercaladas. Y por ello estos poemas, porque tanto unas como otros dignificaban el estilo de una novela en la época. La diferencia estriba, y es importante para comprender el alma progresista de Cervantes, en que ahora introduce la historia del cautivo. Los romances moriscos eran un género al respecto, y también la novela morisca —que competía con la bizantina—, pero lo que define el relato cervantino es que, por un lado introduce elementos históricos que le dan fiabilidad objetiva, y por otro introduce aspectos probablemente experienciales, que su imaginación creativa obviamente modifica. El resultado es admirable, por la humanidad siempre de los personajes de nuestro autor, y por la idea de que el amor salva los obstáculos de la familia y la religión, también de la sociedad. Shakespeare lo dramatizó de otro modo también en *Romeo and Juliet* (1597), pero con la misma idea, que alimentará a los románticos en el siglo XIX. Ver en España *La morisca de Alajuar* (1841) del duque de Rivas (MT15), con el tema interracial en el amor.

³ (CL1: III, 174-175) glosa la minuciosidad con que Cervantes relata la empresa de Túnez, en la que él participó militando en el tercio de don Lope de Figueroa, al que había pasado del de don Miguel de Moncada, donde servía en la batalla de Lepanto. Supone CL1 que se debe ello al respeto que tenía por la persona de don Juan de Austria, pero señala que allí se gastaba el dinero sin provecho, y recuerda los triunfos de Carlos V. Del mismo parecer fue Diego Hurtado de Mendoza, que considera infructuoso y caro conservar Túnez.

con ninguna se pudo volar lo que parecía menos fuerte,⁴ que eran las murallas viejas, y todo aquello que había quedado en pie de la fortificación nueva que había hecho el Fratín, con mucha facilidad vino a tierra.

»En resolución, la armada volvió a Constantinopla triunfante y vencedora, y de allí a pocos meses murió mi amo el Uchalí,⁵ al cual llamaban *Uchalí Fartax*, que quiere decir en lengua turquesca ‘el renegado tiñoso’, porque lo era,⁶ y es costumbre entre los turcos ponerse nombres de alguna falta que tengan o de alguna virtud que en ellos haya. Y esto es porque no hay entre ellos sino cuatro apellidos de linajes, que descenden de la casa otomana, y los demás, como tengo dicho, toman nombre y apellido ya de las tachas del cuerpo, y ya de las virtudes del ánimo. Y este Tiñoso bogó el remo, siendo esclavo del Gran Señor, catorce años, y a más de los treinta y cuatro de su edad renegó, de despecho de que un turco, estando al remo, le dio un bofetón, y por poderse vengar dejó su fe. Y fue tanto su valor, que, sin subir por los torpes medios y caminos que los más privados del Gran Turco suben, vino a ser rey de Argel, y después a ser general de la mar, que es el tercero cargo que hay en aquel señorío.

»Era calabrés de nación, y moralmente fue hombre de bien, y trataba con mucha humanidad a sus cautivos, que llegó a tener tres mil, los cuales,⁷ después de su muerte, se repartieron, como él lo dejó en su testamento, entre el Gran Señor (que también es hijo heredero de cuantos mueren y entra a la parte con los más hijos que deja el difunto) y entre sus renegados. Y yo cupe a un renegado veneciano, que, siendo grumete de una nave, le cautivó el Uchalí, y le quiso tanto, que fue uno de los más regalados garzones suyos,⁸ y él vino a ser el más cruel renegado que jamás se ha visto.

Remito a las numerosas y valiosas notas de CL1 para todos estos aspectos del tema de la relación entre cristianos y berberiscos mahometanos.

⁴ Una vez más el rasgo de estilo cervantino, que gusta de repetir con ubicación próxima dos palabras, aunque aquí —“fuerte”— en sentido distinto, como sustantivo y luego como adjetivo. En ningún caso se trata de error.

⁵ (P: III, 91-92) en larga nota, propia de su gusto por la Historia, recoge que este nombre es corrupción de Aluch Alí o el nuevo moro, o el renegado Alí. Fue natural de Licasteli, en Cantabria. En 1560 ya es turco en la derrota de los Gelves, donde tomaron cautivos a diez mil españoles. En 1568 era rey de Argel. En 1571, de resultas de la batalla de Lepanto, auxilió a los moriscos en la guerra de Granada. El año siguiente es general de la armada turca en Navarino, y casi cae en manos de Juan de Austria. Murió envenenado en 1580. Tenía toda la cabeza pelada de tiña. Y, dice P, era alto de cuerpo, robusto, y ronco de voz. Solía vestir de negro cuando estaba de mal humor y no quería que le hablaran de negocios. Todo esto lo toma P de Haedo, *Historia de Argel*, f. 89b.

⁶ (CL1: III, 175-176) indica que esto lo recoge también el P. Haedo en el *Epítome de los reyes de Argel*.

⁷ Vuelve al estilo elevado y las frases más complejas y largas cuando intercala una novela, como ahora.

⁸ Toca con discreción pero con claridad el tema de la homosexualidad de los turcos, y su ferocidad.

»Llamábase Azán Agá,⁹ y llegó a ser muy rico y a ser rey de Argel; con el cual yo vine de Constantinopla, algo contento por estar tan cerca de España, no porque pensase escribir a nadie el desdichado suceso mío, sino por ver si me era más favorable la suerte en Argel que en Constantinopla, donde ya había probado mil maneras de huirme, y ninguna tuvo sazón ni ventura. Y (yo)¹⁰ pensaba en Argel buscar otros medios de alcanzar lo que tanto deseaba, porque jamás me desamparó la esperanza de tener libertad, y cuando en lo que fabricaba, pensaba y ponía por obra no correspondía el suceso a la intención, luego sin abandonarme fingía y buscaba otra esperanza que me sustentase, aunque fuese débil y flaca.

»Con esto entretenía la vida, encerrado en una prisión o casa que los turcos llaman *baño*, donde encierran los cautivos cristianos, así los que son del rey como de algunos particulares, y los que llaman *del almacén*, que es como decir cautivos del concejo, que sirven a la ciudad en las obras públicas que hace y en otros oficios. Y estos tales cautivos tienen muy dificultosa su libertad, que, como son del común y no tienen amo particular, no hay con quien tratar su rescate, aunque le tengan.

»En estos baños,¹¹ como tengo dicho, suelen llevar a sus cautivos algunos particulares del pueblo, principalmente cuando son de rescate, porque allí los tienen holgados y seguros hasta que venga su rescate. También los cautivos del rey que son de rescate, no salen al trabajo con la demás chusma, si no es cuando se tarda su rescate; que entonces, por hacerles que escriban por él con más ahínco, les hacen trabajar e ir por leña con los demás, que es un no pequeño trabajo.

⁹ Señala que este nombre es errata de Cervantes o del impresor por Azán Bajá, rey de Argel desde 1533 a 1543 en que murió. El conocimiento histórico de todos estos temas por parte de CL supera con mucho las esporádicas anotaciones de P. Y sobre el cautiverio de Cervantes ver la extensa nota (CL1: III: 184-186), que lamenta la pobreza en que vivió nuestro autor después de ser liberado, durante treinta y seis años, desde 1580 a su muerte, viviendo sus últimos años de la generosidad del conde de Lemos y de la caridad del arzobispo de Toledo. Y añade CL1 que la idea de liberar Argel y tomarla estaba sobre la mesa, pues ya el P. Haedo documenta que había 25.000 cautivos cristianos que se podían sublevar. CL1 indica que el capitán valenciano Guillermo Carret envió un memorial a Felipe IV proponiendo que no se pagaran más rescates de cautivos, y se invirtiera ese dinero en una escuadra que bloqueara Argel.

¹⁰ Creo que hay que añadir este pronombre por cambio de sujeto de las frases, y lo pongo entre paréntesis.

¹¹ (P: III, 92-93) indica que los baños de los cautivos cristianos eran corrales grandes con chozas alrededor, en los que les encierran de noche, pues los presos están en mazmorras y atormentados. Recoge P este dato de un manuscrito del siglo XVII, en la Biblioteca Real, est. H, cod. 89, p. 375b. Y luego menciona otra relación de 1639, relatada por un cautivo rescatado, que da noticia de cómo se vivía en Argel. Indica que en los baños había cuatro iglesias en las que decían misa doce sacerdotes todos los días, y hacían procesiones y rezos. También había representaciones de teatro para los cautivos, especialmente en navidad, como recoge también Cervantes en *Los baños de Argel*. También menciona el tema de las comedias en ese lugar Lope de Vega en *Los cautivos de Argel*, y los romances que allí se cantaban. Sugiere P que Cervantes compuso allí las comedias sobre el tema, y los romances infinitos que menciona en el *Viaje del Parnaso*. Lope ilustra, según P, en *La Circe*, representaciones en el serrallo por cautivos y moriscos expulsados de España, como la comedia *La fuerza lastimosa*.

»Yo, pues, era uno de los de rescate, que, como se supo que era capitán, puesto que dije mi poca posibilidad y falta de hacienda, no aprovechó nada para que no me pusiesen en el número de los caballeros y gente de rescate. Pusiéronme una cadena, más por señal de rescate que por guardarme con ella, y así pasaba la vida en aquel baño, con otros muchos caballeros y gente principal, señalados y tenidos por de rescate. Y aunque la hambre y desnudez pudiera fatigarnos a veces, y aun casi siempre, ninguna cosa nos fatigaba tanto como oír y ver a cada paso las jamás vistas ni oídas crueldades que mi amo usaba con los cristianos.¹²

»Cada día ahorcaba el suyo, empalaba a este, desorejaba aquel, y esto, por tan poca ocasión, y tan sin ella, que los turcos conocían que lo hacía no más de por hacerlo, y por ser natural condición suya ser homicida de todo el género humano.¹³ Solo libró bien con él un soldado español llamado tal de Saavedra,¹⁴ el cual, con haber hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años, y todas por alcanzar libertad, jamás le dio palo, ni se lo mandó dar, ni le dijo mala palabra. Y por la menor cosa de muchas que hizo, temíamos todos que había de ser empalado, y así lo temió él más de una vez. Y, si no fuera porque el tiempo no da lugar, yo dijera ahora algo de lo que este soldado hizo, que fuera parte para entreteneros y admiraros harto mejor que con el cuento de mi historia.

»Digo, pues, que encima del patio de nuestra prisión caían las ventanas de la casa de un moro rico y principal, las cuales, como de ordinario son las de los moros, más eran agujeros que ventanas, y aun estas se cubrían con celosías muy espesas y apretadas. Acaeció, pues, que un día, estando en un terrado de nuestra prisión con otros tres compañeros, haciendo pruebas de saltar con las cadenas, por entretener el tiempo, estando solos, porque todos los demás cristianos habían salido a trabajar, alcé acaso los ojos y vi que por aquellas cerradas ventanillas que he dicho parecía una caña, y al remate de ella puesto un lienzo atado, y la caña se estaba blandeando y moviéndose, casi como si hiciera señas que llegásemos a tomarla.

¹² Frente a la afirmación de colegas cervantistas que mencioné, que no sabían por qué Cervantes pidió salir en libertad del cautiverio, queda claro que el panorama no era muy agradable.

¹³ (P: III, 94-95) identifica a este amo del cautivo como Andreta, que, cuando fue cautivado y hecho turco, se llamó Asan Agá o Asan Baxá. Fue tesorero o elamir de Uchalí, cuando era rey de Argel, y él mismo fue dos veces rey de Argel y una de Trípoli, luego general de la mar en Constantinopla. Murió envenenado por Cigala. Lo toma P de Haedo, *Historia de Argel*, fol. 89b. P es pionero en recoger los datos históricos del P. Haedo, para referirse al tema del cautiverio en Argel.

¹⁴ Juega Cervantes con la realidad de la historia, y se introduce en el relato a sí mismo, a través del relato de terceros, quizás porque su existencia como cautivo también se convirtió en leyenda que merecía la pena ser guardada.

(P: III, 95) cree que el héroe de esta historia del cautivo no es Cervantes sino el capitán Biedma, que padeció el cautiverio con él, bajo Asan Agá. Todo esto lo documenta en Haedo, *Topografía de Argel*, fol. 184.

»Miramos en ello, y, uno de los que conmigo estaban, fue a ponerse debajo de la caña, por ver si la soltaban o lo que hacían; pero así como llegó alzarón la caña y la movieron a los dos lados, como si dijeran no con la cabeza.

»Volvióse el cristiano, y tornáronla a bajar y hacer los mismos movimientos que primero. Fue otro de mis compañeros, y sucedióle lo mismo que al primero. Finalmente, fue el tercero, y avínole lo que al primero y al segundo.

»Viendo yo esto, no quise dejar de probar la suerte, y, así como llegué a ponerme debajo de la caña, la dejaron caer, y dio a mis pies dentro del baño. Acudí luego a desatar el lienzo, en el cual vi un nudo, y dentro de él venían diez cianíis, que son unas monedas de oro bajo que usan los moros, que cada una vale diez reales de los nuestros.

»Si me holgué con el hallazgo no hay para qué decirlo, pues fue tanto el contento como la admiración de pensar de dónde podía venirnos aquel bien, especialmente a mí, pues las muestras de no haber querido soltar la caña, sino a mí, claro decían que a mí se hacía la merced.

»Tomé mi buen dinero, quebré la caña, volvíme al terradillo, miré la ventana y vi que por ella salía una muy blanca mano, que la abrían y cerraban muy aprisa. Con esto entendimos o imaginamos que alguna mujer que en aquella casa vivía nos debía de haber hecho aquel beneficio, y en señal de que lo agradecíamos hicimos zalemas¹⁵ a uso de moros, inclinando la cabeza, doblando el cuerpo y poniendo los brazos sobre el pecho.

»De allí a poco sacaron por la misma ventana una pequeña cruz hecha de cañas y luego la volvieron a entrar. Esta señal nos confirmó en que alguna cristiana debía de estar cautiva en aquella casa, y era la que el bien nos hacía; pero la blancura de la mano y las ajorcas que en ella vimos nos deshizo este pensamiento, puesto que imaginamos que debía de ser cristiana renegada, a quien de ordinario suelen tomar por legítimas mujeres sus mismos amos, y aun lo tienen a ventura, porque las estiman en más que las de su nación.¹⁶

»En todos nuestros discursos dimos muy lejos de la verdad del caso, y, así, todo nuestro entretenimiento desde allí adelante era mirar y tener por norte a la ventana donde nos había aparecido la estrella de la caña, pero bien se pasaron quince días en que no la vimos, ni la mano tampoco, ni otra señal alguna. Y, aunque en este tiempo procuramos con toda solicitud saber quién en aquella casa vivía, y si había en ella alguna cristiana renegada, jamás hubo quien nos dijese otra

¹⁵ Del árabe hispánico: reverencia o cortesía en forma de sumisión (DRAE).

¹⁶ (CL1: III, 189-190) indica que era costumbre de los mahometanos tomar mujeres cristianas renegadas, y cita ejemplos. El mismo Agi Morato, padre de Zoraida, la heroína de la novela del cautivo, se casó con la hija de una española en Argel. El tema aparece en la comedia *La Gran Sultana* de Cervantes, sobre el mismo hecho inspirado en el Gran Turco Ahmed. CL1 da muchos más detalles literarios e históricos que no glosó aquí, y remito a sus notas. Sobre Agi Morato ver tb. (CL1: III, 191).

cosa sino que allí vivía un moro principal y rico, llamado Agi Morato, alcaide que había sido de la Pata, que es oficio entre ellos de mucha calidad.

»Mas, cuando más descuidados estábamos de que por allí habían de llover más cianús,¹⁷ vimos a deshora parecer la caña, y otro lienzo en ella, con otro nudo más crecido. Y esto fue a tiempo que estaba el baño, como la vez pasada, solo y sin gente.

»Hicimos la acostumbrada prueba, yendo cada uno primero que yo, de los mismos tres que estábamos, pero a ninguno se rindió la caña sino a mí, porque en llegando yo la dejaron caer.

»Desaté el nudo y hallé cuarenta escudos de oro españoles, y un papel escrito en árábigo, y al cabo de lo escrito hecha una grande cruz. Besé la cruz, tomé los escudos, volvíme al terrado, hicimos todos nuestras zalemas, tornó a parecer la mano, hice señas que leería el papel, cerraron la ventana.¹⁸

»Quedamos todos confusos y alegres con lo sucedido, y, como ninguno de nosotros no¹⁹ entendía el árábigo, era grande el deseo que teníamos de entender lo que el papel contenía, y mayor la dificultad de buscar quien lo leyese.

»En fin, yo me determiné de fiarme de un renegado, natural de Murcia, que se había dado por grande amigo mío, y puesto prendas entre los dos que le obligaban a guardar el secreto que le encargase. Porque suelen algunos renegados, cuando tienen intención de volverse a tierra de cristianos, traer consigo algunas firmas de cautivos principales, en que dan fe, en la forma que pueden, como el tal renegado es hombre de bien y que siempre ha hecho bien a cristianos, y que lleva deseo de huirse en la primera ocasión que se le ofrezca. Algunos hay que procuran estas fes con buena intención; otros se sirven de ellas acaso y de industria: que viniendo a robar a tierra de cristianos, si a dicha se pierden o los cautivan, sacan sus firmas y dicen que, por aquellos papeles, se verá el propósito con que venían, el cual era de quedarse en tierra de cristianos, y que por eso venían en corso con los demás turcos. Con esto se escapan de aquel primer ímpetu y se reconcilian con la Iglesia, sin que se les haga daño. Y, cuando ven la suya, se vuelven a Berbería a ser lo que antes eran. Otros hay que usan de estos papeles y los procuran con buen intento, y se quedan en tierra de cristianos.²⁰

»Pues uno de los renegados que he dicho era este mi amigo, el cual tenía firmas de todas nuestras camaradas,²¹ donde le acreditábamos cuanto era posible. Y, si los moros le hallaran estos papeles, le quemaran vivo. Supe que sabía muy bien árábigo,

¹⁷ Moneda de oro de baja ley, entre los moros de África, que valía cien aspros (DRAE).

¹⁸ Notemos el misterio de la escena. Todo suspense.

¹⁹ Esta segunda negativa es incorrecta, pero quizás de uso en la época: habría que eliminar el “no”.

²⁰ Visión compleja, ambivalente y quizás objetiva, que tiene Cervantes del universo islámico en todas sus castas y partes.

²¹ Debería decir “de todos nuestros camaradas” en masculino, pero respeto el uso.

y no solamente hablarlo, sino escribirlo; pero antes que del todo me declarase con él, le dije que me leyese aquel papel, que acaso me había hallado en un agujero de mi rancho. Abriólo, y estuvo un buen espacio mirándole y construyéndole, murmurando entre los dientes. Preguntéle si lo entendía; díjome que muy bien, y que si quería que me lo declarase palabra por palabra, que le diese tinta y pluma, porque mejor lo hiciese. Dímosle luego lo que pedía, y él poco a poco lo fue traduciendo, y, en acabando, dijo: «Todo lo que va aquí en romance, sin faltar letra, es lo que contiene este papel morisco, y hase de advertir que adonde dice *Lela Marién* quiere decir *Nuestra Señora la Virgen María*». ²² Léimos el papel, y decía así:

“Cuando yo era niña, tenía mi padre una esclava, ²³ la cual en mi lengua me mostró la zalá ²⁴ cristianesca y me dijo muchas cosas de Lela Marién. La cristiana murió, y yo sé que no fue al fuego, sino con Alá, porque después la vi dos veces y me dijo que me fuese a tierra de cristianos a ver a Lela Marién, que me quería mucho. No sé yo cómo vaya. Muchos cristianos he visto por esta ventana, y ninguno me ha parecido caballero sino tú. Yo soy muy hermosa y muchacha, y tengo muchos dineros que llevar conmigo. Mira tú si puedes hacer cómo nos vamos, y serás allá mi marido, si quisieres, y si no quisieres, no se me dará nada, que Lela Marién me dará con quien me case. Yo escribí esto, mira a quién lo das a leer; no te fíes de ningún moro, porque son todos marfuces. ²⁵ De esto tengo mucha pena, que quisiera que no te descubrieras a nadie, porque si mi padre lo sabe, me echará luego en un pozo y me cubrirá de piedras. En la caña pondré un hilo: ata allí la respuesta; y, si no tienes quien te escriba arábigo, dímelo por señas, que Lela Marién hará que te entienda. ²⁶ Ella y Alá te guarden, y esa cruz que yo beso muchas veces, que así me lo mandó la cautiva.”

»Mirad, señores, si era razón que las razones de este papel nos admirasen y alegrasen. Y, así, lo uno y lo otro fue de manera que el renegado entendió que no acaso se había hallado aquel papel, sino que realmente a alguno de nosotros se había escrito, y, así, nos rogó que, si era verdad lo que sospechaba, que nos fiásemos de él y se lo dijésemos, que él aventuraría su vida por nuestra libertad. Y, diciendo esto, sacó del pecho un crucifijo de metal, y con muchas lágrimas juró

²² (P: III, 101) recoge que, según fray Pedro de Alcalá, en su *Arte para saber la lengua arábigo: en los nombres que empiezan por “do”*, Lél-la es pronombre que en español, equivale a “doña.” Y en el capítulo o sura 19 del *Corán* se trata de María y Jesús.

²³ (P: III, 99-100) recoge que, según dice el mismo Cervantes en *Los baños de Argel*, jornada primera, esta esclava era Juana de Rentería.

²⁴ Oración de los musulmanes (DRAE). DRAE pudo tomar la descripción de (CL1: III, 194).

²⁵ (P: III, 100-101): astutos, arteros, engañadores. Como dice el Arcipreste de Hita respecto a Fernand García.

²⁶ Es un hermoso mensaje, lleno de ingenuidad y afectividad sentimental, con la devoción añadida a Lela Marién, que es la Virgen María, como bien explica Cervantes antes.

Cantidad de costumbres y hechos posiblemente reales que detalla este bello relato de cautiverio. Bonito concepto, muy abierto, que tiene Cervantes de la religión. Notemos luego que una invocación a la Virgen y a Alá. Curioso.

por el Dios que aquella imagen representaba, en quien él, aunque pecador y malo, bien y fielmente creía, de guardarnos lealtad y secreto en todo cuanto quisiésemos descubrirle, porque le parecía y casi adivinaba que, por medio de aquella que aquel papel había escrito, había él y todos nosotros de tener libertad y verse él en lo que tanto deseaba, que era reducirse al gremio de la Santa Iglesia su madre, de quien como miembro podrido estaba dividido y apartado, por su ignorancia y pecado.

»Con tantas lágrimas y con muestras de tanto arrepentimiento dijo esto el renegado, que todos de un mismo parecer consentimos y vinimos en declararle la verdad del caso, y, así, le dimos cuenta de todo, sin encubrirle nada.

»Mostrámosle la ventanilla por donde parecía la caña, y él marcó desde allí la casa, y quedó de tener especial y gran cuidado de informarse quién en ella vivía. Acordamos asimismo que sería bien responder al billete de la mora, y, como teníamos quien lo supiese hacer, luego al momento el renegado escribió las razones que yo le fui notando, que puntualmente fueron las que diré, porque de todos los puntos sustanciales que en este suceso me acontecieron ninguno se me ha ido de la memoria, ni aun se me irá en tanto que tuviere vida. En efecto, lo que a la mora se le respondió fue esto:

“El verdadero Alá te guarde, señora mía, y aquella bendita Marién, que es la verdadera madre de Dios, y es la que te ha puesto en corazón que te vayas a tierra de cristianos, porque te quiere bien. Ruégale tú que se sirva de darte a entender cómo podrás poner por obra lo que te manda, que ella es tan buena, que sí hará. De mi parte y de la de todos estos cristianos que están conmigo, te ofrezco de hacer por ti todo lo que pudiéremos, hasta morir.²⁷ No dejes de escribirme y avisarme lo que pensares hacer, que yo te responderé siempre, que el grande Alá²⁸ nos ha dado un cristiano cautivo que sabe hablar y escribir tu lengua tan bien como lo verás por este papel. Así que, sin tener miedo, nos puedes avisar de todo lo que quisieres. A lo que dices que si fueres a tierra de cristianos que has de ser mi mujer, yo te lo prometo como buen cristiano. Y sabe que los cristianos cumplen lo que prometen mejor que los moros.²⁹ Alá y Marién³⁰ su madre sean en tu guarda, señora mía.”

»Escrito y cerrado este papel, aguardé dos días a que estuviese el baño solo como solía, y luego salí al paso acostumbrado del terradillo, por ver si la caña parecía, que no tardó mucho en asomar.

²⁷ El sentido religioso de Cervantes, propio de un caballero soldado de su época, pero que, como tantas veces hemos ido detectando aquí, aborrece del fariseísmo. Es bonita esta defensa de la ideología española de la época, e incluso de la camaradería entre personas de razas diferentes y oficialmente enemigas. Pero la conversión —la integración, diríamos hoy— iba por delante.

²⁸ Se respeta la religión del otro... Una lección que hoy debe aprenderse.

²⁹ Pero a la vez, establece una diferencia entre la actitud de los cristianos y de los moros en su compromiso y sinceridad. Dos conductas diferentes.

³⁰ Une las dos religiones, y casi las equipara. Todo esto va mucho más allá, desde el punto de vista ideológico, de las habituales novelas de moriscos, porque de algún modo Cervantes cuenta aspectos experienciales, sobre los que elabora su narración.

»Así como la vi, aunque no podía ver quién la ponía, mostré el papel, como dando a entender que pusiesen el hilo; pero ya venía puesto en la caña, al cual até el papel, y de allí a poco tornó a parecer nuestra estrella, con la blanca bandera de paz del atadillo. Dejéronla caer, y alcé yo y hallé en el paño, en toda suerte de moneda de plata y de oro, más de cincuenta escudos, los cuales cincuenta veces más doblaron nuestro contento y confirmaron la esperanza de tener libertad.

»Aquella misma noche volvió nuestro renegado, y nos dijo que había sabido que en aquella casa vivía el mismo moro que a nosotros nos habían dicho, que se llamaba Agi Morato, riquísimo por todo extremo. El cual tenía una sola hija, heredera de toda su hacienda, y que era común opinión en toda la ciudad ser la más hermosa mujer³¹ de la Berbería. Y que muchos de los virreyes que allí venían la habían pedido por mujer, y que ella nunca se había querido casar, y que también supo que tuvo una cristiana cautiva, que ya se había muerto; todo lo cual concertaba con lo que venía en el papel.

»Entramos luego en consejo con el renegado en qué orden se tendría para sacar a la mora, y venirnos todos a tierra de cristianos; y en fin se acordó por entonces que esperásemos al aviso segundo de Zoraida,³² que así se llamaba la que ahora quiere llamarse María, porque bien vimos que ella y no otra alguna era la que había de dar medio a todas aquellas dificultades.

»Después que quedamos en esto, dijo el renegado que nouviésemos pena, que él perdería la vida o nos pondría en libertad.

»Cuatro días estuvo el baño con gente, que fue ocasión que cuatro días tardase en parecer la caña. Al cabo de los cuales, en la acostumbrada soledad del baño, pareció con el lienzo tan preñado, que un felicísimo parto prometía.³³ Inclínóse a mí la caña y el lienzo; hallé en él otro papel y cien escudos de oro, sin otra moneda alguna. Estaba allí el renegado; dímosle a leer el papel dentro de nuestro rancho, el cual dijo que así decía:

“Yo no sé, mi señor, cómo dar orden que nos vamos a España, ni Lela Marién me lo ha dicho, aunque yo se lo he preguntado.³⁴ Lo que se podrá hacer es que

³¹ Siempre el modo cervantino de no describir la belleza de la mujer sino simplemente exaltando su suprema hermosura. Así la convierte en símbolo abstracto, y el lector puede imaginarla como quiera.

³² El misterio de la narración es claro: primero la mano de la mujer al entregar el billete desde la ventana de la casa; luego se van informando de quién era; y aquí aparece ya su nombre. Es el progreso en la intención de desvelar un misterio, que Cervantes lleva a cabo con singular maestría y lirismo.

³³ Aquí hay dos metáforas poéticas —preñado y parto— que suponen una cierta alusión sexual, aunque siempre respetuosa.

³⁴ De modo muy hermoso se refiere con ingenuidad Zoraida a Lela Marién como si fuera un personaje vivo y próximo. Y sin embargo el candor del relato, que es el de la mujer árabe, no cae en absoluto en la beaturronería de otros de la época y posteriores. Porque Cervantes está fabulando sobre sucesos experienciales de su propia vida, aunque engalanados de forma literaria. Una experiencia e imaginación, y el resultado es admirable.

yo os daré por esta ventana muchísimos dineros de oro: rescataos vos con ellos, y vuestros amigos, y vaya uno en tierra de cristianos y compre allá una barca y vuelva por los demás.³⁵ Y a mí me hallarán en el jardín de mi padre, que está a la puerta de Babazón, junto a la marina, donde tengo de estar todo este verano con mi padre y con mis criados. De allí, de noche, me podréis sacar sin miedo y llevarme a la barca. Y mira que has de ser mi marido, porque, si no, yo pediré a Marién que te castigue.³⁶ Si no te fías de nadie que vaya por la barca, rescátate tú y ve, que yo sé que volverás mejor que otro, pues eres caballero y cristiano.³⁷ Procura saber el jardín, y, cuando te pasees por ahí, sabré que está solo el baño y te daré mucho dinero. Alá te guarde, señor mío.”

»Esto decía y contenía el segundo papel. Lo cual, visto por todos, cada uno se ofreció a querer ser el rescatado, y prometió de ir y volver con toda puntualidad, y también yo me ofrecí a lo mismo. A todo lo cual se opuso el renegado, diciendo que en ninguna manera consentiría que ninguno saliese de libertad hasta que fuesen todos juntos, porque la experiencia le había mostrado cuán mal cumplían los libres las palabras que daban en el cautiverio, porque muchas veces habían usado de aquel remedio algunos principales cautivos, rescatando a uno que fuese a Valencia o Mallorca con dineros para poder armar una barca y volver por los que le habían rescatado, y nunca habían vuelto, porque de la libertad alcanzada y el temor de no volver a perderla les borraba de la memoria todas las obligaciones del mundo. Y, en confirmación de la verdad que nos decía, nos contó brevemente un caso que casi en aquella misma sazón había acaecido a unos caballeros cristianos, el más extraño que jamás sucedió en aquellas partes, donde a cada paso suceden cosas de grande espanto y de admiración.

»En efecto, él vino a decir que lo que se podía y debía hacer era que el dinero que se había de dar para rescatar al cristiano, que se le diese a él para comprar allí en Argel una barca, con achaque de hacerse mercader y tratante en Tetuán y en aquella costa. Y que, siendo él señor de la barca, fácilmente se daría traza³⁸ para sacarlos del baño y embarcarlos a todos. Cuanto más que, si la mora, como ella decía, daba dineros para rescatarlos a todos, que estando libres era facilísima cosa aun embarcarse en la mitad del día, y que la dificultad que se ofrecía mayor era que los moros no consienten que renegado alguno compre ni tenga barca, si no es bajel grande para ir en corso, porque se temen que el que compra barca, principalmente si es español, no la quiere sino para irse a tierra de cristianos, pero

³⁵ (CL1: III, 201-202) documenta que esto no era quimérico, sino que sucedía en la realidad de la época y el lugar.

³⁶ El amor de la palabra dada tiene que ser un compromiso cierto. Incluso en quienes solo se conocen por la vista. Como en los libros de caballerías. Y como en *El collar de la paloma*.

³⁷ La confianza en el honor de los caballeros españoles de la época.

³⁸ Evidentemente se refiere a “darse maña”, como sigue anotando DRAE, aprendiendo de Cervantes una vez más. Son modos que muchas veces han desaparecido, y que admiramos en nuestro autor.

que él facilitaría este inconveniente con hacer que un moro tagarino³⁹ fuese a la parte con él en la compañía de la barca, y en la ganancia de las mercancías: y, con esta sombra,⁴⁰ él vendría a ser señor de la barca, con que daba por acabado todo lo demás. Y, puesto que a mí y a mis camaradas nos había parecido mejor lo de enviar por la barca a Mallorca, como la mora decía, no osamos contradecirle, temerosos que, si no hacíamos lo que él decía, nos había de descubrir y poner a peligro de perder las vidas, si descubriese el trato de Zoraida, por cuya vida diéramos todos las nuestras.

»Y así, determinamos de ponernos en las manos de Dios y en las del renegado, y en aquel mismo punto se le respondió a Zoraida diciéndole que haríamos todo cuanto nos aconsejaba, porque lo había advertido tan bien como si Lela Marién se lo hubiera dicho, y que en ella sola estaba dilatar aquel negocio o ponerlo luego por obra.

»Ofrecímele de nuevo de ser su esposo, y, con esto, otro día que acaeció a estar solo el baño, en diversas veces, con la caña y el paño, nos dio dos mil escudos de oro, y un papel donde decía que el primer *jumá*, que es el viernes, se iba al jardín de su padre, y que antes que se fuese nos daría más dinero, y que si aquello no bastase, que se lo avisásemos, que nos daría cuanto le pidiésemos, que su padre tenía tantos, que no lo echaría menos, cuanto más que ella tenía las llaves de todo.

»Dimos luego quinientos escudos al renegado para comprar la barca. Con ochocientos me rescaté yo, dando el dinero a un mercader valenciano que a la sazón se hallaba en Argel,⁴¹ el cual me rescató del rey, tomándome sobre su palabra, dándola de que con el primer bajel que viniese de Valencia pagaría mi rescate; porque si luego diera el dinero, fuera dar sospechas al rey que había muchos días que mi rescate estaba en Argel y que el mercader, por sus granjerías, lo había callado. Finalmente, mi amo era tan caviloso, que en ninguna manera me atreví a que luego se desembolsase el dinero.

»El jueves,⁴² antes del viernes que la hermosa Zoraida se había de ir al jardín, nos dio otros mil escudos y nos avisó de su partida, rogándome que, si me resca-

³⁹ Morisco que vive y se cría entre cristianos (DRAE). La convivencia curiosa de las dos etnias, ya desde la Edad Media, pese a encontrarse en guerra. Y el gusto por el tema arábigo entre los españoles, lo que justifica que Cervantes recoja este relato, lleno de vivencias y recuerdos para él.

⁴⁰ Lírica expresión popular, una vez más. Pero a la vez, DRAE documenta que “sombra” puede ser: asilo, favor, defensa. El juego de Cervantes con las palabras, uniendo lirismo, profundidad y expresión diáfana.

⁴¹ (CL1: III, 206) relata que esto mismo le ocurrió a Cervantes la cuarta vez que intentó escaparse. Lo cuenta Cervantes en las diligencias de la información judicial que hizo en Argel, publicada en la magnífica *Vida de Cervantes* de Martín Fernández de Navarrete, que se publicó en volumen aparte con la espléndida y valiosísima edición del *Quijote* (1819) de la Academia (AC1819), con rigurosa fijación textual de la que bebieron tantas ediciones posteriores.

⁴² Un mero ejemplo de la puntuación que definiendo, corrigiendo a (Q5: II, 243r), (Q8: I, 213r) y (R15: I, 517), porque aquí se necesita coma que en ellos no está. No detallo sino de vez en

tase, supiese luego el jardín de su padre, y que en todo caso buscase ocasión de ir allá y verla.

»Respondíle en breves palabras que así lo haría, y que tuviese cuidado de encomendarnos a Lela Marién con todas aquellas oraciones que la cautiva le había enseñado.

»Hecho esto, dieron orden en que los tres compañeros nuestros se rescatasen, por facilitar la salida del baño, y porque, viéndome a mí rescatado y a ellos no, pues había dinero, no se alborotasen y les persuadiese el diablo que hiciesen alguna cosa en perjuicio de Zoraida; que puesto que el ser ellos quien⁴³ eran me podía asegurar de este temor, con todo eso, no quise poner el negocio en aventura⁴⁴ y, así, los hice rescatar por la misma orden que yo me rescaté, entregando todo el dinero al mercader, para que, con certeza y seguridad, pudiese hacer la fianza; al cual nunca descubrimos nuestro trato y secreto, por el peligro que había.⁴⁵

cuando mis numerosas modificaciones, siempre totalmente respetuosas con el texto, por los motivos que justifiqué.

⁴³ También debería concordar en plural “quienes”, pero respeto el uso antiguo cervantino.

⁴⁴ Otra preciosa expresión que hoy no usamos.

⁴⁵ Hay una singular belleza en estos relatos y experiencias que Cervantes nos cuenta, hilándolos entre sí al modo de *Las mil y una noches*. Por otro lado, su magnanimidad es tal que, aunque deja clara la crueldad del cautiverio que él mismo sufrió, encuentra otros personajes en ese universo a los que salva y reconoce, no solo a sus compañeros, sino a la misteriosa Zoraida.

El amor interétnico nos habla de ese sentir progresista de Cervantes. Esta historia de amor que se retrata, ubicada acertadamente justo detrás de otras historias de amor entre nobles, era un relato comprometido para la época. Y vemos que es tema aún candente en nuestra sociedad del siglo XXI.

Por otro lado, es evidente que el exotismo de otras culturas, unidas a la española por largas invasiones y guerras, ofrecía una visión romántica a los lectores de la época, por más que Cervantes no idealiza estos hechos, pues muestra la dureza del cautiverio que él mismo sufrió.

CAPÍTULO XLI

DONDE TODAVÍA PROSIGUE EL CAUTIVO SU SUCESO

»No se pasaron quince días, cuando ya nuestro renegado tenía comprada una muy buena barca, capaz de más de treinta personas. Y, para asegurar su hecho y darle color, quiso hacer, como hizo, un viaje a un lugar que se llamaba Sargel,¹ que está treinta leguas de Argel hacia la parte de Orán, en el cual hay mucha contratación de higos pasos.

»Dos o tres veces hizo este viaje, en compañía del tagarino² que había dicho. (*Tagarinos* llaman en Berbería a los moros de Aragón; y a los de Granada, *mudéjares*; y en el reino de Fez llaman a los mudéjares³ *elches*,⁴ los cuales son la gente de quien aquel rey más se sirve en la guerra.)

»Digo, pues, que, cada vez que pasaba con su barca, daba fondo en una caleta que estaba no dos tiros de ballesta del jardín donde Zoraida esperaba, y allí, muy de propósito, se ponía el renegado con los morillos que bogaban el remo

¹ (P: III, 109) sigue a Haedo, quien afirma que fue ciudad principal, habitada por moriscos de Granada, Valencia y Aragón. Pero (CL1: III, 208) le corrige sin citarlo e indica que es localidad situada sobre las ruinas de otra antigua romana en la costa de Berbería. Barbarroja la fortificó y mejoró su puerto. Luego vino a menos y la repoblaron los moriscos que venían de España. Fue saqueada en 1612. El puerto se cegó en 1738 por un terremoto. Hoy se llama Cerceli y —nos dice CL1— sus habitantes son en su mayoría alfareros. La cita el P. Haedo en *Topografía de Argel* y dice que producía higos pasos o secos, comida común de los moros. CL1 acude también con frecuencia a Haedo. Espléndida nota de CL1, como puede verse, que modifica sustancialmente la información de P.

² Morisco criado entre cristianos (DRAE).

³ (P: III, 109), los mudéjares son del reino de Murcia, especialmente en el valle de Ricote, muy unidos con los cristianos viejos, aunque fueron expulsados el 19 de octubre de 1613, en número superior a 20.500 (Fr. Marcos de Guadalajara, *Prodición y destierro de los moriscos*, fol. 56 y ss.)

⁴ (CL1: III, 209) indica que las noticias de Cervantes son acordes con las de Luis del Mármol y el P. Haedo, pero en el caso de los “elches” es como llaman los moros a los renegados.

o ya a hacer la zalá⁵ o a como por ensayarse de burlas a lo que pensaba hacer de veras. Y así, se iba al jardín de Zoraida, y le pedía fruta, y su padre se la daba sin conocerle, y, aunque él quisiera hablar a Zoraida, como él después me dijo, y decirle que él era el que por orden mía la había de llevar a tierra de cristianos, que estuviese contenta y segura, nunca le fue posible, porque las moras no se dejan ver de ningún moro ni turco, si no es que su marido o su padre se lo manden. De cristianos cautivos se dejan tratar y comunicar aun más de aquello que sería razonable;⁶ y a mí me hubiera pesado que él la hubiera hablado, que quizá la alborotara, viendo que su negocio andaba en boca de renegados.

»Pero Dios, que lo ordenaba de otra manera, no dio lugar al buen deseo que nuestro renegado tenía. El cual, viendo cuán seguramente iba y venía a Sargel, y que daba fondo cuando y como y adonde quería, y que el tagarino su compañero no tenía más voluntad de lo que la suya ordenaba, y que yo estaba ya rescatado, y que solo faltaba buscar algunos cristianos que bogasen el remo, me dijo que mirase yo cuáles quería traer conmigo, fuera de los rescatados, y que los tuviese hablados para el primer viernes, donde tenía determinado que fuese nuestra partida.

»Viendo esto, hablé a doce españoles, todos valientes hombres del remo, y de aquellos que más libremente podían salir de la ciudad. Y no fue poco hallar tantos en aquella coyuntura, porque estaban veinte bajeles en corso, y se habían llevado toda la gente de remo, y estos no se hallaran si no fuera que su amo se quedó aquel verano sin ir en corso, a acabar una galeota que tenía en astillero. A los cuales no les dije otra cosa sino que el primer viernes en la tarde se saliesen uno a uno, disimuladamente, y se fuesen la vuelta del jardín de Agi Morato, y que allí me aguardasen hasta que yo fuese. A cada uno di este aviso de por sí, con orden que, aunque allí viesan a otros cristianos, no les dijiesen sino que yo les había mandado esperar en aquel lugar.

»Hecha esta diligencia, me faltaba hacer otra, que era la que más me convenía, y era la de avisar a Zoraida en el punto que estaban los negocios, para que estuviese apercibida y sobre aviso, que no se sobresaltase si de improviso la asaltásemos antes del tiempo que ella podía imaginar que la barca de cristianos podía volver. Y, así, determiné de ir al jardín y ver si podría hablarla. Y, con ocasión de coger algunas yerbas, un día antes de mi partida fui allá, y la primera persona con quien encontré fue con su padre, el cual me dijo en lengua que en toda la Berbería y aun en Constantinopla se halla entre cautivos y moros, que ni es morisca ni castellana

⁵ Oración de los musulmanes (DRAE).

⁶ (CL1: III, 211), recoge el dato al respecto de Gómez de Losada en *Escuela de trabajos* sobre las costumbres de Argel, según las cuales los turcos guardaban a sus mujeres, pero estas tenían relación con los cristianos que trabajaban en sus casas. Creo que esto también sería una justificación en contra de la idea de homosexualidad en Cervantes, aunque obviamente en tiempo de cautiverio la conducta sexual de las personas depende de las circunstancias que la rodean.

ni de otra nación alguna, sino una mezcla de todas las lenguas,⁷ con la cual todos nos entendemos, digo, pues, que en esta manera de lenguaje me preguntó que qué buscaba en aquel su jardín y de quién era.

»Respondíle que era esclavo de Arnaute Mamir⁸ (y esto, porque sabía yo por muy cierto que era un grandísimo amigo suyo), y que buscaba de todas yerbas para hacer ensalada.

»Preguntóme, por el consiguiente, si era hombre de rescate o no, y que cuánto pedía mi amo por mí.

»Estando en todas estas preguntas y respuestas, salió de la casa del jardín la bella Zoraida, la cual ya había mucho que me había visto. Y, como las moras en ninguna manera hacen melindre⁹ de mostrarse a los cristianos, ni tampoco se esquivan, como ya he dicho, no se le dio nada de venir adonde su padre conmigo estaba: antes, luego cuando su padre vio que venía, y de espacio, la llamó y mandó que llegase.

»Demasiada cosa sería decir yo ahora la mucha hermosura,¹⁰ la gentileza, el gallardo y rico adorno con que mi querida Zoraida se mostró a mis ojos: solo diré que más perlas pendían de su hermosísimo cuello, orejas y cabellos que cabellos tenía en la cabeza.

»En las gargantas de los sus pies que, descubiertas a su usanza traía, traía dos¹¹ *carvajes* (que así se llamaban las manillas o ajorcas de los pies en morisco) de purísimo oro, con tantos diamantes engastados que ella me dijo después que su padre los estimaba en diez mil doblas,¹² y, las que traía en las muñecas de las manos, valían otro tanto. Las perlas eran en gran cantidad y muy buenas, porque la mayor gala y bizarría de las moras es adornarse de ricas perlas y aljófar.¹³ Y, así, hay más perlas y aljófar entre moros que entre todas las demás naciones, y el padre de Zoraida tenía fama de tener muchas y de las mejores que en Argel había, y de tener asimismo más de doscientos mil escudos españoles, de todo lo cual era señora esta que ahora lo es mía.

»Si con todo este adorno podía venir entonces hermosa o no, por las reliquias que le han quedado en tantos trabajos¹⁴ se podrá conjeturar cuál debía

⁷ (CL1: III, 213): lengua franca o “bastarda”, según el P. Haedo.

⁸ También aquí (P: III, 111) sigue a Haedo sobre este cruel corsario que cautivó a Cervantes: “tan cruel bestia, que tenía su casa y bajeles llenos de orejas y narices cortadas a pobres cautivos cristianos por ligerísimas causas” (*Topografía o Historia de Argel*, fol. 222)

⁹ Delicadeza afectada en palabras, acciones y ademanes (DRAE).

¹⁰ Aquí sí va a describir con detalles a la protagonista árabe, pero solo los adornos que lleva, limitándose, una vez más, a ensalzar en extremos superlativos la hermosura de la dama.

¹¹ (R15: I, 520) puntúa así: “sus pies, que descubiertas, a su usanza, traía, traía dos.” Pero corrijo una vez más, porque no tiene sentido cortar la frase.

¹² Moneda medieval de oro, de valor variable (DRAE).

¹³ Perla irregular y pequeña (DRAE).

¹⁴ R15 ubica incorrectamente aquí coma, que corta la frase.

de ser en las prosperidades, porque ya se sabe que la hermosura de algunas mujeres tiene días y sazones y requiere accidentes para disminuirse o acrecentarse, y es natural cosa que las pasiones del ánimo la levanten o abajen, puesto que las más veces la destruyen.¹⁵

»Digo, en fin, que entonces llegó en todo extremo aderezada y en todo extremo hermosa, o a lo menos a mí me pareció serlo la más que hasta entonces había visto. Y con esto, viendo las obligaciones en que me había puesto, me parecía que tenía delante de mí una deidad del cielo, venida a la tierra para mi gusto y para mi remedio.

»Así como ella llegó, le dijo su padre en su lengua cómo yo era cautivo de su amigo Arnaute Mamí, y que venía a buscar ensalada.

»Ella tomó la mano, y, en aquella mezcla de lenguas que tengo dicho, me preguntó si era caballero y qué era la causa que no me rescataba. Yo le respondí que ya estaba rescatado y que en el precio podía echar de ver en lo que mi amo me estimaba, pues había dado por mí mil y quinientos zoltanís.¹⁶ A lo cual ella respondió:

—En verdad que, si tú fueras de mi padre, que yo hiciera que no te diera él por otros dos tantos; porque vosotros, cristianos, siempre mentís en cuanto decís, y os hacéis pobres por engañar a los moros.

—Bien podría ser eso, señora —le respondí—, mas en verdad que yo la he tratado con mi amo, y la trato y la trataré con cuantas personas hay en el mundo.

—¿Y cuándo te vas? —dijo Zoraida.

—Mañana, creo yo —dije—, porque está aquí un bajel de Francia que se hace mañana a la vela, y pienso irme en él.

—¿No es mejor —replicó Zoraida— esperar a que vengan bajeles de España e irte con ellos, que no con los de Francia, que no son vuestros amigos?

—No —respondí yo—; aunque sí, como hay nuevas, que viene ya un bajel de España es verdad, todavía yo le aguardaré, puesto que es más cierto el partirme mañana, porque el deseo que tengo de verme en mi tierra, y con las personas que bien quiero, es tanto, que no me dejará esperar otra comodidad, si se tarda, por mejor que sea.

—Debes de ser sin duda casado en tu tierra —dijo Zoraida— y por eso deseas ir a verte con tu mujer.

—No soy —respondí yo— casado, mas tengo dada la palabra de casarme en llegando allá.

—¿Y es hermosa la dama a quien se la diste? —dijo Zoraida.

—Tan hermosa es —respondí yo—, que, para encarecerla y decirte la verdad, te parece a ti mucho.

»De esto se rio muy de veras su padre, y dijo:

¹⁵ Precioso canto a la hipersensibilidad y variabilidad del espíritu y carácter femenino. En ningún lado veo homosexualidad en Cervantes. Sí un claro canto siempre a la amistad.

¹⁶ Soltaní: moneda de oro en el imperio turco, de valor fluctuable según lugares (DRAE).

—Gualá,¹⁷ cristiano, que debe de ser muy hermosa si se parece a mi hija, que es la más hermosa de todo este reino. Si no, mírala bien y verás cómo te digo verdad.

»Servíanos de intérprete a las más de estas palabras y razones el padre de Zoraida, como más ladino,¹⁸ que aunque ella hablaba la bastarda lengua que, como he dicho, allí se usa, más declaraba su intención por señas que por palabras.

»Estando en estas y otras muchas razones, llegó un moro corriendo y dijo a grandes voces que, por las bardas o paredes del jardín, habían saltado cuatro turcos y andaban cogiendo la fruta, aunque no estaba madura. Sobresaltóse el viejo, y lo mismo hizo Zoraida, porque es común y casi natural el miedo que los moros a los turcos tienen, especialmente a los soldados, los cuales son tan insolentes y tienen tanto imperio sobre los moros que a ellos están sujetos, que los tratan peor que si fuesen esclavos suyos.

»Digo, pues, que dijo su padre a Zoraida:

—Hija, retírate a la casa y enciértrate en tanto que yo voy a hablar a estos canes. Y tú, cristiano, busca tus yerbas y vete en buen hora, y llévete Alá con bien a tu tierra.

»Yo me incliné, y él se fue a buscar los turcos, dejándome solo con Zoraida, que comenzó a dar muestras de irse donde su padre la había mandado. Pero apenas él se encubrió con los árboles del jardín, cuando ella, volviéndose a mí, llenos los ojos de lágrimas, me dijo:

—¿*Ámexi*, cristiano, *ámexi*? (Que quiere decir: ‘¿Vaste, cristiano, vaste?’).¹⁹

¹⁷ Del árabe cristiano y este del árabe clásico: “por Dios” (DRAE). Lo anota así (P: III, 114), de donde lo tomará seguramente DRAE: palabra morisca que une el “gué” cristiano y el “Alá.”

¹⁸ Astuto. Y: persona que habla con facilidad otras lenguas (DRAE). Pero (CL1: III, 219) indica que viene de “latino”, y se llamaba así al moro y al negro que hablaban castellano. Metafóricamente también se llama “ladino” al que habla con facilidad y soltura, lo que encaja con la otra acepción del DRAE. Interesante dato de CL1, del que toma la acepción el DRAE, desde una perspectiva casi antropológica, y con conocimiento de costumbres. Vemos cómo a través del estudio comparativo de textos de época, se puede recomponer el origen y el desarrollo de los elementos ecdóticos y hasta lingüísticos que se expanden en la sucesión de componentes, a veces ideológicos, de la tradición.

¹⁹ (P: III, 118) indica que en todas las ediciones se repite esta palabra, pero en la primera debe decir “tamexi”, segunda persona del presente de indicativo, que significa “tú te vas” o “vaste”, y la segunda “amexí, que significa “vete.” Así está luego en la edición de la Academia de 1819 (AC1819: II, 232 y 233): primero como “tameji” (AC1819: II, 232) y luego como “ameji” (AC1819: II, 233), y lo explica en valiosa nota 67.

Cree P que pudo equivocarse Cervantes, que sabía algo de árabe, o bien el palo de la “t” incorpora esa palabra en errata a la “a.” Ya Juan de la Cuesta, dice P, se equivocó en la portada de la primera impresión parte I, y, en lugar de “conde de Benalcázar”, leyó “conde de Barcelona.” El tema es interesante por cuanto las ediciones facsimilares que manejamos de la edición de 1605, desde Madrid, 1917, por la Tipografía de la Revista de Archivos y Museos (Q5), ya corrige la errata. Pero hay otra anterior, con la errata citada.

La Academia de 1819 (AC1819: II, 232 y n 67 en p. 405) indica que “tameji” significa cristiano; en las tres primeras ediciones se lee “ameji”, cristiano. Debería significar “¿iraste?” o “¿te irás?”

»Yo le²⁰ respondí:

—Señora, sí, pero no, en ninguna manera, sin ti: el primer *jumá*²¹ me aguarda, y no te sobresaltes cuando nos veas, que sin duda alguna iremos a tierra de cristianos.

»Yo le dije esto de manera que ella me entendió muy bien a todas las razones que entrambos pasamos, y echándome un brazo al cuello, con desmayados pasos comenzó a caminar hacia la casa. Y quiso la suerte, que pudiera ser muy mala si el cielo no lo ordenara de otra manera, que yendo los dos de la manera y postura que os he contado, con un brazo al cuello, su padre, que ya volvía de hacer ir a los turcos, nos vio de la suerte y manera que íbamos, y nosotros vimos que él nos había visto. Pero Zoraida, advertida y discreta, no quiso quitar el brazo de mi cuello, antes se llegó más a mí y puso su cabeza sobre mi pecho, doblando un poco las rodillas, dando claras señales y muestras que se desmayaba, y yo asimismo di a entender que la sostenía contra mi voluntad. Su padre llegó corriendo adonde estábamos, y,²² viendo a su hija de aquella manera, le preguntó que qué tenía; pero como ella no le respondiese, dijo su padre:

—Sin duda alguna que con el sobresalto de la entrada de estos canes se ha desmayado.

»Y, quitándola del mío, la arrimó a su pecho, y ella, dando un suspiro y aún no enjutos los ojos de lágrimas, volvió a decir:

—*Ámexi*, cristiano, *ámexi*. ('Vete, cristiano, vete'.)

»A lo que su padre respondió:

—No importa, hija, que el cristiano se vaya, que ningún mal te ha hecho y los turcos ya son idos. No te sobresalte cosa alguna, pues ninguna hay que pueda darte pesadumbre, pues, como ya te he dicho, los turcos, a mi ruego, se volvieron por donde entraron.

o "¿te vas?", en futuro que suple el presente. En párrafo posterior ya lo dice correctamente "amej", cristiano, siendo la "a" antepuesta la partícula interrogante en árabe, y se depravó esta primera expresión en la segunda que dice luego Zoraida, que está en imperativo. (Pocas notas la edición de 1819 (AC1819), pero verdaderamente sabias, con una fijación textual admirable, y bellas litografías netamente románticas, ya en ese año de 1819).

²⁰ Laísmo en (Q5: II, 246vto), que mantiene (Q8: I, 216r), que sigue (R15: I, 522), y que corrijo, para homogeneizarlo con el resto del texto cervantino. Si bien tiene una posible justificación dicho laísmo para destacar el valor de la mujer. Una vez más R15 sigue a (MR, 439).

²¹ Errata de (R15: I, 523) que lee "el primero *jumá*", sin anotar la referencia, mientras que la edición que sigue, (Q5: II, 246r), lee "el primero luma". También lee así (Q8: I, 216r), aunque esta edición de 1608 lee "el primer luma". (P: III, 115) lee "*juma*", "el día de viernes", y leo con él. Efectivamente es una errata de Q5 y Q8, que no corrige R15, que una vez más —curioso porque es frecuente— está muy próximo de la versión de (MR: 439, y n10).

²² Solo un ejemplo de la justificable fluctuación ortográfica de R15 —la diversidad se debe a diversos y numerosos cervantistas, que han hecho un buen trabajo—. Pero aquí no indica coma antes de la copulativa y detrás, como yo hago siguiendo la tradición textual.

—Ellos, señor, la sobresaltaron, como has dicho —dije yo a su padre—, mas pues ella dice que yo me vaya, no la quiero dar pesadumbre: quédate en paz, y, con tu licencia, volveré, si fuere menester, por yerbas a este jardín, que, según dice mi amo, en ninguno las hay mejores para ensalada que en él.

—Todas las que quisieres podrás volver —respondió Agi Morato—,²³ que mi hija no dice esto porque tú ni ninguno de los cristianos la enojaban, sino que, por decir que los turcos se fuesen, dijo que tú te fueses, o porque ya era hora que buscasen tus yerbas.

»Con esto me despedí al punto de entrambos, y ella, arrancándosele el alma al parecer, se fue con su padre, y yo, con achaque²⁴ de buscar las yerbas, rodeé muy bien y a mi placer todo el jardín: miré bien las entradas y salidas y la fortaleza de la casa y la comodidad que se podía ofrecer para facilitar todo nuestro negocio.

»Hecho esto, me vine y di cuenta de cuanto había pasado al renegado y a mis compañeros, y ya no veía la hora de verme gozar sin sobresalto del bien que en la hermosa y bella Zoraida la suerte me ofrecía.

»En fin, el tiempo se pasó y se llegó el día y plazo de nosotros tan deseado. Y, siguiendo todos el orden y parecer que con discreta consideración y largo discurso muchas veces habíamos dado, tuvimos el buen suceso que deseábamos. Porque²⁵ el viernes que se siguió al día que yo con Zoraida hablé en el jardín, nuestro renegado,²⁶ al anochecer, dio fondo con la barca casi frontero de donde la hermosísima Zoraida estaba.

²³ Frente a la visión de otros árabes crueles y despiadados que ha dado Cervantes, el retrato de Agi Morato es de una gran ternura, por la relación con su hija. Es la apertura de criterio que tenía nuestro autor, capaz de comprender la bondad humana doquiera que se encontrara, incluso entre quienes le habían privado de libertad.

²⁴ Excusa o pretexto (DRAE).

²⁵ Sigo a (Q: I, 247vto) con punto y seguido, que R15 con coma.

²⁶ (P: III, 118) corrigió en las dos ediciones primeras que leían “morrenago”, por “mi Renegado”, y antes “nuestro Renegado.” (R15: I, 524) lee “nuestro renegado, al anochecer”.

Q5 lee: “Porque el viernes que se siguió al día que yo con Zorayda hablé en el jardín Morrenago al anochecer (...)” (Q5: II, 247r y vto), también en (Q8: I, 216vto). Pero creo que quizás no se trata de una errata, sino que era palabra en mayúscula que reflejaba el nombre del jardín donde se ubica la acción, porque figura en Q5 y Q8, como digo en mayúscula. Aunque no me he atrevido a mantener la lectura de Q5 y Q8, y me adapto a la tradición desde AC1780, P, CL1, MR y R15, y tantos otros.

(R15), como digo, lee “nuestro renegado.” Le sigo, aunque la Academia de 1819 (AC1819: II, 234) acota: “el renegado.” (Me pregunto empero si tiene sentido añadir posesivo.) Curioso que, una vez más, R15 lee como (MR: 440): “nuestro renegado.” Como puede verse el texto de R15 es muy deudor de MR.

En este punto también (CL1: III, 223-224) indica que las dos ediciones primitivas de 1605 decían “morrenago al anochecer”, y mantuvo el error la de 1608 “vista del mismo Cervantes, que ya en este tiempo había vuelto a Madrid, y corrigió en ella otros defectos en que habían incurrido las primeras.” La edición de Londres de 1738, que tanto ensalza CL1, la enmendó, pero la Academia (AC1780) lo hizo más correctamente en “el renegado”, y P leyó “mi renegado”.

»Ya los cristianos que habían de bogar el remo estaban prevenidos y escondidos por diversas partes de todos aquellos alrededores. Todos estaban suspensos y alborozados aguardándome, deseosos ya de embestir con el bajel que a los ojos tenían: porque ellos no sabían el concierto del renegado, sino que pensaban que a fuerza de brazos habían de haber y ganar la libertad, quitando la vida a los moros que dentro de la barca estaban.

»Sucedió pues, que, así como yo me mostré y mis compañeros, todos los demás escondidos que nos vieron se vinieron llegando a nosotros. Esto era ya a tiempo que la ciudad estaba ya cerrada, y por toda aquella campaña ninguna persona parecía.

»Como estuvimos juntos, dudamos si sería mejor ir primero por Zoraida o rendir primero a los moros bagarinos²⁷ que bogaban el remo en la barca. Y, estando en esta duda, llegó a nosotros nuestro renegado diciéndonos que en qué nos deteníamos, que ya era hora y que todos sus moros estaban descuidados, y los más de ellos durmiendo.

»Dijámosle en lo que reparábamos, y él dijo que lo que más importaba era rendir primero el bajel, que se podía hacer con grandísima facilidad y sin peligro alguno, y que luego podíamos ir por Zoraida.

»Pareciónos bien a todos lo que decía, y, así, sin detenernos más, haciendo él la guía, llegamos al bajel, y, saltando él dentro primero, metió mano a un alfanje y dijo en morisco:

—Ninguno de vosotros se mueva de aquí, si no quiere que le cueste la vida.

»Ya a este tiempo habían entrado dentro casi todos los cristianos. Los moros, que eran de poco ánimo, viendo hablar de aquella manera a su arráez,²⁸ quedáronse espantados, y, sin ninguno de todos ellos echar mano a las armas, que pocas o casi ningunas tenían, se dejaron, sin hablar alguna palabra, maniatar de los cristianos, los cuales con mucha presteza lo hicieron, amenazando a los moros

Notemos empero que P y CL1 mencionan en nota “morrenago” de Q5 y Q8 en minúscula, cuando es mayúscula como aparece en estas dos ediciones, lo que sustenta mi hipótesis de que no es una errata sino una ubicación mal definida.

Vemos que la edición de la Academia de 1780 (AC1780: II, 281) lee Renegado siempre en mayúscula, y dice aquí: “en el jardín, el Renegado al anochecer dio”. Y la nunca suficientemente bien ponderada edición de la Academia de 1819 “el renegado al anochecer”. Yo sigo a R15 y MR, pero insisto en si sería mejor la lectura mencionada de Q5 y Q8, y que no fuera errata, sino que desconocemos la fuente cervantina.

Separo con coma: “jardín, nuestro renegado, al anochecer.”

Una vez más comprobamos lo interesante que es acudir a las fuentes y al decurso evolutivo de la crítica.

²⁷ Remero libre asalariado a diferencia del galeote o forzado (DRAE). DRAE toma literalmente esta acepción creo de (CL1: III, 224): los bagarinos eran así remeros que se ganaban la vida bogando en buenas boyas, remeros libres o asalariados.

Aquí sí me parece correcto “nuestro renegado”, por cuando ya se ha referido antes a él.

²⁸ Capitán de embarcación árabe o morisca (DRAE).

que, si alzaban por alguna vía o manera la voz, que luego al punto los pasarían todos a cuchillo.

»Hecho ya esto, quedándose en guardia de ellos la mitad de los nuestros, los que quedábamos, haciéndonos asimismo el renegado la guía, fuimos al jardín de Agi Morato, y quiso la buena suerte que, llegando a abrir la puerta, se abrió con tanta facilidad como si cerrada no estuviera. Y, así, con gran quietud y silencio, llegamos a la casa sin ser sentidos de nadie.

»Estaba la bellissima Zoraida aguardándonos a una ventana, y, así como sintió gente, preguntó con voz baja si éramos *nizurami*,²⁹ como si dijera o preguntara si éramos cristianos. Yo le respondí que sí y que bajase.

»Cuando ella me conoció, no se detuvo un punto, porque, sin responderme palabra, bajó en un instante, abrió la puerta y mostróse a todos tan hermosa y ricamente vestida, que no lo acierto a encarecer.

»Luego que yo la vi, le tomé una mano y la comencé a besar, y el renegado hizo lo mismo, y mis dos camaradas. Y los demás, que el caso no sabían, hicieron lo que vieron que nosotros hacíamos, que no parecía sino que le dábamos las gracias y la reconocíamos por señora de nuestra libertad.

»El renegado le dijo en lengua morisca si estaba su padre en el jardín. Ella respondió que sí y que dormía.³⁰

—Pues será menester despertarle —replicó el renegado— y llevárnosle con nosotros, y todo aquello que tiene de valor este hermoso jardín.

—No —dijo ella—, a mi padre no se ha de tocar en ningún modo, y en esta casa no hay otra cosa que lo que yo llevo, que es tanto, que bien habrá para que todos quedéis ricos y contentos, y esperaos un poco y lo veréis.

»Y, diciendo esto, se volvió a entrar, diciendo que muy presto volvería, que nos estuviésemos quedos, sin hacer ningún ruido.

»Preguntéle al renegado lo que con ella había pasado, el cual me lo contó, a quien yo dije que en ninguna cosa se había de hacer más de lo que Zoraida quisiese; la cual ya³¹ volvía cargada con un cofrecillo lleno de escudos de oro, tantos, que apenas lo podía sustentar.

»Quiso la mala suerte que su padre despertase en el ínterin y sintiese el ruido que andaba en el jardín, y, asomándose a la ventana, luego conoció que todos los

²⁹ Por “nazareno”: cristiano. Cervantes utiliza presumiblemente la lengua mezclada a que antes se ha referido, que es prueba de la relación entre cautivos y amos.

³⁰ Introduzco muchos puntos y aparte que no están en ediciones anteriores, ni siquiera en R15, porque de otro modo el texto se amacota y es menos fácilmente legible.

³¹ (R15: I, 526): “ya que”, siguiendo a (Q5: II, 248vto), pero me parece de lógica eliminar el “que”. R15 admite en nota que el sentido de la frase, tal y como él la lee con fidelidad a Q5, es dudoso, pero creo que eliminando el relativo como yo hago la frase resulta acertada. Lo curioso es que (Q8: I, 217vto) corrige acertadamente eliminando “que” como yo propongo, lo que justifica una vez más la idea de que esta edición fue corregida con más cuidado, probablemente por el propio Cervantes, o por algún otro corrector.

que en él estaban eran cristianos, y, dando muchas, grandes y desaforadas voces, comenzó a decir en arábigo:

—¡Cristianos, cristianos! ¡Ladrones, ladrones!

»Por los cuales gritos nos vimos todos puestos en grandísima y temerosa confusión. Pero el renegado, viendo el peligro en que estábamos, y lo mucho que le importaba salir con aquella empresa antes de ser sentido, con grandísima presteza subió donde Agi Morato estaba, y juntamente con él fueron algunos de nosotros, que yo no osé desamparar a la Zoraida, que como desmayada se había dejado caer en mis brazos.

»En resolución, los que subieron se dieron tan buena maña, que en un momento bajaron con Agi Morato, trayéndole atadas las manos y puesto un pañizuelo en la boca, que no le dejaba hablar palabra, amenazándole que el hablarla le había de costar la vida.

»Cuando su hija le vio, se cubrió los ojos por no verle, y su padre quedó espantado, ignorando cuán de su voluntad se había puesto en nuestras manos. Mas entonces siendo más necesarios los pies, con diligencia y presteza nos pusimos en la barca, que ya los que en ella habían quedado nos esperaban, temerosos de algún mal suceso nuestro.

»Apenas serían dos horas pasadas de la noche, cuando ya estábamos todos en la barca, en la cual se le quitó al padre de Zoraida la atadura de las manos y el paño de la boca, pero tornóle a decir el renegado que no hablase palabra, que le quitarían la vida. Él, como vio allí a su hija, comenzó a suspirar ternísimamente, y más cuando vio que yo estrechamente la tenía abrazada, y que ella, sin defenderse, quejarse ni esquivarse, se estaba queda; pero con todo esto callaba, porque no pusiesen en efecto las muchas amenazas que el renegado le hacía.

»Viéndose, pues, Zoraida ya en la barca, y que queríamos dar los remos al agua, y viendo allí a su padre y a los demás moros que atados estaban, le dijo al renegado que me dijese le hiciese merced de soltar a aquellos moros y de dar libertad a su padre, porque antes se arrojaría en la mar que ver delante de sus ojos y por causa suya llevar cautivo a un padre que tanto la había querido.³²

»El renegado me lo dijo, y yo respondí que era muy contento, pero él respondió que no convenía, a causa que, si allí los dejaban, apellidarían luego la tierra y alborotarían la ciudad, y serían causa que saliesen a buscarlos con algunas fragatas ligeras, y les tomasen la tierra y la mar, de manera que no pudiésemos escaparnos; que lo que se podría hacer era darles libertad en llegando a la primera tierra de cristianos.

»En este parecer venimos todos, y Zoraida, a quien se le dio cuenta, con las causas que nos movían a no hacer luego lo que quería, también se satisfizo. Y

³² Es precioso el retrato del amor entre padre e hija, en el que seguramente estaba pensando el propio Cervantes respecto a la suya. Los escritores dejan traslucir sus propios sentimientos biográficos en sus textos, y en este caso nos viene a dejar constancia, una vez más, del espíritu elevado, grande de alma, de nuestro autor.

luego, con regocijado silencio y alegre diligencia, cada uno de nuestros valientes remeros tomó su remo, y comenzamos, encomendándonos a Dios de todo corazón, a navegar la vuelta de las islas de Mallorca, que es la tierra de cristianos más cerca. Pero a causa de soplar un poco el viento tramontana y estar la mar algo picada, no fue posible seguir la derrota de Mallorca, y fueros forzoso dejarnos ir tierra a tierra la vuelta de Orán, no sin mucha pesadumbre nuestra, por no ser descubiertos del lugar de Sargel, que en aquella costa cae sesenta millas de Argel. Y asimismo temíamos encontrar por aquel paraje alguna galeota de las que de ordinario vienen con mercancía de Tetuán, aunque cada uno por sí y por todos juntos presumíamos de que si se encontraba galeota de mercancía, como no fuese de las que andan en corso, que no solo no nos perderíamos, mas que tomaríamos bajel donde con más seguridad pudiésemos acabar nuestro viaje.

»Iba Zoraida, en tanto que se navegaba, puesta la cabeza entre mis manos por no ver a su padre, y sentía yo que iba llamando a Lela Marién que nos ayudase.

»Bien habríamos navegado treinta millas, cuando nos amaneció, como tres tiros de arcabuz desviados de tierra, toda la cual vimos desierta y sin nadie que nos descubriese. Pero, con todo eso, nos fuimos a fuerza de brazos entrando un poco en la mar, que ya estaba algo más sosegada. Y, habiendo entrado casi dos leguas, dióse orden que se bogase a cuarteles³³ en tanto que comíamos algo, que iba bien proveída la barca, puesto que los que bogaban dijeron que no era aquél tiempo de tomar reposo alguno: que les diesen de comer los que no bogaban, que ellos no querían soltar los remos de las manos en manera alguna.

Hízose así, y en esto comenzó a soplar un viento largo, que nos obligó a hacer luego vela y a dejar el remo, y enderezar a Orán, por no ser posible poder hacer otro viaje.

Todo se hizo con mucha presteza, y así, a la vela, navegamos por más de ocho millas por hora, sin llevar otro temor alguno sino el de encontrar con bajel que de corso fuese.³⁴

»Dimos de comer a los moros bagarinos, y el renegado les consoló diciéndoles cómo no iban cautivos, que en la primera ocasión les darían libertad. Lo mismo se le dijo al padre de Zoraida, el cual respondió:

—Cualquiera otra cosa pudiera yo esperar y creer de vuestra liberalidad y buen término, ¡oh cristianos!, mas el darme libertad, no me tengáis por tan simple que lo imagine, que nunca os pusisteis vosotros al peligro de quitármela para volverla tan liberalmente, especialmente sabiendo quién soy yo, y el interés que se os puede seguir de dárme la. El cual interés, si le queréis poner nombre, desde aquí

³³ “Cuartel” es término marítimo: posición de una vela cuando se acuartela (DRAE), y “acuartelar” presentar más al viento la superficie de la vela.

³⁴ Quedan claros los conocimientos de la mar que tiene Cervantes, así como de las diversas rutas de huida posibles de su cautiverio, que habría estudiado con detenimiento, por lo que personalmente le atañía.

os ofrezco todo aquello que quisieréis por mí y por esa desdichada hija mía, o, si no, por ella sola, que es la mayor y la mejor parte de mi alma.³⁵

»En diciendo esto, comenzó a llorar tan amargamente, que a todos nos movió a compasión, y forzó a Zoraida que le mirase. La cual, viéndole llorar así,³⁶ se enterneció, que se levantó de mis pies y fue a abrazar a su padre, y, juntando su rostro con el suyo, comenzaron los dos tan tierno llanto, que muchos de los que allí íbamos le acompañamos en él.

»Pero cuando su padre la vio adornada de fiesta y con tantas joyas sobre sí, le dijo en su lengua:

—¿Qué es esto, hija, que ayer al anochecer, antes que nos sucediese esta terrible desgracia en que nos vemos, te vi con tus ordinarios y caseros vestidos, y ahora, sin que hayas tenido tiempo de vestirte y sin haberte dado alguna nueva alegre de solemnizarle con adornarte y pulirte, te veo compuesta con los mejores vestidos que yo supe y pude darte cuando nos fue la ventura más favorable? Respóndeme a esto, que me tiene más suspenso y admirado que la misma desgracia en que me hallo.

»Todo lo que el moro decía a su hija nos lo declaraba el renegado, y ella no le respondía palabra. Pero, cuando él vio a un lado de la barca el cofrecillo donde ella solía tener sus joyas, el cual sabía él bien que le había dejado en Argel, y no traído-le al jardín, quedó más confuso, y preguntó-le que cómo aquel cofre había venido a nuestras manos y qué era lo que venía dentro.

»A lo cual el renegado, sin aguardar que Zoraida le respondiese, le respondió:

—No te canses, señor, en preguntar a Zoraida tu hija tantas cosas, porque con una que yo te responda te satisfaré a todas: y, así, quiero que sepas que ella es cristiana, y es la que ha sido la lima de nuestras cadenas y la libertad de nuestro cautiverio. Ella va aquí de su voluntad, tan contenta, a lo que yo imagino, de verse en este estado como el que sale de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida y de la pena a la gloria.³⁷

—¿Es verdad lo que este dice, hija? —dijo el moro.

—Así es —respondió Zoraida.

—¿Que en efecto —replicó el viejo— tú eres cristiana, y la que ha puesto a su padre en poder de sus enemigos?

»A lo cual respondió Zoraida:

³⁵ Otro canto de amor paterno.

³⁶ (R15: I, 529) puntúa mal, creo, y he trasladado la coma correctamente, para que tenga sentido. R15 lee: “la cual, viéndole llorar, así”. (Q5: II, 250vto) lo resuelve simplemente eliminando la coma: “viéndole llorar así se enterneció”. Y otra vez más, curioso, (Q8: I, 219) corrige en el mismo sentido que yo he hecho, lo que demuestra una vez más que es edición mucho más cuidada, como ya bien vio la Real Academia Española (AC1780) siglo XVIII, hoy que sin embargo se ha vuelto a la edición Q5, base de R15, creo que quizás a través de MR.

³⁷ Esta es una hermosa alegoría de lo que los cristianos españoles de la época sentían acerca de la conversión a su fe: una vez más notamos el sentido poético cervantino al respecto.

—La que es cristiana yo soy, pero no la que te ha puesto en este punto, porque nunca mi deseo se extendió a dejarte ni a hacerte mal, sino a hacerme a mí bien.

—¿Y qué bien es el que te has hecho, hija?

—Eso —respondió ella— pregúntaselo tú a Lela Marién, que ella te lo sabrá decir mejor que no yo.

»Apenas hubo oído esto el moro, cuando, con una increíble presteza, se arrojó de cabeza en la mar, donde sin ninguna duda se ahogara, si el vestido largo y embarazoso que traía no le entretuviera un poco sobre el agua.

»Dio voces Zoraida que le sacasen, y, así, acudimos luego todos y, asiéndole de la almalafa,³⁸ le sacamos medio ahogado y sin sentido; de que recibió tanta pena Zoraida, que, como si fuera ya muerto, hacía sobre él un tierno y doloroso llanto.

»Volvímosle boca abajo, volvió mucha agua, tornó en sí al cabo de dos horas, en las cuales, habiéndose trocado el viento, nos convino volver hacia tierra y hacer fuerza de remos, por no embestir en ella.

»Mas quiso nuestra buena suerte, que llegamos a una cala que se hace al lado de un pequeño promontorio o cabo que de los moros es llamado el de la “Cava Rumía”, que en nuestra lengua quiere decir “mala mujer cristiana”, y es tradición entre los moros que en aquel lugar está enterrada la Cava, por quien se perdió España, porque *cava* en su lengua quiere decir ‘mujer mala’, y *rumía*, ‘cristiana’; y aún³⁹ tienen por mal agüero llegar allí a dar fondo cuando la necesidad les fuerza a ello —porque nunca le dan sin ella—, puesto que para nosotros no fue abrigo de mala mujer, sino puerto seguro de nuestro remedio, según andaba alterada la mar.

»Pusimos nuestras centinelas en tierra, y no dejamos jamás los remos de la mano. Comimos de lo que el renegado había proveído, y rogamos a Dios y a Nuestra Señora, de todo nuestro corazón, que nos ayudase y favoreciese para que felizmente diésemos fin a tan dichoso principio.

»Diose orden, a suplicación de Zoraida, como⁴⁰ echásemos en tierra a su padre y a todos los demás moros que allí atados venían, porque no le bastaba el ánimo, ni lo podían sufrir sus blandas entrañas, ver delante de sus ojos atado a su padre y aquellos de su tierra presos. Prometámosle de hacerlo así al tiempo de la partida, pues no corría peligro el dejarlos en aquel lugar, que era despoblado.

³⁸ Vestidura moruna que cubría de hombros a pies (DRAE).

³⁹ (R15: I, 531) no acentúa, cuando el sentido es “todavía.” Aunque puede haber duplicidad de interpretaciones al respecto.

(R15: I, 531, n 56) indica que alude a la leyenda de la Cava y el Rey Rodrigo, por culpa de los cuales se decía se perdió España por la invasión musulmana.

⁴⁰ (Q5: II, 251 vto): “como echásemos”, que sigue (R15: I, 531). También en (Q8: I, 220 vto).

»No fueron tan vanas nuestras oraciones, que no fuesen oídas del cielo, que en nuestro favor luego volvió el viento, tranquilo el mar, convidándonos a que tornásemos alegres a proseguir nuestro comenzado viaje.⁴¹

»Viendo esto, desatamos a los moros, y uno a uno los pusimos en tierra, de lo que ellos se quedaron admirados. Pero, llegando a desembarcar al padre de Zoraida, que ya estaba en todo su acuerdo, dijo:

—¿Por qué pensáis, cristianos, que esta mala hembra huelga de que me deis libertad? ¿Pensáis que es por piedad que de mí tiene? No, por cierto, sino que lo hace por el estorbo que le dará mi presencia cuando quiera poner en ejecución sus malos deseos. Ni penséis que la ha movido a mudar religión entender ella que la vuestra a la nuestra se aventaja, sino el saber que en vuestra tierra se usa la deshonestidad más libremente que en la nuestra.⁴²

»Y, volviéndose a Zoraida, teniéndole yo y otro cristiano de entrambos brazos asido, porque algún desatino no hiciese, le dijo:

—¡Oh infame moza y mal aconsejada muchacha! ¿Adónde vas, ciega y desatinada, en poder de estos perros, naturales enemigos nuestros? ¡Maldita sea la hora en que yo te engendré, y malditos sean los regalos y deleites en que te he criado!

»Pero, viendo yo que llevaba término de no acabar tan presto, di prisa a ponerle en tierra, y desde allí a voces prosiguió en sus maldiciones y lamentos, rogando a Mahoma rogase a Alá que nos destruyese, confundiese y acabase. Y, cuando por habernos hecho a la vela no pudimos oír sus palabras, vimos sus obras, que eran arrancarse las barbas, mesarse los cabellos y arrastrarse por el suelo. Mas una vez esforzó la voz de tal manera, que pudimos entender que decía:

—Vuelve, amada hija, vuelve a tierra, que todo te lo perdono. Entrega a esos hombres ese dinero, que ya es suyo, y vuelve a consolar a este triste padre tuyo, que en esta desierta arena dejará la vida, si tú le dejas.⁴³

»Todo lo cual escuchaba Zoraida, y todo lo sentía y lloraba, y no supo decirle ni responderle palabra, sino:

—Plega a Alá, padre mío, que Lela Marién, que ha sido la causa de que yo sea cristiana, ella te consuele en tu tristeza. Alá sabe bien que no pude hacer otra cosa de la que he hecho, y que estos cristianos no deben nada a mi voluntad, pues, aunque quisiera no venir con ellos y quedarme en mi casa, me fuera imposible, según la prisa que me daba mi alma a poner por obra esta que a mí me parece tan buena como tú, padre amado, la juzgas por mala.

⁴¹ Cervantes ha sido hombre de mar, como soldado.

⁴² Aquí el amor del padre se enturbia por la visión que los islámicos tenían de la libertad —entonces parcial, pero superior— que se daba en el mundo occidental, y se deja llevar de sus prejuicios religiosos, dolido por la conducta de su hija.

⁴³ Y aquí el padre retoma su afectividad sentimental, su amor por su hija, ajeno de las frases cargadas de ideología —vigente...— que se daba en los parlamentos anteriores, dictados por su dolor al perder a su hija. El sentimiento paternal de Cervantes a su propia hija, quizás aquí.

»Esto dijo, a tiempo que ni su padre la oía, ni nosotros ya le veíamos.⁴⁴ Y así, consolando yo a Zoraida, atendimos todos a nuestro viaje, el cual nos le facilitaba el próspero viento, de tal manera que bien tuvimos por cierto de vernos otro día al amanecer en las riberas de España.

»Mas como pocas veces o nunca viene el bien puro y sencillo, sin ser acompañado o seguido de algún mal que le turbe o sobresalte, quiso nuestra ventura, o quizá las maldiciones que el moro a su hija había echado, que siempre se han de temer de cualquier padre que sean, quiso, digo, que, estando ya engolfados y siendo ya casi pasadas tres horas de la noche, yendo con la vela tendida de alto baja, frenillados⁴⁵ los remos, porque el próspero viento nos quitaba del trabajo de haberlos menester, con la luz de la luna, que claramente resplandecía, vimos cerca de nosotros un bajel redondo, que con todas las velas tendidas, llevando un poco a orza⁴⁶ el timón, delante de nosotros atravesaba, y esto, tan cerca, que nos fue forzoso amainar por no embestirle, y ellos asimismo hicieron fuerza de timón para darnos lugar que pasásemos.

»Habíanse puesto a bordo del bajel a preguntarnos quiénes éramos y adónde navegábamos y de dónde veníamos, pero, por preguntarnos esto en lengua francesa, dijo nuestro renegado:

—Ninguno responda, porque estos sin duda son cosarios franceses, que hacen a toda ropa.⁴⁷

»Por este advertimiento, ninguno respondió palabra, y, habiendo pasado un poco delante, que ya el bajel quedaba sotavento,⁴⁸ de improviso soltaron dos piezas de artillería, y, a lo que parecía, ambas venían con cadenas, porque con una cortaron nuestro árbol por medio, y dieron con él y con la vela en la mar. Y, al momento, disparando otra pieza, vino a dar la bala en mitad de nuestra barca, de modo que la abrió toda, sin hacer otro mal alguno. Pero, como nosotros nos vimos ir a fondo, comenzamos todos a grandes voces a pedir socorro y a rogar a los del bajel que nos acogiesen, porque nos anegábamos.

»Amainaron entonces, y, echando el esquite o barca⁴⁹ a la mar, entraron en él hasta doce franceses bien armados, con sus arcabuces y cuerdas encendidas, y así llegaron junto al nuestro. Y, viendo cuán pocos éramos y cómo el bajel se hundía, nos recogieron, diciendo que por haber usado de la descortesía de no responderles nos había sucedido aquello.

⁴⁴ Dramático efecto: las frases de amor filial no las puede oír, por la distancia, el atribulado padre.

⁴⁵ Sujetar con frenillos, que es cabo o rebenque para diversos usos en la mar (DRAE).

⁴⁶ Con la proa hacia la parte de donde viene el viento (DRAE). Vocabulario marino de Cervantes soldado.

⁴⁷ Acciones de corsarios que se apoderan de todo lo que pueden (DRAE).

⁴⁸ La parte opuesta a la que viene el viento (DRAE).

⁴⁹ Cervantes no presume de conocimientos del rico vocabulario marino, sino que lo aclara para que sea comprensible a cualquier lector. Lo mismo que ha hecho con el vocabulario árabe.

»Nuestro renegado tomó el cofre de las riquezas de Zoraida y dio con él en la mar, sin que ninguno echase de ver en lo que hacía.

»En resolución, todos pasamos con los franceses, los cuales, después de haberse informado de todo aquello que de nosotros saber quisieron, como si fueran nuestros capitales enemigos, nos despojaron de todo cuanto teníamos, y a Zoraida le quitaron hasta los carcajes que traía en los pies. Pero no me daba a mí tanta pesadumbre la que a Zoraida daban,⁵⁰ como me la daba el temor que tenía, de que habían de pasar del quitar de las riquísimas y preciosísimas joyas, al quitar de la joya que más valía y ella más estimaba.

»Pero los deseos de aquella gente no se extienden a más que al dinero, y de esto jamás se ve harta su codicia, lo cual entonces llegó a tanto, que aun hasta los vestidos de cautivos nos quitaran si de algún provecho les fueran. Y hubo parecer entre ellos de que a todos nos arrojasen a la mar envueltos en una vela, porque tenían intención de tratar en algunos puertos de España con nombre de que eran bretones y, si nos llevaban vivos, serían castigados siendo descubierto su hurto. Mas el capitán, que era el que había despojado a mi querida Zoraida, dijo que él se contentaba con la presa que tenía, y que no quería tocar en ningún puerto de España, sino pasar el estrecho de Gibraltar de noche, o como pudiese, e irse a la Rochela, de donde había salido. Y, así, tomaron por acuerdo de darnos el esquife de su navío, y todo lo necesario para la corta navegación que nos quedaba, como lo hicieron otro día, ya a vista de tierra de España, con la cual vista todas nuestras pesadumbres y pobreza se nos olvidaron de todo punto, como si no hubieran pasado por nosotros: tanto es el gusto de alcanzar la libertad perdida.⁵¹

»Cerca de medio día podría ser cuando nos echaron en la barca, dándonos dos barriles de agua y algún bizcocho. Y el capitán, movido no sé de qué misericordia, al embarcarse la hermosísima Zoraida, le dio hasta cuarenta escudos de oro, y no consintió que le quitasen sus soldados estos mismos vestidos que ahora tiene puestos.

»Entramos en el bajel; dímosles las gracias por el bien que nos hacían, mostrándonos más agradecidos que quejosos. Ellos se hicieron a lo largo, siguiendo la derrota del estrecho. Nosotros, sin mirar a otro norte que a la tierra que se nos mostraba delante, nos dimos tanta prisa a bogar, que al poner del sol estábamos tan cerca, que bien pudiéramos, a nuestro parecer, llegar antes que fuera muy noche. Pero, por no parecer en aquella noche la luna, y el cielo mostrarse oscuro, y por ignorar el paraje en que estábamos, no nos pareció cosa segura embestir

⁵⁰ Hago muchas correcciones ortográficas de puntuación a R15, aunque su versión sea también defendible. Tengo otro concepto al respecto. Por ejemplo introduzco puntos y aparte que separen el texto, para que no sea amazotado, o añadido comas, o punto y seguido.

⁵¹ Canto a la libertad del cautivo.

en tierra, como a muchos de nosotros les parecía, diciendo que diésemos en ella, aunque fuese en unas peñas y lejos de poblado, porque así aseguraríamos el temor que de razón se debía tener que por allí anduviesen bajeles de cosarios de Tetuán, los cuales anochecen en Berbería y amanecen en las costas de España, y hacen de ordinario presa y se vuelven a dormir a sus casas. Pero de los contrarios pareceres, el que se tomó fue que nos llegásemos poco a poco, y que si el sosiego del mar lo concediese, desembarcásemos donde pudiésemos.

»Hízose así, y, poco antes de la media noche sería, cuando llegamos al pie de una disformísima⁵² y alta montaña, no tan junto al mar, que no concediese un poco de espacio para poder desembarcar cómodamente.

»Embestimos en la arena, salimos a tierra, besamos el suelo y, con lágrimas de muy alegrísimo contento, dimos todos gracias a Dios Señor Nuestro por el bien tan incomparable que nos había hecho.

»Sacamos de la barca los bastimentos que tenía, tirámosla en tierra y subímonos un grandísimo trecho en la montaña, porque aún⁵³ allí estábamos, y aún no podíamos asegurar el pecho, ni acabábamos de creer que era tierra de cristianos la que ya nos sostenía.

»Amaneció más tarde, a mi parecer, de lo que quisiéramos. Acabamos de subir toda la montaña, por ver si desde allí algún poblado se descubría o algunas cabañas de pastores. Pero, aunque más tendimos la vista, ni poblado, ni persona, ni senda, ni camino descubrimos.

»Con todo esto, determinamos de entrarnos la tierra adentro, pues no podría ser menos sino que presto descubriésemos quien nos diese noticia de ella. Pero lo que a mí más me fatigaba era el ver ir a pie a Zoraida por aquellas asperezas, que, puesto que alguna vez la puse sobre mis hombros, más le cansaba a ella mi cansancio que la reposaba su reposo, y, así, nunca más quiso que yo aquel trabajo tomase. Y, con mucha paciencia y muestras de alegría, llevándola yo siempre de la mano, poco menos de un cuarto de legua debíamos de haber andado, cuando llegó a nuestros oídos el son de una pequeña esquila, señal clara que por allí cerca había ganado, y, mirando todos con atención si alguno se parecía, vimos al pie de un alcornoque un pastor mozo que con grande reposo y descuido estaba labrando un palo con un cuchillo.

»Dimos voces, y él, alzando la cabeza, se puso ligeramente en pie, y, a lo que después supimos, los primeros que a la vista se le ofrecieron fueron el renegado y Zoraida, y como él los vio en hábito de moros, pensó que todos los de la Berbería estaban sobre él, y, metiéndose con extraña ligereza por el bosque adelante, comenzó a dar los mayores gritos del mundo, diciendo:

⁵² Monstruosa (DRAE).

⁵³ (R15: I, 535) lee correctamente con acento, pero sin él en la versión en red del Instituto Cervantes.

—¡Moros, moros hay en la tierra! ¡Moros, moros! ¡Arma, arma!

»Con estas voces quedamos todos confusos, y no sabíamos qué hacernos. Pero, considerando que las voces del pastor habían de alborotar la tierra, y que la caballería de la costa había de venir luego a ver lo que era, acordamos que el renegado se desnudase las ropas del Turco y se vistiese un gilecuelco⁵⁴ o casaca de cautivo que uno de nosotros le dio luego, aunque se quedó en camisa.

»Y así, encomendándonos a Dios, fuimos por el mismo camino que vimos que el pastor llevaba, esperando siempre cuándo había de dar sobre nosotros la caballería de la costa. Y no nos engañó nuestro pensamiento, porque aún no habrían pasado dos horas, cuando, habiendo ya salido de aquellas malezas a un llano, descubrimos hasta cincuenta caballeros, que, con gran ligereza, corriendo a media rienda, a nosotros se venían, y así como los vimos, nos estuvimos quedos aguardándolos. Pero como ellos llegaron y vieron, en lugar de los moros que buscaban, tanto pobre cristiano, quedaron confusos, y uno de ellos nos preguntó si éramos nosotros acaso la ocasión porque un pastor había apellidado al arma.

—Sí —dije yo. Y, queriendo comenzar a decirle mi suceso y de dónde veníamos y quién éramos, uno de los cristianos que con nosotros venían conoció al jinete que nos había hecho la pregunta y dijo, sin dejarme a mí decir más palabra:

—¡Gracias sean dadas a Dios, señores, que a tan buena parte nos ha conducido! Porque si yo no me engaño, la tierra que pisamos es la de Vélez Málaga, si ya los años de mi cautiverio no me han quitado de la memoria el acordarme que vos, señor, que nos preguntáis quién somos, sois Pedro de Bustamante,⁵⁵ tío mío.

»Apenas hubo dicho esto el cristiano cautivo, cuando el jinete se arrojó del caballo y vino a abrazar al mozo, diciéndole:

—Sobrino de mi alma y de mi vida, ya te conozco y ya te he llorado por muerto, yo, y mi hermana tu madre, y todos los tuyos, que aún viven, y Dios ha sido servido de darles vida para que gocen el placer de verte. Ya sabíamos que estabas en Argel, y, por las señales y muestras de tus vestidos, y la de todos los de esta compañía, comprendo⁵⁶ que habéis tenido milagrosa libertad.

—Así es —respondió el mozo—, y tiempo nos quedará para contároslo todo.

»Luego que los jinetes entendieron que éramos cristianos cautivos, se apearon de sus caballos, y cada uno nos convidaba con el suyo para llevarnos a la ciudad de Vélez Málaga, que legua y media de allí estaba.

⁵⁴ Nuevamente aclara el sentido de vocablos aprendidos en el cautiverio, en este caso, como antes en la mar. No pretende deslumbrar al lector, sino ofrecerle un texto auténtico.

⁵⁵ ¿Son personajes reales, a los que rinde homenaje Cervantes, los muchos que cita, y a los que conoció en su cautiverio, o en sus experiencias por la geografía española?

⁵⁶ Error en (R15: I, 537) que acepta la lectura de Q5: “comprehendo”, que ha quedado anticuada.

»Algunos de ellos volvieron a llevar la barca a la ciudad, diciéndoles dónde la habíamos dejado; otros nos subieron a las ancas, y Zoraida fue en las del caballo del tío del cristiano.

»Saliónos a recibir todo el pueblo, que ya de alguno que se había adelantado sabían la nueva de nuestra venida. No se admiraban de ver cautivos libres, ni moros cautivos, porque toda la gente de aquella costa está hecha a ver a los unos y a los otros; pero admirábanse de la hermosura de Zoraida, la cual, en aquel instante y sazón, estaba en su punto, así con el cansancio del camino como con la alegría de verse ya en tierra de cristianos, sin sobresalto de perderse, y esto le había sacado al rostro tales colores, que, si no es que la afición entonces me engañaba, osaré decir que más hermosa criatura no había en el mundo, a lo menos que yo la hubiese visto.⁵⁷

»Fuimos derechos a la iglesia a dar gracias a Dios por la merced recibida. Y, así como en ella entró Zoraida, dijo que allí había rostros que se parecían a los de Lela Marién.

»Dijámosle que eran imágenes suyas, y, como mejor se pudo, le dio el renegado a entender lo que significaban, para que ella las adorase como si verdaderamente fueran cada una de ellas la misma Lela Marién que la había hablado.

»Ella, que tiene buen entendimiento y un natural fácil y claro, entendió luego cuanto acerca de las imágenes se le dijo.

»Desde allí nos llevaron y repartieron a todos en diferentes casas del pueblo; pero al renegado, Zoraida y a mí nos llevó el cristiano que vino con nosotros, y en casa de sus padres, que medianamente eran acomodados de los bienes de fortuna, y nos regalaron con tanto amor como a su mismo hijo.⁵⁸

»Seis días estuvimos en Vélez, al cabo de los cuales el renegado, hecha su información de cuanto le convenía, se fue a la ciudad de Granada a reducirse por medio de la Santa Inquisición al gremio santísimo de la Iglesia.

»Los demás cristianos libertados se fueron cada uno donde mejor le pareció. Solos quedamos Zoraida y yo, con solos los escudos que la cortesía del francés le dio a Zoraida, de los cuales compré este animal en que ella viene, y, sirviéndola yo hasta ahora de padre y escudero, y no de esposo, vamos con intención de ver si mi padre es vivo, o si alguno de mis hermanos ha tenido más próspera ventura que la mía, puesto que, por haberme hecho el cielo compañero de Zoraida, me parece que ninguna otra suerte me pudiera venir, por buena que fuera, que más la estimara.

⁵⁷ Precioso retrato de la mujer que hace Cervantes, solo con la descripción de los colores de su rostro: ni asomo de homosexualidad en él.

⁵⁸ La generosidad y capacidad de acogida del pueblo español siempre, que tan bien relata Cervantes.

»La paciencia con que Zoraida lleva las incomodidades que la pobreza trae consigo, y el deseo que muestra tener de verse ya cristiana, es tanto y tal, que me admira y me mueve a servirla todo el tiempo de mi vida, puesto que el gusto que tengo de verme suyo, y de que ella sea mía, me le turba y deshace no saber si hallaré en mi tierra algún rincón donde recogerla, y si habrán hecho el tiempo y la muerte tal mudanza en la hacienda y vida de mi padre y hermanos, que apenas halle quien me conozca, si ellos faltan.

»No tengo más, señores, que deciros de mi historia;⁵⁹ la cual, si es agradable y peregrina, júzguenlo vuestros buenos entendimientos, que de mí sé decir que quisiera habéroslo contado más brevemente,⁶⁰ puesto que el temor de enfadaros más de cuatro circunstancias me ha quitado de la lengua.⁶¹

⁵⁹ (P: III, 137-138) sugiere, como apunta el mismo Cervantes en *Los baños de Argel* y Lope de Vega en *Cautivos de Argel*, que se trata de una historia basada en hechos reales. P recoge con el P. Sepúlveda el Tuerto un caso semejante, el de la mujer del Bey o sultana de Argel, señora alemana cautiva desde niña que, valiéndose de un religioso mercedario —P escribe por error “Mercenario”—, que era uno de sus cautivos, se vino a España. Ambos se habían entrevistado en el jardín de su casa. El marqués de Denia, virrey de Valencia y luego duque de Lerma y valido de Felipe III, envió en su busca una barca a Argel. Durante el rescate una mora gritó y puso en alerta a la guardia, y tuvieron que matarla. La mencionada dama llegó a Valencia, siendo muy agasajada, y luego recibida por el rey, aunque se quedó a vivir en Valencia.

⁶⁰ (CL1: III, 252-254) considera también que este episodio del cautivo contiene elementos biográficos de Cervantes. Y corrige a P, quien supone equivocadamente que Lope de Vega en su comedia *Los cautivos de Argel* sigue este episodio cervantino, y lo relaciona con *Los baños de Argel*, cuando según CL1 tiene más relación con otra comedia de Cervantes llamada *El trato de Argel*, que “Cervantes no (la) incluyó en la colección de sus comedias que dio a luz hacia el fin de su vida, y con ello dio a entender que no quería que pasase a la posteridad. Quien la publicó declinando ya el siglo último, obró probablemente contra la voluntad, y ciertamente contra la reputación de Cervantes.”

⁶¹ Es precioso este relato, lleno de recuerdos y experiencias que se convierten en positivas pese a ser cruelmente negativas. Siempre podremos aprender de Cervantes: de su magnanimidad, de su ternura humana, de su filantropía, de su capacidad de lucha y su entereza, de su constancia al enfrentarse a las dificultades, de su valentía, de su pelear contra la vida sin rendirse nunca, en definitiva de sus virtudes humanas, de su comprensión del alma del hombre y la mujer cualesquiera que estos sean, de su capacidad de entender y asimilar las diferencias sociales y culturales, para quedarse sola y simplemente con el valor inapreciable de la bondad. Y aquí además hay un canto a la diversidad de culturas y a la armonía entre los diferentes, que tengo muchas dudas que pudiera haberlo escrito entonces ningún coetáneo de otros países.

CAPÍTULO XLII

QUE TRATA DE LO QUE MÁS SUCEDIÓ EN LA VENTA Y DE OTRAS MUCHAS COSAS DIGNAS DE SABERSE¹

Calló en diciendo esto el cautivo, a quien don Fernando dijo:

—Por cierto, señor capitán, el modo con que habéis contado este extraño suceso ha sido tal, que iguala a la novedad y extrañeza del mismo caso: todo es peregrino y raro y lleno de accidentes que maravillan y suspenden a quien los oye. Y, es de tal manera el gusto que hemos recibido en escucharle, que, aunque nos hallara el día de mañana entretenidos en el mismo cuento, holgáramos que de nuevo se comenzara.²

Y, en diciendo esto don Fernando, Cardenio y todos los demás se le ofrecieron con todo lo a ellos posible para servirle, con palabras y razones tan amorosas y tan verdaderas, que el capitán se tuvo por bien satisfecho de sus voluntades.

Especialmente le ofreció don Fernando que, si quería volverse con él, que él haría que el marqués su hermano fuese padrino del bautismo de Zoraida, y que él, por su parte, le acomodaría de manera que pudiese entrar en su tierra con el autoridad y cómodo que a su persona se debía. Todo lo agradeció cortesísimamente el cautivo, pero no quiso aceptar ninguno de sus liberales³ ofrecimientos.

¹ No hay apenas notas en la edición de P, por ejemplo en lo que respecta a este capítulo, que contiene referencias que deberían haber sido explicadas. No hay por tanto rigor sino esporádico en la anotación de P, por más que fuera pionero en algunos puntos de la ecdótica de esta novela cervantina, muy de vez en cuando, sobre todo al inicio de la misma.

² El prestigio de los relatos, quizás al amor del fuego, y de la literatura. Hoy que están relegados... En estos relatos intercalados, el sentido del amor de estirpe romántica, aquí además con el exotismo del tema del cautivo, y la mezcla de razas.

³ Como vimos antes en extensa nota, en aquella época el término “liberal” significaba “generoso”, que es la primera de las acepciones en DRAE. En el XIX, desde el Romanticismo sobre todo, según he estudiado ampliamente, definía la defensa y expansión de las libertades. Hoy...

En esto llegaba ya la noche, y, al cerrar de ella, llegó a la venta un coche, con algunos hombres de a caballo. Pidieron posada; a quien la ventera respondió que no había en toda la venta un palmo desocupado.

—Pues, aunque eso sea —dijo uno de los de a caballo que habían entrado—, no ha de faltar para el señor oidor,⁴ que aquí viene.

A este nombre se turbó la huéspedeta y dijo:

—Señor, lo que en ello hay es que no tengo camas: si es que su merced del señor oidor la trae, que sí debe de traer, entre en buen hora, que yo y mi marido nos saldremos de nuestro aposento por acomodar a su merced.

—Sea en buen hora —dijo el escudero.

Pero a este tiempo ya había salido del coche un hombre, que en el traje mostró luego el oficio y cargo que tenía, porque la ropa luenga con las mangas arrochadas⁵ que vestía mostraron ser oidor, como su criado había dicho.

Traía de la mano a una doncella, al parecer de hasta diez y seis años, vestida de camino, tan bizarra, tan hermosa y tan gallarda, que a todos puso en admiración su vista, de suerte que, a no haber visto a Dorotea y a Luscinda y Zoraida, que en la venta estaban, creyeran que otra tal hermosura como la de esta doncella difícilmente pudiera hallarse.⁶

Hallóse don Quijote al entrar del oidor y de la doncella, y, así como le vio, dijo:

—Seguramente puede vuestra merced entrar y espaciarse⁷ en este castillo, que, aunque es estrecho y mal acomodado, no hay estrechez ni incomodidad en el mundo que no dé lugar a las armas y a las letras, y más si las armas y letras traen por guía y adalid⁸ a la hermosura, como la traen las letras de vuestra merced en esta hermosa doncella, a quien deben no solo abrirse y manifestarse los castillos, sino apartarse los riscos y dividirse y abajarse las montañas para darle acogida. Entre vuestra merced, digo, en este paraíso, que aquí hallará estrellas y soles que acompañen el cielo que vuestra merced trae consigo; aquí hallará las armas en su punto y la hermosura en su extremo.

Admirado quedó el oidor del razonamiento de don Quijote, a quien se puso a mirar muy de propósito, y no menos le admiraba su talle que sus palabras. Y, sin hallar ningunas con que responderle, se tornó a admirar de nuevo cuando vio delante de sí a Luscinda, Dorotea y a Zoraida, que a las nuevas de los nuevos huéspedes, y a las que la ventera les había dado de la hermosura de la doncella,

⁴ Ministro togado que en las audiencias del reino oía y sentenciaba las causas y pleitos (DRAE).

⁵ Manga que tenía cuchilladas parecidas a las cuchillas de la rueca (DRAE)

⁶ Otra bella dama, a la que no se describe sino con el adjetivo abstracto de su superlativa hermosura. Y nuevamente, ya desde *La gitanilla*, el tema de la muchacha adolescente en Cervantes.

⁷ Esparcirse (DRAE).

⁸ (CL1: III, 257) documenta esta palabra en la segunda Partida de Alfonso X el Sabio: voz árabe que designa clase de oficiales militares que actúan como guíadores.

habían venido a verla y a recibirla.⁹ Pero don Fernando, Cardenio y el cura le hicieron más llanos y más cortesanos ofrecimientos. En efecto, el señor oidor entró confuso, así de lo que veía como de lo que escuchaba, y las hermosas de la venta dieron la bienvenida a la hermosa doncella.

En resolución, bien echó de ver el oidor que era gente principal toda la que allí estaba, pero el talle, visaje y la apostura de don Quijote le desatinaba.¹⁰ Y, habiendo pasado entre todos cortesanos ofrecimientos y tanteado la comodidad de la venta, se ordenó lo que antes estaba ordenado: que todas las mujeres se entrasen en el camaranchón ya referido, y que los hombres se quedasen fuera, como en su guarda. Y, así, fue contento el oidor que su hija, que era la doncella, se fuese con aquellas señoras, lo que ella hizo de muy buena gana. Y con parte de la estrecha cama del ventero, y con la mitad de la que el oidor traía, se acomodaron aquella noche mejor de lo que pensaban.

El cautivo, que desde el punto que vio al oidor, le dio saltos el corazón y barruntos de que aquel era su hermano, preguntó a uno de los criados que con él venían que cómo se llamaba y si sabía de qué tierra era. El criado le respondió que se llamaba el licenciado Juan Pérez de Viedma,¹¹ y que había oído decir que era de un lugar de las montañas de León.

Con esta relación y con lo que él había visto, se acabó de confirmar de que aquel era su hermano, que había seguido las letras, por consejo de su padre.¹² Y, alborozado y contento, llamando aparte a don Fernando, a Cardenio y al cura, les contó lo que pasaba, certificándoles que aquel oidor era su hermano.

Habíale dicho también el criado cómo iba proveído por oidor a las Indias, en la Audiencia de México. Supo también cómo aquella doncella era su hija, de cuyo parto había muerto su madre, y que él había quedado muy rico con la¹³ dote que con la hija se le quedó en casa.

Pidióles consejo qué modo tendría para descubrirse o para conocer primero si, después de descubierto, su hermano, por verle pobre, se afrentaba o le recibía con buenas entrañas.

—Déjeseme a mí el hacer esa experiencia —dijo el cura—; cuanto más que no hay pensar sino que vos, señor capitán, seréis muy bien recibido, porque el valor y prudencia que en su buen parecer descubre vuestro hermano no da indicios de ser arrogante ni desconocido, ni que no ha de saber poner los casos de la fortuna en su punto.

⁹ El esteticismo del Renacimiento, la admiración por la belleza corporal que va unida a la del espíritu, y que de modo tan excelso dejaron en la pintura y escultura italiana sus artistas.

¹⁰ Dejar de tener el tino o la cordura (DRAE).

¹¹ Cervantes da nombres concretos a los personajes ahora, quizás como un recurso más de verismo.

¹² Las novelas intercaladas cierran en círculo a sus personajes.

¹³ Q5 y R15 en masculino, que corrijo.

—Con todo eso —dijo el capitán—, yo querría no de improviso, sino por rodeos, dármele a conocer.

—Ya os digo —respondió el cura— que yo lo trazaré de modo que todos quedemos satisfechos.

Ya en esto estaba aderezada la cena, y todos se sentaron a la mesa, excepto el cautivo y las señoras, que cenaron de por sí en su aposento.

En la mitad de la cena, dijo el cura:

—Del mismo nombre de vuestra merced, señor oidor, tuve yo un camarada¹⁴ en Constantinopla, donde estuve cautivo algunos años; el¹⁵ cual camarada era uno de los valientes soldados y capitanes que había en toda la infantería española, pero tanto cuanto tenía de esforzado y valeroso tenía de desdichado.

—¿Y cómo se llamaba ese capitán, señor mío? —preguntó el oidor.

—Llamábase —respondió el cura— Ruy Pérez de Viedma, y era natural de un lugar de las montañas de León. El cual me contó un caso que a su padre con sus hermanos le había sucedido, que, a no contármelo un hombre tan verdadero como él, lo tuviera por conseja de aquellas que las viejas cuentan el invierno al fuego.¹⁶ Porque me dijo que su padre había dividido su hacienda entre tres hijos que tenía, y les había dado ciertos consejos mejores que los de Catón.¹⁷ Y sé yo decir que el que él escogió de venir a la guerra le había sucedido tan bien, que, en pocos años, por su valor y esfuerzo, sin otro brazo que el de su mucha virtud, subió a ser capitán de infantería, y a verse en camino y predicamento de ser presto maestre de campo. Pero fuele la fortuna contraria, pues donde la pudiera esperar y tener buena, allí la perdió, con perder la libertad en la felicísima jornada donde tantos la cobraron, que fue en la batalla de Lepanto.¹⁸ Yo la perdí en la Goleta, y, después, por diferentes sucesos, nos hallamos camaradas en Constantinopla. Desde allí vino a Argel,¹⁹ donde sé que le sucedió uno de los más extraños casos que en el mundo han sucedido.

De aquí fue prosiguiendo el cura, y, con brevedad sucinta, contó lo que con Zoraida a su hermano había sucedido, a todo lo cual estaba tan atento el oidor,

¹⁴ Q5 y R15 en femenino, que corrijo. DRAE lo certifica en masculino y femenino.

¹⁵ Q5 y R15 en femenino también, que corrijo. Ver antes.

¹⁶ Como antes referí, los relatos populares en las noches al fuego... parece ser la idea que tiene Cervantes de estos relatos que va hilando unos con otros, en el escenario de la posada, y que constituyen sus novelas intercaladas.

¹⁷ (R15: I, 544, n21) afirma que se refiere al pseudo-Catón de los dísticos latinos que se leían en las escuelas, también como pliegos con el título de *Castigos y ejemplos de Catón*. El modo en que, a través del amor a la cultura grecolatina, asociada a los conocimientos eclesiásticos que se divulgaban probablemente en los oficios religiosos, tenía entre el pueblo una gran importancia en textos generalmente relativos a la ética. Aquí convenientemente puesta en boca del cura la referencia a Catón.

¹⁸ El orgullo reiterado de Cervantes de haber combatido en aquella batalla memorable para el mundo occidental, y que cambió la Historia.

¹⁹ Aquí resume brevemente en dos líneas, a modo de recordatorio, lo que antes ha contado de la historia del cautivo.

que ninguna vez había sido tan oidor como entonces.²⁰ Solo llegó el cura al punto de cuando los franceses despojaron a los cristianos que en la barca venían, y la pobreza y necesidad en que su camarada y la hermosa mora habían quedado, de los cuales no había sabido en qué habían parado, ni si habían llegado a España o llevádoslos los franceses a Francia.

Todo lo que el cura decía estaba escuchando algo de allí desviado el capitán, y notaba todos los movimientos que su hermano hacía. El cual, viendo que ya el cura había llegado al fin de su cuento, dando un grande suspiro y llenándosele los ojos de agua,²¹ dijo:

—¡Oh, señor, si supieseis²² las nuevas que me habéis contado y cómo me tocan tan en parte que me es forzoso dar muestras de ello, con estas lágrimas que contra toda mi discreción y recato me salen por los ojos! Ese capitán tan valeroso que decís es mi mayor hermano, el cual, como más fuerte y de más altos pensamientos que yo, ni otro hermano menor mío, escogió el honroso y digno ejercicio de la guerra,²³ que fue uno de los tres caminos que nuestro padre nos propuso, según os dijo vuestro²⁴ camarada en la conseja que a vuestro parecer le oísteis.²⁵ Yo seguí el de las letras, en las cuales Dios y mi diligencia me han puesto en el grado que me veis. Mi menor hermano está en el Perú, tan rico que, con lo que ha enviado a mi padre y a mí, ha satisfecho bien la parte que él se llevó, y aun dado a las manos de mi padre con que poder hartar su liberalidad natural. Y yo asimismo he podido, con más decencia y autoridad, tratarme en mis estudios y llegar al puesto en que me veo.

»Vive aún mi padre muriendo con el deseo de saber de su hijo mayor, y pide a Dios con continuas oraciones no cierre la muerte sus ojos hasta que él vea con vida a los de su hijo. Del cual me maravillo, siendo tan discreto, cómo en tantos trabajos y aflicciones, o prósperos sucesos, se haya descuidado de dar noticia de sí a su padre: que si él lo supiera, o alguno de nosotros, no tuviera necesidad de aguardar al milagro de la caña²⁶ para alcanzar su rescate. Pero de lo que yo ahora me temo es de pensar, si aquellos franceses le habrán dado libertad, o le habrán muerto por encubrir su hurto.

»Esto todo será que yo prosiga mi viaje no con aquel contento con que le comencé, sino con toda melancolía y tristeza. ¡Oh buen hermano mío, y quién

²⁰ Esto es una ironía de Cervantes con el nombre de la profesión del oidor.

²¹ Bonito modo de referirse al llanto, y téngase en cuenta que es la emoción sentimental de un hombre al oír el relato sobre su hermano. Esto hubiera sido imposible en épocas más salvajes como las anteriores y la Edad Media.

²² Q5, Q8 y R15 “supiésedes”, forma arcaica que corrijo siempre por otra forma más actual.

²³ Constantemente el orgullo de soldado de Cervantes, aunque generalmente vaya unido a la pobreza. (No en estos relatos idealizados, en donde era tópica una buena situación social).

²⁴ Corrijo de nuevo a masculino.

²⁵ Q5, Q8 y R15 “oístes”, que actualizo.

²⁶ Se está refiriendo a la caña con la que Zoraida inició la relación con el cautivo, haciéndole llegar sus mensajes.

supiera ahora dónde estabas, que yo te fuera a buscar y a librar de tus trabajos, aunque fuera a costa de los míos! ¡Oh, quién llevara nuevas a nuestro viejo padre de que tenías vida, aunque estuvieras en las mazmorras más escondidas de Berbería, que de allí te sacaran sus riquezas, las de mi hermano y las mías! ¡Oh Zoraida, hermosa y liberal, quién pudiera pagar el bien que a mi hermano hiciste! ¡Quién pudiera hallarse al renacer de tu alma y a las bodas que tanto gusto a todos nos dieran!

Estas y otras semejantes palabras decía el oidor, lleno de tanta compasión con las nuevas que de su hermano le habían dado, que todos los que le oían le acompañaban en dar muestras del sentimiento que tenían de su lástima.

Viendo, pues, el cura que tan bien había salido con su intención y con lo que deseaba el capitán, no quiso tenerlos a todos más tiempo tristes y, así, se levantó de la mesa y, entrando donde estaba Zoraida, la tomó por la mano, y tras ella se vinieron Luscinda, Dorotea y la hija del oidor.

Estaba esperando el capitán a ver lo que el cura quería hacer, que fue que, tomándole a él asimismo de la otra mano, con entrambos a dos se fue donde el oidor y los demás caballeros estaban, y dijo:²⁷

—Cesen, señor oidor, vuestras lágrimas, y cólmesen vuestro deseo de todo el bien que acertare a desearse, pues tenéis delante a vuestro buen hermano y a vuestra buena cuñada. Este que aquí veis es el capitán Viedma, y esta, la hermosa mora que tanto bien le hizo.²⁸ Los franceses que os dije los pusieron en la estrechez que veis, para que vos mostréis la liberalidad de vuestro buen pecho.²⁹

Acudió el capitán a abrazar a su hermano, y él le puso ambas manos en los pechos, por mirarle algo más apartado. Mas, cuando le acabó de conocer, le abrazó tan estrechamente, derramando tan tiernas lágrimas de contento, que los más de los que presentes estaban le hubieron de acompañar en ellas.

Las palabras que entrambos hermanos se dijeron, los sentimientos³⁰ que mostraron, apenas creo que pueden pensarse, cuanto más escribirse. Allí, en breves razones, se dieron cuenta de sus sucesos; allí mostraron puesta en su punto la buena amistad de dos hermanos; allí abrazó el oidor a Zoraida; allí la ofreció su hacienda; allí hizo que la abrazase su hija; allí la cristiana hermosa y la mora hermosísima renovaron las lágrimas de todos.³¹

²⁷ Magistral modo, muy sentimental, de mostrar la anagnórisis. Era un recurso tópico, pero que posee singular fuerza y expresividad en este relato.

²⁸ Aquí hay otra prueba del pensamiento de Cervantes, con la aceptación por parte del hermano del cautivo, de su relación amorosa con la hermosa Zoraida, de otra raza. En la época esto era rompedor y valiente.

²⁹ El desenlace de felicidad afectiva, va unido, en el cuento literario, al de felicidad en la riqueza. Algo que seguro Cervantes echó de menos en su propia vida.

³⁰ Se anticipa Cervantes al sentimentalismo de Rousseau y los prerrománticos, luego los románticos.

³¹ Bonita enumeración que ahorra una mayor extensión en el relato, de modo muy moderno.

Allí don Quijote estaba atento, sin hablar palabra, considerando estos tan extraños sucesos, atribuyéndolos todos a quimeras de la andante caballería. Allí concertaron que el capitán y Zoraida se volviesen con su hermano a Sevilla, y avisasen a su padre de su hallazgo y libertad, para que, como pudiese, viniese a hallarse en las bodas y bautismo de Zoraida, por no le ser al oidor posible dejar el camino que llevaba, a causa de tener nuevas que de allí a un mes partía flota de Sevilla a la Nueva España y fuérale de grande incomodidad perder el viaje.

En resolución, todos quedaron contentos y alegres del buen suceso del cautivo. Y, como ya la noche iba casi en las dos partes de su jornada,³² acordaron de recogerse y reposar lo que de ella les quedaba.

Don Quijote se ofreció a hacer la guardia del castillo, porque de algún gigante u otro malandante follón no fuesen acometidos, codiciosos del gran tesoro de hermosura que en aquel castillo se encerraba.

Agradeciéronselo los que le conocían, y dieron al oidor cuenta del humor extraño de don Quijote, de que no poco gusto recibió.

Solo Sancho Panza se desesperaba con la tardanza del recogimiento, y solo él se acomodó mejor que todos, echándose sobre los aparejos de su jumento, que le costaron tan caros como adelante se dirá.

Recogidas, pues, las damas en su estancia, y los demás acomodándose como menos mal pudieron, don Quijote se salió fuera de la venta a hacer la centinela del castillo, como lo había prometido.³³

Sucedió, pues, que, faltando poco para venir el alba, llegó a los oídos de las damas una voz tan entonada y tan buena, que les obligó a que todas le prestasen atento oído, especialmente Dorotea, que despierta estaba, a cuyo lado dormía doña Clara de Viedma, que así se llamaba la hija del oidor.

Nadie podía imaginar quién era la persona que tan bien cantaba, y era una voz sola, sin que la acompañase instrumento alguno. Unas veces les parecía que cantaban en el patio; otras, que en la caballeriza, y, estando en esta confusión muy atentas, llegó a la puerta del aposento Cardenio y dijo:

—Quien no duerme, escuche, que oirán una voz de un mozo de mulas que de tal manera canta, que encanta.

—Ya lo oímos, señor —respondió Dorotea.

Y con esto se fue Cardenio. Y Dorotea, poniendo toda la atención posible, entendió que lo que se cantaba era esto:

³² Precioso modo de referirse a la noche, que ha albergado los diversos relatos de estos curiosos personajes.

³³ Ahora don Quijote retoma las riendas de la narración, cuyo decurso queda avisado con la mención a una misteriosa voz que canta lo que en el siguiente capítulo se cuenta. Gradación magistral de la acción, retardada. Suspense.

CAPÍTULO XLIII

DONDE SE CUENTA LA AGRADABLE HISTORIA DEL MOZO DE MULAS, CON OTROS EXTRAÑOS ACAECIMIENTOS EN LA VENTA SUCEDIDOS

—Marinero soy de amor,
y en su piélago profundo
navego sin esperanza
de llegar a puerto alguno.
Siguiendo voy a una estrella
que desde lejos descubro,
más bella y resplandeciente
que cuantas vio Palinuro.¹
Yo no sé adónde me guía
y, así, navego confuso,
el alma a mirarla atenta,
cuidadosa y con descuido.
Recatos impertinentes,
honestidad contra el uso,
son nubes que me la encubren
cuando más verla procuro.
¡Oh clara y luciente estrella
en cuya lumbre me apuro!
Al punto que te me encubras,
será de mi muerte el punto.²

¹ Piloto de la nave de Eneas desde que salió de Troya hasta su destrucción. Lo retrata Virgilio en la *Eneida*.

² Hermoso poema, que me recuerda por sus tintes románticos al que sobre el mismo tema escribió mucho más tarde Espronceda (MT'6). Y el tema de *Marinero en tierra* (1924) de Rafael Alberti.

Llegando el que cantaba a este punto, le pareció a Dorotea que no sería bien que dejase Clara de oír una tan buena voz, y, así, moviéndola a una y a otra parte, la despertó, diciéndole:

—Perdóname, niña, que te despierto, pues lo hago porque gustes de oír la mejor voz que quizá habrás oído en toda tu vida.

Clara despertó toda soñolienta, y, de la primera vez, no entendió lo que Dorotea le decía, y, volviéndoselo a preguntar ella, se lo volvió a decir, por lo cual estuvo atenta Clara. Pero, apenas hubo oído dos versos que el que cantaba iba prosiguiendo, cuando le tomó un temblor tan extraño como si de algún grave accidente de cuartana³ estuviera enferma, y, abrazándose estrechamente con Dorotea, le dijo:

—¡Ay señora de mi alma y de mi vida! ¿Para qué me despertaste? Que el mayor bien que la fortuna me podía hacer por ahora era tenerme cerrados los ojos y los oídos, para no ver ni oír a ese desdichado músico.

—¿Qué es lo que dices, niña? Mira que dicen que el que canta es un mozo de mulas.

—No es sino señor de lugares —respondió Clara—, y el que le tiene en mi alma,⁴ con tanta seguridad, que si él no quiere dejarle, no le será quitado eternamente.

Admirada quedó Dorotea de las sentidas razones de la muchacha, pareciéndole que se aventajaban en mucho a la discreción que sus pocos años prometían, y, así, le dijo:

—Habláis de modo, señora Clara, que no puedo entenderos: declaraos más y decidme qué es lo que decís de alma y de lugares y de este músico, cuya voz tan inquieta os tiene... Pero no me digáis nada por ahora, que no quiero perder, por acudir a vuestro sobresalto, el gusto que recibo de oír al que canta, que me parece que con nuevos versos y nuevo tono torna a su canto.⁵

—Sea en buen hora —respondió Clara.

Y, por no oírle, se tapó con las manos entrambos oídos, de lo que también se admiró Dorotea; la cual, estando atenta a lo que se cantaba, vio que proseguían en esta manera:

—Dulce esperanza mía,
que, rompiendo imposibles y malezas,
sigues firme la vía
que tú misma te finges y aderezas:
no te desmaye el verte
a cada paso junto al de tu muerte.
No alcanzan perezosos

³ Calentura palúdica, que entra con frío de cuatro en cuatro días (DRAE).

⁴ Otra metáfora popular hermosa, sobre el amor.

⁵ Las referencias a la música en la obra de Cervantes se centran en la música popular. En ella se unen los ingeniosos versos y la melodía. Como en las canciones de la contracultura, que han transformado el concepto de la música.

honrados triunfos ni victoria alguna,
 ni pueden ser dichosos
 los que, no contrastando a la fortuna,
 entregan desvalidos
 al ocio blando todos los sentidos.
 Que amor sus glorias venda
 caras, es gran razón y es trato justo,
 pues no hay más rica prenda
 que la que se aquilata por su gusto,
 y es cosa manifiesta
 que no es de estima lo que poco cuesta.
 Amorosas porfías
 tal vez alcanzan imposibles cosas.
 Y, así, aunque con las mías
 sigo de amor las más dificultosas,
 no por eso recelo
 de no alcanzar desde la tierra el cielo.⁶

Aquí dio fin la voz, y principio a nuevos sollozos Clara; todo lo cual encendía el deseo de Dorotea, que deseaba saber la causa de tan suave canto y de tan triste lloro, y, así, le volvió a preguntar qué era lo que le quería decir denantes.⁷

Entonces Clara, temerosa de que Luscinda no la oyese, abrazando estrechamente a Dorotea, puso su boca tan junto del oído de Dorotea, que seguramente podía hablar sin ser de otro sentida, y, así, le dijo:

—Este que canta, señora mía, es un hijo de un caballero natural del reino de Aragón, señor de dos lugares,⁸ el cual vivía frontero de la casa de mi padre en la corte. Y, aunque mi padre tenía las ventanas de su casa con lienzos en el invierno y celosías en el verano, yo no sé lo que fue ni lo que no, que este caballero, que andaba al estudio, me vio, ni sé si en la iglesia o en otra parte: finalmente, él se enamoró de mí y me lo dio a entender desde las ventanas de su casa con tantas señas y con tantas lágrimas, que yo le hube de creer, y aun querer, sin saber lo que me quería.

»Entre las señas que me hacía, era una de juntarse la una mano con la otra, dándome a entender que se casaría conmigo, y, aunque yo me holgaría mucho de que así fuera, como sola y sin madre, no sabía con quién comunicarlo, y, así, lo dejé estar sin darle otro favor, si no era, cuando estaba mi padre fuera de casa y el suyo también, alzar un poco el lienzo o la celosía y dejarme ver toda, de lo que él hacía tanta fiesta, que daba señales de volverse loco.

⁶ El amor como conquista.

⁷ DRAE lo documenta como uso vulgar y en desuso por “antes.”

⁸ “Lugar” en el sentido de ciudad, villa o aldea. Como en el inicio de la obra detectó Rico: en un lugar de la Mancha.

»Llegóse en esto el tiempo de la partida de mi padre, la cual él supo, y no de mí, pues nunca pude decírselo. Cayó malo, a lo que yo entiendo, de pesadumbre, y, así, el día que nos partimos nunca pude verle para despedirme de él siquiera con los ojos. Pero, a cabo de dos días que caminábamos, al entrar de una posada, en un lugar una jornada de aquí, le vi a la puerta del mesón, puesto en hábito de mozo de mulas, tan al natural, que, si yo no le trajera tan retratado en mi alma, fuera imposible conocerle. Conocíle, admiréme y alegréme. Él me miró a hurto de mi padre, de quien él siempre se esconde cuando atraviesa por delante de mí en los caminos y en las posadas do llegamos. Y, como yo sé quién es, y considero que por amor de mí viene a pie y con tanto trabajo, muérome de pesadumbre, y adonde él pone los pies pongo yo los ojos.⁹ No sé con qué intención viene, ni cómo ha podido escaparse de su padre, que le quiere extraordinariamente, porque no tiene otro heredero y porque él lo merece, como lo verá vuestra merced cuando le vea. Y más le sé decir: que todo aquello que canta lo saca de su cabeza, que he oído decir que es muy gran estudiante y poeta. Y hay más: que cada vez que le veo o le oigo cantar tiemblo toda y me sobresalto, temerosa de que mi padre le conozca y venga en conocimiento de nuestros deseos. En mi vida le he hablado palabra, y, con todo eso, le quiero de manera que no he de poder vivir sin él.¹⁰

»Esto es, señora mía, todo lo que os puedo decir de este músico cuya voz tanto os ha contentado: que en sola ella echaréis bien de ver que no es mozo de mulas, como decís, sino señor de almas y lugares,¹¹ como yo os he dicho.

⁹ Preciosa descripción del amor en esta frase, que vendría a completar lo que estudié sobre el lirismo del *Quijote*. Y precioso que, a través de la música y de la literatura, los enamorados se relacionen y nutran su amor. Igual que en Shakespeare, en Cervantes hay muchos elementos narrativos que serán desarrollados luego por el idealismo romántico... verdaderamente liberal en sus costumbres amorosas y en su ideología política...

¹⁰ No puede haber una relación más romántica entre los dos jóvenes. Este aspecto romántico del *Quijote* está aún por estudiarse, pese al excelente libro a Anthony Close, *The Romantic Approach to "Don Quixote"*, ver su traducción *La concepción romántica del "Quijote"*, Barcelona, Crítica, 2005. Yo mismo he dedicado muchos estudios a los *Quijotes* del XIX romántico, ver aquí mismo los textos recogidos, y la bibliografía sumaria que incluyo en aparte. Ver también en cervantesvirtual mis voces para la *Gran Enciclopedia Cervantina* de Carlos Alvar.

El modo tan hermoso con que los románticos se apropian de los aspectos más idealistas de la literatura y el arte del Renacimiento, desde una perspectiva más afectiva y menos racionalista que la de los neoclásicos reaccionarios predecesores. Por ejemplo en Shakespeare el concepto del amor entre Romeo y Julieta; o *El sueño de una noche de verano* (1595-1596): *A Midsummer Night's Dream*, en la música de Felix Mendelssohn en 1826, solo como un ejemplo. Los románticos veían en el Renacimiento no solo una forma de liberación de la belleza del cuerpo humano y el amor, sino también, acorde con ello, una visión del mundo mítico de los griegos llena de sensualidad pagana, que los neoclásicos, con el rígido corsé normativo, no comprendieron, o tuvieron miedo de hacerlo, como miedo tuvieron de que se reprodujera la Revolución Francesa en España, ver mi libro sobre Lista (MT1993b).

¹¹ Otra preciosa referencia, aquí a persona de posición como "señor de almas y lugares." En realidad se trata de algo más práctico: señor de tierras y labradores de las mismas. Pero antes ha jugado con la palabra "lugar", en el alma de la muchacha.

—No digáis más, señora doña Clara —dijo a esta sazón Dorotea, y esto, besándola mil veces—. No digáis más, digo, y esperad que venga el nuevo día, que yo espero en Dios de encaminar de manera vuestros negocios que tengan el feliz fin que tan honestos principios merecen.

—¡Ay, señora! —dijo doña Clara—. ¿Qué fin se puede esperar, si su padre es tan principal y tan rico, que le parecerá que aun yo no puedo ser criada de su hijo, cuanto más esposa?¹² Pues casarme yo a hurto de mi padre, no lo haré por cuanto hay en el mundo. No querría sino que este mozo se volviese y me dejase: quizá con no verle, y con la gran distancia del camino que llevamos, se me aliviaría la pena que ahora llevo. Aunque sé decir que este remedio que me imagino me ha de aprovechar bien poco. No sé qué diablos ha sido esto, ni por dónde se ha entrado este amor que le tengo, siendo yo tan muchacha y él tan muchacho, que en verdad que creo que somos de una edad misma, y que yo no tengo cumplidos diez y seis años,¹³ que para el día de San Miguel que vendrá dice mi padre que los cumplo.

No pudo dejar de reírse Dorotea oyendo cuán como niña hablaba doña Clara, a quien dijo:

—Reposemos, señora, lo poco que creo queda de la noche, y amanecerá Dios y medraremos,¹⁴ o mal me andarán las manos.

Sosegáronse con esto, y en toda la venta se guardaba un grande silencio. Solamente no dormían la hija de la ventera y Maritornes su criada, las cuales, como ya sabían el humor de que pecaba don Quijote, y que estaba fuera de la venta armado y a caballo haciendo la guarda, determinaron las dos de hacerle alguna burla, o a lo menos de pasar un poco el tiempo oyéndole sus disparates.¹⁵

Es, pues, el caso, que en toda la venta no había ventana que saliese al campo, sino un agujero de un pajar, por donde echaban la paja por de afuera. A este agujero se pusieron las dos semidoncellas¹⁶ y vieron que don Quijote estaba a caballo, recostado sobre su lanzón, dando de cuando en cuando tan dolientes y profundos suspiros, que parecía que con cada uno se le arrancaba el alma. Y asimismo oyeron que decía con voz blanda, regalada y amorosa:

¹² Si hay mezcla de etnias, también la hay de clases, a través del poder igualitario del amor, que Cervantes canta en su obra.

¹³ Preciosa referencia al amor adolescente, como el de Romeo y Julieta. Hay muchas muchachas hermosas de dieciséis años en la obra cervantina: muchachas en flor, cuya belleza canta.

¹⁴ Mejorar una persona de posición (DRAE), aunque DRAE lo aplica con “artimañas”, lo que aquí no es. Se trata de una expresión popular, esta frase. Y es hermoso adjudicar a Dios el hecho de que haga amanecer. “Medrar” puede ser también crecer una planta.

¹⁵ El recurso que aquí emplea Cervantes, en pro de la amenidad de lo que relata, es alternar un discurso de noble estilo cortesano, con las bromas de índole picaresca y popular que siguen.

¹⁶ Otra broma irónica sobre el carácter de mujeres fáciles que había en la posada, donde se contrasta el amor elegante de la clase elevada antes expreso, con el gracejo popular y liviano de las venteras. Notemos que nuestro libro busca ofrecer ameno entretenimiento, pero con infinita calidad literaria. Y hacer disfrutar al lector o lectora con historias elevadas, y a la vez con el relato de las andanzas del loco caballero.

—¡Oh mi señora Dulcinea del Toboso, extremo de toda hermosura, fin y remate de la discreción, archivo del mejor donaire, depósito de la honestidad y, ultimadamente, idea de todo lo provechoso, honesto y deleitable que hay en el mundo! ¿Y qué hará ahora la tu merced? ¿Si tendrás por ventura las mientes en tu cautivo caballero, que a tantos peligros, por solo servirte, de su voluntad ha querido ponerse? Dame tú nuevas de ella, ¡oh luminaria de las tres caras!¹⁷ Quizá con envidia de la suya la estás ahora mirando que, o paseándose por alguna galería de sus suntuosos palacios, o ya puesta de pechos sobre algún balcón, está considerando cómo, salva su honestidad y grandeza, ha de amansar la tormenta que por ella este mi cuitado corazón padece, qué gloria ha de dar a mis penas, qué sosiego a mi cuidado, y, finalmente, qué vida a mi muerte y qué premio a mis servicios. Y tú, sol, que ya debes de estar aprisa ensillando tus caballos, por madrugar y salir a ver a mi señora, así como la veas suplicote que de mi parte la saludes. Pero guárdate que, al verla y saludarla, no le des paz en el rostro, que tendré más celos de ti que tú los tuviste de aquella ligera ingrata que tanto te hizo sudar y correr por los llanos de Tesalia o por las riberas de Peneo, que no me acuerdo bien por dónde corriste entonces celoso y enamorado.¹⁸

A este punto llegaba entonces don Quijote en su tan lastimero razonamiento, cuando la hija de la ventera le comenzó a cecear y a decirle:

—Señor mío, lléguese acá la vuestra merced, si es servido.

A cuyas señas y voz volvió don Quijote la cabeza, y vio a la luz de la luna, que entonces estaba en toda su claridad, cómo le llamaban del agujero que a él le pareció ventana, y aun con rejas doradas, como conviene que las tengan tan ricos castillos como él se imaginaba que era aquella venta. Y luego, en el instante, se le representó en su loca imaginación que otra vez, como la pasada, la doncella hermosa, hija de la señora de aquel castillo, vencida de su amor tornaba a solicitarle. Y, con

¹⁷ Es un precioso y romántico canto a la luna, que contrastará con la faena picaresca que van a hacerle al caballero las venteras.

Efectivamente (CL1: III, 281) menciona que es referencia a la Luna por las tres caras que tiene en sus tres estadios de llena, creciente o menguante. Horacio y Ovidio la llaman así Diosa triforme, y tuvo tres nombres en la mitología: Luna o Febe en el cielo; Diana en la tierra; Hécate o Proserpina en los infiernos. Ver *Eneida* lib. 4.

Cervantes hace poesía con la prosa, pero sin sobrecargarla nunca.

(P: III, 154) recoge que es referencia a la diosa Diana, como dijo Virgilio (*Eneida*, lib. 4, v. 511). P anota como dije de modo esporádico, pero su pensamiento neoclásico e ilustrado muestra el gusto por comentar las referencias mitológicas, que en Cervantes no son en absoluto complicadas o difíciles.

¹⁸ De nuevo la ironía, porque las referencias literarias que apunta don Quijote, por sus lecturas, no las tiene muy claras. No busca Cervantes apoyarse en la literatura clásica como recurso de autoridad, o para demostrar erudición. Prefiere transmitir un mensaje llano de humanidad, que va asociado a la ironía y la broma sobre la por otro lado hermosa visión caballeresca e idealista de su personaje.

(P: III, 155) anota que se refiere a Dafne, que huía del solo Apolo por las riberas del Peneo, el mejor río de Tesalia, como dijo Plinio (*Hist.*, lib. 4, cap. 8)

este pensamiento, por no mostrarse descortés y desagradecido, volvió las riendas a Rocinante y se llegó al agujero, y, así como vio a las dos mozas, dijo:

—Lástima os tengo, hermosa señora, de que hayáis puesto vuestras amorosas mientes en parte donde no es posible corresponderos conforme merece vuestro gran valor y gentileza, de lo que no debéis dar culpa a este miserable andante caballero, a quien tiene amor imposibilitado de poder entregar su voluntad a otra que aquella que en el punto que sus ojos la vieron la hizo señora absoluta de su alma. Perdonadme, buena señora, y recogeos en vuestro aposento, y no queráis con significarme más vuestros deseos que yo me muestre más desagradecido.¹⁹ Y, si del amor que me tenéis halláis en mí otra cosa con que satisfaceros que el mismo amor no sea, pedídmela, que yo os juro por aquella ausente enemiga dulce mía de dárosela encontinente,²⁰ si bien me pidieseis una guedeja de los cabellos de Medusa, que eran todos culebras, o ya los mismos rayos del sol encerrados en una redoma.

—No ha menester nada de eso mi señora, señor caballero —dijo a este punto Maritornes.²¹

—¿Pues qué ha menester, discreta dueña, vuestra señora? —respondió don Quijote.

—Sola una de vuestras hermosas manos —dijo Maritornes—, por poder desahogar con ella el gran deseo que a este agujero la ha traído, tan a peligro de su honor, que si su señor padre la hubiera sentido, la menor tajada de ella fuera la oreja.

—¡Ya quisiera yo ver eso! —respondió don Quijote—. Pero él se guardará bien de eso, si ya no quiere hacer el más desastrado fin que padre hizo en el mundo, por haber puesto las manos en los delicados miembros de su enamorada hija.

Parecióle a Maritornes que sin duda don Quijote daría la mano que le habían pedido, y, proponiendo en su pensamiento lo que había de hacer, se bajó del agujero y se fue a la caballeriza, donde tomó el cabestro del jumento de Sancho Panza, y, con mucha presteza, se volvió a su agujero, a tiempo que don Quijote se había puesto de pies sobre la silla de Rocinante por alcanzar a la ventana enrejada, donde se imaginaba estar la herida doncella.

Y, al darle la mano, dijo:

—Tomad, señora, esa mano, o, por mejor decir, ese verdugo de los malhechores del mundo. Tomad esa mano, digo, a quien no ha tocado otra de mujer alguna, ni aun la de aquella que tiene entera posesión de todo mi cuerpo. No os la doy para que la beséis, sino para que miréis la contextura de sus nervios, la trabazón de sus músculos, la anchura y espaciosidad de sus venas, de donde sacaréis qué tal debe de ser la fuerza del brazo que tal mano tiene.²²

¹⁹ Don Quijote se ve solicitado de las mujeres, en su imaginación. Pero queda claro en toda la obra el espíritu erótico de las noches en las ventas...

²⁰ Adverbio en desuso: “incontinenti” (DRAE). Y este, adverbio de origen latino: “enseguida, al instante.”

²¹ Aquí cobra fuerza el gracioso personaje de Maritornes.

²² Canto a la mano. Lo hará de otro modo Vicente Aleixandre en su última época poética, la más humana, pero la menos inspiradamente surrealista e imaginativa. Ver Vicente Aleixandre, *Obras*

—Ahora lo veremos —dijo Maritornes.

Y, haciendo una lazada corrediza al cabestro, se la echó a la muñeca, y, bajándose del agujero, ató lo que quedaba al cerrojo de la puerta del pajar, muy fuertemente.

Don Quijote, que sintió la aspereza del cordel en su muñeca, dijo:

—Más parece que vuestra merced me ralla que no que me regala la mano: no la tratéis tan mal, pues ella no tiene la culpa del mal que mi voluntad os hace, ni es bien que en tan poca parte venguéis el todo de vuestro enojo. Mirad que quien quiere bien no se venga tan mal.

Pero todas estas razones de don Quijote ya no las escuchaba nadie, porque, así como Maritornes le ató, ella y la otra se fueron muertas de risa, y le dejaron asido de manera que fue imposible soltarse.

Estaba, pues, como se ha dicho, de pies sobre Rocinante, metido todo el brazo por el agujero, y atado de la muñeca, y al cerrojo de la puerta, con grandísimo temor y cuidado que, si Rocinante se desviaba a un cabo o a otro, había de quedar colgado del brazo. Y, así, no osaba hacer movimiento alguno, puesto que de la paciencia y quietud de Rocinante bien se podía esperar que estaría sin moverse un siglo entero.²³

En resolución, viéndose don Quijote atado, y que ya las damas se habían ido, se dio a imaginar que todo aquello se hacía por vía de encantamiento, como la vez pasada, cuando en aquel mismo castillo le molió aquel moro encantado del arriero. Y maldecía entre sí su poca discreción y discurso, pues, habiendo salido tan mal la vez primera de aquel castillo, se había aventurado a entrar en él la segunda, siendo advertimiento de caballeros andantes que, cuando han probado una aventura y no salido bien con ella, es señal que no está para ellos guardada, sino para otros, y, así, no tienen necesidad de probarla segunda vez.

Con todo esto, tiraba de su brazo, por ver si podía soltarse, mas él estaba tan bien asido, que todas sus pruebas fueron en vano. Bien es verdad que tiraba con tiento, porque Rocinante no se moviese. Y, aunque él quisiera sentarse y ponerse en la silla, no podía sino estar en pie o arrancarse la mano.

Allí fue el desear de la espada de Amadís, contra quien no tenía fuerza encantamiento alguno.²⁴ Allí fue el maldecir de su fortuna. Allí fue el exagerar la falta que haría en el mundo su presencia el tiempo que allí estuviese encantado, que sin duda

completas, Madrid, Aguilar, 1968 —en una época en la que se editaban los mejores libros de nuestros autores...—, el poema “Las manos”, en *Sombra del paraíso* (1939-1943), op. cit. p. 515; y el poema “Tabla y mano” de *En un vasto dominio*, (1958-1962), pp. 852-854. La época tardofranquista dio en los catálogos de nuestra literatura española obras de un valor que no encuentro hoy día, y basta con comparar catálogos editoriales... Lo mismo ocurrió en los años 70, 80 y 90, los más felices del mundo occidental, por otro lado.

²³ Es una vívida imagen pictórica. Y reflejo de la faena que las dos venteras gastan a don Quijote...: ¿en venganza por su castidad...?

²⁴ (CL1: III, 287-290) incluye aquí una sabia nota, largo ensayo sobre los anillos en los libros de caballerías, que completa la que antes había escrito sobre la espada en ellos.

alguna se había creído que lo estaba. Allí el acordarse de nuevo de su querida Dulcinea del Toboso. Allí fue el llamar a su buen escudero Sancho Panza, que, sepultado en sueño y tendido sobre la albarda de su jumento, no se acordaba en aquel instante de la madre que lo había parido. Allí llamó a los sabios Lirgandeo²⁵ y Alquife que le ayudasen. Allí invocó a su buena amiga Urganda²⁶ que le socorriese. Y, finalmente, allí le tomó la mañana tan desesperado y confuso, que bramaba como un toro, porque no esperaba él que con el día se remediaría su cuita, porque la tenía por eterna, teniéndose por encantado: y hacíale creer esto ver que Rocinante poco ni mucho se movía, y creía que de aquella suerte, sin comer ni beber ni dormir, habían de estar él y su caballo hasta que aquel mal influjo de las estrellas se pasase o hasta que otro más sabio encantador le desencantase.

Pero engañóse mucho en su creencia, porque apenas comenzó a amanecer, cuando llegaron a la venta cuatro hombres de a caballo, muy bien puestos y aderezados, con sus escopetas sobre los arzones.²⁷

Llamaron a la puerta de la venta, que aún estaba cerrada, con grandes golpes. Lo cual visto por don Quijote desde donde aún no dejaba de hacer la centinela, con voz arrogante y alta dijo:

—Caballeros o escuderos o quienquiera que seáis, no tenéis para qué llamar a las puertas de este castillo, que asaz de claro está que a tales horas o los que están dentro duermen, o no tienen por costumbre de abrirse las fortalezas hasta que el sol esté tendido por todo el suelo.²⁸ Desvíaos afuera y esperad que aclare el día, y entonces veremos si será justo o no que os abran.

—¿Qué diablos de fortaleza o castillo es este —dijo uno—, para obligarnos a guardar esas ceremonias? Si sois el ventero, mandad que nos abran, que somos caminantes que no queremos más de dar cebada a nuestras cabalgaduras y pasar adelante, porque vamos de prisa.

—¿Paréceos, caballeros, que tengo yo talle de ventero? —respondió don Quijote.²⁹

²⁵ En la *Primera parte del espejo de príncipes y caballeros* (1555) de Diego Ortúñez de Calahorra, Lirgandeo es historiador de la obra, con Artemidoro.

(R15: I, 558, n59) recoge que Lirgandeo es el cronista del *Caballero del Febo*, y Alquife aparece en el *Amadís de Grecia*, casando con Urganda, protectora de Amadís de Gaula y amiga de los caballeros. Tiene gracia (CL1: III, 290), quien parece ya cansado de exhibir erudición y, a propósito de Urganda, dice que no recuerda si se habla de ella extensamente en la historia de Esplandián o en la de Amadís de Grecia. Puede verse que R15 ubica la acción en este segundo. Notemos antes la expresión de lirismo popular “sepultado en sueño.”

²⁶ Remito a la nota-ensayo de (CL1: III, 287-289) sobre Urganda, amiga del sabio Alquife con quien casó en segundas nupcias.

²⁷ Parte delantera o trasera que une los dos brazos longitudinales del fuste de la silla de montar (DRAE).

²⁸ Prosopopeya y humanización del sol, muy hermosa.

²⁹ Parece como si Cervantes se burlara del concepto del honor aristocrático, en boca de don Quijote, que marca a la vez distancias con la realidad del estamento popular.

—No sé de qué tenéis talle —respondió el otro—, pero sé que decís disparates en llamar castillo a esta venta.

—Castillo es —replicó don Quijote—, y aun de los mejores de toda esta provincia, y gente tiene dentro que ha tenido cetro en la mano y corona en la cabeza.

—Mejor fuera al revés —dijo el caminante—: el cetro en la cabeza y la corona en la mano. Y será, si a mano viene, que debe de estar dentro alguna compañía de representantes, de los cuales es tener a menudo esas coronas y cetros que decís; porque en una venta tan pequeña, y adonde se guarda tanto silencio como esta, no creo yo que se alojen personas dignas de corona y cetro.³⁰

—Sabéis poco del mundo —replicó don Quijote—, pues ignoráis los casos que suelen acontecer en la caballería andante.

Cansábanse los compañeros que con el preguntante venían del coloquio que con don Quijote pasaba, y, así, tornaron a llamar con grande furia. Y fue de modo que el ventero despertó, y aun todos cuantos en la venta estaban, y, así, se levantó a preguntar quién llamaba.

Sucedió en este tiempo que una de las cabalgaduras en que venían los cuatro que llamaban se llegó a oler a Rocinante, que, melancólico y triste, con las orejas caídas, sostenía sin moverse a su estirado señor. Y, como en fin era de carne, aunque parecía de leño, no pudo dejar de resentirse y tornar a oler a quien le llegaba a hacer caricias.³¹ Y, así, no se hubo movido tanto cuanto, cuando se desviaron los juntos pies de don Quijote, y, resbalando de la silla, dieran con él en el suelo, a no quedar colgado del brazo, cosa que le causó tanto dolor, que creyó o que la muñeca le cortaban o que el brazo se le arrancaba. Porque él quedó tan cerca del suelo, que con los extremos de las puntas de los pies besaba la tierra, que era en su perjuicio, porque, como sentía lo poco que le faltaba para poner las plantas en la tierra, fatigábase y estirábase cuanto podía por alcanzar al suelo, bien así como los que están en el tormento de la garrucha,³² puestos a «toca, no toca», que ellos mismos son causa de acrecentar su dolor, con el ahínco que ponen en estirarse, engañados de la esperanza que se les representa que, con poco más que se estiren, llegarán al suelo.³³

³⁰ Visión democrática y popular de Cervantes, que aloja en la venta a personajes de alcurnia, lo que choca a los caminantes que llegan a dicha venta. La intención picaresca y sexual está esbozada con elegancia.

³¹ Precioso y gracioso retrato de Rocinante y sus debilidades de animal.

³² Tormento que consistía en colgar al reo de una cuerda que pasaba por una garrucha, para que con su mismo peso se atormentase. La garrucha es una polea. (DRAE). Esta acepción la toma también el DRAE de una larga y sabrosa nota de (CL1: III, 292-293), que documenta el hecho.

Me pregunto si aquí, en esta alusión a un tormento, no puede haber otra intencionalidad satírica de Cervantes... ¿contra la Inquisición?

³³ (P: III, 161-162) refiere dos fuentes de este capítulo, una en Virgilio, a quien en Roma una mujer le engañó, y por un encanto le dejó colgado de una torre en una cesta a la vista del

CAPÍTULO XLIV

DONDE SE PROSIGUEN LOS INAUDITOS SUCESOS DE LA VENTA

En efecto, fueron tantas las voces que don Quijote dio, que, abriendo de presto las puertas de la venta, salió el ventero despavorido, a ver quién tales gritos daba, y los que estaban fuera hicieron lo mismo.

Maritornes, que ya había despertado a las mismas voces, imaginando lo que podía ser, se fue al pajar y desató, sin que nadie lo viese, el cabestro que a don

pueblo romano, como cuenta Gracian du Pont. La verdadera le sucedió a mosén Bernat o Bernardo de Cabrera, privado del rey don Pedro de Aragón, que, estando preso, le hicieron burla por medio de una mujer amiga, y, con acuerdo del carcelero, le descolgaron de la torre de la prisión, suspenso de ella, según cuenta Alonso Martínez de Toledo, arcipreste de Talavera en el *Corbacho o Libro de los vicios de las malas mujeres*. Añade P que tal vez Cervantes quiso, por estos dos posibles precedentes, advertir de los engaños del amor profano. Pero yo creo que al mismo tiempo, puede ser una broma irónica respecto al libro del arcipreste de Talavera, que representaba la misoginia clerical de la Edad Media, verdaderamente reaccionaria, y que estaba en las antípodas de la visión renacentista que defiende Cervantes, con un concepto de la estética de la vida y de la mujer que vemos en el arte italiano que él compartió durante su estancia en Italia. Por mi parte, además, no encuentro mensaje moral alguno en este capítulo, como quiere el neoclásico P, aunque bien puede darse una recreación del cuento del Arcipreste de Talavera, no como ataque a la mujer, que nunca se da por el contrario en Cervantes, sino para destacar su carácter burlón y picaresco, quizás justamente por lo contrario de lo que indica P: por la curiosa castidad de don Quijote, que no para mientes en las venteras.

Nótese por ello que la castidad del caballero don Quijote viene iluminada por la fe en una dama que no existe, ironía cervantina que podría llevarnos a concomitancias religiosas en las que no repararon los censores de la obra, que se dejaron llevar de la pintura burlesca y graciosa que se describe en esta escena, más que en sus posibles relaciones con aspectos que podrían resultar heterodoxos para la época, como voy reiterando aquí.

Los censores perdonan también al relato cervantino la aparición de estos personajes lúbricos y descarados, las populares venteras, y ello se justifica porque se trata del relato de un loco, casi de un bufón, para estos inadvertidos censores, con los que juega inteligentemente Cervantes.

Quijote sostenía, y él dio luego en el suelo, a vista del ventero y de los caminantes, que, llegándose a él, le preguntaron qué tenía, que tales voces daba.

Él, sin responder palabra, se quitó el cordel de la muñeca, y, levantándose en pie, subió sobre Rocinante, embrazó su adarga, enristró su lanzón y, tomando buena parte del campo, volvió a medio galope, diciendo:

—Cualquiera que dijere que yo he sido con justo título encantado, como mi señora la princesa Micomicona me dé licencia para ello yo le desmiento, le reto y desafío a singular batalla.

Admirados se quedaron los nuevos caminantes de las palabras de don Quijote, pero el ventero les quitó de aquella admiración, diciéndoles que era don Quijote y que no había que hacer caso de él, porque estaba fuera de juicio.¹

Preguntáronle al ventero si acaso había llegado a aquella venta un muchacho de hasta edad de quince años,² que venía vestido como mozo de mulas, de tales y tales señas, dando las mismas que traía el amante de doña Clara.

El ventero respondió que había tanta gente en la venta, que no había echado de ver en el que preguntaban. Pero, habiendo visto uno de ellos el coche donde había venido el oidor, dijo:

—Aquí debe de estar sin duda, porque este es el coche que él dicen que sigue. Quédese uno de nosotros a la puerta y entren los demás a buscarle. Y aun sería bien que uno de nosotros rodease toda la venta, porque no se fuese por las bardas³ de los corrales.

—Así se hará —respondió uno de ellos.

Y, entrándose los dos dentro, uno se quedó a la puerta y el otro se fue a rodear la venta: todo lo cual veía el ventero, y no sabía atinar para qué se hacían aquellas diligencias, puesto que bien creyó que buscaban aquel mozo cuyas señas le habían dado.

Ya a esta sazón aclaraba el día,⁴ y así por esto como por el ruido que don Quijote había hecho, estaban todos despiertos y se levantaban, especialmente doña Clara y Dorotea, que la una con sobresalto de tener tan cerca a su amante y la otra con el deseo de verle habían podido dormir bien mal aquella noche.

Don Quijote, que vio que ninguno de los cuatro caminantes hacía caso de él, ni le respondían a su demanda, moría y rabiaba de despecho y saña.⁵ Y, si él hallara en las ordenanzas de su caballería que lícitamente podía el caballero andante tomar y

¹ La permisividad con los locos y marginales que muestra la sociedad que describe Cervantes.

² La belleza del amor adolescente...

³ Vallado, tapia.

⁴ De qué modo tan hermoso describe Cervantes con dos palabras —aclarar el día— el amanecer. El laconismo precioso de sus descripciones, que más bien son anotaciones escuetas. Ello confiere a su estilo una modernidad que perderá la narrativa romántica —con su retórica—, la realista —con sus relatos ficticios— y la naturalista —con su detallismo, aunque con un valioso e inquietante sentido social.— Estas tres formas posteriores de narración tendrán otro concepto de la novela.

⁵ Furor, enojo ciego (DRAE).

emprender otra empresa habiendo dado su palabra y fe de no ponerse en ninguna hasta acabar la que había prometido, él embistiera con todos y les hiciera responder mal de su grado. Pero, por parecerle no convenirle ni estarle bien comenzar nueva empresa hasta poner a Micomicona en su reino, hubo de callar y estarse quedo, esperando a ver en qué paraban las diligencias de aquellos caminantes, uno de los cuales halló al mancebo que buscaba durmiendo al lado de un mozo de mulas, bien descuidado de que nadie ni le buscara, ni menos de que le hallase.

El hombre le trabó del brazo y le dijo:

—Por cierto, señor don Luis, que responde bien a quien vos sois el hábito que tenéis, y que dice bien la cama en que os hallo al regalo con que vuestra madre os crio.

Limpióse el mozo los soñolientos ojos, y miró de espacio al que le tenía asido. Y luego conoció que era criado de su padre, de que recibió tal sobresalto, que no acertó o no pudo hablarle palabra por un buen espacio. Y el criado prosiguió diciendo:

—Aquí no hay que hacer otra cosa, señor don Luis, sino prestar paciencia y dar la vuelta a casa, si ya vuestra merced no gusta que su padre y mi señor la dé al otro mundo, porque no se puede esperar otra cosa de la pena con que queda por vuestra ausencia.

—¿Pues cómo supo mi padre —dijo don Luis— que yo venía este camino y en este traje?

—Un estudiante —respondió el criado— a quien diste cuenta de vuestros pensamientos fue el que lo descubrió, movido a lástima de las que vio que hacía vuestro padre al punto que os echó menos. Y, así, despachó a cuatro de sus criados en vuestra busca, y todos estamos aquí a vuestro servicio, más contentos de lo que imaginar se puede, por el buen despacho con que tornaremos, llevándoos a los ojos que tanto os quieren.

—Eso será como yo quisiere o como el cielo lo ordenare —respondió don Luis.

—¿Qué habéis de querer o qué ha de ordenar el cielo, fuera de consentir en volveros? Porque no ha de ser posible otra cosa.

Todas estas razones que entre los dos pasaban oyó el mozo de mulas junto a quien don Luis estaba y, levantándose de allí, fue a decir lo que pasaba a don Fernando y a Cardenio y a los demás, que ya vestido se habían. A los cuales dijo como aquel hombre llamaba de *don* a aquel muchacho y las razones que pasaban, y como le quería volver a casa de su padre y el mozo no quería. Y con esto, y con lo que de él sabían de la buena voz que el cielo le había dado, vinieron todos en gran deseo de saber más particularmente quién era, y aun de ayudarle si alguna fuerza le quisiesen hacer, y, así, se fueron hacia la parte donde aún estaba hablando y porfiando con su criado.

Salía en esto Dorotea de su aposento, y tras ella doña Clara toda turbada. Y, llamando Dorotea a Cardenio aparte, le contó en breves razones la historia del

músico y de doña Clara, a quien él también dijo lo que pasaba de la venida a buscarle los criados de su padre, y no se lo dijo tan callando que lo dejase de oír Clara, de lo que quedó tan fuera de sí, que, si Dorotea no llegara a tenerla, diera consigo en el suelo.

Cardenio dijo a Dorotea que se volbiesen al aposento, que él procuraría poner remedio en todo, y ellas lo hicieron.

Ya estaban todos los cuatro que venían a buscar a don Luis dentro de la venta y rodeados de él, persuadiéndole que luego sin detenerse un punto volviere a consolar a su padre. Él respondió que en ninguna manera lo podía hacer hasta dar fin a un negocio en que le iba la vida, la honra y el alma. Apretáronle entonces los criados, diciéndole que en ningún modo volverían sin él y que le llevarían quisiese o no quisiese.

—Eso no haréis vosotros —replicó don Luis—, si no es llevándome muerto; aunque de cualquiera manera que me llevéis, será llevarme sin vida.

Ya a esta sazón habían acudido a la porfía todos los más que en la venta estaban, especialmente Cardenio, don Fernando, sus camaradas, el oidor, el cura, el barbero y don Quijote, que ya le pareció que no había necesidad de guardar más el castillo.⁶

Cardenio, como ya sabía la historia del mozo, preguntó a los que llevarle querían que qué les movía a querer llevar contra su voluntad aquel muchacho.

—Muévenos —respondió uno de los cuatro— dar la vida a su padre, que por la ausencia de este caballero queda a peligro de perderla.

A esto dijo don Luis:

—No hay para qué se dé cuenta aquí de mis cosas: yo soy libre y volveré si me diere gusto, y si no, ninguno de vosotros me ha de hacer fuerza.⁷

—Harásela a vuestra merced la razón —respondió el hombre—, y, cuando ella no bastare con vuestra merced, bastará con nosotros para hacer a lo que venimos y lo que somos obligados.⁸

—Sepamos qué es esto de raíz —dijo a este tiempo el oidor.

Pero el hombre, que lo conoció, como vecino de su casa, respondió:

—¿No conoce vuestra merced, señor oidor, a este caballero que es el hijo de su vecino, el cual se ha ausentado de casa de su padre en el hábito tan indecente a su calidad como vuestra merced puede ver?⁹

⁶ Ahora se muestra el personaje múltiple y coral de la aventura de la venta. Otro recurso de originalidad narrativa.

⁷ Canto a la libertad.

⁸ Hay dos formas de expresión en el *Quijote*: la directa y sencilla, propia del pueblo; y la más retórica, rebuscada y si se quiere elevada de los personajes de alcurnia... y de sus criados. Luego Sancho enriquecerá el estilo de la obra con sus deliciosos refranes.

⁹ El *drop out* de la época hippie, en la que los jóvenes escapaban de su casa, en pro de la libertad y el amor, tiene aquí un precedente. Supone un *gap* generacional frente a los mayores. Aunque

Miróle entonces el oidor más atentamente y conocióle, y, abrazándole, dijo:

—¿Qué niñerías son estas, señor don Luis, o qué causas tan poderosas, que os hayan movido a venir de esta manera, y en este traje, que dice tan mal con la calidad vuestra?

Al mozo se le vinieron las lágrimas a los ojos, y no pudo responder palabra.

El oidor dijo a los cuatro que se sosegasen, que todo se haría bien. Y, tomando por la mano a don Luis, le apartó a una parte y le preguntó qué venida había sido aquella.

Y, en tanto que le hacía esta y otras preguntas, oyeron grandes voces a la puerta de la venta, y era la causa de ellas que dos huéspedes que aquella noche habían alojado en ella, viendo a toda la gente ocupada en saber lo que los cuatro buscaban, habían intentado irse sin pagar¹⁰ lo que debían. Mas el ventero, que atendía más a su negocio que a los ajenos, les asió al salir de la puerta, y pidió su paga y les afeó su mala intención con tales palabras, que les movió a que le respondiesen con los puños, y, así, le comenzaron a dar tal mano, que el pobre ventero tuvo necesidad de dar voces y pedir socorro.

La ventera y su hija no vieron a otro más desocupado para poder socorrerle que a don Quijote, a quien la hija de la ventera dijo:

—Socorra vuestra merced, señor caballero, por la virtud que Dios le dio, a mi pobre padre, que dos malos hombres le están moliendo como a cibera.¹¹

A lo cual respondió don Quijote muy despacio y con mucha flemma:

—Hermosa doncella, no ha lugar por ahora vuestra petición, porque estoy impedido de entremeterme en otra aventura, en tanto que no diere cima a una en que mi palabra me ha puesto. Mas lo que yo podré hacer por serviros es lo que ahora diré: corred y decid a vuestro padre que se entretenga en esa batalla lo mejor que pudiere, y que no se deje vencer en ningún modo, en tanto que yo pido licencia a la princesa Micomicona para poder socorrerle en su cuita; que, si ella me la da, tened por cierto que yo le sacaré de ella.

—¡Pecadora de mí! —dijo a esto Maritornes,¹² que estaba delante—. Primero que vuestra merced alcance esa licencia que dice estará ya mi señor en el otro mundo.

siempre estuvo poblado de peligros. Simboliza la insatisfacción de las jóvenes generaciones con el mundo estatuido de la generación anterior.

¹⁰ (R15: I, 564) con errata “intentado a irse sin pagar”. Sigue a (Q5: II, 271r). Corrijo según los usos actuales.

¹¹ Porción de grano que se echa en la tolva del molino para cebar la rueda. Y residuo de los frutos después de exprimidos (DRAE). Cervantes sabía de estos temas, debido a su profesión de recaudador de impuestos, desde 1587, como comisario real de abastos, por lo que utiliza un símil propio de esa profesión.

Notemos el submundo que se mueve en las posadas, y que coincide también con personajes de alcurnia

¹² Maritornes es personaje popular —y lúbrico— que cobra su propia dimensión en la escena de la venta. Seguramente le evocaba a Cervantes alguna mujer que en ellas conoció durante sus

—Dadme vos, señora, que yo alcance la licencia que digo —respondió don Quijote—, que, como yo la tenga, poco hará al caso que él esté en el otro mundo, que de allí le sacaré a pesar del mismo mundo que lo contradiga, o por lo menos os daré tal venganza de los que allá le hubieren enviado, que quedéis más que medianamente satisfechas.

Y, sin decir más, se fue a poner de hinojos ante Dorotea, pidiéndole con palabras caballerescas y andantescas que la su grandeza fuese servida de darle licencia de acorrer y socorrer al castellano de aquel castillo, que estaba puesto en una grave mengua.

La princesa se la dio de buen talante, y él luego, embrazando su adarga y poniendo mano a su espada, acudió a la puerta de la venta, adonde aún todavía traían los dos huéspedes a mal traer al ventero. Pero así como llegó, embazó¹³ y se estuvo quedo, aunque Maritornes y la ventera le decían que en qué se detenía, que socorriese a su señor y marido.

—Deténgome —dijo don Quijote— porque no me es lícito poner mano a la espada contra gente escuderyl;¹⁴ pero llamadme aquí a mi escudero Sancho, que a él toca y atañe esta defensa y venganza.

Esto pasaba en la puerta de la venta, y en ella andaban las puñadas y moji-cones muy en su punto, todo en daño del ventero y en rabia de Maritornes, la ventera y su hija, que se desesperaban de ver la cobardía de don Quijote, y de lo mal que lo pasaba su marido, señor y padre.

Pero dejémosle aquí, que no faltará quien le socorra, o si no, sufra y calle el que se atreve a más de a lo que sus fuerzas le prometen, y volvámonos atrás cincuenta pasos,¹⁵ a ver qué fue lo que don Luis respondió al oidor, que le dejamos aparte, preguntándole la causa de su venida a pie y de tan vil traje vestido. A lo cual el mozo, asiéndole fuertemente de las manos, como en señal de que algún gran dolor le apretaba el corazón, y, derramando lágrimas en grande abundancia, le dijo:

—Señor mío, yo no sé deciros otra cosa sino que, desde el punto que quiso el cielo y facilitó nuestra vecindad que yo viese a mi señora doña Clara, hija vuestra y señora mía, desde aquel instante la hice dueño de mi voluntad. Y, si la vuestra, verdadero señor y padre mío, no lo impide, en este mismo día ha de ser mi esposa. Por ella dejé la casa de mi padre, y por ella me puse en este traje, para seguirla dondequiera que fuese, como la saeta al blanco o como el marinero al

víajes.

¹³ Atascar o detener algo en su acción (DRAE). Y aquí sigue también DRAE una nota de (CL1: III, 304-305): perder la acción o movimiento; suspender, detener.

Está claro que hemos perdido este vocabulario, por más que Cervantes no abusa de términos raros, sino que eran de uso común en la sociedad de su época.

¹⁴ Graciosa burla cervantina del clasismo aristócrata de los libros de caballerías.

¹⁵ Movimiento de cámara cinematográfica para recuperar la otra acción, a cincuenta pasos de esta. Complejidad, en su sencillez renacentista, de la narrativa cervantina.

norte. Ella no sabe de mis deseos más de lo que ha podido entender de algunas veces que desde lejos ha visto llorar mis ojos. Ya, señor, sabéis la riqueza y la nobleza de mis padres, y, cómo yo soy su único heredero: si os parece que estas son partes para que os aventuréis a hacerme en todo venturoso, recibidme luego por vuestro hijo; que, si mi padre, llevado de otros designios suyos, no gustare de este bien que yo supe buscarme, más fuerza tiene el tiempo para deshacer y mudar las cosas que las humanas voluntades.¹⁶

Calló en diciendo esto el enamorado mancebo, y el oidor quedó en oírle suspenso, confuso y admirado, así de haber oído el modo y la discreción con que don Luis le había descubierto su pensamiento, como de verse en punto que no sabía el que poder tomar en tan repentino y no esperado negocio. Y, así, no respondió otra cosa sino que se sosegase por entonces y entretuviese a sus criados, que por aquel día no le volviesen, porque se tuviese tiempo para considerar lo que mejor a todos estuviese.

Besóle las manos por fuerza don Luis, y aun se las bañó con lágrimas, cosa que pudiera enternecer un corazón de mármol,¹⁷ no solo el del oidor, que, como discreto, ya había conocido cuán bien le estaba a su hija aquel matrimonio, puesto que, si fuera posible, lo quisiera efectuar con voluntad del padre de don Luis, del cual sabía que pretendía hacer de título a su hijo.

Ya a esta sazón estaban en paz los huéspedes con el ventero, pues por persuasión y buenas razones de don Quijote, más que por amenazas, le habían pagado todo lo que él quiso, y los criados de don Luis aguardaban el fin de la plática del oidor y la resolución de su amo, cuando el demonio, que no duerme, ordenó que en aquel mismo punto entró en la venta el barbero a quien don Quijote quitó el yelmo de Mambrino y Sancho Panza los aparejos del asno, que trocó con los del suyo. El cual barbero, llevando su jumento a la caballeriza, vio a Sancho Panza, que estaba aderezando no sé qué de la albarda, y, así como la vio, la conoció, y se atrevió a arremeter a Sancho, diciendo:

—¡Ah, don ladrón, que aquí os tengo! ¡Venga mi bacía y mi albarda, con todos mis aparejos que me robaste!¹⁸

Sancho, que se vio acometer tan de improviso y oyó los vituperios que le decían, con la una mano asió de la albarda, y con la otra dio un mojicón al

¹⁶ Sabiduría humana: el tiempo muda las humanas voluntades.

¹⁷ Efectos sentimentales en la obra, por más que compatibles con la nobleza caballeresca que se parodia y a la vez se retrata. No tiene Cervantes miedo a los sentimientos. La espléndida afectividad de Rousseau, luego.

A la vez, se retrata a la nobleza caballeresca imaginaria en la mente de don Quijote, y se la contrasta —en la segunda parte de modo más tremendo— con la nobleza real de la época cervantina, que era la que regía a su sociedad, antes de las formas democráticas a las que nuestro escritor, como vengo diciendo, se adelanta.

¹⁸ En el universo imaginario de la obra, los personajes acaban confluyendo en el ámbito de la venta, como si fueran efectivamente seres vivos que se reencuentran.

barbero, que le bañó los dientes en sangre. Pero no por esto dejó el barbero la presa que tenía hecha en la¹⁹ albarda, antes alzó la voz de tal manera, que todos los de la venta acudieron al ruido y pendencia, y decía:

—¡Aquí del rey y de la justicia, que sobre cobrar mi hacienda me quiere matar este ladrón, salteador de caminos!

—Mentís —respondió Sancho—, que yo no soy salteador de caminos, que en buena guerra ganó mi señor don Quijote estos despojos.²⁰

Ya estaba don Quijote delante, con mucho contento de ver cuán bien se defendía y ofendía su escudero, y túvole desde allí adelante por hombre de pro, y propuso en su corazón de armarle caballero en la primera ocasión que se le ofreciese, por parecerle que sería en él bien empleada la orden de la caballería.²¹

Entre otras cosas que el barbero decía en el discurso de la pendencia, vino a decir:

—Señores, así esta albarda es mía como la muerte que debo a Dios, y así la conozco como si la hubiera parido, y ahí está mi asno en el establo, que no me dejará mentir: si no, pruébensela, y, si no le viniere pintiparada, yo quedaré por infame. Y hay más: que el mismo día que ella se me quitó, me quitaron también una bacía de azófar nueva, que no se había estrenado, que era señora de un escudo.

Aquí no se pudo contener don Quijote sin responder, y, poniéndose entre los dos y apartándoles, depositando la albarda en el suelo, que la tuviese de manifiesto hasta que la verdad se aclarase, dijo:

—¡Porque vean vuestras mercedes clara y manifiestamente el error en que está este buen escudero, pues llama bacía a lo que fue, es y será yelmo de Mambriño, el cual se le quitó yo en buena guerra, y me hice señor de él con legítima y lícita posesión! En lo de la²² albarda no me entremeto, que lo que en ello sabré decir es que mi escudero Sancho me pidió licencia para quitar los jaeces del caballo de este vencido cobarde, y con ellos adornar el suyo. Yo se la di, y él los tomó, y, de haberse convertido de jaez²³ en albarda, no sabré dar otra razón si no es la ordinaria: que como esas transformaciones se ven en los sucesos de la caballería.

¹⁹ (R15: I, 568), (Q5: II, 273r) y (Q8: I, 238vto): “el albarda”. Corrijo. Es femenino.

²⁰ Aquí hay una ironía crítica de Cervantes sobre la costumbre de la soldadesca de saquear en botín a los vencidos, como él pudo observar en su vida de soldado.

²¹ Nuevamente el espíritu democrático de la obra, porque se busca elevar la clase social de una persona del pueblo, sin prejuicios al respecto, por sus valores morales, que eran los que —al menos en teoría— justificaban la existencia de la aristocracia desde la época medieval.

²² Insisten en el masculino, tanto Q5, Q8 como R15. Es un error según DRAE, que lo explica en femenino. Corrijo. Pero quizás recoge Cervantes un uso popular de la época, por parte de quienes utilizaban monturas. Como los marineros “la mar” y “el mar”, quizás.

²³ Adorno que se pone en las caballerías (DRAE). Es el significado que tiene aquí esta palabra. Pero DRAE documenta también otra acepción: cualidad o propiedad de algo. Curiosamente ambas pueden tener sentido en esta frase. Pero quizás más la primera, porque esa acepción es la que repite luego Sancho. Por más que es verdad que Cervantes, según vengo diciendo, juega con la reiteración de palabras, a veces en misma forma pero sentido diferente.

Para confirmación de lo cual, corre, Sancho hijo, y saca aquí el yelmo que este buen hombre dice ser bacía.

—¡Pardiez, señor —dijo Sancho—, si no tenemos otra prueba de nuestra intención que la que vuestra merced dice, tan bacía es el yelmo de Malino como el jaez de este buen hombre albarda!

—Haz lo que te mando —replicó don Quijote—, que no todas las cosas de este castillo han de ser guiadas por encantamiento.

Sancho fue a do estaba la bacía y la trujo. Y, así como don Quijote la vio, la tomó en las manos y dijo:

—Miren vuestras mercedes con qué cara podía decir este escudero que esta es bacía, y no el yelmo que yo he dicho. Y juro, por la orden de caballería que profeso, que este yelmo fue el mismo que yo le quité, sin haber añadido en él ni quitado cosa alguna.

—En eso no hay duda —dijo a esta sazón Sancho—, porque desde que mi señor le ganó hasta ahora no ha hecho con él más de una batalla, cuando libró a los sin ventura encadenados. Y, si no fuera por este baciyelmo, no lo pasara entonces muy bien, porque hubo asaz de pedradas en aquel trance.

CAPÍTULO XLV

DONDE SE ACABA DE AVERIGUAR LA DUDA DEL YELMO DE MAMBRINO Y DE LA ALBARDA, Y OTRAS AVENTURAS SUCEDIDAS, CON TODA VERDAD¹

—¿Qué les parece a vuestras mercedes, señores —dijo el barbero—, de lo que afirman estos gentileshombres, pues aún porfían que esta no es bacía, sino yelmo?

—Y quien lo contrario dijere —dijo don Quijote—, le haré yo conocer que miente, si fuere caballero, y si escudero, que remiente mil veces.

Nuestro barbero, que a todo estaba presente, como tenía tan bien conocido el humor de don Quijote, quiso esforzar su desatino y llevar adelante la burla, para que todos riesen,² y dijo hablando con el otro barbero:

—Señor barbero, o quien sois, sabed que yo también soy de vuestro oficio, y tengo más ha de veinte años carta de examen, y conozco muy bien de todos los instrumentos de la barbería, sin que le falte uno. Y, ni más ni menos, fui un tiempo en mi mocedad soldado, y sé también qué es yelmo y qué es morrión y celada de encaje, y otras cosas tocantes a la milicia, digo, a los géneros de armas de los soldados. Y digo, salvo mejor parecer, remitiéndome siempre al mejor entendimiento, que esta pieza que está aquí delante y que este buen señor tiene en las manos, no solo no es bacía de barbero, pero está tan lejos de serlo como está lejos lo blanco de lo negro, y la verdad de la mentira. También digo que este, aunque es yelmo, no es yelmo entero.

¹ Como vengo diciendo, Cervantes quiere que su relato principal sea auténtica verdad.

² Aquí empiezan las burlas de los personajes con don Quijote, reflejando la crueldad de la vida al mismo tiempo que el sentido divertido de la narración. Pero es cruel que la burla parta de uno de los amigos del caballero. En esta obra hay lugar para retratar la dureza de la vida con los idealistas. Y la lección que nos sugiere Cervantes al respecto, tiene que ver con su idea de la condición humana...

—No, por cierto —dijo don Quijote—, porque le falta la mitad, que es la babera.

—Así es —dijo el cura, que ya había entendido la intención de su amigo el barbero.

Y lo mismo confirmaron³ Cardenio, don Fernando y sus camaradas. Y, aun el oidor, si no estuviera tan pensativo con el negocio de don Luis, ayudara por su parte a la burla, pero las veras de lo que pensaba le tenían tan suspenso, que poco o nada atendía a aquellos donaires.

—¡Válame Dios! —dijo a esta sazón el barbero burlado—. ¿Que es posible que tanta gente honrada diga que esta no es bacía, sino yelmo? Cosa parece esta que puede poner en admiración a toda una universidad, por discreta que sea. ¡Basta!⁴ Si es que esta bacía es yelmo, también debe de ser esta albarda jaez de caballo,⁵ como este señor ha dicho.

—A mí albarda me parece —dijo don Quijote—, pero ya he dicho que en eso no me entremeto.

—De que sea albarda o jaez —dijo el cura— no está en más de decirlo el señor don Quijote, que en estas cosas de la caballería todos estos señores y yo le damos la ventaja.⁶

—Por Dios, señores míos —dijo don Quijote—, que son tantas y tan extrañas las cosas que en este castillo, en dos veces que en él he alojado, me han sucedido, que no me atreva a decir afirmativamente ninguna cosa de lo que acerca de lo que en él se contiene se preguntare, porque imagino que cuanto en él se trata va por vía de encantamiento. La primera vez me fatigó mucho un moro encantado que en él hay, y a Sancho no le fue muy bien con otros sus secuaces. Y anoche estuve colgado de este brazo casi dos horas, sin saber cómo ni cómo no vine a caer en aquella desgracia. Así que, ponerme yo ahora en cosa de tanta confusión a dar mi parecer, será caer en juicio temerario. En lo que toca a lo que dicen que esta es bacía y no yelmo, ya yo tengo respondido. Pero en lo de declarar si esa es albarda o jaez, no me atrevo a dar sentencia definitiva: solo lo dejo al buen parecer de vuestras mercedes. Quizá por no ser armados caballeros como yo lo soy, no tendrán que ver con vuestras mercedes los encantamientos de este lugar, y tendrán los entendimientos libres, y podrán

³ Corrijo el original (Q5: II, 274vto), (R15: I, 571) y —cómo no— (MR: 479) en donde está incorrectamente en singular.

⁴ Añado signos de exclamación, que vienen dictados por el sentido de la afirmación.

⁵ “Jaez” es adorno con cintas que se entrelazan las crines del caballo (DRAE). Y “albarda”, pieza de la caballería de carga, compuesta de dos a manera de almohadas rellenas de paja, unidas por la parte del lomo del animal (DRAE). Como puede verse la discusión versa sobre si las caballerías de don Quijote son de carga o de elegante trato caballeresco.

⁶ La crueldad psicológica de determinados personajes con la ingenuidad de don Quijote y Sancho, se aventura aquí, y culminará en la Segunda Parte con el episodio de los duques, que es mucho más cruel aún.

juzgar de las cosas de este castillo como ellas son real y verdaderamente, y no como a mí me parecían.

—No hay duda —respondió a esto don Fernando—, sino que el señor don Quijote ha dicho muy bien hoy, que a nosotros toca la definición de este caso. Y, porque vaya con más fundamento, yo tomaré en secreto los votos⁷ de estos señores, y de lo que resultare daré entera y clara noticia.

Para aquellos que la tenían del humor de don Quijote, era todo esto materia de grandísima risa, pero para los que le ignoraban les parecía el mayor disparate del mundo, especialmente a los cuatro criados de don Luis, y a don Luis ni más ni menos, y a otros tres pasajeros que acaso habían llegado a la venta, que tenían parecer de ser cuadrilleros, como en efecto lo eran. Pero el que más se desesperaba era el barbero, cuya bacía allí delante de sus ojos se le había vuelto en yelmo de Mambrino, y cuya albarda pensaba sin duda alguna que se le había de volver en jaez rico de caballo. Y, los unos y los otros se reían de ver cómo andaba don Fernando tomando los votos de unos en otros, hablándolos al oído para que en secreto declarasen si era albarda o jaez aquella joya sobre quien tanto se había peleado.⁸ Y, después que hubo tomado los votos de aquellos que a don Quijote conocían, dijo en alta voz:

—El caso es, buen hombre, que ya yo estoy cansado de tomar tantos pareceres, porque veo que a ninguno pregunto lo que deseo saber, que no me diga que es disparate el decir que esta sea albarda de jumento, sino jaez de caballo, y aun de caballo castizo. Y, así, habréis de tener paciencia, porque, a vuestro pesar y al de vuestro asno, este es jaez, y no albarda, y vos habéis alegado y probado muy mal de vuestra parte.⁹

—No la tenga yo en el cielo —dijo el pobre barbero—,¹⁰ si todos vuestras mercedes no se engañan, y que así parezca mi ánima ante Dios como ella me

⁷ Para DRAE la primera opción de esta voz, siguiendo otra vez así al *Quijote*, es: expresión pública o secreta de una preferencia ante una opción.

⁸ Se juega con la realidad de la ficción y la verdad de la realidad...

⁹ Para mí que esta discusión, aparentemente insustancial, puede ser también una ironía más de Cervantes respecto a los poderes, en este caso religiosos, de la época, en la que los debates dialécticos, de ascendencia tomista y medieval, eran muy seguidos. Aquí es como si quisiera demostrar la inanidad de tales discusiones teológicas, ante una realidad que se falsea por parte de dicha especulación filosófica o teológica. Frente a esas discusiones dialécticas y teóricas se enfrenta la realidad misma: la realidad a la que se niega con su fantasía desbordante el personaje de don Quijote con su idealismo, un idealismo que puede tener vinculaciones con una crítica cervantina a los principios metafísicos y teológicos que fundamentaban el imperio español (MT3: 27-41).

¹⁰ (P: III, 176-177) cree que “sobrebarbero”, como se dice en Q5 —lo sigue del mismo modo R15— es errata por “el pobre barbero.” Supone P que leyeron “s” por “p” y formaron una palabra de dos, que no encuentra en ningún otro lugar. Efectivamente no está esta voz en ningún diccionario antiguo, ni en DRAE, por lo que sigo en este punto a P.

parece a mí albarda, y no jaez; pero allá van leyes, etc.,¹¹ y no digo más, y en verdad que no estoy borracho, que no me he desayunado, si de pecar no.¹²

No menos causaban risa las necedades que decía el barbero que los disparates de don Quijote,¹³ el cual, a esta sazón, dijo:

—Aquí no hay más que hacer sino que cada uno tome lo que es suyo, y a quien Dios se la dio, San Pedro se la bendiga.

Uno de los cuatro dijo:

—Si ya no es que esto sea burla pensada, no me puedo persuadir que hombres de tan buen entendimiento como son o parecen todos los que aquí están, se atrevan a decir y afirmar que esta no es bacía, ni aquella albarda. Mas como veo que lo afirman y lo dicen, me doy a entender que no carece de misterio el porfiar una cosa tan contraria de lo que nos muestra la misma verdad y la misma experiencia. Porque voto a tal (y arrójole¹⁴ redondo)¹⁵ que no me den a mí a entender cuantos hoy viven en el mundo al revés de que esta no sea bacía de barbero y esta albarda de asno.¹⁶

—Bien podría ser de borrica —dijo el cura.

¹¹ (CL1: III, 318): allá van leyes do quieren reyes. La fuente en el arzobispo de Toledo Rodrigo Jiménez de Rada en su *Historia latina de España*, sobre la disputa de adoptarse en Castilla el nuevo oficio eclesiástico venido de Francia o conservarse el antiguo toledano mozárabe; Alonso VI, por influjo de su mujer, Constanza, que era francesa, favoreció al francés pese a que había ganado el otro.

¿Hay posibilidad de hacer hoy erudición sobre el *Quijote* como la que hacen P, CL y RM?

¹² Aquí hay una buena nota de (R15: I, 573, n 25), que interpreta lo que dice el barbero de que está en ayunas del todo, y que solo no lo está de pecado. Y “estar borracho” aludiría a la costumbre de desayunar con torreznos, vino o aguardiente y letuario.

¹³ Es la burla de las personas con conocimientos y cultura respecto a la gente humilde e ingenua, o a los locos como don Quijote. Hoy lo vemos cruel más que divertido. Pero expresa la realidad de la vida...

¹⁴ (R15: I, 574) lee “arrojóle” pero creo que hay que correr el acento a la sílaba anterior, si es una exclamación. R15 lee como si fuera parte de una descripción externa, cuando son las mismas palabras del personaje.

¹⁵ DRAE: moneda corriente. Creo que era una expresión que enlaza con el “voto a tal”, aunque hemos perdido la acepción. Me pregunto si no era expresión de soldados que jugaban dinero a las cartas, acompañando el juramento con la puesta de una moneda en el tablero, dando a entender Cervantes aquí que se zanjaba un tema. Pero “redondo” también es “perfecto, completo.” (DRAE).

¹⁶ El cuento folklórico del rey desnudo puede ser también un referente vinculado a estos párrafos. Y Cervantes vendría entonces a insinuar que la ideología que ostenta el común de los mortales, surgida en época de fanatismo —tantas veces religioso— o en momentos de tiranía política, puede estar alejada de la sana y llana realidad. Ideología que tan solo quienes afirman claramente que el rey está desnudo, son capaces de desmontar. La ideología comúnmente aceptada por la masa, la visión de esta, que puede ser un engaño universal y generalmente compartido, a la que los intelectuales se enfrentan, tantas veces con riesgo de su propia existencia.

—Tanto monta —dijo el criado—, que el caso no consiste en eso, sino en si es o no es albarda, como vuestras mercedes dicen.¹⁷

Oyendo esto uno de los cuadrilleros que habían entrado, que había oído la pendencia y cuestión, lleno de cólera y de enfado, dijo:

—Tan albarda es como mi padre, y el que otra cosa ha dicho o dijere debe de estar hecho uva.¹⁸

—Mentís como bellaco villano —respondió don Quijote.¹⁹

Y, alzando el lanzón, que nunca le dejaba de las manos, le iba a descargar tal golpe sobre la cabeza, que, a no desviarse el cuadrillero, se le dejara allí tendido.

El lanzón se hizo pedazos en el suelo, y los demás cuadrilleros, que vieron tratar mal a su compañero, alzaron la voz pidiendo favor a la Santa Hermandad.

El ventero, que era de la cuadrilla, entró al punto por su varilla y por su espada, y se puso al lado de sus compañeros.²⁰ Los criados de don Luis rodearon a don Luis, porque con el alboroto no se les fuese. El barbero, viendo la casa revuelta, tornó a asir de su albarda, y lo mismo hizo Sancho. Don Quijote puso mano a su espada y arremetió a los cuadrilleros. Don Luis daba voces a sus criados, que le dejaran a él y acorriesen a don Quijote, y a Cardenio y a don Fernando, que todos favorecían a don Quijote. El cura daba voces. La ventera gritaba. Su hija se afligía. Maritornes lloraba. Dorotea estaba confusa. Luscinda, suspensa, y doña Clara, desmayada.²¹

El barbero aporreaba a Sancho. Sancho molía al barbero. Don Luis, a quien un criado suyo se atrevió a asirle del brazo porque no se fuese, le dio una puñada que le bañó los dientes en sangre. El oidor le defendía. Don Fernando tenía debajo de sus pies a un cuadrillero, midiéndole el cuerpo con ellos muy a su sabor. El ventero tornó a reforzar la voz, pidiendo favor a la Santa Hermandad... De modo que toda la venta era llantos, voces, gritos, confusiones, temores, sobresaltos, desgracias, cuchilladas, mojicones, palos, coces y efusión de sangre. Y, en la mitad de este caos, máquina²² y laberinto de cosas, se le representó en la memoria de don Quijote que se veía metido de hoz y de coz en la discordia del campo de Agramante. Y, así, dijo con voz que atronaba la venta:

¹⁷ Como dije antes, está claro que Cervantes se burla también de los debates dialécticos, tan frecuentes en la iglesia del momento, y que se cultivaban hasta el exceso en las universidades.

¹⁸ Debe estar borracho, viene a decir.

¹⁹ O sea, que desde la ideología intelectual como discurso, se pasa a la coerción de los hechos por la violencia, para justificar lo políticamente correcto de cada época...

²⁰ Convierto generalmente los puntos y comas de Q5 y R15 en punto y seguido, que ofrece un texto de lectura más fácil y moderna. Lo podemos aprender en Valle-Inclán y Azorín.

²¹ Divertida culminación de una escena a la que se puede sacar punta, como vimos en las notas de antes. El efecto de confusión y movimiento que provoca la enumeración de los actos de los personajes es verdaderamente gracioso. Y da una idea de gran movimiento, con personaje coral. Como en una escena de las películas posteriores de los hermanos Marx quizás...

²² Multitud o abundancia (DRAE).

—¡Ténganse todos, todos envainen, todos se sosieguen, óiganme todos, si todos quieren quedar con vida!

A cuya gran voz todos se pararon, y él prosiguió, diciendo:

—¿No os dije yo, señores, que este castillo era encantado, y que alguna región de demonios debe de habitar en él? En confirmación de lo cual, quiero que veáis por vuestros ojos cómo se ha pasado aquí y trasladado entre nosotros la discordia del campo de Agramante.²³ Mirad cómo allí se pelea por la espada, aquí por el caballo, acullá por el águila, acá por el yelmo, y todos peleamos y todos no nos entendemos. Venga, pues, vuestra merced, señor oidor, y vuestra merced, señor cura, y el uno sirva de rey Agramante y el otro de rey Sobrino,²⁴ y póngannos en paz. Porque por Dios Todopoderoso que es gran bellaquería que tanta gente principal como aquí estamos se mate por causas tan livianas.

Los cuadrilleros, que no entendían el frasis²⁵ de don Quijote y se veían malparados de don Fernando, Cardenio y sus camaradas, no querían sosegar. El barbero sí, porque en la pendencia tenía deshechas las barbas y la albarda.²⁶

Sancho, a la más mínima voz de su amo, obedeció, como buen criado. Los cuatro criados de don Luis también se estuvieron quedos, viendo cuán poco les iba en no estarlo. Solo el ventero porfiaba que se habían de castigar las insolencias de aquel loco, que a cada paso le alborotaba la venta.

Finalmente, el rumor se apaciguó por entonces, la albarda se quedó por jaez hasta el día del juicio, y la bacía por yelmo y la venta por castillo en la imaginación de don Quijote.

Puestos, pues, ya en sosiego, y hechos amigos todos a persuasión del oidor y del cura, volvieron los criados de don Luis a porfiarle que al momento se viniese con ellos. Y, en tanto que él con ellos se avenía, el oidor comunicó con don Fernando, Cardenio y el cura qué debía hacer en aquel caso, contándoseles con las razones que don Luis le había dicho.

²³ Frase hecha que significa discordia o división de pareceres. En el *Orlando furioso*: lugar donde reina el desorden y la confusión, como señala José Manuel Caballero Bonald, que tiene una novela con el título de *Campo de Agramante* (1992).

La nota de (CL1: III, 323) indica que la discordia del campo de Agramante se refiere en Ariosto, *Orlando furioso* canto 27. En el capítulo 14, queriendo Dios favorecer al emperador Carlomagno, sitiado en París por el rey Agramante, mandó al arcángel san Miguel que buscara a la Discordia para dividir sus tropas, pero, al fracasar en ello, luego los protagonistas van a las manos entre ellos, en multitud y confusión a que alude Cervantes.

²⁴ Uno de los reyes paganos que siguieron a Agramante en su guerra contra Carlomagno: nota en (R15: I, 576, n. 44).

²⁵ (CL1: III, 324-325) señala la fuente de esta palabra, “frasis”, en Gerónimo de Corterreal, caballero portugués que dedicó a Felipe II un poema sobre la batalla de Lepanto, en “frasis castellano”. También Francisco Núñez de Velasco. Y en el prólogo de la cuarta parte de *Florisel de Niquea*. Y Covarrubias la toma de Suárez de Figueroa... Insisto en que se ve que no podemos competir con el saber intrahistórico de CL1...

DRAE: voz en desuso: habla, lenguaje.

²⁶ (Q5: II, 276vto) y (R15: I, 576): “el albarda”. Corrijo.

En fin, fue acordado que don Fernando dijese a los criados de don Luis quién él era, y cómo era su gusto que don Luis se fuese con él al Andalucía, donde de su hermano el marqués sería estimado como el valor de don Luis merecía. Porque de esta manera se sabía de la intención de don Luis, que no volvería por aquella vez a los ojos de su padre, si le hiciesen pedazos.

Entendida, pues, de los cuatro la calidad de don Fernando, y la intención de don Luis, determinaron entre ellos que los tres se volviesen a contar lo que pasaba a su padre, y el otro se quedase a servir a don Luis y a no dejarle hasta que ellos volviesen por él o viese lo que su padre les ordenaba.

De esta manera se apaciguó aquella máquina de pendencias, por la autoridad de Agramante y prudencia del rey Sobrino. Pero, viéndose el enemigo de la concordia y el émulo de la paz menospreciado y burlado, y el poco fruto que había granjeado de haberlos puesto a todos en tan confuso laberinto,²⁷ acordó de probar otra vez la mano, resucitando nuevas pendencias y desasosiegos.

Es, pues, el caso que los cuadrilleros se sosegaron, por haber entreoído²⁸ la calidad de los que con ellos se habían combatido, y se retiraron de la pendencia, por parecerles que de cualquiera manera que sucediese habían de llevar lo peor de la batalla. Pero a uno de ellos,²⁹ que fue el que fue molido y pateado por don Fernando, le vino a la memoria que, entre algunos mandamientos que traía para prender a algunos delincuentes, traía uno contra don Quijote, a quien la Santa Hermandad había mandado prender por la libertad que dio a los galeotes, y como Sancho con mucha razón había temido.

Imaginando, pues, esto, quiso certificarse si las señas que de don Quijote traía venían bien, y, sacando del seno un pergamino, topó con el que buscaba, y, poniéndosele a leer de espacio, porque no era buen lector, a cada palabra que leía ponía los ojos en don Quijote e³⁰ iba cotejando las señas del mandamiento con el rostro de don Quijote, y halló que sin duda alguna era el que el mandamiento rezaba. Y, apenas se hubo certificado, cuando, recogiendo su pergamino, con la mano izquierda³¹ tomó el mandamiento, y, con la derecha, asió a don Quijote del cuello fuertemente, que no le dejaba alentar, y a grandes voces decía:

²⁷ En conclusión, lo que Cervantes quiere decir es que todas las más sesudas especulaciones ideológicas y teóricas de la dialéctica, conducen a la confusión y al laberinto.

²⁸ Oír algo sin percibirlo del todo (DRAE).

²⁹ Añado “a” exigida por el sentido, aunque no está en (Q5: I, 255r) ni en (R15: I, 577).

³⁰ Corrijo a Q5 y R15 que leen “y iba”

³¹ (P: III, 182) anota que las dos ediciones primeras decían “y quizás”, pero la edición de la Academia Española enmendó esta errata restituyendo juiciosamente “la izquierda”. Esta corrección la hace también (R15: I, 578). En (Q5: II, 277vto) está efectivamente con errata, que haría al texto incomprensible. Pero R15 no anota esta modificación, que hace siguiendo el texto de la Academia, y con él P. (MR: 484) lee “su pergamino, en la izquierda” (...), y es una buena opción. Vemos que R15 no es totalmente fiel a MR, sino en parte, aunque ambos derivan su lectura de Q5.

—¡Favor a la Santa Hermandad!³² Y, para que se vea que lo pido de veras, léase este mandamiento, donde se contiene que se prenda a este salteador de caminos.

Tomó el mandamiento el cura y vio cómo era verdad cuanto el cuadrillero decía, y cómo convenían las señas con don Quijote; el cual, viéndose tratar mal de aquel villano malandrín, puesta la cólera en su punto y crujiéndole los huesos de su cuerpo, como mejor pudo él asió al cuadrillero con entrambas manos de la garganta, que, a no ser socorrido de sus compañeros, allí dejara la vida antes que don Quijote la presa.

El ventero, que por fuerza había de favorecer a los de su oficio, acudió luego a darle favor. La ventera, que vio de nuevo a su marido en pendencias, de nuevo alzó la voz, cuyo tenor le llevaron luego Maritornes y su hija, pidiendo favor al cielo y a los que allí estaban. Sancho dijo, viendo lo que pasaba:

—¡Vive el Señor que es verdad cuanto mi amo dice de los encantos de este castillo, pues no es posible vivir una hora con quietud en él!

Don Fernando despartió³³ al cuadrillero y a don Quijote, y, con gusto de entrambos, les desenclavijó las manos, que el uno en el collar del sayo del uno y el otro en la garganta del otro bien asidas tenían. Pero no por esto cesaban los cuadrilleros de pedir su preso, y que les ayudasen a dársele atado y entregado a toda su voluntad, porque así convenía al servicio del rey y de la Santa Hermandad, de cuya parte de nuevo les pedían socorro y favor, para hacer aquella prisión de aquel robador y salteador de sendas y de carreras.³⁴

Reíase de oír decir estas razones don Quijote, y, con mucho sosiego, dijo:

—Venid acá, gente soez y mal nacida: ¿saltear de caminos llamáis al dar libertad a los encadenados, soltar los presos, acorrer a los miserables, alzar los caídos, remediar los menesterosos? ¡Ah, gente infame, digna por vuestro bajo y vil entendimiento que el cielo no os comunique el valor que se encierra en la caballería andante, ni os dé a entender el pecado e ignorancia en que estáis en no reverenciar la sombra, cuanto más la asistencia, de cualquier caballero andante! Venid acá, ladrones en cuadrilla, que no cuadrilleros, salteadores de caminos con licencia de la Santa Hermandad,³⁵ decidme: ¿quién fue el ignorante que firmó

³² Detrás de la especulación abstracta, la represión institucional...

³³ Poner paz entre los que riñen (DRAE). También es: separar (DRAE), ambos sentidos convienen aquí. La riqueza del vocabulario cervantino.

³⁴ Con respeto al sentido general de la obra cervantina, pero intentando dar una lectura más moderna de la misma, introduzco muchos puntos y aparte en un texto amazacotado como el de Q5, y que también puede aligerarse respecto a la excelente edición de R15, más fiel a los arcaísmos de estilo.

³⁵ Es tremendamente crítico este parlamento de don Quijote, considerando que son los de la Santa Hermandad los verdaderos salteadores de caminos. Como va envuelto en las burlas y las bromas, los censores no se dieron cuenta de esta crítica muy comprometida. Todo ello encubierto por la aparentemente enloquecida defensa de la caballería andante, cuando en realidad, con una profundidad grande, viene a afirmar la licitud, necesidad y valor de la verdadera justicia,

mandamiento de prisión contra un tal caballero como yo soy? ¿Quién el que ignoró que son exentos de todo judicial fuero los caballeros andantes, y que su ley es su espada, sus fueros sus bríos, sus premáticas³⁶ su voluntad? ¿Quién fue el mentecato, vuelvo a decir, que no sabe que no hay ejecutoria de hidalgo con tantas preeminencias ni exenciones como la que adquiere un caballero andante el día que se arma caballero y se entrega al duro ejercicio de la caballería? ¿Qué caballero andante pagó pecho, alcabala, chapín de la reina,³⁷ moneda forera,³⁸ portazgo³⁹ ni barca?⁴⁰ ¿Qué sastre le llevó hechura de vestido que le hiciese? ¿Qué castellano le acogió en su castillo que le hiciese pagar el escote? ¿Qué rey no le asentó a su mesa? ¿Qué doncella no se le aficionó y se le entregó rendida a todo su talante y voluntad? Y, finalmente, ¿qué caballero andante ha habido, hay ni habrá en el mundo que no tenga bríos para dar él solo cuatrocientos palos a cuatrocientos cuadrilleros que se le pongan delante?⁴¹

que es la de la filantropía y el compromiso, encarnados en nuestro triste caballero. Pero queda claro el ataque directo a la Santa Hermandad, que se supone sentir popular generalizado, por más que quien lo diga sea un loco.

³⁶ Ley (DRAE).

³⁷ Servicio pecuniario por el casamiento de los reyes, en Castilla (DRAE).

³⁸ Pagar foro, pecho o tributo (DRAE).

³⁹ Derecho por pasar por un determinado camino (DRAE).

⁴⁰ “Barcaje”: precio por pasar determinado lugar en barca (DRAE).

⁴¹ La conclusión de don Quijote es que el caballero andante está libre y por encima de todas las leyes, porque solo se rige por su afán de justicia. Queda clara la transgresión ideológica, que no han visto los cervantistas quizás. Porque además, a partir de esta escena, don Quijote se convierte en un marginal perseguido por su idealismo.

Notemos el hermosos canto de don Quijote a la caballería andante, que es más bien un canto a los idealistas.

CAPÍTULO XLVI

DE LA NOTABLE AVENTURA DE LOS CUADRILLEROS Y LA GRAN FEROCIDAD DE NUESTRO BUEN CABALLERO DON QUIJOTE

En tanto que don Quijote esto decía, estaba persuadiendo el cura a los cuadrilleros como don Quijote era falto de juicio, como lo veían por sus obras y por sus palabras, y que no tenían para qué llevar aquel negocio adelante, pues, aunque le prendiesen y llevasen, luego le habían de dejar por loco.¹ A lo que respondió el del mandamiento que a él no tocaba juzgar de la locura de don Quijote, sino hacer lo que por su mayor le era mandado, y que una vez preso, siquiera le soltasen trecientas.

—Con todo eso —dijo el cura—, por esta vez no le habéis de llevar, ni aun él dejará llevarse, a lo que yo entiendo.

En efecto, tanto les supo el cura decir y tantas locuras supo don Quijote hacer, que más locos fueran que no él los cuadrilleros si no conocieran la falta de don Quijote, y, así, tuvieron por bien de apaciguarse, y aun de ser medianeros de hacer las paces entre el barbero y Sancho Panza, que todavía asistían con gran rencor a su pendencia.

Finalmente, ellos, como miembros de justicia, mediaron la causa y fueron árbitros de ella, de tal modo que ambas partes quedaron, si no del todo contentas, a lo menos en algo satisfechas, porque se trocaron las albardas, y no las cinchas y jáquimas.² Y, en lo que tocaba a lo del yelmo de Mambrino, el cura, a socapa y sin que don Quijote lo entendiese, le dio por la bacía ocho reales, y el barbero

¹ Una buena explicación: la insolvencia como recurso de irresponsabilidad penal.

² “Cincha” es una faja de cáñamo para asegurar las silla de la cabalgadura atada por debajo de la barriga (DRAE).

le hizo una cédula del recibo y de no llamarse a engaño por entonces, ni por siempre jamás, amén.³

Sosegadas, pues, estas dos pendencias, que eran las más principales y de más tomo, restaba que los criados de don Luis se contentasen de volver los tres, y que el uno quedase para acompañarle donde don Fernando le quería llevar. Y, como ya la buena suerte y mejor fortuna había comenzado a romper lanzas y a facilitar dificultades en favor de los amantes de la venta y de los valientes de ella, quiso llevarlo al cabo y dar a todo feliz suceso, porque los criados se contentaron de cuanto don Luis quería: de que recibió tanto contento doña Clara, que ninguno en aquella sazón la mirara al rostro que no conociera el regocijo de su alma.

Zoraida, aunque no entendía bien todos los sucesos que había visto, se entristecía y alegraba a bulto,⁴ conforme veía y notaba los semblantes a cada uno, especialmente de su español, en quien tenía siempre puestos los ojos y traía colgada el alma.⁵

El ventero, a quien no se le pasó por alto la dádiva y recompensa que el cura había hecho al barbero, pidió el escote⁶ de don Quijote con el menoscabo de sus cueros y falta de vino, jurando que no saldría de la venta Rocinante, ni el jumento de Sancho, sin que se le pagase primero hasta el último ardite.⁷

Todo lo apaciguó el cura y lo pagó don Fernando, puesto que el oidor, de muy buena voluntad, había también ofrecido la paga. Y, de tal manera quedaron todos en paz y sosiego, que ya no parecía la venta la discordia del campo de Agramante, como don Quijote había dicho, sino la misma paz y quietud del tiempo de Octaviano.⁸ De todo lo cual fue común opinión que se debían dar las gracias a la buena intención y mucha elocuencia del señor cura,⁹ y a la incomparable liberalidad de don Fernando.

Viéndose, pues, don Quijote libre y desembarazado de tantas pendencias, así de su escudero como suyas, le pareció que sería bien seguir su comenzado viaje

“Jáquima” es cabezada de cordel, que suple por el cabestro, para atar las bestias y llevarlas (DRAE).

³ Graciosa referencia religiosa de Cervantes, justificada por haber sido el cura el artífice del acuerdo.

⁴ DRAE registra esta expresión como “aproximadamente, sin cálculo”, pero no acabo de verla adecuada para este texto: creo que significaría aquí algo así como “indistintamente.”

⁵ Preciosa referencia lírica en prosa, una vez más.

⁶ Cuota que corresponde a cada uno por el pago entre varias personas (DRAE).

⁷ Cosa insignificante o de poco valor (DRAE). Una vez más, la comida y el dinero, presentes en la obra cervantina como recurso de verismo.

⁸ (R15: I, 582, n. 13) indica que se refiere al largo período de paz, en la época romana, en el reinado de Octavio Augusto. Expresión proverbial en la época de Cervantes. Importancia del dinero en la obra cervantina, cuyo justo pago ofrece la paz y la armonía en todos los personajes.

⁹ Aunque haya sus visos de delicado anticlericalismo a veces en la obra, el amigo cura de don Quijote es retratado de modo positivo y es un personaje importante, como se verá luego.

y dar fin a aquella grande aventura para que había sido llamado y escogido, y, así, con resoluta determinación se fue a poner de hinojos ante Dorotea, la cual no le consintió que hablase palabra hasta que se levantase, y él, por obedecerla, se puso en pie y le dijo:

—Es común proverbio, hermosa señora, que la diligencia es madre de la buena ventura, y en muchas y graves cosas ha mostrado la experiencia que la solicitud del negociante trae a buen fin el pleito dudoso. Pero en ningunas cosas se muestra más esta verdad que en las de la guerra, adonde la celeridad y presteza previene los discursos del enemigo, y alcanza la victoria antes que el contrario se ponga en defensa. Todo esto digo, alta y preciosa señora, porque me parece que la estada nuestra en este castillo ya es sin provecho, y podría sernos de tanto daño, que lo echásemos de ver algún día, porque ¿quién sabe si por ocultas espías y diligentes habrá sabido ya vuestro enemigo el gigante de que yo voy a destruirle, y, dándole lugar el tiempo, se fortificase en algún inexpugnable castillo o fortaleza contra quien valiesen poco mis diligencias y la fuerza de mi incansable brazo? Así que, señora mía, prevengamos, como tengo dicho, con nuestra diligencia sus designios, y partámonos luego a la buena ventura,¹⁰ que no está más de tenerla vuestra grandeza como desea de cuanto yo tarde de verme con vuestro contrario.

Calló y no dijo más don Quijote, y esperó con mucho sosiego la respuesta de la hermosa infanta, la cual, con ademán señorial¹¹ y acomodado al estilo de don Quijote, le respondió de esta manera:

—Yo os agradezco, señor caballero, el deseo que mostráis tener de favorecerme en mi gran cuita, bien así como caballero a quien es anejo y concerniente favorecer los huérfanos y menesterosos, y quiera el cielo que el vuestro y mi deseo se cumplan, para que veáis que hay agradecidas mujeres en el mundo. Y, en lo de mi partida, sea luego, que yo no tengo más voluntad que la vuestra: disponed vos de mí a toda vuestra guisa y talante, que la que una vez os entregó la defensa de su persona y puso en vuestras manos la restauración de sus señoríos, no ha de querer ir contra lo que la vuestra prudencia ordenare.

—A la mano de Dios —dijo don Quijote—. Pues así es que vuestra señoría se me humilla, no quiero yo perder la ocasión de levantarla y ponerla en su heredado trono. La partida sea luego, porque me va poniendo espuelas al deseo y

¹⁰ Buena suerte, dicha de alguien (DRAE).

¹¹ Con qué ironía, y con qué visión democrática se refiere Cervantes al estilo alto y elevado de los nobles de la corte, como si fuera un simple “ademán señorial”, que él mismo ha empleado en el estilo que, como vimos antes, define a las novelas intercaladas, y a aquí al modo de su parlamento, adecuado a la persona a que se dirige. Luego se indica que la dama se adapta a este modo retórico, típico de los libros de caballerías, con que habla don Quijote. El lenguaje como reflejo.

al camino¹² lo que suele decirse que en la tardanza está el peligro. Y, pues no ha criado el cielo ni visto el infierno ninguno que me espante ni acobarde, ensilla, Sancho, a Rocinante y apareja tu jumento y el palafrén de la reina, y despedámonos del castellano y de estos señores, y vamos de aquí luego al punto.¹³

Sancho, que a todo estaba presente, dijo, meneando la cabeza a una parte y a otra:

—¡Ay, señor, señor, y cómo hay más mal en la aldehuela que se suena,¹⁴ con perdón sea dicho de las tocadas honradas!

—¿Qué mal puede haber en ninguna aldea, ni en todas las ciudades del mundo, que pueda sonarse en menoscabo mío, villano?¹⁵

—Si vuestra merced se enoja —respondió Sancho—, yo callaré y dejaré de decir lo que soy obligado como buen escudero y como debe un buen criado decir a su señor.

¹² Una expresión —poner espuelas al deseo y al camino— que muestra el lirismo del *Quijote*: una visión poética de gran profundidad, que se expresa con metáforas extraídas del lenguaje popular, y no de la retórica poética de la época, que se enredará más con conceptistas y cultoranos en los años siguientes.

¹³ Don Quijote habla en adecuado estilo elevado cuando está conversando con persona de alcurnia, más con quien él ha imaginado que es una reina. Coherencia del estilo de la obra, muy variado. Pero a la vez veo una cierta sátira en el empleo de un lenguaje elevado, más propio de los libros de la literatura caballeresca que del modo habitual en que los mismos cortesanos se expresan aquí, de modo más informal y directo. Es otra sátira, en el empleo del nivel social de lenguaje.

¹⁴ En DRAE no figura “el aldegüela”, que así en (Q5: II, 280vto)) y (R15: I, 583, n 23) identifica como refrán cuyo sentido es que la cosa viene a ser peor de lo que parece.

Notemos la riqueza de las expresiones populares de la obra, testimonio lingüístico que ha servido luego a DRAE y a los sucesivos anotadores.

En DRAE figura “aldea” como pueblo de escaso vecindario y sin jurisdicción propia. Lo modifiqué en femenino, que es más adecuado. Ninguna de las acepciones de DRAE a “sonar” encaja tampoco aquí. Debe referirse a un rumor extendido y comúnmente aceptado, en un lugar pequeño que da lugar a esa murmuración, y que por ello tiene visos de realidad. Recuérdese “cuando el río suena, aguas lleva”. Se referiría quizás, como luego indica por las “tocadas honradas”, a temas lujuriosos que provocan estas habladurías.

Veo aquí una sugerencia entre líneas al carácter lúbrico de la posada, que destaca Sancho, quien viene a decir —recordando probablemente a la vez su manteamiento— que deben abandonar la posada cuando antes, porque quienes en ella permanecen mucho tiempo son considerados personas que caen en la lujuria de las dueñas. Así lo interpreto: por eso luego menciona a las “tocadas honradas”, para que le excusen por la sugerencia.

No encuentro esta interpretación mía, que daría sentido a lo que se dice entre líneas, en ninguna otra edición anotada de la obra.

El “tocado” es también peinado y adorno de la cabeza en la mujer (DRAE).

¹⁵ Y don Quijote capta la idea de Sancho, y viene a decirle que donde él, como caballero, esté ubicado, será lugar honrado. Y a la vez le insulta como “villano” por su insinuación.

Curioso que don Quijote habla a Sancho en estilo popular adecuado al personaje. Ya no habla como en los libros de caballerías. Los mil registros de esta obra...

—Di lo que quisieres —replicó don Quijote—, como tus palabras no se encaminen a ponerme miedo: que si tú le tienes, haces como quien eres; y, si yo no le tengo, hago como quien soy.¹⁶

—No es eso, ¡pecador fui yo a Dios! —respondió Sancho—, sino que yo tengo por cierto y por averiguado que esta señora, que se dice ser reina del gran reino Micomicón, no lo es más que mi madre, porque a ser lo que ella dice no se anduviera hociendo con alguno de los que están en la rueda, a vuelta de cabeza y a cada traspuesta.¹⁷

Paróse, colorada con las razones de Sancho, Dorotea, porque era verdad que su esposo don Fernando, alguna vez, a hurto de otros ojos, había cogido con los labios parte del premio que merecían sus deseos, lo cual había visto Sancho, y parecídle que aquella desenvoltura más era de dama cortesana que de reina de tan gran reino,¹⁸ y no pudo ni quiso responder palabra a Sancho, sino dejóle proseguir en su plática, y él fue diciendo:

—Esto digo, señor, porque, si al cabo de haber andado caminos y carreras, y pasado malas noches y peores días, ha de venir a coger el fruto de nuestros trabajos el que se está holgando en esta venta, no hay para qué darme prisa a que ensille a Rocinante, albarde el jumento y aderece al palafrén, pues será mejor que nos estemos quedos, y cada puta hile, y comamos.¹⁹

¹⁶ El miedo caracterizaría al criado, frente a la valentía del señor. Juego sentencioso de palabras.

¹⁷ “Vuelta de cabeza” es “al menor descuido”. “Traspuesta” es “puerta en la parte trasera de la casa.” “Rueda” es “círculo de personas” (DRAE). Son acepciones perdidas de estas palabras. Lo que indica Sancho es que si esa dama fuera una princesa, no se habría alojado en aquella venta, de carácter lúbrico y mala fama como todas. Porque, de haber residido allí, nada le libraría de la murmuración, ya que se supondría que había estado “hociendo”, esto es, manteniendo relaciones lúbricas con todos los que allí habitan, los de “la rueda.”

La obra transcurre sin complejos en estos lugares, que el lector de la época conocería como de lenocinio. Y aquí de nuevo la visión de Cervantes, ajena a la ética religiosa y la pacatería de otras novelas, por ejemplo la de Mateo Alemán en su *Guzmán de Alfarache* (1599 y 1604), de onerosa lectura por ese rasgo, y que era coetánea.

¹⁸ Es decir, se puede suponer que aquellas damas, que en realidad no son las elevadas princesas de los libros de caballerías que imagina don Quijote, son cortesanas, y por tanto de vida libre. Es lo que entiende Sancho. Son sugerencias eróticas de la obra, delicadamente insinuadas, que traspasan la ortodoxia de la época.

“Coger el premio con los labios” sería besarse, lo que hecho en público parecería de poco decoro.

¹⁹ Al referirse a “cada puta hile”, Sancho se rebela contra los modos antes expresos y aparentemente elevados de la clase superior, a la que califica de deshonesto, y a la que desmitifica por el hecho de estar alojados en aquella venta. De este modo Sancho se niega a reconocer el poder de la clase aristocrática, que era la más importante de la época. La visión de Sancho parece representar un pensamiento crítico con el poder de esa clase dirigente, en la España de la época. El tema es importante, porque, después de haberse idealizado la historias de estos personajes nobiliarios, se los desprestigia en boca de Sancho, si bien es verdad que ante el gran enfado de don Quijote por su osadía. Los cervantistas no han caído en esto.

¡Oh, váleme Dios y cuán grande que fue el enojo que recibió don Quijote oyendo las descompuestas palabras de su escudero! Digo que fue tanto, que, con voz atropellada y tartamuda lengua, lanzando vivo fuego por los ojos, dijo:

—¡Oh bellaco villano, malmirado, descompuesto, ignorante, infacundo,²⁰ deslenguado, atrevido, murmurador y maldiciente! ¿Tales palabras has osado decir en mi presencia y en la de estas ínclitas señoras, y tales deshonestidades y atrevimientos osaste poner en tu confusa imaginación? ¡Vete de mi presencia, monstruo de naturaleza, depositario de mentiras, almario²¹ de embustes, silo de bellaquerías, inventor de maldades, publicador de sandeces, enemigo del decoro²² que se debe a las reales personas! ¡Vete, no parezcas delante de mí, so pena de mi ira!²³

Y, diciendo esto, enarcó las cejas, hinchó los carrillos, miró a todas partes y dio con el pie derecho una gran patada en el suelo, señales todas de la ira que encerraba en sus entrañas. A cuyas palabras y furibundos ademanes quedó Sancho tan encogido y medroso, que se holgara que en aquel instante se abriera debajo de sus pies la tierra y le tragara, y no supo qué hacerse, sino volver las espaldas y quitarse de la enojada presencia de su señor. Pero la discreta Dorotea, que tan entendido tenía ya el humor de don Quijote, dijo, para templarle la ira:

—No os despechéis, señor Caballero de la Triste Figura, de las sandeces que vuestro buen escudero ha dicho, porque quizá no las debe de decir sin ocasión, ni de su buen entendimiento y cristiana conciencia se puede sospechar que levante testimonio a nadie.²⁴ Y, así, se ha de creer, sin poner duda en ello, que como

Vemos que hay siempre una visión progresista y moderna en el *Quijote*, y con gran cantidad de sugerencias que la crítica no dejará nunca de comprender totalmente, tal vez por su riqueza artística, lo que Umberto Eco llamaría *opera aperta*.

²⁰ Que no encuentra fácilmente palabras para expresarse (DRAE).

²¹ Lugar donde reside el alma (DRAE).

²² Efectivamente lo que se plantea en este texto, por parte de Sancho, es el tema del *decoro* que debía regir, por imperativo de la normativa ideológica de la época, a las obras teatrales del teatro español del siglo de oro, para evitar deshonestidades, que por otro lado eran propias del público popular que acudía a esas obras, así como a los bohemios de la farándula que participaban en ellas.

Esto es muy importante, porque la maledicente ironía de Sancho, de la que no se retracta, ha desmontado todo el edificio estético que habían erigido las historias de amor de las novelas intercaladas previamente, y que se han relatado en la venta, que era lugar de bohemia y relajamiento sexual de índole popular. Porque Sancho no respeta a “las reales personas”, sino que tiene una visión directa, democrática y clara, a la vez que un poco malpensada, de esa clase aristocrática a la que aquí se pone en solfa, como luego en la segunda parte de la obra más intensamente en la escena de los duques, que veremos en su momento. Sancho no respeta, tiene una visión clara de las cosas, basada en elementos de a bulto.

Notemos también la belleza de la enumeración de vocablos por parte de don Quijote airado.

²³ Don Quijote se enfrenta al inquietante pensamiento de Sancho y lo desautoriza... pero ahí está lo que piensa el escudero...

²⁴ Esta frase justificaría la referencia erótica a que antes me he referido.

en este castillo, según vos, señor caballero, decís, todas las cosas van y suceden por modo de encantamiento, podría ser, digo, que Sancho hubiese visto por esta diabólica vía lo que él dice que vio tan en ofensa de mi honestidad.²⁵

—Por el omnipotente Dios juro —dijo a esta sazón don Quijote— que la vuestra grandeza ha dado en el punto, y que alguna mala visión se le puso delante a este pecador de Sancho,²⁶ que le hizo ver lo que fuera imposible verse de otro modo que por el de encantos no fuera: que sé yo bien de la bondad e inocencia de este desdichado, que no sabe levantar testimonios²⁷ a nadie.

—Así es y así será —dijo don Fernando—. Por lo cual debe vuestra merced, señor don Quijote, perdonarle y reducirle al gremio de su gracia, «sicut erat in principio», antes que las tales visiones le sacasen de juicio.²⁸

Don Quijote respondió que él le perdonaba, y el cura fue por Sancho, el cual vino muy humilde, y, hincándose de rodillas, pidió la mano a su amo, y él se la dio y, después de habérsela dejado besar, le echó la bendición, diciendo:

—Ahora acabarás de conocer, Sancho hijo, ser verdad lo que yo otras muchas veces te he dicho de que todas las cosas de este castillo son hechas por vía de encantamiento.

—Así lo creo yo —dijo Sancho—, excepto aquello de la manta, que realmente sucedió por vía ordinaria.²⁹

—No lo creas —respondió don Quijote—, que, si así fuera, yo te vengara entonces, y aun ahora; pero ni entonces ni ahora pude ni vi en quién tomar venganza de tu agravio.

Desearon saber todos qué era aquello de la manta, y el ventero les contó punto por punto la volatería de Sancho Panza, de que no poco se rieron todos, y de que no menos se corriera Sancho, si de nuevo no le asegurara su amo que era encantamiento: puesto que jamás llegó la sandez de Sancho a tanto, que creyese

²⁵ La broma cervantina sigue, en boca de la fresca muchacha, que toma el pelo a don Quijote hablándole en el lenguaje que a él le gusta. El estilo se convierte así en un recurso no solo de comicidad, sino de sugerencias —también eróticas.—

²⁶ Cervantes justifica su crítica con el recurso al pensamiento religioso, la idea de los endemoniados. Y así, salva la censura.

²⁷ Pruebas de la certeza de algo (DRAE).

²⁸ La coartada religiosa, aquí por parte de los nobles.

²⁹ El pobre Sancho no puede olvidar aquel episodio, que es real. Y de paso vuelve su ironía respecto al perdón que le han proporcionado el cura y don Quijote, para salvar lo inquietante del concepto de la vida por parte del pueblo, que se manifestó igualmente en la España de la novela picaresca, género que solo en nuestro país se dio, con su carga de crítica social. Ver la excelente edición, aún válida en sus notas, de Ángel Valbuena Prat, *La novela picaresca española*, Madrid, Aguilar, 1978, 7ª ed., 2 volúmenes. Y ver mi repaso a ese libro entero y la picaresca en (MT23: 83-131), también aquí en mi tercer volumen de *Apéndices*.

“Vía ordinaria” en DRAE: modo regular y común de hacer algo; y forma procesal de contención en los juicios. Añado que en este segundo sentido Sancho se expresaría con el temor a ser juzgado por la liberación de los galeotes.

no ser verdad pura y averiguada, sin mezcla de engaño alguno, lo de haber sido manteado por personas de carne y hueso, y no por fantasmas soñadas ni imaginadas, como su señor lo creía y lo afirmaba.³⁰

Dos días eran ya pasados los que había que toda aquella ilustre compañía estaba en la venta. Y, pareciéndoles que ya era tiempo de partirse, dieron orden para que, sin ponerse al trabajo de volver Dorotea y don Fernando con don Quijote a su aldea, con la invención de la libertad de la reina Micomicona, pudiesen el cura y el barbero llevársele como deseaban, y procurar la cura de su locura en su tierra. Y lo que ordenaron fue que se concertaron con un carretero de bueyes, que acaso acertó a pasar por allí, para que lo llevase, en esta forma: hicieron una como jaula, de palos enrejados, capaz que pudiese en ella caber holgadamente don Quijote, y luego don Fernando y sus camaradas, con los criados de don Luis y los cuadrilleros, juntamente con el ventero.³¹ Todos, por orden y parecer del cura, se cubrieron los rostros y se disfrazaron, quién de una manera y quién de otra, de modo que a don Quijote le pareciese ser otra gente de la que en aquel castillo había visto.

Hecho esto, con grandísimo silencio se entraron adonde él estaba durmiendo y descansando de las pasadas refriegas. Llegáronse a él, que, libre y seguro de tal acontecimiento, dormía, y, asiéndole fuertemente, le ataron muy bien las manos y los pies, de modo que, cuando él despertó con sobresalto, no pudo menearse ni hacer otra cosa más que admirarse y suspenderse de ver delante de sí tan extraños visajes.³² Y luego dio en la cuenta de lo que su continua y desvariada imaginación le representaba, y se creyó que todas aquellas figuras eran fantasmas de aquel encantado castillo, y que sin duda alguna ya estaba encantado, pues no se podía menear ni defender: todo a punto como había pensado que sucedería el cura, trazador de esta máquina.³³ Solo Sancho, de todos los presentes, estaba

³⁰ Aquí se justifican los peligrosos asertos del bueno de Sancho, acudiendo a dibujarlo como hombre de pocas luces, que sufre las burlas y provoca a risa como una especie de bufón. Pero allí quedan sus palabras. Hoy todos comprendemos su pensamiento y su concepto crítico de la vida, pero en la época...

³¹ Aquí el sentido del texto exige un punto y seguido que pongo, y que no está en ninguna edición.

³² Gesto (DRAE), del francés “visage”. Curioso que aquí introduzca Cervantes un galicismo, quizás acorde con el ambiente cortesano, que antes ha dibujado en las historias de los personajes que ahora acompañan a don Quijote.

Aquí anota (P: III, 192) que del mismo modo una brigada de paganos prendió y ató a Orlando, cuando estaba durmiendo en la cama. Bowle vio la influencia de esta obra en la de Cervantes, y aquí P encuentra referentes.

³³ El protagonismo del cura, entre el grupo de amigos de don Quijote, también parece una coartada frente a la censura, para justificar lo avanzado de algunos de los juicios, que serían *vox populi*, y que se vierten a lo largo de la novela, sin que a veces la crítica haya reparado sino en aspectos formales.

La posible potencia de la metodología que aplico en la relación entre ideología y literatura, ajena al marxismo, y sin necesidad de establecer complicadas elaboraciones teóricas, por más

en su mismo juicio y en su misma figura. El cual, aunque le faltaba bien poco para tener la misma enfermedad de su amo,³⁴ no dejó de conocer quiénes³⁵ eran todas aquellas contrahechas figuras, mas no osó descoser su boca, hasta ver en qué paraba aquel asalto y prisión de su amo, el cual tampoco hablaba palabra, atendiendo a ver el paradero de su desgracia: que fue que, trayendo allí la jaula, le encerraron dentro, y le clavaron los maderos tan fuertemente, que no se pudieran romper a dos tirones.

Tomáronle luego en hombros, y, al salir del aposento, se oyó una voz temerosa, todo cuanto la supo formar el barbero, no el de la³⁶ albarda, sino el otro, que decía:

—¡Oh Caballero de la Triste Figura!, no te dé afincamiento³⁷ la prisión en que vas, porque así conviene para acabar más presto la aventura en que tu gran esfuerzo te puso. La cual se acabará cuando el furibundo león manchego³⁸ con la blanca paloma tobosina yoguieren³⁹ en uno, ya después de humilladas las altas cervices al blando yugo matrimonesco,⁴⁰ de cuyo inaudito consorcio⁴¹ saldrán a la luz del orbe los bravos cachorros que imitarán las rampantes garras del valeroso padre. Y esto será antes que el seguidor de la fugitiva ninfa haga dos veces la visita de las lucientes imágenes con su rápido y natural curso.⁴²

que yo las haya ido desgranando, en diversas fases, al inicio de todos mis libros de ensayo. Lo importante al respecto no es la teoría, sino la práctica.

³⁴ Es lo que la crítica ha visto como la quiotización de Sancho, que expresamente quiere Cervantes, como se ve aquí.

³⁵ Pongo en plural, que en Q5 y R15 está en singular.

³⁶ Q5 y R15 “el del albarda” —incorrecto.—

³⁷ Congoja o aflicción (DRAE).

³⁸ (P: III, 193) anota que leen “manchado” las primeras ediciones, pero la Academia y P con ella, corrigió por “manchego”. (R15: I, 588) mantiene la lectura de la princeps, pero no me convence, ni la nota que sobre ello dicta. Yo creo de lógica unir el león manchego con la paloma tobosina. Y además los “leones manchados”... no tiene sentido, por más que lo busque la nota 48 al efecto de R15.

³⁹ Otra broma sexual en el lenguaje de Cervantes, porque “yogar” es holgarse, y particularmente tener acto carnal (DRAE).

Puede verse que estas historias y escenas de la venta, estimularon el estilo y la imaginación de Cervantes, quizás por los recuerdos personales que él debió tener al respecto. Y su narrativa supera la habitual forma políticamente correcta en la época de la novela cortesana, para aportar importantes pinceladas renovadoras desde el punto de vista del contenido y de la forma.

⁴⁰ Q5 y R15 “matrimonesco” que corrijo por “matrimonesco”, matrimonial, que es correcta y está en DRAE.

⁴¹ Unión de los cónyuges que viven juntos (DRAE).

⁴² (CL1: III, 349-351), en larga nota comenta la de P, que encontró relación de esta profecía del barbero con la de Amadís de Gaula, esculpida en una tabla dorada, al subir en compañía de Grasandor a la Peña de la Doncella encantadora, en cuya cima esta había construido grandes palacios, con la cámara encantada del tesoro, que estaba prometido al caballero que pudiera sacar una espada inserta en piedra hasta la empuñadura. Y CL1 glosa diversas profecías al respecto en los libros de caballerías. Sabemos que el tema es artúrico, claro.

Y tú, ¡oh el más noble y obediente escudero que tuvo espada en cinta, barbas en rostro y olfato en las narices!, no te desmaye ni descontente ver llevar así delante de tus ojos mismos a la flor de la caballería andante, que presto, si al plasmador del mundo le place, te verás tan alto y tan sublimado, que no te conozcas, y no saldrán defraudadas las promesas que te ha hecho tu buen señor; y asegúrote, de parte de la sabia Mentironiana,⁴³ que tu salario te sea pagado, como lo verás por la obra. Y sigue las pisadas del valeroso y encantado caballero, que conviene que vayas donde paréis entrambos. Y, porque no me es lícito decir otra cosa, a Dios quedad, que yo me vuelvo adonde yo me sé.⁴⁴

⁴³ Las bromas de Cervantes inventando nombres burlescos a la manera que en serio se daban en los libros de caballerías. Aquí sobre la mentira de la promesa de pagarle el salario a Sancho.

⁴⁴ Aquí (P: III, 194-195) se exploya en larga —raro— nota, encontrando semejanzas con el *Amadís* cap. 130, cap. 73 y cap. 99. Vemos que P se anticipó en estudiar, de modo incipiente pero pionero, la relación de la obra cervantina con los libros de caballerías, como ya había hecho Bowle con menos conocimientos. Clemencín desarrollará mucho este aspecto, de modo muy prolijo, y luego Rodríguez Marín, abriendo el campo del cervantismo posterior.

Como digo (CL1: III, 349-351) amplía con otra muy larga nota en la que relaciona esta alusión con el *Amadís* y otros libros de caballerías como en la historia del *Caballero de la Cruz*, en *Celidón de Iberia* y *Florisel de Niquea*.

CL1 fue quien mejor conoció, tempranamente, los libros de caballerías, que han tenido que esperar a las valiosas ediciones de estos raros libros, gestionadas a inicios de nuestro siglo XXI por Carlos Alvar, publicadas en el Centro de Estudios Cervantinos, para que tuviéramos acceso fácil a ellos.

Quienes estábamos interesados en nuestra juventud en estos libros de caballerías debíamos de acudir a ediciones de época: solo teníamos ediciones modernas de algunos de ellos, los más conocidos. Espigo datos. Estaba la edición del relato medieval castellano de la conquista de Jerusalén, de 1291-1295, *La gran conquista de Ultramar* (Madrid, Atlas, 1951 (BAE XLIV)). Y luego *Libros de caballerías* (Madrid, Atlas, 1963 (BAE, LV), pero solo con el *Amadís* y *Las sergas de Esplandián*. Luego la magnífica edición del *Amadís* de Edwin B. Place en el CSIC de Madrid, 1959-1962 y reimpresión 1962-1971 en 4 vols., en Madrid, CSIC: aquellos maravillosos libros del CSIC desde los años 50. La edición de *Libros de caballerías españoles* de Felicidad Buendía en Madrid, Aguilar, 1960, pero una vez más solo con *Amadís*, *El caballero Zifar* (que luego se editó por Joaquín González Muela en Madrid, Castalia, 1982 (Clásicos Castalia, 115)) y *Tirante el Blanco* (magníficamente editado luego por Martín de Riquer en Madrid, Espasa Calpe, 1974, 5 vols. (Clásicos Castellanos, 188-192)). En 1979 en Miraguano, como vimos, el *Palmerín de Inglaterra*, con precioso prólogo de Luis Alberto de Cuenca y la espada del héroe, pero no es edición anotada. Luego vinieron muchas ediciones, a destacar el *Amadís* de Juan Manuel Cacho Blecua, Madrid, Cátedra, 1987-1988, 2 vols en la colección Letras Hispánicas. Por tanto poco había en edición moderna de estos libros, y además tan solo de dos o tres de los más famosos. Hasta que Carlos Alvar editó masivamente muchos de los libros de caballerías, estaban solo disponibles en ediciones originales de época en la Biblioteca Nacional y otros centros. El trabajo de Carlos Alvar ha sido así admirable, también luego con su monumental *Gran Enciclopedia Cervantina*, aparte su propia labor investigadora...

En lo que respecta a la expresión “me vuelvo adonde yo me sé”: curioso que, después de un largo parlamento literario y pomposo, don Quijote culmine con el contraste de una divertida expresión popular, que zanja de golpe la historia.

Y, al acabar de la profecía, alzó la voz de punto, y disminuyóla después con tan tierno acento, que aun los sabidores de la burla estuvieron por creer que era verdad lo que oían.

Quedó don Quijote consolado con la escuchada profecía, porque luego coligió de todo en todo la significación de ella, y vio que le prometían el verse ayuntados en santo y debido matrimonio con su querida Dulcinea del Toboso, de cuyo feliz vientre saldrían los cachorros, que eran sus hijos, para gloria perpetua de la Mancha.⁴⁵ Y, creyendo esto bien y firmemente, alzó la voz y, dando un gran suspiro, dijo:

—¡Oh tú, quienquiera que seas, que tanto bien me has pronosticado! Ruégote que pidas de mi parte al sabio encantador que mis cosas tiene a cargo, que no me deje perecer en esta prisión donde ahora me llevan, hasta ver cumplidas tan alegres e incomparables promesas como son las que aquí se me han hecho; que, como esto sea, tendré por gloria las penas de mi cárcel, y por alivio estas cadenas que me ciñen, y no por duro campo de batalla este lecho en que me acuestan, sino por cama blanda y tálamo⁴⁶ dichoso. Y, en lo que toca a la consolación de Sancho Panza mi escudero, yo confío de su bondad y buen proceder que no me dejará en buena ni en mala suerte; porque cuando no suceda, por la suya o por mi corta ventura, el poderle yo dar la ínsula u otra cosa equivalente que le tengo prometida, por lo menos su salario no podrá perderse, que en mi testamento, que ya está hecho, dejo declarado lo que se le ha de dar, no conforme a sus muchos y buenos servicios, sino a la posibilidad mía.⁴⁷

Sancho Panza se le inclinó con mucho comedimiento, y le besó entrambas las manos, porque la una no pudiera, por estar atadas entrambas.

Luego tomaron la jaula en hombros aquellas visiones⁴⁸ y la acomodaron en el carro de los bueyes.

⁴⁵ Prolonga la alusión sexual que antes señalé, aquí en la imaginación quijotesca, como una especie de profecía, de las que Cervantes se burla.

⁴⁶ Lecho conyugal (DRAE). Prolonga así las alusiones sexuales del capítulo.

⁴⁷ Broma sobre lo poco que se va a pagar a Sancho.

⁴⁸ Ironía cervantina de nuevo, al llamar “visiones” a los protagonistas reales de la historia, que ya han entrado en el mundo onírico y delirante del buen caballero.

CAPÍTULO XLVII

DEL EXTRAÑO MODO CON QUE FUE ENCANTADO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, CON OTROS FAMOSOS SUCESOS¹

Cuando don Quijote se vio de aquella manera enjaulado y encima del carro, dijo:

—Muchas y muy graves historias he yo leído de caballeros andantes, pero jamás he leído, ni visto, ni oído que a los caballeros encantados los lleven de esta manera, y con el espacio que prometen estos perezosos y tardíos animales, porque siempre los suelen llevar por los aires con extraña ligereza,² encerrados en alguna parda y oscura nube o en algún carro de fuego, o ya sobre algún hipogrifo³ u otra bestia semejante. Pero que me lleven a mí ahora sobre un carro de bueyes, ¡vive Dios que me pone en confusión! Pero quizá la caballería y los encantos de estos nuestros tiempos deben de seguir otro camino que siguieron los antiguos.⁴ Y también podría ser que, como yo soy nuevo caballero en el mundo, y el primero que ha resucitado el ya olvidado ejercicio de la caballería aventurera,⁵ también

¹ (CL1: III, 355) indica que este título correspondería mejor al capítulo anterior.

² Remito a las notas de (CL1: III, 356-358), aquí sobre los viajes por encantamiento, frecuentes en los libros de caballerías. Con ello CL1 muestra una pasión muy romántica por estas obras, por su carácter fantástico, que teóricamente debía chocar con la base del racionalismo de su Neoclasicismo tardío, al que pertenece Alberto Lista, autor del prólogo póstumo en la segunda edición (CL2).

³ Animal fantástico compuesto de caballo y grifo. Y grifo es animal fantástico con medio cuerpo para arriba de águila y para abajo de león (DRAE).

⁴ Es consciente don Quijote de que los tiempos de la caballería se han quedado atrás por viejos y antiguos, y lo que propone es adaptar los ideales caballerescos a la sociedad coetánea, que retrata con admirable vivacidad.

⁵ Sigue con el argumento anterior. La caballería se ve como desfasada. Se ha dicho que los libros de caballerías ya no se editaban apenas, ni se leían en la época de 1604. Lo que busca don Quijote es resucitar la parte idealista de ese espíritu caballeresco. Aunque debamos tener en cuenta que en esa época de 1604 la pervivencia de los libros antiguos y viejos era mayor que

nuevamente se hayan inventado otros géneros de encantamientos, y otros modos de llevar a los encantados. ¿Qué te parece de esto, Sancho, hijo?

—No sé yo lo que me parece —respondió Sancho—, por no ser tan leído como vuestra merced en las escrituras andantes.⁶ Pero, con todo eso, osaría afirmar y jurar que estas visiones que por aquí andan, que no son del todo católicas.

—¿Católicas? ¡Mi padre! —respondió don Quijote—. ¿Cómo han de ser católicas, si son todos demonios que han tomado cuerpos fantásticos, para venir a hacer esto y a ponerme en este estado? Y, si quieres ver esta verdad, tócalos y pálpalos, y verás cómo no tienen cuerpo sino de aire y cómo no consiste más de en la apariencia.

—Par Dios, señor —replicó Sancho—, ya yo los he tocado, y este diablo que aquí anda tan solícito es rollizo de carnes, y tiene otra propiedad muy diferente de la que yo he oído decir que tienen los demonios. Porque, según se dice, todos huelen a piedra azufre y a otros malos olores, pero este huele a ámbar de media legua.

Decía esto Sancho por don Fernando, que, como tan señor, debía de oler a lo que Sancho decía.⁷

—No te maravilles de eso, Sancho amigo —respondió don Quijote—, porque te hago saber que los diablos saben mucho, y, puesto que traigan olores consigo, ellos no huelen nada, porque son espíritus y, si huelen, no pueden oler cosas buenas, sino malas y hediondas. Y la razón es que, como ellos dondequiera que están traen el infierno consigo, y no pueden recibir género de alivio alguno en sus tormentos, y el buen olor sea cosa que deleita y contenta, no es posible que ellos huelan cosa buena. Y, si a ti te parece que ese demonio que dices huele a ámbar, o tú te engañas o él quiere engañarte con hacer que no le tengas por demonio.⁸

Todos estos coloquios pasaron entre amo y criado. Y, temiendo don Fernando y Cardenio que Sancho no viniese a caer del todo en la cuenta de su invención, a quien andaba ya muy en los alcances, determinaron de abreviar con la partida, y, llamando aparte al ventero, le ordenaron que ensillase a Rocinante y enalbardase el jumento de Sancho, el cual lo hizo con mucha presteza.

en nuestro tiempo, en donde los acontecimientos culturales se queman y fenecen con rapidez, por lo que es de suponer que el espíritu de Amadís de Gaula seguía vigente en la imaginación de los lectores de la obra, con todas sus secuelas, aunque hubiera pasado de moda.

⁶ Alusión burlesca a las Sagradas Escrituras, que cree Sancho que don Quijote aplica a la caballería, pues idealiza a estos libros caballerescos hasta el extremo de equiparlos a los libros religiosos. Por eso, después indica que las visiones que están viviendo “no son del todo católicas.” Hay una gran inteligencia en el texto de Cervantes.

⁷ Ironía de Sancho sobre los remilgos y afeites de los cortesanos, en este caso perfumados. De este modo se destruye, desde el punto de vista del realismo picaresco, a los personajes antes idealizados en el ámbito de la novelas intercaladas, con su sentido cortesano, al que Cervantes es ajeno, aunque lo utilice aquí para captar al lector de la época.

⁸ Una nueva y probable ironía sobre las especulaciones teóricas de la teología y la metafísica.

Ya en esto el cura se había concertado con los cuadrilleros que le acompañasen hasta su lugar, dándoles un tanto cada día. Colgó Cardenio del arzón de la silla de Rocinante, de un cabo, la adarga y, del otro, la bacia, y por señas mandó a Sancho que subiese en su asno y tomase de las riendas a Rocinante, y puso a los dos lados del carro a los dos cuadrilleros con sus escopetas. Pero, antes que se moviese el carro, salió la ventera, su hija y Maritornes⁹ a despedirse de don Quijote, fingiendo que lloraban de dolor de su desgracia. A quien don Quijote dijo:

—No lloréis, mis buenas señoras, que todas estas desdichas son anexas a los que profesan lo que yo profeso, y, si estas calamidades no me acontecieran, no me tuviera yo por famoso caballero andante, porque a los caballeros de poco nombre y fama nunca les suceden semejantes casos, porque no hay en el mundo quien se acuerde de ellos: a los valerosos sí, que tienen envidiosos de su virtud y valentía a muchos príncipes y a muchos otros caballeros, que procuran por malas vías destruir a los buenos. Pero, con todo eso, la virtud es tan poderosa, que por sí sola, a pesar de toda la nigromancia que supo su primer inventor Zoroastres,¹⁰ saldrá vencedora de todo trance y dará de sí luz en el mundo como la da el sol en el cielo. Perdonadme, hermosas damas, si algún desaguisado por descuido mío os he hecho, que de voluntad y a sabiendas jamás le di a nadie, y rogad a Dios me saque de estas prisiones donde algún malintencionado encantador me ha puesto: que si de ellas me veo libre, no se me caerán¹¹ de la memoria las mercedes que en este castillo me habéis hecho, para gratificarlas, servir las y recompensarlas como ellas merecen.¹²

En tanto que las damas del castillo esto pasaban con don Quijote, el cura y el barbero se despidieron de don Fernando y sus camaradas, y del capitán y de su hermano, y todas aquellas contentas señoras, especialmente de Dorotea y Luscinda.

Todos se abrazaron y quedaron de darse noticia de sus sucesos, diciendo don Fernando al cura dónde había de escribirle para avisarle en lo que paraba don

⁹ Cervantes pudo conocer muchas Maritornes en las ventas que jalonaron sus viajes. Es un personaje por el que siente afecto.

¹⁰ Corrijo a Q5 y R15 que leen “Zoroastes”. Transcribe Cervantes así la palabra del griego, y que se refiere a Zaratustra. También se le llama Zoroastres. Profeta fundador del mazdeísmo, entre 1300 y 1200 a. C. El mazdeísmo se divulgó a su muerte sobre todo, hasta la alta Edad Media, con la polarización del bien y del mal que tanto influyó en el judaísmo y las religiones monoteístas, como cristianismo e islamismo, por cuanto estuvo en contra del politeísmo. Pero al expandirse el islam, el mazdeísmo se recluyó en comunidades ocultas de Persia, en el golfo Pérsico y en Bombay en la India. Cervantes conoce las ideologías religiosas heterodoxas, y sabe administrar su efecto en el texto, para dar una nota de color, ajeno a una visión religiosa pacata excesivamente integrada en el cristianismo, al que sin embargo respeta en sus bases profundas y sólidas, ajenas al fariseísmo de las apariencias y ritos beaturroneos.

¹¹ Pongo en plural que exige el sentido, frente a Q5 y R15.

¹² Modifico la puntuación, que en R15 fluctúa en sus criterios, al haber encargado cada parte del texto a un especialista, por más que sea una excelente edición.

Quijote, asegurándole que no habría cosa que más gusto le diese que saberlo, y que él asimismo le avisaría de todo aquello que él viese que podría darle gusto, así de su casamiento como del bautismo de Zoraida, y suceso de don Luis, y vuelta de Luscinda a su casa.

El cura¹³ ofreció de hacer cuanto se le mandaba, con toda puntualidad. Tornaron a abrazarse otra vez, y otra vez tornaron a nuevos ofrecimientos.

El ventero se llegó al cura y le dio unos papeles, diciéndole que los había hallado en un aforro¹⁴ de la maleta donde se halló la *Novela del Curioso impertinente*, y, que pues su dueño no había vuelto más por allí, que se los llevase todos, que pues él no sabía leer, no los quería.

El cura se lo agradeció y, abriéndolos luego, vio que al principio de lo escrito decía: *Novela de Rinconete y Cortadillo*,¹⁵ por donde entendió ser alguna novela y coligió que, pues la de *El curioso impertinente* había sido buena, que también lo sería aquella, pues podría ser fuesen todas de un mismo autor. Y, así, la guardó, con presupuesto de leerla cuando tuviese comodidad.

Subió a caballo, y también su amigo el barbero,¹⁶ con sus antifaces, porque no fuesen luego conocidos de don Quijote, y pusieron a caminar tras el carro. Y la orden que llevaban era esta: iba primero el carro, guiándole su dueño; a los dos lados iban los cuadrilleros, como se ha dicho, con sus escopetas; seguía luego Sancho Panza sobre su asno, llevando de rienda a Rocinante. Detrás de todo esto iban el cura y el barbero sobre sus poderosas mulas, cubiertos los rostros como se ha dicho, con grave y reposado continente, no caminando más de lo que permitía

¹³ Cervantes muestra una gran independencia de criterio con el catolicismo de la época, y roza lo no comúnmente permitido, pero el personaje del cura amigo de don Quijote ofrece rasgos positivos, por más que su actitud censoria de los libros de caballerías, que quema en el donoso escrutinio, reflejen su pensamiento coercitivo, compatible con la amistad y el afecto que sinceramente siente, como sus otros compañeros, por don Quijote, a quien intentan salvar de su locura. El cura además es un hombre versado en libros, aunque por su ideología purgue a algunos.

¹⁴ Conjunto de vueltas de cabo delgado con que se cubre determinada parte de otro más grueso (DRAE). Es un término marinero, que debió aprender Cervantes en sus aventuras como soldado.

¹⁵ Bonita alusión cervantina a una obra suya, de modo metaliterario. Es importante esto, porque se trata de su mejor novela ejemplar. Como hemos ido viendo, Cervantes juega con las dos líneas narrativas de su obra: la idealista de *La Galatea* —que también quería continuar al final de sus días— y la realista de *Rinconete*. En el *Quijote* pone en solfa esta línea idealista, identificándola en ese caso con los libros de caballerías, y escribe desde una perspectiva próxima al *Rinconete y Cortadillo* y a *El licenciado Vidriera*. Ambas en sus *Novelas ejemplares*, Juan de la Cuesta, 1613. Pero en el interior de su alma Cervantes admira y ama los dos extremos del cabo: el de la belleza estética, y el de la realidad que impide que nos perdamos en quimeras evasivas. Aquí radica la grandeza de su sesgo artístico.

Esta alusión al *Rinconete* en 1604 puede deberse a que ya la tenía iniciada en ese año, aunque la publicara en 1613. Y es consciente de que se trata de una obra maestra.

¹⁶ Aunque el cura tiene gran protagonismo en la obra, su figura va asociada a la de otros amigos no religiosos de don Quijote.

el paso tardo de los bueyes. Don Quijote iba sentado en la jaula, las manos atadas, tendidos los pies y arrimado a las verjas, con tanto silencio y tanta paciencia como si no fuera hombre de carne, sino estatua de piedra.¹⁷

Y, así, con aquel espacio y silencio caminaron hasta dos leguas, que llegaron a un valle, donde le pareció al boyero¹⁸ ser lugar acomodado para reposar y dar pasto a los bueyes. Y, comunicándolo con el cura, fue de parecer el barbero que caminasen un poco más, porque él sabía que, detrás de un recuesto¹⁹ que cerca de allí se mostraba, había un valle de más yerba, y mucho mejor que aquel donde parar querían. Tomóse el parecer del barbero y, así, tornaron a proseguir su camino.

En esto volvió el cura el rostro, y vio que a sus espaldas venían hasta seis o siete hombres de a caballo, bien puestos y aderezados, de los cuales fueron presto alcanzados, porque caminaban no con la flema y reposo de los bueyes, sino como quien iba sobre mulas de canónigos, y con deseo de llegar presto a sestar a la venta que menos de una legua de allí se parecía.

Llegaron los diligentes a los perezosos y saludáronse cortésmente. Y uno de los que venían, que, en resolución, era canónigo de Toledo y señor de los demás que le acompañaban, viendo la concertada procesión del carro, cuadrilleros, Sancho, Rocinante, cura y barbero, y más a don Quijote enjaulado y aprisionado, no pudo dejar de preguntar qué significaba llevar aquel hombre de aquella manera, aunque ya se había dado a entender, viendo las insignias de los cuadrilleros, que debía de ser algún facineroso²⁰ salteador u otro delincuente cuyo castigo tocase a la Santa Hermandad.

Uno de los cuadrilleros, a quien fue hecha la pregunta, respondió así:

—Señor, lo que significa ir este caballero de esta manera dígalo él, porque nosotros no lo sabemos.

Oyó don Quijote la plática y dijo:

—¿Por dicha vuestras mercedes, señores caballeros, son versados y peritos en esto de la caballería andante? Porque si lo son, comunicaré con ellos mis desgracias, y si no, no hay para qué me canse en decirlas.

Ya a este tiempo habían llegado el cura y el barbero, viendo que los caminantes estaban en pláticas con don Quijote de la Mancha, para responder de modo que no fuese descubierto su artificio.

¹⁷ La elegancia de don Quijote, que se sabe protagonista de una historia: como si fuera el héroe de uno de los libros de caballerías que tanto admira. Su dignidad, por más que sea objeto de burla por parte de los otros personajes: excepto de Sancho, que solo se burlará de él en la tremenda escena de la carta de amor a Dulcinea, y nunca con maldad.

¹⁸ Persona que guarda o conduce bueyes (DRAE).

¹⁹ Sitio o lugar en declive (DRAE). Añado un “que” exigido por el sentido: “porque él sabía *que*, detrás (...)” y ubico la aposición entre comas. Modifico a (R15: I, 594) y (Q5: II, 286r.).

²⁰ “Facineroso” en Q5 y R15, adjetivo en desuso por “facineroso” (DRAE). La idealista aventura de don Quijote le ha llevado por el contrario a ser considerado como un vulgar salteador de caminos.

El canónigo, a lo que don Quijote dijo, respondió:

—En verdad, hermano, que sé más de libros de caballerías que de las *Símulas* de Villalpando.²¹ Así que, si no está más que en esto, seguramente podéis comunicar conmigo lo que quisiéreis.

—A la mano de Dios —replicó don Quijote—. ²² Pues así es, quiero, señor caballero, que sepáis que yo voy encantado en esta jaula por envidia y fraude de malos encantadores, que la virtud más es perseguida de los malos que amada de los buenos. Caballero andante soy, y no de aquellos de cuyos nombres jamás la fama se acordó para eternizarlos en su memoria, sino de aquellos que, a despecho y pesar de la misma envidia, y de cuantos magos crio Persia, brahmanes la India,²³ gimnosofistas la Etiopía,²⁴ ha de poner su nombre en el templo de la inmortalidad, para que sirva de ejemplo y dechado en los venideros siglos, donde los caballeros andantes vean los pasos que han de seguir, si quisieren llegar a la cumbre y alteza honrosa de las armas.²⁵

—Dice verdad el señor don Quijote de la Mancha —dijo a esta sazón el cura—, que él va encantado en esta carreta, no por sus culpas y pecados, sino por la mala intención de aquellos a quien la virtud enfada y la valentía enoja. Este es, señor, el Caballero de la Triste Figura, si ya le oísteis nombrar en algún tiempo, cuyas valerosas hazañas y grandes hechos serán escritas en bronce duros y en

²¹ (R15: I, 595, n. 21) anota que se refiere a la *Summa Summularum* (1557) de Gaspar Cardillo de Villalpando, filósofo y catedrático de Artes en Alcalá de Henares. Fue libro muy divulgado y editado, que buscaba rehabilitar la retórica de Aristóteles. Notaré cómo Cervantes parece estar mucho más cerca de la filosofía neoplatónica con sus modos idealistas y espiritualistas de pensamiento, que del aristotelismo tomista oficial propio de los canónigos, del que parece burlarse, como aquí por ejemplo, al definir por la mención de ese libro la ideología del canónigo. (P: III, 202-203) anota que esta obra era con la que en Alcalá se enseñaba Dialéctica a los estudiantes, como dice Nicolás Antonio en *Bibliotheca Nova*, y añade que este autor fue enviado al concilio de Trento por sus conocimientos teológicos, donde destacó por su elocuencia. Y en sus *Sumulas* recoge que los libros de caballerías no solo eran leídos por el vulgo.

Aquí me permito dejar una pregunta: ¿puede ser esta alusión a Villalpando, de acuerdo con los parlamentos de los eclesiásticos que siguen, a propósito de los libros de caballerías, y que me parecen de una importancia grande, y una prueba más de que Cervantes está jugando con la dialéctica clerical? ¿Acaso no puede entenderse como parte de un razonamiento en el que el propio Cervantes diría o dejaría que se pensase lo contrario de lo que aparentemente se dice?

²² Otra vez el respeto de don Quijote por la figura de Dios, no tanto por los ritos y organizaciones que la acompañan. Aquí en una bonita expresión popular.

DRAE documenta “mano de Dios” como determinación con que se emprende algo.

²³ En Q5 y R15 “bracmanes”: miembros de la primera de las cuatro castas tradicionales de la India (DRAE). Vemos que don Quijote —como Cervantes—, era persona leída, aunque no pretende ser un sabio o un erudito, ni falta que hace.

²⁴ Q5 y R15 leen “ginosofista” y corrijo. Ascetas de la India, en la historiografía griega (DRAE).

²⁵ Cervantes es consciente de la inmortalidad que va a lograr su caballero y su libro, y a la que aspira él como escritor. Lo cual era curioso, cuando está escribiendo aún la Primera Parte y no ha alcanzado la gloria ni la difusión posterior.

eternos mármoles, por más que se canse la envidia en oscurecerlos y la malicia en ocultarlos.

Cuando el canónigo oyó hablar al preso y al libre en semejante estilo, estuvo por hacerse la cruz de admirado, y no podía saber lo que le había acontecido, y en la misma admiración cayeron todos los que con él venían.²⁶

En esto, Sancho Panza, que se había acercado a oír la plática, para adobarlo todo, dijo:

—Ahora, señores, quiéranme bien o quiéranme mal por lo que dijere, el caso de ello es que así va encantado mi señor don Quijote como mi madre: él tiene su entero juicio, él come y bebe y hace sus necesidades como los demás hombres,²⁷ y como las hacía ayer, antes que le enjaulasen. Siendo esto así, ¿cómo quieren hacerme a mí entender que va encantado? Pues yo he oído decir a muchas personas que los encantados ni comen, ni duermen, ni hablan, y mi amo, si no le van a la mano,²⁸ hablará más que treinta procuradores.

Y volviéndose a mirar al cura, prosiguió diciendo:

—¡Ah, señor cura, señor cura! ¿Pensaba vuestra merced que no le conozco, y pensaba que yo no calo y adivino adónde se encaminan estos nuevos encantamientos? Pues sepa que le conozco, por más que se encubra el rostro, y sepa que le entiendo, por más que disimule sus embustes. En fin, donde reina la envidia no puede vivir la virtud, ni adonde hay escaseza la liberalidad.²⁹ ¡Mal haya el diablo, que, si por su reverencia no fuera, esta fuera ya la hora que mi señor estuviera casado con la infanta Micomicona, y yo fuera conde por lo menos, pues no se podía esperar otra cosa, así de la bondad de mi señor el de la Triste Figura como de la grandeza de mis servicios! Pero ya veo que es verdad lo que se dice por ahí: que la rueda de la fortuna anda más lista que una rueda de molino, y que los que ayer estaban en pinganitos³⁰ hoy están por el suelo. De mis hijos y de mi mujer me pesa, pues, cuando podían y debían esperar ver entrar a su padre por sus puertas hecho gobernador o visorrey de alguna ínsula o reino, le verán entrar

²⁶ Es divertido, porque está claro que los amigos de don Quijote siguen su juego hasta el extremo de haberse convertido en cómplices de su locura en el modo libresco en que se expresan. Los diversos personajes secundarios que pueblan la obra, como este canónigo, y antes las venteras y el ventero etc., constituyen el gracioso contraste de esa maravillosa forma de locura quijotesca, que invade a todo lo que le rodea con su espíritu caballeresco y romántico.

²⁷ Alusión burlesca a la defecación.

²⁸ Cerca, a poca distancia (DRAE). Si no se le acercan mucho (por si acaso).

²⁹ Una vez más la influencia del pensamiento de don Quijote en los amigos que le rodean, porque Sancho se está expresando en los mismos términos que aquel acaba de hacer antes. “Escaseza” —como en Q5 y R15— es “escasez”, adjetivo en desuso (DRAE). Sancho se expresa incorrectamente, como hombre de pueblo —y con términos arcaicos por eso—. La expresión correcta sería “hay escasez de liberalidad.”

³⁰ Fortuna próspera o en puestos elevados (DRAE).

Interesante porque viene a decir Cervantes que él, con don Quijote, prefiere la fama eterna de las artes, frente a la veleidosa fortuna de quienes buscan el poder temporal y político. La fama no muda, la fortuna de los poderosos sí.

hecho mozo de caballos. Todo esto que he dicho, señor cura, no es más de por encarecer a su paternidad haga conciencia del mal tratamiento que a mi señor se le hace, y mire bien no le pida Dios en la otra vida esta prisión de mi amo, y se le haga cargo de todos aquellos socorros y bienes que mi señor don Quijote deja de hacer en este tiempo que está preso.

—¡Adóbame esos candiles!³¹ —dijo a este punto el barbero—. ¿También vos, Sancho, sois de la cofradía de vuestro amo? ¡Vive el Señor que voy viendo que le habéis de tener compañía en la jaula, y que habéis de quedar tan encantado como él, por lo que os toca de su humor y de su caballería! En mal punto os empañasteis de sus promesas y en mal hora se os entró en los cascos la ínsula que tanto deseáis.³²

—Yo no estoy preñado³³ de nadie —respondió Sancho—, ni soy hombre que me dejaría empañar, del rey que fuese, y, aunque pobre, soy cristiano viejo y no debo nada a nadie.³⁴ Y, si ínsulas deseo, otros desean otras cosas peores, y cada uno es hijo de sus obras. Y, debajo de ser hombre puedo venir a ser papa, cuanto más gobernador de una ínsula, y más pudiendo ganar tantas mi señor, que le falte a quien dallas.³⁵ Vuestra merced mire cómo habla, señor barbero, que no es todo hacer barbas, y algo va de Pedro a Pedro. Dígolo porque todos nos conocemos,

³¹ (R15: I, 598, n. 15) indica que es expresión de sorpresa ante algo inesperado, como: ¡prepárame esos candiles, que estoy a oscuras!

Bonita y humana la defensa que hace Sancho de don Quijote, ante sus captores, apiadado de su amo y amigo.

³² La locura de don Quijote consiste en hacer el bien a través de sus andanzas caballerescas. La locura de Sancho es aprovecharse de él para ir en busca de una quimérica ínsula. Hay una locura en el idealista y otra en el realista. Porque viven en la ficción. Lo curioso, y es lo admirable de esta obra, es que los personajes que están fuera de ese delirio, aportan la visión de quienes pertenecen al verdadero mundo real. Pero a la vez —el juego de los espejos cervantino, y la complejidad de la estructura de la aparentemente sencilla obra— resulta que esa pretendida *línea real*, obviamente tampoco lo es, por cuanto todos son personajes de una ficción: por más que unos tengan más *sentido común*, diríamos, y parezcan personas más normales, aunque a la vez carentes del hermoso espíritu caballeresco de don Quijote, que contamina a todos cuantos con él se cruzan en la historia. Lo importante es que el contrapeso de la *realidad* en esta novela, la ponen quienes a su vez son personajes *ficticios* que pertenecen a la misma. Esta es la deliciosa y profunda broma de Cervantes, porque, leyéndole, perdemos el sentido de esa *realidad*, que es en verdad otra forma de *ficción*. Lo que ocurre es que esos personajes que representan la *realidad* poseen la facultad de *sancionar desde esa perspectiva aparentemente real a la quimera cervantina*, que lo inunda todo y lo invade todo, con su hermosa concepción del mundo y de la vida.

³³ Divertido juego de palabras, porque “empañar”, como ha dicho antes el barbero, es “causar molestias a alguien” (DRAE), pero también “pañar”, como aquí recoge Sancho, que tiene otro concepto del lenguaje desde el punto de vista popular, con implicaciones sexuales.

³⁴ Broma de Cervantes con la obsesión de la época respecto a la limpieza de sangre, que aquí ostenta Sancho, que quizás es cristiano viejo, pero totalmente ignorante... Los censores no leyeron bien la obra...

³⁵ Otra vez Cervantes reconoce en las personas la posibilidad de subir de clase social, como luego, desde finales del siglo XVIII, la democracia norteamericana con su concepto capitalista de las oportunidades para la clase popular, o luego la socialdemocracia europea.

y a mí no se me ha de echar dado falso.³⁶ Y en esto del encanto de mi amo, Dios sabe la verdad, y quédese aquí, porque es peor menearlo.

No quiso responder el barbero a Sancho, porque no descubriese con sus simplicidades lo que él y el cura tanto procuraban encubrir. Y, por este mismo temor, había el cura dicho al canónigo que caminasen un poco delante, que él le diría el misterio del enjaulado, con otras cosas que le diesen gusto. Hízolo así el canónigo y, adelantándose con sus criados y con él, estuvo atento a todo aquello que decirle quiso de la condición, vida, locura y costumbres de don Quijote, contándole brevemente el principio y causa de su desvarío y todo el progreso de sus sucesos, hasta haberlo puesto en aquella jaula, y el designio que llevaban de llevarle a su tierra, para ver si por algún medio hallaban remedio a su locura.

Admiráronse de nuevo los criados y el canónigo de oír la peregrina historia de don Quijote, y, en acabándola de oír, dijo:

—Verdaderamente, señor cura, yo hallo por mi cuenta que son perjudiciales en la república³⁷ estos que llaman libros de caballerías. Y, aunque he leído, llevado de un ocioso y falso gusto, casi el principio de todos los más que hay impresos, jamás me he podido acomodar a leer ninguno del principio al cabo,³⁸ porque me parece que, cuál más, cuál menos, todos ellos son una misma cosa, y no tiene más este que aquel, ni estotro que el otro.³⁹

³⁶ Alusión a los dados trucados en el juego, que Cervantes soldado conocería.

³⁷ ¿Puede entenderse aquí este término como la forma republicana y parlamentaria de gobierno, sin rey? ¿O como “cuerpo político de una sociedad”? Ambos están recogidos en DRAE. ¿Juega peligrosamente Cervantes con los conceptos? Estaba el precedente de gobierno en la época de griegos y romanos... Aunque aquí parece tener más bien el último significado, no puede olvidarse el primero.

³⁸ Sinceridad de Cervantes sobre la dificultad de leer completos muchos de esos libros, de lectura onerosa. Lo dice con sencillez. No pretende ser un intelectual sabio, sino que le basta con que nos enamoremos de los personajes que componen su obra, que sigamos su argumento —como lo seguimos— con amenidad e interés, con la que no se siguen los libros de caballerías, según vemos. El *Quijote* es así una obra encantadora, llena de belleza y humanidad, que nos cautiva por el mundo que refleja: un microcosmos de personajes impresionantes, que parecen salirse de las páginas del libro para cobrar vida en el interior de nuestra mente y nuestra imaginación. Como en la mente de un niño. Como cuando lo leí completo por primera vez —cuántas, después...— cuando tenía nueve años, y me quedé fascinado por él, hasta leerlo entonces tres veces seguidas.

³⁹ Aquí, después de haberlos ensalzado por la visión que de ellos tiene don Quijote, se encuentra una tremenda censura hacia los libros de caballerías, pues, como dice, muchos de ellos parecen el mismo, escritos por la misma persona. Hoy ocurre a veces lo mismo con las novelas de masas y los best sellers de entretenimiento...

Lo que cautiva a Cervantes de los libros de caballerías es su espíritu. Lo mismo he escrito, desde otra perspectiva, sobre el Romanticismo, cuyo espíritu nos fascina, más allá de la retórica pesada de sus textos.

Y, a la vez, parece claro el consciente intento de Cervantes de ofrecer un libro de caballerías que supere a todos los libros de caballerías, no solo en amenidad sino en profundidad y humanidad. Y a fe mía que lo consigue...

»Y, según a mí me parece, este género de escritura y composición cae debajo de aquel de las fábulas que llaman *milesias*,⁴⁰ que son cuentos disparatados, que atienden solamente a deleitar, y no a enseñar, al contrario de lo que hacen las fábulas apólogas, que deleitan y enseñan juntamente.⁴¹

»Y, puesto que el principal intento de semejantes libros sea el deleitar, no sé yo cómo pueden conseguirle, yendo llenos de tantos y tan desaforados disparates:⁴² que el deleite que en el alma se concibe ha de ser de la hermosura y concordancia que ve o contempla en las cosas que la vista o la imaginación le ponen delante; y toda cosa que tiene en sí fealdad y descompostura, no nos puede causar contento alguno.

»Pues ¿qué hermosura puede haber, o qué proporción de partes con el todo y del todo con las partes, en un libro o fábula donde un mozo de diez y seis años da una cuchillada a un gigante como una torre, y le divide en dos mitades, como si fuera de alfeñique;⁴³ y que, cuando nos quieren pintar una batalla, después de haber dicho que hay de la parte de los enemigos un millón de combatientes,⁴⁴ como

⁴⁰ Género narrativo que nace a inicios del II a. C. en Grecia: breves narraciones realistas, divertidas y de tema aventurero, narradas en primera persona, con trasfondo erótico.

(P: III, 207) anota que estas fábulas, que se inventaron en Mileto, ciudad de la Jonia entregada a delicias y pasatiempos, las comenta Juan Luis Vives como obras sin otro fin que el recreo y la pérdida de tiempo, sin verosimilitud ni utilidad alguna.

Nótese que a veces, en el *Quijote*, Cervantes parece estar más en concordancia con este género de relato chistoso y lujurioso, picante, que con la novela socialmente estatuida. Así comprendemos con una nueva visión los diversos episodios de las ventas, que enlazarían entre otras con las obras de Shakespeare sobre Falstaff, en su *Henri IV* (1597) y *Henri V* (1599) y *The Merry Wives of Windsor* (1602), que llevara magistralmente al cine en *Campanadas a medianoche* (Falstaff. *Chimes at Midnight*) el genio de Orson Wells en 1965.

⁴¹ Esto es una coartada. Juega con el *dulce et utile* de Horacio, que los preceptistas reaccionarios defendieron, y que se rescata en el Neoclasicismo del XVIII e incluso del XIX, según vi en mi libro sobre Lista (MT1993b). En ese libro analizo no solo la obra de un escritor reaccionario, pero de enorme influencia en su época e incluso en el Romanticismo coetáneo, sino todas las coordenadas de pensamiento de esa época, a través del análisis de la prensa, muy completo, de toda la primera mitad del XIX, con un bagaje amplio de datos.

⁴² Cervantes se está burlando de la manía de impartir doctrina a través de las obras de arte, por parte de las personas de pensamiento eclesiástico. Cervantes posee un concepto más laicista de la literatura, y no cree que haya que sentar doctrina o consejos con ella, como querían en la época latina de Horacio, como retoman los renacentistas más integristas, o luego los neoclásicos más reaccionarios en el XVIII, y luego el Neoclasicismo tardío del XIX del mencionado Lista. También, de otro modo, la didáctica social del marxismo.

El concepto que tiene el canónigo de la literatura es el de las fábulas o apólogos, en los que hay un claro mensaje moral como lección. Todo este parlamento constituye de nuevo una burla de Cervantes, una ironía sobre el concepto estético de la Iglesia. Y enfrenta las narraciones eróticas a los apólogos éticos.

⁴³ (CL1: III, 378-379) recoge esta bipartición en diversos libros de caballerías, como en la tercera parte de la historia de Florisel de Niquea, en la aventura de Amadís de Grecia en el castillo del gigante Mandroco. También en la historia latina de Turpin sobre el emperador Carlo Magno, etc.

⁴⁴ En Q5 y R15 “competentes”, que creo es errata por “combatientes” y corrijo. O quizás son las personas que compiten: “competientes”.

sea contra ellos el señor del libro, forzosamente, mal que nos pese, hemos de entender que el tal caballero alcanzó la vitoria por solo el valor de su fuerte brazo?

»Pues ¿qué diremos de la facilidad con que una reina o emperatriz heredera se conduce en los brazos de un andante y no conocido caballero? ¿Qué ingenio, si no es del todo bárbaro e inculto, podrá contentarse leyendo que una gran torre llena de caballeros⁴⁵ va por la mar adelante, como nave con próspero viento, y hoy anochece en Lombardía, y mañana amanezca en tierras del Preste Juan de las Indias, o en otras que ni las describió⁴⁶ Tolomeo ni las vio Marco Polo?⁴⁷

»Y, si a esto se me respondiese que los que tales libros componen los escriben como cosas de mentira, y que, así, no están obligados a mirar en delicadezas ni verdades, responderles hía yo que tanto la mentira es mejor cuanto más parece verdadera y tanto más agrada cuanto tiene más de lo dudoso y posible.

»Hanse de casar las fábulas mentirosas con el entendimiento de los que las leyeren, escribiéndose de suerte que, facilitando los imposibles, allanando las grandezas, suspendiendo los ánimos, admiren, suspendan, alborocen y entretengan, de modo que anden a un mismo paso la admiración y la alegría juntas. Y, todas estas cosas no podrá hacer el que huyere de la verosimilitud y de la imitación,⁴⁸ en quien consiste la perfección de lo que se escribe.

Esta referencia a la unidad de tiempo se encuentra casi literalmente en el Pinciano, para atacar al teatro de Lope de Vega, con lo que aquí Cervantes se apunta un tanto respecto a su enemigo. (R15: I, 599, n. 44) indica que la misma distinción entre fábulas milesias y apólogos, se encuentra en Juan Luis Vives. Pero el concepto que defiende Cervantes está en las antípodas de toda esta larga declaración, que recoge como ejemplo de lo contrario que en su fuero interno piensa. A la vez que le sirve de coartada frente a la censura. Su pensamiento está muy lejos de este alegato eclesiástico de Vives, del que quizás se burla.

⁴⁵ (CL1: III, 381-383) recoge en larga nota-ensayo la aventura de la Torre Encantada de la Dueña de Fondovalle, en la historia de Florambel de Lucca: está CL1 enamorado de las leyendas de estos libros de caballerías, sin duda.

⁴⁶ (CL1: III, 384-385) indica que todas las ediciones decían “descubrió”, hasta que la Real Academia modificó por “describió”, ya que Tolomeo describió sobre lo previamente descubierto. Y añade CL1 datos interesantes aquí a los que remito.

⁴⁷ (P: III, 208): Marco Polo fue un insigne viajero veneciano del siglo XIII que viajó por oriente, y estuvo 27 años en la Gran Tartaria desde 1269 a 1295. Escribió sobre sus viajes, y estos se tuvieron por fábula, hasta que luego se demostró la verdad de sus relatos, por los portugueses que viajaron a la India Oriental. En Logroño en 1529 se imprimieron en España sus viajes con el título de *La Historia oriental*.

También aquí (CL1: III, 383-384) mejora la nota de P.

⁴⁸ Enlaza todo este parlamento con las ideas del *Ars poetica* o *Epístula ad Pisones* de Horacio, que Cervantes pudo conocer por la traducción en endecasílabo blanco de Vicente Espinel en 1595. También con los preceptistas aristotélicos renacentistas Alonso López “Pinciano”, González de Salas, o Juan Luis Vives en su *Retórica*. Más tarde los neoclásicos, desde el *L'Art poétique* (1674) de Boileau, y sobre todo la *Poética* (1737 y 1789) de Ignacio de Luzán, se basaron en todos estos asertos que aquí se resumen, sobre todo en el principio de *verosimilitud*: he defendido que dicho principio de *verosimilitud* es el que fundamenta a las *tres unidades*, que son una simple consecuencia del mismo, aunque la crítica no lo haya estimado así.

»No he visto ningún libro de caballerías que haga un cuerpo de fábula entero con todos sus miembros, de manera que el medio corresponda al principio, y el fin al principio y al medio, sino que los componen con tantos miembros, que más parece que llevan intención a formar una quimera o un monstruo, que a hacer una figura proporcionada. Fuera de esto, son en el estilo duros; en las hazañas, increíbles; en los amores, lascivos;⁴⁹ en las cortesías, malmirados; largos en las batallas, necios en las razones, disparatados en los viajes, y, finalmente, ajenos de todo discreto artificio y por esto dignos de ser desterrados de la república cristiana, como a gente inútil.⁵⁰

En la época de Cervantes el tema estaba muy en boga, sobre todo por la obra de Alonso López “el Pinciano”, su *Philosophía antigua poetica*, Madrid, 1596, que seguro leyó nuestro autor, o tuvo noticia de su contenido. Es un tratado en epístolas que sigue a Aristóteles en su *Poética y Retórica*, y también a Horacio, defendiendo las unidades, y atacando al teatro de Lope de Vega por no seguirlas. Si bien es cierto que Cervantes era enemigo de Lope, aquí en estos párrafos más bien expone las doctrinas estéticas propias de los clérigos reaccionarios, que buscaban adoctrinar a través del arte. La estética que el canónigo expone aquí no creo que sea el pensamiento de Cervantes, que encuentro más vinculado neoplatónicos, tal y como también vio de otro modo, pero solamente respecto a León Hebreo, don Américo Castro en su excelente libro *El pensamiento de Cervantes* (1925).

Lo importante de este parlamento es que en él se exponen los fundamentos de la estética filosófica del tomismo clerical, de herencia aristotélica y racionalista, al que Cervantes enfrentará siempre su pensamiento neoplatónico.

La Iglesia proscribía entonces las fantasías literarias, tal vez por miedo a que con la libertad de la fantasía, se liberaran los impulsos sexuales y se liberara el pensamiento... Cervantes va a rizar el rizo en este aspecto, porque su *Quijote* es una obra realista —*verista* más bien, diría yo— pero que se erige sobre el espíritu caballeresco, al que se defiende al mismo tiempo que aparentemente se ataca.

⁴⁹ La prohibición de índole sexual era importante.

(CL1: III, 387-388) se admira de que el Santo Oficio no prohibiera absolutamente los libros de caballerías, por sus “descripciones tan peligrosas para la inocencia”, pese a lo que clamaban escritores y las Cortes del reino y leyes civiles. Estima CL1 que ello se debió a que consideró el mal irremediable, por lo que se despreció la prohibición. Tras la publicación del *Quijote*, dice CL1, fueron desapareciendo estos libros de caballerías.

Pero aquí veo el reflejo de todo una pensamiento social de índole cultural: la permisividad, por lo universal del hecho, con la lectura tan generalizada de estos libros de caballerías. En este punto resulta hosco el rasgo de CL1, por su carácter de clérigo, al defender esta prohibición, cuando en realidad se ve —la inconsecuencia a veces del pensamiento metafísico cristiano— que él mismo disfruta enormemente recreando argumentos y personajes y situaciones de estos libros...

⁵⁰ Este largo parlamento recoge el sentir generalizado de la Iglesia sobre los libros de caballerías, con evidente incidencia en el tema erótico, que señala Cervantes. Y nuestro autor no está de acuerdo con la visión de la Iglesia al respecto, por más que su obra supere el concepto meramente fantástico de esos libros, que le sirven de inspiración para su novela, que es mucho más moderna, y más próxima a la verdad del mundo que el propio Cervantes experimentó y vio. Pero su obra no es meramente verosímil. No la escribe desde la rígida normativa horaciana, aristotélica y del Pinciano. Es capaz de superar ampliamente, con una versión diferente, los dos extremos de la polémica: huye de la fantasía descabellada de los libros de caballerías, ubicando su narración en un medio creíble, y al mismo tiempo libera su imaginación a años luz de la rigidez normativa clásica. Toda una lección de inteligencia narrativa.

El cura le estuvo escuchando con grande atención, y parecióle hombre de buen entendimiento, y que tenía razón en cuanto decía, y, así, le dijo que por ser él de su misma opinión, y tener ojeriza a los libros de caballerías había quemado todos los de don Quijote,⁵¹ que eran muchos.⁵² Y contóle el escrutinio que de ellos había hecho, y los que había condenado al fuego y dejado con vida, de que no poco se rio el canónigo, y dijo que, con todo cuanto mal había dicho de tales libros, hallaba en ellos una cosa buena, que era el sujeto que ofrecían para que un buen entendimiento pudiese mostrarse en ellos, porque daban largo y espacioso campo por donde, sin empacho alguno, pudiese correr la pluma, describiendo naufragios, tormentas, reencuentros y batallas, pintando un capitán valeroso con todas las partes que para ser tal se requieren, mostrándose prudente previniendo las astucias de sus enemigos, y elocuente orador persuadiendo o disuadiendo a sus soldados, maduro en el consejo, presto en lo determinado, tan valiente en el esperar como en el acometer; pintando ora un lamentable y trágico suceso, ahora un alegre y no pensado acontecimiento; allí una hermosísima dama, honesta, discreta y recatada; aquí un caballero cristiano, valiente y comedido; acullá un desaforado bárbaro fanfarrón; acá un príncipe cortés, valeroso y bien mirado; representando bondad y lealtad de vasallos, grandezas y mercedes de señores. Ya puede mostrarse astrólogo, ya cosmógrafo excelente, ya músico, ya inteligente en las materias de estado, y tal vez le vendrá ocasión de mostrarse nigromante, si quisiere. Puede mostrar las astucias de Ulises, la piedad de Eneas, la valentía de Aquiles, las desgracias de Héctor, las traiciones de Sinón,⁵³ la amistad de Eurialo,⁵⁴ la liberalidad de Alejandro, el valor de César, la clemencia y verdad de Trajano, la fidelidad de Zópiro,⁵⁵ la prudencia de Catón, y, finalmente, todas aquellas acciones que

⁵¹ El amor de Cervantes por los libros de caballerías resulta claro. Por eso (CL1: III, 389) indica que hay una inconsecuencia frente a lo antes dicho, porque en realidad el cura respetó el *Amadís de Gaula*, el *Palmerín de Inglaterra*, el *Belianís de Grecia*, y el *Tirante el Blanco* —este último por tesoro de contento y mina de pasatiempos...—

⁵² Es la inteligencia de Cervantes, porque parece claro que él, amante de esos libros de caballerías, como don Quijote, no podía defender la coacción del donoso escrutinio en que el cura los quemó. Aparentemente le da la razón al cura. Pero en realidad está criticando su estrechez de miras, su limitación de pensamiento.

Si se quiere rizar el rizo, en mi artículo «La locura de don Quijote» estudio una actitud semejante en 1511 por Erasmo de Rotterdam, en su *Elogio de la locura* (MT3:27-41). En ambos casos se sugiere lo contrario de lo que aparentemente se defiende... Verlo luego en los *Apéndices*.

⁵³ Traidor que convenció a los troyanos para que introdujesen el caballo de madera en Troya. (R15: I, 602, n. 62).

⁵⁴ (R15: I, 602) por errata lee “Eurialo”, como Q5, y corrijo. Luego señala R15 que la amistad de este personaje con Niso se pondera en la *Eneida* libro IX (II, 12, 786).

⁵⁵ Zópiro se cortó la nariz y orejas para pacificar Babilonia,alzada contra Darío, quien lo ensalza como ejemplo de amistad, según Plutarco en sus *Morales* (R15: I, 602, n. 62).

pueden hacer perfecto a un varón ilustre, ahora poniéndolas en uno solo, ahora dividiéndolas en muchos.⁵⁶

El cura concluyó.⁵⁷

—Y siendo esto hecho con apacibilidad de estilo y con ingeniosa invención, que tire lo más que fuere posible a la verdad, sin duda compondrá una tela de varios y hermosos lazos⁵⁸ tejida, que, después de acabada tal perfección y hermosura, muestre que consiga el fin mejor que se pretende en los escritos,⁵⁹ que es enseñar y deleitar juntamente, como ya tengo dicho. Porque la escritura desatada de estos libros, da lugar a que el autor pueda mostrarse épico, lírico, trágico, cómico,⁶⁰ con todas aquellas partes que encierran en sí las dulcísimas y agradables ciencias de la poesía y de la oratoria: que la épica tan bien puede escribirse en prosa como en verso.⁶¹

⁵⁶ Y por si acaso, el canónigo da una visión positiva luego de lo que le gusta de los libros de caballerías. Cervantes no quiere que se piense que está frontalmente contra esos libros, cuya lectura, con todos sus defectos, le produce placer estético, y a la vez le ha servido para imaginar su propia obra.

Notemos la connivencia ideológica entre los dos clérigos, que Cervantes no compartiría.

⁵⁷ Me he atrevido a añadir estas palabras —“El cura concluyó.”— que exige el sentido de la narración, por lo que justifico abajo en nota final a este capítulo.

⁵⁸ En (Q5: II, 290r) se lee “lizados”, que es un hilo fuerte que sirve de urdimbre para ciertos tejidos (DRAE). Pero (Q8: I, 254r) corrige a “lazos”, que quizás sea más claro. Puede verse que Q8 introduce acertadas correcciones de detalle, y con respeto al sentido general de la edición Q5, lo que justificaría la hipótesis de que la corrección la hizo Cervantes, o alguien con buen criterio. Sigo a Q8.

⁵⁹ Modifico la puntuación de (R15: I, 602) qué, para hacer más inteligible esta parte del texto, que también tanto Q5 como Q8 puntúan mal desde mi punto de vista.

⁶⁰ Como le va a ocurrir luego a Wagner en sus óperas, que quieren constituir una obra total, mezcla de todos los géneros, Cervantes está intentando en esta novela unir elementos líricos, épicos, trágicos y cómicos. Busca la obra total, y transgredir las separaciones tópicas de los géneros literarios. Y al mismo tiempo parece gustar de la “escritura desatada” —hoy diríamos “libre”, a veces “delirante”— de los libros de caballerías. Antes los ha atacado desde la perspectiva de la ética, siguiendo el pensamiento clerical, y ahora los ensalza, incluso resumiendo los diversos argumentos y recursos narrativos, en los que encuentra valor, por contraste con lo anteriormente expresado desde la rancia perspectiva de la normativa clásica, que va a destruir en su novela. Por eso, tal y como he señalado, el mensaje que este importante capítulo comunica es contrario a lo que aparentemente defiende. Lo que defiende y piensa Cervantes se encuentra en la conclusión final de este párrafo. Me parece evidente.

⁶¹ Este parlamento pasa del estilo indirecto del párrafo anterior al estilo directo, por lo que (R15: I, 602) lo recoge con un guion previo. Pero Cervantes debió indicar que se completaba en estilo directo el parlamento del cura, indicando previamente, por ejemplo: “El cura concluyó: —Y siendo esto (...)” Es lo que he hecho, frente a todas las ediciones anteriores a la mía.

CAPÍTULO XLVIII

DONDE PROSIGUE EL CANÓNIGO LA MATERIA DE LOS LIBROS DE CABALLERÍAS, CON OTRAS COSAS DIGNAS DE SU INGENIO¹

—Así es como vuestra merced dice, señor canónigo —dijo el cura—, y por esta causa son más dignos de reprehensión los que hasta aquí han compuesto semejantes libros, sin tener advertencia a ningún buen discurso ni al arte y reglas por donde pudieran guiarse y hacerse famosos en prosa, como lo son en verso los dos príncipes de la poesía griega y latina.²

¹ El *ingenio*, tema que luego desarrollará Baltasar Gracián, como ya vimos, se aplica a los personajes principales de la obra: a don Quijote, ya desde el título, y al cura, que va a ser portavoz de la doctrina estética políticamente correcta desde el punto de vista eclesiástico, aunque estamos comprobando que difiere de la de Cervantes.

² La concepción clerical, que aparece paralela en nuestra literatura desde el Renacimiento hasta la figura de Alberto Lista, también clérigo, en la primera mitad del XIX. Los reaccionarios y eclesiásticos del Renacimiento toman de la época grecolatina los preceptos más intolerantes y coercitivos, que se amparan en la excusa de las reglas, las unidades y la verosimilitud. En el Neoclasicismo se retomará esta vía estética, aunque sea una estética ahogada por la ideología. Lo que en realidad pretende es anular la libre imaginación de los artistas, que llevaba a concepciones laicistas, panteístas y de libertad erótica y de pensamiento. El peligro de la fantasía, para la Iglesia en estas épocas, reside en que puede derivar hacia una libertad laica, en la que los estamentos eclesiásticos y la férrea coerción de su ética, queden marginados. En España esto lo harán, desde el punto de vista fantástico, los libros de caballerías —es la razón profunda por la que la Iglesia se enfrenta a ellos.— Y, desde el punto de vista del compromiso social, la novela picaresca. Son dos modos de enfrentarse a la coerción institucional religiosa. Y, lo curioso del *Quijote* es que toma elementos de ambas partes, pero siempre distante de la visión eclesiástica. Por ello, cuando aquí le da espacio, en este capítulo y el anterior, a los preceptistas religiosos, lo hace mostrando en la práctica del propio desarrollo de la novela, su disconformidad sobre el tema. Presenta así, de modo dialéctico, un discurso que es opuesto al íntimo de Cervantes.

—Yo, a lo menos —replicó el canónigo—, he tenido cierta tentación de hacer un libro de caballerías, guardando en él todos los puntos que he significado. Y, si he de confesar la verdad, tengo escritas más de cien hojas. Y, para hacer la experiencia de si correspondían a mi estimación, las he comunicado con hombres apasionados de esta leyenda, doctos y discretos, y con otros ignorantes, que solo atienden al gusto de oír disparates, y de todos he hallado una agradable aprobación.³

»Pero, con todo esto, no he proseguido adelante, así por parecerme que hago cosa ajena de mi profesión, como por ver que es más el número de los simples que de los prudentes, y que, puesto que es mejor ser loado de los pocos sabios, que burlado de los muchos necios, no quiero sujetarme al confuso juicio del desvanecido vulgo, a quien por la mayor parte toca leer semejantes libros.⁴

»Pero lo que más me le quitó de las manos, y aun del pensamiento de acabarle, fue un argumento que hice conmigo mismo, sacado de las comedias que ahora se representan, diciendo: «Si estas que ahora se usan, así las imaginadas como las de historia, todas o las más son conocidos disparates y cosas que no llevan pies ni cabeza, y, con todo eso, el vulgo las oye con gusto, y las tiene y las aprueba por buenas, estando tan lejos de serlo, y los autores que las componen y los actores que las representan dicen que así han de ser, porque así las quiere el vulgo, y no de otra manera, y que las que llevan traza y siguen la fábula como el arte pide no sirven sino para cuatro discretos que las entienden, y todos los demás se quedan ayunos de entender su artificio, y que a ellos les está mejor ganar de comer con los muchos que no opinión con los pocos, de este modo vendrá a ser mi libro, al cabo de haberme quemado las cejas por guardar los preceptos referidos, y vendré a ser el sastre del cantillo».⁵

Y así consigue salvar la censura. Aunque a los lectores y lectoras interesados le queda clara la posición de nuestro autor al respecto.

Pero hay dos Renacimientos: el clerical y religioso, que se apoya en Horacio para pedir control ideológico sobre el arte; y el laicista y profano, que expone con una libertad hasta entonces no conocida la belleza del cuerpo humano, en un canto a la vida, sin necesidad de caer en el libertinaje de Pietro Aretino o en el planteamiento de Francisco Delicado en *La lozana andaluza*, novela en forma de diálogo, verdaderamente admirable, publicada en Venecia en 1528 (MT24: 105-158).

³ Cervantes parece ironizar sobre la manía universal en la época de quienes quieren ser escritores, aunque no tengan talento para ello. Una época en la que la literatura —no es el caso de nuestra civilización científica y tecnológica— gozaba de prestigio social. Hoy todo el mundo quiere ser youtuber o personaje de reality show —hasta los políticos, en este último caso.—

⁴ Resulta divertido que hasta al canónigo se le ha ocurrido escribir un libro de caballerías, y no lo acaba porque no quiere ponerse a los pies del vulgo. Hay una actitud elitista entre estos intelectuales clérigos a la que es totalmente ajeno Cervantes, porque su *Quijote* va dirigido a todas las clases sociales, sin desprecio de la clase popular, como se ve en el personaje de Sancho y en otros que le rodean.

⁵ La expresión (R15: I, 604, n 10) sobre el cantillo, o rincón o esquina de una calle, refiere al refrán “el sastre del cantillo, que cosía de balde y ponía el hilo.”

»Y, aunque algunas veces he procurado persuadir a los actores, que se engañan en tener la opinión que tienen, y que más gente atraerán y más fama cobrarán representando comedias que sigan el arte que no con las disparatadas,⁶ ya están tan asidos e incorporados en su parecer, que no hay razón ni evidencia que de él los saque. Acuérdomme que un día dije a uno de estos pertinaces: «Decidme, ¿no os acordáis que ha pocos años que se representaron en España tres tragedias que compuso un famoso poeta de estos reinos, las cuales fueron tales que admiraron, alegraron y suspendieron a todos cuantos las oyeron, así simples como prudentes, así del vulgo como de los escogidos, y dieron más dineros a los representantes ellas tres solas que treinta de las mejores que después acá se han hecho?». «Sin duda —respondió el autor que digo— que debe de decir vuestra merced por *La Isabela*, *La Filis* y *La Alejandra*».⁷ «Por esas digo —le repliqué yo—, y mirad si guardaban bien los preceptos del arte, y si por guardarlos dejaron de parecer lo que eran, y de agradar a todo el mundo. Así que no está la falta en el vulgo, que pide disparates, sino en aquellos que no saben representar otra cosa. Sí, que no

⁶ Todo este discurso en contra del teatro de la época, me parece una pulla hacia Lope de Vega y sus éxitos en el teatro, sobre lo que luego se incidirá. El fundamento estético desde el que se hace la crítica al teatro nacional es el mencionado concepto clasicista —más tarde neoclásico— del canónico. Este concepto clasicista, de origen en la literatura grecolatina, tanto entonces como luego en el XVIII y primera mitad del XIX —con Lista y el Neoclasicismo tardío, coetáneo, no se olvide, del Romanticismo—, refleja una posición reaccionaria, que Cervantes no puede compartir.

Estos párrafos recogen a la vez un concepto del arte como artificio elitista y pedante, contra el que se posiciona Cervantes, que busca revolucionar la narrativa con su obra. Las novelas intercaladas han seguido este patrón clasicista y cortesano, por lo que nuestro autor ha demostrado que es capaz de hacer novelas al uso, utilizándolas como adorno entre paréntesis de la acción central. Pero su verdadera intención —transformar la narrativa de la época, y a la vez reflejar la sociedad del momento— es mucho más profunda.

⁷ (P: III, 213) señala que se refiere a las obras de Lupercio Leonardo de Argensola, secretario de la emperatriz doña María, retirada en el convento de las descalzas reales de Madrid. Fue luego secretario del virreinato de Nápoles en tiempos de don Pedro Fernández de Castro, conde de Lemos, donde murió en 1613. Señala P que *La Filis* no se ha descubierto todavía.

(CL1: III, 397-398) amplía esta nota indicando los defectos de estas obras, como señaló Francisco Martínez de la Rosa en el tomo segundo de sus obras literarias. Y sin embargo, pese a esta mención cervantina de intención halagadora, los Argensola no aliviaron la pobreza de Cervantes, y no lo enviaron a Italia, como él pedía, en el año de 1610, siendo virrey de Nápoles el conde de Lemos. De ello se quejará Cervantes en el *Viaje del Parnaso*... Véanse sus versos espléndidos y a la vez tristes en su reconvencción: “Que no me han de escuchar estoy temiendo.../ Que no sé quién me dice y quién me exhorta,/ Que tienen para mí, a lo que imagino,/ La voluntad como la vista corta.../ Pues si alguna promesa se cumpliera / De aquellas muchas que al partir me hicieron,/ Lléveme Dios, si entrara en tu galera.” Y añade: “Mucho esperé, si mucho prometieron,/ Mas podrá ser que ocupaciones nuevas / Les obliguen a olvidar lo que dijeron.” Toda una queja de la costumbre de los estamentos españoles de no apoyar a sus genios y gente de valía, entorpeciendo en cambio su crecimiento profesional.

Las páginas del capítulo anterior y este me parecen ironías de Cervantes sobre la preceptiva literaria, que no encaja en su pensamiento. En todo caso, habría que ubicarlas en el concepto que los personajes clericales tienen del arte y la literatura, que para nada son los del soldado Cervantes.

fue disparate⁸ *La ingratitud vengada*,⁹ ni le tuvo *La Numancia*,¹⁰ ni se le halló en la del *Mercader amante*,¹¹ ni menos en *La enemiga favorable*,¹² ni en otras algunas que de algunos entendidos poetas han sido compuestas, para fama y renombre suyo, y para ganancia de los que las han representado». Y otras cosas añadí a estas, con que a mi parecer le dejé algo confuso, pero no satisfecho ni convencido para sacarle de su errado pensamiento.

—En materia ha tocado vuestra merced, señor canónigo —dijo a esta sazón el cura—,¹³ que ha despertado en mí un antiguo rencor que tengo con las comedias que ahora se usan, tal, que iguala al que tengo con los libros de caballerías.¹⁴ Porque habiendo de ser la comedia, según le parece a Tulio, espejo de la vida humana, ejemplo de las costumbres e imagen de la verdad, las que ahora se representan son espejos de disparates, ejemplos de necedades e imágenes de lascivia.¹⁵ Porque ¿qué mayor disparate puede ser en el sujeto que tratamos que salir un niño en mantillas en la primera escena del primer acto, y en la segunda salir ya hecho hombre barbado?¹⁶ ¿Y qué mayor que pintarnos un viejo valiente y un mozo cobarde, un lacayo retórico, un paje consejero, un rey ganapán y una princesa fregona?¹⁷

»¿Qué diré, pues, de la observancia que guardan en los tiempos en que pueden o podían suceder las acciones que representan, sino que he visto comedia que la primera jornada comenzó en Europa, la segunda en Asia, la tercera se acabó en

⁸ Aquí glosa largamente (CL1: III, 398-401) sobre la enemistad de Cervantes con Lope de Vega, que es el principal objeto de su censura.

⁹ (P: III, 213-214) señaló que es comedia de Lope de Vega.

¹⁰ (P: III, 214): tragedia del propio Cervantes.

¹¹ (P: III, 214), obra del valenciano Gaspar de Ávila, mayordomo del duque de Gandía, que respeta las unidades, y cuyo argumento coincide con la novela de *El curioso impertinente* de Cervantes, y se imprimió en Valencia en 1616. Cervantes influyó sobre ella.

¹² (P: III, 214-215) Obra del canónigo de Valencia Francisco Tárrega, que también sigue las unidades, aunque P añade que con defectos.

¹³ Broma de Cervantes, expresando lo bien que se entienden los dos clérigos en su concepto del arte, que él no podía compartir.

¹⁴ La ética de los intransigentes contra los libros de caballerías y contra las comedias de gusto popular del llamado teatro nacional. El éxito de ambos géneros se vería como subversivo por el poder reaccionario.

¹⁵ La clave de la crítica de la Iglesia a las obras de teatro de la época, residía en el tema ético, por lo que consideran libertad y lascivia, cuando en realidad hoy en que leemos todas estas obras, se nos antojan fiel reflejo del espíritu de la España imperial de la época, con su defensa de los valores aristocráticos, y nada subversivas.

¹⁶ Defensa, por parte del cura, no se olvide, de la *unidad de tiempo*. Una de las tres unidades clásicas, que quería Horacio.

¹⁷ Defensa del llamado *decoro*. Los neoclásicos del XVIII y XIX rescatarán todos estos conceptos integristas, propios de una lectura normativa y coercitiva de las obras grecolatinas, frente a la visión pasional y erótica de los románticos —Shelley, Byron, etc.— de la Grecia antigua.

África, y aun, si fuera de cuatro jornadas, la cuarta acababa en América, y, así, se hubiera hecho en todas las cuatro partes del mundo?¹⁸

»Y, si es que la imitación es lo principal que ha de tener la comedia, ¿cómo es posible que satisfaga a ningún mediano entendimiento que, fingiendo una acción que pasa en tiempo del rey Pepino y Carlomagno, el mismo que en ella hace la persona principal le atribuyan que fue el emperador Heraclio, que entró con la Cruz en Jerusalén, y el que ganó la Casa Santa, como Godofredo¹⁹ de Bullón, habiendo infinitos años de lo uno a lo otro. Y, fundándose la comedia sobre cosa fingida, atribuirle verdades de historia, y mezclarle pedazos de otras sucedidas a diferentes personas y tiempos, y esto no con trazas verosímiles, sino con patentes errores, de todo punto inexcusables?²⁰ Y es lo malo que hay ignorantes que digan que esto es lo perfecto y que lo demás es buscar gullerías.²¹

»Pues ¿qué, si venimos a las comedias divinas? ¡Qué de milagros falsos fingen en ellas,²² qué de cosas apócrifas y mal entendidas, atribuyendo a un santo los milagros de otro! Y aun en las humanas se atreven a hacer milagros, sin más respeto ni consideración que parecerles que allí estará bien el tal milagro y apariencia, como ellos llaman, para que gente ignorante se admire y venga a la comedia.²³ Que todo esto es en perjuicio de la verdad y en menoscabo de las historias, y aun en oprobio de los ingenios españoles, porque los extranjeros, que con mucha

¹⁸ Defensa de la *unidad de acción*.

¹⁹ (R15: I, 606) y (Q5: II, 292r), “Godofre”. Corrijo, como otras voces erradas en estos parlamentos de los dos clérigos.

²⁰ Y defensa de la *verosimilitud*. Todos estos conceptos clasicistas los articulará, quizás inspirándose en este pasaje, Ignacio de Luzán en su *La Poética o reglas de la poesía en general y de sus principales especies*, que, si bien salió en 1737, se difundió en una segunda edición ampliada en 1789. Pero no es este el pensamiento de Cervantes —la crítica se ha equivocado— sino que expresa el pensamiento de los eclesiásticos reaccionarios.

²¹ Errata en Q5 y R15: “gullurías”, cuando es “gullería” o “gollería”, manjar exquisito (DRAE).

²² (P: III, 217) indica que, aunque en el XVIII ya no se componen ni representan comedias de santos, eran muy frecuentes en tiempos de Felipe II, como recoge Agustín de Rojas en su *Viaje entretenido*.

²³ Aquí Cervantes recoge la opinión clerical sobre las comedias de santos, que eran un género vulgar y tantas veces disparatado, pero muy del gusto del pueblo.

²⁴ Esta es la clave: legislar sobre el arte y la literatura. Si en el XVI y XVII el clasicismo define la estética del punto de vista de la Iglesia, en el XVIII de la Ilustración neoclásica se hace lo mismo desde el punto de vista del poder estatal, más laicista quizás pero igualmente coercitivo. En el XVI y XVII es el poder eclesial. En el XVIII ilustrado se acaba con el poder del barroquismo eclesiástico, pero lo sustituye el aparato del Estado, las normas sobre el drama, buscando el control del teatro, que era equivalente a los media actuales, que tanta influencia tenían. Contra todo esto se rebelará el Romanticismo. Son las leyes que someten a la libertad creadora, que es la que defiende Cervantes, aunque aquí deja constancia de la opinión de los clérigos, a la que es ajeno. Una vez más el recurso erasmista —en el *Elogio de la locura* (MT3: 27-41)— de defender aparentemente una teoría, cuando en realidad se aboga por la contraria, pues se pone de manifiesto el error de dicha teoría que parece ser defendida. Esto no lo han visto los cervantistas.

puntualidad guardan las leyes de la comedia,²³ nos tienen por bárbaros e ignorantes, viendo los absurdos y disparates de las que hacemos.²⁴

»Y no sería bastante disculpa de esto decir que el principal intento que las repúblicas bien ordenadas tienen, permitiendo que se hagan públicas comedias, es para entretener la comunidad con alguna honesta recreación,²⁶ y divertirla a veces de los malos humores que suele engendrar la ociosidad. Y que, pues este se consigue con cualquier comedia, buena o mala, no hay para qué poner leyes, ni estrechar a los que las componen y representan a que las hagan como debían hacerse, pues, como he dicho, con cualquiera se consigue lo que con ellas se pretende.²⁷

»A lo cual respondería yo que este fin se conseguiría mucho mejor, sin comparación alguna, con las comedias buenas que con las no tales, porque de haber oído la comedia artificiosa y bien ordenada saldría el oyente alegre con las burlas, enseñado con las veras, admirado de los sucesos, discreto con las razones, advertido con los embustes, sagaz con los ejemplos, airado contra el vicio y enamorado de la virtud: que todos estos afectos ha de despertar la buena comedia en el

²⁵ Cervantes parece confiar implícitamente más en el teatro de Shakespeare que en el teatro áureo nacional.

Pero por otro lado ver la nota de (P: III, 217), que recoge la confesión de Lope en su *Arte nuevo de hacer comedias*: “Mas ninguno de todos llamar puedo / Más bárbaro que yo, pues contra el Arte / Me atrevo a dar preceptos, y me dejo / Llevar de la vulgar corriente, adonde / Me llamen ignorante Italia y Francia.” Añado, no obstante, que el teatro del mismo Lope y el de tantos de sus coetáneos, lo vemos hoy como muy superior al que se hacía, con tanta preceptiva, en Francia e Italia... Y el mismo P indica que se gustaba mucho de nuestras obras en esos dos países y en las Indias.

²⁶ La teoría de Horacio de asociar el *dulce et utile*: que interpreto como el entretenimiento ameno, encubriendo un mensaje de ideología moral y conservadora. Es lo que va a definir al concepto normativo, rígido y reaccionario de los dos clérigos —algo ajeno al espíritu de la obra cervantina, aunque aquí parezca lo contrario— y luego, en el XVIII y XIX a la coerción neoclásica, con la que acabarían los jóvenes románticos.

²⁷ Con la excusa de regular desde el punto de vista verosímil al arte dramático, en realidad se le quería aplicar una rígida preceptiva ética, más laicista pero igualmente reaccionaria durante la Ilustración del XVIII, en donde los neoclásicos retoman estas ideas del Renacimiento, que a la vez habían sido tomadas de los clásicos latinos. Por eso el teatro clasicista y neoclásico español es tan sin sustancia y tan vano por su simplicidad rígida, que el genio de Cervantes no podía compartir. Pero no por ello nuestro autor deja de dar espacio y discurso a quienes tenían ese pensamiento estético reaccionario. Y, aunque aparentemente, como digo, él parece estar de acuerdo, la práctica de su novela lo desmiente. Su obra ni es elitista —como querían los clérigos, que pretendían ser los únicos garantes y poseedores del conocimiento—; ni es vanamente invención verosímil —aunque sea *verdad* su universo literario, surgido del conocimiento del pueblo y su experiencia—; ni está sujeta a rigidez normativa alguna; y además contiene una clara crítica social —por más que humana y no áspera— a las clases sociales elevadas, como veremos más claramente en la escena de los duques. El *Quijote* es así un gran trozo de vida, que escapa a la coerción preceptista, y se ríe de ella dejando que los clérigos de este capítulo y el anterior la defiendan... La ironía cervantina, siempre, pero nunca con maldad ni radicalismo... Este es un interesante capítulo para comprender cuestiones profundas de la estética filosófica del momento, y que hace a la novela cervantina elevar el nivel para ser comprendida por un lector más elevado.

ánimo del que la escuchare, por rústico y torpe que sea, y de toda imposibilidad es imposible dejar de alegrar y entretener, satisfacer y contentar la comedia que todas estas partes tuviere mucho más que aquella que careciere de ellas, como por la mayor parte carecen estas que de ordinario ahora se representan.²⁸

»Y no tienen la culpa de esto los poetas que las componen, porque algunos hay de ellos que conocen muy bien en lo que yerran, y saben extremadamente lo que deben hacer, pero, como las comedias se han hecho mercadería vendible,²⁹ dicen, y dicen verdad, que los representantes no se las comprarían si no fuesen de aquel jaez.

»Y, así, el poeta procura acomodarse con lo que el representante que le ha de pagar su obra le pide. Y que esto sea verdad véase por muchas e infinitas comedias que ha compuesto un felicísimo ingenio³⁰ de estos reinos con tanta gala, con tanto donaire, con tan elegante verso, con tan buenas razones, con tan graves sentencias, y, finalmente, tan llenas de elocución y alteza de estilo, que tiene lleno el mundo de su fama. Y, por querer acomodarse al gusto de los representantes, no han llegado todas, como han llegado algunas, al punto de la perfección que requieren.³¹ Otros las componen tan sin mirar lo que hacen que, después de representadas, tienen necesidad los recitantes de huirse y ausentarse, temerosos

²⁸ Para (CL1: III, 412-414) es el enigma de Cervantes, que parece defender los preceptos del arte, pero citó modelos de dramas muy defectuosos desde este punto de vista de la preceptiva clásica. La explicación ya la he dado antes, y remite a la constante ironía cervantina, que Cervantes aquí parece gallego.

No obstante es cierto que en su producción teatral, que es muy floja, Cervantes parece seguir todas estas normas, que dinamita con fuerza en el *Quijote*. En su obra teatral Cervantes se vendió, por imperativo social... y no tuvo éxito, porque no era arte auténtico. Pero son muy interesantes algunas de sus obras no representadas: *Pedro de Urdemalas*, escrita según Schevill y Bonilla en 1610; y *El rufián dichoso*, escrita entre 1605 y 1615. Ambas dentro de sus *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos nunca representados* (Madrid, 1615). Ver la excelente edición de Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla de sus *Comedias y entremeses* (Madrid, Gráficas Reunidas, 1916-1922, 6 vols.), dentro de su magnífica edición de la obra completa de Cervantes. En estas dos obras sí hay autenticidad, por su espíritu picaresco, aunque tampoco tuvieron éxito, hasta hoy: ver por ejemplo la edición de *El rufián dichoso* por Florencio Sevilla (Madrid, Castalia, 1997 (Clásicos Castalia)), y de *Pedro de Urdemalas* (Madrid, Alianza, 1998).

²⁹ Aparece el eterno tema del mercantilismo en la literatura, que acaba con todo asomo de creación en esta. Aún en nuestra actualidad (MT24: 13-79).

³⁰ Curioso que se refiera así a Lope de Vega, pese a su enemistad con él. Honestidad de Cervantes. Cervantes culpa a los editores con criterio mercantilista de la crisis del arte... Lo mismo podríamos indicar de los marchands de arte.

³¹ (P: III, 219): se refiere al felicísimo ingenio de Lope de Vega, quien en su *Arte nuevo de hacer comedias* escribe: "Y escribo por el arte que inventaron / Los que el vulgar aplauso pretendieron, / Porque como las paga el vulgo, es justo / Hablarle en necio para darles gusto." Añado que es curioso, quizás porque el idioma literario español era entonces mucho más excelso que hoy, en que consideramos las obras de Lope no precisamente dirigidas al vulgo...

de ser castigados, como lo han sido muchas veces, por haber representado cosas en perjuicio de algunos reyes y en deshonor de algunos linajes.³²

»Y todos estos inconvenientes cesarían, y aun otros muchos más que no digo, con que hubiese en la corte una persona inteligente y discreta que examinase todas las comedias antes que se representasen: no solo aquellas que se hiciesen en la corte, sino todas las que se quisiesen representar en España. Sin la cual aprobación, sello y firma ninguna justicia en su lugar dejase representar comedia alguna, y de esta manera los comediantes tendrían cuidado de enviar las comedias a la corte, y con seguridad podrían representarlas, y aquellos que las componen mirarían con más cuidado y estudio lo que hacían, temerosos de haber de pasar sus obras por el riguroso examen de quien lo entiende.³³ Y de esta manera se harían buenas comedias, y se conseguiría felicísimamente lo que en ellas se pretende: así el entretenimiento del pueblo, como la opinión de los ingenios de España, el interés y seguridad de los recitantes, y el ahorro del cuidado de castigarlos. Y, si se diese cargo a otro, o a este mismo, que examinase los libros de caballerías que de nuevo se compusiesen, sin duda podrían salir algunos con la perfección que vuestra merced ha dicho, enriqueciendo nuestra lengua del agradable y precioso tesoro de la elocuencia, dando ocasión que los libros viejos se oscureciesen a la luz de los nuevos que saliesen, para honesto pasatiempo, no solamente de los ociosos, sino de los más ocupados, pues no es posible que esté continuo el arco armado, ni la condición y flaqueza humana se pueda sustentar sin alguna lícita recreación.³⁴

A este punto de su coloquio llegaban el canónigo y el cura, cuando, adelantándose el barbero, llegó a ellos y dijo al cura:

—Aquí, señor licenciado, es el lugar que yo dije que era bueno para que, ses-teando nosotros, tuviesen los bueyes fresco y abundoso pasto.

—Así me lo parece a mí —respondió el cura.

³² Esto es un interesante testimonio de la existencia de un teatro popular crítico con la sociedad de su época, y marginal en esta, en especial con los reyes y los nobles del momento. Pero el teatro nacional constituye una exposición clara de la ideología imperial española.

³³ ¿Defiende Cervantes con sinceridad la existencia de ese censor de teatros, que en el XVIII dará lugar a un teatro tan vacuo y sin valor? ¿O es una concesión al gusto oficial, puesta en boca del clérigo? Porque no parece que su propia obra siga ninguna directriz ética, más allá de la honesta virtud humana y laicista, que a veces coincide con ella, pero sin asomo de represión institucional o religiosa. Por la libertad propia del espíritu cervantino, que es incompatible con la defensa de la censura, podemos comprobar que estos asertos de los dos clérigos están en las antípodas del carácter de nuestro creador, por más que probablemente él propugnara acabar con los excesos vulgares en el arte teatral, lo que es en su caso compatible con un respeto grande hacia todo lo propio del pueblo español.

Se trata así de un capítulo este muy lleno de enjundia estética, importante para comprender el concepto del arte en Cervantes, que aquí es más irónico y paradójico que sincero.

³⁴ Cervantes, en su conclusión, parece defender que escribe para “la inmensa minoría” que definió Juan Ramón Jiménez. Idea que nos inspira a muchos.

Y, diciéndole al canónigo lo que pensaba hacer, él también quiso quedarse con ellos, convidado del sitio de un hermoso valle que a la vista se les ofrecía.³⁵ Y, así por gozar de él como de la conversación del cura, de quien ya iba aficionado, y por saber más por menudo las hazañas de don Quijote, mandó a algunos de sus criados que se fuesen a la venta que no lejos de allí estaba, y trajesen da ella lo que hubiese de comer para todos, porque él determinaba de sestear en aquel lugar aquella tarde. A lo cual uno de sus criados respondió que el acémila del repuesto,³⁶ que ya debía de estar en la venta, traía recado bastante para no obligar a no tomar de la venta más que cebada.

—Pues así es —dijo el canónigo—, llévense allá todas las cabalgaduras y haced volver la acémila.

En tanto que esto pasaba, viendo Sancho que podía hablar a su amo sin la continua asistencia del cura y el barbero, que tenía por sospechosos,³⁷ se llegó a la jaula donde iba su amo y le dijo:

—Señor, para descargo de mi conciencia le quiero decir lo que pasa cerca de su encantamiento, y es que aquestos dos que vienen aquí cubiertos los rostros son el cura de nuestro lugar y el barbero, e imagino han dado esta traza de llevarle de esta manera, de pura envidia que tienen como vuestra merced se les adelanta en hacer famosos hechos. Presupuesta, pues, esta verdad, síguese que no va encantado, sino embaído³⁸ y tonto. Para prueba de lo cual le quiero preguntar una cosa. Y, si me responde como creo que me ha de responder, tocará con la mano este engaño y verá como no va encantado, sino trastornado el juicio.

—Pregunta lo que quisieres, hijo Sancho —respondió don Quijote—, que yo te satisfaré y responderé a toda tu voluntad. Y, en lo que dices que aquellos que allí van y vienen con nosotros son el cura y el barbero, nuestros compatriotas y conocidos, bien podrá ser que parezca que son ellos mismos. Pero que lo sean realmente y en efecto, eso no lo creas en ninguna manera: lo que has de creer y entender es que, si ellos se les parecen, como dices, debe de ser que los que me han encantado habrán tomado esa apariencia y semejanza, porque es fácil a los encantadores tomar la figura que se les antoja, y habrán tomado las de estos nuestros amigos, para darte a ti ocasión de que pienses lo que piensas, y ponerte en un laberinto de imaginaciones, que no aciertes a salir de él aunque tuvieses la sog

³⁵ El manido tópico del *locus amoenus* aparece aquí, intencionadamente asociado, creo, a la visión que los dos clérigos han expuesto sobre la preceptiva literaria y el control ideológico del arte.

³⁶ Mula de carga (acémila) que traía provisión de comestibles (repuesto) (DRAE).

³⁷ Nótese la desconfianza de Sancho respecto a los amigos de don Quijote, lo que abonaría mi hipótesis del alegato insincero de Cervantes en las líneas anteriores y en el capítulo anterior. Es como si se adaptara fingidamente a los modos de pensamiento más reaccionarios desde el punto de vista estético en la época, que él en absoluto sigue en su obra.

³⁸ Embaucado (DRAE). De “embaír.”

de Teseo.³⁹ Y también lo habrán hecho para que yo vacile en mi entendimiento, y no sepa atinar de dónde me viene este daño. Porque, si por una parte tú me dices que me acompañan el barbero y el cura de nuestro pueblo, y por otra yo me veo enjaulado y sé de mí que fuerzas humanas, como no fueran sobrenaturales, no fueran bastantes para enjaularme, ¿qué quieres que diga o piense sino que la manera de mi encantamiento excede a cuantas yo he leído en todas las historias que tratan de caballeros andantes que han sido encantados? Así que bien puedes darte paz y sosiego en esto de creer que son los que dices, porque así son ellos como yo soy turco.⁴⁰ Y en lo que toca a querer preguntarme algo, di, que yo te responderé, aunque me preguntes de aquí a mañana.

—¡Válame Nuestra Señora! —respondió Sancho dando una gran voz—. ¿Y es posible que sea vuestra merced tan duro de cerebro y tan falto de meollo, que no eche de ver que es pura verdad la que le digo, y que en esta su prisión y desgracia tiene más parte la malicia que el encanto? Pero, pues así es, yo le quiero probar evidentemente cómo no va encantado. Si no, dígame, así Dios le saque de esta tormenta, y así se vea en los brazos de mi señora Dulcinea cuando menos se piense...

—Acaba de conjurarme —dijo don Quijote— y pregunta lo que quisieres, que ya te he dicho que te responderé con toda puntualidad.

—Eso pido —replicó Sancho—, y lo que quiero saber es que me diga, sin añadir ni quitar cosa ninguna, sino con toda verdad, como se espera que la han de decir y la dicen todos aquellos que profesan las armas, como vuestra merced las profesa, debajo de título de caballeros andantes...

—Digo que no mentiré en cosa alguna —respondió don Quijote—. Acaba ya de preguntar, que en verdad que me cansas con tantas salvas, plegarias y prevenciones, Sancho.⁴¹

—Digo que yo estoy seguro de la bondad y verdad de mi amo, y, así, porque hace al caso a nuestro cuento, pregunto, hablando con acatamiento, si acaso después que vuestra merced va enjaulado, y a su parecer encantado en esta jaula, le ha venido gana y voluntad de hacer aguas mayores o menores, como suele decirse.⁴²

³⁹ Esto parece una nueva ironía sobre los alambicados y laberínticos conceptos estéticos que han ido expresando los dos clérigos, con los que Sancho no encaja bien.

⁴⁰ Aunque Cervantes trate con respeto a los islámicos, árabes, moriscos y turcos, se posiciona claramente de modo muy diferente a ellos, con esta graciosa expresión por ejemplo.

⁴¹ Frente al habla de los eclesiásticos, la sinceridad inmediata y clara de soldado que tiene nuestro hidalgo. Aquí se posiciona don Quijote frente al habla clerical, y Sancho muestra su desconfianza ante los dos clérigos. Otra prueba de que el discurso anterior del cura y el canónigo no refleja el pensamiento de Cervantes, sino todo lo contrario.

⁴² El que haya cierta ironía en la exposición de las teorías estéticas por los dos clérigos en el capítulo anterior y en este, viene también demostrado por la divertida pregunta de Sancho, que choca frontalmente con todo el entramado teórico que antes se ha ido exponiendo. Como si

—No entiendo eso de *hacer aguas*, Sancho. Aclárate más, si quieres que te responda derechamente.

—¿Es posible que no entiende vuestra merced de hacer aguas menores o mayores? Pues en la escuela destetan a los muchachos con ello. Pues sepa que quiero decir si le ha venido gana de hacer lo que no se excusa.

—¡Ya, ya te entiendo, Sancho! Y muchas veces, y aun ahora la tengo. ¡Sácame de este peligro, que no anda todo limpio!⁴³

esas especulaciones fueran anuladas y puestas en solfa por la realidad cruda de las cosas, que es la que constantemente se nos muestra en el *Quijote*.

⁴³ Otra prueba más de la burla cervantina respecto a la pretendida ética estética que antes se ha venido discutiendo, con parlamentos teóricos tan frecuentes en la gente de iglesia, más en la época, y que se enfrenta a la realidad de las aguas menores y mayores que el pobre don Quijote no puede hacer correctamente, tal y como va enjaulado, y que acaba haciéndose encima. Pero el pensamiento de Cervantes, siempre socarrón y bromista, en absoluto coincide con el que los clérigos han ido comentando acerca del arte, y aquí nuestro autor zanja con una alusión de humor marrón, para contrastar la realidad inmediata y de a bulto con la teoría. Es como si se ciscara en todo lo anterior...

CAPÍTULO XLIX

DONDE SE TRATA DEL DISCRETO COLOQUIO QUE SANCHE PANZA TUVO CON SU SEÑOR DON QUIJOTE

—¡Ah —dijo Sancho—, cogido le tengo! Esto es lo que yo deseaba saber como al alma y como a la vida.¹ Venga acá, señor: ¿podría negar lo que comúnmente suele decirse por ahí cuando una persona está de mala voluntad: «No sé qué tiene fulano, que ni come, ni bebe, ni duerme, ni responde a propósito a lo que le preguntan, que no parece sino que está encantado»?»² De donde se viene a sacar que los que no comen, ni beben, ni duermen, ni hacen las obras naturales que yo digo, estos tales están encantados, pero no aquellos que tienen la gana que vuestra merced tiene, y que bebe cuando se lo dan y come cuando lo tiene y responde a todo aquello que le preguntan.³

—Verdad dices, Sancho —respondió don Quijote—, pero ya te he dicho que hay muchas maneras de encantamientos, y podría ser que, con el tiempo, se hubiesen mudado de unos en otros y que ahora se use que los encantados hagan todo lo que yo hago, aunque antes no lo hacían.⁴ De manera que contra el uso de los tiempos no hay qué argüir ni de qué hacer consecuencias. Yo sé y tengo para mí que voy encantado, y esto me basta para la seguridad de mi conciencia,

¹ Otra preciosa expresión lírica.

² Lo que Cervantes toca aquí es el tema de las personas con depresión, que pueden estar encantadas. Curioso asociar la melancolía y la inapetencia, al encantamiento por brujería... Es una broma evidente suya. Además podemos preguntar: según Cervantes, ¿están encantados los locos como don Quijote? Sería una bonita reflexión sobre la locura benigna...

³ Otra socarronería de Cervantes: los sofismas de la argumentación aparentemente lógica de Sancho.

⁴ Pero están tocando otro tema tabú y peligroso en la época: sobre la magia, en momentos en que eran quemadas brujas.

que la formaría muy grande si yo pensase que no estaba encantado, y me dejase estar en esta jaula perezoso y cobarde, defraudando el socorro que podría dar a muchos menesterosos y necesitados, que de mi ayuda y amparo deben tener a la hora de ahora precisa y extrema necesidad.⁵

—Pues con todo eso —replicó Sancho— digo que, para mayor abundancia y satisfacción, sería bien que vuestra merced probase a salir de esta cárcel, que yo me obligo con todo mi poder a facilitarlo, y aun a sacarle de ella, y probase de nuevo a subir sobre su buen Rocinante, que también parece que va encantado, según va de malencólico y triste,⁶ y, hecho esto, probásemos otra vez la suerte de buscar más aventuras. Y, si no nos sucediese bien, tiempo nos queda para volvernos a la jaula, en la cual prometo a ley de buen y leal escudero de encerrarme juntamente con vuestra merced,⁷ si acaso fuere vuestra merced tan desdichado, o yo tan simple, que no acierte a salir con lo que digo.⁸

—Yo soy contento de hacer lo que dices, Sancho hermano⁹ —replicó don Quijote—, y, cuando tú veas coyuntura de poner en obra mi libertad, yo te obedeceré en todo y por todo. Pero tú, Sancho, verás cómo te engañas en el conocimiento de mi desgracia.

En estas pláticas se entretuvieron el caballero andante y el malandante escudero,¹⁰ hasta que llegaron donde, ya apeados, los aguardaban el cura, el canónigo y el barbero.

Desunció luego los bueyes de la carreta el boyero y dejólos andar a sus anchuras por aquel verde y apacible sitio, cuya frescura convidaba a quererla gozar, no a las personas tan encantadas como don Quijote, sino a los tan advertidos y discretos como su escudero. El cual rogó al cura que permitiese que su señor saliese por un rato de la jaula, porque, si no le dejaban salir, no iría tan limpia aquella prisión como requería la decencia de un tal caballero como su amo.¹¹ Entendióle

⁵ La filantropía social de don Quijote, que siempre piensa en hacer el bien...

⁶ El tono crepuscular y melancólico que tienen estos últimos capítulos de la Primera Parte de la obra. Es como si Cervantes se hubiera enamorado, y nosotros con él, de los personajes y del mundo que ha creado. Y la tristeza de don Quijote nos invade suavemente, conforme acaba esta parte... Lo mismo ocurrirá al final de la Segunda Parte.

⁷ A Sancho no le engañan con teorías: para él la privación de libertad es el supremo mal, y no cree en la teoría de los encantamientos.

Por otro lado me pregunto si en este capítulo y el anterior no hay sino una crítica al modo en que la sociedad trataba a los locos, privándoles de libertad. Y notemos que son los clérigos quienes lideran esta conducta. Veo también aquí una velada crítica.

⁸ Sancho está intentando sacar de la melancólica depresión a su amigo don Quijote... Es entrañable esta escena, en la que vemos retornar al caballero a su casa, vencido por la realidad, respecto a sus aspiraciones idealistas.

⁹ Y don Quijote se da cuenta y le llama hermano a Sancho... Antes le llamaba hijo. El concepto de la amistad en Cervantes, que casi es camaradería de soldado. Y nada que ver con la homosexualidad.

¹⁰ Juego de palabras: andante y malandante...

¹¹ Los personajes de la novela de Cervantes son reales, tienen necesidades fisiológicas habituales...

el cura y dijo que de muy buena gana haría lo que le pedía, si no temiera que, en viéndose su señor en libertad, había de hacer de las suyas e irse donde jamás gentes le viesen.

—Yo le fío de la fuga —respondió Sancho.

—Y yo y todo —dijo el canónigo—, y más si él me da la palabra como caballero de no apartarse de nosotros hasta que sea nuestra voluntad.

—Sí doy —respondió don Quijote, que todo lo estaba escuchando—, cuanto más que el que está encantado, como yo, no tiene libertad para hacer de su persona lo que quisiere, porque el que le encantó le puede hacer que no se mueva de un lugar en tres siglos, y, si hubiere huido, le hará volver en volandas.

Y dijo don Quijote¹² que, pues esto era así, bien podían soltarle, y más siendo tan en provecho de todos. Y del no soltarle les protestaba que no podía dejar de fatigarles el olfato, si de allí no se desviaban.¹³

Tomóle la mano el canónigo, aunque las tenía atadas, y, debajo de su buena fe y palabra, le desenjaularon, de que él se alegró infinito, y en grande manera de verse fuera de la jaula. Y lo primero que hizo fue estirarse todo el cuerpo, y luego se fue donde estaba Rocinante,¹⁴ y, dándole dos palmadas en las ancas, dijo:

—Aún espero en Dios y en su bendita Madre, flor y espejo de los caballos,¹⁵ que presto nos hemos de ver los dos cual deseamos: tú, con tu señor a cuestras; y yo, encima de ti, ejercitando el oficio para que Dios me echó al mundo.¹⁶

Y, diciendo esto don Quijote, se apartó con Sancho en remota parte, de donde vino más aliviado, y con más deseos de poner en obra lo que su escudero ordenase.¹⁷

Mirábalo el canónigo, y admirábase de ver la extrañeza de su grande locura, y de que en cuanto hablaba y respondía mostraba tener bonísimo entendimiento: solamente venía a perder los estribos, como otras veces se ha dicho, en tratándole de caballería. Y así, movido de compasión, después de haberse sentado todos en la verde yerba para esperar el repuesto del canónigo, le dijo:

¹² Añado “dijo don Quijote” para que quede claro que se pasa de estilo directo a indirecto, mientras que (R15: I, 614) se limita sin explicaciones a situar este párrafo en punto y aparte, sin guion.

¹³ Son los chistes marrones cervantinos, que debían de ser bien acogidos. A la vez introduce así un cambio de inflexión en la obra, después de las alturas retóricas cortesanas y estéticas de los capítulos anteriores en las novelas intercaladas.

¹⁴ Es preciosa la relación de los dos personajes principales cervantinos con sus respectivas monturas. Como si un hombre bueno lo fuera también, y sobre todo, con los animales que trata.

¹⁵ Es otra ironía, pues en vez de a la flor y espejo de la caballería se alude a la flor y espejo de “los caballos”. Estos libros de caballerías, sobre los que ironiza Cervantes, eran perseguidos por la Iglesia, sin éxito, como puede comprobarse.

¹⁶ Don Quijote tiene claro que el sentido de su vida es ejercer como caballero andante, sean cuales sean los inconvenientes reales de su intención filantrópica.

¹⁷ Continúa discretamente el chiste marrón, que es un recurso de verismo y ternura humana.

—¿Es posible, señor hidalgo, que haya podido tanto con vuestra merced la amarga y ociosa lectura de los libros de caballerías, que le hayan vuelto el juicio de modo que venga a creer que va encantado, con otras cosas de este jaez, tan lejos de ser verdaderas como lo está la misma mentira de la verdad?

»¿Y, cómo es posible que haya entendimiento humano que se dé a entender que ha habido en el mundo aquella infinidad de Amadises, y aquella turbamulta de tanto famoso caballero, tanto emperador de Trapisonda, tanto Felixmarte de Hircania,¹⁸ tanto palafrén, tanta doncella andante, tantas sierpes,¹⁹ tantos endriagos, tantos gigantes, tantas inauditas aventuras, tanto género de encantamientos, tantas batallas, tantos desaforados encuentros, tanta bizarría de trajes, tantas princesas enamoradas, tantos escuderos condes, tantos enanos graciosos,²⁰ tanto billete, tanto requiebro, tantas mujeres valientes,²¹ y, finalmente, tantos y tan disparatados casos como los libros de caballerías contienen?²²

»De mí sé decir que, cuando los leo, en tanto que no pongo la imaginación en pensar que son todos mentira y liviandad, me dan algún contento. Pero, cuando caigo en la cuenta de lo que son, doy con el mejor de ellos en la pared, y aun diera con él en el fuego, si cerca o presente le tuviera, bien como a merecedores de tal pena, por ser falsos y embusteros y fuera del trato que pide la común naturaleza, y como a inventores de nuevas sectas y de nuevo modo de vida,²³ y como a quien da ocasión que el vulgo ignorante venga a creer y a tener por verdaderas tantas necedades como contienen.²⁴

¹⁸ Broma sobre la saturación de personajes que daban título a los libros de caballerías.

¹⁹ Ver la extensa nota-ensayo de (CL1: III, 430-435) sobre las serpientes en los libros de caballerías. Más allá de la erudición que este crítico muestra, está su pasión por los argumentos fantásticos, que luego en la ópera recreará de otro modo Richard Wagner (1813-1883).

²⁰ Ver la nota de (CL1: III, 437-439) sobre los enanos en los libros de caballerías. No olvidemos los enanos posteriores de Velázquez entre los bufones que retrata, que es obra admirable, y en este sentido remito a mi cuento “Los bufones del Prado” (MT17c: 81-85).

²¹ Sobre este tema en los libros de caballerías (CL1: III, 439-440).

Curioso el protagonismo de la mujer en los libros de caballerías occidentales, frente a la visión opresiva de ella en la tradición islámica —y medieval en general—. De la exaltación del hecho amoroso resulta esta belleza sin par de los libros de caballerías, en la literatura renacentista, y luego de la literatura romántica. Para esta última ver mi *Poetas románticas españolas (Antología)*, (MT8), que contiene muchas interpretaciones diferentes sobre estas mujeres escritoras, que no querían verse reducidas a una casa de muñecas, como vio Ibsen.

²² Gracioso resumen de los libros de caballerías y su contenido. Y lo hace con una larga enumeración de tópicos de esos libros. La novela cervantina se erige sobre los precedentes, que entierra con su sátira profunda, humana y divertida.

²³ Esta es la razón por la que la Iglesia se posiciona contra los libros de caballerías, porque incitaban a un modo diferente de existir, al margen de ella.

²⁴ Pero sabemos que el vulgo no era solo quien leía estos libros, entre otras cosas porque tantas veces no sabía leer. Lo que hay aquí es una visión un tanto soberbia y despectiva por parte del canónigo respecto a las personas que no tenían cultura: esto lo afirma el canónigo, y no creo que lo defendiera Cervantes, sino que está perfilando el contenido ideológico que hay en la mente de su personaje, con el que no se identifica. Cervantes respeta más al cura amigo y

Y aun tienen tanto atrevimiento, que se atreven a turbar los ingenios de los discretos y bien nacidos hidalgos, como se echa bien de ver por lo que con vuestra merced han hecho, pues le han traído a términos que sea forzoso encerrarle en una jaula, y traerle sobre un carro de bueyes, como quien trae o lleva algún león o algún tigre de lugar en lugar, para ganar con él dejando que le vean.

»¡Ea, señor don Quijote, duélase de sí mismo y redúzgase al gremio de la discreción, y sepa usar de la mucha que el cielo fue servido de darle, empleando el felicísimo talento de su ingenio en otra lectura que redunde en aprovechamiento de su conciencia y en aumento de su honra!²⁵

»Y si todavía, llevado de su natural inclinación, quisiere leer libros de hazañas y de caballerías, lea en la Sacra Escritura el de los Jueces, que allí hallará verdades grandiosas y hechos tan verdaderos como valientes. Un Viriato tuvo Lusitania; un César, Roma; un Aníbal, Cartago; un Alejandro, Grecia; un conde Fernán González, Castilla; un Cid, Valencia; un Gonzalo Fernández, Andalucía; un Diego García de Paredes, Extremadura; un Garci Pérez de Vargas, Jerez; un Garcilaso, Toledo;²⁶ un don Manuel de León, Sevilla, cuya lección de sus valerosos hechos puede entretener, enseñar, deleitar y admirar a los más altos ingenios que los leyeran. Esta sí será lectura digna del buen entendimiento de vuestra merced, señor don Quijote mío, de la cual saldrá erudito en la historia, enamorado de la virtud, enseñado en la bondad, mejorado en las costumbres, valiente sin temeridad, osado sin cobardía, y todo esto, para honra de Dios, provecho suyo y fama de la Mancha, do, según he sabido, trae vuestra merced su principio y origen.²⁷

vecino, que el discurso reaccionario del canónigo, del que deja aquí constancia no obstante, como reflejo de la época.

²⁵ La imposición eclesiástica de la ética en el arte y la literatura. Esta invasión ideológica del arte se dio de distintos modos desde la Edad Media, el Barroco, la Ilustración, el nazismo y el comunismo ruso. Son diversas pero parecidas formas de manipulación del arte con un pensamiento único y prefijado.

²⁶ P anota mucho este capítulo, por las resonancias históricas que le despiertan los personajes ficticios o reales del mismo. De este Garcilaso (P: III, 229) sostiene —frente a Bowle, según refiere bien (CL1: III, 445)— que no es Garcilaso de la Vega, también toledano y soldado, sino otro que hizo proezas en la Vega de Granada, y que, siendo muy mozo, se enfrentó a un moro temible que llevaba el ave María colgado de la cola del caballo, y él lo mató y cortó su cabeza, arrancándole el ave María, por lo que los Laso llevan estas palabras en su escudo. Remite a Ginés de Hita y sus *Guerras de Granada* (cap. XVII, p. 623).

(CL1: III, 442-445) no quiere ser menos, y anota extensamente sobre estos referentes históricos, de otro modo diferente al de P. Remite a estas notas, que no tiene sentido reiterar aquí. Sobre Manuel Ponce de León indica CL1 que lo aclarará en la Segunda Parte de la obra.

²⁷ Todo este parlamento hay que entenderlo como otra broma de Cervantes, que no habla por boca del canónigo, sino que le lleva a exponer la ideología cultural rancia y retrógrada de la época, que va a pervivir hasta la España de los años 50 del siglo XX, de un modo parecido... Basta con consultar los manuales didácticos al efecto de esa época. Valle-Inclán también toma a chacota parecidas afirmaciones clericales en la corte española, en *El ruedo ibérico* (MT21), ver mis numerosas notas a esta edición.

Atentísimamente estuvo don Quijote escuchando las razones del canónigo, y,²⁸ cuando vio que ya había puesto fin a ellas, después de haberle estado un buen espacio²⁹ mirando le dijo:

—Paréceme, señor hidalgo, que la plática de vuestra merced se ha encaminado a querer darme a entender que no ha habido caballeros andantes en el mundo, y que todos los libros de caballerías son falsos, mentirosos, dañadores e inútiles para la república, y que yo he hecho mal en leerlos, y peor en creerlos, y más mal en imitarlos, habiéndome puesto a seguir la durísima profesión de la caballería andante que ellos enseñan, negándome que no ha habido en el mundo Amadises, ni de Gaula ni de Grecia, ni todos los otros caballeros de que las escrituras están llenas.

—Todo es al pie de la letra como vuestra merced lo va relatando —dijo a esta sazón el canónigo.

A lo cual respondió don Quijote:

—Añadió también vuestra merced diciendo que me habían hecho mucho daño tales libros, pues me habían vuelto el juicio y puéstome en una jaula, y que me sería mejor hacer la enmienda y mudar de lectura, leyendo otros más verdaderos y que mejor deleitan y enseñan.

—Así es —dijo el canónigo.

—Pues yo —replicó don Quijote— hallo por mi cuenta que el sin juicio y el encantado es vuestra merced, pues se ha puesto a decir tantas blasfemias³⁰ contra una cosa tan recibida en el mundo, y tenuta por tan verdadera, que el que la negase, como vuestra merced la niega, merecía la misma pena que vuestra merced dice que da a los libros cuando los lee y le enfadan. Porque querer dar a entender a nadie que Amadís no fue en el mundo, ni todos los otros caballeros aventureros de que están colmadas las historias, será querer persuadir que el sol no alumbra, ni el hielo enfría, ni la tierra sustenta.

»Porque, ¿qué ingenio puede haber en el mundo que pueda persuadir a otro que no fue verdad lo de la infanta Floripes y Guy de Borgoña,³¹ y lo de Fierabrás con la puente de Mantible, que sucedió en el tiempo de Carlomagno,³² que

²⁸ En este capítulo ya oscila la puntuación de comas de R15, que en los inicios de frase dejaba el “y” entre comas, en estilo que considero propio de la época, por lo que las mantengo, aunque R15 ya abandona ese uso, fruto como digo del hecho de que esta edición se encarga a diversos responsables.

²⁹ Debería decir: “espacio de tiempo.”

³⁰ Compara don Quijote la blasfemia contra la religión, con la blasfemia contra la existencia de los personajes caballerescos que luego relata. Se indigna del mismo modo que se indignarían los creyentes cuya religión fuera puesta en duda. Porque la religión de don Quijote es la de la Imaginación.

³¹ (P: III, 231): sobrino de Carlomagno y primo de Roldán, reyes en su tierra, según la historia de los doce Pares.

³² (P: III, 231): este puente Mantible tenía treinta arcos de mármol sobre caudaloso río, y solo por él se podía pasar, guardado por un gigante, pero Carlomagno lo ganó con la ayuda del gigante

voto a tal que es tanta verdad como es ahora de día? Y, si es mentira, también lo debe de ser que no hubo Héctor, ni Aquiles,³³ ni la guerra de Troya, ni los Doce Pares de Francia, ni el rey Artús de Inglaterra, que anda hasta ahora convertido en cuervo, y le esperan en su reino por momentos.

»Y también se atreverán a decir que es mentirosa la historia de Guarino Mezquino,³⁴ y la de la demanda del Santo Grial,³⁵ y que son apócrifos los amores de don Tristán y la reina Iseo,³⁶ como los de Ginebra y Lanzarote, habiendo personas que casi se acuerdan de haber visto a la dueña Quintañona, que fue la mejor escanciadora de vino que tuvo la Gran Bretaña.

Fierabrás. En la historia del Gran Capitán hay un relato semejante relativo a Diego García de Paredes (cap. CVI, f. 139).

En este punto (CL1: III, 448-449) añade a P sobre este puente, en la historia de Carlomagno, que se hallaba sobre el río Flagor, entre los dominios del emperador Carlomagno y la corte del almirante Balán, en el continente europeo.

- ³³ Creo que (CL1: III, 449-452) encuentra en larga nota el modo de enlazar su concepto mitificado de la antigüedad grecolatina, como buen neoclásico, y la imaginación romántica del tiempo y la sociedad en que vivía. Para mí que a CL1 le pasa lo que a Alberto Lista: el lado de coerción, que como eclesiásticos moralistas tenían, les hace enlazar con su deseo de la pervivencia del Neoclasicismo, que ya era anacrónico en el siglo XIX; pero al mismo tiempo, como testigos de su época, por más que como digo moralistas, admiran la fantasía romántica de los libros de caballerías en el caso de CL1, y de su alumno Espronceda en el caso de Lista. El hecho de que ambos fueran sabios personajes, por más que eclesiásticos, les lleva a una admiración permisiva que les aleja de la preceptiva rígida del XVIII, cuando dominaba el Neoclasicismo la ideología y la cultura del momento.

Aquí CL se explaya en sus conocimientos de la antigüedad griega. Y aparece lo que ya detecté, entre otras cosas nuevas, en mis estudios sobre el Romanticismo: los románticos tienen una lectura más afectiva, idealista y mitificada de los mitos griegos, frente al racionalismo rígido en que los consideran los neoclásicos precedentes.

- ³⁴ (P: III, 231): la historia de este caballero se escribió primero en italiano, y se traduce al castellano por Alonso Hernández Alemán, en Sevilla, Casa de Andrés de Burgos, 1548, *Crónica del noble caballero Guarino Mezquino*.

- ³⁵ Larga nota en (P: III: 232-233. *Demanda del Santo Grial*. Demanda quiere decir conquista. Y el Grial es el vaso de la última cena de Cristo, o el que usó José de Arimatea para embalsamarle y sepultarle. Considera que la fe católica la introduce Arimatea en Inglaterra, enviado por san Pedro, lo que dice P que es fabuloso, aunque también lo recoge el *Amadís*, y que luego trajo el Grial a España desde allí. Los genoveses lo adquirieron, como cuenta la historia de Alonso VII rey de Castilla, que lo rescató de los moros de Almería.

Y (CL1: III, 453-455) añade valiosos datos al respecto que se encuentran en los libros de caballerías.

- ³⁶ (CL1: III, 455-457) encuentra los orígenes de la literatura caballeresca en el siglo XII en Inglaterra, donde se aprovecharon antiguas memorias bretonas. Los libros nuevos se escribieron en latín, como las historias del rey Artús y el Santo Grial o los Caballeros de la Tabla Redonda. Es preciosa la recreación que hace CL1 del amor entre Tristán e Iseo. CL1 recoge las fuentes en notas bibliográficas finales a cada voz, con un planteamiento y una documentación que supera ampliamente a BW y a P precedentes, también a Bastús, que simplemente amplía a P en G1 (MT'14).

Luego la pervivencia de todos estos elementos míticos en el Romanticismo, por ejemplo en las óperas de Richard Wagner, que utiliza todas estas leyendas con intención ideológica de poner los cimientos de la nación alemana.

»Y es esto tan así, que me acuerdo yo que me decía una mi abuela de partes de mi padre, cuando veía alguna dueña con tocas reverendas: «Aquella, nieto, se parece a la dueña Quintañona»; de donde arguyo yo que la debió de conocer ella, o por lo menos debió de alcanzar a ver algún retrato suyo.³⁷

»Pues, ¿quién podrá negar no ser verdadera la historia de Pierres y la linda Magalona, pues aun hasta hoy día se ve en la armería de los reyes la clavija con que volvía al caballo de madera sobre quien iba el valiente Pierres por los aires, que es un poco mayor que un timón de carreta?³⁸ Y, junto a la clavija, está la silla de Babieca, y en Roncesvalles está el cuerno de Roldán, tamaño como una grande viga.³⁹ De donde se infiere que hubo Doce Pares, que hubo Pierres, que hubo Cides y otros caballeros semejantes, de estos que dicen las gentes que a sus aventuras van. Si no, díganme también que no es verdad que fue caballero andante el valiente lusitano Juan de Merlo, que fue a Borgoña y se combatió en la ciudad de Ras con el famoso señor de Charní, llamado mosén Pierres, y después, en la ciudad de Basilea, con mosén Enrique de Remestán, saliendo de entrambas empresas vencedor y lleno de honrosa fama.⁴⁰ Y las aventuras y desafíos que también acabaron en Borgoña los valientes españoles Pedro Barba y Gutierre

³⁷ Graciosa mezcla de personajes legendarios y reales.

³⁸ Todo este capítulo está extensamente anotado por CL1, y a él remito. La historia de Pierres y la linda Magalona, que luego creo influirá a Cervantes en la aventura del caballo Clavileño, la encuentra (CL1: III, 458) en las *Poesías escogidas de los trovadores*, escrita a la vez en el siglo XII por Bernardo Treviez, canónigo de Maguelona, ciudad cercana a Montpellier. Francisco Petrarca limó esta novela cuando estudió Derecho en Montpellier. Se refundió en francés a mediados del siglo XV y se imprimió en 1500 en León de Francia. La tradujo Felipe Camús y la publicó en Toledo en 1526 con el título de *Historia de la linda Magalona, hija del rey de Nápoles, y de Pierres, hijo del conde de Provenza*.

³⁹ (P: III, 233-234): cuerno de marfil que tocaba Roldán en las batallas. Y (CL1: III, 458-459) recrea la historia latina del emperador Carlomagno por el arzobispo Turpín, y completa a P indicando que en la tumba de Roldán, en Blavio o Blaye, pueblo a la derecha del Garona, en la iglesia de San Román, se enterró a Roldán con su espada en la cabeza y el cuerno mencionado a sus pies, que se trasladó luego a Burdeos. Constatamos así cómo evolucionan las notas desde P a CL1.

⁴⁰ Juan de Merlo o Melo, nacido en Castilla de origen portugués, mayordomo de don Álvaro de Luna. Fue uno de los caballeros que rompieron lanzas en el paso honroso de Suero de Quiñones. Remito a mi edición anotada de las poesías del duque de Rivas, quien lo relató en verso (MT12). Relata (P: III, 234-235) sus diversas correrías en la frontera del reino de Granada. Fue muy estimado de Juan II, que le hizo guarda mayor de su casa y alcaide de Alcalá de los Donceles, porque en una acalorada discusión sobre si fue más valiente Aquiles o Héctor, el marqués de Villena, que conocía nigromancia, hizo aparecer al fantasma de este, y todos huyeron excepto Juan de Melo que defendió al rey con su espada. Da P bibliografía sobre estos temas de historia medieval que son los que en verdad le interesan. Y destacaré que las discusiones caballerescas en el *Quijote*, forman parte de este humus que relatan estas notas de P, donde la épica histórica y las fábulas legendarias estaban unidas.

Ver tb. la más extensa nota de (CL1: III, 460-461), con noticias sobre este caballero y siempre con amplias fuentes bibliográficas al final de cada nota. P también disfruta explotándose en notas a este capítulo, rico de referencias.

Quijada, de cuya alcurnia yo desciendo por línea recta de varón, venciendo a los hijos del conde de San Polo.⁴¹ Niéguenme asimismo que no fue a buscar las aventuras a Alemania don Fernando de Guevara, donde se combatió con micer Jorge, caballero de la casa del duque de Austria. Digan que fueron burla las justas de Suero de Quiñones, del Paso;⁴² las empresas de mosén Luis de Falces contra don Gonzalo de Guzmán, caballero castellano,⁴³ con otras muchas hazañas

⁴¹ (P: III, 235-236): Gutierre Quijada, señor de Villagarcía, que tras la romería en Jerusalén hizo armas en Sant Omer, en Borgoña, con Pedro señor de Haburden o Haburdi, hijo bastardo del conde de San Polo, en 1435, venciendo a su señor en el lanzamiento de lanza, y luego con las hachas, con las que pudo matarle, a no ser que el duque Felipe levantara el bastón. Considera P que este Quixada o Quijada fue valeroso ascendiente de don Quijote, y cita bibliografía. La habilidad de Cervantes, que enlaza el linaje de don Quijote con el de todos estos personajes legendarios, uniendo una vez más dos formas de fantasía, con criterios de verismo.

(CL1: III, 463-464) amplía también aquí, escalando sobre P siempre, acerca de Fernando de Guevara, según la Crónica de Juan II en 1463. Y sobre el Paso de Suero de Quiñones y las justas sobre el río Órbigo, cerca de Astorga, descritas por Juan de Pineda en Salamanca, 1588 con el título de *Libro del Paso Honroso*.

⁴² Este tema gusta mucho a (P: III, 236-237), que está imbuido creo no solo del interés por la historia medieval, sino por el drama histórico de su época a fines del XVIII que estudié en mi *El alba del Romanticismo español*, (MT1993).

Aquí se extiende mucho P en su nota, en un tema que creo es muy posible que despertara el interés del duque de Rivas para escribir su poema *El paso honroso* en 1834 (MT12: 219-253). Versan los hechos, como documenta P, sobre el torneo en el puente de la localidad Hospital de Órbigo, en la provincia de León, aunque también fueron compilados estos hechos por fr. Juan de Pineda con el título de *El paso honroso*, reimpresso en 1784 al final de la *Crónica de don Alvaro de Luna*, con variantes sustanciales entre ambas ediciones, según anota P. Dice P que Suero pidió al marqués de Villena que le hiciera ver a Satanás, quien se lo sentó a su mesa como maestro-sala, según *Apuntamientos del Luis de Pineda*, que considera P una de las muchas maledicciones para desacreditar la afición del marqués a las matemáticas.

(CL1: III, 463-464) se luce aquí en sus notas, para mejorar a P una vez más.

Aquí creo que se ven dos cosas: el modo en que defiende P a Villena, por sus estudios en matemáticas, de acuerdo en el ideal ilustrado posterior; y el modo en que en la Edad Media, y aún en la época de P, y por supuesto de Cervantes, se une la fantasía a la épica de los hechos históricos reales, a veces magnificados, y este es el problema para discernir la verdad objetiva de las crónicas medievales, como estudié a propósito de don Pedro el Cruel en mi análisis sobre este personaje en '*Doña Blanca de Castilla*', *tragedia inédita del duque de Rivas*, (MT17b).

Añado también que es interesante que estos temas históricos de la Edad Media, atraigan a P, al igual que a otros muchos escritores de dramas históricos, ver mi libro *El alba del Romanticismo español*, (MT1993). Pero en esta época histórica, se da en P ya desde una perspectiva nueva, que compagina el racionalismo ilustrado e intelectual con los aspectos fantásticos.

Ver más ampliamente en (CL1: III, 465-467), que se basa en los *Claros varones* de Fernando del Pulgar y otras fuentes.

(La mayor parte de mis libros en cervantesvirtual, a donde remito. La autocitas las uso para evitar reiterar temas ya tratados por mí, y como pistas para quienes estén interesados).

⁴³ Mosén Luis de Falces llegó en 1428 a la corte del rey don Juan en Valladolid, con una empresa que tocó Gonzalo de Guzmán, señor de Torija y luego Conde Palatino. Mandó el rey poner una tienda para armar a Falces y otra para Gonzalo de Guzmán, y se enfrentaron a caballo, ganando Gonzalo de Guzmán, y el rey premió a ambos, según —dice (CL1: III, 464-465)— la *Crónica del rey don Juan*. Sobre Falces también Zurita en sus *Anales*.

hechas por caballeros cristianos, de estos y de los reinos extranjeros, tan auténticas y verdaderas, que torno a decir que el que las negase carecería de toda razón y buen discurso.⁴⁴

Admirado quedó el canónigo de oír la mezcla que don Quijote hacía de verdades y mentiras, y de ver la noticia que tenía de todas aquellas cosas tocantes y concernientes a los hechos de su andante caballería, y así le respondió:

—No puedo yo negar, señor don Quijote, que no sea verdad algo de lo que vuestra merced ha dicho, especialmente en lo que toca a los caballeros andantes españoles, y asimismo quiero conceder que hubo Doce Pares de Francia, pero no quiero creer que hicieron todas aquellas cosas que el arzobispo Turpín de ellos escribe, porque la verdad de ello es que fueron caballeros escogidos por los reyes de Francia, a quienes⁴⁵ llamaron *pares* por ser todos iguales en valor, en calidad y en valentía: a lo menos, si no lo eran, era razón que lo fuesen. Y era como una religión de las que ahora se usan de Santiago o de Calatrava,⁴⁶ que se presupone que los que la profesan han de ser o deben ser caballeros valerosos, valientes y bien nacidos. Y, como ahora dicen «caballero de San Juan» o «de Alcántara», decían en aquel tiempo «caballero de los Doce Pares», porque lo fueron doce iguales los que para esta religión militar se escogieron. En lo de que hubo Cid no hay duda, ni menos Bernardo del Carpio; pero de que hicieron las hazañas que dicen creo que la hay muy grande. En lo otro de la clavija que vuestra merced dice del conde Pierres, y que está junto a la silla de Babieca en la armería de los reyes, confieso mi pecado, que soy tan ignorante o tan corto de vista que, aunque

Me pregunto si podremos ganar en erudición a P y CL1. Todo avanza en nuestro siglo XXI tan deprisa que perdemos la tradición y la información histórica del pasado.

⁴⁴ Bellísima defensa de don Quijote del universo imaginario que puebla la sinrazón de su mente, en la que mezcla y confunde personajes históricos e imaginarios, todos ellos admirables y admirados por él, de tal modo que le han incitado a las aventuras que va corriendo, y al tipo de vida que ha elegido. Este capítulo contiene por tanto una hermosa defensa del universo literario, que mezcla en simbiosis al universo de los héroes históricos. Héroes históricos y literarios en un mismo plano. La grandeza de la mente de don Quijote.

⁴⁵ Q5 y R15 leen “quien” en singular, pero concuerdo en plural.

⁴⁶ Une las referencias anteriores de héroes históricos y épicos.

La Orden de Santiago: desde el siglo XII en el reino de León, toma nombre del patrón de España, Santiago; fue orden militar y religiosa creada para expulsar a los omeyas de la península ibérica. La Orden de Calatrava, Orden militar y religiosa también, fundada en Castilla en el siglo XII. La Orden de San Juan, citada luego, es la de los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, u Orden de Malta, fundada en 1291. La Orden de Alcántara se fundó en el reino de León en 1154.

Aquí Cervantes hace una palinodia de las Órdenes militares y religiosas medievales, cuyo valor acepta coherentemente el canónigo. Cervantes respeta esas tradiciones, en las que une lo literario y lo histórico, en referencia a los grandes héroes y su mundo. El prestigio medieval de la aristocracia, que pondrá en cierto modo en solfa en el episodio luego de los duques, con un concepto más moderno.

he visto la silla, no he echado de ver la clavija, y más siendo tan grande como vuestra merced ha dicho.

—Pues allí está, sin duda alguna —replicó don Quijote—, y, por más señas, dicen que está metida en una funda de vaqueta,⁴⁷ porque no se tome de moho.

—Todo puede ser —respondió el canónigo—, pero, por las órdenes que recibí, que no me acuerdo haberla visto. Mas puesto que conceda que está allí, no por eso me obligo a creer las historias de tantos Amadises, ni las de tanta turbamulta de caballeros como por ahí nos cuentan, ni es razón que un hombre como vuestra merced, tan honrado y de tan buenas partes y dotado de tan buen entendimiento, se dé a entender que son verdaderas tantas y tan extrañas locuras como las que están escritas en los disparatados libros de caballerías.⁴⁸

⁴⁷ Cuero de ternera, curtido y adobado (DRAE).

⁴⁸ Hasta el canónigo se acaba dejando influir por la belleza épica del imaginario de don Quijote. Y Cervantes hace, en estos parlamentos del caballero, un canto hermoso a todo ese mundo literario y fantástico, que se entrelaza con la realidad de la épica de modo tal vez irónico, como si viniera a decirnos que posiblemente tantas hazañas históricas que se cuentan tienen —pese a lo que diga el canónigo— la misma fantasía que las imaginadas por los escritores. Muy hermoso todo esto, y muestra la pasión cervantina, como soldado, por todo ese cosmos imaginario que aquí relata, y por los libros de caballerías. El amor de Cervantes por esos libros, cuando en apariencia —solo en apariencia— parezca que el motivo de acabar con ellos es lo que le inspira para escribir su *Quijote*... Siempre la socarrona e inteligente ironía cervantina.

CAPÍTULO L

DE LAS DISCRETAS ALTERCACIONES QUE DON QUIJOTE Y EL CANÓNIGO TUVIERON, CON OTROS SUCESOS

—¡Bueno está eso! —respondió don Quijote—. Los libros que están impresos con licencia de los reyes, y con aprobación de aquellos a quien se remitieron, y que con gusto general son leídos y celebrados de los grandes y de los chicos, de los pobres y de los ricos, de los letrados e ignorantes, de los plebeyos y caballeros..., finalmente, de todo género de personas de cualquier estado y condición que sean,¹ ¿habían de ser mentira, y más llevando tanta apariencia de verdad, pues nos cuentan el padre, la madre, la patria, los parientes, la edad, el lugar y las hazañas, punto por punto y día por día, que el tal caballero hizo, o caballeros hicieron?² Calle vuestra merced, no diga tal blasfemia,³ y créame que le aconsejo en esto lo que debe de hacer como discreto, sino léalos y verá el gusto que recibe de

¹ Testimonio de la censura de la época, que acepta Cervantes (qué remedio). Y del modo en que ávidamente todas las clases sociales leían o se hacían leer los libros, en una época en la que la literatura era un arte generalmente compartido por amplio público. Sin radio ni televisión ni medios tecnológicos, las obras de teatro y los libros ocupaban su lugar, y eran ampliamente aceptados. Eran los *media* actuales, aparte de las relaciones de sucesos y los romances de ciego. La complejidad y variedad de la novela cervantina, ya que ahora incluye toda una estética literaria, de modo teórico.

Notemos estas afirmaciones, que nos indican que Cervantes escribe para todo tipo de públicos.

² Tomar por real la ficción. Hermosa locura la de don Quijote.

(P: III, 240) recoge, según Melchor Cano, que podían darse por reales los libros fantásticos aprobados con las licencias necesarias (*De Locis*, lib. XI, cap. VI).

³ Si es una blasfemia no creer en la verdad de los sucesos evangélicos, don Quijote lo aplica a los libros de caballerías... Hay una evidente y reiterada transgresión al respecto, en su obra. Me pregunto si a la vez, con su habitual ironía, no está poniendo en cuestión la verdad de los hechos religiosos, que para él tienen quizás la misma realidad que los relatos caballerescos. Al menos en la mente de don Quijote.

su leyenda.⁴ Si no, dígame: ¿hay mayor contento que ver, como si dijésemos, aquí ahora se muestra delante de nosotros un gran lago de pez hirviendo a borbollones, y que andan nadando y cruzando por él muchas serpientes, culebras y lagartos, y otros muchos géneros de animales feroces y espantables, y que del medio del lago sale una voz tristísima que dice: «Tú, caballero, quienquiera que seas, que el temeroso lago estás mirando, si quieres alcanzar el bien que debajo de estas negras aguas se encubre, muestra el valor de tu fuerte pecho y arrójate en mitad de su negro y encendido licor, porque, si así no lo haces, no serás digno de ver las altas maravillas que en sí encierran y contienen los siete castillos de las siete Hadas⁵ que debajo de esta negregura yacen»? ¿Y que, apenas el caballero no ha acabado de oír la voz temerosa, cuando, sin entrar más en cuentas consigo, sin ponerse a considerar el peligro a que se pone, y aun sin despojarse de la pesadumbre de sus fuertes armas, encomendándose a Dios y a su señora, se arroja en mitad del bullente lago, y, cuando no se cata ni sabe dónde ha de parar, se halla entre unos floridos campos, con quien los Elíseos no tienen que ver en ninguna cosa?

»Allí le parece que el cielo es más transparente y que el sol luce con claridad más nueva. Ofrécese a los ojos una apacible floresta de tan verdes y frondosos árboles compuesta, que alegra a la vista su verdura, y entretiene los oídos el dulce y no aprendido canto de los pequeños, infinitos y pintados pajarillos que por los intrincados ramos van cruzando. Aquí descubre un arroyuelo, cuyas frescas aguas, que líquidos cristales parecen, corren sobre menudas arenas y blancas pedrezuelas, que oro cernido y puras perlas semejan. Acullá ve una artificiosa fuente de jaspero variado y de liso mármol compuesta. Acá ve otra a lo brutesco⁶ adornada, adonde las menudas conchas de las almejas con las torcidas casas blancas y amarillas del caracol, puestas con orden desordenada, mezclados entre ellas pedazos de cristal luciente y de contrahechas esmeraldas, hacen una variada labor, de manera que el arte, imitando a la naturaleza, parece que allí la vence.⁷ Acullá de improviso se le descubre un fuerte castillo o vistoso alcázar, cuyas murallas son de macizo oro, las almenas de diamantes, las puertas de jacintos: finalmente, él es de tan admirable compostura, que, con ser la materia de que está formado no menos que de diamantes, de carbuncos,⁸ de rubíes, de perlas, de oro y de esmeraldas, es de más estimación su hechura.

⁴ Preciosa forma original en esta palabra: de lo que se lee, leyenda...

⁵ Preciosa nota de (CL1: III, 473) sobre las hadas en *La Celestina*, el marqués de Santillana, el *Palmerín de Inglaterra* y el *Orlando* de Ariosto.

Las notas de CL1 poseen cada vez mayor extensión y son más prolijas, en las referencias a los libros de caballerías, que considera relacionados con determinadas frases y pasajes del *Quijote*.

⁶ “Grutesco”: adorno de bichos, sabandijas, quimeras y follajes (DRAE).

⁷ Frente al concepto del arte como imitación de la naturaleza de clásicos y luego neoclásicos —ver Luzán— indica que la belleza del arte puede vencer a la de la naturaleza, como encontraremos en los románticos.

⁸ Carbúnculo o rubí (DRAE).

»¿Y hay más que ver, después de haber visto esto, que ver salir por la puerta del castillo un buen número de doncellas, cuyos galanos y vistosos trajes, si yo me pusiese ahora a decílos como las historias nos los cuentan, sería nunca acabar, y tomar luego la que parecía principal de todas por la mano al atrevido caballero que se arrojó en el ferviente lago, y llevarle, sin hablarle palabra, dentro del rico alcázar o castillo, y hacerle desnudar como su madre le parió, y bañarle con templadas aguas, y luego untarle todo con olorosos ungüentos, y vestirle una camisa de cendal delgadísimo, toda olorosa y perfumada, y acudir otra doncella, y echarle un mantón sobre los hombros, que, por lo menos menos, dicen que suele valer una ciudad, y aun más?⁹

»¿Qué es ver, pues, cuando nos cuentan que tras todo esto le llevan a otra sala, donde halla puestas las mesas con tanto concierto, que queda suspenso y admirado? ¿Qué el verle echar agua a manos, toda de ámbar y de olorosas flores destilada? ¿Qué el hacerle sentar sobre una silla de marfil? ¿Qué verle servir todas las doncellas, guardando un maravilloso silencio? ¿Qué el traerle tanta diferencia de manjares, tan sabrosamente guisados, que no sabe el apetito a cuál deba de alargarse la mano? ¿Cuál será oír la música que, en tanto que come, suena sin saberse quién la canta ni adónde suena? ¿Y, después de la comida acabada y las mesas alzadas, quedarse el caballero recostado sobre la silla, y, quizá mondándose los dientes,¹⁰ como es costumbre, entrar a deshora por la puerta de la sala otra mucho más hermosa doncella que ninguna de las primeras, y sentarse al lado del caballero, y comenzar a darle cuenta de qué castillo es aquel, y de cómo ella está encantada en él, con otras cosas que suspenden al caballero y admiran a los leyentes que van leyendo su historia?¹¹

»No quiero alargarme más en esto, pues de ello se puede colegir que, cualquiera parte que se lea de cualquiera historia de caballero andante, ha de causar gusto y maravilla a cualquiera que la leyere. Y vuestra merced créame, y, como otra vez le he dicho, lea estos libros, y verá cómo le destierran la melancolía que tuviere, y le mejoran la condición, si acaso la tiene mala.¹²

⁹ La fantasía sobre la riqueza en los libros de caballerías, que serviría al lector o lectora de la época para evadirse de la pobreza, la enfermedad y la necesidad. Es precioso este parlamento quijotesco, una defensa de la imaginación poética y pura. Muestra la belleza de lo fantástico, aunque hoy los libros caballerescos nos sean de más difícil y onerosa lectura, lo que no ocurre con el *Quijote*.

¹⁰ Cervantes nunca abandona la ironía, con este detalle prosaico mezclado en una evocación fantástica.

¹¹ Puede comprobarse el efecto que estas historias fantásticas harían en los lectores de la época, por esta referencia expresa de don Quijote.

¹² Para Cervantes, los libros sirven contra la depresión, y para hacernos mejores personas... Hay un hermoso elogio de la literatura y la fantasía de la ficción en todo este largo parlamento, que ya de por sí constituye una pequeña narración fantástica incardinada en el eje de la acción.

»De mí sé decir que, después que soy caballero andante, soy valiente, comedido, liberal, bien criado, generoso, cortés, atrevido, blando, paciente, sufridor de trabajos,¹³ de prisiones, de encantos.¹⁴ Y, aunque ha tan poco que me vi encerrado en una jaula como loco, pienso, por el valor de mi brazo, favoreciéndome el cielo y no me siendo contraria la fortuna, en pocos días verme rey de algún reino, adonde pueda mostrar el agradecimiento y liberalidad que mi pecho encierra. Que, mía fe, señor, el pobre está inhabilitado de poder mostrar la virtud de liberalidad con ninguno, aunque en sumo grado la posea, y el agradecimiento que solo consiste en el deseo es cosa muerta, como es muerta la fe sin obras.¹⁵

»Por esto querría que la fortuna me ofreciese presto alguna ocasión donde me hiciese emperador, por mostrar mi pecho haciendo bien a mis amigos, especialmente a este pobre de Sancho Panza, mi escudero, que es el mejor hombre del mundo, y querría darle un condado que le tengo muchos días ha prometido, sino que temo que no ha de tener habilidad para gobernar su estado.¹⁶

Casi estas últimas palabras oyó Sancho a su amo, a quien dijo:¹⁷

—Trabaje vuestra merced, señor don Quijote, en darme ese condado tan prometido de vuestra merced como de mí esperado, que yo le prometo que no me falte a mí habilidad para gobernarle. Y, cuando me faltare, yo he oído decir que hay hombres en el mundo que toman en arrendamiento los estados de los señores, y les dan un tanto cada año, y ellos se tienen cuidado del gobierno, y el señor se está a pierna tendida, gozando de la renta que le dan, sin curarse de otra cosa: y así haré yo, y no repararé en tanto más cuanto, sino que luego me desistire de todo y me gozaré mi renta como un duque, y allá se lo hayan.¹⁸

¹³ En este punto relaciona (CL1: III, 484-485) con versos del *Libro de buen amor* del Arcipreste de Hita, muy hermosos, de cómo el amor transforma y hace mejores a las personas, tal y como describe don Quijote.

¹⁴ Frente a las virtudes clericales, ensalza don Quijote aquí de modo laicista las virtudes humanas que le han proporcionado sus lecturas caballerescas. Es un modo que tiene Cervantes de defender estos libros de caballerías, desde el punto de vista de la ética, pero de la “haute morale” que llamaba Émile Zola, más que de la moral religiosa, obviamente. No parece en absoluto, por lo que vengo diciendo, que el objeto del *Quijote* sea la crítica de los libros de caballerías, por más que así se creyera tanto tiempo...

¹⁵ Aquí, por si acaso, hay una concesión a la ética religiosa, si bien el afirmar que las obras son amores y no buenas razones era de sabiduría popular, frente al fariseísmo de las meras palabras.

¹⁶ La filantropía y la generosidad de don Quijote, que piensa siempre en quienes le rodean, y no en el lucro personal.

¹⁷ Pero, divertido: en temas económicos Sancho no pierde una, y no le interesa sino ese rédito económico de la fantástica y hermosa historia caballeresca que su señor ha contado. Como dijo antes, la de Sancho es otra forma de locura: su quimera es el enriquecimiento personal.

¹⁸ Esta vida de ocio y riqueza es por el contrario, así, la aspiración de Sancho. Y Cervantes parece criticarla con ironía. Lo que ocurre es que la visión idealizada del universo aristocrático, propia de los libros de caballerías, se encuentra en el *Quijote* con el contraste real que la pone en solfa, aunque de modo muy hermoso se contenga una admiración a la fantasía poética de esos libros.

—Eso, hermano Sancho —dijo el canónigo—,¹⁹ entiéndese en cuanto al gozar la renta; empero, al administrar justicia ha de atender el señor del estado, y aquí entra la habilidad y buen juicio, y principalmente la buena intención de acertar: que si esta falta en los principios, siempre irán errados los medios y los fines, y así suele Dios ayudar al buen deseo del simple como desfavorecer al malo del discreto.²⁰

—No sé esas filosofías —respondió Sancho Panza—, mas solo sé que tan presto tuviese yo el condado como sabría regirle, que tanta alma tengo yo como otro, y tanto cuerpo como el que más, y tan rey sería yo de mi estado como cada uno del suyo: y siéndolo, haría lo que quisiese; y haciendo lo que quisiese, haría mi gusto. Y, haciendo mi gusto, estaría contento. Y, en estando uno contento, no tiene más que desear. Y no teniendo más que desear, acabóse, y el estado venga, y a Dios y veámonos, como dijo un ciego a otro.²¹

A lo cual replicó don Quijote:²²

Este pasaje es así importante, y está ubicado de modo adecuado y eficaz al final de lo que iba a ser la obra, cerrando la Primera Parte de la misma como conclusión.

¹⁹ (P: III, 245) por cierto adjudica esta frase al canónigo, y así me parece, por el tinte religioso que muestra.

²⁰ Cervantes responde al concepto de vida ociosa de Sancho, que veía y admiraba con envidia en los nobles de la época, defendiendo —en boca del canónigo— la responsabilidad del cargo y de la posición social.

²¹ Y, con inteligencia adaptativa, Sancho responde al clérigo con tono de religiosidad popular y refranes.

²² Aquí hay una importante corrección de (Q8: I, 265r) a Q5. Y (R15: I, 627) sigue el error de (Q5: II, 302vto). También el mismo error en (AC1819: II, 264). Incluso en (RM: III, 390). RM se apercibe en nota, pero no sigue la corrección de SCH, quien lee como BW y como CL1, según indico abajo. Buena la fijación textual siempre de SCH, aunque sus notas sean escuetas. (CORT: III, 343) cae en el mismo error de la príncipe y los demás citados: no es muy fiable su texto, ni sus notas admirativas por más que prolijas, sin aportaciones de fondo.

Lo que hace Q8, a quien sigo, es adelantar “A lo cual replicó don Quijote” al inicio del parlamento, y une los dos siguientes que mantienen separados por error Q5 y R15. Sigo a Q8, pues ambos parlamentos son partes de la misma respuesta.

En Q5 y R15 no tiene sentido este diálogo, que transcurre entre don Quijote y Sancho. R15 recoge la respuesta de “—No son malas filosofías esas, como tú dices, Sancho, pero, con todo eso, hay mucho que decir sobre esta materia de condados.// A lo cual replicó don Quijote: —Yo no sé que haya (...)” Pero, no queda claro que sea de don Quijote la primera parte de la respuesta, si bien puede ser la respuesta del canónigo a Sancho, aunque no se especifique.

No cabe duda de que es una de las erratas importantes que Q8 corrige, y que van más allá de las reiteradas referencias de tantos cervantistas al robo del rucio. Por ello creo que el texto de Q8 fue corregido por Cervantes, como es tradición, o por persona versada y próxima, y aquí tenemos otra prueba más. La corrección de Q8 que indico es la más adecuada, y (P: III, 245) no la sigue, leyendo como Q5.

La otra posibilidad, factible también, es leer como (CL1: III, 487-488), añadiendo “dijo el canónigo”. Sería así: “(...) ciego a otro.// —No son malas filosofías esas, como tú dices, Sancho, dijo el canónigo, pero con todo eso hay mucho que decir sobre esta materia de condados.// A lo cual respondió don Quijote: —Yo no sé (...)” CL1 corrige con cierto a AC1819 incluso, que es una magnífica edición, a la que sin embargo no mimetiza, aunque AC1819 fijó el texto para muchas ediciones posteriores. Y, con honestidad, CL1 lo justifica en nota, indicando que la

—No son malas filosofías esas, como tú dices, Sancho, pero, con todo eso, hay mucho que decir sobre esta materia de condados.²³ Yo no sé²⁴ que haya más que decir; solo me guío por muchos y diversos ejemplos, que podría traer a este propósito, de caballeros de mi profesión, que, correspondiendo a los leales y señalados servicios que de sus escuderos había recibido, les hicieron notables mercedes haciéndoles señores absolutos de ciudades e ínsulas: y cuál hubo, que llegaron sus merecimientos a tanto grado, que tuvieron humos de hacerse rey. Pero para qué gasto tiempo en esto, ofreciéndome un tan insigne ejemplo el grande y nunca bien alabado Amadís de Gaula, que hizo a su escudero conde de la Ínsula Firme. Y, así, puedo yo sin escrúpulo de conciencia hacer conde a Sancho Panza, que es uno de los mejores escuderos que caballero andante ha tenido.²⁵

Admirado quedó el canónigo de los concertados disparates que don Quijote había dicho, del modo con que había pintado la aventura del Caballero del Lago, de la impresión que en él habían hecho las pensadas mentiras de los libros que había leído, y, finalmente, le admiraba la necedad de Sancho, que con tanto ahínco deseaba alcanzar el condado que su amo le había prometido.²⁶

fuelle de la corrección es BW, y que en nota P alaba la corrección de BW. Es falso por tanto lo que algunos críticos españoles y extranjeros, como Cox, han dicho de que el cervantismo español de época plagia a BW sin citarlo (MT5: 241-318), ver mis *Apéndices* luego en el tercer volumen. Reconozco que la lectura de CL1 y BW posee posibilidades, pero prefiero la de Q8, que además añade texto, y así seguimos a la tradición.

Lo que no me cabe duda es que Q5 y R15 no aciertan aquí. Y que la corrección de Q8, por ser tradicional, es quizás la que debe seguirse, como yo hago.

²³ La corrección de Q8 es muy adecuada, por cuanto los cajistas pudieron haber equivocado el orden de los párrafos. No creo que debamos adjudicar este párrafo al canónigo, pues no es pertinente por el tono familiar, y porque el diálogo tiene lugar entre el caballero y su escudero. Las frases del canónigo solo se justifican como teoría abstracta, ética y clerical. En todo caso, si no se especifica el diálogo que tiene lugar entre don Quijote y Sancho, este no tiene sentido. Así que, como digo, me decanto por Q8 frente a BW y CL1.

²⁴ Nada de esto hasta “alabado Amadís de Gaula” está en Q5 ni en R15 tampoco. (R15: I, 627) lee solo: “A lo cual respondió don Quijote: // —Yo no sé que haya más que decir: sólo me guío por el ejemplo que me da el grande Amadís de Gaula, que hizo a su escudero conde de la Ínsula Firme, y, así, puedo yo (...)” Y en nota 38 añade que Amadís no hizo a su escudero conde sino señor de la Ínsula Firme.

Vemos que hay que remontar la tradición hasta antiguas ediciones como también la de P, para comprender cabalmente el *Quijote*. Podemos aún aprender mucho de los antiguos cervantistas. Es lo que he dicho muchas veces: la filología no puede ser científica, porque entonces la última versión de ella siempre sería la válida. En el caso de Einstein respecto a Newton está claro, en la ciencia, pero no en la filología, en la que muchas veces podemos preferir los libros viejos.

²⁵ (P: I: 245) se refiere a que Cervantes modificó y corrigió en 1608 la impresión de 1604, publicada en 1605, estando él ausente. Por ejemplo indica P que esto ocurre aquí con el nuevo texto añadido desde “por muchos y diversos ejemplos (...) Amadís de Gaula.” Sigo a (Q8: I, 265r) y a (P: III, 245) añadiendo el texto, que no se lo podía haber inventado el cajista, pues requiere conocimientos del relato y de otros libros, y posee un estilo literario semejante al que recorre toda la novela. R15 no repara en esto y mantiene la lectura de Q5 sin el añadido. En este punto (Q5: II, 302vto) comete como vemos diversos errores textuales y (R15: I, 627) le sigue fielmente.

²⁶ Aquí el contraste con la realidad, frente a la elevación lírica y admirativa de la fantasía literaria.

Ya en esto volvían los criados del canónigo, que a la venta habían ido por la acémila del repuesto, y, haciendo mesa de una alhombra²⁷ y de la verde yerba del prado, a la sombra de unos árboles se sentaron, y comieron allí, porque el boyero no perdiese la comodidad de aquel sitio, como queda dicho. Y, estando comiendo, a deshora oyeron un recio estruendo, y un son de esquila que por entre unas zarzas y espesas matas que allí junto estaban sonaba, y, al mismo instante, vieron salir de entre aquellas malezas una hermosa cabra, toda la piel manchada de negro, blanco y pardo. Tras ella venía un cabrero dándole voces, y diciéndole palabras a su uso, para que se detuviese o al rebaño volviese.

La fugitiva cabra, temerosa y despavorida, se vino a la gente, como a favorecerse de ella, y allí se detuvo. Llegó el cabrero, y, asiéndola de los cuernos, como si fuera capaz de discurso y entendimiento le dijo:

—¡Ah, cerrera, cerrera,²⁸ Manchada, Manchada, y cómo andáis vos estos días de pie cojo! ¿Qué lobos os espantan, hija? ¿No me diréis qué es esto, hermosa? Mas, ¡qué puede ser sino que sois hembra y no podéis estar sosegada, que mal haya vuestra condición y la de todas aquellas a quien imitáis! Volved, volved, amiga, que, si no tan contenta, a lo menos estaréis más segura en vuestro aprisco o con vuestras compañeras: que si vos que las habéis de guiar y encaminar andáis tan sin guía y tan descaminada, ¿en qué podrán parar ellas?²⁹

Contento dieron las palabras del cabrero a los que las oyeron, especialmente al canónigo, que le dijo:

—Por vida vuestra, hermano, que os soseguéis un poco y no os acuciéis en volver tan presto esa cabra a su rebaño, que, pues ella es hembra, como vos decís, ha de seguir su natural distinto, por más que vos os pongáis a estorbarlo. Tomad este bocado y bebed una vez, con que templaréis la cólera, y en tanto descansará la cabra.

Y el decir esto, y el darle con la punta del cuchillo los lomos de un conejo fiambre, todo fue uno. Tomólo y agradeciolo el cabrero; bebió y sosegóse y luego dijo:

—No querría que, por haber yo hablado con esta alimaña tan en seso,³⁰ me tuviesen vuestras mercedes por hombre simple, que en verdad que no carecen

²⁷ Alfombra, que cubre el suelo (DRAE).

²⁸ Cerril, no domada (DRAE). Preciosa palabra, de origen popular. Nuestro lenguaje lo gestó el pueblo.

²⁹ Frente, como decía, a la visión lírica y sublimada de la fantasía literaria, ahora se contrapone la realidad del mundo popular de los cabreros, que es la verdadera, aunque la literaria enriquezca nuestro espíritu.

Es precioso cómo el cabrero dialoga con su cabra.

Y la visión que tiene Cervantes aquí del mundo pastoril es realista, lejana de *La Galatea*. Por ello he indicado que posiblemente la novela pastoril que quería escribir en sus últimos días, representaría respecto a este género pastoril lo mismo que el *Quijote* a los idealizados libros de caballerías.

³⁰ Seso es prudencia y madurez (DRAE), pero aquí puede haber un error, pues tiene sentido negativo, y debiera decir: “hablado con esta alimaña tan sin seso.” Pero no me atrevo a corregir.

de misterio las palabras que le dije. Rústico soy, pero no tanto, que no entienda cómo se ha de tratar con los hombres y con las bestias.

—Eso creo yo muy bien —dijo el cura—, que ya yo sé de experiencia que los montes crían letrados, y las cabañas de los pastores encierran filósofos.³¹

—A lo menos, señor —replicó el cabrero—, acogen hombres escarmentados. Y, para que creáis esta verdad y la toquéis con la mano, aunque parezca que, sin ser rogado, me convido, si no os enfadáis de ello y queréis, señores, un breve espacio prestarme oído atento, os contaré una verdad que acredite lo que ese señor —señalando al cura— ha dicho, y la mía.

A esto respondió don Quijote:

—Por ver que tiene este caso un no sé qué de sombra de aventura de caballería, yo por mi parte os oiré, hermano, de muy buena gana, y así lo harán todos estos señores, por lo mucho que tienen de discretos y de ser amigos de curiosas novedades que suspendan, alegren y entretengan los sentidos, como sin duda pienso que lo ha de hacer vuestro cuento.³² Comenzad, pues, amigo, que todos escucharemos.

—Saco la mía —dijo Sancho—, que yo a aquel arroyo me voy con esta empanada, donde pienso hartarme por tres días; porque he oído decir a mi señor don Quijote que el escudero de caballero andante ha de comer cuando se le ofreciere, hasta no poder más, a causa que se les suele ofrecer entrar acaso por una selva tan intrincada que no aciertan a salir de ella en seis días, y, si el hombre no va hartado, o bien proveídas las alforjas, allí se podrá quedar, como muchas veces se queda, hecho carne momia.³³

—Tú estás en lo cierto, Sancho —dijo don Quijote—. Vete adonde quisieres y come lo que pudieres, que yo ya estoy satisfecho, y solo me falta dar al alma su refacción,³⁴ como se la dará escuchando el cuento de este buen hombre.

—Así las daremos todos a las nuestras —dijo el canónigo.

Y luego, rogó al cabrero que diese principio a lo que prometido había.

El cabrero dio dos palmadas sobre el lomo a la cabra, que por los cuernos tenía, diciéndole:

³¹ Hermoso alegato de Cervantes en pro de la sabiduría de la gente de campo, que él pudo comprobar en sus vagabundeos por nuestra península. Los pastores como filósofos del campo...

³² Es un canto a la literatura oral, al calor del fuego, que en los pueblos se disfrutaba hasta hace poco. Un hermoso concepto de la literatura, que los modos actuales han destruido...

³³ Cervantes alterna de modo magistral el relato lírico y fantástico que antes ha contado don Quijote, con estas referencias vulgares y divertidas de Sancho.

“Momia” es magro y sin gordura (DRAE).

³⁴ Alimento moderado para recuperar fuerzas (DRAE). Pero, frente al alimento material de Sancho, el de don Quijote es un alimento del alma, a través de la literatura. ¿Puede haber un concepto más sublime de esta, que expone Cervantes?

—Recuéstate junto a mí, Manchada, que tiempo nos queda para volver a nuestro apero.³⁵

Parece que lo entendió la cabra, porque, en sentándose su dueño, se tendió ella junto a él con mucho sosiego, y, mirándole al rostro, daba a entender que estaba atenta a lo que el cabrero iba diciendo.³⁶ El cual comenzó su historia de esta manera:

³⁵ Y la hermosa relación del hombre con el animal, en la vida del campo. Bonito el tema del cabrero en toda la obra.

³⁶ Precioso. Ver mi relato *Pispa en la ciudad dormida*, en (MT17c: 703-749) sobre mi relación con una perra golden. Tantas personas podrían contar historias semejantes con animales...

CAPÍTULO LI

QUE TRATA DE LO QUE CONTÓ EL CABRERO A TODOS LOS QUE LLEVABAN AL VALIENTE DON QUIJOTE¹

—Tres leguas de este valle está una aldea que, aunque pequeña, es de las más ricas que hay en todos estos contornos, en la cual había un labrador muy honrado, y tanto, que, aunque es anejo al ser rico el ser honrado,² más lo era él por la virtud que tenía que por la riqueza que alcanzaba. Mas lo que le hacía más dichoso, según él decía, era tener una hija de tan extremada hermosura, rara discreción, donaire y virtud, que el que la conocía y la miraba se admiraba de ver las extremadas partes con que el cielo y la naturaleza la habían enriquecido.

»Siendo niña fue hermosa, y siempre fue creciendo en belleza, y en la edad de diez y seis años fue hermosísima.³ La fama de su belleza se comenzó a extender por todas las circunvecinas aldeas. ¿Qué digo yo por las circunvecinas no más, si se extendió a las apartadas ciudades, y aun se entró por las salas de los reyes, y por los oídos de todo género de gente, que, como a cosa rara o como a imagen de milagros de todas partes, a verla venían? Guardábala su padre y guardábase ella, que no hay candados, guardas ni cerraduras que mejor guarden a una doncella que las del recato propio.⁴

¹ El prestigio del relato, el valor de la ficción. Los personajes de esta novela incluyen en sus diálogos relatos, y el relato posee esa condición admirable que tienen los cuentos. El prestigio de la literatura y de la imaginación, que la civilización tecnológica del siglo XXI no debe hacernos perder, por más que nuestra época sea también admirable...

Frente a la novela pastoril, aquí no son pastores sino específicamente cabreros —más rústicos y reales—, no cortesanos disfrazados.

² Tiempos en que había labradores ricos. Es un tema propio de Cervantes en una sociedad agraria como aquella.

³ Admira Cervantes la belleza de la juventud, como luego en el *Persiles*. Pero su esteticismo no es delicuescente o cursi.

⁴ Como en las *Novelas ejemplares*: la belleza, la juventud, la decencia.

»La riqueza del padre y la belleza de la hija movieron a muchos, así del pueblo como forasteros, a que por mujer se la pidiesen. Mas él, como a quien tocaba disponer de tan rica joya, andaba confuso, sin saber determinarse a quién la entregaría de los infinitos que le importunaban. Y, entre los muchos que tan buen deseo tenían fui yo uno, a quien dieron muchas y grandes esperanzas de buen suceso conocer que el padre conocía quién yo era, el ser natural del mismo pueblo, limpio en sangre, en la edad floreciente, en la hacienda muy rico y en el ingenio no menos acabado.⁵

»Con todas estas mismas partes la pidió también otro del mismo pueblo, que fue causa de suspender y poner en balanza la voluntad del padre, a quien parecía que con cualquiera de nosotros estaba su hija bien empleada. Y, por salir de esta confusión, determinó decírselo a Leandra, que así se llama la rica que en miseria me tiene puesto, advirtiéndole que, pues los dos éramos iguales, era bien dejar a la voluntad de su querida hija el escoger a su gusto, cosa digna de imitar de todos los padres que a sus hijos quieren poner en estado:⁶ no digo yo que los dejen escoger en cosas ruines y malas, sino que se las propongan buenas; y, de las buenas, que escojan a su gusto. No sé yo el que tuvo Leandra, solo sé que el padre nos entretuvo a entrambos con la poca edad de su hija y con palabras generales, que ni le obligaban ni nos desobligaban tampoco. Llámase mi competidor Anselmo, y yo Eugenio, porque vais con noticia de los nombres de las personas que en esta tragedia se contienen, cuyo fin aún está pendiente, pero bien se deja entender que ha de ser desastrado.

»En esta sazón vino a nuestro pueblo un Vicente de la Roca,⁷ hijo de un pobre labrador del mismo lugar, el cual Vicente venía de las Italías y de otras diversas partes de ser soldado.

»Llevóle de nuestro lugar, siendo muchacho de hasta doce años, un capitán que con su compañía por allí acertó a pasar, y volvió el mozo de allí a otros doce vestido a la soldadesca, pintado con mil colores, lleno de mil dijes de cristal y sutiles cadenas de acero. Hoy se ponía una gala y mañana otra, pero todas sutiles, pintadas, de poco peso y menos tomo.

»La gente labradora, que de suyo es maliciosa y dándole el ocio lugar es la misma malicia, lo notó, y contó punto por punto sus galas y preases,⁸ y halló que los vestidos eran tres, de diferentes colores, con sus ligas y medias, pero él hacía

⁵ Es un cuento breve que resume aquí las condiciones sociales de la persona comúnmente alabada.

⁶ Es otro tema del amor cervantino: la mujer es guardada por su padre, pero se respeta su libertad de elección de marido, algo que en aquella época distaba de ser frecuente, porque eran los padres quienes decidían, como aún ocurre en muchas bodas de interés de países no desarrollados, que viven mentalmente en este período o anteriores.

⁷ (CL1: III, 497) sigue cotejando de vez en cuando ediciones y señala que las dos ediciones de 1605 leen “Vicente de la Rosa”, pero lo corrige como él, como R15, y como yo, en “Vicente de la Roca”, como (Q8: I, 268r) y (CL1: III, 497).

⁸ Joya o tela preciosa (DRAE).

tantos guisados e invenciones de ellas, que, si no se los contaran, hubiera quien jurara que había hecho muestra de más de diez pares de vestidos y de más de veinte plumajes. Y no parezca impertinencia y demasía esto que de los vestidos voy contando, porque ellos hacen una buena parte en esta historia.

»Sentábase en un poyo que debajo de un gran álamo está en nuestra plaza, y allí nos tenía a todos la boca abierta, pendientes de las hazañas que nos iba contando. No había tierra en todo el orbe que no hubiese visto, ni batalla donde no se hubiese hallado. Había muerto más moros que tiene Marruecos y Túnez, y entrado en más singulares desafíos, según él decía, que Gante y Luna, Diego García de Paredes⁹ y otros mil que nombraba, y de todos había salido con vitoria, sin que le hubiesen derramado una sola gota de sangre.

»Por otra parte, mostraba señales de heridas que, aunque no se divisaban, nos hacía entender que eran arcabuzazos dados en diferentes rencuentros y facciones.

»Finalmente, con una no vista arrogancia llamaba de vos a sus iguales, y a los mismos que le conocían,¹⁰ y decía que su padre era su brazo, su linaje sus obras, y que, debajo de ser soldado, al mismo rey no debía nada.¹¹

⁹ (CL1: III, 499-500) no encuentra Gante y Luna entre sus repertorios, aunque los supone espadachines rufianes, de los que se explaya en nota, aludiendo a la obra de Quevedo y Lope. Sobre los desafíos de García de Paredes sigue su autobiografía, sobre desafíos suyos, como con el coronel Palomino en Castel Gandolfo, siendo jueces el Gran Capitán y Próspero Colona. También en las guerras de Nápoles en diversos desafíos. Usaba una treta particular de esgrimidor, que llamaba “broca”, para degollar a su contrario. Luego fue ermitaño de Monserrate, y luego soldado y pirata, muriendo ahogado en un puerto de las costas de Nápoles.

Notemos que se tiene constancia de dos Diego de García de Paredes: uno llamado el Hércules Español y el Sansón Extremeño, que vivió entre 1468-1533, y otro que fue su hijo natural y que vivió entre 1506 y 1563. Aunque se refiere al primero, siendo guardaespaldas de los Borgia y condottiero. Estuvo al servicio del Papa y era muy diestro en la espada. Participó en la conquista de Nápoles, con una actitud desmesuradamente valiente y violenta. Participó en la batalla de Ceriñola y Garellano en 1503. Duelista pendenciero, participó en numerosos duelos, como el desafío de Barletta en 1502 entre once caballeros franceses y otros tantos españoles, que duró más de 5 horas. A su regreso a España en 1507 sufrió la ingratitud de Fernando el Católico, que le despojó del marquesado de Colonna. Luego participó en las cruzadas de Cisneros contra el islam en 1509, con el asedio de Orán. Su fama era internacional en Europa, y fue Coronel de la Liga Santa al servicio del Papa Julio II. Capturado y gravemente herido en una emboscada, se salvó lanzándose desde un puente y ahogando a los cuatro soldados que le custodiaban. Bartolomé de Torres Naharro escribió versos sobre él. En 1520 combatió con el ejército de Carlos V, en Italia y en la batalla de Pavía. En 1533 murió en un juego con cadetes. Fue hombre de talla y dimensiones descomunales.

Puede observarse —amplió la nota de CL1— que era un personaje legendario, que debía de suscitar la admiración del soldado Cervantes, que le menciona intencionadamente. Pero al mismo tiempo la idea que se recoge es irónica, por cuanto al melindroso soldado Vicente de la Roca, se le adjudican méritos de guerra semejantes a los de García de Paredes, que en su caso son imaginarios y fingidos para incautos, por cuanto es solamente un mero fanfarrón.

¹⁰ (R15: I, 633, n. 20) recoge que el tratamiento de vos estaba reservado para trato con personas de clases inferiores o para mostrar enojo. Ver tb. (R15: I, 123, n. 4).

¹¹ Cervantes admira la gallardía del soldado y del hombre hecho a sí mismo, pero aquí se trata de un simple bravucón y arrogante.

»Añadiósele a estas arrogancias ser un poco músico y tocar una guitarra a lo rasgado, de manera que decían algunos que la hacía hablar.¹² Pero no pararon aquí sus gracias, que también las¹³ tenía de poeta, y, así, de cada niñería que pasaba en el pueblo componía un romance de legua y media de escritura.

»Este soldado, pues, que aquí he pintado, este Vicente de la Roca, este bravo, este galán, este músico, este poeta fue visto y mirado muchas veces de Leandra desde una ventana de su casa que tenía la vista a la plaza.

»Enamoróla el oropel de sus vistosos trajes; encantáronla sus romances, que de cada uno que componía daba veinte traslados; llegaron a sus oídos las hazañas que él de sí mismo había referido; y, finalmente, que así el diablo lo debía de tener ordenado, ella se vino a enamorar de él, antes que en él naciese presunción de solicitarla. Y, como en los casos de amor no hay ninguno que con más facilidad se cumpla que aquel que tiene de su parte el deseo de la dama, con facilidad se concertaron Leandra y Vicente, y, primero que alguno de sus muchos pretendientes cayesen en la cuenta de su deseo, ya ella le tenía cumplido, habiendo dejado la casa de su querido y amado padre, que madre no la tiene, y ausentándose de la aldea con el soldado, que salió con más triunfo de esta empresa que de todas las muchas que él se aplicaba.¹⁴

»Admiró el suceso a toda el aldea, y aun a todos los que de él noticia tuvieron. Yo quedé suspenso, Anselmo atónito, el padre triste, sus parientes afrentados, solícita la justicia, los cuadrilleros listos. Tomáronse los caminos, escudriñáronse los bosques y cuanto había, y, al cabo de tres días, hallaron a la antojadiza Leandra en una cueva de un monte, desnuda en camisa, sin muchos dineros y preciosísimas joyas que de su casa había sacado.

»Volviéronla a la presencia del lastimado padre, preguntáronle su desgracia: confesó sin apremio que Vicente de la Roca la había engañado y, debajo de su palabra de ser su esposo, la persuadió que dejase la casa de su padre, que él la llevaría a la más rica y más viciosa ciudad que había en todo el universo mundo, que era Nápoles. Y que ella, mal advertida y peor engañada, le había creído y, robando a su padre, se le entregó la misma noche que había faltado, y que él la llevó a un áspero monte y la encerró en aquella cueva donde la habían hallado. Contó también cómo el soldado, sin quitarle su honor, le robó cuanto tenía, y la dejó en aquella cueva y se fue, suceso que de nuevo puso en admiración a todos.

»Duro se nos hizo de creer la continencia del mozo, pero ella lo afirmó con tantas veras, que fueron parte para que el desconsolado padre se consolase, no

¹² Con la guitarra y la música se conquistaba a las mujeres. También en nuestra época rock...

¹³ Concuero en plural, que por error en Q5 y R15 en singular, aunque hemos visto ese uso erradamente singular en Cervantes antes en otras ocasiones.

¹⁴ Es el *drop out* de la contracultura. Los tiempos no cambian tanto. Hago estas anotaciones para actualizar el contenido de la trama de nuestra novela.

haciendo cuenta de las riquezas que le llevaban, pues le habían dejado a su hija con la joya que, si una vez se pierde, no deja esperanza de que jamás se cobre.¹⁵

»El mismo día que pareció Leandra, la desapareció su padre de nuestros ojos, y la llevó a encerrar en un monasterio de una villa que está aquí cerca, esperando que el tiempo gaste alguna parte de la mala opinión en que su hija se puso.

»Los pocos años de Leandra sirvieron de disculpa de su culpa, a lo menos con aquellos que no les iba algún interés en que ella fuese mala o buena; pero los que conocían su discreción y mucho entendimiento no atribuyeron a ignorancia su pecado, sino a su desenvoltura y a la natural inclinación de las mujeres, que por la mayor parte suele ser desatinada y mal compuesta.¹⁶

»Encerrada Leandra, quedaron los ojos de Anselmo ciegos, a lo menos sin tener cosa que mirar que contento le diese; los míos, en tinieblas, sin luz que a ninguna cosa de gusto les encaminase. Con la ausencia de Leandra crecía nuestra tristeza, apocábase nuestra paciencia, maldecíamos las galas del soldado, y abominábamos del poco recato del padre de Leandra.

»Finalmente, Anselmo y yo nos concertamos de dejar la¹⁷ aldea y venirnos a este valle, donde él, apacentando una gran cantidad de ovejas suyas propias, y yo un numeroso rebaño de cabras, también mías, pasamos la vida entre los árboles, dando vado a nuestras pasiones o cantando juntos alabanzas o vituperios de la hermosa Leandra o suspirando solos y a solas comunicando con el cielo nuestras querellas.¹⁸

»A imitación nuestra, otros muchos de los pretendientes de Leandra se han venido a estos ásperos montes usando el mismo ejercicio nuestro, y son tantos, que parece que este sitio se ha convertido en la pastoral Arcadia, según está colmo de pastores y de apriscos, y no hay parte en él donde no se oiga el nombre de la hermosa Leandra.¹⁹ Este la maldice y la llama antojadiza, varia y deshonesto; aquel la condena por fácil y ligera; tal la absuelve y perdona, y tal la justicia y vitupera; uno celebra su hermosura, otro reniega de su condición: y, en fin, todos la deshonoran y todos la adoran, y de todos se extiende a tanto la locura, que hay quien se queje de desdén sin haberla jamás hablado, y aun quien se lamente y

¹⁵ La virginidad y el honor.

Antes referencia a la viciosa (rica) ciudad de Nápoles: el gusto de Cervantes por Italia. Aunque quizás también sugiere el posible vicio de esa ciudad.

¹⁶ Aquí hay una cesión arcaica y antifeminista por parte de Cervantes, que encaja en la historia que cuenta, pero no concuerda con la mayor parte de los relatos y personajes de la obra. Luego la explico al final en nota.

¹⁷ Modifico a Q5 y R15 que leen en masculino.

¹⁸ Intuyo que la novela pastoril que Cervantes quiso escribir en sus últimos días, sería de la sazón de este relato.

¹⁹ El gusto de Cervantes por el amor en la naturaleza libre de los bosques. Con una visión ecologista y arcádica de la naturaleza, frente a los tópicos de su más juvenil *La Galatea* (1585).

sienta la rabiosa enfermedad de los celos, que ella jamás dio a nadie, porque, como ya tengo dicho, antes se supo su pecado que su deseo.²⁰

»No hay hueco de peña, ni margen de arroyo, ni sombra de árbol que no esté ocupada de algún pastor que sus desventuras a los aires cuente. El eco repite el nombre de Leandra dondequiera que pueda formarse: “Leandra” resuenan los montes, “Leandra” murmuran los arroyos, y Leandra nos tiene a todos suspensos y encantados, esperando sin esperanza y temiendo sin saber de qué tememos.

»Entre estos disparatados, el que muestra que menos y más juicio²¹ tiene es mi competidor Anselmo, el cual, teniendo tantas otras cosas de que quejarse, solo se queja de ausencia. Y, al son de un rabel²² que admirablemente toca, con versos donde muestra su buen entendimiento, cantando se queja.

»Yo sigo otro camino más fácil, y a mi parecer el más acertado, que es decir mal de la ligereza de las mujeres, de su inconstancia, de su doble trato, de sus promesas muertas, de su fe rompida y, finalmente, del poco discurso que tienen en saber colocar sus pensamientos e intenciones que tienen.²³

»Y esta fue la ocasión, señores, de las palabras y razones que dije a esta cabra cuando aquí llegué, que por ser hembra la tengo en poco, aunque es la mejor de todo mi apero.²⁴ Esta es la historia que prometí contaros. Si he sido en el contarla prolijo, no seré en serviros corto: cerca de aquí tengo mi majada y en ella tengo fresca leche y muy sabrosísimo queso, con otras varias y sazoadas frutas, no menos a la vista que al gusto agradables.

²⁰ Curiosa fama ambivalente de este deshonorado personaje femenino, Leandra.

²¹ Juego de palabras y conceptos, que anuncia el barroquismo del XVII.

²² Instrumento musical pastoril, pequeño, como laúd, con tres cuerdas, que se toca con arco, y con sonido agudo (DRAE).

²³ Este antifeminismo del cabrero, que no es el de Cervantes, debe entenderse en el ámbito del desengaño existencial del amor, y de la desesperación amorosa del personaje. No es un rasgo de misoginia medieval reaccionaria.

²⁴ Puede entenderse este parlamento como una queja misógina, pero la belleza de la independiente Marcela de los inicios de esta Primera Parte, serviría para desmentirlo, como el de Zoraida etc. No hay tanto misoginia como queja y lamento de amor. Y sí veo una preciosa referencia al animal que cuida el cabrero, y al que cuenta sus cuitas y tristezas con infinita ternura.

CAPÍTULO LII

DE LA PENDENCIA QUE DON QUIJOTE TUVO CON EL CABRERO, CON LA RARA AVENTURA DE LOS DISCIPLINANTES, A QUIEN DIO FELIZ FIN A COSTA DE SU SUDOR

General gusto causó el cuento del cabrero¹ a todos los que escuchado le habían; especialmente le recibió el canónigo, que, con extraña curiosidad, notó la manera con que le había contado, tan lejos de parecer rústico cabrero cuan cerca de mostrarse discreto cortesano,² y, así, dijo que había dicho muy bien el cura en decir que los montes criaban letrados.

Todos se ofrecieron a Eugenio, pero el que más se mostró liberal en esto fue don Quijote, que le dijo:

—Por cierto, hermano cabrero, que, si yo me hallara posibilitado de poder comenzar alguna aventura, que luego luego me pusiera en camino porque vos la tuviéredes buena, que yo sacara del monasterio, donde sin duda alguna debe de

¹ Hay aquí en (CL1: III, 509) una idea acerca de cómo deberían de sucederse los episodios del *Quijote*. Los episodios cree CL1 que deben nacer del asunto principal, pero no ser parte necesaria de él, dirigiendo exclusivamente la atención del lector al protagonista, sin que se fatigue el lector. Por ello en el *Quijote* se pierde el protagonista y luego se vuelve a él, ya descansado el ánimo. Los episodios verdaderos de la Primera Parte, nos dice CL1, serían: primero el escrutinio de la librería, segundo la historia de Grisóstomo, tercero la de Cardenio, cuarto el coloquio del cura de Argamasilla y el canónigo de Toledo y el quinto y último el cuento del cabrero Eugenio. *El curioso impertinente* y la novela del cautivo, y los amores de don Luis y doña Clara, serían paréntesis de la trama.

Creo que hay una cierta rigidez crítica en CL1, que no acepta la gran complejidad estructural y de estilo de la novela cervantina, con sus continuos cambios de registro, que provocan el interés por lo diverso, con un efecto de amenidad.

² Cervantes parece defender el rescate cultural de la gente del pueblo, con su sabiduría natural.

estar contra su voluntad, a Leandra, a pesar de la abadesa y de cuantos quisieran estorbarlo,³ y os la pusiera en vuestras manos, para que hiciérades⁴ de ella a toda vuestra voluntad y talante, guardando, pero, las leyes de la caballería, que mandan que a ninguna doncella se le sea hecho desaguizado⁵ alguno. Aunque yo espero en Dios nuestro Señor, que no ha de poder tanto la fuerza de un encantador malicioso, que no pueda más la de otro encantador mejor intencionado, y, para entonces, os prometo mi favor y ayuda, como me obliga mi profesión, que no es otra sino es favorecer a los desvalidos y menesterosos.⁶

Miróle el cabrero y, como vio a don Quijote de tan mal pelaje y catadura, admiróse y preguntó al barbero, que cerca de sí tenía:

—Señor, ¿quién es este hombre que tal talle tiene y de tal manera habla?

—¿Quién ha de ser —respondió el barbero— sino el famoso don Quijote de la Mancha, deshacedor de agravios, enderezador de tuertos, el amparo de las doncellas, el asombro de los gigantes y el vencedor de las batallas?⁷

—Eso me semeja —respondió el cabrero— a lo que se lee en los libros de caballeros andantes, que hacían todo eso que de este hombre vuestra merced dice, puesto que para mí tengo, o que vuestra merced se burla, o que este gentilhombre debe de tener vacíos los aposentos de la cabeza.

—Sois un grandísimo bellaco —dijo a esta sazón don Quijote—, y vos sois el vacío y el menguado, que yo estoy más lleno que jamás lo estuvo la muy hideputa puta que os parió.⁸

Y, diciendo y haciendo,⁹ arrebató de un pan que junto a sí tenía y dio con él al cabrero en todo el rostro, con tanta furia, que le remachó las narices. Mas el cabrero, que no sabía de burlas, viendo con cuántas veras le maltrataban, sin tener respeto a la alhombra, ni a los manteles, ni a todos aquellos que comiendo estaban, saltó sobre don Quijote, y, asiéndole del cuello con entrambas manos,

³ La idea de liberar a una muchacha del convento, expresada además delante de gente de iglesia, era comprometida para la época.

⁴ “Hiciérades”, “tuviéredes”, por “hicierais”, “tuvierais.” No actualizo las grafías.

⁵ Agravio (DRAE).

⁶ Hoy que aún hablamos, lamentablemente, de la violencia de género, propia de neandertales. En este punto de la historia la tensión narrativa decae, y Cervantes cortará inteligentemente esta Primera Parte, como luego le pasará con la Segunda.

⁷ La anotación de P, tan esporádica e irregular, es a veces interesante para la época, porque determina fuentes por vez primera: así aquí remite a lo que la sabia Ipermea dijo a don Olivante de Laura, en términos semejantes (Lib. I, cap. VII).

⁸ Los cambios de humor de don Quijote, que le llevan a veces a la violencia, cuando siente menoscabadas las leyes de la caballería. Y aquí ha cambiado radicalmente el registro del lenguaje que, desde los términos cortesanos, aboca a expresiones vulgares de tacos.

⁹ (P: III: 258), anota que en las primera ediciones y en otras se decía “y diciendo y hablando”, pero la corrige porque es modismo lingüístico invariable, y remite a la parte I, cap. XXII donde Cervantes escribe: “y diciendo y haciendo.” Lo corrige del mismo modo (R15: I, 639) y en edición en red del Instituto Cervantes. (Q5: II, 309r) lee “y diciendo, y hablando”, como también (Q8: I, 270vto).

no dudara de ahogarle, si Sancho Panza no llegara en aquel punto y le asiera por las espaldas, y diera con él encima de la mesa, quebrando platos, rompiendo tazas y derramando y esparciendo cuanto en ella estaba.

Don Quijote, que se vio libre, acudió a subirse sobre el cabrero, el cual, lleno de sangre el rostro, molido a coces de Sancho, andaba buscando a gatas algún cuchillo de la mesa para hacer alguna sanguinolenta venganza, pero estorbábasele el canónigo y el cura. Mas el barbero hizo de suerte que el cabrero cogió debajo de sí a don Quijote, sobre el cual llovió tanto número de mojicones, que del rostro del pobre caballero llovía tanta sangre como del suyo.¹⁰

Reventaban de risa el canónigo y el cura, saltaban los cuadrilleros de gozo, azuzaban los unos y los otros, como hacen a los perros cuando en pendencia están trabados. Solo Sancho Panza se desesperaba, porque no se podía desasir de un criado del canónigo, que le estorbaba que a su amo no ayudase.

En resolución, estando todos en regocijo y fiesta, sino los dos aporreantes que se carpían,¹¹ oyeron el son de una trompeta, tan triste, que les hizo volver los rostros hacia donde les pareció que sonaba. Pero el que más se alborotó de oírle fue don Quijote, el cual, aunque estaba debajo del cabrero, harto contra su voluntad y más que medianamente molido, le dijo:

—Hermano demonio, que no es posible que dejes de serlo, pues has tenido valor y fuerzas para sujetar las mías, ruégote que hagamos treguas, no más de por una hora, porque el doloroso son de aquella trompeta que a nuestros oídos llega me parece que a alguna nueva aventura me llama.

El cabrero, que ya estaba cansado de moler y ser molido, le dejó luego, y don Quijote se puso en pie, volviendo asimismo el rostro a donde el son se oía, y vio a deshora que por un recuesto bajaban muchos hombres vestidos de blanco, a modo de disciplinantes.

Era el caso que aquel año habían las nubes negado su rocío a la tierra, y por todos los lugares de aquella comarca se hacían procesiones, rogativas y disciplinas, pidiendo a Dios abriese las manos de su misericordia y les lloviese.¹² Y, para este efecto, la gente de una aldea que allí junto estaba venía en procesión a una devota ermita que en un recuesto¹³ de aquel valle había.

Don Quijote, que vio los extraños trajes de los disciplinantes, sin pasarle por la memoria las muchas veces que los había de haber visto, se imaginó que era cosa de aventura, y que a él solo tocaba, como a caballero andante, el acometerla,

¹⁰ A veces Cervantes se enreda en escenas violentas, con el consiguiente escarnio físico de don Quijote: una salvaje ironía y burla, cesión a la época. Notemos, como he dicho antes, que este efecto sucede ahora cuando la obra está en declive, próxima a su fin por tanto. Como si hubiera en ella ahora un cierto cansancio de la historia.

¹¹ Lastimar (DRAE).

¹² La sequía del campo español, con tintes líricos cuando eran dramáticos.

¹³ Lugar en declive (DRAE).

y confirmóle más esta imaginación pensar que una imagen, que traían cubierta de luto, fuese alguna principal señora que llevaban por fuerza aquellos follones y descomedidos malandrines. Y, como esto le cayó en las mientes, con gran ligereza arremetió a Rocinante, que paciendo andaba, quitándole del arzón el freno y el adarga, y en un punto le enfrenó, y, pidiendo a Sancho su espada, subió sobre Rocinante y embrazó su adarga y dijo en alta voz a todos los que presentes estaban:

—Ahora, valerosa compañía, veréis cuánto importa que haya en el mundo caballeros que profesen la orden de la andante caballería. Ahora, digo, que veréis, en la libertad de aquella buena señora que allí va cautiva, si se han de estimar los caballeros andantes.

Y, en diciendo esto, apretó los muslos a Rocinante, porque espuelas no las tenía, y a todo galope, porque carrera tirada no se lee en toda esta verdadera historia que jamás la diese Rocinante, se fue a encontrar con los disciplinantes, bien que fueran el cura y el canónigo y barbero a detenerle; mas no les fue posible, ni menos le detuvieron las voces que Sancho le daba, diciendo:

—¿Adónde va, señor don Quijote? ¿Qué demonios lleva en el pecho que le incitan a ir contra nuestra fe católica? Advierta, mal haya yo, que aquella es procesión de disciplinantes, y que aquella señora que llevan sobre la peana es la imagen benditísima de la Virgen sin mancilla. Mire, señor, lo que hace, que por esta vez se puede decir que no es lo que sabe.

Fatigóse en vano Sancho, porque su amo iba tan puesto en llegar a los ensabanados y en librar a la señora enlutada, que no oyó palabra, y aunque la oyera, no volviera, si el rey se lo mandara.

Llegó, pues, a la procesión y paró a Rocinante, que ya llevaba deseo de quietarse un poco, y, con turbada y ronca voz, dijo:

—Vosotros, que quizá por no ser buenos os encubris los rostros, atended y escuchad lo que deciros quiero.

Los primeros que se detuvieron fueron los que la imagen llevaban. Y uno de los cuatro clérigos que cantaban las letanías, viendo la extraña catadura de don Quijote, la flaqueza de Rocinante, y otras circunstancias de risa que notó y descubrió en don Quijote, le respondió, diciendo:

—Señor hermano, si nos quiere decir algo, dígalo presto, porque se van estos hermanos abriendo las carnes, y no podemos ni es razón que nos detengamos a oír cosa alguna, si ya no es tan breve que en dos palabras se diga.

—En una lo diré —replicó don Quijote—, y es esta: que luego al punto dejéis libre a esa hermosa señora, cuyas lágrimas y triste semblante dan claras muestras que la lleváis contra su voluntad y que algún notorio desaguizado le habéis fecho. Y yo, que nací en el mundo para desfacer semejantes agravios, no consentiré que un solo paso adelante pase sin darle la deseada libertad que merece.

En estas razones cayeron todos los que las oyeron que don Quijote debía de ser algún hombre loco, y tomáronse a reír muy de gana, cuya risa fue poner

pólvora a la cólera de don Quijote, porque, sin decir más palabra, sacando la espada, arremetió a las andas.¹⁴

Uno de aquellos que las llevaban, dejando la carga a sus compañeros, salió al encuentro de don Quijote, enarbolando una horquilla o bastón con que sustentaba las andas en tanto que descansaba. Y, recibiendo en ella una gran cuchillada que le tiró don Quijote, con que se la hizo dos partes, con el último tercio que le quedó en la mano dio tal golpe a don Quijote encima de un hombro, por el mismo lado de la espada —que no pudo cubrir el adarga contra villana fuerza—, que el pobre don Quijote vino al suelo muy malparado.¹⁵

Sancho Panza, que, jadeando, le iba a los alcances, viéndole caído, dio voces a su moledor que no le diese otro palo, porque era un pobre caballero encantado, que no había hecho mal a nadie en todos los días de su vida. Mas lo que detuvo al villano no fueron las voces de Sancho, sino el ver que don Quijote no bullía pie ni mano, y, así, creyendo que le había muerto, con prisa se alzó la túnica a la cinta y dio a huir por la campaña como un gamo.

Ya en esto llegaron todos los de la compañía de don Quijote adonde él estaba; mas los de la procesión, que los vieron venir corriendo, y con ellos los cuadrilleros con sus ballestas, temieron algún mal suceso e hiciéronse todos un remolino alrededor de la imagen, y, alzados los capirotos, empuñando las disciplinas, y los clérigos los ciriales, esperaban el asalto con determinación de defenderse, y aun ofender si pudiesen, a sus acometedores. Pero la fortuna lo hizo mejor que se pensaba, porque Sancho no hizo otra cosa que arrojarle sobre el cuerpo de su señor, haciendo sobre él el más doloroso y risueño llanto del mundo, creyendo que estaba muerto.

El cura fue conocido de otro cura que en la procesión venía, cuyo conocimiento puso en sosiego el concebido temor de los dos escuadrones.

El primer cura dio al segundo, en dos razones, cuenta de quién era don Quijote, y así, él como toda la turba de los disciplinantes, fueron a ver si estaba muerto el pobre caballero, y oyeron que Sancho Panza, con lágrimas en los ojos, decía:

¹⁴ (P: III: 262) anota que Jarvis, en su traducción de la obra, considera que este pasaje es sátira contra la veneración de las imágenes, y se admira —tantas veces yo mismo, leyendo esta obra...— que la dejara pasar el Santo Oficio. P añade la heterodoxia de los caballeros andantes al encomendarse a sus damas y no a Dios, pero P cree que Jarvis tiene al respecto los aposentos del cerebro tan huecos y vacíos como don Quijote, para afirmar esto. Creo que lo que puede deducirse de aquí son los intentos ideológicos de asimilar la obra de Cervantes a una determinada postura de pensamiento, generalmente conservador, durante tantísimos años de cervantismo. Aquí Jarvis creo que escribe como luterano.

Parece como si tradicionalmente todos los cervantistas hayan intentado identificar la obra cervantina a su propia ideología. Yo he procurado evitarlo aquí, pero dejando claro que cabe una lectura moderna del *Quijote*, que es obra eterna de infinitos reflejos.

¹⁵ En un libro de caballerías no puede faltar la descripción de una batalla. Aunque en algunos, como el *Amadís de Gaula*, sean frecuentes y onerosas para el lector moderno. En cambio, tenemos la brevedad moderna con que Cervantes las relata aquí, con un estilo actual.

—¡Oh flor de la caballería, que con solo un garrotazo acabaste la carrera de tus tan bien gastados años! ¡Oh honra de tu linaje, honor y gloria de toda la Mancha, y aun de todo el mundo, el cual, faltando tú en él, quedará lleno de malhechores, sin temor de ser castigados de sus malas fechorías! ¡Oh liberal sobre todos los Alejandro,¹⁶ pues por solos ocho meses de servicio me tenías dada la mejor ínsula que el mar ciñe y rodea! ¡Oh humilde con los soberbios y arrogante con los humildes, acometedor de peligros, sufridor de afrentas, enamorado sin causa, imitador de los buenos, azote de los malos, enemigo de los ruines, en fin, caballero andante, que es todo lo que decir se puede!¹⁷

Con las voces y gemidos de Sancho revivió don Quijote, y la primera palabra que dijo fue:

—El que de vos vive ausente, dulcísima Dulcinea, a mayores miserias que estas está sujeto. Ayúdame, Sancho amigo, a ponerme sobre el carro encantado, que ya no estoy para oprimir la silla de Rocinante, porque tengo todo este hombro hecho pedazos.

—Eso haré yo de muy buena gana, señor mío —respondió Sancho—, y volvamos a mi aldea en compañía de estos señores que su bien desean, y allí daremos orden de hacer otra salida que nos sea de más provecho y fama.

—Bien dices, Sancho —respondió don Quijote—, y será gran prudencia dejar pasar el mal influjo de las estrellas que ahora corre.¹⁸

El canónigo y el cura y barbero le dijeron que haría muy bien en hacer lo que decía, y así, habiendo recibido grande gusto de las simplicidades de Sancho Panza, pusieron a don Quijote en el carro, como antes venía.

La procesión volvió a ordenarse y a proseguir su camino. El cabrero se despidió de todos. Los cuadrilleros no quisieron pasar adelante, y el cura les pagó lo que se les debía. El canónigo pidió al cura le avisase el suceso de don Quijote, si sanaba de su locura o si proseguía en ella, y con esto tomó licencia para seguir su viaje. En fin, todos se dividieron y apartaron, quedando solos el cura y barbero, don Quijote y Panza y el bueno de Rocinante, que a todo lo que había visto estaba con tanta paciencia como su amo.¹⁹

El boyero unció sus bueyes y acomodó a don Quijote sobre un haz de heno, y, con su acostumbrada flema, siguió el camino que el cura quiso, y al cabo de

¹⁶ Claro que es referencia comparativa nada menos que con Alejandro Magno (356 a. C. - 323 a. C.)

¹⁷ Aquí Sancho se deja llevar de la verborrea propia de su amo, entre exclamaciones, algunas de las cuales incoherentes: humilde con los soberbios y soberbio con los humildes —debe ser al revés—, que producen hilaridad en el lector. Cambio de estilo, que aquí parece incoherente, ya que Sancho hace un panegírico de su señor en términos de elevado lenguaje que no debían de serle propios. Hay una graciosa enumeración como de letanías, en alabanza del dolorido caballero.

¹⁸ Es una reflexión pagana: el tema del destino, unido al ataque a una imagen de la Virgen. (P: III: 264) anota que esto es huella de *Amadís de Gaula*, lib. 6, cap. 18, porque era frecuente que los caballeros fueran encantados por su bien en la Ínsula Firme por su amiga la maga Urganda, hasta que pasase el mal influjo de las estrellas.

¹⁹ Descripción del personaje múltiple y coral de la obra.

seis días llegaron a la aldea de don Quijote, adonde entraron en la mitad del día, que acertó a ser domingo, y la gente estaba toda en la plaza, por mitad de la cual atravesó el carro de don Quijote.

Acudieron todos a ver lo que en el carro venía, y, cuando conocieron a su compatriota, quedaron maravillados, y un muchacho acudió corriendo a dar las nuevas a su ama y a su sobrina de que su tío y su señor venía flaco y amarillo, y tendido sobre un montón de heno, y sobre un carro de bueyes.

Cosa de lástima fue oír los gritos que las dos buenas señoras alzaron, las bofetadas que se dieron, las maldiciones que de nuevo echaron a los malditos libros de caballerías, todo lo cual se renovó cuando vieron entrar a don Quijote por sus puertas.

A las nuevas de esta venida de don Quijote, acudió la mujer de Sancho Panza, que ya había sabido que había ido con él sirviéndole de escudero, y, así como vio a Sancho, lo primero que le preguntó fue que si venía bueno el asno. Sancho respondió que venía mejor que su amo.

—Gracias sean dadas a Dios —replicó ella—, que tanto bien me ha hecho. Pero contadme ahora, amigo, qué bien habéis sacado de vuestras escuderías. ¿Qué saboyana²⁰ me traéis a mí? ¿Qué zapaticos a vuestros hijos?

—No traigo nada de eso —dijo Sancho—, mujer mía, aunque traigo otras cosas de más momento y consideración.

—De eso recibo yo mucho gusto —respondió la mujer—. Mostradme esas cosas de más consideración y más momento, amigo mío, que las quiero ver, para que se me alegre este corazón, que tan triste y descontento ha estado en todos los siglos de vuestra ausencia.

—En casa os las mostraré, mujer —dijo Panza—, y por ahora estad contenta, que, siendo Dios servido de que otra vez salgamos en viaje a buscar aventuras, vos me veréis presto conde, o gobernador de una ínsula, y no de las de por ahí, sino la mejor que pueda hallarse.²¹

—Quiéralo así el cielo, marido mío, que bien lo hemos menester. Mas decidme qué es eso de *ínsulas*, que no lo entiendo.

—No es la miel para la boca del asno —respondió Sancho—. A su tiempo lo verás, mujer, y aun te admirarás de oírte llamar señoría de todos tus vasallos.

—¿Qué es lo que decís, Sancho, de señorías, ínsulas y vasallos? —respondió Juana Panza, que así se llamaba la mujer de Sancho, aunque no eran parientes, sino porque se usa en la Mancha tomar las mujeres el apellido de sus maridos.²²

²⁰ Ropa exterior de las mujeres abierta como basquiña por delante (DRAE).

²¹ Sancho y su mujer van directos al tema económico, pero el bueno de Sancho ya está contaminado por el delirio —hermoso— de su señor don Quijote.

Nótese que ya Cervantes estaba abierto a una prolongación de las aventuras de don Quijote en otra salida, aunque luego su indignación por la obra de Avellaneda precipitara la misma.

²² Cervantes añade por si acaso, respecto al apellido de Juana, por si el tabú del incesto.

—No te acucies, Juana, por saber todo esto tan aprisa: basta que te digo verdad, y cose la boca. Solo te sabré decir, así de paso, que no hay cosa más gustosa en el mundo que ser un hombre honrado escudero de un caballero andante buscador de aventuras. Bien es verdad que las más que se hallan no salen tan a gusto como el hombre quería, porque, de ciento que se encuentran, las noventa y nueve suelen salir aviesas y torcidas. Sólo yo de experiencia, porque de algunas he salido manteado y de otras molido. Pero, con todo eso, es linda cosa esperar los sucesos atravesando montes, escudriñando selvas, pisando peñas, visitando castillos, alojando en ventas a toda discreción, sin pagar, ofrecido sea al diablo, el maravedí.²³

Todas estas pláticas pasaron entre Sancho Panza y Juana Panza, su mujer, en tanto que el ama y sobrina de don Quijote le recibieron y le desnudaron y le tendieron en su antiguo lecho. Mirábalas él con ojos atravesados y no acababa de entender en qué parte estaba.

El cura encargó a la sobrina tuviese gran cuenta con regalar a su tío y que estuviesen alerta de que otra vez no se les escapase, contando lo que había sido menester para traerle a su casa.

Aquí alzaron las dos de nuevo los gritos al cielo. Allí se renovaron las maldiciones de los libros de caballerías, allí pidieron al cielo que confundiese en el centro del abismo a los autores de tantas mentiras y disparates. Finalmente, ellas quedaron confusas y temerosas de que se habían de ver sin su amo y tío en el mismo punto que tuviese alguna mejoría: y así fue, como ellas se lo imaginaron.²⁴

Pero el autor de esta historia, puesto que con curiosidad y diligencia ha buscado los hechos que don Quijote hizo en su tercera salida, no ha podido hallar noticia de ellas, a lo menos por escrituras auténticas: solo la fama ha guardado, en las memorias de la Mancha, que don Quijote la tercera vez que salió de su casa fue a Zaragoza, donde se halló en unas famosas justas que en aquella ciudad se hicieron, y allí le pasaron cosas dignas de su valor y buen entendimiento.²⁵ Ni de su fin y acabamiento pudo alcanzar cosa alguna, ni la alcanzara ni supiera, si la buena suerte no le deparara un antiguo médico que tenía en su poder una caja de plomo,²⁶ que, según él dijo, se había hallado en los cimientos derribados de

²³ Graciosa visión de Sancho, en el divertido resumen que hace de las aventuras corridas en toda esta Primera Parte.

²⁴ (R15: I, 646) lee: “mejoría, y sí fue como ellas se lo imaginaron.” Pero (Q5: II, 313vto) y (Q8: I, 274r) leen más correctamente: “mejoría: y sí fue, como ellas se lo imaginaron.” Creo que la lectura de Q5 y Q8 puede ser acertada. Sigo a Q5 y Q8, pero leyendo con “así fue”. Quiere decir que todo resultó como ellas se lo imaginaron.

²⁵ (P: III: 268-269) se refiere a estas Justas mencionadas por Jerónimo Jiménez de Urrea en su *Diálogo de la verdadera honra militar*, fol. 76.

²⁶ Puede ser una broma sobre los *Plomos del Sacromonte* o *Libros plúmbeos del Sacromonte*, falsificación famosa de 223 planchas circulares de plomo, con dibujos indecifrables y textos en latín y árabe, que contenían como un quinto evangelio revelado por la Virgen en árabe para ser divul-

una antigua ermita que se renovaba. En la cual caja se habían hallado unos pergaminos escritos con letras góticas,²⁷ pero en versos castellanos, que contenían muchas de sus hazañas y daban noticia de la hermosura de Dulcinea del Toboso, de la figura de Rocinante, de la fidelidad de Sancho Panza y de la sepultura del mismo don Quijote, con diferentes epitafios y elogios de su vida y costumbres.

Y, los que se pudieron leer y sacar en limpio, fueron los que aquí pone el fidedigno autor de esta nueva y jamás vista historia. El cual autor no pide a los que la leyeren, en premio del inmenso trabajo que le costó inquirir y buscar todos los archivos manchegos por sacarla a luz,²⁸ sino que le den el mismo crédito que suelen dar los discretos a los libros de caballerías, que tan validos andan en el mundo, que con esto se tendrá por bien pagado y satisfecho, y se animará a sacar y buscar otras, si no tan verdaderas, a lo menos de tanta invención y pasatiempo.²⁹

Las palabras primeras que estaban escritas en el pergamino que se halló en la caja de plomo eran estas:

Los académicos de la Argamasilla, lugar de la Mancha, en vida y muerte del valeroso don Quijote de la Mancha, «hoc scripserunt»:³⁰

gado en España. Fueron desenterrados en Granada en 1595 y 1599, muy próximo en fechas al *Quijote*, y Cervantes debió saber de su existencia, por lo que se permite esta broma, asemejando el *Quijote* a un evangelio apócrifo. Estos libros parece que fueron obra de moriscos que quisieron armonizar el islam y el cristianismo, con lo que las referencias al efecto en Cervantes, en los episodios de moriscos y cautivos, darían verosimilitud a esta ironía que aquí se permite. Julio Caro Baroja ha escrito sobre ese sincretismo morisco-cristiano en la obra granadina antes mencionada.

(R15: I, 647, n. 46) indica, en lo que estoy de acuerdo, que este hallazgo al que se refiere el narrador se ha puesto en relación con lo narrado en algunos libros de caballerías, o en los falsos Libros del Sacromonte, fabricados en 1588 para evitar la expulsión de los moriscos, y cuya autenticidad se discutía en la época en que escribe Cervantes.

Una vez más, en todo caso, la ironía cervantina, unida a su concepto étnico y cultural, verdaderamente abierto para la época, al permitirse esta curiosa broma.

²⁷ (P: III: 269-270) señala la similitud con los hallazgos de textos caballerescos, que se fingen en libros como *Amadís de Gaula* lib. IV, o *Las sergas de Esplandián*, según Garci Ordóñez de Montalvo. Pero me parece mucho más importante la similitud con los *Libros plúmbeos*...

P interpreta que es ficción con objeto de persuadir que don Quijote floreció en tiempos remotos, pero creo que esto choca frontalmente con la visión de la realidad coetánea, fundamental en la obra, que está ubicada en los tiempos en que se escribe, aunque su plano narrativo sea, como leyenda, intemporal para nosotros.

²⁸ Otra vez, junto al recurso del historiador Cide Hamete Benengeli, el recurso a la leyenda auténtica de la historia de don Quijote, según estos textos encontrados. Recurso por tanto siempre a un historiador verdadero que relata historias verdaderas, que va a obtener el privilegio de la eternidad literaria, que Cervantes supone de modo muy consciente, y expresa aquí, aunque todavía no hubiera llegado la fama a esta Primera Parte de la obra. Cervantes sabe que ha creado unos personajes legendarios, y así lo recoge en estos párrafos, orgulloso de ello.

²⁹ Cervantes siempre planeó una Segunda Parte de la obra, aunque parece querer esperar al modo en que se recibe la Primera. Y darse un tiempo para madurar la idea de su obra.

³⁰ Aquí hay una referencia burlesca final a los académicos de Argamasilla, localidad que sigue aún recogiendo las tradiciones quijotesacas.

EL MONICONGO,
ACADÉMICO DE LA ARGAMASILLA,³¹
A LA SEPULTURA DE DON QUIJOTE

Epitafio

El calvatuerno³² que adornó a la Mancha
de más despojos que Jasón de Creta,³³
el jüicio que tuvo la veleta
aguda donde fuera mejor ancha;
el brazo que su fuerza tanto ensancha,
que llegó del Catay hasta Gaeta;
la musa más horrenda y más discreta
que grabó versos en broncínea plancha;
el que a cola dejó los Amadises
y en muy poquito a Galaores tuvo,
estribando en su amor y bizarría;
el que hizo callar los Belianises,
aquel que en Rocinante errando anduvo,
yace debajo de esta losa fría.

³¹ (CL1: III, 533-534) cree que con este título se burla Cervantes de Argamasilla, en donde no podía haber Academia en aquella época. Y el nombre de Monicongo está inspirado en los que se aplicaban a sí mismos los académicos: Lupercio Leonardo de Argensola, el Bárbaro, en la *Imitatoria*; en la de los Nocturnos de Valencia, López Maldonado tomó el nombre de Sincero. Es evidente, creo, la ironía de Cervantes incluso en los nombres que da a los académicos del lugar, de una academia que no existió. Pero no veo menosprecio de Cervantes a Argamasilla en absoluto, sino broma burlesca con todo lo que antes ha escrito, y con los libros de caballerías que se habían antes escrito. Es una graciosa ironía inofensiva.

(R15: I, n. 49) indica que la ubicación de una Academia en Argamasilla, sea la de Alba o la de Calatrava, es meramente burlesca, y constituye solo un contexto para situar los poemas y los nombres ficticios. No cabe, dice R15, acercarse a Argamasilla el “lugar de la Mancha” cervantino. Ver también (R15: II, 515) en nota complementaria.

Yo creo que, independientemente de que el lugar de la Mancha sea o no Argamasilla, la mención de este pueblo puede responder a una intención personal burlesca, de un lugar que fue grato al escritor. Y por otra parte es emocionante el modo en que en este pueblo se venera la figura de Cervantes y su libro, como pude comprobar en las convenciones cervantinas, con grandes especialistas allí convocados, que gestionó la benemérita Asociación de Cervantistas, que aún mantiene viva la tea del cervantismo, junto a la no menos valiosa Cervantes Society of America. Merecerían mayor apoyo oficial. ¡Larga vida a estas asociaciones!

El rey de Monicongo aparece entre uno de los veinte de la comedia *Trofea* de Bartolomé de Torres Naharro, escritor que creo está esperando quien le ponga en su justo nivel de valor.

³² (P: III: 271): el que tiene la cabeza atronada, vocinglero y alocado.

³³ Alusión a Jasón y los argonautas, que viajaron a la Cólquida, donde Jasón obtuvo el vellocino de oro. Quiere enriquecer Cervantes sus versos con referencias mitológicas que demostraran sabiduría, pero a la vez bromea con todas estas referencias culturales.

DEL PANIAGUADO,³⁴
ACADÉMICO DE LA ARGAMASILLA,
«IN LAUDEM DULCINEAE DEL TOBOSO»

Soneto

Esta que veis de rostro amondongado,
alta de pechos y ademán brioso,
es Dulcinea, reina del Toboso,
de quien fue el gran Quijote aficionado.
Pisó por ella el uno y otro lado
de la gran Sierra Negra³⁵ y el famoso
campo de Montiel, hasta el herboso
llano de Aranjuez, a pie y cansado
(culpa de Rocinante). ¡Oh dura estrella!,
que esta manchega dama y este invicto³⁶
andante caballero, en tiernos años,
ella dejó, muriendo, de ser bella,
y él, aunque queda en mármoles³⁷ escrito,
no pudo huir de amor, iras y engaños.

DEL CAPRICHO, DISCRETÍSIMO
ACADÉMICO DE LA ARGAMASILLA,
EN LOOR DE ROCINANTE,
CABALLO DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Soneto

En el soberbio trono diamantino,
que con sangrientas plantas huella Marte,
frenético el Manchego su estandarte
tremola con esfuerzo peregrino,

³⁴ (CL1: III, 535): significa persona a quien se da de comer, por el pan y agua esenciales al alimento.

³⁵ (CL1: III, 535) piensa que se refiere, de modo hermoso, a Sierra Morena.

³⁶ (R15: I, 650) lee “invito”, (Q5: II, 315r) y (Q8: I, 275vto), voz en desuso por “invicto”. (RAE). Corrijo y actualizo.

³⁷ Leen “mármoles”, voz en desuso por “mármoles” (DRAE), tanto (R15: I, 650) como (Q5: I, 315r), pero corrijo y actualizo con (Q8: I, 275vto). Notemos que Cervantes es consciente de que ha creado una obra eterna, aunque aún no había podido ser reconocida cuando finaliza la Primera Parte.

cuelga las armas y el acero fino
 con que destroza, asuela, raja y parte...
 ¡Nuevas proezas!, pero inventa el arte
 un nuevo estilo al nuevo paladino.
 Y, si de su Amadís se precia Gaula,
 por cuyos bravos descendientes Grecia
 triunfó mil veces y su fama ensancha,
 hoy a Quijote le corona el aula
 do³⁸ Belona preside,³⁹ y de él se precia,
 más que Grecia ni Gaula, la alta Mancha.
 Nunca sus glorias el olvido mancha,
 pues hasta Rocinante, en ser gallardo,
 excede a Brilladoro y a Bayardo.⁴⁰

DEL BURLADOR,
 ACADÉMICO ARGAMASILLESICO,
 A SANCHO PANZA

Soneto

Sancho Panza es aqueste, en cuerpo chico,
 pero grande en valor, ¡milagro extraño!,
 escudero el más simple y sin engaño
 que tuvo el mundo, os juro y certifico.
 De ser conde no estuvo en un tantico,
 si no se conjuraran en su daño
 insolencias y agravios del tacaño
 siglo, que aun no perdonan a un borrico.
 Sobre él anduvo (con perdón se miente)

³⁸ (P: III: 273) anota que había errata de imprenta conocida por “de”, corregida ya en la edición de Valencia de 1605.

Indica CL1 que la edición de Londres de 1738 leyó “de Belona valiente”.

Añado que en (Q5: II, 315vto) se lee “de”, como en (Q8: I, 276r), por lo que P toma la corrección supongo que de ellos.

Pero (AC1780: II, 410), (AC1819: II, 292) y (CL1: III, 536) corrigen así: “do Belona preside.”. Y (R15: I, 651). Y yo con ellos.

Nuevamente CL1 sigue a AC1780 y AC1819, las ediciones de la Academia, que fijaron muy bien el texto.

³⁹ Belona es diosa de la guerra en la mitología romana, hermana o esposa de Marte.

⁴⁰ Encuentro cierto tono gongorino a este soneto burlesco.

Ni CL1 ni RM ni otras ediciones de la obra anotan sobre estos dos personajes, pero (R15: I, 651 n. 72) indica que son caballos de Orlando y Reinaldo de Montalbán en el *Orlando furioso*.

este manso escudero, tras el manso
caballo Rocinante y tras su dueño.
¡Oh vanas esperanzas de la gente,
cómo pasáis con prometer descanso
y al fin paráis en sombra, en humo, en sueño!⁴¹

DEL CACHIDIABLO,⁴²
ACADÉMICO DE LA ARGAMASILLA,
EN LA SEPULTURA DE DON QUIJOTE

Epitafio

Aquí yace el caballero
bien molido y malandante
a quien llevó Rocinante
por uno y otro sendero.
Sancho Panza el majadero
yace también junto a él,
escudero el más fiel
que vio el trato de escudero.

DEL TIQUITOC,
ACADÉMICO DE LA ARGAMASILLA,
EN LA SEPULTURA DE DULCINEA DEL TOBOSO

Epitafio

Reposa aquí Dulcinea,
y, aunque de carnes rolliza,

⁴¹ Y encuentro un cierto tono en este soneto, propio del que se hará eco en los suyos don Francisco de Quevedo.

Indicaré, para terminar esta primera parte de la obra, que la edición de P, aunque irregular en su anotación, contiene unas bellísimas ilustraciones, que juegan con los planos de cada parte del dibujo, en armoniosa profundidad de campo. Como las de AC1780, AC1819, G1 y G2. Aparte las preciosas ilustraciones en color de DB, una edición monumental en la que no se había reparado, con las notas de Benjumea.

⁴² (CL1: III, 538): nombre de osado y valiente corsario argelino, uno de los capitanes de Barbarroja en tiempos de Carlos V, que aparece en las obras del P. Haedo *Topografía de Argel y Epítome de sus reyes*. CL1 no comprende la relación que establece Cervantes aquí con este nombre. Para mí es una prueba más del concepto multiétnico de nuestro autor, por más que su experiencia argelina no pudiera ser positiva, frente a lo que injustamente han mantenido sin embargo determinados cervantistas.

la volvió en polvo y ceniza
la muerte espantable y fea.
Fue de castiza ralea
y tuvo asomos de dama;
del gran Quijote fue llama
y fue gloria de su aldea.⁴³

Estos fueron los versos que se pudieron leer. Los demás, por estar carcomida la letra, se entregaron a un académico para que por conjeturas los declarase. Tiénese noticia que lo ha hecho, a costa de muchas vigiliass y mucho trabajo, y que tiene intención de sacarlos a luz, con esperanza de la tercera salida de don Quijote.⁴⁴

Forse altro canterà con miglior plectro.

FINIS

⁴³ La ironía cervantina le lleva a desmitificar finalmente de modo total el personaje de Dulcinea, idealizado en la mente de don Quijote.

⁴⁴ Queda claro que Cervantes, enamorado de sus personajes, planea para ellos una tercera salida, pero la pospone en espera de la acogida que tenga su obra. No es cierto que el *Quijote* de Avellaneda le forzara a continuar la obra, aunque sí fuera un acicate claro al respecto. Pero tiene en la cabeza el modo en que va a continuar la historia de sus personajes, por ejemplo la escena de Clavileño, en la alusión antes mencionada del caballo Pierres etc. etc. Por más que da la sensación de que, conforme avanza en su relato, la obra va cobrando su propia fuerza, como ocurrirá también en la Segunda Parte, en la que aún mejora y supera notablemente a esta Primera.

